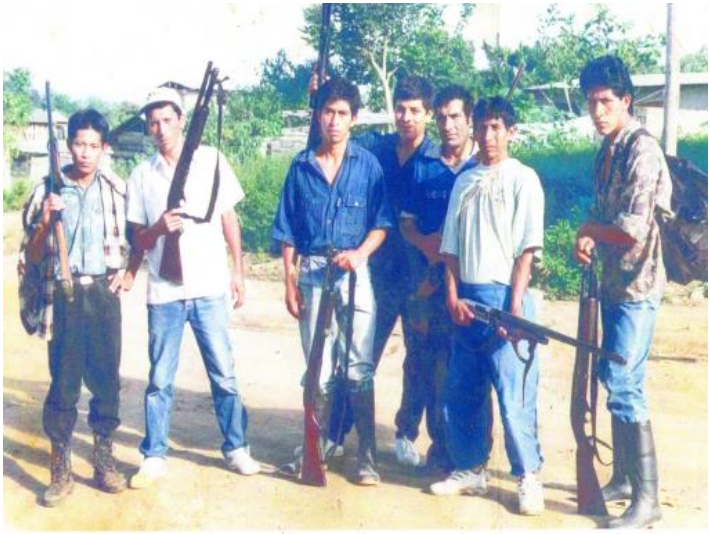
"Promoviendo la cultura de los pueblos de la montaña"

RELATOS DE LA SELVA CENTRAL



MOISÉS M. MÉNDEZ QUINCHO

Edición Digital
Año 2022

“Promoviendo la cultura de los pueblos de la montaña”

RELATOS DE LA SELVA CENTRAL

MOISÉS M. MÉNDEZ QUINCHO

Edición Digital
Año 2022

Título: "RELATOS DE LA SELVA CENTRAL

Autor-Editor: Moisés Mequías Méndez Quincho
Jr. Tsomaveni s/n, Lote 8, Mz. E, Urb. San Vicente-San Martín de Pangoa - Pangoa-Satipo-Junín-Perú
Email: moisesmendezq@outlook.es

Primera Edición Digital : Pangoa, agosto del 2022.
Libro electrónico disponible en el whatsapp web: 916195080 y en el portal web: www.munipangoa.gob.pe

Los microrrelatos de este libro no podrán ser reproducido, ni total ni parcialmente, sin el previo permiso escrito del autor. Reservados todos los derechos.

En proceso de registro de DDA ante Indecopi. Y según la BNP, con constancia provisional de depósito legal N° 2022-03299.

INDICE

-ASÍ HABLÓ EL INKARRI 11

-EL CAMINO HACIA EL IMPERIO 46

-DESPUÉS DE LA NOCHE 77

-LA CULTURA DE LA CORRUPCIÓN 108

-EL ARTE DEL FRAUDE 138

-EL CONFLICTO SOCIAL 158

-LA COCA ¿UNA VÍA PARA SALIR DE LA POBREZA? 204

-LA ALCALDESA 246

-IDEAS PARA LA MEJORA DE PANGOA 294

-Y LA SANGRE LLEGÓ AL RÍO 333

-EL SINDICALISTA 374

-LOS VECINOS CACHINGARIS Y MAPOTOAS 437

-EL BRIG. PUMACAHUA Y EL ING. BESUCÓN 459

-LA MUERTE DE SATANÁS 516

-CUANDO NOS GOBERNÓ “PEPE EL VIVO” 529

-LA DANZA DEL CAFÉ 561

-VITOC, EN EL BICENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA 675

-LA TIERRA DEL ENCANTO Y LA TAPADA 819

-LOS HOMBRES DE ANTAÑO 947

-VIVENCIA DE CIERTOS VITEÑOS 999

-TESTIMONIOS Y MILAGROS 1051

-SOBRE LA FE Y LA RAZÓN 1129

-OVEJA NEGRA 1158

-EL PROFETA CAIDO 1226

-VIDAS DESMESURADAS 1262

-CUANDO FRAILES Y SOLDADOS SE PROPUSIERON SOMETER A LOS INDIOS INFIELES DE LA SELVA C. 1 361

-LA CIUDAD COMEPOLVO 1391

-EL DIRIGENTE 1399

-LA OTRA HISTORIA DE UN COLONO PANGOINO 1413

-RELATO VIVENCIAL 1450

-RELATOS FRANCOS 1499

- LA YETZABARA DE LOS DIFERENTES 1524

PRÓLOGO

Es demasiado cierto que toda acción del hombre constituye cultura, desde las actividades simples y rutinarias hasta las más complejas y sofisticadas. Asimismo, toda relación humana hace que los hombres se interrelacionen entre si, intercambien ideas y costumbres que necesariamente tendrán que transmitirlo a través del lenguaje, cualquiera que sea la modalidad: lingüística y no lingüística.

Dentro de ese contexto ubico a *Moisés Méndez Quincho*, quien por su condición de economista asume una tarea muy difícil, pero no imposible, de querer deleitar a través de la narrativa hechos que se acercan a la realidad mítica, sociológica, política, religiosa y moral de la realidad social del Perú, pero recreadas en escenarios selváticos. *Relatos de la Selva Central* es un conjunto de narraciones con aires de cuentos, que intenta ingresar al mundo mítico, mágico y fantasmagórico de los pobladores de la Selva Central.

Los aires de cuento y leyendas por su contenido temático es testimonio y periplo del autor por localidades selváticas, que le ha permitido recoger estas historias que a través de la literatura oral, que se atesoran en la idiosincrasia de sus pobladores como si fuesen flores silvestres que crecen en la vera de los caminos, cuyos aromas en determinadas circunstancias nos tocan y permiten a cualquier persona recrearlo en escenarios creados a través de la palabra. En este caso, esa creatividad que nos muestra *Moisés Méndez*

Quincho ha sido enriquecida por la lectura histórica, filosófica, religiosa, sociológica y moral que trasciende en la palabra en sus relatos. Los personajes ya sean míticos o humanos, en

las narraciones se desenvuelven con soltura utilizando determinados acentos lugareños y términos populares, afirmando de esta forma, sin lugar a dudas, las características de cada uno de ellos.

Presumo que, la intención del autor es que sus relatos se conviertan en heraldos de análisis de nuestra sociedad para crear una nueva conciencia histórica y la práctica de valores positivos para construir una sociedad más justa y solidaria. A manera de recomendación, la tarea literaria es ejercicio constante para ir perfilando un sello, es decir, un estilo; por lo que espero que este esfuerzo inicial del autor no se desvanezca como un fino aroma etéreo. Me siento halagado, por la confianza que depositó hacia mi persona el autor de *Relatos de la Selva Central,* por permitirme con sencillez y sinceridad, expresar opinión sobre el pequeño racimo de narraciones recreados en la Selva Alta de la región Junín, provincias de Chanchamayo y Satipo.

Lic. Orlando Rubén
Jurado Rodulfo.

“Sobre la recuperación del orgullo nacional y el camino hacia un nuevo imperio andino”

ASÍ HABLÓ EL INKARRI

“Pongamonos mas allá del bien y del mal, por encima del bien y del mal, y forjemos un nuevo pacto moral que este acorde con las ansias de progreso y desarrollo de nuestros pueblos.”

CHANCHAMAYO-JUNÍN-PERÚ
2013

INTRODUCCIÓN

Contó un cronista español de la época de la conquista del Tahuantinsuyo, que luego de varias idas y venidas en la negociación que sostenía con los conquistadores íberos, el inca Atahualpa finalmente se convenció que ningún oro ni razones le salvarían de la pena capital que urdían aplicarle sus captores, por lo que en un acto extremo dijo a sus allegados en su lengua que traducido al castellano es: *"Si no me queman, volveré*". Y el día de su martirio, al ver la pira que se había levantado para su cadalso, dijo espantado: "¡*Fuego no quiero!",* y al entender que para evitar tal condena se debía bautizar según el rito de la religión católica, aceptó ser bautizado con el nombre de Juan Atahualpa, por lo que se le permutó la pena de morir quemado por el de garrote, siendo ahorcado finalmente.

Sin embargo, para la opinión general del pueblo quechua, el inca había sido decapitado y su cabeza enterrado en tierra, porque así era la costumbre de hacer con los vencidos en la civilización andina de entonces. De manera que con la desaparición de aquel que dijo: "*Usos son de la guerra, vencer o ser vencido"* el formidable imperio incaico entró en declive total, más allá de los esfuerzos posteriores realizados por Manco Inca, Cahuide, los incas de Vilcabamba, José Gabriel Condorcanqui o de Juan Santos Atahualpa.

Luego, a partir de aquella frase expresada por Atahualpa, de que volvería, se fue tejiendo de a pocos la leyenda telúrica del retorno del Inkarri (Inca Rey) para devolver el orgullo perdido de la nación quechua y reordenar la vida en lo que fue el Tahuantinsuyo. Y tal hecho tomó mayores cauces luego de la decapitación del último inca de Vilcabamba, Felipe Túpac Amaru por orden del Virrey Francisco de Toledo, Conde de Oropesa, allá por1572. El mito manifiesta la resistencia ideológica y mística del pueblo quechua frente al hecho consumado de la dominación española o Españarri (España Rey). Visto, así las cosas, el mito narra con gran simbolismo la visión andina de la invasión y conquista española

del Tahuantinsuyo y plantea la esperanza en la reconstrucción del imperio destruido en el siglo XVI.

El personaje central es Inkarri y es interpretado como el dios del mundo andino o una de sus manifestaciones tardías, por lo que se le atribuyen características divinas; es creador de lo que existe y es fundador del Cusco. Pero cuando llegan los españoles al Tahuantinsuyo, Inkarri es apresado con engaños por Españarri, y junto con él la civilización quechua. Luego, Españarri martirizó y dio muerte a Inkarri, y dispersó sus miembros por los cuatro puntos cardinales del imperio quechua y enterró su cabeza en el Cusco. No obstante, según el mito, la cabeza del inca está viva y se estaría regenerando en secreto hasta formar el cuerpo del Inkarri. Y cuando se termine de reconstituir, volverá, derrotará a los españoles y restaurará el Tahuantinsuyo y el orden del mundo andino quebrado por la invasión española.

Inkarri representa al mundo ordenado y este hecho se destruye con la derrota de Inkarri por Españarrí, instaurándose desde entonces el caos que acontece al finalizar una edad andina. Pero cuando la cabeza del Inkarri haya formado un nuevo cuerpo bajo la tierra y cuando él esté completo, el mundo dará vuelta y volverán a gobernar los incas, restaurándose el orden perdido. El mito permite entender la concepción cíclica de la historia andina; porque el Inkarri sería un transformador del mundo, es decir, un personaje asociado a cambios trascendentales que acontece cuando se inicia una nueva edad.

Finalmente, en el presente relato el autor echó mano a la simbología mítica del Inkarri a fin de hablar por boca de éste conceptos trascendentes, pues cree firmemente que el tiempo de instaurarse un nuevo orden en el Perú ha llegado. Los acontecimientos sociales, políticos y económicos de los últimos sesenta años han agrietado radicalmente las estructuras y superestructuras del Estado, generando crisis tras crisis y permitiendo un nuevo despertar del ciudadano en medio de las ansias de poder de la mayor reserva espiritual de América: el Perú de todas las sangres.

La explosión demográfica, la migración del hombre andino a la costa y la selva, del campo a la ciudad, las invasiones de tierras y la reforma

agraria; el inicio de las políticas populistas en los años sesenta, las acciones guerrilleras de 1965, las reformas realizadas durante la primera fase del gobierno revolucionario de las Fuerzas Armadas, el descalabro nacional a raíz de las acciones de Sendero Luminoso y el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru, la quiebra económica del país a raíz de la inflación galopante de fines de los años ochenta, el shock económico del noventa, la dictadura del fujimorato y los famosos vladivideos que mostraron de manera inequívoca la monstruosa corrupción del poder político en su manifestación tardía pero que la misma fue una costumbre consuetudinaria de toda la vida republicana sino desde mucho antes, la instauración de la economía social de mercado en versión neoliberal y el crecimiento económico sostenido por una década, el surgimiento de los movimientos anti sistemas, etc. han estremecido hasta sus cimientos a la nación, permitiendo el surgimiento de pensadores, quienes después de indagar e investigar milenios de lo que el hombre ha dicho y ha hecho en este mundo, analizando sin prejuicios ni anteojeras ideológicas la expresión del saber de los mayores pensadores de todo signo que han aportado los pueblos a través de las épocas y edades, han llegado a delinear la visión de un nuevo Perú trascendente.

En su saber intelectual creen que ha llegado la hora de rectificar la cultura impuesta a sangre y hierro por los españoles y, mantenida por décadas y siglos por los criollos que son los que han detentado el poder directo o indirectamente hasta ahora. La rectificación de la cultura occidental en versión latina es necesaria porque ésta sembró en el pasado ideales inadecuados en la mente, en la conciencia, en el espíritu del hombre andino; y que son el mayor lastre, la mayor cadena que los ata a una vida de pobreza y miseria, que ha impedido el desarrollo de su saber científico, racional y especulativo, por cuanto nos ha aportado valores, principios e ideales inadecuados para el permanente progreso humano.

Que el hombre de un nuevo Perú debe estar apertrechado de la moral de un imperio, que no es otra cosa que la voluntad de poder como expresión natural del sentido de la vida. Que la moral que inculcó la tradición judeo cristiana en versión latina: moral de siervo, rechazo de la riqueza, interpretación divina o demoníaca de los eventos sociales y naturales, etc.; como la manifestada en la enseñanza del religioso

Francisco de Asís, el de Umbría, de la renuncia al poder, de vivir como si fuéramos tiernos corderitos y entendiendo esta forma de ser y vivir como el sentido de la vida en el Medioevo, habría que contraponer la interpretación más acertada del Florentino N. Maquiavelo, que con más certeza enseñó que en un mundo de lucha y competitividad el hombre debía proceder con estrategia, donde el bueno debía aprender a ser malo si es que no deseaba ser pasto y comida de los lobos; y las visiones supersticiosas del poblador del campo y la urbe han de ser rectificadas a fin de hacerlos concordantes con el sentido que la tierra da a todo ser vivo que nace, el cual es la voluntad de lucha, de sobrevivencia, de sacrificio, de competitividad y de auto transformación permanente. Vivir a toda costa es el mandato supremo de la vida y en el hombre ha de manifestarse esa voluntad de sacrificio total en alcanzar inteligiblemente un bienestar material y espiritual pleno en esta vida, que es la que cuenta finalmente. Por lo que a continuación se esboza el trazo de una nueva cosmovisión.

1.- HACIA UNA NUEVA COSMOVISIÓN-

"INKARRI RECTIFICA LOS VALORES DE ESPAÑARRI"

De manera que así habló el Inkarri, con voz poderosa y persuasiva, desde una tórrida localidad del Valle del Rio Apurímac, Ene y Mantaro-VRAEM: Oíd y prestad atención, hermanos y hermanas que habitáis en esta fértil y venturosa tierra, escuchad pueblos andinos, interandinos y trasandinos mis aladas palabras que os transmitirán saber, fuerza y vitalidad, pues os habla el Inkarri, el espíritu de los incas y la conciencia renovada de la civilización andina. Os digo: los tiempos se han cumplido y, ahora se inicia una nueva edad para el mundo andino. Un nuevo mundo tenemos delante, una nueva historia esta por escribirse, un nuevo camino por andar y una meta que alcanzar. Los mundos nuevos lo hacemos nosotros con la fuerza de nuestro ingenio y sabiduría. Los mundos no son la materia inerte del que están hecho los planetas, no, son lo que nosotros construimos sobre la superficie con nuestra técnica y laboriosidad. La cultura que nosotros levantamos sobre el globo terráqueo es el mundo. Por tanto, el viejo mundo traído por los hijos de Españarri ha culminado y ahora construimos uno nuevo con la estirpe de

todas las sangres de la nación andina. La vieja visión y misión dejamos atrás para dar paso a una nueva cosmovisión de la vida, el poder, el saber y la gloria.

Un nuevo mundo requiere un nuevo bien y un nuevo mal, valores y principios que rectifiquen el viejo código moral impuesto por los desnaturalizadores hijos de Españarri, para lo cual es preciso que os pongáis por encima de aquel bien y mal cultural que en quinientos años no fue capaz de forjar la construcción de una nación que a la par de otras naciones de occidente y de oriente, pudiese dominar la naturaleza con el poder de su ciencia a fin de transformarla en beneficio suyo. En vista de su sentido obsoleto, ahora forjemos un nuevo pacto moral a fin de que el hombre adquiera la libertad de su conciencia para obrar sobre la base de su inteligencia y su saber supremo. Por lo tanto, pongámonos más allá del bien y del mal, por encima del bien y del mal, y forjemos un nuevo bien y un nuevo mal que esté acorde con las ansias de progreso y desarrollo de nuestros pueblos. Que la ideación moral no sirva para castrar y anular la voluntad de realización del hombre sino para liberar su energía creativa, especulativa y de progreso permanente. Rectifiquemos el viejo paradigma cultural y construyamos un nuevo marco mental para los hombres de nuestra patria.

Hermanos, os enseño que, para entender la forja de un nuevo bien y un nuevo mal, es necesario comprender los viejos valores que nos trajeron los hijos de Españarri. Valores que fueron expresión del ocaso del saber del hombre medieval y escolástico, que no recibió la luz del saber renacentista que revolucionó al viejo mundo en el siglo XVI y que siglos después si apenas recibió reflejos de una nueva revolución cultural que derribó mitos y viejos valores, para construir nuevos ideales y principios en lugar de los antiguos e inauguró una nueva era con el inicio del culto a la diosa razón: la revolución francesa.

Por contra, los íberos nos clonaron con una cultura feudal y decadente, mientras que las trece colonias anglosajonas que se establecieron a orillas del mar Atlántico, lo fueron por pioneros renacentistas que desarrollaron la ética protestante y promovieron el espíritu del capitalismo, enterrando para siempre el feudalismo, el dogmatismo y el escolasticismo.

Para proseguir creo que es necesario que hablemos con la radicalidad y la fuerza de la razón que nos asiste: Acaso no es cierto que todo lo que el hombre ha construido sobre esta tierra en materia de conocimiento y saber es humana y natural. Acaso no sabemos que el temor, la superstición y la necesidad de entender el mundo condujo al hombre a concebir miles de dioses a su imagen y semejanza; acaso no llamaron a la voz de su conciencia moral la voz de su dios, tanto poetas como profetas por igual; acaso no sabemos que el hombre sabio entendió este asunto hace cerca de dos milenios y medio, llevándole a aconsejar al sujeto que ostentaba el poder político: "*los hombres han hecho a los dioses y le atribuyen sus costumbres, no obstante ello, ofreced holocaustos a los dioses con el fin de que el vulgo lo vea y crea que los dioses reciben el olor fragante del humo que asciende al éter, y que por ello los dioses tienen en mas estima a los soberanos de los pueblos y los protege";* convirtiendo así a la religión en un sutil instrumento de manipulación de la plebe.

Asimismo, acaso no sabemos que pese a lo dicho, la religión también significó el mayor esfuerzo del hombre para construir un orden social, una justicia social en el viejo estado teocrático, pues los hombres sabios para hacerse obedecer por sus contemporáneos adujeron que las leyes que proponían a sus pueblos habían sido dictadas por sus dioses benefactores: Así lo hicieron Numa Pompilio, Moisés, Zoroastro, Mahoma, Manco Cápac y tantos otros mas, de modo que cada pueblo construyó su propio bien y su propio mal según sus circunstancias y necesidades, pero sin olvidar de inculcar que el principio de la sabiduría era el temor a su dios. Pues por algo se ha dicho que la religión es buena para el pueblo.

Igualmente, acaso no sabemos que los hombres, cansados de la barbarie bélica se propusieron construir el "Estado", para que como cual enorme Leviatán estuviera por encima de los intereses de los particulares e impartiera justicia imparcial a los hombres y, tuviera el monopolio de la coerción. Pero también, acaso no sabemos que ese Estado se regulaba por medio de leyes, que cual especie de telarañas, sirvieron para detener y envolver a los hombres comunes, pero que eran rotas y pisoteadas sin escrúpulos por los hombres fuertes y de poder.

Que las leyes no fueron hechas generalmente por los excluidos y débiles, sino por los hombres poderosos y que, a la larga, servían para afianzar la exclusión de las mayorías nacionales de un país.

Por lo tanto, la hora de ser autentico ha llegado, la hora del cambio es hoy. Me he recordado de vosotros y he venido a restaurarles a la posición primera. He emergido desde el seno de la matria con una fuerza tectónica y volcánica, alumbraré la oscuridad con la luz del saber y castigaré a los incrédulos con la mala conciencia. Mi aliento es la fuerza de las masas populares, de las colectividades, de las mayorías nacionales. Ha llegado la hora de la patria, de rectificar la cultura y crear hombres nuevos, hombres superiores como se era en el Tahuantinsuyo; Las fuerzas del cielo y de la tierra se han conjugado para apoyarnos, el espíritu y la fuerza material ahora determinaran el destino de nuestros pueblos. Y sabed que he retornado, no como un mesías más sino como una ideación, como una forma de pensar, como una nueva conciencia y como una renovada interpretación de la realidad, pues para ser ciudadanos de un imperio se requiere una nueva actitud y moral.

La vergüenza y la desnaturalización han llegado a su fin. Ahora nosotros somos mayoría, ahora nosotros impondremos las reglas, las leyes, las normas, la cultura, el bien y el mal; ahora somos creadores, constructores e inventores. Un nuevo mundo tenemos delante, un mundo forjado primero en la visión de nuestro espíritu y que se materializa en la medida de nuestras acciones.

El porvenir lo construiremos con la forja de nuestro espíritu y temple de acero. Nunca más nos humillarán y con el correr de los días, nuestros apellidos serán de renombre: los quispes, condoris, mamanis, huallpas, cañaris e ingas. También los chanquetes, mahuancas, chiricentes, quinchocres, ñacos y más. Serán sinónimos de pujanza y progreso. Un nuevo día os espera, un nuevo mundo está amaneciendo, la noche ha quedado atrás y la luz del conocimiento se asoma por entre la aurora y el lucero de la mañana. El día está servido para nosotros. Nunca, nunca, nunca mas nos hemos de dejar someter ni domesticar por culturas, religiones, fabulas ni leyes de telaraña que atrapan a los mosquitos pero que son destrozadas por los orongos; nunca mas se han de avergonzar vosotros porque nuestra raza milenaria tendrá un rol estelar en el

porvenir de la humanidad. No nos acomplejemos, pues como nación recién estamos saliendo de la adolescencia histórica, pero ya llegan los días de la juventud y adultez que durarán décadas y centurias, ya llega el día de la responsabilidad para con nuestra patria, para conducirla hasta altos niveles de desarrollo y grandeza material y espiritual. Estaré pues con vosotros, en vuestras mentes, en vuestras ideas y os impulsaré a cosas nuevas; nunca han de temer si hablan con inteligencia. Renovaré vuestras fuerzas para que nunca desmayen en la búsqueda de vuestros ideales. Este es el tiempo de la inteligencia, del conocimiento y de la tecnología, es el sendero por el que debemos de caminar.

2.- EL SABER DE INKARRI

A continuación, os hablare de un imperio que con su saber y poder forjó en el pasado uno de los mayores avances culturales de este lado del mundo, sintetizando un conocimiento que vino en grados y estadios civilizatorios desde los días remotos: Lauricocha, Guitarreros, Caral, Chavín, Wari, Tiahuanaco, Mochica, Chimú, Pachacamac, Ichma, Chancas, Huancas, Xauxas y tantos otros, hasta que fue quebrado por la banda de Pizarro y sus frailes. Ahora os digo: mi tiempo ha llegado y vuestro tiempo también, levantad la cabeza gacha y erguid vuestro ánimo. Si los descendientes de Españarri aún os llaman cholos, indios, tristones, andinos opacados, chunchos, originarios, negros, zambos, costeños, chinitos y opas, enorgulleced porque con vuestro genio de persona superior harán que el mundo entero os admire, porque de aquí para adelante nosotros haremos a los nombres y no los nombres a nosotros.

Y aquel espíritu y conciencia que en la flor y nata de su juventud civilizadora cayó abatido por los aventureros hijos de Españarri, y que luego estos guerreros y clérigos os enseñaron a avergonzarse de vuestra identidad, de vuestra cultura, de vuestro color de piel, y a renegar de vuestras supersticiones religiosas por considerarlos hechiceros, demoniacos y paganos, procediendo a la extirpación de las idolatrías, incitando a quemar vuestros fetiches y huacas; y

reemplazándolas vía el sincretismo religioso con la tradición judío cristiana en versión latina.

Y fundaron dizque el Perú y la nación peruana, un Estado agónico que hizo reflexionar socarronamente a uno de sus connotados hijos al hacerle decir: *"¿Cuándo se jodió el Perú?*", a lo que cabría responderle que el Perú nunca se jodió en el transcurrir de su historia, sino que nació jodido, porque la inyección cultural de Españarri enfermó el espíritu del pueblo quechua, llevándolo al desgano vital y la anomia. La civilización latina alienó la conciencia de los hermanos de Inkarri con una moral de siervo, para servir de pongo y yanacona, primero al encomendero, luego al gamonal y al latifundista. Y a dicha actividad llamó pacificar y civilizar, un proceso de conversión del indígena andino vía la extirpación de idolatrías, la destrucción de sus huacas. Enseñándoles a vivir ansiosos por la salvación de su alma; y justo cuando la sociedad occidental se sacudía de ese tipo de oscurantismo religioso a través del renacimiento europeo y la reforma religiosa. Pero aquí se realizaba una labor inversa al introducirse las viejas prácticas medievales, contrarias al humanismo.

La esencia de la antigua cultura noble, fuerte y poderosa que descendió a la Mama Pacha cubierto con la sangre derramada por la decapitación del último inca y que de allí pasó al Ucupacha, ultratumba de reposo del poblador quechua antiguo. De esa sangre que descendió a la madre tierra me he formado, me he nutrido con el saber del espíritu y la cultura de los ancestros. Y aquel día funesto que el imperio quechua se derrumbó y se simbolizo con la muerte del último inca, los padres y hermanos que presenciaron aquel horrendo acto se dijeron y se juraron para si diciendo que esta dominación un día terminaría.

Aceptaron los hechos fatales, pero se juraron que no se rendirían jamás, y que un día retornaría la figura del inca transformado en Inkarri para continuar con el formidable progreso de la nación andina. Así pues, estuve en el Ucupacha reposando hasta el tiempo señalado por las fuerzas telúricas que operan en las entrañas de la madre tierra; hasta que llegado el tiempo, he emergido y desde entonces he recorrido los cuatro suyos o Virreinato del Perú, llamado así por los primeros hijos de Españarri y luego por los segundos, República del Perú.

He visto las injusticias, la impotencia y la desesperanza del hermano cordillerano, selvático y costeño, por lo que he retornado del Ucupacha con la intención definitiva de emanciparlos de la vida apática, mísera y frustrada que lleváis; y fundar una autentica patria de libertad, progreso material y felicidad espiritual. Por lo demás, he tomado conocimiento del saber de la cultura occidental en versión renacentista y moderna, un saber fundado en la especulación filosófica, científica y racional de las cosas, y que vino en evolución y perfeccionamiento desde antiquísimas culturas sumerias, mesopotámicas y del Nilo; de la vieja Grecia, el helenismo, la influencia de los credos orientales, la tradición judeocristiana y el imperio romano y os hablaré en ese saber. Abrid pues vuestro entendimiento y recibid un saber rectificador de la conciencia, camino idóneo para liberar la energía creadora que yace dentro de vosotros.

Para lo cual no os hablaré en enigmas, ni parábolas ni palabras enrevesadas que el entendimiento del común no entienda con sencillez de razonamiento. No, pues si he retornado por un mandato telúrico, cetónico o volcánico ha sido a fin de liberar el espíritu de mis hermanos y puedan usar su energía creadora para transformarse asimismo y transformar la realidad espiritual y material en un bien superior. ¡Basta ya! he dicho en mi corazón a tanta tontera y estupidez, a tanta miseria y conmiseración. ¡Basta ya! he dicho a vivir enajenados de nuestra identidad y a adoptar lo retrogrado y anticuado de lo foráneo como si fuera bien superior; y hablo de esa herencia cultural que los hijos de Españarri, tomando de la mas oscura ignorancia medieval inculcaron como saber civilizador al llamado indio en lo que llamó también uno de sus religiosos: *"sobre la justa guerra contra los indios"* y, según el cual los atropellos de la corona Españarri eran un bien para el pueblo quechua. Una locura civilizadora y pacificadora que lo único que produjo fue la estupidización de la conciencia del pueblo quechua y la "salvación de su alma", previo paso por las mitas, obrajes, repartimientos y encomiendas; un auténtico crisol del padecimiento para forjar el oro purísimo de su alma pecaminosa y hechicera.

Pero no nos quejaremos mas de esto, no lloraremos mas por esto, y si una vez mas volvemos a este asunto solo será para hacer introspección y catarsis; además, sabido es que, en este mundo, desde épocas

remotas unos pueblos sojuzgaron a otros en nombre de diversas razones. El asunto es romper las cadenas que usa el opresor para esquilmarnos, y en nuestro caso, tal cadena cultural -que repercute en lo económico, social, político y militar- supuestamente fue roto hace dieciocho décadas por los hijos americanos de Españarri, pero que a la postre solo significó cambiar moco por babas, tal como lo dijera un celebre tradicionalista suyo.

Pues estos hijos criollos de Españarri no fueron capaces de romper con la tradición cultural oscurantista y retrograda impuesta por su madre patria, ni con la estructuras y superestructuras que construyeron los colonizadores, sino que sobre las bases que éstos dejaron pretendieron levantar los cimientos de una república independiente, pero solo consiguieron convertir el país en una republiqueta periférica al acecho de toda clase de imperios e intereses mundiales y; caracho, que raros hombres fueron estos criollos que vivieron renegando y de espaldas al país y, con la frente y el corazón puesto en Madrid, Londres, Paris, Berlín o Nueva York; hombres del que mas debemos repudiar las características de su pensar y cultura; la mas nociva de aquella ladina conquista y que perdura hasta hoy día, manifestándose en forma de una monstruosa castración de la especulación filosófica, de la investigación científica, de la experimentación tecnológica, de la construcción de un pueblo superior y una cultura al servicio de las necesidades de la humanidad.

Y en este acápite, nunca debemos de olvidar que la superioridad o inferioridad de los hombres no se mide por el color de su piel, de su cabello, su lugar de origen, su estatura, su belleza, etc. No queridos hermanos, la superioridad hoy y siempre se ha medido por el poder del espíritu, del saber y del conocimiento. Pues sólo en la caverna y en la barbarie primó la fuerza bruta, pero incluso de allí salió el hombre por el avance en grados de su inteligencia. Por tanto, no repitamos ni practiquemos ni creamos mas lo que el fraile evangelizador enseño como educador a los padres y hermanos de Inkarri desde mediados del siglo XVI, siguiendo la más arcaica enseñanza escolástica, y que puede resumirse en la expresión de uno de ellos cuando dijo: *"Lejos esté de nosotros la funesta manía de pensar"*.

Pero por su Dios y por Viracocha, si el pensar, si las ideas es lo único que puede iluminar la oscuridad de la ignorancia. Si la ignorancia como expresión de un inadecuado conocimiento o interpretación de la realidad es el auténtico opresor y generador de la mayor parte de las miserias que nos ha llevado a vivir décadas y siglos. A esa ignorancia debemos odiarlo y tenerlo en guardia, así como el abate católico y el pastor protestante enseñó al pueblo a repudiar a Satán. Llamemos y veamos a la ignorancia, una realidad espiritual que opera en la mente del hombre, como la mismísima encarnación del chivo cornudo, y que para los ignorantes todavía es algo temible, pero para los entendidos no es más que un espantajo, un ídolo de la mente y que, si tuviera cuerpo, sería el mas digno de recibir un puntapié en el trasero para hacerlo retornar al tártaro.

En el Ucupacha estuve cavilando, rumiando y reflexionando sobre el pasado, presente y futuro de nuestra nación; una civilización que con su reciprocidad, laboriosidad, inteligencia y sacrificio fue forjando una cultura superior, digna y necesaria para construir un imperio que civilizara naciones vecinas y lejanas. Y en ese pensar pase tiempo, años, centurias diré, tiempo en el cual adquirí un saber rectificador, un saber cómo cual antorcha que ilumina el camino en medio de la oscuridad, iluminará la ignorancia y oscuridad de vuestra conciencia, para conducirlo a un saber transformador, rectificador.

De aquí para adelante sólo seré un bien para los demás, un vaso de agua que se derrama para saciar la sed de sabiduría, poder e imperio; pero también para brindar paz, calma y sosiego al espíritu cansado y marchito. No hablaré en misterios ni con el estilo del erudito, pues el pasado ha de ser superado y el porvenir ha de ser alcanzado y realizado, a través de la propagación de un conocimiento que se desborde, que fluya y chorree a los hijos de las masas populares, de las colectividades, de las mayorías nacionales. Basta ya a esto he dicho en mi corazón, el conocimiento debe dejar de ser un privilegio de las elites y las clases encopetadas. Debe llegar al pueblo para producir una revolución de su saber y, llegar luego a trasformar la realidad, no con el poder de la metralla ni del cañón sino del saber técnico, lógico y racional. Pues el saber y solo el saber iluminarán la oscuridad de la ignorancia relativa.

3.- LA FORMACIÓN DEL ESPIRITU DE ESPAÑARRI

Para entender la conquista y el derrumbe del Tahuantinsuyo, veamos primero quien fue Españarri, de donde provino y como se formó. La patria de Españarri se halla en la península ibérica. Los iberos fueron los habitantes más primitivos de aquella región. Luego harían su ingreso los tartesios con una cultura más elevada que la de los iberos, para más adelante llegar los celtas de la Galia. Posteriormente desarrollarían colonias en iberia los fenicios, griegos, cartagineses y romanos.

Justamente, desde cuando estos dos últimos pueblos competían por el dominio de la península es que veamos su historia panorámicamente, días en que los bravos cartagineses como Amílcar Barca, Aníbal, Asdrúbal y Gisgo colonizaron, acamparon y forjaron ejércitos temibles en Cartago Nova. Los romanos lo llamarían con el tiempo Hispania, y desde allí partiría en la antigüedad el genial estratega militar cartaginés Aníbal, para atravesando los Alpes introducirse por el norte de la península romana y batir en memorables batallas a las legiones enemigas en Trebia, Trasimeno y Cannas y, que puso a Roma a merced de su genial conquistador, pero una vez mas la historia nos dice que los genios también se equivocan, pues en vez de tomar y saquear la capital romana, esperó que ésta se rindiera, tan solo para no ser visto como un bárbaro, pero como ello nunca ocurrió mas por el contrario aprovecharon los romanos el tiempo para rearmarse y enfrentarlo con una nueva estrategia; sin luchar con el directamente y dejar que el hambre, el tiempo y otras cosas fortuitas lo arruinaran, tal como finalmente ocurrió en la batalla de Zama. Por algo uno de sus generales le reprochó con enojo diciendo: *"Los dioses te lo han dado todo, sabes ganar las batallas, pero no sabes usar la victoria".* Escipión el africano puso fin a la hegemonía de los punis.

Mas tarde, esta provincia sería invadida por ejércitos denominados entonces bárbaros. Eso ocurría ya en los días en que declinaba uno de los más formidables imperios de la antigüedad: Roma. Los bárbaros Visigodos se establecieron en Hispania e introdujeron sus costumbres y por la contra, los hispanos también les enseñaron sus costumbres, saber y religión. Hasta que alrededor de la segunda mitad del primer milenio de la era actual sería conquistado una parte de la región por las bandas

musulmanas, y que finalmente también estos se establecieron en las regiones de Córdova y Toledo, introduciendo sus costumbres y cultura. Entonces la adoración de Alá se impuso y el Corán era el libro sagrado, Mahoma era el último profeta, y la enseñanza del islam había alcanzado a una bastedad de naciones y pueblos. Este profeta había enseñado a sus discípulos la guerra santa, según el cual había que someter a los infieles en nombre de Alá por medio de las armas. Un potente argumento moral que transformaba las conquistas, robos, pillajes, ultrajes, etc. en un acto santo, pues estaba encaminado a deleitar y servir a Alá y, a expandir el islam.

Para entonces Hispania era dominado por unos señores feudales que ostentaban una especie de reinos medievales, casi todos ellos aculturados con el saber que se propagó desde Roma, entre ellas, el de la tradición judeo cristiana, que era la mas fuerte y potente; pues el Papa de Roma había reemplazado con creces una cierta autoridad que habíase perdido a raíz de la desaparición de los emperadores romanos. Entonces, los feudos vecinos al califato de Córdova y Toledo empezaron a guerrear con los musulmanes establecidos en la península, mucho mas luego de que estos fueron rechazados por el rey franco Carlos Martel en la batalla de Poitiers, lo que frenó su avance en la actual Europa. La lucha entre hispanos y musulmanes, también llamados moros, con el tiempo generó leyendas y cantares de gesta, como el "Cantar del Mío Cid" en el que se narra las hazañas del noble Rodrigo Díaz de Vivar.

La lucha que realizaron los hispanos por expulsar a los moros de su región duró aproximadamente siete siglos, en el que una de las cosas que permitió diferenciar nítidamente a moros e hispanos fue la religión de cada cual, y cada bando tomo a su dios como su rey guerrero o el que le impulsa a la guerra contra el pagano o infiel, y así la guerra se tornaba en un asunto santo. Sin embargo, el Dios era el mismo pero con interpretaciones distintas. Y este punto es lo que nos concierne para entender al conquistador ibero, hispano, España, o Españarri. Cuando los iberos lograron finalmente expulsar a los moros de su península, lo hicieron convencidos de que su Dios Yahvé o Jehová los había ayudado con creces.

Así, su Dios y su religión católica, se convirtió en una insignia o símbolo patrio al que reverenciar, amar, y defender incluso con riesgo de la propia vida. Desde entonces, la fe que promovía su religión les impulso a realizar hazañas memorables y descubrimientos inimaginables para la mentalidad de la época, pero fueron ajenos al contenido autentico y real de esa religión, que enseñaban valores mas bien opuestos al accionar de Españarri. Y fueron ajenos porque la curia romana de entonces no permitió la enseñanza del contenido de la Biblia en la lengua vernacular de los pueblos, supuestamente porque no debía estar disponible para los espíritus vulgares de su época.

Todo esto ocurrió porque en ese entonces, el contenido de la Biblia, era enseñado en un latín que pocos entendían –el latín , el griego y el hebreo eran las lenguas santas- y su famosa Biblia en el que se fundaba su religión era un bien que solo estaba a disposición de los sacerdotes, quienes además lo tenían reservado para que los espíritus vulgares (el pueblo) no tuvieran acceso a ello; y así venían a constituirse en la elite religiosa capaz de instruir al vulgo, que solo podrían entenderlo con la ayuda y guía de un abate, y así el formidable pensar teológico que produjo la tradición judeo cristiana, con un aporte del pensar helenístico, se transformó desde muchísimo tiempo atrás en un instrumento mas del oscurantismo cultural y propagador de ignorancia por interpretar dogmáticamente la realidad; y ello afectó no solo al vulgo sino al conjunto de la sociedad de entonces.

Hermanos, entonces comprendí que también surgieron voces perspicaces como de aquel que enseñó a desteologizar la política y fundó el pensar político moderno, Nicolás Maquiavelo, que sugirió que la religión promovida por la corte romana debía ser purificada y vuelta a sus sencillos principios primitivos, como las enseñadas por el sabio Nazareno de Galilea y martirizado en Judea. Pues la simonía religiosa había llegado a límites insostenibles. Entonces no tardó mucho tiempo para que llegara el exitoso purificador de la fe de aquella época, y lo hizo en la persona del religioso germano Martín Lutero, luego de infructuosos intentos de Juan Hus o Jerónimo Savonarola. El monje germano consiguió realizar lo aparentemente imposible para su tiempo: despolitizar la religión cristiana, purificar la fe evangélica, llevar la Biblia al pueblo en su propia lengua, con lo cual produjo una revolución

educativa, y enseñó a la gente que para comunicarse con su Dios no necesitaba de la intermediación del sacerdote ni de la institución eclesiástica, sino que podía hacerlo directamente vía la oración sacra. Lutero liberó el espíritu humano de su tiempo al enseñar que el hombre por su fe se salvaría. Por cierto, tales eventos estuvieron limitados a una pequeña región de la hoy llamada Unión Europea, pero fue lo suficientemente fuerte como para irradiarse por el resto del mundo décadas después de la muerte del reformador. Aunque lamentablemente no llegó al reino de Españarri pues la contrarreforma y la inquisición se lo impidieron.

También, entendí que otro reformador de la época y que dejo una huella imborrable fue el religioso franco-suizo, Juan Calvino, que enseñó a sus seguidores en Ginebra que en vista de que su Dios ya había predestinado desde la fundación del mundo la salvación y la perdición del alma humana según su sabiduría y poder, como en el caso del profeta Jeremías, la forma de saber inteligiblemente que alma se salvaría o condenaría, se podía hacerlo viendo su prosperidad material unida a una conducta moral; pues interpretó que la prosperidad económica era un signo externo de la salvación del alma humana, por cuanto este había utilizado el tiempo dado por Dios para el trabajado y, ahorrado y reinvertido sus utilidades y ganancias. Las enseñanzas de estos pensadores y otros más, permitieron liberar el espíritu de los hombres de su tiempo, y con ello vino el advenimiento de una nueva mentalidad, de una nueva conciencia y de un nuevo hombre capaz de fundar una nueva época: la moderna.

Pero tales saberes no llegaron a la corte de Españarri ni a Hispanoamérica ni a las regiones andinas, porque sencillamente la corte Españarri mas bien apoyó un movimiento contrario a los nuevos ideales del renacimiento, llamada “contra reforma”, que a la postre no conllevó a la superación de sus viejas costumbres y tradiciones, sino que luego de la contrarreforma religiosa, se fosilizó en sus concilios, ritos y cánones, si bien exitosas para mantener la jerarquía, infructuosas para liberar el espíritu humano de la ignorancia medieval, de aquella oscuridad vestida de intolerancia religiosa como la que se perpetró en la antigua Alejandría al dar muerte a la última filosofa helenística, porque supuestamente ésta con su especulación filosófica y su pensar racional, ofendía la gloria de la

deidad cristiana. Era el anticipo de la Santa Inquisición, ejecutado por un Torquemada faraónico. Y lamentablemente para nuestro caso, el reino Españarri que conquistó el imperio incaico estaba constituido por hombres educados con los ideales de este tipo de fe, que en su ignorancia usaron la religión como un símbolo patrio más e ignoraron el poder liberador que tenía ésta. Y la constatación de esa verdad debe ser señalada como el origen de una las mayores desgracias de del Perú y de América Latina. Hombres fieros y escasamente cultos se valieron de su superioridad estratégica, bélica y cultural para someter a un imperio constituido por millones de runas; con un inca que en su primer intento de mostrar su superioridad frente a los barbudos intrusos cometió el mayor error de su vida y entendible para su paradigma mental incaica: tratar de intimidar a Francisco Pizarro y sus huestes con la majestuosidad de su presencia y el acompañamiento de sus servidores. Con danza y música, como lo dijo a un apu de su entorno, cuando éste le solicitó permiso para traer a los hispanos ante su presencia, ya convencido de que los extraños no eran dioses ni sus equinos ni sus mastines.

El inca intentó mostrar la majestad de su poder al capturar o disuadir en persona a los venidos del mar. Y así entró a la boca del lobo para salir de allí solo convertido en Mito, el Mito del Inkarri, que nos cuenta que toda conquista y dominación cultural tiene su fin, cuando un día, hombres de un nuevo temple, de una nueva mentalidad, trabajaran arduamente para hacer volver a la nación quechua a su primitivo estado de honor, orgullo, fuerza y competitividad.

4.- SUFRIR PARA GANAR EL CIELO

Asimismo, os digo que el día que el conquistador ibero entró en contacto con nuestros hermanos andinos, el imperio quechua no había logrado homogenizar la cultura traída del Cusco ni sus ideales en todo su territorio por una cuestión de tiempo y capacidad educativa, sino que como fase inicial venía incorporando a los señoríos vecinos y ayllus por medio de la persuasión y de una política federativa e inclusiva. La auténtica identidad de todos los pueblos comprendidos por el

Tahuantinsuyo sería alcanzada con el tiempo con el trabajo de los amautas y por la necesidad que la realidad impondría. Y como este proceso fue roto con la conquista hispánica, encontró mal parado al pueblo quechua, una de las mayores razones para no resistir el proceso de aculturación ibérica y dar paso a la resistencia ideológica de la cultura andina.

El caso es que el hermano indígena con su rudimentaria cultura fue aprendiendo a buenas y mas a malas la visión cosmológica que traía Españarri y en esa visión estaba que Dios no había hecho a todos los hombres iguales sino a unos para tener mas poder y fortuna (los hispanos) y a otros (los indios) para tener menos, pero que ello no debería entristecer al quechua ya que al final su Dios les tenía reservado un paraíso celestial, un reino inimaginable allende los cielos, donde Cristo mismo reinaría un día en persona y donde no cabría ni siquiera la luz de taita Inti porque la gloria del altísimo sería suficiente para alumbrar a sus elegidos.

Un lugar donde las espadas serian convertidas en arados, los leones comerían pasto al lado de las ovejas, donde el niño y la víbora jugarían juntos en el campo. Un mundo paradisiaco donde no habría más injusticia, ni dolor ni llanto ni enfermedad ni nada que impida la real y autentica felicidad al que estaban llamados todos aquellos que cumplieran las enseñanzas morales que impartía el sacerdote católico porque ella se fundaba en las Sagradas Escrituras, pero que nunca escribían o leían en quechua o en castellano, puesto que habían determinado que las únicas lenguas santas eran el hebreo, el griego y el latín; el mismo que era un contrasentido en la medida que el judío no creía en el cristianismo, las ciudades estados griegos habían caído ante el poder del Islam y tanto Roma como sus ex provincias habían iniciado el camino de la formación de sus propias lenguas romances como el italiano, el francés, el alemán, el inglés y el castellano.

De modo que ofrecieron al indio un mundo ilusorio a cambio de su obediencia en esta vida a la moral, la religión y las leyes que imponía Españarri en las tierras de los antiguos ayllus y señoríos quechuas, ahora convertidos en encomiendas de los privilegiados de la corona hispana y, donde el otrora poblador del Tahuantinsuyo quedaba

encomendado en condición de siervo de la gleba. No lo dijeron claramente, pero en realidad les ofrecieron el cielo a cambio de soportar estoicamente un orden injusto en su propia tierra. Mientras que los ricos, los malvados, los tiranos, los villanos, los explotadores y toda especie de gente ruin tendrían su merecido en la otra vida cuando Yahvé los enviaría con gran enojo a quemarse en las llamas azufrotas, eternas y candentes del infierno preparados para Satán y su ejército inicuo de demonios.

Entonces de que servía la riqueza pasajera de este mundo y peor todavía si era obtenido con fraude frente al esplendor de vivir en la gloria eterna con Dios luego de haber obedecido la moral de siervo que inculcó el sacerdote de Españarri en la mente del indígena. Pobre indio, cayó en la trampa mortal que le tendió sin proponérselo bien el evangelizador, el extirpador de idolatrías, el civilizador. Y eso es algo que el hombre de hoy y de siempre ha de saber percatarse para sacudirse de una mentalidad religiosa contraria a la prosperidad material y al progreso espiritual de los pueblos. Pues mas allá de que los dioses o Dios exista, el hombre no puede soportar una vida de miseria en este mundo y, esperando un futuro prometedor en el mas allá, a pesar de que un texto de la Biblia enseña de que la fe consiste en eso mismo: la convicción de lo que no se ve, la certeza de lo que se espera y de que a Dios se allegan los que se atreven a creer en él.

5.- PACHACÚTEC Y EL TAHUANTINSUYO

Ahora veamos cómo se forjaron las culturas precolombinas hasta terminar constituyendo el Tahuantinsuyo. Los hombres que en épocas remotas poblaron los valles andinos, interandinos y trasandinos (la costa y la selva alta) inmigraron de las zonas boscosas, hoy llamada selva amazónica. Poblaron y trabajaron las tierras eriazas, tanto para la agricultura como la ganadería. En un progreso lento pero continuo, el poblador andino fue alcanzando niveles de conocimiento más y más superiores al de sus hermanos que quedaron en los bosques tropicales.

La razón: la lucha por el existir y perpetuar la especie, la necesidad y la crisis continua. Mientras que aquellos que se quedaron en el bosque tropical casi no progresaron por cuanto la naturaleza mas benigna con su clima, con los frutos de los árboles, y toda la fauna silvestre en abundancia le permitían alimentarse y sobrevivir, en lo que también hoy se ha dado en llamar la maldición de los recursos naturales que nos habla de que los hombres que habitaron y aun habitan en un territorio así terminan por no progresar significativamente; mientras que los pueblos que habitan en territorios inhóspitos terminan por alcanzar grados de progreso material y espiritual mayores, porque la misma inclemencia del clima y la escasez de recursos naturales les lleva a pensar y desarrollar su inteligencia a fin de obtener por medio de la sofisticación y la industria los recursos necesarios para su subsistencia y desarrollo.

Así se fueron forjando los pueblos que la posteridad llamaría de Pacaicasa, de Lauricocha, de Guitarreros, de Caral y otros, para dar paso posteriormente a Chavín de Huantar, como expresión de la primera gran cultura de la antigüedad surgida en el suelo patrio. Adoraron a un dios felino, el jaguar y desarrollaron la espiritualidad religiosa como un instrumento de control social por el estado chavinense. Y el día que el hombre de Chavín perdió el temor a su dios, el estado invento la cárcel para castigarlo y la policía en forma de guerrero para coaccionar por la fuerza a los habitantes que no cumplían con el código de conducta imperante o las ordenes que emitiera la teocracia sacerdotal.
Y este es un ejemplo más de cómo en el desarrollo de los estadios culturales, los reinos tuvieron la característica de conjugar religión y política en la dirección del estado. Chavín fue el primer gran imperio andino, construyó obras arquitectónicas que aun hoy se pueden apreciar e innovó la agricultura y mejoro la ganadería. Sometió a los pueblos vecinos y dejo la huella de su civilización para la posteridad. El siguiente imperio en aparecer sería Wari con su centro de poder en Ayacucho. Finalmente surgirían nuestros hermanos del Cusco con la denominación de Incas o Capacs. No obstante, desde mucho antes se habían formado un sinnúmero de curacazgos y señoríos regionales a lo largo y lo ancho del hoy territorio peruano: Mochica, Chimú, Pachacamac, Ichma, Huarochiri, Huanca, Xauxa, Tarama, Tiahuanaco, Chancas, Cañaris y muchos otros mas.

Nuestros hermanos incas fueron una tribu que inmigró al Cusco desde el altiplano, y que allí encontraron una serie de condiciones buenas y adversas que le permitieron despegar como tribu o ayllu unificador de los demás pueblos circundantes, y de plano cabe decir que nunca las cosas les fueron fáciles sino que la conjugación del éxito en la agricultura, en la ganadería, en la organización política, militar y económica, y las amenazas de invasión, guerra y rebelión de sus súbditos y aliados, es lo que permitió al naciente imperio agarrar la cohesión necesaria para vencer todos los obstáculos que se le presentarían en el futuro, siendo el mas grave y el que cambió los destinos, la invasión de los temibles Chancas, fieros guerreros descendientes de los Waris que tenían la costumbre de fabricar sus tambores de guerra con la piel de sus enemigos vencidos, fabricar sus quenas con los huesos de estos, y construir sus tazones para beber su chicha con el cráneo hueco de éstos y llevar en picas como trofeos de guerra las cabezas de sus enemigos vencidos.

Pues ante la llegada de alarmantes noticias, según la cual una confederación de pueblos con grandes ambiciones, los Chancas, se preparaba para asaltar el Cusco, el inca Viracocha se atemorizó y con él, el sucesor a la mascaipacha, Inca Urco, prefirieron salvaguardar sus vidas abandonando el Cusco, seguidos por sus acólitos. Fue entonces cuando apareció la figura del valeroso pichi uchuri Cusi Yupanqui, quien apoyado por los valerosos generales de su padre, Apo Mayta y Vicaquirao, organizó la defensa del Cusco, no sin antes reprochar la cobardía del intipchuri Viracocha. Cuando los jefes chancas se enteraron del asunto, lo subestimaron y en un acto de soberbia inadmisible en la guerra, le dieron un plazo de tres meses para que se organice a fin de tener mayor placer de vencerlo de ese modo.

Al término del plazo concedido, las chancas atacaron el Cusco por varios frentes, mientras que los curacas de los señoríos vecinos observaban desde unas cumbres el desenvolvimiento del combate, prestos luego para apoyar al bando ganador. Y cuando el combate estaba en un punto muerto, puesto que ni uno ni otro lograba alzarse con la victoria, es que aparece la astucia de un sacerdote, tío de Cusi Yupanqui, quien según el mito, puso en la cima de una loma piedras atadas con lanzas y macanas, y que al observar tal espectáculo los guerreros invasores creyeron que

habían llegado refuerzos al defensor del Cusco y huyeron en desbandada, acción que fue aprovechado por el pichi uchuri para acometer con mayor destreza la acción bélica y perseguir al invasor una vez que se pusieron en retirada. A estas piedras se les llamó "pururaucas" o guerreros de piedra, puesto que se creyó que el nuevo dios Inti vía un milagro les infundió vida para apoyar en el fragor del combate al ejercito inca, por lo que en adelante y en agradecimiento quedó entronizado como dios principal de los cusqueños y, esto en desmedro de Viracocha y sus sacerdotes por haber apoyado la causa chanca en los días de la invasión.

Luego de vencer definitivamente a los chancas, Cusi Yupanqui tomó el nombre de Pachacútec y desplazó de facto al heredero de la mascaipacha, Inca Urco, quien murió en la ribera del río Urubamba luego de perder un enfrentamiento militar con su hermano Pachacútec. Desde entonces, éste procedió a ampliar el territorio del naciente imperio cusqueño, primero en persona, por medios diplomáticos o por la fuerza militar con el apoyo de sus hermanos. Pachacútec fundó el Estado tahuantinsuyano tal como finalmente lo encontraron los hijos de Españarri en 1531, con adiciones menores de ayllus y señoríos locales producto de la expansión territorial de los incas posteriores.

El imperio incaico forjó su Estado sobre la base de la paz, el trabajo, la minka, la colaboración reciproca con los ayllus y curacas regionales, la construcción de caminos, puentes, tambos, huacas y santuarios, el sincretismo religioso, el aporte de jóvenes para el ejército, etc. Porqué la nobleza incaica fue forjando un ideal, una cultura y un comportamiento propios de los estados imperiales; donde el fuerte y el pueblo superior impone al débil y al inferior un comportamiento y una manera de ser, de vivir, según las reglas o códigos morales propios de una cultura que busca forjar un desarrollo sostenido sobre la base del sacrificio y el trabajo arduo, una prosperidad económica y un bienestar espiritual propio de los pueblos superiores. Porque la superioridad y la grandeza de los pueblos no se logra con debilidad de ánimo, con fragilidad espiritual, con pobreza intelectual, con una renuncia al poder, a la lucha y la competitividad, sino con todo lo contrario. Por eso, no por gusto dijo un viejo pensador heleno, Dionisio de Halicarnaso: *"hay una ley de la naturaleza común para todos y que ninguna época derogará, consistente*

en que los superiores gobiernan sobre los inferiores". De modo que no hay seres extraterrenos o angelicales que se encargaran del trabajo del progreso humano, no. Es el hombre el que lo logrará sobre la base de su sacrificio, de su trabajo planificado y estratégico; con el poder de su inteligencia lograría la grandeza de su alma y de su civilización, y en esa línea se ha de entender mejor el proverbio: *"A Dios rogando y con el mazo dando"*.

Los dioses habían de servir para motivar al hombre hacia el fin de la justicia y el progreso, una motivación que tiene su mas alta expresión en la capacidad de sugestionar al hombre hacia metas de toda índole: liberadoras y a veces opresivas, y todo dependerá de la interpretación que dé el pensador religioso, sacerdote o teólogo, a las supuestas palabras reveladas de su divinidad o del hombre iluminado. Y así ha sido siempre, desde los días de las vetustas culturas mesopotámicas: sumerios, acadios, caldeos, asirios, babilonios y medo-persas. Luego, por muchas otras más: egipcios, indos, cretenses, fenicios, cananeos, hebreos, hititas, cartagineses, helenos, macedónicos, romanos, germanos, musulmanes, aztecas, incaicos, españoles e ingleses.

6.- TODO PENSAR Y SABER ES HUMANO

La verdad es que para entender como surgen, se desarrollan y progresan social, económica, política, militar y culturalmente la organización de hombres de diversas regiones es esto: Que todo lo que nace o tiene vida en esta tierra lucha por sobrevivir y una vez adulto por perpetuar su especie. Esto no es enseñado por nadie, sino que viene dado en el organismo en el código genético. Todo lo que nace lucha, compite, pelea, en busca de los medios o recursos para subsistir y perpetuar su especie. Todo organismo peca por haber nacido o por el hecho de vivir tendrá que afectar a su medio ambiente y el también será afectado por el resto. De manera que en principio no hay ni bien ni mal en esta vida o el bien y el mal andan indisolublemente unidos. Las piedras, las rocas o la tierra no saben nada del bien o del mal porque no pueden percibir ni tienen capacidad sensorial como si lo tiene un ser vivo. Para el animal el bien es todo lo que le beneficia y lo aprende a

través del condicionamiento de su existir si es que no viene también dado en su código genético, pues, por ejemplo, quien enseñó a una taricaya a correr a todo dar desde las arenas calientes de la orilla de un gran río hacia las aguas y así evitar ser devorados por las aves rapaces que sobrevuelan la playa precisamente en ese instante. Nadie, porque no tienen ni minutos de haber salido de la capsula del huevo en que se hallaban.

En el ser humano, lo que le hace bien o mal está también en el instinto de ataque o fuga, en el condicionamiento de su vida y en su ideación espiritual como la expresión mas elevada del concepto del bien y del mal, representado en las supersticiones y creencias varias en la forma de espíritus, ángeles, deidades; y en la vida de ultratumba en el éter o en el hades para los antiguos griegos y, en el paraíso o en el infierno para los cristianos. En fin, la idea del bien y del mal es un concepto aprendido y una verdad relativa.

Pero el aporte mas trascendental de la religión es la idea del bien y del mal personificado éstos en sendas deidades (Aura Mazda y Ahriman, Apolo y Poseidón, Dios y Satán, Inti y Amaru), y estas deidades han servido finalmente para construir un orden social, económico y político desde los días mas precarios de la civilización humana, donde la teocracia sacerdotal y los jefes o reyes ungidos por sus dioses construyeron y dirigieron sus reinos según los estatutos dados por estos como Numa Pompilio, Mahoma, Moisés, Zoroastro, Akenaton, Manco Cápac y tantos otros, y cuando estos infringían tales estatutos, entonces los profetas o poetas iluminados invocaban a sus dioses para castigar la soberbia e injusticia de sus jefes o reyes, o de los hombres fuertes y pudientes.

Esto lo vemos así en el vetusto poeta heleno, campesino él, Hesiodo, afirmando que la Dyke, la deidad de la justicia, corre rápidamente ante el trono de Zeus para denunciar cuando ve la injusticia, que realizan unos hombres contra otros. Una interpretación muy distinta de un contemporáneo suyo, Homero, para quien los dioses se hallan en festines interminables en el monte olimpo y suscitan desde allí toda clase de reyertas, peleas y amores entre los humanos según sus preferencias. O las tantas imprecaciones que realizaron los jueces y profetas hebreos

desde Samuel hasta Jeremías, sino es hasta la aparición del Bautista y el Nazareno, e incluso en la predicación de los apóstoles Pedro y Pablo y, en tiempos actuales como en los evangelistas caribeños Yiye Ávila y Jorge Rashke, por nombrar a dos.

El concepto de Dios ha sido utilizado por los hombres, según su cosmovisión y conveniencia. En fin, las deidades y las religiones han servido según las circunstancias y épocas para liberar el espíritu humano, empujándolos a desarrollar una voluntad de poder a veces casi brutal como el ocurrido con el Islam entre los musulmanes, y como el encomendado por Yhavé a Moisés a fin de que pasara a cuchillo a todos los habitantes de las ciudades cananitas que se hallaban dentro del ámbito de la denominada "tierra prometida". Y en otras para atemorizar, angustiar, oprimir y subyugar el espíritu humano hasta niveles inadmisibles (otra vez el Islam, con los infieles), y así pues podemos concluir que los dioses, no son ni buenos ni malos en si mismos, sino que todo dependerá de la interpretación que los pensadores religiosos le den para servir a la causa humana.

Aristóteles aconsejo cierta vez: "*los hombres han hecho a los dioses y estos le atribuyen sus costumbres. Además, lo siguiente: el príncipe debe honrar a los dioses con holocaustos, pues así el común de la gente pensara que por tal hecho los dioses le protegerán en agradecimiento y tendrán temor de atentar contra el príncipe creyendo que serán castigados por los dioses".*

O como cuando Platón advierte que no se pueden seguir todas las enseñanzas de Hesiodo, puesto que éste enseño inspirado por las musas del Helicón, que Zeus castró los genitales de su padre Crono a instancias de su madre. Y Sócrates enseño a rectificar a Homero afirmando que no se debe enseñar que en el Hades los hombres sufren grandes males, sino lo contrario, que los hombres que mueren luchando por la independencia y libertad de sus ciudades estado, encuentran la más absoluta felicidad y el banquete, pues sólo en esa medida no temerían morir en combate, tal como lo demostró el rey Leónidas de Esparta y sus 300 guerreros en el paso de las Termopilas, cuando ante una muerte segura frente al ejercito medo persa, en la mañana aconsejó

a sus hombres a comer poco, porque ese mismo día tendrían un banquete con Hades, el rey del inframundo.

7.- CONOCIMIENTO VERSUS IGNORANCIA

Hermanos andinos, otro punto de vital importancia es saber la teoría del conocimiento, o la forma de conocer que es conocimiento y que es opinión. Entendiendo el conocimiento como el esfuerzo del intelecto humano por construir proposiciones verdaderas o que se acercan la verdad relativa y, opinión como conocimiento aparente, burdo, mito, superstición y creencia. Así, en la antigüedad la opinión común de los hombres era que el Sol giraba alrededor de la Tierra, como lo atestiguan relatos bíblicos como aquel que afirma que el hebreo Gedeón exclamó *"Sol detente"* a fin de terminar su faena guerrera. Hasta que la humanidad tuvo que esperar la llegada de geniales astrónomos, tales como Copérnico y Galileo para superar la opinión geocéntrica, dejando atrás las viejas enseñanzas de Ptolomeo y fundar el heliocentrismo, un conocimiento mas cercano a la verdad.

Lo cierto es que la mente de todo ser humano al nacer esta en blanco y de allí para adelante todo lo que aprenda será por su experiencia, como lo enseña la paideia o modelación paulatina del ideal del hombre. Que las verdades reveladas, sobrenaturales, proféticas, iluminadas no son más que ideación de la mente humana que en cierto estadio de la evolución cultural, por ignorancia el hombre le llamó a la voz de su conciencia la voz de su dios, pero el contenido de la conciencia ha sido aprendido en un marco cultural terreno.

Así el renombrado pensador ateniense, Sócrates, llamaba "demon" a la voz de su conciencia y que todo cuanto hablaba por el bien de su Ciudad Estado lo hacía nada menos por orden del dios Apolo. Hesiodo, el viejo poeta heleno decía que las musas del helicón le inspiraban un bello canto cuando escribía su obra cumbre "Trabajos y días o la Teogonía"; El profeta hebreo Isaías iniciaba su escrito de este modo: *"Oíd cielos y escucha tu tierra, porque habla Jehová"* o este *"Me dijo Jehová, toma una tabla grande y escribe en ella .."* y así los remotos profetas hebreos

también llamaron a la voz de su conciencia moral la voz de Yahvé y que dicha voz dizque era como un fuego ardiente metido en su corazón y en sus huesos que no lo podían soportar, como dijera Jeremías, por lo que en innumerables veces pregonaban en contra de su propia voluntad eventos futuros que irritaban los oídos de sus reyes y de sus contemporáneos.

Y que en el caso de Jeremías incluso le hizo maldecir el día en que nació, además de decir esto: *¿Para que salí del vientre, para ver trabajo y dolor, y que mis días se gastasen en afrentas?*. Mientras que pensadores de todo tipo de la talla de Zoroastro, Buda, Confucio, Lao Tse, Mencio, Anaxágoras, Pitágoras, Sócrates, Gorgias, Platón, Aristóteles, Plotino, Filón de Alejandría, Mahoma, y relatos míticos como la epopeya de Gilgamesh, el Ramayana, el Zen Avesta, La Ilíada, La Odisea, el Corán y otros tantos dejaron para la posteridad la forma de interpretar el mundo según la época en que vivieron aquellos grandes hombres. El inicio del conocimiento por más burda y supersticiosa que fuera al inicio, desde las viejas civilizaciones mesopotámicas, fue desarrollado por los religiosos en el ambiente teocrático.

Pero es con la aparición del pensador ateniense Platón, cuando se detecta la diferencia entre el saber y la ignorancia, y para explicarlo éste hecho mano a un mito, el de la caverna. Enseñó que cierto número de personas vivían desde su nacimiento dentro de una caverna, engrilletados allí para no salir jamás, y alumbrados apenas por una tenue luz, y que detrás de ellos caminaban y hablaban personas, y proyectaban sus sombras frente a los esclavos de la caverna. Y que los esclavos al ver las sombras de las personas reales creyeron que esas sombras hablaban. Pero un día uno de ellos escapo de la caverna y emergió a la superficie, entonces la luz del sol empañó su vista y no pudo ver. Esperó que anocheciera para recién observar: vio las estrellas, la luna, los bosques alumbrados con la luz tenue de la luna, los animales que habían, etc. y así estuvo varias noches antes de poder abrir sus ojos de día y poder contemplar el Sol, el vivir de las gentes y su voz articulada.

Una vez convencido que había una realidad distinta de la había aprendido en la caverna, decidió retornar a ella y enseñar a sus

coetáneos de su nueva experiencia. Pero cuando lo hizo, solo recibió amenazas y rechazos de estos, y le dijeron que estaba loco y que si no se callaba lo matarían. Prefirieron seguir en su ignorancia, de lo cual eran inconscientes y rechazaron las palabras que indicaban que existía una realidad distinta de la que conocían. No por algo, este sabio supo acuñar esta frase: “Hay un bien, es el conocimiento; hay un mal, es la ignorancia”.

En los albores de la ciencia, Pitágoras de Samos enseñó que la naturaleza estaba escrita en números y que era trabajo del hombre descubrir esos números. Entre tanto, el pensar racional y científico como lo entiende la civilización occidental contemporánea se inicia con las enseñanzas del fenomenal pensador estagirita, Aristóteles, que aportó la forma lógica de construir las oraciones o proposiciones verdaderas, como de reconocer las proposiciones falsas, y desde entonces la palabra sirvió como instrumento para construir proposiciones y argumentos científicos, una forma de conocimiento superior de la realidad y de las leyes que lo regulan, y que es el único camino para dominar y transformar la naturaleza en búsqueda del bienestar material y espiritual del hombre.

8.- LA DESNATURALIZACIÓN DEL INDIO

Y volviendo a nuestro caso, qué después de muchas décadas y siglos, el hombre peruano en general, y en particular del interior del país y de las zonas rurales, no han logrado evolucionar culturalmente o lo que es lo mismo superarse asimismo, porque cuando el conquistador y colonizador hispano de antaño inició su acciones en esta parte del continente, lo hizo desarraigando las costumbres y la cultura del poblador andino, y si sumamos a ello la manera de pensar del colonizador, encontramos allí el origen de la miseria de nuestros pueblos.

Porque la desnaturalización supuso la humillación, la persecución, la condena, el rechazo y reniego de los valores del indígena andino, que repercutió en su autoestima de manera negativa y atroz; y si añadimos a ello la carencia de un sistema de educación que instruyera al indio en el

saber occidental; y más, cuando el hispano que colonizó las tierras incaicas rechazó la actividad laboral por considerarlos propios de esclavos siguiendo la mas anticuada tradición de aristócratas y oligarcas griegos; considerando las tierras peruanas como un lugar de paso y no como la patria final donde se ha de dejar la osamenta; creyendo siempre que el color de la piel y el apellido de abolengo le daban ventaja y privilegio sobre los naturales del Tahuantinsuyo; que admiraron estos Españarris las estructuras arquitectónicas de los incas pero despreciaron a sus hijos y descendientes, tratándolos como animales de trabajo; y por ésta y otras tantas consideraciones, se trastornó, alienó y destruyó la conciencia social quechua, su identidad, sus ideales y su orgullo de ser lo que eran. Y esta acción perversa ha quedado plasmada en la conciencia social y colectiva del llamado "cholo", un hijo posterior de los indígenas quechuas.

El desarraigo cultural afectó severamente la identidad del hermano indio y por extensión, de los mestizos, generando en estos una confusión que cual "estrés post traumático" particular o colectivo que se mantuvo durante siglos, los sumió en la desesperanza, renuncia a su propia identidad y a convertirse en un bufón de la auténtica manera de ser. Y viéndolos en este plano es fácil interpretar porque el hombre andino no prosperó ni emergió como una cultura renovada y adaptada a la sociedad occidental, como sí ocurrió con pueblos como la India, China, Sudáfrica, Corea del Sur en las últimas décadas, después de que en el pasado fueron avasallados por imperios coloniales.

9.- HACIA UN NUEVO DESTINO

El proceso histórico de la independencia del Perú de la corona Españarri, no significó en absoluto el derrumbe de las viejas estructuras económicas ni de la superestructura legal que fundaron los colonizadores, sino que sobre esas estructuras y superestructuras se asentó la república, ya que los criollos que fueron los adalides en la lucha por la independencia solo vieron en esa lucha y victoria lo que les convenía como clase social, mas nunca como una oportunidad para refundar la nación con la inclusión de los indios, sobre nuevos y

modernos valores, como sí lo hicieron los líderes de las trece colonias americanas al independizarse de la Gran Bretaña, en razón de que estos fueron clonados con ideales distintos al del imperio hispano.

Las primeras décadas de la república peruana solo sirvieron para que el militarismo caudillesco de los generales que lucharon por la independencia en Junín y Ayacucho se pelearan por el poder sin importarles en nada el proceder al inicio de la educación masiva de los peruanos, de la apertura de las vías para la colonización de la amazonia, de un proceso de modernización de las estructuras productivas del país.

Y cuando las repúblicas fronterizas codiciaron parte del territorio patrio, no tuvieron ni la unidad nacional ni la capacidad bélica ni el oro suficiente para responder las codicias internacionales, en razón que el Perú como país no había logrado construir su identidad y desarrollo como tantas veces se ha dicho. Y el perverso síndrome de la codicia y la ambición desmedida, en lo personal o grupal, como sello visible de la herencia cultural española, hizo que los líderes que dirigieron los destinos de la patria no supieran aprovechar para bien del país la bonanza del guano y del salitre, sino que consumieron sus gobiernos en interminables pleitos y guerras internas, sin poder avistar nunca que en el sur, un lobo se preparaba sostenidamente para arrebatarle un valiosísimo territorio.

De modo que ni la liberación de esclavos durante el gobierno de Castilla ni la Patria Nueva inaugurada por Leguía ni el cierto progreso alcanzado con Odría puede compararse con el proceso revolucionario iniciado por la Junta Militar que presidió el General Juan Velasco Alvarado. Pues hasta entonces, los indios o quechuas o cholos no habían llegado a alcanzar a entender en sentido cabal la idea de patria o nación, pero con la dación de la ley de Reforma Agraria, el hombre andino recién obtuvo una propiedad y alcanzó a tener sentido para él el concepto de ser peruano, de pertenecer a la nación andina. Hasta entonces, el indio solo había tenido las tierras de su Comunidad asentada por lo general en las alturas cordilleranas, entre ichos, piedra y hielo, y no aptas para una agricultura adecuada, sino quizá tan solo para el desarrollo de una ganadería ovejuna. Pero con la Reforma Agraria el indio obtuvo tierras en la costa y descendió al rupa rupa y al omagua para ganar tierras para

la agricultura, vía el sistema de posesión, la misma que era amparada por la ley de Reforma.

Así, el indio alcanzó a tener dignidad y orgullo. Y este solo hecho, puesto en la balanza de los pros y contras, pesa mas que toda la caída de la producción nacional como consecuencia de la Reforma Agraria. La recuperación de la dignidad y de la estima personal del quechua era una fase fundamental para el inicio de su recuperación y salud interior, como individuo, pueblo y nación. De ese modo, el indio volvió en sí, abandonó la alienación social y cultural, y empezó de a poco a construir su nueva y autentica personalidad.

El siguiente evento que llegó a trastocar hasta sus cimientos a los villorrios y ciudades andinas, interandinas y trasandinas fue el surgimiento de la guerrilla senderista y posteriormente del movimiento emerretista. Sobre éste fenómeno que asoló el país alrededor de dos décadas, pero con gran intensidad durante cinco años, entre fines de los años ochenta e inicios de los noventa, y con un epicentro en la región central del país, cabe decirse que el vencedor de una guerra escribe la historia final de los acontecimientos, y en el presente caso, lo ganó el Estado, y desde esa perspectiva la banda maoísta es calificada de terrorista, genocida y maldita. Sin embargo, en todo Estado en que se abandone a sus mayorías nacionales, surgirán líderes y movimientos sociales que intentaran modificar el estatus quo, identificándose con diversas ideologías: fascistas, comunistas, liberales, anarquistas, etc.

La banda maoísta intento alcanzar el poder por la vía de la lucha armada, desarrollando un implacable acto de terror para someter a los pueblos. Cerca de dos décadas atrás ya se había producido un anuncio de ese tipo de guerra civil con el alzamiento de Luis de la Puente Uceda en Ayacucho, sin embargo, como no se aceleró la mejora del bienestar de las familias empobrecidas de la región andina, dio pie al surgimiento de la organización senderista. El resultado fue una masacre de la población andina, que terminaron enterrados en fosas comunes y emigrando a otras regiones, principalmente a la capital de la república. Pero esta experiencia nefasta, para bien o para mal, terminó afectando severamente la psicología del poblador andino, de paso levantó su moral, cuando al organizarse como rondas campesinas y con el apoyo

del ejército, derrotó militarmente en el campo a las huestes senderistas mientras el gobierno de turno lo descabezaba en la ciudad.

Posteriormente, con el cambio del modelo económico, que pasó del modelo de desarrollo hacia adentro al del modelo de desarrollo hacia afuera, y la apertura de los mercados al comercio internacional desde una perspectiva distinta; una economía social de mercado que fundamenta su crecimiento en el comercio internacional sobre la base general de las ventajas comparativas y las ventajas competitivas para salir de la pobreza y, alcanzar el desarrollo vía el crecimiento económico. El modelo económico se ha mantenido en los últimos veinte años y ha producido lo que se esperaba de ella, un crecimiento sostenido de la economía durante los últimos diez años, lo cual es un acierto de los políticos y de los técnicos que manejaron las políticas económicas, pero también ello se ha producido gracias a un periodo de crecimiento de grandes economías como de la China y al auge del precio de los minerales, en particular del oro.

Pero todo crecimiento económico también ha traído consecuencias desagradables que han afectado a una vasta porción de la población nacional, pues ante la fuerza del cambio tecnológico, de las inmensas inversiones de empresas transnacionales, de la economía extractiva y sus consecuencias ambientales, y la implantación de una economía de consumo, ven afectados no solo su trabajo, su economía sino también el ecosistema. Las gentes buscaron el progreso, pero no quieren sufrir las consecuencias del progreso. Sin embargo, ello es inevitable. No obstante, frente a esas consecuencias no reaccionemos como los viejos profetas hebreos, haciendo un llamado a volver hacia las antiguas formas de vida, nó, el mundo avanza hacia el progreso, y las gentes del país debemos adaptarnos a ese modo de desarrollo económico, promoviendo la educación como herramienta competitiva. Y a pesar de lo dicho, todas las críticas y luchas contra ese modelo de desarrollo han de ser bienvenido, como una forma de sopesar y morigerar el camino hacia el desarrollo.

Finalmente, la ocurrencia de todos estos hechos en medio de la crisis, el fin del mundo bipolar y la recomposición de las ideologías nacionales y mundiales, han contribuido a la formación de un nuevo Perú que emerge

como si hubiera aprendido la lección de décadas y siglos, de que es necesario construir la nación con inclusión social y económica y, mantener políticas económicas de manera persistente hasta alcanzar las metas y objetivos trazados con antelación, en un permanente proceso de ensayo y error, de aprendizaje y corrección.

Nos encontramos a inicios de la segunda década del el siglo XXI y hay un camino a seguir para la forja de nuestro desarrollo, el cual consiste en la toma de conciencia de saber que nosotros y solo nosotros somos los responsables de nuestro porvenir, que la libertad de elegir entre ser y no ser está en nosotros y, que el saber simple y a la vez profundo, está en que el sacrificio como expresión de nuestro esfuerzo total para progresar es la base de todo logro que obtengamos; y que ese sacrificio tiene que comenzar con la autoeducación de modo persistente, dado que el Estado, cual enorme paquidermo, no tiene la capacidad para hacerlo de manera eficiente, sino tan solo para cumplir con la educación pública en masa, la misma que es deficiente por múltiples razones.

El hombre de hoy tiene que auto educarse como complemento de la educación pública y privada. Esto, en el sentido de que el conocimiento es el mayor valor de este tiempo, pues ella determina el capital humano capaz de transformar las cosas para beneficio del hombre. La cognoeconomía es la "nueva piedra filosofal" que permite al hombre alcanzar casi todo lo que se propone, no por arte de magia, sino con planificación, estrategia y determinación.

Corolario.- "*El cronista indio Guamán Poma de Ayala, en su "Nueva Crónica y Buen Gobierno" manifestó de que los indios peruanos no requerían ser cristianizados por cuanto ellos ya eran cristianos, pues antes adoraban al dios cristiano con el nombre de Wiracocha, pero que luego fueron los incas quienes trajeron la idolatría con la adoración al dios Sol, y ahora que éstos habían sido derrotados por los españoles, no había pretexto para que los íberos buscaran someter al pueblo quechua con la excusa de llevar la palabra de Cristo a los indios infieles del Perú".*

UNA MORALEJA SOBRE LA COMPETITIVIDAD.

Se cuenta que en el África, cada mañana las gacelas despiertan con el instinto de correr más rápido que el más veloz de las leonas para no ser devoradas por estas.

Por otro lado, las leonas también despiertan con el mismo instinto de correr más rápido que la gacela más lenta, para así no morirse de hambre.

En conclusión, en el África no importa ser gacela o ser leona, lo que importa es que cuando amanezca, cada quién debe estar predispuesto a correr lo más rápido posible que el otro, para así lograr sobrevivir en una jungla que se rige conforme a la ley de la selva o de la naturaleza. (FIN)

“¡Despertad hermanos y poned fin a cinco siglos de servir de tontos útiles a la cultura de la corrupción!”

EL CAMINO HACIA EL IMPERIO

“Cuando la necesidad nos urge construir una nueva conciencia, un nuevo espíritu y un nuevo ideal que sirva para fundar un pueblo superior”

PANGOA-SATIPO-JUNIN
2015

Desde San Martín de Pangoa, para el Perú entero, con amor, espíritu nacional y responsabilidad de los altos ideales por construir un Estado fuerte, un país exitoso y poner fin a cerca de quinientos años de vivir en la periferia de los grandes acontecimientos mundiales que delinean el futuro de la humanidad, y contribuyen a la construcción de la historia de los pueblos. Basta ya de ser los eternos proveedores de materias primas de las economías foráneas. Basta ya de ser vistos como los espurios migrantes sudacas y de servir de patio trasero de las economías desarrolladas.

Así pues, esta pequeña obra va para las grandes mayorías, para esas colectividades nacionales que habitan los barrios populares de la costa, de las agrestes alturas andinas y los bastos valles amazónicos, como la ideología más absoluta que brota de la conciencia nacionalista de uno de sus hijos, con el fin de liberarlos de la opresión de su espíritu y su conciencia alienada por una moral decadente de una cultura oscurantista; y con el propósito adicional de hacerles despertar de su prolongado letargo espiritual andino y tropical, y recuperarlos de la anomia cultural al que nos sumió la España imperial desde el siglo XVI.

"LA VERDADERA CRISIS, ES LA CRISIS DE LA INCOMPETENCIA"

"No pretendamos que las cosas cambien si seguimos haciendo lo mismo. La crisis es la mejor bendición que puede sucederle a personas y países porque la crisis trae progresos. La creatividad nace de la angustia como el día nace de la noche oscura. Es en la crisis que nace la inventiva, los descubrimientos y las grandes estrategias. Quien supera la crisis se supera a sí mismo sin quedar "superado".

"Quien atribuye a la crisis sus fracasos y penurias, violenta su propio talento y respeta más a los problemas que a las soluciones. La verdadera crisis es la crisis de la incompetencia. El inconveniente de las personas y los países es la pereza para encontrar las salidas y soluciones. Sin crisis no hay desafíos, sin desafíos la vida es una rutina, una lenta agonía. Sin crisis no hay méritos".

"Es en la crisis donde aflora lo mejor de cada uno, porque sin crisis todo viento es caricia. Hablar de crisis es promoverla, y callar en la crisis es exaltar el conformismo. En vez de esto trabajemos duro. Acabemos de una vez con la única crisis amenazadora que es la tragedia de no querer luchar por superarla" (Por **Albert Einstein:** *1879-1955*)

Pensamientos Demoledores o La Verdad.

El hombre es la medida de todas las cosas. – *Protágoras*

Toda investigación es el fin de un mito. - *Tucídides*

La materia no se crea ni se destruye, sólo se trasforma. - *Lavoisier*

¡Triste época la nuestra! Es más fácil desintegrar un átomo que superar un prejuicio. - *Albert Einstein*

Hay un solo bien, es el conocimiento; hay un solo mal, es la ignorancia. - *Sócrates*

Y hay una ley de la naturaleza común para todos y que ninguna época derogará, consistente en que los superiores gobiernan sobre los inferiores. - *Dionisio de Halicarnaso*

Los grandes problemas de Prusia no se resolverán con grandes discursos ni con votos en el parlamento, sino a sangre y hierro. – *Otto von Bismark*

Como podrá ser justo el hombre si nunca ha temido. - Sófocles

La religión es el sollozo de la criatura oprimida, es el significado real de un mundo sin corazón, así como el espíritu de una época privada de espíritu. Es el opio del pueblo. La eliminación de la religión como ilusoria felicidad del pueblo, es una exigencia para su felicidad real. – *Carl Marx*

Pongámonos más allá del bien y del mal, por encima del bien y del mal y, forjemos un nuevo bien y un nuevo mal que este

acorde con las ansias de progreso y desarrollo de nuestros pueblos. La ideación moral no debe servir para anular la voluntad de realización del hombre sin o para liberar su energía creativa, especulativa y técnica, a fin de conseguir un bienestar material y espiritual cada vez mayor. - *Moisés M. Méndez Quincho.*

El paso de la colonia a la república fue un cambio de moco por babas. – *Ricardo Palma*

El Perú es un organismo enfermo, donde se pone el dedo salta la pus. MG Prada

Campesino, el patrón ya no comerá más de tu pobreza. – *Gral. Juan Velazco Alvarado.*

El Perú es un mendigo sentado en un banco de oro. – *Antonio Raimondi*

Entre gitanos no nos vamos a leer la mano

. – Anónimo

El ejemplo es el único camino a seguir para transformar una sociedad harta de líderes fraudulentos que han destruido la confianza del pueblo”

ES EL PERÚ ¿UN PAÍS PACÍFICO?

"Cierto rey de la antigüedad que había conquistado un determinado pueblo y que comprendía bien el ejercicio del poder, con el fin de preservar su dominio y autoridad con respecto a ese pueblo, prohibía entre aquellos el uso de las armas, la realización de ejercicios físicos; y por el contrario, promovía que se hicieran crecer el cabello y se vistieran como damas, afeminando las costumbres de aquel pueblo conquistado".

Hay peruanos que suelen decir con gran convicción: *¡El Perú es un país pacífico!*, cuando en realidad en toda su historia prehispánica, colonial y republicana ha primado el uso de la violencia del más fuerte. Pero, ¿cómo es que llegaron a esa conclusión tan errada estos conciudadanos? ¿O es que tal forma de pensar es producto de la formación educativa que ciertos docentes dieron en el pasado a los educandos? No obstante, ello y sea como fuera, decir que el Perú es un país pacífico es un grave error. Es saber muy poco de historia de las dos culturas del que provenimos, es decir del pasado imperialista de la civilización andina (Chavín, Wari e Inca) e ibérica.

Del comportamiento de Pachacutec, de Huayna Capac, de Atahualpa, de Manco inca, de los hermanos Pizarro, de los virreyes Toledo y Abascal, de Túpac Amaru y Juan Santos Atahualpa, del militarismo republicano que casi siempre se adueñó del poder por medio de las armas, de la guerra que produjo el surgimiento de la Confederación Perú -Boliviana, de la Guerra con Chile, de las persecuciones por criterios políticos que emprendieron los presidentes Leguía, Sánchez Cerro, Odría y Fujimori; de las acciones guerrilleras del Apra Rebelde convertido luego en MIR, y del ELN en los años sesenta, y posteriormente de la cruenta guerra civil provocado por el maoísta Sendero Luminoso en los años ochenta y noventa, etc. Todo ello nos habla muy poco de la voluntad pacifista que tuvieron tanto la élite gobernante como los líderes populares en el pasado, y que ahora mismo sufrimos la violencia del narcoterrorismo y de la extorsión mafiosa.

Por otro lado, cerrar los ojos a la realidad de nada sirve. Esconder la cabeza en tierra como el avestruz ayuda muy poco para hacer frente a

las fuerzas competitivas de los grupos humanos de nuestro entorno. Y si bien es cierto a muchas personas les causa fastidio si no es terror la voluntad dominante de otras personas, principalmente porque fueron formados culturalmente para trabajar y vivir en paz, practicando aquel dicho primigenio del respeto al prójimo y que reza así: *"La libertad de una persona termina donde comienza el derecho de los demás".*

Sin embargo, también existe en este mundo por razones genéticas y de formación educativa (familiar, social, religiosa, etc.) personas con un corazón fuerte, con una conciencia fuerte, con una ambición desmedida, con una fuerza de voluntad y de poder que sólo se detiene ante otro más fuerte, y que incluso en esos casos espera mejores tiempos para reiniciar una actividad de avasallamiento del resto de personas. Actuando a través de un proceso conocido como de ensayo y error, de permanente aprendizaje. César Borgia, Ciro el Grande, Alejandro Magno, Julio César, Napoleón y Hitler son buenos ejemplos de esta estirpe de gentes, que para bien y para mal la humanidad ha producido a través de los tiempos.

Y debe quedar claro que detrás de todo esto no está ningún espíritu maligno ni el castigo de algún dios, ni alguna culpa que se esté pagando por los pecados de los padres (como creían los antiguos israelitas y judíos, cuando eran avasallados por poderosos imperios mesopotámicos, como el asirio y el babilonio). Sino que ello es producto de la permanente voluntad de poder del ser humano, que proviene de la pulsión de vida, del eros.

¿Y todo por qué razón? Porqué el "animal" hombre es un ser violento por naturaleza, y que más bien la sociedad realiza el esfuerzo vía la educación pública para sociabilizarlo, amansarlo y domesticarlo, en fin, de civilizarlo, con el fin de servir a los intereses del Estado. Sin embargo, no todos logran ser condicionados con una cultura civilizada, en razón de que muchos individuos poseen una conciencia fuerte y una libertad íntima para actuar como mejor les convenga, a fin de alcanzar determinadas metas y resultados como parte de su proyecto de vida egoísta y competitiva. Y frente a eso, no hay educación pública ni privada que valga para sociabilizarlo con la empatía, con la sinergia y el carácter asertivo en su conducta social.

¡PORQUE SER UN IMPERIO!

Las fuerzas del cielo y de la tierra, la energía cósmica que brota de nuestro astro "rey" Sol y de nuestra "bendita madre tierra" (Mamapacha) determinaron hace millones de años, en los orígenes del cosmos, que la pulsión de la vida orgánica sea fuerte, pujante, arrollador y todoterreno, para sobrevivir y perpetuar la especie. Pues la vida, para alcanzar la sobrevivencia y la perpetuación, en su inconsciencia (instinto) solamente conoce un egoísmo descomunal e irracional, para lo cual usa toda su energía animal para obtener los recursos necesarios para su subsistencia.

De manera que, para la vida, para la pulsión orgánica, todo lo que le sirve es el "bien", mientras que todo lo que lo perjudica y daña, es el "mal". Luego, de ese instinto biológico de percibir el mundo, el animal "hombre", el *homo sapiens sapiens*, al pasar del nivel instintivo al nivel de la conciencia, de la voluntad irracional a la voluntad racional, de un mundo dominado por su sensibilidad nerviosa al portentoso mundo del ámbito de la psicología, de la inteligencia y de la creación intelectual, construye, poco a poco, una nueva y portentosa tabla de valores "morales", en el que codifica los nuevos conceptos del bien y del mal desde una perspectiva espiritual o intelectual, esto es, desde las legendarias tablas de Enuma Ellis, de Gilgamesh, de Hammurabi, de Moisés y concluye con el genial legislador ateniense Solón, quien para hacer viable "sus leyes" no recurre como muchos otros hicieron antes, diciendo que fue dictado por un dios, sino que afirma que es producto de la comprensión humana y que apela a la buena voluntad de su pueblo para su cumplimiento y puesta en práctica.

Pero antes, en medio de la oscuridad de los tiempos, en el "reino" de la ignorancia más absoluta, del salvajismo y de la barbarie, en la tarea de la construcción de la civilización por ensayo y error, el hombre sabio de las vetustas civilizaciones fluviales echó mano de la religión con el fin de apoyarse en ella (en un dios, en la teocracia) para hacerse obedecer por sus semejantes a fin de domesticar, de a culturizar y de condicionar un espíritu demasiado violento y belicoso, que todo lo veía saqueo y guerra,

con el fin supremo de construir un tipo de "Estado", un orden social, una justicia social, por más primitivo y arcaico que pueda parecer.

Así surgió la civilización, el refinamiento de la cultura por obra de una nobleza (el cultivo del espíritu, de las ideas y del saber) en la vieja Mesopotamia, en el Ganges, en el río Amarillo, en el Nilo, entre los mayas, incas y aztecas hasta alcanzar su máxima expresión en la antigua civilización griega. Pues en todo lugar donde hubo condiciones propicias para desarrollar la agricultura, la ganadería, la industria artesanal, el comercio, etc. surgió una élite gobernante, una nobleza, una "arete", que ejerció el gobierno del pueblo, por lo general en nombre de un dios local, y además diseñó los códigos, valores y principios de la llamada "civilización antigua" de sus respectivos pueblos.

Pero volviendo al tema que nos concierne, del porqué el Perú debe retomar el camino hacia la construcción de un imperio cultural, social, político, económico, tecnológico y militar; está el mandato fundamental de la competitividad natural al que está sometido todo ser vivo, y que en el fondo también es parte de la selección natural de la especie que premia con la perpetuación de la especie al más fuerte, vigoroso e inteligente en el ámbito de la más portentosa evolución cultural de nuestros tiempos; la más letal de cualquier época de la humanidad pero que a la vez está pasando desapercibido para las mentes comunes, pero que sólo está esperando su oportunidad para manifestarse, probablemente cuando la humanidad ingrese a un periodo de crisis, principalmente de origen bélico.

Entonces surgirá la furia de la ciencia en su aplicación tecnológica para que el más fuerte busque imponerse, ya no por la fuerza bruta sino con el ejercicio de una tecnología de guerra devastadora propia del siglo XXI.

Por otro lado, la idea de la paz, de la renuncia a la guerra, de la renuncia al poder, no es más que un anhelo, un desear, un sueño y una utopía tonta y barata. Aquí es cuando la realidad tiene que imponerse a nuestro querer e ilusión, pues la realidad es que el surgimiento de personas, grupos, pueblos y naciones hambrientos de poder y dominio mundial es el "pan de cada día" de la humanidad. Y nada se puede hacer frente a la libertad del espíritu de un hombre con ansia de poder. Ejemplos de esta realidad sobran para ser mencionados.

Así, el Japón imperialista del siglo XX no fue ni una sombra de ello durante los siglos que van del XVII al XIX, pues en el periodo Tokugawa, este país simplemente cerró sus fronteras a las relaciones mundiales en su afán de preservar su independencia política y la unidad de su país, llevándolo a vivir un periodo de autarquía por un periodo de cerca de doscientos cincuenta años. Pero que terminó abruptamente, cuando un grupo de países occidentales de vocación imperialista le exigieron abrir sus fronteras al comercio mundial bajo la amenaza de bombardear su principal puerto marítimo. El Japón cedió, y desde entonces se produjo la gran revolución tecnológica de la era Meiji que terminó direccionando las políticas de su país hacia la construcción del gran poder oriental: el imperio del Sol Naciente, que terminó enfrentándose militarmente a China, a Rusia, a Inglaterra y a los Estados Unidos de América en su afán imperialista.

Entonces, Japón llegó a ser lo que fue durante la Segunda Guerra Mundial a su pesar, pues comprendió que en este mundo no se puede llegar a ser un pacífico observador y mantener la independencia de su pueblo, porque las fuerzas competitivas de los pueblos, tarde o temprano terminaran afectándolo; para lo cual sólo cabe entonces promover la paz armada, pues como bien dijo el apóstol de la política moderna, el gran florentino Nicolás Maquiavelo, *"lo que se teme se respeta mas lo que se ama se pisotea"*; además del siguiente dicho: *"El que pretende ser bueno en medio de malos encontrará más pronto su ruina antes que su preservación".* ¿Quién es el malo? Las fuerzas competitivas de poder y de dominio que gobiernan a casi todo ser humano en diferentes escalas o proporciones, y que se expresan en el ámbito social, político, económico, cultural y religioso.

Y así podemos citar la renuencia que tuvieron los franceses e ingleses para desatar la Segunda Guerra Mundial, y que sólo el ansia de venganza y la locura de dominio mundial al que aspiraba A. Hitler hicieron posible el desencadenamiento de la hecatombe bélica de entonces. Y en nuestra tradición cultural andina tenemos el enfrentamiento entre chancas y cusqueños por el predominio imperial entre las cuencas del río Pampas y del Vilcanota, pero que según la tradición cultural quechua fue provocado por el aguerrido pueblo de los

Chancas, y que a su vez lo perdió por un exceso de soberbia, pues en vez de combatir a los cusqueños en regla y como debe ser, le dieron un plazo de varios meses para preparase para la batalla.

¡CÓMO SER UN IMPERIO!

El poder y el dominio en el siglo XXI surgen de la cultura, de la educación, de la ciencia, de su aplicación tecnológica, de la innovación y del crisol de las tensiones de las fuerzas competitivas que operan en el ámbito de toda actividad social, política y económica en un país.

Por otro lado, la educación pública y privada en nuestro país es el principal "talón de Aquiles" del desarrollo económico de nuestros pueblos. Una tara que heredamos de la España imperial del siglo XVI, consistente en que la educación era una simple memorización y repetición de lo que otros, en otros tiempos y circunstancias dijeron o hicieron, era pues la verdad; y que en esas circunstancias el educando no tenía que pensar, razonar, meditar ni filosofar sobre la realidad, sino simplemente repetir según la tradición de la vieja enseñanza escolástica. De allí el dicho de un fraile español ante su rey en una vetusta universidad ibérica: *"Lejos esté de nosotros la manía de pensar",* resumen la tradición decadente de la educación española que clonaron en el nuevo mundo, para desgracia de los criollos, mestizos e indígenas americanos.

Asimismo, pese a los cerca de quinientos años de la caída del imperio incaico y de los cerca de doscientos años de vida republicana que llevamos, el Perú es un país adolescente, una nación en formación de su identidad, pero que los descomunales avances de la ciencia y de la tecnología en manos de países y de empresas transnacionales que responden a la vocación imperialista de determinadas potencias mundiales, en medio de una economía de consumo, ponen en peligro el futuro de nuestro país, concerniente a su libertad, a su soberanía, a su defensa, al derecho de elegir soberanamente el destino de su pueblo.

En ese sentido, dar el grito de alerta, revertir la penosa tradición educativa de nuestros pueblos y enrumbarla por un nuevo sendero de progresos y desarrollo sobre la base de una nueva educación, de una nueva interpretación de la realidad, de una nueva filosofía del hombre, de un nuevo entendimiento del porqué del cosmos, etc. es de vital importancia. Pero todo esto, ¿no es acaso una preocupación trillada por miles de educadores que vieron probablemente abortar sus esfuerzos para la mejora de la educación en el Perú desde hace décadas y siglos? Entonces, que de nuevo se puede aportar en este caso.

El camino del sacrificio total en el desempeño de nuestras vidas sería la principal innovación a la interpretación de nuestra realidad. Cosa nueva para nosotros, pero no para otros pueblos del planeta, que lo practican si no es desde hace décadas lo es desde hace siglos. Me refiero a la disciplina inglesa, al trabajo japonés, a la vocación intelectual de franceses y estadounidenses, a la ética protestante de suizos y alemanes, etc.

En ese sentido, debemos tener bien claro que el Estado peruano a través de los sucesivos gobiernos que tenga en el futuro nunca logrará desatar la gran revolución educativa nacional que entierre para siempre las viejas interpretaciones folclóricas y míticas que todavía están en boga en nuestro país, y que impiden desatar las amarras de la ignorancia y hundirlas en el mar, por ser una carga y un lastre de la nueva nave de la educación que surja de una voluntad particular, personal o individual.

Así pues, la nueva tendencia de la educación tiene que surgir de una voluntad personal antes que de un deber del estado. Pues ese paquidermo, ese leviatán llamado Estado peruano es un ente burocrático tan grande, lento y corrupto, que en el camino de su desempeño para hacer cumplir las leyes y llevar la educación, la salud, la seguridad, la justicia, la promoción de la inversión, etc. a lo largo y lo ancho del Perú se demora tanto, que todo esfuerzo por más loable y sincero que haga quien ejerza la presidencia del país, termina por diluirse, haciendo abortar los propósitos, las metas, los objetivos de su planteamiento inicial. Y ese es un problema de toda la vida, que produce desesperanza y hace pensar a los politólogos en que nuestro país es un Estado fallido,

al estar promovida por hombres quebrados en los principios, en la moral y en la ética.

¡PARA QUÉ SER UN IMPERIO

Para servir al mundo, a la humanidad y para servirse así mismo se requiere ser un imperio en el sentido de acumular gigantescas fuerzas para mover las ruedas del progreso, del desarrollo, del crecimiento económico, con el fin de posibilitar al hombre una mejora paulatina de su bienestar material y espiritual, que al fin y al cabo es lo que importa.

Así lo entendieron el macedonio Alejandro Magno, el romano Julio César, el helenista Tolomeo, el gran Octavio; por eso mismo surgió un Napoleón Bonaparte, un San Martín y un Bolívar; con ese fin surgió un Lenin, un Mao Tsé-tung y un Den Ziaoping. El mundo no sería lo que es hoy sin el aporte de esas mentes brillantes, que por otro lado no fueron perfectos, pero que, puestos en la balanza de la historia, el peso de sus acciones positivas son superiores a las de sus acciones negativas.

Pero es factible hablar en estos tiempos de un imperio, cuando el mundo ha entrado de lleno en el fenómeno social, político y económico denominado GLOBALIZACIÓN (entendida como la intensificación y profundización de los flujos internacionales de capitales, inversiones, bienes e ideas). ¿Vale la pena hablar de construir la pujanza de un pueblo en medio de la “aldea global”? En la era de la cognoeconomía, de la cibernética, del internet, etc. y el supuesto fin de las fronteras físicas de los estados, ¿tiene sentido hablar de aunar fuerzas para forjar una potente nación con vocación de servicio a la humanidad?

Sí y mucho más. Pues si bien la pujanza del capitalismo ha llevado al mundo a la globalización económica en su lucha ideológica por la supremacía mundial, y aprovechando el derrumbe del comunismo soviético, las fuerzas competitivas que dirigen esa expansión global del capitalismo mundial tienen bases imperialistas en diferentes países: los EE.UU., la Unión Europea y China.

La globalización y los bloques económicos de países un día se pueden caer tan estrepitosamente como en su momento le ocurrió a la ex URSS. Basta sólo ver el enorme problema que le trae a la Unión Europea un diminuto país como Grecia, que por confundir el establecimiento del "estado del bienestar" sobre la base del asistencialismo con dinero prestado y no sobre la base real de un crecimiento económico, ha sucumbido a una crisis aparentemente sin salida, si es que no suprime o reduce el asistencialismo que brinda el gobierno de aquel país a su población. Y cuando ocurra un quiebre de la globalización, de los TLCs, etc, quedarán los Estados, como la fuerza primigenia que sostiene a una nación.

LA VIDA COMO IMPULSO VITAL HACIA LA CONQUISTA

Vivir a toda costa es el mandato supremo de toda vida orgánica que se desarrolla en nuestro planeta y probablemente de cualquier tipo de vida orgánica si es que alguna vez existió o existe en el espacio sideral. Pues la voluntad para vivir como instinto irracional y pulsión hacia adelante no conoce ni el bien ni el mal, sino sólo su egoísmo total para servirse de todo lo que tiene a su alcance, a fin de sobrevivir y perpetuar su especie.

Eso es en suma el principio y el fin de todo organismo vivo terrenal. Ese es el objetivo inconsciente e instintivo de todo ser viviente, desde los organismos unicelulares hasta los organismos pluricelulares; desde la ameba, el virus, la bacteria hasta el mamífero cuadrúpedo y el bípedo. ¡Por lo tanto, todo lo que nace lucha por sobrevivir!, sin más otra opción que conquistar su derecho a vivir. Eso es la pura verdad, y puede sonar doloroso para algunos o feliz para otros, pero que nuestra percepción psicológica no puede cambiar esa realidad. Aceptémosla, cueste lo que cueste. Y de allí para adelante alcancemos una nueva cosmovisión.

De manera que el impulso a la vida conduce hacia la conquista, el dominio y el poder de todo ente vivo en medio de su habitad. Eso sin ninguna duda está programado en el ADN de cada ser viviente. Y lo adquirió por ensayo y error en un proceso evolutivo lento de millones de

años, desde que la célula orgánica tuvo el más remoto vestigio de sensibilidad nerviosa.

LA VIDA COMO VOLUNTAD DE PODER

Todo organismo vivo que se desenvuelve a nivel instintivo, tiene programado en su ADN la voluntad de poder, el mismo que se traduce en la necesidad de imponerse como individuo o como grupo para alcanzar los recursos necesarios para su subsistencia y, que luego le permita reproducirse para perpetuar su especie. En ese camino, el único bien que conoce es su preservación y perpetuación como especie, y el único mal es su destrucción. Por lo tanto, luchará de un modo irracional para imponerse en su medio ambiente para sobrevivir y perpetuar su especie.

En tanto que el ser humano, como máxima expresión de la evolución orgánica y cultural ocurrida en la Tierra, desde el momento que tiene el poder de interpretar la realidad gracias a su inteligencia, se convierte en el "rey" de los animales y en general del mundo. Y desde hace aproximadamente seis mil años inicia un lento pero sostenido proceso de perfeccionamiento del PODER en el sentido social, político, económico, militar, religioso, etc. en medio de las vetustas civilizaciones del Nilo, de la Mesopotamia, del Ganges y del río Amarillo, como también en los andes sudamericanos, la península del Yucatán y cerca de un lago azteca.

CIENCIA Y TECNOLOGÍA, BASE DE LA COMPETITIVIDAD

El ser humano al pasar de la vida de animal irracional al de homo sapiens sapiens (hombre pensante) da un paso fundamental en su impulso hacia la conquista de la vida, pues desde entonces encara una dura lucha por sus subsistencia y por perpetuar su especie desde una lógica o perspectiva distinta, pues desde que adquiere una inteligencia que le permite entender la realidad desde una instancia subjetiva, tiene el poder de transformar su realidad, y no que la realidad (medio

ambiente) lo transforme a él como había ocurrido con sus antepasados en el transcurrir de miles y millones de años.

Ahora el hombre transforma al mundo, y al hacer tal trabajo se transforma asimismo de un modo incesante por la vía cultural. Pasa de recolector, a cazador y pescador; de allí a la época paleolítica, y luego al neolítico; de aquí da un salto con el descubrimiento del uso de los metales, comenzando con el cobre, el bronce hasta llegar al hierro; y en el camino descubre la obtención del oro y de la plata.

Y a esa altura de la edad civilizadora ya se están gestando el nacimiento de las grandes culturas de la antigüedad. Surge la astrología que deviene luego en astronomía, se inventa la escritura, surgen potentes imperios.

Y así, desde allí para adelante construyeron poco a poco durante miles de años su humanidad, la familia y la sociedad; desde la más arcaica y remota que se pueda entender hasta el más sofisticado de la actualidad, que vendría a ser la "sociedad del bienestar" que han conseguido construir los pueblos industrializados, hasta la era de la globalización en que nos hallamos, pese a quien le pese, porque el devenir de la historia sigue incontenible, en medio de un proceso competitivo que surgió en la tierra desde que apareció el primer ser vivo en ella.

AJUSTANDO CUENTAS CON LA HISTORIA

La historia es la descripción de eventos que se producen en un tiempo y en un espacio determinado. Y por lo general, la historia es narrada por las élites sociales de los pueblos, en razón de que ellas son las que mueven las ruedas del progreso humano (y como líderes, cual Agamenón, cual David, cual Pericles, cual Augusto, etc. promueven actos grandiosos que merecen llamarse historia de un determinado evento), y cuando describen la historia, lo hacen para afianzar su poder (como ocurre en la Ilíada, en la Biblia o en La guerra del Peloponeso) y dominio, ya sea tanto sobre sus propios súbdito o ciudadanos o sobre otras naciones en un acto de alarde psicológico.

Así, la historia desde la perspectiva del antiguo pueblo israelita es una mezcla de mito y realidad en su indesmayable tarea de afianzar el carácter poderoso de su dios y de ellos, como pueblo escogido por la divinidad hebrea. En tal razón, la historia deviene en una auténtica apología en pro de una fe y de un nacionalismo exacerbado. Así también actuaron los asirios, babilonios, griegos y romanos en su afán de proyectar una gloriosa tradición nacional.

Por otra parte, la historia del Perú desde la perspectiva de las grandes mayorías nacionales tuvo un quiebre trascendental en el año de 1532. Hasta ese año la historia de los pueblos andinos de nuestra patria, fue la historia del Tahuantinsuyo, también conocido como la historia del imperio de los incas. Fue una historia rica en eventos nacionales de dominio, pujanza y poder. Fue la historia de un pueblo avanzado y civilizador, en el que la nobleza que la dirigía echó mano de las actividades sociales, políticas, económicas, militares, culturales, religiosas, etc. con el único propósito de mover las ruedas del progreso social, político, económico, cultural y militar desde una perspectiva moral y de amor a la patria.

Sin embargo, desde aquel año funesto de 1532, la rica y pujante historia de los hombres andinos se derrumbó hasta morder el polvo de la derrota total. Y para colmo de males, desde entonces, la historia fue escrita y proclamada por los hombres que destruyeron el imperio de los incas. Una historia compuesta, desarrollada o hecha en beneficio de las élites victoriosas, llámese encomenderos y corregidores, y que a la postre devinieron en hacendados y gamonales que promovieron el feudalismo medieval en pleno siglo XVI, XVII y XVIII. Y que luego pervivió durante todo el periodo de la república oligárquica hasta que el gran general Juan Velazco Alvarado lo liquidó en el proceso de la reforma agraria peruana; hecho que produjo un dolor enorme en la élite criolla que hasta el día de hoy echan de menos la caída de la producción nacional como consecuencia de tal reforma; sin embargo, puesto en la balanza de la historia, la suma de todas las pérdidas económicas producto de esa reforma agraria pesa muy poquito frente a la poderosa tarea de devolverle al indio (o cholo) peruano el orgullo, la dignidad pisoteada y humillada durante mas de cuatro siglos.

Continuando con la narración, los conquistadores íberos fueron una ínfima minoría frente a los millones de quechuas que poblaban las tierras andinas de entonces, y lo peor que les ocurrió a los pueblos andinos de ese entonces es que les impusieran a sangre y hierro una cultura foránea que no había pasado por el tamiz del renacimiento ni de la reforma religiosa, los dos mayores eventos que sacudieron y transformaron a la vieja Europa de entonces y, que a la postre lo encumbraron como el continente rectora de los destinos de la humanidad por cerca de cinco siglos.

Así pues, de éste hecho bélico partió la maldición y condenación de la auténtica cultura andina precolombina, que se había caracterizado por su apego a la tierra y a la tradición de cientos y miles de años, pues antes de los incas, reinaron los pachacamacs, los paracas, los waris, los mochicas y chimús; y antes de éstos los chavinenses, los guitarreros, los de Caral, etc. Pues el conquistador ibero para imponerse con éxito a una muchedumbre de runasimis quechuas, apeló a la regla de oro del ejercicio poder real, consistente en que es mejor ser temido que ser amado, recurriendo a la alienación cultural total del indígena autóctono, pues desde entonces se convirtió en motivo de vergüenza y persecución la identidad quechua: su idioma, sus creencias, sus hábitos culturales, su organización, etc. hasta conducirlo a la anomia y a la desesperanza total, el mismo que se resume en las palabras del primer cronista indio Guaman Poma de Ayala, cuando menciona en su valiosísima obra "Nueva crónica y buen gobierno", que para los atropellos e injusticias que realizaban los conquistadores íberos: *"y no hay remedio".*

De manera que la historia del Perú fue descrito o compuesto según los interés ideológicos de los conquistadores íberos, durante el periodo de la conquista y prolongado durante el periodo colonial, y después seguido por sus hijos americanos, conocidos comúnmente como "criollos" que realizaron el proceso de la emancipación del Perú de su metrópoli europea; sin embargo, no hicieron lo suficiente para romper las cadenas culturales que España había dejado en esta parte del continente americano, como también en los aspectos sociales, políticos y económicos legalizados en la nueva carta magna del país; de allí que el tradicionalista Ricardo Palma dijera con respecto al país, que el paso de la colonia a la república sólo significó cambiar moco por babas; o peor,

cuando otro literato mas renombrado pusiera en boca de un personaje la siguiente interrogante: ¿Cuándo se jodió el Perú?. A lo que debería responderse que el país llamado Perú nunca se jodió, sino que nació jodido, que es ya otra cosa.

Pues la verdad es que tanto los españoles que conquistaron el país como los que luego promovieron la colonia sólo tuvieron el interés de explotar social, política y económicamente a los indígenas andinos sin considerar jamás el llevarles una educación que los liberara de esa perversa oscuridad llamada ignorancia y folclorismo mítico que oprimía al hombre que constituía las mayorías nacionales de este país. ¿Por qué razón? Porque un indio educado dejaría de ser pongo o yanacona, y entonces no habría quien realizara el trabajo manual y servil que tanto despreciaban los íberos y sus hijos americanos, tan igual que la vieja aristocracia y oligarquía griega de antaño, para quienes era preferible morir antes que realizar trabajos vergonzosos propios de esclavos.

Así pues, la historia construida por los conquistadores y colonos americanos de ascendencia íbera, incluida luego el de los "criollos", desde la caída del imperio tahuantinsuyano, es una secuencia de pérdidas de territorios del incario, de guerras fracasadas, de casi nula producción científica y avance tecnológico; Y todo eso hoy día quiere ser pasado como LA HISTORIA DEL PERÚ (de todo los peruanos y no solamente de una élite decadente) así con letras mayores, cuando en realidad es la historia construida por los "criollos" y sus antepasados. Que no nos hagan pasar pues *"conejo por liebre"* sino que al pan hay que llamarle pan y al vino, vino.

De manera que se deben quitar de los hombros de los peruanos esa pesada carga llamada historia criolla, tan pesada y capaz de aplastar al indio o cholo mas recio, pues desde entonces todo es perdida; lo cual repercute directamente en su baja autoestima. Una historia que empezó teniendo a un Felipillo al servicio del interés de Pizarro, de un inca como Toparpa convertido en títere de los conquistadores íberos, de unos bravos españoles que sólo buscaban el "Dorado" o recibir encomiendas para hacerse ricos sin ensuciarse las manos con el trabajo manual. En el trabajo realizado por unos frailes (para vergüenza de los seglares) que en su tarea de evangelizar a los indígenas amazónicos si apenas

llegaron a los afluentes de los grandes ríos de la hoya amazónica, en contraste con el poder colonizador del Brasil que por poco nos deja sin llanura amazónica.

De esa historia matizada por peruanos “criollos” que durante el proceso de la Confederación Perú – Boliviana corrieron a Chile para pedir apoyo al gobierno de ese país con el fin de desbaratar aquella confederación dirigida por un “negro jetón”; hasta hacerse recurrente el viajar a Chile para pedir apoyo cuando un nuevo militar golpista se entronizaba en el poder nacional, hasta llegar a colmar la paciencia de los sureños, que viendo la precariedad social, política, económica y militar de los peruanos, decidieron hacerles la guerra con el fin de arrebatarles una región del terreno patrio.

Y en esas circunstancias, surgió por enésima vez el carácter amoral y antipatriota de un elemento de la élite criolla en la persona de Manuel Ignacio Prado, a la sazón presidente del Perú, que en vísperas del conflicto bélico, abandonó el país llevándose una cuantiosa suma de dinero, pues el ladino presidente antes de marcharse del país, tuvo el perverso despropósito de recolectar dinero so pretexto la comprar armas en el extranjero, para hacer frente a la guerra que se avecinaba; la misma que fue por demás tonto, al dejarse arrastrar a ese conflicto apoyando a un país (Bolivia) carente de ejércitos y armadas que valgan la pena llamarse como tal; y que una vez desatada la guerra fue el primero en salir del conflicto, para infamia de su propia historia y para burla de la poca capacidad visionaria, táctica y estratégica de la élite criolla peruana de ese entonces.

Luego, como si los peruanos fuéramos unos tarados por carecer de poca memoria histórica, en el transcurso de un poco mas de cincuenta años se elige como presidente del país nada menos que al hijo de este perverso antipatriota. Pero este es un motivo más para decir que esa historia no es nuestra, porque las grandes mayorías analfabetas (millones de indios comunitarios, cholos, pongos, etc.) que vivían en el país de espaldas al Perú Oficial, no participaban como actores relevantes en el quehacer nacional; y por lo tanto no tenían porque motivo sentirse acongojados por esos infaustos sucesos; sino que mas bien lo que de aquí para adelante suceda que nos duela de verdad

porque ahora sí esas grandes mayorías han sido involucradas en el quehacer nacional, y si aún todavía no han llegado a alcanzar el poder total, es solo cuestión de tiempo.

Y cuando lo alcancen, y esa es la única razón de ser, debe servirle para construir un nuevo imperio nacional, desde la perspectiva cultural, social, política, económica y militar; porque en un mundo como el nuestro, donde el hombre es lobo del hombre, los pueblos se hacen respetar no por su piedad ni por su tradición histórica, sino por su poder material vinculado a su fuerza espiritual que haciendo uso de la ciencia y de la tecnología ha de construir un poder bélico disuasivo para hacerse respetar; pues la humanidad en el ejercicio de su libertad interna y de su voluntad de poder va ir por ese camino hasta el fin de la historia, para bien o para mal del mundo; pues ese es un camino que nos provoca grandes zozobras pero que también nos puede librar de grandes catástrofes terrenas (naturales) o interestelar, sino hay que acordarse nomás del apocalipsis terrenal de hace cerca de 60 millones de años que acabó con la vida de los dinosaurios. Una civilización compuesta por superhombres dotados de una ciencia y de una tecnología descomunal quizá hubiera podido hacer frente a semejante catástrofe cósmica. Pero preparémonos para el futuro. En el porvenir, cualquier cosa puede suceder.

Asimismo, en el proceso de ajuste de cuentas con la historia, esta debe ser rectificada o corregida en beneficio de las grandes mayorías nacionales que siempre tuvieron una participación periférica en las grandes decisiones del país hasta que terminó con la sangrienta guerra fratricida provocada por “Sendero Luminoso”. Pues este hecho cruento que acaeció en el país para bien y para mal, marca un nuevo ciclo en el devenir de la república peruana, ya que tuvo el poder de sacudir al país hasta sus cimientos, provocando un nuevo despertar en las vastas mayorías nacionales; que por un lado se organizaron para vencer a las hordas fanáticas del marxismo-leninismo-maoísmo como también para reclamar una mayor participación en el ejerció del poder en las tres instancias que permite la democracia (gobierno municipal, regional y nacional), como también de participar en el proceso de “emprendurismo” empresarial en un mundo globalizado y de economía de mercado.

EL HOMBRE ES LA MEDIDA DE TODAS LAS COSAS

En el siglo V a.C. una cultura descolló mas que cualquier otra en la construcción de una nueva interpretación de la realidad, y cuyo legado cultural posteriormente heredaron una multitud de pueblos hasta el extremo de proyectarse hasta la actualidad, constituyendo el núcleo principal de lo que se llama cultura occidental, la más potente que la humanidad de todos los tiempos ha forjado hasta el día de hoy. Me refiero concretamente al saber griego clásico.

En aquel entonces, surgieron en la hélade una especie de educadores o pensadores itinerantes que recorrían las ciudades estados de Grecia dando clase a los hijos de hombres prominentes, en razón de que cobraban un dinero por el ejercicio de su docencia. Se les conocía como sofistas.

El más importante de ellos fue quizás Protágoras de Abdera. Este filosofo enseñaba entre otras cosas, de que: «El hombre es la medida de todas las cosas» (*Homo omniumrerum mensura est*), es decir: *"Tal como me parecen las cosas, tales son para mí, tal como te parecen, tales son para ti. Pues tú eres hombre y yo también"*. Dicho de otra manera: *"El hombre es la medida de todas las cosas, de las que son en tanto que son y de las que no son en tanto que no son".* Este tipo de razonamiento evidentemente no sirve para construir la ciencia sino para fomentar la dialéctica erística o arte de tener la razón (aunque la ciencia, desde los postulados de A. Einstein, ha vuelto al relativismo o de que toda verdad está en proceso de replanteo y reconsideración) pues sirve para las disputas verbales, para la polémica pública, principalmente ante los magistrados judiciales. Los políticos son probablemente los que más la utilizan, de allí que a un gran orador nacional su contendor lo haya calificado como "sofista" en el sentido de engañador o embaucador.

Pues bien, ¿Qué, significa pues aquel solemne dicho de Protágoras? Significa que en la medida de que el hombre es un ser humano falible, cree que en la dimensión de su saber dice la verdad, dicho ya sea con honestidad o con hipocresía, lo cual ya no es relevante para la sofística,

ya que su uso en la oratoria para demoler a un contrincante en el ejerció de la polémica o para convencer en un auditorio a un público receptor es lo que en última instancia vale.

Tayllerand, el gran canciller del imperio napoleónico lo dijo con más desparpajo que cualquier otro: *"La palabra ha sido hecha para ocultar las intenciones de las personas".* Y el caso es que vivimos en un mundo dominado por esa manera de comportarse de las personas, donde cada quien quiere imponer "su verdad". Y si bien para la especulación filosófica es buena, para la acción humana concreta es contraproducente, ya que a la larga conduce a la anarquía, al libertinaje, al desgobierno y al estado fallido, del que nosotros los peruanos somos campeones en el mundo. Por el contrario, sigamos a Sócrates que dijo "*Sólo sé que nada sé"*, o este otro: *"Conócete a ti mismo".* Y si un día echamos mano a la sofística, que sea solo para superarnos a nosotros mismos y con el propósito de construir una persona, un pueblo y una nación superior.

DEL ESPLENDOR RELIGIOSO AL OCASO DE LOS DIOSES

La superstición esotérica, folclórica y primitiva (que luego deviene en religión organizada) surgió de la necesidad humana de entender la realidad. Del porqué todos los días aparecía en el levante un astro luminoso y luego de recorrer la bóveda celeste se ocultaba en el poniente, para dar paso a otro espectacular acontecimiento: la aparición de la oscuridad, y con ella la aparición de la pequeña luminaria lunar acompañado de incontables estrellas; del porqué existen los ríos, lagunas, mares, truenos, relámpagos y vientos huracanados; del porqué las plantas nacen, crecen y se mueren, al igual que los animales, etc.

De manera que interrogantes como esos hacen que poco a poco surjan como respuesta la idea de que esas fuerzas o ciclos de la naturaleza poseen vida propia, y que por la magnitud de sus fuerzas sean tenidos como seres superiores en comparación a la capacidad de los hombres de hace aproximadamente 6,000 años de antigüedad.

Por entonces, los hombres errantes llevan una vida relativamente cómoda en comparación con sus antepasados. Se sentían capaces de dominar su entorno local. Eran gente ruda y fuerte, que ocasionalmente efectuaban provechosas incursiones en aldeas de incipientes agricultores indefensos. Para sus pocas necesidades, desconocían lo que era la escasez. Las únicas cosas que no podían controlar eran las tormentas, las enfermedades y tal vez los enfrentamientos con otros pueblos nómadas. Por ello sus religiones se limitaban a algún "*dios de las tormentas"* o "*del trueno"* o *"del rayo",* a quien implorar clemencia en las tempestades, o quizá a un *"dios de la guerra"* a quien encomendarse y pedir protección antes de un enfrentamiento.
Por el contrario, los agricultores estaban rodeados de eventos que escapaban a su control. Su nivel de vida dependía de que lloviera en el momento oportuno, de que no hubiera tormentas devastadoras o sequías, de que las cosechas fueran buenas, de que los ríos trajesen agua suficiente pero no excesiva, etc. Conocían las diferentes estaciones del año y las vinculaban con los cambios de posición del Sol y las estrellas en la bóveda celeste. Así, el agricultor aprendió a rezar ante la adversidad. La superstición se extendió rápidamente entre los pueblos agrícolas, y surgieron toda clase de ritos para mantener propicios a los dioses de la lluvia, del trueno, de los ríos, del viento, del Sol, etc.

Luego, en torno a estas creencias no tardaron en surgir sacerdotes especializados en velar por que los dioses estuvieran satisfechos con el pueblo. Los sacerdotes tenían fama de sabios y a menudo eran objeto de innumerables preguntas de todo tipo, para las que siempre tenían alguna respuesta basada en historias sobre tal o cual dios. Así, cada pueblo fue creando su mitología, más o menos rica según la imaginación de sus gentes, y en consonancia con el grado de sofisticación de cada pueblo.

De ese modo, los hombres fueron progresando paulatinamente, hasta que las civilizaciones fluviales, principalmente de la Mesopotamia (diferente al del Nilo, del Ganges, del río Amarillo, etc.) fuera convirtiéndose en ciudades- estado, donde cada ciudad dominaba y cultivaba las tierras de su entorno y era gobernada por un rey. La administración corría a cargo de los sacerdotes y éstos ejercían de

tesoreros y, recaudadores de impuestos. Y en la medida en que su autoridad residía en su papel de intermediarios con los dioses, la religión se fue sofisticando más y más, convirtiendo al templo en el centro de cada ciudad. Además de la clase sacerdotal, surgió una aristocracia y una burguesía que originó una demanda de bienes suntuarios: aretes, perfumes, vestidos, etc.

De manera que hace 4,000 a. C. se empezó a practicar el culto a las fuerzas de la naturaleza, consideradas divinidades de la fertilidad. Luego, a partir del 3,000 a.C., los dioses tenían forma antropomórfica, con atribuciones y funciones que se definían y diferenciaban claramente, sin que ninguno dominara sobre los otros. Y finalmente alrededor del 2,000 a.C., que correspondía al desarrollo de una religión más personal, con ideas sobre el pecado y el perdón, con la inclusión de dioses en una jerarquía monárquicamente estructurada, presidida por el dios del grupo dominante.

Así surgieron portentosos dioses como: Anu que estaba en la cúspide del panteón sumerio, dios del cielo que regía las estaciones y el calendario; Enlil, dios de los vientos y de la agricultura, y ejecutor de los designios de la asamblea de los dioses; Ninhursag, diosa que dominaba en las montañas rocosas y en la vida salvaje, y presidía los nacimientos; Enki era la divinidad del agua dulce de los ríos y pantanos, creador de los hombres e inventor de la civilización, dios de la sabiduría y la magia, padre del posterior dios Marduk (dios acadio) y salvador de Ut-Napishtim (el Noé de la leyenda mesopotámica de Gilgamesh) al prevenirlo del gran diluvio (que probablemente no fue otra cosa que un Tsunami que arrasó con la ciudad costera de Ur); Mientras que Ereshkigal y su esposo Nergal reinaban en el mundo subterráneo.

Para entonces, en la cuna de la civilización occidental, las ideas sobre la naturaleza humana eran que a la vez era terrenal y divina, ya que el espíritu del hombre sobrevivía a la muerte y habitaba como una sombra triste, sin distinción de culpabilidad, en el reino de los muertos. El destino de los hombres era servir a los dioses y a sus templos, para que éstos quedaran liberados de todo trabajo material. De este modo, el hombre no era considerado como un fin en sí mismo, sino como un medio para la

vida de la divinidad. Por esta razón, los templos se convirtieron en centros de la actividad económica, política y cultural.

Por otro lado, en la época en que las ciudades eran independientes, el gobernante estaba encargado de cuidar el templo del dios, y su mujer, el de la diosa local. En los períodos en que las ciudades se unían en un reino, el rey supervisaba todos los templos. Y durante largo tiempo, los reyes fueron divinizados y protegidos con rituales contra cualquier amenaza o la pérdida de sus poderes.

Luego, hace aproximadamente 1700 a.C., el rey Hammurabi (del antiguo imperio babilónico), que ejercía todo el poder y gobernaba por medio de funcionarios, elaboró el primer código de leyes escritas que se conoce en la historia de la humanidad (mas antiguo que el decálogo de Moisés). Que estipulaba entre otras lo siguiente: "*Que, si un ciudadano acusa a otro de homicidio, pero no puede demostrarlo, entonces el que lo acusó será muerto. Que, si un niño ha pegado a su padre, a ese niño se le cortarán las manos. Que, si un hombre ha destruido el ojo a un hombre libre, a él también se le destruirá un ojo. Que, si una persona ha roto un hueso al otro, a él también se le romperá un hueso".* Y así cosas por el estilo, que comúnmente se le conoce como la ley del talión o del *"ojo por ojo y diente por diente"*. Como no podía ser de otra manera, el dios que dictó los decretos al rey Hammurabi habría sido Shamash (el Sol), señor de la justicia**.** El objetivo de los decretos era como lo indica en la introducción del propio código: *"Para humillar a los malos e injustos e impedir que el poderoso perjudique al débil; para que toda persona perjudicada pueda leer las leyes y encontrar justicia".* Las leyes eran muy duras y establecían la pena capital para ciertos delitos menores, aunque hacía diferencias en las sanciones dependiendo de si el agredido era o no un vecino distinguido.

Es así que desde hace 2000, 3000, 4000 y 5000 años los hombres fraguaron innumerables dioses antropomorfos que luego fueron desapareciendo conforme entraban en declive las culturas que los forjó; si no es así ¿dónde están los poderosos Marduk, Assur, Aura Mazda, Horus, Zeus, Júpiter, etc.? Están pues muertos junto con la viejas civilizaciones babilónica, asiria, persa, egipcia, griega y romana. Todos esos dioses "eran de barro" y terminaron convertidos en polvo junto con

la destrucción de las potentes civilizaciones que les rindieron adoración. Pero en sus días de gloria, ningún ser humano que apreciara su vida pudo haberse burlado de ellos sin terminar siendo despedazo por sus celosos guardianes.

Sin embargo, uno ha sobrevivido de esa constelación de dioses antiguos, me refiero al dios de los hebreos, luego denominados israelitas y finalmente judíos. Para el actual pueblo israelí y para la comunidad cristiana mundial el gran "Yo soy el que soy" o Yhwh o Yahvé o Yhavéh o Javé o Iahweh o Jehová o Eloim o Adonaí (mi Señor) o Kirios o Theus (en griego) o Dominus (en latín) terminó triunfando en occidente por ser la expresión mas depurada del concepto divino: un Dios del amor, de la compasión, de la justicia, de la santidad, etc. que no tenían de lejos ni Zeus ni Júpiter los últimos grandes dioses de griegos y romanos. No obstante, desde los días de su triunfo religioso en el ámbito público, durante el gobierno del emperador romano Constantino, también conoció el sincretismo religioso y la tergiversación, luego de haber superado con creces tantas herejías como el gnosticismo, el arrianismo, el nestorianismo, etc. además de los evangelios apócrifos.

En realidad, el hombre en su debilidad, en su finitud, en su soledad ha forjado su fidelidad a Dios, aunque los pensadores religiosos manifiestan que es al revés. Pero más allá de cualquier discusión bizantina sobre Dios, nada se puede decir sobre Él, de que, si existe o que no existe, porque ello abarca el terreno de la fe, y la ciencia respeta esa dimensión de lado humano, de esa ansia religiosa de comunicarse con la divinidad, de aferrarse a Dios en busca de una protección en la vida terrena y de un anhelo profundo de alcanzar después de la muerte, una vida feliz allende los cielos. Pues el mensaje más potente que transmite la Biblia (el templo de la palabra) es el mensaje de la liberación, primero material y posteriormente espiritual, del alma, con la esperanza en la vida eterna.

Luego, porque nos urge tocar este tema. Porqué más bien no dejamos en paz a Dios y a sus adoradores, y seguimos adelante en pos de nuestro objetivo, consistente en construir un nuevo hombre, digno de ser ciudadano de un imperio. La razón que nos empuja a tocar el tema es el hecho de que existe una atrasada concepción de la vida consistente en que la Tierra es un mundo entregado al príncipe de la tinieblas

(Satanás), y que todo lo que se aprecia en este mundo es contrario a Dios (pues no se puede amar al mundo y a Dios a la vez), además de que se es bienaventurado cuando se es pobre material o espiritual, pues lo segundo trae como consecuencia lo primero; que el amor a las riquezas es enemistad con Dios y a la vez origen de todos los males, por lo que *"sólo se debe atesorar riquezas en el cielo*", y renunciar al poder terrenal para vivir como tiernos corderitos que caminan en medio de lobos rapaces; y que para enfrentar ese hecho, hay que ser manso como la paloma y astuto como la serpiente. Pero en concreto, la verdad es que los hombres han hecho hablar a todos los dioses en general y en particular a Dios hebreo, porque confundieron la voz de su conciencia moral con la voz de Dios; en particular los profetas israelitas y judíos, y en general los poetas gentiles (de allí la expresión de Hesiodo: *las Musas del helicón me enseñaron este bello canto*). Sin embargo, para el cristiano actual, la conciencia es precisamente la "antena" con la que se puede comunicar Dios con el hombre; de allí que se hable de tener una *"conciencia cauterizada"* como un hecho de tener enfermo, atrofiado o anulada esa antena por efecto ya sea de la droga, del ateísmo, de la demencia, etc. sin ya poder sintonizar con Dios para alcanzar la gracia divina de la salvación del alma. Pero a esta versión podríamos anteponer que el "contenido" de la conciencia es un producto de la aculturación social del medio donde vivió el individuo, de manera que tendrá una conciencia "islámica" si se educó entre musulmanes, tendrá una conciencia hindú si vivió entre indios adoradores de Shiva, que tendrá una conciencia "santera" si vivió entre gentes practicantes del vudú, etc.

Así pues, el problema no es Dios, sino la interpretación de lo que quiso decir Dios por medio de los antiguos profetas. Por ese motivo surgió un Ezequiel que rectifico la vieja enseñanza según el cual los hijos deberían sufrir por los pecados del hombre, al indicar que el hombre que pecare ese morirá; o cuando Jesús de Nazaret realiza una nueva interpretación de las enseñanzas de Moisés, y es rechazado tanto por saduceos y fariseos; O como cuando Saulo de Tarso heleniza el cristianismo, e incorpora a los gentiles para ser receptores del mensaje de salvación de Cristo; y así podemos hablar otro tanto de San Agustín, de Santo Tomas, de Martín Lutero, de Juan Calvino, de Ulrico Zwinglio, etc.

Y termino con la siguiente frase: *"Deje que le recuerde lo que dicen los estoicos: «Sacrifiquemos a los dioses. Si no existen, ¿qué mal hay en ello? Si existen, quedarán complacidos y tendrán en cuenta nuestras oraciones.» Taylor Cadwell (Columnas de hierro).*

¿SÓLO UN LOCO, PIENSA Y ESCRIBE ALGO ASÍ?

Se suele llamar loco a la persona que no se comporta como los demás. De allí la sabia enseñanza cortesana que reza así: *"Piensa como quieras, pero compórtate como los demás",* pues de lo contrario se corre el riesgo de ser visto como un tipo peligroso, chiflado y ensimismado. Sin embargo, los grandes pensadores que valgan la pena mencionar, no se aferraron a esta manera de ser, sino que impulsados por una supuesta orden divina que ellos suponían recibir (de allí la frase: *es mejor obedecer al dios (Apolo, Alá o Jehová) antes que a los hombres*) revolucionaron la cultura de sus contemporáneos al realizar una nueva interpretación de la realidad.

Así pues, en razón de creer que las enseñanzas eran peligrosas para el "estatus quo" de su pueblo, el sabio ateniense Sócrates fue llevado a juicio y sentenciado a beber la cicuta; Jesús de Nazaret fue visto con recelo por los saduceos y fariseos, hasta que lograron deshacerse de él; Mahoma tuvo que huir de la Meca a Medina para salvar su vida ante la violencia que ejercían sobre él sus pares árabes; Confucio fue tentado por el gobierno de su país con una mejor paga si es que dejaba de enseñar a sus jóvenes seguidores. El Buda fue tentado en su juventud con la sensualidad y la vida señorial, a fin de apartarlo de la meditación, y que a la postre le permitió alcanzar la iluminación y la nirvana. Así por el estilo, podemos señalar muchísimos ejemplos. Pero qué significa ser un pensador, un ideólogo o un iluminado. Cómo es que surgen las "antorchas de luz" de las culturas. Que finalidad persiguen los pensadores. Para empezar, pensadores hay de toda clase. Pensadores sociales, pensadores políticos, pensadores económicos, pensadores religiosos, pensadores militares, etc. Y en honor a la verdad, todo pensador expresa ideas netamente humanas, terrenas y equívocas, más allá de que digan que una ninfa, que una musa, que un ángel, que un

dios, etc. les inspiraron las palabras que expresan. Los pensadores por lo general surgen en los momentos críticos de sus respectivos pueblos, en razón de hallar una explicación a las dificultades que les acosa de un modo exacerbarte o angustiante y, de encontrar una solución a los problemas. Moisés, Sócrates, Mahoma y Buda, son buenos ejemplos de ello.

Los pensadores también surgen en los momentos de éxito, poder y gloria de los pueblos. Grecia produjo un Aristóteles, Roma produjo un Séneca, un Cicerón, un Virgilio; Italia un Dante Alighieri y un Galileo, Alemania un Nietzsche, etc. Finalmente, existe la queja permanente de mucha gente con respecto a que los ricos que poseen gran influencia en el país no solamente no les interesan la educación del pueblo sino más que eso, que no les conviene tener un país con gente educada (como si hoy viviéramos en un periodo feudal y no en una economía de consumo con globalización económica incluido). Y lo mismo se dice de los Estados Unidos de América.

Sin embargo, eso no es verdad, por lo menos en las últimas décadas, en razón de que tanto para una persona como para un país le conviene muchísimo más contar con personas educadas, estudiadas, con académicos capaces de llevar a la práctica los adelantos que la ciencia y la técnica nos permiten alcanzar (pues de lo contrario estaremos teniendo un conocimiento inútil). Pero ¿cómo educar a las mayorías nacionales si ellos mismos ponen en sospecha a los pensadores que pretenden quitarles la venda de los ojos o desatarles las cadenas de la ignorancia educativa? Aquí es muy acertada la opinión del gran Platón, cuando escribió sobre el mito de la caverna, según el cual, al ignorante le encanta la ignorancia y más bien pretende asesinar a quien hace el esfuerzo por sacarlo de las tinieblas de la ignorancia. FIN

De cómo liberar el espíritu humano para que alcance su mayor grandeza y realización.

DESPUES DE LA NOCHE

Hacia un nuevo pensar, una nueva conciencia,
un nuevo espíritu y la construcción de un nuevo
ideal. La rectificación de la cultura en versión hispana.

SAN RAMÓN-CHANCHAMAYO-JUNIN
2012

- ***Liberemos la mente del hombre.***
- ***Forjemos un nuevo bien y un nuevo mal.***
- ***Desterremos la cultura del temor y del miedo.***
- ***Forjemos un pueblo de hombres superiores.***
- ***Pongamos fin a la miseria y la pobreza.***

++++++++++++++++

"Si arriesgo caer bajo Demóstenes y Cicerón no me vean con ojo crítico, sino pasen de largo mis imperfecciones. Grandes corrientes fluyen de pequeñas fuentes, altos robles crecen de pequeñas bellotas (David Everett)"

I. DESPUÉS DE LA NOCHE

1.- ¿Por qué es un secreto el conocimiento?

En la antigüedad, los hombres de saber, por lo general no compartían con el vulgo su conocimiento, sino que sólo lo trasmitían a un reducido número de personas, como fue el caso de Pitágoras de Samos. Otros, como los sofistas enseñaban su saber sólo a los que podía pagar una fuerte suma de dinero. En otras circunstancias, los maestros explicaban sus conocimientos en un lenguaje enrevesado, misterioso u oscuro a fin de que cualquiera no lo entendiese. Ahí tenemos por ejemplo a Lao Tse o ha Jesús de Nazaret, sabios incomprendidos en su tiempo; que en el caso del último de los nombrados, recurría a las parábolas para enseñar ciertas cosas al pueblo que le seguía, y cuando sus discípulos le preguntaron: *"¿Porque les hablas por parábolas?",* respondió afirmando*: "Que a sus discípulos le era dado saber los misterios del reino de los cielos, mas al pueblo no le era dado… para que viendo no vean, y oyendo no oigan, ni entiendan".* Y en otra ocasión, afirmó que las enseñanzas del evangelio eran como valiosos diamantes que no se podían arrojar a los pies de los cerdos, por decir que no se debía comunicar a aquellas personas que no la valoran o menosprecian.

Ahora bien, el conocimiento superior que se halla escrito en libros trascendentales y, en el intelecto de personas calificadas, egresados de las mejores universidades del país y del mundo, por lo general no llegan a las masas populares, a las colectividades, a la inmensa mayoría de la población nacional, constituyéndose como algo inalcanzable para ellos. Por lo que éstos continúan interpretando la realidad con viejos marcos mentales, con paradigmas desfasados de hace cientos y miles de años; sostenidos en mitos, leyendas, creencias supersticiosas y en un sinfín de prejuicios superados desde hace bastante tiempo por el conocimiento racional, dialéctico y científico. Y la consecuencia directa de entender la

realidad con los viejos planos mentales del saber son el subdesarrollo, la pobreza y la miseria.

2.- ¿Por qué el poder de una nueva interpretación?

Interpretar es entender porque las cosas son como son. En el hogar los padres de familia inculcaron a sus hijos los primeros rudimentos de lo que es la vida; mientras que los profesores de la escuela pública e incluso los maestros universitarios enseñaron a los educandos según el saber "supuestamente" mas racional y moderno, pero que lamentablemente los docentes también arrastran muchas veces viejas formas de interpretar la realidad, aprendidos de sus mayores y de su experiencia. Por lo general, algunas personas que tuvieron progenitores ignorantes escucharon cosas como que el estudio es para los ociosos, o que los hijos deberían hacerse hombres solos a si como ellos se forjaron sin ningún apoyo de nadie. Mientras que otros afirman que el Perú es pobre por que los americanos se llevan nuestros minerales, petróleos e intelectuales.

Frente a este tipo de interpretación de la realidad, debemos rebelarnos y sacudirnos porque solo son meras opiniones ignorantes y que a lo único que nos conducen es a entender mal las cosas. Por lo que para realizar una nueva interpretación se requiere de un tipo de conocimiento nuevo y asertivo que lleve a formar un nuevo hombre, con una nueva conciencia y un nuevo espíritu.

La causa real y objetiva de la miseria no está ni en el color de la piel, ni en la raza, ni en la sangre, ni en la estatura, ni en el origen de nuestro nacimiento, sino que esta fundamentalmente en nuestro conocimiento, en la mente, en nuestro pensamiento, y de allí que la superioridad e inferioridad de los hombres no se mide por su apariencia sino por su capacidad de pensar, por su cultura superior que entienda mejor la realidad. Interpretar adecuadamente la realidad es la palabra clave para permitir a la inteligencia transformar la realidad material y espiritual en un bien para beneficio del hombre.

3.- Por qué liberar el espíritu humano para que alcance su mayor grandeza y realización.

La religión judeo - cristiana ha denominado espíritu (del latín spiritus) a la existencia de un ser inmaterial dotado de razón, y que, en el caso del ser humano, habita dentro del cuerpo de éste. Asimismo, para nuestra religión tradicional existen varias clases de espíritus: espíritu del hombre, espíritu maligno y espíritu santo. Conceptos e ideas que se fundan en verdades reveladas en el libro denominado La Biblia, pero que, para la investigación descreída y racional del hombre moderno, no pasan de ser opiniones fundadas en la superstición religiosa que se conocen como mitos y leyendas de la antigüedad.

Sin embargo, para el hombre culto y leído, la palabra “espíritu” tiene una connotación muy distinta al que le da la religión cristiana, y así denomina “espíritu” a todo saber y arte que el hombre posee para desenvolverse en este mundo. De allí que se diga a la elaboración de un documento intelectual, de la pintura hecha en un cuadro, de una escultura, de una obra arquitectónica, etc. que son producto del “espíritu humano”, por decir del ingenio humano.

Pero yendo un poco más allá de ese saber o entender, los avances en la investigación de la ciencia médica como la neurología, nos permiten desarrollar una nueva interpretación de lo que se ha venido llamando “espíritu”. Que en el cerebro humano existen unas células nerviosas denominadas neuronas, y que a su vez dentro de ellas existen numerosos neurotransmisores como la serotonina, dopamina, adrenalina, etc. y que la actividad neuronal se basa en el consumo de sustancias bioquímicas. Que ante un exceso o déficit de sustancias que conforman los neurotransmisores, se producirá una alteración del estado de ánimo de la persona hasta llegar a una alteración de la psique humana, que en casos extremos le conducirán a la ilusión auditiva, a la visión ilusoria, a la esquizofrenia y otros graves males.

Que las ideas que posee un ser humano se hallan codificado en las neuronas, en las sustancias bioquímicas. Por tanto, el organismo del ser

humano en su proceso evolutivo ha desarrollado a través de miles y millones de años la capacidad de codificar el conocimiento que adquiere en las células cerebrales. Que cuando las sustancias que componen las células nerviosas se alteran por motivos genéticos o ambientales, la capacidad cognoscitiva o cognitiva del hombre disminuye o se echa a perder.

Por lo tanto, el saber, la inteligencia, las emociones, el recuerdo, etc. que tiene una persona se halla por así decir "escondido" en las sustancias que conforman las neuronas cerebrales, y que si por desagracia estas neuronas se dañan, se daña también la conciencia, el recuerdo y las emociones del hombre. De allí que se puede concluir que el "espíritu" humano como expresión de la conciencia, el recuerdo o las emociones se halla "alojado" en las sustancias que componen las neuronas cerebrales, y que cuando estas neuronas se deterioran o pierden sus actividades por acción de la muerte del individuo, sencillamente se pierde todo el "contenido" del saber y emociones que poseía. Y así se llega a rectificar o contradecir la definición que la religión cristiana ha dado al concepto de "espíritu" humano. Pues éste no es un ente o ser que posee vida propia independientemente del cuerpo humano, sino que depende orgánicamente de su funcionamiento fisiológico.

Ahora, como hemos entendido que llamamos espíritu al pensar, a la conciencia, a los recuerdos del hombre, pasamos a decir que lo mas resaltante del hombre es su espíritu, por su capacidad creativa y liberadora. Luego, al decir liberemos el espíritu humano para que alcance su mayor grandeza y realización, pretendo decir que la conciencia humana debe estar libre de "ataduras" de temor, de ignorancia, de dudas, para poder proceder con seguridad hacia el logro de las metas que se propone.

Por otro lado, muchas personas con el fin de lograr liberar su mente recurren a la investigación de literaturas esotéricas, denominados magia negra, magia blanca y magia roja, pues creen que en el escrutinio de su prosa y en su práctica, encontrarán el "poder de la mente" que tanto anhelan para poder actuar de tal manera que les permita obtener los logros mas soñados e imposibles en las actividades que realizan; pero

que en realidad no pasan de ser el arte de la sugestión mental para realizar fraudes y embustes en desmedro de las personas crédulas.

No obstante, cabe manifestar que el único poder capaz de liberar las energías del hombre es el conocimiento moderno de las cosas, la adquisición de un nuevo mapa del saber para conocer las cosas y adquirir la libertad de la creación total, con respeto a la sociedad y al ambiente. Alejando los temores, miedos y dudas que pueden asaltarlo por estar yendo en pos de lo desconocido, de lo por descubrir. Pero sólo actuando así, el hombre descubrió ciertas leyes de la naturaleza y con ese conocimiento inventaron productos revolucionarios como la maquina a vapor, el telégrafo, el teléfono, la radio, la bombilla eléctrica, los rayos x, el motor de combustión interna, la bomba atómica, el clon, etc.

Luego, ya para concluir, repetiremos una vez más lo expresado: *¡¿A que llamamos espíritu?!* Llamamos así a nuestras ideas, a nuestra conciencia, a nuestra capacidad de pensar. Otros han dicho que el espíritu es como una persona que se halla dentro de nosotros y que el día que morimos nos abandona y se va al lugar que Dios le destine. Pero ese concepto del espíritu nace de la credulidad y de la superstición religiosa que tiene como único sustento la fe ciega en que así lo enseñaron los antiguos pensadores religiosos. Hoy día podemos probar que tenemos conciencia, que pensamos, que tenemos memoria, porque lo hemos aprendido.

De modo que llamamos espíritu al contenido de nuestra mente y lo denominamos memoria. Que ese producto intangible se halla en las neuronas, metido entre sustancias bioquímicas que hacen posible su existir. Pues por allí se halla escondido el existir de nuestro espíritu, de nuestras ideas, de nuestra conciencia. Dicho esto: *¿Qué significa liberar el espíritu?* Significa quitarles las amarras del miedo, del temor, de la culpa, de la ignorancia, etc. a nuestra capacidad de pensar con libertad. Pues en la ignorancia y la pobre cultura se halla envuelta los temores psicológicos que restringen la capacidad inventiva, creadora y curiosa del hombre. Liberar el espíritu consiste en pensar sin temores, pero con responsabilidad, teniendo el valor de la vida humana y su supervivencia como el principal bien que el hombre ha de buscar.

4.- Porqué alcanzar la mayor grandeza.

Porqué el sentido de la vida orgánica como tal es la evolución a lo superior, y en el hombre hacia el progreso, a la voluntad de poder, de dominio y de grandeza. Porque todo lo que nace lucha, por tanto, el auténtico pecado del hombre es haber nacido, y de allí el surgimiento de la angustia, del dolor y del estrés como propias de la vida en el camino de la superación. De ahí que un sabio sileno exclamara: *"El primer bien que le hubiera sucedido al hombre es no haber nacido y el segundo bien, morir pronto".*

El hombre es en esencia un ser ambicioso, luchador y competitivo como cualquier otro de la especie animal según su grado de evolución. La naturaleza le exige ese comportamiento por cuanto en este mundo el incremento de la población viva es porcentualmente mayor a la generación de los recursos para su subsistencia, y de ahí que surge la necesidad de competir por los recursos para su subsistencia, para cubrir sus necesidades primarias, secundarias y perpetuar la especie, por lo que el único camino que tiene por delante es la lucha, la competencia, para ganar ese recurso y, esto en el sentido moderno, en el hombre es una competencia basada en el intelecto, el conocimiento, la tecnología, la fuerza bélica, la paz armada y la guerra fría, etc.

En el pasado esa competencia se desarrolló de forma brutal y la guerra fue la forma natural de expresarse. Ahora la competitividad se halla en la medula misma de la teoría de la selección natural de las especies, pero en el ámbito del aprendizaje, de la cognoeconomía y la lucha de la inteligencia. El ansia de grandeza está en ese camino como sentido de la existencia de todo ser vivo: llegar a su máxima plenitud, al tope de su escala evolutiva.

5.- ¿Por qué después de la noche?

La noche, la oscuridad, la negritud son los símbolos por antonomasia de la ignorancia, de la falta de saber y de la perdición del hombre. Por tanto, decir "*después de la noche*" equivale a decir después de la ignorancia, después del saber precario, después del saber pre científico,

supersticioso y místico. Eso quiero decir con esa frase. Desde la antigüedad los hombres han identificado la luz con el bien, con el saber y con la salvación. Ahí está Aura Mazda, Apolo, Dios, Yahvé, el Invicto Solís, Helios, Baal, Atón, etc. son luz, son saber, son el bien. Mientras que la noche u oscuridad simbolizan el mal como Ahriman, Satán o Hades. Es pues un deseo de los hombres de bien buscar que las personas pasen de las tinieblas de la ignorancia cultural a la luz del conocimiento racional y científico para que puedan beneficiarse de todo el adelanto del saber científico en los diferentes aspectos de su vida.

6.- ¿Por qué ir hacia un nuevo pensar, una nueva conciencia, un nuevo espíritu, un nuevo ideal, y rectificar la cultura?

Ir hacia un nuevo pensar significa desaprender lo aprendido por ser un saber decadente y aprender lo novedoso del saber occidental y que se manifestó en todo su esplendor y, para desgracia nuestra, en la versión renacentista y reformista de la cultura anglosajona y, en menor medida, las culturas germana y francesa. Culturas, que como bien lo dijo Max Weber, supieron amalgamar la ética protestante y el espíritu del capitalismo, para generar un desarrollo sostenido de sus respectivos pueblos. Luego, un nuevo pensar genera irremisiblemente una nueva conciencia y un nuevo espíritu, es decir un nuevo hombre con una mentalidad distinta, reformada o nueva según sea el caso.

Ahora, construir un nuevo ideal significa crear nuevos conceptos de cultura, de valores, un nuevo bien y un nuevo mal, nuevas aspiraciones, en fin, una nueva forma de ver y entender la vida y el mundo. Esto no significa hacer todo de nuevo, sino como siempre se ha enseñado, el conocimiento solo se reescribe con las aportaciones nuevas y el abandono de lo obsoleto o desfasado. No se trata de dejar atrás todo lo aprendido de la cultura occidental en versión española y forjar una totalmente nueva. No. Ese proyecto sería probablemente imposible y no hay persona ni pueblo que lo haga, además de ser innecesario.

Lo que se pretende es realizar modificaciones, correcciones y mejoramientos a ciertos conceptos fundamentales donde descansa nuestra cultura occidental en versión española (latina) como la que tenemos aquí. En eso consiste la tarea de construir nuevos ideales. Además, como lo he mencionado ya, en realidad nada se inventa, sino que se rescribe y se vuelve a ciertos conceptos que en otros tiempos se dieron o que en la actualidad se da en otras zonas geográficas y culturales. Rectificar nuestra cultura es la tarea primordial por cuanto se ha observado que en ella existen fallas en la interpretación del mundo y del sentido de la vida humana en la Tierra. Por lo que su rectificación es una necesidad imperiosa para que el hombre se supere asimismo, y en general, para sacar el país del marasmo del subdesarrollo y de la periferia económica y cultural.

7.- ¿Por qué liberar la mente del hombre?

La mente del hombre posee una energía creadora realmente sorprendente. Tiene una capacidad de análisis, de almacenamiento del conocimiento, de curiosidad y de invento inigualable. La mente humana tiene la capacidad de crear y en eso se podría semejar mucho a Dios si nos atenemos al relato del Génesis, pero no desde el punto de vista del milagro divino sino de la capacidad científica para conocer las leyes que gobiernan la naturaleza a fin de hacerlas esclavas de los intereses del hombre, y esto para su bien o para su mal.

La mente del hombre occidental y de los pueblos del oriente que supieron asimilar la técnica occidental han logrado realizar los mas grandes descubrimientos e inventos, a veces soñados por mentes geniales como de Julio Verne: la llegada del hombre a la luna, inventar la bomba atómica, realizar el trasplante del corazón, usar la energía eléctrica para iluminar las ciudades y para realizar la industria, inventar el teléfono y la radio trasmisor, la televisión, los rayos x, sondear el universo con potentes telescopios. Ha estudiado las células, las enfermedades, el ADN, el genoma, el clon y se halla en la incesante búsqueda de la causa de la vida, ya no desde teorías y suposiciones bizantinas, sino desde el punto de vista experimental y moderno.

Pero porque nosotros los latinoamericanos no supimos aportar algo siquiera en ese tipo de conocimiento. Sencillamente porque la cultura con las que nos clonaron los españoles hace cinco siglos no estimulaba la investigación científica, sino que por el contrario la castigaba y la perseguía, por contradecir las enseñanzas de la biblia o los dogmas de la iglesia oficial. España nos legó un concepto eclesiástico y literario de la educación y, cogimos la enfermedad de hablar y escribir, y no de hacer; de agitar palabras y no cosas. Hasta el extremo de pensar que trabajar era malo y deshonesto, y que el trabajo manual estaba reservado para los indígenas quechuas. Y eso ocurrió así porque España, después de mandarnos conquistadores, comenzó a mandarnos solamente virreyes, notarios, frailes y poetas.

Claro que existen otros factores también, pero el principal es esa. El sistema de valores que se inculco a las gentes estaba dirigido a reprimir la curiosidad científica, inventora y creadora. Pues la religión identifico ese tipo de iniciativas como propio del demonio, del maligno, de Satán. O es que no se puede entender pasajes bíblicos de ese modo: Eva fue castigada por codiciar la sabiduría de Dios y saber el bien y el mal; los hombres que construían la Torre de Babel fueron dispersados porque el edificio que levantaban ofendía la gloria de Dios"; y Satanás mismo fue identificado como el primer ser ambicioso, rebelde y mentiroso que intento destronar al mismísimo Dios.

Entonces, todo progreso humano tendiente a mejorar las condiciones del hombre fue visto desde ese ángulo, como una arrogancia del hombre frente a Dios, quien al fin y al cabo había determinado desde antes de la fundación del universo, el bienestar o el sufrimiento de las gentes en su infinito saber y, nadie debía hurgar en ella. El hombre debió burlar ese prejuicio y procurar su salud y bienestar por su propio ingenio. Por tanto, liberar la mente de ese tipo de interpretación de la realidad es la auténtica tarea del individuo a fin de que éste se libere de todo prejuicio, temor y miedo y, pueda estar en capacidad de producir cosas prodigiosas y útiles a la humanidad. Liberemos a la gente de la tiranía de la verdad, de aquella verdad enseñada por hombres de escaso saber, y enseñémosle a conocer la verdad relativa, la verdad que esta en continuo replanteo y progreso.

8.- ¿Por qué forjar un nuevo bien y un nuevo mal?

Las ideas del bien y del mal dirigen el comportamiento del hombre por cuanto son valores trascendentales y por lo general "enunciadas por Dios". Pero en esas concepciones del bien y del mal también urge una corrección, puesto que aquellos valores fueron dados cuando la humanidad como civilización cultural con habla y escritura estaba en los albores de la historia, y se escribía el saber de entonces en barro o en piedra, la famosa escritura cuneiforme. ¿Entonces, porqué concederles la prerrogativa de haber fundado la idea del bien y del mal a unas personas y culturas con ese estadio de nivel cultural? Hoy día, con tanta investigación, progreso intelectual y tecnológico cómo podemos encuadrar nuestras vidas sobre unos valores que fueron enunciados cuando el hombre recién balbuceaba el conocimiento de sí mismo y de la naturaleza. No pues. No seamos de mente obtusa.

Por lo tanto, existe la necesidad imperiosa de rectificar los saberes religiosos que vienen de la antigüedad, costumbres arcaicas y tradiciones vacías de contenido concernientes a valores y principios. Por ejemplo, valoremos el uso del tiempo en el trabajo, la prosperidad económica y veamos como un mal la miseria; valoremos la vida en la tierra y equilibremos con esperanzas en el cielo. Y en ese punto, si es necesario, pongámonos más allá del bien y del mal, por encima del bien y del mal, y forjemos un nuevo bien y un nuevo mal que esté acorde con las ansias de progreso y desarrollo de nuestros pueblos.

No obstante, lo dicho, es menester decir que la religión como otros tantos productos del pensar humano, fue un bien y a veces un mal para el hombre, según como éste la usara. Así, es correcto reconocer que la idea de Dios y de la religión fue importante en los albores de la historia humana para construir un orden social y la justicia social; pues se vino en decir que tales cosas eran promovidas por Yahvé entre los antiguos israelitas y judíos, mientras que era Zeus y Apolo los que promovían la justicia entre los antiguos pueblos de la hélade.

Pero, por otro lado, también en nombre y en obediencia de sus dioses, tanto asirios, persas, israelitas y musulmanes, sometieron y avasallaron

pueblos de la manera mas injusta por decir menos. Los seguidores de Mahoma tenían patente de corso para someter a los infieles por medio delas armas; mientras que los israelitas debían realizar un genocidio con la población local de Canaán a fin de que en el futuro no sirvieran de tropiezo y caída, por contagiar con su idolatría, a sus conquistadores israelitas. Y qué decir de los asirios, el imperio más terrorífico de la antigüedad, que después de realizar sus tropelías contra los pueblos de la media luna fértil del cercano oriente, le relataban por escrito a su dios Asur sus atroces conquistas.

9.- ¿Por qué desterrar el temor y el miedo?

Temor y miedo, he ahí dos emociones que tienen y han tenido la capacidad para frenar y someter al hombre a la servidumbre y a la dominación. Y si bien es cierto que existe un temor animal e instintivo en todo ser humano y en todo animal, que les sirve como mecanismo de sobre vivencia y que se activa en circunstancia amenazadoras, y generando una respuesta de ataque o fuga frente a situaciones de peligro y riesgo. Pero entre los hombres se ha desarrollado un segundo tipo de miedo: el psicológico y fantasioso, cuando el cerebro por la vía de las ideas es capaz de inventar artificiosamente una realidad virtual de peligro que no existe en la realidad, sino tan solo en la imaginación. Por ejemplo: *"No discutas con ese brujo porque te puede hacer una maldad; no peques por que te vas a ir al infierno (cuando en realidad el hombre peca por el hecho mismo de haber nacido), no trabajes tanto por que pareces ambicioso; no insistas por que puede ser que te encuentres luchando con Dios mismo, etc."*

Igualmente, en esa línea de pensar, el pensador heleno Platón enseñó en su tiempo que a los soldados no se les debía decir que cuando se muere se va al Hades a recibir tormentos, porque entonces éstos preferirían la esclavitud antes que morir luchando por mantener libre a su ciudad estado, pues los castigos del que se hablaban existían en el Hades, podría enfriar el valor del soldado mas valiente, por lo que sugirió variar el concepto del Hades. Y para mantener la independencia de la ciudad estado aconsejó que más bien se debía enseñar a los soldados que en el Hades habría banquetes para los héroes, buenas cosas,

divertidas, alegres y solo así lucharían con valor y mantendrían la independencia de la ciudad.

Y en esa misma línea de pensar, se cuenta que en el paso de las Termopilas, el último día de la resistencia espartana frente al ejercito Medo-Persa, en la mañana le preguntaron sus guerreros al rey espartano Leónidas, si debían alimentarse bien para poder resistir mejor el combate; el rey les respondió afirmando que no, que comiesen liviano, porque ese mismo día tendrían un banquete con Hades; y luego le volvieron a preguntar: *¿Leónidas, tú también estarás en el banquete?*, y él les respondió: *"Yo, el primero".* Por lo que sus guerreros concluyen diciendo: *"Entonces este día tendremos un banquete nosotros, tú y Hades".* Y con ello prácticamente dijeron *"ven, bienvenida muerte, para que nos lleves a un sitio de más honor".*

10.- ¿Por qué construir un pueblo de hombres superiores?

Construir un pueblo de hombres superiores significa construir una nación de hombres sabios, entendidos, intelectuales, cultos, fuertes, vigorosos, competitivos y hacedores de imposibles. F. Nietzsche enseñaba en su Zaratustra que la distancia que existe entre el mono y el hombre es la distancia que separa al hombre del superhombre, de aquel que es capaz de variar su esperanza del cielo a la tierra, viendo el crepúsculo de los ídolos de la mente, y el fin de las religiones y sus deidades, transvalorando los valores que dejó a la posteridad la religión semítica hacia nuevos valores del señor, del fuerte, del poderoso y del imperio. Hombres superiores fueron los sumerios, los acadios, los egipcios, los asirios, los babilonios, los medo-persas, los griegos, los fenicios, los romanos, los chinos, los mongoles, los indos, los mayas, los aztecas y los incas.

Que en este mundo alguien diga que la mayor felicidad de su existir lo tienen las gentes de los pueblos que de algún modo han renunciado al duro tesón y a la competitividad, es un craso error, aunque hay que admitir que puede ser su felicidad relativa, pues todo depende con que

anteojeras miramos las cosas. Existe una especie de moraleja sobre esto y que cuenta que en una oportunidad un rico industrial de la pesca halló un buen día descansando en la orilla del mar a un sencillo pescador que fumaba plácidamente su cigarro. Y se produjo el siguiente dialogo: *"Oye, le dice el empresario al humilde pescador, ¿por qué no trabajas? ¿Para qué? le responde el pescador. Para que tengas plata, le responde el industrial de la pesca. ¿Y qué haría con esa plata?, le responde el proletario. Comprarías mejores herramientas de trabajo para la pesca. ¿Y qué haría con eso?, otra vez le responde el pescador. Comprarías mejores embarcaciones para coger peces. ¿Y después que haría con eso?, nuevamente pregunta el humilde trabajador. Bueno con las utilidades de tu trabajo podrías darte una buena vacación como lo estoy haciendo yo en este instante, le responde el hombre rico. Y el humilde pescador le contesta así: Usted ha tenido que hacer todo ese recorrido para descansar plácidamente un día como hoy, sin embargo ¿no ves que yo sin haber hecho nada de eso, estoy también descansando plácidamente encima de mi barca este día?".*

La lucha del hombre continuará hasta el fin del mundo, la misma que si no es producida por un fenómeno cósmico, será hecho por el hombre en su incesante afán de progreso y desarrollo. Después del cual vendrán infinidad de bings bangs, como lo han sido ya, y así continuará siéndolo, donde la materia y la energía no se crearan ni se destruirán, sino que solo se transformaran, en el transcurrir eterno del universo. Y la vida misma de todo ser vivo, es de algún modo un ser y no ser en el devenir eterno del universo, constatándose como nunca aquel decir de qué la vida proviene de la muerte, así como la muerte proviene de la vida.

La rectificación de la cultura y, la inculcación de un saber progresista, científico y moderno de las gentes, traerán como consecuencia la formación de un nuevo hombre, de un nuevo tipo de gente. Y la superioridad que pueda alcanzar será de índole material, espiritual o cultural; que se debe traducir en una capacidad inventiva, creadora y desarrollista para transformar la naturaleza en beneficio del hombre, permitiéndole alcanzar una prosperidad material y espiritual en este mundo.

11.- ¿Por qué poner fin a la miseria y la pobreza?

Si bien es cierto que la miseria y la pobreza es la forma natural como el hombre apareció en esta ancha y venturosa tierra, no tiene por qué seguir siendo así en este siglo de la informática, de la cibernética, de la cognoeconomía y del Internet. El hombre ha logrado con su ingenio inventar los instrumentos útiles para transformar los recursos de la naturaleza para su bienestar. En la época actual es una lacra la pobreza y la mísera social, económica, política y cultural. Pues si el hombre es capaz de construir el progreso económico, material y espiritual, porqué estancarse en la miseria. La pobreza es una ofensa a la dignidad del hombre y un insulto a su inteligencia creadora e innovadora. Es incompatible con su humanidad en este siglo. Por tanto, erradicarlo ha de ser una de las metas a conseguir. Para alcanzarlo, las personas tienen que armarse con un nuevo saber, con un nuevo plano mental que entienda mejor la realidad y transformarla. El peruano es capaz, solo requiere que se le quite las viejas anteojeras de la ignorancia que limitan el poder de su espíritu creador.

II. LA CULTURA

Se denomina cultura al conjunto de saberes y conocimientos que poseen las personas de un determinado pueblo o conjunto de pueblos de una determinada región y época. Los saberes o conocimientos son interpretaciones que los hombres de esos pueblos tienen para entender la realidad, y que lo aprendieron de sus padres y personas mayores cuando fueron infantes y adolescentes, y que ya adultos asimilan los conocimientos que adquieren por su propia experiencia.

La cultura es fundamental para entender la realidad material (tangible) y espiritual (intangible). Si existe un error del saber en el conjunto de conocimientos sobre la interpretación de la realidad surgirá una causa o razón para que los hombres de una determinada cultura no puedan utilizar los elementos de la naturaleza (incluidos ellos mismos) para transformarlas a su favor, para su servicio, para satisfacer su bienestar material y espiritual. De allí la importancia vital que posee la cultura, la

misma que exige una revisión y rectificación una vez encontrados los errores que posea en la interpretación de la realidad, del mundo, del cosmos.

Ahora, ¿Cómo apareció la cultura? La especie humana en los diferentes estadios de su evolución cultural (mental o intelectual) y material fue forjando distintos saberes, conocimientos, herramientas de trabajo, niveles de organización social, visión del mundo. El hombre desde que llega a tener uso de razón, saber que existe como persona y que existen muchas cosas a su alrededor, por el instinto mismo de sobre vivencia va interpretando la realidad según las cosas que existen a su alrededor sean buenas o malas para él, que le producen satisfacción o son una amenaza para su vida, y en un mundo donde toda la especie animal o vegetal, desde el protozoario y del ser unicelular, hasta llegar a los animales superiores y vertebrados, ha de enfrentar la escasez de recursos que necesita para sobrevivir , por lo que no tendrá otra escapatoria que LUCHAR desde el nivel instintivo y animal hasta el nivel psicológico e inteligible que utiliza el hombre.

De modo que si consideramos la lucha, la pelea, el combate, la competencia o competitividad (la auténtica piedra de toque de la selección natural de la especie) como una ley natural al que debe someterse toda especie viva; en el hombre, esa lucha incesante por conseguir los medios necesarios para su subsistencia y para perpetuar su especie, dará origen al primer germen de la idea del bien y del mal, de lo bueno y lo malo, e identificara todo aquello que le sea útil y provechosos como un bien para sí, y todo lo que le sea contrario , como un mal para sí.

De modo tal que el hombre desde su mas remota ignorancia fue interpretando la realidad: qué es la lluvia, el trueno, el rayo, el cielo, los cerros, las estrellas, el sol, los ríos los bosques, el sueño, el pensamiento, la palabra, los animales, los peces, la enfermedad, el dolor, la alegría, etc. Y le fue dando un significado que, a través de un proceso de ensayo y error, estuvo paulatinamente rectificando su conocimiento de la realidad, cosa que en los tiempos remotos demoro años, décadas y cientos de años, mientras que, en la actualidad,

rectificar un conocimiento puede ser cuestión de segundos, minutos, horas, días y a lo mas unos meses.

Luego con el correr de los siglos y los miles de años, las gentes que llegan a asentarse en distintas regiones geográficas, fueron forjando distintos saberes e interpretaciones de la realidad y por lo general unas mejores que otras, las mismas que van a tener consecuencias tangibles en mejores niveles organizativos des sus gentes y de sus reinos; que dará origen luego a guerras, donde vencerá el que tiene un adelanto del conocimiento del conjunto de las cosas, y construirá impresionantes reinos e imperios.

Y si bien es cierto, según el aporte de los estudios antropológicos y científicos, de que el hombre hizo su aparición en el continente africano la civilización humana tal como la conocemos en occidente, surgió en la media luna fértil del cercano oriente, en pueblos como: los sumerios, acadios, caldeos, babilonios, asirios, egipcios, medo-persas, los israelitas, etc.; Allí se encuentran los mas remotos orígenes de la cultura occidental, pues en esa región se prevé que el hombre invento el habla, la escritura cuneiforme y la fenicia, la organización del estado como superación de la tribu, la creación de la ciudad como ampliación del campamento, la adoración de los dioses y tantas otras cosas más.

Luego, de estos pueblos, junto al fenicio, al egipcio, al cretense, como un chispazo llegará algo de esa evolución cultural a los pueblos helenos, y que ya en su tierra con el transcurrir de los siglos, producirán una cultura altamente original, que luego de centrar su atención cultural en los fenómenos de la naturaleza, y del cosmos, fijarán su mirada en el hombre, haciendo de su cultura, una cultura antropocéntrica, y en el sentido moderno humanista. De ese modo, la antigua Grecia inventara la cultura occidental tal como la conocemos y entendemos hoy, pero claro con el aporte de otras culturas como la judeocristiana, la romana y de los pueblos del medioevo y finalmente de los pueblos que produjeron el renacimiento del saber clásico, abandonando un milenio de oscurantismo religioso.

Así pues, la cultura no es algo estático, sino que se halla en un permanente estado de transformación, evolución y rectificación, las mas

de las veces para mejorar y otras para empeorar, como ya ha ocurrido en la época medieval, donde primó las opiniones religiosas, teológicas, la fe y la superstición religiosa sobre la razón, la filosofía y el saber científico.

Que cuando finalizo el medioevo, diversos pueblos tuvieron la oportunidad de abrazar la corriente renacentista, humanista y sacudirse de los viejos cánones de la interpretación escolástica. Fue entonces cuando se produjo la crisis religiosa de occidente, cuando ciertos pueblos abrazaron la corriente de pensamiento denominado protestante o reformados, tales como Alemania, Holanda y Suiza, y dieron curso a la formación de los pueblos cristianos reformados, y pueblos cristianos ortodoxos y católicos, que no variaron mucho su línea de pensamiento.

Entonces se produjo un importante avance para la cultura occidental, cuando los pueblos cristianos reformados se sacudieron de las peores anteojeras y ataduras culturales que se había desarrollado en la época medieval y, rectificaron su cultura y fomentaron la educación, y el estudio de la misma Biblia de manera libre, dejaron a un lado el celibato, hicieron participar al pueblo en el canto y el culto a Dios y lo que es mas, se llegó a ponderar el trabajo por cuanto ella era la utilización correcta del mayor bien que Dios le había dado al hombre: EL TIEMPO, Y se dejó de ver tal acción como producto de una maldición de Dios por la desobediencia de Adán y Eva (*Maldita será la Tierra por tu causa, con dolor comerás de ella todos los días de tu vida. Espinos y cardos te producirá…. Con el sudor de tu frente comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra" Gen ·: 17-19.)*

Y, lo que, es más, al llevar la Biblia al pueblo en su propio idioma, produjeron por extensión una revolución cultural y educativa, que con el transcurrir de los años las gentes se educaron y produjeron importantes pensadores, filósofos, científicos e inventores, que con sus propuestas filosóficas y políticas; y los nuevos inventos transformaron el mundo en algo cercano de lo que es hoy día. También, se pontificó la prosperidad económica por cuanto ella era la señal externa o visible de que Dios le había predestinado a la salvación a los tales. Se indujo al ahorro y a la inversión en bienes productivos, de ahí que el economista y sociólogo

alemán Max Weber al estudiar este proceso dirá que estos pueblos crearon la "ética protestante y el espíritu del capitalismo".

Mientras tanto, los pueblos que se mantuvieron culturalmente leales a la tradición católica y que venía con pocas correcciones a su saber escolástico desde el Medioevo tendieron al subdesarrollo, a la pobreza, a la miseria y a la corrupción, tal como ocurrió con España e Italia; y con el traslado de esa cultura a Latinoamérica, cosa que tanto daño le ha hecho a este continente, pues nos trajo una versión de la cultura occidental que penalizaba, condenaba, culpabilizaba y satanizaba, la prosperidad económica, el espíritu creativo y emprendedor, la fe en la capacidad del hombre, pues con enseñanzas tales como éste no es eso acaso lo que perseguían*: "No puede el hombre servir a dos señores, porque amara al uno y despreciara al otro.*

No puede el hombre servir a Dios y a las Riquezas", " "De que le servirá al hombre si ganare el mundo y perdiere su alma", " Mas fácil es que un camello pase por el ojo de una aguja a que un rico entre al reino de los cielos", " Vende tus bienes, repártalos entre los pobres y ven sígueme y tendrás gran recompensa en los cielos", " Origen de todos los males es el amor al dinero o riqueza", y también estos: *"Bienaventurados los pobres porque ellos heredaran el reino de los cielos", "Bienaventurados los que lloran porque ellos recibirán consolación", " Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia por que ellos serán saciados" , " Bienaventurados los mansos porque ellos heredaran la tierra,* ….".

Asimismo, no es esto acaso una moral del siervo, del esclavo, que siempre vive en la injusticia y que se le promete el cielo si a pesar de ello se comporta bien con sus amos o señores a quienes debe servir no como al ojo, sino como al Señor, porque él es el que recompensará finalmente a los hombres por sus buenas y malas acciones. Caracho, esto sencillamente nos rebela el espíritu. No es posible admitir tales pensares en una sociedad que ansía el progreso, el bienestar material y espiritual de sus conciudadanos, no pues. Para terminar, afirmando: *"Que todas las autoridades han sido puestas por Dios para nuestro bien, para que administren justicia y equidad, y que por tal motivo se les debe sujeción y obediencia, he inclusive se debería orar a Dios por ellos".*

Imaginemos a los pueblos que sufrieron las políticas fascistas de sus respectivos gobiernos actuar según el modo que indica el texto bíblico.

lll. LA CULTURA, COMO CAUSA FUNDAMENTAL DE LA POBREZA Y LA MISERIA

Si la cultura es el conjunto de conocimientos acerca de la realidad que poseen las personas y los pueblos en general de una determinada región y de una determinada época; conocimientos como valores éticos y morales, visión religiosa del mundo, cosmovisión, teogonía, conceptos del trabajo, de la sociedad, de la guerra, de la enfermedad, la muerte, la vida, la tecnología, costumbres, normas, legislaciones, etc. entonces es de crucial importancia saber si el conjunto de saber revelan una aproximación a la verdad relativa de las cosas, de las esencias y leyes que rigen la vida social de los hombres, de la naturaleza y del cosmos; pues de no ser así no podrán servir adecuadamente para que los hombres aprovechar los recursos escasos que le ofrece la naturaleza y menos transformar los recursos primarios o materia prima para hacerlas servir a sus intereses por medio de su industria.

Pero veamos un poco más y entendamos como opera la cultura en la mente de los hombres. Si entendemos por cultura el conjunto de conocimientos que ya antes hemos mencionado, conocimientos que le son útiles para si mismo y para entender a los demás, para vivir o sobrevivir según sea el caso y para transformar la naturaleza por medio de tecnologías apropiadas a fin de hacerla producir cosas útiles para su satisfacción material y espiritual, entonces diremos que la cultura son las ideas, los conceptos, las costumbres, etc. Que se hallan en la mente de los individuos de una sociedad. Así la cultura es en esencia una abstracción, una intelectualidad, algo espiritual y que se aprende y desaprende según la necesidad o la urgencia, ya sea en cuestión de segundos, horas, días meses o años a través de un proceso de ensayo y error en el que las personas se hallan inmersos durante toda su vida.

De modo que, si la cultura es algo abstracto y se desarrolla en el cerebro de las personas, veamos cómo opera sinérgicamente con el cuerpo y el medio ambiente. El cerebro o masa encefálica están constituido entre otras cosas por unas células nerviosas llamadas neuronas, y estas a su vez están conformadas por otras sustancias denominados neurotransmisores y otros elementos, luego los neurotransmisores "trabajan" u operan por acción de la quema de unas sustancias bioquímicas. Y si entendemos que entre los neurotransmisores y sus componentes se fija el conocimiento, el saber, la memoria, la conciencia y el espíritu humano, diremos pues que ciertas sustancias orgánicas son capaces de producir un ente abstracto e inmaterial denominado ideas, pensamientos, y que se hallan mas cerca al concepto de energía por su existir intangible.

Luego, si decimos que toda persona nace con un cerebro esencialmente sin contenido de ideas, sino que se halla en blanco o listo para empezar a grabar en su psique las primeras impresiones e informaciones que la van proporcionando sus sentidos corporales como la vista, el oído, el tacto, el olfato, etc. Y mas adelante, la asimilación de los mensajes codificados de la cultura, entonces diremos que la clave para obtener hombres superiores como sinónimos de personas emprendedoras, creativas, competitivas, luchadores y transformadoras de la realidad material y espiritual (saberes y emociones que alberga en su alma) conducentes a hallar altos niveles de estatus y bienestar material y espiritual, es un asunto que concierne netamente al contenido de la cultura, a la esencia y a la que trasmite esa cultura.

Igualmente, si la mente de las personas que nacen se hallan en blanco por decir metafóricamente y si entendemos que el ser humano es en esencia "su conocimiento, sus ideas, su conciencia" y que la naturaleza fisiológica de los hombres es similar entre todos ellos, aparte de ciertos diferencias que en su capacidad de fuerza, de ingenio y de belleza física, la misma que lo uno o lo otro podrá suplir o remediar con mejoras en otras aspectos de su carácter , diremos con seguridad que la causa fundamental de la pobreza no se halla ni en la sangre ni en el color de la piel ni en el género ni en la raza sino fundamentalmente en el contenido de las ideas de las personas, contenido que conocemos con el nombre de cultura.

¿Y cómo opera la cultura en la persona? Opera del siguiente modo. Toda la gama de conocimientos que va adquiriendo la persona desde su infancia, niñez, pasando por la adolescencia y la juventud, principalmente, se va acumulando como memoria en un área de la psique humana y que luego la psicología le denominara como aspecto inconsciente o sea todo un conjunto de conocimientos que tendrán la capacidad de operar con la rapidez de un relámpago y al que le denominan pensamientos automáticos, el mismo que actúa dentro de la mente del individuo en cuestión de milésimas de segundos cuando se trata de resolver un problema en el diario vivir.

Luego, los pensamientos automáticos que operan en la mente de un modo terriblemente real, direccionan el comportamiento de las personas, por lo que podría definirse como las más peligrosas por el mismo hecho de no ser conscientes e ininteligibles para la mente consciente, sin embargo, los neurólogos afirman que ella es útil para que una persona en situación de peligro reaccione con gran rapidez para enfrentar el peligro o huir del peligro. Y serán también peligrosas, en el sentido que su actuación genera pensamientos, sentimientos, palabras y acciones desastrosas, mientras que serán buenas cuando generan sensaciones y reacciones positivas.

Ahora bien, los pensamientos automáticos fueron aprendidos las más de las veces de un modo natural y espontaneo ¿o es que alguien cree que ha nacido junto con un conocimiento de la realidad extraterrena? Nadie. Pero diremos que es peligroso solo en el sentido de que el contenido de la cultura de su entorno, es mala en el sentido de que en vez de darle una interpretación de la vida con un sentido de progreso material y espiritual según el canon moderno y científico, la alimentó con explicaciones mitológicas , leyendas, tradiciones huecas y vacías, contrarias del éxito empresarial y del progreso humano, por cuanto identifican tales aspiraciones como la soberbia humana ante Dios, tales como se puede apreciar en el relato bíblico de la Torre de Babel, donde se confundió la lengua de los constructores a fin de que no culminasen la construcción de la famosa Torre (probablemente un Zigurat) porque supuestamente ella ofendía la omnipotencia de Dios (pero alguien, bien podría decir porque entonces permitió la construcción de las Torres Gemelas en Nueva York (USA).

También, bien se podría decir que los aviones que manejaban los pilotos árabes suicidas y que luego hicieron impactar en la cima de aquellas Torres del Word Trade Center también cumplieron sin proponerse una voluntad divina que castigó de un modo moderno la soberbia de lo Neoyorquinos. Igualmente, de la condena de Eva en el huerto del Edén por codiciar la sabiduría de Dios o la célebre frase de Jesús de Nazaret que dijo: ”Es más fácil que pase un camello por el ojo de una aguja a que entre un rico al reino de los cielos”, o con la parábola del rico y Lázaro, según el cual el rico, luego de fallecer termina achicharrándose en las llamas azufrotas del infierno, mientras que el mendigo Lázaro, después de morir, va a parar al seno de Abraham que no puede ser otra cosa que el Paraíso.

Mientras que otras frases como: “De que le servirá al hombre si ganare el mundo y perdiere su alma”, o este *“No se puede servir a dos señores, porque amara al uno y odiara al otro, no se puede servir a Dios y a las riquezas” o también este “No temáis a los que pueden matar el cuerpo mas el alma no pueden matar. Temed mas bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno”* y, esto, sólo por mostrar unos cuantos textos de los tantos que hay en el libro sagrado de la tradición judeo cristiano a la que hay que corregir sin llegar al extremo de descartar la existencia de Dios, pues tengamos en cuenta la existencia de millones de cristiano a lo largo y ancho del país para quienes es ya un anatema el tan solo hecho de hacerse una pregunta sencilla: ¿Qué es Dios? ¿No será Dios tan solo una idea? No, eso es mucho pedirles.

Dudar de la existencia de Dios es un imposible para la mayoría de las personas creyentes, porque podrán ser viles, ladrones y sinvergüenzas, pero cual pensamiento automático e inconsciente, emerge de sus conciencias, cuando se habla de Dios con un respeto a la deidad celestial. Y acaso no nos enseñó el apocalíptico apóstol Juan, poniendo en boca del Mesías la siguiente *frase “Se fiel hasta la muerte y yo te daré la corona de la vida”.* Bueno, ese es el camino que escogerá el auténtico creyente ante la disyuntiva de dudar o negar a Dios.

No obstante, sería una cosa de bárbaros obligar hacer tal cosa a unos creyentes, sin embargo, si las predicas de los creyentes afectan el poder político e incluso el poder religioso de ciertas iglesias como ocurrió en el pasado, no obligaron a estas personas a abandonar su fe en Dios, sino

que los calumniaron de herejes y blasfemos con el cual consiguieron martirizar a mas de un santo religioso. Sin embargo siguiendo el tono de líneas arriba, para el Nazareno "*si fue posible que un rico pasase por el ojo de una aguja"*, como son los casos de Nicodemo, José de Arimatea y del mismo Lázaro de Betania que fueron personas que tuvieron cierta prosperidad económica y fueron amigos del Nazareno, que enseñó que el que no naciese del agua y del espíritu no podía entrar al reino de los cielos, pero resulta que lo que el Nazareno llamó en su tiempo el nuevo nacimiento dentro de la superstición religiosa de su época.

Hoy día se denomina el mismo evento, un cambio del marco mental, un cambio del paradigma, conceptos fundamentales que manejan con frecuencia los profesionales de la salud mental como psicólogos y psiquiatras con el fin de aliviar problemas de estrés, depresión, ansiedad, ataques de pánico, etc., de las personas aquejadas por males emocionales, pues su terapia consiste en hacer desaprender ciertos hábitos del pensamiento y hacerlos aprender nuevos hábitos del pensar, a lo cual le llaman técnicas cognitivas para el tratamiento del dolor emocional, que es en si el uso de la cabeza para deshacerse de las formas de pensar que conducen al dolor emocional y que convierten la vida de los pacientes en un auténtico infierno en vida. Así pues, a esa cosa misteriosa denominada "nuevo nacimiento" por el Nazareno hoy día se le llama "cambio del marco mental". Ese es el poder del conocimiento que tarde o temprano termina por descifrar los misterios de la fe.

Pero a pesar de todo, siempre respetaremos al gran Nazareno, porque fue sincero y honesto en su enseñanza, así como Sócrates, Lutero, Savonarola y otros tantos más. Que prefirieron ser sacrificados antes que traicionar sus convicciones religiosas e intelectuales. No obstante, ello, respetar no significa en absoluto obedecer sus enseñanzas o temer sus palabras. No. Uno lo respeta por ser un gran pensador religioso, un revolucionario de su época, un reformador religioso a quien la leyenda lo confunde a pesar de haberse investigado y escrito toneladas de libro sobre su vida y enseñanza.

Más bien diremos que dio un gran aporte a evolución de las ideas religiosas, aporte que fue culminado con las enseñanzas y la teologización de otro fenomenal judío helenístico: Saulo de Tarso. A él se debe mucho el cristianismo para su adaptación teórica al pensar

helenístico y grecorromano, para luego triunfar en Roma y de allí pasar a la Edad Media. Y para terminar estas observaciones ligadas a la religión, diremos que nos quedamos con la versión religiosas reformada, como la Calvinista, Pietista, Luterana, las mismas que en vez de condenar , culpabilizar y ofrecer el infierno a los hombres que ambicionaban el progreso material y espiritual, para estos y los suyos, la prosperidad económica y la acumulación de riqueza; los impulsó y armó con una ética y una moral nuevas, de la prosperidad económica, base fundamental para el progreso y el desarrollo de las actividades humanas y, que la prosperidad económica era un signo visible de que Dios le había predestinado a la salvación.

Y ese es el tipo de moral que se requiere para arrancar con el proceso de desarrollo de nuestros pueblos, para la construcción de una nueva cultura y para la forja de un pueblo de hombres superiores. Y por descubrir dicha relación le agradecemos a hombres como Max Weber. Pero volviendo a la función que cumplen en la actuación humana los pensamientos automáticos, es de crucial importancia prestarles la debida atención por cuanto en dichos pensamientos, por lo general está asentada la cultura, convertida en memoria, recuerdo y conciencia.

De allí que si se educa adecuadamente a los niños, adolescentes y jóvenes, inculcándoles una cultura que premia la inventiva, la creatividad, la curiosidad, el sacrificio en el trabajo, el ahorro, la prosperidad en todos los aspectos de la vida material, tal como entendemos en occidente; entonces el conocimiento adquirido y convertido en memoria, recuerdo y conciencia, en un mapa para interpretar los planos de la realidad , generara una acción positiva, transformadora de la realidad y creadora de riqueza y de talento espiritual, de conocimientos científicos que permitirán doblegar la naturaleza para hacerla servir a los intereses humanos.

He allí, la clave del contenido de la cultura para hacer de los pueblos mas prósperos y creadores de riqueza, o miserables, subdesarrollados y tercermundistas, confinados a la periferia económica y eternos abastecedores de materia prima, de quienes sin valor agregado, carentes de desempeño competitivo, por cuanto las ventajas comparativas que la naturaleza les da, es como una maldición, que

adormece la conciencia competitiva de los pueblos. Y a eso contribuye frases como que “el Perú es un mendigo sentado en un banco de oro”.

Así pue,s en el caso del Perú, las ventajas comparativas que posee, ha incidido mas en su desmedro que en su prosperidad y desarrollo, pues por ejemplo, el hecho de tener regiones tropicales con un clima favorable para la vida, una producción abundante de frutas con el menor esfuerzo, hace del agricultor un productor de subsistencia o supervivencia según sea el caso.

La naturaleza es benévola con él, por lo que no se siente sometido a mayores tensiones de los fenómenos climáticos, por lo que sosegadamente habita en sus cabañas tropicales. Por eso hay que rectificar al sabio Italiano Antonio Raimondi que acuño la famosa frase “El Perú es un mendigo sentado un banco de oro”, sino que mas bien debería decirse que la codicia de sus riquezas han hecho del Perú un mendigo sentado en banco de oro” o “Que el banco de oro hizo mendigo, alienó y estupidizó al Perú” por qué no fue acaso la ambición por el oro y la plata del Tahuantinsuyo lo que atrajo a la rapiña y la codicia española, por conquistarla y junto con ella traer los peores vicios que la cultura occidental haya conocido, vicios como la impureza de sus ideas retrogradas y feudalistas, que deseaban sustentar la economía sobre el uso servil de los indios en las encomiendas, los obrajes y las mitas. Sus ideas impuras fueron traídas al Perú e impuestas con el rigor de las armas, del amedrentamiento religioso, de una legislación colonialista, expoliadora de la riqueza material, y embrutecedora del espíritu y la conciencia del ayllu andino. Aquí no renegamos del hombre sino de la epidemia espiritual, de las ideas que nos trajeron los reinos de Castilla y Aragón. Aquí peleamos y combatimos las ideas retrógradas que culturas atrasadas aportaron a pueblos aborígenes que se hallaban a medio camino del éxito cultural, político social y económico en el ámbito mundial, porque no es otra cosa a lo que iban a llegar el Imperio Incaico, el Imperio Azteca y los Mayas.

De modo que así como sostenía el apóstol de los Gentiles, Saulo de Tarso: *”Nuestra lucha no es contra sangre y carne sino contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes”.* Así también, nuestra lucha es contra las ideas espurias, atrasadas, y carentes de cientificidad

que impulsan la acción humana. Y a Saulo de Tarso le corregimos con respeto y entendemos sus expresiones como manifestación cultural de su época: “las huestes espirituales de maldad en las regiones celestes no existen, ni Satán, ni el diablo, ni el demonio, ni el Leviatán, ni el Luzbel ni nada parecido. Todos esto son ídolos de la mente, fantasías e imaginación carentes de poder y de esencia, que interpretaciones supersticiosas y erróneas le dieron a ciertos fenómenos naturales y psíquicos. A la conciencia humana le llamaron demón, espíritu divino, genio; al ingenio le llamaron musas, a la lucha por la supervivencia (o competitividad) le llamaron Satán, al chisme y la calumnia le llamaron Diablo; a los faunos, panes, ninfas, duendes y silenos le llamaron demonios, etc. No obstante, la sugestión mística puede producir efectos psicosomáticos en la mente y el cuerpo de las personas que pueden dañar su salud espiritual, física y emocional.

Así pues, todo este tipo de conocimiento asimilado en nuestra cultura es preciso rectificarlas y quitarles la etiqueta de verdad y pulverizarlos de nuestras ideas, de nuestra memoria. Rectificar nuestra cultura y hacer que esa rectificación lleguen a la mente del individuo hasta convertirse en pensamientos inconscientes o automáticos es la meta, el objetivo que debe perseguir el nuevo educador de los pensamientos liberadores, por cuanto de allí nace la palanca que transformara las ideas , las palabras y la actuación que el hombre necesita para alcanzar la cúspide de la prosperidad material y espiritual, que la tierra le llama a cumplirla, por ser el sentido de la tierra, una permanente evolución biológica y espiritual, a fin de perpetuar la especie. La prosperidad material y espiritual es una invención del espíritu humano, por cuanto la pobreza y la miseria fue el estado natural que el hombre encontró en esta venturosa tierra. Así, miseria y pobreza fue y es aun el estado natural de muchas gentes y pueblos que habitan la tierra, de modo que nadie puede quejarse que su miseria y pobreza es por causa de la maldad de otros pueblos, como si sería cierto cuando sufren esclavitud y servidumbre por la dominación violenta de otros pueblos, mas no si son libres y no prosperan, a lo que entonces hay que achacar es a su cultura ineficiente.

Bueno pues, si la cultura se adquiere, se guarda, se reproduce y se trasmite por medio del pensamiento, veamos cómo actúa el pensamiento en el cerebro y en el cuerpo, como es capaz de hacerle feliz o infeliz, de construir algo o de destruir, de conducirlo al éxito o al atraso, etc. Si

Partimos de que el pensamiento opera en el ámbito de la mente y de que la cultura se guarda y trasmite por medio de ella, como actúa esta en la prosperidad o ruina de la empresa humana.

Primero diremos que el pensamiento precede al habla y a la acción humana. Que según sea el pensamiento el hombre hablara y actuara en el plano tangible de su vida, aunque claro con la salvedad de ciertas personas que saben disimular sus pensamientos y sentimientos, pero diremos que estos son casos excepcionales. Ahora si el pensamiento refleja una real apreciación de la realidad, la persona hablara y actuara conforme a esa real apreciación y se hallara en condiciones de transformarse asimismo en el plano espiritual y a la naturaleza transformarla en su beneficio. Todo lo contrario, ocurrirá si el contenido del pensamiento no es la expresión real de la interpretación de la realidad.

Ahora veamos cómo opera el pensamiento en la vida real de un individuo. Bien, el individuo vive en esta tierra que llamamos medio ambiente. Ese medio en todo momento le induce a hacerse preguntas, tales como: ¿Qué es esto? Ej. Por qué ese hombre se para cerca de mí; porque esa persona habla así; porque siento temblores en mis pies; porque he soñado a personas muertas; porque estarán subiendo el precio de las cosas en el mercado; etc. Y según la respuesta que le da cada interrogante actuara en consecuencia de ese modo. ¿Y a donde recurre para dar una respuesta a sus interrogantes? A su memoria pues, a su cultura. Y según su cultura acertara o fracasara en la interpretación de la realidad que le antepone el medio ambiente.

El manejo del pensamiento para progresar o fracasar, para sanar o enfermar el cuerpo y la mente, ya ha sido descubierto hace tiempo por pensadores, psicólogos y psiquiatras. En resumen, el pensamiento precede el sentimiento, a la palabra y a la acción humana. Es la clave para construir un nuevo hombre, una nueva conciencia y un nuevo espíritu. A rectificar los pensamientos obsoletos, he ahí una nueva tarea que debe asumir toda persona que quiera contribuir a la construcción de un nuevo ideal, de un nuevo pueblo, de una nueva sociedad y de un nuevo Estado con su respectiva cultura. Es el único camino que le queda al hombre seguir para alcanzar su mayor grandeza y realización en este

mundo. No hay otra. Y en vista del orden cosas en el país, ese cambio tiene que partir del individuo como una auténtica superación de sí mismo, como una metamorfosis espiritual e intelectual. Y luego en la familia, donde los padres, como tutores de los menores se esforzarán al máximo para inculcar una enseñanza progresista y de éxito en los hijos, lo cual constituirá una autentica bendición para sus hijos e incluso las profecías de la educación podrían cumplirse, y lo tiene que hacer los padres por cuanto el Estado es lento para cumplir tal fin.

El Estado es un Leviatán, un enorme monstruo que para actuar sus miembros sientan pesadez para la acción, de allí que un cambio de la cultura que parta del Estado es lento para que sus políticas educativas modernas surtan efecto. Además, ¿no somos nosotros todos, fruto de la educación que nos ha dado el Estado, y nos es justamente esa cultura que hemos aprendido que requiere ser rectificado lo más pronto posible? Y en tercer lugar están las escuelas, colegios, instituto y universidades públicas y privadas como formadores de una nueva conciencia nacional. Y por último están las asambleas populares, las congregaciones religiosas, el sindicato, el partido político, etc. Como formadores de la conciencia ciudadana.

No nos olvidemos que el cambio empieza por uno mismo, No hay otra fórmula. Y los momentos de crisis social, política, económica y cultural es propicia para dar arranque a un cambio de mentalidad, para el cual de todos modos el hombre deberá pagar un precio, porque construir un nuevo paradigma mental no se consigue ni con ocio ni por arte de magia ni por encantamiento religioso, sino por un proceso lento de asimilación de nuevos conocimiento a través de un sacrificio espiritual, que requiere lectura, investigación, estudio y experimentación para entender en primer lugar por lo menos la necesidad del cambio, todo lo cual le exigirá esfuerzo y bastante tesón; pero que finalmente podrá sonreír al abrir una puerta que le permite de ver de un modo distinto la vida, con saber y una psicología rompedora de todo imposible.

Ese será el premio que conseguirá al final del camino, y que a la vez el inicio de un nuevo camino de realización y acción que le debe llevar hasta la meta de sus propósitos. Y para aquellos que no quieren pagar el precio solo les queda la confusión, el anhelo y la esperanza de un

mañana mejor, la auténtica pastilla o hachis o superstición que aman las personas mediocres, que quieren cortar el camino o encontrar un atajo indagando en libros de magia, del poder de la mente, de espiritismo y astrología. Puras tonterías esotéricas que solo pueden servir para impresionar y persuadir a los espíritus débiles y crédulos. (FIN)

“Cuando la LEY SE ACATA, PERO NO SE CUMPLE”; y cuando “El vivo vive del sonso y el sonso de su trabajo”

LA CULTURA DE LA CORRUPCIÓN

“El que pretende ser bueno en medio de malos, encontrará mas pronto su ruina antes que su preservación, por tanto, el bueno aprenda a ser sagaz, desconfiado y fisgón para sobrevivir y progresar, en un mundo competitivo, egoísta y de doble moral”

PANGOA-SATIPO-JUNÍN
2016

DE CÓMO EMPEZÓ LA TRAGEDIA NACIONAL

"DESDE CUANDO SE HIZO COSTUMBRE EN LA AMÉRICA VIRREINAL DE QUE LA *LEY SE ACATA, PERO NO SE CUMPLE*, Y *DE QUE LA RIQUEZA SE ALCANZA A TRAVÉS DEL ROBO O DE LA HERENCIA, Y SOBRE TODO, DESDE QUE EL SACERDOTE INCULCÓ AL INDIO, "QUE EN LA SERVIDUMBRE LABORAL (EN FAVOR DEL ENCOMENDERO, Y LUEGO DEL HACENDADO) HALLARÍA LA SALVACION DE SU ALMA",* SE CORROMPIERON LOS VALORES MORALES Y LOS PRINCIPIOS POSITIVOS DE LA FE CRISTIANA. Y TODO ESTO EN DESMEDRO DE LOS NACIENTES PUEBLOS MESTIZOS QUE EMERGÍAN DE LAS RUINAS DE LOS GRANDES IMPERIOS AZTECA E INCA".

El indio quechua no solo tuvo la desdicha de tener que pagar con su trabajo inhumano de siervo, por el favor que le hacía el conquistador español de "llevarle la palabra de Cristo y la civilización occidental", sino que no tuvo otra opción que heredar de éstos una perversa cultura de la corrupción, que no ha hecho más que abortar todo intento de alcanzar un bienestar material y espiritual, a lo largo de todo el periodo colonial y republicano. ¡Qué iluso! fue el prócer Faustino Sánchez Carrión, cuando pensó que el "sistema republicano" por el sólo hecho de constituirse como institución en el país tendería automáticamente a llevarlo al progreso, a semejanza de los E.U.A., ignorando que el contenido de la cultura que nos clonaba la España imperial del siglo XVI era contraria para realizar una auténtica revolución educativa que acabara con la ignorancia secular, liberara la mente de los viejos prejuicios y acabara paulatinamente con la miseria que la naturaleza y la "cultura criolla" nos imponía, al descubrir "las leyes elementales que la rige" para ponerla al servicio de la humanidad.

EL PRINCIPIO DEL MAL

La introducción del mal en el Perú y, en general en América Latina, tiene nombre y fecha precisa en la historia a diferencia de las tradiciones, mitos y leyendas construidas por el hombre de las diferentes civilizaciones fluviales para explicar los acontecimientos nefastos que acontecen en el mundo real.

Así, por ejemplo, en la tradición judeo-cristiana, el mal se introduce en el mundo por obra de una malvada *serpiente* que logra tentar y engañar a la cándida Eva; mientras que, en la antigua Grecia, es la pecadora curiosidad de la *Pandora* la que trae como consecuencia la introducción del mal en la Tierra como son las enfermedades, la locura y la muerte. Por otro lado, en la vetusta cultura hindú, es la pérfida actitud de la *Mantara* la que origina las desventuras del hombre más noble de su tiempo, es decir del gran Rama, contado en la epopeya literaria del Ramayana. Y entre los bactrianos (que posteriormente influyen en las creencias de los pueblos de Media y de Persia), el mal no se introduce en el mundo en un momento determinado, sino que éste se manifiesta desde épocas inmemoriales, en la figura de Ahriman que se opone tercamente a Aura Mazda (el bien), en una guerra espiritual interminable, con ejércitos angelicales en ambos bandos.

Pero en el Perú, de paso un nombre extraño para los hombres del Tahuantinsuyo de la primera mitad del siglo XVI, el inicio del mal es tan claro como el agua cristalina. Y se inicia de manera inequívoca con la llegada de los conquistadores íberos al territorio del imperio incaico en 1932. De eso no cabe la menor duda y las pruebas de tal evento devastador se encuentran por raudales en los anales de la historia. Pues en las tierras andinas, el ejercicio del mal como expresión de la acción humana o de los dioses, no surgió ni con la leyenda de Manco Cápac ni de Mama Ocllo que supuestamente emergieron del lago Titicaca, ni de los Hermanos Ayar que salieron del cerro Tamputoco, ni de ningún opositor de Huiracocha o del Taita Inti, que bien podrían haber llegado a ser por ejemplo el Amaru o Huallallo Carhuincho, etc. Y peor aún, no hay ni reminiscencias que desde aquel entonces hubiera condenados,

jarjarias, chullachaquis, tunches, yacumamas, ánimas, pishtacos ni de cualquier supuesto supaypahuahua.

Esto es así porque los poderes fácticos que dirigieron el devenir de los imperios Chavín, Wari e Inca, lo hicieron considerando a los demás pueblos andinos como parte de los suyos y no como razas espurias dignas de merecer una limpieza étnica. Porque el ejercicio del poder social, político y económico por parte de la nobleza inca, se realizó con altas miras, considerando a los demás no como seres a quien destruir ni explotar vilmente, sino como personas útiles para la construcción de un Estado vigoroso para beneficio de todos, aunque en diferentes proporciones. Y eso es algo que hay que rescatar, así como los magnos ejemplos del ejercicio del poder que en sus pueblos ejercieron alguna vez Ciro el Grande, Alejandro Magno, Julio César, César Augusto, Napoleón. Por esa razón el imperio inca llegó a construir una sociedad o Estado del Bienestar en esta parte del mundo, mucho antes de que ello surgiera en la Europa post Segunda Guerra Mundial, en E.U.A y en el Japón.

EL PERÚ SE JODIÓ DESDE CUANDO LO LLAMARON PERÚ

El Perú empezó a joderse desde el funesto día en que se empezó a llamar a las tierras del Tahuantinsuyo, Perú, producto de un error garrafal, pues en 1523, Pascual de Andagoya había embarcado en Panamá y bordeando el litoral hasta el sur de Colombia, su navío encontró canoas de indios que dijeron venir de un país lejano llamado "BIRU", probablemente provenían del señorío o río Biru. Y cuando este explorador retornó a Panamá, empezó a difundir entre los vecinos que se asentaban en la bahía del Darién (Istmo de Panamá), de que había encontrado indios provenientes de una rica tierra habitada por personas laboriosas, donde habría mucho oro y que se llamaba Pirú, pero que luego los españoles para pronunciarlo con más facilidad lo denominaron simplemente PERÚ.

Por otro lado, la verdadera causa, lo que en esencia determinó que en el Perú se desarrollará una autentica cultura de la corrupción y que luego en paralelo generó su miseria cultural, está el hecho de que la sociedad hispana, cuando realizó el descubrimiento del Nuevo Mundo, y que luego, en forma inmediata procedió a descubrir y conquistar en forma gradual las islas del Caribe y de tierra firme, no era una sociedad que se hubiera abierto plenamente al proceso cultural denominado renacimiento y humanismo, que abría las mentes de las personas a una nueva forma de entender y de ver las cosas del mundo, gracias a una revaloración del saber greco-romano clásico; y que en forma paralela, también permitió el surgimiento de la reforma religiosa encabezado por el sacerdote Martín Lutero. Una reforma que permitió una nueva interpretación de las cosas divinas y humanas, liberando al hombre religioso de la cristiandad de los cerca de mil años de oscurantismo religioso en que había caído, desde cuando la religión cristina se había constituido en religión oficial del imperio romano.

Por el contrario, la España de aquel entonces, era un pueblo que por un lado había alcanzado un enorme grado de unificación, de nacionalismo y de orgullo patrio como consecuencia de haber luchado incansablemente por recuperar su territorio de la ocupación musulmana de cerca de setecientos años, culminando con una victoria total sobre estos en el año de 1492. Entonces, con pocas luces del renacimiento cultural que revolucionó muchas mentes de los pueblos de otras partes de la Europa de entonces, y más bien, vigorizado su moral por haber vencido a los últimos bastiones de moros que se hallaban en la península, se lanzaron a la colonización de América, confiando más en su habilidad guerrera, en su sed de dominación social, político y económico sobre los naturales de estas tierras, con el fin de enriquecerse rápidamente sobre la base de su bravura y de su temeridad a la muerte.

De ese modo, la desquiciada ambición personal por el afán de lucro se disfrazó de buenas intenciones, se adornó de una misión santa, la de llevar la palabra de Cristo a los aborígenes y de civilizarlos para ponerlos a la altura de la cultura española, para que así éstos fueran eficientes súbditos de la Corona hispana. ¡Quien lo pudiera creer! ¡Quien lo pudiera entender! Por eso bien se dice que el camino al infierno se halla empedrado de buenas intenciones. Disfrazaron su desmedida ambición

profana con el manto de llevar almas para Cristo, sacándolos del paganismo, de la hechicería, del culto a las cosas inanimadas. Y fue así como empezó el mal en la hoy denominada América Latina. Pues al guerrero español que acompañaba en las tareas de conquista de las tierras del Nuevo Mundo, se le repartía la tierra conquistada en forma de encomienda, el mismo que consistía en *"proteger o cuidar*" a un determinado número de indígenas, con el fin de inculcarles básicamente la fe cristiana, y a cambio del cual el indio debía pagarles con su fuerza laboral al encomendero castellano.

LA CULTURA DE LA CORRUPCION COMO CONSECUENCIA DE UN EVENTO COLONIZADOR REALIZADO SUPUESTAMENTE CON LA SANA INTENCIÓN DE CRISTIANIZAR AL INDIO.

Existe un viejo dicho que reza así: *"De tal palo tal astilla", y* este otro: *"Tal la madre, tal la hija, y tal la manta que la cobija".* Dicho esto, vale la pena indicar lo dicho por un contemporáneo de los reyes católicos con respecto a la conducta de éste, así como del Papa de entonces, me refiero al gran florentino Nicolás Maquiavelo: *"Hay un rey muy cristianísimo que siempre suele hablar de paz y lealtad, pero que en realidad es tan enemigo de lo uno y de lo otro, pues de lo contrario hace tiempo que le habrían hecho perder el principado"*. Y del Papa Alejandro VI opinó lo siguiente: *"En toda su vida, el Papa no ha hecho más que engañar a los demás y siempre ha encontrado con quien hacerlo".*

Ahora, si el rey Fernando el Católico, como promotor de la empresa conquistadora del Nuevo Mundo y el Papa Alejandro VI como el Sumo Pontífice que le concede el permiso al rey para realizar semejante empresa colonizadora, no tenían en el fondo de su alma los sanos propósitos del humanismo y del renacimiento cultural que afloró entonces en Europa, bien se puede decir, que desde ellos emergió en sus súbditos la hipocresía, la falsedad, la falta de acatamiento a las leyes civiles y a la voz moral de la conciencia que el cristianismo proclama desde los días de Jesús de Nazaret, constituyéndose en uno de los

mensajes religiosos más potentes de fe y esperanza que la humanidad conozca.

Dicho esto, debe quedar claro, primero, que de nada sirve *"llorar sobre la leche derramada"*, pues lo hecho, hecho está, y ningún lamento podrá borrar un hecho real; y en segundo lugar, de nada sirve tomar medidas para evitar que vuelva a ocurrir un hecho similar, si es que no se va al fondo del asunto, a las causas que originaron aquel evento cataclísmico, con el fin de subsanarlo, enmendarlo o corregirlo, desde la misma raíz del asunto. Y eso es lo que me anima en el presente caso, en un tema tan pero tan complejo, capaz de romperle la cabeza a cualquiera, pues es muchísimo mas fácil abandonar semejante tarea por parecer una cosa de tontos y de locos, que el hecho de querer explicar y enmendar un asunto que para la mayoría de personas es un caso ya perdido, un evento imposible de corregir por estar tan arraigado en el país, formando parte de nuestra identidad cultural, del criollo pendejo, del cholo vivo, del serrano que zapatea hasta después de muerto.

Luego, para iniciar a dilucidar el caso que nos concierne, vayamos al punto desde cuando la España imperial del siglo XVI, de Fernando el Católico y su sucesor, el rey Carlos I de España (Carlos V del Sacro Imperio Romano Germánico), inician el proceso formal de la conquista y colonización del Tahuantinsuyo, vía la constitución del Virreinato del Perú, nombrando como primer Virrey de estas tierras al señor Blasco Núñez Vela, y queriendo hacer coincidir el proceso colonizador hispano con una gran labor religiosa y civilizadora, al llevar la palabra de Cristo a tantas almas perdidas que habitaban en las exuberantes tierras descubiertas y conquistadas, inicialmente confundidas como de la India, pero posteriormente denominadas América, quizá como emulando la encomiable labor evangelizadora del gran apóstol Pablo, que llevó la palabra de Jesús de Nazaret a los gentiles del Asia Menor y de Europa (Filipo, Éfeso, Colosas, Corinto, Tesalónica, Atenas y Roma).

Y todo esto luego de superar la primera impresión que tuvieron los hispanos al tener contacto con los indígenas caribeños, que por entonces andaban desnudos, practicando la antropofagia y de condición infra cultural, por demás escandaloso, si lo comparamos con las gentes que poblaban las civilizaciones azteca y quechua. Y en razón de ver

aquel primitivismo inicial, entendieron que aquellos aborígenes caribeños no eran gentes, seres humanos como ellos mismos, sino solamente parecidos al hombre, por lo que pretender cristianizar a semejantes individuos era algo por completo antinatural, en razón de carecer de alma, por lo que al inicio no pretendieron hacerlos conversos de la fe cristiana; más por el contrario, acabar con aquellos vía la cacería, el trabajo forzado y la esclavitud, era una cosa normal, en razón del cual se exterminó a mucha población originaria del Caribe, hasta que levantó su voz de protesta el fraile dominico Bartolomé de las Casas, en defensa de la vida e integridad del indígena caribeño en particular, y del americano en general, sugiriendo a la Corona española traer gente del África (como si éstos tampoco tuvieran alma) para que sirvieran en el trabajo no calificado en favor de los colonizadores y así evitar el completo exterminio del indígena caribeño.

Pero a este buen fraile, le salió al frente el oscuro humanista español Ginés de Sepúlveda, quien basándose en las arcaicas enseñanzas impartidas por el filósofo griego Aristóteles, según el cual, *"unos hombres habían nacido para mandar y otros para obedecer, y que la esclavitud era una cosa natural"*, termina identificando a los españoles como los nacidos para mandar y a los indios como nacidos para obedecer, y si en el caso de que éstos últimos se negaran a obedecer, era lícito darles guerra y reducirlos a la esclavitud. De allí su proclama "*Sobre la justa guerra contra los indios"*. Y para colmo de males, esta última manera de entender las cosas convenía mejor a los conquistadores que se hallaban en franco proceso de colonización de las tierras del Nuevo Mundo. Sin embargo, éste Sepúlveda no terminó saliéndose con la suya, pues de las Casas no se quedó atrás y, con el apoyo de muchos dominicos le salió al frente, cuestionando con argumentos de valor la tesis sepulvedana, hasta lograr derrotarla.

Finalmente, el Papa Paulo III proclamó en el año 1537, que los indios del continente americano también eran seres racionales; de lo cual se deducía que también que por ellos había muerto el Salvador en la cruz. Vista así las cosas, reconocida la humanidad de los indios, con derecho de hacerse cristiano y de convertirse en vasallo del rey de España, no les quedo otra cosa a los conquistadores que velar por la conservación de los indígenas, influyendo para que aprendiesen las buenas

costumbres y sobre todo, para que aprendiesen las nociones elementales de la religión cristiana, motivo por el cual, al fin y al cabo, el Papa Alejandro VI les había concedido permiso a los reyes Católicos para posesionarse del Nuevo Mundo.

Cuando el rey Carlos I da sus **Nuevas Leyes,** originalmente denominado **"*Leyes y ordenanzas nuevamente hechas por su Majestad para la gobernación de las Indias y buen tratamiento y conservación de los Indios",*** estás recogen las más sabias disposiciones jurídicas que una nación imperialista de ese entonces podía haber dado para la gobernación y administración de sus colonias, pero que sin embargo, para perjuicio de los intereses de la civilización andina o quechua no tuvieron una aplicación eficaz, pues no se cumplieron a cabalidad, acuñándose desde entonces aquella frase socarrona que reza así: ***"****La ley se acata, pero no se cumple****"*** y anticipa la tragedia que le tocará padecer por cerca de quinientos años a las nacientes colonias españolas, entre ellas al Perú.

Y una de las instituciones más injustas que se instauró en el Nuevo Mundo fue el de la ENCOMIENDA, amén de los corregimientos, la misma que consistió en encomendar a un español llamado encomendero un grupo de indios tributarios llamados encomendados. La encomienda era un premio a los soldados que habían envejecido en su servicio al rey español, premio que muchas veces pasaba a sus descendientes (aunque estaba prohibida), pero como bien se dijo líneas arriba que en el Virreinato del Perú como en otras latitudes, la ley se acataba pero no se cumplía; así, la figura de la encomienda fue el origen de muchísimos abusos contra los encomendados, la mayor de ellos conocido como *"servicio personal de los indios"* y que consistía en hacer trabajar al aborigen sin pagarles ni un solo maravedí. Fue abolida por la Corona española en 1720, pero el daño ya estaba hecho. ¿Por qué razón? Porque la ley se acataba, pero no se cumplía en las vastas tierras de la administración colonial española.

LA CORRUPCIÓN PÚBLICA COMO UN MITO.

Los promotores de la corrupción pública en el Perú nunca quisieron admitir tal hecho como un asunto real, sino que afirmaron que ello era un mito, una leyenda, un cuento popular que había surgido como producto de la desconfianza y de la idiosincrasia ignorante de los estratos sociales pobres del país. Así lo expresó el juez, el fiscal, el policía, el funcionario público, el gobernante local, provincial y nacional. Sí. Que la corrupción a nivel de los hombres de "cuello y corbata" era nada menos que una percepción pública.

Sin embargo, el Perú tuvo que esperar décadas y siglos para ver con sus propios ojos ese monstruoso eje del mal. Por qué el mito de la corrupción que tantas veces quiso ser negada por los actores y beneficiarios de la corrupción pública en el país, se cayó definitiva y fehacientemente en la segunda mitad del año 2000, cuando se empezó a mostrar a los ciudadanos del Perú y del mundo entero, vía los medios de comunicación masivos, como son la televisión y la prensa escrita, el contenido de los tristemente célebres VLADIVIDEOS. Desde ese día, el mito de la corrupción pública explotó en mil pedazos y se hizo añicos para siempre.

Pero como la perversidad humana siempre posee también "genialidad", desde aquellos infaustos años se viene construyendo un nuevo mito, tan perverso como el anterior, consistente en que LA CORRUPCIÓN PÚBLICA NACIONAL NACIÓ CON EL FUJIMORATO. Queriendo negar con ello la cadena de corrupciones que se vino dando en este país desde los días que Francisco Pizarro puso sus botas en las tierras del Tahuantinsuyo.

Cuanto hubiera servido para despertar al país y para señalar fehacientemente los actos cometidos al margen de la ley, con el apoyo de una grabación magnetofónica (visual y/o auditiva) de las andanzas de un tal Martín Belaunde en su relación con los gobiernos regionales y el poder ejecutivo, de un César Álvarez en la región Ancash, de un Rodolfo Orellana en el ámbito siniestro de la apropiación ajena de los bienes raíces, del *"broadcaster"* Delgado P. en la administración judicial de una

empresa televisiva, a los Winter y los Schütz se les observó en los vladivideos; de "Coqui" Toledo, de Cesar Almeida, de Rómulo León (se oyeron los Petroaudios), del desfalco económico en la construcción del tren eléctrico (con un tal Siragusa de por medio) y de la compra- venta de los aviones Mirages, de la atención credicia en el ex banco agropecuario de los años ochenta, del ex ministro Agustín Mantilla; del caso "Pachitea y Mantaro" en el segundo gobierno de Fernando Belaunde, de la distribución en el ámbito gubernamental de los créditos internacionales recibidos durante el gobierno revolucionario de las fuerzas armadas; de la escandalosa desaparición de la página 11 en el contrato del Estado con la IPC durante el primer gobierno de Fernando Belaunde, de las acciones de Zañartu durante el Odriismo; de esa alianza contra natura llamado Apra-Uno, del triunfo electoral "*supuestamente amañado"* del sancheserrismo frente al Apra a inicios de los años treinta, de la salida subrepticia del entonces presidente Manuel I. Prado (supuestamente llevándose dinero del erario nacional) ante la inminente guerra con Chile; de cómo se dilapidó los recursos económicos públicos obtenidos con el "boom" económico del guano y del salitre, de cómo se recurrió a solicitar apoyo a Chile para poner fin a la Confederación Perú Boliviana, y así por estilo podemos llegar a enumerar indicios de la corrupción pública histórica en el país hasta llegar a remontarnos a los días de la época colonial y de la conquista del Perú.

LA CULTURA DE LA CORRUPCIÓN COMO UNA INTERPRETACIÓN OBSOLETA DE LAS COSAS

Cuando el ejercicio del poder se realiza sobre una determinada administración pública, tanto en un sistema monárquico como en un sistema republicano y democrático, con el fin de aprovecharse ilícitamente de un cargo y con miras a incrementar la riqueza particular, el camino al sud desarrollo social, político y económico está garantizado. Y para salir de ella muchas naciones apelaron a la revolución social, como la francesa, rusa y china.

El pensador inglés Tomás Hobbes, enseñó alguna vez de que *"el hombre es el lobo del hombre"*, por decir de una forma más explícita: el hombre es el que explota al hombre. Cuando en realidad debería considerarse que *"el hombre sea el lobo de la naturaleza*", porque conocer, descubrir las leyes que rigen el desenvolvimiento de la naturaleza debiera ser el auténtico objetivo del hombre civilizado con el fin de hacerla sierva de los intereses de su progresos material y espiritual.

En eso no se equivocó el viejo matemático griego Pitágoras de Samos, cuando dijo hace 25 siglos de que la "*naturaleza estaba escrito en números".* De ello dan fe el genio de Albert Einstein *(quien dijo: Triste época la nuestra, es más fácil desintegrar un átomo que superar un prejuicio),* de Cristian Barnard, el primer médico en realizar exitosamente un trasplante de corazón humano *(quien aseveró que el éxito o el fracaso estaban en el estado mental de las personas),* del valor del astronauta Yuri Gagarin *(quien dijo según N. Kruschev: He llegado al cielo pero no he encontrado a Dios, sino solamente un inmenso manto negro sobre el cual están tirados millares de estrellas)* o del gran Neil Armstrong, quien dijo luego de pisar suelo lunar en 1969: *"Este es un pequeño paso del hombre, pero un gran salto de la humanidad*".

Pues sin el conocimiento de la naturaleza por intermedio de la ciencia nada de esto sorprendentes logros humanos se hubiera podido dar.

EL BIEN Y EL MAL ES UN CONCEPTO RELATIVO QUE CAMBIA SEGÚN LOS ESTADIOS CULTURALES

Las nociones de moralidad, de nobleza, de caballerosidad, de valor, etc. surgieron en medio de una élite militar inmersa en una teocracia que dominaba a un determinado pueblo. Y de eso hace ya miles de años. Por tanto, lo que era moral, lo que era bueno, lo que era justo, lo que era glorioso, se identificaban con los intereses de una élite social dominante, mientras que los intereses que se identificaba con los súbditos, subyugados y esclavizados, eran lo malo para la élite local.

Para aquella élite guerrera, lo altivo, lo fuerte, lo dominante, y lo aplastante de su moral era la manera natural como veían las cosas de este mundo. Pero hubo un pueblo de la antigüedad, que desarrolló una moral contraria a esta manera de ver las cosas.

Me refiero en concreto al pueblo israelita en general y al judío en particular, que al hallarse en las inmediaciones de potentes imperios como el egipcio, el asirio, el babilónico, el medo-persa, el griego, etc. y ante su pequeñez e imposibilidad de convertirse de una potencia militar regional, denunciaron y abominaron la fuerza, la nobleza, la altivez de los grandes, etc. construyendo de a pocos una moral según el cual *"Dios mira de lejos al altivo, pero da gracias al humilde",* hasta llegar a su cenit con el advenimiento del cristianismo y su triunfo en el imperio romano, que según el cual, *"El que quiera ser grande en el reino de los cielos, siervo de todos será";* además de que: *"Es más fácil que pase un camello por el ojo de una aguja a que un rico entre al reino de los cielos".*

¿POR QUÉ SE ES CORRUPTO?

¿Por qué repudiamos tanto la corrupción cuando lo hacen otros, pero no cuando se nos presenta una oportunidad a nosotros mismo? Es porque consideramos los valores morales y éticos no como un fin en sí mismos, sino solamente como un "caballito de batalla", para criticar, para poner zancadillas a otros y para tener razón en lo que sea, con argumentos lícitos o ilícitos, como bien lo enseñó Arthur Schopenhauer, en su célebre exposición sobre la dialéctica erística.

Todo esto surge porque en el fondo del espíritu humano "*no se ha hecho carne"* los valores morales y éticos de la cultura occidental, de lo cual hay que dejar bien claro que si lo consiguieron los pueblos de tradición cultural anglosajona, francesa y lusitana (Estados Unidos en particular) mas no de tradición cultural latina, como es el caso del Perú. La razón de esa diferencia es bien sencilla: los anglosajones y franceses que emigraron a América del Norte (USA y Canadá), lo hicieron con el fin de labrar su porvenir sobre la base de un trabajo laborioso y duro que ellos mismos se encargaron de realizar; mientras que los hispanos que

emigraron a América Latina, lo hicieron con el fin de llevar una vida muelle mientras sus siervos indígenas trabajaban en sus minas, en sus encomiendas y en sus obrajes, sin recibir un solo maravedí por su trabajo.

Y mientras ciertos sacerdotes se hacían de la "vista gorda" frente al abuso, inculcando al indio el amor al prójimo, respetar la vida de los demás, adorar a Dios, no robar, no codiciar, etc. mientras los castellanos podían pisotear todas esos valores, y los curitas franciscanos, que eran los que más consentían estos atropellos a diferencia de los dominicos, se hacían de la vista gorda; siendo el juicio sumario contra el inca Atahualpa una farsa de ese tipo de cosas, pues acusaron al inca de usurpar el trono de su hermano Huáscar, de mandar matar a éste, de practicar el incesto; mientras ellos despojaban a los ayllus del derecho a sus tierras, mataban a los indios a placer, robaban los objetos sagrados de los templos incaicos.

O sea, ellos dejaron bien claro con su ejemplo, de que cumplir la ley y guardar los valores morales cristianos era para los indios, mas no para los blancos, aunque se llenaran la boca de tanta alharaca moralista y civilizadora. Puro fariseísmo colonial.

Y como la autoridad de la Corona española estaba tan lejos para velar para que se cumplieran las Leyes de indias, así como Las Nuevas Leyes, el colonizador íbero y luego sus descendientes, hicieron aquí lo que les vino en gana, forjando con el tiempo una costumbre libertina, caprichosa, ambiciosa, temeraria y anárquica en extremo ante la autoridad superior.
Y cuando al iniciarse la colonización del imperio incaico, la Corona española pretendió ejercer una buena administración, Gonzalo Pizarro y sus seguidores se rebelaron contra esa disposición ya que no estaban dispuestos a ser estorbados en su pillaje andino sobre sus encomiendas, obrajes y mitas. Así que primero deportaron al primer Virrey del Perú y luego, ante el retorno belicoso de éste, se enfrentaron abiertamente en campaña militar hasta lograr darle muerte.

¿QUÉ ES LA CORRUPCIÓN?

La corrupción es una epidemia social que tiende a carcomer las bases de la sociedad. Se contrapone vivamente a la equidad y a la conciencia de los intereses comunes, a los valores morales que deben prevalecer en los seres humanos, como una costumbre consuetudinaria del pueblo.

Por otro lado, el termino corrupción deriva del verbo corromper, que se entiende como aquello que tiende a causar daño o alteración sobre una cosa determinada. En tanto que el concepto de corrupción en el sentido de la cosa pública, sería la utilización abusiva (ilegal) de un cargo en beneficio propio, para obtener ingresos ilegales.

Asimismo, la corrupción es un fenómeno político, social y económico a nivel internacional. Es un mal que corroe a las sociedades y a las culturas de todos los tiempos, unas mas que otras; y que se vincula con otras formas de injusticias e inmoralidades, provocando crímenes y asesina-tos, violencia, muerte y toda clase de impunidad, marginalidad, exclusión y miedo en los más pobres, mientras utiliza de manera ilegal y discrecional el poder en su propio provecho. Afecta la administración de justicia, los procesos electorales, el pago de impuestos, las relaciones económicas y comerciales, tanto nacionales como internacionales, la comunicación social, la gestión municipal, etc. Está extendida tanto en la esfera pública como en la privada; y una y otra se necesitan y complementan. Siendo la cleptocracia (gobierno de ladrones) su máxima expresión. Se liga al narcotráfico, al comercio de armas, al soborno, a la venta de favores y decisiones, al tráfico de influencias, al enriquecimiento ilícito, la colusión ilegal, la asociación ilícita para delinquir, la malversación de fondos, a la falsedad genérica, al lavado de activos, etc.

La corrupción es un barómetro que refleja el deterioro de los valores y virtudes morales de una determinada sociedad, especialmente de la honradez y de la justicia. Y atenta sobre todo contra la estabilidad democrática y el desarrollo integral de los pueblos, sumiéndolos en el atraso económico. Pues cuando el individuo que se aprovecha de los

bienes de la sociedad de una forma indebida comete acto de corrupción, pues sus actos están enmarcados dentro de un grado de conciencia cuyo fundamento es antisocial, puesto que al cometer el acto doloso contra los bienes en común que administra el Estado, no le interesa la preservación de la sociedad en que vive, no le interesa la superación común, y actúa motivado sólo por lograr una meta de superación individual y, sobre todo, por su grado de conciencia que le indica que su realización como individuos se basa en la ventaja que logra sacar del esfuerzo de los demás, de la apropiación de los bienes creados por los demás para bien suyo.

a.- Entre las muchas causas internas, o que tienen que ver con la forma de pensar del individuo, podemos enumerar a las siguientes:

- La falta de una educación que forje una cultura del compromiso.
- La carencia de una conciencia social.
- Alta incidencia de personalidades antisociales y megalómanas.
- Paradigmas culturales distorsionados y negativos.
- La subestimación de la posibilidad de ser descubierto.

b.- Entre las causas externas o que dependen de la sociedad, se pueden enumerar a las siguientes:

- El excesivo **poder discrecional** del funcionario público.
- La concentración de poderes y de decisión en ciertas actividades del gobierno.
- La discrecionalidad y escasez de decisiones colegiadas.
- El pago de salarios demasiados bajos.
- La impunidad frecuente en los actos de corrupción.
- Los paradigmas sociales que transmiten una falta de valor.
- La práctica de la costumbre del soborno.
- El control económico sobre los medios de comunicación que impiden se exponga a la luz pública los casos de corrupción.
- La falta de transparencia en la información concerniente a la utilización de los fondos públicos y de los procesos de decisión.
- La poca eficiencia de la administración pública.

- La extrema complejidad del sistema.

Así pues, la corrupción dificulta que un país mejore su economía, ya que evita la competencia y la libre concurrencia de los proveedores en igualdad de condiciones. Aumentando la sensación de injusticia y creando desconfianza en los ciudadanos en el funcionamiento de las instituciones del Estado, hasta el extremo de que pueden llegar a percibirlo como contrario a los intereses de la población en general. Obviamente, el sesgo de favoritismo aleja a muchas entidades y ciudadanos de condiciones de igualdad social, haciendo que en muchas ocasiones la sociedad sea privada de sus derechos y de educación. Además, supone una apropiación de recursos públicos en favor de una minoría corrupta. La corrupción lastra pues la confianza general, dificultando el surgimiento de la fe en las instituciones y evitando el surgimiento de conductas cooperativas en la población en general.

EL FRACASO DE LOS MORALISTAS DE GELATINA

Que es lo que una persona (medianamente educada, con memoria histórica) puede pensar, sentir o querer hacer, luego de ver a sus héroes moralistas caer en las mismas miserias que tanto criticaron, denunciaron y aborrecieron, cuando lo hicieron otros, a lo largo de su vida. Que cosa puede sentir sino rabia, desdén, y frustración.

Y por qué no, que aquello ya no tiene remedio, ni una solución pacífica, legal o constitucional, sino violenta, revolucionaria, como la acaecida durante la revolución francesa con la matanza de personas que no se identificaban con el sentir de la corriente revolucionaria durante el periodo de Robespierre, ¿O de la razia de vidas que realizaron gobiernos fascistas como el hitleriano, el estalinista y el maoísta cuando estuvieron al frente de los gobiernos de sus respectivas naciones, para liquidar toda oposición a las aspiraciones totalitarias y verticales que llevaban en curso, supuestamente en bien de sus países?.

Qué pensar, sentir o hacer al enterrase de que un hombre de la talla de Luis Ibérico, que junto con otro fimista, mostraron a la opinión pública el primer vladivideo el año 2000; y quince años después, esté implicado en haber pretendido armar un encuentro entre el denostado Rodolfo Orellana y un congresista de Acción Popular?

De ser un héroe de la pacificación nacional como lo fue Benedicto Jiménez, terminar envuelto en una red de corrupción criminal tan nefasta como la del clan Orellana. Algunos afirman que tal comportamiento se debe a que cómo el Estado no le reconoció sus méritos de manera explícita, sino que lo trató como a una puta, el revertió el caso tratando al Perú como un burdel.

POR QUE ES DIFICIL COMBATIR LA CORRUPCION

- Porque nace de una voluntad de poder de un sujeto, de querer ser, de llegar a ser, considerando que el fin justifica los medios a usar.

- Porque el uso de la libertad del espíritu, de la mente, nadie lo puede controlar, salvo con modelación paulatina del ideal humano, del cual nuestra sociedad se halla aún lejos de poder hacerlo.

- Por ser víctima de una formación cultural que lo condiciona “espiritual y emocionalmente” a ser así de corrupto desde la niñez y la adolescencia, al considerar tal comportamiento como algo normal, ya que lo observa usualmente en su entorno. De allí el dicho popular de que el hombre nace bueno, pero la sociedad la corrompe.

- Porque los valores que promueve la ignorancia cultural, del poco saber intelectual, que no ayudan a abrir los ojos de los hombres para combatir sus causas y observar inteligiblemente el daño que causa al país en su conjunto a pesar del beneficio particular que obtenga el sujeto corrupto.

- Por la propaganda religiosa cristiana de formar hombres crédulos, confianzudos, necesarios para el fin religioso, pero no para vivir en un mundo laico o secular, donde los individuos son capaces de pisotear a

los demás, tomándolos como peones y escalera para ascender un peldaño más en la escala social, política y económica de su localidad.

TRES ALTERNATIVAS A SEGUIR PARA SALIR DE LA CORRUPCIÓN PÚBLICA NACIONAL

1.- Fomentar una revolución educativa a nivel nacional que libere de una vez por todas a los educandos de los viejos paradigmas culturales que venimos arrastrando desde hace muchísimo tiempo, y todo esto en el ámbito del sistema democrático, republicano y de economía de mercado que tenemos (ya que el problema real que aqueja al país no es el modelo económico, ni el sistema político, ni la globalización económica, sino nuestras viejas taras para enfrentar un mundo competitivo que tarde o temprano tiene que llegar, puesto que el sentido de la historia y del desenvolvimiento social, político y económicos de los pueblos van en esa dirección en la actualidad; y evitemos ser como los viejos profetas israelitas de quejarnos por las consecuencias que trae la evolución cultural de una nación); que forme hombres asertivos en su desenvolvimiento social, proactivos en relación con la solución de los problemas nacionales y, empáticos en su desenvolvimiento emocional frente a los demás ciudadanos del país.

Fomentando una autentica cultura cooperativista en el desarrollo de las distintas actividades, ya que como bien lo dijo, mas o menos así, el gran Pericles hace ya 25 siglos en la vieja Atenas: *"el que pretende creer que valorando su propio esfuerzo personal encontrará mas fortuna en la vida, está equivocado, puesto que si con sus acciones no hace engrandecer la economía de su país, por mucho que trabaje unilateralmente, verá muy poca fortuna; puesto que en el mundo, el valor de las riquezas son determinadas por el esfuerzo mancomunado de unos pueblos frente a otros pueblos en el ámbito del comercio internacional".*

Después, David Ricardo nos informará mejor sobre el comercio internacional desde la perspectiva de las ventajas comparativas, para pasar en nuestros años a la propuesta del genial economista Michael Porter, enunciándonos las ventajas que nos trae las ventajas

competitivas sobre la base del valor agregado en la creación de la riqueza. Pues la autarquía nunca ha funcionado bien ni en el Japón de los Tokugawas, ni en la Rusia estalinista ni en la China maoísta ni en la Cuba castrista, con excepción del trabajo duro de miles de esclavos "políticos".

2.- Fomentar una competitividad social, política y económica descomunal, y donde *"el que puede, puede, y el que no puede se retira".* El apóstol de la política moderna, Nicolás Maquiavelo, al constatar que la Italia de su tiempo se hallaba sumergido en una perversa cultura de la corrupción, probablemente promovida desde la Corte del Vaticano, sugirió que, el hombre debía alcanzar la fortuna con temeridad y audacia, dejando de lado el qué dirán y la moral, pero siempre y cuando el ejecutor del evento político especifico tenga altas miras para su entorno social, y que en la actualidad se denomina *"razón de Estado".*

Y así llegaremos a la conclusión de que del mal surgirá el bien, cuando la lucha por la vida y el poder empuje a todos los ciudadanos a despertar, aunque sea a las malas, para hacer frente a una competitividad brutal de un mundo sin corazón, y que conduzca por la vía del "camino de hierro" al progreso material y espiritual de un pueblo frente a otros, antes de querer que se produzca la extinción de una clase social o de un país; pero otras naciones conocieron en el siglo pasado tal situación, cuando por ejemplo el mundo se vio amenazado por la tiranía nazi, que con su monserga de la raza superior y de la búsqueda del espacio vital, desató la guerra mundial, con el fin de ganarla y luego fundar un Nuevo Orden, donde las naciones del orbe fueran siervas del nazismo.

Y frente a esa amenaza real de vida o muerte, tuvo que hacer frente el poder estadounidense, la bravura soviética, pero, sobre todo, el genio británico o inglés, pues cuando todo parecía perdido, su primer ministro, supo arengar a sus connacionales, mas o menos del siguiente modo: *"lucharemos en los desiertos, lucharemos en las playas, lucharemos en las montañas, lucharemos en los mares, lucharemos hasta lo último del mundo, pero nunca, nunca nos rendiremos".* Una determinación así debemos asumir para salir del atolladero cultural en que estamos sumidos, y luego con esa misma determinación avanzar en lo social,

político y económico con visas a forjar un imperio cultural con proyección hacia todas las actividades humanas de nuestros conciudadanos.

3.- Es la opción más fea a elegir, pero que llegará tarde o temprano, si es que seguimos tapándonos los ojos y rechazando ver la cruda realidad que nos rodea. Es el camino de la violencia revolucionaria, desde el poder o en camino hacia el poder, de eso no quepa duda. Pues las crisis interminables de un país promueven el surgimiento de hombres revolucionarios capaces de borrar de un tajo y, en este caso, *"de la podrida cultura de la corrupción"*. Francia tuvo su Robespierre y su Napoleón, Prusia su Bismark, Rusia su Stalin, China su Mao Tse Tung, Cuba su Castro, Chile su Pinochet y así por el estilo. El Perú iba a tener su Guzmán, pero perdió éste, de lo contrario, la razia política que hubiera desarrollado habría dado suficientes cadáveres como para construir una montaña de osamentas.

DICHOS POPULARES

La Ley de la Selva .- Es el nombre dado popularmente al funcionamiento social en ausencia de toda ley, presuponiendo que se impondrá la tiranía de los más fuertes, en analogía al funcionamiento, real o supuesto, del mundo animal. Implica una valoración negativa de dicha "ley". También se llama la ley del más fuerte. Antiguamente, en España se decía o se cantaba, para indicar que no hay justicia en este mundo: "Llegaron los sarracenos, y nos molieron a palos, que Dios ayuda a los malos, cuando son más que los buenos"

La Ley del Embudo .- Es una "ley" contraria a los principios de igualdad ante la ley y la equidad. De ese modo, se conoce como ley del embudo a una expresión acuñada para denunciar una injusticia surgida en alguna confrontación o disputa. El mandato único de esta ley puede resumirse en: "*Lo ancho para otros y lo estrecho para uno*", o al revés: *"Todo para mis amigos; la ley para mis enemigos".* Expresiones similares: *"Siempre me toca bailar con la más fea", "El que no tiene padrinos, que no se bautice".*

La ley del serrucho ..- Dícese de quien aprovechando la confianza de un funcionario de mayor rango, socaba su reputación subrepticiamente en la corte de la administración pública, hasta hacerlo caer y, luego ocupar el mismo su lugar

La ley del vivo .- El vivo vive del sonso, y el sonso de su trabajo.

La ley del buen ratero .- Roba pero hace obras; hechos y no palabras.

La ley del hampa .- Dícese del individuo lumpen que muere en su ley.

La ley del tombo .- Todo es posible con la plata en la mano, sin embargo, luego no hables.

La ley del secretario judicial .- Hay tres tipos de litigantes: el que da mucha plata, el que da poca plata y el que no da ningún sol por ser muy pobre.

Dios perdona el pecado pero no el escándalo .- Dicho según el cual no es malo ser vivo, pendejo o corrupto, sino que lo malo es dejarse descubrir haciendo aquello; esto es, siguiendo el más antiguo consejo espartano, según el cual, el mal guerrero no es aquel que roba, sino aquel que se deja descubrir robando, y es castigado.

Hecha la ley, hecha la trampa .- Así como casi todas las reglas tienen su excepción, las leyes padecen la existencia de un recurso que permite el incumplimiento de la norma legal. Por lo general, la frase se aplica para justificar la falta de ceñimiento a una disposición.

Hablar a calzón quitado .- Decir la verdad, sin eufemismos, como quien se desnuda (quitarse los calzones) ante otra persona, esperando la misma actitud de ella.

Hablar hasta por los codos .- Hablar demasiado, sin sentido, muchas veces sin saber lo que se dice. Lo de los codos se agrega porque esa persona, además, suele gesticular con sus manos mientras habla y habla.

Hablando se entiende la gente .- Frase que justifica el empleo persuasivo de la palabra para evitar que los conflictos lleguen a mayores.

Hablar bien no cuesta nada .- Invitación a que las personas utilicen nuestro idioma como corresponde, tratando de evitar el uso de términos vulgares y soeces.

Hablando de Roma, el burro se asoma .- Expresión que se aplica para justificar la coincidencia de la aparición de una persona, justo en el preciso momento en que se la estaba mencionando.

Ha corrido mucha agua bajo el puente .- Significa que ha pasado mucho tiempo. Como el agua corre debajo de los puentes desde tiempo inmemorial, se compara el paso del tiempo con la cantidad de agua que ha corrido por ese lugar.

Hacer alarde .- Significa hacer ostentación, ufanarse de algo. Proviene de la expresión *"pasar revista las tropas*". En ese sentido y desde muy antiguo, en el ámbito militar, se utilizaba la palabra alarde para designar la parada o desfile militar en que se pasaba revista a los soldados y sus armas. En los relatos del vetusto estratega militar chino, Sung Tzu, se puede apreciar ejemplos de ello, como también en otras fuentes literarias.

Hacer buenas migas .- Consiste en fomentar la amistad y el buen trato entre dos o más personas. La comparación surge de la calidad homogénea que deben tener la miga de dos panes utilizados para preparar un plato llamado, precisamente, *migas.*

Hacer causa común .- Unirse a otra u otras personas para obtener un mismo fin.

Hacer el campo orégano .- Consiste en facilitar las cosas, dejar el terreno liso para determinada actividad. No hay nada mejor que un campo florecido de orégano, debido a que esta planta deja el campo hermoso, liso, suave y perfumado.

Hacer hincapié .- Insistir en algo de lo que se afirma, recalcar una idea.

Hacer la pera .- Incumplir, dejar a alguien esperando.

Hacer la vista gorda .- Significa no querer ver algo, fingirse ciego, cuando en realidad uno ha observado todo perfectamente.

Hacer leña del árbol caído .- Aprovecharse de la desgracia ajena para caer sobre alguien y agravar más aún el castigo recibido o la desgracia sufrida por esa persona.

Hacer oídos sordos .- No querer escuchar, no prestar atención, sobre todo cuando se trata de quejas o reclamos de una persona.

Hacer rancho aparte .- Alejarse del resto una o más personas y permanecer aislados. El *rancho* es la comida que suele darse a los soldados y a los presos, por lo que la expresión alude a los soldados que preferían comer apartados de sus compañeros.

Hacerle la cama a alguien .- Preparar una trampa para provocar que una persona caiga en ella.

Hacerle morder el polvo a alguien .- Significa vencer, derrotar física o espiritualmente a alguien, humillarlo. El modismo se basa en un antiguo rito de los caballeros del Medioevo quienes, cuando se sentían mortalmente heridos en batalla, tomaban un puñado de tierra y lo mordían simbólicamente, a la manera de un postrer beso a la madre Tierra.

Hacerse añicos .- Literalmente, equivale a "quedar destrozado"; en sentido figurado, se aplica a la persona que está física o moralmente destruida.

Hacerse el chancho rengo .- Consiste en disimular, fingir un defecto que no se tiene, sobre todo, para eludir la responsabilidad de una tarea o trabajo encomendado.

Hacerse el tonto .- Disimular, tratar de pasar inadvertido.

Hacerse humo .- Evadirse, escapar de una situación antes que enfrentarla; desaparecer como lo hace el humo en la atmósfera.

Hasta aquí llegó mi amor .- Una frase terminante que se utiliza para expresar el enojo de alguien por una situación que se ha tornado insostenible. Con ella, quien la dice anticipa su propósito de abandonar un lugar, un emprendimiento, un trabajo.

Hasta que las velas no ardan .- O sea hasta muy tarde. Todos sabemos que las velas suelen arder por muchas horas, incluso toda una noche, por eso, la locución quiere expresar la idea de una larga duración, como cuando se habla de reuniones festivas, de entretenimientos o jornadas de trabajo muy intensas.

Harina de otro costal .- El costal es la bolsa en la que se guarda la harina antes de ser transportada al lugar de distribución para su venta. La expresión se usa, en la conversación, para diferenciar claramente un tema de otro, o para distinguir la personalidad de una persona a la de otro.

Hay gato encerrado .- Cuando existe una causa o razón oculta o secreta, que permite sospechar la presencia de manejos ilegales. El origen parece ser una costumbre de la Edad Media, por la que solían confeccionarse monederos hechos en cuero de gato, que se llevaban ocultos entre las ropas (de ahí, lo de "encerrado").

Haz el bien sin mirar a quién .- Las obras buenas deben hacerse desinteresadamente.

Hay mentiras piadosas .- Dicen que no hay nada más desagradable que la mentira; sin embargo, en algunos casos, como enfermedades terminales, delicadas situaciones con niños, suele hacerse uso de lo que se llama «mentiras piadosas», o sea, mentiras que tienen una justificación.

Hay que comer para vivir y no vivir para comer .- Antiguo aforismo anotado por Cicerón, dedicado a quienes creen que en la vida sólo hay que pensar en comer y comer, en lugar de usar la comida como una forma de alimentar el organismo para seguir vivos.

Hay ropa tendida .- Suele utilizárselo como llamada al silencio o a la discreción cuando existan o apararezcan personas de cierta sensibilidad,

que alguno de ellos pudieran escandalizarse por lo que podría ser dicho en ese momento.

Hecha la ley, hecha la trampa .- Así como casi todas las reglas tienen su excepción, las leyes padecen la existencia de un recurso que permite el incumplimiento de la norma legal. Por lo general, la frase se aplica para justificar la falta de ceñimiento a una disposición.

Hecho un cascajo .- Estar físicamente impresentable, decrépito. Como la palabra *cascajo* define todo lo que resulta de la rotura o restos de cualquier elemento.

Hilar fino .- Analizar con sumo cuidado, sin perder ningún detalle de lo que se está tratando, como si uno estuviera realmente hilando de esa manera.

Hogar, dulce hogar .- Famosa frase traducida del inglés, tomada del estribillo de la canción compuesta por el autor neoyorquino Howard Payne, incluida en el musical “La doncella de Milán”.

Hombre prevenido vale por dos .- La persona que obra con precaución lleva ventaja sobre el que no lo hace.

Hablar por boca de ganso .- Aforismo que da a entender que alguien repite lo que otro ha dicho, como si fuera propio, pero sin el correspondiente discernimiento.

Hoy por ti; mañana por mí .- Frase que se usa a manera de acuerdo espontáneo y por la cual el que solicita ayuda de alguien, promete retribuir el favor de la misma manera cuando le sea requerido.

Capitán Araña .- Es el que embarca a otros y él se escapa, se aplica para calificar la conducta de quien, tras inducir a otros a realizar una tarea dificultosa, personalmente se abstrae de participar de ese trabajo.

Hacerse agua la boca .- La expresión no sólo se limita a la ingestión y saboreo de una comida, sino que se extiende al sentido figurado y suele aplicarse en referencia a un hecho muy deseado y de inminente realización.

Herrar o quitar el banco .- Frase proverbial para señalar cualquier disyuntiva en virtud de la cual una persona es obligada a cumplir con los deberes de un cargo o función, o bien a renunciar a ello.

UN EVENTO MILITAR EN LA ISLA DEL GALLO QUE PINTA DE CUERPO ENTERO LOS MOTIVOS QUE PERSEGUÍAN LOS CONQUISTADORES ÍBEROS EN EL PERÚ.

El afán de riqueza y gloria dominaban el espíritu conquistador de los íberos del siglo XVI. Eso está más que demostrado en las actitudes de Cristóbal Colón, Hernán Cortez, de Blasco Núñez de Balboa, de Francisco Pizarro, etc. Y lo acontecido en la denominada Isla del Gallo pinta de cuerpo entero, el afán de lucro de los conquistadores, así como su determinante temeridad para enfrentar a la diosa fortuna.

Así pues, se cuenta que ante la llegada del barquero Juan Tafur a la isla del Gallo, después de muchos días, provocó gran alegría en los expedicionarios desesperados. Tafur no imp uso a nadie regresar a Panamá, pero la gran mayoría ya se había hecho a la idea. Fue entonces cuando Francisco Pizarro se mostró valiente.

LUEGO, poniéndose en medio de sus hombres dio un paso adelante. Con su espada, de un gesto altanero, trazó una línea sobre la arena de este a oeste. E indicando el sur, declaró: *"Camaradas y amigos, de este lado se encuentran la muerte, las penas y el hambre".* Después indicó el norte, pisándolo*: "Del otro, el placer. Sean testigos de que he sido el primero en la necesidad, el primero en el ataque y el último en la retirada. De este lado se va a España, permaneciendo pobre. Del otro lado, hacia el Perú para volverse rico y llevar la palabra de Cristo. Ustedes eligen".*

BARTOLOMÉ DE LAS CASAS, UN FRAILE EXCEPCIONAL

La vida y obra de este singular religioso español de la orden dominica (Sevilla, 1474 - Madrid, 1566), es una luz que resplandece por sus propios méritos en medio de la atroz imposición cultural que se produjo en América durante los años de la conquista y colonización del Nuevo Mundo por los íberos, en la medida de que fue un auténtico defensor de los derechos de los indígenas a diferencia de los franciscanos, que estaban mas de acuerdo con la forma de proceder de los conquistadores, olvidando no se sabe cuándo, la oración de su fundador: *Señor, has de mi un instrumento de paz*.

Viajó de España a las Indias diez años después de su descubrimiento, en 1502; y en La Española (actual Santo Domingo) se ordenó sacerdote en 1512 y un año después acompañó como capellán al capitán Diego Velázquez en la expedición que conquistó Cuba, donde fue conocido como el "*behique*" bueno por su comprobada buena intención con los naturales, además de recibir una ENCOMIENDA, la misma a la que posteriormente renunció, al constatar que dicha institución era un instrumento para la esclavización y destrucción del aborigen. Y que mal haría con denunciar públicamente tal institución, teniendo uno el mismo.

En 1510 llegó a la isla La española, la Orden de los Dominicos, que a la postre fue la que mayor aporte hizo en favor de los derechos de los indios. Y se cuenta que un día, en la víspera de un domingo de 1511 los miembros de la congregación elaboraron un discurso que fray Antonio de Montesinos fue encargado de transmitirlo y que cayó muy mal a los encomenderos y conquistadores, y que a la postre solicitaron a la Corona Española sean retirados de la isla.

Es que la enérgica denuncia contra las injusticias de los conquistadores, contenida en el Sermón de Adviento**,** rezaba así: *"Para dároslo a conocer me he subido yo aquí, que yo soy la voz de Cristo en el desierto de esta isla, y por tanto me conviene que, con atención, no cualquiera, sino con*

todo vuestro corazón y con todos vuestros sentidos, la oigáis; la cual voz será la más nueva que nunca oísteis, la más áspera y dura y más espantable y peligrosa que jamás pensasteis oír… Todos estáis en pecado mortal y en él vivís y morís, por la crueldad y tiranía que usáis con estas inocentes gentes. Decid, ¿con qué derecho y con qué justicia tenéis en tan cruel y horrible servidumbre a estos indios?

¿Con qué autoridad habéis hecho tan detestables guerras a estas gentes que estaban en sus tierras mansas y pacíficas, donde tan infinitas de ellas, con muertes y estragos nunca oídos habéis consumido? ¿Cómo los tenéis tan oprimidos y fatigados, sin darles de comer y curarlos en sus enfermedades, que de los excesivos trabajos que les dais incurren y se os mueren, y por mejor decir los matáis, ***por sacar y adquirir oro cada día****?*

¿Y qué cuidado tenéis de quien los doctrine, y conozcan a su Dios y criador, y sean bautizados, oigan misa y guarden las fiestas y los domingos? ¿Estos, no son hombres? ¿No tienen ánimas racionales? ¿No sois obligados a amarlos como a vosotros mismos? ¿Esto no entendéis, esto no sentís? ¿Cómo estáis en esta profundidad, de sueño tan letárgico, dormidos? Tened por cierto que, en el estado en que estáis, no os podéis más salvar, que los moros y turcos que carecen y no quieren la fe de Jesucristo".

"Si el vivo vive del sonso, y el sonso de su trabajo, es porque existe una inadecuada modelación del ideal humano; por tanto, un pueblo competitivo debe corregir ese error, formando personas asertivas, proactivas y sagaces"

EL ARTE DEL
FRAUDE

El uso de la simulación como herramienta de poder para hacer que las cosas sucedan.

PANGOA-SATIPO-JUNIN
2014

PRÓLOGO

El padre o apóstol de la política moderna, el gran florentino Nicolás Maquiavelo, enseñó alguna vez de que "el fin justifica los medios", además de afirmar que el papa Alejandro VI no había hecho en toda su vida mas que engañar a las demás personas. Tal como en otro tiempo, Dante Alighieri sufrió el embuste de otro Sumo Pontífice que con amigables palabras lo había hecho venir a Roma, para luego recibir él y su comitiva la siguiente reprimenda: *"Arrodíllense ante mis pies, sométanse a mi autoridad, pues en toda verdad sólo busco vuestro bien",* para luego retenerlo en Roma, permitiendo con ello que sus partidarios florentinos pierdan el poder, y con ello se hiciera inviable el retorno a su país por la amenaza de ser llevado a juicio sumario; circunstancia que luego aprovecha para redactar su monumental obra titulada simplemente "La Comedia".

Igualmente, el canciller de la Francia imperial de inicio del siglo XIX, Tayllerand, solía decir que la palabra había sido hecha para ocultar las intenciones de las personas. Mientras que W. Churchill enseñaba de que la verdad era un tesoro que debía estar escondido detrás de muchas mentiras. En tanto, que un presidente solía afirmar sin ningún rubor: *"para mis amigos, todo; para mis enemigos, la ley".*

Y las personas se comportan así, puesto que en un mundo de lucha y competitividad, donde las gentes buscan a como dé lugar imponer su voluntad para que las cosas sucedan a fin de alcanzar metas y objetivos trazados con antelación, los hombres de todas las culturas y en todas las edades o periodos en que se divide la historia, han recurrido al fraude; mientras que aquellos que apelaron a la verdad, a la sinceridad y a la razón, fueron rechazados por sus pueblos; y aunque como promotores de un nuevo ideal lograron trascender con el tiempo, como hombres de acción inmediata para alcanzar un poder temporal, fracasaron.

Así, por ejemplo, Arístides, uno de los estrategas atenienses que combatió a los medos persas en la primera batalla entre europeos y asiáticos, como es Maratón, no quería parecer ser justo sino serlo, y eso,

aunque parezca raro, disgustó a sus conciudadanos, por lo que, sometido a una votación de ostracismo, alcanzó la mayoría de votos, por lo que fue desterrado de Atenas.

Por otro lado, su compatriota Sócrates, también iba enseñando de manera itinerante, verdades relativas que iban en la dirección de superar la opinión, los mitos y las supersticiones en que se fundaba el conocimiento de sus compatriotas, diciendo cosas como que *"Sólo hay un bien: es el conocimiento, sólo hay un mal: es la ignorancia".* Sin embargo, por increíble que parezca, sus paisanos lo llevaron ante los jueces acusándolo de enseñar a los jóvenes temas que iban en contra de la tradición cultural de Atenas; y como éste no quiso ni retractarse ni callarse ni irse a otra ciudad estado a enseñar su filosofía, fue condenado a muerte.

Luego, así podemos decir otro tanto de Jesús de Nazaret, de Saulo de Tarso, de Buda, de Confucio, de Giordano Bruno, de Galileo, de Lutero, de Hobbes, de Espinoza, de Haya de la Torre, de Mariátegui, etc. que por el hecho de promover un nuevo entendimiento de la realidad no fueron bien vistos por sus contemporáneos, por lo que fueron perseguidos, encarcelados y otros ejecutados. Y todo ¿porque razón? Por la maldita ignorancia que no permite ver a los hombres de obtusa inteligencia, las altas miras de las antorchas de luz que son en sí los pensadores, tanto religiosos como seculares. Pues los pueblos despiertan de su largo letargo en que los tiene la opinión cotidiana, mundana y banal, para dar un gigantesco paso de evolución espiritual, cada vez que hace su aparición un Zoroastro, un Aristóteles, un Nietzsche, un Carl Marx, un Hobbes, un Descartes, un Newton o un Einstein.

1. EL ENGAÑO ES UN RECURSO DE LA INTELIGENCIA

El fraude o engaño es el recurso de la inteligencia humana para hacer que las cosas que se propone, ocurran. En sí, es el poder de la simulación, del fingimiento, de ocultar con el uso de las palabras las intenciones reales de lo que se propone, de decir lo que no se piensa y de hacer lo que no se dijo. Y esto es así, por que por lo general los hombres esperan lo fácil, lo milagroso, lo novedoso, lo mágico, para

alcanzar las cosas que necesitan; y esto es aprovechado, por los encantadores, para hacerlos caer en su propia trampa a los hombres que no quieren pagar el precio del sacrificio para alcanzar las metas que se proponen, sino que como quieren lo fácil terminan siendo víctima los flojos, los medrosos, los pusilánimes, lo ilusos, los soñadores y utópicos.

2. EL ANSIA DE SOBREVIVIR PRODUJO LA INTELIGENCIA HUMANA Y EL INSTINTO EN EL ANIMAL

En el pasado milenario, en la lucha por sobrevivir y por perpetuar la especie, los seres vivos no conocieron ni el bien ni el mal, sino sólo su irracional instinto de imponerse uno sobre el otro, de tal manera que los más fuertes y audaces, proporcionaron los recursos para la sobrevivencia de su manada y dejaron su gen en la hembra para que, en la siguiente generación, se dé un paso más en la evolución orgánica e instintiva, material y espiritual. Por eso se afirma que el pensamiento es el movimiento superior de la materia, pues es el cambio de la materia en energía y, viceversa.

Del instinto por subsistir surgió la inteligencia humana, y con ello se dio inicio al poder del hombre para transformarse asimismo de manera espiritual o cultural, y, sobre todo, para dominar las fuerzas de la naturaleza, para entenderla y para transformarla materialmente para su propio beneficio. La inteligencia humana, con su bien y con su mal, con el uso del fraude y de la verdad, forjó la civilización tal como lo entendemos, desde las vetustas culturas mesopotámicas como los sumerios, los acadios, los asirios, los hititas, los babilonios; otros como los fenicios, los cretenses, la egipcia, la hindú, la mongola, la antigua china, la etrusca, los celtas, la romana, la cartaginesa, la azteca, la incaica, etc.

3. CUANDO EL FRAUDE ES UNA ACCIÓN MALDITA

El arte del engaño se convierte en una acción maldita, perversa y abominable, cuando se realiza por puro cinismo, con el fin de dar rienda

suelta a las debilidades humanas, a las pasiones y miserias espirituales del hombre. Cuando las personas ruines, los ladrones, los pederastas, los sodomitas, los saqueadores, los marcas y los sicarios la practican, la putrefactan por la bajeza de los medios y del fin que persiguen. El arte del fraude debe estar vedado para aquellos que al utilizarlos no persiguen un fin grandioso, un salto gigantesco para el desarrollo de sus pueblos, la promoción de su país hacia la categoría de imperio cultural, económico y político.

El uso del arte del fraude debe estar encaminado para que un líder se permita con cierta facilidad sortear los problemas menudos del acontecer diario. Pues al romper todas las reglas de juego se pone en una situación expectante para hacer uso de la sorpresa y la improvisación, para empujar a las demás personas hacia el logro de metas y objetivos que beneficien tanto a él como al conjunto de la sociedad. De tal manera que sólo cuando el resultado del engaño tenga un provecho público, social, comunitario y general es que estará justificado, negándose su valor en cualquier otro caso.

Pues como bien lo enseñó el sabio Platón, el hombre podía mentir cuando trataba de salvar a su Ciudad Estado de un ataque del enemigo. Y que incluso se debía corregir a los poetas, como Homero o Esiodo, a fin enseñar a los hombres a nunca temer a la muerte; por el contrario, hasta se podía anhelarla cuando se caía por una causa noble y justa, pues entonces habría un premio en el más allá, tal como se cuenta que esperaba Leónidas, el estoico rey espartano en la zona de las Termopilas, que cuando tuvo la certeza de que su muerte y la de sus guerreros se aproximaba, aconsejó a estos durante la mañana a no comer mucho, porque en cuestión de horas estarían con Hades, disfrutando de un espléndido banquete en el más allá.

Porque si hacemos un poco de historia, gracias al fraude y al valor que mostraron en los momentos más decisivos de su historia, los antiguos griegos descollaron sobre los demás pueblos del mediterráneo; gracias a su astucia y a su valor el persa Ciro construyó su imperio; gracias a su astucia y valentía el joven hebreo David, se catapultó a la fama hasta el punto de disputar el trono a su mentor Saúl; gracias a su viveza y valor, el hijo del inca Huiracocha, Cusi Yupanqui, se impuso en un cruento

combate al ejército Chanca, recurriendo al artificio de los pururaucas; gracias a su mendacidad, Pizarro logró embaucar al inca Atahualpa, haciéndole creer que si le entregaba una cierta cantidad de oro le otorgaría la libertad, sin embargo, cuando el último inca, cumplió su palabra, Pizarro no cumplió la suya.

Para más razones, el mismo sistema capitalista está fundado sobre el fraude, tal como lo demostró el genial pensador alemán, Carl Marx, cuando enseñó en su obra cumbre, El Capital, de que la plusvalía o plus valor del trabajo humano, era la base del enriquecimiento del dueño del capital, de la burguesía. Y el sistema socialista de gobierno y de propiedad, cayó en lo mismo, en el fraude, cuando una burocracia dorada enquistada en el gobierno de la nomenclatura, se aprovechaba de su posición privilegiada, para disponer los recursos del estado de manera discrecional. El sistema o modo de producción esclavista y feudal también se fundaron sobre el fraude. Y lo mismo se puede decir de las diferentes leyes, de las normas, etc. que, en determinados casos, benefician a unos pocos y perjudican a las mayorías.

4. LA VOLUNTAD DE PODER CONDUCE AL FRAUDE COMO UN MECANISMO PARA HACER QUE LAS COSAS SUCEDAN

Los líderes hacen la historia, puesto que la voluntad de poder, de dominio, de avasallamiento sobre los demás que se halla en todo ser humano, en mayor o menor medida, y en mucho dependiendo de la fortaleza física, de su resistencia mental, de su apariencia física, y que vendrían a constituir las ventajas comparativas como bien diría un economista ricardiano, estuvo en la base del liderazgo, como motor fundamental para hacer mover las ruedas del progreso en cada país o Estado hasta conducirlos a la meta, a la posición dominante de un imperio.

Que los líderes de los pueblos, durante todas las centurias que abarca la historia humana, hicieron uso discrecional de la verdad y de la mentira,

del fraude, del dolo, de la villanía, del cinismo, tomándolo como modernamente se ha venido en llamar "razón de estado", el uso de recursos vedados para la gran mayoría, para afianzar su poder, para salvar su ciudad o su país del descalabro de la guerra, para lograr la supervivencia de sus estados. Visto, así las cosas, podemos señalar los siguientes relatos como más de lo mismo.

5. "CASOS PARA PENSAR"

JUDIT, LA HEROÍNA.

Según la tradición judía, la joven viuda Judit, al ver a su pueblo asediado por el ejército del general asirio Olofernes, no vaciló en tomar una decisión y acción audaz, de mentir y hasta de prostituirse, para alcanzar la liberación de su pueblo con la consiguiente victoria guerrera, para lo cual recurrió al siguiente ardid: Que dirigiéndose ante su rey le solicitó permiso para abandonar la ciudad amurallada, con el fin de ir a visitar al ejército enemigo, ya que allí su Dios le daría la victoria y la liberación para su pueblo. Que, obtenido el permiso de su rey, se dirigió sin vacilar, acompañada de una sirvienta, hacia el cuartel del ejército de Olofernes. Que al ver los soldados asirios aproximarse a la joven judía fueron a darle el encuentro, y entonces ésta les dice *"que los judíos que se hallan dentro de las murallas están llenos de temor y están que desmayan en razón que saben que su Dios los va ha entregar a los asirios por los muchos pecados que cometieron ellos y sus padres contra su divinidad".*

Entonces, los guerreros asirios al oír las alentadoras palabras de la joven Judit, le dieron crédito y pasaron a comunicar a su general Olofernes de tan grata visita. El asirio al escuchar el mismo relato de la judía, le tuvo engracia y la hospedó en su campamento, dándole permiso para que ésta fuera a realizar oraciones a su Dios en la hora y el lugar que escogiera. Y así estuvo las cosas hasta que un determinado día el general asirio realizó un banquete y se embriagó. Entonces envió a alguno de sus guerreros para que le llevaran ante su presencia a la joven

y simpática judía. Venido la mujer y una vez que ingresó a su despacho, cerraron la puerta.

Y entonces, ocurrió el hecho más inaudito que se podría esperar. Que la joven judía, aprovechando la embriaguez de Olofernes, tomando su propia espada, le cortó la cabeza. Y tomando con sus manos el cráneo del difunto general lo envolvió en un pañolón, y llevándose consigo, abandonó el despacho del general asirio, no sin antes decir a los guardas, que dejaran descansar al general puesto que se hallaba muy agotado. Cerró las puertas tras de sí y se marchó con la seguridad y temple de una heroína.

Acto seguido, se escabulló del campamento asirio y dirigiéndose a las puertas de la ciudad amurallada, solicitó a los guardas que la abrieran porque su Dios le había dado la victoria. Le abrieron la puerta y le llevaron ante la presencia del rey judío, quien luego de escuchar el relato de la artera judía y ver el rostro decapitado del general asirio, se cuenta que ordenó a su ejército, abrir las puertas de la ciudad amurallada, dirigirse al campamento asirio y atacarlos por sorpresa, sin piedad. Cosa que hicieron así y alcanzaron la victoria.

EL CABALLO DE TROYA.

Por otro lado, tenemos el jocoso y legendario relato homérico, quien nos cuenta en lo que vino después en llamarse La Ilíada, que los aqueos que asediaban la ciudad amurallada de Troya, cansados de tantos años de asediar la ciudad del rey Príamo y de obtener victorias pírricas, tramaron por consejo de Odiseo, construir un caballo gigantesco, de madera y esconder en su interior a unos guerreros, con la esperanza de que los Teucros, por curiosidad lo hicieran ingresar dentro de la ciudad amurallada, y esto sirviera para dar inicio al fin de la guerra, en la medida de que los soldados ocultos en el interior del corcel, ante una señal acordada, abrirían la puerta de Troya y permitieran a los aqueos ingresar y tomar Ilión por asalto, tal como finalmente se cuenta que acaeció.

SANSON Y DALILA.

En la legendaria historia de Sansón, el formidable juez de los antiguos israelitas, se narra un jocoso evento. Como en el caso del Hércules o el Atlas griego, Sansón también se destacaba por poseer una fuerza corpórea fenomenal. Pues se cuenta que, apoyándose en su genio y en su descomunal fuerza física, Sansón liberó a sus paisanos israelitas del dominio filisteo.

Sin embargo, en su camino se cruzó una zorra, una venal y fementida mujer, que, con el hechizo de su belleza, el poder de su sensualidad y el imperio de la sugestión de quién se cree ser amada, deseada y admirada, lo redujo a la condición de guiñapo mental al belicoso juez hebreo. Pues al estar en los brazos de la agraciada filistea, se olvidó de la precaución, de la perspicacia, de ser fisgón, de la estrategia y de la técnica para avasallar a los adversarios.

El deseo y la pasión carnal nublaron la inteligencia de Sansón, hasta el extremo de descubrirle a la vil filistea el secreto u origen de su descomunal fuerza. Y una vez revelado el misterio de su potencia física, su amada filistea no tuvo ningún reparo en traicionarla y entregarlo a sus enemigos, para que tomaran venganza por los muchos daños que les había acarreado.

CIRO, EL GRANDE.

Cuenta el historiador griego Heródoto, que el origen y auge del persa Ciro el Grande se produjo a consecuencia de un ardid fabricado por el propio Ciro, cuando aún era joven. Se relata pues que Ciro como hijo del príncipe Cambices y nieto del rey medo Astíages, tenía bajo su mando cierta cantidad de hombres, a quienes en una oportunidad les puso a prueba con una determinada estratagema que tenía en mente.

El caso es que un determinado día ordenó a sus hombres a realizar arduos trabajos para limpiar un campo. Luego, al día siguiente los convocó para realizar una fiesta con un suculento banquete; después de

lo cual los reunió para decirles lo siguiente. *"Les preguntó que preferían: ¿Vivir como el día anterior, realizando arduos trabajos manuales como si fueran campesinos o vivir como lo habían hecho el último día, bebiendo, comiendo y festejando?* Todos respondieron que querían vivir como el último día, justo la respuesta que Ciro esperaba oír de sus congéneres. Entonces, pasó a decirles lo siguiente y mintiendo sin escrúpulos: *"Que su abuelo Astiages le había nombrado gobernador de la región donde se hallaban, y de que, si le seguían, de allí para adelante nunca mas vivirían como súbditos de los medos ni trabajarían como lo habían hecho el día anterior, sino que lo harían como señores, como príncipes, de banquete en banquete".*

Los hombres de Ciro mordieron el anzuelo y aceptaron seguirle, al tiempo que su abuelo Astiages se enteraba de la rebelión de Ciro. Sin pensarlo dos veces, Astiages tomó la determinación de enfrentar la rebeldía de los persas, que eran capitaneados nada más ni nada menos que por su nieto, y envió para enfrentarlo en una acción bélica a su más audaz y sabio general, pero con lo que no contaba es que su gran general andaba con antiguas rencillas que tan bien había sabido ocultar, pero que ahora había decidido explotar y vengarse del anciano rey.

Y marchando en pos de Ciro con el ejército de Astiages, antes de enfrentarse al persa, se unió al audaz caudillo, y volviendo contra Astiages, lo enfrentaron juntos y lo vencieron. Desde entonces, Ciro no paró jamás hasta lograr construir un imperio, y sólo la muerte detuvo su sed de poder e imperio.

MILCIADES, EL ESTRATEGO DE MARATON

Sobre el gran estratega griego, Milciades, se ha contado muchas cosas, pero que no cabe ninguna duda para los entendidos, es que él fue el directo responsable de la victoria ateniense en la bahía de Maratón contra el ejército persa capitaneados por el general Datis, allá por el siglo V antes de Cristo. Pero en lo que nos concierne vale recordar lo siguiente. Que en vista de la llegada del ejército persa a la bahía de Maratón los estrategos atenienses acuerdan enviar al chasqui griego

llamado Fidípides para que fuera corriendo hasta la capital de los lacedemonios, llevando un mensaje, para pedirles apoyo con él envió de hoplitas para hacer frente juntos a los persas que habían llegado al ática para invadir la tierra de los helenos. El caso es que el mensajero no logra tener éxito por cuestiones propiamente religiosas de los espartanos. Entonces, retorna sin éxito a la bahía de Maratón.

Pero aquí entra a tallar la astucia del genial estratego, y puesto que el número de hoplitas atenienses era muchísimo menor que el que poseía Datis, y para levantar la moral y la fe de los atenienses, es que probablemente aconseja hacer lo siguiente a su correo bípedo, pues con lo único que cuenta Fidípedes para transmitir a sus paisanos, es que en el camino se encontró con el dios Pan, divinidad campestre mitad cabra y mitad hombre, y que éste le regañó severamente por haber los atenienses abandonado su culto, pero que sin embargo, estaba dispuesto a apoyarles en esa hora crucial, dándoles la victoria contra el ejército persa que se hallaba acantonado en Maratón. Los estrategos y los hoplitas le creyeron, y acordaron de corazón realizar holocaustos para su dios en una determinada cantidad de machos cabríos por todos los años que habían abandonado su culto si es que les ayudaba a vencer a los persas en la batalla que se cernía contra los intrusos asiáticos.

De manera que con la moral al tope, confiados en la ayuda de su dios, pero para Milciades confiando más en el poder de su inteligencia para diseñar una estrategia militar letal para vencer al enemigo, se abalanzaron gritando como locos desde lo alto de las colinas de la llanura de Maratón contra los desprevenidos persas, y teniendo el dato de que se hallaban sin caballería, arremetieron por sorpresa a los asiáticos, cortándoles espacio en el terreno para no dejarles reaccionar como aquellos quisieran, hasta lograr poner en huida al ejército de Datis, que estaba compuesta por hombres de todas las sangres de su inmenso imperio, pero que a diferencia del ateniense, no peleaban por el orgullo patrio, por defender la tierra de sus ancestros, la memoria de sus familias y el renombre de sus dioses, sino que sólo lo hacían a cambio de una paga y obligados por Darío, el rey de reyes.

TEMISTOCLES, EL HÉROE DE SALAMINA.

Cuando los persas se aproximaban a Atenas para tomarla y saquearla, sus habitantes al verlo todo perdido, decidieron abandonarla en masa; y escondiendo a sus hijos, mujeres y personas mayores en islas vecinas, los atenienses con edad para hacer guerra, se subieron a sus embarcaciones y trirremes, y supuestamente se dirigieron al estrecho de Salamina con la finalidad de esconderse de la amenaza persa. Pero nó, no era una casualidad el hecho de que Temístocles, el astuto dirigente ateniense, lo hubiera escogido. El hecho de escoger el estrecho de Salamina como un lugar para escapar del asedio de la flota persa era simplemente un ardid, una forma de atraer a la numerosa flota del Rey persa Jerjes para que en el estrecho combatiera y no tuviera espacio para realizar maniobras navales envolventes contra la minúscula flota ateniense.

Y como el rey espartano que tenía al mando la flota pan helena tuviera diferencias con Temístocles respecto a los pasos a seguir para enfrentar con éxito al persa, nuevamente el estratego ateniense fraguo un ardid, pues temeroso de que el capitán lacedemonio sacara la flota griega del estrecho de Salamina, mintiendo astutamente, envió un mensaje al Rey oriental para avisarle que en la brevedad posible atacara a los griegos acantonados en Salamina con el fin de evitar que escaparan, ya que eso, dijo, estaban tramando, para huir de la segura destrucción que les propinarían la poderosa flota persa.

El Rey mordió el anzuelo, pues inmediatamente ordenó bloquear la salida de los barcos griegos que se hallaban dentro del estrecho; y las cosas así se presentaron justo como el gran estratego griego lo había planeado con antelación. Se produjo el combate naval. La habilidad y la audacia de los griegos pudieron más que el número de hombres y barcos persas, por lo que vencieron a la flota persa. Y el Rey tuvo que huir a tiempo del lugar con la ayuda de la flota que se salvó de la refriega bélica.

"EL BELLÍSIMO ENGAÑO" DE CÉSAR BORGIA.

Cuenta Nicolás Maquiavelo en su célebre obra titulado "De prince patibus" o simplemente el Príncipe, que cuando los ejércitos de Vitellozzo y de Oliverot de Fermo se hallaban en Sinigaglia, completando una estupenda faena guerrera, resulta que un pequeño señorío solicitó la presencia del hijo del Papa Alejandro VI, César Borgia, para entregarse a los conquistadores.
Los venales comandantes, viendo en ello la ocasión propicia para tenderle una trampa al exitoso militar que comandaba los ejércitos del famoso Papa, y que a decir de Maquiavelo, toda la vida no había hecho otra cosa mas que de mentir y engañar a los demás, aceptaron la mediación en la persona del príncipe Valentino.

Por otro lado, César Borgia tampoco se fiaba en absoluto del artero carácter de sus antiguos correligionarios, ya que, contra todo pronóstico, todos sus enemigos se habían aliado contra él. Por lo que éste, mas que receloso fraguó también una trampa para acabar de una vez con tan peligrosos adversarios. Envió una embajada a Sinigaglia haciendo conocer su disposición de ir al lugar para realizar la mediación, sin embargo, de manera oculta preparó un ejército y enviándolos discretamente, disfrazados en dos frentes, con la orden expresa de juntarse cerca de Sinigaglia, para darle alcance allí. Su plan resultó más que maravilloso, a la perfección, pues tomó por sorpresa tanto a Vitellozzo como a Oliverot de Fermo, lejos de sus ejércitos y, capturándolos de manera separada, los hizo ahorcar en una plaza, días después.

6. EL ENGAÑO, CASI TODOS LO RECHAZAN Y A LA VEZ LA PRACTICAN, CONSCIENTE O INCONSCIENTEMENTE.

El fraude como sinónimo de engaño, es la acción humana mas detestada y aborrecida, pero a la vez la mas practicada por los hombres, en razón de que existe en lo que se ha venido en llamar "doble moral" o simple y llanamente "cinismo". Y esto es así, ya que, por lo general, los hombres

llaman “justo, bueno y útil” a todo aquello que le beneficia, y llaman malo a todo aquello que le perjudica, le quita algo o no le permite hacer lo que quiere. Aceptan la verdad sólo cuando les conviene y la mentira también.

Todo esto proviene de un mal, del hecho de que los hombres por su inadecuada formación cultural, no conocen a fondo la esencia de los valores y principios en la que se sustenta la cultura occidental, ni menos el tenor de la carta magna ni del código procesal civil ni penal o la esencia espiritual de la religión judeocristiana; y así lo conocieran, no tardarían mucho en comportarse como un sofista, como Protágoras, para quien “*el hombre es la medida de todas las cosas”,* en el sentido de que para una inteligencia fuerte y segura, el hombre decide el valor de las cosas más allá de que esté en lo cierto o no, ya que nadie conoce ni el bien ni el mal absoluto, sino que todo está en un proceso de evolución, de ensayo y error, por lo que para que las cosas sucedan, se impone el poder de la persuasión sofística y la fuerza coercitiva de la persona capaz de ello.

Pues el fraude como sinónimo de engaño, no es bueno ni malo en sí mismo, sino que depende del sentido que se le dé o para que fin se le utiliza. El fraude es igual que la religión, la superstición, el chamanismo, la ciencia, la bomba atómica, los ejércitos, etc. Pues así como la religión puede servir para liberar el espíritu humano también puede ser utilizado para sumirlo en el oscurantismo cultural; la superstición puede servir para dar una explicación positiva de los acontecimientos terrenos como también para angustiar y atemorizar el espíritu de los hombres; los ejércitos pueden servir para defender las fronteras físicas de un país o como decía Hitler, que no servían para la paz sino para el triunfante ejercicio de la guerra, razón por la cual desencadenó la segunda guerra mundial y, provocando directa e indirectamente la muerte de más de cincuenta millones de vidas humanas.

O como dijera el inventor de la primera bomba atómica: ***“los científicos ahora sabemos lo que es el pecado”***, luego de conocer la devastación que éstas causaron al ser arrojadas en Hiroshima y Nagasaki en 1945, arrasando en cuestión de segundos a más de ciento cincuenta mil vidas humanas y, que sirvieron a la postre para que capitulara una de las naciones más nacionalistas de la tierra, se liquidara la Segunda Guerra

Mundial, el "dios" emperador, Hirohito, hablara por primera vez a sus súbditos y renunciara a su divinidad para siempre.

7. QUE ES LA DOBLE MORAL.

Es el comportamiento artero y contradictorio que manifiestan las personas en su diario vivir, porque no se encuentra lógica o relación entre lo que dicen y lo que hacen, entre los gestos y la esencia de las cosas. Por ejemplo, cuando los españoles sometieron a juicio al inca Atahualpa, lo acusaron de haber cometido los delitos de incesto por tener como esposa a su hermana, de homicidio por haber hecho ahogar en un río o laguna a su hermano Huáscar y de usurpación por haberle arrebatado el trono del Tahuantinsuyo a su hermano Huáscar, el legítimo inca con derecho a la mascaipacha, entre otras tantas cosas.

Sin embargo, ellos que querían civilizar al indígena corrompían su propia civilización rompiendo o pisoteando sus propias leyes civiles y enseñanzas religiosas, pues hablaban de un Cristo redentor pero con sus acciones oprimían al indígena andino, condenaban al inca por promiscuo e incestuoso pero ellos violaban a las ñustas y a cuanta mujer indígena se les antojaba, hablaban de que Atahualpa era usurpador pero ellos se apropiaban las mejores tierras del Sol, del Inca y de los ayllus que encontraban en su camino y se lo daban a los encomenderos; condenaban al inca por homicida, pero ellos mataban a cuanto indio les estorbara sus planes de conquista y dominación; Y a toda esa barbaridad, uno de sus esclarecidos clérigos lo denominó "SOBRE LA JUSTA GUERRA CONTRA LOS INDIOS".

El indio Felipe Guamán Poma de Ayala vio en su momento toda esa contradicción y lo plasmó por medio de dibujos en su "Nueva crónica y buen gobierno". Era el mundo al revés. Y para quitar el derecho de oprimir del íbero sobre el indígena quechua so pretexto de cristianizarlo, incluso llegó a sostener que los indios andinos no eran paganos sino cristianos desde antes que llegaran los españoles al Tahuantinsuyo, y que mas bien la idolatría lo habían promovido los incas, principalmente desde Pachacutec, que impulsó la adoración pagana al Sol o Inti, pero que ellos antes adoraban al dios invisible llamado Huiracocha.

Además, afirmaba que una vez derrotado el inca y la idolatría que promovía, los quechuas no necesitaban de la tiranía española para organizar sus vidas y sus ciudades, por lo que proponía que los españoles vivieran apartados de los ayllus andinos. Al final solo era un deseo, un anhelo y pronto se desilusionó. Terminó expresando que el problema del indio no tenía remedio inmediato.

En conclusión, los conquistadores íberos nos clonaron con una cultura que promovió a fondo la doble moral, porque los venidos a América para colonizar estas tierras, fueron las personas menos preparadas intelectualmente pero si los más avezados militarmente, y que cegados por la ambición total de hacerse ricos con un golpe de suerte o con un acto temerario en estas ignotas tierras vía el hallazgo de reliquias incas de oro, el hallazgo del Dorado o con la servidumbre de los indios en las mitas y obrajes, hicieron uso y abuso de toda ley, norma, decálogo y creencia.

8. PARA LOS QUE CREEN QUE EL FRAUDE LO PATENTÓ SATÁN EN LA PRIMERA REBELIÓN COSMICA O UNIVERSAL.

El fraude como acción, está asociado a la rebeldía, la debilidad y la perversidad del que lo hace. En la tradición judeocristiana, el Mesías considera explícitamente como el padre del fraude a Satán, llamado también Lucifer o Belcebú, en razón de que, con el fin de dar un golpe de estado al Reino de Dios, usó de la mentira para cuestionar la equidad y la justicia de Yhavé. Logrando de ese modo, arrastrar tras de sí a un tercio de los ángeles de Dios, con el que intentó luego, en guerra espiritual, destronar a Dios, pero que fracasó, en vista de que el arcángel Miguel, con el apoyo de los dos tercios de ángeles leales a Dios, lo venció en franco combate espiritual en las regiones celestes.

Igualmente, en el primer libro de la Biblia, en el Génesis, se relata que el gran querubín, el virrey del universo caído en desgracia, tentó con éxito a la primera mujer que Dios creó sobre la faz de la tierra, al decirle

mintiendo que si comía del árbol del conocimiento del bien y del mal no moriría sino que llegaría a ser como Dios. Al final, Eva se dejó persuadir por el maligno, comió el fruto del árbol prohibido y luego se lo dio a su esposo, acto trascendental que le llevó a la mortalidad y a desdibujar su imagen y semejanza con el Divino.

En la tradición cultural de la antigua Grecia, los dioses del Olimpo también están asociados con el espíritu de la tentación y el fraude, al realizar el hecho inusual de obsequiar una caja cerrada a Pandora, pero con el explicito fin de que no la abriera. Si los dioses son omniscientes, saben de antemano lo que va a ocurrir, y en este caso con la debilidad e intriga de Pandora, que cual Eva pagana, es tentado por la curiosidad, una característica propia de los hombres de ciencia que superan los mitos, a abrir la caja; el resultado es que al hacerlo, Pandora deja salir de ella los males que aquejan a los hombres hasta la actualidad, como es la locura, las enfermedades, la muerte, etc. pero que luego, al taparla oportunamente, deja dentro de la caja a la "esperanza", el auténtico "remedio" para soportar los demás males que aquejan a la humanidad.

De igual modo, como en la tradición antigua de judíos y griegos, los vetustos hindús colocan sobre la espalda de la mujer el peso de la debilidad y el fraude, pues en un párrafo del mítico relato denominado Ramayana, consideran que por la astucia y maldad de la Manthará, una sirvienta de la mujer mas joven del anciano rey de Ayodya, es perjudicado el hombre más noble de aquella remota época, es decir Rama, al perder el reino que le correspondía por derecho de herencia y por nobleza de carácter.

Y volviendo a lo anterior, pocos saben que la palabra Satán se traduce al castellano como "adversario", y en un mundo donde son escasos los recursos y muchas las necesidades primarias y secundarias, los adversarios como sinónimo de competidores son incontables; por tanto, si interpretamos literalmente la palabra Satán, este mundo está lleno de satanaces, puesto que en una economía de libre mercado, que es la que por ahora prima en el planeta Tierra, la vida de los hombres se desenvuelve en una permanente competencia o competitividad.

Por otro lado, la idea de Satán tal como la cultura occidental lo ha plasmado en nuestras mentes, tiene por lo menos su más remoto origen en la cultura persa, siendo el profeta Zoroastro, su más insigne expositor. El zoroastrismo enseña que en este mundo existen dos deidades opuestas que se hallan en franca lucha espiritual: Aura Mazda y Ahrimán. Este último es la divinidad del mal y que posee un ejército de secuaces que le sirven para enfrentarse a Aura Mazda, el dios del bien, de la luz y del conocimiento. Además, que ambas divinidades son espirituales o incorpóreas.

Luego, es sabido por todos que los persas, con Ciro a la cabeza, dominaron a las civilizaciones que se hallaban entonces en la media luna fértil del medio oriente, entre ellos a los babilonios que a su vez tenían esclavizado a los judíos. En el camino, los judíos recibieron favores de Ciro tal como se atestigua en el libro del profeta Daniel, de Esdras y Nehemías; e incluso el profeta Isaías lo llama el ungido a Ciro el Grande. Pero el caso es que los judíos estuvieron por más de doscientos años bajo la férula del poder y la influencia cultural del imperio medo – persa, y en ese lapso de tiempo tuvo que haberse producido una transculturización, tuvo que haberse dado un sincretismo religioso por más que lo niegue la tradición judeocristiana, y es en ese periodo que Ahrimán se transforma en Satán, con evidentes aportes originales de la teocracia judaica.

Por otro lado, la palabra Demón fue acuñado por el famoso pensador ateniense Sócrates, hace ya mas de 23 siglos, con el fin de describir con esa palabra a la voz de su conciencia, y que para él era como la voz de Apolo o de alguna musa que le ordenaba el recto camino a andar en el sentido moral o ético. Pero que, sin embargo, fue mal interpretado por sus contemporáneos que lo acusaron entre otras tantas cosas, por negar a los dioses del panteón griego y por introducir nuevos dioses con el nombre de demonios. Al final Sócrates fue sentenciado a muerte por los jueces de Atenas y falleció después de beber la cicuta. Prefirió obedecer a los dioses (o sea a la voz de su conciencia, a su Demón) antes que a los hombres. Tres siglos después de aquel evento, el concepto original que el buen Sócrates había acuñado para referirse a la voz de su conciencia, como Demón, se había transformado totalmente, en medio

de un hervidero y cruce de culturas en el cercano oriente y en el mediterráneo, sobre todo con el auge del helenismo.

El resultado era que de la palabra Demón se había derivado la palabra demonio, con una traducción o contenido distinto al original, puesto que ahora la palabra demonio significaba un espíritu aéreo e invisible, maléfico, ponzoñoso y con poder de introducirse dentro del cuerpo de las personas, tal como se relata en diversos pasajes de la Biblia en la sección Nuevo Testamento, y que tenían el poder de hacer caer a las personas sobre el agua, sobre el fuego y hasta de tirarlos al suelo en trance epiléptico.

El apóstol San Pablo, refiriéndose al ataque de este tipo de engendros espirituales, manifiesta en su epístola a los efesios, lo siguiente: "*Que no tenemos (los cristianos) lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra huestes espirituales de maldad, contra los gobernadores de las tinieblas en la regiones celestes".* Y en esa misma línea, el profeta Daniel ya había dado atisbos de ese tipo de combate espiritual, cuando cuenta que un ángel de Dios le manifestó que se había demorado un tanto en visitarlo, porque el príncipe de Persia lo había detenido en una pelea; y que luego de conversar con él, al marcharse, combatiría contra el príncipe de Grecia, que de seguro ya lo estaba esperando.

En fin, con el relato de ésta sección, lo que me propongo es el de dar a conocer que el sincretismo religioso es capaz de hacer este tipo de transformaciones, tanto con las palabras como con el contenido de las palabras.

Pero que el concepto de engaño como instrumento de poder para hacer que las cosas sucedan está muy lejos de ser la hechura del tan mentado Satán. En todo caso, el sincretismo religioso y cultural es ya en sí mismo un fraude, por la deformación, del concepto original que se tenían de las cosas.

9. CELEBRES FRASES A TENER PRENTE.

"EL QUE PRETENDA SER BUENO EN MEDIO DE MALOS ENCONTRARÁ MAS PRONTO SU RUINA QUE SU PRESERVACIÓN, POR TANTO, EL QUE ES BUENO APRENDA A SER MALO"-
Nicolás Maquiavelo, Carta a Puppo

"LAS MUSAS DEL HELICON ME ENSEÑARON ESTE BELLO CANTO. ELLAS SABEN DECIR GRANDES VERDADES, PERO TAMBIEN GRANDES MENTIRAS".
Hesiodo

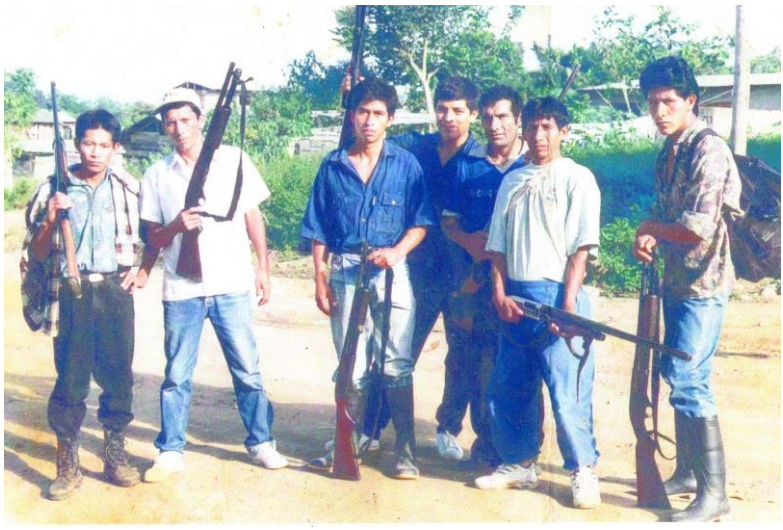
"ESTE PUEBLO QUE NO CONOCE LA LEY (MOSAICA) ES MALDITA"
Caifás, Sumo Sacerdote Judío, Nuevo testamento.

"ZARATUSTRA PIENSA, MIENTRAS HABLA CON UN SACERDOTE QUE ASCIENDE A LA MONTAÑA HA ADORAR A DIOS: Este hombre no sabe que Dios ha muerto" .- Fredriech Nietzsche, Así habló Zaratustra.

"DIALECTICA ERISTICA" o El arte de tener razón sin importar la verdad ni la mentira. - A. Schopenhauer

"¡SANTIAGO!" .- Es la palabra clave que pronuncia el fraile Valverde en Cajamarca, para indicar a la soldadesca de Pizarro el inicio del ataque contra el Inca Atahualpa y sus vasallos, en vista de que éste no acepta ni la religión cristiana ni al rey de España cómo su rey, porque sencillamente no lo entiende. (FIN)

EL CONFLICTO SOCIAL



Valerosos ronderos y repobladores
del valle de Sangareni – VRAEM.

PANGOA-SATIPO-JUNÍN
2012

EL COMUNISTA

"La explotación del hombre por el hombre fue graficado magistralmente por Hobbes cuando dijo que el hombre es el lobo del hombre" manifiesta con aire solemne Jesús Vargas mientras conversa pasmosamente con Héctor Bendezú –un adolescente que cursa la educación secundaria en un colegio de la localidad de San Ramón- mientras ambos quitan lentamente con sus lampas la densa maleza que crece en el platanal de don Dionisio Paucar en Limonpata, sector de Pucará, un día sábado. Son las nueve de la mañana y el calor se incrementa paulatinamente, mientras el sol se acerca al cenit. Entonces los jornaleros empiezan a sudar copiosamente mientras continúan realizando la escarda en el platanal.

Héctor Bendezu le hace una pregunta al hombre ateo: "*Es cierto que los comunistas no creen en Dios?*". ¡*Oiga* –le responde Jesús- *los dioses no han hecho al hombre sino el hombre a los dioses! El taita Inti y la mama Quilla no hicieron al inca, sino éste a aquellos. Mira esta tierra – dice señalando con su lampa el piso-, ella es nuestra madre, la madre naturaleza. En ella crecen y producen las plantas y, sus frutos nos sirven de alimento. Somos hechura de la evolución orgánica. Lo demás son ideas, ideas hechas por los hombres con la finalidad de atemorizar, manipular y sojuzgar al vulgo. ¿Tú has visto a algún religioso vivir de acuerdo a los preceptos que enseña? ¡Nó, que va!. Mientras él vive comiendo gallina, los feligreses viven comiendo agua con sal".*

"Por eso, no por gusto se ha dicho que la miseria religiosa es a la vez, la expresión de la miseria real y la protesta contra ella. La religión es el sollozo de la criatura oprimida, es el significado real de un mundo sin corazón, así como el espíritu de una época privada de espíritu. Es el opio del pueblo. La eliminación de la religión como ilusoria felicidad del pueblo, es una exigencia para su felicidad real".

"Además, la ideología religiosa adormece la conciencia de la gente y castra su espíritu de rebeldía frente a la injusticia social. Asimismo, acaso no sé que la religión ha sido difundida por los yanquis con el fin de

frenar y castrar los movimientos libertarios de Latinoamérica, por que cuando la Biblia afirma que si a uno le dan una bofetada en una mejilla y hay que darle también la otra, se llega a la aceptación de la humillación y de la opresión del poderoso sobre el débil, del rico sobre el pobre. Y frente a eso, hay que afirmar que "la violencia revolucionaria es la respuesta necesaria frente a la injusticia y la opresión como un derecho legítimo de todos los pueblos oprimidos de la tierra". Las personas que son como nosotros, que sólo tienen su fuerza para vender, tienen que sacudirse un día que no está muy lejos del patrón explotador, del capitalismo y del imperialismo; tenemos que ser capaces de ofrendar nuestra fuerza, nuestra inteligencia y nuestra vida por una causa noble y justa, para libertar nuestra patria de las botas del imperialismo y, un día la patria y la historia nos lo reconocerá." Así hablaba con gran elocuencia y seguridad Jesús Vargas mientras realizaba lentamente la escarda del platanal.

Entre tanto, Héctor le pregunta otra vez "*¿Parece que eres un renegado, no temes hablar así?, yo he escuchado que sólo los terrucos que andan por Ayacucho hablan de lucha armada y, esos están perseguidos por el gobierno". "No, no, yo ya te he observado y sé que tú eres una persona reservada, además yo te estoy abriendo la mente, te estoy enseñando la verdad. Cuando la revolución triunfe se abolirá la propiedad privada, porque ella es la que genera la codicia y la ambición del hombre, madre de todas las injusticias, desigualdades y miserias de este mundo. Cuando no haya propiedad volveremos a vivir como en los tiempos antiguos, bajo un régimen colectivo, donde todo es para todos y todos trabajan para todos bajo la dirección de un gobierno central. La actividad económica y social será como en el ayllu del Tahuantinsuyo"* le responde con aplomo y convicción el joven Jesús, y que irónicamente tiene el mismo nombre del nazareno Jesús.

Héctor se siente sorprendido e inquieto por la apasionada exposición que hace de la realidad su compañero de trabajo y nuevamente le hace otra pregunta *¿Oye, pero veo que tú no tienes mujer ni parece que te interesa buscar una?* Jesús le responde: "*Cuando alguien tiene ideales, se hace esclavo de esos ideales y todo lo demás pasa a un segundo plano. Para mí el ideal es mi mujer; estoy enamorado de ella, duermo pensando en ella y sueño con ella."*

Jesús Vargas era un joven que en los años ochenta periódicamente visitaba la chacra de su tío Dionisio Paucar en Pucará para realizar labores agrícolas como el lampeo de cafetales, platanales, yucales o para coger las cerezas de café. Generalmente venía con ese fin, sin embargo, nadie sabía realmente que le motivaba venir de tiempo en tiempo hacia este caserío.

Había cursado la educación secundaria en un colegio de Jauja y era raro que un joven de un relativo nivel de conocimiento intelectual estuviera trabajando como peón en una chacra junto a otros jornaleros cuasi analfabetos, y que solamente les interesaba trabajar para llevar algo de comer a sus hijos o para tener dinero necesario para embriagarse durante la fiesta patronal del pueblo, o en el carnaval o en el campeonato de fútbol a realizarse en algún caserío vecino un día domingo. Era una persona meditabunda y que estaba observando siempre las cosas, no se relacionaba fácilmente con la gente para hablar temas de interés que él consideraba, quizá porque casi nadie le entendía, entonces su comportamiento era solemne y arisco.

Poseía una casa en el Valle del Mantaro y desde que un primo suyo viajó a la Habana, Cuba, becado por el gobierno de la isla para realizar estudios, abrazó con fervor la ideología comunista. Pero no obstante su seguridad para hablar temas de reivindicación social, era un joven idealista, romántico e iluso. En realidad, su verdadera vocación era la pintura y la escultura, pues realizaba dibujos al óleo de gran calidad, como también el tallado de figuras en madera, y que las mismas muchas veces lo tenía guardado en su casa, puesto que no quería venderlos pensando que al hacerlo le daría oportunidad a los perversos capitalistas y pequeño burgueses, lucrar con su ingenioso arte; y en esa línea estaba muy cerca al desequilibrio espiritual que aquejó en otra época a un insigne pintor italiano, Paulo Uccello, más conocido como Paulo pájaro, quien vivía absorbido por el afán de realizar pinturas de formas geométricas, hasta el extremo de descuidar su alimentación, su hogar y la oferta de sus obra de arte.

No sabía nada o no quería entender que casi toda revolución termina devorando a sus propios hijos. Que cuando se le quita el soporte de la

ambición al ser humano se le convierte en un ser apático y sin motivación. Que la propiedad privada es la forma como las personas pueden asumir su libertad. ¿Por qué quien podría ser libre sino puede ni siquiera comprar lo que desea? No sabía nada de los miles o millones de personas que querían salir de los regímenes totalitarios y verticales como sea para ir a las sociedades capitalistas, donde la gente vivía todos los días con la estresante presión de la competencia.

Tampoco sabía que los líderes del cambio social eran seres humanos con pasiones y debilidades y, que la ambición que había en ellos, pronto los llevaría a cometer atropellos en nombre de la justicia social. No sabía del gobierno de la "nomenclatura" en la ex URSS, que hacía a un lado a los audaces innovadores y premiaba a los mediocres cortesanos; que sabían menos de la producción y más de la distribución de favores, hasta llegar a hundir el sistema comunista a fines de los años ochenta.

EL CONFLICTO SOCIAL

Luciano Salvador no puede sostener la mirada tranquila mientras conversa, y da la impresión que estuviera huyendo de la persecución de alguien. Ha regresado de incógnito después de mucho tiempo a la ciudad de San Martín de Pangoa. Mira con desconfianza a las personas, como si sospechara que alguien tramara algo contra él; se siente intranquilo y sin paz en su interior, en su alma. Afirma que viene desde Colcabamba, Huancavelica. Ingresa a la casa de un antiguo poblador del caserío de Sangareni, persona de mucha confianza que conoció años atrás antes de partir a Huancavelica y Ayacucho y, que ahora ostenta el cargo de presidente de la Ronda Campesina de Sangareni.

Le narra discretamente que se había fugado hacía mas de dos años de las filas de la guerrilla senderista en la serranía de Huancavelica; después del cual se presentó a las rondas campesinas de aquellas regiones como arrepentido y que incluso había dado sus servicios a dicha ronda campesina, y como muestra de querer convencer a su interlocutor le muestra su carnet de rondero sellado por una autoridad del comando político y militar de aquella zona. Su interlocutor teniendo en

cuenta su antiguo lazo de amistad con Luciano, le acoge en su casa, mientras le habla mostrándole aprecio y amigabilidad; le sugiere que regrese a su antigua chacra de Sangareni a limpiar su viejo cafetal. Le ofrece todo su apoyo para que se empadrone en el Comité de Repobladores del Anexo de Sangareni y pueda pasar sin problemas el control militar en la Base Contra Subversiva de Ciudad de Dios, paso obligatorio para llegar a su chacra. Luciano acepta la sugerencia y se inscribe en el Padrón de Repobladores y obtiene su carnet de identificación. Así se convierte en un repoblador mas de aquel caserío al que la organización de Sendero Luminoso había convertido en zona liberada de su nuevo Estado hacía casi cinco años.

Luciano era oriundo del caserío de Viscatán en Chanchamayo, y había nacido a mediado de los años sesenta. Cuando llegó a ser joven se enroló junto a otros vecinos a un grupo de personas que llevaba el joven Daniel Quincho -poblador pudiente de Pucará, y que desde adolescente había mostrado tener sangre fría, arrojo y temeridad- para sembrar unas cuarenta hectáreas con plantas de cafeto en la zona de Sangareni, territorio ubicado en la margen izquierda del río Ene y zona ubérrima para el desarrollo de la actividad agropecuaria emergente de los años ochenta, acicateado con el apoyo del banco de fomento agrario del Estado. Entre una veintena de trabajadores que habían salido de Viscatán rumbo a Pangoa, Luciano se distinguía por su carácter amable, su sonrisa espontánea, su don de servicio y por la forma positiva de ver la vida.

Después de trabajar tres meses en Sangareni, sus paisanos regresaron a su pueblo. Sin embargo, Luciano se quedó y, como había tierras libres para el cultivo agrícola, solicitó a las autoridades del naciente caserío permiso para trabajar un terreno libre que él había hallado. Los pobladores reunidos en una asamblea ordinaria le concedieron el terreno que pidió. Entonces empezó ha trabajar arduamente en su chacra y, con el apoyo de Daniel Quincho inició la siembra del cafeto, cultivar agrícola muy apreciado por aquel entonces, dado su elevado precio en el mercado local y la baja incidencia de los costos de producción, pues las fértiles tierras de aquella región de la Selva Alta no necesitaban el suministro de fertilizantes para el cultivo del cafeto ni de ningún otro

cultivar agrícola para que éstas produjeran en forma abundante durante muchos años.

Con el transcurrir de los años los agricultores de Sangareni hicieron de su caserío en una de las mejores zonas cafetaleras del distrito de Pangoa, reconocida por su óptima calidad debido al cultivar arábica, el adecuado beneficio, y a la altitud en que se cultivaba. Entonces construyeron un local para que allí funcionara una escuela pública, y procedieron ha gestionar financiamiento para la apertura de una trocha carrozable que uniera los caseríos de Ciudad de Dios con Sangareni. Y así se hallaban los colonos en pleno apogeo agrícola y económico, cuando empezaron a escuchar rumores de la presencia de elementos subversivos que se acercaban por el río Ene y la cuenca del río Anapati hacia San Martín de Pangoa. No lo tomaron en cuenta y pasó desapercibido tales rumores, porque quizá ninguno de ellos había visto de cerca las consecuencias que traía la presencia de la guerrilla y de la respuesta que le daba el ejército a su accionar. Meses después, los hechos terminarían por quebrar la tranquilidad del caserío y conducir a sus pobladores a una pesadilla real.

Por la zona de Anapati hicieron su aparición poco a poco el ejército popular de Sendero Luminoso. Y en un lapso de tiempo muy breve marcharon secretamente hacia la capital del distrito y la tomaron por asalto un atardecer; entonces se produjo una balacera infernal en los alrededores del puesto policial y fueron ejecutados en sus propias casas a sangre fría diversos personajes notables de la ciudad. Terminado la refriega, en horas de la noche se marcharon en camiones Wipos llevando productos alimenticios y herramientas agrícolas. La gente de la ciudad se quedó anonadada, pues habían sido tomados por sorpresa; siempre habían leído en el periódico o escuchado por la radio o visto por televisión el accionar de la guerrilla senderista en otra región, pero nunca se imaginaron que llegaría hasta Pangoa. Ahora la realidad era otra y, habían sido atacados en su propia casa, en su propio parque y habían escuchado el retumbar del sonido de las metralletas y de las escopetas. Entonces los pobladores cautos no pensaron dos veces en marcharse de aquel lugar. Vendieron sus propiedades ya sea de la ciudad o del campo y se marcharon rumbo a Huancayo o Lima, con el fin de huir de la ola de violencia que se cernía sobre la zona.

Por otro lado, los pobladores de los caseríos de La Libertad y Santa Rosa de Sangareni y, de la margen derecha e izquierda del río Sonomoro pronto verían la presencia de gente barbuda. En efecto, una noche llegaron a Sangareni y después de pernoctar entre los matorrales y árboles de shapaja, hicieron su aparición una mañana en el campamento de Daniel Quincho, el propietario más próspero y con la mayor extensión de cafetales (40 has.) del caserío y, que conducía alrededor de 28 peones entre varones y mujeres, todos oriundos de Seclla y Lircay en Huancavelica, y que se dedicaban a la recolección de las cerezas del cafeto y a las labores de limpieza. A las seis y media de la mañana aparecieron como fantasmas por todo el alrededor del campamento principal, armados de escopetas y chafles, gentes con apariencia andina y que hablaban el idioma quechua entre ellos, alrededor de veinte personas entre varones y mujeres.

Luego que el campamento fue rodeado, se adelantó un varón de contextura física corpulenta, tez cobriza, de caminar seguro y mirar profundo. Preguntó quién era el patrón. Daniel Quincho se adelantó a saludarle sin ningún tipo de expresión de miedo en su gesto, lo que impresionó al jefe guerrillero. Le dijo que él era solamente el administrador del fundo y que los dueños eran sus padres. El jefe senderista le pidió que mandara salir a todos sus trabajadores de sus respectivos cuartos hacia el patio principal. El guerrillero había sido informado con anticipación que aquel patrón era una persona que trataba bastante bien a sus trabajadores, sin embargo, quiso escuchar de los labios de los propios peones. Para empezar, preguntó sutilmente como se comportaba con ellos el patrón que tenían delante de él. Los peones huancavelicanos respondieron asustados *"Es buen patrón, nos trata bien".*

Entonces recién se presentó como el mando político de toda aquella zona del "ejército popular del Partido Comunista del Perú". Mientras los demás miembros de aquel "ejército popular" cercaban completamente a los peones, el jefe senderista les ordenó hacer un saludo al Partido. *"¡Viva el Partido Comunista del Perú! ¡Viva!, ¡Viva el marxismo leninismo maoísmo pensamiento Gonzalo! ¡Viva! ¡Viva la guerra popular! ¡Viva!, etc.* Les habló con voz de mando y gesto duro, que el PCP había

iniciado la guerra popular y la lucha armada, por medio de la cual conducirían al país a una revolución social para derrumbar el viejo estado burgués, nefasto, hambreador y reptilesco. Que en todo el país ya se hallaban operando el "ejército popular" para derrotar militarmente a todos los aliados de la burguesía y del imperialismo. Que estaban desarrollando la guerra del campo a la ciudad y que un día llegarían a la capital, Lima y tomarían el control del poder. Después de hablarles otros asuntos más, finalmente hicieron un llamado a los presentes a unirse a su ejército popular de manera voluntaria. Pero nadie dio ese paso, sin embargo, los peones más jóvenes quedaron impresionados por la autoridad con que hablaba el mando guerrillero, por su escopeta colgado del hombro, su barba crecida y por la cantidad de personas que le rodeaban. Pero del fondo del asunto, de la guerra popular contra la burguesía nacional y el imperialismo no entendieron nada. Pero las escopetas insinuaban respeto, temor, acatamiento de las órdenes superiores. Para terminar su alocución, el mando guerrillero les hizo dar vivas al partido comunista, a la guerra popular y al presidente Gonzalo.

Después, el propietario de la finca mandó preparar un suculento caldo de gallina para los sorpresivos visitantes, quienes después de comer se marcharon no sin antes pedir víveres, algunas botas de jebe o ropa para vestir. Desde aquel día en forma periódica visitaban tres o más senderistas para recoger víveres o herramientas que solicitaban con antelación que le comprarán, sin dar ellos nada de dinero para ese fin, representando entonces una especie de aporte económico del productor cafetalero por la causa revolucionaria; y mas le convenía hacer aquello que encontrarse en la disyuntiva de elegir entre abandonar su predio agrícola y con deudas a pagar al Banco Agrario o ser ajusticiado como revisionista y traidor. No tenía mucho margen para hacer su elección: *cooperar, migrar o morir.* Con el tiempo los mandos guerrilleros trabaron amistad con Daniel Quincho. Uno de ellos le dijo que había venido la primera vez con orden de eliminarlo físicamente, pero al ver su don de gente, no le pareció correcto hacer tal cosa, por lo que informó positivamente a sus superiores que se hallaban en las inmediaciones del río Ene. Bebían cerveza o aguardiente permanentemente, mientras conversaban cordialmente sobre temas de actualidad. Cuando se encontraban en la ciudad también bebían, ya que los mandos se

paseaban por la ciudad como en su casa, probablemente recolectando fondos o recogiendo alguna información que creían pertinente.

Al cabo de un año le informaron que los mandos principales de la zona del Ene querían conocerle, por lo que se hallaba invitado a una de las celebraciones que realizarían próximamente. Llegado la fecha Daniel salió acompañado por uno de sus mejores trabajadores, licenciado del ejército y hombre de mucho temple. En el camino los mandos menores le sugestionaban y trataban de convencerle para que se una al ejército popular, que de seguro le darían inmediatamente la dirección de uno de las zonas guerrilleras del ámbito del Ene, pero Daniel discernía bien y era hombre muy seguro de sí mismo y trasladaba esa posibilidad para alguna ocasión futura. Cuando llegaron al campamento principal, en plena espesura de la selva, ésta se hallaba resguardada con máxima seguridad por centinelas. Empezó a conocer todo el ritual que rige la vida del combatiente senderista: los saludos, las canciones, el guardar la regla de oro y el candado de clase, que el partido tiene mil ojos y mil oídos, el sancheo, etc. Escuchó cantar a un "tío" una tonada ayacuchana, el Perlaschallay en versión senderista:*"/Adiós pueblo de Ayacucho, perlaschallay,/ ya me voy ya me estoy yendo, perlaschallay,/ a luchar por la justicia, perlaschallay,/ contra yanquis y militares, perlaschallay,/ la mujer que a mí me quiera, perlaschallay,/ tendrá que ser guerrillera, perlaschallay/, y mis hijos combatientes, perlaschallay,/ del partido comunista, perlaschallay,/ en la costa sierra y selva, perlaschallay,/ la guerrilla avanza victoriosa, perlaschallay./ ¡Ahora, ahora! ¿qué vas hacer?, yo soy marxista, ¿qué vas hacer?, soy leninista, ¿qué vas hacer? , soy maoísta, ¿qué vas hacer?.*

Y luego, ésta otra canción subversiva: *"/ Y salvo el poder todo es ilusión. / Siglos se hunden, ídolos se caen, / se quiebra un viejo orden de opresión, / y en la montaña relámpagos de fuego, / viene la noche con su gran puñal. / Y en la montaña un relámpago de fuego, / viene la noche con su gran puñal. / Se agitan los mares, la tormenta arrecia / y en el gran desorden se levanta el sol. / Salvo el poder todo es ilusión. / Asaltar los cielos con la fuerza del fusil. / Obreros, campesinos, rompan sus cadenas, / levanten la bandera de la guerra popular. / Salvo el poder, todo es ilusión. / Asaltar los cielos con la fuerza del fusil. / Partido comunista conduce a nueva vida, / se esfuma como el humo la duda, el*

temor. / Tenemos la fuerza, es nuestro el futuro, / comunismo es meta y será realidad. / Salvo el poder todo es ilusión. / Asaltar los cielos con la fuerza del fusil. /

En horas de la tarde fue presentado al mando central el mismo que era dirigido por un hombre de porte alto y de tez blanca. Conversaron brevemente, luego le invitó ha beber unas copas de aguardiente, mientras le sugestionaba con palabras adecuadas sobre el deber de cada peruano verdadero para luchar contra un Estado burgués. Y a medida que se hallaban mas ebrios continuaban presionándole para que ingresaran al partido, renunciando todo lo que poseían para vivir solamente para servir al "ejército popular". Para probar su valor e idoneidad de mando le dijo a Daniel: *"Mañana vas a dirigir un grupo de camaradas para realizar una actividad."* En la noche los mandos menores le llevaron a un pequeño "tambo" dentro del campamento, mientras continuaban presionando para que se adhiriera al partido definitivamente, mientras le invitaban a beber abundante aguardiente. Una vez borrachos les hicieron dormir junto a unas jóvenes mujeres guerrilleras, para ver si quizá se descontrolan y mantienen relación sexual con ellas y sea este el pretexto para hacerlos quedar, ya que el hombre que copula con una compañera senderista debe ser también senderista. Y las mujeres también les coqueteaban a los camaradas que estaban de visita, con el fin de hacerles excitar y tener relación sexual; pero estos sabían a la perfección que de hacer tal cosa quedarían para siempre en el partido comunista, por lo que obviaron hacer tal cosa y prefirieron dormir borrachos en el campamento senderista.

Después de quedarse unos días en aquel campamento subversivo que contaba con un generador de energía eléctrica y donde encontró a distintas personas conocidas enrolados al "ejército popular" entre ellos a Luciano Salvador, en condiciones precarias, sin embargo, no podía sugerirles nada, porque allí ya no existe la antigua amistad ni menos la familiaridad, allí todo esto se termina y cada quién es un combatiente independiente que responde con su vida por sus actos o acciones. Daniel Quincho procedió a abandonar el campamento, quedando como un amigo y colaborador del PCP en su zona. Estando ya muy distante del campamento, cerca al río Sonomoro, sin embargo, fue visto por muchos pobladores de San Antonio, caminando con los miembros de

aquella guerrilla. Pero dirigiéndose a su fundo continúo administrando su finca cafetalera en Sangareni.

Por aquellos días una unidad de la policía de asalto antisubversivo conocido como Los Sínchis de Mazamari, se trasladó a San Antonio de Sonomoro, paso obligatorio para llegar a Ciudad de Dios por trocha carrozable. Entonces Daniel comenzó a tener problemas con los Sínchis por llevar abundante mercadería hacia Sangareni para el consumo de sus peones, pero levantaba una sospecha por el férreo control senderista de aquella zona. Entonces generalmente tenía que dejar algunas mercaderías para los uniformados a fin de obtener el pase vehicular con toda la mercadería rumbo a Miniaro.

Un día fue llamado por el mayor de los Sínchis a su oficina. Allí el mayor indagó todo sobre sus actividades en la zona de Sangareni, además de permitirle escuchar mientras él se hallaba oculto detrás de un cuarto de cómo los vecinos pangoinos solicitaban su inmediata detención, y grande fue la sorpresa que se llevaron al ver ingresar al joven Quincho ante una llamada del militar. No podían creer lo que veían sus ojos, por lo que casi se desmayan ante el incidente, pero sus rostros enrojecidos manifestaban el trastorno emocional que sufrieron. Quincho no negó en ningún momento que conociera a los senderistas, ni que les suministraba víveres o botas de jebe o ropa para estos elementos, pues le mencionó que era la única forma de seguir trabajando en su fundo y poder pagar al Banco Agrario el crédito que le otorgó en meses anteriores a él y otros familiares.

El mayor comprendió perfectamente su situación, pero le dijo que quisiera que le informara permanentemente sobre los desplazamientos de los subversivos que operaban en su zona, a lo cual asintió con un giro positivo de su cabeza, entonces le entregó un salvo conducto para que transitara sin problema el tramo vial Pangoa - Sonomoro – Ciudad de Dios - Sangareni. Sin embargo, éste jamás contó algo relevante para los intereses de los Sínchis, pues había sido informado que existía una infiltración senderista en ese destacamento, de manera que casi siempre los mandos senderistas llegaban a saber el nombre del soplón, descargando inmediatamente sobre él el peso de su ley: *la muerte.* Cuando regresó a Sangareni informó a los mandos sediciosos sobre lo

que le aconteció en la base de los Sínchis y sobre el trabajo que le habían encomendado. Los mandos le dijeron que no había problemas para que continuara trabajando en la zona mientras continuara apoyando a la causa comunista. Había logrado conciliar su interés personal con dos bandos totalmente opuestos, pero al año siguiente ingresó brutalmente a la escena política y social dos elementos más*: las rondas campesinas y el ejército.*

Durante el verano del siguiente año, varios subversivos que transitaban por San Antonio fueron capturados sorpresivamente por las recién conformadas rondas campesinas. Los sometieron a juicio sumario y los condenaron a morir al identificarlos como "tíos". Fueron amarrados en varios postes de palo y abaleados sin miramiento, y luego sus cadáveres arrojados a las aguas del río Sonomoro. Los senderistas se enteraron de lo acontecido y se propusieron castigar ejemplarmente a este pequeño poblado ribereño. Una tarde menos pensada llegaron al poblado y arrasaron con todo lo que encontraron a su paso. No hicieron diferencia entre mujer y hombre, niño o anciano, mujer embarazada o enferma, poblador o visitante, a todos lo que pudieron lo asesinaron sin compasión, con bala, machete, hacha, cuchillo, etc. Degollaron al pueblo. El que pudo escapó con suerte y el que no estuvo en el poblado aquella tarde se salvó de una muerte segura. Prendieron fuego a las chozas de shapaja, incendiándolas completamente. Luego se marcharon en plena oscuridad.

Los cadáveres de los pobladores fueron llevados hacia Pangoa, puestos en numerosos ataúdes y enterrados en enormes fosas, luego de que un Tractor Catarpillar hiciera el hoyo. A unos sobrevivientes gravemente afectados lo llevaron de emergencia a la ciudad de Lima, y cuando uno de ellos despertó del estado de coma, lo primero que pronunció delante de un familiar que tenia en frente fue: *"Ese concha de su madre de Quincho nos ha jodido, ni bien salga de aquí voy a buscarlo para matarlo"*. Desde entonces el conflicto social interno arreció con fuerza.

Los pobladores de los diferentes caseríos que habían logrado salir con anterioridad a este evento, ya sean vendiendo sus chacras o sus animales, dejándolo todo salvaron su vida y su libertad personal, pero los que aún se quedaron a trabajar sus predios porque les pareció doloroso

dejar aquello que tanto les había costado construir o que comulgaban con los senderistas, se quedaron definitivamente a merced de la organización insurgente, por el control que tomaron sobre sus vidas o por que fuera de las comarcas controladas por senderistas les esperaban avezados ronderos con sed de venganza.

Para controlar este incidente grave llegó posteriormente un grupo de soldados pertenecientes del ejército, al mando de un capitán. Los pobladores que lograron salvar sus vidas se reorganizaron nuevamente conformando una ronda campesina en Sonomoro, pero en forma unánime comenzaron a sospechar de la participación de Daniel Quincho y sus veintitantos peones en aquella terrible matanza, por lo que comenzaron a hostilizarlo permanentemente y trataron de impedir por todos los medios que siguiera llevando víveres para la zona de Sangareni. Un día logró pasar Sonomoro pero en San Miguel de Miniaro se topó con un grupo de ronderos que se hallaban haciendo ejercicios militares bajo la dirección del capitán del ejército.

Los pobladores del pueblo se abalanzaron sobre el wipo que transportaba víveres. Entonces el capitán intervino. Los pobladores junto a los ronderos sindicaron unánimemente a Quincho como el mando logístico (que lleva víveres y armas) que había azotado sin piedad a Sonomoro bajando con sus veintitantos peones y que en ese mismo instante estaba llevando víveres para los sediciosos, por lo que solicitaron al capitán detener a ese hombre. Éste hizo efectivo la solicitud de los pobladores y detuvo a Daniel Quincho, incautando también la mercadería, a pesar de la queja del empresario cafetalero de que todo era un infundio. A la media noche fue sacado de una de las chozas y conducido al borde del río Sonomoro.

Allí, en la orilla ese río, el capitán le dijo resueltamente que si no hablaba la verdad terminaría en el fondo del río con dos piedras amarradas al pescuezo. Quincho, con la frialdad y el dominio propio que solía tener en momentos de desgracia como éste, reaccionó hablando con aplomo *"Mi capitán, si tú me matas estarás asesinando a una persona inocente. No niego que conozco a los senderistas o que tenga que darles algo de víveres que llevo para que consuman mis trabajadores que es numeroso, de no hacerlo ya habría sido asesinado por ellos, pero tengo que seguir*

trabajando porque tengo una gran inversión allí, yo jamás pensé que un día la subversión llegaría a este lugar y dentro de unos meses debo devolver el crédito que me dio el Banco Agrario, y no solo a mí sino a tres hermanos más, vendiendo el café que recoja de mi chacra." "Pero todo lo que has dicho no te absuelve de ser un presunto terruco" le responde el militar. *"Mi capitán yo estoy trabajando para el mayor Quintana de los Sínchis, yo le informo a él de lo que ocurre en esta zona, yo no soy senderista, créeme mi capitán"* responde mientras saca del interior de su pantalón una pequeña credencial firmado por el mencionado mayor. Entonces el Oficial ordena inmediatamente a un soldado realizar la averiguación por radio con la Base de Mazamari y el Mayor Quintana. Se Realiza el contacto radial y le confirman que es cierto lo manifestado por el detenido. Pero el jefe uniformado le responde con vehemencia: *"Tampoco eso es suficiente señor para acreditar tu inocencia, pues como has escuchado, todo el pueblo de aquí te sindica como el mando terruco de esta zona"*.

Entonces Daniel Quincho saca su último recurso, un recurso que en innumerables veces no le había fallado y del que hacía gala diciendo que tenía siete vidas igual que el gato: *"Mi capitán, como le repito, si usted me mata, estará matando a una persona inocente, y nada ganará derramando sangre inocente. Mas bien le propongo algo, usted debe tener necesidades para continuar esta guerra contra los "tíos", por lo que le propongo entregarle el valor de 13 quintales de café que tengo en Pangoa y me deja libre"*. El capitán piensa brevemente: un terruco nunca ofrecería dinero por su libertad, estaban "lavados el cerebro" para morir por sus ideales maoístas, por lo que piensa que el sujeto que tiene en frente no encaja en el arquetipo de la demencial organización subversiva. Además, que tenía a un hombre valiente e inteligente como pocos delante de si, al que no hacía mella en absoluto la idea de la muerte, por lo que no vio con agrado acabar con alguien así. Acepta la propuesta de Quincho, se ponen de acuerdo sobre el monto de dinero y el lugar a entregar, por intermedio de un soldado que le acompañará a la ciudad; pero le advierte que es la última vez que le quiere ver, pues si le encuentra otra vez en la cuenca del Sonomoro, puede darse por hombre muerto, pues no habrá otra solución que irse al lado de "San Pedro". Hecho el acuerdo lo devuelven a una choza para que termine de dormir. Al día siguiente, bien temprano sale del lugar acompañado de un

"cachaco" vestido de civil. Cuando llegan a la Ciudad, realiza la venta de los 13 sacos del grano aromático y le entrega el valor de la venta al sujeto que vino acompañándolo y lo despide, dándole las gracias por su buena suerte.

Ciertos pobladores de Pangoa estaban consternados, pues había corrido el rumor de que a Quincho ya le habían *"dado vuelta y su cadáver se hallaba flotando en el río Sonomoro"*. Pero al verle nuevamente caminar por las calles se quedaban atónitos y perplejos, pues no podían entender como aquel hombre podía andar y beber licor con senderistas, policías, sínchis, gobernadores, jueces e ingenieros, y sin que le ocurriera nada. Y ahora nada menos que el ejército le había dejado libre en Miniaro. Pero el odio y el temor a su persona creció en igual magnitud y los ronderos de Pangoa no veían la hora de meterle plomo para acabar con él. Pero éste, recordando la advertencia que le dio el Oficial en Miniaro, y al constatar el enorme rechazo de los ronderos pangoínos, envió a dos de sus mejores hombres, capataces, a sacar sigilosamente a todos sus peones y caballos que se encontraban en su finca de la cuenca del Ene, de noche, sin que se dieran cuenta los "tíos" que prácticamente habían tomado el caserío. Y así fue, un día menos pensado, después de la cena, como a las once de la noche, de súbito el capataz principal ordenó a su gente huancavelicana ha preparar sus cosas para partir del lugar inmediatamente. Algunos repararon en las herramientas de trabajo, en las gallinas, en el cerdo, en tres vacas y en los caballos que había. El capataz indicó que solamente se llevarían los quince caballos y todo el resto, animales y cosas se quedarían tal como están, lo más importante era salir con vida de aquel lugar, las demás cosas se podían conseguir teniendo vida y libertad. Al cabo de media hora partieron los 28 peones en la más densa oscuridad, por un camino de herradura estrecho, llevando delante los caballos y en los que cargaron las cosas que pudieron, tomaron con sus manos la cola de los equinos y les sirvió de guía en la oscuridad para aquello que no tenían lamparillas artesanales o linternas de mano.

De este modo, hombres y mujeres salían silenciosamente y amparados en la oscuridad para poner a salvo su libertad y su seguridad personal. No sintieron cansancio ni fatiga en las siete horas de caminar tortuoso por un camino de herradura lleno de malezas y de enormes árboles que

dificultaban el paso de la luz lunar hacia el piso del camino. Los varones llevaban cada uno un chafle muy filudo como única arma para defenderse ya sea de senderistas o de ronderos. Al amanecer llegaron a Ciudad de Dios, y de allí continuaron hacia Miniaro. Aquí los caballos cruzaron por un vado del río Sonomoro, mientras que los peones lo cruzaron por intermedio de un huaro. Una vez que cruzaron el río, recién sintieron alivio y respiraron tranquilo, pues antes pudo ocurrirles cualquier cosa, pues la vida había dejado de ser respetable y la muerte rondaba por cualquier motivo a las personas en la margen derecha del río.

Una vez llegados a San Martín de Pangoa recibieron una parte del pago que les correspondía, pues el patrón les dijo que ya no regresaría más a su chacra y que se perdería el trabajo realizado. Los peones huancavelicanos no se quejaron y al atardecer se subieron a un ómnibus interprovincial que se dirigía a la ciudad de Huancayo, y de allí partirían a su querida Lircay. Mientras tanto, Daniel Quincho hizo subir sus caballos a un camión fletero, un Dodge 800 y cargando sus demás cosas al camión se marchó al valle de Chanchamayo, con tristeza porque dejaba sus propiedades abandonadas en el primer año de producción de los cafetos que de no haber tenido contratiempos habría llegado fácilmente a la producción de uno mil quintales de café pergamino seco por año, pero también con la satisfacción y alegría de estar aún con vida luego de haber vivido una pesadilla real, pero para lo cual pareciera estar hecho su vida.

Sin embargo, a las pocas semanas de haber retornado a la provincia chanchamaina, recibió la visita de un mando insurgente, que lo animaba a perseverar en las acciones de la gavilla subversiva, y en el cual colaboró hasta cierto punto. Y como éste Quincho había tenido una infancia bastante estrecha económicamente, como también haber visto como a su progenitora le calumniaron y quitaron terrenos ciertos vecinos, llegando incluso a procesos judiciales, era de alguna manera también un resentido social, que no veía hora de cobrarse la revancha, ahora ya como joven de 30 años de edad, por lo que en una oportunidad, en un arranque de ira expresó que iban a pasar por sus manos como cinco tipos que habían cometido atropellos contra sus progenitores.

Habiendo adquirido un camión Mitsubishi, se dedicó a realizar fletes de carga de frutas desde Chanchamayo hasta localidades como Ica, Pisco, Chincha y Camaná. Llevaba naranjas, papayas, piñas, plátanos, que con la modalidad del "pistoleo", vendían desde el mismo camión la fruta directamente a los minoristas o a los transeúntes que lo requerían. Manejaba el vehículo con destreza y la actividad le rendía buena utilidad. Pero los tíos no lo dejaban tranquilo, pues de cuando en cuando lo urgían transportar personal senderista, y que en una oportunidad estuvo a punto de ocurrir un hecho fatal similar al de Molinos, cuando un agente policial, en el trayecto de la carretera central, le preguntó que llevaba y adonde se dirigía, él chofer respondió *"llevando fruta para Lima jefe"* y, nadie se animó a verificar o pedir unos cajones de fruta como en Molinos que pidieron un par de sacos de papa, pues de lo contrario se hubiera producido una refriega bélica con caídos en ambos bandos. O como cuando hubo dejado a un grupo de sediciosos en un poblado, al poco rato llegó al lugar un batallón de morocos y se produjo un violento tiroteo y persecución.

En otra oportunidad, los tíos pararon a los grandes camiones fleteros, y les pusieron pintas subversivas alusivas a su pensar, la hoz y el martillo, el PCP, con pinturas rojas y prohibieron con amenaza de muerte al chofer que se atreviera borrar aquellos escritos, en un ambiente de paros armados en la Selva Central. Daniel Quincho salió raudo en la noche rumbo a la localidad de Camaná, en Arequipa. Y estando allí fue duramente cuestionado por los agentes del orden por no borrar esas pintas terrucas. Quincho respondió que lo tenían amenazado para que no los borrara, de modo que los mismos policías tuvieron que borrar las pintas subversivas hechas en la carrocería del camión.

Así estuvo trabajando como fletero de carga hasta que fue capturado el número uno del senderismo, entonces coincidentemente se le dio como un mal que en menos de un mes lo redujo a la casi condición física de un anoréxico, pues enflaqueció de un modo tal y rápido que no había explicación racional para entender el mal. Se internó en un hospital limeño, pasó un montón de exámenes y no encontraron los galenos la causa del enflaquecimiento. Sus reflejos mentales estaban lucidos, solo que el cuerpo sufría los posibles estragos psicosomáticos de la frustración al ver caer al líder de los sediciosos, y que de algún modo

habría puesto su esperanza en esta organización y que luego todo se derrumbó con el encierro en prisión del llamado presidente Gonzalo.

Pero también, el mal psicológico que padeció pudo deberse a que como el ejército y las rondas campesinas habían empezado a golpear con tanta fuerza a los remanentes senderistas, temió que en cualquier momento el servicio de inteligencia del estado lo identificara y ubicara, para luego enviarlo a prisión o simplemente lo eliminara, pues la reacción de las fuerzas antisubversivas fueron tan fuertes luego de la caída de Guzmán que cometieron a veces ciertos excesos, los mismos que fueron denunciados por la Coordinadora Nacional de Derechos Humanos. Posteriormente, retornó a la Selva Central sin hallar cura para su salud, con un peso de 55 kilogramos para un hombre de una estatura de un metro setenta y cinco, y que en sus mejores años había llegado a tener un peso de unos 80 kilos y haber poseído una contextura atlética.

De vuelta a la ceja de selva, no tardó mucho tiempo para informarse que el ilícito negocio de la coca atraía una gran rentabilidad económica en las localidades de Palcazu, Bermúdez, la Aguytía y Pucallpa. Que un gran número de vecinos de los pueblos de la selva central se habían marchado a Ciudad Constitución porque allí había emergido la tierra prometida de la obtención de la plata fácil. Por lo que vendiendo el camión que poseía se compró un moderna camioneta Toyota 4x4, modelo Hilux, doble cabina, color blanco; con lo cual acondicionando una carrocería de madera en la pequeña tolva de atrás, se dedicó a realizar el transporte de pasajeros desde la Merced –Chanchamayo hasta las mencionadas localidades selváticas de la CTAR Pasco, cobrando un pasaje que relativamente era caro, y de allí paso a traer pasajeros de Pucallpa a la localidad de Palcazu y Puerto Bermúdez.

Posteriormente, como si estuviera marcado para realizar acciones temerarias, se involucra en el ilícito negocio de la compra y el transporte del estupefaciente. Su esmirriada figura no era obstáculo para continuar bebiendo licor a raudales, llevarse a cuantas mujeres podía al ring de las cuatro perillas, y ganar harta plata con el negocio que por el hecho de estar penalizado generaba pingues ganancias. Un mundo donde la gente vivía el día a día, el momento, sin pensar mucho, sino actuando con celeridad, y gozando al máximo el placer proveniente de la obtención del

dinero fácil y riesgoso. Después de una franca borrachera o de un suculento sexo con la fémina más atractiva, bien podían exclamar con convicción: *"Viva la muerte carajo", "Chupa y cacha porque quizás mañana no estés vivo", "La vida no vale nada", "La vida es sólo una".*

En Ciudad Constitución se reencontró con ranqueados traqueteros del Huallaga y la Aguaytia, como con intrépidos inmigrantes chanchamainos y satipeños que pronto sus alias alcanzaron renombre en la cuenca del Pichis y del Palcazu, como del "Colorao" y del "Pachín", que con acciones temerarias se habían apoderado de 250 kg de PBC, y que los perjudicados habían reaccionado secuestrando y tomando como rehén al "Colorao" hasta que devuelva la droga hurtada, caso contrario sería eliminado. Entonces, una vez mas el "Pachín" demostró su arrojo y temeridad, al coger "fierros" como el Usi y el Galil, y con un grupo de maleados lograron capturar a los secuestradores de su hermano y confrontar los hechos con la muerte. Al final rescataron al "Colorao", previo compromiso de devolución de la "merca", cosa que finalmente nunca ocurrió, sino que, por el contrario, con la venta de la droga hurtada se compraron dos camiones "torton" y abandonando el negocio ilícito se fueron a radicar a la capital de la República, donde retomaron el negocio de la compra y distribución de mercadería de la empresa Alicorp, a nivel nacional.

En otra ocasión el "Vacan" había vendido su camioneta Toyota Hilux, y con el dinero resultante de la venta del vehículo había adquirido cerca de 20 kg de "merca", pero que luego, ante la espiral descendente del precio de la droga, un ladino traquetero logró que le diera "por contra" y luego marchose para siempre, con lo que el "Vacan" perdió el íntegro del valor de la venta de su camioneta. Y así por el estilo, todo era una efímera felicidad y prosperidad económica, hasta que, fueron detenidos los principales capos de las firmas delictivas. Entonces todo empezó a perder su encanto, el precio de la droga se desplomó en la región, y en cuestión de unos meses el poblado Palcazu dio la apariencia de ser un pueblo fantasma si se comparaba con la ingente actividad comercial que tuvo en sus mejores momentos. Daniel Quincho también abandonó la cuenca del Palcazu. Y este hecho coincidió con el inicio de los masivos repoblamientos de las zonas rurales de la provincia de Satipo, y que los campesinos habían abandonado para salvar sus vidas del accionar

demencial del terrorismo senderista. Daniel Quincho no lo pensó dos veces y se mudó a la localidad de Pangoa.

De su paso por Pangoa en los años ochenta como joven playboy habían damas que aún le admiraban y apreciaban, y una de ellas que deseaba ligar con él, le solicita que le acompañe a la ciudad de Pucallpa para realizar la compra de un vehículo tipo camión para realizar el trasporte de agregados desde el río a la ciudad para las obras de construcción, por lo que accediendo la solicitud de la fémina que contaba con recurso económico, viaja con su propio vehículo a la ciudad ucayalina, pero grande será su malestar cuando al pasar por Puerto Zúngaro, personal militar asentada en el lugar descubre rezagos de sustancia de pasta básica de cocaína en uno de los tubos del vehículo que por accidente se había roto. Le habían "sembrado" la sustancia ilícita, pero eso que importaba, fue detenido inmediatamente hasta que terminara el proceso de investigación. Trasladado a Puerto Inca con vehículo y todo, cada noche que pasaba en aquella lejana tierra se le perdía algo a la camioneta: las llantas, las coronas, el muelle y ya faltaba poco para que terminaran dejando al vehículo sobre cuatro piedras como cualquier chatarra, por lo que preocupado su acompañante tuvo que "aflojar" rápido para obtener la libertad del detenido, y debía hacerlo contando como mínimo *"diez palos verdes",* por lo que la pobre pangoina tuvo que invertir fuerte para alcanzar la libertad del detenido, gastando el precio completo del vehículo que anhelaba comprar en la ciudad ucayalina. Por lo que, obteniendo su libertad, Daniel Quincho se alejó de aquella tierra no queriendo jamás volver por la amarga experiencia.

De vuelta en Pangoa, se reencontró con viejos amigos de antaño y con los retornados de Palcazú, que acicateados por el alza del precio del café a niveles superiores a diez soles el kilo, volvían a vivir con cierta normalidad, pues Pangoa era una ciudad y un distrito netamente de negocios lícitos. Al cabo de unas semanas ya estaba organizando un comité de repoblamiento para incursionar en el valle de Sangareni con el permiso de las Fuerzas Armadas, quienes además les suministraron retrocargas y municiones, y el Programa de Apoyo al Repoblamiento (PAR) les apoyaba a su vez con la donación de colchones, frazadas, utensilios de cocina, herramientas de trabajo y calaminas para que vuelvan a construir sus casas en el campo. Los tiempos de años

pasados pareciera que habían terminado, y se iniciaba una época de trabajo, fe y esperanza. La ciudad bullía de actividades comerciales, en medio de una campaña electoral en el que un autócrata buscaba la reelección presidencial.

Llegado el día, el Comité de Autodefensa de la Libertad de Sangareni partió hacia el sur, y tomando un vehículo Wipo se trasladaron hasta el sector de Boca Kiatari, de donde procedieron a marchar a pie llegando al poblado de Ciudad de Dios al cabo de una hora, lugar donde descansaron y almorzaron, y compraron los últimos menesteres. Luego, unos 25 repobladores constituidos como autodefensas salieron rumbo a la montaña de Sangareni con retrocarga al hombro, después de haber abandonado la zona desde hacía cinco años. Cualquier cosa podía suceder en el frente, pero los hombres al ver que eran capitaneados por Daniel Quincho, y conociendo la fama que le precedía a éste, transitaron con valor por la espesura de la selva, en medio de comunidades nativas como los cachingaris y mapotos. Caminaron unas seis horas y todo era desolación, no había rastros de pobladores viviendo por el trayecto. Con anterioridad los comités de autodefensas habían incursionado la zona y batido en innumerables enfrentamientos a los rezagos de la organización subversiva.

Finalmente llegaron al río Sangareni, pasaron caminando, y vieron que todos los cafetales, platanales, cacaotales, no eran más que una tupida selva con enormes árboles en medio constituyendo las purmas. Escogieron el lugar para constituir el campamento de los CAD´S. Posteriormente realizaron marchas de incursión hacia distintas zonas, para finalmente cada antiguo repoblador ir a su chacra abandonada para verificarla y realizar los primeros trabajos de limpieza. Solo encontraron antiguos caminos usados por los elementos subversivos, con gruesos árboles que tenían las inscripciones: PCP, Viva el marxismo, leninismo, maoísmo, pensamiento Gonzalo, mueran los Sínchis, etc. No hubo acciones bélicas y los pobladores en pocos meses volvieron a posesionar sus antiguas chacras, y los nuevos comuneros accedieron a recibir los lugares que no eran repobladas.

Al cabo de unos meses repentinamente recibieron la primera visita de los sediciosos que aún quedaban en el Ene. Y los peones que había llevado

Quincho junto con otros comuneros ladinos, hicieron correr el rumor de que los "tíos" estaban buscando a éste con el fin de arreglar cuentas, todo porque supuestamente se había acaparado muchas tierras después del retorno, como mil hectáreas. Y así tuvieron por un tiempo a raya queriendo asustar a un tipo demasiado duro para el miedo; hasta que en una fecha que se hallaba en su finca agrícola, llegaron los “tíos”, y solicitando el apartamiento de las demás personas, dialogaron a solas con el chanchamaino. Al final de la conversación, Quincho se percató que nada era cierto de que le estaban buscando, mas por el contrario le pidieron cierta colaboración con el suministro de productos farmacéuticos.

Luego de este incidente, el rumor que corrieron los vecinos era que Quincho nuevamente se había hecho amigo de los tíos y con ese comentario realizaban denuncias en la base contra subversiva de Ciudad de Dios, que se hallaba dirigida por un capitán afable, que llamando a Quincho en una oportunidad le pidió que le acompañara esa noche por cuanto era su cumpleaños y deseaba contar con su presencia. Daniel no quiso admitir aduciendo que tenía que realizar el viaje a su chacra, por el contrario, comprando dos cajas de cerveza le obsequió por su cumpleaños. El capitán sentenció que más importante que la cerveza era su presencia, de modo que Quincho no tuvo otra opción que acceder. A las diez de la noche, empezaron a dirigirse los ciudadanos del centro poblado hacia el campo militar, llevando ya sea licores como cerveza, jugo de frutas, aguardiente, frutas.

El onomástico se inició en un ambiente de jolgorio, mientras departían la bebida hasta que llegado la media noche el oficial mando a unos soldados que sirvieran un suculento pollo brosther a toda la concurrencia, después del cual continuo la ingesta de alcohol. Para ese entonces algunas damas ya se hallaban dormidas y había que llevarlas cargadas a sus domicilios. Pero con el consumo del alcohol el temperamento de algunos campesinos se alteró, y uno de ellos procedente de Sangareni acercándose sutilmente al oficial militar le dice que como va estar tomando en la base Daniel Quincho si es un terruco, a lo que el interlocutor le manifiesta con cierto enojo: *“Cállate la boca o te meto tierra en ella”*, y en otro instante un profesor de nivel primario que se hallaba también en la celebración del cumpleaños aprovecha que

Quincho se retira ha miccionar al borde del cuartel y pasa a seguirle, mientras que al orinar a su costado, le pide permiso para "*irse adentro a la guerra".* Quincho siempre mantiene la calma y responde con cortesía las preguntas, y en este caso le dice de que guerra está hablando si ella ya ha terminado.

Meses después, la dirección nacional contra el terrorismo realiza una operativo en Pangoa y detiene a Quincho que pasa ha Satipo a un proceso de investigación preliminar de quince días para determinar si hay meritos para que el ministerio público realice la denuncia pertinente ante el poder judicial y se recluya definitivamente al sospechoso. El personal antiterrorista ha realizado una serie de averiguaciones, con declaraciones de arrepentidos y otros informantes, hasta que se produce la siguiente situación. Por un lado, un sub oficial de baja estatura le dice: *"Flaco, estas muy duro, tienes que aflojar un poco, ya tienes poco tiempo para que culmine la investigación"* y se marcha.

En otro momento hace su ingreso otro sub oficial de estatura alta, que, con cara de pocos amigos, le manifiesta que se va a ir veinte años a la cárcel por terruco, puesto que las pruebas de su participación son claras y precisas en los lugares que estuvo con los senderistas años atrás. Entiende que le pretenden procesar por acciones pasadas y no del presente. Al final logran amedrentar al detenido, que al primer ingreso de un familiar ordena vender cierta cantidad de hectáreas de terreno y que le lleven el dinero a la prisión. Quincho ha intuido con claridad el juego de palabras de sus interlocutores. Quieren plata, de lo contrario el penal le espera. Alguien le alcanzó el nombre y la dirección de una guapa abogada, que viste una espléndida minifalda y no pasa los 25 años de edad. Solicita a un familiar visitar a la doctora y solicitar sus servicios para que gestione su salida de la detención preliminar, pues ella es el contacto con el fiscal.

Finalmente, Quincho recibe doce mil soles en su cuarto de prisión de la mano de un familiar, la misma que es entregada al sub oficial con el que acordó el monto a fin de que los investigadores afirmen que no han encontrado elementos razonables como para acusar al detenido por el delito en mención en los dos niveles. Al otro día Daniel Quincho es liberado y se halla en una calle satipeña sin un sol en el bolsillo. Llama

por teléfono a un familiar diciendo que dentro de unas horas llegara a casa.

Pero a estas alturas Daniel Quincho ya está harto de la vida, de su vida, pues pareciera que el peligro y los problemas siempre le seguían. Días después hablaría con una convicción alarmante: *"Ya estoy cansado de la vida, si alguien me mata me va hacer un favor".* Ya no daba más. Su espíritu y su físico sentían los estragos de una vida estresante, de alguien que siempre había jugado con fuego o vivido al filo de la navaja y, sobrevivido para contarlo, además de híper sexual, bohemio y trasnochador. Había acumulado una inmensa fortuna en bienes raíces, pero ahora ni la plata ni la audacia ni el sexo daban sentido a su vida.

EL RESENTIDO SOCIAL

El día que nació Joaquín, don Amadeo Saico sintió un extraño pálpito que le hizo intuir que aquel bebé no era su hijo. Todos sus demás hijos tenían rasgos físicos parecidos a él, pero éste era la excepción. No sabía cómo enfrentar aquella realidad, pero la duda se apoderó poderosamente de su ser. No hizo notar su desazón por la apariencia física de aquel niño a su señora, pero desde ese día, nunca tuvo buena voluntad para tratar, cuidar y criar al bebé. Por el contrario, con el correr de los años se fue apoderando de él un odio enfermizo contra Joaquín, al extremo que nada lo que hacía el niño le parecía correcto, todo lo que hacía estaba mal, le echaba en cara todo tipo de error y defecto y que como es natural, los niños son susceptibles de cometer en su proceso de aprendizaje. Desde los seis años de edad le impuso rigurosamente la tarea de desgranar maíz todos los días a las seis de la mañana, para que comieran las gallinas.

Pobre de él si quedaba dormido a esa hora, le quitaba bruscamente la frazada de encima o le tiraba una taza con agua fría o un latigazo en su cuerpo desnudo. Después de desgranar tenía que traer pasto "gigante" para que comieran los cuyes que criaba debajo de la bicharra y, luego traer un poco de agua en pequeños baldes de plástico desde una poza que se hallaba a unos trescientos metros de distancia de su casa. Los

cerdos bullangueros también esperaban su comida en el corral, y Joaquín debía suministrarles la petuca cocinada en una olla mugrosa y llena de hollín. Su papá y sus hermanos no tenían tiempo para realizar esas labores; ellos estaban ocupados en realizar tareas más "importantes" como afilar sus herramientas manuales que utilizaban para rozar el monte, machetear los sembríos de café y plátano; para lampear los yucales y maizales.

Cuando no iba a la escuela rural, tenía que acompañar a sus hermanos mayores a trabajar en el campo o tenía que cuidar animales domésticos en el pastizal. Los días domingos debía juntar leña de entre las pequeñas ramas secas de pacaes, lichipalos, guayabas, cafetos secos, etc. de su chacra. Luego debía lavar su ropa y bañarse en el tanque de cemento donde lavaba todos los días de la semana el mucílago fermentado del café despulpado. Le estaba prohibido ir al estadio del pueblo durante las tardes dominicales a jugar y divertirse con los demás niños de su edad. No había tiempo para eso, además decía su padre que allí podría aprender malas costumbres como la "rebeldía o la holgazanería". A veces tenía que cosechar el cerezo maduro del cafeto junto con los demás peones. No tenía tiempo para jugar en su casa, además no poseía casi ningún juguete fabricado industrialmente, sólo unos cuantos objetos de huampo o barro; por lo que debía fabricarse con sus propias manos con el barro rojo o la arcilla de su propia chacra muñecos como personas, toretes, caballos, casas, despulpadoras de café, carros, tractores, pelotas, picos, lampas, etc., con los que tenía que jugar solo y ocultamente para no ser visto por su padre, pues este acostumbraba resondrarle severamente cuando le hallaba jugando. No debía ser ocioso jamás, sobre todo cuando había muchas cosas que hacer en su casa o en el campo.

De modo que Joaquín no podía descansar nunca, nunca, nunca; todo el tiempo tenía que estar en acción, trabajando, esté en su casa o en el campo. Después del desayuno no podía jugar, después del almuerzo no podía tener una siesta, después de la cena debía dormir pronto para poder levantarse bien temprano. Don Amadeo jamás escuchó que los niños no debían trabajar, que los niños solo debían estudiar y jugar sin ningún tipo de presión verbal o física. Para él los niños debían ser trabajadores, al igual que los adultos y punto; su palabra era ley y se

debía cumplir en su casa sin duda ni murmuraciones. Asimismo, el niño tenía que lidiar todos los días con el hostigamiento y la permanente agresión verbal de su padre. Cada vez que se refería a él, don Amacho profería palabras negativas, y decía que era un miedoso, cobarde y tonto; que era bueno para nada, un inútil que cuando fuera grande andaría arrastrando sus zapatos como un "haragán"; y que era un loquito porque andaba de noche sonámbulo. Al escuchar este tipo de palabras que pronunciaba don Amadeo sobre Joaquín, sus demás hermanos le tuvieron en poco e hicieron escarnio con él, profiriendo palabras insultantes y sin respeto sobre su persona; los peones que poseía su padre también se burlaban jocosamente de él, haciéndole enojar mucho, muchísimo, hasta el abatimiento emocional. Nadie le respetaba al final, ni sus primos ni sus vecinos ni cualquier niño o niña que vivían en las proximidades de su casa. Todos le hacían escarnio.

Un día mientras rayaba el alba del amanecer, don Amacho ordenó a grandes voces para que se levantara Joaquín a encender con fuego la leña de la bicharra para que preparara el desayuno su madre; pero como éste se demoró, se acercó con una soga de cuero de vaca y le propinó varios latigazos en su cuerpo. Joaquín salió corriendo de su cama y se fue al campo, mientras amanecía lentamente, mostrando el cielo en el levante un intenso color rojo producto de la incidencia de los rayos de luz solar con las nubes que se levantaban en las altas cumbres del oriente. Empezó ha llorar profusamente y se le hacía un nudo en la garganta a cada rato. Lloraba un llanto amargo, triste y de desilusión por la vida. Los otros padres de familia del caserío también eran rudos y toscos en el trato con sus hijos, pero luego les mostraban cariño, ternura y aprecio; pero el padre de Joaquín le hería su susceptibilidad humana con solo mirarle la cara. En sus gestos, en su palabra y en su diario vivir nunca tenía una palabra de elogio y de aprecio para él. Por eso siempre lloraba Joaquín. Y desde temprana edad empezó a preguntarse "*¿para qué había nacido, si nadie le quería?, ¿o por qué no nació en otra familia donde si le podían haber querido?"* Deseaba morirse para no seguir sufriendo y soportando tanto rechazo, humillación y desprecio de un entorno cruel e inhumano: su hogar donde nadie le quería. Pero un día cambió de actitud y su perspectiva mental se pasó al lado opuesto.

En la edad de la pubertad, en la flor y nata de la adolescencia, cuando la sangre les hierve a los muchachos por hacer algo y conocerse así mismo, por aprender y desarrollar su propia identidad, se propuso convertirse en una persona importante en el futuro. Se dijo así mismo *"Lo que nadie se ha imaginado que podría llegar a ser, eso seré."* Entonces una profunda rebeldía emergió en su ser contra toda expresión de injusticia, desigualdad y pobreza, mientras que su carácter se trastocó tornándose sumamente altivo, arrogante y agresivo. La familia Saico había producido un resentido social y el corazón herido de un hombre asumía la forma de una fiera despiadada que poco a poco empezaba a respirar aires de venganza, muerte y destrucción. No tenía ni conocía ideología política alguna, pero en el camino la hallaría para darle una justificación a sus actos de *"redención y justicia social."*

Cuando los medios de comunicación informaban que la subversión política se iniciaba por los andes ayacuchanos allá por los años ochenta, no tenía ni idea de lo que eso fuera. Pero con el transcurrir de los años llegaría a conocer a los rudos insurgentes cuando estos irrumpieron en la selva central; impresionándole fuertemente las armas que ostentaban en sus hombros y su descomunal rebeldía frente a un injusto sistema social que en opinión de aquellos imperaba en la zona. El resentido social buscaba una forma política para dar salida a su amargura y frustración, mientras que los ideólogos de la lucha contestataria buscan a los rebeldes para que lleven su estandarte, inculcándoles un odio irracional contra sus enemigos y una absoluta falta de miedo a la muerte. Personas como Joaquín, con una gran percepción para la violencia, eran fáciles que pasaran rápidamente de la admiración al convencimiento y de allí a los hechos, según esa vieja enseñanza que afirma que la violencia revolucionaria es la partera de la historia.

EL NIÑO "QUIQUE"

En el caserío de Pucará, todas las mañanas se dirigía a la escuela fiscal el niño Moisés Méndez *(apodado posteriormente por su profesor Luis García Arones, como "Quique*", *en la Escuela Juan Santos Atahualpa)*. Para ello transitaba por un camino de herradura a una distancia aproximada de un kilómetro y medio para llegar al local escolar. El

camino estaba siempre lleno de pequeños arbustos y de pajilla que crecen en los bordes del camino, y todas estaban mojadas por el rocío. Con su cuaderno puesto en su chaqueta y calzando un zapato de jebe, caminaba raudamente en dirección del plantel escolar. Estaba por entonces cursando el tercer grado de la educación primaria.

Antes de ingresar al salón de clases, todos los alumnos se formaban haciendo filas frente al plantel escolar, pisando el gras, y cantaban el Himno Nacional, para luego recién ingresan al aula. Una profesara unidocente enseñaba en una sola aula a unos veinticinco alumnos correspondientes a los seis grados de instrucción primaria. La profesora separaba a los alumnos en tres grupos de instrucción de este modo: primero y segundo por un lado, tercero y cuarto a un costado, quinto y sexto al frente. Cada grupo usaba una pizarra de madera color verde, empotrado en la pared del local escolar. Cada año los alumnos del primero, tercero y quinto grado repiten las enseñanzas en el siguiente grado, no hay otra opción. Así era la educación en el ámbito rural.

Los sábados y domingos el niño Moisés Méndez tenía arduo trabajo en las actividades de sus progenitores, por lo que para el infante no había feriado ni descanso escolar, puesto que de modo imperativo era ordenado por su progenitor o hermano mayor, realizar el recogido de leña seca del campo o tener que cuidar los ganados vacunos de su padre en el pastizal o desgranar el maíz para el consumo de las gallinas o traer el pasto para los cuyes que se reproducen de manera incesante debajo de la bicharra, en el “cuyenero”. Y durante las vacaciones estudiantiles –meses de enero, febrero y marzo- generalmente cuida ganado en compañía de otros adolescentes o ayuda a recoger cerezas rojas en el cafetal de su padre o recoger el maíz de su planta seca en la chacra o debe “jalar” la yuca de la chacra para el uso en la comida o debe acompañar en el traslado de una treintena de animales vacunos, de un pastizal a otro pastizal, con la evidente exposición a ser corneado o pateado por las vaquillas, vacas y bueyes de la manada que debe arrear por los caminos de herradura del caserío de Pucará, Viscatán o Alto Mantush.

Por otro lado, cierta oportunidad tuvo una experiencia inolvidable por lo doloroso que fue aquello, ya que un día, en pleno desarrollo de la “clase

escolar", Moisés pronunció una palabra soez delante de la educadora; quien luego de oír la expresión insolente en que se dirigía con otro niño como el "Cupte" Micky Ramírez, inmediatamente solicita a su empleada Reina Ramírez, que trajera de su cocina un trozo de ají partido en dos. La muchacha cumplió prestamente el encargo de la maestra y trajo dos grandes pedazos de ají verde; entonces, la profesora cogiendo el producto picante con su mano derecha, se las pasó por el labio del niño Moisés y del "Cupte" Ramírez, y a un tercer niño Jaime, que también había celebrado la lisura o palabrota.

Hecho esto, los infantes castigados con el ají en la boca, salieron despavoridos del aula escolar en dirección de un arroyo distante en 300 metros de distancia de la escuela fiscal, lugar en el que se lavaron la boca, pero que para su sorpresa, el agua no calmaba en nada el ardor del ají en los labios, por lo que retornado al sitio de la escuelita, la empleada de la maestra de nombre Reina Ramírez, al verlos sollozando les tuvo compasión, por lo que ingresando rápidamente al sitio de la cocina de la maestra, extrajo azúcar en la mano, y les alcanzó a los tres niños para que con ella se pasaran la boca, y de ese modo mitigar en algo, el gran ardor y dolor que tenían los infantes por efecto del ají en la boca. Así era aquella profesora, bien ruda, y a ese tipo de castigos solían decir, que el estudio entra con sangre y, lo decían sin ningún rubor en la cara ni escrúpulos en la conciencia. Eran los viejos tiempos de la educación rural, pura y dura.

Al iniciarse el siguiente año escolar, Moisés fue matriculado en una escuela pública de la ciudad de San Ramón: el Juan Santos Atahualpa. Al iniciarse las clases en el mes de abril, un familiar suyo le trasladó a la ciudad y al día siguiente, en la mañana le llevó a su nueva escuela y le dejó en el centro del patio principal diciéndole que esperara la hora de la formación de los alumnos allí de pie, en la extensa loza de cemento que quedaba frente a la Oficina del Director del Plantel. Cuando tocaron la campana de la Escuela, en señal de formación, aparecieron de todos lados centenares de alumnos y comenzaron a formar filas, uno detrás de otro, y conforme al grado de educación escolar que tenían, de menor a mayor. Este niño "Quique" en su anterior escuelita fiscal de Pucará siempre había visto pocos niños juntos, apenas si llegarían al número de veinticinco; por lo que le turbó la presencia de unos 500 alumnos y

alumnas, y que hacían un bullicio ensordecedor; Finalmente, Moisés no sabía qué hacer, pues también era tímido, pero sin siquiera proponerse se arrimó a una columna de alumnos que se hallaba a su costado y formó fila allí. Pero luego de que el Director saludó a los niños, les dio la bienvenida y cantaron luego el Himno Nacional, finalmente pasaron cada quién a su respectiva aula, pero "Quique" no sabía cuál era su aula ni se acordaba en que grado había sido matriculado, entonces instintivamente siguió a los niños de su fila e ingresó al aula del primer grado. Cuando la profesora llegó al salón escolar notó la presencia de Moisés pero no dijo nada e inició la instrucción de los alumnos. Con el transcurrir de los días la maestra se percató de que el niño Moisés no se hallaba matriculado para estudiar en aquella aula y por la edad que tenía, ocho años, le llevó al aula del tercer grado de primaria, bajo la dirección de un profesor rechoncho y calvo. Allí permaneció asistiendo a sus clases por varios días hasta que el docente calvo se percató que tampoco estaba matriculado para estudiar en ese grado.

Entonces mandó llamar a sus padres para averiguar en qué grado de instrucción le habían matriculado, pues el niño no sabía ni en qué grado había estudiado el año anterior. Entonces su madre sabedora de que había sido matriculado en el cuarto grado, averiguó a que aula debía dirigirse llevando a su pequeño hijo. En la Dirección principal le dijeron que tenía que estudiar en el aula del profesor Luis García Aronés; entonces le llevó allí y presentó a su vástago al profesor, contándole que se había generado una confusión respecto al grado y aula donde debía estudiar su hijo, razón por el cual después de tres semanas de iniciado las clases se estaba presentando su hijo al aula escolar respectiva.

Los alumnos que se hallaban en aquel grado tenían mejor conocimiento que el niño "Quique" pues habían sido educados por un solo profesor según grado de estudio a diferencia de éste. Moisés tenía problemas para adaptarse a la enseñanza rigorosa de su nuevo tutor, motivo por el cual recibía permanentemente látigos en la palma de su mano o en su nalga. Una tarde al no poder soportar la exigente enseñanza de su maestro, le dijo a su madre: *"Mamá ya no quiero estudiar, pue me es difícil aprender, y el profesor me pega mucho cuando no hago las tareas o cuando no puedo memorizar la taba de multiplicación y división; el abecedario, así que mejor me iré a la chacra a trabajar"*. Su madre no le

admitió ese pedido, y aprovechando que su hija Leonor, una estudiante universitaria de la UNMSM, estaba en casa, le pidió llevar a su hermano en el profesor y conversar con aquel. Hecho esto, el docente Luis García quedó prendado por la belleza de su hermana, por lo que desde entonces no sólo bajo el rigor en el trato con "Quique", sino que siempre lo trataba como cuñado, y así éste pasó el año escolar con una calificación general de nota once. Pero al término del año escolar, sus padres ni siquiera le permitieron estar presente en la ceremonia de clausura del año escolar, fecha en que entregaban las libretas con las respectivas notas de los alumnos, sino que lo enviaron a su chacra de Pucará, antes que culmine el año escolar, pero a este Quique le había empezado a gustar reventar cohetecillos, y jugar boliche y tirar del trompo.

En la ciudad tenía más tiempo para jugar con ellas. En el campo, la soledad de las montañas y el tiempo lluvioso de Enero – Marzo, con una neblina permanente que cubre la faz de las montañas y oscurece el campo, le empezó a afligir, angustiar y entristecer. Desde entonces no veía hora de salir a la ciudad, a estudiar o a hacer lo que sea, pero quería estar en la ciudad. Sus vacaciones estudiantiles desde entonces se convirtieron en su martirio, mientras que el estudiar en la ciudad era un placer y descanso. Cuando inició la educación secundaria se convirtió en alumno ejemplar, ocupando siempre los primeros puestos por su excelente rendimiento educativo y obteniendo una beca universitaria al término de la educación secundaria (FIN).

LA PROMOCIÓN 1985

En el mes de abril, después del trimestre vacacional, un grupo de adolescentes se reencontraban en las aulas del primer grado, sección "A", de un glorioso y emblemático colegio nacional de varones asentado en la "Puerta de Oro" de la Selva Central. Entre ellos, se encontraba Moisés (Quique) Méndez, que venía de culminar sus estudios en la Escuela Pública Juan Santos Atahualpa, y reconocía entre sus ex compañeros de la educación primaria al "Trinity" Trinidad, al "Coco" Quincho, al "Chupo" Puchoc, al "Tim" Estrada. Otros como el "flaco"

Atao, el "Carozo" Jiménez y la bella Rosa Bulege, se habían marchado a estudiar a otros colegios. Con el correr de los días, "Quique" Méndez empezó a conocer a otros compañeros de estudios, como el "perro" Cruter, el "chato" Villanueva, la "rata" Gerson, el "chupaca" Rodríguez, el "chino" Martel, el "tímido" Sedano, el "Oso" Parra, el "Chinchóndesuelo" Chuquillanqui, el "Sinculo", el "Manguera", entre otros. Y que a la larga, vendrían a integrar en el futuro, la Promoción 1985, del Colegio Nacional de Varones San Ramón, alma mater de la ciudad conocida como "La Puerta de Oro a la Selva Central".

De modo que luego de que se formaran según grados y secciones delante del plantel educativo, cantar el himno nacional, el director del colegio realizó la apertura del año escolar, y desde entonces todos los lunes tendrían que hacer formación allí en la loza de cemento para cantar el himno nacional. Luego, el primer trabajo que realizaron fue la limpieza del amplio terreno del colegio, que tenía una maleza muy crecida, por lo que con el uso del chafle realizaron la escarda, una tarea que se repetiría todos los meses de abril hasta culminar la educación secundaria. Con el transcurso del tiempo, los adolescentes fueron destacándose según sus aptitudes. Así el "chato" Martínez destacaría como "chancón" en los estudios de la matemática, al igual que el "coco" Quincho y el "Quique" Méndez destaca en química, historia y geografía; hasta que llega el "Tigre" José Kholer que arrasa con todo, porque destaca en todas las materias didacticas. Por entonces, los dictados de las materias educativas eran bastante sencillas y la mayoría de estudiantes eran callados, en total unos veintitantos.

Corriendo el tiempo, el primer, segundo y tercer año de la educación secundaria se pasó sin mucho contratiempo, pues los adolescentes se dedicaban en buena cuenta al estudio de las materias que se dictaban en el aula escolar. Los alumnos respetaban a los profesores y casi nunca daban que hablar por inconductas ni peleas ni vicios de adultos. Pero de pronto todo cambió, cuando al iniciarse el quinto año de la educación secundaria, se le ocurrió al director del plantel educativo, unir a los alumnos de las secciones A y B en una sola aula. El caso era que los alumnos de la sección B eran relajados, maleados y bohemios, y junto con los nuevos alumnos que ingresaron a estudiar en ese año, al poco tiempo corrompieron con su manera de ser a los demás alumnos que

provenían del aula A. Entonces ya no se respetaba a los docentes, por lo que mientras el profesor Demóstenes (alias Coroto), de ciencias laborales dictaba su materia, un alumno cantaba desde su carpeta, sin rubor en la cara, la canción andina, *"Mi chiquitín rayito del cielo".*

Por otro lado, a la simpática profesora Adriana Pimentel no se le permitía desarrollar bien las clases de inglés, pues los piropos estaban a flor de labio. Y a la hora de recibir las notas de los exámenes, los alumnos se aglomeraban a su lado, cerca del pupitre, y éste tumulto era aprovechado por los alumnos mas irrespetuosos para tirarse debajo del pupitre con espejito en mano a fin de poder ver por reflejo el color de la trusa de la docente; y no faltó otro mal educado que se masturbarse detrás de su carpeta, mientras la docente desarrollaba la lección con la vista hacia la pizarra, mientras realizaba sugestivos movimientos su contorneada cintura, que con su diminuta minifalda, excitaba a los novatos estudiantes, permitiéndoles toda clase de imaginación lasciva y emoción concupiscente.

A la hora del examen bimestral, venia el "profe Pintao" y afirmaba que no se debía torturar a los estudiantes con materias harto difíciles como el álgebra, geometría, trigonometría, aritmética, pues sostenía que la mayoría de estudiantes terminarían como agricultores, comerciantes, etc. y que sólo unos cuatro o cinco estudiantes saldrían profesionales de aquel aula, pues los años de docente le enseñaban esa realidad, por lo que con el afán de ayudarles decía *"el que es caballero, tiene cinco minutos para devolver el examen en blanco, y yo le pondré un cero ocho, pero si no lo hacen, les pondré la nota que se merezcan".* Entonces, el adolescente "Quique" Méndez era el primero en correr a entregar su examen, pues en matemáticas estaba más perdido que cuy en tómbola.

El pedagogo Antonio Álva era otro de los ilustres maestros, que con el ego en las nubes- *por el triunfo electoral del PAP en la elección presidencial de aquel año 1985-* al desarrollar las clases lectivas de Historia del Perú, no realizaba una exposición didáctica, sino que llegando al aula decía a los alumnos: "*Tarea para la próxima semana, realizar la copia de la página tal hasta la página tal del libro de historia de Gustavo Pons Musso*", y luego se marchaba sin realizar una explicación detallada de la asignatura, y al final del bimestre, a la hora del examen

daba libertad de 20 minutos para que todos los alumnos plagiaran de sus libros o cuadernos para responder las preguntas del examen.

Por otro lado, el profesor alias “Uchuraccay” era otro tipo vengativo y, que, si “pescaba” a alguien que le gritaba y/o susurraba a hurtadillas su molesto y odioso apelativo, al instante sacaba su correa y terminaba zurrando al alumno en el acto, como le aconteció una vez a la “rata” Gerson, que no le quedó más que saltar de carpeta en carpeta para esquivar los furibundos latigazos que le propinaba el iracundo maestro. Al final confundió al alumno Moisés “Quique” Méndez como la persona que también le faltaba el respeto, y en su rabia furibunda le “marcó” con el fin de desaprobarlo el año lectivo en el curso de economía; por lo que éste callado y taciturno escolar, no le quedó mas que a fin de año ir a buscar a la casa del docente renegón a suplicarle tenga a bien el ayudarle a aprobar el año escolar, y a lo que el docente le respondió así: “Me faltan una zapatilla y una pulsera, si me lo consigues te ayudaré”, y admitiendo el escolar hacer tal cosa, se despidió del domicilio del profe “Uchuraccay”, y lo que hizo a continuación el tal “Quique”, ya en el mes de diciembre del aquel año, es hurtar a su progenitor los dos gallos mas robustos que tenía en el gallinero, y llevárselo al mal docente, y se lo entregó en su domicilio, y así consiguió la nota de once en el curso de economía en el quinto año de la educación secundaria.

Por lo demás, el rendimiento de los destacados estudiantes como el Kholer, el Martínez, el Quincho, el Méndez, etc. decayó ostensiblemente en el quinto año, por lo que el director del colegio, en una oportunidad les llamó para suplicarles no dejarse “contaminar” por el comportamiento irresponsable de sus demás compañeros, pues éstos empezaron a beber licor, a salir a las discotecas, a buscar enamoradas y no faltó que alguien probara un pucho de marihuana o un kete de estupefaciente. A fin de año se realizó una excursión a la ciudad de la primavera, Trujillo, y otras connotadas localidades. Posteriormente, se llevó a cabo la fiesta de promoción, amenizado por el grupo musical “Primavera”, en el local del Club Lucero. Desde entonces, aquella “Promoción estudiantil”, no volvió a reunirse para celebrar alguna efeméride. Con el transcurrir de los años, los estudiantes más palomillas, revirtieron su conducta y se convirtieron en prósperos inversionistas. De los “chancones”, cinco culminaron sus estudios superiores. Finalmente, las estimaciones que

planteo el “profe Pintao” en aquellos años ochenta sobre el número de estudiantes que llegarían ser profesionales, acertó en buena medida.

EL RESIDENTE

La formación intelectual de “Quique” Méndez se desarrolló cuando a los diecisiete años de edad emigró a la ciudad de Lima con el fin de forjarse una carrera profesional, dejando atrás a su amada Selva Central, con su cielo celeste, sus cerros con cultivos frutícolas, los amaneceres alegres con el canto de las avecillas, el aire limpio y el agradable clima tropical. Llegando a la ciudad capital le matricularon en una academia preuniversitaria, la San Fernando, sito entre las calles Uruguay y Wilson, en Lima Cercado, por el lapso de un ciclo anual, con el fin de que repase y/o aprenda conocimientos acádemicos para ingresar a una universidad previo examen de admisión.

Para entonces, el “Quique” tenía un familiar que ya cursaba estudios en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, conocida también como La Universidad Decana de América. Y a instancias de éste familiar se propuso ingresar a la mencionada universidad ya que supuestamente era la mejor universidad del Perú, y no uno más del montón como llamaban “Arca de Noé” a universidades como la Inca Garcilaso de la Vega, y al que ingresaban cualquier persona gracias a su solvencia económica.

Llegado la fecha del examen de admisión, se inscribió para postular y compitió por una vacante en la escuela académico profesional de economía. Participaron alrededor de 55.000 postulantes en general para alcanzar un cupo de 5.500. O sea, cerca de 50.000 postulantes tuvieron que resignarse para otra oportunidad, luego del examen de admisión. “Quique” Méndez, ingresó para la escuela profesional que eligió, entre un total de 290 jóvenes. De regreso a la academia preuniversitaria fue felicitado y junto con otros estudiantes que ingresaron a diferentes facultades, le cortaron su cabello en medio de un jolgorio, pusieron su foto e inscribieron su nombre en un cartelón que pusieron en la puerta de ingreso a la academia, manifestando su satisfacción por haber cumplido

la tarea de haber formado jóvenes que ingresaron a la universidad. Así, "Quique" se convirtió en un "cachimbo" con una prometedora carrera profesional.

Por entonces, vivía junto a un familiar y otras personas en un viejo apartamento situado en el Distrito de La Victoria, cerca a la esquina que da las calles Isabel La Católica y Abtao, frente a los bloques residenciales de Matute, y del estadio aliancista Alejandro "Manguera" Villanueva. Desde allí tomaba el bus N° 45 (Sol de Oro) o bien la N° 177 (Azul), que le transportaba para dejarle justo en la puerta de la ciudad Universitaria de la UNMSM. Entonces eran fines de los años ochenta, y el Perú había encontrado su "aprocalipsis" por decir apocalípsis, ya que todos los males se juntaron a fines de los años ochenta: cuantiosa devaluación de la moneda inti (hiperinflación), paquetazos, recesión económica, arremetida del terrorismo del PCP-SL con explosión de coches-bomba en Lima Metropolitana, y continuos paros armados en el interior del país, principalmente en la selva central y en la sierra centro sur. Y pensar que el gobernante de turno, Alan García, había prometido en su campaña electoral traernos un "futuro diferente", alcanzar un país con justicia social y de pan con libertad. El Apra había demorado mas de cincuenta años en alcanzar su primer gobierno, en medio de un feroz antiaprismo de la oligarquía criolla, para terminar hundiendo el país como ningún otro presidente lo había hecho, salvo claro sin contar a Mariano Ignacio Prado, quien abandonó el país en plena guerra con Chile, llevándo presuntamente dinero para comprar armas de guerra, pero que luego no retornó aquel ni tampoco llegaron las armas que hubiera comprado.

"Quique" Méndez, cuando empezó a estudiar el primer semestre, recién se le hizo evidente como era su casa de estudios. Los pabellones que constituían las facultades universitarias estaban llenos de enormes pintas que hacían alusión a dos organizaciones señaladas por el gobierno como "terroristas y subversivas": Sendero Luminoso y el MRTA. Las pintas rezaban así: "Viva el Partido Comunista del Perú", "Viva el PCP", "Combatir y resistir", "Abajo el imperialismo Yanqui", "Viva la lucha armada", "Viva el MRTA", "Viva el presidente Gonzalo", "Viva Polay Campos", etc. y las aulas universitarias no eran la excepción, delante y por encima de la pizarra estaba el enorme logo "Viva el PCP", escrita con

pintura roja y, en la parte posterior el logo “Viva el MRTA”, escrita con pintura negra.

Las clases lectivas empezaron a darse con normalidad, solo interrumpidas de tiempo en tiempo por las huelgas de los docentes que pedían un a aumento en sus haberes. Luego, al cabo de unos meses se percató que existía dentro de la ciudad universitaria una vivienda, constituido por seis pabellones, y construido con el fin de albergar a los universitarios de escasos recursos económicos que provenían de las lejanas provincias del Perú.

Cuando “Quique” Méndez preguntó al familiar que le apoyaba, que tenía la intención de solicitar un cuarto para vivir en aquella residencia universitaria, dado que le costaba dinero y tiempo ir diariamente desde Canto Grande hasta el campus universitario que se halla al norte del distrito de San Miguel, ésta le contestó afirmando que ese lugar era un “nido de terrucos”. Esta respuesta le hizo pensar, y recordando a los senderistas que conoció en el valle de Pangoa, se amedrentó, posponiendo para otra oportunidad el irse a vivir a la residencia universitaria. No obstante, la presencia de las organizaciones subversivas estaba viva y visible en formas de pintas y propagandas en los murales de la ciudad universitaria y en el comedor de Cangallo. Desaparecer al viejo estado nefasto, reptilesco y hambreador era la consigna principal.

Al año siguiente de haber iniciado sus estudios universitarios vio la primera conmoción social en el campus universitario. Sucedió que mientras se hallaba tomando un café con una señorita en el cafetín de la facultad de economía, de pronto vieron que la gente corría de un lado para otro, presas de un pánico aterrador y, pensando que algo ocurría afuera, salieron del cafetín, y grande fue su sorpresa al ver que en lo alto del estadio universitario ascendía a las once de la mañana un gigantesco globo aerostático con un enorme dibujo del rostro de Abimael Guzmán, las siglas PCP y los dibujos de la hoz y el martillo. Volviendo la vista hacia los edificios de las facultades, vio que todas ellas se hallaban embanderadas con el clásico trapo rojo. De igual manera, el ingreso por la puerta principal que da a la Av. Germán Amezaga se hallaba embanderado con piquetes de papel rojo. Personas encapuchadas iban

de aquí para allá en una carrera frenética. Mientras que el tronar de unas tremendas explosiones se escuchaba a no mucha distancia.

Tardó solo unos minutos para que apareciera por los aires un helicóptero que con el uso de proyectiles derribó el globo aerostático senderista, mientras que por la puerta principal de la universidad ingresaba una tropa de agentes policiales para quitar de los lugares altos las odiosas banderas rojas, que tenían el señuelo de tener suspendida una bomba molotov. "Quique" Méndez, junto a su amiga, procedió a retirarse rápidamente para evitar contratiempos. Se trataba o de la celebración de un aniversario mas del inicio del conflicto armado en Chuschi o del onomástico del cabecilla senderista Abimael Guzmán. Sin embargo, luego de la conmoción de aquel día, "Quique" continúo estudiando como si nada hubiera pasado, pues el país vivía en aquellos años inmerso en una fratricida guerra civil, y era cosa común ver diariamente en los medios de comunicación atentados subversivos, coches bombas, asesinatos, etc. y viajar al interior del país era aún mas lamentable por los paros armados y los controles militares.

Al fin un día fue como paseando a la temida residencia universitaria que se hallaba en la parte posterior de las facultades, próximo a la Huaca de la Universidad San Marcos y detrás del estadio sanmarquino. Cuando llegó al lugar acababa de culminar una actividad festiva desarrollada delante de los pabellones, en el patio de ingreso. Existían allí dos tiendecitas que expedían productos alimenticios y gaseosas. Y hablándole a una persona que se hallaba allí parado, probablemente mientras esperaba a alguien, le preguntó cómo se vivía en la **residencia** que tenían al frente, y encontrando afabilidad y gentileza en este tipo, conversó largo rato.
Por otro lado, el "Quique" Méndez había variado su domicilio, y se había ido a vivir al Distrito de San Juan de Lurigancho, sector Canto Grande, altura del paradero siete, de la avenida del mismo nombre, cerca de Huáscar y Bayovar, y más distante de las Flores y de Celima. Los buses que se dirigían a ese lugar, como la línea "23 B", pasaban previamente por la Av. Abancay, que en las llamadas "horas punta", era un auténtico dolor de cabeza, por el embotellamiento vehicular, la pérdida de tiempo, el ingreso al vehículo de personas que ofrecían vender toda clase de baratijas para así poder llevar un pan a su hogar.

"Quique" Méndez por entonces se había hecho converso de una congregación evangélica, admiraba a los predicadores de la organización "Alianza Cristiana y Misionera" que promovían por entonces la campaña redentora *"Lima al encuentro con Dios",* y que una diestra disertación del evangelio del Nazareno en la Plaza San Martín, le conmovió el espíritu y esa misma tarde, ante un llamado de los oradores decidió entregar su vida a Dios, reconociendo a Jesús como su señor y salvador, prometiendo vivir en adelante con sujeción a las enseñanzas cristianas sustentadas en la Biblia.

Un "hermanito" que conoció en aquella noche evangelística, estudiaba también en la UNMSM, era de la facultad de ciencias matemáticas; era Miller, un tipo bonachón de unos 23 años de edad, que tenia en la mano derecha un enorme libro que llevaba por título "Cálculo Infinitesimal". Días después, andando por la universidad, se volvieron a ver con Miller, y entonces se hallaba acompañada de una elegante señorita a la que presentó a "Quique" como una "hermana" que estudiaba ingeniería metalúrgica, además de mencionar que vivía en la residencia universitaria. Y hablando con la joven señorita que tenía una cara redonda, de un metro sesenta de estatura y rasgos andinos, le preguntó si le podía visitar mas adelante en la residencia, y accediendo ésta a la solicitud, le indico el número de su cuarto en el pabellón femenino "Micaela Bastidas".

Al término de una semana, haciendo un aparte en su agenda, visitó a la señorita Carolina Barrantes en la residencia universitaria, y de paso compró panes para tomar un café y unos chocolates para invitar a la hermanita evangélica. El caso es que tuvo suerte en encontrarla aquella tarde, y conversando amenamente le pregunto sobre cómo podía solicitar una habitación en la residencia universitaria para poder vivir en ella, toda vez que no tenía casa en Lima y era un provinciano con poco dinero como para rentar un apartamento. Entendiendo la necesidad del "hermano" "Quique", ésta le aconsejo que no era muy difícil, y que inclusive ella era amiga del delegado del pabellón "José Carlos Mariátegui", conocido como pabellón de los chancones y estar exento de intereses partidarios políticos; y que si ella le hablaba para que le apoye a encontrar un cuarto vacante podría hacerlo con facilidad, siempre y cuando haya cuartos disponibles. Por lo que luego de hablar otros temas

adicionales, quedaron en que le visitara en una fecha futura, dándole tiempo para poder conversar con su amigo por el cuarto solicitado.

Al cabo de veinte días, retornó a la residencia universitaria, y la hermanita Carolina entonces le llevó ante el delegado del otro pabellón, quien luego de recibirlo con afabilidad le manifestó que los cuartos de su pabellón estaban hacinados de estudiantes por lo que era imposible en ese momento atender su solicitud, no obstante dio una salida, al manifestar que en el pabellón del primer piso tenía un amigo que le había contado que había un cuarto disponible para habitar, por lo que era solo asunto de buscarle y pedirle la llave para ingresar, por lo que haciendo un esfuerzo adicional ubicaron al amigo y explicando la situación domiciliaria del joven "Quique" Méndez, accedió a darle la llave de un cuarto unipersonal del pabellón "José María Arguedas", que luego sabría que le llamaban el pabellón de los expatriados, pues allí terminaban los residentes desalojados.

"Quique" Méndez agradeció gentilmente a las personas que posibilitaron su ingreso a la habitación tan anhelada. Pero no había pasado ni media hora desde que ingreso a la habitación N° 35, cuando un golpeteó de la puerta le sacó de su breve descanso, mientras se hallaba recostado en un catre de aquel cuarto, diciéndose: *"Gracias diosito por haberme ayudado a encontrar esta habitación que tanto necesitaba".* Se levantó de súbito, abrió la puerta y vio que se asomaba un joven de baja estatura que pidió ingresar al cuarto, y abriendo mas la puerta le hizo ingresar, mientras le decía: *¿Pasa, qué quieres averiguar*? Éste, que tenia una apariencia segura respondió: *¿Te han dicho las condiciones en que has ingresado ha esta habitación?* "Quique" respondió un poco sorprendido que nada sabia de las condiciones. Entonces, su interlocutor manifestó con un desparpajo alucinante lo siguiente: *¿Tú no sabes que éste cuarto es el cuarto de la mafia?, ¿Que el jefe de los pendejos viene a pernoctar a esta habitación con su jerma?, ¿Que este cuarto es utilizado para realizar un sin fin de actividades al margen de la ley? Mira, le dijo -mientras destornillaba un interruptor de electricidad-, aquí hay escondidos sellos para falsificar documentos como títulos universitarios, bachilleratos, certificados de estudios. Aquí raspamos (clonamos) carnets universitarios, vendemos brevete de todas las categorías, fabricamos soles y dólares en cantidad, y mas cosas todavía*.

"Quique" Méndez quedó perplejo ante las acuciantes palabras de aquel desconocido, borrando de un porrazo la reciente alegría que había tenido al ingresar a la habitación universitaria. Solo atinó a responder a su interlocutor: *"Bueno, amigo, no sé nada de lo que has manifestado, sin embargo, pienso quedarme en este cuarto porque lo necesito"*, y diciendo esta palabra dio por concluido el dialogo con el visitante. Pero en efecto, días después ingresó al cuarto el jefe de la banda, un tal Toñín, de rostro fiero, de porte alto y unos 80 kilos de peso, acompañado de cinco personas, y conversando un poco con "Quique" le conocieron personalmente, y le manifestaron que en los cuartos nadie vive solo sino entre dos a tres personas, por lo que enviarían dentro de unos días a un amigo para que también habite en la habitación N° 35. "Quique" asintió con la cabeza la solicitud del Toñín, y luego se retiraron los "maleados" universitarios.

De modo que a los tres días llegó enviado por el Toñín el sujeto conocido como el Leñador, un estudiante de educación física, gordito y chato. Ingresó a la habitación con su maletín lleno de ropas y cuadernos de estudios. Hablaron poco con "Quique", pero hicieron todo lo posible por llevarse bien con el tipo que tenía una mirada serena y hablar afable, que repetía la palabra "na", "na", un dejo del habla de personas provenientes de Abancay. Al día siguiente, llego otro sujeto más enviado por el Toñín, hacinando así la pequeña habitación unipersonal.

Pero el caso es que, por pura coincidencia, en la noche del día siguiente, a las tres de la mañana arribó un contingente de soldados en busca de terrucos (senderistas), que guapeando y pateando las puertas de las habitaciones, les ordenaba a los residentes universitarios abrir las puertas y mostrar sus documentos personales, su carnet universitario y su carnet de residente emitido por la oficina general de bienestar universitario. "Quique" solo pudo mostrar los primeros dos documentos mas no el tercero por lo que estuvo a punto de ser alzado en el vehiculó que se llevó a mas de veinte personas que pernoctaban aquella noche en la residencia, sino hubiera sido por la ayuda del Mudo "Rubén", que abriendo su puerta le dijo "***entra Charapa"*** y así logró eludir la detención. Pero los dos amigos del Toñín que vinieron a la habitación 35, fueron detenidos y conducidos a los calabozos de la Dirección Nacional

Contra el Terrorismo para la correspondiente investigación que duró 15 días. Después del cual, sólo retornó a la residencia el Leñador, y de los demás estudiantes universitarios afectados, muchos de ellos, asustados por la intervención militar procedieron ha abandonar la residencia universitaria.

El "Quique" aprovechó esa circunstancias para hablar con el Toñín, a quien dijo amenamente que no realice sus actividades en la habitación 35 por cuanto él permanecía siempre en ese cuarto y que Toño solo venia de vez en cuando, y que si en el futuro los militares hallaran los materiales utilizados para la actividad ilegal podrían detenerlo y enviarlo a prisión, tal como habían hecho ya con sus dos amigos, que se hallaban en ese instante en la Dincote, y que él por ser humilde y migrar de tierras lejanas, nadie vendría a visitarlo o ayudarle a salir de prisión. El Toño, molesto, respondió diciendo que los militares venían por terrucos y no por personas de otra índole, pero ante las instancias de "Quique" terminó por acceder, siempre y cuando que al salir de la detención sus amigos volverían a esa habitación. "Quique" estuvo de acuerdo, por lo que el Toñín se marchó al cuarto de Hitler a realizar sus negocios. Desde entonces pudo dedicarse tranquilamente a estudiar la carrera profesional de economía.

Luego, empezó por hacer amistad con los residentes de su pabellón, el Arguedas, que ocasionalmente realizaban asambleas con el fin de coordinar actividades cuando el ARVU (Asociación de Residentes de la Vivienda Universitaria) les encomendaba realizar el desayuno y el almuerzo dominguero, o cuando había que ver la situación de algún compañero residente, o realizar viajes playeros a las bujamas o al león dormido en la estación de verano; invitar a artistas y realizar eventos festivos en determinadas fechas; o reclamar, defender derechos de los residentes.

Con el paso del tiempo trabó amistad con los residentes mas conocidos por sus apodos que por sus nombres de pila: Maraño, estudiante malogrado de derecho, proveniente de Chimbote; Gulit, de la misma carrera profesional y ciudad que el anterior, sobrino del Obispo Emérito Bambarem. Hitler, estudiante de derecho y amigo de los raspadores. Toñín, el eterno cachimbo, ex presidiario del penal Lurigancho, jefe de

los maleados de la residencia, no cursaba estudios y solo se dedicaba a sus actividades lucrativas. Chompiras, estudiante de educación física, provinciano, un tipo serio, amigo de los maleados. Jalatripa, el eterno postulante universitario hermano de Chompiras, un jovencito de carácter afable. Pardo, estudiante de derecho y odiado por los fachos por ser aprista, y que según las habladurías había sido vejado por un tal Omar, luego que con engaños los fachos le habían invitado a una fiesta, que, entre licor y licor, le habían dado un somnífero, después del cual violaron a Pardo; y que luego de esta fechoría realizaron enormes pintas en las paredes de la residencia con la siguiente frase: "Pardo, culo roto".

El mudo Rubén, estudiante de Ingeniería Mecánica y delegado del pabellón Arguedas. Celso, el limpiahuater, presidente del ARVU, estudiante de farmacia, que tenía el contrato de realizar diariamente la limpieza de los baños de la residencia, y que logró conquistar a una de las jóvenes más agraciadas de la residencia, la dulce ancashina Marilú Díaz, estudiante de ingeniera. Estaba Juaneco que residía con su esposa en una de las habitaciones. Había un nuevo cachimbo que con falta de tino trajo a su prima para ser su conyuge, y que al enterrase la madre de la joven vino a insultar al residente llamándolo jarjaria y estudiante eterno.

Estaba Maquera, otro joven universitario proveniente de Moquegua, que en un despropósito había hecho ingresar a su cuarto a una loca y, que desde entonces, ésta era una asidua concurrente del pabellón, que, con frazada en mano, esperaba horas y horas parado al lado de la puerta de su habitación. Estaban el ciego Zacarías, un estudiante de filosofía que utilizaba el sistema braille para estudiar y, otro lisiado que se trasladaba con la ayuda de una silla de ruedas y que había quedado así luego de participar en un sangriento enfrentamiento bélico en la sierra central, en el sitio de Molinos, en 1990. Se decía que era un ideólogo guevarista, por lo que una noche vinieron agentes del SIN o del SIE y se lo llevaron en un camión, luego de arrojar por la ventana de su habitación hacia un jardín, su silla de ruedas, pues le dijeron: *"A partir de ahora, ya novas a necesitar esta cosa*", y asi desapareció el estudiante "héroe" del combate de Molinos (Jauja).

Estaban el círculo de los estudiantes de industriales, el nisei Kuroda, el Fredy Aylas, el Drácula, el Chuqui, el aprista Eveno de Economía. Los paisanos de "Quique" Méndez e hinchas del club deportivo "Minas San Vicente" conocidos como el "Ronco" Rusbel Aliaga, el "Pelao" Wilber Aliaga, el "Cachimbo" Fredy Aliaga; y otros conocidos como el Buche, el Jalatripa, el Bolo, el Kilish estudiantes de derecho.

Estaba también el aprista ancashino "Loco" Efrain Jara, que no aguantaba pulgas a nadie, y que en una oportunidad al ser aludido en la recepción del desayuno dominguero por el "loco" Pascual, que le dijo despectivamente: *¡Viva el Apra!* mientras pasaba por su costado el Efraín, pero éste reaccionó reprochándole con enojo que no le fastidie. De regreso, al recoger en un tazón el cuaquer calientísimo y pan, el Pascual le volvió a provocar diciendo *¡Viva el Apra!* y, Efrain reaccionó arrojándole en el rostro el cuaquer calientísimo que llevaba en un tazón.

Pero el agredido, en una reacción relámpago le tomó de entre las dos piernas y le puso de cabeza en el tragaluz a fin de soltarlo en esa posición dese el tercer piso. Los comensales, asustados corrieron a prisa para tomar de donde sea al aprista a fin de salvarle la vida, en un acto escandaloso por demás. En realidad, el aprista tenía ese tipo de reacciones, pues en otra oportunidad, estando en el comedor de Cangallo, se le ocurrió decir lo siguiente en medio de una concurrencia hostil: *"¡El Apra nunca muere!".* Los comensales que eran de tendencia "roja e izquierdista" en su mayoría, reaccionaron arrojando contra él las charolas y una que otra silla, por lo que, ante el impacto de los objetos, cayó al piso como desmayado por unos segundos. Pero de repente y para sorpresa de los lapidarios, se incorporó de súbito y exclamó a gran voz: ¡*El Apra nunca muere*!, generando hilaridad en unos y cólera en otros.

Pero en general las principales amistades de "Quique" eran gente que iba a la universidad a estudiar y terminar la carrera profesional que habían emprendido. Que requería de tiempo para los estudios de las materias y para la práctica del saber. Por lo que mayormente estaba apartado de los maleados residentes, que tenían una visión radicalmente distinta, llegando algunos a convertirse en los denominados "estudiantes

eternos", que llevaban diez o más años en la residencia, convirtiéndola en su casa.

En el pasado la residencia había sido un lugar de peleas a pistolazos entre fachos, sacos, bolches y negros. Luego paso a ser dominado por los maleados un pabellón, y que obtenían pingues ganancias con la clonación de los carnets universitarios, la confección de títulos universitarios, de brevets bamba, de dinero y de dólares. Los maleados llevaban la delantera en las fiestas y orgías que realizaban con el ingreso de licores y mujeres de la calle. Los residentes por lo general ingresaban "de hecho" a la residencia para luego formalizar su situación ante las autoridades, puesto que el ingreso a una habitación era por apoyo directo de un residente antiguo, pues la casa de estudios había perdido el control en la admisión.

Cuando "Quique" Méndez culminó sus estudios, se realizaba una reorganización con la toma del control por las autoridades de la universidad, permitiendo el ingreso sólo de los que realmente probaban su necesidad, además de presentar buenas notas académicas. Finalmente, la autoridad universitaria transformó tres pabellones de la residencia para convertirlos en el Centro de Informática, una medida impopular que trajo gran rechazo entre los residentes. Eran tiempos en que el fujimorato desarrollaba una implacable lucha contra el accionar de los senderistas dentro de la universidad y a nivel nacional. (FIN)

“CUANDO PARA SALIR DE LA POBREZA, EL CAMPESINO
..AMAZÓNICO CULTIVA LA COCA Y DA EL PRIMER PASO
…PARA EL SURGIMIENTO DE UN NEGOCIO PROBLEMÁTICO”

LA COCA

¿Una vía para salir de la pobreza?

VRAEM: PANGOA-SATIPO-JUNIN
2012

"CANTO A LA HOJA DE COCA"

Oh emperatriz de las plantas,
sagrado arbusto de los incas,
hoy día te encuentras en el ojo de la tormenta,
por generar conflictos, adicciones e interdicciones.

Tú, hojita linda, que por medio de la fotosíntesis
transformas la energía solar en almidón y cocaína,
que has hecho, por Dios, para que tanto se hable de ti;
hasta el extremo que se busque erradicar tu cultivo.

Nuestros ancestros te veneraban
porque tenías la capacidad
de mitigar el dolor y el cansancio
que producían las largas jornadas laborales.

Pero el mundo de hoy,
empujado por una competitividad sin límites,
ha llevado al hombre al progreso material,
pero también a un vacío existencial,
que con el consumo de tu droga pretende llenar.

Oh, hojita, hojita, apu de la civilización andina,
tú eres una planta para el bien o para el mal.
Depende como se te usa. Las droguerías
están repletas de tu sustancia, pero también
los tugurios y las favelas de las grandes ciudades.

El narcotraficante ha pervertido tu uso,
y dejando tu función para el chacchado y anestésico,
te ha convertido en parte de un negocio ilícito,
donde se mata, se asalta y se trafica por lucro.

Y para alcanzar grandes volúmenes de producción,
se talan los bosques, se desertifica la tierra, lo cual
contribuye al calentamiento global y el cambio climático;
se contaminan los manantiales con sustancias químicas,
lo que mata a la fauna de agua dulce y de los ríos.

Otras personas te han convertido en una
vía para huir de sí mismos y de la realidad,
para mitigar sus ansiedades, depresiones y angustias,
pues también cumples el papel de analgésico del alma,
pero a costa de la peligrosa adicción que provocas.

Oh hojita de coca, tú no eres en realidad el problema.
El mal del siglo XXI llamado “estrés” es el problema.
Y así te erradicarán de todo el orbe, las gentes continuarán
usando drogas sintéticas, porque el desequilibrio espiritual
que aqueja a los hombres de la sociedad postindustrial,
necesitan de tu efímero éxtasis para seguir viviendo.

POR MOISÉS M. MÉNDEZ QUINCHO

ENTRE COCALEROS Y TRAQUETEROS

"Saliendo de mi caleta rumbo a la Aguaytia,/ con quince kilos de base en mi mochila,/ pero no me daba cuenta que el tira y el soplón de Tingo María me seguían,/ y cerca a Monterrico me atacaron,/ entre lluvia y lluvia de balas, me fugue, me fugue con mi moto/ porque si no me agarran y me capturan, me cuelgan y me matan/" cantaba alegremente, con ritmo de ballenato, Carlos Mestanza, la tan mentada canción de Peluca y su Grupo Sensación de la localidad de Aucayacu, mientras cogía la abundante cereza de café caturra, pache, y typica en el sector de Rimaybamba. Silbaba de rato en rato tonadas de canciones amazónicas, de Tarapoto, Tocache, Progreso, Moyobamba, Juanjuí, Pucalpa, etc. mientras conversaba con entusiasmo con los demás recolectores de café. Los demás cosecheros sentían admiración y respeto por este hombre, incluido el patrón y sus hijos. Su mirada serena, su hablar pausado y su caminar seguro infundían respeto.

Había llegado de modo casual hacía un mes a la localidad de San Ramón, en la provincia de Chanchamayo. De allí pasó al sector de Rimaybamba, después de inmigrar desde Pucalpa, pueblo ubicado cerca al caudaloso río Ucayali. Rápidamente aprendió a coger la cereza de café, pasando de recoger tres arrobas diarias al momento de iniciar la recolección del grano aromático hasta llegar a recolectar doce arrobas al cabo de dos semanas de intenso trabajo. Se hizo amigo de los cosecheros en el transcurso de los días de trabajo. Mientras conversaba con ellos, les decía que en el valle de la Aguaytía y el Pichis-Palcazu, le llaman "Colocho", pero nadie osaba preguntarle por qué le llaman así, mostrando de ese modo cierto tino con su aparente indiferencia.

Afirmaba que estaba trabajando en la zona como descansando, ya que el precio de la hoja de coca había descendido ostensiblemente hacia unos meses atrás. Decía que cosechar la cereza del café era una actividad completamente tranquila, casi como lavar platos en un restaurante, que le permitía reponer fuerzas, para regresar más adelante

al intenso trabajo de la industria y comercialización de la coca, pues así hablaba con confianza, como si estuviera en un paraíso, en una tierra sin soplones. Mientras cogía el cerezo del cafeto, acompañado de siete cosecheros, les contaba su amplio repertorio de vivencias de la Amazonía peruana. Igualmente, después de la cena o cuando llovía intensamente e impedía trabajar en el cafetal, éste les contaba magistrales experiencias que denotaban valor, audacia, temeridad. Los demás cosecheros le escuchaban atónitos, magnetizados y deslumbrados.

Carlos era oriundo de Huancabamba, departamento de Piura. Después de concluir la educación secundaria, a los 17 años de edad fue llevado a la ciudad de Lima por su hermano mayor. Este trabajaba arreglando calzados en una renovadora a media cuadra del Parque Universitario, en Lima Cercado. A solicitud de su hermano ingresó en el oficio de zapatero. Al cabo de unos meses se matriculó en un Instituto de Educación Pública, para seguir la carrera técnica de Administración de Empresas. Pero la crisis política, económica y social de fines de los años 80 y principio de los 90, relajó el profesionalismo y tesón de los profesores de aquel instituto, llegando a enseñar a los alumnos esporádicamente.

Este hecho llegó a desmoralizar a los estudiantes, que optaron también por asistir esporádicamente a las aulas de aquel instituto superior. En estas circunstancias Carlos abandonó el estudio y continuó trabajando como zapatero- renovador, sin embargo, no lograba acumular dinero por la vía del ahorro, pues permanentemente los fines de semana era persuadido por sus amigos de oficio para tomarse unas cuantas botellas de cerveza en la Pista Lampa o en la Carpa Grau de la céntrica ciudad de Lima. Allí derrochaba sus escasas utilidades entre vasos de licor y abrazos de mujeres jóvenes, regresando al amanecer a su domicilio con los bolsillos vacíos, sin dinero. Así estuvo viviendo alrededor de un año, hasta que un día regresaron del oriente peruano unos amigos que habían viajado meses atrás, a probar suerte en algún trabajo en la cálida ciudad de Pucalpa.

Estos, muy alegres fueron a visitarle. Viéndole realizar su sencillo trabajo se rieron a carcajadas, mientras le abrazaban: *"Calin, que tal, como*

estás hermano, pero francamente aquí estas hueveando con esta cojudeza –le dice uno mientras alza con su mano derecha una bota vieja que tiene la suela malograda -, ¡vamos a la selva compadre, allí vas a ganar dinero en un día lo que ganas aquí en un año!". "Calucho vamos a tirarnos unas chelas bien helenas en el bar de la china, vamos wambrillo" le dice otro jovencito que tenía el rostro "posheco" y tostado por los rayos solares del omagua.

Le llevan a libar cerveza a una cantina. Allí uno a uno le empiezan a contar como se trabaja en la selva cosechando coca, elaborando, trasladando y comercializando la pasta básica de cocaína. Mientras tanto van escuchando canciones de Miki González (Vamos a Tocache), de Shanti (Los Invasores de Progreso), de los Néctar de Uchiza, del Sonido Dos Mil, de los Tigres de Tarapoto. Beben abundante cerveza y alrededor de la media noche se encuentran ebrios, entonces Carlos Mestanza llora de amargura y frustración mientras abraza a sus amigos. Los otros también lloran de nostalgia, por estar en aquella cantina testigo de sus pasos de adolescente y de su caminar tedioso por la vida. Pagan su cuenta y se retiran de la cantina. Llevan a Carlos hasta su domicilio y ellos parten a dormir a sus respectivos domicilios.

Luego, el hombre mareado tocó la puerta de su habitación con insistencia. Al oír la bulla, su hermano mayor sale a abrirle la puerta. Éste ingresa, le abraza a su familiar y le dice: *"Hermano, estoy harto de trabajar aquí en Lima y nunca tener dinero, me voy mañana a la selva, a ser rico. Gracias por haberme ayudado hasta aquí, pero ya no estaré más aquí. Trabajando allá comprare mi carro y una gran casa, seré otro carajo, pues por gusto no habré salido de Huancabamba para volver pobre. ¡No hermano, me voy a otro sitio a triunfar, arriesgando todo!"* Su hermano mayor le habla casi llorando *"pero como te vas ha ir de un día para otro, no sé ni siquiera a dónde vas a ir, que le voy a decir a papá y mamá cuando vaya a visitarlos en navidad, es una locura lo que quieres hacer, quien te está engañando Carlos prometiéndote cosas fáciles, ¡cuidado con meterte en actividades ilegales! para eso no te he traído de Huancabamba, Carlos, …". "No hermano, gracias por tu sugerencia, pero mañana me largo de Lima, ya he tomado mi decisión, pero volveré ha verte, te aseguro"* le interrumpe Carlos, entre unos hipos perniciosos.

Y así, un día viernes por la noche procedió a viajar junto a sus amigos rumbo a la ciudad de Pucalpa, para lo cual tomaron los servicios de un ómnibus interprovincial, desde un terminal terrestre cercano a la Plaza Manco Cápac en el distrito de La Victoria. Luego, mientras el ómnibus se dirigía a la carretera central por la Av. México, sentía nostalgia al dejar Lima y divisaba por la ventana -con la tenue luz del alumbrado público- el caminar de las gentes por las calles, grupos de personas en algunas esquinas. El ómnibus transitaba por el píe del cerro El Pino, llegó a Yerbateros, recogió allí algunos pasajeros más que se instalaron en el pasillo del ómnibus. Luego, el vehículo salió a toda velocidad hacia Chosica, llegó al Control Policial de Corcona. Un policía subió al carro, pide la libreta electoral de todos los varones, se lo lleva a su oficina para ser revisados si el nombre de alguno de ellos se halla requisitoriado por terrorismo. Como no halla ningún requisitoriado, regresa rápidamente y entrega los documentos al ayudante para que éste lo devuelva a sus respectivos poseedores.

El vehículo continúa su marcha, cruza el puente férreo "El Infiernillo" y continua hacia Matucana, San Mateo, Casapalca. Escala lentamente la carretera asfaltada de la vía central hasta llegar a las elevadas cumbres de la Cordillera Central de los Andes. Cruza el abra de Anticona a la media noche. La Luna alumbra con claridad las laderas de los picos cubiertos de abundante nieve y que se hallan a ambos lados de la carretera. El frío es intenso. Carlos siente deseo de orinar. Levantándose se dirige hacia la cabina del chofer y le solicita parar el bus, porque ya no puede aguantar la necesidad de miccionar.

El ómnibus para al costado de una laguna en Ticlio. Se abre la compuerta del ómnibus y Carlos desciende a toda prisa, pero el frío descomunal de aquella hora de la madrugada prácticamente le hiela el cuerpo. El aire atraviesa horizontalmente su pantalón y su casaca con una intensidad tal que le hace sentir como si estuviera desnudo, orina un poquito y regresa apurado a la cabina del ómnibus, mientras el chofer riendo socarronamente le dice: *"hijo, orinaste bien, no hace mucho frio ¿no?".* Carlos ya sentado en su asiento intenta calentar los dedos de su mano introduciéndolo dentro de su pantalón o poniéndolo al lado de sus costillas.

El ómnibus continúa su marcha, recorriendo la carretera central, llega a la ciudad de Santa Rosa de Saco, la Oroya, Paccha, se interna en las extensas pampas de la meseta de Bombón, y allí solo oye el sonido onomatopéyico de las llantas del enorme bus. Atraviesa las ciudades de Junín, Ulcumayo y Carhuamayo en la cima del mundo. Finalmente, el bus empieza a descender por el largo trayecto en dirección de Huánuco. Cuando llega a esta ciudad, bajan un cierto número de pasajeros y suben otro tanto.

El bus continúa su recorrido en dirección de Tingo María, en tanto que empieza a amanecer cuando llegan al sector de Carpish. Entonces empieza divisar meandros de neblina en la profundidad de la selva tingalesa, en tanto que el bus desciende lentamente por la serpenteante carretera no apta para cardiacos. A medida que se acercan a la ciudad de Tingo María observa huertos agrícolas de palta, plátano, limón, mango, naranja, etc. en ambas márgenes de la carretera. Cuando llegan a la ciudad, el bus se dirige a su terminal terrestre, allí descienden muchos pasajeros con maletín en mano. Carlos también desciende en compañía de sus amigos, el clima es templado en aquella hora del día.

Carlos se despoja de su casaca yin azul, beben con sus amigos un vaso de linaza cada uno, mientras uno de éstos señalándole con la mano le *dice: "ves ese cerro allá", "claro, pero que hay con eso"* le responde. *"Cómo, no te das cuenta que tiene la forma de una hembra"* le incrimina su amigo. Entonces Carlos mira con detenimiento aquel cerro que se halla frente a la ciudad, se percata que en realidad tiene la forma de la cabellera, el rostro, el seno y las piernas de una mujer. Mientras observa absorto, la vendedora de emoliente le dice: *"A ese cerro le llaman la Bella Durmiente".* Entonces prorrumpen en una bulliciosa risa con sus amigos, mientras uno de ellos le dice: *"Cojudezas, en Pucalpa vamos a tener a una bella durmiente en nuestros brazos, en el hotel, vamos a hacerla nuestra mujer, las charapas de allí son poderosas wambrillo".*

Todos los pasajeros que descendieron del ómnibus regresan apuradamente mientras el chofer acelera una y otra vez el motor de combustión interna del vehículo. Una vez que todos se hallan cómodos en sus respectivos asientos, el bus se pone en marcha rumbo a la Aguaytía. Se introduce rápidamente a la espesura de la Selva Alta, mientras que Carlos va divisando el río Huallaga que desciende aún

todavía de modo torrentoso. Alrededor de las nueve de la mañana se detiene en un amplio restaurante ubicado al costado de la carretera. El ayudante grita desde la puerta: *"¡a tomar desayuno!"*

Los pasajeros descienden del carro y se dirigen al restaurante, mientras que el chofer y sus ayudantes se sientan en una mesa distante. Las camareras en un instante le ponen en la mesa los más deliciosos platos y de manera abundante. Sin duda, allí los choferes son los reyes, los que dan vida económica a aquel restaurante apostado en un páramo solitario. Los pasajeros degustan diversos potajes tradicionales. Luego, nuevamente ingresan al interior del bus. Este se pone en marcha y mientras viaja Carlos continúa divisando la cadena de montañas que se levantan en la Selva Alta, observa la Divisoria, hasta llegar finalmente al boquerón del Padre Abad. Cruzan el río por un puente, mientras observa unos elevados cerros que dan termino a la Selva Alta, pues inmediatamente después se abre la extensa llanura amazónica, exento de cumbres, cerros y lomas.

El bus se dirige raudo hacia la ciudad de Aguaytía, pasa por San Alejandro, para luego encaminarse hacia Pucalpa, mientras deja en el camino una serie de pequeñas localidades, poblados por modestos agricultores que a simple vista se observa que apenas están saliendo de la agricultura de subsistencia para pasar a la agricultura comercial en el más completo estado de precariedad. Por fin el bus llega a la ciudad de Pucalpa poniendo término a su larga travesía, desde la costa a la amazonia.

Entonces los pasajeros descienden del bus en medio de un intenso calor propio de la región amazónica. Carlos y sus amigos compran refrescos de aguajina en bolsas de plástico, mientras se dirigen a almorzar hacia un restaurante en el centro de la ciudad. Cada uno pide un menú especial, toman gaseosa loretana y beben media docena de cerveza San Juan. Uno de los jovenzuelos le propone hacer una apuesta a Mestanza para descifrar el significado de la palabra **"cerveza**". La apuesta es por una caja del mencionado licor y, quien descifre el enigma se la lleva. Mestanza tantea el significado de la palabra, pero no puede resolver el enigma.

Entonces su interlocutor le dice lleno de seguridad y arrogancia: La palabra CERVEZA significa lo siguiente: **C: compañeros; E: empezó; R: revolución; V: venceremos; E: en; Z: zona; A: Ayacucho.** En corrido: *"Compañeros, empezó la revolución, venceremos en la zona de Ayacucho. ¡Ja, ja, ja!. Y si la palabra cerveza es una palabra revolucionaria, entonces nosotros somos 'recontra' revolucionarios porque somos más chupíferos que Chacalón y su nueva crema."* Luego, Mestanza queda en pagar la apuesta, una caja de cerveza San Juan.

Pero en un súbito acto reflejo, reacciona y a su vez reta a sus amigos con el siguiente enigma, y afirma que pagará con otra caja más de cerveza si alguno de los demás le puede decir, como se llama el animal que en la mañana camina con cuatro pies, a las doce con dos pies y en la tarde con tres pies, caso contario a él le darán entre todos una caja de cerveza. Después de oír el tenor del enigma los demás se ponen a rascar sus cabezas en señal de imposibilidad de dar con la respuesta. Entonces, Carlos les refiere, que ese animal se llama HOMBRE, puesto que cuando nace camina con cuatro pies al gatear, que cuando llega a ser joven camina con sus dos pies y cuando llega a la senectud camina con su bastón.

Sus amigos celebran la ocurrencia y, en horas de la tarde se van a pasear a la laguna Yarinacocha. Allí observan bellas señoritas pucalpinas bañándose con escasas prendas de hilo dental. Carlos se siente deslumbrado por todas estas novedades, de la misma forma que le impresionó cuando llegó por primera vez a Lima procedente de su natal Huancabamba. Cuando la oscuridad cubre aquel magnífico lugar, toman un taxi y abandonan aquel lugar, rumbo a la casa de unos amigos. Al día siguiente, bien temprano se trasladan a Nueva Requena como pasajeros en una Combi.

Cuando llegan a la ciudad de Nueva Requena, poblado que se halla a las orillas del caudaloso río Aguaytía, la Combi se detiene en la garita de control de la Base Contra Subversiva para pasar la respectiva revisión de los documentos de identidad. Luego continúan su marcha hasta llegar al puerto. Allí se bajan los pasajeros de la Combi. Los amigos de Carlos se saludan con varios jóvenes presentes, luego pasan a comer platos típicos en un rústico restaurante con techo de shapaja y construido en la

ribera. Chinte, el líder de los amigos de Mestanza, les apura diciendo que el "Peque Peque" está ya por salir hacia el Shiringal.

Luego de pagar por el consumo de aquellos exquisitos potajes, todos corrieron atléticamente hacia la orilla del río donde les esperaba el Peque Peque con el motor encendido, saltan hacia su interior llevando cada uno sus maletines con ropa, bolsas de víveres e insumos para la fabricación de la pasta básica de cocaína (PBC). El Peque Peque emprende su marcha manejado por el "barba roja" Eliseo Piro. Navega tres horas en la dirección del río, balanceándose permanentemente en las aguas fluviales. A la altura de un minúsculo pueblo se bajan de la embarcación los compañeros de Chinte, mientras que el "Peque Peque" continúo su recorrido. Chinte y sus amigos pasan a beber bebida gaseosa en una tienducha, el calor es insoportable, 35 ºC, en aquella hora de la tarde, por lo que se quitan la camisa o el polo que llevan puesto, llenan sus cosas en unos costales de plástico de color negro, sacan cada uno su pretina, ponen sobre sus espaldas los costales y con la pretina lo sujetan, sosteniéndolos con su frente, y así se ponen ha andar por un camino plano, cortado por pequeños ríos y meandros; entonces obligatoriamente tienen que sacarse las botas de jebe y los pantalones y cruzar semidesnudo el torrente de agua.

Caminan cuatro horas adentrándose a un área agreste. De rato en rato hacen un alto para descansar. A Carlos Mestanza se le empieza a pelársele la piel debido al constante rozar del costal sobre su hombro. Finalmente llegan a una casa. Allí vive un amigo de Chinte, Jorge Suárez, un campesino que había emigrado de un caserío de la Provincia de Satipo a fines de los años ochenta, cuando el precio del café se desplomó, la violencia senderista se acrecentó, el dinero perdió su valor a causa de la inflación y el futuro se hizo totalmente incierto; entonces la propaganda inflamada de los "Israelitas del Nuevo Pacto Universal" le sugestionó y creyendo que la tierra prometida se hallaba en el Ucayali, vendiendo sus propiedades, se fue con un numeroso grupo de "cunchis" hacia Nueva Requena.

Empezó a cultivar arroz, plátano inguiri y maíz junto a los israelitas, pero al cabo de dos años no consiguió ganancia alguna, por lo que dejando a los israelitas se adentró al bosque, al Shiringal y se puso ha sembrar

plantas de coca como los demás colonos. Cuando el Chinte llegó ha aquel lugar con sus amigos ya había sembrado cinco hectáreas con plantas de coca, había comprado dos camionetas Toyota Hilux doble cabina y sus hijos estudiaban en una escuela de Pucalpa. Gracias a la venta de la hoja de coca había salido de la pobreza, además la hoja de coca era una mercancía muy líquida, le venían ha comprar los "químicos" a su propia casa y a buen precio. La arroba de hoja de coca seca vendía a 130 dólares en el patio de su casa y de allí se llevaban al hombro en enormes costales conteniendo entre cuatro y seis arrobas de coca los químicos. De entre ocho a doce arrobas de coca seca obtenía un kilo de "pasta", dependiendo de la calidad de la hoja (maduro o verde) y de la técnica del "químico".

Cuando el Chinte y sus amigos llegaron a la casa de Jorge Suarez, éste se hallaba en plena faena del recojo de la hoja de coca, por lo que le sugirió al venido de Lima, Carlos Mestanza, que se quedara con Jorge para realizar el recojo de la hoja de coca; y admitiendo la solicitud del Chinte, al día siguiente se puso a realizar esa tarea, pero no resistió ni hasta las diez horas de la mañana, puesto que como no se envolvió las manos con una malla de neylon, el raspar de las ramas de hoja de coca terminó sangrando las manos del novato recolector. Entonces se retiró de la faena agrícola, y por la tarde se dirigió a dar alcance a sus demás amigos, y a quienes halló en pleno preparativo para el remojo de abundante hoja de coca en una "poza". Y que ha falta de ácido sulfúrico le habían echado a la poza un montón de cojines de lejía para extraer la droga de las hojas de coca.

Al día siguiente, junto a dos jóvenes más, ingresó desde muy temprano en el trabajo de pisotear la hoja de coca remojada en la poza con los insumos químicos pertinentes. Realizó el pisoteo durante todo el día, pero la inhalación del vapor del agua que contenía los insumos químicos le produjo un dolor de cabeza y nauseas que le llevaron al borde de la muerte. Entonces sus amigos le dijeron, que estaba pagando el derecho de piso, que como era nuevo en el pisoteo le afectaba de ese modo extremo el trabajo, pero que ellos tenían el remedio para ese malestar: "leche gloria".

Y en efecto, llevándole a la casucha que tenían, le alcanzaron dos tazas de leche caliente, y luego le recomendaron descansar. Y como éste se hallaba harto cansado por todo el trajín del día, se quedó al poco rato completamente dormido. Al día siguiente, su cuerpo estaba plenamente restablecido, por lo que continuó el trabajó con sus amigos que le habían hecho venir desde la ciudad de Lima. Y nunca más tuvo problemas de adaptación al trabajo en aquella cálida región selvática.

Chinte era químico y "traquetero" (intermediario). Compraba hoja de coca de los productores de Shiringal, los depositaba en unas pozas elaboradas con material plástico, luego introducía agua, rociaba sobre ella el "chas" (ácido sulfúrico) o en su defecto una cantidad determina de cojines de lejía y dejaba que la coca se remojara; al día siguiente ordenaba a dos jóvenes que pisotearan la hoja de coca en la poza durante todo el día. Echaba en la poza una cantidad determinada de kerosene según la cantidad de agua que había en la poza y de la cantidad de arrobas de coca introducidas en ella, para que "agarre o coja" la droga disuelta en el agua por el chas y lo ponga a flote.

Mientras hacia este trabajo, conversaba con dos jóvenes: *"Nosotros al hacer la droga, no le hacemos daño a nadie en el Perú, más bien le damos trabajo a mucha gente y pagamos un buen precio por la hoja. A ver si los charapas vendiendo mandioca, plátano inguiri o maíz, van a poder siquiera comprar un carro o comprarse una casa en Pucalpa o en Huánuco en toda su vida. Jamás, nunca. Yo sé porque he vivido bastante tiempo en la selva. Más bien, el cultivo de la coca y la venta de la cocaína nos permitirá salir de la pobreza y ser como los ricos. Además, como la droga se exporta, nosotros le estamos jodiéndo a los gringos, por que al inhalar o fumar esta droga hecha con chas o lejía tiene que jodérseles la cabeza. Que cuerpo puede resistir el ácido sulfúrico; ni la planta vive cuando se le hecha este potente chas. Shisacos, somos antiimperialistas y revolucionarios a nuestra manera".*

Luego, con un platillo sacaba poco a poco todo el kerosene que flotaba sobre el agua de la poza. Lo traslada hacia un cilindrito de plástico y allí lo batía intensamente usando una pala incrustada de un plato de material plástico en su punta, golpeaba hacia abajo con ambas manos, un buen rato hasta que saliera una espuma blanca, entonces, cogiendo con un

recipiente el kerosene que flotaba lo traslada hacia otro timbo donde le daba la última batida. De aquí saca el kerosene casi puro, le pone en una vasija y le hecha el "azúcar" (una producto granulado de color blanco, el carbonato sódico), al instante se cuaja como una leche cuando se le mezcla con "suero" para obtener el queso. El Chinte coge con su mano masas de este cuajo y poniéndolo sobre un mantel blanco lo exprime fuertemente hasta dejarlo sin agua, luego lo deja expuesto a la luz solar para que se seque en forma natural.

Cuando termina su trabajo, empaca la pasta básica en pequeños paquetes con una cinta adherible, lo llena en un costal de color negro y se marcha junto con sus amigos hacia el puerto de Shiringal. Pero antes de marcharse, ha vaciado las aguas de la poza artificial hacia un riachuelo contiguo, contaminando totalmente las limpias aguas del manantial. Es un ignorante, no sabe que todos los productos que utilizó para sacar la cocaína de la hoja de coca son productos químicos, altamente contaminantes. Y los campesinos que viven riachuelo abajo, irán con sus baldes a sacar el agua del manantial y con el cual prepararan sus alimentos todos los días del año.

En el puerto se queda alrededor de tres días. Los campesinos estaban consternados por la presencia de los pishtacos, y el rumor que escucha hablar a la gente refiere que Fujimori, en vista de que no puede pagar la deuda externa a los gringos, ha concertado con estos secretamente el pago de esa deuda con vidas humanas, razón por el cual los pishtacos matan impunemente a los campesinos charapas, y el hecho es que ya varios vecinos han desaparecido misteriosamente, y encontrándose días después tan solo los pies y manos en los matorrales. Que habiéndose quejado sobre este asunto a los marinos de la B.C.S. de Nueva Requena, le respondieron que ellos estaban encargados por el gobierno para combatir el terrorismo y el narcotráfico, pero no a los pishtacos, por lo que debían enfrentar ese problema por su cuenta y riesgo. Entonces los agricultores cocaleros de la zona acordaron transitar por los caminos siempre acompañados y apertrechados de una escopeta para defenderse del ataque de los pishtacos, que bien podrían ser delincuentes que asesinaban a la gente para robarle la droga que llevaban en sus mochilas para vender a traqueteros como el Chinte.

Entretanto, los productores cocaleros que han elaborado la pasta básica de cocaína con sus propios medios, traen el producto para vender al Chinte al precio que éste les indica. Les habla diciendo *"El kilo de base en Palcazu está ochocientos dólares. Como el costo de transporte y riesgo por kilo desde aquí a Pucalpa y desde allí ha Palcazu valen cien dólares por kilo, pues hay que pasar tres bases militares: de Requena, Kilómetro 78 y el de Zúngaro; entonces aquí cuesta setecientos dólares el kilo. Saben ustedes que llevar esta base a Palcazu no es cosa fácil amigos, puesto que en todas esas bases pululan los soplones como gorgojos. El capitán de la marina les paga un porcentaje por la droga que decomisa, o sea que esos putos trabajan a destajo y, si alguien "cae" es sólo por trabajo de esos soplones de m... Si algún día descubren que alguno de esos andan por aquí, lo agarran, le meten plomo y lo avientan al río, sin compasión, pues ese tipo de muerte se merecen esos perros."*

Los campesinos de buena gana le venden su "base" bien empaquetada, cuarenta kilos en total. El Chinte para probar la pureza de la droga y comprobar que no haya algún material extraño dentro de ellas, agarra una maquinita marca Corona, esas que sirven para moler maíz en el campo, y desempacando la droga adquirida de los cocaleros, las muele a todas, quedando luego ésta relativamente granulada. Las empaca nuevamente con cinta adherible en pequeñas porciones, en forma de "chapanas o humitas"; los llena todas en un costal negro de plástico y espera en compañía de sus tres amigos que llegue un Peque Peque, contratado específicamente para transportar la "base."

El Chinte cuenta que realiza la verificación del producto, "*porque se ha dado el caso de que unos químicos pendejos realizan a veces una adulteración de la pasta, como ocurrió en Puerto Burro, donde por cada treinta kilos añadían cinco kilos de "glicerina", un elemento líquido que era introducido en la pasta básica con una jeringa; se disolvía en la droga sin dejar rastro de la adulteración y que se descubrió cuando el Tetera, en medio de una borrachera habló diciendo: El Pichiuchanca compra en la mañana veinte kilos y para la tarde ya son veinticinco. Y allí estaba un traquetero del Negro Cachique, que al tomar nota del asunto al toque informó a la firma de la adulteración de la "pasta" que estaban haciendo unos proveedores, por lo que, tomando la represalia correspondiente, ubicaron a los timadores en Puerto Burro, le dieron*

vuelta, le cortaron la barriga, le metieron unas piedras grandes a cada uno en el estómago, lo cosieron con pita la panza y los arrojaron al río. Solo uno escapó hacia Chanchamayo, tomando la "carrera" de un transportista, porque era de allí". Estas palabras solamente asombran al recién venido de Lima, pero no al resto de traqueteros que estaban acostumbrados a oír estas duras palabras y ver estos horrendos actos.

Al anochecer llega el Peque Peque, suben la carga en dos costales, y parten raudo, surcando el río Aguaytía, hacia Nueva Requena. Cerca del Puerto se baja Chinte con un miembro del grupo, quedándose Mestanza y uno más para continuar el trabajo de transportar la droga con el Peque Peque durante toda la noche. El viejo traquetero no era un tonto, no creía ni que las moscas volaran, así que de una vez quería conocer la idoneidad de Mestanza, y si era un soplón caería con su propia carga. Y así se iniciaría en este ilícito trabajo el futuro "Colocho", que exigía a los demás tener un temple de acero y sangre fría para la acción. El Chinte parte por carretera hacia Pucalpa y de ahí vendría al día siguiente hacia Curimana, con una camioneta Toyota que posee una "caleta o bolsillo" y donde depositará los cuarenta kilos de "base" más lo que el mismo elaboró.

El conductor del Peque Peque y los dos amigos del Chinte se aprovisionan de abundante comida y gaseosa para ingerir en el trayecto durante la noche, mientras surcan el caudaloso río Aguaytia. A las veinte horas del día, de noche, arrancan el motor de la embarcación y se dirigen hacia el Puerto "Cambio 90", pero antes deben cruzar por enfrente de la B.C.S. de Nueva Requena. Entonces, el más avezado del grupo, habla: *"Si uno de la marina baja, y nos hace señal con su potente linterna para que nos detengamos, al toque tú lo tiras los dos costales de "pasta" hacia el río para que se hunda; porqué ¿acaso crees que el Chinte nos va a sacar de la cárcel cuando nos meten preso?, las wiflas, ese cojudo va seguir trabajando, olvidándose de nosotros."* Pero como ningún soldado de la marina hizo tal señal, estos continuaron su travesía surcando las caudalosas aguas en plena oscuridad.

En algunos lugares era estrecho el paso de las aguas, lleno de grandes piedras y troncos por doquier, pero cabreando estos obstáculos el conductor del Peque Peque seguía hacia delante. A medida que

avanzaban el río serpenteaba en la llanura. El cielo amazónico estaba estrellado en aquella hora de la noche, pero en la distancia lejana se observaba el flash incesante del alumbrar de los relámpagos, en señal de que en las montañas de la Divisoria y el Boquerón del Padre Abad llovía torrencialmente. A las dos horas del nuevo día la lluvia alcanzó a los traqueteros, por lo que no les quedo más que parar el Peque Peque y guarecerse en una chocita construida en la ribera del río por los pobladores de la zona. Plantaron una estaca en la orilla del río y en ella amarraron el Peque Peque. Caminaron un poco y hallaron una choza, llamaron al dueño, pero como éste no salía, se introdujeron nomás al corredor a guarecerse de la torrencial lluvia que caía en ese momento y, a su costado pusieron los dos costales que contenía la droga.

Los propietarios no salían porque los pishtacos buscadores de órganos humanos abundaban y estaban siempre al acecho de la gente. Cuando al fin salió el propietario, lo hizo de un modo brusco, con una escopeta en la mano y el dedo en el gatillo. Una joven que acompañaba a los traqueteros, adelantándose a los demás le habló con ternura y le pidió por favor que les permitiera dormir aquella noche en su corredor, para guarecerse de la torrencial lluvia. El propietario aceptó la solicitud de la joven. Entonces todos se pusieron a dormir poniendo de cabecera el costal que contenía la “base.”

A la mañana siguiente, muy temprano, agarrando los costales se dirigieron hacia el Peque Peque y encendiendo el motor prosiguiendo su marcha hacia el puerto “Cambio 90”. Llegaron a las once de la mañana ha aquel puerto. Los dos traqueteros bajaron los costalillos con la droga, mientras que el Peque Peque se regresó inmediatamente al puerto de Nueva Requena. Los traqueteros alzaron los costales negros en sus hombros y caminaron por la carretera que se dirigía hacia Curimana, al medio día y en presencia de los pobladores del lugar. Caminaban con una expresión tranquila de sus rostros, sin amilanarse, por la trocha carrozable que va hacia Curimaná, como una hora, mientras que del interior de los costales emanaba intensamente el olor característico del PBC; pero sin hacer caso siguieron caminando por la trocha carrozable.

Cuando llegaron a una repartición, esperaron allí la llegada de una Combi de transporte de pasajeros; éste llegó al poco rato, alzaron en la

parrilla de la Combi la "pasta", lo aseguraron y se introdujeron al interior del vehículo para ser trasladado con dirección a la carretera Marginal Federico Basadre. Pero a una cierta distancia descendieron de la Combi y bajaron de la parrilla las bolsas con "base" e ingresaron a una chocita de shapaja, a esperar al Chinte. Este, partiendo de la ciudad de Pucalpa, con una camioneta con caleta, se detuvo a la altura de la casa de un brujo.

Ingresó a su oficina y le preguntó si ese día podía transportar "la merca" hacia Palcazu. El brujo echó mano de unas cartas de naipes y observando una baraja de cartas que separó del total, le dijo: *"puedes viajar nomás, pues las cartas dicen que no vas ha tener problemas en el camino ni en los controles militares".* Luego, el Chinte le pagó por sus servicios y se dirigió raudo con la camioneta y su chofer al encuentro de sus dos amigos, en dirección de Curimana. El Chinte le tenía mucha fe al brujo. Cuando este le decía no viajes, no viajaba. Pero cuando el brujo le decía viaja nomás, le infundía mucha seguridad y confianza para la travesía.

El Chinte utilizaba esta ruta contrariamente al usado por otros traqueteros que solían llevar su "merca" contratando "mochileros" por una trocha que partía de las inmediaciones de la Aguaytía y luego cortando por un bosque tropical lograban salir a un lugar del tramo carretero Zúngaro – Ciudad Constitución, evitando de ese modo tener que pasar por el control de Zúngaro. Pero como los asaltos y emboscadas a los "mochileros" se habían vuelto muy comunes, creía que no le convenía usar esa ruta. Y cuando llegó a la choza donde estaban sus dos amigos, puso la camioneta Toyota detrás de la casucha, vaciaron de los costales los paquetitos de droga y lo introdujeron en el "bolsillo" del automóvil, el mismo que se hallaba en el tanque de gasolina del carro; de manera que el cilindro de gasolina estaba dividido en dos: la mitad para la gasolina y la mitad para colocar allí las "chapanitas" de "base". Cerraron herméticamente la caleta y partieron rumbo a la carretera central y de allí con dirección hacia Palcazu, entonces atardecía en el oriente peruano.

En el camino, Chinte hizo subir al automóvil a una señorita, una antigua amiga suya. Llegan al Kilómetro 78 donde se halla un control militar de

los marinos. Se detienen, presenta cada uno su documento de identidad, y el chofer de la camioneta su brete y tarjeta de propiedad. Todo estaba conforme, por lo que prosiguieron su marcha, llegando a las ocho y diez de la noche al puerto de Zúngaro, donde se hallaba un gran control militar de la marina. La señorita vestida con una minifalda se bajó presurosa del vehículo y mientras un soldado revisaba la camioneta, con gracia y coquetería le ofrecía unos cigarrillos al soldado, mientras le mostraba sutilmente sus contorsionadas piernas y una blusa pegada a su cuerpo dejaba ver sus prominentes senos provocativamente. *"La camioneta está transportando pasajeros amiguito, también llevamos gaseosa loretana y cerveza San Juan hacia Palcazu"* le decía coquetamente a aquel soldado, señalándole las jabas de gaseosa que se hallaban en la tolva de la camioneta doble cabina.

El soldado sonriendo ingenuamente, le explica que el pase hacia Palcazu es sólo hasta las "ocho de la noche" y que, por seguridad de los propios transportistas, evitar asaltos y robos, no se permite pasar a los carros después de esa hora, he indicándole la entrada del Cuartel de la Marina, le dice que deberán ingresar allí con el carro para pasar la noche y al día siguiente recién podrán proseguir su viaje. Al Chinte no le queda más que obedecer la orden del soldado para evitar complicaciones. Todos se bajan de la camioneta, se dirigen a un restaurante, cenan y luego introducen la camioneta hacia el cuartel para pasar allí la noche cargado de droga en el carro. El Chinte, dejando a sus amigos se fue a dormir a un pequeño hotel. El chofer se cuadra al lado de los demás carros, apaga el motor del automóvil, enciende el radiocasete, busca en el dial las hondas de la radio "Inca Sat Turbo" y se pone ha oír una variedad de cumbias, mientras tratan de dormir.

Se olvidan de todo y duermen, sentados en el asiento de la cabina de la camioneta. A la mañana siguiente, a las cinco y media, el chofer enciende el motor del carro y parten presurosos hacia Palcazu por la carretera principal. En Palcazu sacan la "base" de la caleta y lo esconden en otra caleta de tierra, mientras esperan la llegada de un avión de los colombianos hacia el pueblo, para comprar toda la droga existente hasta ese momento. Mientras llega ese día pasan las horas libando licor discretamente, conversando con otros traqueteros que trabajan en las distintas zonas productoras de hoja de coca y que vienen hacia Palcazu.

Por aquel entonces, éste pueblo se había convertido en el principal centro de comercio de la droga del oriente peruano.

Las prostitutas abarrotaban el pueblo con sus casas de cita o "burdeles", cobrando por una relación sexual desde cincuenta soles hasta más de cien dólares, dependiendo del "nivel" de encanto físico de las meretrices y del "nivel" económico de los parroquianos. El desenfreno de las pasiones humanas era casi total, mientras que el delirio de poder y del placer dominaba a todos los que estaban vinculados directa e indirectamente con el negocio de la droga. El comercio de todo tipo de producto se multiplicaba por doquier. Todo el que iba hacia Palcazu, iba ha hacer dinero fácil. Una multitud de campesinos y gentes de ciudades como Pucalpa, Huánuco, Tingo María, La Aguaytía; y de las provincias de Chanchamayo, Satipo y Oxapampa habían migrado a Palcazu y se hallan trabajando, desde vendedores de tubérculos, gaseosas, comidas en los restaurantes, mecánicos, albañiles, prostitutas, labradores del campo, guardaespaldas, traqueteros, transportistas de pasajeros, transportistas de kerosene, "chas" y "azúcar," principales insumos para la elaboración de la droga, el producto que movía la rueda de la economía en Ciudad Constitución y demás pueblos de la Amazonía vinculados con el cultivo de la planta de coca.

La droga era transportada de muchas formas. Los hacedores de caletas o bolsillos hacían su "agosto". La llevaban en las llantas de repuestos, en balones de gas de soldadura autógena, debajo de la carrocería, en la corona, en la mitad del tanque de gasolina, escondido debajo de una carga de tubérculos o debajo de mercaderías para las tiendas de abarrote, etc. y por lo general, sólo era descubierta cuando existía un "soplo". Cuando se corría la voz de que iba ha llegar un vuelo de los colombianos, la tropa acantonada en Palcazu, curiosamente salía al campo ha realizar un operativo militar, dejando el poblado palcazeño a merced del narcotráfico por muchas horas. Todo el mundo se movía para realizar la compraventa del clorhidrato de cocaína, los traqueteros sacan todo lo que tienen escondido en sus caletas y lo negociaban al mejor precio del momento a las principales firmas de narcos colombianos. Entonces los narcotraficantes colombianos llegaban a bordo de una avioneta, aparecían bien escoltados por guardaespaldas armados con ametralladoras, hacían contacto con los principales suministradores de

droga de la zona, compraban la droga que había, cargaban toda la mercancía en la avioneta y se marchaban lo más tranquilo.

Cuando la tropa que fue a "cazar perdiz" regresaba en la tarde, al anochecer hacía una pequeña redada para capturar ha algún despistado traquetero, simplemente para disimular. Chinte y sus amigos también vendieron su droga, la gaseosa Loretana y la cerveza San Juan. Encaletan en la camioneta Toyota los dólares obtenidos y regresan hacia Pucalpa, pero cuando llegan a la base de la marina en Zúngaro, les espera una sorpresa. Un "técnico" de la marina pasa a controlar la identidad de los pasajeros y la documentación del vehículo. Al término del control le dice al chofer: *¿éste carro ha pasado hace unos días por aquí en dirección de Palcazu? "Si jefe, así es. Existe alguna falta, alguna papeleta"* le responde el Chinte. El "técnico" de la marina ante toda respuesta sólo atina a responder que pase el carro con todos sus ocupantes a la entrada del cuartel, el lugar donde los vehículos son revisados minuciosamente cuando existe sospecha de servir de "caleta" para transportar droga.

Los amigos de Chinte y el chofer se agarran la cabeza con la mano mientras dicen: *"parece que nos jodimos, ha habido soplo",* pero no pierden la compostura ya que saben a la perfección que cualquier signo de nerviosismo en sus conductas puede acarrear más problemas, además a los "hombres" se les conoce en estas circunstancias, debiendo ser calculadores, fríos, cínicos e inteligentes para responder adecuadamente toda interrogación que hiciere el oficial de la marina y, dejar el resto a la "suerte". Se acerca -caminando con aplomo militar- un oficial de la marina acompañado de tres técnicos. Los ocupantes del vehículo tienen una expresión fría. Al momento de acercarse por la ventana del vehículo, solicita al chofer y sus ocupantes salir de la cabina de la camioneta, cogiendo cada cual sus respectivas mochilas o bolsas.

El oficial abre la compuerta del vehículo y revisa detenidamente la cabina. Observa lo que hay detrás y debajo del asiento del chofer y de los pasajeros, desea encontrar alguna soldadura extraña o cualquier compartimento inusual en una camioneta Toyota, doble cabina. Igualmente, un técnico revisa la carrocería y la capota del vehículo, mientras que los otros dos se introducen a gatas debajo del vehículo y

tocan con un cuchillo los diversos tubos y compartimentos de la camioneta en busca de un sonido raro o para encontrar una pieza extraña que serviría de "caleta" para el transportista de la droga. Pasan diez minutos. No logran hallar la caleta. El oficial, muy enojado, tira de la compuerta del carro cerrándolo con violencia, luego hace la señal de una cruz con su cuchillo al vehículo, como queriendo indicar: *"que está marcado y que la próxima vez puede ser"*. Finalmente, dirigiéndose al chofer y a los pasajeros les dice: *"¡váyanse!"*.

Estos que se hallaban mirando fríamente la revisión del vehículo y, una infinidad de ideas cruzaban por sus cabezas, se introducen a la cabina, el chofer enciende el motor y salen del cuartel militar alborotado y lleno de jolgorio. *"Mientras el marino revisaba la camioneta he rezado cinco veces a Dios para que no lograra hallar la caleta"* expresa el chofer lleno de entusiasmo. *"Nos salvamos de milagro Jorge, pero estos cojudos no se nos prenden así nomás, alguien nos ha tirado dedo. Alguien nos está jodiendo. Caracho, el solo pensar que a esta hora estaríamos metidos en el "bote" listo para que nos pique el zancudo toda la noche, me aterra"* responde Chinte; mientras que otro traquetero afirma: *"yo, ya me estaba preparando para el interrogatorio a que nos iban a someter"*.

Chinte relata un evento pasado: "*Esta situación me hace recordar cuando hace unos años me torniquearon en Uchiza y casi me matan los "tíos". Una mujer que traía el almuerzo a mi trabajo, terminó acusándome de haberla violado, por amenaza de su marido. Los tíos ordenaron mi captura. Una tarde llegaron armados sus secuaces a mi casa y me llevaron a la casa de su jefe. Pero resultó que el jefe era un "pata" que antes le había hecho un servicio. Se negó a detenerme. Pero yo le forcé que lo hiciera porque "el que no debe no teme". En la noche nos tiramos una reverenda borrachera, con rucas y todo. Al día siguiente le amonestaron a mi pata, el tío, y a mí me llevaron a la plaza principal para ser sometido al juicio popular. El marido de la mujer, que era un tío bien jodido, me acusó sin asco de haber violado a su mujer y solicitó que me apliquen la pena capital, la muerte, por revisionista y nefasto. Pero yo me defendí como pude ante el pueblo y solicité la comparecencia de la mujer, porque no podía ser tan mentirosa y acusarme en vano".*

Y prosiguió: *"Entonces dije: "haber que mienta en mi cara y me acuse delante de ustedes", dije ante el pueblo. Fueron a buscar a la mujer acusadora, pero no la hallaron. Entonces las madres hablaron a mi favor, diciendo que ella era una mujer que se vestía toda sensual, provocativa y descaradamente. Pucha, las madres de Uchiza me salvaron del castigo. Pero el Partido ordenó que se me diera un castigo preventivo: el torniquete. Ordenaron a una joven mujer que me pusieran una soga en el cuello y me ajustara con una vara - como hicieron a Atahualpa - hasta que perdiera el conocimiento por falta de aire en mis pulmones. La hembra se acercó hacia mí y se demoraba en ponerme la soga en el cuello. Como no tenía costumbre, temblaban sus manos cuando empezó a ajustarme. Entonces, enojado le dije: "ajusta rápido cojuda, sino me van ha joder; pues no me convenía que lo haga un hombre a cambio de ella".* Todos celebraron a carcajadas el relato del Chinte, mientras tanto el chofer conducía a toda velocidad la camioneta - deshaciéndose de la adrenalina que se removía en su ser por la carretera polvorienta con destino a la ciudad de Pucalpa.

Los traqueteros estaban contentos y alegres, llenos de júbilo, sus rostros expresaban la felicidad de alguien que siente que estuvo muy pero muy cerca de la cárcel, de haber perdido alrededor de cincuenta mil dólares, el vehículo, la libertad, los amigos, la familia. Saben que han tenido suerte, porque cuando los marinos quieren joder, ni siquiera es necesario tener caleta o droga, ya que ellos son expertos para *"sembrar"* la prueba, y recurriendo a mil subterfugios *"embarran"* a un transportista o pasajero que transita por la ruta Palcazu – Pucalpa. Entonces sólo los *"verdes"* evitan que una persona termine detenido y pase muchos años en prisiones nauseabundas de Puerto Inca o en Coronel Portillo. Para cualquier solución, hay que tener más de diez mil dólares como mínimo. Hayan "sembrado" la prueba o realmente las personas eran narcotraficantes, según la posibilidad económica y la jerarquía de los narcos, estos rápidamente tienen que suministrar miles de dólares a los jefes contra subversivos sino quiere alguien pudrirse en la cárcel.

La libertad tiene precio y el tiempo para negociarlo muy reducido. En este caso, sólo la habilidad y los dólares deciden la suerte de cada cual. Los traqueteros suelen decir que los oficiales que llegan a trabajar a las zonas cocaleras son *"envarados"* y no cualquier *"hijo de vecino"*. *"¡Qué*

es mejor para un capitán!, ¿recibir unos mil soles mensuales de sueldo? o ¿arriesgarse viniendo a estos sitios y tirarse 20, 50 o 100 mil dólares de un solo cocacho soltando a un cachique o a un palenque?; esa cantidad no lo va conseguir jamás carajeando a los moroquitos en los cuarteles" había dicho una vez el Chinte.

Llegaron al atardecer a la imponente ciudad de Pucalpa. Todavía con la adrenalina en el cuerpo, se fueron a bañar a Yarinacocha. Luego regresaron más tranquilos a la ciudad. Cenaron consumiendo los platos más exquisitos en la céntrica plaza. Hacia un calor intenso aun a las siete de la noche. Dejaron sus maletines y sus ropas en el apartamento del chofer, igualmente los fajos de dólares. Y cogiendo dos mil dólares, Chinte indicó a sus amigos salir a la ciudad ha relajarse. Se introdujeron en la cabina de la camioneta y partieron raudo al pueblo. *"¿Adónde vamos?"* pregunta el chofer a los demás. *"A la casa de las Nubecinas"* responden en coro los demás. La casa de las Nubecinas era un burdel donde prestaban sus servicios sexuales y caricias, jovencitas de alrededor de dieciséis años.

Cuando llegaron al lugar, Chinte y sus amigos escogieron a las más despampanantes jovencitas y les invitaron a salir, para lo cual abonaron a su "jefa" cincuenta dólares por cada una, de manera que cada traquetero cogió una mujer para sí. Nuevamente subieron al vehículo y se dirigieron a una discoteca. Allí dieron rienda suelta a sus pasiones, se embriagaron al lado de las féminas y avanzado la noche se fueron todos a un hotel ha pasar su "luna de miel" al lado de sus hermosas "hembras", servicio por el cual pagaron cien dólares a cada una de las jóvenes meretrices. Así desfogaban su tensión, su estrés y su angustia, con licor, sexo y placer. Creían que valía la pena arriesgar la salud, la libertad y la seguridad para obtener dólares, dinero con el que podían comprar casi todo lo que necesitaban, menos amor, paz y dignidad.

Eran días en que el flagelo senderista retrocedía su accionar en el país ante una acertada estrategia de combate que llevó a cabo el gobierno de turno, pero emergía otro flagelo que amenazaba el país desde una perspectiva distinta, como ya lo estaba haciendo en México los nuevos carteles de la mafia, superando incluso a los tradicionales colombianos.

Pero era triste constatar que los campesinos cocaleros y los "traqueteros" creían que con este negocio saldrían de la pobreza, ignorando el inmenso daño que acarreaban al país el tráfico ilícito de la droga.

Por otro lado, el trabajo de interdicción que llevaba a cabo el gobierno de turno nunca era suficiente ni efectivo, en la medida de que la demanda internacional de la cocaína no cesaba, por la sencilla razón de que los principales consumidores que se hallaban básicamente en los países desarrollados, al tener un alto poder adquisitivo, y padecer en lo que se ha venido en llamar el mal del siglo XXI, como es el estrés, la depresión y el vacío existencial, recurren al consumo de las drogas para mitigar el desequilibrio emocional que les aqueja. FIN

CUANDO EL GRAN DESARROLLO INDUSTRIAL INGLES SE FINANCIÓ CON EL CONTRAVANDO DE OPIO HACIA LA CHINA DEL S. XVIII Y XIX.

A) A FINES DEL SIGLO XVIII E INICIOS DEL XIX, EL REINO UNIDO FOMENTO LA VENTA ILEGAL DEL OPIO EN CHINA PARA FINANCIAR EN PARTE SU POTENTE DESARROLLO INDUSTRIAL Y POSTERIOR MODERNIDAD.

Se cuenta que a raíz de la independencia de los Estados Unidos de América (EUA) y de su competencia en el comercio del té con el imperio manchú de la China, significó para Gran Bretaña un grave revés comercial que afectó negativamente su balanza de pagos, por lo que para recuperar el dominio del comercio del TE, un bien de beneficios millonarios, introdujeron vía contrabando el narcótico en China, y que provocaría a la postre las Guerras del Opio, en la misma que se impuso con la ayuda de otras naciones europeas, y condenó a la China del emperador Qianlong a consumir el opio, una droga que le aseguraba contrarrestar la salida de metales preciosos de su país por la compra del té, seda y porcelana (la misma que lo hacía por propia voluntad y

además le generaba una inmensa utilidad económica a las empresas dedicadas al rubro).

Todo esto se dio inicio en pleno auge del desarrollo colonial de naciones europeas, como es el caso del reino de Gran Bretaña, que desde el siglo XVII y XVIII se había constituido en el principal importador del producto TE del gran imperio celeste, al igual que productos de seda y porcelana; pero el caso era que el gobierno de este imperio asiático sólo aceptaba como medio de pago por la venta de su mercancía el metal “plata”, y que luego tampoco compraba nada a éste país archipiélago, con lo que el reino británico sufría una gran sangría de su metal precioso y que llevó a la postre a una caída de su ingreso y egreso (balanza de pagos) del mencionado metal precioso en relación a su comercio con la China.

Para salir de esta embarazosa situación, y simultáneamente para poner en desventaja a la intromisión estadounidense en este negocio y, también para financiar el “reflote” de empresas británicas asentadas en las indias orientales de la India, es que da el paso crucial para fomentar la venta ilegal de opio (producida en la provincia de Bengala, y arrebatada años atrás a los franceses) en la misma China, con una gran población adicta al mencionado alucinógeno, pero que se hallaba prohibida su venta clandestina por un edicto imperial del año 1729. En fin, el opio comenzó a intercambiarse en China a cambio de té, hasta el punto de que, en 1836, Inglaterra consiguió volcar la balanza de pagos a su favor y fortalecerse económicamente.

Y por otro lado, la Compañía de las Indias Orientales lograron hacer trueque con su ex colonia norteamericana, cediéndoles títulos de propiedad en Bengala para que tuvieran acceso a la producción de opio a cambio de algodón estadounidense, y participando también estos con su venta en el mercado negro chino.

Es en esta circunstancia embarazosa, que el emperador Qianlong, dirige una carta al rey Jorge III, explicando en ella, la inutilidad de los lazos comerciales entre el Imperio Celeste y las naciones "bárbaras", y que el embajador Lord McCartney trae a Londres en 1794, como una muestra de un rechazo absoluto por parte del gobierno Qing a todas las concesiones que los representantes británicos le habían solicitado. Pero

el proceso de revolución industrial que se venía dando en Inglaterra por aquel entonces, necesitaba recursos económicos y los halló en la venta forzada y coercitiva, por demás decir, ilegal, del producto opio en la china imperial, medio por el cual a su vez se recuperó de la gran sangría de la mercancía "plata" ya que en el camino ellos también exigieron a los chinos consumidores y demandantes del alucinógeno a que se les pagase por la droga vendida también con el metal plata.

Situación que empezó a perjudicar a la floreciente economía de autoconsumo del imperio asiático de entonces. Pero el desorden en la moral y la salud pública de la china imperial que trajo consigo la adicción masiva al estupefaciente, amén de la salida al exterior del metal plata, hizo que en el año de 1839, el soberano Daoguand, realizara un bloqueo de la actividad portuaria de los ingleses en la provincia de Cantón y la confiscación del opio cargado en los buques, y a su vez ordenara el envío de una carta en tono amenazante a la reina Victoria de Inglaterra para que cesara la exportación del opio, caso contrario habría consecuencias severas.

Pero a esta provocación, la reina inglesa respondió con manu militari y tomó la justicia de manera personal, ordenando el desembarco de sus tropas en los puertos chinos e iniciar la guerra para recuperar la mercancía confiscada y exigir mayores privilegios al reino amarillo, cosa que lo consiguió al imponerse militarmente al mencionado país en la primera y segunda "guerra del opio", por lo que en conclusión, se puede decir a grosso modo que el comercio del opio en la gran china milenaria financió en gran medida el proceso industrial británico y de sus aliados europeos americanos, y por ende, el inicio de la modernidad que se prolonga hasta la actualidad.

QUE ES EL OPIO, LA MARIHUANA Y EL HACHÍS.

Se dice del **opio** que es una droga analgésica narcótica que se extrae de las cabezas verdes de la planta adormidera (Papaver somniferum). Esta planta tipo arbusto que es parecida a una amapola común, es un vegetal que puede llegar a crecer un metro y medio y con flores blancas, violetas o fucsia. Es una planta de producción anual, que puede comenzar su

ciclo en otoño, aunque lo habitual es a partir de enero, florece siempre a finales de mayo y es cuando se puede proceder a la recolecta del opio

Respecto a la **marihuana** (Cannabis) o ganjah es una especie herbácea con propiedades psicoactivas. Es una planta anual originaria de las cordilleras del Himalaya, en Asia. Sus usos van desde la aplicación textil o alimentaria en el caso de las variedades sin contenido de THC cáñamo hasta como sustancia psicoactiva en las variedades bajo los nombres de marihuana (cogollo)o **hachís** (su resina). Debido a sus propiedades psicoactivas, es una de las pocas plantas cuyo cultivo se ha prohibido o restringido en muchos países.

Marihuana es un término genérico empleado para denominar a los cogollos de ésta planta, que son su órgano reproductivo femenino, y al hachís, a las glándulas de resina de la flor, que contiene las concentraciones más altas de tetrahidrocannabinol (THC)

B) SOBRE LA CORRUPCIÓN EN LA GUERRA CONTRA LAS DROGAS EN EL AMBITO MUNDIAL.

La Guerra contra las Drogas (War on Drugs) es una política impulsada por el gobierno de los Estados Unidos y está orientada a la persecución de la producción, comercio y consumo de ciertas sustancias psicoactivas, a las que se atribuye el estatus legal *de drogas prohibidas*, en razón de son drogas no medicinales (aunque también hay drogas tolerables para la salud humana como son las drogas del café, el tabaco y el alcohol; o las drogas de la marihuana, cocaína, metanfetamina, opioides, etc. que se utilizan en las droguerías).

Y sus promotores argumentan que las drogas prohibidas causan un grave perjuicio para la salud física y psíquica y que generan redes de delincuencia y corrupción. Sin embargo, los críticos de esta política estadounidense señalan que se emplea para la defensa de intereses geopolíticos, la injerencia en los asuntos internos de ciertas naciones, la irrupción en la vida privada de los ciudadanos y que los problemas relacionados con el narcotráfico y el consumo, provienen en su mayor parte de la propia prohibición. Además, argumentan, que el consumo de alucinógenos y psicoactivos se mantiene similar a pesar de que el

ingente gasto en la guerra contra las drogas no ha dejado de aumentar desde que se iniciara la criminalización de su comercio internacional, de hace ya muchos años.

A continuación se presenta varios casos considerados como escandalosos por la opinión publica en lo referente a países que dicen luchar contra el negocio del narcótico cocaína u otros similares, incluido la venta de armas bélicas, pero que de modo subrepticia, a veces fomentan su comercio internacional, cuando de lo que se trata es de obtener para sí recursos económicos necesarios para financiar guerras contrarrevolucionarias o de otra índole que les beneficia de manera estratégica para su predominio político, económico y militar en el ámbito internacional.

C) EL CASO DE LA CIA (Agencia Central de Inteligencia- EUA).

Se habla en el congreso estadounidense de que esta entidad estuvo involucrada en varias operaciones en el tráfico de estupefacientes con estamentos mafiosos que estaban involucrados en el tráfico de drogas, pero que a cambio les proporcionaba a la CIA información útil y de apoyo material, a cambio de permitir que sus actividades ilegales continuaran desarrollándose, a vista y paciencia de esta agencia.

a.- Se comenta que la CIA apoyó a rebeldes afganos -que financiaban su guerra con venta de droga- contra la URSS.

Se dice que líderes muyahidines, como Gulbuddin Hekmatyar, que luchó contra el gobierno pro Soviético de Afganistán y contra las mismas fuerzas de la Unión Soviética, y que financiaba la compra de su equipo bélico con la venta de una droga que se producía en ese país, que eran partidarios de la agencia americana, y como tal el historiador Alfred W. McCoy indica que, "*el papel de la CIA ha involucrado diversas formas de complicidad, tolerancia o la ignorancia estudiada sobre el comercio, y no cualquier culpabilidad directa en el tráfico real... la CIA no manejaba la heroína, pero sí proporcionaba a sus narcotraficantes aliados con el transporte, los brazos y la protección política.*

En suma, el papel de la CIA en el tráfico de heroína del sudeste asiático se involucró en complicidad indirecta en lugar de «culpabilidad directa»."

b.- Operaciones de contrabando de opio de la CIA y del Kuomintang hacia Tailandia.

Se comenta que con el fin de proporcionar recursos encubiertos para el gobierno del general Chiang Kai-Shek, quien estaban luchando contra el líder comunista Mao Tse Tung, la agencia americana ayudó a pasar de contrabando el opiáceo desde Birmania y la China nacionalista hacia pueblos coloniales como Tailandia, proporcionando aviones de la empresa Air America, uno de sus «negocios espejo». Y que el general del Kuomintang, Sun Li Ren se hizo cargo de estas fuerzas, que controlaban una región entre Birmania y Tailandia.

c.- El caso Irán-Contra

Según el Informe del Comité Kerry (1989) que llegó a la conclusión de que los miembros del Departamento de Estado de Estados Unidos de América «habían prestado apoyo a los contras nicaragüenses, estaban involucrados en el tráfico de drogas [...] y los propios elementos de los contras, recibieron con su consentimiento asistencia financiera y material de los traficantes de drogas».

Que en 1996 míster Gary Stephen Webb (31.08.1955 – 10.12.2004) que fue un periodista de investigación estadounidense, y que escribió una obra denominada Dark Alliance, y también para el San Jose Mercury News, manifiesta que "los nicaragüenses ligados a los contras y respaldados por la CIA, habían traficado con cocaína a los Estados Unidos, la cual se distribuyó como una epidemia de cocaína crack en los Ángeles y aumentó los ingresos de manera significativa de los contras.

Que la CIA se hacía de la vista gorda con las transacciones de cocaína y los grandes cargamentos de drogas en los Estados Unidos por parte del personal de los contras y los traficantes de drogas ayudando, indirectamente, a recaudar fondos para los contras que luchaban contra el ejército sandinista de Nicaragua.

d.- El caso de Hedayat Eslaminia en el sur de San Francisco.

Se cuenta que Hedayat Eslaminia, fue un agente de la CIA asociada con el gobierno del Sha de Irán, y que residió en el exilio en el sur de San Francisco (California), después de la revolución iraní del año 1979. Como recompensa por sus servicios en Irán, la CIA estableció a Eslaminia como un traficante de heroína en su condominio de San Francisco.

Pero que, sin embargo, las ganancias ilícitas de las drogas patrocinadas por la agencia norteamericana llamaron la atención de los señores Joe Hunt y Reza Eslaminia, este último su hijo, y que ocurrió un secuestró a un miembro de la familia Eslaminia a cambio de un rescate obtenido de la venta de drogas ilícitas.

Se informó que el familiar murió en el maletero del coche de los secuestradores y que más tarde éstos fueron declarados culpables de asesinato. En tanto el juez del caso intentó evitar la asociación con drogas de la CIA, que trataba de salir de la sala del tribunal, pero la palabra se filtró de todas formas.

e.- Los carteles mexicanos y el financiamiento de la “contra”

El presente extracto narrativo fue tomado del archivo digital de Wikipedia. Según ésta publicación, uno de los carteles mexicanos más antiguos, el cartel de Guadalajara, se vio beneficiado por la central de inteligencia americana para tener conexiones con el capo hondureño de drogas Juan Matta-Ballesteros, un agente camuflado de la CIA, quien era el jefe de SETCO, una compañía aérea utilizada para el contrabando de drogas en Estados Unidos; y también se utiliza para el transporte de suministros militares y el personal de los contras hondureños utilizando fondos de las cuentas establecidas por Oliver North.

También se alega que la DFS, la principal agencia de inteligencia mexicana, que es en parte una creación de la CIA y más tarde se convirtió en el Centro de Investigación y Seguridad Nacional (CISEN), tenía entre sus miembros más cercanos aliados del gobierno de la CIA

en México, entregados a los narcotraficantes mexicanos de nivel superior, que habían sido etiquetados por agentes de la DEA con una virtual «licencia para traficar».

También se refiere que el Cártel de Guadalajara, la red de narcotráfico más poderosa de México a principios de 1980, prosperó en gran medida, entre otras razones, porque disfrutaba de la protección de la DFS, bajo su jefe Miguel Nazar Haro, un agente de la CIA.

Que Miguel Ángel Félix Gallardo, es conocido como el padrino del negocio de la droga de México y el primer capo de la droga de México, a condición de una cantidad significativa de fondos, armas y otro tipo de ayuda a los contras de Nicaragua. Su piloto, Werner Lotz señaló que una vez Gallardo le entregó 150 000 dólares en efectivo a un grupo de contras, y Gallardo a menudo se jactaba de contrabando de armas a los mismos. Sus actividades eran conocidas por varias agencias federales de Estados Unidos, incluyendo la CIA y la DEA, pero se le concedió la inmunidad debido a sus «contribuciones caritativas a los contras»

Que Vicente Zambada Niebla, hijo de Ismael Zambada García uno de los jefes del narcotráfico en México, afirmó después de su detención a sus abogados que él y otros miembros del cártel de Sinaloa superiores habían recibido inmunidad por parte de agentes de los Estados Unidos y una licencia virtual para el contrabando de cocaína a través de la frontera con Estados Unidos, a cambio de la información de inteligencia sobre los cárteles rivales que participan en la guerra contra el narcotráfico en México.

f.- El Gral. M. Noriega y el apoyo logístico a la “Contra”.

En 1989, Estados Unidos invadió Panamá como parte de Operación Just Cause (Causa Justa), y que involucró a 25000 soldados norteamericanos. El caso es que el general Manuel Noriega, jefe de facto de gobierno de Panamá, había estado dando ayuda militar a los contras de Nicaragua, a petición de los Estados Unidos (y que a cambio, le permitió continuar su tráfico de drogas), actividades con las que Noriega se venía enriqueciendo desde los años sesenta del siglo pasado.

Y cuando la Administración de Control de Drogas (DEA) estadounidense intentó condenar a Noriega en el año de 1971, la CIA le impidió hacerlo. ¿Pero por qué? Por la sencilla razón de que Noriega tomara una parte de sus ilícitas ganancias para donar a los contras nicaragüenses con cientos de miles de dólares por año como pago por su trabajo "permitido" en América Latina. Sin embargo, cuando un piloto de la CIA de nombre Eugene Hasenfus fue derribado en Nicaragua por los sandinistas, los documentos a bordo del avión revelaron muchas de las actividades de la CIA en América Latina.

Las conexiones de la CIA con Noriega se convirtieron en "relaciones comprometidas" para el gobierno de los Estados Unidos, lo que finalmente permitió a la DEA procesarlo por tráfico de drogas, después de décadas de permitir que sus operaciones de narcotráfico continuaran sin supervisión. La Operación Causa Justa, cuyo propósito aparente era capturar a Noriega, empujó al exlíder panameño a entregarse a las autoridades estadounidenses. El juicio tuvo lugar en Miami, donde fue condenado a 45 años de prisión. Pero luego la pena de Noriega se redujo de 30 años a 17 años por «buena conducta». Y luego de estar 17 años en prisión, la pena terminó el año 2007. Pero luego fue extraditado a la custodia francesa, donde fue condenado a otros siete años de prisión por lavado de dinero de los cárteles de la droga colombianos.

g.- El Gral. Ramón Guillén Dávila, Venezuela y la CIA

Se ha dado a conocer que la CIA, a pesar de las objeciones que le hacía la DEA, permitió que al menos una tonelada de cocaína semi pura fuera enviada desde Venezuela al Aeropuerto Internacional de Miami. La CIA afirmó haber hecho esto como una maniobra encubierta para reunir información sobre los cárteles colombianos de la droga y luego capturarlos, pero, no obstante, la cocaína acabó siendo vendida en Estados Unidos.

Ahora, por otro lado, en noviembre del año 1993, el exjefe de la DEA, Robert C. Bonner apareció en el programa estadounidense de noticias "60 minutos" y criticó a la CIA por permitir que varias toneladas de cocaína pura se introdujeran de contrabando en los Estados Unidos a través de Venezuela sin notificar y asegurar la aprobación de la DEA. Y

el caso tomó mayor relevancia, cuando en noviembre de 1996, un juez de Miami acusó al exjefe de antinarcóticos de Venezuela y protegido de la CIA, el general Ramón Guillén Dávila, de estar contrabandeando muchas toneladas de cocaína a Estados Unidos desde un almacén venezolano de propiedad de la CIA. En su defensa en el juicio, Guillén Dávila afirmó que todas sus operaciones de contrabando de drogas fueron aprobadas por la CIA. ¿Quién podía creer semejante afirmación?
FIN

CONTRA EL ALCOHOLISMO

En la ciudad de San Martín de Pangoa, el joven Augusto Maldonado se encuentra consternado, pues un día antes había ido a buscar a un amigo que es propietario de un local de expendio de bebidas alcohólicas, y como no le halló se dijo asimismo: "*Mientras venga el Romeo, voy a beber dos cervecitas*" Entonces pidió una cerveza cristal, y mientras leía un relato periodístico se puso a beber el licor en pequeños sorbos, y así estuvo entretenido con un caso titulado "El falso Rockefeller", un relato jocoso de un alemán impostor que cambiando de nombres varias veces tomo uno de ellos como Clark Rockefeller, haciéndose pasar desde entonces en Boston, Estados Unidos, como un descendiente de la multimillonaria familia Rockefeller. En eso es interrumpido por la conviviente del propietario del bar, quien hace de cajera, dama de compañía y le distrae hablándole asuntos privados de su familia, como que a su esposo solo se le puede creer la mitad de lo que habla y cosas por el estilo.

Luego, de repente se escucha la voz atronadora de Romeo, que cual carácter varonil, le llama con timbre de voz militar: *¡Elena, venga rápido!,* Y la fémina, apartándose de Maldonado corre presuroso hacia el hombre que le llama desde los exteriores del local denominado el Huancahuasi. Al cabo de unos minutos ingresa Romeo al ambiente del bar, y al ver a su amigo Augusto Maldonado, sonriendo se acerca para darle un efusivo abrazo, mientras que el visitante también le corresponde amicalmente el gesto con un genuino aprecio.

Luego, sentándose al frente de su interlocutor, se ponen a beber licor y a conversar una serie de temas de interés mutuo, básicamente de hechos pasados, y vuelven a vivir con tanta intensidad, emocional y espiritual, hechos acaecidos ya hacía veinte años; desatienden u olvidan que en la mañana tuvieron planes para realizar tal o cual cosa durante ese día, llegando al extremo de beber todo el día, haciendo sólo una pausa cuando la Elena les invitó un almuerzo en la propia mesa del bar. Y en horas de la tarde empezaron a llegar varias jovencitas vestidas con diminutas prendas, y otras incluso embarazadas y con bebes. El Romeo les ordena atender a las personas que van llegando a su local. Algunos jóvenes que se hallan con apuros eróticos les solicitan a las hermosas féminas tener cópula sexual. Las damas aceptan, pero les ordena a los parroquianos pagar el alquiler de una habitación al dueño del local, que supuestamente tiene contiguo al bar un hospedaje. Los jóvenes pagan el derecho de la habitación y se van a copular con las cantineras.

Luego retornan al bar y continúan bebiendo cerveza. Dos horas después llega una señora acompañada de su hija, y dirigiéndose al propietario le insulta diciendo que su bar es un burdel y que el Romeo es un caficho de su marido, puesto que el día anterior había venido su esposo a “chupar” cerveza y a revolcarse con una embarazada en ese sitio; y que inclusive había dejado empeñado su celular y su casaca. El Romeo le contestó afirmando que no era su problema si el mencionado señor venía a beber cerveza a su bar ni que llegara con una mujer extraña a su hospedaje, puesto que él estaba justamente para dar el servicio de hospedaje a quien quiera. Incluso contraatacó afirmando que los problemas de su hogar no le incumbían y que ella debía saber tratar mejor a su cónyuge para que no esté sacando el pie del plato. Su interlocutora, muy ofendida arrojó al suelo varias botellas de cerveza vacía, golpeó la meza con su puño y lanzándole improperios se alejó del Huancahuasi.

Cuando empezó a anochecer, llegó una adolescente, vestida de un sensual panty de color negro y el Romeo le puso a atender en el bar. La juventud de aquella esbelta joven espoleo las hormonas sexuales de los jóvenes y en menos de media hora ya le estaban solicitando su servicio sexual, pero en este caso el Romeo ya no les accedió su hospedaje sino por el contrario les ofreció alquilar una colchoneta para que se las llevaran a un acampado en las afueras del bar, cosa que hicieron así. El

Romeo se cuidaba de que los soplones les delataran ante la policía o los serenos por estas cosas. Por eso actuaba así. Empero, en meses pasados había sido intervenido por la policía por tener trabajando en el bar a una menor de edad. El caso llegó hasta la fiscalía, donde él pretendió arreglar "por debajo", razón por la cual convino con el representante del ministerio público entregarle una suma de dinero. No obstante, el día que lo hizo, para tremenda sorpresa del funcionario, le asustó de tal manera diciendo: *"Doctor, el dinero que tiene en su bolsillo ha sido fotocopiado íntegramente y en breve será usted intervenido por la fiscalía anticorrupción".* Al oír esa afirmación, el letrado casi se desmaya, adquiriendo su semblante una palidez mortecina. Pero luego de su ardid, el ladino empresario de bar, le comunicó que solo era una broma. Reponiéndose de su estupor, el fiscal se alegró tanto de su buena suerte que terminó invitando la comida y la cerveza que el Romeo Yupanqui pidió a cuerpo de Rey.

Éste sujeto en realidad llevaba una vida llena de dolor emocional. Cuando se ponía él mismo a beber en su bar, las cantineras le robaban su dinero aprovechando su estado etílico. Luego, como escarmiento componía versos poéticos en las que se decía así mismo que no bebiera más licor y abandonaría el negocio del bar. Pero al final no podía salir de su inveterada costumbre. Por lo que se deprimía y volvía a caer en un círculo vicioso de *"alcohol – depresión – alcohol"*.

Por otro lado, las cantineras también solían robar el dinero o el celular de los comensales que se emborrachaban o simplemente aprovechaban la embriaguez de los parroquianos para apropiarse del vuelto cuando pagaban éstos por ejemplo con cien nuevos soles por una cerveza. Y a veces por estar en estado etílico ni siquiera se acordaban de usar el preservativo a la hora de realizar la cópula sexual, incrementando el riesgo de contraer enfermedades venéreas. Otras veces, las cantineras mantenían contacto con avezados delincuentes, con quienes se ponían de acuerdo para asaltar a los borrachos en el camino o para robarles sus motocicletas. Pero el Romeo sabía que la mejor forma para atraer a los hombres a su bar era con la presencia de esbeltas damas. Así que cuando éstas se iban de viaje o abandonaban su local, al ver llegar a los parroquianos le gritaba desde lejos haciendo gestos con sus brazos:

"¡Váyanse!, ¡váyanse!, ¡no hay mujeres, ustedes sólo quieren sexo, sexo nomás carajo!"

Finalmente, el día había terminado y la oscuridad había arropado la tierra. Entonces Augusto Maldonado junto a otro parroquiano se retiran sin despedirse de Romeo, mientras olvida, ya mareado, pedir el vuelto por el pago de la última botella de cerveza que consumió. Y en el camino decide retirarse a un hospedaje con el fin de no llegar a su casa en lamentable estado de ebriedad. Paga el costo del hospedaje y una vez en el cuarto, se lanza a la cama y en cuestión de segundos se queda totalmente dormido.

Repentinamente se despierta a la una de la mañana, y piensa "*¿qué he hecho, porque he llegado a dormir aquí? se dice asimismo, revisa su billetera si tiene aún su dinero, su celular, su lentes, etc".* Felizmente todas sus cosas están a su lado. Y entonces se dice en una sencilla autocharla: *"Una vez mas me he fallado, pero no importa, no voy a cejar en mi empeño, de dejar de beber definitivamente, y para lo cual creo que el único camino que me queda es la renuncia absoluta al consumo de la bebida. Sí, no beberé ni una gota más de cerveza de aquí para adelante",* termina diciéndose. Y luego desea continuar durmiendo, pero su cuerpo no le obedece, le da insomnio. Sabe que puede hacer ejercicio de relajamiento respirando profundamente, pero prefiere leer y levantándose de la cama, se lava su rostro en la pila de agua, saca luego un periódico que llevaba en su mochila y se pone leer noticias de la actualidad política, económica, deportiva y mundial. La lectura para él es el pasatiempo más exquisito que tiene desde hace muchos años, la forma de matar el tiempo que le hace cada vez más culto. Lee hasta las cuatro de la mañana, luego se vuelve a acostar en la cama para dormir un poco.

Cuando amanece, a las seis de la mañana sale raudo del hospedaje para realizar las actividades laborales que tiene programado, como si quisiera recuperar de paso el tiempo que perdió el día anterior, aunque cuando lo piensa bien, se dice: "*lo único malo del día de ayer fue la ingesta del alcohol, mas no el tema de la conversación, sumamente grave y estremecedor, pues se trató de eventos ocurridos cuando las huestes del autodenominado "presidente Gonzalo" hacían de las suyas*

en la ciudad de San Martín de Pangoa e información valiosa para poder reconstruir la historia de aquellos años tan violentos y dramáticos" ya que por ese entonces el Augusto se había ido a vivir a Lima, pues se preparaba en una academia preuniversitaria con el fin de ingresar a una universidad pública a estudiar una carrera profesional.

En realidad había conversado sobre asuntos que pocas personas estarían dispuesto a contar, de momentos de terror y crueldad acaecidos en momentos del conflicto social interno que tuvo el país en los años 80 y 90, de participantes y/o espectadores directos o indirectos del accionar insurgente y, donde una acción de cobro de cupo económico por un falso senderista al propietario de un restaurante terminó con la participación de los verdaderos, dejando para el recuerdo de los que sobrevivieron que la vida en ese entonces no valía nada y si se pudo sobrevivir fue por la buena fortuna o porque diosito lindo todavía no tenía en sus planes llevarlos al cielo, y que si las personas recordaban y narraban de esos eventos lo hacían cuando estaban inducidos por el efecto del alcohol, mas nunca en un estado sobrio. Era peligroso y en el mejor de los casos, por un asunto de salud mental, emocional o psicológica, era mejor olvidarse de todo eso que pasó para siempre.

En horas de la tarde de ese día, pasados las 17 horas, le llama por celular un amigo diciéndole que venga hacia un local de un restaurante que se halla en la carretera marginal de ingreso a la ciudad de San Martín de Pangoa, ofreciéndole hablar de negocios mientras le invita a beber a una jarra de refresco de guanábana. Augusto como tiene tiempo a esa hora acepta la invitación y va en dirección del amigo que se dedica a la venta de vehículos mayores y menores. Lamentablemente, cuando le encuentra, el local comercial funciona como restaurante y bar, y el amigo por la costumbre de su manera de ser le dice te invito pues un par de cervecita, pues sino no hay ambiente para hablar y, el Augusto a regañadientes le admite, pero con la firme convicción de retirarse luego de beber dos cervezas cristal; pero aquel amigo conocido años atrás, pretende en realidad hacerle "picar" como se suele decir con el fin de que luego aporte también al consumo. ¿Pero con qué razón?

La dueña del local es una señora cuarentona que anda en busca de una pareja y lo dice ineducadamente, para que lo mantengan pues. Y el

amiguito de Augusto Maldonado, un tipo ladino y palomilla, que últimamente no solo se dedica a hacer de intermediario entre ofertantes y demandantes de vehículos, se dedica también al negocio de hacer contacto a personas que están buscando su "*media naranja*", y probablemente le ha dicho a la dama en mención, "*yo te presento un pata bien bacán para que sea tu pareja y me das alguito (dinero) por el servicio de presentártelo y el resto es tu asunto, si tienes las agallas de atraer un "pata" para tu pareja"*. Y por ese motivo, este amiguito del Augusto le insiste seguir bebiendo luego que terminaron de beber las dos botellas de cerveza, pues sabe que el licor desinhibe a las personas y tiene fe que más tarde puede encenderse la química entre los dos recién conocidos por acción del dios Cupido y del licor.

Así que pide una tercera botella, y el Augusto no solo que no quiere beber por la promesa que en horas de la noche se hizo, asimismo, sino porque también debe viajar urgentemente a la provincia de Chanchamayo por un asunto de trabajo, y no quiere por ningún motivo dejar de viajar y solo falta 50 minutos para que el ómnibus interprovincial parta de su terminal terrestre. El amiguito insiste en que se quede y que puede incluso devolverle el costo del pasaje para que viaje el día siguiente y, pide una cuarta botella para beber, pero Augusto Maldonado toma su mochila azul y extiende la mano a su amigo para despedirse. Éste, con un gesto ineducado le toma de la mano y no le suelta hasta que vuelve a sentarse en la silla para que continúe bebiendo.

Augusto ha tomado aire en ese instante y evitado responder a su amiguito con un gesto violento y desproporcionado. Una vez hecho la pausa le dice mirándole a los ojos: *"Tienes que aprender a respetar la decisión de las personas, de lo contrario, adiós compadre"*, y levantándose nuevamente de la silla se pone de pie y haciendo un gesto cordial se retiró del lugar, con seguridad y lucidez plena. No, no estaba para volver a fallarse una vez más bebiendo alcohol, primero porque hacía daño a su salud y segundo porque no siempre le traía utilidad esa inversión, pero, sobre todo, por la primera razón. Se había propuesto que su salud era lo primero, y si tenía que renunciar a lo que sea para mantenerlo bien, lo haría. En tanto, otros bebedores consuetudinarios beberán hasta el hartazgo porque no les afecta su salud y les trae el

beneficio de la efusividad y alegría, e incluso obtener los contactos para los negocios privados que hacen y otros menesteres.

Ya en la ruta hacia Chanchamayo, sentado cómodamente en un asiento de la empresa Turismo Central, no tiene ganas de dormir, pues tiene esa costumbre involuntaria cuando viaja. Entonces se pone a pensar sobre el asunto del alcoholismo, y si bien no se considera un alcohólico, sabe que puede terminar como bebedor consuetudinario sino toma acciones al respecto, y si algo tiene en su vida bien claro, es que su mente tiene el dominio sobre sus emociones, costumbres y sobre su cuerpo. De eso no le quepa la menor duda, así que después de tantas idas y venidas, de tantas promesas y tropiezos ha decidido no volver a beber más licor con la excepción de aquellas que se hacen en un brindis.

Y su decisión es más firme, luego de rememorar una versión popular de un relato titulado "**LA COPA DE LICOR**" y que reza así: *"Yo siembro las penas, las amarguras, el dolor y la desesperación por todas partes, arrastrando así a los insondables abismos de la desgracia al hombre, a la familia y a la sociedad. El bebedor que me sostiene con su mano trémula no puede esperar de mí sino un hogar desdichado, una salud quebrantada y un sepulcro prematuro. Yo degrado al hombre racional, lo privo de su salud, entorpezco sus facultades y apago en su corazón, lo más sagrados afectos hasta convertirlo en bruto. Los numerosísimos jóvenes que me beben, pierden por completo su delicadeza, y se hacen despreciables a los ojos de la sociedad. Yo quebranto el corazón de la esposa, lo lleno de amargura, vertiendo en ella los sufrimientos más horribles, y pongo sobre la frente de sus inocentes hijos la marca infame de la vergüenza. Yo me encargo de llenar hasta más no poder los asilos, los manicomios, los sanatorios y las cárceles. Soy hija legítima y predilecta del infierno. Mi amo y señor es el diablo, soy un instrumento vil de la muerte y la perdición. Produzco todas las enfermedades y no curo ninguno. Me llamo la peste, la desolación y la muerte eterna. Por tanto, apartaos de* mí como os apartéis de vuestro más formidable e implacable enemigo. No me bebáis por favor".

También se recuerda de aquella larga conversación que tuvo en la ciudad de Palca con un ex alcohólico anónimo (AA), Willy Tello, quien se hallaba ofreciendo a los ciudadanos productos medicinales naturales, y

le habló de los fundadores de la doble A en los Estados Unidos de América, de un médico y un agente de bolsa, que desahuciados por la ciencia médica, tuvieron la idea de dejar el consumo del alcohol y promover la terapia, la rehabilitación emocional o psicológica de los enfermos, y logrando tener gran éxito en su proyecto. Willy Tello los considera como ángeles enviados por Dios para ayudar a los enfermos alcohólicos a nivel mundial. Ahora Willy es un hombre feliz, vive como lo haría un renacido del alcoholismo más deprimente, asume las cosas con calma y con total desapego al dinero, al poder y al mundo.

Augusto Maldonado piensa un poco más en esta bebida, y sabe que desde tiempos inmemoriales, en las leyendas de pueblos mesopotámicos y judío ya aparece, y entre ellas está el relato truculento que por beber el alcohol proveniente de la vid, un día el patriarca Noé se emborrachó hasta el extremo de quedarse en cueros y que un hijo suyo con tan mala suerte le vio en ese estado y avisó a sus otros hermanos, quienes luego caminando para atrás lograron vestir al borracho patriarca; pero que luego de pasado el efecto del alcohol y aparentemente sin motivo, éste maldijo no ya a su hijo que le vio desnudo sino nada menos que a su nieto, a Canaán, diciéndole que desde entonces *"siervo serás de tus hermanos".*

También se recuerda de otro pasaje bíblico, del relato de las perversas hijas de Lot, que pensando que todos los hombres habían muerto en la hecatombe divina de Sodoma y Gomorra y no queriendo quedarse sin descendencia, se propusieron emborrachar nada menos que a su progenitor para poder luego copular con él en ese estado de inconsciencia, tal como finalmente lo hacen según el relato de la tradición judío cristiana.

Y no solamente de eso se recuerda, sino que tiene claro que en una epístola paulina se prohíbe tajantemente el alcoholismo, afirmándose que ningún borracho entrara al reino de los cielos, y Saulo de Tarso afirma que el escribe las epístolas inspirado por Dios, de modo que, si uno ansia alcanzar por fe la redención divina y una vida en el mas allá donde todo será felicidad, gozo y dicha, piensa entonces que bien valdría la pena en decirle no al alcoholismo, a la borrachera desmedida. También, mientras viaja se acuerda de ciertas lecturas que hizo hacía

tiempo que el consumo del alcohol estuvo siempre presente en las culturas antiguas, como en las fiestas dionisiacas griegas y en los bacanales romanos y, que tanto irritarían a los cristianos de entonces básicamente por un problema cultural, además de que ciertos reyes del mediterráneo incluso prohibieron el consumo del alcohol aduciendo que promovían los motines y las rebeliones de los pueblos.

No pasa por alto el saber que en una oportunidad los estadounidenses proclamaron la ley seca durante un decenio en todo el territorio americano (USA) porque pensaron que era lo mejor para proteger a la ciudadanía de la amenaza del alcoholismo, pero que lo único que consiguieron fue el surgimiento de las más perversas mafias, como el de Alfonso Capone, que se dedicaron al negocio ilegal de la bebida vía el contrabando y el chantaje a los propietarios de los locales de expendio, y no detuvieron en absoluto el consumo del alcohol sino que añadieron a este problema la corrupción y la violencia que traía la prohibición legal de su consumo.

Por lo que, en un aprendizaje de ensayo y error, aprendieron la lección, y levantaron la ley seca, medida que permitió liquidar de la noche a la mañana a las mafias pro-alcohol, como por arte de milagro, y que la sociedad estadounidense tampoco se hundió en el alcoholismo absoluto después, sino que se autorreguló. Y probablemente, esta experiencia conmovedora de los años veinte del siglo pasado les hace reflexionar en la actualidad para no prohibir el consumo de las drogas en aquel país, porque saben que la criminalización de su comercio y consumo solo les traerán el mismo problema que generó la ley seca sobre el alcohol.

Finalmente, piensa en las empresas que fabrican las bebidas alcohólicas y fomentan su consumo irracionalmente a través de la publicidad televisiva, y en el logo que acompaña a las etiquetas de éstas: *"El consumo de alcohol en exceso es dañino para la salud".* Que un pueblo que tiene un bajo nivel educativo, no es capaz de regularse asimismo para no gastar su dinero en la ingesta de este producto. Cree que la demanda determina la producción, y que al reducir los trastornos de la emoción y del carácter haría mucho para reducir la ingesta del licor y mejorar el bienestar de la salud mental, de la economía y de la familia. (FIN)

LA ALCALDESA

DE PUEBLO NUEVO

Cuando del bien surge el mal, y luego no queda más remedio que transitar por el mal para alcanzar el bien.

PUCARA – VITOC -CHANCHAMAYO
2013

LOS ORÍGENES DE PUEBLO NUEVO

El distrito de Pueblo Nuevo es una pequeña localidad interandina enclavada en medio de una cadena de montañas de la Selva Central. Los caseríos que la integran, catorce en total, tienen la apariencia de pequeños villorrios, en las que viven una población de cinco mil personas. Su primera capital en tiempos de la dominación española se llamaba Colla, y duró está avanzada colonizadora hasta el advenimiento de la insurgencia del temible Juan Santos Atahualpa, allá por el siglo dieciocho. Entonces, las huestes del bárbaro indígena, en una de sus correrías, tomaron e incendiaron el poblado de Colla, que a la sazón se hallaba habitado por pobladores migrantes de la intendencia de Tarma. Pero se quedó como vigilante de la zona montañosa el mítico guerrero gavilán, Kovakitzi, quien en su momento luchó palmo a palmo al lado de Juan Santos Atahualpa Huayna Cápac Apu Inca y de las etnias asháninca, matsiguenga, yaneshas, shipibas y nomatsiguengas que hartas de los abusos de los encomenderos y misioneros españoles, se sublevaron contra las tropas del Virrey de aquel entonces.

Cuatro décadas después de la independencia del Perú, y disminuido el terror que provocaron los salvajes *"chunchos"* atahualpinos, fue nuevamente colonizada esta comarca, por emigrantes andinos de Palca, Tarma y el valle del Mantaro. Entonces eligieron como su capital o poblado principal el lugar que los inmigrantes denominaban como Ayajamachi. También estaban Jinchupata, Huayhuarin, Cihuis y otros. La orografía de Pueblo Nuevo es accidentada, mostrando una topografía con pendientes que van de treinta a ochenta grados de inclinación. Pero superando este inconveniente, el clima cálido y la presencia de numerosos mosquitos, los antiguos pobladores, con su abnegada labor cultivaban plantas de coca, caña, yuca, frejoles, café, palta, maíz, zapallo, entre otras plantas.

Un siglo después de la emancipación del Perú, el territorio de Pueblo Nuevo estaba aún cubierto en su mayor parte por enormes bosques vírgenes, y muchos árboles maderables, en la medida de que los

colonos eran básicamente minifundistas que a lo sumo cultivaban una hectárea de terreno.

El poblado de Ayajamachi se halla a una altitud de 1,300 msnm. Desde ese lugar se puede divisar las imponentes montañas que atraviesan los cuatro puntos cardinales. El clima tropical de la estación de verano es suavizado por el paso de insistentes corrientes de aire fresco, a veces con la fuerza de un huracán y la mayor de las veces, como una suave brisa. Y a unos mil metros de profundidad, dos ríos descienden imponente y ruidosamente desde altas montañas hacia un angosto valle, uno por el Este y el otro por el Oeste. En décadas pasadas, se levantaba en aquel lugar el edificio de un enorme templo religioso de la iglesia tradicional, y a sus alrededores se hallaban casas de adobe. En su fiesta patronal, que acontecía en el mes de setiembre, se realizaban eventos como el jalapato, corrida de toros, partidos de futbol y fiesta costumbrista con la participación de orquestas musicales andinas. Los pobladores de las comarcas vecinas y lejanas acudían con júbilo a participar en el evento festivo, la misma que duraban varios días.

Sin embargo, en las primeras décadas del siglo veinte, una catástrofe en forma de una epidemia de paludismo diezmó a la población del distrito que se concentraba en Ayajamachi y atemorizó a los sobrevivientes, por lo que la mayoría optó por abandonar su residencia en el poblado, y con el tiempo se fueron concentrando en una pequeña área plana que se halla pasando una enorme estribación, pues el río que pasa por Pueblo Nuevo, al descender al valle había cortado un enorme cerro, constituyendo de manera natural un pongo. Con el tiempo, los pobladores establecieron su domicilio cerca del pongo, y le denominaron Pueblo Nuevo, como el nombre de su distrito, y constituyeron una fiesta patronal en honor de su santo patrón, el Señor de Amancaes.

Pueblo Nuevo posee innumerables vestigios arqueológicos de una remota civilización prehispánica. Pircas de piedra, caminos hondos y empedrados a través de las estribaciones andinas, osamentas antropológicas, innumerables huacos entre otras indumentarias, que los moradores suelen llamar "*cosa de los gentiles"*. Pero ni sus pobladores ni sus autoridades ven en ella un potencial económico. Los restos arqueológicos no han sido puestos en valor ni su exuberante paisaje ha

sido promovido para el desarrollo del turismo vivencial, cultural y ecológico.

DE CÓMO SURGIÓ LA MINA COMSA

Antiguamente, el distrito colindaba por el suroeste, con un gran latifundio andino denominado Maray. En sus extensos terrenos pastaban miles de ovejas y vacunos. De las ovejas obtenían lana para una fábrica de sombreros, frazadas y vestidos que poseían en Lima. Del ganado vacuno obtenían carne y leche para la elaboración de mantequilla a escala industrial. En este latifundio vivían muchos indígenas en la condición de siervos, que trabajaban para la hacienda recibiendo ínfimas remuneraciones pero que a cambio, el hacendado les daba de manera gratuita tierras para que las utilizaran en el cultivo de papa, oca, mashua, etc. o áreas de pastoreo para que criaran sus propios ganados como ovino, bobino y equinos. Con eso los indios vivían felices y tenían en gran aprecio a su patrón.

En cierta oportunidad, uno de los indios, Andrés Chahua le refirió un secreto a su patrón, el hacendado, manifestándole que en su juventud, en días de verano y mientras realizaba labores de tala de árboles maderables, se había adentrado en compañía de un vecino apellidado Iramategui, un inmigrante del viejo mundo, a explorar las áreas boscosas del terreno de la hacienda, y grande fue su sorpresa cuando éste le condujo hacia un socavón de donde extrajo -usando una herramienta cortante- un tajo de piedra, la misma que vuelto a su domicilio lo usó como "*alambique*". Además, le manifestó que no le parecía natural aquel hueco en forma de túnel sino producto del ingenio de hombres de otros tiempos, y que según referían sus abuelos, de allí habían sacado metal unos gringos, la misma que lo habían transportado con numerosas llamas hacia Jauja.

Cautivado por el relato, el gran hacendado, le ofreció comprarle un carro y una casa en la ciudad, si un día le hacía conocer aquel lugar. Promoviéndole desde aquel día al cargo de caporal de un grupo de sus siervos-peones. Con el tiempo, el campesino accedió a llevarle a su

patrón hasta el boquete del túnel que había descubierto años atrás. Una vez que el hacendado verificó in situ el socavón - la roca se hallaba cerca de un riachuelo denominado Yanayacu (río negro) – quedó muy intrigado, pero reponiéndose de la perplejidad, a su mente sabia y educada le vino de inmediato la idea de que aquel forado hecho a la roca era nada menos que los vestigios de una antigua veta minera, y trabajada quien sabe por los españoles o por los indígenas andinos de la época de los incas. Por lo que alegre en su corazón, mando picar algunas partes del interior de aquella cueva en forma de túnel para llevarse algunos trozos de la roca en unos bolsos, a fin de llevarlos a un laboratorio para que algún químico lo analizara y descubriera el tipo de metal que había en ella.

Meses después de aquel evento, y realizado los estudios pertinentes a la muestra de la roca, en la capital de la República, supo que en aquella veta existían metales como el plomo y el zinc, procediendo luego a realizar gestiones para realizar un denuncio minero ante la entidad del rubro minero. Pero no cumplió con el premio ofrecido ha Andrés Chahua, sino que sólo le alcanzó cierta suma de dinero. Le manifestó que aquella veta que le mostró meses atrás, le llamaría **"Denuncio Minero San Andrés**", en honor a su nombre.

Pero como si existiera la justicia divina, poco tiempo después se produjo una asonada militar contra el gobierno democrático de entonces, se instaló una Junta Militar y se dio inicio a la primera fase del Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas. Los militares procedieron a realizar la tantas veces ofrecida e incumplida Reforma Agraria; y por este hecho, el Latifundio Maray fue expropiado por el Estado y pasó a constituirse en Cooperativa Agraria de Producción Maray, de estamento comunal, por lo que Andrés Chahua y los demás feudatarios del ex latifundio, se convirtieron en propietarios y autogestionarios de la nueva entidad comunal.

Pero antes de la promulgación de la Ley de Reforma Agraria, el propietario del latifundio Maray hizo interesar su yacimiento minero a la firma Hochschild y luego al Cerro de Pasco Corporation. Sin embargo, en el camino se hizo socio del hijo de un español que poseía una pequeña hacienda en su colindancia por el lado norte, y éste finalmente

se asoció con una poderosa empresa minera, y lo puso en explotación dos décadas después de iniciado la segunda mitad del siglo veinte, justo cuando en Roma (Italia) se realizaba la primera reunión ecologista, que luego de sus deliberaciones, manifestaron apocalípticas conclusiones, como que en diez o veinte años, si no se hacía nada para evitar la contaminación de los ríos y las lagunas de agua dulce, estos terminarían convertidos en charcos de agua inservibles para el consumo humano y de hábitat para los peces. Igualmente, el aire que respira la humanidad estaría contaminado con gases de dióxido de carbono como consecuencia de la polución industrial, la desertificación de los bosques amazónicos y la quema de la biomasa. Veinte años después, el mundo poco a poco tomaría conciencia del efecto invernadero, que produce el calentamiento global de la tierra y las consecuencias del cambio climático. En el Perú se tomó conciencia de ello, 40 años después.

El nuevo poseedor del denuncio minero constituyó la **Compañía Minera San Andrés S.A. – COMSA**, y al inicio procuró transportar los metales a lomo de bestias, desde el punto de la veta hasta cierto tramo de la carretera de Pueblo Nuevo, para lo cual recurrió al servicio de notables arrieros que conducían decenas de acémilas o mulas; sin embargo, al poco tiempo cambio de plan, y se propuso transportar con vehículos de transporte pesado los metales extraídos desde la veta hasta una metalúrgica que se hallaba en la sierra central del país. Y en su generosidad, el ahora empresario minero (que también había perdido su pequeña hacienda en el proceso de Reforma Agraria), llamando a su oficina a sus amigos los arrieros de mulas, les propuso comprarles enormes camiones modelo Volvo para que transportaran los metales hasta el complejo metalúrgico, y que podían pagarle el valor del vehículo trabajando en una modalidad que después se denominaría Leasing (alquiler – compra). Pero ninguno de los propietarios de las recuas de mula se atrevió a dar ese gran paso de emprendimiento.

Luego, al finalizar la primera década de explotación, la Cía. COMSA, había realizado enormes avances en la producción de concentrados de plomo y zinc. Había mejorado la principal trocha carrozable del distrito, levantado una planta hidroeléctrica, construido campamentos mineros para los obreros y generado un gran movimiento comercial en torno de la actividad minera. Y el hecho anecdótico, fue que, al terminar la siguiente

década, el empresario minero había pasado a constituirse en uno de los ***"Doce Apóstoles"***, una denominación pomposa que la prensa nacional había acuñado para hacer referencia a los doce hombres más ricos del país. Y los obreros de la mina también vivían una época dorada, en la medida de que las leyes laborales y sindicales de entonces, eran muy favorables a ellos.

ADOLESCENCIA Y JUVENTUD DE FABIOLA TUNQUE

Por otro lado, en aquellos días de bonanza económica, crecía una adolescente que tenía su domicilio a poca distancia de la boca de la mina, río abajo. Su padre era un campesino que vivía de la agricultura a pesar de encontrarse en las inmediaciones de un poblado de gran actividad comercial por su cercanía a la veta minera. La compañía minera había construido locales escolares y financiado la labor de los docentes, tanto de una escuela como de un colegio, y allí cursaba sus estudios secundarios la joven Fabiola Tunque, hija de inmigrantes de lejanas comarcas andinas.

Ésta inocente mujer, en sus horas libres se dirigía a la orilla del río Yanayacu para jugar y bañarse en sus aguas, siempre acompañada de sus amigas. Nadie por entonces sospechaba o tenía conocimiento de que el río se hallaba en franco proceso de contaminación por la descarga de efluentes minero metalúrgicos que contenían productos tóxicos como el plomo, zinc y ácido sulfúrico, por lo que nadie alertaba ni prevenía a la gente que residía en la ribera del Yanayacu a no usar dichas aguas ni para asearse el cuerpo y menos para beber. Probablemente el ministerio que regula la actividad minera aún no había establecido los *"límites máximos permisibles"* para la descarga aguas servidas. Es más, ningún poblador del distrito siquiera sabía que existía la palabra *"contaminación ambiental"* en aspectos sólidos, líquidos y gaseosos.

De manera que la Fabiola Tunque, con el correr de los años terminó sus estudios secundarios en el colegio financiado por la compañía minera, tuvo un breve servinacuy con un joven de Pueblo Nuevo, producto del

cual procreó un hijo, y abandonando a su conviviente, se marchó a la ciudad de Lima para probar suerte en alguna actividad laboral. Años después retornó a Pueblo Nuevo, un poco cambiada en su manera de expresarse y de vestir.

Era una persona de baja estatura, tez cobriza, de grandes ojos negros y de caminar lento. También, era una persona soñadora, obsesiva del amor platónico, amable y comprensiva ante la imposibilidad de mostrar un carácter fuerte y persuasivo. Los hombres que la flirteaban se aprovechaban de su carácter sumiso, para hacerle creer cuentos o pedirle dinero prestado que jamás devolvían. No tenía formación técnica ni universitaria. Y así andaba por Pueblo Nuevo a sus treintaicinco años de edad, sin ton ni son, y cualquiera habría dicho que era una persona mediocre al que el tiempo le traería más sinsabores que alegría, éxito o realización personal.

EL PROFESOR “CHIP”, UN ALCALDE FALLIDO

Pero tuvo la suerte por aquel entonces de contactarse con un ex docente del antiguo colegio minero, su antiguo profesor, al que entonces llamaban “Chip”, porque al enseñarles nociones de informática, les repetía a menudo la función del chip en las computadoras. Y éste ex docente, se hallaba obsesionado con participar en política para alcanzar la alcaldía del distrito; por lo que mostrando una personalidad carismática y motivadora, logró conformar su equipo de regidores, entre las que se encontraba Fabiola Tunque, totalmente cautivada por la arrolladora personalidad del profesor “Chip”.

El profesor no era una persona solvente económicamente, por lo que para poder tentar ganar la elección municipal de su distrito, recibió el apoyo directo del alcalde provincial que iba a la reelección en la forma de donación “electorera” de módulos de carpeta e instrumentos para la banda de música para los colegios y escuelas del distrito. Y en la audacia de su estrategia electorera, coordinó con el candidato provincial para la utilización de máquinas tractores para la limpieza de cunetas y apertura de cierta trocha carrozable, esta última que abandonó a menos

de cien metros de iniciado la trocha por falta de combustible, pero con la promesa de culminarla al cien por ciento si es que lo elegían alcalde del distrito.

Realizado el sufragio popular, el profesor "Chip" ganó la elección electoral del distrito. Entonces, de un modo repentino y milagroso, el carácter del burgomaestre electo se transformó, de alegre motivador a un ser pedante, autoritario y egoísta. El triunfo electoral había alterado la química neuronal de su cerebro, desatando una oleada de producción de dopamina, el neurotransmisor asociado a la adrenalina, que activa los resortes musculares y nerviosos del cuerpo, conduciendo a la postre a los estados de tensión y estrés. En su discurrir mental se había producido una autocharla inaudita. Llegar a ser alcalde era una oportunidad única y debía aprovecharla al máximo. En su pensar, era como si hubiese ganado una millonaria lotería, y que luego debía cuidarla con mucho celo, para lo cual adoptó la vieja estrategia maquiavélica, de que era mejor ser temido a ser amado.

Con el inicio de la función edil se ganó paulatinamente la oposición y el rechazo unánime de sus regidores, cinco en total, de los cuales cuatro se arrepentían en el alma de haberlo apoyado en la lid electoral y no veían la hora de vacarlo, para lo cual echaron mano a una implacable fiscalización y búsqueda de elementos probatorios del delito de peculado u otros delitos afines. El caso es que el burgomaestre conducía las actividades municipales como si esta fuera su chacra, obviando cumplir honestamente la Ley Orgánica de Municipalidades, y haciendo infringir a sus funcionarios de confianza y servidores públicos los reglamentos del MOF, ROF y RIT. Puso a su "enamorada" como secretaria general del gobierno local, y luego la promovió como tesorera del municipio, y desde entonces, los escasos ingresos que el estado le daba al municipio por concepto de foncomún, canon minero, energético y forestal, lo utilizaba discrecionalmente, pues por aquel entonces no existía lo que luego vino en denominarse Presupuesto Participativo para la elaboración del Presupuesto Inicial de Apertura (PIA).

La Fabiola Tunque después de haber procesado la más grande desilusión política de su vida, al ver la forma de conducirse de su ex docente, alguna vez pensó en dejar para siempre la función pública por

considerarla una cosa sucia e inmunda. Sin embargo, ciertos vecinos le convencieron para que no desmayara en su labor fiscalizadora, para no darle gusto al ladrón que se hallaba sentado en el municipio. Y fue así que, tomando nuevos bríos, continúo realizando su labor, proponiendo nuevas ordenanzas municipales para mejorar los servicios del gobierno local y, así promover el desarrollo de su empobrecido pueblo. Pero para el alcalde, ella era sólo un estorbo y generador de dolor de cabeza.

Finalmente, los iracundos regidores del distrito de Pueblo Nuevo encontraron la prueba de un delito que tan afanosamente habían buscado. El hecho en sí se trataba de una donación de un lote de bolsas de cemento que había realizado la Cía. COMSA a la comuna, pero que el venal y fementido alcalde no había hecho ingresar a los almacenes del Gobierno Local sino que se lo había llevado directamente a la casa de su enamorada, con el fin venderlo a un tercero o en su defecto, para construir una piso mas el inmueble de su cónyuge. Los regidores, en forma unánime, cogiendo las copias de los documentos que acreditaban la donación del lote de cemento y de una cinta con la filmación de la carga de cemento ubicado en el domicilio de la tesorera municipal, contrataron los servicios de un abogado y formularon una denuncia penal contra su alcalde ante las instancias del poder judicial sito en la capital de la provincia.

Desde aquel entonces, se declararon la guerra mutuamente, el burgomaestre contra sus cinco regidores. Pero el alcalde continuaba dirigiendo la gestión edil como si nada hubiera pasado, del modo mas fresco, frío y calculador; mientras que los regidores derrochaban energía para poder conseguir que el Ministerio de Economía y Finanzas (MEF) le corte el flujo de dinero mensual a su propia comuna, para que su denostado alcalde no la siga despilfarrando en corruptelas y para defenderse en el proceso judicial en curso.

El nivel de virulencia en la comunicación del alcalde con sus regidores se fue incrementando mes a mes, hasta que en el clímax del asunto se produjo un desmadre, cuando ciertos pobladores del pueblo, azuzados por los regidores, provocaron un tumulto en las inmediaciones de la casa comunal, se apoderaron del edil y montándolo en un asno, lo hicieron pasear por la única calle que atraviesa la ciudad de Pueblo Nuevo. En

las caronas del burro se hallaban pegadas dos cartulinas blancas en las cuales estaban escrita con la letra negra la frase: *ratero y corrupto.* Al final del tumulto, los pobladores le condujeron hacia la carretera de salida de la ciudad y le amenazaron diciendo que era la última vez que le querían ver en Pueblo Nuevo, y que si osaba retornar lo enfriarían (matarían).

La violenta acción de rechazo contra el alcalde dio resultado, pues éste nunca más retorno a la comuna; pero en el camino se le hizo la luz, al descubrir de pronto que no había impedimento en la Ley de Municipalidades para abrir una oficina en la capital de la provincia con el fin de instalar allí el despacho de alcaldía. Lo hizo, pero a los pocos días, un grupo de damas de Pueblo Nuevo, coaligadas con los regidores, irrumpieron en el precario despacho edil, y arrojando huevos podridos y tomates maduros a las paredes del local, pelearon con el edil y sus escasos funcionarios de confianza; la gresca verbal y la violencia desatada fueron en contra del profesor “Chip”, que vio disminuido su prestigio ante la opinión pública, por lo que ya no provocó más bataholas públicas.

Los regidores, unidos por la justa causa que defendían, ganaron el proceso judicial en primera instancia, segunda instancia y hasta en la Corte Suprema de la capital de la República. Pues era el caso que el defenestrado burgomaestre nunca se daba por vencido y siempre apelaba la resolución judicial, hasta que llegó a la última instancia. Por lo que una vez que los regidores tuvieron la sentencia consentida en la Corte Suprema, solicitaron formalmente al Jurado Nacional de Elecciones (JNE) la vacancia de la autoridad edil por haber recaído en él una sentencia de condena firme.

El alcalde también se apersonó al JNE y pidió desestimar la solicitud de vacancia interpuesta por los regidores, en forma mayoritaria, por ser más bien él el perjudicado. Finalmente, uno de los letrados que asesoraba a los regidores era un ex alumno de uno de los miembros del ente electoral, por lo que anteponiendo sus buenos oficios logró finalmente que el JNE destituyera al alcalde y a su vez emitiera nuevas resoluciones para nombrar al nuevo alcalde y al regidor accesitario. El tiempo que había tomado para llegar hasta esta meta a los regidores era cerca de un

año, faltando dieciocho meses para que concluyera el periodo por el cual fueron elegidos por la población. Y en todo ese tiempo, los aportes dinerarios del MEF correspondientes a la comuna, habían quedado retenidos, por lo que la nueva gestión edil contaría con abundantes recursos económicos para realizar una serie de obras en bien del distrito.

EL NUEVO ALCALDE SE MAREA CON EL PODER

El primer regidor que devino luego en ser alcalde por resolución del ente electoral, desde un inicio empezó mal. Se dedicó a la ingesta de alcohol escandalosamente, recibiendo adulaciones de profesionales y representantes de empresas contratistas, que pugnaban por ganar la buena pro, los concursos públicos de servicio, las licitaciones públicas para la contratación de obras, la adquisición de bienes y suministros, a través de la juerga en los bares, cantinas, prostíbulos y discotecas de ciudades vecinas. Todo el mundo buscaba al nuevo alcalde, y eso alteró la psique del antiguo trabajador minero de COMSA. Por lo que algunos pobladores educados del distrito solían decir: "S*i se le da el poder a un rico probablemente no lo va a alterar porque que siempre tuvo dinero, pero si se le da a un pobre o a un esclavo es peligroso, ya que lo cambia para mal".*

El nuevo alcalde empezó a repartir prebendas por doquier, y poco a poco empezó a pelearse con sus regidores, pero como la mayoría eran varones, llegó a un acuerdo con estos para repartirse las *"comisiones"* que solían ofrecer los dueños de las empresas para ganar las licitaciones públicas, las adjudicaciones directas y las de menor cuantía. Pero la que no pudo entenderse con el alcalde fue la Fabiola Tunque, ya sea por un exceso de moralina, por falta de empatía o deficiencia de inteligencia emocional; habían luchado todos juntos por sacar del municipio al corrupto ex alcalde, para caer nuevamente en lo mismo.

El asunto parecía ya no tener remedio. Pero la ilusión utópica de alcanzar un gobierno justo la hizo cada vez mas dura en su labor fiscalizadora, por lo que el nuevo alcalde, en dos oportunidades, enojado

y perdiendo los papeles, lo insultó y lo abofeteó descaradamente. Cuando hizo esto, probablemente estaba borracho, pues acostumbraba a despachar en ese lamentable estado, pero que tan bien sabía ocultar. En realidad, lo hacía porque no acababa de creer en su buena suerte, y ser alcalde le parecía un sueño, una quimera, un encanto maravilloso, del cual nunca quería despertar, y la ingesta de la droga alcohólica le ayudaba a mantener ese goce. Y para evitar cometer errores, no firmaba ningún documento mientras su asesor legal no le autorizara. Así, a fuerza de pelearse con el alcalde, Fabiola Tunque se ganó una fama de incorruptible en Pueblo Nuevo.

LA FABIOLA TRIUNFA CON UN LIDER ANTICORRUPCIÓN

Por otro lado, por aquel entonces se presentaba un candidato a la Presidencia de la República y que tenía como bandera la lucha contra la corrupción de un anterior gobierno autócrata. Y como la fémina vio coincidencias con su ideología o manera de pensar, se adhirió al partido político del candidato anticorrupción, constituyó un Comité Distrital del Partido, en el cual ella ocupó el cargo de Secretaria General y así participó en la justa electoral, en la que para su alegría obtuvo la victoria el candidato presidencial de su preferencia.

Cuando su nuevo líder político asumió el gobierno del país un 28 de Julio, los directivos provinciales le instaron a tomar el cargo de gobernadora distrital, pero como por entonces era regidora municipal, la ley no se lo permitía, salvo que abandonara su función de regidora, no cobrara las dietas y esperara ser vacada por ausencia injustificada a las sesiones del concejo municipal, según estipula la Ley. Sin embargo, hacer tal cosa le pareció una mezquindad, sobre todo habiendo tantos militantes con capacidad para asumir esa función pública, entre los cuales había una joven veinteañera, Hortensia Buendía, agraciada, de despampanante aspecto físico, 1.70 m de estatura, de hablar convincente y actitud firme.

La joven era una fiel amiga de la Fabiola, por lo que en un acto de confianza le sugirió proponerle ante el Comité Provincial de su Partido para que gestionen ante la Oficina Nacional de Gobierno Interior para que le otorguen una resolución de nombramiento, pero dejándole bien claro, que una vez que concluya su periodo de regidora, le permita a ella, a Fabiola, asumir la función de gobernadora del distrito, lo cual se produciría en el mes de diciembre del siguiente año calendario. Y así sucedió, pues Hortensia Buendía fue nombrada gobernadora del distrito de Pueblo Nuevo, mientras la Fabiola Tunque continuaba en su indesmayable tarea de fiscalizadora de la gestión edil, la misma que le traía incomprensiones, disgustos y una jaqueca en el cuello que le tenía al borde del colapso emocional.

El nuevo alcalde, para afirmarse en el poder, buscó el apoyo de una antigua alcaldesa, su comadre, la Sra. Angélica Pantoja, también conocida por sus amigas como Anquicha. Esta señora, sexagenaria, de baja estatura, trigueña, era una política hábil, que había sido alcaldesa del distrito en varias ocasiones. Cuando se acercó para aconsejar al nuevo alcalde, en su egoísmo, sólo deseaba influir en éste para que les diera proyectos de obras públicas a sus amigos empresarios, arrinconar a sus adversarios e iniciar una soterrada campaña electoral para ganar la próxima lid electoral del distrito. Por eso, las gentes sabían decir que la Angélica no era un ángel sino una diabla.

LA SEÑORA PANTOJA GANA LAS ELECCIONES

Pasaron los meses, la gestión edil del nuevo alcalde se iba aproximando a su final, se convocaron a elecciones democráticas regionales, provinciales y distritales. El alcalde postuló a la reelección, dos regidores también postularon a la alcaldía distrital, la Fabiola Tunque también, pero la ducha, la zorra de la política de los últimos veinte años, la Angélica Pantoja, terminó imponiéndose en la lid electoral, en medio de escándalos de fraude y de ánforas quemadas. No, parecía imposible competir con la Anquicha y ganar. Pues ella siempre tenía un as bajo la manga para salir victoriosa en una campaña política.

En realidad, la señora Pantoja había mostrado desde su juventud poseer una sensualidad desbordante, un carácter estratégico y audaz, y una ilimitada ambición. En sus días juveniles, cuando trabajaba como exitosa comerciante de productos agrarios, solía beber licor de igual a igual con los hombres, y terminar ligados sexualmente en una especie de "choque y fuga", pero esa vida bohemia y lisonjera le granjeó una gran cantidad de amigos, de admiradores y también de enemigos, que bien supo utilizar en su primera incursión en la actividad política del distrito y llegar a ser alcaldesa.

La verdad era que ésta mujer estaba hecha para las ligas competitivas de la sociedad, con un temple de acero para conducirse bajo presiones de toda índole. Sin embargo, en su segundo periodo edil, llegó demasiado lejos en su osadía, al tomar contacto con elementos subversivos de la guerrilla maoísta que asolaba la región por aquel entonces, dando la impresión de que ellos terminarían imponiéndose en la guerra civil que soportaba el país. En su cálculo político preveía que los subversivos se impondrían al ejército nacional, por lo que no quería perder su poder en el nuevo escenario que creía muy pronto llegaría, llena de comisarios del pueblo.

El servicio de inteligencia del ejército detectó la colaboración que ocultamente realizaba la autoridad edil de Pueblo Nuevo, por lo que para cerciorase mejor infiltraron a una mujer para que trabajara como doméstica en su casa, la misma que confirmó la colaboración de la alcaldesa a los elementos terroristas, por lo que una autoridad militar, en coordinación con un jefe de la Rondas Campesinas de un distrito contiguo, le tendieron una trampa para detenerlo y enviarlo a prisión. El plan que pusieron en marcha consistió, en que un grupo de ronderos llegarían una tarde a la ciudad de Pueblo Nuevo, solicitarían a la alcaldesa alojarlos en su domicilio para pernoctar, luego dejarían las armas en la casa de la Anquicha, y saldrían de aquella casa como buscando comida para luego huir sigilosamente, después del cual llamarían por radio a sus superiores avisando que habían terminado su parte del trabajo. Así lo hicieron. Luego, las fuerzas castrenses hicieron su parte. En menos de una hora, llegaron de incognito a la ciudad, indagaron por el paradero de la autoridad edil, la encontraron, le

solicitaron permiso para revisar su domicilio por haber recibido un dato de inteligencia.

La Angélica Pantoja ni se inmutó, y de buena gana le condujo a su domicilio a los efectivos castrenses, mientras les hablaba que no hacía mucho tiempo que había recibido la visita de unos ronderos provenientes de una localidad vecina. Cuando llegaron a su domicilio, los soldados hicieron una minuciosa revisión del inmueble, encontrando tan solamente las escopetas que habían dejado el grupo de ronderos previamente. Cuando indagaron de porque tenía en su casa tantas armas de fuego sin contar con licencia para ello, la alcaldesa, en su mente astuta, recién empezó a comprender el lío en que acababa de meterse. Empezó a responder con aplomo todas las preguntas que le hacían los elementos castrenses, pero nada. El guión que los hombres de inteligencia habían puesto en marcha estaba culminando exitosamente. Pues, cuando buscaron en todo el pueblo a los supuestos ronderos, no hallaron a ninguno, procediendo luego a detener a la alcaldesa, para ser investigado por los efectivos castrenses en un calabozo de la capital de la provincia.

Posteriormente, la alcaldesa fue confinada en un establecimiento penal, lejos, en la capital del departamento. Y desde allí luchó denodadamente por demostrar su inocencia y alcanzar la libertad, lo cual lo consiguió después de estar más de un año encarcelada. Por otro lado, el cónyuge de la Anquicha, no veía el momento de contratar a unos sicarios para encomendarles el trabajo sucio de asesinar al jefe de aquellos ronderos que le habían *"sembrado"* las escopetas en su casa, y que dieron lugar a las sospechas de los militares, y sirvió de pretexto para encarcelar a su mujer. El tipo hablaba mucho, hasta el punto que un amigo del jefe de la ronda campesina tomó conocimiento, y ubicando a éste le advirtió que se cuide porque su cabeza ya tenía precio. Abel Huaynates, el jefe rondero, respondió ofuscado: *"Que hable una vez mas ese cojudo y lo hago encerrar junto a su mujercita. A mí ve va ha venir con amenazas, hay caray".* Años después, Abel Huaynates fue electo alcalde de su distrito, y entonces ya no se acordó de su antiguo oficio de comerciante de asnos ni de que tenía en su haber varios desaparecidos, torturados y encarcelados por sola sospecha. Para salir del tema solía decir: "*Se han cometido muchos abusos durante la guerra contra los terrucos".*

De manera que la Angélica Pantoja también había tenido un pasado oscuro, lo cual le ayudaba a construir una imagen temible y legendaria que le encantaba. Por lo demás, una vez que asumió la gestión municipal, la condujo con mano hierro, de modo drástico y vertical en la toma de sus decisiones. Por lo que, cansados de su prepotencia, un día sus vecinos juraron que la gestión edil de la Anquicha sería la última vez que ocurra en Pueblo Nuevo. Redactaron un panfleto en el que resumían la vida de la Pantoja, sacaron cientos de copias y lo arrojaron subrepticiamente en las calles de la ciudad.

FABIOLA TUNQUE LUCHA POR SER GOBERNADORA

Volviendo al caso de la vida de la Fabiola Tunque, una vez que concluyó su periodo de regidora, se volvió a la que hasta entonces había sido su íntima amiga, la señorita Hortensia Buendía, para comunicarle que muy pronto solicitaría a los secretarios del Comité Provincial de su Partido Político para que tramiten ante la Oficina Nacional de Gobierno Interior su nombramiento en el cargo de gobernadora distrital de Pueblo Nuevo. Pero para su disgusto, solo recibió como respuesta una sonora carcajada de su correligionaria, con lo cual por primera vez le mostraba su falsa amistad y le decía indirectamente que en política no había amistades que valgan cuando se trata de pelear por un cargo político. Anonada, le increpó su desfachatez y su malsana risotada; después de lo cual abandonó el despacho de la gobernadora. Pensativa, cabizbaja y con un fuerte dolor emocional en su corazón, caminó a paso lento hasta la vivienda que rentaba en la ciudad. Su cabeza se calentaba mas y mas en la medida que su imaginación visualizaba un futuro nefasto para su vida. Entonces, las ideas negativas le ametrallaban la mente con inusual violencia. Y en ese estado emocional, una vez en su domicilio, se puso a llorar de rabia y frustración. Pues por confiar, una cuerva le había sacado el ojo.

Desde entonces, la pobre Fabiola empezó a vivir como suelen decir las gentes *"de tumbo en tumbo",* pues no había una cosa que hiciera y le

saliera bien. Y todo ese dolor que se empozaba en su alma como si fuera un charco de agua, fue minando la personalidad de la gran idealista, justiciera e impoluta política. Su amor, sus valores, sus principios morales, poco a poco fueron desapareciendo por su ineficacia para vivir en un mundo de lobos y aves rapaces, como bien dijera Tomás Hobbes: *"El hombre es el lobo del hombre".*

Por otro lado, la insensibilidad de la Hortensia Buendía no tenía límites. Ésta, para aferrarse al cargo, con anticipación había tejido una red amical de influencia con las altas autoridades del Ministerio del Interior, llámese prefectos y subprefectos; también con ejecutivos de proyectos especiales, elementos castrenses, funcionarios públicos, y para lo cual utilizó como su principal arma de conquista la seducción, la sensualidad, la promiscuidad sexual y su imponente carácter, pues para ningún funcionario era igual copular con una fémina en un buen burdel que hacerla con ella. No, ella poseía un valor agregado, y esa era su personalidad impulsiva, dominante y todo terreno.

La Fabiola hizo lo que pudo para alcanzar el cargo de gobernadora de su distrito pero no lo logró, sino que al final del periodo presidencial de aquel gobierno que combatió como ningún otro la corrupción pública en el país, le accedieron a dar el cargo que tanto había solicitado; pero ni eso le sirvió, pues al entrar en conflicto con la Sra. Angélica Pantoja, por asuntos de apoyo económico para el pueblo, la alcaldesa le movió el piso hasta el punto de conseguir que le retiraran el cargo de gobernadora distrital. Por lo que estuvo al frente de la gobernación poquísimos meses. Pero esto le sirvió finalmente para victimizarse y hacer ver al pueblo una vez más el abuso de la tantas veces alcaldesa Pantoja.

POR SUERTE SE GANA TAMBIÉN UNA ELECCIÓN COMUNAL

Con la llegada del fin del periodo edil de la Sra. Pantoja, se convocó a elecciones democráticas a nivel regional, provincial y distrital. La señora Pantoja tentó la reelección, la Fabiola Tunque también postuló a la elección edil y también la Hortensia Buendía, entre otros tantos candidatos varones. El buen gobierno edil que había conseguido llevar a

cabo la Angélica Pantoja era una buena carta de presentación, al que solo le hacía mella su despótica conducta, por lo que en el tramo final de la lid electoral, ante el temor que se expandió en la población que podía volver a ganar la repudiada alcaldesa, los diferentes grupos políticos tendieron a unirse en torno de la más débil candidata, esto en apariencia, que venía a ser la Señora Fabiola Tunque, a la sazón de unos cuarentaitres años de edad, y de la que pensaban que una vez que ganara, pudiesen pedirle favores laborales y de otra índole.

Fue así, que esta pobre mujer, que había tenido el más bajo presupuesto para financiar su campaña electoral, con una inversión franciscana en la producción de afiches y pintas publicitarias en los lugares públicos, terminó imponiéndose en las elecciones ediles que se llevaron a cabo aquel año. Y para disgusto de la Anquicha todo el mundo celebró con euforia la victoria de la humilde Fabiola, sin sospechar siquiera la malicia que ocultaba esta terrible mujer.

LA GESTIÓN DE UNA ALCALDESA CONTROVERTIDA

El caso es que, desde un inicio, la electa alcaldesa pronunció la siguiente frase: *"yo no tengo amigos",* tan distante a la tantas veces trillada frase que había expresado semanas atrás: *"Si fuera necesario, yo comería del mismo plato con mis amigos".* Es que a fuerza de tantos sufrimientos y humillaciones, la Fabiola había llegado a la conclusión de que una cosa eran los ideales y otra muy distinta las realidades. Y que como electa alcaldesa debía conducirse con energía, dejando en el olvido la compasión y la benevolencia. Y el arma mas letal que empezó a utilizar desde entonces fue la hipocresía, el cinismo y el engaño mas descarado que se podía ver. Además, su personalidad paranoide no le permitía depositar su confianza en nadie, lo cual el primer año de gestión edil le trajo problemas de gobernabilidad, al ir cambiando Gerentes Municipales casi cada dos meses y a otros funcionarios de confianza. Por lo que al culminar el primer año de su gestión municipal arrojó una disminución de la inversión pública y de la atención de los demás servicios municipales.

Por éste motivo, al concluir su primer año de gobierno despidió a todos sus funcionarios de confianza, salvándose tan sólo un personal de limpieza. El nuevo año que se iniciaba quería arrancar con un nuevo ritmo, con un empuje tal que borrara e hiciese olvidar su desastrosa gestión del año anterior. Por lo que en la nueva contratación de los funcionarios públicos que realizó supuestamente con gran tino, destacaban nítidamente tres personas: una trabajadora social, un contador y un abogado. La trabajadora social que se encargaba de la Oficina de Registro Civil, pasó a convertirse de facto, con la venia de la Fabiola, en la Gerente Municipal. El contador público colegiado, pasó a ocupar el cargo de Gerente Municipal, pero que en la práctica solo hacía los mandados de la alcaldesa, de la trabajadora social y del asesor legal, pero que era indispensable su presencia en el gobierno local por su conocimiento de la administración pública.

Finalmente, el asesor jurídico externo era la piedra angular de la gestión edil. Este sujeto, investido de una vasta experiencia en la administración pública, conocía la derecha y la izquierda del saber normativo - jurídico municipal o por decir lo menos, el arte de hacer bien las cosas, pero también de robar sin dejar huella legal y administrativa de su latrocinio. Por lo que este asesor legal era la inteligencia siniestra detrás del despacho de alcaldía. Desde entonces, utilizó como principal operadora de su trabajo corrupto a la Trabajadora Social, mujer ésta que era la misma encarnación del pensar y actuar corrupto. Era una dama convencida del ejercicio del mal, pero como cualquier delincuente, sabía ocultar muy bien su personalidad fementida detrás de una amable sonrisa, de una atención generosa, y de una pulcritud de su pensar. Usualmente expresaba que era protestante y que siempre debía estar “limpia” para poder participar de la “santa cena” que se oficiaba en la iglesia donde supuestamente concurría.

La Trabajadora Social – una cuarentona, todo terreno - desde que llegó a cooptar a la dulce Fabiola Tunque, ahuyentó primeramente a un ingeniero civil que solía venir desde la Sierra Central para realizarle algunos trabajos y, de paso aprovechaba para ligar y copular con ella, a fin de aprovecharse del arte amatorio para persuadirle o sacarle una aceptación para trabajos a posteriori. Así fue que desde entonces, las dos damas iban a todos los lugares juntas, mostrando la apariencia de

un amor lésbico al que la sometía la malvada Trabajadora Social, con el único fin egoísta de tenerla siempre en sus manos para sacar la mayor cantidad de plata de la administración edil.

De manera que estos cuatro personajes condujeron para bien y para mal la gestión edil de la Sra. Tunque hasta su culminación. Prácticamente, toda licitación pública para la contratación de obras y para la adquisición de bienes era amañada, vía el direccionamiento de las bases del concurso público para un determinado postor, con los cuales habían arreglado las "comisiones" (coimas) ascendientes al 10 %, 20% y el 30 % del valor de la contratación de las obras o del valor de los bienes adquiridos. Lo cual tenía una implicancia directa ya sea en la baja calidad de las obras realizadas o del sobreprecio pagado por el bien adquirido.

A pesar de eso, el técnico Axel Pardo, empleado del municipio, solía decir: *"Por lo visto, aquí todavía la gente es monse. En otro municipio donde laboré, los trabajadores eran mas mosca. Allí, por ejemplo, el encargado de la oficina de desarrollo agrario, vendía "por debajo" miles de plantas de café del vivero municipal y al día siguiente, bien tempranito, los reponía con cafetos recién embolsados. Los choferes de los tractores tenían que trabajar más allá de su hora laboral o robar galones de petróleo de su propia unidad a fin de juntar plata para el alcalde y entregarle cada fin de mes. Si no lo hacían podían perder su trabajo. Los que trabajaban en logística y almacén, chupaban a forro, ya que éstos por cada compra que hacia la municipalidad a una empresa pedían su "comisión". Y yo no me quedaba atrás. Desde mi oficina de rentas, lo más fácil que hacía era proponer a los vecinos reducirles el impuesto predial a la mitad si es que me pagaban directamente. A cambio, les ofrecía entregarles el recibo pagado en caja; así, muchos cayeron y me pagaron directamente. Con el dinero obtenido me daba la gran vida. Por eso suelo aconsejar a los jóvenes diciendo que no sigan mi ejemplo, por que para borracho, basto yo. Y si les contara lo que hacían el Gerente, el ingeniero civil, al arquitecto, el contador y el administrador se caerían de espalda".*

Pero de aquella personalidad justiciera, vehemente y anti corrupta que había mostrado la Fabiola Tunque a lo largo de toda su participación en

la actividad pública, no había quedado nada, absolutamente nada, sino tan solo la muestra de un fantoche, de un mal espectro, y en suma de una payasa que había logrado engañar tan bien a sus conciudadanos. En fin, a ella le calzaba como anillo al dedo, aquel dicho popular: *"Se puede engañar a unos durante un tiempo, a otros por otro tiempo, pero nunca a todos durante todo el tiempo".*

LOS ENTRETELONES DE UNA REVOCACIÓN EDIL

Pero en sí el daño ya estaba hecho. El desencanto popular era enorme y creciente ante el desgobierno, la ineficiencia y las corruptelas que se venían dando en el interior del gobierno local. Y en estas circunstancias surgió la figura diáfana de la primera Gerente Municipal que había nombrado la Fabiola. Era la joven Ingeniera Cecilia Verde, pobladora oriunda del distrito, a quien le incomodaba hasta lo indecible la conducta de su ex jefa. En momentos de desahogo, manifestaba con cólera que tenían una alcaldesa loca, burra y cínica, al que harían bien los pobladores del distrito en enviarlo a su casa vía un proceso democrático de revocatoria *(Ley Nº 26300, Ley de los Derechos de Participación y Control Ciudadanos).* Que para dar inicio al proceso de revocación necesitaban tan solo la firma del 25 % de los electores del distrito (trescientas firmas) rubricadas en planillones que expedía la Oficina de Procesos Electorales.

La frustración de la Ing. Cecilia era enorme. Había colaborado con la Fabiola para que ganase la alcaldía de Pueblo Nuevo, con el fin de participar luego en ese gobierno municipal, hacer cosas importantes para el desarrollo económico de su pueblo, y así de a poco labrarse un prestigio que le sirviera como una carta de presentación para postular en el futuro a una elección municipal y llegar a ser también alcaldesa. Pero todo ese anhelo se había truncado ante la oscuridad mental de la Fabiola, puesto que ésta siempre había logrado imponer su capricho personal, muy distante de la visión de una estadista, de una profesional que a través del diseño de planes de trabajo y acciones estratégicas buscar alcanzar objetivos y metas.

Si la Ing. Verde hubiera sido una foránea, no habría pasado a mayores la desazón que le produjo la alcaldesa Fabiola Tunque. Pero ésta joven y enérgica mujer, descendiente de inmigrantes alemanes, no estaba dispuesta a perdonar la traición de la Fabiola, de manera que inició por su cuenta una campaña pro revocatoria de la alcaldesa, para mandarla de regreso a su casa ese mismo año.

Compró los planillones para la recolección de las firmas en una oficina del JNE, y a continuación procedió a visitar los días sábados y domingos los distintos caseríos de la localidad, a fin de recoger las firmas de las personas que estaban de acuerdo con revocar a la alcaldesa. Poco a poco se le unieron muchos vecinos, por lo que al tener conocimiento de ese hecho la autoridad edil, se asustó y empezó a sufrir una pesadilla real, ante la inminencia del éxito del proceso de revocatoria.
Fue entonces cuando la socorrieron la Trabajadora Social y el Asesor Legal. Le hablaron diciendo que no tenía por qué asustarse ni tenerle miedo al proceso de revocatoria que estaba en curso, puesto que ellos sabían cómo vencerla. El abogado le manifestó, con la frescura de un niño, que harían cuatro cosas para tumbarse la revocatoria. Primero, atacarían con todo a la compañía minera COMSA, aduciendo que los empleados de esa empresa deseaban sacarla del municipio por cuanto la Fabiola había sido la primera alcaldesa que le había interpuesto una denuncia judicial por contaminación ambiental con residuos mineros al río Yanayacu.

Segundo, culparían a la odiada ex alcaldesa Angélica Pantoja y a la furibunda gobernadora del distrito, Sra. Esbelta Pastrana, ligada a la Cía. COMSA, de promover la revocatoria de la alcaldesa distrital, con propósitos egoístas y corruptos. La primera de las mencionadas, con el fin de acceder inmediatamente a la alcaldía una vez que se revoque a la Sra. Fabiola, en vista de que ésta había quedado segunda en la lid electoral pasada, y porque así lo ordenaba la ley. Y la segunda de las nombradas, porque lo hacía por dinero, corrompida por COMSA.

Tercero, desarrollarían una campaña populista, con la donación de cuadernos para los niños, de víveres para las familias, de crianzas de cuyes, de la instalación de parcelas demostrativas para mejorar la producción del plátano, de la palta y del café; asimismo, cualquier

persona que fuera a visitar a la alcaldesa tendría pase libre para almorzar en un restaurante particular a cuenta del presupuesto municipal.

Cuarto. Finalmente, el letrado dijo que la mejor manera de tumbarse la revocatoria era ofreciendo una suma de dinero a los promotores de la revocatoria, pues al fin y al cabo estos eran de carne y hueso, susceptibles al fraude y la corrupción.

La alcaldesa al oír hablar serenamente al asesor legal quedó convencida del plan a llevarse a cabo, sin embargo, con el paso del tiempo, de cuando en cuando olvidaba esa seguridad, y un ataque de pánico y de estrés le llevaban a padecer una persistente gastritis, que deterioraba su salud.

LOS GAJES DE UN LETRADO SIN ESCRÚPULO

Pero la verdad de las cosas era muy distinta de lo que había ideado el abogado del municipio. Pues si bien era cierto que la alcaldesa había realizado una denuncia judicial por contaminación ambiental del río Yanayacu el año anterior, cuando tenía como asesor legal al Dr. Ricardo Cerrón, nada importante había conseguido, sino que la denuncia había quedado abandonado en los archivos judiciales, pero ¿por qué razón? Los hechos en sí, desconocía la Fabiola, pero lo que había ocurrido entonces era digno de la más cruel criollada que a un sujeto se le podía haber ocurrido.

Resulta que el Dr. Cerrón, un ex secretario judicial, ducho en el arte de la tinterillada, al recibir la orden de la alcaldesa y de los regidores, de confeccionar los términos de la denuncia a la compañía COMSA, había visto una gran oportunidad para ganar dinero, recurriendo al chantaje contra la empresa minera. Una vez que llegó a su oficina, se puso a redactar en su computadora los términos de la denuncia con prolijidad, dureza y severidad. Luego, una vez imprimido su redacción, procedió a averiguar el nombre y el número telefónico del asesor legal de la

empresa COMSA. Logró ubicarlo y le persuadió para tener una cita en una ciudad contigua a Pueblo Nuevo.

Cuando los letrados se encontraron en los ambientes de un lujoso restaurante, procedieron a conversar. El más interesado en hablar era el Dr. Cerrón, por lo que éste, luego de un preámbulo, le manifestó de manera inequívoca que la Sra. Alcaldesa de Pueblo Nuevo y sus regidores habían tomado la firme decisión de solicitarle que realice la confección de una demanda judicial por contaminación ambiental del río Yanayacu, ya que la "*mina"* nunca había ejecutado proyectos de mitigación ambiental en sus operaciones y, que ante ese hecho no había nada que hacer. El quid del asunto era de que si la empresa se quería ver envuelta en una demanda judicial que podría durar años en concluir, pero que el peligro real era la coyuntura política del país que vivía en medio de una oleada de marchas, protestas y luchas que realizaban los pueblos principalmente contra las empresas mineras, por culparlos de ser los mayores generadores de la contaminación de los ríos y las lagunas, principalmente en el área andina. El abogado de la empresa había cogido los papeles en que estaban confeccionados los términos de la demanda y los leía simultáneamente mientras oía la alocución del otro letrado.

El Dr. Cerrón hizo una pausa, miró fijamente a los ojos de su colega, como si realizara un esfuerzo sugestivo e intimidatorio. Observó nítidamente una mueca en el rostro del abogado de la empresa, que quiso disimular finamente. El Dr. Cerrón entonces supo que había dado en el clavo, pues había logrado conmover a su interlocutor, punto inicial para una negociación exitosa.

El abogado de la empresa minera, de apariencia deslumbrante, hizo un gesto al Dr. Cerrón, como indicándole darle tiempo para realizar una llamada telefónica con su celular. Cosa que finalmente hizo, pues tomó con su mano derecha el móvil que llevaba en un estuche, digitó en ella un número telefónico que tenía en mente, y timbró. Estaba llamando al Gerente General de la empresa minera que se hallaba en la capital de la República. El Gerente General le contestó por el auricular del móvil. Entonces el abogado de la *"mina",* le relató brevemente el asunto que venía tratando y si valía la pena prestarle atención. Como respuesta,

recibió la orden de continuar atendiendo al asesor de la comuna y de ser posible llegar a algún tipo de acuerdo a través de una negociación sagaz. Terminó de conversar por el móvil, lo guardó en su estuche, y prosiguió el diálogo con el Dr. Cerrón.

Bueno, Doctor, le he escuchado atentamente lo que me ha manifestado. En realidad, esto no es nada nuevo para nosotros, porque diariamente estamos abocados a temas judiciales motivadas por diversa índole, y en verdad para eso nos paga la empresa minera, para defenderla en todos los litigios que se presentan. Sin embargo, hay una verdad irrefutable que Ud. ha acabado de manifestar. Y para no hablar con rodeos e ir directamente al grano, la verdad es que, en que tiempo vivimos. Todo este asunto de la preocupación ambiental por los pueblos es un pueril negocio de esas empresas que se llaman ONG. Ellos han azuzado a las poblaciones colindantes con las empresas mineras a promover el nivel de virulencia social en que vive el país. La conflictividad social no es un asunto espontaneo, no, doctor, pero bueno, volvamos al tema, dígame que tenía en mente cuando tomó la decisión de comunicarse conmigo.

El Dr. Cerrón, sin ningún rubor, le respondió a boca de jarro: La verdad doctor, mis honorarios profesionales en la municipalidad son tan ínfimas como para poder costear la manutención de mis dos hijos que se hallan estudiando en una universidad de la capital. Por lo que me ha parecido conveniente manifestarle esto a usted, y como de todas maneras tengo que presentar la demanda judicial contra la mina COMSA, lo que podría hacer es sustentarla de una manera tal que a la larga termine favoreciendo la posición de la empresa minera. Y por ese hecho, sólo esperaría de vuestra representada un “bono del éxito”, una suma de dinero que sirva para paliar mi alicaída economía. Luego el doctor se calló.

Por otro lado, el abogado de la “mina” había estado observando con suma atención el monologo de su colega hasta que terminó de hablar éste, para luego decir: Bien, doctor, y a cuanto equivale ese “bono del éxito”. El Dr. Cerrón, le responde afirmando, que equivale a S/. 50,000.00. No, es demasiado, le responde el abogado de la “mina”. Pero el Dr. Cerrón vuelve a la carga, manifestando que esa suma no es nada comparado al monto económico de la imposición de una penalidad

minera que le impondría a COMSA la dirección de Fiscalización Ambiental del Ministerio de Energía y Minas. Y de eso no cabe duda, pues todo el mundo sabe que la "mina" contamina el río Yanayacu desde hace más de treinta años.

Ya, ya, pues doctor, no se haga usted también al santo cuando tiene más del ratón al que dejaron para cuidar la despensa – le interrumpió al Dr. Cerrón el abogado de la "mina". Al final, en un tira y afloje en la negociación, llegaron a un acuerdo. El abogado de la comuna cobraría tan sólo cinco mil nuevos soles por prestar sus buenos servicios a la compañía minera. Y de ese modo, la denuncia judicial que interpuso la alcaldesa de la Municipalidad Distrital de Pueblo Nuevo, contra la Cía. COMSA, por contaminación con residuos minerales del río Yanayacu no pasó a mayores, pues el sabueso abogado, al cambiar el tenor de su primer escrito, había redactado un *"mamarracho"* en términos técnicos y jurídicos para ocultar su inconsistencia.

CECILIA VERDE IMPULSA LA REVOCATORIA

Pero volviendo al caso de la revocatoria, el hecho de que la demanda contra la mina no había prosperado, no importaba en absoluto. Bastaba con que la alcaldesa y los regidores mostraran una copia de la demanda judicial para que los campesinos, que eran mayoría en Pueblo Nuevo, creyesen que la alcaldesa Fabiola había sido la única que tuvo el valor y atrevimiento de denunciar a una poderosa compañía minera; cuando, contrariamente se hablaba que la mayoría de ex burgomaestres del distrito habían tenido una cuenta dorada en los registros de COMSA, por el cual mensualmente cobraban una fuerte suma de dinero, y que de ese modo la "mina" había comprado su silencio cómplice durante todo el tiempo.

Con el paso de los meses, la Ing. Cecilia Verde pisó el acelerador de la campaña vecinal pro revocatoria. Poco a poco logró reunir con su liderazgo a gente importante, entre ellos, a la gobernadora del distrito, Esbelta Pastrana; a la ex alcaldesa Angélica Pantoja; a un empleado de la "mina", y a muchas otras personas a quien la Sra. Fabiola Tunque

había lastimado su amor propio, entre los que se contaba el "lorito" Vega. Éste último, tomó la decisión de trabajar diariamente para recolectar las firmas necesarias para presentar al JNE a fin de que se admita la revocatoria y el ente electoral programé la fecha para su realización.

Con gran esfuerzo el "lorito" Vega logró su cometido, pero entonces reclamó a los dirigentes de la revocatoria que le paguen por sus días de trabajo, ya que él consideraba que los promotores de la revocatoria eran personas solventes económicamente y no podían usarlo a él, un humilde poblador, como su cholito. Y como los revocadores se hacían de la vista gorda, el "lorito" Vega se armó de valor, contactó con un regidor de la municipalidad y le ofreció entregarle todo el material de los planillones firmados si es que le daban una suma de dinero equivalente a sus días de trabajo, lo cual ascendía a dos mil nuevos soles. El regidor se comunicó inmediatamente con su alcaldesa Fabiola, manifestándole tamaño ofrecimiento.

Al enterarse de ese hecho, los promotores de la revocatoria quedaron alarmados, por lo que inmediatamente se reunieron e hicieron una bolsa para pagar inmediatamente al "lorito" Vega de su trabajo y no permitir que todo lo avanzado sea echado al tacho de basura. Así lo hicieron, y el "lorito" les entregó todos los planillones firmados adecuadamente, y el número de firmas excedían en número al solicitado por el JNE para el distrito de Pueblo Nuevo, toda vez que era necesario tener más firmas a fin de que en la eventualidad de que faltara durante la revisión de la autenticidad de las firmas por el ente electoral, fuera suplida por estas. Al final todo salió como lo habían previsto los revocadores, pues la entidad electoral admitió la solicitud de revocatoria y programó la fecha para su realización.

UNA GOBERNADORA IMPOSIBLE

Por otro lado, la alcaldesa Fabiola Tunque tenía otro frente difícil para lidiar. Se trataba de la gobernadora distrital, Esbelta Pastrana. Esta madre de familia y de cuarenta años de edad, hacía honor a su nombre, pues efectivamente era una mujer esbelta o bella. Pero la hermosura de su rostro era opacada por su temperamento explosivo. No, no, la señora Esbelta no andaba con medias tintas, era si, si, o no, no. Las cosas eran blancas o negras, no había lugar para el color gris, ni para las líneas oblicuas. El caso es que la vieja señora Angélica Pantoja le había promovido gracias a sus influencias con los funcionarios del gobierno de turno para que le diesen el cargo de gobernadora, a fin de ser la cancerbera de la Sra. Fabiola.

La Sra. Esbelta Pastrana cumplió esa tarea encomendada e hizo más. Con su actuación desestabilizó completamente la gestión del gobierno edil. Todo el mundo corría a su despacho llevándole toda clase de documentos que habían sido sacados sigilosamente de la municipalidad y que tenían las características de poseer pruebas incriminatorias, corruptelas, falsedades genéricas, peculados, etc. Y la gobernadora no se cansaba de amenazar con denunciar penalmente a la Fabiola Tunque, hasta que llegó a intermediar la Trabajadora Social que ocupaba la Oficina de Registro Civil, y a su vez Gerente Municipal de facto. El caso es que cuando la Esbelta amenazaba con denunciar a la alcaldesa con pruebas irrefutables según cada caso, esta ladina mujer se ponía ha llorar en su delante suplicándole que no lo hiciera. Este hecho intrigaba y emocionaba a la gobernadora, provocándole un sentimiento de grandiosidad y omnipotencia, pues si no era así, como se podía explicar que la mujer más poderosa que trabajaba en el edificio del frente y que ponía patitas a correr a cuantos empleados y servidores públicos había en el municipio, llorase nada menos que delante de ella. Era algo increíble pero real la artimaña de la registradora civil.

Así, poco a poco, fue desarrollándose una relación de empatía entre estas dos mujeres, hasta llegar a un nivel de confianza tal en que la fementida Trabajadora Social le ofreció dinero a la gobernadora a cambio de no realizar denuncias contra su alcaldesa, que al fin y al cabo

era lo que estaba esperando la gran gobernadora Esbelta Pastrana, pues de otro modo no se podía explicar el hecho de haber tenido tantos meses para procesar judicialmente a la Fabiola Tunque por una serie de delitos, pero que nunca lo hizo. En realidad, para estas dos mujeres la vida era una comedia y la tragedia la dejaban para los tontos. Carentes de valor, vacíos de contenido espiritual, sepulcros blanqueados. Sólo vivían por amor a Mamón, el viejo dios del dinero según los judíos. Cuando en una oportunidad un vecino denunció ante el ministerio público a la Trabajadora Social por un delito que había cometido, su amiga, la gobernadora, salió en su defensa. El mundo estaba al revés.

Por otro lado, también había otro personaje prominente que influía en los destinos de Pueblo Nuevo. Se trataba del Sr. Alex Portocarrero, un periodista aficionado, que también había colaborado en la anterior campaña electoral de la Sra. Fabiola Tunque. Al principio del gobierno edil se llevaba muy bien con la alcaldesa, pero después de medio año, las cosas se pusieron tensas. El caso era que la comuna no solicitaba los servicios de un sólo periodista sino de muchos; y en ese aspecto, las pretensiones del Sr. Alex Portocarrero que reclamaba un trato preferencial, principalmente en el aspecto remunerativo, no eran del agrado de la señora alcaldesa.

UN COMUNICADOR SOCIAL VICTIMIZA A LA FABIOLA

El señor periodista, al no ver satisfecho sus requerimientos, paso a atacar y chantajear a la alcaldesa y, a la gestión edil en general, usando para ello las hondas radiales de una potente empresa radial de la capital de la provincia. Día a día descargaba todo su veneno contra la Fabiola Tunque. Posteriormente, se unió al equipo promotor de la revocatoria, y redobló su esfuerzo de crítica y denuncia hasta llegar al paroxismo, hasta convertir a la sencilla Fabiola Tunque en una víctima de supuestos poderosos intereses, pues para la opinión general de la gente, no había otra explicación para que un hombre dedicara tantas horas en la radio para destruir la imagen y la trayectoria de una humilde mujer. No, para la

gente algo había de por medio, "había gato encerrado" en ese esfuerzo crítico y destructivo que desarrollaba el periodista Portocarrero.

Por otro lado, la alcaldesa no perdía oportunidad para decir que a éste periodista le había pagado la "mina" una fuerte suma de dinero para destruir su imagen pública y revocarla de la alcaldía. Y los que la escuchaban estaban de acuerdo con ella. Pero en sí, éste periodista no había sido contratado por la empresa COMSA para realizar esa tarea, sino que su deseo de obtener plata venía por otro camino. El hecho era que la Sra. Fabiola al ver la devastadora campaña radial que hacía en su contra el Sr. Portocarrero, se había dirigido a conversar con el propietario de la empresa radial, para quejarse de la manera alevosa como lo trataba un periodista de esa casa radial, y solicitando al final, pagar una suma de dinero a fin de que el empresario retire del aire el programa noticioso del aguerrido periodista.

El empresario radial había admitido esa posibilidad, pero le pedía más dinero de lo que le ofrecía la alcaldesa para despedir a Portocarrero. Y la alcaldesa tampoco cedía, por lo que se truncaba el acuerdo para sacar del aire al comunicador social. Entonces, de esto se valía el Portocarrero para atacar con inusual saña a la Sra. Tunque. Pero también existía un acuerdo entre el empresario radial y el periodista, para repartirse de manera proporcional el dinero si un día pagaba la alcaldesa de Pueblo Nuevo. Internamente, ellos se entendían. Pero a la larga, el trabajo de éste comunicador social y de otros en menor medida, solo produjeron un efecto adverso al deseado, pues la población de Pueblo Nuevo, por más increíble que parezca, empezó a tomar partido para contrarrestar el proceso revocatorio y, evitar la salida de su marchita y llorosa alcaldesa. Alguna vez su Gerente Municipal dijo a un revocador: *"no la ataquen mucho que le están haciendo un favor. Pues a estas alturas está claro que no van a lograr revocarla, pero tampoco queremos que salga de la consulta popular con un alto índice de aprobación, por que ciertamente no se lo merece. Así que cállense, olvídense de ella y eso va ha ser fatal para la Fabi".*

Pero no había forma de callar ni de parar al comunicador social, pues éste seguía su propio camino, lograr que la alcaldesa pague a su patrón, repartirse el dinero y olvidarse del tema revocatorio. Qué le importaba a

él la revocatoria. Finalmente, cansada de tanto ataque, la Fabiola tomó la decisión de sacar de la radio a Portocarrero. Visitó al empresario radial, le pagó contante y sonante el dinero solicitado, y se marchó a su casa. Portocarrero recibió también la *"suya"* y se marchó a su casa a deshojar margaritas, y no volvió a trabajar hasta meses después de la consulta popular.

LOS REVOCADORES SEPULTAN LA REVOCACIÓN EDIL

Por otro lado, había problemas entre los promotores de la revocatoria. No había mucho dinero para seguir financiándola, y recurrieron a una que si tenía pero que no quería quedarse quieto por asunto de estrategia electoral. Era la vieja política, Angélica Pantoja. Su presencia en el equipo revocador era contraproducente en vista de ser tan odiada en el distrito, al extremo que cualquiera que la veía, decía que mejor era que se quedara la Fabiola. Entonces, esta confusión fue aprovechada por la sagaz Trabajadora Social del municipio. Tenían plata para tirarse abajo el proceso revocatorio en cumplimiento de su cuarta estrategia. Contactó con la Sra. Esbelta, y por intermedio de ésta ofreció dinero a los promotores de la revocatoria para que la abandonasen.

Los revocadores se reunieron para escuchar la propuesta que traía la gobernadora. Sacaron cuenta fríamente. Entre el pro y el contra no había duda de lo que tenían que hacer. La propuesta de revocar a la alcaldesa ya era un asunto perdido, debido a muchos errores cometidos. Recibir dinero para marcharse era un asunto controversial. Donde quedaba la dignidad. Pero al final primó lo otro, había que recuperar algo de tanta plata que se había gastado. El resto, que importaba ya a esa altura de sus trajinadas vidas. Sólo había que guardar la apariencia, parecer que todavía interesaba llevar a cabo la revocatoria contra la alcaldesa. En fin, hacerse al tonto, y seguir para adelante como si nada hubiera ocurrido. Recibieron la prebenda y enterraron el tema mucho antes de que se produjera la consulta popular.

LAS CONSECUENCIAS DE LA CLONACIÓN CULTURAL ESPAÑOLA

Los eventos acaecidos en Pueblo Nuevo, no eran un asunto nuevo ni viejo, sino de toda la vida, desde que España nos clonara con su cultura hace ya cinco siglos. Muchos "Pueblo Nuevo" hay en el país y en general en toda Latinoamérica. Pueblos, familias y personas cortados por el flagelo del fraude, la corrupción y el egoísmo. España nos dejó un trauma y un complejo a través de la aculturación: "P*rimero yo, segundo yo y siempre yo".* Una perversa subjetividad para el subdesarrollo.

Empezó con Colón a quien traicionaron y enviaron preso a España. Continúo con Balboa, que venció a Nicuesa y se hizo nombrar gobernador; luego, Pedrarias en complicidad con Francisco Pizarro dio muerte a Balboa. Diego de Almagro encarceló a Hernando y Gonzalo Pizarro. Mas tarde, Pizarro hizo ejecutar a Almagro. En venganza, los almagristas dieron muerte a Pizarro. El hijo de Almagro se alzó contra las fuerzas realistas y fue ejecutado. Más tarde, Gonzalo Pizarro se enfrentó al virrey Núñez de Vela, y vencido por el pacificador Pedro de la Gasca, fue decapitado. Y todo ¿por qué? Pizarro lo dijo en la isla del Gallo: *"Camaradas y amigos, de este lado se encuentran la muerte, las penas y el hambre*. *Después indicó el norte, pisándolo: Del otro, el placer. Sean testigos de que he sido el primero en la necesidad, el primero en el ataque y el último en la retirada. De este lado se va a España, permaneciendo pobre. Del otro lado, hacia el Perú para volverse rico y llevar la palabra de Cristo. Ustedes eligen".*

Pueblo Nuevo en realidad era un distrito viejo, con 140 años de vida institucional a cuestas; Lo que aconteció en ella no es un asunto del que debemos achacar ni a Dios ni al diablo, sino a la cultura, a la forma de entender las cosas, a la forma de interpretar los asuntos de este mundo, a la forma de concebir la vida. La cultura no vino del cielo, no nos impuso Dios ni es producto de un maligno trastrocamiento de las cosas que hiciera alguna vez el tantas veces mentado Satán.

La cultura lo hemos construido los hombres. Desde épocas inmemoriales, las culturas han surgido y han desaparecido, y otras,

como la que llegó hasta nosotros, lo hicieron en una constante transformación, en constante simbiosis y sincretismo.
La cultura que llegó a estas tierras surgió en la antigua Grecia, recibió el aporte del helenismo, del cristianismo, del imperio romano, de los bárbaros germanos y de la edad media. Pero en el siglo XVI se produjo un quiebre. Unos pueblos europeos de entonces, despertaron del sueño medieval de mil años, fomentaron el renacimiento y el humanismo, y se abrieron al protestantismo religioso, que promovió una nueva ética y visión de la vida, creando un nuevo tipo de hombre.

Mientras que otros pueblos del viejo mundo se negaron a recibir la luz del renacimiento y del humanismo, y se apegaron a la vieja tradición medieval y escolástica, en franco proceso de decadencia. Cerraron sus ojos a la reforma religiosa que liberaba el espíritu del hombre, y promovieron la contrarreforma. Que, siguiendo la arcaica enseñanza del israelita Moisés y del árabe Mahoma, de aplastar a los paganos y someter a los infieles, usaron la violencia indiscriminada para hacer conversos a los aborígenes e inculcándoles que en la servidumbre encontrarían la salvación de su alma. Un pueblo que eligió este tipo de cultura, conquistó América y nos aculturizó, y ése es el origen del porque somos lo que somos; del porque los descendientes de un poderoso pueblo andino que construyó un formidable imperio, se convirtieron en guiñapos. No por gusto, el genocida Adolf Hitler nos llamó raza espuria. Estábamos muy lejos de la talla del superhombre.

CONSTRUIR UN NUEVO MARCO CULTURAL

Rectificar el paradigma de la cultura occidental en versión hispana o latina es el camino a seguir. Desatar las ataduras de la mente y romper las viejas cadenas intelectuales de la cultura de la dominación. Se requiere una auténtica revolución cultural que derribe mitos y tabúes, que rectifique el viejo pacto moral judeocristiano, que corrija los valores y principios de la decadente cultura traída por Pizarro, los virreyes y mantenida por los criollos durante toda la vida republicana. Que promovió la ciencia del ergo, la poesía, la teología y las letras, antes que de la ciencia que estudia las leyes de la naturaleza para dominarla y transformarla. Esa revolución cultural no necesariamente lo va hacer el

Estado. Lo harán personas independientes, maestros populares, pensadores de una nueva estirpe que tendrán el poder de irradiar la luz de un nuevo saber para despertar a los demás hombres del largo letargo al que nos indujo la vieja cultura decadente. (FIN)

RAZGOS DE UNA POLITICA CRIOLLA

Corrían los felices años cincuenta mientras gobernaba el Perú el General Manuel A. Odría, afirmando que en su gobierno, la "*revolución trabaja para el mañana con hechos y no palabras*" y se disponía a dar el voto electoral a las mujeres por primera vez en la historia del Perú, cuando en Pueblo Nuevo acontecía un hecho triste: mientras cantaba un ave de mal agüero, el Huichca o ave Brujo de la Selva, parado sobre el empinado techo de una casa rústica, en su interior nacía una robusta bebé a la que su padre, un aserrador montés, le puso el nombre de Angélica Pantoja. Ese día los ahuilos de las cuevas brincaban de alegría, los tintis tocaban su tinya en el bosque, los condenados guapeaban como un trueno horrendo por los caminos antiguos, y el muqui correteaba jubiloso en el socavón de una mina; los tucos dormían y el temible chúsec estaba en otra región, por lo que no cantaron anunciando su hechizo de muerte sobre la bebé.

Y si en aquellos días los padres de la Angélica se hubieran acercado a un oráculo para averiguar sobre el destino de la recién nacida y se hubieran enterado del mal y el daño que le acarrearía a su pueblo en el futuro, espantados habrían salido del recinto religioso y hubieran preferido arrojarla al río o a un barranco para que se muriera allí, a fin de evitar que se cumpla el oráculo. Pero la pocochita, como le llamaba mama "*Cata*", sobrevivió. Y así empezó el origen, apogeo y disfraz de una monstruo política - religiosa que luego atormentaría por décadas a su terruño Pueblo Nuevo. Un pequeño pueblo asentado en medio de ciclópeos cerros que se levantan en un valle interandino de la ceja de selva central del Perú.

Luego, transcurrieron los años, la bebé creció y se hizo una señorita. Su escaso encanto físico y gracia, hizo que fuera la burla y hazmerreír de

los jovenzuelos del pueblo. El permanente escarnio hizo surgir en el carácter de Angélica un profundo resentimiento y odio a las demás personas, y no veía la hora de tener algún día poder y autoridad para pisotear y humillar a sus enemigos, y a cualquier persona que se le cruzara en el camino, al mejor estilo del *"Vladi Montesinos".* Pero por su origen pobre, tuvo que realizar entonces diversas labores, desde empleada doméstica, vendedora de baratijas en las ferias comerciales que se llevaba a cabo en las cuencas de dos majestuosos ríos que bajaban del ande bramando hacia el valle caliente.

Se enamoró del "Chato" Ayalas y procreó unas hijas con el petiso mientras vivía en una bodega vendiendo verduras y otros productos en Cintaverde, pero como la mujer era bien *"astuta y de artimañas",* aspiraba a mas; así, desdeñando a su marido, se metió con un hombre casado y con hijos, el famoso "Banquero". Éste - un hombre adulto, con algunos miles de soles devaluados en el bolsillo y cacique de la naranja y la mandarina en Limonales y en Playas Hermosas - era un antiguo rústico campesino que había pasado sus días juveniles *"tirando lampa y machete"* en cafetales, paltales, yucales o pastizales como peón en los ditios de Jinchupata, Huayhuarin y Ayajamachi. Pero por esas cosas del destino, un día se fue a Lima a buscar un mejor futuro. Las malas lenguas cuentan que, en la capital al no encontrar trabajo, se juntó con vagabundos y avivatos, con quienes realizó diversos atracos y pillerías, entre ellas, el asalto a un banco, lo que le permitió obtener una buena suma de dinero. Entonces abandonando a sus compañeros, un día regresó a Pueblo Nuevo y empezó a comprar chacras y mandarinales. Cuando la Angélica se enamoró de este rústico campesino convertido luego en próspero citricultor, "*no era por amor al chancho sino a los chicharrones*", le interesaba mas el tintilleo de sus chibilines y no el amor al viejo citriquero "Banquero".

Y haciendo gala de su carácter fuerte, Angélica Pantoja se lo "metió al bolsillo como un llavero" al pobre Banquero, que, a sus años, empezaba a preocuparse más "*en el más allá que en el más acá".* La Anquicha pensó entonces que siendo autoridad edil tendría todo el poder para sojuzgar a los sufridos campesinos del callejón de Pueblo Nuevo y de las demás faldas y hoyadas de la montaña interandina, razón por la cual se propuso postular a la alcaldía del pueblo, con el apoyo de su varita

mágica, el Banquero de oro. La elección municipal le fue favorable, y se coronó alcaldesa de un rincón de la selva central, pero para la Angélica era como haber llegado a ser la primera dama de la nación (pero no era más que de un rincón, con un río mal oliente por el relave que emitía un centro minero, los huaycos y cerros derrumbados).

Cuando llegó la hora de la gestión edil, ¡oh sorpresa!, no sabía redactar ni una carta ni un oficio, y es que todos se habían olvidado de que la pobre era una *"primariosa"* que apenas había aprendido el abecedario, la tabla de la suma, resta y la multiplicación, como única herramienta y brújula que le serviría para transitar por este mundo y sus negocios. Aquello hizo notorio su incapacidad intelectual, y para disimularla se volvió más déspota de lo que ya era, convirtiéndose en un látigo y escarmiento para los sufridos pobladores del callejón y, encajando más que nunca allí aquel dicho popular de "*pueblo chico, infierno grande*". Hay Pueblo Nuevo, Pueblo Nuevo, triste pueblo, ¡qué has hecho para sufrir y tanto, para ser pisoteado tanto!; ¡ya para de sufrir, levántate y camina como un gigante! ¡Basta ya de tenerle miedo a la vieja política-religiosa! ¡Basta ya de engaños!

La Angélica tampoco conoció de impedimentos en su camino, porque aprovechando la debilidad sexual de los hombres, usó la seducción descaradamente con cuanto hombre y funcionarios mineros vicentinos se le cruzó en el camino y en el bar, satisfaciendo su ambición y pervirtiendo su personalidad, convirtiéndose en una mujer borrachina y grotesca: *¡Qué moral ni ética ni cojudeses!, sonseras, conseguir dinero era lo más importante para ella, lo demás, caracho, que importaba*. La obtención de sus objetivos y metas justificaba todo tipo de atropello a los campesinos y chacareros; el "palabreo" era el arte que usaba para ocultar sus oscuras intenciones, y que era mejor ser temida a ser amada. ¡Vaya receta malvada que aprendió para gobernar a un pueblo! Entonces pervirtiendo el verdadero objetivo de la democracia: el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo y, dejando la búsqueda del bienestar de los pobladores, llegó a la institución pública solo para joder, robar y medrar el dinero del estado ocultamente.

Le importaba un mango y un comino realizar buenas obras (mejoras de carreteras, asesoramiento técnico agrícola, turismo, construcción de

tuberías de agua potable, lozas deportivas, postas médicas, pequeños locales escolares) en beneficio de los caseríos. Lo que más le interesaba, era sacar su "tajada", así quedaran mal hechas las construcciones públicas. (O no es así Goyo-empresario del "Cojin"-Matos y de la Angélica Pantoja, ¡buena, jugador! tu Emperatriz ha construido su casa, y eso me recuerda al loquito "Chip" Mendosa y su secretaria. ¡Qué vida la que has pasado con estos corruptos, realizando *"construcciones"* inservibles y tirándote la plata del populorum sin ningún rubor!

Pero como nunca faltan individuos valientes y con dignidad, estos se enfrentaron titánicamente al ogro, haciéndola rabiar más de la cuenta y perder el juicio. En su delirio de poder y ansias de venganza, paso la frontera de la legalidad y se convirtió en una "*terrucaza*" asolapada, dando cobijo en su hogar a delincuentes huallpas, ingarucas y tisos que hacían daño a sus enemigos. Pero como *"la justicia tarda, pero llega*", un día la cogieron con muchas armas de fuego en su casa y fue a parar a la cárcel.

En los pestilentes calabozos de la carceleta judicial, se derrumbó su soberbia y su orgullo, temblaba su cuerpo como el de una epiléptica en agonía, y se moría de miedo al solo saber que pasaría el resto de su vida en las nauseabundas celdas de la cárcel. Pero en medio de su dolor y angustia, se le ocurrió una idea brillante "*fingir ser una fervorosa creyente de Dios y hablar del evangelio de Jesús hasta el cansancio y confundir a los magistrados del poder judicial, afirmando que ella no era capaz de matar ni una mosca y que todo era producto de la maldad de sus enemigos"* Sólo Huaylinos sabe de eso. E Insistió en su estrategia sin variar su posición ni un milímetro, hasta que le dió resultado. Entonces, los jueces sin rostro lo hecharon de la cárcel de Huamancaca para que se fuera a vivir a su pueblo. Años después harían lo mismo la terruca gringa Berenson y el narco Cachique Rivera, grandes lectores del libro sagrado, aunque no les sirvió la coartada para salir de prisión fingiendo haber "nacido de nuevo" para Cristo, y habr sepultado en el bautismo protestante a la vieja carne pecaminosa. Son vivezas de gente sin escrúpulo ni moral cristiana ni principios sublimes. El fingimiento como estrategia suprema.

Pero la Angélica Pantoja era terca y no se contentó con alcanzar su libertad. Para volver exitosamente al ruedo de la política, y superar el descrédito público por haber sido procesada por *"terruca maoísta",* se dedicó a refinar su máscara o disfraz de religiosidad al mejor estilo de una profesional del cinismo y la actuación teatrera, profundizando su hipocresía y el fingimiento de la creencia evangélica, pues sagazmente observó que lo pobres campesinos religiosos, le temían mucho a los predicadores del evangelio (¡Ay de aquel que hable mal de un siervo de Dios!, le espera el castigo y las llamas del infierno!).

Por lo que al ver que los humildes campesinos no osaban hablar mal de los predicadores, así cometiesen errores, resolvió también ser ella una predicadora; por lo que desde entonces habla del evangelio a toda hora, en toda reunión, sin cansarse nunca, con la única finalidad de parecer correcta y justa ante los hombres, pero ocultando las malvadas intensiones de su ennegrecido corazón que maquina: fraude electoral, intrigas, robos, calumnias y división en el pueblo. Fingiendo ser evangélica sólo para atemorizar y meter miedo a los pobres e ignorantes campesinos que sobrevivían en los caseríos; chantajeándolos emocional, espiritual y sicológicamente. ¡Qué descarada mujer! Nunca se vio algo parecido en los cerca de cientocincuenta años de vida distrital de Pueblo Nuevo.

Finalmente, se sabe que por frutos se conoce a los árboles y a las personas. Ningún árbol malo da frutos buenos, así como un arbusto de shalanka nunca produce papayas. Pero Angélica no entiende eso y usa el evangelio como una herramienta de opresión y chantaje popular. Qué lástima que alguien haya caído tan bajo, engañándose así misma al considerar el evangelio como una simple palabrería y herramienta de una estrategia política. El Señor Jesucristo castigará a esta gente perversa, que utilizan el evangelio con fines mezquinos y egoístas; confundiendo y haciendo tropezar a los verdaderos creyentes en Dios, a aquellos que buscan a Dios en espíritu y en verdad, que aman a su prójimo como así mismo, que aman a Dios sobre todas las cosas (más que el poder y el dinero) que creen que dar es mejor que recibir, que luchan permanentemente contra la avaricia de su corazón y su soberbia. En fin, que están dispuestos a sufrir todo tipo de persecución y vituperio

por causa del evangelio, porque su fe y su corazón están en Dios y no en el cochino dinero y el poder político corrupto.

Y refiriéndose a este tipo de gente inescrupulosa, hipócrita y farisea, que utilizan la religión como un instrumento político y pagano para someter, explotar y abusar de los más débiles e inocentes, Jesucristo, el Salvador, en su tiempo los conoció y los criticó duramente diciendo: *"Este pueblo de labios me honra, mas su corazón está lejos de mí... Que son semejantes a sepulcros blanqueados, que, por fuera a la verdad, se muestran hermosos, mas por dentro se hallan llenos de huesos de muerto y de toda inmundicia…. Que, por fuera, a la verdad, se muestran justos a los hombres, pero por dentro están llenos de hipocresía e iniquidad…. Que recorren tierra y mar para ganar un solo adepto, y cuando lo han logrado lo hacen dos veces más merecedores del infierno que ellos mismos; ¡Guías ciegos!, que cuelan el mosquito, pero se tragan el camello; Que en el día del juicio muchos le dirán, "Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios y en tu nombre hicimos muchos milagros? Pero el nazareno les responderá: Nunca os conocí, apartaos de mí hacedores de maldad."*

¡Así que doña Angélica, quítate la máscara, deja de fingir y arrepiéntete de tu maldad! ¡Basta ya de engañar a las gentes, tu tiempo se acaba y no podrás engañar a todos todo el tiempo! ¡Tus hechos hablan mil veces más fuerte que tus palabras! **(**FIN)

EL CANDIDATO PRAGMÁTICO

Todos los sábados a las nueve de la mañana se reunían un grupo de profesionales en la ciudad de La Merced con la finalidad de participar en una mesa redonda y, donde se discutían temas de actualidad de la provincia de Chanchamayo, la misma que era transmitida a la población chanchamaina por las ondas radiales de una emisora local. Uno de los participantes de aquella mesa redonda era Camilo Fernández, un joven profesional que se abría camino en la capital cafetalera del Perú. En una oportunidad de manera fortuita conoció en las afueras de la emisora al Ing. Orlando Cárdenas, a la sazón candidato al sillón municipal del

distrito de Pichanaki por el Movimiento "*Fuerza* Verde*, El Poder de la Unión".* Trabó amistad con Orlando y éste le invitó a que le visitara en la ciudad de Pichanaqui.

Copia de propaganda informativa del candidato a la alcaldia de la municipalidad distrital de Pichanaqui (año 1998).

Toma fotográfica del candidato Cárdenas (1998) en un centro poblado de la localidad pichanaquense, mientras se desarrola un curso de café.

Cuando fue a Pichanaki quedó gratamente impresionado por la cordialidad, afabilidad, el carisma innato y el liderazgo directo que poseía el candidato Cárdenas. Era un político pragmático, puntual, sin matices ideológicos. No obstante ser joven, en realidad era un político viejo a sus 33 años de edad. Había participado en actividades políticas desde sus años de universitario en la UNCP a la vez que había trabajado cambiando dólares en la Ciudad Incontrastable hasta que fue asaltado por uno avezados pillos. Había desempeñado el cargo de Gobernador del distrito a mediados de los años noventa y, participado posteriormente en una lid electoral como candidato al sillón municipal.

Orlando Cárdenas, un profesional de origen humilde, asumió su participación en la campaña electoral con alma, corazón y vida. No andaba con medias tintas, por lo que preparó su campaña con más de un año de anticipación. Era su única esperanza, su camino, su manera de ser. Del resultado de la elección municipal dependería su futuro: su precariedad económica o su bienestar. En los meses siguientes, Camilo le apoyó decididamente en la realización de una serie de charlas de carácter informativo en lo referente a la producción, comercialización y exportación del café, producto básico que alcanzó a tener un elevado precio en el mercado local, nacional e internacional allá por los años 1997 y 1998. Entonces el cuidado de la calidad intrínseca y extrínseca del grano aromático pasó a ser importante, valorándose además el rendimiento y la cantidad producida.

Por lo que los caficultores introdujeron en sus fincas el cultivar Catimor, cafeto de alto rendimiento, pero muy exigente en fertilizantes. Las charlas se hacían en los diferentes anexos del distrito: Huantinini, Paucarbambilla, Esmeralda, San Juan de Autiki, 28 de Julio, Santa Rosa, Pampa Camona, Colonia Huanca, Condado Pichikiari, Agua Dulce, Valle Hermoso, etc. y en la ciudad de Pichanaki. Un día subieron a una loma donde se halla el Cementerio del Pueblo y, al costado pintaron la tierra con abundante yeso en letras grandes la siguiente inscripción “Fuerza Verde” y al costado un cuadro con el símbolo del movimiento, un arbolito verde. Todas las personas que ingresaban a la ciudad por la carretera marginal podían observar desde Sangani, Ciudad Satélite, Santa Rosa y otros puntos, la enorme propaganda electoral. Orlando mandó pintar el símbolo del Movimiento hasta el último rincón de los caseríos de

Pichanaki y en toda la ciudad. Mandó construir un enorme panel electoral cerca al puente con el emblema del Movimiento político acompañado de una enorme foto suya.

La conformación de la lista de regidores trajo sinsabores. El "tío Pepe" que más había aportado con vehículo y trabajo para la realización de las pintas, fue retirado de la lista, lo que le llevó a un profundo dolor que quizo ahogarlo con la ingesta de abundante alcohol y llorando se quejaba de la conducta del que creyó era su mejor amigo y faltó luego a su palabra empeñada. El que estaba señalado para primer regidor, Juán León, el "papá Noel", pasó a ser segundo, motivando un hondo resentimiento, y reaccionó llamando a su candidato: albergero que se mete a hablar de café. Por su parte el candidato se contenía, pero daba muestras de que solo esperaba llegar al sillón municipal para estallar y poner a cada quien en su sitio de fiscalizador y punto. Pero explotó diciendo que no veía hora de botar a patadas al cerdo que ocupaba en ese momento la municipalidad, el edil que era su ex profesor. Siguieron cruzando los cuchillos largos, pero la cordura se impuso para no perderlo todo, como se dice criollamente "soga y cabra", por pendencieros y temperamentales. Otros, en cambio se alejaron y se pusieron a denostar del Movimiento.

El caso es que el ingreso de un nuevo personaje como primer regidor, el "chato" Condor Aire, había refrescado la exhausta economía para la campaña electoral de la parte final de la elección electoral, pero los otros individuos solo vieron a un oportunista que se sentaba a la mesa cuando ya todo estaba servido para degustar la victoria electoral. Camilo también se vio afectado en ciertos dimes y diretes, y peor cuando alguien que vino desde La Merced lo señaló erróneamente como agente de un enemigo del movimiento "Fuerza Verde". Finalmente, se incorporó un tipo ladino, astuto hasta nomás, mujeriego empedernido, fementido sin límite: el joven Paucar. Se encaramó en el equipo de propaganda electoral en el rush final, maleteando y pisando sin contemplaciones a cualquiera y logró alcanzar lo que buscaba: convertirse en el hombre de confianza del candidato, en su mano derecha, y el que haría los trabajos sucios. Pues para eso tenía bien ganado sus "galones" de bandido, según refería un ex colega docente de nombre Vicente Rojas, que ambos habían laborado en los año noventa en una entidad privada tipo

iglesia adventista de Pichanqui, y contaba que éste Paucar luego de "embarazar" a una de sus alumnas del colegio, y ante la propuesta del progenitor de la adolescente de que se case con su hija y se vaya a cultivar café a su finca, el docente Paucar había optado por huir de la localidad de Pichanaqui.

En el tramo final de la campaña electoral, el Ingeniero Cárdenas canalizó el apoyo necesario para los caseríos desde la autoridad edil provincial: bolsas de cemento, planchas de calaminas, bandas de guerra y mobiliario para las escuelas o colegios. Por aquel entonces se produjo la invasión de un famoso fundo agrícola y, miles de precarios ciudadanos provenientes de distintas zonas de la región, quienes también recibieron apoyo con campañas de salud vía el suministro de medicina para combatir la parasitosis, la diarrea de los niños y la atención de un médico cubano, con la presencia del alcalde provincial, que así se ganaba "alguito" de la simpatía de los invasores y la colaboración de Orlando.

Finalmente llegaron dos tractores del municipio provincial para realizar labores de limpieza de las trochas carrozables de ambas márgenes del Distrito, gestión de enorme importancia para los sufridos transportistas y pobladores rurales. Entonces realizó un impresionante cierre de su campaña política, con la participación de cientos de pobladores citadinos y rurales, al son de vítores electorales marcharon jubilosos por las polvorientas calles de la ciudad. Cuando llegó el día de las elecciones, ganó por amplio margen a su más cercano contendor, el alcalde de entonces, un docente y candidato gobiernista. Había llegado al sillón municipal de un pujante distrito, un joven profesional con un gran futuro político, que aspiraba ser el líder de la Selva Central y su seguro representante en el gobierno regional como "consejero" en una próxima consulta electoral, y de allí quien sabe, quizá también parlamentario.

Así, Camilo se ejercitó en la praxis de la campaña política efectiva, pues eso practicaba su amigo y destacado líder. El fin justificaba los medios en una sociedad de doble moral. Había mucha gente útil pero frívola que no entendía la real importancia de la campaña y de lo que estaba en juego; entonces surgía como única posibilidad de persuasión la simulación perfecta, el carisma y el control de las emociones del equipo humano. Los tontos útiles estaban allí buscando no se sabe que, el líder

solo debía cautivarlos con sus gestos y su mirar hechicero. Pero a diferencia de éste, Camilo era un tipo sesudo que se había sumergido en teorías políticas, ideologías, creencias, etc. que no le estaban dando satisfacción, por lo que apreció el desempeño político, la praxis y la dinámica del líder Orlando Cárdenas.

Camilo era un joven profesional a quién la pobreza económica de los pueblos y la injusticia social siempre le mortificó, por lo que se propuso investigar su origen desde el principio. Para tener una idea global del desarrollo de la civilización humana se remontó al estudio de la historia universal de los últimos cinco mil años, partiendo desde la incipiente civilización mesopotámica, pasando por el Egipto de los faraones, la Grecia de la época heroica, de Clístenes, de Solón, de Pericles, de Alejandro Magno; llegando a la Roma de los Patricios y de los plebeyos, la desintegración del imperio romano de occidente y luego del bizantino, el nacimiento de los señoríos feudales, el surgimiento del catolicismo romano, etc. hasta la conquista de América por los europeos y los acontecimientos contemporáneos. No satisfecho, también estudió el periodo primitivo del hombre: recolector, pescador, cazador y agricultor. Leyó estudios sobre el origen de la familia, de la propiedad y del estado europeo. Investigó el desarrollo socioeconómico mundial y de la civilización precolombina de la América; indagó sobre su conquista, el periodo colonial, la independencia y el nacimiento de la república peruana y, de su proceso de desarrollo socioeconómico hasta la actualidad.

En el terreno de las ideas – porque sólo las ideas pueden iluminar la oscuridad, la ignorancia, como señalaba Ludwig Von Mises – se remontó a los fundadores del pensamiento occidental: Sócrates, Platón y Aristóteles. Observó que desde la misma cuna del pensamiento occidental se planteó el dilema de lo ideal y lo real, de la solidaridad del hombre y de la ambición del hombre, peculiaridades del carácter humano contrapuestos. De la interpretación de las ideas de Platón (La República) surgiría muchos siglos después el fundamento de las filosofías y de las teorías políticas del renacimiento y de las revoluciones europeas, que sustentarían los regímenes sociopolíticos de las repúblicas democráticas y socialistas.

Pero la injusticia social y el atraso económico de los pueblos de la periferia mundial continuaban igual, sin solución. Desde entonces, grandes pensadores aportaron ideas valiosas para el progreso del conocimiento humano y el desarrollo de los pueblos, pero no fue suficiente para eliminar el autoritarismo, el totalitarismo, la falacia y la demagogia, impulsadas todas por la desmedida ambición del hombre.

Año electoral tras año electoral los ciudadanos les clamaban a los políticos por un cambio genuino, que les permitiera una mejora socioeconómica y un estado de bienestar. Los políticos a su vez, les aseguraban a los electores que poseen la fórmula para solucionar el problema que representa el desempleo, el alza de los precios, la pobreza y el abandono de los diferentes sectores de la actividad económica. Pero una vez terminado el proceso electoral, todo continuaba igual, nada cambia para los sufridos electores. Entonces, un profundo resentimiento y desesperanza se apoderaba de los ciudadanos. No hay futuro promisorio. Sálvese quien pueda y baile cada cual con su propio pañuelo. Surgía por necesidad el individualismo venal como la única estrella referencial que conduce al éxito. Entonces todo valía si servía para llegar a la meta y conseguir el objetivo.

La demagogia, que es la forma de disimular y ocultar las intenciones a través de la palabra, alcanzaba su esplendor. La demagogia acicateada por la ambición desmedida todo lo puede, todo lo ofrece, todo le es posible. El político se sometía a la sentencia popular: *"Si no mientes, no ganas";* además no necesitaba inventar la pólvora, pues el camino había sido trillado en cientos de años y ponían en práctica conscientemente las enseñanzas del apóstol de la política moderna: Maquiavelo. Qué hacer con un país a la deriva y con un gobierno en manos de políticos venales que sólo buscaban medrar del erario nacional, mientras hablaban hasta desgañitarse que están trabajando intensamente para sacar el país de la pobreza, dejando que los años pasen lentamente hasta que culmine su periodo gubernamental. Entonces surgía la pregunta de siempre ¿Cuándo se jodió el Perú?, ¿Cuándo empezó la desgracia de la patria?

Camilo se preguntaba: ¿Por qué no funcionan las cosas que se hacen en el Perú? Han transcurrido cerca de 180 años desde que José de San Martín proclamó la independencia del Perú, y todavía no hallamos la

forma de salir del subdesarrollo. Se aplicó durante décadas el modelo de desarrollo hacia fuera sobre la base de la exportación de las materias primas y solo se benefició una élite empresarial; se aplicó un modelo de desarrollo hacia adentro o de sustitución de importaciones durante cerca de treinta años, pero alcanzando al final un triste corolario de empresas obsoletas, productos industriales de pésima calidad y elevado precio, con empresas estatales burocráticas, politizadas, corruptas e ineficientes.

Posteriormente se liberalizó la economía, se atrajo grandes inversiones extranjeras y se elaboró una nueva Constitución del Estado, acorde con los cambios económicos que se realizaban, pero al final sus propulsores terminaron cuestionados y comprometidos con una enorme corrupción que dañó la estabilidad del país. Mientras otros países del orbe lograban industrializarse, aunque sea medianamente, porqué el nuestro no lo podía hacer. Entonces constataba que la postración económica, social, política y cultural del Perú, no se debía fundamentalmente a la mala aplicación de los modelos económicos, de los sistemas políticos, ni de las leyes ni de los códigos, sino al extravío del pueblo como nación, a la pérdida de la identidad cultural y esto a consecuencia de la conquista violenta de la civilización andina por españoles ignaros y rapaces. El factor humano, la actitud y la moral eran el problema.

La civilización andina al extraviarse había dejado de ser él mismo y vivía imitando costumbres foráneas, de una elite social que siempre lo subestimó; y que a sus antepasados subyugaron sin compasión ni dolor, despojándolo de sus costumbres, religión, dialecto, organización social, propiedad, etc. e imponiéndoles irracionalmente su organización y sus costumbres. Entonces el indio perdió su identidad y se convirtió en un remedo de hombre capaz o innovador, aprendiendo sí la pillería y la falacia del español mediocre. En ese momento empezó a "joderse" el indio, el mestizo y el Perú entero.

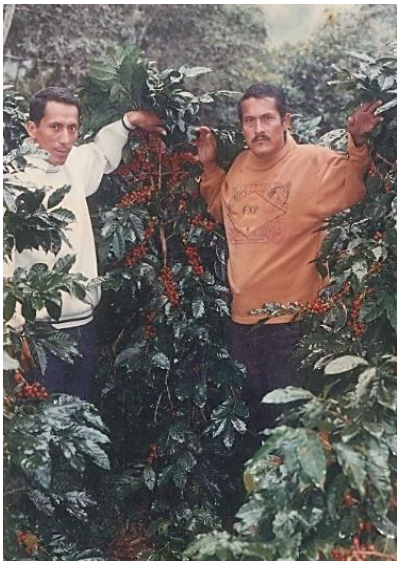
Para salir de la confusión, de la falta de identidad y del caos, era necesario que el pueblo se reencuentre consigo mismo, con su historia, con su pasado de orden, progreso y grandeza; que tenía que liberarse del paradigma que limitaba su progreso intelectual y material. Entendió que la causa principal del subdesarrollo y de la pobreza de los pueblos

se halla en la mente del hombre y no tanto en el fracaso de las políticas económicas y modelos económicos. La pobreza estaba en la mente, en el factor humano. Así mismo, el mestizo y el indio al no haber participado directa o voluntariamente en la construcción de las instituciones públicas, de las leyes, de la estructura económica y de la superestructura política de la República, no lo sentían verdaderamente como suyos, no lo amaban ni la respetan; por otro lado, la élite política, económica y militar que dirigió el país alrededor de dieciocho décadas, al ser una ínfima minoría frente a la enorme masa humana mestiza e indígena, nunca pudo estimular la aplicación correcta de los mecanismos de la democracia y de las leyes vigentes expresadas en la carta magna.

Por lo que éstas fueron papel mojado para ellos cuando las circunstancias lo ameritaban; entonces la ley fue desvirtuada groseramente para satisfacer intereses particulares y la desecharon cuantas veces pudieron; porque, al fin y al cabo, eran los intereses económicos y la posición social de la élite lo que se debía velar y, la democracia era una farsa que sólo servía para decir al mundo que el Estado respetaba el estado de derecho. Entonces llegó a la conclusión de que el Perú necesitaba una reforma social y política con la participación directa de las masas populares, reescribiéndose su historia y refundándose la república con instituciones y leyes promovidas por las masas populares en el marco de una democracia con justicia social y de un régimen económico de libre mercado. Que se necesitaba hacer realidad el mito del Inkarrí, ahora reencarnado en el liderazgo de las masas populares, para producir un cambio estructural del Estado, y para poner orden, progreso y paz en el Perú en forma permanente. **(FIN)**

"Hacia la búsqueda de un acuerdo político, social y económico para superar los desaciertos del distrito"

Ideas para la mejora de Pangoa



Los finados hermanos César y Raúl Mendez
en su finca de Libertad de Sangareni (Pangoa).

PANGOA – SATIPO - JUNÍN
2014

"Un llamado a los hombres de acción para cambiar la historia"

¡LA HORA DEL ROMPIMIENTO!

¡Despertar! He allí la palabra clave para indicar el inicio de un nuevo abrir los ojos, de un nuevo momento de lucidez, de un nuevo periodo, de un nuevo ciclo y de un nuevo lapso de vida. Pero como, así como cada día despertamos para ver un nuevo sol, nos hace falta despertar, de tanto en tanto oníricamente para ver o interpretar de una manera distinta las cosas que acontecen en este mundo. Y, sobre todo, que nuestra vida intelectual (espiritual) lejos esté de llegar a un estado cataléptico, de coma y muerte cerebral. Pues, cuando eso les ocurre a los pueblos, la oscuridad cultural está garantizada por muchas décadas y siglos, como efectivamente les ha acontecido a los descendientes de la cultura quechua como en otro tiempo le aconteció al viejo mundo en el Medioevo.

Despertar, decir Eureka o lo descubrí tiene la misma dimensión de *"un nuevo nacimiento"* intelectual. Y a ella se llega solamente rompiendo las viejas taras culturales, rompiendo las ataduras de la mente producto de una enseñanza tradicional que tuvo como fin levantar una cultura de la dominación, desde que Pizarro pisó la tierra del Tahuantinsuyo hasta el monumental esfuerzo que hizo el Gral. Juan Velazco Alvarado, que durante la primera fase del gobierno revolucionario de las fuerzas armadas, pretendió desmantelar esa cultura de la dominación reformado las estructuras y superestructuras del Estado, aunque sin lograrlo del todo, pero consiguiendo al menos devolverle al indio su dignidad, una dignidad tantas veces pisoteada y anulada hasta la anomia. El mismo que se gestó desde el día que el conquistador íbero impuso sobre las tierras y los pueblos quechuas las reparticiones y "encomiendas", con el pretexto de cristianizar al indígena andino, cuando en realidad su verdadero propósito fue el de servirse del indio como lacayo, pongo y yanacona.

Por otro lado, los tiempos de crisis son un acicate y aguijón para provocar despertares de todo tipo, pues en la medida de que la vida de los hombres deja de ser llevadera y repetitiva, el dolor, la angustia y la desesperación, conjuntamente con el anhelo de un mañana mejor, hacen que se produzca un nuevo entender de las cosas, vital para dar salida al periodo de crisis en que se ven envuelto las gentes a falta de tener altas miras y por el fin de los "ciclos culturales" de las naciones.

Los periodos de crisis de los pueblos hicieron surgir un Noé, un Moisés, un Sargón, un Nabucodonosor, un Alejandro Magno, un Aníbal, un Gengis Khan, un Julio Cesar, un Cesar Augusto, un Pachacutec, etc. como también un Samuel, un Isaías, un Daniel, un Macabeo, un Mahoma, un Buda, un Confucio, un Zoroastro, etc. o también un Sócrates, un Platón, un Aristóteles, un Plotino, un Ptolomeo, un Jesús de Nazaret, un Saulo de Tarso, un Agustín, un Tomas de Aquino, etc. como también un Dante Alighieri, un Maquiavelo, un Lutero, un Galileo, un Espinoza, un Descartes, un Newton, un Einstein, un Bill Gates, etc. tan solo por nombrar a unos cuantos de una pléyade de grandes hombres que la humanidad ha aportado como antorchas de luz para hacer mas llevadera la vida de los hombres en esta Tierra, gracias a un nuevo entendimiento que propugnaron de la realidad (FIN).

"La fuerza de las ideas para liberar la mente del hombre de algunos prejuicios de la cultura occidental"

BUENA CONCIENCIA, MALA CONCIENCIA.

Es común oír hablar a las personas de nuestra sociedad sobre la conciencia, en la medida de que la conducta de otras personas denota tener buena conciencia, buena fe, sencillez, amabilidad, compasión o mala conciencia, cinismo, caradura, desfachatez, insensibilidad, dureza, sin sangre en la cara, etc. por lo que es menester entender a que se le llama conciencia humana.

1. ¿QUÉ ES LA CONCIENCIA? - Con esta palabra, se suele indicar lo que la gente tiene espiritualmente dentro de su cabeza, pues las personas no piensan con sus pies ni con sus manos ni con su columna vertebral ni con su estómago, ni mucho menos con su corazón. El contenido de la conciencia (las emociones, recuerdos, el libre albedrío y el conjunto de conocimiento que posee) se halla escondido en neurotransmisores como la serotonina, la dopamina, la adrenalina, etc. que a su vez se hallan dentro de las neuronas que posee el hombre en su sistema nervioso. Y la desproporción de tales sustancias bioquímicas (más o menos) en los neurotransmisores provocan la alteración de la conciencia, de la percepción de la realidad, del bien y del mal, generando la conducta de personas paranoicas, psicopáticas, esquizofrénicas, etc. que comúnmente se les llama locos u orates.

El contenido de la conciencia, o sea lo que es bueno o malo para sí o para el conjunto de la sociedad *"desde la perspectiva de la supervivencia humana",* o por otro lado, *"desde la perspectiva supersticiosa y religiosa"* fundada en la revelación que proviene de seres extraterrenos, como dioses, ninfas, musas, titanes, semidioses, etc. proviene de la formación cultural del individuo que recibe de su medio ambiente (hogar, escuela, sociedad), de manera que se puede decir de modo categórico que al momento de nacer, el neonato tiene la mente "*en blanco"* o libre de contenido de ideas que expresen un saber de las cosas, anterior a su nacimiento, salvo aquello que está ligado a la programación genética, que no se expresa a través de las ideas sino de impulsos nerviosos, con el fin de asegurar la sobrevivencia, la reproducción y la perpetuación de la especie. En otras palabras, es una conducta instintiva, muy distinta a la aprendida, y que proviene de la evolución orgánica.

2. ¿COMO SURGE EL CONCEPTO DE CONCIENCIA, DE SABER LO QUE ES BUENO Y LO QUE ES MALO? - Existen muchas leyendas, mitos y tradiciones que nos dan luces sobre el origen del concepto del bien y del mal. Así por ejemplo, para los antiguos griegos, el concepto del bien estaba asociado a las acciones de su dios olímpico, Zeus, que para "liberar" a sus hermanos del estómago de su malvado padre, Cronos, primero lo castra con el apoyo de su madre y, luego le obliga a vomitar "a sus hermanos"; todo lo cual acontece y así el sempiterno Zeus que lleva la égida, destrona a su malvado padre y, se erige en el jefe o rey de los dioses, titanes, ninfas y musas del antiguo panteón griego, del

que nos habló Homero y Esiodo. En tanto que, para Zoroastro, el antiguo profeta de los pueblos bactrianos, y que luego asumirían su enseñanza los Medos y los Persas, llegando al cenit de su poder con el reinado de Ciro y de Darío, allá por el siglo Vl A.C., el bien estaba asociado al carácter y las acciones de su dios Ahuramazda, mientras que el mal estaba asociado a la personalidad del dios antagónico, Ahrimán (dios de la oscuridad, de los desastres, de la muerte) que luchaba perpetuamente contra Ahuramazda.

Mientras que, para Buda, el antiguo pensador hindú, el bien estaría asociado a alcanzar el nirvana, la máxima evolución espiritual del hombre tendiente a alcanzar el desapego de las cosas terrenas, obtener el autoconocimiento y el autocontrol. Y todo ello a través de una sucesión de reencarnaciones hasta llegar a la meta. Por otro lado, para el genial pensador chino de la antigüedad, Confucio, el bien estaría asociado a la búsqueda de la armonía, del punto medio, de la reproducción humana y de la praxis de un nuevo bien modelada en su filosofía revolucionaria. En tanto que para su contemporáneo Lao Tse, el bien consistiría en no luchar contra las formas de la vida sino comportarse como el agua, que se acomoda a cualquier recipiente.
Por otro lado, según la tradición judeocristiana, existen tres versiones sobre el origen de esta idea, de este concepto.

En efecto, en Génesis 1:31 se afirma textualmente que al culminar el sexto día de trabajo de creación del universo las perspectivas son halagüeñas: *"Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera".* O sea que el primer concepto del conocimiento del bien es de que hasta entonces todo es bueno: las estrellas, la luna, el sol, la tierra y todo lo creado sobre ella. Pero luego, súbitamente en el capítulo tres, versículo siete, del mismo libro, se introduce el concepto del mal, al hacer Eva y Adán uso de su propia voluntad al ingerir el fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal, y esto en desmedro de la voluntad divina, que le había ordenado expresamente no comer el fruto del árbol prohibido. Y en un sentido moderno, afirmaríamos que el mal consistiría en no obedecer las leyes del Estado que derivan de la Carta Magna, Constitución o Ley de leyes.

Mientras que en la epopeya de Gilgamesh, el mal estaría asociado en no alcanzar la vida eterna, pues en un acto por demás lamentable en medio del desierto, - que coincidencia con las enseñanzas bíblicas- una serpiente le hurta el preciado arbusto que contenía la esencia de la vida eterna y se lo come, echando por la borda todos los sacrificios que había realizado para alcanzar la bendita planta el rey de Uruk; y decepcionado, aquel legendario personaje de la Mesopotamia de hace más de 4,000 años, recurre a remediar el asunto buscando ya no la inmortalidad física sino la inmortalidad de su nombre a través de las buenas acciones para con sus súbditos del reino de Uruk; en tanto que la perversa serpiente gozará hasta la actualidad *"la delicia de la vida eterna*" o "*eterna juventud"* por medio de las periódicas mudanzas de su escama.

3. CONCIENCIA FUERTE, CONCIENCIA DÉBIL- La conciencia fuerte está asociada orgánicamente a un corazón fuerte, capaz de expresar una emoción fuerte que se traduce finalmente en una inteligencia emocional fuerte y proactiva, tal como lo enseñara el científico americano Goleman. En pocas palabras, la conciencia fuerte (que no sufre remordimiento ni sentimiento de culpa ni de temor por la consecuencia de sus ideas, palabras y acciones) depende más de la herencia genética que de un comportamiento condicionado o un conocimiento aprendido. Son ejemplos de este tipo Sócrates y Jesús de Nazaret. Personajes que son capaces de renunciar sin tapujos a su propia voluntad para hacer lo que consideran la voluntad de su Dios, convencidos de que no hay mal alguno para los hombres de bien.

Pues para el griego, hacer lo ordenado por su dios Apolo – *despertar la conciencia de sus conciudadanos atenienses al modo de una avispa*- bien valía la pena hacerla a costa incluso de perder su propia vida, cuando ordenado por los jueces de su Ciudad Estado a elegir entre callar su filosofía en Atenas o en todo caso abandonar la ciudad para que se fuera a enseñar a otras ciudades de la Hélade, rehusó hacerlo expresando que *"era mejor obedecer al dios antes que a los hombres",* y que luego de cerca de 400 años después, el apóstol Pedro lo repetiría en un tono muy similar ante el Sanedrín judío de Jerusalén (sólo con la diferencia de que el dios no era Apolo sino Yahvé, tal como se relata en una sección de Los Hechos de los Apóstoles, de la Biblia); cuando defendiendo su derecho a predicar las buenas nuevas encargadas por el

Nazareno, encaró de ese modo a sus jueces, salvándose de una segura condena a muerte por la intervención del rabino Gamaliel, quien atinó a decir de que si aquellos hombres estaban actuando impulsados por Dios nada los podría detener ni ellos deberían encontrarse luchando contra Dios; pero que si sus acciones no estaban impulsados por el Dios judío, pronto terminarían por disolverse y desaparecer del medio.

Y retomando la manera como entendía el viejo Sócrates lo que era el bien y el mal, dijo*: "Hay un solo bien, es el conocimiento; hay un solo mal, es la ignorancia",* lo cual representa un destello de sabiduría en medio de la oscuridad intelectual de la antigüedad. Además, aconsejaba de que el bien consistía en trabajar para el bien de su pueblo, mucho más si eran autoridades, negando la excusa sofistica de aprovecharse del erario público (coima o robo), en obedecer la voluntad de los dioses que se expresaba a través de un DEMON, un supuesto geniecillo que habitaba dentro de la cabeza de Sócrates, y que hoy día podemos afirmar sin temor a equivocarnos, que éste sabio llamó "demón" a la voz de su conciencia, pero que luego fue mal entendido por sus contemporáneos, que lo acusaron entre otras cosas de introducir nuevos dioses con el nombre de demonios y de negar la existencia de los antiguos dioses de la ciudad.

Con el tiempo, el sincretismo religioso se encargó de transformar el concepto original del "demón" socrático en una infestación de demonios que pululaban el mundo entero buscando cuerpos donde introducirse para llevarlo a la locura o a la epilepsia. Es decir, ya en pleno ministerio del sabio galileo, en medio de una profusión de religiones orientales y de un hervidero de culturas, el helenismo aculturizó y se dejó aculturizar por los pueblos sometidos y vecinos: Fenicia, Siria, Egipto, Israel, Babilonia, Media, Persia e India.

4. LOS HOMBRES SIN CONCIENCIA - Son aquellas personas que con su manera de hablar y de actuar muestran una absoluta falta de respeto a las costumbres positivas de un pueblo. Se les suele llamar cínicos, caraduras y embaucadores. Son sujetos que, con poca, mediana o mucha educación se comportan contraviniendo y pisoteando los sagrados valores de un pueblo. En la antigüedad se expresaban a través de una conducta bárbara que sólo buscaba obtener recursos para su

subsistencia a costa de la vida, el trabajo y la sobrevivencia de sus congéneres. En la actualidad lo hacen motivados por una moral decadente que busca satisfacer necesidades suntuarias y viles (FIN).

"Desde el corazón del Perú, ideas para la superación de los pueblos que se hallan en las cuencas de los ríos Apurímac, Ene y Mantaro"

LA REVOLUCIÓN DEL VRAEM

Haciendo memoria, podemos afirmar que lo que ahora se ha venido en denominar "Valle de los ríos Apurímac, Ene y Mantaro" (VRAEM), una zona para el trabajo de la "Comisión multisectorial para la pacificación y desarrollo económico social en los valles de los ríos Apurímac, Ene y Mantaro" (CODEVRAEM) y la "Asociación de municipalidades del VRAEM" (AMUVRAEM), etc. tiene su más remoto antecedente, cuando en parte de estos territorios se desarrolló el primer imperio andino propiamente dicho, con el surgimiento de la cultura Wari, y que posteriormente los Chancas pretendieron emular su gesta, pero fueron detenidos por el valeroso Cusi Yupanqui.

Luego, en el esplendor cultural inca, ha esta zona se le denomina el Antisuyo, lugar a donde huyó el célebre militar del Tahuantinsuyo, Ollanta, luego de raptar a la hija del Intipchuri; por otro lado, durante la época colonial, parte de esta zona fue estudiada y colonizada por intrépidos curas franciscanos, como el padre Salas, Irazola, etc. que lograron navegar algunos ríos de la hoya Amazónica, entonces una zona infestada por belicosos indígenas, que en muchas oportunidades daban cruel muerte a los sacerdotes cristianos; posteriormente parte de esta zona conoció las revueltas y correrías que realizó el vehemente indio andino Juan Santos Atahualpa, que en alianza con la tribus selváticas expulsó a las fuerzas realistas de las montañas de Chanchamayo, Oxapampa y Satipo, pero pretendiendo luego expulsarlos de la sierra central, fracasó, principalmente por las rudimentarias armas de guerra de sus huestes y por su inexperiencia de guerrear en la zona cordillerana, sepultándose así el último intento que realizó un descendiente del ancestro inca por reconstituir el majestuoso imperio tahuantinsuyano.

Posteriormente, se acercaría a un afluente del río Apurímac, el Pachachaca, el genial escritor José María Arguedas, dejándonos una impresión de ella en su valiosa obra literaria titulada *"Los ríos profundos.* Allí, aquel torturado y neurótico ser, con un alma indígena encapsulada en un cuerpo de blanco, supo narrar los recuerdos de su infancia, cuando llevado por su padre, un abogado trotamundos, recorrió las agrestes serranías apurimeñas como también cursó estudios en la escuela, dejándonos para el recuerdo el término que probablemente usaban los indígenas de entonces, para llamar a los escolares, *"escoleros";* al trompo, *"zumbayllu"* y de un santo padre antichileno, además de hacer alarde de tener la fuerza del río Pachachaca, así como Javier Heraud nos legó en su poema "El río".

Asimismo, el Valle de los ríos Apurímac y Ene conoce una presión colonizadora en la segunda mitad del siglo veinte, cuando la explosión demográfica producida en las áreas andinas aledañas al VRAEM empuja a sus pobladores a migrar a las tierras tropicales, que después se ve impulsada con renovados bríos, cuando se da la Ley de Reforma Agraria, según el cual la tierra es un bien sagrado que solo debe estar al servicio del hombre que la posee para trabajarla y no para acumularla por los latifundistas y gamonales de entonces.

De allí la expresión velazquista: *"Campesino, el patrón ya no comerá más de tu pobreza",* suene como sinónimo de sacudirse del oprobio oligarca que se había iniciado desde que los conquistadores íberos habían quitado las tierras al pueblo quechua para dárselos a los encomenderos.

Por tanto, ese solo hecho de devolver las tierras que alguna vez fueran de los ayllus andinos, representó uno de los hitos más relevantes de toda la historia republicana del Perú, por su carácter simbólico de devolverle al indio su dignidad, su orgullo y su razón de ser; y eso vale más que toda la producción nacional que luego se cayó por acción de la reforma agraria, por cuanto los campesinos y obreros cooperativizados no pudieron sostener la producción agraria e industrial al estilo latifundista; por cuanto allí asomó por enésima vez aquella lacra cultural que emigró de la España imperial: la corrupción, como sinónimo de lucro mal habido,

de engaño, de fraude, de estafa, de pendejada, etc. al servicio del egoísmo personal de quien lo hace, en este caso de los profesionales que dirigieron las cooperativas agrarias de producción y de servicio, hasta hacerla quebrar. Y si fuéramos Dante, a éstos los hundiríamos en el fango del lago Estigia, con un Caronte insensible y donde Cerbero los recibiría con la cola meneando y luego no los dejaría salir hasta que hayan pagado lo suficiente por el daño hecho a la humanidad.

Finalmente, esta zona que abarca parte de los territorios de las regiones Junín, Huancavelica, Ayacucho, Cuzco y Apurímac, se convirtió a fines de los años setenta en una pujante zona de colonización andina, pero que luego se convirtió en un infierno bélico, cuando la fuerza senderista del tristemente célebre Abimael Guzmán Reinoso desató todas las pasiones, odios y rebeldías de un grupo de hombres que irrumpieron en los campos y las ciudades desarrollando su sangrienta guerra popular. Después de eso el Perú ya no fue igual. El trauma, el horror y la catarsis despertaron al hombre de su letargo.

Pues si con la Reforma Agraria Velazquista las grandes mayorías recuperaron su dignidad, con el conflicto armado interno la gente recuperó su conciencia perdida, obnubilada o alienada. Salió de las tinieblas de la ignorancia, tal como enseñara Platón en el *"Mito de la Caverna*", para vivir y desenvolverse en un mundo competitivo, y eso a su pesar, pues, así como Sendero Luminoso empujó a la gente a la guerra fratricida, los gobiernos neoliberales de los últimos 24 años han empujado a la gente a vivir la era de la globalización, de la competitividad, del internet y del teléfono móvil. Y ahora, la pelota, por decir con un término futbolero, está en la cancha del intelecto, del capital humano, de la cognoeconomía, de la globalización y del poder de los imperios económicos mundiales.

¿Qué hacer?

Las cosas se interpretan según el "lente" del prejuicio personal con que se suele mirar el mundo. Por tanto, tener una visión cosmogónica lo más amplio posible ayuda a liberarse de las ideologías cerradas que sólo consideran buena sus puntos de vista. En este caso sería bueno recordar que no por gusto Einstein nos enseñó hace ya tiempo el

concepto de la relatividad, dejando bien claro que vivimos en una época donde es más fácil desintegrar un átomo que destruir un prejuicio. Pues no hay verdades absolutas sino sólo relativas ya que, en su arrollador avance, la ciencia va pulverizando los viejos conceptos de verdad, de moral y de principios.

El ámbito geográfico del VRAEM es un territorio que está por hacer casi todo. La agricultura lícita que se desarrolla es de cuasi-subsistencia, las trochas carrozables que se utilizan son principalmente los dejados por las empresas madereras que la hicieron sólo para sus fines; los servicios de educación, salud, saneamiento, electricidad es precario. La gobernabilidad distrital, regional y nacional deja mucho que desear. Y todo eso es el *"caldo de cultivo"* para que allí se desarrolle el cultivo de la coca, del tráfico de drogas, el terrorismo, la corrupción edil local, provincial y regional; añadiendo luego otro tanto de la castrense y policial. Y así podemos añadir un largo, ex cetra, ex cetra. Pero al final no sólo se trata de señalar lo que falta, sino también lo que se tiene y lo que se puede hacer para remediar el problema. Pues sólo así podemos salir del atolladero, como personas asertivas, proactivas y empáticas. Añadiendo una inteligencia emocional a la inteligencia intelectual; y si es posible, rompiendo los viejos paradigmas de la tradición decadente, para formar hombres nuevos acorde con la realidad cultural, social, política y económica de los pueblos del Vraem, y por extensión de todo el Perú.

1.- El auténtico combate contra el narcotráfico no está en el Vraem, sino en los países industrializados que demandan y consumen la droga; y en esa medida se está desarrollando una inútil lucha contra el TID en esta zona. Pues se sabe que, en una economía capitalista, la demanda de un producto determina la cantidad de su producción, ya que por hacer lo contrario el mundo conoció el CRACK de 1929, con la caída del valor de las acciones en la bolsa neoyorquina y la consiguiente depresión económica mundial. Por otro lado, la demanda de drogas en los países desarrollados es permitida en la medida de que el progreso material ha traído también un vacío existencial, un estrés y desencanto de la vida que empuja a miles o millones de seres humanos a la anomia. Y para huir de ese hecho, en décadas pasadas surgió el movimiento hippy en Norteamérica, con su conocido desapego por la vida, el desenfreno sexual y el harto consumo de drogas. Pues el estupefaciente se convirtió

en un refugio contra la depresión, el estrés y el vacío existencial, convirtiéndose desde entonces en un engañoso analgésico del alma. ¡Pero allá ellos con su problema!

2.- La extrema pobreza que arropa el Vraem lo lleva como por un tubo a que los campesinos, agricultores y comerciantes se aboquen a la producción del principal cultivo rentable de la zona: la coca. Y frente a ese hecho, que moral puede existir para que la combata realmente un funcionario público o privado acostumbrado a la comodidad que brindan las prosperas ciudades costeñas. Y así la erradiquen del Vraem, ésta terminará por migrar a otras regiones del Perú, como ya ocurrió en la cuenca del Huallaga. Sería una victoria pírrica, cambiar mocos por baba.

3.- El VRAEM, es un ámbito territorial donde se halla la más amplia reserva espiritual del Perú, con una población autóctona y migrante que está como una "pasta" para moldearla según los intereses del desarrollo económico que se quiera. Para ello se requiere liberar el espíritu humano de las ataduras culturales que la han sumido en la torpeza, el temor, la vergüenza y la alienación. En este caso el camino es ponerse más allá del bien y del mal, rectificar el viejo pacto moral judeocristiano, concebir una nueva moralidad y principios de vida. Proponer nuevas normas y leyes civiles. En fin, liberar la mente del hombre para hacerla apta para la creación de nuevas cosas, así como pasó en otro tiempo con los alemanes, con los norteamericanos, con los chinos, con los japoneses, etc.

4.- Aceptar y promover la economía de libre mercado, con los matices adecuados que debemos imprimirle de acuerdo a nuestra costumbre y realidad, como en su momento lo hicieron los alemanes de Konrad Adenauer, el Japón post Hiroshima, Corea del Sur, Taiwán, Hong Kong, China y Chile. Es más, debemos aclarar que los sistemas políticos y los modelos económicos no son la barita mágica del rey Midas que todo lo que toca se convierte en oro, sino que su éxito se debe principalmente a la moral de sus hombres, al factor humano, a la vocación de trabajo, a las ansias de progreso lo que los hace funcionar.

5.- La economía de libre mercado está acorde con la vocación de libertad para crear, para pensar, para escoger lo que más le conviene a cada quien; no obstante ello, la libertad de toda persona u organización

termina donde empieza el derecho de las demás personas, y a ese respeto los juristas lo denominan "Estado de Derecho"; pues sin ello se volvería a vivir los tiempos de la barbarie, donde el más fuerte hacia valer su libertad de hacer lo que le venía en gana para apoderarse del trabajo ajeno. Y a los que cuestionan el modelo económico por sus fallas es menester decirles que en este mundo no hay modelos perfectos sino sólo en las utopías de Tomás Moro o en la República de Platón, por cuanto la imperfección de un modelo proviene de la imperfección del hombre, y sólo una población educada logra reducir esos errores haciendo más viable y justa un modelo económico. ¡Un modelo emprendedor para los hombres de acción! FIN

"Se habla que para arreglar los problemas de nuestros pueblos:"

SE NECESITA UN "CASTRO O UN PINOCHET"

Nicolás de Piérola, un ex presidente del Perú, cierta vez dijo: *"Cuando las puertas de la legalidad se cierran sólo quedan abiertas las puertas de la violencia".* Y en la actualidad, muchas veces es común oír hablar a ciertos vecinos de la Selva Central de que los grandes problemas nacionales, regionales y distritales que tenemos, como son el incremento de la delincuencia organizada, la corrupción generalizada en las instituciones públicas (judicial, congreso, municipios, policial, castrense, fiscalía, etc.), la ingobernabilidad, la anarquía, el narcoterrorismo, etc. sólo lo pueden resolverlo un (Fidel) Castro o un (Augusto) Pinochet, por nombrar tan sólo el apellido de dos dictadores latinoamericanos, cuando bien podrían decir que también necesitan un (Joseph) Stalin o un Mao Tse Tung, hombres que supieron gobernar sus respectivos países con mano de hierro; como muy bien lo supo decir en su tiempo el prusiano Otto Von Bismark *"Que los grandes problemas de Prusia no se resolverían con grandes discursos ni con votos en el Parlamento, sino a sangre y hierro".*

¿Pero cómo y porqué las gentes suelen llegar a esta grave conclusión? Pues a ninguna persona en su sano juicio intelectual se le podría ocurrir la descabellada idea de proponer como solución a nuestros problemas sociales, políticos y culturales la llegada de una férrea dictadura, totalitaria y vertical, donde el individuo desaparece del medio y sólo importa el Estado, lo colectivo. A cualquiera le podría parecer que el remedio resulte siendo peor que la enfermedad, pues toda persona medianamente culta sabe que los gobernantes antes mencionados fueron feroces dictadores que llevaron a la muerte, al destierro y al encarcelamiento de miles o millones de personas. Entonces, ¿cómo es que se les ocurra a ciertas personas pedir, solicitar y clamar por la llegada de un sanguinario dictador? En todo caso, por aquí ya tuvimos en ciernes la intensión de uno de esas características que intentó llegar al poder por medio de las armas, me refiero a Abimael Guzmán Reinoso, el tristemente célebre presidente Gonzalo y autodenominado *"Cuarta espada de la revolución mundial",* que según se cuenta dijo alguna vez en los años ochenta, que para hacer triunfar su revolución necesitaba matar a un millón de peruanos.

¿Porqué, en el camino los hombres perdieron la fe en la democracia, principalmente las masas populares integradas por campesinos, peones, indígenas andinos y amazónicos, obreros, etc. que en las dos últimas convocatorias a elecciones nacionales para elegir un presidente, votaron masivamente a favor de realizar "La Gran Transformación", cuando ese camino visto tal como se definió originalmente llevaba al país al derrumbe del Estado de Derecho, como es el respeto a las más elementales reglas de juego de una sociedad libre y progresista?.

Bueno, la respuesta es sencillamente que aquí en el Perú, en las cerca de veinte décadas que llevamos como estado republicano y democrático, casi nunca fue entendida por la clase ilustrada y gobernante, que como bien dijera Abraham Lincoln "*la democracia es el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo".* No, ni siquiera fue algo parecido a la democracia que inventara el pueblo ateniense hace veinte cuatro siglos, y que llegó a la cumbre de su gloria con el sagaz estadista Pericles, y cuyo poder de resplandor en la generación de una serie de conocimientos llega hasta la actualidad, pues el griego de ese entonces fundó la cultura occidental que hoy tenemos nosotros, y que otros

pueblos milenarios como el hindú, el chino, el japonés o el sudafricano tuvieron que asimilar para ponerse a la par de las potencias económicas y culturales de occidente.

Lamentablemente para nuestros intereses, hablo de las mayorías nacionales, la democracia (Demo=pueblo, Cratos=poder) en el Perú, como sinónimo de poder del pueblo fue solamente un cliché, un concepto vacío de contenido, que surgió cuando luego de realizarse la proclamación de la independencia por el General José de San Martín, y en vista de elaborase una Carta Magna, se empezó a discutir sobre el tipo de gobierno que más le convenía al Perú. Luego, es así que frente a la propuesta del Libertador bonaerense de establecer en éste país una monarquía, surgió la otra propuesta liderada por el prócer Faustino Sánchez Carrión, de que al Perú le convenía ser una república democrática.

Y esto fue visto así por que se quería emular a los Estados Unidos de América, que, en cerca de medio de siglo de vida independiente, había logrado un desarrollo considerable, al extremo que los estados europeos lo trataban casi de igual a igual. Entonces, gente como Faustino Sánchez Carrión creían que la democracia era como el Rey Midas, que todo lo que tocaba se volvía oro, por decir que todo pueblo que se llamara democrático tendería a progresar económica y espiritualmente, como se dice hoy "en piloto automático".

Pero la realidad *"de que materia cultural estaban hechos ambos pueblos"* eran abismalmente diferentes, pues el europeo que emigró a la costa atlántica de Norteamérica llegó a esa tierras para colonizarla, para trabajarla con sus propias manos y construir sus granjas; mientras que el íbero que llegó al Tahuantinsuyo, lo hizo para conquistar al indígena, para someterlo por medio de su habilidad, su bravura y la fuerza, reduciéndolo a la condición de siervo, pongo y yanacona; y del que casi nunca se preocupó por educarlo para que adquiriese el saber occidental salvo por la tarea evangelizadora que extirpaba idolatrías, pisoteando y anulando todo concepto de identidad cultural del indígena andino. Y viviendo cínicamente del trabajo ajeno.

Bueno, en resumen, la respuesta a la interrogante de tal clamor popular es sencillamente por el hartazgo y la reacción a tanta mentira, a tanta demagogia de nuestros gobernantes, empezando desde nuestros regidores, alcaldes, concejeros regionales, presidentes regionales, congresistas y presidentes de la República. Y la solución a tal embrollo es más educación cívica, más participación del pueblo en el seguimiento de las obras públicas, mas fiscalización de la cosa pública por parte de la sociedad civil. En resumen, es más y más educación, porque sólo ella es capaz de revolucionar nuestras costumbres y creencias obsoletas, nuestros ideales que no encajan en un mundo competitivo y globalizado, que es el auténtico caldo de cultivo del descontento social. (FIN)

A propósito de la reunión de emergencia para la gobernabilidad del distrito, luego de la excarcelación del alcalde Herhuay.

¡DESPIERTA PUEBLO DE PANGOA!

1 - UNA FABULA ALECCIONADORA: CUANDO UN **LORO** PRETENDIÓ UNIR A LOS ANIMALES DEL CAMPO CONTRA EL DOMINIO HUMANO.

Para ilustrar los gestos y palabras de algunas personas que concurrieron a la reunión de emergencia para la gobernabilidad del distrito de Pangoa el día 10/05/2014, 09:00 am, en el Auditorio de la MDP, sería bueno relatar la siguiente fábula. Se cuenta que una vez, un loro que sabía hablar el lenguaje de muchos animales del bosque, se hizo la siguiente pregunta: *¿Por qué el hombre, sin tener grandes colmillos como los leones, grandes músculos como los otorongos, grandes garras como los tigres, poderosos cuernos como los bueyes, grandes alas como los cóndores, la agilidad de un mono, domina a todos los animales de la selva?*

Entonces, luego de meditar, se respondió de este modo: "Ah, ya sé porque el hombre domina a todos los animales. Es porque usan un solo

idioma para comunicarse entre sí y, por eso se entienden y actúan con un sólo propósito o fin". De modo que, al descubrir el secreto del poder de la palabra, pensó que podían usar del mismo modo todos los animales para liberarse del dominio humano, por lo que tomó la determinación de comunicarse con cada animal en su propio lenguaje para convocarlos a una gran reunión y explicarles allí el motivo de tremenda cita zoológica. Así lo hizo, y la reunión se llevó a cabo.

Pero cuando los animales se hallaban presente, y antes que tome la palabra el loro, se levantó un mono para hablar y emitió fuertes chillidos, que molestó al resto de bestias del campo, y en reacción el tigre mostró sus uñas, el león sus colmillos, el cóndor aleteó incomodando a otros animales, por lo que, en un instante, al reaccionar sin entender lo que hablaba uno y los otros, se desató una trifulca de proporciones dantescas, de todos contra todos, con arañones, mordiscones y aletazos. El loro, que se hallaba en lo alto de un palo, al ver semejante espectáculo, lleno de tristeza dijo: "Que pena, los grandes animales del bosque no pueden entenderse porque no hablan un solo idioma. Por tanto, el hombre a pesar de tener menores condiciones físicas que aquellas bestias salvajes, seguirá dominándolos, pues conocen el poder del lenguaje y la comunicación".

Y volviendo al tema inicial, la reunión de emergencia sobre la gobernabilidad del distrito, se dio inicio una semana y media antes del 10/05/14, cuando una tarde, de manera espontánea se comunicaron varios ciudadanos pangoinos, algunos de ellos connotados dirigentes y otros profesionales. El motivo de la reunión era para ver que se podía hacer en vista de que el alcalde titular de la comuna pangoina había abandonado el penal y se aprestaba a tramitar su credencial ante el JNE con el fin de retornar al sillón municipal del distrito. ¡No era para oponerse a su retorno a la alcaldía cuando por ley le corresponde!, sino para evitar el trastorno administrativo y el desgobierno, que normalmente ocurre cuando se produce un cambio de alcalde, en la medida de que éstos contratan profesionales de confianza para ocuparse de las sub gerencias del municipio.

Pues en la media de que existen obras, proyectos y gestiones en marcha, nadie quisiera en su sano juicio, que por ejemplo un nuevo Sugerente de Desarrollo Urbano Rural (SG-DUR) diga que está

evaluando el expediente del proyecto para continuar con la ejecución de la Obra, cuando los meses pasan, se vienen las elecciones, termina el año y entra un nuevo alcalde. De modo que el motivo de la reunión era entendible y justificado, por decir lo menos. Pero cuando ésta se llevó a cabo, lo primero que salió a relucir fue la desavenencia política, pues se tildó sin ton ni son que el interés de los convocadores tenía fines políticos, pues eran candidatos a regidores de tal o cual movimiento regional.

Otro invocó que había poca concurrencia y escasos delegados comunales, probablemente por la torrencial lluvia que hubo en la mañana de ese día, por lo que cualquier acuerdo que emanase de esa reunión carecería de legitimidad. Uno adujo que nadie se podía oponerse al retorno del hermano Jorge cuando por ley le asiste y, mas bien los periodistas estaban tomando partido para agitar a la población contra el retorno del Sr. Herhuay. Finalmente, otra persona invocó que se convoque a una nueva reunión, esta vez solicitado por el presidente de las Juntas Vecinales de Pangoa. Al final nadie se opuso y la convocatoria de ese día quedó en eso, en una estéril reunión más.

¡Que nos está pasando pues hermanos pangoinos! en esta hermosa tierra que antaño fuera del curaca Tonté y, que justo lleva el nombre de Pangoa en honor al termino pangotsi como sinónimo de *"estar como en casa"*. Porque estamos prestos a seguir la vieja tradición de la herencia española de decir *"dime lo que piensas para oponerme".* Porqué seguir ese carácter reactivo, venal y hasta leonino de atacar con harta bilis la opinión de los demás que con esfuerzo intentan proponer nuevos caminos para seguir, ser proactivos y asertivos.

Porque pues estamos comportándonos como los animales de la "*fábula del loro",* de atacarnos los unos a los otros en vez de primar la sana tolerancia y ver las cosas con mas objetividad. No será acaso porque no nos conocemos ni siquiera a nosotros mismos, que ante cualquier sentimiento de envidia, pavor, miedo o alegría hablamos por hablar y no existe ni la mínima capacidad del análisis frío y mesurado. Muchos odiamos a los políticos por que decimos que son ladrones y mentirosos, pero esos políticos han salido de nuestra sociedad y no han venido ni de Marte ni de Júpiter ni de Plutón. No será mas bien que nosotros también

tenemos esas mismas características de lo que tanto criticamos, porque siempre estuvo bien dicho y bien interpretado aquel adagio popular de que *"cada pueblo tiene las autoridades que se lo merece".*

Hermanos pangoinos, rompamos esa vieja forma de pensar y de comportarse. Superémonos a nosotros mismos a través de la educación y de la meditación. Dejemos de ser hombres y convirtámonos en superhombres, pues la distancia que hay entre el hombre y el superhombre es la distancia que hay entre el mono y el hombre. El hombre superior es aquel que se supera asimismo todos los días, es aquel que se conoce así mismo, es aquel que dice "solo sé que nada sé", es aquel que conoce que el único camino para producir los milagros en la vida, es el conocimiento y el sacrificio total en el trabajo, como bien dijera Tomás Alba Edison de que el genio es 99% sudoración y 1% inspiración. Los hombres de países como Japón, Alemania, EE.UU., Inglaterra, Corea del Sur, China, etc. lo saben y lo practica, y por eso son lo que son, por eso han producido la sociedad del bienestar, y por eso rigen los destinos de la humanidad. La armonía y el sacrificio total en el estudio y en el trabajo los ha llevado a esos estándares.

Y nosotros ¿porque nos quedamos como guiñapos culturales? Fue por la clonación española de hace quinientos años, pues de España no emigró el carácter noble y sabio, sino la violencia, la fuerza, la astucia y la habilidad para someter al indio y vivir del trabajo de éste, condenando sus creencias por demoniacos, su lenguaje por ser de parias, su identidad por ser de siervos, pongos y yanaconas. En fin, anularon la autoestima, la identidad y el valor del indio, convirtiéndolo en anomia, desesperanzado y ruin bebedor de aguardiente. De ese modo, el otrora habitante del poderoso imperio del Tahuantinsuyo se convirtió en una sombra, en un espectro. Pero no todo está perdido ni terminado. Existe la reconversión del alma, la reingeniería de la cultura y la metamorfosis del espíritu. Todo depende de nosotros. El mundo es nuestro, pero debemos de ganarlo, así como se dice que la salvación del alma es gratis pero a la vez cara.

Nuestro subdesarrollo no está en la sangre como muchos saben decir sino en la mente, en nuestras ideas, en la cultura y en las creencias que nos dejaron los íberos de antaño. Cambiar o rectificar esa cultura y sus

ideales, con sus principios y valores es el camino a seguir. Innovar nuestra manera de pensar y de interpretar las cosas es la vía directa para huir de la mediocridad. La España imperial nos enseñó a mover las palabras y no las cosas, hoy aprendamos a mover más las cosas y menos las palabras a través de una educación que promueva la investigación tecnológica, científica y especulativa.

Pangoa, con sus enormes valles y montañas, con sus ríos serpenteantes y hermosos arroyos, con sus preciosos bosques y clima tropical, es el Edén de la Selva Central, pero que nosotros no sabemos darle ese valor. Arremangamonos pues la camisa y pongámonos a trabajar, con fe y perseverancia. En el camino podemos equivocarnos, lo cual es natural, pues como bien dice el dicho *"Sólo Dios y los imbéciles nunca se equivocan. Dios porque todo lo sabe y los imbéciles porque nunca intentan hacer nada"*; pero a través del ensayo y error, corrijamos permanentemente nuestro camino hasta llegar a la meta.

Entendamos que la felicidad, no es un punto de llegada, sino un proceso, un vivir día a día. Que la ecuanimidad, el estoicismo y el camino medio sea nuestro derrotero. Y así todo el mundo esté andando de cabeza nosotros mantengamos-nos bien parados como buenos bípedos. No seamos ni sonsos ni pendejos sino precavidos; no seamos ni muy moralistas ni tan pervertidos, sino prácticos, porque las circunstancias de la vida puede exigir saltarse ciertas vallas; la ley de la sobrevivencia humana nos enseña de que el *"vivo vive del sonso y el sonso de su trabajo"* porque vivir a toda costa es el mandato supremo de la vida; sin embargo, en un mundo post moderno, donde el conocimiento es la principal fuente de riqueza, y las ventajas competitivas han superado de lejos las ventajas comparativas, la innovación en todos los aspectos de la vida y del trabajo es la nueva piedra filosofal del éxito, es la nueva alquimia para conseguir el oro, es la nueva fuente de la eterna juventud del esplendoroso éxito, es el nuevo elixir que beben los dioses que viven en el éter de la vida empresarial.

El poder de la imaginación y del conocimiento humano no tiene límites en el tiempo, de allí que se habla de verdades relativas y no de verdades absolutas. Lancémonos pues ya a transformar y cambiar nuestro endeble distrito. No pensemos en el país si ni siquiera podemos con

nuestro barrio. Empecemos con el ejemplo más que con los consejos, porque mucho "floro" también cansa. Así pues hermanos, lancémonos a la conquista de nuestro porvenir, ya que nadie otro lo hará por nosotros. Y sabed que:

- *Los malos hacen lo que quieren cuando los buenos no hacen nada, pues no están dispuestos a ensuciarse los zapatos.*
- *Dadme un punto de apoyo y yo moveré la tierra (Arquímedes).*
- *Nunca tantos debieron tanto a tan pocos (W. Churchill).*
- *Si el ocio te causa tedio el trabajo es un buen remedio.*

"Un compromiso político, social y económico para resolver los grandes problemas y, transformar de manera estratégica las anticuadas estructuras del distrito en dos periodos administrativos"

HACIA UN PACTO POR PANGOA: 2015-2022

Durante los últimos días de éste mes de Julio 2014 se ha venido hablando de manera insistente sobre un hecho inusual ocurrido durante el año 2007, consistente en la firma de un documento público que luego vino en denominarse comúnmente como "El pacto de caballeros" mencionado documento era un acuerdo o compromiso firmado entre las autoridades ediles de los distritos de Pangoa y Mazamari a instancias del Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI) con el fin de resolver tan sólo un problema del momento (la realización del Censo Nacional de Población) pero que abarcaba un problema mucho más amplio, consistente en el cuestionamiento de su límite territorial por parte de ambos distritos en cuestión, pues a raíz del decreto de creación política de la Provincia de Satipo y de sus respectivos distritos en los años sesenta, no había quedado, por decir lo menos, bien delimitado. O en todo caso los pueblos asentados entre la margen derecha del río Sonomoro e izquierda del río Ene fueron abandonados por autoridades

ediles irresponsables y que el vecino distrito de Mazamari supo muy bien aprovecharlos por razones logísticas y estratégicas de cara al futuro.

Este hecho motivó que durante los últimos 25 años se estuviera tratando de resolver el caso según los puntos de vista de los diferentes alcaldes que llegaron a ocupar el sillón edil de ambos distritos, aunque el asunto llegó a su punto mas álgido durante el periodo edil 2003-2006, con un estallido de violencia local a raíz de hacer valer su derecho territorial principalmente los líderes pangoinos, trayendo a la memoria lo expresado alguna vez por el extinto presidente Nicolás de Piérola, de que *"cuando las puertas de la legalidad se cierran solo quedan abiertas las puertas de la violencia".*

Finalmente, según la versión que dio posteriormente el ex burgomaestre pangoino Oscar Villazana de porque firmó el ahora tan odiado y cuestionado documento (El pacto de caballeros), es de que a raíz de un ultimátum dado por el ente censal nacional de que si no se ponían de acuerdo los dos distritos en conflicto, ellos simplemente no censarían a la población de los dos distritos, condenando con ello a mantener la misma cantidad de población tomadas durante el Censo Nacional de 1994 , lo cual conllevaría a no incrementarse la cantidad de FONCOMUN durante los siguientes años, y que no reflejarían el incremento poblacional producido durante la última década, la misma que repercutiría en recibir un menor presupuesto público para realizar obras públicas en ambos distritos. En todo caso, el error del ex alcalde fue no consultar a los líderes pangoinos la toma de esa decisión.

De modo que eso son en pocas palabras, lo que le impulsó a firmar un documento público que no definía los linderos distritales, pero que de allí para adelante sirvió que el ente censal, el ente electoral, el ente de saneamiento físico-legal, etc. estipularan en sus documentos la zona en conflicto como "Mazamari - Pangoa" y que hábilmente aprovechado por el gobierno edil de Mazamari, llevó a incrementar su población y con ello a incrementar su FONCOMUN que finalmente se tradujo en un mayor presupuesto público para realizar la gestión de proyectos, obras públicas, asistencia social y una potente penetración en las áreas que históricamente el Distrito de Pangoa lo considera como propio, pero conllevando al fin a que los pobladores que se hallan en el ámbito

geográfico en discordia a pensar y decir de que en esta vida *"no hay mal que por bien no venga"*, pues en la lucha distrital por ganarse a la población que vive en esos territorios han tenido que realizar enormes esfuerzos de inversión pública para la mejora de carreteras, postas médicas, escuelas, sistemas de agua potable, etc. lo cual incide en el trabajo de inclusión social y de combate contra la pobreza endémica de la margen izquierda del río Ene, y que por desesperación la población campesina ha recurrido al cultivo de la planta de coca en su afán por salir también de la pobreza según su propia visión de la vida.

QUE ES UN PACTO

Esta palabra proviene del latín "pactum" y significa acuerdo, alianza, trato o compromiso entre dos o más partes con el fin de respetar aquello que estipulan en un documento. El pacto establece un compromiso y fija la fidelidad a los términos acordados o a una declaración, por lo que obliga al cumplimiento de ciertas pautas de conducta, de trabajo, de administración y de visión. Son ejemplos de pacto la obligación por los israelitas de cumplir los 10 mandamientos dados por Yahve, el pacto entre Jesús de Nazaret y sus discípulos en base al comer su carne y beber su sangre de manera simbólica, el pacto de Varsovia, el pacto de la Moncloa, la concertación chilena, el pacto con el diablo.

POR QUE SE HACE NECESARIO UN PACTO

Existen en este mundo principalmente por causas culturales, personas, familias, pueblos y estados quebrados o "fallidos". Que no logran encontrar el camino de la unidad, del progreso, de la transformación cultural, social, política y económica. El cansancio de este hecho genera el surgimiento de pensadores y líderes radicales que apuestan por una revolución sangrienta con el fin de segar y mutilar toda clase de oposición y anarquía al establecimiento de un gobierno fuerte y decidido, capaz de hacer que las cosas sucedan por la fuerza del terror y del miedo. Son ejemplos de este caso Robespierre, Bismark, Mussolini,

Hitler, Stalin, Mao Tse Tung, Polpot, Pinochet, Guzmán, por mencionar unos cuantos.

Pero en un estado democrático, la solución a tal problema no procede por la vía violenta sino por un consenso o acuerdo entre sus integrantes. Así lo entendemos desde que Pericles, el genial estadista ateniense, lo acuñara hace ya 24 siglos, cuando sus ancestros luego de superar la amenaza medo-persa de extinguir su cultura, él tiene que enfrentar una nueva amenaza de similar envergadura en la rivalidad y envidia espartana, un estado-cuartel que sólo valoraba la guerra y ningún otro arte más.

Él dijo que poco servía que un ateniense solo velara por su propiedad y no por la comunidad en general, puesto que ante las amenazas externas de conquista y destrucción de nada servían las acciones individuales, ni las fortunas individuales, sino solo del conjunto, como había ocurrido ya en Maratón, Salamina y Platea. Además, como orador persuasivo, como filósofo gobernante, como hombre íntegro y como estratega dejo bien claro el concepto de un verdadero estadista, al que sólo hizo mella una brutal peste bubónica que diezmó a su ejército, a sus compatriotas y se lo llevó finalmente a él mismo a la tumba.

QUE DEBE CONTENER EL PACTO POR PANGOA 2015-2022

El distrito de Pangoa requiere con urgencia que sus líderes, hombres notables y organizaciones civiles tomen la decisión de establecer un pacto político a mediano plazo con el fin de alcanzar la unidad y consenso a fin de acometer la tarea de realizar gestiones, obras, etc. que sean capaces de cambiarle el rostro al distrito; porque hasta la actualidad sólo ha primado el interés particular encubierto en un discurso sofistico de apariencia de verdad, de sinceridad, de honestidad, de amor al distrito pero que en la práctica sólo han confirmado ser principalmente unos farsantes, que sólo viven por amor a “mamón”. Son asuntos a resolverse principalmente en la gestión 2015-2018:

1.- Construir una democracia participativa, con el fin de acabar con los alcaldes "dictatoriales", a través de organizaciones cívicas que fiscalicen, orienten y estimulen la gestión edil. Implementar un nuevo sistema de ostracismo consistente en la muerte cívica, según el cual cada año o dos años, realizar una votación democrática a fin de sancionar moralmente a las personas que con sus actitudes y hechos traigan la división, el odio, el rencor, la corrupción, la mentira, la soberbia, etc. y que terminan afectando la unidad, la gobernabilidad, los fines y objetivos del progreso del distrito de Pangoa.
2.- Resolver la problemática territorial ganando como mínimo el 70% del territorio en mención, por medio de acciones legales, de realización de obras públicas y de asistencia social plena.
3.- Estimular las actividades sociales, económicas y políticas con el fin de convertir al distrito en un polo de desarrollo económico en las áreas agrícola, industrial, turístico, ambiental, etc.

PORQUE DEBE DURAR DOS PERIODOS EDILES

El PACTO POR PANGOA debe tener una vigencia de 8 años, sino es más, por cuanto los problemas sociales, económicos, políticos y culturales, es de tal envergadura que es ingenuo creer que una persona líder o una sociedad en su conjunto lo pueda resolver en 4 años, cuando lo de siempre ha sido dar primacía a usar la gestión edil como si fuera un botín a ganar y asegurar la salud económica hasta de los nietos de los que usufructúan el poder, en la medida de que el tan mentado "diezmo del 10%" ha quedado chico para los audaces lobistas y comisionistas que llegan a medrar el 20, 30 o 40 por ciento del presupuesto de una obra, puesto que el "boom" económico peruano ha traído también un "boom" de corrupción sin precedentes en la historia peruana moderna. Los ejemplos están por doquier, como bien dijera Manuel Gonzales Prada, de que el Perú era un organismo enfermo, puesto que donde se ponía el dedo saltaba el pus, y en este caso, el pus de la corrupción, la ingobernabilidad y el desmadre edil.

¡HERMANOS, PENSAD EN ESTO!

Un pueblo educado practica aquel adagio popular que reza *"Has el bien sin mirar a quién",* mientras que una sociedad inculta de los valores de la modernidad occidental practica *"El vivo vive del sonso y el sonso de su trabajo"* y ése es nuestro problema, en la medida de que un pueblo carente de valores cívicos jamás va a aportar hombres de bien, estadistas con visión de futuro que vean más allá del interés de su bolsillo, de su ego y de la vanagloria (FIN).

"Tras cuernos, palos en una localidad del VAREM"

UN CASO DE MALVERSACIÓN DE FONDOS: OBRA "MEJORAMIENTO DE LA CARRETERA VECINAL PORVENIR -VALLE SANGARENI - VRAE"

Después de 30 años de espera, los pobladores de los centros poblados y comunidades nativas beneficiarios de la obra arriba mencionada, 19 en total, como son : *San miguel de Miniaro, Ciudad de Dios, Jerusalén de Miniaro, Alto Señoría, Los Nogales, Pariagaro de Sangareni, san Juan de Sangareni, Santa Rosa de Sangareni, Libertad de Sangareni, Unión Progreso, Unión Valle, Nueva Esperanza, Mapotoa, San Emiliano de Cachingari, Porvenir, Monte de los Olivos, Pampa Tigre, Leoncio Prado y Unión Miraflores,* creyeron que al fin se haría realidad la obra mas soñada de su historia, cuando en el año 2010, después de muchas batallas realizado por los dirigentes de la micro cuenca de Sangareni, la Municipalidad Distrital de Pangoa (MDP) acuerda por Resolución de Alcaldía realizar el Convenio para el Cofinanciamiento Nº 107-2009-Foniprel por **S/.** 5´900,000.00, según el cual el FONIPREL aportaría el monto de 5´310,000.00 mientras que la MDP aportaría el monto de S/. 590,000.00, código SNIP Nº 100407 y un Plazo de Ejecución de 270 días calendarios (09 meses), para ejecutar la obra por ADMINISTRACIÓN DIRECTA.

La obra tenía previsto realizar las siguientes actividades: Construcción de un puente sobre el río Sonomoro (CP San Miguel de Miniaro),

construir pontones en los centros poblados de San Miguel de Miniaro, Ciudad de Dios, Olivos, Libertad de Sangareni, Santa Rosa de Sangareni y Jerusalén de Miniaro, como también instalar mas de 50 alcantarillas en el trayecto de la trocha carrozable que abarca 49 KM de longitud. Asimismo, debía realizar la ampliación y bacheo de los 49 KM de tramo carretero, sin embargo, al 13/08/2014, luego de 04 años de haberse iniciado la obra, sólo se ha realizado un avance físico de 66,68 **%,** mientras que se ha gastado mas del 100 % del presupuesto de la obra en cuestión. Y todo ¿Por qué?

La obra en sí se dio inicio en su ejecución física a partir del año 2011, con la flamante alcaldía del Profesor Jorge Herhuay Quintana y como regidor de obra de Miguel Ángel Egoavil Martínez, Residente de Obra el Ing. Vicente Rojas Mori y posteriormente del Ing. Calle, y como Supervisor de la Obra el Ing. Dante M. Mendoza Pérez. Esta primera etapa de desarrollo del proyecto ejecutado durante los años 2011, 2012 y primeros meses del 2013 tuvo un avance financiero en la ejecución del gasto, equivalente a S/. 5´023, 413.81 lo cual debía corresponder a un avance físico similar de 83,83 %, pero ¡NO, oh que sorpresa, pues sólo realizaron un avance FISICO equivalente al 36,32 %!,

Por lo que, según la valorización realizada por el Ing. Fernando Bravo, último Residente de la Obra, existe un considerable desbalance entre la ejecución financiera y el avance físico (valorización de las partidas ejecutadas) en un monto aproximado de S/. 2´846,788.00, dinero como bien se dice o se esfumó por arte de magia o se malgastó por una mala administración, perjudicando con ello a cientos de familias de los 19 pueblos beneficiarios que se quedaron con una carretera inconclusa en el bacheo, tres pontones inconclusos y decenas de alcantarillas por terminar de instalarse, las mismas que encarecen el costo del transporte de los productos agrarios como el café, cacao, plátano, yuca, madera, etc. que producen los sufridos agricultores de las cuencas de Ciudad de Dios y de Sangareni.

A raíz de todo este problema de desbalance físico-financiero, fueron denunciados penalmente por el delito de "*peculado, malversación de fondos, colusión, asociación ilícita para delinquir"* ante el FISCAL DE TURNO ESPECIALIZADO EN DELITOS DE CORRUPCION DE

FUNCIONARIOS DE JUNÍN, concretamente ante el 4 to. despacho que preside la Dra. Delia Ricapa Laureano, carpeta Nº 381-2013, con fecha del 31-10-2013, los siguientes señores: *Jorge Herhuay, Alcalde* de la Municipalidad Distrital de Pangoa; *Manuel Logan López Solís*, ex gerente municipal; *Roger Ochoa Cárdenas*, ex sub gerente de obras; *Dante Mendoza Pérez*, ex supervisor de la obra; *Vicente Rojas Mori*, ex residente de la obra; *Luis Antonio Vizurraga Camargo,* ex administrador; y contra todos los que resulten responsables de las resultas de las investigaciones, en atención a las inferencias que se exponen en los Fundamentos de Hecho y Derecho, conforme al petitorio de la denuncia de fecha octubre 2013.

Luego con fecha del 28 de febrero del 2014, la obra en mención fue paralizada por segunda vez, en vista de que el SOSEM, en coordinación con el FONIPREL, el MEF y el SIAF bloquearon las cuentas de la obra por haber ésta sobrepasada el monto del presupuesto, es decir había llegado a más de S/. 6´300,000.00, pero llegando a un avance concreto de sólo el 66,68 % de avance FISICO.

Además, porque dos semanas después de ese caso, se realizó una inspección fiscal con la participación de la Dra. Delia Ricapa Laureano, Fiscal Provincial del cuarto despacho de la F.P.E.D.C.F. y la participación de un perito que constató la situación de la obra judicializada. Y esa fue una de las razones más que adujeron tanto el alcalde como sus funcionarios para decir que la obra “no va”, es decir el bloqueo de las cuentas y la intervención del ministerio público, después del cual ya no se debía tocar los materiales para no entorpecer las investigaciones.

Sin embargo, por falta de recursos económicos los directivos del comité de gestión de la Obra no han podido viajar a la ciudad de Huancayo para realizar las gestiones de seguimiento respectivo de la denuncia penal, por lo que hasta la actualidad desconocen el avance del caso ante el Ministerio Público y el Poder Judicial, por lo que esperan recibir el apoyo de instituciones ligadas a la defensa de los derechos de los pueblos vulnerados por la corrupción pública para hacer sancionar ejemplarmente a los que resulten responsables de tamaño malversación

de los fondos públicos que le sustrajeron a la Obra *"Mejoramiento de la carretera vecinal Porvenir (San Ramón) – Valle de Sanagereni – VRAE".*

Y a todo este cúmulo de hechos, como para rebasar el vaso de agua, añadieron los funcionarios el hecho de no pagar la totalidad de su remuneración a los trabajadores que laboraron en la última etapa de la ejecución de la obra. O sea, a aquellas personas, agricultores beneficiarios de la Obra en su mayoría, que se sacrificaron trabajando indesmayablemente para sacar adelante la Obra con un poquísimo dinero sobrante se les castiga devolviendo mal por bien. Personas como Pablo Bonifacio Huamán y Jorge Hinostroza Paucarcaja, que salían a laborar con sus vehículos de transporte desde las cinco de la mañana y retornaban a su hogar a las ocho o nueve de la noche, aun se les debe por el servicio de transporte de los materiales dela obra.

Asimismo, a los señores Elverto Veliz Vera, Nilda Huaranca Vilcas, José Cullanco García, Marcelo Laime Fernández, Elvis Ccullanco García, Miguel Jiménez Villanueva, Artemio Jiménez Madueño, Emilio Cullanco Quispe, Severo Arca Maldonado, Nahúm Velásquez Vargas, Wilber Delgadillo Capcha, Silver Cullanco García, Carlos Aliaga Cuentas, Edwin Suarez Huanuyre, Vicente Laime Fernández, Percy Santos Quinto y otros tantos que no se alcanza a nombrar, quienes cansados de reclamar a los funcionarios de la Municipalidad de Pangoa y de que les apliquen la política del "perro muerto", recurrieron ante el despacho del Área de inspección de la zona de trabajo y promoción del empleo de Satipo con el fin de quejarse y hacer la denuncia respectiva por la falta de pago;

Que ante la denuncia respectiva, el Ministerio de Trabajo y Promoción dl Empleo, envió al Abog. Máximo Hermosa Franco, Inspector de trabajo de la DRTPE - Junín, para realizar la verificación del caso materia de la denuncia, encontrando no solamente que era cierto la falta de pago a los trabajadores de la Obra, sino que incluso habían hecho caso omiso al comunicado del Residente de la Obra para que el pago se realice conforme al Régimen Laboral especial en Construcción Civil (Convenio Colectivo 2013-2014 suscrito por la Cámara Peruana de la Construcción y la Federación de Trabajadores de Construcción Civil del Perú, Exp. Nº

029-2013—MTPE/2.14 de fecha 11/07/2013), en la medida que la obra superaba los 50 UITs.

Por lo que en vista de esas irregularidades cometidas por los funcionarios de la MDP y en particular del Jefe del Personal, en el pago justo de los operarios, oficiales, peones, almaceneros y personal administrativo, es que el Inspector de Trabajo de la DRTP-Junín, conminó al representante legal del municipio pangoino según ACTA DE VERIFICACIÓN DE PARALIZACION DE OBRA de 14 de Mayo del 2014, a cumplir con realizar el pago total de los reintegros que adeuda la Municipalidad a sus trabajadores, caso contrario procedería la sanción pertinente por el incumplimiento, pero lo cierto del caso es que el actual Gerente Municipal se niega por completo en realizar el pago del reintegro aduciendo que la Municipalidad no cuenta con dinero para tal fin; y que el Inspector de Trabajo de la DRTP-Junín ahora se hace de la vista gorda para hacer cumplir lo acordado por acta el 14-05-2014, añadiendo una injusticia más a la ruina de la Obra de Sangareni.

Finalmente, ante la opinión chamuyera del alcalde distrital de que la Obra en sí costaba mucho más de lo que se presupuestó, se le enrostró una prueba aplastante de que ello no era cierto, en la medida que en la segunda etapa de la ejecución de la obra *"Mejoramiento de la carretera vecinal Porvenir (San Ramón) – Valle de Sanagereni – VRAE"* dirigido por el Ing. Fernando Bravo Valer (Residente) y el Ing. Fernando Tacury Mendoza (Supervisor), y que se desarrolló desde mediados de Junio 2013 hasta Febrero 2014, con un presupuesto sobrante de alrededor de S/. 968, 677.29 (16. 17 % del presupuesto programado) se realizó un avance FISICO concerniente al 30,36 %, o sea que si se hubiera realizado una administración correcta y eficiente del dinero presupuestado, no sólo habría alcanzado el dinero para culminar la obra sino incluso habría sobrado dinero, tal como ocurre en la ejecución de proyectos por personas honestas.

Ante todo este desmadre de corrupción pública, los pobladores beneficiarios llegaron un día a indignarse porque considerando que tanto el alcalde como los profesionales que trabajan en la municipalidad de Pangoa habían perdido el temor y el respeto al pueblo pangoino, procedieron a llevar a cabo reuniones en los caseríos con el fin de

acordar enviar a sus delegados comunales y personas notables a llevar a cabo una reunión extraordinaria con el alcalde municipal a fin de darle un ULTIMATUM de tres días para que proceda a dar la orden para el reinicio de la Obra paralizada e inconclusa, caso contrario los pueblos beneficiarios se dirigirían en masa al local municipal para dar al burgomaestre una lección ejemplar, llevando unos asnos con el fin hacerlo montar en el cuadrúpedo y pasearlo por las calles de la ciudad, como escarmiento moral para que nunca otra vez un alcalde pretenda engañar a sus conciudadanos.

La reunión programada se llevó a cabo, y felizmente el edil entró en razón, y aceptó reiniciar la obra en la fecha indicada por los delegados comunales, es decir el *14/08/2014*. Pero entre el dicho y el hecho se ha dicho que hay mucho trecho, por lo que las autoridades de los pueblos beneficiarios se hallan a la expectativa y vigilante, a fin de que esto no sea un engaña muchacho más ni una burla al sufrido pueblo pangoino que soportó años atrás los embates de Sendero Luminoso y, hoy soporta las secuelas de la roya del cafeto que destruyó casi dos tercios de las plantaciones en el distrito.

"LA VERDAD MAS CLAMOROSA QUE EL HOMBRE DEBIERA SABER ES DE QUE DIOS AYUDA SÓLO A AQUELLOS QUE PRACTICAN EL ADAGIO POPULAR DEL "A DIOS ROGANDO Y CON EL MASO DANDO", O DEL "DIOS AYUDA SÓLO A LOS QUE SE AYUDAN". Y QUE NO ES OTRA COSA QUE UNA FE CIEGA TANTO EN EL DIVINO COMO EN EL TRABAJO INTELIGENTE,

PLANIFICADO Y PERSISTENTE. HE ALLÍ LA CLAVE."

"CANTO AL ÉXITO"

La palabra éxito es sinónima
de progreso y de superación.
Lo alcanzan las personas que están
dispuestos a dar más de sí mismos.

El éxito es consecuencia
o del arrojo para tomar decisiones,
o del cumplimiento de un plan estratégico
diseñado con anticipación a los hechos.

Para tener éxito, hay que estar preparados
en el conocimiento de algo, pues es cierto
el dicho según el cual sólo las personas
preparadas aprovechan las oportunidades.

Los mediocres y pusilánimes, envidian
a los hombres de éxito, por considerarlos
pendejos, desalmados, cínicos o temerarios.
No comprenden la nueva dinámica del éxito.

Los hombres comunes ignoran que ellos
también tienen el poder para alcanzar el éxito;
para lo cual sólo deben superar sus viejas taras
intelectuales, cogidos en el hogar o la sociedad.

Los hombres de fe y los audaces

alcanzan el éxito porque se atreven
a golpear a la diosa fortuna para que les conceda
el milagro de la realización de sus estrategias.

Nuestro pueblo, para ser grande, requiere estar
compuesto por gentes de éxito; y para quienes ésta
palabra signifique “un proceso y no un fin en sí mismo”.

“CANTO A LOS LÍDERES”

Las personas, las familias, los pueblos y
las naciones esperan con ardor un líder,
un mesías, un libertador que los saque
de la apatía y del largo letargo.

En realidad, para empezar, el primer líder que
necesitan es el líder de sí mismos, que venza
a esos guerrilleros internos llamado pasiones,
ansiedades, depresiones, temores, lujurias,
debilidades, delirios y obsesiones.

Cuando haya logrado eso,
recién podrá ser el líder de los demás;
porque con su ejemplo irradiará un
aura que magnetizará a los demás.

Líderes hay de todo tipo: intelectual,
político, económico, social, religioso, etc.
pero ante todo nuestros pueblos anhelan a
los líderes políticos, a los estadistas.

El auténtico, el verdadero, el original
es aquel que está más allá del bien y del mal,
que está por encima del bien y del mal, y
que es capaz de crear un nuevo bien y mal.
.
El líder que esperan nuestros pueblos

es aquel que sabe hacer cosas nuevas.
Es el creador, el constructor, el originador
de nuevas obras, leyes, decretos y estatutos.
Es el forjador de un nuevo pacto moral.

En verdad, los pueblos están esperando su
Moisés, su Zoroastro, su Buda y su Confucio.
Pero también están esperando su Ciro, su Darío,
su Alejandro Magno, su Pericles, su Akenatón,
su Pachacútec, su César, su Napoleón, su Washigton.

"CANTO A LA REVOLUCIÓN"

Todos los pueblos del orbe,
esperan con anhelo inconsciente,
el día de la revolución.

Están cansados de la mediocridad
y de la pusilanimidad de sus conciudadanos.
Por eso anhelan el cambio, la evolución,
la transformación, pero a la vez le tienen miedo.

Revolución, hermanos, significa
volver a evolucionar, volver a avanzar.
Ningún progreso es posible sin revolución,
sin cambio, sin lucha, sin crisis, sin sacrificio.

La revolución es el acto fundamental
que despierta a los pueblos de su letargo,
de su adormidera, de su ensueño, de su tedio.

La revolución es el acto cruento
que por el bien de los muchos se
sacrifica a los pocos que se oponen a ella.

Para bien o para mal, los pueblos necesitan

su revolución francesa y su Robespierre;
Necesitan su Maozedong y su gran salto adelante.
Necesitan su Bolívar y su San Martín.

La revolución es el cambio de las cosas,
de las actividades económicas, políticas,
sociales, culturales y militares. Sin la
revolución, el mundo no sería lo que es hoy.

"CANTO AL PODER"

El poder, hermanos, consiste en
hacer que las cosas sucedan.
Consiste en pensar, hablar y hacer.
Como bien lo dijo el gran Jerjes.

Sin embargo, muchas personas sólo saben
pensar y hablar, y otros sólo soñar despierto.
Pero hermanos, el mundo necesita hacedores.

Para ser un hacedor, sólo se requiere tener
un marco mental adecuado, según el cual,
los sueños e ilusiones se transforman en realidades
por medio de la praxis, de la acción humana.

Para tener el poder de hacer que las cosas sucedan,
se requiere poseer una mentalidad estratégica, que utilizando
la táctica oportuna, aproveche las oportunidades que se presenten

Antes se creía que el poder de la acción sólo era
privilegio de los reyes y de los príncipes. Pero
ahora sabemos que cualquier mortal que tenga la
suficiente claridad para ver las cosas, tiene esa habilidad.

El poder, hermanos tiene un componente cínico, y
ello surge como respuesta a la voluptuosidad de las masas,
por lo que el hombre inteligente antes de decir la verdad,

dice lo que la gente “espera que diga” y así recurre a la finta,
con el fin de embaucar a sus seguidores y poder llegar a su meta.

“CANTO A LAS MASAS”

Las masas humanas nos hacen recordar
a las hormigas y a las abejas. Conjunto de seres
que cual rebaño de ovejas trabajan ordenadamente
para sí mismos y para el conjunto.

Parecen ser seres anodinos que trabajan por
instinto para hacer feliz a la reina y su zángano.
Pero en los seres humanos ya pasaron los días
en que los zánganos y los reyes vivan de la masa.

Las masas son a veces peligrosas. Por eso se
construyen “cercos y alambrados” para que se comporte bien.
Esos cercos se llaman leyes, normas, ordenanzas, decretos.
Sin eso llegarían a la barbarie, a la guerra sin fin.

“CANTO A LA CIENCIA”

En nuestra tierra pangoina, muchísima gente
ni siquiera sabe lo que es la ciencia.
De ese poder que tiene el hombre para transformarse
así mismo y para transformar el mundo.

La ciencia lo fundaron los viejos pensadores
helenos como Sócrates, Platón y Aristóteles
hace ya más de 2,400 años allá en la lejana
Ática, Atenas o tierra de Helen.

La ciencia es el conocimiento exacto de las
cosas o que se aproxima a ella por medio de
proposiciones lógicas tal como lo formuló el
gran Aristóteles, el maestro de Alejandro.

Antes de la ciencia el hombre vivió en la oscuridad
de las ideas, en la superstición, en el mito y en la leyenda.
Un mundo esotérico que aplastó la razón del
hombre durante milenios hasta que llegó la luz.

El gran Tucídides nos enseñó que toda
investigación es el fin de un mito.
Einstein nos habló de que era más fácil
desintegrar un átomo que superar un prejuicio.

Lavoisier enseñó que la materia no se crea ni
se destruye, sino que sólo se transforma.
Galileo confirmó la teoría heliocéntrica y
Eratóstenes midió el diámetro de la tierra.

Pitágoras dejó sentado que la naturaleza estaba
escrito en números. Y esa es la pura verdad.
La cosa de este mundo es susceptible de ser
llevado a modelos matemáticos, para luego transformarla.

"CANTO A LOS MILAGROS"

El día de los milagros extraterrenos ha
terminado, aunque mejor sería decir que
esos milagros sólo existieron en la psique
humana por falta de la luz de la razón.

Las tradiciones religiosas nos
educaron con una visión milagrosa
de la vida, con la idea de que un ser divino
haría algo por nosotros mientras que sólo creyéramos en Él.

Y por esperar ese acto milagroso tanto tiempo,
llegamos a la pobreza, a la ignorancia y a la intolerancia.
El milagro nunca llegó por auxilio etéreo, y por
esperar tanto, hasta perdimos la fe en el Supremo.

Sin embargo, hay un tipo de milagro que sí existe.
Es el poder de la sugestión ciega y fanática, que
lleva al hombre al bien o al mal, dependiendo
de la interpretación y de la dirección que se le dé.

El mundo, también ha experimentado
otros tipos de milagros, como el poder
de la disciplina, del sacrificio y del
conocimiento para alcanzar lo impensable.

Son ejemplos de ese tipo de milagros, el progreso
estadounidense, el encumbramiento soviético,
el desarrollo alemán, la pujanza del Japón,
los nuevos tigres asiáticos del desarrollo industrial.

"CANTO A LA MUJER"

Se cuenta que Dios creo al hombre
pero al verlo solo dijo: "Ayuda idónea le haré".
Y así creo a la mujer de la costilla de Adán.

No hizo a la mujer ni de la cabeza ni del talón
del hombre, para que no sea ni superior ni inferior
a él, sino del medio, para que sea su igual.

Pero dejando de lado lo que enseña la tradición
judeocristiana, diremos que la mujer es el complemento
real del hombre. Sin ella el varón no se realiza, no
alcanza su sentido de vida, no llega a la plenitud.

El amor ciega al hombre, lo cual es bueno si
halla a una dama que también se ciega de amor;
pero pierde si lo hace con una arpía, con un buitre.

El goce del sexo, de la cópula, es el auténtico elixir
de la vida. Es el único bien que reconocemos como

verdadero regalo de los dioses para perpetuar la especie.

Los onanistas, los sodomitas y los pederastas la pervirtieron por un desequilibrio hormonal y emocional que padecen. Son ejemplos a no seguir. Que triunfen las diosas del amor: Afrodita, Ishtar, Artemisa, Diana, Venus, Isis y Perséfone. FIN

“Pangoa, Elecciones 2014”

Y LA SANGRE LLEGÓ AL RÍO

Entretelones de una reñida campaña electoral hasta la trágica muerte de un candidato distrital.

PANGOA - SATIPO –JUNIN
2014

“CANTO A LA DEMOCRACIA”

Hermanos y hermanas de la Selva Central,
la palabra democracia significa el gobierno
del pueblo, por el pueblo y para el pueblo.

Ese arte lo inventó el genio ateniense hace
ya XXV siglos. Tuvo a Solón como su
legislador, a Pisístrato e Hipias como
sus tiranos y, a Pericles como su genial estadista
que llevó a Atenas a la cumbre de la gloria y el imperio.

En aquellos tiempos, la democracia y la libertad
de elegir liberaron el espíritu de unos hombres
para inspirarse, de tal manera que fundaron una
nueva forma de pensar que llega hasta la actualidad.

Produjo un Sócrates que nos enseñó el camino
de la abstracción; produjo un Platón que nos enseñó
el camino de la interpretación de la realidad con la razón
y no con el mito; produjo un Aristóteles, un Heródoto,
un Tucídides, un Hipócrates, un Fidias y un Eurípides.

La democracia practicada por el genio ateniense,
les llevó a construir un imperio talasocrático;
una entidad que fue visto con recelo por el otro
poder del egeo, la potencia lacedemonia del Peloponeso.

Esparta y Atenas eran ciudades estados enfrentadas
por rivalidades políticas, económicas y militares.
Y como dos soles no podían brillar en un mismo
firmamento, estalló la guerra entre ellos.

Esparta venció a Atenas gracias a la peste que
se propagó y diezmó a la población ateniense.
Y así, junto con Atenas, la primera democracia se
despidió del mundo por cerca de 2,370 años.
.
Luego vino el helenismo que cautivó a la mayor
cantidad de pueblos y culturas de la antigüedad.
Le tomó la posta Roma, el nuevo poder del
Mediterráneo que aglutinó culturas y se fusionó con ellas.

Con el advenimiento del cristianismo y su consiguiente
difusión, hasta llegar a convertirse en religión oficial
del formidable imperio latino gracias a Constantino,
la cultura occidental ingresó al oscurantismo religioso.

La obsesión mística dominó al mundo occidental
por un periodo de mil años, hasta que el renacimiento,
el humanismo y la reforma religiosa despertó al hombre,
hasta llegar al cenit de su gloria con el culto a la diosa razón.

Y en su despertar, el hombre dirigió su mirada al
pasado clásico de griegos y romanos, y rescataron
de allí la democracia ateniense y la república romana,
y la pusieron en práctica los Estados Unidos de América.

Desde entonces, la tierra del “Tío Sam” no le ha fallado,
sino que gracias a su práctica lograron construir
una de las naciones más poderosas que la humanidad
alguna vez haya conocido, para bien y mal de la democracia.

Nosotros aún no logramos entenderla ni valorarla
en su real dimensión. Es porque España nos clonó hace
cinco siglos con una concepción antidemocrática y medieval.
Y hasta ahora no hemos logrado romper ese hechizo cultural,

pues somos un país adolescente, en camino a la juventud.

"ADIÓS MAESTRO VILLAZANA"

Esta mañana me estremeció una noticia,
cuando una vecina me manifestó que Líder
había muerto y su cadáver se hallaba en el hospital.
Me quedé anonadado en medio de la fuente de soda.

Era increíble semejante noticia, por lo que sólo
atiné a decir a la vecina, que no le creía.
Pero de pronto me sobrecogió la idea de que
si ello era cierto, no podría ser sino por un asesinato.

Pero cuando retorné de la calle a mi hogar,
los locutores que hablaban por medio de las
ondas radiales de las emisoras locales,
confirmaban la estremecedora noticia.

Entonces, como un relámpago me vinieron los recuerdos,
los días que le conocí en Lima, cuando por una recomendación
del extinto alcalde pichanaquino, Orlando Cárdenas,
le visité en su domicilio, en Lima Cercado.

"Líder Villazana, notable persona, te fuiste de este mundo
por acción de manos cobardes que segaron tu vida.
Por manos de sicarios y malhechores que no encontraron
otra salida para detener tu arrollador avance electoral.

Pero los que te conocimos siempre recordaremos tu sencillez
tu mirada penetrante, tus gestos convincentes y de aplomo.
Recordaremos tu valía, tu inteligencia e intrepidez,
pues, la fortuna lo alcanzan los intrépidos.

Líder pangoino, has muerto como mueren los grandes.
Has muerto como Julio César, apuñalado por Bruto.
Has muerto como Sucre, apuñalado por un resentido.
Has muerto como Gandhi, apuñalado por un nacionalista.

Maestro que aprendiste a hacer camino caminando,
te conocí hace trece años en la ciudad de Lima.
Me encantó tu facilidad de palabra, tu visión del mañana,
tu espontanea alegría, tu fe y esperanza en el futuro.

Me acuerdo la sugestión que desarrollabas al hablar
para persuadir y convencer a tus interlocutores como
un auténtico motivador. De cómo se podía dar valor
agregado a la yuca, al plátano, a los cítricos, etc.

Asesoraste en cooperación técnica internacional
al gobierno local de Pichanaqui, de Pangoa, de Puerto
Bermúdez, de Colcabamba entre otras municipalidades.
Me pediste que te apoyara, pero lo hice sólo brevemente.

Realizaste viajes al exterior acompañando a los alcaldes.
A México con Orlando C, a Miami con otro alcalde.
A Europa y otros lugares viajaste en tu infatigable tarea
de conocer nuevas realidades y solicitar más ayuda.

Gestionabas ante las embajadas de los gobiernos foráneos,
los fondos contravalor, las agencias de desarrollo, etc. apoyo
en proyectos y fondos no reembolsables para apoyar
a la población de la Selva Central a salir de la pobreza y de la
extrema pobreza.

También gestionabas ante las sedes de la ONGs nacionales
la donación de libros para las bibliotecas de las municipalidades,
la donación de juguetes para los niños de los pueblos olvidados,
la donación de medicina para los pueblos de la selva alta.

Adiós Líder Villazana, adiós líder Pangoino, ojalá muy
pronto la población te convierta en su nuevo Santo Patrón,
en su nueva antorcha y realicen los proyectos que quisiste
hacer realidad en tu matria querida, el Pangoa de toda tu vida.

Y espero que, con el paso del tiempo, crezca vuestra
reputación, así como crece la sombra cuando el sol declina.

LA TORMENTA SE AVECINA

Era un día domingo del mes de mayo. La bóveda celeste prometía presentar un sol radiante durante el día. Entonces, el alcalde interino de la comuna Pangoina, que se hallaba en la ciudad capital, salió apresuradamente una mañana a visitar tres centros poblados que se hallan uno en la margen izquierda y dos en la margen derecha del río Sonomoro. Le acompañaban en la cabina de la camioneta una pequeña comitiva de seis personas, tres varones y tres damas. En el trayecto, hizo un alto al recorrido y ordenó al chofer del vehículo a introducirse a un pequeño centro poblado por una carretera que más parecía un camino de herradura. Allí se venía realizando la construcción de un local multiuso con financiamiento municipal.

Miky Egoavil, descendió del vehículo y se dirigió raudo al encuentro de unas personas que venían realizando la construcción del inmueble, el cual ya tenía un avance considerable. Impartió unas órdenes y sugerencias al maestro de obra que venía construyendo el local, y sin mediar siquiera una expresión de júbilo ni gastar bromas corrientes, se despidió de sus interlocutores y retornó ávidamente a tomar su lugar en la camioneta para continuar su marcha, ya que le esperaba todo un día de trabajo, en el que usaría mas su cabeza que otras partes de su cuerpo, para poder comunicarse adecuadamente con los pobladores de los centros poblados a visitar, los mismos que lo esperaban atentos, en los ambientes de los locales comunales que poseían en sus caseríos.

Empezó su alocución en el centro poblado de Santa Rosa de Alto Kiatari, luego pasó a Unión Valle (donde le invitaron una suculenta pachamanca como un almuerzo digno para tan distinguido visitante) y terminó en Santa Rosa de Sangareni. En los tres centros poblados salió a expresarse, como se dice en el argot criollo, con la pierna en alto. Después del saludo correspondiente a la población local, empezó

a discurrir atacando sin miramientos a un ex alcalde de la localidad. Mencionó que gracias a la “Firma del Pacto de Caballeros” que realizó durante su gestión el Señor Oscar Villazana con un ex alcalde del distrito

vecino de Mazamari, esta última municipalidad había logrado incrementar no solamente su Fondo de Compensación Municipal – FONCOMÚN hasta lograr dar alcance a lo que recibía en la actualidad la comuna Pangoina, sino que también había logrado incrementar el número de sus regidores hasta nueve, alcanzando nuevamente al número de regidores que la localidad de Pangoa obtendría después de realizado las próximas elecciones regionales y municipales que promovía la Oficina Nacional de Procesos Electorales

Sumado a esto, estaba el agravante de que el vecino distrito Mazamari, gracias al incremento de su Foncomún (producto del incremento de su población distrital) y gestión de proyectos ante el gobierno regional y nacional, había realizado una soterrada penetración en el territorio Pangoino gracias al apoyo brindado a las olvidadas aldeas de la margen izquierda del río Ene y que él, Miky Egoavil, estaba realizando denodados esfuerzo para frenar y revertir tal situación, haciendo un gran sacrificio para llevar apoyo en gestión de obras diversas para paliar el abandono, pobreza y aislamiento de los pueblos alejados que se hallaban dentro del territorio del distrito.

Finalmente, les dijo que no sólo había venido a traerles infaustas noticias con el fin de alertarles, sino que también había novedades alentadoras, en la medida de que el la empresa Chinalco, había empezado su trabajo de explotación del proyecto Toromocho, y que a partir del próximo año empezaría a realizar importantes aportes económicos a la región, por lo que se avizoraba un significativo incremento de los ingresos por concepto de canon y regalías mineras; con lo que la comuna Pangoina llegaría a obtener alrededor de dieciséis millones de soles anuales en general. Además, de que la empresa Plus Petrol iniciaría dentro de unos meses trabajos de exploración en el lote 108, buscando hidrocarburos, incluyendo al distrito de Pangoa e invertiría para ello mas de cincuenta millones de soles, y generando una gran demanda de mano de obra de la población local para los trabajos de trocheo en el campo como otros apoyos diversos a las comunidades afectadas como parte de su responsabilidad social.

Al oír todo este ramillete de expresiones, la población receptora que se hallaba entre sentados y otros de pie en los ambientes del local comunal

quedaban boquiabiertos. No era la forma habitual en que se dirigía a ellos el alcalde. Era evidente que estaba atacando la gestión de un ex alcalde que había manifestado con anterioridad que competiría en las próximas elecciones municipales con la finalidad de retornar al sillón municipal de la comuna Pangoina.

Era claro entonces que Miky Egoavil también estaba ya en campaña electoral. No lo dijo explícitamente, pero implícitamente era obvio que el popular Miky había arrancado con el pie bien en alto su propia campaña electoral, cuando aún no contaba siquiera con el nombre del partido político nacional o del movimiento regional que lo llevaría en su lista para candidatos a la alcaldía municipal de Pangoa; pues pensaba que adelantándose a los demás precandidatos a la alcaldía municipal, y asumiendo una actitud de confrontación contra el más odiado por unos y amado por otros, Oscar Villaizan, se impondría sin problemas en la lid electoral a realizarse todavía dentro de cinco meses calendarios.

Los asistentes a la magna reunión comunal se sintieron finalmente inquietos. Algunos se movían de sus asientos, con ademán de querer retirarse del local, otros miraban el cielo raso o las paredes del local como manifestando indirectamente que no les importaba escuchar esos temas, aunque si les importaba, y mucho, como se vería después en el desarrollo de la campaña electoral, pero ahora el problema era quien lo decía y en qué circunstancias. Ellos esperaban que el alcalde les manifestara como resolver un sin número de necesidades comunales vía la gestión de estudios o proyectos, pero el Sr. Egoavil, los ignoró olímpicamente, mas, por el contrario, en la parte final de su alocución les manifestó que había traído los regalos que algunas organizaciones del pueblo le habían solicitado: dos pelotas de cuero y dos docenas de camisetas multicolores para uso deportivo.

Con ello por lo menos salvó su participación para evitar la manifestación pública de disgusto que la población le manifestara, con sus gestos y la fría expresión facial, ocultado tan solamente por un saludo forzado de estrechar la mano con cinismo, hipocresía y desamor. Los beneficiarios de los regalos recibieron el donativo, mientras la concurrencia aplaudía sin mucho entusiasmo, pues también era notorio la apatía, depresión o melancolía de los pobladores. La reunión concluyó mientras las señoritas

que acompañaban al alcalde, alcanzaban a los presentes un enorme calendario con el logo de la municipalidad y una impresionante foto del alcalde, y otras más pequeñas de los atractivos turísticos como también de la maquinaria comprada por la comuna, y las danzas indígenas. Este modo de dirigirse a la población local fue repetido en los dos centros poblados posteriormente, recibiendo los mismos gestos de indirecta desaprobación a la gestión edil.

Pero ¿Por qué tuvo este estilo atrevido, chocante y acusador el alcalde Egoavil? ¿Por qué aprovechando su condición de alcalde, congrega a la población para dirigirse no como el burgomaestre de la localidad, sino como un impetuoso candidato? ¿La población habría estado al tanto de que el Sr. Egoavil iba dirigirse a ellos como un político con miras a ganar la futura elección democrática municipal? ¿El delegado comunal o el teniente gobernador se hicieron de la vista gorda ante este evento? En fin, la falta de tino en su comunicación con los vecinos generaba amargura y resentimiento en estos.

El caso es que el señor Egoavil, una joven persona de alrededor de treinta y ocho años de edad, de tez blanca y mediana estatura. De mirada seria, caminar seguro y garboso, había decidido apostar por el todo o nada. Consciente de su situación delicada en el cargo de alcalde interino, nada era seguro para él de lo que acontecería en las próximas semanas y meses. Nada, nada. Sabía que estaba viviendo como en la casa del jabonero, donde el que no cae, resbala. Pero ¿Por qué?

Para empezar, este señor era un joven adulto oriundo de Pangoa y educado en un ambiente rural. Desde la infancia había cogido por aprendizaje y condicionamiento cultural la manera de ver y actuar en este mundo de su entorno familiar, comunal y social. En este caso se podría decir que el hombre nace bueno, pero que la sociedad lo corrompe. Otra versión del porqué de la conducta humana, manifiesta de que el hombre es un ser violento desde su nacimiento, pero que la sociedad lo domestica, sociabiliza y amansa a través de la educación. Rousseau contra Darwin. Idealismo versus materialismo. En realidad, está probado por la ciencia de que el hombre nace con la mente en blanco y, todo lo que después queda grabado en su memoria es producto de un aprendizaje, de un condicionamiento cultural.

Había vivido una parte de su infancia presenciando la aterradora acción subversiva de los elementos de la organización “Sendero Luminoso” en su natal caserío, a orillas del río Sonomoro, pero luego para salvar la vida de él y de sus familiares, gente de su entorno les llevó de viaje a otras regiones de país para vivir mas tranquilo. Como una persona desarraigada llegó a la edad de la juventud, conoció a una dama y se casó con ella; y después de trabajar un tiempo por distritos lejanos, retornó a su centro poblado de nacimiento y desde entonces continuo su trabajo de agricultor, cultivando plantaciones de cítricos y de cacao. Pero iniciándose desde entonces como un activo miembro comunal, por lo que alcanzó a tener cargos directivos en su centro poblado hasta llegar a obtener el de juez de paz no letrado. Lo cual le impulso a tener un mejor conocimiento del código procesal civil, por lo que para conocer más a fondo el tema se puso a estudiar derecho y ciencias políticas en una universidad de la provincia.

En esas circunstancias, se dio el caso de que la población de una gran cuenca cafetalera, el valle de Sangareni (en realidad micro cuenca) gestionaba la realización de una mejora de su carretera, como es la realización del respectivo bacheo, obras de arte (alcantarillas), pontones y la construcción de un importante puente sobre el río Sonomoro, para así tener un acceso directo a la ciudad de Pangoa. Y como esta trocha vial en su tramo central pasaba por la comunidad del señor Egoavil, éste empezó a participar activamente en la gestión del mencionado proyecto, hasta lograr alcanzar a tener el cargo de presidente del Comité de Gestión de la Obra, cargo desde el cual y utilizándolo como una vitrina, se auspició como una persona interesada en trabajar por el desarrollo del distrito desde la condición de regidor municipal. Motivo por el cual conversó con varios líderes distritales que iban a presentarse en las justas electorales de aquel año, como candidatos para alcanzar el sillón municipal de Pangoa, hasta encontrar a uno que accedió llevarlo como teniente alcalde y allí se quedó. Luego, hizo lo que pudo, a través del convencimiento de los vecinos y otros delegados comunales, para que el alcalde saliente no llegue a ejecutar la obra de mejoramiento de la carretera vecinal hacia Sangareni, toda vez que aducía, que a éste le gustaba solicitar coimas y diezmos a las empresas que tenían interés en ejecutar una obra así, para luego direccionar la confección de las

"bases", adecuando las características y/o especificaciones técnicas del proceso de licitación pública nacional en beneficio de la empresa lobista y coimera.

El partido político que acogió al buen Miky Egoavil, era una organización política nacional, nacida de un ferviente deseo de una parte de la comunidad evangélica nacional de participar en política para cambiar el modo de hacer gobierno sobre la base del servicio, la integridad moral y el temor reverente a Dios, todo esto en vista de que la sociedad pagana e infiel, que hablan de Dios pero no creen en Él, habían corrompido con sus acciones el modo de hacer política para servir a la sociedad, llegando al hábito del fraude y la corrupción. Así hablaban y pensaban de manera edificante los simpatizantes y candidatos de la agrupación política que seguía Miky Egoavil.

Pero sin lugar a dudas, algunos o muchos de los correligionarios del Sr. Egoavil no tenían el mismo sentir ni visión de las cosas de aquellos que propugnaban llevar adelante una sana competencia política electoral. Egoavil era uno de ellos. Desde un principio se fue de boca, y olvidó poner en práctica ese viejo adagio popular que dice *"En boca* cerrada no entra mosca", o como enseñaba Maquiavelo *"Nunca digas lo que piensas*", o como dijera Tayllerand*: "La palabra ha sido hecha para ocultar las intenciones de las personas".*

Y Egoavil, cometió el error de manifestar delante de otras personas, que cuando lleguen a ganar la futura elección municipal, le iba ser fácil sacar de en medio a Jorge Orhuay, a la sazón candidato por su agrupación, para ocupar él mismo su lugar, ya que lo veía bastante tonto. Cometió así pues un craso error, ya que, en una actividad tan competitiva y vehemente, esas palabras jamás son tomadas como simples bromas o exabruptos sino más bien como amenazas. Los esbirros, informantes y futuros cortesanos del Sr. Orhuay se lo avisaron a éste sobre las malsanas aspiraciones que empezaba a maquinar su candidato a primer regidor; pero éste, inteligentemente no hizo nada ni llamó la atención al ambicioso Egoavil, puesto que no le convenía hacerlo en ese momento.

La campaña electoral continuo, la población distrital, compuesta en la gran mayoría por conversos evangélicos de una serie de organizaciones

religiosas, afines en su doctrina, fueron tomando conocimiento y posición por apoyar a un candidato evangélico para tentar alcanzar el sillón de la comuna Pangoina. Y después de la dura justa electoral, ganó el movimiento político pro evangélico en Pangoa. Jorge Orhuay fue electo alcalde, y la comunidad avizoraba nuevos tiempos con la llegada de un creyente evangélico al poder local. Creían ver en él a un David, a un Salomón o a un Josías. Por eso a veces se suele decir que la religión es buena para el pueblo, para hacerla vivir con la esperanza y la ilusión. Pero otros como Carl Marx, creen que la eliminación de la religión como ilusoria felicidad del pueblo es la condición necesaria para que éstos alcancen la felicidad real, de allí su famosa expresión de que "la religión es el opio de los pueblos". Y ni que decir de Friedrich Nietzsche, para quien simplemente Dios ha muerto y de que la religión no ha aportado ninguna verdad científica a la humanidad.

EL FRACASO DE UNA GESTION EDIL, EL INCREMENTO DE LA DESCONFIANZA Y LA INGOBERNABILIDAD DISTRITAL.

El electo alcalde del distrito no era una persona novata en la cosa pública, pues el señor Orhuay había sido antes dos veces candidato a la alcaldía distrital con resultados fallidos; además en años anteriores había sido dirigente de organizaciones comunales y civiles en el distrito. Pero el voluntarismo ciego, la fe de que con Dios todo se puede, el hacerse de la vista gorda o simplemente el esconder la cabeza como el avestruz para evitar enfrentar y resolver los problemas más calientes que se presentaban en el distrito serían el signo distintivo de los gestos y acciones de este sencillo burgomaestre. Y como bien dice el dicho: *"De buenas intenciones está empedrado el camino al infierno",* este amable señor se encaminó directamente al fracaso más rotundo de su vida como alcalde de la localidad.

Para empezar, la elección de los nuevos funcionarios o servidores públicos fue una farsa. Invitaron a todo el mundo a presentar sus hojas de vida a la mesa de partes de la comuna Pangoina, y las personas bien intencionadas lo hicieron, pero el día de la selección y evaluación del

personal, sencillamente primó la selección de las personas que trabajaron apoyando la campaña electoral de su partido, y desecharon al resto, salvo algunas excepciones. Y las consecuencias de esa manera de hacer las cosas pronto la población local lo sintió desde un principio, al constatar la inoperancia de los nuevos servidores públicos, que habían ingresado a trabajar a la comuna para "aprender" y no como personas preparadas para desempeñar un trabajo con eficiencia y eficacia.

Por otro lado, la gerencia municipal y las sub gerencias mas importantes para la ejecución del gasto y la inversión municipal quedó encargado a profesionales extraños, venidos de remotas ciudades, ¿pero con qué fin? Pues acaso no había dentro de la población distrital personas capaces de llevar con éxito la dirección de la gerencia o sub gerencias como "desarrollo urbano y rural, abastecimiento, administración, presupuesto, etc.". Si lo había, sino que primaba la idea de que al municipio no se había llegado sólo para servir al pueblo sino también para servirse así mismo. Se requería tener gente de lejanas tierras para que cuando terminen su relación laboral con la municipalidad se lleven consigo todas las trapacerías que hubiesen cometido en el ejerció de sus funciones como funcionarios o servidores públicos. Eran trabajadores **"productivos"** que siempre le llevaban algo de dinero al burgomaestre, del mismo modo que ocurre en las comisarías, en los despachos judiciales, en las fiscalías, en las gobernaciones. Donde casi no existe la ética ni justicia en la actuación de las personas que laboran en esas entidades, y donde al personal "productivo" se le premia y, al honrado se le castiga y aparta. La doble moral, es la regla y no la excepción.

Pero al fin y al cabo éstos no se callaban nunca, sino como una manera de hacer catarsis o de expulsar sus demonios, cuando estaban en lejanas tierras, y en medio de eventos festivos, entre copas y copas de licor, escupían sus secretos manifestando a sus interlocutores cuanta plata habían logrado sustraer en Pangoa del erario público con el direccionamiento de las licitaciones y concursos públicos, en abastecimiento, en tesorería, etc. Un verdadero rompecabezas para los estudiosos del tema de las instituciones fallidas, como consecuencia del accionar de funcionarios corruptos que vía una serie de artimañas logran burlar el control de los recursos públicos, mucho más si la comuna no

cuenta con un órgano de control interno –OCI, y entre tanto, el procurador público municipal se duerme en sus pequeños laureles.

En fin, al nuevo alcalde le dejaron trabajar lo más feliz todo el primer año, pues ni siquiera hubo alguien que a los cien primeros días de gobierno le exigiera algo de resultados, aunque sea a nivel de gestión administrativa. No, nada. La confianza depositada por la población en la nueva gestión edil era completa, y no había por qué dudar.

Craso error, pues en el segundo año de la gestión edil se empezó a destapar de apoco la olla "de festines ilegales" que se había llevado a cabo en la administración pública. Hubo denuncias por aquí y por allá, deseos de comprar el quid respectivo para recolectar firmas y lograr revocar al alcalde, solicitud de llevar a cabo la vacancia del burgomaestre, hasta el hecho de proceder a confeccionar una denuncia penal ante la fiscalía especializado en delitos de corrupción de funcionarios de la región, con el fin de enviarlo a prisión.

Pero que había sido de la vida del buen Miky Egoavil en todo este tiempo. Al principio había logrado afinidad con el burgomaestre, por lo cual accedieron a entregarle la "comisión de obras", para que pueda verificar, fiscalizar y llevar a buen puerto las distintas obras que ejecutaba y ejecutaría la municipalidad. Y en este rubro, como se dice dicharacheramente, se comió sapos y culebras.

La ejecución de muchas obras dejaba mucho que desear. Y el regidor de obras ¿Dónde había estado?, ¿Que había hecho? Pues se daba el caso de que en algunas obras se habían pagado a trabajadores fantasmas con la anuencia de los asistentes administrativos, residentes, supervisores; los almaceneros habían "inflado" la entrega de materiales e insumos para las obras (fierro, cemento, combustible, clavo, madera) hasta el extremo de que se había pagado cerca de tres millones de soles por el estudio de proyectos inexistentes y, cobrado cerca de cien cheques de los fondos de la municipalidad distrital, al margen de la ley, por cuanto se hicieron sin registrarse en el sistema integrado de administración financiera- SIAF, constituyendo el delito de peculado doloso (robo en banda).

Siendo uno de los más emblemáticos el caso de la obra Sangareni, que con un presupuesto de cerca de seis millones de nuevos soles, durante los dos primeros años de gestión del señor Orhuay se había realizado un avance financiero en la ejecución del gasto, equivalente a un poco mas de cinco millones de nuevos soles, lo cual debía corresponder a un avance físico similar de 84 %, pero ¡NO, oh que sorpresa, pues sólo se había realizado un avance físico equivalente al 36 %!, por lo que según la valorización realizada por el último Residente de la Obra, existía un considerable desbalance entre la ejecución financiera y el avance físico (valorización de las partidas ejecutadas) en un monto aproximado de dos millones ochocientos cincuenta mil nuevos soles**,** dinero como bien se dice, o se esfumó por arte de magia o se malgastó por una mala administración, perjudicando con ello a cientos de familias de cerca de 20 pueblos beneficiarios que se quedaron con una carretera inconclusa en el bacheo, tres pontones inconclusos y otros sin hacer, decenas de alcantarillas por terminar de instalarse, las mismas que encarecen el costo del transporte de los productos agrarios como el café, cacao, plátano, yuca, madera, etc. que producen los sufridos agricultores de la mencionada cuenca.

Luego, y que habían hecho o donde habían estado durante todo este tiempo los integrantes del comité de gestión de la obra Sangareni, como su presidente, secretario, fiscal, tesorero, vocal, etc. Nada más ni nada menos que se habían puesto a trabajar también ellos en la misma obra que debían vigilar o fiscalizar su correcta ejecución. Y el resultado fue un desastre. Carentes de autoridad y de tiempo para estar indagando en la oficina de obras o en el despacho de alcaldía sobre el avance proporcional, tanto físico y como financiero de la obra, se dejaron llevar por las palabras de los ingenieros que trabajaban en la municipalidad, hasta que tocaron fondo, por falta de liquidez de la obra, y su consiguiente paralización.

Pero el punto crucial que llevó al burgomaestre a cruzar su propio “rio Rubicon” fue la creciente audacia de su primer edil, las ansias de poder no disimuladas, y sobre todo la ostentación de saber más que los demás y de pretender dominar las sesiones de concejo municipal con un supuesto mayor conocimiento de la cosa pública (dominio de la ley

orgánica de municipalidades, del Rof, del Rit, del Mof, del Siaf, del Osce, etc.).

Finalmente, el Sr. Orhuay rompió relaciones con el señor Egoavil, y desde entonces la vida en la gestión edil le fue siendo cada vez mas y mas difícil para el señor Egoavil, en la medida de que los principales funcionarios de la comuna le daban la espalda, como también los regidores afines al señor alcalde. Todo esto le llevó a vivir una sensación de penuria, de honda tristeza, sentimiento de impotencia y frustración. Estados de ánimo que le hacía exclamar diciendo que era bien triste la vida de un dirigente comunal o de un regidor fiscalizador. Pero por allí no había ido el caso, sino que su propia personalidad impulsiva le había jugado una mala pasada. Pues en la pequeña "corte municipal" también había etiquetas que debió guardar, pero que no lo hizo por tener una personalidad todoterreno. Era pues un Alcibíades en ciernes. Un Aquiles con hambre de poder y gloria. Un César Borgia dispuesto a "comerse" a cuantos enemigos se le pusiera en frente.

Pero este singular hombre, ya antes había pagado el precio para estar en el podio de los triunfadores, para alcanzar a poner su nombre en el "pabellón de la fama". Recorrer un camino de sacrificio total e imponerse a toda una maquinaria administrativa corrupta, en una lucha frontal, como un David frente a un Goliat, principalmente en el terreno de la justicia nacional y no recurriendo al uso del sicariato para dirimir problemas personales, aunque el temor de que eso pudiera suceder siempre estuvo latente en la imaginación del teniente alcalde.

Miky Egoavil logró contactar con gente importante, gente con enorme capacidad económica, para hacer frente a un monstruo de mil cabezas y tentáculos para lograr derribarlo y, hacerse con la victoria. Como es sabido por las personas que alguna vez caminaron por los pasillos de un local judicial, la justicia en el país es una mercancía que se vende y se compra al mejor postor. Una realidad oculta, pero a la vez mas grande que la carretera interoceánica, capaz de romperle el corazón a los hombres que sienten, pero no a los hombres que piensan, porque éstos toman la vida como si fuera una comedia antes que como si fuera una tragedia.

Y ante una puja de poder a poder en el ámbito judicial, el señor Egoavil se impuso a Jorge Orhuay, como bien dijera el gran libertador, don José de San Martín "por la justicia de la causa que Dios defiende". Porque en realidad si pues había pruebas indubitables de que en la comuna Pangoina se habían producido delitos como el peculado, malversación de fondos, colusión, asociación ilícita para delinquir, falsedad ideológica, etc.

Al final del asunto, el alcalde Orhuay se presentó ante la sala judicial que lo instaba a comparecer, y de allí pasó directamente a prisión por peligro de fuga y la posibilidad de entorpecer la acción de la justicia. Y desde entonces, poco a poco el Señor Egoavil se hizo del control de la comuna Pangoina. No le fue fácil, la vieja armazón que había logrado construir tan bien un mal gerente municipal, estaba todavía intacta, empezando por la mayoría de regidores que se hallaban en contra de Egoavil. El camino era luchar y luchar y no rendirse jamás, cosa que Miky Egoavil logró hacerlo, porque era un hombre que ya antes había recorrido ese camino al llegar al límite del rendimiento humano, a esa "zona" donde la fuerza del espíritu vence al dolor y las demás sensaciones del cuerpo para alcanzar un nivel de concentración mental que hoy viene a denominarse el poder de la mente sobre el cuerpo, y había sobrevivido para contarlo.

DEL NINGUNEO A LA OSTENTACION DEL PODER

Una vez afirmado en el sillón municipal, con nuevo gerente municipal a la sazón y nuevos sub gerentes de su confianza, el alcalde interino dio inicio a su gestión como nuevo titular de la comuna pangoina. Pero a la vista se notaba que al señor se le había subido los humos, pues miraba a todos por encima del hombro, no hacía concesiones a nadie, llegaba al local municipal en una moderna camioneta Toyota 4 x4 y, de allí se dirigía raudo al despacho de alcaldía. Toda una eminencia, un personaje para la antonomasia, pero más parecía que por fuera eran flores pero por dentro eran temblores.

Pero ¿porque ese drástico cambio de conducta? Días atrás no era el sencillo regidor que bregaba duro para "enderezar" la torcida gestión edil

de su antecesor, y recurría a cuantas personas había para alcanzar un ancla de apoyo. Y ahora, ¿Por qué esa soberbia, esa altanería en el trato con los vecinos? ¿O es que el caso de ser titular de la comuna le quedaba muy grande, y en su insuficiencia de estima personal, alardeaba tener poder y gran personalidad? Eran las reacciones de un ser humano que había sido ninguneado por el señor Orhuay y su "corte municipal" cerca de un año y medio. En consecuencia, aplicó a rajatabla el viejo consejo maquiavélico de que en el ejercicio del poder "es mejor ser temido que ser amado", porque lo que se teme se respeta, pero lo que se ama muchas veces se pisotea.

Sea lo que fuere, los gestos que mostraba el nuevo alcalde eran contraproducentes para ganarse a la población, y más todavía si abrigaba algún interés político para más adelante. Sus antiguos amigos empezaron a verlo como un creído, un arrogante. Y se fueron alejando discretamente, mientras que se le acercaban un sin número de "proveedores" para hacer negocio con la comuna. Y a estos sí los recibió con una sonrisa a flor de labio, por que como había dicho un ex presidente, con estos "la plata llegaba sola". Sin embargo, y a pesar de todos esos casos, durante los primeros meses de gestión del señor Egoavil, las cosas mejoraron en la comuna, en vista de que se preveía que éste venía apertrechado con una nueva dinámica para la gestión.

Hombre audaz, de gran personalidad, que le gustaba estar donde las "papas quemaban" con el fin de resolver problemas, y que rápidamente había hecho olvidar la mediocre gestión edil de su antecesor. Se empezaron a desempolvar algunos proyectos, reiniciar otros que estaban paralizados, liquidar obras inconclusas, previo peritaje técnico – financiero, gestionar proyectos, etc. pero poco a poco se volvió a percibir el estado de tedio que reinaba en la gestión del señor Orhuay. ¿Por qué razón?

Hay un dicho que reza así *"Es mejor tener un pájaro en mano que cien volando",* otro dice así *"Plata en mano, chivato en pampa",* y otro más *"Fue por lana y salió trasquilado"* y finalmente este último *"Perdió soga y cabra".* El señor Egoavil tenía bien claro el significado literal y alegórico de estos dichos populares, y en la medida de que su titularidad como alcalde estaba en cuenta regresiva, desde el mismo día que había

asumido la alcaldía, por resolución del ente electoral nacional, en vista de que el señor Orhuay, más temprano que tarde iba a abandonar el penal y reasumir sus funciones, tenía que aprovechar a la velocidad de una estrella fugaz o de un meteoro, para ganarse alguito en el cobro de "comisiones, diezmos, aportes, etc." para siquiera así reponer su alicaída economía que tanto había sufrido en los meses que tuvo que encarar la dura lucha por sacar del sillón municipal a su ex correligionario Orhuay.

De manera que como optó por aprovechar al máximo los días que le quedaba estar en la dirección de la comuna, su comportamiento no fue ni por asomo amigable ni jovial con la mayoría de vecinos. Que, al cumplirse un año como alcalde, percibía la falta de respeto de la gente a su persona, y él porfiando con el uso del "chamuyo" para dejar pasar y pasar las cosas urgentes, importantes, necesarias por una incapacidad en la gestión, esperando que las gentes de tanto reclamar se cansen y se marchen a sus centros poblados y comunidades nativas. Y en esas circunstancias se atrevió a ser candidato a la alcaldía del distrito; por lo que mientras siguió ostentando la condición de alcalde, fue recibido, buscado, solicitado por las autoridades de los pueblos del distrito, en su necesidad de conseguir algo de provecho, alguna gestión para sus alejadas aldeas.

Finalmente, y tal como se preveía terminaría el periodo de gestión del señor Egoavil, el señor Jorge Orhuay abandonó el penal donde se hallaba recluido por un exceso de tiempo en cárcel sin recibir una sentencia condenatoria firme o consentida. Y ante tal evento, y ante la aclamación de los seguidores del señor Orhuay para hacer posible su retorno como titular del pliego, que recurrieron a tomar los servicios de los comunicadores sociales de la ciudad para hacer propaganda en favor del excarcelado alcalde. Entonces sintió mas que nunca en su vida el cambiante humor de sus vecinos, que pasaron a apoyar a Orhuay a pesar de todo el desastre que había significado su trabajo en Pangoa; experiencia tan dolorosa que alguna vez hizo exclamar a Maquiavelo, que en esos casos era preferible ser un profeta armado (como Moisés o Mahoma) y no como el clérigo Girolamo Savonarola, a quien abandonaron sus seguidores ante la intervención papal, y permitieron que luego fuese capturado y condenado a muerte. Recibir el desprecio de los vecinos, ver alejarse los amigos que creía tener, y la inminente

vida común que le deparaba seguir, lejos de los privilegios que da el poder, era algo que no podía aceptar fácilmente.

Porque en todo su periodo como alcalde había hecho primar el uso del poder para avasallar al resto antes que para ganarse amigos necesarios para llamarlos en cualquier evento futuro. Había cumplido bien el ladino concejo de que "era mejor ser temido, que ser amado" y las consecuencias tenía que soportarlo ahora estoicamente. Era un asunto de hombres, de filosofía, de visión de la vida, del arte para enfrentarse a la cambiante realidad.

EL PROFESOR JORGE RETORNA A LA ALCALDÍA

Por otro lado, el profesor Jorge recurría a los hábiles oficios de los mejores abogados que lograba tener a su alcance, con el fin de hacer el esfuerzo para revertir su situación legal, en vista de que ya había superado largamente el periodo inicial que le había dictaminado un magistrado para permanecer en cárcel mientras durara las investigaciones preparatorias de su caso. Y el hecho de que aún estuviera en prisión, era por que existían poderosos intereses que lo mantenían en esa situación. Y en estos casos, como tantas veces se ha visto en los medios de comunicación televisiva y escrita, entra a tallar la "plata". Pues poderoso señor es don dinero para doblegar voluntades, comprar favores, encontrar subterfugios a la ley, dar interpretaciones antojadizas y discrecionales a las normas legales, porque para eso el criollo es el número uno del mundo, ya que su bandera es la trillada frase *"hecha la ley, hecha la trampa".*

Los rumores sobre la excarcelación del recluido alcalde había sido desde hacía tiempo una especie de "corridas, bolas, cortinas de humo" que buscaban desestabilizar la gestión del alcalde interino. Sin embargo, era evidente quey Orhuay se jugaban un partido aparte en las canchas del poder judicial; donde el alcalde interino buscaba a como dé lugar hacerlo permanecer el mayor tiempo posible en prisión, vía el atoramiento de denuncias ante la fiscalía por un sinfín de casos, el soborno de jueces y fiscales y, para hacer ver a los magistrados que era una persona peligrosa, al extremo de que si lograba la libertad condicional

(comparecencia) fácilmente fugaría del país en vista de tener pendiente tantos casos por resolver.

De modo que no era porque lo odiara ni le deseara tanto mal, sino por pura estrategia política, para así culminar él los meses que quedaban de la gestión edil. En ese ínterin, se presentaron ante el señor Orhuay poderosos empresarios que le ofrecieron "darle una manito" para sacarlo del penal a condición de que las obras que ejecute a posteriori la municipalidad, estas sean direccionadas a favor de ellos o en su defecto, que el "diezmo" sea cobrado por los empresarios. Orhuay no tenía nada que perder con esta oferta y sí mucho que ganar, por lo que aceptó alegremente el ofrecimiento de los hombres de negocio, y éstos hicieron el resto en un auténtico faenón judicial, pues como se debe saber, en nuestro país no existe la justicia real sino la "simonía" de la justicia, empezando por los secretarios, jueces y vocales. Una maldita herencia cultural dejada por los españoles que conquistaron el Perú y, transmitido por los criollos a través de la república hasta el día de hoy. ¿Qué era la justicia para estos zamarros? Todo lo que les conviene. Y en ese campo, el que pretende ser legal o justo, pierde.

Luego, una vez que obtuvo su libertad, el señor Orhuay se dirigió a la Selva Central, a su natal Pangoa. Y sin ningún temor de represalias ni cosas por el estilo, empezó a desplazarse por el distrito con el uso de una motocicleta, como hábil aficionado del motocrós. En esas circunstancias, un sector de la población pangoina, preocupada por la gobernabilidad del distrito, y en vista de que el excarcelado burgomaestre no hacía ninguna "mea culpa" de su horrorosa gestión, convocó a una reunión para dilucidar sobre el inminente retorno del señor Orhuay a la comuna.

Luego, para ilustrar el gesto de algunas personas que concurrieron a la reunión de emergencia para la gobernabilidad del distrito en el Auditorio Municipal, sería jocoso relatar una aleccionadora fábula que un ingenioso vecino contó en esa ocasión. *"Se cuenta pues que una vez, un loro que sabía hablar el lenguaje de muchos animales del bosque, se hizo la siguiente pregunta: ¿Por qué el hombre, sin tener grandes colmillos como los leones, grandes músculos como los otorongos, grandes garras como los tigres, poderosos cuernos como los bueyes,*

grandes alas como los cóndores, la agilidad de un mono, domina a todos los animales de la selva? Entonces, luego de meditar un poco, se respondió de este modo: "Ah, ya sé porque el hombre domina a todos los animales. Es porque usan un solo idioma para comunicarse entre sí y, por eso se entienden y actúan con un sólo propósito o fin".

De modo que, al descubrir el secreto del poder de la palabra, pensó que podían usar del mismo modo todas las fieras del campo para liberarse del dominio humano, por lo que tomó la determinación de comunicarse con cada animal en su propio lenguaje para convocarlos a una gran reunión y explicarles allí el motivo de tremenda cita zoológica. Así lo hizo, y la reunión se llevó a cabo. Pero cuando los animales se hallaban presente, y antes que tome la palabra el loro, se levantó un mono para hablar y emitió fuertes chillidos, que molestó al resto de bestias del campo, y en reacción el tigre mostró sus uñas, el león sus colmillos, el cóndor aleteó incomodando a otros animales, por lo que, en un instante, al reaccionar sin entender lo que hablaba uno y los otros, se desató una trifulca de proporciones dantescas, de todos contra todos, con arañones, mordiscones y aletazos. El loro, que se hallaba en lo alto de un palo, al ver semejante espectáculo, lleno de tristeza se dijo: "Que pena, los grandes animales del bosque no pueden entenderse porque no hablan un solo idioma. Por tanto, el hombre a pesar de tener menores condiciones físicas que aquellos seguirá dominándolos, pues ellos conocen el poder del lenguaje"

Y volviendo al tema de la reunión de emergencia sobre la gobernabilidad del distrito, ella se inició cuando una tarde, de manera espontánea se comunicaron varios ciudadanos pangoinos, algunos de ellos connotados dirigentes y otros profesionales. El motivo de la reunión era para ver que se podía hacer en vista de que el alcalde titular de la comuna pangoina había abandonado el penal y se aprestaba a tramitar su credencial ante el ente electoral nacional con el fin de retornar al sillón municipal del distrito. ¡No era para oponerse a su retorno a la alcaldía cuando por ley le correspondía!, sino para evitar el trastorno administrativo y el desgobierno, que normalmente ocurre cuando se produce un cambio de alcalde, en la medida de que éstos contratan profesionales de confianza para ocuparse de las sub gerencias del municipio. Pues en la media de que existen obras, proyectos y gestiones en marcha, nadie quisiera en

su sano juicio, que por ejemplo un nuevo sub gerente de desarrollo urbano y rural, diga que está evaluando el expediente del proyecto para continuar con la ejecución de la Obra, cuando los meses pasan, se vienen las elecciones, termina el año y entra un nuevo alcalde. De modo que el motivo de la reunión era entendible y justificado por decir lo menos.

Pero cuando ésta se llevó a cabo, lo primero que salió a relucir fue la desavenencia política, pues se tildó sin ton ni son que el interés de los convocadores tenía fines políticos, pues eran candidatos a regidores de tal o cual movimiento regional o nacional. Otro invocó que había poca concurrencia y escasos delegados comunales, probablemente por la torrencial lluvia que hubo en la mañana de ese día, por lo que cualquier acuerdo que emanase de esa reunión carecería de legitimidad. Uno adujo que nadie se podía oponerse al retorno del hermano Orhuay cuando por ley le asiste y, mas bien los periodistas estaban tomando partido para agitar a la población contra el retorno del querido hermano. Finalmente, otra persona invocó que se convoque a una nueva reunión, esta vez solicitado por el presidente de las Juntas Vecinales de Pangoa. Al final nadie se opuso y la convocatoria de ese día quedó en eso, en una estéril reunión más.

Por lo que, enojado con ese resultado, un vecino que participaba en la reunión les habló a los presentes con estas inspiradas palabras*: "¡Que nos está pasando hermanos pangoinos que viven en esta hermosa tierra que antaño fuera del curaca Tonté y, que justo lleva el nombre de Pangoa en honor al termino pangotsi como sinónimo de "estar como en casa"! ¡Porque estamos prestos a seguir la vieja tradición de la herencia española de decir "dime lo que piensas para oponerme"! ¡Porqué seguir ese carácter reactivo, venal y hasta leonino de atacar con harta bilis la opinión de los demás que con esfuerzo intentan proponer nuevos caminos para seguir, ser proactivos y asertivos!*

Porque pues estamos comportándonos como los animales de la "fábula del loro", de atacarnos los unos a los otros en vez de primar la sana tolerancia y ver las cosas con mas objetividad. No será acaso porque no nos conocemos ni siquiera a nosotros mismos, que ante cualquier sentimiento de envidia, pavor, miedo o alegría hablamos por hablar y no

existe ni la mínima capacidad del análisis frío y mesurado. Muchos odiamos a los políticos por que decimos que son ladrones y mentirosos, pero esos políticos han salido de nuestra sociedad y no han venido de otros planetas. No será mas bien que nosotros también tenemos esas mismas características de lo que tanto criticamos, porque siempre estuvo bien dicho y bien interpretado aquel adagio popular de que "cada pueblo tiene las autoridades que se lo merece".

Hermanos pangoinos, rompamos esa vieja forma de pensar y de comportarse. Superémonos a nosotros mismos a través de la educación y de la meditación. Dejemos de ser hombres y convirtámonos en superhombres, pues la distancia que hay entre el hombre y el superhombre es la distancia que hay entre el mono y el hombre. El hombre superior es aquel que se supera asimismo todos los días, es aquel que se conoce así mismo, es aquel que dice "solo sé que nada sé", es aquel que conoce que el único camino para producir los milagros en la vida, es el conocimiento y el sacrificio total en el trabajo, como bien dijera Alva Edison de que el genio es 99% sudoración y 1% inspiración. Los hombres de países como Japón, Alemania, USA, Inglaterra, Corea del Sur, China, etc. lo saben y lo practican, y por eso son lo que son, por eso han producido la sociedad del bienestar, y por eso rigen los destinos de la humanidad. La búsqueda de la armonía y el sacrificio total en el estudio y en el trabajo los ha llevado a esos estándares de vida y cultura.

Y nosotros ¿porque nos quedamos como unos guiñapos? Fue por la clonación española de hace quinientos años, pues de España no emigró el carácter noble y sabio, sino la violencia, la fuerza, la astucia y la habilidad para someter al indio y vivir del trabajo de éste, condenando sus creencias por demoniacos, su lenguaje por ser de parias, su identidad por ser de siervos, pongos y yanaconas. En fin, anulando la autoestima, la identidad y el valor del indio, convirtiéndolo en anomia, desesperanzado y ruin bebedor de aguardiente. De ese modo, el otrora habitante del poderoso imperio del Tahuantinsuyo se convirtió en una sombra, en un espectro. Pero no todo está perdido ni terminado. Existe la reconversión del alma, la reingeniería de la cultura y la metamorfosis del espíritu. Todo depende de nosotros. El mundo es nuestro, pero debemos de ganarlo, así como se dice que la salvación del alma es gratis, pero a la vez cara.

Nuestro subdesarrollo no está en la sangre como muchos saben decir sino en la mente, en nuestras ideas, en la cultura y en las creencias que nos dejaron los íberos de antaño. Cambiar o rectificar esa cultura y sus ideales, con sus principios y valores es el camino a seguir. Innovar nuestra manera de pensar y de interpretar las cosas es la vía directa para huir de la mediocridad. La España imperial nos enseñó a mover las palabras y no las cosas, hoy aprendamos a mover más las cosas y menos las palabras a través de una educación que promueva la investigación tecnológica, científica y especulativa.

Nuestro querido distrito, con sus enormes valles y montañas, con sus ríos serpenteantes y hermosos arroyos, con sus preciosos bosques y clima tropical, es el Edén de la Selva Central, pero que nosotros no sabemos darle ese valor. Arremanguémonos pues la camisa y pongámonos a trabajar, con fe y perseverancia. En el camino podemos equivocarnos, lo cual es natural, pues como bien dice el dicho "Sólo Dios y los imbéciles nunca se equivocan. Dios porque todo lo sabe y los imbéciles porque nunca intentan hacer nada"; pero a través del ensayo y error, corrijamos permanentemente nuestro camino hasta llegar a la meta.

Entendamos que la felicidad no es un punto de llegada, sino un proceso, un vivir día a día. Que la ecuanimidad, el estoicismo y el camino medio sea nuestro derrotero. Y así todo el mundo esté andando de cabeza nosotros mantengámonos bien parados como buenos bípedos. No seamos ni sonsos ni pendejos sino precavidos; no seamos ni muy moralistas ni tan pervertidos, sino prácticos, porque las circunstancias de la vida puede exigir saltarse ciertas vallas; la ley de la sobrevivencia humana nos enseña de que el "vivo vive del sonso y el sonso de su trabajo" porque vivir a toda costa es el mandato supremo de la vida; sin embargo, en un mundo post moderno, donde el conocimiento es la principal fuente de riqueza, y las ventajas competitivas han superado a las ventajas comparativas, convirtiéndose en la nueva piedra filosofal del éxito, en la nueva alquimia para conseguir el oro, en la nueva fuente de la eterna juventud del esplendoroso éxito, en el nuevo elixir que beben los dioses que viven en el éter de la vida empresarial.

Lancémonos pues ya a transformar y cambiar nuestro endeble distrito. No pensemos en el país si ni siquiera podemos con nuestro barrio. Empecemos con el ejemplo más que con los consejos, porque mucho "floro" también cansa. ¡Hermanos, lancémonos a la conquista de nuestro porvenir, ya que nadie otro lo hará por nosotros!" Y así terminó su alocución. Pocas personas le entendieron y la mayoría pensó que era un charlatán más que habló con palabras rebuscadas para impresionar a los concurrentes. Nietzsche, diría que hablaba para todos y para nadie. Schopenhauer diría que no importaba decir la verdad ni la mentira sino ganarse al público oyente con recursos lícitos o ilícitos.

Por lo demás, a las dos semanas de su excarcelación, el señor Orhuay ya había obtenido su credencial de alcalde titular, otorgado por el ente electoral nacional. Y así, sin generar ningún tumulto, un buen día se apersonó al despacho de alcaldía, y le solicitó a su teniente alcalde hacerle la entrega formal de la conducción municipal. Miky Egoavil le hizo caso, pues lo "Cortez no quitaba lo valiente", aunque mil sensaciones de rabia, traición, cobardía y dolor se evaporaban o licuaban por acción de la sublimación mental; pues de lo contrario hubiera terminado aquel acto legal en un súbito cruce de patadas y trompadas, que nada bien le hubieran hecho al restituido alcalde sino perjudicarle hasta el extremo de hacerle retornar a prisión, en menos de lo que canta un gallo.

A continuación, en las siguientes semanas, la población pangoina le exigió explicación al señor alcalde por tanto dinero desfalcado a la comuna, pero a lo que él, como buen político profesional, se hacía de la vista gorda afirmando que no sabía nada ni que se le podía imputar algo a él, por cuanto no había sido ni gerente ni sub gerente ni servidor público, sino tan solo alcalde. Por lo que aquellos asuntos cuestionados con la ética y la ley no se le podían imputar a su persona sino a los funcionarios responsables de cada caso. De todos modos, en el local municipal se vivieron días de efervescencia, en la medida de que aparecieron muchas personas con currículo en mano solicitando ser evaluados para ocupar puestos laborales, jefaturas, secretarias, etc. que se hallaban vacantes y libres para ser ocupados.

También se sintieron aliviados los que se habían cansado de pedir, reclamar, llamar al ex alcalde Egoavil. Ahora, el Señor Orhuay había regresado a la comuna como un hombre nuevo, sin amarguras ni revanchas, sino con la mejor disposición anímica para hacer posible de que las cosas en la municipalidad "caminen". Pero a pesar de toda la buena voluntad que tuvo para echar a andar "el andamiaje municipal", no le alcanzó el tiempo, sino que una avalancha de requerimientos de la mas de doscientas comunidades y centros poblados de la localidad, finalmente llegaron a arrinconar al amable alcalde Orhuay, con amenaza de por medio de montarlo en un borrico para hacerlo pasear por las calles de la ciudad como escarmiento moral; pero incluso en esa tensa situación, el edil no perdió los papeles sino que prevaleció su actitud proactiva, asertiva y empática con la población demandante, accediendo a hacer realidad, con esfuerzo y sacrificio, las obras y proyectos que reclamaban.

SE INICIA UNA REÑIDA CAMPAÑA ELECTORAL

En ese año, la campaña electoral era previsible que sería dura, demoledora y sin escrúpulos, donde el uso de todo tipo de recursos para "bajar la llanta" al contendor sería practicado. Pero ¿porque tenía que ser así? Esto en razón de que la población local pasaba por una honda crisis social, política y económica. El ataque sostenido de una plaga de roya que atacó a la mayor parte de cafetales del distrito, llevó a la quiebra agronómica de los prósperos cafetaleros pangoinos ; y si bien el gobierno de turno vino a socorrerles con un aporte de cien millones de soles a nivel nacional, este no fue suficiente, en la medida de que gran porcentaje de ese dinero se gastó en la burocracia administrativa del Minagri; y el aporte del Agrobanco, tanto en la compra de la deuda agraria cafetalera como en la dación de préstamo para renovación de cafetales, solo sirvió como paliativo para que los caficultores no abandonen por completo la caficultura.

Por otro lado, la constatación por la población pangoina de que en el municipio local se festinó corruptelas, se quedaron obras sin liquidar, se sobredimensionaron los costos, etc. trajo consigo una permanente sospecha sobre la conducta de Egoavil, Orhuay, Oscar Villazana (ex

burgomaestre), pero la sospecha se extendió a nuevos y viejos actores políticos, con fundamento o sin ella, en especial contra Líder Villazana, en el inicio de una abierta campaña de demolición política. Y en medio de ella estaba una población expectante, llena de desconfianza y hastío.

Enterándose del acontecer diario principalmente por las ondas radiales de las emisoras locales, del pasquín "Chispazo" y el diario Correo; pero la señal sicológica de tantos dimes y diretes no ayudaba para nada la gobernabilidad del distrito, la tolerancia y el ejercicio de la democracia. Hacía falta poner en vigor, un nuevo sistema de ostracismo, concerniente en la "muerte cívica" por diez años, de aquel que sacara la mayor cantidad de ostracas en una votación popular anual, por ser la persona mas detestable por la sociedad, debido a su arrogancia, cinismo, fraude, testarudez, enriquecimiento sospechoso.

Muchas personas al ver este clima de hostilidad desde hacía muchos meses atrás, abandonaban el distrito para buscar mejores perspectiva de vida en ciudades como Lima, Huancayo u otras grandes urbes; mientras que otro grupo de personas se dirigían al sur del distrito, a provincias vecinas donde la economía marginal estaba en auge como consecuencia del cultivo de la coca, de la producción de clorhidrato de cocaína, del trabajo de transporte de productos químicos fiscalizados, del traslado del estupefaciente por mochileros, camionetas y narco avionetas.

En esos lugares la economía marginal bullía de frescura y juventud. Las damas jóvenes se iban a trabajar en los prostibares, los jóvenes trabajar en la recolección de la hoja de coca, en el pisoteo en las famosas "posas" de maceración, como guardaespaldas, como bodegueros, cantineros, etc. pero había que pensarlo bien para irse a trabajar a esos lugares de alta peligrosidad, conocido nacionalmente como Vraem. Y aunque Pangoa se hallaba dentro de esa zona de emergencia, era en si un lugar de tránsito de personas, productos, dinero, que entraban y salían del Vraem; aunque la parte sur de su territorio municipal estaba infestado por el narcoterrorismo.

Pero los que se quedaban, y tenían interés por participar activamente en la campaña electoral, apoyando a uno u otro candidato, ponían un mayor interés para hacer bien las cosas, es decir, para alcanzar la victoria

electoral, con la esperanza luego de obtener un puesto laboral en la administración municipal, y salir así de estrecheces económicas; mientras que los especuladores de la "política" criolla, los futuros proveedores de bienes y servicios, también invertían en la campaña con fe y esperanza. Y en este clima de descontento y crisis social, arrancó la campaña electoral distrital, entre los cuales también había varios candidatos folclóricos (que muy poco habían hecho para merecerse la confianza popular) que participaban en la lid electoral pensando en sacarse la tinka, la lotería o el huachito que resuelva sus problemas económicos y su precaria autoestima.

El primero en hacerlo había sido, el señor Miky Egoavil, quien de modo contraproducente había iniciado su campaña electoral en meses anteriores, cuando aún despachaba en el consejo municipal, atacando al señor Oscar Villaizan. En su lógica, él era la persona a vencer en las justas electorales, pues creía que atacando a un líder distrital alcanzaría notoriedad, o que se pondría a la cabeza de los que tanto denostaban del sencillo Oscar.

En realidad, con sana o maliciosa envidia, muchas personas no estimaban al ex alcalde, principalmente por que se decía que se había apropiado del plan de gobierno local de Líder Villazana años atrás, y porque cuando se desempeñó como burgomaestre, le habían visto recorrer los bares de la localidad embriagándose escandalosamente, hasta el extremo de cerrarlas para beber él y sus amigos en exclusividad con las cantineras, además de haber procreado dos hijos fuera del matrimonio en esas circunstancias. Eso era algo que no le perdonaba por nada la gente pensante de Pangoa. Por otro lado, veían un coliseo inconcluso, un estadio inconcluso, agua y desagüe inconcluso, etc. a pesar de haberse gastado sus presupuestos. Y sumado a esto, estaba el agravante de que éste había pasado de ser un modesto vecino a un acaudalado hombre de negocios en el periodo que ejerció el gobierno local; por lo que sus detractores presumían de que su prosperidad era mal habida, de un dinero proveniente del lavado de activos.

Oscar Villazana era un joven adulto pero veterano locutor radial, contaba con solvencia económica y por lo demás era un tipo audaz, estratégico, pero que muy bien sabía ocultar su carácter ambicioso con una mirada

amable y gestos amigables. Poseía una estación radial en el distrito, y allí daba cabida a todo el mundo para expresarse públicamente, en pro o en contra de él, y para opinar un sin número de temas de actualidad, de denuncias, quejas, solicitudes, avisos, etc. en razón del cual se autocalificaba como el amigo de todos. Enfatizaba tal comportamiento cuando participaba en festividades locales como las yunzas, la celebración de festividades en honor de la santa patrona del distrito, de los aniversarios de los centros poblados vecinos, y otras de índole más íntimo, eventos en los que bailaba y bebía licor como un sencillo hombre de la calle.

Oscar Villazana respondió a las denuncias que hacia el señor Egoavil con una indiferencia y un silencio absoluto, no estaba a su altura, para que hacer caso a una persona tan desacreditada, y no cayó en el juego de Miky; pero como no era ningún tonto, usó un guante de terciopelo para darle su merecido a Egoavil. Dio cabida en su programa radial e incluso alentó a un agricultor, un pequeño líder de la cuenca de Sangareni para que se enfrentara al descortés Egoavil. Y este dirigente se despachó a sus anchas contra Egoavil, sobre todo cuando aún era alcalde interino, pues la comuna pangoina realizaba una obra vial de bacheo, construcción de alcantarillas y pontones en el ámbito de la mencionada cuenca.

Y como éste Egoavil no era rival para Oscar, pronto le salió al encuentro la agrupación política de un veterano profesional y político. Líder Villazana, que de manera más inteligente que Egoavil, no habló nada de la vida privada y negocio de Villaizan, sino que dejó ese trabajo a gente de su entorno mientras él se comportaba como una persona culta y refinada.

Los seguidores de Villazana sí hicieron sentir su ataque al ladino Oscar, pues estos eran también hombres y mujeres mas fogueados que contaban con el apoyo de dos antenas radiales para enfrentar de un modo sostenido no solamente a Villazana sino a otro candidato emergente, que con el cuento de apoyar a última hora con la entrega de miles de galones de petróleo para los centros poblados para que realicen la mejora de sus carreteras, había iniciado una potente campaña de posicionamiento en la población pangoina, y hacía temer a sus rivales de

que se llevaría la victoria en las próximas elecciones regionales y municipales que promovía la ONPE.
Pero la gente de Líder, hizo bien sus cálculos y comprendieron claramente que el rival a vencer era Oscar Villaizan, un tipo hábil que nunca se le podía dejar por derrotado hasta que las ánforas mismas den su veredicto el mismo día de las elecciones. Y con esas ideas en mente lo que hicieron fue desarrollar una avasalladora campaña de demolición política contra Oscar. Lo que con Egoavil sólo fue un silbido el tema del problema limítrofe con la localidad de Mazamari, con la gente de Villazana fue un estruendo, un sonido de trompeta para la población pangoina. Y a ello añadieron, muchas veces, la destrucción de gigantogramas y afiches alusivos al señor Villazanay al señor Quispe, como de incomodar cada vez que coincidían en un centro poblado o comunidad nativa, ya sea saboteando el cable eléctrico de los parlantes o realizando silbatinas contra sus adversarios.

Acusaron a mansalva a Villazana de traidor, por medio de las ondas radiales y por medio de panfletos, porque cuando fue alcalde firmó un mentado documento conocido como el "Pacto de caballeros" con la autoridad edil de Mazamari, en el cual se estipulaba que el territorio en disputa entre las dos municipalidades quedaba en "stan bay" entre tanto no exista una salida salomónica o conciliatoria entre los representantes de las comunas, y que de no haber solución, el caso irremisiblemente terminaría en una consulta popular de los pueblos para que cada quien vea a qué distrito desea pertenecer. No había cesión de territorios ni de 70 pueblos de la margen izquierda del imponente río Ene que se pasaban automáticamente a la jurisdicción de Mazamari.

Pero como en política se suele decir que *"todo vale"* señalaron a Villazana de traidor al distrito Pangoino con la esperanza de confundir y convencer a la población local. Era una repetición en miniatura de lo que alguna vez llevaron a cabo los nazis en su camino al poder, y según el cual se debía mentir y mentir, por que al final algo quedaba en la memoria de los oyentes. Además de fomentar el culto a la personalidad de su caudillo. En esas circunstancias, Villazana solía decir a sus simpatizantes: "*Ya hemos ganado las elecciones, ahora sólo nos queda mantenernos así y quemar los meses hasta octubre".*

Ese fue el tema preferido que los rivales de Oscar escogieron para tumbarse la simpatía popular del carismático Villazana y mandarlo al recuerdo por cuatro años más, y ver si de ahí se levantaba. El ataque tenía lógica. Tocar lo mas sensible de una población distrital como es su sentimiento de pertenecía a una localidad era abrumador. Y a ello le añadieron sal a la herida, al hacer correr el rumor de que tal despropósito fue producto de una “aceitada, de un faenón”, donde corrió fajos de billetes por debajo de la mesa, entregados por un ex alcalde de Mazamari a Oscar.

El señor Villazana al fin salió a dar la cara, fue valiente y no se corrió del tema. Visitó casi todas las cabinas radiales del distrito para dar su versión, para esclarecer mejor el asunto, pero solo se encontró con una población, sobre todo urbana, que no le que quería oír nada. No había disculpas que valgan. Era una comunicación verbal de sordos, un imposible. Pero para que la población citadina haya llegado a ese nivel de hastío debe explicarse también por cómo se comportó como alcalde el señor Oscar y de la manera como manejó la cosa pública.

Por otro lado, Villaizan, que no ara tampoco ningún “caído del palto”, con anterioridad también había iniciado una campaña contra el movimiento político del señor Villazana, como siempre encargando a otras personas, para que manifestaran que éste tenía muchas deudas con los bancos, entre ellos el pago por la compra de su casa, y que sólo pretendía llegar al municipio para sustraer dinero y con ella pagar sus cuentas bancarias; que se estaba endeudando demasiado con proveedores que al fin lo que estaba haciendo era hipotecar la cuenta de la comuna a estos “proveedores que se comportan como ávidos especuladores de la política”. Que después de ser alcalde se marcharía al extranjero para olvidarse para siempre de los mal agradecidos Pangoinos y que ya dos veces le habían negado ser su alcalde, siendo él una persona ducha en los menesteres municipales.

El ataque político sólo produjo rasguños en la integridad moral de Líder Villazana. No lograba penetrar esas duras acusaciones porque jugaban en su favor el hecho de nunca haber sido alcalde, por lo tanto, eran menos las personas que le rechazaban en comparación con Oscar. Además, éste era un hombre conocido que durante muchos años había

estado visitando a las comunidades nativas y centros poblados de la localidad, llevándoles regalos, donaciones, en épocas de navidad o en periodos de inicio del año escolar, por lo que la gente tenía la esperanza de que era un buen hombre, porque algo había dado sin siquiera ser alcalde ni autoridad; y el hecho de que se demorase tanto en alcanzar el sillón municipal se debía a que el asunto lo había tomado con paciencia, mientras se avocaba a otros temas de mayor relevancia personal, entre ellos terminar sus estudios de abogacía y de comprarse una buena vivienda en la ciudad capital. Por lo que no había desarrollado hasta en ese entonces una campaña política letal para vencer a sus adversarios en su afán de llegar a la comuna pangoina. Pero esta vez, no iba ser igual, estaba vez si estaba decidido a todo con el fin de hacerse con la victoria, vivo o muerto, y se encontraba con la preferencia electoral distrital a su favor.

El tercer actor electoral relevante del distrito era el carismático joven Juan Quispe, un tipo vivaz, inteligente, precavido, entrador. Deseaba meterse por entre los palos al primer lugar de la preferencia electoral de la ciudadanía pangoina, y para eso tenía el arma perfecta: petróleo. Una población básicamente rural daba gran importancia al tema de la mejora de la carretera, y para ello casi siempre el problema eran los tractores y el combustible.

El alcalde Orhuay muchas veces apoyaba con maquinaria pesada, pero exigía a la población beneficiaria con el aporte de combustible para el uso de la maquinaria municipal. Y allí encajaba perfectamente la estrategia del buen Juan. Todos vendrían a él por el carburante, y allí él los engatusaría para que le den la mano en la campaña electoral. El combustible venía como aporte para el mantenimiento vial de las carreteras rurales desde la comuna provincial, cuyo titular era el señor Charlimay, un alcalde reeleccionista y correligionario de Juan Quispe.

Juan no seguía el mismo patrón de ataques y contra ataques que desarrollaban entre sí Villazana y Villaizan. No. Él no se metía en ese lío. Se concentraba básicamente en lo suyo, los combustibles, y en desarrollar un trabajo de pintado de paredes y colocación de gigantogramas con el logo de su partido nacional, las fotografías de los

candidatos provincial y distrital, y la colocación de un sin fin de banderitas de color en las ventanas, techos y puertas de las casas de sus simpatizantes, y que eran muchísimos. Y, por otro lado, parecía que le beneficiaba las disputas entre los señores Oscar y Líder, pues parecía que la población pangoina ya se estaba cansando de tantas acusaciones y guerra sucia solapada.

En eso estaba, respirando aires de victoria y poder, cuando súbitamente sufrió un accidente de tránsito que lo envió rapidito a descansar a un hospital regional, para ser tratado de las graves lesiones que había sufrido. Eso paró en seco el crecimiento electoral del candidato Quispe, por cuanto su entorno político no supo darle una apariencia de atentado contra la vida y la salud de su joven candidato, aprovechando así para llevar agua para su molino del accidente, al parecer premeditado, para victimizase y levantar sus bonos políticos. Al final, cuando lo hicieron, fue muy tenue y el electorado no logró dar crédito, aunque las acusaciones contra un posible atentado contra el candidato quedaron flotando en el ambiente, haciendo pensar a no pocas personas de que la violencia estaba llegando a extremo insospechados, y de que muy pronto se irían a las manos los seguidores de Oscar, Líder y Quispe.

Pues la destrucción de gigantogramas, afiches y banderolas; la repartición de panfletos difamatorios y el ataque por las ondas radiales sobre la pérdida del territorio de Pangoa, exacerbaban los ánimos a límites insospechados. Y en ese ambiente social y político, las amenazas de muerte contra los alcaldes y candidatos a la alcaldía era cosa corriente desde cuando el Señor Orhuay empezó a tener problemas con el manejo de los recursos públicos. Éste supuestamente recibía amenazas de un ex gerente municipal. Posteriormente recibió amenazas de muerte Miki Egoavil y finalmente Líder Villazana se convirtió en el caserito de los intimidadores, pero éste no les hizo caso, y por el contrario se exponía más y más.

Por otro lado, Juan tenía un valioso apoyo en la persona de Charlimay, a la sazón alcalde provincial reeleccionista, que gustaba decir que donde ponía el ojo ponía los huevos. Era el rey de los combustibles en Satipo, por lo que le apodaron como el árabe o “Charlimay”, un alias que le encantaba escuchar. Y así era en efecto, como se suele decir “genio y

figura hasta la sepultura". Este hombre singular, con una mentalidad busca objetivos, de tipo castrense y fiel discípulo de filósofos de la guerra como el chino Sun-tzu, el germano Von Clausewits, de Napoleón Bonaparte, de Maquiavelo, del manual de la guerra de baja intensidad, así como del sensacional documento para formar "pendejos o para cuidarse de los pendejos": Las 48 leyes del poder.
En síntesis, era un hombre pragmático y culto a la vez, que combinaba tan bien la inteligencia intelectual con la inteligencia emocional, un actor que interpretaba casi a la perfección su papel de hombre de poder y de mañoso político para engatusar a las masas electorales. Había ingresado al mundo de la política y como destacado edil de la provincia de Satipo, había modernizado la ciudad siguiendo el ejemplo de la mayoría de las urbes del país, y a través de la industria del cemento había pavimentando las aceras y veredas de gran parte de la urbe selvática creando un "bosque de fierro y cemento" así como lo es Huayllay de modo natural.

Y como era ya costumbre, desde que Pizarro pisó las tierras del Tahuantinsuyo allá por 1532, este connotado individuo también sabía usar el arte de la "finta" para ganarse "alguito" en la comuna. Y ese era el principal fin que tenía en mente para luchar por una gestión edil, con todos los enredos que trae una reñida campaña electoral, mucho más en medio de una profunda recesión económica a causa del ataque de la roya del cafeto que destruyó la economía agrícola de muchísimos pobladores de los valles interandinos de la ceja de selva, provocando en la mayoría de los casos la emigración de los pobladores hacia otras regiones del país en busca de una mejor rentabilidad laboral y comercial, mientras que otros se quedaron en la provincia sapiteña a seguir bregando la tierra, el comercio y la actividad profesional en las pocas entidades públicas y privadas que existían en la zona.

Asimismo, como tantas veces ha ocurrido, ante el declive de la actividad económica privada, las gentes buscan tentar suerte en los trabajos que ofrece las entidades públicas como son la administración de un gobierno local, la misma que ante una baja remuneración salarial lo corriente es salirse con la "cutra" o la "coima", prebendas mal habidas que son el verdadero cáncer de la gestión pública; hoy casi imposible de erradicar o controlar, porque muchas veces ella nace de las ansias por satisfacer

una necesidad primaria (que luego deviene en secundaria hasta llegar ser suntuaria), que ante el afán de sobrevivir, el alarde y el engaño son formas corrientes de expresión humana, en la medida de que el abandono de los valores morales y éticos a nadie mata, antes bien se dan casos en que abandonarlos forman parte de la garantía de la supervivencia. Constituyendo todo ello un círculo vicioso, un caldo de cultivo permanente de generación de la pobreza, un eterno retorno a la cultura y la economía de la miseria. Por otro lado, el nombre de Satipo era bien sonado a nivel nacional en la medida de que en sus distritos, principalmente Pangoa, se realizaban continuos eventos antidrogas; por lo que los medios de comunicación, televisada y escrita, daban cuenta periódicamente de las continuas labores de interdicción de clorhidrato de cocaína, derribo de narco avionetas bolivianas, ataques a las fuerzas castrenses por columnas narco-senderistas que no solamente alentaban el cultivo de la hoja de coca con destino a las pozas de maceración sino que daban servicio de protección a los mochileros (burrier local) que trasladaban el estupefaciente por las agrestes montañas y comarcas alto andinas.

Todo este panorama pintaba a la provincia de Satipo como una zona peligrosa para el ejercicio del turismo y de la actividad empresarial, vista desde la perspectiva foránea, mas no así para el poblador oriundo o inmigrante de nivel campesino, artesano, comerciante, peón, que veían la vida en la provincia selvática como algo normal y simple. No obstante, ello, éstos en su deseo de salir de la pobreza consuetudinaria no lo pensaban mucho para trasladarse a lugares aún mas peligrosos de la provincia de Satipo para probar suerte trabajando en la recolección de la hoja de coca, en las pozas de maceración, en la venta de licores, en el ejercicio de la prostitución femenina, en la venta de productos fiscalizados (gasolina, acido de batería, ácido sulfúrico, acetona, etc.).

Un problema que visto desde una perspectiva más amplia, es utilizado por los gobiernos de Estados Unidos como una palanca para apoyar su política de intervención en América Latina, toda vez que su penalización le hace cada vez más rentable, como ocurrió alguna vez en los mismos Estados Unidos cuando aplicaron la “Ley seca” a las bebidas alcohólicas, conllevando al surgimiento de criminales como Alcapone, que usaron la violencia para promover la venta de licores en ese país. Legalizar el

consumo del estupefaciente y promover una potente política de concientización pública para alejar a la gente de su consumo es el camino a seguir, para tumbarse toda la corrupción y criminalidad que generan su negocio, hasta llegar a poner en vilo a un país, tal como ocurrió con Colombia, y hoy le sucede a México y pronto le va a llegar el turno al Perú si es que no toma acciones inmediatas para frenar ese flagelo.

Asimismo, los cerca de diez años de crecimiento económico sostenido que llevaba a cuestas el país, había generado un "boom" de desarrollo de las actividades comercial y agrícola, pero también un incremento de los ingresos, principalmente por concepto de regalías, penalidades, canon, sobrecanon de la actividad minera. Y en esa medida, los municipios y regiones con actividad de extracción de metales, gozaban de un sustantivo incremento de su presupuesto para financiar actividades, proyectos, obras, etc. pero que los ladinos burgomaestres siempre encontraban la manera de utilizarlos para su provecho personal, tal como sucedió en Chiclayo y en Chimbote.

"Vamos a ganar sí o sí las próximas elecciones municipales, de eso que no les quepa ninguna duda – había manifestado una vez el "Charlimay" a toda su gente en Satipo. *-Pero don César, eso va ser cierto si hacemos algo en Pangoa en vista de que nuestro candidato no logra alzar vuelo lo suficiente como para asegurar nuestra victoria en la provincia-* le respondió un partidario. El caso es que el distrito de Pangoa tenía una importancia vital cuando se trataba de ganar una elección municipal en la provincia de Satipo, en razón de que poseía más de 25,000 electores.

Por otro lado, también participaba como candidata a la alcaldía provincial la Sra. Clelia Poma, más conocida como "La madre coraje". Ésta era una afamada mujer promotora de eventos deportivos, como de los "Sinchis de Mazamari" y que por lo visto tenía un "bolsillo de payaso", en razón de que realizaba una millonaria campaña publicitaria a su favor. De carácter autoritario, llevaba adelante la campaña electoral a su manera y no según el sentido común, por lo que tenía roces con sus propios simpatizantes, y en tal razón muchas personas afirmaban que al final de las elecciones iban a producirse ajustes de cuenta. Pero porqué hablaban así ciertas personas, ¿sabían ellos algo secreto que la mayoría

de la gente ignoraba? En todo caso se podría decir que *"cuando el río suena es por que piedras trae",* Vaya augurio tan cruel.

COMPLOT Y MAGNICIDIO DE UN CANDIDATO

En las semanas previas al acto de consulta popular, lo ataques verbales, panfletarios y con pintas entre simpatizantes de Líder y de Oscar se hicieron estridentes, aunque los que más atacaban eran la gente del señor Villazana, en la medida de que se hallaba liderando las encuestas de opinión, y les convenía no dejar respirar a su más cercano perseguidor y por ello lo atoraban con harta propaganda desestabilizadora. Por otro lado, también empezaron a pelearse con la gente del señor Juan, que dueños de una masiva propaganda electoral concerniente en afiches, banderolas y gigantogramas, daban un color político a las calles y avenidas del casco urbano, y de las carreteras de acceso a los centros poblados del distrito.

Luego se produjeron los famosos debates entre los candidatos, que en realidad eran exposiciones de planes de gobierno, donde se daba mínimas oportunidades para el ataque verbal y las acusaciones entre los expositores, y solo estuvieron vivamente animados por unas portátiles que se apostaban fuera del local donde se desarrollaba el magno evento. La pelea no estaba allí, sino en las calles y en los medios de comunicación para tejer una serie de bolas e infundios para arrinconar cada quien al que creía conveniente. No obstante, en el debate el señor Villazana manifestó que de llegar a la comuna Pangoina, gestionaría la instalación de un Órgano de Control Interno –OCI, para así llevar con más transparencia el uso de los recursos económicos de la comuna; en otras oportunidades había manifestado que de llegar a ser alcalde realizaría una auditoría contable a la gestión edil saliente y a la anterior gestión edil del señor Villaizan.

Eran promesas electorales salidas del calor del momento, pero de materializarse tal objetivo fiscalizador, podían tener mucho que preocuparse algunas personas, en la medida de que el saqueo de las arcas municipales por funcionarios venidos de lejanas tierras, que luego

de ser cesados se habían marchado, y luego denunciados ante la fiscalía por peculado, asociación ilícita para delinquir, colusión, falsedad genérica, malversación y cosas por el estilo, y que en nada había avanzado, tejiéndose un manto de impunidad muy peligroso, de cara a las generaciones futuras que al ver que el latrocinio y el dolo no pagan, podían tomarlo como un modo natural de vida. En esas circunstancias, entro en juego poderosos intereses locales, provinciales y regionales para dirimir el asunto. Ganar o perder en una lid electoral eran cosas que podían aceptarse como parte del juego democrático de la sociedad, pero ver asomar en ella una tarea fiscalizadora, rebuscadora de delitos, de cacería de brujas, para llevar a la cárcel a un sinnúmero de personas era otra cosa, en una sociedad acostumbrada a ver pasar el fraude sin mucho aspaviento, hasta hacerse insostenibles como en Ancash, Cajamarca y Chiclayo.

Pangoa era un distrito del Vraem, un lugar de transito del movimiento de personas y recursos económicos que movía la economía marginal del narcotráfico en las zonas interandinas de aquella región. Se producía el lavado de activos, el blanqueo de dinero, y todo eso era algo que no podía ser tocado de ninguna manera por nadie. Entonces, empezó a moverse un poder oscuro que se mantenía en la sombra, detrás de caretas políticas, empresariales y filantrópicas; monitoreaba el asunto de la coyuntura y el comportamiento de los actores sociales, políticos y empresariales, para impedir un chasco o de que por allí alguien quiera hacer pasar un gato por liebre. Deseaba que todo siguiera igual en el distrito de Pangoa y en la provincia de Satipo. Finalmente, en una sinergia de intereses políticos y delincuenciales, el poder oscuro se movió para actuar en pro de un control social a su favor, y determinó la muerte de un candidato que poseía amplias ramificaciones amicales no solo en la metrópoli sino en el ámbito internacional, personas de peso ligadas a la tan mentada izquierda “caviar”. Gente poderosa de visión progresista que hacían denodados esfuerzos por cambiar la historia del país, aunque incomprendida por una gran mayoría de personas, por su lucha contra la impunidad, en pro de los derechos humanos y de la vigencia del estado de derecho.

El poder oscuro tomó la decisión de eliminar al candidato Líder Villazana. Y en una coordinación ordinaría que realizó en el mundo del hampa,

tomó contacto con ranqueados criminales que purgaban sus delitos en un penal limeño con el fin de solicitar los servicios de un sicario, y desde allí salió la orden definitiva para acabar con la vida del señor Villazana, pues para nadie es un secreto de que en los penales se planean extorsiones, asesinatos, secuestros, en la medida de que cuentan con el uso del celular móvil para realizar sus coordinaciones, aunque el uso del mencionado aparato está prohibido y existen sistemas electrónicos para bloquear sus señales radioeléctricas.

Los sabuesos del mal, gente sicópata, que por un puñado de dinero no tienen miramientos ni remordimientos para asesinar a un individuo. Gente que ha producido nuestra sociedad por falta de un despertar cultural y que ante los problemas de la vida sólo saben achacar las causas de ella si no es a los demonios es a los ricos o a los yanquis, pero que jamás dirigen su mirada hacia ellos mismos, jamás siquiera intuyen de que el verdadero poder para cambiar las cosas está en ellos mismos y en nadie más. Los sicarios enviados desde la capital, un día llegaron a la ciudad de Satipo, donde realizaron sus últimos preparativos y afinaron su siniestro plan con la participación de un joven residente en Satipo, quién les proporcionó la logística necesaria para ultimar su trabajo criminal. Luego, de allí pasaron a Pangoa, donde se pasearon como perico de los palotes, estudiaron la manera de actuar y una noche, sin pena ni gloria, despacharon al mas allá al buen hombre de Líder Villazana.

En este punto, la participación de los criminales tiene mucho de anecdótico e infantil, en la medida de que se cuenta que al momento de realizar su acto homicida, un tipo se acercó a Líder –mientras éste se hallaba parado en la puerta de su local partidario- y una vez que estuvo como a dos metros de él, sacó de súbito su revolver y apuntándole con la pistola hacia el pecho le dijo infantilmente: “Ja, ja, ya te maté”. Y Líder reaccionó diciendo *“Por favor amigo, no me hagas ese tipo de bromas”.* Luego, el tipo retrocedió un paso y le descerrajó un tiro directo al pecho. Líder cayó al piso, y la persona más próxima a él corrió rápidamente a socorrerle, escuchándole decir sus últimas palabras: *Charlimay, ¿porque me haces esto?*”. Y a continuación se estremeció, para luego cerrar sus ojos para siempre. Luego, el sicario al salir corriendo del lugar del crimen

dejó caer su pistola, su celular y su DNI. Se subió a una motocicleta que le esperaba en la esquina más próxima y partió en veloz fuga. No obstante, cometieron el error de querer alejarse en esa misma hora del distrito y de la provincia, pues en la medida de que los partidarios del finado Villazana comunicaron a las comisarías y al cuerpo de serenos de los municipio vecinos sobre el atroz crimen y, de que probablemente los autores materiales del hecho de sangre estarían huyendo por la carretera marginal, realizaron una masiva movilización con la intervención de los vehículos que abandonaban el distrito de Pangoa, Mazamari y Satipo.

Y en esas circunstancias, en menos de 24 horas "cayeron" como mansas palomas los tres sicarios que habían participado en la planeación y ejecución del perverso magnicidio, mientras intentaban huir de diversas maneras. Y al día siguiente, los simpatizantes del finado se despidieron de él realizando un velorio de cuerpo presente en la plaza de armas de la ciudad de San Martin.

Con ese hecho, la esperanza de muchos Pangoinos se deshizo, y lo que vino a continuación fue una reacción de rabia, determinación, dolor, deseos de venganza contra los que resultaran responsables de tan vil asesinato.

Los seguidores de Líder se victimizaron ante la población y acusaron sin miramientos tanto a Oscar como a Charlimay de ser los autores intelectuales del crimen, pintando en las propagandas electorales: "*Oscar y Charlimay, asesinos".* Y a continuación visitaron los centros poblados y comunidades llevando ese mensaje. La población pangoina se identificó con el dolor que sentían, por lo que como respuesta al magnicidio del candidato, determinaron votar unánimemente por el movimiento regional del finado Villazana, por lo que el día de las justas electorales arrasaron en el distrito y en toda la provincia como nunca antes se había visto, y llevó a su candidato departamental a ponerse a un tiro de ganar la presidencia regional. Sin embargo, posteriormente habría trascendidos de que un tipo alias "El Men" había contactado a unos sicarios con el fin de "tirar al suelo" al finado Villazana; fueron capturados y encarcelados, en medio del hermetismo. (FIN)

"El trabajo es un derecho y una alegría para
la transformación y realización del hombre"

EL
SINDICALISTA

GLORIAS Y MISERIAS DE LOS HOMBRES DEL ANDAMIO

*"Dicen que no son pepitas de oro,
para caerle bien a todo el mundo".*

PANGOA-SATIPO-JUNIN
2015

PRÓLOGO

Un Sindicato es una asociación integrada por trabajadores en defensa y promoción de sus intereses laborales, con respecto al centro de producción o al empleador con el que están relacionados contractualmente. Etimológicamente, la palabra proviene del vocablo griego **συνδικος*syndikos***, un término que usaban los antiguos griegos para hacer referencia al que defiende a una persona en un juicio, es decir a la figura de un protector, de un abogado. Es así que, en la antigua Atenas, se llamaba síndicos a una comisión de 5 oradores públicos, los mismos que estaban encargados de defender las leyes antiguas contra las innovaciones.

Asimismo, un Sindicato, tras reunirse con sus afiliados e informarles de los trabajos que vienen realizando y, llegar a acuerdos previos o tomar conciencia de las necesidades del momento, negocian en nombre de estos (negociación colectiva) los salarios y condiciones de trabajo (como por ejemplo: jornada, descansos, vacaciones, licencias, capacitación profesional, etc.) dando lugar al contrato colectivo de trabajo. Un Sindicato tiene como objetivo principal el bienestar de sus miembros, asegurando condiciones dignas de seguridad y salud en el trabajo, y generar mediante la unidad, la suficiente capacidad de negociación como para establecer una dinámica de diálogo social entre el empleador y los trabajadores. Asimismo, existe la libertad sindical de los trabajadores, para crear, organizar, afiliarse, no afiliarse o desafiliarse, cambiar de sindicato, etc. Y hacerlo sin la injerencia del Estado, ni de la patronal, ni de los empleadores ni de otros sindicatos.

Por otro lado, remontándonos a la historia, cierta vez dijo un gran matemático y mecánico de la antigüedad, Arquímedes (287-212 AC): *"Dadme un punto de apoyo y yo moveré la Tierra*…" Y habló así al comprender el revolucionario uso de la palanca, ya que una pequeña fuerza aplicada a un brazo muy largo de una palanca puede equilibrar, e incluso superar, una gran fuerza que actúa sobre el otro brazo muy corto.

Y hoy día entendemos que la gran palanca que puede mover el pensamiento y las emociones de la clase obrera local, regional y nacional es la unión, porque siempre fue bien dicho de que "LA UNIÓN HACE LA FUERZA" en la medida de que unidos lo podremos hacer casi todo, mientras que separados seremos almas intrascendentes que se pierden en la bruma del tiempo. La acción social es el eje fundamental para mover a las gentes y lograr que las cosas que se quiera, sucedan; y sólo así nadie se quedará sólo en la idea, en el sueño, en el frustrante anhelo de haber querido hacer algo en la vida, de haber querido dar un aporte importante paso para el cambio social, político y económico de nuestros desesperanzados pueblos, y luego no haberlo conseguido.

La lucha por la vida, por la justicia y la libertad se dio desde los legendarios días del gran rey de Uruk, Gilgamesh (en la Mesopotamia) quien en sus días indagó y buscó afanosamente la fuente de la eterna juventud; encontrando luego de tan arduo trabajo, en los consejos del antediluviano personaje llamado Utnapishtin, que en el fondo del Mar encontraría la tan preciada planta, el maravilloso arbolito cuyo consumo de sus hojas era capaz de brindar al hombre, alcanzar más que la eterna juventud, sino que la misma vida eterna. GILGAMESH lo consiguió, luego de sujetarse a dos enormes piedras con una soguilla y dejarse sumergir por el peso de éstas hasta el fondo del Mar. Una vez allí se apropió de un arbolito que crecía allí, arrancándola de raíz, y luego desatándose de la soguilla que le tenía sujeto a las dos piedras, pudo flotar y emerger, siendo expulsado desde el fondo del mar hacia la superficie externa del Mar.

Pero cuando Gilgamesh, iba camino de retorno hacia el territorio de su reino, en el camino encontró un exuberante oasis, y con la sed y el cansancio que tenía, no pudo resistir a la tentación de beber las aguas del magnífico oasis para calmar su sed; pero grande fue su sorpresa, que al haberse puesto de cuclillas para beber el agua, descuidó un instante su preciado tesoro, la planta de la eterna juventud, que llevaba a su pueblo, con el fin de dárselos también a los demás, pero que al levantarse de su posición de cuclillas, vio como una serpiente acaba de hurtarle la planta y de comerse enteramente el preciado bien que contenía en su hojas la fuente de la eterna juventud. Desde entonces, la serpiente alcanza el preciado bien de la juventud eterna, vía el proceso

de la muda periódica de su piel escamosa. Así pues, la malvada víbora le robó a Gilgamesh y al hombre la oportunidad de alcanzar la eterna juventud; esto es en la medida de que Gilgamesh ya no tuvo las fuerzas necesarias para repetir el descomunal trabajo para alcanzar un nuevo arbolito de la vida eterna; sino que al llegar a su reino, se propuso cambiar su manera de ser (altivo, prepotente e irracional) por uno más amable y comprensivo con sus súbditos y, por ese sendero alcanzó otro tipo de inmortalidad: *la inmortalidad del nombre de una persona que se sustenta en las buenas acciones, y que opera a través del recuerdo que le deparan las personas beneficiarias de esa benévola conducta humana.*

Luego, desde el rey Hammurabi hasta el patriarca Moisés, el hombre buscó la libertad y la justicia, las mismas que quedaron expresadas en las primeras confecciones de las leyes civiles-religiosas, y aunque dijeran que se hallaban inspiradas por un dios, ello es entendible en la medida de que se vivía en sociedades teocráticas de los albores de la historia. Pero gracias a esas leyes el hombre dejo paulatinamente la barbarie, hasta alcanzar paulatinamente, en estadios sucesivos, la civilidad y la justicia social, y aunque ello sea primitivo y arcaico, por ese camino, el hombre alcanzó grandes victorias cívicas, desde los días de Solón, de Clístenes y Sócrates en el resplandeciente Siglo de Pericles hasta la expansión helenística.

Pero el mundo, con sus vaivenes de progreso y retroceso, de búsqueda fulgurante de la libertad como de inmersión en la servidumbre, la esclavitud y el yanaconaje, dio oportunidad a la aparición de grandiosos hombres como Espartaco o Abraham Lincoln (que dejó la célebre frase para la posteridad, de que *"su país no podía seguir siendo mitad libre y mitad esclavo, porque un pueblo dividido no podía prevalecer",* encontrando así los Estados Unidos de América a uno de sus más grandes paladines en lo tocante a los derechos humanos, la misma que la consiguió, a su pesar, por medio de una cruenta guerra civil entre los Estados de la Unión: La guerra de secesión en los EUA.

Por otro lado, en nuestras tierras andinas, la única vez que existió orden, progreso y paz fue durante el gobierno de los incas, pero desde que Pizarro puso sus botas sobre las tierras del Tahuantinsuyo, todo se

derrumbó, confundió y se dio paso al inicio de la cultura decadente y oscurantista, la misma que es consecuencia de la **clonación cultural** que le impuso a los indios americanos la España imperial del siglo XVI. Desde entonces sólo existe el desorden, el incumplimiento de la ley civil, la anarquía y un perverso libertinaje que solo conoce el yo primero, el yo segundo y siempre, siempre el yo, yo, yo. Perdiéndose el sentido de fraternidad, comunidad y solidaridad que promovieron la civilización quechua. Así pues, desde aquel día se constituyó en nuestras tierras un Estado Fallido, incapaz de encontrar una luz al final del túnel en su largo proceso histórico.

Pero con el advenimiento del extinto Gral. de División, Juan Velasco Alvarado, quien proclamara en los años setenta del siglo pasado (y sin que le temblara la voz): *"Campesino, el patrón ya no comerá más de tu pobreza",* e iniciara el proceso de la Reforma Agraria en el Perú, dio un paso fundamental en el lento proceso de devolverle al indio su dignidad y orgullo, aquella dignidad que fue pisoteada, humillada y perseguida desde el inicio del proceso de conquista del Tahuantinsuyo, con la alegre participación de los encomenderos y de los frailes franciscanos, los eternos cómplices de las injusticias hechas por sus compatriotas íberos, y cuya tara mental y emocional, tanto en la fe como en el saber han sido el mayor lastre para el progreso del Perú republicano.

Pero desde entonces, el Perú del interior y no oficial, lentamente empezó a vislumbrar una luz en el largo camino de la oscuridad cultural en la que la había sumido la España imperial, y después la cultura criolla, en el sentido de que la cruenta guerra civil que vivió el país en los años 80 y 90 del siglo pasado, despertó al indio, al cholo y en fin al "*país de todas las sangres",* de su largo letargo y alienación mental, moral y cultural en que vivió; para dar paso lentamente al conocimiento del Estado de Derecho, que tiene como eje principal el concepto de los derechos humanos, la inclusión social y la promoción de una nueva educación que sirva para expulsar de nuestra mente los viejos paradigmas y marcos culturales que han sofocado y atenazado el pensar del hombre andino por cerca de cuatro siglos y medio.

Finalmente, la conquista de los derechos laborales sólo se ha conseguido gracias a las acciones de reclamo y luchas sociales, pues en

este mundo, la injusticia siempre ha sido el estado natural de las cosas y de las relaciones humanas; del cual sólo se ha conseguido mejorar gracias a las acciones de lucha social en el marco de una mejor comprensión de la dimensión social, política y económica de la actividad que realiza el hombre. Por otro lado, en este mundo nada es bueno ni malo en sí mismo, sino que todo depende de la dirección que le demos a nuestras acciones; y de ella no escapa ni siquiera las acciones de la lucha sindical del gremio de construcción civil, pues, así como las hay sujetas a la Ley, las hay también aquellas que lo único que buscan es el lucro mal habido sobre la base de la extorsión y el sicariato. Un mal colateral que surge en medio del crecimiento económico producto del incremento del precio de los metales de exportación (MMMQ).

LA MALVERSACIÓN EN UNA IMPORTANTE OBRA VIAL ES EL GERMEN PARA CONSTITUIR UN SINDICATO EN SIBITSA

¡Cuidadito con estar agarrando las cosas de la Obra! ¡Aquí no se tiene que perder ni un clavo ni una aguja! ¡Están oyendo! manifiesta con rudeza y con el rostro desencajado, el señor Oscar Mandujano, mientras se dirige oscamente al obrero Tirifilo Díaz, pero al que todos sus compañeros llaman jocosamente "Burro mantón", por su característica de hacer las cosas de manera brusca y apresuradamente. Tirifilo responde con un seco *"Buenos días don Oscar".* No tiene tiempo para más, pues está trabajando raudamente.

Entre tanto, los demás obreros en construcción civil le oyen con desparpajo, calladitos. La mayoría de ellos eran novatos en esta rama de la actividad del andamio, pues eran agricultores que normalmente desarrollan actividades agrarias en el ámbito donde se desarrollaba la ejecución del Proyecto: "*Mejoramiento de la trocha vial Luz del Mundo – Omagaro"*, en el distrito de Sibitsa, provincia de Tzibitoki, Región Ruparupa. La obra vial comprendía la mejora de la carretera en una longitud de 50 kilómetros, en el cual se realizaba el ensanchamiento de la carretera, el bacheo, la instalación de alcantarillas, realización de

obras de arte, la construcción de pontones y la proyección de un imponente puente sobre el río Cristal Mayo.

El costo de la obra bordeaba los seis millones de soles, aunque para algunos entendidos en la materia, el costo real de la obra era en si una suma mayor en varios millones, mientras que para los dirigentes de los centros comunales, el costo de la obra estaba bien calculado. Pero ¿de dónde venía la causa de esta aparente contradicción entre el costo real de la obra y el costo proyectado en el analítico? De la fecha inicial de ideación del proyecto, que entre la elaboración del perfil, la viabilidad según el SNIP y la gestión para su ejecución se había demorado cuatro años. Por lo que llevaba desfasado muchos aspectos del costo, aunque para su ejecución ameritaba una actualización del costo de los materiales, insumos, salarios, etc. Al fin, fuere lo que fuere, el costo de la obra asombraba a los compueblanos, pues hasta entonces, toda inversión pública que se había ejecutado en la zona de influencia de la obra, no había pasado de los cien mil soles, y eso en muchos años de sacrificada gestión.

Sin embargo, al frente del pontón que se iba construyendo sobre el río Pomoreni, saltaba a la vista un espectáculo deprimente y desgarrador. Un cúmulo de bolsas de cemento portland tipo I yacían convertido en piedra, en medio de una maleza que crecía vigorosamente ante el influjo de las lluvias. A cualquiera le intrigaba averiguar ¿qué había ocurrido para que esas bolsas llegaran a esa situación? Cualquier transeúnte o viajero que llegara hasta el río Pomoreni, y que tuviera cierta curiosidad, simplemente se preguntaba, ¿Qué había ocurrido para que se echara a perder tantas bolsas de cemento de ese modo tan irresponsable? Pues eran unas 250 bolsas convertidas en “piedra”. De manera que aquel aspecto inusual ameritaba una explicación para los visitantes del Centro Poblado Omagaro.

El caso en si era que hacía unos treinta y tantos años atrás, las personas que iban a poblar las tierras montañosas y exuberantes del Valle de Omagaro, ubicados a una altitud promedio de 1300 msnm, que se levantaba en medio una selva espesa y dentro de un área interandina; partían desde el caserío Luz del Mundo, caminando, en una maratónica jornada que demoraba de entre doce a dieciséis horas.

La mayoría de los campesinos que se dirigían a Omagaro, lo hacían llevando sus bolsas de víveres sobre sus hombros; mientras que los indígenas asháninca y nomatsigengas que vivían en las inmediaciones de Omagaro, se dirigían a sus comunidades nativas sin llevar nada, pues el dinero que tenían lo gastaban íntegramente en el consumo de alimentos o en la compra de baratijas, en la ciudad de Santa Fe de Sibitsa, capital del distrito. Y cuando retornaban de sus chacras a la ciudad, lo hacían trayendo sobre sus espaldas el café seco que recolectaban y beneficiaban con esmero.

Pero desde aquellos años, los pobladores soñaban con construir un día una carretera que uniera el caserío Luz del Mundo con Omagaro, atravesando muchos caseríos, riachuelos, pequeños ríos hasta el imponente Cristal Mayo (que por aquel entonces se hacía sobre un huaro u oroya), con el fin de sacar por ella con el uso de vehículos motorizados el producto de sus cosechas de café, palta, plátano, maíz, frijol, zapallo, etc. El caso es que cuanto más trabajaban para materializar aquel ambicioso plan, incluso con la ayuda de una empresa maderera que poseía una zafra en Omagaro, y que para sacar su madera procedió a abrir una trocha carrozable hacia ese ámbito del distrito; pero entonces irrumpió en aquel lugar lo que nadie había presagiado.

Una organización subversiva de carácter revolucionario incursionó de modo permanentemente con la pretensión de acabar con el reptilesco gobierno vende patria, de la burguesía corrupta, y en fin, de llegar al poder por la vía de la lucha armada, porque decían que el poder nace del fusil e incluso hablaban de asaltar los cielos con el uso de los fierros con el fin hacer bajar de allí *"el paraíso celestial"* hacia la tierra, en razón de su mucha demora en descender a esta, para instalar en esta parte del universo un mundo de paz y justicia, donde no haya llanto ni dolor y, donde el cordero coma junto con el león. Y así la conflictividad social paró en seco la construcción de la carretera hacia el valle de Omagaro, posponiéndolo por muchos años.

Transcurrido bastante tiempo, y derrotado el flagelo subversivo que azotó el distrito de Sibitsa, se produjo una vigorosa tarea de

repoblamiento de las zonas devastadas por el terrorismo político, entre ellas de Omagaro; entonces, nuevamente se hizo necesario la construcción de la trocha vial hacia este caserío, y grande fue la alegría de los omagarenses, cuando una empresa del rubro maderero, procedió a realizar la tan ansiada apertura de la carretera hacia aquella zona con el fin de transportar la madera fina que venía comprando a las comunidades nativas de los alrededores del valle, y luego trasladarlos hacia la provincia de Tzibitoki, donde poseía un gran centro industrial de aserrío.

La empresa maderera trabajó durante la estación de verano en esta zona del país, ya que, con el inicio de la temporada de lluvias, el uso de la carretera se hace impracticable, tanto por el surgimiento de los fangos de barro, de la caída de derrumbes sobre la carretera, como delas crecidas de los riachuelos, que entonces tomaban las características de grandes ríos turbulentos, capaz de arrastrar a los vehículos de combustión interna.

El caso es que cuando la carretera de Luz del Mundo hacia Omagaro era practicable, ciertos omagarenses compraron sus vehículos de transporte, como Jeeps, camionetas rurales 4x4, o los famosos Wipos, hasta llegar a los Comancar y los Unimoks, que tenían las características de poseer enormes llantas y winchas para jalar al propio vehículo, con los cuales, haciendo uso, eran capaces de superar barrales, subidas resbalosas, huecos, fangos, etc. pero que luego dejaban inservibles las carreteras para el uso de vehículos de menor tonelaje. De manera que, al cabo de pocos años, la carretera dejada por la empresa maderera era prácticamente inservible, principalmente en la temporada de lluvias que iban desde el mes de diciembre hasta el mes de mayo; y no tanto así en los meses que van de junio a octubre.

Con el correr de los años, la agricultura se amplió, se incrementó el precio de los productos agrarios, la población aumentó, el ingreso del fisco hacia las municipalidades se incrementó considerablemente, por lo que se hizo posible la gestión de un proyecto para que el gobierno local de Sibitsa pueda mejorar aquella trocha vial, y que, en su tramo más completo, abarcaba el territorio de veinte centros poblados, por lo que mejorar aquella tocha vial era beneficiar a mucha población campesina.

De manera que, desde la ideación del proyecto, la elaboración del perfil, la adecuación del mismo al Sistema Nacional de Inversión Pública (SNIP) tomó varios años. Y cuando finalmente todo estaba listo para su ejecución, se instaló un Comité de Gestión de la Obra, con la tarea de monitorear y fiscalizar le ejecución del proyecto en representación de los 20 pueblos beneficiarios.

Pero también, desde entonces empezó la pesadilla para esta singular obra, ya que, desde el inicio, todos querían "picar" algo de esta trascendental obra vial. Por este motivo, la gestión local saliente, decidió ejecutar la Obra por Administración Directa, sin embargo, convocó a Licitación Publica la ejecución de la obra en mención, modalidad que a la postre iba a tener graves consecuencias. Entonces, el primer presidente del Comité de Gestión de la Obra hizo correr el rumor de que el alcalde saliente deseaba dejar todo arreglado con el fin de recibir el famoso diezmo de la empresa ganadora de la buena pro y, dejarle solamente el hueso a la siguiente gestión municipal a surgir dentro de pocos meses, luego de llevarse a cabo las elecciones regionales y distritales; por este motivo, hizo todo lo que pudo para "salvar" la obra de la ola de corrupción pública que azotaba a la administración edil de Sibitsa.

Y lo mejor que pudo hacer, fue bloquear toda acción tendiente a la ejecución de la obra vial, manifestando a los beneficiarios y dirigentes de la cuenca de Omagaro, que la Obra vial debía ejecutarlo la próxima gestión edil; y donde él justamente se postulaba como Teniente Alcalde de un Partido Político de alcance nacional, aprovechando precisamente para posicionarse electoralmente, con el cargo que ostentaba de Presidente del Comité de Gestión y gestor a la vez de una importante obra vial; pero cuando en realidad había llegado a última hora; no obstante, con el uso de un verbo florido, pues era un auténtico "pico de loro", persuadía a la población beneficiaria para que votara por el candidato de la lista a la cual él pertenecía, en razón de ser evangélico, guardar la palabra de Dios y poseer un temor reverencial al divino creador.

Luego, al final de la fiesta electoral ganó las elecciones municipales del distrito el candidato pro evangélico, pues había mucha población evangélica en el distrito de Sibitsa. Pero lo que vino después fue algo

desgarrador. Algo nunca visto en Sibitsa. Pues el caso era que el nuevo alcalde era una persona bonachona, que quería quedar bien con todo el mundo. Y así las cosas, ante el pedido de las autoridades comunales para la realización de obras de menor envergadura en sus centros poblados, éste nuevo Alcalde y luego entronizado en el despacho municipal, cedía ante tanta demanda popular y ordenaba al personal administrativo de la comuna, que se destinara partidas económicas para tal o cual apoyo a las comunidades; y por ese camino, la primera obra importante que empezó a sentir la merma de su financiamiento por esta vía fue precisamente la del "*Mejoramiento de la trocha vial Luz del Mundo – Omagaro"*.

Pues usando su poder discrecional, el jefe del despacho municipal ordenaba al personal de confianza pasar el dinero que se hallaba en la cuenta de la Obra "*Mejoramiento de la trocha vial Luz del Mundo – Omagaro"* hacia la cuenta de Otros Impuestos Municipales (OIM) o al de la cuenta de Recursos Directamente Recaudados (RDR), desde donde luego disponía el dinero público a su antojo, configurando el delito de Malversación de Fondos por destinar un dinero presupuestado para una determinada Obra, en otra cosa, y por más buena intención que persiguiera con ello; y por otro lado, de éste modo abrió la puerta para que sus funcionarios de confianza repitieran el *modus operandi* una y otra vez en la ejecución de muchas otras obras más; haciendo caso omiso si tal o cual demanda se hallaba enmarcado dentro del Presupuesto Participativo confeccionado el año anterior; y así generaron un caos administrativo donde prosperó la corrupción de la cosa pública hasta niveles que nunca antes había conocido el distrito de Sibitsa, sino tan solo por la publicación en los periódicos de casos similares en otras zonas del país.

Por otro lado, la empresa que había recibido el otorgamiento de la buena pro en el proceso de licitación pública para la contratación de la ejecución de la Obra "*Mejoramiento de la trocha vial Luz del Mundo – Omagaro"*, para no quedar atrás en la habilidad para la viveza y la pendejada, contrató como trabajadores "fantasmas", a los más conspicuos dirigentes que conformaban el Comité de Gestión de la Obra en mención, con el fin de *"metérselos al bolsillo*" como se dice peyorativamente, y alejarlos así de la supervisión y fiscalización, como

que era realmente el trabajo al que estaban llamados a desempeñar en beneficio de sus centros poblados; y mucho más en razón todavía de que dos veces no se iba a repetir el buen agüero económico para estos sufridos pueblos de la cuenca cafetalera y frutícola de Omagaro.

Pero lamentablemente, no hubo gente con visión y que tuviera una moral de acero, sino solo de gelatina, que se derretía ante la prebenda y por puro interés personal o egoísta. Y como la vida está hecha de realidades y no de fantasías o utopías, todo esto ocurrió en este alejado y empobrecido distrito del interior del país. Unos hombres sin corazón ni alma la hicieron.

Luego, para coronar el festín de desaciertos, llegaron al colmo, tanto el representante legal del consorcio que ganó la licitación pública de la obra vial, como el residente y el supervisor de la obra, en participar en francachelas y encerronas bohemias con los miembros del Comité de Gestión, en especial del Presidente y del Fiscal, y donde luego de beber abundante cerveza, hasta las directivas femeninas del Comité de Gestión perdían el rubor y, terminaban copulando en un pueril acto de adulterio, ya sea con los profesionales o con sus propios colegas del Comité de Gestión en los ambientes de un hostal. Y ni qué decir del almacenero de la Obra, del maestro de obra, de los operarios, oficiales y peones que laboraban en la obra vial. En componenda o de manera personal, de manera oculta sustraían combustible, vendían insumos y materiales (cemento, fierros, tubos, clavos, triplay, etc.) y, hasta equipos menores de la obra; y el ingreso que obtenían por esas ventas, lo gastaban en borracheras y puterías en un conocido lenocinio de la localidad, haciendo más real que nunca aquel adagio popular que dice: *"plata mal habida no sirve para nada".* Es una plata salada. Por otro lado, los obreros de construcción civil que trabajan en la obra brillaban por su impuntualidad y bajo rendimiento. Mientras que los operadores de vehículos como el tractor oruga, el cargador frontal, el rodillo, la motoniveladora, la el retroexcavadora, volquetero; la hacían linda con el combustible sobrante (o de reserva), el mismo que sustraían en las tardes o de noche de sus respectivas máquinas, la ocultaban en la casa de un campesino cómplice, y desde allí la trasladaban de noche con el uso de un auto de servicio de pasajeros, para venderlas a menor precio del mercado, por lo general en grifos informales de la localidad.

Pero ¿que había sido hasta entonces de la vida del primer regidor de la comuna, y que tanto se había esmerado en el pasado para que la anterior gestión edil no ejecutara la Obra, por su proverbial corrupción? Pues sencillamente había estado allí en la Obra, pero oh sorpresa, nada había visto pasar ni hacer en esa actividad; y en realidad todos se comportaban de esa manera, como bien reza el dicho de que para que la pases bien, en la gestión pública, *"hazte al tonto y serás feliz",* o este otro: *"lo que has visto u oído no se lo cuentes a nadie, sea una tumba",* o mejor este último: *"para sobrevivir en la administración pública, quieras o no tienes que corromperte".* Y efectivamente eso había ocurrido con nuestro buen teniente alcalde, tan moralista y bien intencionado antes de ejercer el poder (aunque sea de fiscalizador) pero luego convertido en una malagua sediento de coimas y diezmos, hecho al que sabía decir eufemísticamente *"hacerla linda".*

En este estado de cosas, era obvio que la construcción de la Obra "*Mejoramiento de la trocha vial Luz del Mundo – Omagaro"* terminara mal, pero muy mal. Fue así que ciertos directivos de los centros poblados beneficiarios, después de dos años de estar ejecutándose la Obra, entre ellos el Delegado Comunal de Omagaro, el Sr. Oscar Mandujano, recurrieron al despacho de Alcaldía para averiguar porque tanto tiempo pasaba y la empresa contratista no avanzaba más como bien esperaban los pobladores beneficiarios en la ejecución de la Obra en mención; pero entonces allí sólo encontraron un silencio cómplice y sepulcral, pues el burgomaestre carecía de los cojones necesarios para hacerse obedecer por el Gerente Municipal, por el Sub Gerente de Desarrollo Urbano y Rural (SG-DUR), el Sub Gerente de Abastecimiento, etc.

Confrontaron entonces al residente de la obra, pero este sencillamente los excluyó manifestando: *¿que sabían de la ejecución de este tipo de obras unos campesinos ignorantes?* Pero la confrontación arreció aún más, pues poco a poco Oscar Mandujano se erigió en líder de los descontentos, y recurrieron a averiguar al área de DUR, de abastecimiento, de administración, de la gerencia municipal, etc. hasta conseguir lo que tanto reclamaban: *que les mostrasen el Corte del Avance Físico y Financiero de la mencionada obra vial.* Y grande fue su

sorpresa e indignación, al constatar que se había gastado el 83% del presupuesto de la Obra, pero que sólo se había realizado un avance físico del 32%. El descomunal desbalance entre la ejecución financiera y el avance físico de la Obra hablaba a las claras de un monumental carnaval de malversación de fondos en que había caído la gestión edil en la ejecución de la Obra "*Mejoramiento de la trocha vial Luz del Mundo – Omagaro"*, coludidos con el consorcio empresarial y, en general con el libertinaje y el latrocinio de casi todos los involucrados, directa e indirectamente en la gestión y ejecución de la mencionada obra.

Oscar Mandujano, indignado y envalentonado con este descubrimiento encaró a su modo a los responsables de tamaño escándalo. En cada reunión que convocaba el presidente del Comité de Gestión de la Obra, denunciaba las arbitrariedades que se venían dando en la ejecución de la Obra, hasta llegar a la falta de respeto, la gritería y la amenaza de violencia, para alejar así de la obra a los malos funcionarios y a sus cómplices en el Comité de Gestión; mientras tanto el alcalde se comportaba como un perfecto avestruz, que enterraba su cabeza en tierra, para no ver nada de lo que estaba ocurriendo a su alrededor. Y aunque éste realmente pecaba de ingenuo o de avivado, pues se daba la ingenua maña de amontonar dinero en la gaveta de su escritorio, para dársela directamente a los pobladores que solicitaban apoyo para distintas gestiones y ejecución de obras, de manera directa, como si nunca supiera que toda entrega de recursos públicos de la municipalidad se hacía por la vía bancaria; y del que no faltaron tipos avispados que se prestaron para chantajear al burgomaestre por poseer dinero en efectivo en su despacho, configurando el delito de apropiación ilícita o de lavado de activos, dependiendo del origen del dinero.

Finalmente, el Sr. Mandujano logró paralizar la ejecución de la Obra, supuestamente para que no sigan medrando más los recursos asignados a ella, aunque a la verdad ya quedaba muy poco, tan solo el 17 % del costo de la obra (equivalente a un poco más de un millón de soles) de los cerca de seis millones de soles en que estaba valorizada inicialmente la ejecución de la obra. Pero al momento de paralizar la obra, el Residente, antes de marcharse, realizó un hecho inaudito: ordenó trasladar unos 250 bolsas de cemento hacia el río Pomoreni, en el C.P. Omagaro, donde se venía construyendo un enorme pontón; y como los

días pasaron sin que se utilizara dicho producto, la bolsas de cemento terminaron convirtiéndose en piedra, ante la vista impotente de los vecinos y de las autoridades comunales; pues aunque se echara a perder aquel producto, era mejor no tocarla, pues se hablaba de que los involucrados fueron denunciados penalmente por el delito de "*peculado, malversación de fondos, colusión, asociación ilícita para delinquir*" ante el Fiscal de Turno Especializado en Delitos de Corrupción de Funcionarios de Ruparupa, y si alguien osaba llevarse a su casa o para el uso local por la autoridad comunal, estarían incurriendo en el delito de apropiación ilícita. De ese modo, el cemento quedó tendido en una pampa como mudo testigo de las barbaridades que se realizó en la ejecución de aquella apremiante obra para el desarrollo comunal de toda la cuenca del valle de Omagaro.

Sin embargo, pronto empezó a lloverle críticas al Sr. Oscar Mandujano, principalmente de los directivos del Comité de Gestión de la Obra, que al ver que no les llegaba el pago por su trabajo "fantasma" en la obra en mención, hablaron de manera cínica y malvada de que las cosas ahora se iban a poner peor que antes, en la medida de que los meses transcurrían, la denuncia ante la fiscalía demoraba por parte del Procurador Municipal, se avecinaba el fin de la gestión edil del burgomaestre evangélico, y todo se echaría a perder por culpa del emocional y violento Señor Oscar Mandujano. Que, si él no hubiera hecho tanto para parar la obra, ésta, sea como sea, habría sido culminada por la actual gestión edil. Pero si aquella obra quedaba inconclusa, sería de la entera responsabilidad del señor Mandujano. Y así de victimas pasaron a ser victimarios, trasladando por un arte de charlatanería vulgar, la responsabilidad en el desastre de la tan anhelada obra a un CHIVO expiatorio: el señor Oscar Mandujano.

Pero éste reaccionó enérgicamente, y logró remover de sus cargos a la Junta Directiva del Comité de Gestión de la Obra en mención, y del que dejaron para que otros directivos, como se dice vulgarmente, cogieran *"sólo el hueso y el pellejo*". Estos pues se marcharon encantados, pero sin olvidar nunca de machacar y satanizar por la paralización de la Obra a Oscar Mandujano. Esa fue su genial venganza, contra aquel honesto dirigente de Omagaro.

Y como no hay mal que por bien no venga, y ni hay mal que dure cien años ni cuerpo que lo resista, el trabajo inicial que realizó el Sr. Mandujano por tratar de corregir la mala gestión en la obra vial, fue emulado por otros dirigentes de otras cuencas del distrito de Sibitsa, y en ese tira y afloje, de fiscalización, de búsqueda de la transparencia en la cosa pública, surgió un caso que dejaba *infraganti* al burgomaestre en un caso determinado, por lo que realizado la denuncia ante el ministerio público, ésta entidad acusó a su vez penalmente ante el poder judicial al corrupto alcalde, por lo que posteriormente fue detenido y enviado a un penal de la Región, por un periodo de nueve meses, mientras durara el proceso de investigación penal.

Entonces asumió la alcaldía el teniente alcalde, y la presión que recibió de parte de la nueva Junta Directiva del Comité de Gestión de la Obra "*Mejoramiento de la trocha vial Luz del Mundo – Omagaro"*, en el que ocupaba el cargo de Fiscal el Sr. Oscar Mandujano, fue cada vez más y más asfixiante, por lo que al burgomaestre no le quedó otra que hallar una solución para este auténtico quebradero de cabeza; y en la medida de que no había estado tan directamente enlodado en la malversación de fondos destinada a aquella Obra, logró poner en marcha nuevamente la Obra, una vez que hubo realizado el corte físico y financiero, y el peritaje fiscal correspondiente, a fin de deslindar responsabilidades a posteriori con el encarcelado burgomaestre.

Entonces el nuevo alcalde realizó la contratación, con las formalidades de Ley, de un nuevo Residente de Obra, y procedió a continuar ejecutando la obra por la modalidad de Administración Directa. Pero esta vez todo cambió, la seriedad y la responsabilidad de cada quien se impuso, el Sr. Mandujano hizo el esfuerzo de visitar la obra las veces que pudo, sin ganar ni un céntimo de sol, pero vigilando, guapeando, confrontando, a todo el mundo en la obra; y que para su buena suerte encontró a un Residente de Obra que estaba a la altura de las circunstancias, para sacar adelante una obra destrozada totalmente. Éste, para dejar la valla bien alta, procedió a incrementar el rendimiento del trabajo del personal obrero (peón, oficial, operario), de los operadores de vehículos ya sea de camionetas rurales como de la maquinaria pesada, del almacenero, etc. realizando un estricto control de

los materiales, insumos, herramientas y equipos menores de la Obra; haciendo trabajar a todos muchas horas extras que jamás fue remunerado, pero que solo así se logró con la pequeña cantidad de dinero sobrante de la obra, realizar un avance físico de 33 %, similar a lo hecho con toda la plata malversada por el encarcelado alcalde de Sibitsa. Y esto en tan sólo seis meses de duro trabajo, mientras que la primera fase duró tres años, de una obra cuya ejecución debía durar menos de un año.

Finalmente, la obra quedó inconclusa, en la medida de que se gastó el 100 % del presupuesto destinado para ella, y en vista de que se trataba de una obra por administración directa, el Ministerio de Economía y Finanzas del Estado, ordenó suspender todo pago relacionado con la Obra "*Mejoramiento de la trocha vial Luz del Mundo – Omagaro"*; y esto trajo como consecuencia, que el personal obrero y administrativo quedara sin el pago de sus tres últimos meses de trabajo; por lo que se vieron obligados a recurrir a la oficina de la Zona de Trabajo y Promoción del Empleo de Tzibitoki, donde dejaron constancia de su justo reclamo.

"LA ZONA DE TRABAJO Y PROMOCION DEL EMPLEO", INTERVIENE UNA OBRA PARALIZADA

Como respuesta a la queja de los trabajadores, el Inspector de Trabajo de la DRTPE-Ruparupa, apertura la Orden de Inspección Nº 088-2014-GRR/GRDS/DRTPE/RZTPE-RUPA y emite un Requerimiento de Comparecencia al gobierno local, a fin de que el asesor legal de la comuna sibitseña se apersone a la oficina de la Zona de Trabajo y Promoción del Empleo de Tzibitoki, dentro de cuatro días, a horas 03:00 pm, a fin de exhibir los siguientes documentos:

1.- Poder de representación y vigencia de poder.
2.- Planilla electrónica T-Registro-PLAME y boletas de pago de la obra "Mejoramiento de la trocha vial Luz del Mundo – Omagaro"
3.- Acreditar el pago de la tabla salarial de construcción civil.
4.- Registro de control de asistencia de ingreso y salida de los trabajadores de la obra.

5.- Registro de tareaje de la obra.
6.- Copia de la comunicación con la AAT sobre la paralización de labores de la obra, indicando el motivo y la situación laboral de los trabajadores.
7.- Liquidación de beneficios sociales de los trabajadores de la obra.
8.- Otorgamiento de certificado de trabajo.

Asimismo, informándole que su inasistencia constituirá obstrucción a la labor inspectora, sancionable con multa entre 11 y 20 UIT, según disponga la Ley General de Inspección del Trabajo, y de su Reglamento, Aprobado por Decreto Supremo.

Fue así, que los veinte trabajadores obreros en construcción civil se enteraron por primera vez de que existía la denominada TABLA SALARIAL EN CONSTRUCCIÓN CIVIL, la misma que se confeccionaba sobre la base de una negociación colectiva entre la Cámara Nacional de la Construcción y los representantes de los Trabajadores en Construcción Civil del ámbito nacional, para un periodo anual, vigente desde el 1 de junio del año en curso hasta el 31 de mayo del siguiente año. Todo esto en cumplimiento de la Ley de Relaciones Colectivas de Trabajo, de la Ley de Fomento a la Inversión Privada en la Construcción y, del Régimen Laboral Especial en Construcción Civil, que contempla entre otros aspectos lo siguiente:

1) La actividad de construcción civil. - El D. L. Nº 727 (del 12.11.91), Ley de Fomento a la Inversión Privada en la Construcción, define la actividad de construcción a través de la remisión que hace a la Clasificación Industrial Internacional Uniforme de las Naciones Unidas (CIIU) división 45 de la categoría de tabulación F.

2) La remuneración básica para los trabajadores de construcción civil se creó mediante decreto supremo del 2 de marzo de 1945; según esta norma, se establece el jornal básico para cada una de las categorías de trabajadores de este régimen. Conforme lo antes señalado, la Cámara Nacional de la Construcción y la Comisión Negociadora de los representantes de los Trabajadores en Construcción Civil del País suscribieron con fecha 13 de agosto de 2015 el Acta Final de Negociación Colectiva sobre el pliego de reclamos de los años 2015-2016, fijándose un aumento general del jornal básico diario, los cuales

han quedado establecidos de la siguiente forma: OPERARIO (Jornal año anterior: S/. 55.60; Incremento: S/.3.00; Jornal actual: S/.58.60). OFICIAL (Jornal año anterior: S/. 46.50; Incremento: S/.2.00; Jornal actual: S/.48.50). PEÓN (Jornal año anterior: S/. 41.50; Incremento: S/.1.80; Jornal actual: S/.43.30).

3) Descanso semanal. - El día de descanso semanal obligatorio será equivalente al de una jornada ordinaria y se abonará en forma directamente proporcional al número de días efectivamente trabajados. Cuando se labore en el día de descanso semanal obligatorio, sin sustituirlo por otro día en la misma semana, el trabajador tendrá derecho al pago de la retribución a la labor efectuada más una sobretasa del 100 %.

4) Bonificación unificada de construcción (BUC). - Esta bonificación tiene carácter de condición de trabajo. De conformidad con la R.S.D. 193-91-1-1SD-NEC, se refiere a las bonificaciones por desgaste de herramientas y ropa, por alimentación, por compensación por falta de agua potable y por especialización para el operario. El BUC se le paga al trabajador sobre la base de un porcentaje del jornal básico percibido, de acuerdo a la categoría a la que pertenezca, mediante la Resolución Directoral Nº 155-94-DPSC, los porcentajes correspondientes son: operario 32 % sobre el jornal básico (= a S/. 18.75), oficiales 30 % sobre el jornal básico (= a S/. 14.55), y peón 30 % sobre el jornal básico (= a S/. 12.99).

5) Bonificación por movilidad acumulada. - La R.S.D. N° 367-85-SD-NEC, R.S.D. N° 232-1SD-NEC y la R.D. N° 77787-DL-LIM (10.07.87) disponen que se debe pagar a los trabajadores de construcción civil por concepto de movilidad urbana e interurbana, el valor de seis pasajes urbanos. Este concepto se abona por día trabajado, sin distinción de categoría. No se paga esta bonificación cuando se trata de obreros en campamento, cuando el trabajador no asiste al centro de trabajo ni en días de descanso remunerado. Para los trabajadores que laboren domingos o feriados será la equivalente a 4 pasajes urbanos.

6) Bonificación por altura.- Es equivalente al 7 % de la remuneración básica del obrero, por cada 4 pisos, por toda labor efectuada en el

exterior de un edificio a partir del cuarto piso, que comprenda los trabajos de andamio, revoques exteriores de toda clase, revestimiento de cerámica y otros, molduras que deben forjarse desde el exterior, encofrado de aleros; y, a los obreros que realizan labores en fachadas interiores en las que utilicen andamios, que comparten los riesgos de los trabajadores que realizan labores desde el exterior. Cuando no se pueda determinar los 4 pisos, se considera el pago de este beneficio a partir de los 10 metros, contados desde la cota del suelo.

7) Asignación por escolaridad. - Es equivalente a 30 jornales básicos al año, por cada hijo menor hasta los 22 años que curse estudios de nivel inicial, primarios o secundarios, estudios técnicos o superiores. Para ello el trabajador deberá acreditar con las partidas de nacimiento y el documento otorgado por la autoridad de educación correspondiente. Esta asignación no está afecta a los aportes de ESSALUD, ni a los descuentos por pensiones (ONP o AFP). Esta asignación podrá ser pagada en 12 cuotas, la última semana de cada mes, a razón de un dozavo del total de la asignación por cada hijo.

8) Asignación por sepelio. - Los partes acuerdan que la asignación por sepelio que se abona a los familiares de los trabajadores fallecidos durante el contrato de trabajo es de una (1) Unidad Impositiva Tributaria (UIT= S/. 3,850)), siempre y cuando el costo de la obra presupuestada sea igual o mayor cincuenta (50) UIT.

9) Gratificación por Fiestas Patrias y Navidad. - De conformidad con la R.D. 777-87-DRLIM, los trabajadores de construcción civil tienen derecho al pago por Fiestas Patrias (julio), a 40 jornales básicos, si es que el trabajador laboró en una misma obra los 7 meses anteriores. Por Navidad (diciembre), a 40 jornales básicos, siempre y cuando el trabajador haya laborado cinco meses anteriores a las fiestas de Navidad. En el caso de gratificaciones por Fiestas Patrias, el trabajador percibirá tantos sétimos como meses hubiera laborado. Tratándose de Navidad, el trabajador percibirá tantos quintos como meses hubiera laborado. En el caso de que un trabajador cesara antes de cumplir un mes calendario, percibirá tantas partes proporcionales (treintavos) de los sétimos y quintos del monto de cada una de las gratificaciones, como días haya laborado.

10) Vacaciones. - Los trabajadores de construcción civil tienen derecho a 30 días calendario de descanso vacacional, por cada año de trabajo para un mismo empleador, siempre y cuando cumplan con el récord de 260 días efectivos de labor si la jornada es de 6 días a la semana. La compensación vacacional equivale al 10 % del salario básico percibido durante el año de servicios. El trabajador tendrá derecho al récord trunco si fuera despedido después de seis (6) días de labor y los que renuncien antes de los 18 días de haber laborado. Si la despedida o retiro involuntario se realiza al cumplir los 18 días de labor efectiva.

11) Compensación por tiempo de servicios – CTS.- La compensación por tiempo de servicios para los trabajadores de construcción civil es equivalente al 15 % de las remuneraciones básicas percibidas por el trabajador durante el tiempo de servicios que laboró para un mismo empleador. (Decreto Supremo Nº 012-0T, publicado el 02.11.53). A dicho cálculo, también se le incluyen las horas extras, las cuales son computadas como horas simples y no con sobretasa. A partir del 01.06.90 por R.S.D.450-90-2SD-NEC de fecha 25.05.90 se estableció que el cálculo de la CTS se determina aplicando el último jornal vigente a la fecha de cese del trabajador.

12) Existen también otras bonificaciones como la **b**onificación por altitud, la bonificación por trabajo nocturno, la bonificación por contacto directo con el agua, la bonificación por aguas servidas, la bonificación por alta especialización (BAE), la bonificación por riesgo de trabajo bajo la cota cero, la bonificación por trabajo sobre asfalto caliente.

Y todos estos beneficios ¿por qué motivo? Porque el desarrollo de la actividad de construcción civil había determinado una muy particular forma de organizar dicha actividad. Pues la peculiaridad de esta actividad radica en aspectos tales como la necesidad de especialización, capacitación y habilitación, la ubicación relativa y el tiempo de duración de los servicios.

De estos aspectos, los que caracterizan con mayor propiedad la actividad de construcción y el trabajo que en ella se presta son: la eventualidad, que se explica por el carácter temporal de la relación laboral en construcción civil. Relación que no es permanente, pues dura

mientras se ejecute la labor para la cual se ha contratado al trabajador o mientras dure la ejecución de la obra. Y la ubicación relativa, en tanto que no existe un lugar fijo y permanente donde se realicen las labores de construcción, ellas se desenvuelven en diversos sitios, sin ubicación absoluta.

Luego, en su momento el asesor legal de la Municipalidad Distrital de Sibitsa compareció en la fecha indicada ante la Zona de Trabajo y Promoción del Empleo de Tzibitoki, pero tan sólo presentó su Poder de Representación y Vigencia de Poder ante el Inspector de Trabajo, pero nada del resto de documentos requeridos; por lo que a través de un Segundo Requerimiento de Comparecencia, fue conminado por la autoridad de trabajo a presentar todos los documentos indicados en la Primera Orden de Requerimiento de Comparecencia, informándole nuevamente que su inasistencia constituirá obstrucción a la labor inspectora, sancionable con multa entre 11 y 20 UIT, según disponga la Ley General de Inspección del Trabajo, y de su Reglamento, Aprobado por Decreto Supremo.

Finalmente, después de tanto reclamo de los trabajadores y a regañadientes, de mal humor, el Alcalde ordenó a sus funcionarios a tomar dinero de la cuenta Recursos Directamente Recaudados, con el que realizó el pago de los salarios que debía a los trabajadores de construcción civil de la Obra "*Mejoramiento de la trocha vial Luz del Mundo – Omagaro",* haciéndoles firmar en la Planilla Electrónica T-Registro-PLAME y extendiéndoles boletas de pago, tal y como siempre había venido pagando, pero sin considerar el Régimen Laboral Especial en Construcción Civil ni la Tabla Salarial vigente.

Posteriormente, el asesor legal de la Municipalidad Distrital de Sibitsa compareció por segunda vez ante la Zona de Trabajo y Promoción del Empleo de Tzibitoki, mostrando entusiastamente copia de la Planilla Electrónica T-Registro-PLAME y de las boletas de pago. Igualmente, mostró un comunicado del Ministerio de Economía y Finanzas conminando al SOSEM y al Sistema Integrado de Administración Financiera (SIAF) que no debía proceder ninguna compra ni ningún pago con respecto a la Obra "*Mejoramiento de la trocha vial Luz del Mundo –*

Omagaro", por haber ésta sobrepasado en el gasto más del 100 % de su presupuesto asignado.

UN EJEMPLO

TABLA DE SALARIOS Y BENEFICIOS SOCIALES DEL RÉGIMEN DE CONSTRUCCIÓN CIVIL.

Del 01 de junio 2015 al 31 de mayo 2016.

OPERARIO					
Jornal Básico	58.60	*	6	Días	351.60
Descanso Semanal Obligatorio	9.77	*	6	Días	58.60
Buc 32%	18.75	*	6	Días	112.51
Bonificación Por Movilidad	7.20	*	6	Días	43.20
Indemnización 15%	8.79	*	6	Días	52.74
Vacaciones 10%	5.85	*	6	Días	35.15
Gratificación por Navidad	15.33	*	7	Días	109.39
B. extraordinaria Ley 30334	1.41	*	7	Días	9.84
Total bruto salarios					**773.04**
Descuento SNP 13%					72.52
Descuento CONAFOVICER 2%					8.20
Pago neto semanal					**692.32**
OFICIAL					
Jornal Básico	48.50	*	6	Días	291.00
Descanso	8.08	*	6	Días	48.50

Semanal Obligatorio					
Buc 30%	14.55	*	6	Días	87.30
Bonificación Por Movilidad	7.20	*	6	Días	43.20
Indemnización 15%	7.28	*	6	Días	43.65
Vacaciones 10%	4.85	*	6	Días	29.10
Gratificación por Navidad	12.40	*	7	Días	90.53
B. extraordinaria Ley 30334	1.16	*	7	Días	8.15
Total bruto salarios					**641.43**
Descuento SNP 13%					59.27
Descuento CONAFOVICER 2%					6.79
Pago neto semanal					**575.37**
PEON					
Jornal Básico	43.30	*	6	Días	259.80
Descanso Semanal Obligatorio	7.22	*	6	Días	43.30
Buc 30%	12.99	*	6	Días	77.94
Bonificación Por Movilidad	7.20	*	6	Días	43.20
Indemnización 15%	6.50	*	6	Días	38.97
Vacaciones 10%	4.33	*	6	Días	25.98
Gratificación por Navidad	11.55	*	7	Días	80.83
B. extraordinaria Ley 30334		*	7	Días	7.00
Total bruto salarios					**677.29**

Descuento SNP 13%					52.91
Descuento CONAFOVICER 2%					6.06
Pago neto semanal					**518.32**

APARTE SE PAGARÁ

ASIGNACION ESCOLAR POR HIJOS		
CATEGORIA	DIARIO	MENS.
OPERARIO	4.88	146.50
OFICIAL	4.04	121.25
PEON	3.61	108.25

HORAS EXTRAS			
SIMPLE	60%	100%	INDEM. 15%
7.33	11.72	14.65	1.10
6.06	9.70	12.13	0.91
5.41	8.66	10.83	0.81

OJO

PEÓN que trabaja una hora extra diaria y cobrara por un solo hijo en actividad escolar cobraría semanal s/ 591.94

OFICIAL que trabaja una hora extra diaria y cobrara por un solo hijo en actividad escolar cobraría semanal s/ 657.81

OPERARIO que trabaja una hora extra diaria y cobrara por un solo hijo en actividad escolar cobraría semanal s/ 792.52

No obstante, en un momento dado el Inspector de Trabajo manifestó que en la copia de la Planilla de Pagos no se apreciaba el pago de salarios conforme a la Tabla Salarial del Régimen de Construcción Civil vigente, por lo que solicitó volver a calcular el pago de los salarios de los obreros conforme a dicha Tabla, y pagar posteriormente el saldo como un Reintegro legal y justo. Y ante tal aseveración el asesor legal de la comuna no se negó a realizarlo, pero le manifestó que buscaría los recursos económicos para cumplir el requerimiento del Inspector de Trabajo ya que por el momento no contaban con dinero.

Llegado a este punto, el encargado del Área de Inspección de la Zona de Trabajo y Promoción del Empleo de Tzibitoki procedió a confeccionar un extenso documento titulado "ACTA DE VERIFICACIÓN DE PARALIZACION DE OBRA", en el que se estipulaba que en cumplimiento de la Orden de Inspección Nº 088-2014-GRR/GRDS/DRTPE/RZTPE-RUP, se constituye-ron de una parte en representación de la Municipalidad de Sibitsa el asesor legal interno de la Municipalidad y de la otra parte, un representante de los trabajadores afectados con la suspensión de labores, a efectos de verificar la paralización de labores en la obra denominada "*Mejoramiento de la trocha vial Luz del Mundo – Omagaro",* con el resultado siguiente; y que pasa luego a enumerar como punto primero, punto segundo, etc. y donde pasa a detallar lo que se había venido tratando en las dos solicitudes de requerimiento de comparecencia; como también de la verificación de los puntos contenidos en la Orden Nº 088-2014-GRR/GRDS/DRTPE/RZTPE-RUP.

Concluía la mencionada Acta, en el punto 1, que la Municipalidad Distrital de Sibitsa, había suspendido la obra de manera indefinida por encontrarse en proceso de liquidación físico-financiero. Y en el punto 2, que la Municipalidad a la fecha adeuda por concepto de reintegros a los trabajadores que laboraron en la Obra "*Mejoramiento de la trocha vial Luz del Mundo – Omagaro",* de los meses de enero, febrero y marzo del presente año. Punto 3, La Municipalidad a través de su representante que actúa en la presente diligencia de comparecencia, se encuentra comprometida con el pago de los reintegros a los 20 trabajadores que laboraron en la Obra de acuerdo al régimen de Construcción Civil, dentro del tiempo prudencial, y en el caso de no ser así, los trabajadores harán

valer sus derechos conforme a ley en la instancia que corresponde. Punto 4, La Autoridad de Trabajo hará el seguimiento sobre el pago de reintegros y evaluará en su oportunidad el cumplimiento del mismo, y en caso de contravención, procederá a la sanción a que hubiere lugar por el incumplimiento. Y termina con la firma de los asistentes en señal de conformidad: un representante de los trabajadores, un representante de la empresa y la rúbrica del Inspector de Trabajo.

De manera que con la redacción de esa Acta, el encargado de velar por la justicia en el ámbito laboral de la Provincia de Tzibitoki dio por zanjado el asunto; ya que cuando retornó el representante de los trabajadores a quejarse ante éste luego de trascurrido más de un mes de la confección del "ACTA DE VERIFICACIÓN DE PARALIZACION DE OBRA", el Inspector de Trabajo, por así decirlo, le dio un portazo en la cara, en la medida de que le rechazó rotundamente y, por el contrario, le instó a dirigirse al poder judicial para hacer valer sus derechos conforme a ley. ¿Qué había ocurrido? ¿Simple casualidad o un acto premeditado con olor a prebenda? Poco a poco empezó a oír de unos y otros viejos trabajadores de que el Inspector de Trabajo no siempre era como la difunta Madre Teresa de Calcuta ni mucho menos, sino un corrupto, y al que el Secretario General de un gremio sindical de una provincia vecina lo había hecho botar.

Entre tanto, en el vaivén de todos estos asuntos, el señor Mandujano había estado participando, de manera directa o indirectamente, por lo que se hallaba enterado de los pormenores de la problemática que rodeaba el trabajo en el rubro del andamio.

Por otra parte, el representante de los veinte trabajadores de la Obra paralizada, Sr. Aristóteles Meza decidió tomar cartas en el asunto, y procedió a realizar solicitudes dirigidas al alcalde de la comuna de Sibitsa indicándole que haga honor a la palabra de su asesor legal interno y, proceda a pagar el reintegro que adeudaba a los trabajadores, la mayoría de ellos procedentes del valle de Omagaro, pero no hubo respuesta alguna.

Entonces, reunidos una tarde en la Plaza de Armas el 60 % de los trabajadores, acordaron colabora para hacer una bolsa de dinero, por el

que aportaron S/. 10,00 con el fin de que se contrate los servicios de un abogado entendido en materia laboral, a fin de que redacte un documento conteniendo el reclamo de los ahora ex trabajadores de la Obra "*Mejoramiento de la trocha vial Luz del Mundo – Omagaro",* exponiendo los fundamentos de hecho y de derecho, conforme a ley, con el fin de presentarse luego el documento al poder judicial de la provincia, para que en su oportunidad resuelva el justo reclamo de los trabajadores del andamio. Sin embargo, solo el 7 % de los trabajadores realmente aportaron, quedando el resto en dar en otra oportunidad, monto con el cual no se podía hacer nada, disminuyendo así poco a poco el interés por realizar el reclamo pertinente en el ámbito judicial, por lo que después de unas semanas casi todos se marcharon a sus chacras a continuar realizando las labores culturales de sus predios agrícolas. Pero en el caminar de la vida, siempre se cruzaban los destinos de Oscar Mandujano y de Aristóteles Meza por lo que entre hablar y hablar, y después de transcurridos más de un año de la paralización de la obra vial Luz del Mundo-Omagaro, acordaron **impulsar la conformación de un Sindicato de Trabajadores en Construcción Civil en la localidad**, por lo que en cuanto evento participaba el Señor Mandujano, manifestaba que muy pronto iba a constituir un gremio sindical con el fin de que los trabajadores que trabajen en las obras públicas sean sibitseños, reciban un salario justo y un trato equitativo, y sobre todo, que la plata ganada se quede en el distrito.

Así hablaba vez tras vez, hasta que conversando con Aristóteles Meza sobre una fecha tentativa para dar inicio a la fundación del primer Sindicato de Trabajadores en Construcción Civil De Sibitsa, coincidieron en realizar una reunión el primer domingo del mes julio del año, para el que invitaron a una serie de amigos que venían trabajando en la actividad de construcción civil, como a 15 personas. No pasaron ningún comunicado por las ondas radiales de ningún espacio de comunicación masiva del distrito, en razón de tener temor de que otras personas se adelantaran y les ganara en conformar un Sindicato de esa clase; pero grande fue la sorpresa que se llevaron en la hora del día indicado, pues absolutamente nadie se presentó a esa primera reunión, lo que terminó mortificando grandemente a Mandujano, y le hizo expresar unas cuantas palabras soeces.

SE DECIDE FUNDAR EL SINDICATO DE TRABAJADORES EN CONSTRUCCION CIVIL DEL DISTRITO DE SIBITSA

Pero sin amilanarse por este hecho, tomaron la determinación de recurrir esta vez a la cabina de una radioemisora local, una mañana, a las 7 AM, hora de gran audiencia de la población receptora, con el fin de exponer sobre la necesidad de constituir un Sindicato de Trabajadores en Construcción Civil en Sibitsa, por los motivos y fines que pasaron a exponer en detalle; entonces el público radioyente pasó a llamar a la radio, unos para felicitar por tan atinada decisión en beneficio del trabajador sibitseño; mientras que otros resaltaron el peligro de constituir tan cuestionada institución en la localidad, teniendo en cuenta de que en otras latitudes del país, este tipo de entidades habían sucumbido en una delincuencia rampante, pues a lo que más se dedicaban era al uso de la extorsión para pedir más que cupos de trabajo, sino grandes sumas de dinero, y que pobre de aquel empresario que no cumpliera ese requerimiento, terminaban siendo asesinados de manera cruel por los tristemente célebres sicarios de construcción civil.

En fin, sea como sea, la población tomó nota del asunto y muchas personas dedicadas a esta actividad del andamio escucharon no solamente la exposición del Sr. Mandujano sobre la importancia de constituir en la localidad tal institución, sino que a través del comunicado radial que transmitieron como tres empresas de radiodifusión sobre la invitación que se hacía a todos los trabajadores en construcción civil a una reunión a realizarse en la puerta del Auditorio Municipal sito en el Centro de la misma Plaza de Armas de Sibitsa, en una fecha tal y a horas 06:00 PM, de un día jueves. Por lo que esta vez sí empezó de a verdad una nueva historia.

En este caso la convocatoria tuvo una excelente acogida, pues en el día indicado se presentaron como cuarenta personas, eso sí, todititos varones, y manifestaron su gran determinación en constituir en la brevedad posible el gremio sindical del andamio en Sibitsa, por lo que de manera unánime acordaron aportar una suma de dinero en el monto de

tres nuevos soles con el fin de que con el dinero recogido se realice la compra de un libro de acta, y así tener listo ese material para la reunión a realizarse el siguiente día Domingo, a las 03:00 PM y, a llevarse a cabo esta vez en el gran Coliseo Municipal de la Ciudad de Santa Fe.

La reunión terminó en un gran jolgorio, con la participación incluso de ciertas personas notables, entre ellos de un ex alcalde; sin embargo, a veinte metros de distancia del lugar de reunión, también se hallaban como diez veteranos trabajadores en construcción civil, todos ellos maestros de obras, no expresaron ni pesar ni alegría con tal magna reunión. ¿El motivo? Probablemente como viejos zorros conocían bien que este tipo de emociones de los trabajadores eran cambiantes y no siempre terminaban materializándose, por lo que pasada la euforia inicial todo volvía a la normalidad, al desinterés por constituir un gremio sindical.

No obstante, por ahora el interés continuo, sobre todo porque se seguía difundiendo la realización de este magno evento por las radioemisoras locales, por lo que llegado el día señalado para fundar el SINDICATO UNICO DE TRABAJADORES EN CONSTRUCCION CIVIL DEL DISTRITO DE SIBITSA, se produjo una gran concurrencia de personas, que muy animosas participaron en el debate de iniciativas y propuestas; incluso con la participación de dos regidores municipales y de un reputado dirigente gremial de la rama del andamio, que vino expresamente invitado por los promotores del futuro gremio sindical sibitseño, y que dio una magistral exposición sobre los derechos laborales y de la importancia del sindicato de trabajadores para hacer respetar tales derechos.

Incluso, uno de los presentes manifestó que había traído un modelo de Estatuto, donde se hallaba estipulado los términos en que se constituiría la institución gremial; el mismo que fue requerido su lectura de manera pública. De manera que una vez que se expuso y se entendió los fines y objetivos del sindicato, se pasó a elegir a los miembros del Comité Directivo, lo cual no fue nada fácil, en la medida de que a los trabajadores de Sibitsa les gusta elegir autoridades, pero no ser elegidos ellos mismos, por las muchas penurias que suelen pasar los que ostentan cargos de dirigente.

Y para terminar el magno evento, la persona más longeva, procedió a juramentar a los integrantes del Comité Directivo, en número de diez personas, todos ellos varones. Y se les despidió con la tarea de plasmar lo acordado durante la asamblea general en el Libro de Actas, incluyendo el tenor del Estatuto, como también de confeccionar una ficha a ser utilizado para la afiliación de los trabajadores en el Sindicato. La redacción de los documentos tenía el siguiente tenor:

ACTA DE CONSTITUCION DEL SINDICATO UNICO DE TRABAJADORES EN CONSTRUCCION CIVIL DEL DISTRITO DE SIBITSA

En el distrito de Sibitsa, Provincia de Tzibitoki departamento de Ruparupa a los 02 días del mes de Setiembre del Año 2015 siendo las 05:00 PM, reunidos en la Calle Los Claveles Nº 176, de la Urbanización San Bernardo, de la ciudad de Santa Fe de Sibitsa, Distrito de Sibitsa, Provincia de Tzibitoki, Región Ruparupa.

Luego de constatado el quórum correspondiente, el compañero Oscar Mandujano a solicitud unánime de los asistentes dio por iniciado la asamblea en la cual estuvieron presente los trabajadores del rubro de Construcción Civil del Distrito de Sibitsa; y luego de las explicaciones, de la necesidad de la defensa de nuestros derechos laborales vigentes y de ley; se acordó constituir el SINDICATO UNICO DE TRABAJADORES EN CONSTRUCCION CIVIL DEL DISTRITO DE SIBITSA (SUTCCS), y se solicitó se nombre un secretario para que lleve el acta; que recayó en el compañero Roy Castro, remarcando que la agenda a tratar es la siguiente:

I.- Constitución del sindicato único de trabajadores en construcción civil del distrito de Sibitsa. 2.- Elección de la primera Junta Directiva. 3.- Aprobación de periodo de vigencia. 4.- Aprobación de los Estatutos. 5.- Afiliación a la “Federación de Trabajadores en Construcción Civil Selva Central Región Ruparupa” (F.T.C.C.S.C.R.R.)

II. **ORDEN DEL DIA.**

1.- Luego de las precisiones y debates de las diferentes propuestas se acordó democráticamente y por unanimidad la constitución del sindicato y que el nombre del Gremio Sindical sea: sindicato único de trabajadores en construcción civil del distrito de Sibitsa.
2.- Se pasó a la elección de la primera Junta Directiva, hecha las propuestas en uso de la democracia sindical se eligió cargo por cargo y por aclamación, quedando conformado de la siguiente manera:

CARGOS	NOMBRES Y APELLIDOS
SECRETARIO GENERAL	Oscar Mandujano Pérez
SECRETARIO DE ORGANIZACIÓN	Aristóteles Meza León
SECRETARIO DE DEFENSA	Harry Ballumbrosio Lira
SECRETARIO DE ECONOMIA	Rolando Luque Mancilla
SECRETARIO SEGURIDAD SOCIAL Y LABORAL	Abdías Vargas Castro
SECRETARIO DE ACTAS Y ARCHIVOS	Roy Castro Bocanegra
SECRETARIO DE PRENSA Y PROPAGANDA	Serapio Sancho Tapia
SECRETARIO DE RECREACION Y DEPORTES	Edgard Chiricente Ñaco
SECRETARIO DE CONTROL Y DISCIPLINA	Otto Brak Bauman
SECRETARIO DE ESTADISTICAS	Sila Huallpa Ñahui

Luego, concluida la elección de inmediato se pasó a la juramentación de estilo por la persona más longeva que se hallaba presente al flamante Secretario General y, este a su vez, al resto de los miembros de la junta directiva, terminando entre felicitaciones y aplausos.
3.- Después de un arduo debate y propuestas se acordó que el periodo de vigencia de la junta directiva sea de dos (02) años consecutivos de la constitución del Gremio Sindical, siendo este la fecha del periodo de vigencia, desde el 02 de Setiembre del año 2015 al 02 de Setiembre del año 2017.

4.- Se pasó a leer el ante proyecto del estatuto; título por título y sus respectivos capítulos con sus respectivos artículos que uno a uno fue explicado y aclarado ante las interrogantes y aprobado, capítulo por capítulo de acuerdo a nuestra realidad. Así mismo se encomendó la transcripción de los Estatutos en nuestro libro de acta después al término de la Asamblea y después de la firma de los asistentes; con las precisiones de la junta directiva.
5.- Referente a la afiliación de nuestro Sindicato a un gremio de grado superior, luego de una amplia explicación de la importancia de tal tipo afiliación de nuestro Sindicato a una instancia orgánica de grado superior los asambleístas, aprobaron por unanimidad la afiliación de nuestro Sindicato a la F.T.C.C.S.C.R.R. Así mismo se acordó poner de conocimiento de todo lo acordado para luego elevar a la Jefatura Zonal de Trabajo y Promoción del Empleo -Tzibitoki, y solicitar el registro de nuestro Sindicato en el libro de Registro Sindicales, de la Dirección Regional de Trabajadores y Promoción del Empleo - Ruparupa. No habiendo más punto que tratar, todos los asistentes pasaron a firmar la presente acta en señal de conformidad, registrando en ella sus nombres y apellidos, DNI, firma y huella digital siendo las 08:05 PM del día domingo 02de setiembre del año 2015.

ESTATUTO DEL SINDICATO ÚNICO DE TRABAJADORES EN CONSTRUCCIÓN CIVIL DEL DISTRITO DE SIBITSA

CAPITULO I: CONSTITUCIÓN, DENOMINACIÓN, DURACIÓN Y SEDE

Art. 1°.- Al amparo de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, los Convenios Internacionales y la Constitución Política del Estado, en Asamblea General de trabajadores en construcción civil del distrito de Sibitsa realizada el día 02 de Setiembre del 2015, se constituyó el SINDICATO ÚNICO DE TRABAJADORES EN CONSTRUCCION CIVIL DEL DISTRITO DE SIBITSA (SUTCCS); y por convenir al desarrollo y fortalecimiento orgánico del gremio sindical, en Asamblea General de trabajadores realizada el 02 de Setiembre del

2015, se aprobó el Estatuto, decisión aprobada por los trabajadores al amparo de los Convenios 87 y 98 de la OIT, el Artículo 28° de la Constitución Política del Estado, el Texto Único Ordenado de la Ley de Relaciones Colectivas aprobado por Decreto Supremo Nº 010-2003-TR y su Reglamento D.S. Nº 011-92-TR

.

Art. 2°. - El organismo sindical se denomina SINDICATO ÚNICO DE TRABAJADORES EN CONSTRUCCION CIVIL DEL DISTRITO DE SIBITSA, su duración es indefinida y el número de sus afiliados es ilimitado.

Art. 3°. - La jurisdicción del SINDICATO ÚNICO DE TRABAJADORES EN CONSTRUCCION CIVIL DEL DISTRITO DE SIBITSA es el ámbito territorial del distrito de Sibitsa, provincia de Tzibitoki, región Ruparupa.

Art. 4°. - El Sindicato tiene su sede institucional en la Calle Los Claveles Nº 176, de la Urbanización San Bernardo, de la ciudad de Santa Fe de Sibitsa, del distrito de Sibitsa, provincia de Tzibitoki, región Ruparupa.

Art. 5°. - El Sindicato estará afiliado a la Federación de Trabajadores en Construcción Civil dela Selva Central - Región Ruparupa (F.T.C.C.S.C.R.R).

Art. 6°. - El Sindicato tiene como himno oficial, el himno de la Federación de Trabajadores en Construcción Civil de la Selva Central - Región Ruparupa, y que debe ser entonado en los eventos sindicales del Sindicato y sus bases; la letra es la siguiente:

CORO:

Honor al trabajo, / Honor de clasistas/ Honor a esta Selva que espera de ti, / Una nueva región / Resplandeciente de justicia y libertad. /

ESTROFA:

Cambiando la faz de la Selva, / Construyendo proyectos mil, / A través de los tiempos (bis)/ Batallamos sin cesar / Estrechemos con fe nuestras convicciones, / Como símbolo de unidad, / Levantemos la Selva Central (bis) / Con proletaria emulación. /

¡Construcción! ¡Construcción! ¡Construcción! /

Construcción Civil será siempre, / Paladín de la dignidad. /
Porque sabremos defenderla, / /Con indomable decisión (bis). /

CAPITULO II: DECLARACIÓN DE PRINCIPIOS Y FINES

Art. 7°. - Los principios en que se fundamenta el gremio sindical son:

1. UNIDAD SINDICAL: El Sindicato valora y respeta la dignidad humana; por tanto, no existe ni existirá discriminación de ningún tipo entre los trabajadores(as), todos concurren en igualdad de derechos, deberes y oportunidades, sin diferencia de raza, nacionalidad, sexo, creencia religiosa, o por circunstancias sociales, económicas, políticas, ideológicas, ni por el lugar que ocupen en el centro de trabajo. Su práctica se desarrolla en una política de frente único de clase, inclusiva, no discriminatoria como garantía de la lucha unitaria como fortaleza, contra toda forma de explotación e injusticia. Nos reconocemos que somos obreros de una clase social explotada y que luchamos por nuestra liberación.

2. DEMOCRACIA SINDICAL: El Sindicato practica en forma efectiva el ejercicio de la democracia sindical directa y participativa entre todos sus afiliados, en consecuencia, todos tienen derecho a voz y voto, a elegir y ser elegidos, a adoptar los acuerdos por mayoría, en aplicación del centralismo democrático, donde las minorías después de los debates, se someten al acuerdo adoptado por las mayorías que encargan el ejercicio de su soberanía en la gestión sindical.

3. SOLIDARIDAD DE CLASE: El Sindicato interpreta y defiende consecuentemente los intereses de sus afiliados, pero se identifica con la clase trabajadora y pueblos oprimidos en general por la mancomunidad de intereses y responsabilidades, promoviendo ayuda mutua y respaldando la solución de sus problemas.

4. LUCHA CONSECUENTE: El Sindicato, además de defender los derechos laborarles, y luchar por mejores condiciones de salario de vida y de trabajo, tiene como objetivo histórico luchar por la supresión de la

explotación del hombre por el hombre y participar en la forja de una nueva sociedad sin explotados ni explotadores.

5. INDEPENDENCIA POLÍTICA: El Sindicato no está subordinada al gobierno, ni a los empleadores o sus instituciones, no permitiendo su injerencia en los asuntos internos de la organización sindical. Como organización basada en el frente único de clase no tiene filiación partidaria ni está sujeta a partido político alguno como tampoco a alguna confesión religiosa. Su gestión está respaldada en el auto sostenimiento de sus afiliados. Adicionalmente, tiene la siguiente finalidad:

a) Vigilar el estricto cumplimiento de las disposiciones laborales, la seguridad social, la seguridad y salud en el trabajo e higiene ocupacional y el respeto a los derechos humanos.
b) Defender la libertad de acción sindical y las libertades democráticas, derechos amparados por la Constitución Política del Estado y de los convenios internacionales, actuando con independencia política de clase.
c) Propender el mejoramiento económico, social y cultural de sus afiliados.
d) Exigir a sus afiliados la mayor corrección y colaboración en el cumplimiento de sus obligaciones sindicales, adoptando la posición unitaria y de lucha consecuente; tal como se estipula en el Art. 9°, Titulo II, de su Estatuto Gremial

Art. 22°. - El Comité Directivo es el organismo representativo del Sindicato que estará integrado por las siguientes secretarías: 1. secretario general, 2.Secretario de organización, 3. Secretario de defensa, 4. Secretario de economía, 5. Secretario de seguridad social y laboral, 6. Secretario de actas y archivos, 7. Secretario de prensa y propaganda, 8. Secretario de recreación y deporte, 9. Secretario de control y disciplina, 10. Secretario de estadística.

Y así por el estilo, estaba confeccionada, de manera muy extensa, la Carta Magna del ente gremial. Luego, con el fin de cumplir las formalidades de Ley, era preciso registrar el gremio sindical ante la Dirección Regional De Trabajo de la Región Ruparupa, por lo que se redactó la siguiente solicitud:

Solicito: Registro Sindical

SEÑOR DIRECTOR REGIONAL DE TRABAJO –RUPARUPA

Oscar Mandujano, identificado con DNI Nº indicando domicilio en la Calle Meteorito Nº 223, de la ciudad de Santa Fe de Sibitsa, distrito de Sibitsa, Provincia de Tzibitoki, Región Ruparupa; ante Ud. con el debido respeto me presento y digo:

Por la presente a Ud. respetuosamente saludamos, y al mismo tiempo nos permitimos molestar su atención para solicitarle el registro de nuestra organización sindical SINDICATO UNICO DE TRABAJADORES EN CONSTRUCCION CIVIL DEL DISTRITO DE SIBITSA – (SUTCCS), por lo que cordialmente le solicitamos que bajo el amparo de los tratados del Estado con la ONU, art 23.4, convenios con la OIT, Nº 87, 98 y 154; Declaración Universal de Derechos Humanos, Declaración Universal de los Derechos del Hombre, Pacto Internacional de los Derechos Económicos, Sociales y Culturales, convención americana sobre DD.HH (protocolo San Salvador) art. 8 inciso 1,2 y 3. Constitución Política del estado, Texto Único Ordenado de la Ley de Relaciones Colectivas de Trabajo D.S. Nº 010-2003-TR del 08 de Octubre del 2003 y su Reglamento D.S. Nº 011-92-TR. y demás normas vigentes, cumplo con alcanzar todo los requisitos que la ley exige para solicitar el registro del SINDICATO UNICO DE TRABAJADORES EN CONSTRUCCION CIVIL DEL DISTRITO DE SIBITSA, y de su primera junta directiva elegida en asamblea general ordinaria del día 02 de Setiembre del 2015, toda vez que cumplimos con lo que la ley requiere; sin que nadie pueda impedir u obstaculizar tal derecho para constituir organismo de defensa de los interés de nuestros derechos; todo ello al amparo de los convenios, tratados y disposiciones laborales antes mencionado, que consagran el libre ejercicio sindical.

Por lo que agradeceremos que en el plazo de 08 días según la ley lo determina cumpla su representada en registrar nuestra organización sindical. Para tal efecto, a la presente adjuntamos por triplicado lo siguiente: 1) Copia legalizada de acta de constitución del gremio sindical. 2) Copia de la nómina de la junta directiva, 3) Copia simple de DNI de los dirigentes, 4) Copia de los estatutos, 5)

Dirección del domicilio donde funcionara el sindicato, 6) Periodo de vigencia de la junta directiva, 8) Copia de la ficha de padrón de afiliación. Por lo expuesto: A Ud. pido acceda a mi solicitud por considerarla justa y arreglada a ley. Sibitsa, 15 de Setiembre del 2015. Firmado. Oscar Mandujano. DNI. Secretario General

Luego, pasados diez días calendarios, el Director Regional De Trabajo – Ruparupa, devolvió la solicitud con el reconocimiento oficial del gremio con fecha 23-09-2015, aprobado con Ordenanza Regional Nº 172-2015-GRR/CR, y Registro Sindical Nº 017-2014-GRR/GRDS/DRTPE/DPSC.

Con el reconocimiento oficial por la autoridad del trabajo, lo que hicieron los señores Mandujano y Meza fue el de cursar sendos oficios, dirigidos tanto al Señor Comisario del Puesto Policial de la Localidad, como también al Señor Gobernador del Distrito y, al Señor Alcalde de la Comuna Local, con el fin de hacerles de su conocimiento, sobre el surgimiento del gremio sindical en el ámbito distrital de Sibitsa.

Días después, entraron en acción como suele decirse en el argot criollo, con el pie en alto, pues con el debido asesoramiento, nuevamente dirigieron sendos oficios a la comisaría distrital, al gobernador distrital y al Gobierno Local para hacer de su conocimiento el surgimiento de la organización sindical. Y a continuación, otros oficios al gobierno provincial, al gobierno regional; como también a una serie de empresas y consocios empresariales que venían realizando trabajos de construcción civil en el ámbito del distrito, como es la construcción de locales educativos, postas de salud, sistema integral de agua potable y alcantarillado, etc. El tenor de uno de los oficios era así:

Sibitsa, 15 de diciembre del 2015

OFICIO Nº 027 - S.U.T.C.C.S. - 2015

Señor Residente de la Obra "Construcción y mejoramiento del servicio de salud en el C.P. Pucacuro, Distrito de Sibitsa"

Presente. -
Asunto : Solicito con mucha cordialidad puestos de trabajo y cumplimiento de los derechos laborales del régimen laboral especial en construcción civil.

En nombre y representación del SINDICATO ÚNICO DE TRABAJADORES EN CONSTRUCCION CIVIL DEL DISTRITO DE SIBITSA - S.U.T.C.C.S., es grato dirigirme a Ud. con el fin de expresarle mi cordial saludo y al mismo tiempo manifestarle lo siguiente:

Que habiendo tomado conocimiento que el "CONSORCIO SANEAMIENTO SIBITSA" ha obtenido la buena pro para la contratación de la ejecución de la Obra "Construcción y mejoramiento del servicio de salud en el CP Pucacuro, Distrito de Sibitsa – Tzibitoki – Ruparupa", por lo que el "Sindicato Único de Trabajadores en Construcción Civil del Distrito de Sibitsa " - S.U.T.C.C.S. desea solicitarle con la mayor cordialidad y respeto la oportunidad de que nuestros agremiados, en la categoría de operarios, oficiales y peones, y otras especialidades, puedan participar en el trabajo laboral de la ejecución de la mencionada Obra, en la medida de que somos domiciliarios y sibitseños de nacimiento, con el fin de alcanzar un salario que nos pueda servir para llevar un pan más a nuestro hogar, y mejorar nuestra alicaída economía.

Asimismo, le solicitamos de la manera más cordial tengan a bien de cumplir con el pago de beneficios correspondientes conforme a ley, para Obras de Construcción Civil, ya que debe tener claro conocimiento de que los trabajos que se vienen realizando se hallan dentro de las actividades del Régimen Laboral Especial de Construcción Civil. Igualmente, hacer de su conocimiento que el Ministerio de Trabajo Y Promoción del Empleo publica cada año en el diario Oficial la Convención Colectiva que suscriben la Cámara Nacional de la Construcción y los representantes de los trabajadores a nivel nacional en la que se establece el aumento de salarios para los trabajadores del sector de Construcción Civil.

La convención colectiva arriba señalad es a nivel de rama de actividad y cuyo alcance es nacional, es decir que es de obligatorio cumplimiento, pues son derechos fundamentales protegidos constitucionalmente, derechos reconocidos por la Constitución del Estado y la Ley, que son de "Carácter irrenunciable e inviolable" para todos aquellos que se dedique a ejecutar obras cuyo costo individual supere los 50 UIT. Sean estas personas naturales o jurídicas, privadas o públicas, en la atención de la eficacia general del Convenio Colectivo.

El establecimiento de salarios y condiciones de trabajo del régimen de construcción civil se desarrolla de acuerdo al texto único ordenado de la Ley de Relaciones Colectivas de Trabajo del D. S. Nº 010-2003-TR; que constituye la base normativa para el establecimiento de los jornales y condiciones de trabajo, la cual establece en su artículo primero de dicha ley será de aplicación, también a los trabajadores de las entidades del Estado sujeto al régimen de la actividad privada.

Asimismo, solicitamos el cumplimiento de la NORMA TECNICA G.050, como norma básica de obligatorio cumplimiento, en vista de que el sector laboral de construcción civil ha tenido un tratamiento especial en la normativa laboral y de seguridad social; es así que, paulatinamente se ha ido incorporando beneficios similares o superiores a los trabajadores del régimen laboral común de la actividad privada, por las características especiales en la forma de la prestación de servicios.

En este sentido tenemos que aclarar que los obreros no deberían de ganar por debajo de lo estimado de la tabla salarial de construcción civil, que es de ley, y si fueran recortados los pagos conforme a la ley habría responsabilidades ilícitas al quedarse con los beneficios de ley, que le corresponden a los obreros; y si no se garantiza la seguridad y salud en obra tiene efectos judiciales por atentar contra la vida y la salud de los seres humanos.

Por lo tanto, una vez más solicitamos de la manera más cordial se respete la Tabla Salarial previamente establecido; le agradecemos que en aras de la búsqueda de la paz y armonía social cumpla con lo dispuesto en las normas vigentes sobre el cumplimiento de pago de los salarios más beneficios y así previamente evitar conflictos innecesarios y el descontento laboral. Del cual no nos responsabilizamos si se presenta por una mala interpretación del ordenamiento jurídico laboral.

*Esperamos no tener la necesidad de procesar denuncias ni demandas ante la Autoridad de Trabajo, la SUNAT, el fuero judicial en lo laboral, el Ministerio Público, etc. ni tomar acuerdos para tomar medidas de fuerza recurriendo a nuestras acciones sindicales de lucha y que la ley prevé. Al presente adjunto como anexo**,** copia de la Tabla Salarial del Periodo 2015 – 2016, constancia de inscripción del SUTCCS, ante la*

Jefatura Regional de Trabajo y de mi DNI. Sin tener otro asunto en particular que manifestarle, aprovecho la muestra de mi especial consideración y estima personal, Dios guarde de Ud. Atte. Oscar Mandujano. Secretario General.

Y lo que se vino a continuación fue el desmadre, la necesaria confrontación con la realidad, el pasar de la teoría a la práctica, de las buenas intenciones al ejercicio competitivo del uso del poder, de la utopía de la justicia encuadrada en cuatro paredes y el cumplimiento de la normativa laboral, a la más cruda realidad de una actividad puesta en movimiento o acción; donde el hombre siempre avanza por la vía del ensayo y el error, acertando o corrigiendo según sea el caso, con el fin de alcanzar el objetivo y la meta que se traza; sin tener que terminar en otro norte distinto al señalado en la ideación inicial del plan o estrategia, pero eso ya es otra cosa, algo tan difícil de alcanzar para el hombre promedio, de aquel que no está realmente comprometido con una tarea o misión en este mundo. En este caso, los cristos, los sócrates, los budas, los confucios, los marxs, los mándelas, etc. escasean y lo más probable es que caigan ante la tentación del poder, del dinero, de la seducción carnal o de cualquier vicio decadente.

Fue así que el primer impase a resolver era la presencia del asesor sindical que tenía el sindicato; una persona que venía de otra provincia solo cuando se le llamaba, y que siempre cobraba por sus servicios. El caso en si es que se empezó a recibirse información alarmante sobre su persona, ya que lo señalaban como una persona violenta y que hacía uso de la extorsión. Pero esta acusación era contradicha por el asesor externo, en el sentido de que cuando fue secretario general de un sindicato provincial, hizo el esfuerzo necesario para que se respetaran los derechos laborales en una millonaria obra vial, pero que entonces, altos dirigentes de una federación al que pertenecía su sindicato, le ordenó vía el uso del teléfono móvil a alejarse de esa obra, porque estaba fuera de su jurisdicción provincial, y al que él se negó rotundamente, alegando que en ello veía que había "*gato encerrado".* En respuesta a su negativa, la federación nacional lo expulsó acusándolo de haber intentado extorsionar a la empresa. Y él a su vez manifestaba que altos dirigentes de su ex federación habían arreglado arriba con la empresa, razón por el cual no le permitían a él ejercer la defensa laboral

necesaria. Finalmente, el sindicato sibitseño prescindió de su asesoría, y éste reaccionó ásperamente "*mandándolos al carajo, por ser unos miserables traidores".*

LAS EMPRESAS CONSTRUCTORAS PRACTICAN LA POLITICA DEL: "DIVIDE AL PUEBLO Y REINARÁS" Y "CON LA PLATA SE PUEDE TODO"

A continuación, unos cinco integrantes del Comité Directivo del SUTCCS empezaron a recorrer el distrito y, visitar los lugares donde se venían desarrollando las principales obras cuyo costo total superaban las 50 UITs; y grande fue la sorpresa que se llevaron al constatar que antes que ellos llegaran, otros sindicatos, ya sea de la provincia o de la Región, ya habían tomado contacto con los Residentes de las obras, o en su defecto, con los representantes legales de las empresas constructoras, y que habían llegado a un cierto acuerdo, por lo que simple y llanamente le cerraban las puertas al gremio sindical sibitseño. Y todo ello, sin tener siquiera a un solo agremiado en las mencionadas obras, lo cual ya era difícil de aceptar.

Posteriormente, en una obra importante que intervinieron para hacer cumplir los derechos laborales de los trabajadores, y después de muchos intentos, lograron dar con el representante del consorcio empresarial, y en el dialogo que sostuvieron con éste, todo fue rechazo, y les conminó a que si querían recurrir al ministerio de trabajo o paralizar la obra, lo hicieran nomás, y que el nada temía; hasta que al final de tanta tensión, llamándoles a un lado aparte, y mientras caminaban, les ofreció dinero, hablando de esta manera. *"Mira Ballumbrosio, yo no quiero tener ni un solo trabajador de tu sindicato en esta obra; a cambio les doy dinero. ¿Está bien? Piénselo."* Así de tajante fue la propuesta del empresario y habló sin titubeos. Si se quería llevar la fiesta en paz, había que abandonar la mencionada obra y a cambio recibir una dadiva, pero que a ojos del "Brujo" no estaba mal, pues el empresario no daba más alternativa, con una posición tajante: se tomaba o se dejaba su propuesta. Y viéndolo desde otra óptica, tampoco había interés de las personas que residían en esa zona y laboraban en la obra que

mostrasen interés en sindicalizarse para hacer valer sus derechos laborales; lo uno llevaba a lo otro, y amenazaba en conducirlo como por un tubo, y mucho más con trabajadores no especializados en el rubro del andamio.

En la siguiente obra (la construcción de un emblemático local educativo) en la que hacen su intervención, y después de tanto afán por ubicar al residente de obra, terminan por entenderse con el maestro de obra. Este, un hombre aparentemente bonachón y un auténtico cholón, por sus rasgos físicos, les manifiesta lo siguiente*: "Que los pobladores del centro poblado no desean la participación del sindicato, pues creen que de ser así no se logrará culminar la obra, porque el sindicato, tarde o temprano, terminarán por paralizar la obra; y lo que ellos quieren es su local educativo bien construido y culminado. Y que el acuerdo de rechazar la intervención del sindicato está plasmado en el libro de acta que tiene el delegado comunal. Y que en todo caso conversaran con la autoridad del centro poblado sobre el tema, y si ellos aceptaban, no tendrían inconveniente en recibirlos para el trabajo."* Finalmente, les invitó a tomar una bebida gaseosa para atemperar el fuerte calor que hacía en ese instante, y así hablándoles coloquialmente, les manifestó que próximamente el consorcio empresarial tenía otra obra importante que ejecutar en la zona, y que allí les invitaba a participar desde el inicio colocando trabajadores y cumpliendo la tabla salarial. Y aceptaron.

Más adelante, un trabajador que vivía en aquel centro poblado, y que laboraba en la obra en mención, después de tener un altercado con el maestro de obras, se contactó con el sindicato de construcción civil para hacer una denuncia y les manifestó lo siguiente: "*Que el residente de Obra, un ingeniero que casi nunca venía a la zona, un día conversando con el delegado comunal y el teniente gobernador, les sugirió que rechazasen las pretensiones del sindicato de trabajadores en construcción civil de Sibitsa, en razón de que los sindicalistas eran trabajadores ociosos, vagos, que más estaban preocupados por hablar del derecho laboral que en concentrarse en trabajar duro y parejo para culminar lo más pronto la construcción de las obras públicas que se ejecutaban. Que pedían que se les pagara altas sumas de dinero por el jornal de trabajo diario, lo cual no estaba contemplado en el expediente técnico de la obra, y como no estaba presupuestado de ese modo el*

pago de los salarios de los trabajadores, de concretarse tal requerimiento, el dinero faltaría y la obra no se terminaría de hacer". Así de claro dijo que habló. Que ese era el peligro de dejar que los sindicalistas interviniesen la obra. Y las autoridades persuadidas por tales razones expuestas, y sin realizar la tarea de averiguar o de consultar al respecto con algún dirigente del sindicato, admitieron la sugerencia del Residente de Obra, y siguieron la línea trazada por estos.

En otra oportunidad, intervinieron una obra de envergadura que se ejecutaba en la misma ciudad de Santa Fe de Sibitsa, y grande fue su sorpresa, cuando luego de tanta insistencia para hablar con el Residente de Obra, o con el representante legal del consorcio que ejecutaba la obra, el Residente de Obra, llamándole aparte a Ballumbrosio, le contó la verdad: que durante la puesta de la primera piedra en la ejecución de la obra, de lo cual ya hacía más de dos meses, les intervino un sindicato de construcción civil de la provincia de Tzibitoki, y que él estaba ya trabajando con ese sindicato; y en esto les apoyó la presidenta del APAFA y la Directora de la Escuela Pública, diciendo: "*¡Donde estaban ustedes cuando se puso la primera piedra! ¡Si hubieran estado presentes aquel día, con ustedes hubiéramos trabajado y no con la gente de Tzibitoki, pero ahora ya era tarde!".*

Pero Ballumbrosio y sus compañeros eran intransigentes y duros de dejar las cosas así nomás. Siguieron insistiendo para que les recibiera, aunque sea tres trabajadores, pero del mismo modo que los sindicalistas, el residente de obra, era otro terco que no daba su mano a torcer, y no admitió la solicitud, dejando al final que lo resolviera el representante legal del consorcio. Cuando éste llegó, luego de unas semanas, en pocas palabras les dijo a los del sindicato que la solución era con la plata. Los sindicalistas insistieron con obtener puestos de trabajo. De manera que la perversión en el cumplimiento del régimen laboral especial en construcción civil en aquella zona del país, provenía casi exclusivamente de los empresarios, y que a nivel nacional conformaban la cámara nacional de la construcción.
Sin embargo, en la zona costeña del país, así como en la capital de la república, las cosas eran a la inversa, ya que la corrupción o perversión de las normas laborales provenía básicamente de organizaciones delictivas que no tenían el más mínimo interés por hacer respetar los

derechos laborales de los trabajadores del andamio, sino en la obtención y el amasamiento de dinero ilícito que provenía del chantaje y del sicariato por los cupos en las obras de construcción civil, el mismo que bordeaba entre el 3 % al 5 % del valor total de las obras de construcción. Y el empresario o residente que no admitía los requerimientos de estos falsos sindicatos, terminaban siendo víctimas con amenazas veladas, desde avisos amenazantes escritos en papel y dejados por debajo de la puerta de su domicilio, granadas de guerra que eran lanzadas hacia la puerta de sus casas, hasta el asesinato de los residentes de obras o de los empresarios del rubro de construcción civil. Y así lograban amedrentar a los demás empresarios y residentes de obras. Por lo que ante la ola delictiva de estos pseudo sindicatos, el gobierno nacional tuvo que tomar medidas drásticas para frenar el auge de esta delincuencia.

Por otro lado, en el contexto de la vida sindical en Sibitsa, lo que le quedaba al gremio sindical de esta localidad era seguir con la lucha civilizada, aunque con una fuerte dosis de agresividad verbal y de alarde psicológico para imponer la razón y poner las cosas en su sitio. Que cada gremio sindical debía hacer valer los derechos de los trabajadores en su respectiva jurisdicción y no más allá. A la postre, felizmente se impuso la razón y el sentido común, y los gremios sindicales de fuera del distrito aceptaron retirarse, empero, respetándose lo que ya habían tratado con las empresas contratistas, de lo contrario se rompía la paz laboral y correría sangre, macanas y vandalismo, sin importar ya ni la realización de la obra.

Así, luego de expulsar a otros gremios de la localidad, el trabajo era lograr hacerse escuchar con los representantes de las empresas contratistas, quienes no deseaban ni oír hablar sobre los sindicatos de trabajadores en construcción civil, en razón de la abundante fama que se habían ganado éstos en el territorio nacional, sobre todo por su inclinación a la violencia y la delincuencia, recurriendo usualmente a la extorsión, al cobro de cupos, al sicariato, y de enviar trabajadores a las obras que más se dedicaban a vagar o a trabajar de “chalecos” de los ingenieros, con el fin de cuidarlos del ataque de otros gremios sindicales. Por lo que, en las obras de construcción civil, el miedo y el temor a la muerte se vivía, se respiraba y se sudaba, día a día.

De manera que en un ambiente así, lo usual era que el residente de la obra, o el representante legal de la empresa, de arranque le dijera al del gremio que no quería recibir a ningún afiliado; pero que, ante el acoso sugestivo y la necesidad de cumplir con los derechos y beneficios del régimen de Construcción Civil, era que ofrecieran dar dadivas para zanjar el asunto, pues más barato les salía caminar por esa vía que cumplir la ley laboral en construcción civil. Pero eso no era lo que buscaba el dirigente sindicalista de Sibitsa. La manzana podrida pretendía contagiar su podredumbre al resto. Un caso más del hecho según el cual, el hombre nace bueno, pero la sociedad lo corrompe. En este caso, era el modus operandi de las empresas constructoras que se saltaban la ley laboral con garrocha.

Siguiendo el recorrido, en un Centro Poblado hallaron a un maestro de obra, que en realidad era un Sub Contratista, un viejo zorro de la albañilería, que recibiendo con gran afabilidad a los dirigentes del gremio sindical, les pidió cuatro trabajadores de la especialidad de carpintería, entre oficiales y operarios, porque los necesitaba con urgencia para realizar la construcción de una infraestructura educativa; y el gremio sindical le hizo llegar inmediatamente los trabajadores, pero al fin de semana los estaba despidiendo a todos por bajo rendimiento en el trabajo.

En otra oportunidad, los directivos llegaron a dos comunidades nativas: asháninca y nomatsiguenga, y donde se venían construyendo sendas obras de construcción civil, valorizada en millones de soles, pero nada pudieron hacer, en la medida de que, en una, no deseaban ni recibir al secretario general, en razón de que ellos eran autónomos, según la costumbre de los indígenas. Y en el segundo pueblo, los nativos tergiversaron completamente lo expresado por el dirigente sindicalista, quien les había manifestado que en primer lugar debían trabajar los peones de la Comunidad Nativa, y en lo que faltare de mano de obra calificada, ellos podrían aportar con gente de Santa Fe de Sibitsa; pero lo que manifestaron luego los nativos en una asamblea que llevaron a cabo por entonces, era de que los sindicalistas querían botar a la gente nativa que trabajaba en la construcción de su colegio, y traer en su lugar gente de la ciudad, por lo que en forma unánime rechazaron la presencia de la gente del sindicato. Y en un proyecto de irrigación en la zona, los

beneficiarios plantearon sus términos al residente de obra, en el sentido de que sólo ellos podían aportar la mano de obra de peón, de lo contrario no dejarían pasar ni instalar por sus chacras la tubería transportadora de agua (como si el beneficio directo de tal obra no sería para ellos sino para otros), y con este acuerdo de los beneficiarios en mano, el residente de la obra no accedió a recibir trabajadores del sindicato.

Finalmente, en otro caso para la antonomasia, al ser abordado un empresario, lo cual normalmente no era fácil en razón de que nadie daba razón ni del paradero ni de su teléfono celular, por estar supuestamente prohibido de hacerlo los encargados de las obras, en razón de la mucha extorsión que recibían, es que uno de éstos respondió airadamente, manifestando que él ya había conversado el asunto con el secretario ejecutivo del sindicato regional, y que de no marcharse del lugar en ese momento serían pasibles de recibir no solamente una amonestación sino que inclusive podrían ganarse una expulsión del gremio sindical por estar inmerso en actividades de extorsión, aunque nada de eso fuera cierto.

Y lo que realmente rebasó el vaso de agua en este trabajo de estar luchando por defender los derechos laborales de los hombres del andamio, fue cuando se produjo un incidente surrealista, en la medida de que un empresario de cojones, llevando con engaños a un dirigente sindicalista que era un poco triste y sumiso, cualidades no buenas para un dirigente sindical, en un local Peña-Recreo, en horas de la mañana, de súbito sacó su revolver del cinto y lo encañonó en la cabeza, profiriéndole severas amenazas, de que no lo vuelva a buscar, porque de lo contrario sería hombre muerto. El sindicalista no osó buscarlo más. ¿Eran gajes del oficio o falta de más perspicacia en la actuación como un dirigente sindical? Alejar a los “lornas”.

Asimismo, al constatar que en otras municipalidades del país, los sindicatos en construcción civil realizaban convenio interinstitucionales con las municipalidades locales o provinciales, con el fin de alcanzar cuotas de participación en los puestos de trabajo en las obras que estas entidades públicas desarrollaran por la modalidad de Administración Directa, entonces se les ocurrió realizar una propuesta audaz a su municipio local, como queriendo pedir el cielo, pues es de audaces proponerse objetivos descabellados, pues como se dice también, *“soñar*

no cuesta nada". Y siguiendo ese camino, hicieron llegar a la comuna local el siguiente oficio:

Sibitsa, 18 de diciembre del 2015

OFICIO Nº 036 – S.U.T.C.C.S. /2015

ALCALDE DE LA MUNICIPALIDAD DISTRITAL DE SIBITSA (MDS)
Presente.-

Asunto : Se le solicita realizar Convenio Interinstitucional entre la MDS y el S.U.T.C.C.S.

En nombre y representación del SINDICATO ÚNICO DE TRABAJADORES EN CONSTRUCCION CIVIL DEL DISTRITO DE SIBITSA - SUTCCS, es grato dirigirme a Ud. con el fin de expresarle mi cordial saludo y al mismo tiempo manifestarle lo siguiente:

Que en la medida de que el S.U.T.C.C.S. está constituido esencialmente por personas que domicilian en nuestro distrito, y que la Municipalidad es un órgano emanado de la voluntad popular, con autonomía económica y administrativa en el ámbito de su competencia, y se encuentra facultada para suscribir los actos y contratos necesarios para el mejor cumplimiento de las funciones que le son propias a ejecutar; apoyando los programas sociales que coadyuven al desarrollo y bienestar de la población.

Asimismo, según el Art. 9°, inciso 26, de la Ley Orgánica de Municipalidades Nº 27972, se estipula que son atribuciones del Concejo Municipal: "Aprobar la celebración de convenios de cooperación nacional e internacional y convenios interinstitucionales." Por lo que en ese sentido, le insto a Ud. Señor Alcalde a suscribir un CONVENIO DE COOPERACION INTERINSTITUCIONAL entre la Municipalidad Distrital de Sibitsa y el S.U.T.C.C.S., con el fin de asignar al "Sindicato Único de Trabajadores en Construcción Civil del Distrito de Sibitsa" una cuota de puestos de trabajo en las obras que ejecute la MUNICIPALIDAD bajo la

modalidad de administración directa; y en los casos de ejecución de obras por contrata, instando a los contratistas que tomen en consideración los acuerdos del Convenio a celebrar.

El Sindicato como una organización gremial representativa de los trabajadores en construcción civil del Distrito, tiene como fin la defensa de los derechos laborales de sus agremiados, por lo que en toda obra que ejecute la Municipalidad Distrital de Sibitsa bajo la modalidad de Administración Directa, se disponga que el 50 % de la mano de obra calificada y no calificada sea cubierta por los trabajadores agremiados a la S.U.T.C.C.S. y en los casos de ejecución de obras por contrata, instando a los contratistas a tomar en consideración los acuerdos del Convenio.

Igualmente, la MDS deberá cumplir y hacer cumplir las normas básicas de seguridad e higiene en obras según se estipula en la Ley de Fomento a la Inversión Privada de la Construcción (DL Nº 727 o Régimen Laboral Común) y de la Ley de Relaciones Colectivas de Trabajo (DS Nº 010-2003-TR o Régimen Laboral Especial en Construcción Civil). Asimismo, pondrá en conocimiento del S.U.T.C.C.S. los casos de indisciplina, bajo rendimiento u otros hechos que afecten el avance y/o calidad de la obra a efectos de que remita la relación de los que reemplazaran a quienes sean retirados por estar implicados en las faltas mencionadas.

El S.U.T.C.C.S. propondrá el personal debidamente agremiado, mediante un listado en el que se especificará sus categorías y especialidades, dando atención preferente a quienes radican en el lugar de ejecución de las obras. Garantizando que el personal propuesto se desempeñe con eficiencia y responsabilidad, demostrando buen rendimiento y comportamiento laboral óptimo. Recomendando al personal propuesto que en todo momento debe utilizar los implementos de seguridad que se les haga entrega y que no puede concurrir al centro de trabajo los efectos de las bebidas alcohólicas y/o de estupefacientes, haciéndole conocer que tales faltas constituyen causal de despido.

Y proponiendo con prontitud al personal designado para cubrir el porcentaje que se le asigna en virtud al Convenio a tratar, a fin de no

perjudicar el avance de la obra. En tanto que la expedición de boletas de pago será en el momento de hacer efectivo los jornales correspondientes que efectúe la MDS o el Contratista que ejecute una determinada obra. Igualmente, los certificados de trabajo serán expedidos de manera inmediata, tanto por la MDS o por los contratistas, según sea el caso.

Y en las obras que se ejecuten bajo la modalidad de administración directa como en aquellas que se ejecuten por contrata, el Supervisor o Inspector, según corresponda, velará por el cumplimiento de las normas básicas de seguridad e higiene, incluyéndose tal obligación en el contrato respectivo. Finalmente, se propone que la vigencia del Convenio a suscribir sea por un año calendario, computándose a partir del día siguiente de su suscripción. S in otro en particular, aprovecho la muestra de mi especial consideración y estima personal, Dios guarde de Ud. Atte. Oscar Mandujano. Secretario General.

Y, ¿cómo respondió la Municipalidad a esta solicitud? Con un rotundo ¡no! Probablemente consideraron mucho atrevimiento pedir semejante cosa. Pues acaso no ¿acaban de constituir semejante gremio sindical? Por lo que los regidores por unanimidad desecharon la solicitud, pues ni siquiera admitieron hacerlo con un menor porcentaje de participación en los puestos de trabajo.

Entonces, el secretario general del gremio sibitseño habló de que era el momento de domesticar o amansar a estas mulas del municipio, con el apoyo de las masas y de los afiliados al sindicato. Es más, fue algo que propuso hacer desde un inicio, al apostar por la lucha sindical, con marchas de reclamo por las calles, haciendo plantones frente al municipio, promoviendo ollas comunes en los puntos de ingreso de las obras públicas y privadas. Movilizando en fin a la masa obrera, previamente adiestradas y concientizadas, actuando siempre con astucia y precaución.

Pero el secretario de defensa laboral, conocido también como el “Brujo” (por su fuerza sugestiva), Harry Ballumbrosio, exponía una propuesta contraria, en el sentido, de que el Sindicato no era una agencia de empleo ni mucho menos, para estar buscando trabajo para tanta gente; y

mucho más en el marco de que las empresas constructoras o las entidades públicas que realizaban trabajos en construcción civil, daban preferentemente oportunidad de trabajo a los peones de los centros poblados donde se realizaban las obras públicas, y sólo requerían en poca cantidad de oficiales y operarios calificados y/o capacitados, cosa que también les faltaba hacer a los sindicalistas de Sibitsa.

Por lo que apostaban realizar primero un trabajo de formación y de concientización de los agremiados, para posteriormente ubicarlos en puestos de trabajo. ¿Y cómo era el humor de los integrantes del gremio sindical? Totalmente diverso, pues de los más de trescientos afiliados, solo el 10 % asistía a las reuniones que convocaba el Comité Directivo, y el resto brillaba por su ausencia, más por el contrario, se hallan ansiosos de que un día les llamaran para ocupar un puesto de trabajo en una obra local.

Pero incluso así, cuando se les llamaba por teléfono para participar en una convocatoria de trabajo, no respondían, pues habían cambiado de número telefónico, estaban de viaje, no entendían el mensaje, o estaban realizando otras actividades laborales, etc. Y de la junta directiva integrante del Sindicato, ni que hablar. Estaban casi ausentes.

Por otro lado, unos buitres humanos estaban muy atentos a la primera oportunidad que se les presente para actuar y arrebatar la presa, en la figura de difamar a un compañero entusiasta y proactivo, de usar el nombre del Sindicato para su propio interés, de crear un sindicato paralelo aprovechando la titularidad de ser el secretario de un comité de obra, etc.

En fin, el camino del líder sindicalista estaba sumamente minado de una infinidad de “petardos” egoístas, pero también había posibilidades de aportar conocimiento, fe y esperanza para tantas personas necesitadas y pisoteadas por los fuertes del mundo. Todo desembocaba en una realidad competitiva, donde el que puede, pues puede, y la palabra sólo servía para la simulación.

UNA ANÉCDOTA "POR LA PAZ LABORAL"

"¿Cómo dice usted ingeniero? Acaso tu nomás sabes comer. Acaso tú nomás tienes hijos y familia que mantener. Nosotros también tenemos hambre, tenemos la boca seca, y estamos así porque tu sólo quieres comerte la torta y olvidas que estas en mi tierra, en mi distrito" le fustiga con inusual violencia verbal el señor Harry Ballumbrosio - *vía el uso del teléfono móvil-* al empresario Alex Fuenzalida, representante legal del "Consorcio del Oriente" que viene construyendo la infraestructura de un imponente colegio estatal valorizado en dos millones de soles en el Centro Poblado "Edén Pastora", del Distrito de Sibitsa.

"¡Ya, ya Harrisito! No te pongas así por favor. Tenemos que hablar con calma. Dame tiempo. Qué te parece si a las once de la mañana nos encontramos en el parque de la ciudad"- le responde el Ing. Fuenzalida, con un tono muy conciliador y empático al exaltado secretario de defensa del sindicato de trabajadores de construcción civil del distrito de Sibitsa.

"*Perfecto ingeniero, solo que no te olvides que tengo unos quinientos hombres que están clamando por un puesto de trabajo y que no van a tener ningún reparo en ingresar a la obra que realizas para pararlo, si es que te pones sabroso, toda vez que estas actuando como un negrero en nuestro distrito, sin cumplir la tabla salarial ni los beneficios sociales conforme a ley. Traes gente foránea al trabajo, no cumples con entregar los Equipos de Protección Personal (EPP) a los obreros, pues la gente que se halla trabajando se encuentra sin botas de punta acerada, lentes, sin overoles ni cascos. Y todo eso lo tengo registrado en mi cámara fotográfica. Además, no hemos hallado ningún letrero que de indicaciones del uso del EPP, ni poseen un baño adecuado y limpio, ni menos un comedor para los 25 trabajadores que vienen sudando la gorda en aquel lugar y a plena intemperie solar.*

*Y de la chicha ni se habla señor. Y te hablo así, entendiendo que debes tener bien claro que la Norma Técnica G.050 es de obligatorio cumplimiento en obras de esta envergadura." L*e termina replicando Harry "el brujo" Ballumbrosio, desplegando una energía verbal y psicológica aterradora e intimidante. Un tipo que es capaz de infundir

temor con su mirada airada, su gesto adusto, una talla de un metro setenta de estatura, un auténtico cholón andino-costeño, un zambo con un peso de 80 kilogramos, de unos treinta tres años de edad, que padece de un tic nervioso en la mejilla cada vez que habla con un énfasis contenido. Vestido elegantemente y, que siempre estará montando a una motocicleta marca pulsar y, que gusta de la vida dicharachera y bohemia. Pero eso es ya otro cantar.

Finalmente, tal como convino con el Sr. Fuenzalida, Ballumbrosio y los directivos del gremio sindical le esperan ansiosos en las inmediaciones del parque central de la ciudad, en espera de la llamada telefónica del empresario. Se hallan sentados en una banca de cemento que hay en el lugar, cuando en eso ven pasar una moderna camioneta color plomo, modelo Hilux 4x4. Ballumbrosio tiene un pálpito que no le falla nunca, y exclama: *"Es él, es el ingeniero".* Pero mantienen la calma, hasta que el chofer del vehículo logra aparcar la camioneta en la acera. Luego desciende pasmosamente de ella. Es un tipo de unos 65 años de edad. Sereno. Bonachón. De hablar y caminar seguro. Extiende su mano derecha hacia su bolsillo derecho, extrae de allí un celular, busca un número celular y luego lo timbra. Mientras tanto, los tres sindicalistas le observan de lejos impertérritos lo que hace. En tanto que observan en las inmediaciones si hay movimiento inusual de personas. Tratan de ver si el empresario vine acompañado, si hay policías camuflados, si hay guardaespaldas, etc.

Entonces, Fuenzalida llama al teléfono móvil de Ballumbrosio, manifestando que ya está en la Plaza de armas de la ciudad de Santa Fe de Sibitsa. Harry y dos directivos que le acompañan se dirigen hacia él con suma cautela, como mirando a un lado y otro. No dudan. Intuyen que el empresario es aquel que tiene el celular en la mano y es el que timbra. Ballumbrosio, le responde que ya le ha visto y que se está dirigiendo hacia él, tal como efectivamente está ocurriendo.

Cuando se reconocen, se saludan entre inmutable y efusivamente, estrechando la mano derecha cada uno. El ingeniero de plano manifiesta que el lugar no es apropiado para hablar, por lo que le solicita a los sindicalistas a escoger un lugar para tomar un desayuno, momento en el cual se aprovechara para tratar el asunto que traen en mente. Es lo

mejor. Alejarse de la vista de los curiosos, de los soplones, de algún seguimiento que alguien podría estar realizando. Pero ninguno de los presentes manifiesta temor. Pues se han acercado para negociar, para entender las posiciones. La verdad es que cada quien sabe lo que busca el otro y a que han venido. El tema crucial es el nivel del monto a reclamar o a ceder. De eso no quepa ninguna duda. Unos viejos zorros hablan con cautela para llegar a un buen puerto, ya que a ninguno le conviene "desatar la violencia, acabar con la paz laboral. La fiesta es mejor que se lleve en paz, y así todos saldrán ganando.

Los sindicalistas se mueven y caminan siguiendo al señor Alex Fuenzalida, quien se dirige al local de un Chifa, que se halla frente a la plaza de armas de la ciudad y, se halla muy concurrida de personas en aquella hora de la mañana. Una vez en el interior del local, éste hace un gesto con la mano como llamando la atención de la camarera, quien rápidamente nota la presencia de los comensales, por lo que se acerca trayendo en la mano una cartilla donde se halla una lista de platos a la carta y también del menú del día. Fuenzalida, les insta a los hombres del andamio a pedir la comida que mejor les guste. Estos agradecen el gesto, pero solo piden dos "aeropuertos", más un litro de gaseosa inkacola. El empresario pide lo suyo.

En ese instante, Oscar Mandujano, Secretario General del Sindicato Único de Trabajadores en Construcción Civil de Sibitsa (SUTCCS) le alcanza al empresario un documento en forma de Oficio, dirigido al Residente de la Obra que viene construyendo la infraestructura del plantel escolar. En ese documento, luego de hacer una breve introducción de manera afable, pasa a manifestarle que el Distrito de Sibitsa se halla constituido un Sindicato de Trabajadores del ramo del andamio, por lo que le solicita con la mayor cordialidad **alcanzar puestos de trabajo**, ya sea tanto para el personal operario, oficial y peón que se halla afiliado al sindicato de trabajadores, esto es en cumplimiento de un derecho establecido por una Ordenanza Regional, según el cual, toda empresa que realiza ejecución de obras públicas o privadas en el ámbito Regional, deberían como mínimo, contratar el 60 % de mano de obra calificada y no calificada que viven en la zona de influencia del proyecto, con el fin de dinamizar la economía de la región.

Así mismo, le instaba a cumplir cordialmente con la Tabla Salarial en Construcción Civil Vigente, incluyendo los beneficiosos sociales de ley, ya que la misma se había confeccionado sobre la base de una negociación colectiva entre la Cámara Nacional de la Construcción (en el que se hallaban representados los empresarios vinculados al rubro de la construcción) y los representantes de los Trabajadores en Construcción Civil del ámbito nacional, para un periodo anual, vigente desde el 01 de Junio del año en curso hasta el 31 de Mayo del siguiente año. Todo esto en cumplimiento de la Ley de Relaciones Colectivas de Trabajo, de la Ley de Fomento a la Inversión Privada en la Construcción y, del Régimen Laboral Especial en Construcción Civil.

Por otro lado, le solicitaban cumplir la Norma Técnica G.050, como norma básica de obligatorio cumplimiento, en vista de que el sector laboral de construcción civil tiene un tratamiento especial en la normativa laboral y de seguridad social; es así que, paulatinamente se ha ido incorporando beneficios similares o superiores a los trabajadores del régimen laboral común de la actividad privada, por las características especiales en la forma de la prestación de servicios.

En este sentido tenemos que aclarar que los obreros no deberían de ganar por debajo de lo estimado de la tabla salarial de construcción civil, que es de ley, y si fueran recortados los pagos conforme a la ley habría responsabilidades ilícitas al quedarse con los beneficios de ley, que le corresponden a los obreros; y si no se garantiza la seguridad y salud en obra tiene efectos judiciales por atentar contra la vida y la salud de los seres humanos. Por lo tanto, una vez más le solicitaban de la manera más cordial se respete la Tabla Salarial previamente establecido; agradeciéndole que en aras de la búsqueda de la paz y armonía social cumpla con lo dispuesto en las normas vigentes sobre el cumplimiento de pago de los salarios más beneficios y así previamente evitar conflictos innecesarios y el descontento laboral. Del cual no nos responsabilizamos si se presenta por una mala interpretación del ordenamiento jurídico laboral. Y esperando no tener la necesidad de procesar denuncias ni demandas ante la Autoridad de Trabajo, la SUNAT, el fuero judicial en lo laboral, el Ministerio Público, la SUNAFIL, etc. ni tomar acuerdos para tomar medidas de fuerza recurriendo a nuestras acciones sindicales de lucha y que la ley prevé. A la presente, adjunto como anexo**,** copia de la

Tabla Salarial del Periodo 2015 – 2016, constancia de inscripción del SUTCCS ante la Jefatura Regional de Trabajo y de mi DNI. Y terminaba con este tenor: "*Sin tener otro asunto en particular que manifestarle, aprovecho la muestra de mi especial consideración y estima personal, Dios guarde de Ud. Atte. Oscar Mandujano. Secretario General".*

El ingeniero Alex Fuenzalida, mientras bebía unos sorbos de gaseosa, leyó el tenor del Oficio emitido por la Secretaria General del SUTCCS, de manera corrida, a una velocidad impresionante, recurriendo solo al movimiento de la vista y sin parpadear en absoluto una mueca nerviosa. En realidad, era algo que siempre había hecho. Por otro lado, lo único que aportaba el documento era un conocimiento de la temática laboral, y principalmente tenía el logo institucional del Sindicato Sibitseño en el encabezado de la página, donde se detallaba minuciosamente las resoluciones legales que le daban derecho a funcionar como una institución legal en defensa de la clase trabajadora del ramo del andamio, en el ámbito de su distrito. Estaba el teléfono de la entidad y la dirección del local. Eso le daba seguridad al Ingeniero, pues aquel gremio sindical no era una banda más de las tantas que habían surgido en el país y que con el pretexto de defender los derechos laborales de los obreros en construcción civil, venían azotando el país sin piedad.

Pero que tampoco daban la impresión de ser unos mensos, unos caídos del palto, unos "buenitos" como alguna vez alguien los llamó así. No, la presencia del "Brujo" Ballumbrosio, con su mirada penetrante y casi criminal intimidaba a cualquiera, y era el que más pedía a la hora de pedir o reclamar derechos laborales, seguridad y salud en el trabajo. La G-050 casi nadie cumplía y la informalidad laboral del que hacían gala los mismos empresarios de la industria de la construcción hacían que cayeran en una simbiosis perversa con los dirigentes de los gremios sindicales del ramo del andamio.

Al final arrancó la negociación, a baja voz, mientras degustaban el suculento almuerzo en el Chifa de la localidad, a vista de todo el mundo, aunque claro. ¿Quién podría adivinar de lo que se trataba, ni interesarle del tema de la conversación de unos conocidos sibitseños con personas extrañas? No. A nadie. Ballumbrosio, el secretario de defensa laboral, tomo la palabra en nombre de los demás, y hablo claro:*" La prioridad que*

tenían en la obra que se venía construyendo era la de poner unos cinco trabajadores del gremio, además de percibir la cuota sindical, y que se le pague lo justo solamente al personal del sindicato que ingresara a trabajar. Del resto nada que ver, en razón de que el mismo empresario había traído de otras localidades y, eran gente de su entera confianza".

Sin embargo, Fuenzalida rechazó la propuesta de la manera más amable, sin perder la compostura en lo más absoluto. No quería recibir en la Obra a ni un solo sindicalista. Tenía sus razones, pues el caso era que cuando esto ocurría, el gremio sindical poco a poco tomaba un control casi total de la obra a través de los Comités de Obra, hasta llegar a amenazar permanentemente con paralizar la obra, ofrecer el servicio obligatorio de "chalequeo" a los residentes, maestros de obra, empresarios, hasta el pago por "trabajadores fantasmas". Esa era la razón por el cual el ingeniero Alex Fuenzalida rechazó la oferta de recibir trabajadores de la manera más amable posible, mientras observaba como se tensaban los músculos del rostro de sus interlocutores, pues daba la impresión de que nada iban a conseguir con este sexagenario bonachón.

"Con que esa es tu posición ingeniero" respondió airadamente el Sr. Ballumbrosio. *"En ese caso la guerra está declarada y no habrá paz laboral. Mañana mismo estarán ingresando a la obra 400 obreros a tomar posesión del trabajo, porque tienen derecho de trabajar en las obras que se realizan en nuestro distrito, y porque aquí finalmente viven, hacen sus compras y sus hijos estudian aquí, y desarrollan la economía de la ciudad; pero no así los serranos que has traído al distrito y que se llevan toda la plata que ganan a sus pueblos. Mañana hablaremos con hechos y no con palabras. Las máquinas y las macanas tronaran, te lo aseguro. Que lo conversado mejor se lo lleve el viento. Ha sido una decepción conocerlo y hablar con usted".* Y haciendo un ademan de querer levantarse para retirarse, junto a sus compañeros, el empresario Fuenzalida, hizo unos gestos y movimientos con la mano para que no se retiraran abruptamente del lugar donde se hallaban degustando el almuerzo, en vista de que todavía no se había terminado de hablar sobre el tema.

Y entonces, para gran sorpresa de los sindicalistas, con gracia, sabiduría y aplomo, éste les ofreció dinero, para que la fiesta laboral se llevara en paz en la localidad de Sibitsa. Inmediatamente, aquel ofrecimiento hizo brillar los ojos de los sindicalistas, pero Aristóteles Meza - haciendo un alto- le hizo recordar al Ing. Fuenzalida de que la misión del sindicato era alcanzar puestos de trabajo y el cumplimiento del régimen laboral especial en construcción civil, mas nada. Entonces éste admitió el ingreso de cinco trabajadores a la obra, pero haciendo una pequeña excepción a la tabla salarial, lo cual fue admitido por los sindicalistas. Entonces, de la posición tensa que tenían sus cuerpos pasaron a la placidez, a la sonrisa fácil y al hablar coloquialmente.

Aquel ingeniero era un maestro de la negociación y de la simulación. Nuevamente, el "Brujo" hizo uso de la palabra: *"Bueno ingeniero, creo que usted es una persona sumamente inteligente, y le felicito por tener una visión tan clara de las cosas; y así se facilitan la conversación y los tratos. Y en vista de su amable ofrecimiento, propongo que el dinero que alcance al gremio, sea el uno por ciento del valor total de la obra, lo cual es por decir lo mínimo, sabiendo que otros sindicatos de la provincia o del país exigen recibir entre el tres y el cinco por ciento del costo total de la obra. Así que ese es mi planteamiento, y estoy seguro que con ello estarán de acuerdo mis compañeros".*

El ingeniero acepta el requerimiento, y les sugiere que les alcanzará en tres partes lo acordado. La primera, ese mismo día, dentro de unas horas, y el resto al inicio de los dos meses siguientes. El trato queda hecho. Todos se miran felices, aunque el empresario siempre se muestra impertérrito y calmo. Paga al dueño del Chifa por la comida ingerida y se despiden, no sin antes decirle que para las cuatro de la tarde les realizara una llamada, para entregarles lo ofrecido. Los tres sindicalistas salen del Chifa, cada uno monta su motocicleta y se van a beber a una cantina que se halla en las afueras de la ciudad. Se hallan alegres, jubilosos, felices. No habían pensado nunca en tener ese tipo de salida en la negociación con un empresario, sino solo alcanzar lo justo: "*puestos de trabajo para tanta gente agremiada que tenían afilada; pero rechazar tal ofrecimiento era también una cosa de locos".*

Habían transcurrido muchos meses para constituir el gremio sindical, y solo pocas personas se habían puesto la tarea (responsabilidad) al hombro para hacer realidad la constitución de aquel gremio sindical, en medio de la burla, del desprecio, del descredito, de las malas palabras, en el sentido de que tal entidad solo serviría de fachada para que los sicarios extorsionen a las empresas constructoras, y hasta a los particulares que construyan sus propias casas o inmuebles.

Y como el dinero para realizar los gastos siempre había salido del bolsillo de los promotores del sindicalismo, aunque más de uno que del resto, pues se dio muchísimo tiempo para llamar a reuniones a los interesados, a usar una computadora para redactar el estatuto, confeccionar el padrón de afiliados, presentar ante la jefatura zonal de trabajo de la Región para su acreditación, realizar la confección de un sin número de oficios dirigidos a las distintas entidades públicas y privadas, etc. Entonces pensaron que no estaba mal el ofrecimiento, pues con ella resarcían el gasto que habían realizado en cerca de cinco meses de gestión institucional. Así pues, cuando llego la hora convenida, recibieron la llamada telefónica del empresario instándole a recibir lo convenido.

Nunca hubieran querido que así terminara las cosas, pero no había otra opción. No eran ángeles sino seres de carne y hueso. Además, el camino en el sindicalismo ya estaba trillado por otros que lo habían transitado antes. No hacía falta inventar la pólvora ni innovar mucho las cosas en este caso. Por el contrario, y en casos especiales había que comportarse así, de lo contrario la violencia provendría del empresario constructor; y su capacidad de hacer que los jueces laborales dictaminen las cosas a su favor estaba latente por la capacidad económica que poseían, y la misma que servía para hacer que el ejercicio discrecional de estos jueces terminara por inclinar la balanza a favor del empresariado.

Encomendaron al impulsivo Harry a recibir el "*obsequio*" y que serviría para comprar objetos y bienes de oficina para el sindicato, además de panetón para ser distribuido entre el personal afiliado, pues era mes de diciembre. Por lo demás, pasaron la noche en un conocido Night-club & Bar Show, libando licor a mas no poder, bailando con hermosas señoritas al ritmo del *"toayo, del monito machin, del baile del*

shiwango, de los cenepos del sur, de Lérida, etc.", mandando traer al local unos suculentos platos de pollo a la brasa, la misma que también invitaban a las damas de compañía. La diversión, las chelas y la vida bohemia era algo al que estaban atraído como por un imán. Y así afianzaban su compañerismo, su camaradería, su compinchada; y desfogaban las energías contenidas, la despiadada adrenalina que buscaba sublimarse, después de una tensa negociación, pues nadie sabía cómo podría terminar una conversación así con un desconocido empresario del rubro de construcción.

Por otro lado, no estaba muy lejos para que se desarrollara una estrecha amistad entre los ingenieros residentes y los sindicalistas. El complejo de Estocolmo pronto se daría entre estos sujetos. Pues ante la llegada amenazante de sindicatos de la región o de la provincia, suplicaban rápidamente que se les apoyara, para plantarles cara a los foráneos y así sacarlos del distrito. De esa manera se evitaba el cobro de cupos, porque para eso nomás llegaban los facinerosos al distrito. *"Fuera los sindicatos lumpen de Sibitsa"* era el lema de los verdaderos sindicalistas del distrito. (FIN)

Obreros del andamio en una reunion sindical en San Martín de Pangoa, año 2016.

Sindicalistas pangoinos recibiendo curso de lectura de planos por Sencico, 2016.

Obreros del rubro de construcción civil reunidos en el local “MILENIUM”- San Martín de Pangoa, en razón de evento gestionado por el sindicato de construccipon civil de Pangoa con auspicio de la empresa “Cemento INKA” y la ferreteria Suarez, con donativos de herramientas, en el año 2016.

Sindicalistas del rubro de construcción civil de Pangoa, realizando reclamos al residente de obra de una importante obra de construcción de pista asfáltica.

Sindicalistas de construcción civil de Pangoa, realizando reclamos al residente de obra de una importante obra de construcción de pista asfáltica, 2016.

LOS VECINOS

CACHINGARIS

Y MAPOTOAS

Sobre la idiosincrasia aborigen machiguenga.

PANGOA-SATIPO -JUNIN
2012

LOS VECINOS CACHINGARIS Y MAPOTOAS

Los jóvenes hermanos Augusto, Raúl y Daniel Quincho, eran unos prósperos agricultores y acopiadores de café de la localidad de Vitoc, en la provincia de Chanchamayo. Pero el deseo de expansión comercial y escuchando la noticia de que en el distrito de Pangoa se cultivaba el cafeto, se dirigieron a esa localidad y aperturaron un local comercial para el acopio del grano aromático a mediados de la década de los ochenta del siglo pasado, siendo conocido desde entonces por los lugareños como los "chanchamainos".

El trabajo de acopio del "oro verde" se repartían del siguiente modo: el mayor, Augusto, un tipo serio, metódico y tenaz, era el cajero y el responsable de comprar el café a los caficultores y luego de vender el producto a los acopiadores mas solventes de la ciudad de la Merced; el segundo, Raúl, un tipo de tez colorada, corpulento y de impresionante apariencia, era el hombre que se dedicaba a ir a los caseríos manejando un vehículo Jeep a fin de recoger el café que los productores ofrecían vender a los chanchamainos.

Mientras que el tercer integrante, Daniel, de 26 años de edad, contextura atlética, tez morena, mirar sugestivo y porte alto, era el relacionista público, pues se encargaba de publicitar y hacer conocer la "firma" acopiadora participando en cuanto evento social se producía en el distrito. Este hermano menor era un tipo sumamente carismático, apuesto y seguro de si mismo. Su fuerza sinérgica y empática le permitía entablar amistad con suma facilidad con un sinnúmero de pobladores citadinos y rurales, principalmente damas y agricultores cafetaleros. Y en pocos años de trabajo, ya se catapultaba como un firme candidato para ocupar el sillón de la alcaldía municipal del distrito. Antes de llegar a Pangoa había ingresado al servicio militar, y trabajado en Posuzo, Palcazu, Pucalpa, Tingo María, Aucayacu, Tocache y Uchiza. Había viajado al Cusco, Quillabamba, Huamanga, San Francisco, Arequipa, Tacna y Tumbes. Por lo que se podría decir que era un hombre de mundo y con mucha cancha.

Así estaban trabajando entre los meses de abril, mayo, junio y julio, cuando un día menos pensado, llegó al local comercial un sujeto cargando sobre sus hombros veinte kilos de café a fin de vender su producto. Era un tipo de unos cuarenta y tantos años de edad, de apariencia andina, baja estatura y sumamente locuaz. Y mientras realizaban la operación comercial, éste le habló al Augusto Quincho, que alrededor de su fundo había grandes extensiones de terreno apto para la agricultura, y como él era el Teniente Gobernador del caserío, podía venderles esos terrenos rústicos sin mayores problemas, dado que la zona era una región de gran presión colonizadora, en la medida que llegaban continuamente inmigrantes andinos.

Luego, como el campesino hablaba con tanta seguridad y aplomo, llegó a despertar el interés del acopiador de café, por lo que éste, dejando un momento de realizar sus tareas comerciales, le llevó a un restaurante para invitarle una suculenta comida y un poco de licor. Acto seguido, acordaron fijar una fecha próxima para realizar la visita al terreno que ofrecía vender. Antes de despedirle, le alcanzó una propina al amigable agricultor, a fin de aleccionarle para que haga efectiva su ofrecimiento y retorne próximamente.

Al cabo de dos semanas retornó el Teniente Gobernador, y visitando a los hermanos Quincho, le manifestó que estaba listo para hacerles conocer el terreno que ya antes había ofrecido. Entonces, el menor de los hermanos inmediatamente se alisto a fin de verificar la existencia del lote de terreno y su aptitud para la caficultura, a fin de no perder tan grande oportunidad, si es que era cierto, lo que afirmaba el campesino. Al día siguiente, muy temprano, tomaron un vehículo Jeep Americano, y se movilizaron hacia el sector de San Miguel de Miniaro, hasta llegar muy cerca al caudaloso río Sonomoro. Luego, dejando el vehículo en una casa destartalada, cruzaron el río por una oroya.

De allí para adelante, tuvieron que caminar unas horas en dirección al sur, hasta llegar al poblado de Ciudad de Dios; luego pasaron a la Comunidad Nativa de Jerusalén, y allí se les hizo la noche, por lo que tuvieron que pernoctar en el campamento nativo. La cena que le ofrecieron los anfitriones fue dos pagos de masato, un tazón con yuca cocida debajo de un carbón incandescente y carne ahumada. En ese

momento, cuando el Quincho los observó, le pareció que los llamados chunchos, campas o nativos, vivían felices y contentos, en medio de su inocencia y precariedad económica. Y que según cierto entender, no son pobres sino mas bien ricos, en la medida que consumen productos naturales y no como los colonos que consumen productos alimentarios con adición de productos químicos; o que los aborígenes tienen la mejor farmacia en el bosque, en la medida que se curan con el uso de las plantas medicinales ancestrales y no como los colonos que para tratarse de un mal requieren del uso de productos químicos que expenden las farmacias y boticas.

Una vez terminado de comer, un comunero les alcanzó una teja artesanal, lo cual pusieron en el suelo como colchón y sobre ella se acostaron para dormir, tapándose con una frazada que llevaba Daniel Quincho. Durmiendo con tan profundo sueño como producto del cansancio y, a pesar del fastidio que les generaba la picadura de unos mosquitos llamados mantablancas. Al día siguiente, bien temprano, prosiguieron su viaje. Ascendieron el cerro Canaán y de allí viraron al Éste y se adentraron al Valle de Sangareni, donde se encontraba el caserío de Santa Rosa, una cuenca fluvial que se hallaba a unos 1,200 msnm, con terrenos ondulantes y buenísimos para el cultivo del cafeto.

Pasado el mediodía, llegaron al domicilio del Teniente Gobernador que en esa oportunidad fungía de guía, y que tenía nada menos que tres esposas y cerca de una decena de hijos. Le conocían como el “Triple” por tener tres esposas, una civil y dos mujeres nativas, de la etnia nomatsiguenga. La esposa civil o “colona” se dedicaba a los quehaceres del hogar, como cocinar la comida, lavar la ropa y atender a los niños, mientras que las otras dos, realizaban junto con el Teniente Gobernador las labores agrícolas, por lo que éste no necesitaba nunca contratar peones para trabajar su chacra, puesto que sus dos esposas eran sus jornaleras, obedientes y sumisas.

Al siguiente día, bien temprano, le conduce don Ramón Gonzaga, pues así se llamaba el Teniente Gobernador, al joven empresario Daniel Quincho para que conozca los terrenos libres que constituían parte del Bosque Nacional del Río Ene, pero que la astuta autoridad comunal afirmaba que eran de su propiedad. Le hace ver in situ, buena parte de la

extensión del terreno rústico, cortado por un maravilloso riachuelo, el Cubibato, y otro denominado Tarangato, hasta llegar al otro extremo de una extensa colindancia por el lado Este con el terreno de la Comunidad Nativa de Cachingari, de la etnia nomatsiguenga, mientras que no ha mucha distancia, hacia el Sur, se hallaban las comunidades indígenas de Maporo y San Juan, de la etnia asháninca.

El ladino agricultor, le dice al joven Quincho, a la sazón de 25 años de edad, que le puede vender todo ese terreno que veían sus ojos, como 1,500 hectáreas, para que a cada hermano le corresponda 500 has, y por una suma irrisoria. Y todo ese ofrecimiento sólo contribuía a hacer brillar más y más los ojos del joven y apuesto empresario, pues estaba sumamente emocionado y feliz, dado que el terreno era realmente bueno para la caficultura. Y si bien estaba distante de la ciudad de San Martín de Pangoa, tenía fe que con el tiempo disminuiría las dificultades para llegar a aquel paradisíaco paraje del valle sangareno, perteneciente a la naciente de la cuenca del río Sanibeni, un afluente del río Ene. Una vez que hubo terminado de inspeccionar los terrenos, el joven Quincho aceptó la oferta de venta de don Ramón y, le solicitó realizar la compra y venta del inmueble la próxima vez que se dirija a la ciudad de San Martín de Pangoa. Por lo que después de agradecerle su hospitalidad, se despidió del campesino cafetalero, retornado solo a la ciudad capital del distrito.

Ya en el pueblo de San Martín, el joven Daniel le relató a sus dos hermanos lo bueno que era el terreno ofrecido por don Ramón Gonzaga, y que se debía comprar sin mas dilaciones. Por lo que al poco tiempo el Teniente Gobernador del caserío santarosino estaba realizando el acto de transacción comercial de las 1,500 has de terreno, ante un juez de paz no letrado, por la suma de varios miles de soles. Y como parte de la condición de la transferencia, para que le terminaran de pagar el monto estipulado, debía gestionar un acta de colindancia con la Comunidad Nativa que se hallaba al éste del lote de terreno que se hallaban comprando; por lo que el vendedor del Bosque Nacional, realizó el trabajo pertinente y al poco tiempo le alcanzó a los flamantes propietarios el documento solicitado, un acta de conformidad de linderos con sus nuevos vecinos. Y así, los hermanos Quincho, de una manera

sumamente fácil, habían adquirido un terreno que por su extensión, tenía visos de un feudo gamonal.

Al año siguiente, en el mes de Julio, los hermanos Quincho, fueron a su provincia natal y contrataron por un espacio de tres meses, el trabajo de unos veinte jornaleros campesinos, y transportando al contingente laboral a la localidad de Pangoa, los trasladaron luego al Valle de Sangareni para iniciar el trabajo de la tala de unas cien hectáreas del bosque virgen. Primero, realizaron el denominado "shocleo" (corte de la maleza menuda) para luego, cuatro peones, con el uso de motosierras, procedieran a derribar los gigantescos árboles como cedros, mohenas, tornillos, ishpingos, alcanfores, ulcumanos, matapalos, en la actividad conocida como roso o tala de los árboles.

La magnitud de trabajo que realizaron los hermanos Quincho fue de tal dimensión, que de allí para adelante fueron conocidos como personas de renombre, porque hasta entonces, nadie había realizado en la zona tal magnitud de inversión económica para el desarrollo cafetalero, pues por lo general los campesinos si apenas talaban una o dos hectáreas de terreno para ampliar su frontera agrícola, y en esa proporción también trabajaban los vecinos nativos de la etnia nomatsiguenga y asháninca.

A continuación, el joven Daniel realizó esfuerzos para ganarse la amistad de los integrantes de la comunidad aborigen mas próxima, primero con el fin de "enderezar" o acortar el camino de herradura para dirigirse al pueblo de Ciudad de Dios, y luego para que le suministraran productos como la yuca y el plátano para el consumo de sus peones, y finalmente para contratarlos como jornaleros para el trabajo agrícola. Sin embargo, ésta última tarea no pudo concretar, dado que el individuo nomatsiguenga no tenía la costumbre de realizar tal labor, sino que pasaba el mayor tiempo de su vida en reuniones, bebiendo masato, cazando animales monteses y aves o recogiendo caracoles en el matorral.

Pero consiguió invitarlos a jugar futbol en el rústico estadio de su domicilio en Sangareni, y los nativos a su vez, también le invitaron a realizar tal deporte en fechas festivas de su comunidad, donde luego bebían abundante masato; aprendiendo a pronunciar algunas palabras

del dialecto indígena, como capiri (aguardiente), achube achiná (salud, bebamos), chinani caninaro nochetempe (amorcito, vamos hacer el amor), pishihui (genitales), cañiri (comer), piari, piripiri, pava, etc. No obstante, los jugadores visitantes quedaban maltrechos luego de realizar el deporte rey en la medida que los vecinos jugadores nomatsiguengas jugaban descalzo y con extrema rudeza. Pero eran gajes del oficio, por lo que de allí para adelante todo fue felicidad en el trato con los llamados hombres originarios, indígenas o nativos y, sus vecinos "colonos" o "shoris camarus", "shoris tizonis". Respetando mutuamente las colindancias y limpiando periódicamente la trocha del lindero. No buscando nunca a las aborígenes mujeres andinas para sí, ni dando ellos sus hijas para ser mujer de los colonos, pues afirmaban que éstos solo hacían sufrir a las mujeres indígenas cuando la tomaban como esposa, tal como hacia efectivamente el "Triple" Gonzaga del caserío de Santa Rosa.

En los meses de Julio, agosto y Setiembre, los nomatsiguengas bajaban al río Sangareni, armaban trampas amontonando piedras y echando "cube" a las aguas, realizaban la caza del pescado que había en ellas. Los curiosos colonos gustaban observarlos a hurtadillas pues la única vez que podían observar a las damas nativas vestida con prendas menores era en la faena de la caza de pescados. Sentían mucha excitación sexual al verlas desnudas, pero no se atrevían a abordarlas por la presencia de varones en el grupo; que si bien a menudo se mostraban afables en el trato, sabían también que eran unos bárbaros. Y entre los meses de octubre y diciembre se dedicaban enteramente a la recolección de unos caracoles conocidos como "mapotoas", y de allí el nombre de la Comunidad Nativa contigua, las mismas que ofrecían vender el producto en la ciudad de San Martín de Pangoa, cuando se dirigían hacia ella los días domingos.

Con el tiempo, los hermanos Quincho se percataron de que no podrían trabajar toda la extensa superficie de tierra que habían adquirido, por lo que usando como "carnada" para contratar peones para las faenas agrícolas que desarrollaban, ofrecían a éstos a cambio de ir a trabajar al valle de Sangareni, "colocarlos" en esos terrenos para que lo trabajaran; como en efecto aconteció, ya que numerosos trabajadores de los hermanos Quincho, pasaron a posesionar el terreno contiguo que los

"chanchamainos" dejaban libre. Luego, se percataron que toda aquella zona era parte del Bosque Nacional, por lo que tuvieron que realizar gestiones pertinentes ante la Cámara de Diputados de aquellos años en la ciudad de Lima y ante el Ministerio de Agricultura (MINAG), a fin de que se libere una parte del Bosque Nacional y se cambie de uso el suelo, y la entidad pueda otorgar Certificados de Posesión necesarios para solicitar crédito agrícola al Banco Agrario de aquel entonces.

Los incansables caficultores, entre quechuas y mestizos que eran, lograron su cometido, al lograr excluir las tierras del Valle de Sangareni del Bosque Nacional, pero grande fue su sorpresa e indignación, cuando luego se enteraron, que un "vivo o avivato" empresario maderero se había beneficiado con el trabajo que ellos habían realizado, en la medida que había logrado alcanzar un título de concesión maderera o Zafra, para realizar la extracción de madera de todo el valle sangareno, anulando o haciendo inservible la caducación del Bosque Nacional de aquella zona, pues en la medida que allí hubiera una Zafra, los colonos estaban prohibidos de talar los árboles maderables de sus parcelas, obtener certificados de posesión y tramitar el saneamiento físico legal de sus predios agrícolas. Pero a la postre, sin amilanarse por estas cosas, prosiguieron con su pujante desarrollo económico, logrando con el transcurrir del tiempo, separarse del caserío madre, y constituir el nuevo caserío de nombre Libertad, construyendo un local escolar propio y un campo deportivo.

Por entonces, ciertos colonos no tenían buen concepto de la forma de vida de sus vecinos nomatsiguengas, puesto que decían que eran personas vagas y que solo hacían trabajara a sus mujeres; que eran unos acaparadores de terreno, pues en verdad las comunidades vecinas tenían una extensión superficial que superaban las nueve mil hectáreas para una población menor a las quinientas personas por comunidad. Criticaban su falta de ambición, de disciplina para el trabajo y amor por el progreso material. Como el caso de que no querer abandonar el uso de la "cushma" como vestimenta comunitaria. Afirmaban que si a un nativo se le llevaba a educar a la ciudad o al servicio militar, cualquier día que volviera a su comunidad, se vestía su cuhsma, se ponía a masatear, a masticar la coca y se olvidaba de todo lo que había aprendido, para volver a vivir desinteresadamente como antes en su comunidad.

Sin embargo, estos colonos de escaso saber ignoraban que todas las civilizaciones no tenían el mismo nivel de desarrollo sociocultural, lo cual explica las diferentes visiones que tienen cada uno respecto de la vida. Que en el caso de los nativos nomatsiguengas y asháninca que habitan básicamente en las cuencas de los ríos alto Pangoa, Sanibeni, Anapati y Kiatari, recién tuvieron contacto con los primeros inmigrantes y civilizadores españoles en el siglo XVII, que organizados como entidades misionales franciscanas, fundaron en 1673 la Misión de Santa Cruz de Sonomoro, desde donde emprendieron su tarea evangelizadora.

Pero ese trabajo no les sirvió de mucho en la medida que hacia 1,742 se produjo el levantamiento armado de los aborígenes encabezados por el temible indígena "Juan Santos Atahualpa", logrando expulsar a los blancos u occidentales de la región de Pangoa y otras zonas de la Selva Central. Y como si la desgracia siempre persiguiera a estos hombres autóctonos, a mediados de los años sesenta, los nomatsiguengas y asháninca del ámbito de Pangoa se encontraron involucrados a su pesar en la violencia desatada por los enfrentamientos entre el ejército insurgente del Movimiento de Izquierda Revolucionaria – MIR y el ejército peruano; mientras que a fines de los años ochenta se vieron nuevamente envueltos en el enfrentamiento bélico entre el ejército nacional y los grupos subversivos de Sendero Luminoso y el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru.

Los nomatsiguengas, imitando a los colonos también cultivaban café y cacao, pero con una técnica propia de la agricultura de subsistencia. Su mayor interés estaba en la caza de animales. No gustaban de criar animales como vacas, caballos, asnos, cabras, carneros, gallinas. Que cuando se dirigían a vender el café o cacao que habían recolectado, eran fácilmente engañados por comerciantes venales en la ciudad. Pero pareciera que eso no les importaba a los hombres originarios, pues lo básico para ellos era que la vida consistía en alimentarse y reproducirse. El clima benigno de la Amazonía les permitía llevar una vida holgada sin sufrir los rigores del clima de zonas costeñas o de las cordilleras. A su vez la naturaleza tropical le brindaba una serie de productos en la flora y la fauna que fácilmente le servían para subsistir, alegres y despreocupados, al menos en apariencia.

Por otro lado, los mestizos y quechuas que habían emigrado a Sangareni y realizado plantaciones de cafetos, cuando lograron obtener el "oro verde", tenían que sortear una serie de dificultades para trasladar el café pergamino seco hasta la ciudad de San Martín de Pangoa, y que generalmente lo hacían cargándolo en sus hombros una cantidad aproximada de 50 kilogramos, y trasladando de esa forma una distancia de 15 kilómetros, por un lapso de 5 horas de dura caminata. Y de regreso a sus chacras, debían igualmente trasladar los víveres y otros productos que adquirían al "lomo" de sus propias espaldas, hasta que al cabo de algunos años pudieron adquirir bestias de carga como caballos, mulos o asnos.

Sin embargo, los hermanos Quincho, no pasaban por estas vicisitudes en su fundo agrícola, en la medida que por su mayor poder económico habían adquirido de una vez 15 bestias de carga, que cubiertos sus espaldas con una carona, trasportaba cada acémila el equivalente de 60 kilos de café pergamino seco, el extenso tramo de 15 kilómetros de distancia. Y como habían plantado café en un área de 50 has, el cuarto año esperaban producir mas de mil quintales de café pergamino seco, por lo que solicitaron a la Dirección del Ministerio de Agricultura de la provincia, les otorgue un permiso para realizar la exportación directa del grano aromático, en la medida que en ese entonces el comercio mundial del grano aromático estaba regido por el Convenio Internacional del Café que establecía anualmente una cuota de exportación a cada país productor de café, el mismo que lo hacía con el fin de salvaguardar el precio internacional del café, la misma que era establecida por esta entidad internacional para que fluctuara en un rango determinado, producto de la oferta y demanda.

En años posteriores, con el advenimiento del accionar subversivo de los elementos de Sendero Luminoso, se rompió el encanto de la vida alegre y pueblerina que llevaban tanto colonos como indígenas, por lo que la mayoría de campesinos se retiraron de sus chacras, abandonándolas a su suerte para no correr peligro con sus vidas, mientras que los nativos se retiraron a vivir hacia las tierras de una comunidad que estaba más cerca de la ciudad de San Martín de Pangoa, para unirse en defensa de sus vidas y de sus tradiciones. La utilización de la violencia armada y la liberación del odio como fuerza moral de los insurgentes, provocaron

terribles estragos entre los colonos, pues periódicamente se llevaban a cabo los "juicios populares" contra los revisionistas, soplones, ladrones, abigeos, adúlteros, etc., para luego ajusticiar a todo aquel que se opusiera, no colaborara o los denunciara.

Y cuando se organizó las denominadas rondas campesinas en los caseríos aledaños como Ciudad de Dios, Miniaro o Sonomoro, los agricultores cafetaleros que se habían quedado en sus chacras como "masas" del "nuevo estado" ya no podían dirigirse a la ciudad de San Martín de Pangoa, puesto que al atravesar el lugar denominado "Cerro Tornillo", les esperaban avezados miembros de las autodefensas con ansias de venganza y de hacer justicia con sus propias manos. De manera que la muerte, como un acto de terror y sentimiento pánico, estaba presente dentro y fuera de la zona del Valle de Sangareni.

Posteriormente, luego de que se realizaran exitosas campañas de pacificación, con participación de los ronderos y del ejército en todo el territorio pangoino, procedieron a retornar a sus respectivas chacras los pobladores de Libertad y Santa Rosa, organizados como Comités de Autodefensa (CAD) y con el apoyo de un programa de repoblamiento gubernamental (PAR). Sin embargo, en este caso, desde el inicio se produjeron fricciones entre los colonos y sus vecinos nomatsiguengas y asháninca, pues en el primer caso, un prominente dirigente indigna asháninca, realizó gestiones ante autoridades del entonces CTAR Junín para ampliar la extensión territorial de los cachingaris aduciendo que los terrenos colindantes por el sector Oeste se hallaban abandonados por sus antiguos poseedores, afectando así la posesión de cientos de caficultores repobladores de la Libertad y Santa Rosa. Y en la medida que se demostró que no estaban abandonadas las chacras, sino que nuevamente se realizaban cultivos de plantas permanentes y de pan llevar por los cafetaleros, no prosperó la solicitud de ampliación territorial de la Comunidad Nativa en mención.

Igualmente, al tomar posesión de un terreno libre del denominado El Triángulo, de una extensión aproximada de mil seiscientas hectáreas, por campesinos cafetaleros de La Libertad, la comunidad de Maporo reaccionó expulsando de manera brusca a los colonos inmigrantes aduciendo que esos terrenos antes del conflicto armado interno

estuvieron en posesión de los indígenas maporoinos, sin embargo el principal interés que los movía era la comercialización de la madera que se hallaba en el sector de Pomoreni y zonas aledañas. Así, el afán de apropiarse de los árboles maderables de la zona era la verdadera razón para expulsar a los colonos de aquellos terrenos, ya que las empresas dedicadas al aserrío de la maderera compraban la materia prima en la misma chacra, además de dejar carreteras para el uso de la población local. Y la persona que dirigía toda esta operación era un joven que siendo adolescente había sido recuperado por las fuerzas pacificadoras del río Ene, y que luego se había constituido en Presidente de su Comunidad Nativa, diezmada y alicaída, por el accionar del conflicto armado interno. Para este vecino, su opinión era la santa verdad, y en su vehemencia, confundía la razón con la imposición y el capricho.

No obstante, el caserío santarosino, vecino del caserío liberteño, no se quedó atrás, pues luego de unos mese de transcurrido las fricciones entre colonos liberteños y mapotoas, entraron en el pleito, al reclamar para sí el íntegro del terreno libre denominado “El Triángulo”, con el fin de constituir en ella una Reserva Ecológica. Sin embargo, a falta de un entendimiento entre colonos e indígenas, los primeros procedieron a demandar a la comunidad maporoina por el delito de usurpación ante el poder judicial, en la medida que estos nativos en vez de irse a vivir al terreno de su comunidad, habían invadido un terreno libre y; los segundos reaccionaron a su vez denunciando a los santarosinos por el delito de usurpación agravada. Un proceso judicial que duraría años y años sin tener visos de solución por la radicalidad de los puntos de vista de los actores, aunque los funcionarios del Instituto Nacional de Recursos Naturales propusieron una fórmula conciliatoria, sugiriendo repartir toda la superficie del Triángulo en partes iguales entre colonos e indígenas.

En eso estaban los vecinos santarosinos y maporoinos, cuando se abrió un nuevo foco de tensión entre los comuneros liberteños y los nativos cachingaris, cuando de un simple proceso judicial entre dos caficultores del caserío de La Libertad, se dio pie al inicio de las hostilidades entre civiles e indígenas. El caso es que un colono, necesitando levantar una memoria descriptiva, plano topográfico y plano perimétrico de su pequeña finca, contrató los servicios de un ingeniero agrónomo para la

realización del trabajo técnico en mención con el uso de un GPS, en coordenadas UTM y el uso de un mapa georeferenciada; pero grande fue la sorpresa del profesional agrónomo, cuando en su oficina, realizando los trabajos en el Autocad, constató que los vértices anotados de la parcela agrícola se hallaban nada menos que dentro del terreno titulado de la Comunidad de Cachingari, por lo que el pleito judicial que sostenían los dos colonos era en realidad un juicio sin sentido dado que la propiedad de una Comunidad Nativa era intangible, por lo que ninguna posesión ni compra y venta adquiría legalidad.

Asimismo, fuera de la colindancia de la comunidad, el terreno se hallaba como un Denuncio Forestal, por lo cual el Director de la Agencia Agraria de la Provincia estaba impedido legalmente de otorgar Certificados de Posesión y menos promover la titulación de las parcelas agrícolas hasta que concluyera el periodo del Denuncio Forestal de una empresa privada, que se comportaba como el tan mentado perro del hortelano; pues a la empresa maderera de nada le servía el denuncio forestal en la medida que los colonos ya habían extraído toda la madera comercial de la zona, pero al mantener el denuncio forestal impedía a los colonos proceder a la gestión del saneamiento físico legal de sus predios agrícolas.

Entonces, como en todo pueblo nunca falta un Judas, aconteció que un Felipillo que luchaba por independizar su sector del caserío madre, encontró la ocasión perfecta para actuar. Y dirigiéndose al jefe de la comunidad nativa afectada, le propuso una sencilla negociación, según el cual, a cambio de un beneficio comunal, él proporcionaría una información clave para reivindicar una extensa franja de terreno y que ni sabían los nativos que les pertenecía; por lo que cautivándole la curiosidad por conocer sobre el asunto, el presidente de la comunidad indígena, permitió que el venal colono le relatara todo el asunto sobre el caso en mención. Entonces, el colono se despachó a sus anchas explicando con lujo de detalles como se había enterado del truculento hecho de una manera casual.

Y a su vez, la autoridad nativa vio en ese asunto una perfecta ocasión para remediar un problema que no le dejaba paz, ya que por motivos que no podía explicarse, en la última asamblea que sostuvo con sus

comuneros, no había podido presentar solventemente el balance de ingresos y gastos que la comunidad había tenido durante el periodo anual que ejercía como presidente. De modo que si lograba recuperar el terreno que el venal colono liberteño le insinuaba, tenía cómo aplacar los severos cuestionamientos a su gestión de autoridad comunal. Por lo que aceptando la sugerencia de su vecino, indicó que se haría asesorar mejor por otros jefes nativos con mayor experiencia, pertenecientes a organizaciones indígenas de alcance regional, para luego proceder.

Luego, una vez confirmada la supuesta usurpación del terreno comunal, y amparado en el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), vigente en el Perú por el D.L. Nº 26253, que reconoce el derecho de propiedad y de posesión sobre las tierras que tradicionalmente ocupan y sobre las que no ocupan pero que le sirvieron tradicionalmente de acceso para sus actividades de subsistencia; y que según el Art. 13 del D.L. Nº 22175, *"la propiedad territorial de las comunidades nativas es inalienable, imprescriptible e inembargable",* que prácticamente sacralizaba la propiedad comunal indígena. Por lo que, amparados en su título de propiedad, procedieron a notificar a la autoridad comunal del caserío colindante, emplazándolo a realizar conversaciones o negociaciones pacíficas para resolver el imprevisto diferendo de la colindancia.

Pero en la medida que los colonos liberteños no terminaban de dar crédito a las habladurías de los indígenas sobre sus pretensiones de rectificar el lindero vigente, y absortos por el impacto de tamaña noticia, no reaccionaron rápidamente, por lo que los nativos, tomando la iniciativa, contrataron a un profesional topógrafo y procedieron a realizar una nueva medición no oficial con el uso del GPS a fin de constatar hasta dónde llegaría el nuevo lindero comunal; y cuando terminaron de hacerlo, habían visto que incorporarían cientos de hectáreas cultivados por los vecinos liberteños.

Los colonos de Libertad, al ver el hecho de intrepidez y de fuerza de los nativos, recién asimilaron la novedad de que las cosas iban en serio y no que eran simples habladurías de ignorantes y rudos indígenas, por lo que admitieron la propuesta de dialogo al que los conminaba los hombres originarios de las cuencas de Sangareni y Sanibeni, pero con

tan mala fortuna, al aceptar hacerlo nada menos que en el local comunal de los cachingaris; que cuando se dirigieron a realizar las mencionadas conversaciones, los indígenas los trataron como ha *"entenados o perro muertos",* en la medida que estos ocupaban todo el día en resolver sus asuntos domésticos y sólo permitiendo que los colonos pasaran a expresar sus posiciones a las cuatro de la tarde, después de haber soportado horas y horas las inclemencias del clima y del hambre, en un perfecto acto de sometimiento psicológico y abuso y, que para agravar la situación, cuando algún colono manifestaba con convicción su posición, éstos terminaban vociferando a gritos al vecino liberteño *"que estaba ladrando como un perro"*.

Luego, resentidos con toda razón, los colonos liberteños no quisieron continuar conversando para resolver el asunto limítrofe de manera pacífica y cordial, por lo que los nativos asumieron posiciones cada vez más violentas al empezar a hablar de que un día tomarían por la fuerza el terreno que les pertenecía, quemando las chozas de palmicha de los colonos y expulsando a éstos por la fuerza. Apareciendo casualmente por esos días dos chozas incendiadas cuando sus propietarios hubieron salido a la ciudad de San Martín, dando más crédito y razón a las amenazas y alardes de los indígenas.

Por otro lado, en el bando de los colonos liberteños, no terminaba de cohesionarse la gente, que con tan variados puntos de vista sobre cómo resolver el caso, no terminaban de ponerse de acuerdo para tener una sola línea de acción a fin de rechazar las pretensiones de los cachingaris; y esto en razón porque quizá el agente municipal, con razón o sin ella, les amedrentaba afirmando que si no solucionaban por las buenas el asunto limítrofe con sus vecinos, tendrían que afrontar un largo y tedioso proceso judicial, que les insumiría muchas horas de trabajo y lo que era peor, que solamente para iniciar el proceso judicial, la contratación de unos peritos para la preparación de los documentos legales solicitaban un pago inicial de veinte mil nuevos soles. Los comuneros afectados eran cerca de cincuenta y entre ellos había algunos que tenían 2, 3 o 4 hectáreas, y que de plano mostraron su insatisfacción con realizar tan enorme gasto para defender tan pequeña parcela de terreno.

En eso estaban las cosas, cuando los aborígenes, primero apostaron por vender el terreno usurpado a los colonos por una suma de dinero bastante alta para el promedio de aquel entonces, de un mil nuevos soles por hectárea y envista que la contraparte propuso la suma de trescientos nuevos soles por hectárea, no prospero la negociación en ese sentido; y se pasó a una segunda propuesta, según el cual, la comunidad nativa proponía arrendarlos por un determinado periodo de años, que en la negociación osciló entre 5 y 15 años, llegando a un consenso en considerar el periodo de 10 años calendarios.

Para entonces, los afamados hermanos Quincho habían fallecido en trágicos accidentes de tránsito, por lo que no había una persona de empuje y tesón que luchara por defender los derechos de los colonos, sino que su finca era administrada por un familiar, el mismo que permitió con desidia que la posición contraria prosperara, afectando parte de su fundo agrícola como también de los terrenos que había vendido en años anteriores a otros colonos. Nadie sabía que la Ley de Comunidades Nativas y de Desarrollo Agrario de las Regiones de Selva y Ceja de Selva, D.L. Nº 22175, en su art.17º, estipulaba que *"Los ocupantes precarios y los mejoreros, ubicados en tierras de una comunidad nativa, podrán incorporarse a la comunidad, salvo que los miembros de ésta reunidos en Asamblea General, dentro de los seis meses siguientes a la delimitación del territorio comunal, decidan no admitirlos como comuneros, en cuyo caso se procederá a indemnizarlos de acuerdo a los dispuesto del Art. 12º de la presente Ley";* lo mismo que en su respectivo Reglamento, según D.S. Nº 003-79-AA de enero de 1979.

Igualmente, como las conclusiones a que llegaron la Mesa de Diálogo y Cooperación para las Comunidades Nativas promovida por la Comisión Especial Multisectorial para las Comunidades Nativas, creada por D.S. 15-2001-PCM, dice textualmente *"que coincidieron que entre las comunidades nativas de la Amazonía no se presentan conflictos de linderos en el terreno, siendo que estos sólo se dan entre los planos de los títulos de propiedad por problemas tecnológicos en su elaboración";* o esta otra que refiere que *"Cuando la comunidad nativa lo requiera, adecuará los planos antiguos a la nueva metodología, elaborando los nuevos planos de acuerdo con sus linderos que ya se encuentran establecidos en campo";* y de *"Establecer la obligatoriedad y la prioridad*

para las entidades correspondientes de cumplir con adecuar los planos a la nueva metodología única".

El caso real del problema limítrofe tenía su origen, por un lado, en que en la determinación del área, linderos y medidas perimétricas sí se cumplió con las fases necesarias de demarcación, georeferenciación, monumentación y posicionamiento pero que la confección del plano no fue hecho en coordenadas UTM, y eso ha de ser así por cuanto la comunidad nativa siempre tuvo bien identificada su lindero, ya que año tras año realizaban la limpieza y verificación de su trocha lineral; o que la elaboración del plano comunitario fue hecho con el uso de teodolitos, mediante el uso de un sistema distinto al sistema métrico decimal, mientras que la verificación del plano fue realizado con el uso de GPS que se expresa en UTM. Además, está el hecho de que luego del conflicto armado interno que asoló la zona en los años ochenta y noventa, al retornar a su comunidad, estos pretendieron aumentar su terreno en desmedro de los colonos liberteños, cosa que finalmente no prosperó, y se atuvieron a su antiguo lindero, que siempre habían limpiado periódicamente. Y lo último que se podía pensar, es que el plano topográfico fue elaborado en gabinete y no en el campo.

Que en vista de que el plano topográfico del terreno comunal se superponía sobre el terreno de los colonos, era por causa del uso de un sistema de medición distinto al actual, se requería aplicar la Ley Nº 27161, que modifica el Decreto Legislativo Nº 667, a fin de realizar el correspondiente procedimiento administrativo de rectificación, determinación y conversión del área del predio rural de la comunidad nativa.

Por entonces, los antiguos colonos habían extraviado el libro de actas y documentos pertinentes a la colindancia por lo que no tenían ni un papel que acreditara que cuando se realizó la mensura del terreno de la comunidad nativa en los años ochenta, se procedió a firmar un acta de colindancia con las autoridades del caserío de Santa Rosa, razón por el cual el límite se hallaba plenamente identificado; por tal motivo, cuando los hermanos Quincho, adquirieron los terreno colindantes a la mencionada comunidad indígena en los años ochenta, obtuvo un acta de colindancia firmado por una autoridad comunal nativa , que reconocía no

tener problemas de colindancia con una extensión de terreno de 1,500 has, en colindancia; y que en el caso extremo de prosperar la intención de los nativos de retirar a los colonos que se hallaban en la franja en disputa, la Comunidad Nativa, debía indemnizar a los colonos por la instalación de plantas agrícolas y la construcción de infraestructura física, caso contrario debían ser incorporados a la Comunidad Nativa, pero que de ninguna manera estaba contemplado que se le podía imponer "un arriendo forzoso", paso previo antes de abandonar sus legítimas posesiones de buena fe.

Pero contra todo pronóstico, los dirigentes de la comunidad nativa consiguieron imponer su punto de vista, y en un acuerdo por demás leonino, donde primó el alarde y el chantaje psicológico como la amenaza de una inminente apertura de proceso judicial de demanda de reivindicación o la expulsión violenta de los colonos de sus chacras, cundió la desesperación entre los comuneros liberteños, por lo que a la mitad de los caficultores afectados les pareció bien la propuesta conciliatoria -aunque nunca llamaron de ese modo el acuerdo-, de constituirse en arrendatarios de sus propios terrenos por un periodo de diez años, contados a partir de la suscripción del documento notarial. Y recurriendo a los servicios de un abogado Notario de la ciudad de Satipo, plasmaron el acuerdo por escrito, las autoridades del caserío y de la comunidad indígena. Un documento que por sus características no se inscribe en los Registros Públicos y que se hallaba viciada por consideraciones contradictorias de su confección, como el hecho de que los caficultores afectados no firmaron en el acuerdo notarial. Finalmente, al cabo de un año, modificaron el acuerdo por una de compra-venta del terreno en cuestión, a una suma de quinientos nuevos soles por hectárea, con lo que la comunidad obtendría una considerable suma de dinero.

Por lo demás, se cuenta que la capacidad del indígena para recibir fuertes sumas de dinero surgió cuando un gobierno populista de los años ochenta, dio un giro importante en su interés de empoderar al hombre originario, cuando al constatar con desazón que los "módulos" de carpintería, de mecánica, de cocinas, etc. que habían sido donadas a algunas comunidades indígenas no eran utilizadas para los fines que se habían planteado en el momento de la donación y/o transferencia, sino

que estaban abandonados a su suerte en las inmediaciones del área comunal; por lo que una alta autoridad gubernamental, creyó que era conveniente ya no darles los módulos de industria, sino por el contrario, alcanzarles una suma de dinero para que ellos mismos vean o elijan los muebles o inmuebles que deseaban adquirir para el beneficio comunal. Sin embargo, los directivos empezaron a utilizar discrecionalmente el dinero transferido para promover la inclusión social de los hombres autóctonos. El dinero, llamado también "dios mamón" era capaz de mover voluntades para direccionar las subvenciones económicas hacia fines particulares antes que a fines públicos (FIN).

EL CAMPESINO

En un paraje de la montaña de Pucará, la antigua capital del distrito viteño y, lugar donde las huestes indígenas de Juan Santos Atahualpa expulsaron siglos atrás, del fortín de Colla, a los inmigrantes españoles y quechuas que colonizaban la zona, don Serapio Pitancio observa con detenimiento como el viento "sopla" con insistencia a las once de la mañana sobre la faz de la tierra, y piensa que a esa hora es oportuno prenderle fuego a la maleza seca que se halla tendido sobre la pradera del sector de Mesapata.

De modo que con el uso de un fósforo y una cierta cantidad de hojas de palmicha se dispone a prender fuego a las hojas secas de un sinnúmero árboles talados hace mes y medio, tirados por aquí y por allá, a una distancia de 30 metros entre fogata y fogata, y empieza por la área inferior del predio o "pateadera".Cuando se halla prendiendo la sexta fogata empieza ha observar como una densa humareda se levanta junto a unas bocanadas de fuego que ante el influjo del viento lanza lenguas de fuego hacia el cielo, alcanzando una altura de 8 a 10 metros, de color rojizo. Entretanto, es ayudado por su menor hijo Sebastián, prendiéndole fuego a toda la maleza seca restante hasta llegar al otro extremo.

Cuando llega ha este punto, la quema del rozo ha tomado una inusitada violencia: el fuego arrasa con todo lo que encuentra a su paso, mientras que las oleadas de aire que soplan a esa hora en la montaña le ayuda a expandirse con gran rapidez a lo largo y lo ancho del rozo. Entonces nada puede detener el poder del fuego. Se producen sonidos como del reventar de cuetecillos en las fiestas patronales o navideñas, que son producidos por la quema de ciertas plantas o la rompedura de unas piedras. Ese día encuentran su infierno literal todos los pequeños animalitos que viven en el área de tres hectáreas de terreno: hormigas, cucarachas, grillos, luciérnagas, escarabajos, orongos, termitas, coquis, serpientes, lagartijas, ratas, etc. Todos perecen ante el fuego abrasador que arrasa la biomasa del bosque talado y seco.

El humo se levanta con gran fuerza, al extremo de cubrir el cielo de Mesapata, permitiendo al niño Sebastián mirar el sol de frente, puesto que el soberano astro, observado por entre el humo que produce la quema del bosque es débil y rojizo, y su forma de bola roja se observa con nitidez. Y de esa manera por espacio de media hora, la tierra en el Fundo San Isidro, sector Mesapata, se oscurece como cuando un breve eclipse declina la luz solar sobre la tierra.

El niño Sebastián de nueve años de edad, queda impresionado y afectado por el inusual fenómeno del poder destructor del fuego: se hace preguntas en una sencilla autocharla: ¿Oh, que terrible es el fuego?, ¿Cómo será estar en medio de ese fuego?, ¿Cómo se levanta por lo alto el fuego?, ¿como es capaz el humo de opacar el fulgor del sol?, ¿Cómo perecen sin compasión cuanto animal que hay?, mientras se aleja del rozo que se quema para evitar que el humo lo ahogue en cualquier momento cuando las ráfagas de viento cambien de dirección. Las preguntas no los hace a su progenitor, por cuanto este no tiene paciencia para responder las interrogantes de su pequeño vástago por cuanto tiene una conducta colérica y todo lo ve gritar. *¡No preguntes tonterías, trabaja caramba, quema el rozo y punto!* le dijo en algún momento. También se comporta así porque aprendió de sus mayores hace muchísimos años que con los niños no se conversa ni se les da confianza, puesto que de hacerlo se corre el riesgo de no ser respetados cuando estos crezcan, así sean sus hijos. Por ese motivo y otros, don Serapio, de 55 años de edad, no tolera conversar con su hijo ni con los otros de la comarca.

En cuestión de cuarenta minutos, el fuego arrasa todo lo que se halla a su paso en la chacra rozada. Después de lo cual quedan pequeños troncos secos humeantes por aquí y por allá, ya que han sido tocados por el fuego y encendidos la biomasa, por lo que poco a poco se van consumiendo. El terreno queda de color negruzco; el noventa por ciento de las hojas secas, ramas delgadas se han quemado hasta desaparecer por completo y quedando solo los troncos y ramas gruesas tirados por todo el rozo del sector.

Luego de ver el rozo quemado casi en su totalidad, don Serapio siente un gran alivio, se muestra alegre, mientras le dirige algunas palabras a su vástago, cosa rara en el, mientras caminan en dirección de su casa, cuesta arriba. La alegría de don Serapio es comprensible, pues hay veces en que los rozos no se queman en su totalidad por diversos motivos, entre los que se puede contar los siguientes: escoger una hora inadecuada para realizar la quema del rozo como las nueve de la mañana o las tres de la tarde; la coincidencia de la quema con el inicio de la temporada de lluvias; no haber realizado un adecuado "chaporreo" de las ramas de los árboles; haber dejado el rozo demasiado tiempo antes de quemar, etc.

Mientras caminan le dice a su hijo*: "El rozo se ha quemado bien porque el Mancao hizo bien en piquetear las ramas de todos los árboles grandes".* Y mientras transitan por un pequeño camino de herradura, desde la loma de Escutacana, observan por distintos lugares que otros agricultores también se hallan quemando su rozo a esa hora del día por la nítida señal del humo que se levantan por las cuencas y las cumbres del Tulumayo, Chanchamayo, Aynamayo y Puntayacu. El humo de los rozos quemados emerge por doquier como si pequeños volcanes hubieran reactivado su fumarola. Y mientras continúan caminando, observa que la tierra está seca, dura y partida. El calor solar es intenso, pero la posición de la montaña hace que la vida sea fresca por el continuo soplo del viento, que cual suave brisa, acaricia tiernamente la piel del labrador.

Cuando llega a su casa, encuentra que su esposa ha preparado un suculento almuerzo: una olla de sopa de fideos con papa y un almuerzo

de fríjol rosado con arroz, toda una gran comida para los lugareños. Al rato llegan dos peones que se hallaban realizando la escarda de su cafetal el Pelujiaco y pasan a la cocina a comer junto con su patrón. Doña Ofelia Campos, como buena ama de casa, les sirve con atención los platos con comida junto a una porción de yuca amarilla y su respectivo refresco. Y mientras almuerzan don Serapio les cuenta a sus peones, que acaba de quemar el rozo que tenia y que dentro de dos días les pide que le ayuden a limpiarlo de los palos que han quedado a fin de tenerlo limpio para la próxima siembra de maíz , yuca, fríjol, plátano y café: una verdadera mezcla de cultivos, de los cuales dentro de 60 días recogerá el fríjol , el maíz en 5 meses, la yuca al año, el plátano le durara unos tres años y el café mas de 20 o 25 años de producción con el apoyo del recalce.

Don Serapio nada sabía que no se debe quemar la biomasa, primero por ser una fuente de contaminación ambiental, al generar gases contaminantes (dióxido de carbono) que a través del efecto invernadero calienta peligrosamente la tierra, constituyendo en lo que se ha venido en llamar cambio climático, y que tiene graves efectos en los glaciares, en la evapotranspiración, en la precipitación, en el consumo, en la economía, en la alimentación, en la especie, en el agua, en la demografía, el transporte y las infecciones.

Y como segundo motivo, porque degrada el humus del suelo, algo que le ha "costado" producir a la Tierra milenios o millones de años. No, don Serapio nada sabe y así le hablen del tema, respondería de *"qué saben esos que hablan de tales cosas, si nunca han limpiado un rozo".* Si deja que se pudran las hojas y ramas de los árboles, cómo realizaría el cultivo de pan llevar. Imposible. Con él no iba la agricultura amigable con la naturaleza. A su edad, 55 años, ya es demasiado viejo para poder asimilar nuevos conceptos sobre la agricultura. Siempre será un tipo, cual loco pirómano, que buscará cualquier yerba seca, cualquier pastizal semiseco para prenderle fuego y así disfrutar de la estación veraniega. Constituyendo para él, un viejo aprendizaje que se llevará hasta la tumba. FIN

"Relatos jocosos de la vida cotidiana"

El Brigadier Pumacahua;

Y el Ingeniero Besucón.

SAN RAMÓN-CHANCHAMAYO-JUNÍN
2016

EL BRIGADIER PUMACAHUA

En la localidad selvática de Pangoa, con su ciudad capital San Martín, que se halla bañado por las límpidas aguas del río San Ramón y el río Chavini, se halla una de las futuras promesas del desarrollo regional de la Selva Central. Su encantador panorama lo pinta como un cuadro exuberante. Por el Este, se halla rodeado a gran distancia por cadenas de montañas de la cordillera oriental de los andes, y que no a mucha distancia se halla el río Ene y el Pongo de Tambo, mientras que, por el Oeste, las altísimas cumbres de la cordillera central de los Andes muestran sus picos en forma de cuchilla y puntas, se halla este pujante distrito cafetalero, platanero, cacaotero, citriquero, maderero y cocalero.

La ciudad tiene unas 80 manzanas, sus calles son polvorientas y hace un calor sofocante en los meses de Julio a octubre. En realidad la ciudad es mucho más grande, por lo menos con 250 manzanas, pero ocurre que muchísimas personas que han comprado lotes de terreno por todos los alrededores de la ciudad, no la habitan ni construyen, sino que la tienen solo para la reventa, y esto hace que la ciudad no tenga una explosión urbanística de grandes dimensiones al modo de Pichanaki y que refleje en realidad el tener cerca de 300 Centros Poblados y Comunidades Nativas, y le ayude a catapultarse como una futura provincia, como es el anhelo de muchísimos pangoinos.

En esta localidad, en un día menos pensado, el ingeniero Gilbert Díaz que caminaba por la acera de las inmediaciones del parque en horas de la mañana, se encuentra fortuitamente con una persona que trabó amistad meses atrás en un establecimiento penitenciario de la ciudad de Satipo, cuando visitaba a un familiar retenido en el mencionado establecimiento. Se trata del Brigadier Gabriel Pumacahua, un tipo que, con su talante amable y servicial, cautivó la atención del Ingeniero Díaz, otro sujeto que también poseía esas características personales.

El caso es que, al encontrarse después de tiempo, se saludan efusivamente, dándose una discreta palmada de amabilidad en el hombro. Parecía que ambos se admiraban, aunque se conocían muy poco. La empatía del carácter es lo que les instaba a buscar la conversación y amistad reciprocas. El Brigadier, que se hallaba vestido de civil, tomó la iniciativa de invitarle a tomar un jugo de fruta al ingeniero Díaz. Éste aceptando amablemente la invitación, le hizo subir a su motocicleta azul, y marcharon en busca de una juguería, pero en el camino se desviaron. Eran cerca de la 9:00 AM cuando ingresaron al local comercial que tenía un compartimento discreto para funcionar como bar en el lado posterior.

Inician el dialogo hablando de diversos asuntos. Interrogado por el ingeniero Díaz, de cómo es la vida en la institución policial y de cómo ingresó a ella, el brigadier responde afirmando que allá por los años ochenta ingresó a la institución y que les costó a sus padres mucho dinero. Que inicialmente quiso ser de la Policía de Investigaciones, pero que en la evaluación pertinente le desaprobaron por falta de estatura y por su apariencia andina; ya que por entonces se valoraba tales aspectos, además de que el postulante debía aprobar una evaluación sicológica que medía su habilidad y perspicacia, en materia de astucia, viveza, aplomo, etc. debían ser superior a la de cualquier rufián, sino como podría recabar información en las investigaciones si trataban a personas venales, viles y fementidos. No, el policía debía ser más astuto que el malhechor.

Pero de allí al abuso de autoridad, la extorsión y la corrupción estaban a un paso. En realidad, asume que ser policía es “bacán” por cuanto tienen el monopolio de la fuerza coercitiva para detener e interrogar a las personas. Que es un secreto profesional el hecho de que en la entidad prima el hecho de aprovecharse de cualquier ocasión para sonsacar dinero a los detenidos, involucrados e implicados, que son pasibles de investigación, pues sus superiores estimulan y premian tal conducta. Así, no estaban lejos de la vieja costumbre espartana según el cual, al buen soldado no se le castiga por robar, sino por dejarse descubrir; en otras palabras, que se perdona el pecado, pero no el escándalo.

Continúan hablando de otros asuntos, hasta que aterrizan en un tema de carácter político, pues se da el caso que el Brigadier era un simpatizante de los movimientos contestarios, no obstante, para Díaz no pasa desapercibido que se puede tratar nada menos que de un señuelo para tratar de averiguar el pensar de las gentes por parte de este suboficial de la policía, es decir que siempre está haciendo un trabajo de inteligencia para su institución.

Luego, al cabo de unos minutos de diálogo, ya con cierta familiaridad y confianza, el brigadier se expresa sin pelos en la lengua:*"Cuando García hablaba de que el Perú tenía un alto crecimiento económico de 7 % anual, me reventaba, me daba una rabia maldita, mi cuerpo se tensaba por la cólera que me contenía, y a veces me decía: caracho, que mierda me importa eso si yo veo que la población sigue muriéndose de hambre" piensa* en alta voz el Brigadier Gabriel Pumacahua, con una elocuencia violenta, mientras gesticula su rostro una mueca fea y dolorosa, que hace inequívoca su antipatía con el estilo del gobierno de turno.

"Pero, Brigadier, ¿porque hablas así?, ¡Eres acaso una persona violenta!" le pregunta el joven Ing. Gilbert Díaz con un asombro natural ante las duras y soeces palabras expresadas por el agente policial, mientras dialogan en el "Bosque". Y recordando el dicho *"quien no es izquierdista a los 20 años carece de corazón, pero quien sigue siéndolo a los 50 carece de cerebro*", piensa, ¿éste Brigadier parece tener 20 años a juzgar por la emoción que manifiesta y no cerca de 50 por lo que muestra su DNI?

"Porque habiendo tanta pobreza, miseria y desigualdad en el país, escuchar a un presidente decir que el Perú tiene el mayor crecimiento económico regional o mundial, me jode, me jode ingeniero. Es un insulto, una cachetada a la realidad de millones de pobres que hay en el país" responde el suboficial de la policía, que por razones desconocidas ese día no labora en la comisaría del pueblo; y en el momento que se encontraron con el ingeniero Gilbert en las inmediaciones del parque, vestido éste de civil, a las 9:00 AM, mostraba los signos inocultables de una resaca alcohólica. Ahora ya son las 11.30 AM, y luego de beber en la Yacu desde la mañana con el ingeniero varias cervezas, se había olvidado este la billetera para pagar la cuenta, por lo que le pidió favor a

la dueña del bar, pagarle más tarde. Era una finta, en realidad no tenía dinero, así que fue a una agencia bancaria local para retirar dinero de su cuenta de ahorro, para pagar a la Yacu incluso para continuar bebiendo más licor. Conversar con el ingeniero Díaz le producía satisfacción, pues este con un ánimo templado pero vivaz, le conversaba una variedad de temas intelectuales, y en todo eso el Brigadier hacia como que conducía la charla bohemia en su día de franco.

"Pero, desde cuando se le da a un policía tener preocupación por la condición de los pobres del país, cuando la idea generalizada que tiene la población es que a los "verdes" lo que les preocupa es, la mordida, son unos lagartos o es que acaso no vemos a diario en las carreteras ese hecho vergonzoso: ven una patrulla estacionado de la polcar y la gente exclama, ¡a pagar el peaje! Un campeche transporta madera desde su chacra a la ciudad, y en el trayecto se cruza con una patrulla y ocurre lo de siempre: ¡Cómo es! ¡Hay plata o te decomiso la madera! le manifiestan cínicamente. Además, no se sabe acaso que a los tombos no se les ha enseñado a pensar, sino a recibir y cumplir órdenes como se dice en la cachacada, ¿sin dudas ni murmuraciones? Los policías están prohibidos institucionalmente de pronunciarse sobre la problemática social. No son actores políticos ni científicos sociales. Entonces, ¿qué pasa contigo señor?", le interroga al Brigadier Pumacahua su interlocutor, poniendo en sus palabras una especial sazón de ironía y subestima.

"Ajá, ¡buena pregunta!", responde Pumacahua. *"Mi caso es que yo no soy simplemente un policía pues, un común, no; soy un intelectual, un licenciado en historia y filosofía, ¿me entiendes? Estudie a inicios de los años 90 en la UNCP. Allí los catedráticos me enseñaron a pensar, a conocer la historia como un elemento importante para conocer nuestro pasado remoto, mediato e inmediato, y para desde allí conocer porque somos lo que somos hoy. Allí me dicto el curso de corrientes filosóficas el profesor Jaime Cerrón, un profesorzazo y aprendimos a pronunciar palabras como puka llacta, rikchari llacta (despierta pueblo, levántate pueblo), illaric chaska (estrella del amanecer), kausachun Perú (por la causa del Perú), el amasua, amallula y amaquella que resume el código moral del Tahuantinsuyo.*

El materialismo dialéctico y el materialismo histórico me deslumbraron, o es que alguien no se deslumbraría al conocer por ejemplo que el pensamiento es la expresión del movimiento superior de la materia, la ley de la unidad de contarios, o de que los líderes hacen la historia con el apoyo de las masas. Leí libros como La República de Platón, El origen de la familia, de la propiedad y del estado y, el Antiduring, ambos de Engels o el Leviatán de Hobbes. Además, a veces he pensado que no hice una buena elección al escoger la profesión policial, pero como ya estaba metido en esto, y pensando que ya me faltaban pocos años para la jubilación y percibir mi pensión de la caja policial-militar, pasar al retiro con cuarentaytantos años de vida, decidí seguir adelante, aunque desde entonces mi vida en la institución es un tedio, mucho mas cuando mi mente está en otra cosa, pensando a cien por hora en mi inmediata actuación en la arena política una vez me retiré de la institución, en los discursos que daré y en el activismo como gestor de obras sociales" concluye hablando el brigadier que convierte el dialogo en un monólogo.

Pues él sólo quiere hablar, cosa que no le permitirá el ingeniero Gilbert, pues no cree ser alguien que da su tiempo para ser un simple oidor del hablar acalorado de este tipo, sino que es alguien capaz de analizar en términos de segundos las expresiones de los demás, para hacerles ciertas preguntas, sin aplicarles mucho aquel tipo de conversación usado por el ateniense Sócrates, que con su mayéutica, hacía descubrir a sus interlocutores que lo que decían saber no eran mas que mera ignorancia, y que él por lograr hacerles ver eso, quizá se le podía llamar mas sabio, pero una forma de comunicación que también generaba odio y resentimiento en el alma orgullosa de sus conciudadanos, pues nadie quería descubrir que sus palabras eran simples opiniones y no palabras consistentes o lógicas.

El joven profesional le mira directamente a los ojos como auscultándole el alma a Pumacahua, mientras piensa: "*Este compadre era policía y a la vez estudiaba en la UNCP, eso quiere decir que trabaja como inteligencia en aquella casa de estudios para informar todo lo que pasaba allí y que alumnos tenían una orientación política roja. No, no, con un tipo así no es de confiar. Lo que está haciendo ahora es mimetizarse como un sujeto preocupado por las causas de los*

desposeídos. Es un señuelo para engañar a los incautos", se hablaba asimismo en una auto charla veloz*.*

El ingeniero Díaz era un tipo leído, con una vastedad de saberes, que iban más allá de su profesión, pues desde la infancia a éste se le había dado la costumbre de ser un devorador de libros, revistas, periódicos, etc. y, a sus treintaytantos años tenía una mente genial y erudita, pero del que no hacía gala cuando habla con sus vecinos de la Selva Central, pues tenía bien claro que la mayor parte de sus preocupaciones intelectuales no eran del interés de las demás personas por un montón de razones, así que para pasar de sensato, prefería hablar de acuerdo a la idiosincrasia pueblerina, reservando su pensar propio solo para escribir unos ensayos y documentos narrativos para vender. No perdía de vista aquel consejo que reza: *piensa como quieras, pero compórtate como los demás*. En una oportunidad un periodista le hizo esta aseveración: "*Cuando te dirijas al pueblo por este micrófono, no hables de filosofías ni ideologías o cosas intrincadas, sino háblales de la gallinita, del gatito, de la vaquita, de la chacrita, el platanito, el cafecito, porque de eso están preocupados las gentes de esta provincia, de cómo tener más plata con la crianza o cultivos de tales cosas, y no de ideologías. Para el pueblo, los intelectuales son unos locos, y el que habla mucho es un charlatán, ¿me entiendes?".* De modo que para el comunicador social estaba claro que una población sin educación superior no podía entender de preocupaciones intelectuales, así como no se le puede pedir peras a los olmos.

"Pero hablar del ***puka llacta*** *no te acerca acaso a las corrientes de pensar de los rojos de la izquierda radical. Además del profesor Cerrón tengo noticias de que un escuadrón de la muerte lo secuestró y lo asesinó. Claro, eran los años 90, cuando el conflicto armado interno desatado por Sendero Luminoso era atroz y el gobierno respondió con más ensañamiento, y al terror sembrado por las huestes de Guzmán, el gobierno de turno respondió enviando escuadrones de la muerte para combatir a los sediciosos, como el Comando Rodrigo Franco y luego con el desto Colina en la denominada guerra de baja intensidad. Pero ¿cuándo ha habido una guerra que se merezca tal nombre y haya sido limpia? No existen las guerras de las naranjas ni de los claveles. Allí*

están los casos de Francisco Franco, de Pinochet, de Polpot con los jemeres rojos que realizó el mayor experimento de ingeniería social sobre la base de una montaña de osamentas, o las purgas de Stalin a su propia gente. ¿Cómo murió León Trotski?", ¿sabes cómo se desarrolló la guerra civil en el Salvador con el Frente Farabundo Martí y como respondió el gobierno frente a la insurgencia o en Guatemala con las FAR?, ¿Sabes de los contras nicaragüenses?, ¿Te has enterado que Ortega mientras hacia la revolución sandinista en Nicaragua violaba sistemáticamente a su entenada de trece años de edad? le manifiesta el Sr. Gilbert Díaz, mientras Pumacahua le ha escuchado con una impaciencia bárbara.

"Mira ingeniero, yo soy un nacionalista, un etnocacerista. El antaurismo es el verdadero crisol de la ideología nacionalista. Ha bebido ese saber de las ideas del Mariscal Cáceres, de un grande de la resistencia anti chilena en la guerra del Pacífico. El pensamiento ***rikchari llacta*** *quiere decir: despierta pueblo, levántate pueblo indio. Basta ya carajo de ser dominados por los riquitos, por los capitalistas, por los yanquis. Basta ya de que nos consideren su patio trasero y que los europeos no llamen sudacas. Yo estoy contra toda esa gente",* termina expresando el Brigadier, que tiene el aspecto de un indio cobrizo, pues es oriundo de la lejana Quillabamba e hijo de docentes cuzqueños, y que creció viendo trabajar a los indómitos cocaleros de los valles de la Convención y Lares, y que en los años sesenta se levantaron violentamente en aras de una reforma agraria, con el apoyo de Hugo Blanco. Un anhelo que en su primer gobierno el extinto presidente Belaúnde prometió realizar en su campaña electoral, y luego no pudo concretarlo, por la férrea oposición en las cámaras de la alianza Apra –Uno.

"A Ya, responde el ingeniero. *Eres etnocacerista. Pero qué cosa es la ideología etnocacerista, que pensador ilustre fue Andrés A. Cáceres. No ha sido acaso este un hacendado que se levantó contra la invasión chilena porque estaba defendiendo sus bienes del saqueo de los "rotos". Ahora que de allí paso a defender el territorio patrio es otro asunto. No, Brigadier, en Cáceres no vas encontrar ideología académica, sino a un "gringo" que se levantó con los montoneros. Espera, te voy a decir lo que pienso de la ideología etnocacerista: que es un pensamiento incendiario que ataca toda forma de capitalismo; a los congresistas los llama*

*mamíferos, a los anteriores presidentes, los denomina felipillos, traidores y vede patrias; a la Constitución lo llama vladiconstitución y a la economía social de mercado lo llama globo capitalismo sin rostro humano. Al quincenario sensacionalista le cambiaron varias veces de nombre, y ahora creo que le han puesto "La Victoria". A los hombres simples, que son la mayoría en este país, les llegó estas noticias como una miel, como un chocolate, pues acaso no estaban hartos de soportar y ver como los dirigentes de la política nacional les importaba más sus bolsillos que trabajar para solucionar los grandes problemas de la educación, la salud y la vivienda de las mayorías nacionales. En ese punto, la revista tuvo una acogida espectacular. Exacerbó el odio popular contra el sistema político - económico actual, por culparlos de causantes del actual estado de miseria y exclusión de millones de compatriotas en medio del lema gobiernista El Perú Avanza", e*xclama el Ing. Gilbert, dándole demasiada importancia a este tema, porque aún tiene duda del carácter de éste agente, mientras piensa para si *"¿No será éste uno del servicio de inteligencia que recoge información de lo que piensan determinadas personas de éste distrito?, ¿Por qué bebe conmigo tantas horas?. ¿Qué cosa quiere o busca?".*

Luego, Pumacahua manifiesta lo siguiente: *"Yo anhelo que el próximo año, en que me jubilo, la gente del gobierno nacionalista me acoja. Voy a trabajar por extender el extnocacerismo hasta el último rincón del país. Estoy convencido que es la ideología que sacara de la miseria a los pobres de nuestro país. Yo mismo, desde el momento mismo que deje la institución policial, me abocare de lleno a la política. Deseo ser alcalde de este distrito, querer es poder. Voy a trabajar por los nativos ashanincas y machiguengas que nadie les ayuda, por los reservistas que prestaron sus servicios a la nación y luego se olvidan de ellos. Como alcalde voy hacer más carreteras, más escuelas, más postas de salud, levantar al productor cafetalero, cacaotero, platanero, citriquero, para que obtenga un mayor ingreso económico, será una de mis metas. Cholo, yo voy ha trascender, pues la vida no es para pasar por este mundo sin ton ni son.*

Los huesos que un día uno ha de dejar en esta tierra deben contener historia. No. Voy ha dejar una huella inconfundible. He soportado estoicamente estos años en las comisarías, pero la hora de mi

lanzamiento a la acción política esta cerquísima, a la vuelta de la esquina, el próximo año es como pasado mañana, va a ser bestial. Y espero que tú también me apoyes y la gerencia municipal que quieras será tuya. Necesito llegar al pueblo ingeniero". Termina indicando exaltado y emocionado el Brigadier. Siente la pasión de sus palabras, y como dirían los antiguos griegos, habla con un pathos, un ethos y un logos, o sea, con pasión, integridad y coherencia verbal. Pero a la pregunta anterior que le hizo el ingeniero no dio respuesta. Nó, claro, es el efecto del alcohol, que le desinhibe y escupe todo. Pareciera que el comete mas errores que su interlocutor al hablar de todo, pero tampoco, no. Con seguridad ya ha analizado y visto que el ingeniero Díaz no es ningún patán, y que lo que habla con él se guarda para sí. Sí, eso es lo mas seguro que piensa. Por eso se suelta con todo lo que se le viene a la mente cuando habla.

"Brigadier, no me has respondido a lo que te aseveré anteriormente. No me has dicho realmente lo que es el etnocacerismo, pero en vista de que no lo has hecho, debería decirte esto. Que el etnocacerismo pertenece a una estrategia internacional del loco Chávez de Venezuela para expandir su tan mentado "bolivarianismo" con el fin de conformar su Alba. Que éste haya castigado a los adecos y copeyanos por malgastar durante décadas los millones de dólares que la república venezolana obtuvo y aún obtiene por la exportación del petróleo, es correcto; pero él también ahora está cayendo en lo mismo, los petrodólares los está usando no para transformar a los venezolanos en un pueblo superior, con prosperidad material y bienestar espiritual, sino que está subsidiando o financiando a políticos de otros países para que tomen el poder y se sumen a su corriente del alba".

"Lo que ha sucedido con este señor es que en algún momento se le entró en la cabeza que es el Mesías de Venezuela, el Salvador de la Patria de Bolívar, el Ungido que los pueblos latinoamericanos estaban esperando para que los emancipara de la tiranía de los Pitiyanquis, ya que Castro solo logró hacerlo con la gente de la isla que adora a la Virgen del Cobre a Changó o Yemayá. Y que si bien dejó de ser el burdel de los americanos ahora ha pasado a convertirse en un país donde los únicos que poseen dólares son las damas que se dedican al turismo sexual y los turistas foráneos. ¿Sabes por qué?, Porqué se acabó el

subsidió soviético. Brigadier, créeme, Chávez es un obseso del poder, un megalómano y quiere morir sentado en el sillón del palacio de Miraflores o como Castro, que solo la demencia senil y una enfermedad lo alejó del poder. El Perú no necesita este tipo de ejemplos, es perjudicial para los sagrados intereses de la patria. El camino para nuestra transformación como nación es otra y te lo diré mas adelante" le responde el ingeniero, aunque logra ver en los ojos furtivos de Pumacahua que no le gusta para nada las expresiones vertidas.

Entretanto, el ingeniero se guarda de hablar lo que no hacía mucho le contó un compatriota que retornó de Caracas: "*Que allá existe un alto nivel de criminalidad, superior a Colombia y Brasil y, que las personas fácilmente arreglan sus diferencias a punta de balazos. Que los maleados son la base popular del poder del presidente y constituyen la fuerza armada de choque del chavismo. Que los generales de las fuerzas armadas se hallan "coimeados" por el gobierno, pues por lo bajo les alcanzan altas sumas de dinero que incrementan su paga mensual, consiguiendo así su sumisión y el mantenimiento del estatus quo. Que el gobierno desarrolla una política asistencialista perversa acompañada de una propaganda ideológica barata y ridícula. Que Chávez es la antípoda de la democracia, que se ha entornillado en el poder, y luego pretende dejar allí a su hermano cuando se muera."*

"Mira estimado, tú te estas manifestando como si fueras una colonia mental de los gringos. Estas repitiendo lo que las centrales de inteligencia americana han acuñado palabras, frases y puesto en la boca de locutores y periodistas vendidos al capitalismo, para desvirtuar el legítimo gobierno de Hugo Chávez, de su auténtica revolución bolivariana. Pues ¿cómo es eso que Chávez es un loco? Señor, él es un ex -coronel del ejército venezolano que se levantó en armas contra el gobierno vende patria de Carlos Andrés Pérez, el compadre de García, y que en la aplicación de las formulas neoliberales del FMI como política económica en ese gobierno llevó a los venezolanos a una crisis, a un desabastecimiento de los productos alimenticios. Hugo Chávez es un gran patriota de Venezuela, un líder indiscutible de Latinoamérica y quizá tarden tiempo las gentes en comprender eso. Los pueblos originarios de los andes le están comprendiendo mejor, pues no por algo Evo es presidente de Bolivia y Correa de Ecuador". Termina manifestando el

Brigadier con un acento de rabia contenida, frente al mirar sereno de su interlocutor, que siente como simples centelleos las emocionantes y persuasivas palabras del suboficial.

"Brigadier, me temo que estas rebajando el nivel del dialogo a épocas de la guerra fría con eso del accionar de la CIA para enlodar el buen nombre de Chávez Frías y, solo falta que metamos a la KGB, lástima nomás que ya no existe esa institución soviética. No mi amigo, Chávez se ha ganado a pulso la mala fama de dictador, tirano y alumno de Fujimori que tiene, pues acaso no ha restringido la libertad de prensa en aquel país, no controla acaso los otros poderes del estado además del ejecutivo, no ha reformado o hecho una Carta Magna a su medida para perpetuarse en el poder, no persigue a sus adversarios políticos usando el aparato estatal como el poder judicial, acaso no se ha descubierto cerca de millón de dólares en un aeropuerto argentino, dinero enviado por éste para apoyar la candidatura presidencial de la mujer de Kirchner y tantas otras cosas más.

Lo que ocurre es que usted se ha puesto una anteojera para mirar solo las cosas que le gustan o simpatizan, mas allá de que sean ciertas o no; o sea, como tu corazoncito es chavista, todo lo que él dice o hace, está bien, y has olvidado la tarea de un auténtico pensador que sólo se guía por un acercamiento a la razón pura, que está más allá de las simpatías o antipatías con las ideologías o gobiernos de turno, pues de lo que se trata es buscar el camino que lleve a los pueblos al desarrollo social, político, económico y cultural que es lo que realmente importa". Le responde el ingeniero Díaz sin ocultar su desazón por el modo apologético que hace Pumacahua del estilo de gobierno del presidente venezolano, que admira a Fidel y viaja harto a la isla caribeña. En realidad, piensa que Chávez desea emular a Fidel y quedarse todo lo que resta de su vida en la jefatura de su país, para lo cual ha construido la idea de que es el único capaz de librarlos del gran cuco llamado Estados Unidos.

"Bueno, ¿entonces cuál es tu pensar?, ¿qué propones para solucionar las graves dificultades que aún arrastra el país?" retruca Pumacahua ya más calmado y cansado.

"A ya – le responde el Ing. Díaz - *decirte en este momento ¿qué hacer? con pocas palabras es difícil o acaso imposible, porque los problemas de nuestro Estado son tan complejos y proviene de mucho tiempo atrás, sino es desde la conquista y desde que a esta tierra le llamaron Virú o Perú. Pero te puedo enumerar algunas cosas a hacer:*

1. *En primer lugar, hay que decirle bienvenido a toda crisis que nos afecte, porque gracias a ella, en las personas y en los pueblos aflora lo mejor de su ingenio, de su creatividad, para superar las dificultades que se presentan, y los pueblos dan un paso más hacia delante en su permanente progreso social.*
2. *Que los modelos económicos, las políticas económicas, los sistemas políticos, etc. nunca son suficientes por sí mismo para solucionar los problemas que les acontece a los pueblos, sino que hace falta algo muy fundamental, y que se llama factor humano.*
3. *De lo que hay en la psique de las personas que conforman una nación está en gran medida el éxito o el fracaso, material y espiritual, en el desempeño de los pueblos y de los gobiernos, puesto que como se ha dicho, que la riqueza o la pobreza está en la mente, en las ideas, en la cosmovisión de las mayorías nacionales.*
4. *Que el factor humano con su capital intelectual, con su elevada autoestima, con su visión realista del mundo, con su identidad de nación es capaz de transformar las cosas para su beneficio.*
5. *Que en la visión que tenga del porqué de su existencia en este mundo, debe tener claro, que la naturaleza nos ha dejado un mandato clarísimo, con el fin de perpetuar la especie, el cual consiste en vivir a toda costa, y que de ese mandato surge la voluntad de poder, de lucha y competitividad, para alcanzar los recursos necesarios para su subsistencia.*
6. *Que de esa voluntad de poder de a pocos se llega a la voluntad y a la moral que rigen la conducta de los imperios, que no es otra cosa que su voluntad de dominación de otros pueblos, con el fin de obtener los recursos que no poseen o para colocar los productos que fabrican su industria.*

"*Ya, ya. Basta, me parece que te estas excediendo* – le corta el Sr. Pumacahua. *Estas hablando de paporreta todas esas palabras, y no sé si pensar que sabes mucho o eres un loco de remate, pues no logro ver articularse como un sistema político, como el nacionalismo. ¿Me puedes*

explicar eso de que el subdesarrollo está en la mente?", termina manifestando el Brigadier un poco confundido.

"El término "el subdesarrollo está en la mente" lo acuño un científico costarricense en los años 90, y significa que lo que piensa una persona está directamente relacionado, con su capacidad de prosperar. Que una idiosincrasia popular que condena la prosperidad material, la obtención de riqueza, y la especulación filosófica y el experimento científico o tecnológico, que desconfía de sus conciudadanos, que envidia y pone traba al progreso ajeno entre otras cosas, invariablemente traerá como consecuencia la generación de la miseria social, cultural, económica, política y militar", termina de decir el Ingeniero Gilbert.

"Y que más hay de eso" le dice el Brigadier Pumacahua como animándole a continuar. *"Te voy a hablar de la mente, y en la misma dirección de lo dicho por el célebre Sócrates. Cada uno de nosotros lo primero que debe preocuparse es por conocerse, asimismo, psicológicamente, y luego como funciona toda la estructura de su cuerpo, empezando por el del cerebro y la mente. Con ello llegará a conocer racionalmente que es el pensamiento, que es la conciencia y el espíritu, y sobre todo como se construye el conocimiento. ¿Qué proviene de Dios o es producto de un condicionamiento cultural, del medio ambiente? La* ***paideia*** *o modelación paulatina del ideal humano, enseña que el hombre construye su conciencia sobre una mente que estaba en blanco al momento de nacer. Esto es fundamental para superar los viejos mitos y leyendas que se ha enseñado durante siglos y milenios, y que es necesario superarlos para alcanzar un nuevo marco mental, para construir un nuevo bien y un nuevo mal útil para la nación, porque la que tenemos está viciado hasta el hartazgo por la conducta venal que introdujeron los españoles".*
Ah ya, responde el Brigadier, mientras pide que prosiga el Ingeniero Gilbert.

"*Se requiere un nuevo marco mental para tener una nueva visión del mundo, de la realidad de las cosas, de lo que somos. O sea, se requiere un nuevo plano mental para localizar el punto de inicio de lo que nos llevara al éxito económico, al progreso cultural y a un mejor desempeño político por decir algunos puntos. Que la causa de la mayor parte de*

nuestras miserias sociales es porque nos enseñaron a tener un marco mental inadecuado para el progreso humano, unas anteojeras equivocadas que no nos permitieron ver claramente la realidad de las cosas por cuanto la cultura que heredamos de los españoles y de sus hijos los criollos, era una cultura inadecuada para el permanente progreso humano" termina diciendo el Ingeniero Díaz.

"*Sabes que, hermano* – le manifiesta el suboficial – *tienes un vasto conocimiento, y a pesar de que yo mismo he estudiado filosofía y soy asiduo lector, no comprendo del todo lo que acabas de explicarme. Pienso que profundizas demasiado las cosas, cuando en realidad tanto la política como la ideología es sencilla, o en todo caso debemos hacerla sencilla para que el pueblo la comprenda, pues de que nos puede servir un saber superior que no se puede comunicar a las masas sociales, que no comprendan".*

"Estoy de acuerdo con tu opinión - le responde el amigo Díaz al sub oficial Pumacahua - *con hacer sencilla las enseñanzas para las colectividades, pero el conocimiento en sí mismo ha de ser profundo y aquel que lo entienda en ese nivel ojalá tenga la habilidad de hacerla sencilla para comunicarla a los demás, y en esto me remito a un ejemplo que de paso nada tiene que ver con mi posición política.*

Resulta pues que cuando el gran Mao Tse Tung lideraba a los campesinos en su proyecto revolucionario comunista allá en la china contra el gobierno del Kuomintang, los campesinos chinos eran los hombres más conservadores del mundo como para entender que un proyecto comunista que tenía como figuras históricas a Marx, Engels y Lenin, totalmente desconocidas para ellos, pudiera calar en sus mentes educadas en la tradición confuciana. Pero aquí se produjo el ardid de Mao, al enseñar a estos campesinos, que los hombres de su movimiento eran similares a una banda antigua, como el de Robín Hot, que expoliaba a los ricos para entregar sus riquezas a los pobres, y fue así que lo nuevo que proponía Mao fue visto como algo viejo y conocido por los campesinos chinos, y entonces fueron susceptibles de seguir a los líderes de este movimiento insurreccional que con los años se hizo del poder político en el territorio de la milenaria china en el año de 1949"

termina por hablar el Ingeniero Gilbert Díaz llevando un poco lejos el tema de la conversación con el ahora amigable Gabriel Pumacahua.

Este tiene su propia ideología, un pensar que rescata el aporte de los incas, que valora lo autóctono y repudia lo foráneo como el neoliberalismo. Tiene reminiscencias del pensar marxista, pero lo que busca es el poder. Admira al ex policía conocido como "Rumi maqui", dado de baja por reclamar los derechos del estamento policial y no guardar la disciplina institucional exigida por ley. Desea emularlo. Afirma que éste ahora tiene un puesto administrativo relevante en el gobierno regional donde laboró.

El día había transcurrido rápido entre hablar y hablar, eran las cuatro de la tarde. El ingeniero Díaz instó terminar la conversación, ya que su interlocutor parecía que no tenía prisa por concluir el dialogo, que en la parte final se había hecho difícil en la medida que la ingesta de la bebida espirituosa alteraba la concentración de los interlocutores (FIN).

EL INGENIERO BESUCÓN

Alexis Coronado, a sus 46 años de edad no cabe en sí de felicidad. Todo lo que se propuso en la vida lo ha alcanzado, a pesar de haber tenido casi todo en su contra desde su tierna infancia, cuando a los seis años de edad quedó huérfano de padre, y su madre al contraer matrimonio nuevamente, se marchó de casa dejándolo al cuidado de sus abuelos - unas personas ancianas y de escaso recurso económico – y nunca más retornó a la casa paterna, pues se marchó muy lejos. Alexis tiene un lindo recuerdo de aquello años de su infancia, por cuanto sus abuelos no ejercieron sobre él una autoridad tensa ni hostigante, sino todo lo contrario, le permitieron tener amplia libertad para jugar y pasar su infancia alegremente, lo que le permitió construir desde esa edad una personalidad abierta, segura y de fe en el futuro. Además, su abuelo era una persona culta, que siempre leía periódicos, publicaciones como Caretas, Gente, el Reader Digest o Estefanía; y él también, por

curiosidad leía esas publicaciones, las mismas que le estimulaban una sed de conocimiento.

Alexis era oriundo del centro poblado de Rondayacu, en el distrito de Monobamba, también conocida como la capital agroindustrial, ecológica e hidroenergética de la provincia de Jauja, una ubérrima tierra con plantaciones de caña y máquinas trapiches para la obtención del aguardiente - el producto bandera de la zona desde hace décadas –lugar donde cursó el estudio escolar de la primaria, después del cual emigró a la ciudad de San Ramón para continuar con el estudio de la educación secundaria, lo cual hizo en parte trabajando de día y estudiando en la "nocturna", para más adelante ya estando en el servicio militar continuar cursando el estudio en la "nocturna" hasta culminarla.

Alexis trabajaba y estudiaba porque así quería hacerlo, pero al ingresar al servicio militar tuvo amigos oxapampinos que ya habían culminado la educación secundaria y veía que tenían una personalidad culta, por lo que aguijoneado por ese tipo de ser y creyendo que el estudio llevaba a una persona a ser así, le puso mas interés al estudio en la secundaria, de tal manera que cuando lo culminó, obtuvo una beca por su buen rendimiento escolar. Entonces un profesor le aconsejó viajar a la ciudad de Huancayo, donde se hallaba la sede de la Universidad Nacional del Centro e ingresar a ella en la escuela profesional de su preferencia, aprovechando así la obtención de la beca secundaria otorgado por el director del Colegio Nacional de Varones San Ramón.

Para entonces, Alexis había no solo cortejado a una jovencita, sino procreado con ella un bebé. No obstante, se dirigió a la ciudad de Huancayo y efectivamente ingresó a la UNCP gracias a la beca obtenida, en la escuela académica de Ingeniería de Industria Alimentaria. Y en esta ciudad nuevamente tuvo que cursar los estudios universitarios en la noche, puesto que tenía que trabajar de día como guardián o seguridad de una empresa local, durante los años que le llevó terminar los estudios académicos.

Culminado sus estudios universitarios y con el grado de Bachiller, se dirigió a la Selva Central, recalando en la ciudad de Pichanaqui, donde obtuvo un puesto de trabajo en una escuela particular regentado por una

autoridad de la congregación religiosa adventista. Allí estuvo dedicado a la docencia por el espacio de un año, teniendo una experiencia no sabe si grata o tentadora, puesto que las jóvenes adolescentes que estudiaban, con el fin de que le aprobara las materias de estudio, le tentaban sexualmente de manera peligrosa, al extremo que se percató el director de la escuela, por lo que llamándolo a su despacho le aconsejó resistir la seducción de las menores diciéndole así: *"Ingeniero, he visto que las alumnas te siguen por doquier. No sé qué han visto en ti, pero te quiero dar un consejo. Si no resistes la seducción de estas menores vas a echar al tacho de basura toda la* trayectoria que has venido construyendo e incluso tu propia carrera profesional." El ingeniero Coronado tomó en serio el consejo y se mantuvo integro en la docencia, cosa que no ocurrió con otro docente que terminó embarazando a dos adolescentes de la secundaria, y ante el escándalo suscitado, huyó cobardemente dejando a las menores sin atención ni sustento.

Al año siguiente, gracias a la recomendación de la esposa del director del IST Pichanaqui, pasó a laborar en la mencionada institución. Y mientras estaba aquí una colega de la UNCP también buscaba un puesto de trabajo en la entidad pedagógica, por lo que, conversando con el director, le consiguió una plaza para docencia en el Instituto, pero grande sería su pesar, cuando se entera que el director la ha convertido en su amante. Un día la esposa de éste le llamó aparte y le dijo: *"Alexis, yo te hice un enorme favor haciéndote ingresar de profesor en el instituto, pero a la vez tú has hecho ingresar por tus medios a una ingeniera que es tu amiga, y ahora ella está saliendo como pareja con mi esposo".* Alexis se quedó helado con la noticia, la esposa le había hecho un favor, pero él indirectamente le había hecho un mal. Al final el director, un tipo cuarentón, bigotón y de tez morena, se separó de su esposa y procedió a convivir con su joven pareja, la ingeniera de industria alimentaria, Carol Illanes de 24 años de edad.

Pocos años después, Alexis Coronado obtuvo el título profesional de Ingeniero de Industrias Alimentarias, gracias a la sustentación de una tesis académica que versaba sobre la industrialización del café, principal producto de exportación de la agricultura chanchamaina y de toda la selva central. Y como siempre, cuando en el sector privado no se halla oportunidad de trabajo, la gente se dirige a buscarlo en el sector publico

no siempre a través de un concurso público sino por la imposición a dedo o de un concurso público amañado y direccionado, y éste Ingeniero no fue la excepción, sino que se asoció a una organización política de alcance nacional con el fin de apoyar al candidato presidencial para que obtenga la reelección presidencial, por lo que desde antes que se lleve a cabo las elecciones presidenciales, ingresó a trabajar a la Agencia Agraria de Chanchamayo.

Sin embargo, pasaban los meses y la directora de la Agencia Agraria le comunicaba que no llegaba su paga mensual. Uno, dos, tres, cuatro meses y no había remuneración por su trabajo. Su mujer estaba a punto de botarlo de su casa creyendo que la plata lo estaba gastando con alguna mujerzuela de los bares. El ingeniero estaba en la encrucijada de seguir trabajando o renunciar, cuando en eso se produjo el desmoronamiento del gobierno de turno, lo que provocó la salida de todos los funcionarios de confianza, incluido de la directora de la Agencia Agraria, por lo que, aprovechando la ocasión, Alexis le reprochó agriamente por haberse apropiado de su sueldo de los últimos meses. Ésta respondió sollozando que estaba haciendo leña con el árbol caído y que era un malagradecido, porque gracias a ella había ingresado a laborar en el Ministerio de Agricultura, dándole a entender que solo le había hecho pagar el derecho de piso por ingresar a laborar a la entidad agraria.

Por otro lado, si el ingeniero Coronado creyó que su situación mejoraría con la entrada al poder de un nuevo gobierno nacional, pero se equivocó “de cabo a rabo” como suelen decir la gente común, puesto que la nueva administración regional del ente público se ensañó con él afirmando que había ingresado a trabajar al Ministerio apoyando a un gobierno corrupto y autocrático, por lo que debía irse él también. Pero esto no era gratis, en realidad dos damas de la entidad agraria que le tenían ojeriza complotaban para hacerle botar del Ministerio. Sin embargo, por un lado, devolvía bien por mal a las señoras regalándoles vestidos o tortas en sus cumpleaños, y por otra, formando parte de una argolla con funcionarios antiguos que tenían contacto en la sede nacional del Ministerio, con gente poderosa, por lo que nadie pudo removerle del área de cadenas productivas.

Finalmente, agarró confianza y participo en la gestión ante Agrobanco e Incagro para el financiamiento de proyectos de inversión privada que solicitaban las organizaciones agrarias del ámbito de la provincia de Chanchamayo. Realizó una maestría en economía agrícola en la UNALM, un diplomado y luego un posgrado en ESAN, diversas capacitaciones y viajes de pasantía. Viajó a Colombia, Costa Rica y España a participar en ferias internacionales del café, como también al Brasil, costeado por la empresa Phinalense, que vende maquinaria para el beneficio, secado y procesado (MCM) del café para su respectiva exportación.

Con el tiempo renunció a su trabajo en el Ministerio de Agricultura para pasar a trabajar en la sede de la Sub Región Junín en la dirección de un proyecto de inversión pública en el sector agrario, de donde al cabo de dos años paso a laborar en una entidad de proyectos especiales, previo concurso público, como supervisor de proyectos de inversión, con un sueldo mensual considerable. A esas alturas de subida, el ingeniero Coronado andaba feliz de la vida, pues afirmaba que se ha realizado como profesional, padre y diestro amante. Entendió que en la entidad pública era mejor *"hacerse al sonso para ser feliz*" en la medida que se daban enormes corruptelas por cuanto los funcionarios de confianza debían obtener a como dé lugar las *"comisiones",* ya no del 10%, sino del 30%, que las altas jefaturas exigían, caso contrario se perdía la condición de funcionario de confianza. Y así, a la larga, las obras y proyectos que realizaban los funcionarios de la entidad pública estaban muy lejos de ser de calidad. Pero eso no importaba en la medida que los burócratas eran individuos venales, y lejos del sentido ético que la sociedad exigía de sus hijos más preclaros.

El caso es que con el incremento de su éxito profesional vino también la admiración de las féminas, y en un caso particular, conoció a una loca y despampanante docente, la señorita Sandra Bernaola, la misma que con sus artimañas sensuales, cual moderna Lola Montes, seducía con el hechizo de su mirada, sus gestos silenciosos y la fuerza de su carácter a cuanto varón se proponía.

Alexis no sabía si él la conquistó o si ella hizo lo propio con él. Solo sabía que su amor por Sandra fue a primera vista, luego volcánica y tropical y,

ella le correspondía con la misma intensidad, dando la impresión que habían ligado dos psicópatas del sexo duro, gemelos del amor obsesivo y cuanto más amantes fueran era mejor porque sentían el placer del amor prohibido a plenitud. Y si la disfunción eréctil hacia mella, el sildenafilo operaba milagros en el gineceo. Vivieron su idilio tres años hasta que se rompió cuando la docente se puso en sus trece para casarse con el exitoso profesional, para lo cual él debía separase de su esposa y alejarse de sus jóvenes hijos, abandonar su espléndida casa que había construido con esfuerzo y dedicación durante los últimos años. Y pensándolo bien, había tomado la decisión de abandonar todo por el "amor" que le tenía a aquella agraciada joven, de tez blanca, cabellera rubia e imponente presencia, 10 años de edad menor que él. El ardiente amor le había cegado la razón y su esposa se encargaría de hacerle entrar en razón.

Finalmente, decidió "*tomar el toro por las astas",* y en una conversación franca y directa con su esposa - de quien sabia decir que ya no le tocaba porque había dejado de atraerle como mujer-, le explicó que abandonaría el hogar que habían construido, porque no quería parecer cínico o caradura y dañar más de lo que ya estaban los vínculos familiares, en el sentido de que llegaba a su hogar todos los días como si nada pasara, cuando en realidad todos sabían que andaba con otra mujer discretamente.

La esposa de Alexis Coronado ni se conmovió con esas palabras, pues a su edad, con tantas faenas y batallas ganadas en la vida, era también una dama fuerte y convincente, y entendiendo bien el estado de ánimo de su pareja, y de quien provenía todo el malestar que vivía, le respondió afirmando que aceptaba divorciarse de él, pero nunca para que se vaya con la profesorcita, con la destructora de hogares. Pues de ser así le haría la vida *"a cuadritos"* por decir amarga y triste, pues nunca perdonaría la perversidad de aquella amante. Las palabras de su cónyuge tocaron una fibra muy sensitiva en él, que veía en ella a la madre que no tuvo.

Ante ello, el ingeniero procedió a ser fuerte y resistir la loca pasión por su amante, que tuvo la osadía de besarlo en público delante de su esposa en varias ocasiones de una manera por demás escandaloso, tomándolo

del cuello y haciéndolo caer al piso, primero en un restaurante y luego durante el desarrollo de un evento festivo. En el restaurante se cayeron todos los platos de la mesa al piso cuando el ingeniero en un intento de sostenerse en la mesa cogió el borde del mantel que la cubría y, en la Plaza de Armas mercedaria dio un bochornoso espectáculo liándose a golpes y arañazos con la esposa de Coronado, - delante de personalidades que disfrutaban de la fiesta por el aniversario de creación política de la provincia - y donde la manzana de la discordia se "*hizo humo"* del lugar temiendo una reacción violenta de los amigos de Sandra.

Cuando el ingeniero fue a descansar a su casa, no pudo abrir con su llave la chapa de la puerta, pues su cónyuge lo había cambiado, entonces agobiado se tomó un sedante para calmar sus nervios, no obstante, siguió bebiendo licor con un amigo, mientras le contaba sus *"travesuras"* amorosas con gran realismo, pese al shock emocional que le embargaba por tan grande reyerta. Y posteriormente las cosas llegaron a más; pues la cónyuge de Coronado fue a quejarse ante la directora de la institución educativa donde laboraba Sandra para reclamarle como una profesora con tal mal comportamiento podría laborar en dicho colegio, pues nada menos que estaba quitándole el marido y peor tenía la desfachatez, de agredirla públicamente.

La directora, teniendo en consideración la queja de la madre de familia, corrió traslado del asunto, por lo que al día siguiente le pidió a la profesora que se acerque a su despacho, y cuando ésta lo hizo, le manifestó todo lo narrado por la mujer del Ingeniero Coronado. Pero Sandra, sin amilanarse en absoluto, le contestó así: *"Señora Directora, la persona que vino a quejarse está equivocada, porque yo no quito el marido a nadie, sino por el contrario, el marido de esa señora es un psicópata que me persigue y acosa de un modo tal que ya he pensado solicitar garantías personales al gobernador del distrito. No puedo lidiar mas con el genio de ese señor, por favor ayúdame"* termina hablando en medio de un sollozo amargo, con el que desahoga su ira, mientras muestra los signos de los rasguños en su rostro, de la pelea del día anterior. Y la directora del plantel, compasiva, le cree todo, absolutamente todo.

Horas más tarde, la profesora Sandra cogió un teléfono público y llamó a su amante, el ingeniero, pero para su sorpresa le responde la hija de éste, que en el ardor de su cólera le increpa: *"Deja de llamar y buscar a mi padre puta de miércoles"*, a lo que la docente, airada le responde: *"Sí, yo soy puta porque soy hija de un puto, y tú también serás una puta porque eres hija de un puto".* En ese extremo de virulencia social, Alexis Coronado decide cortar por lo sano con su amante, pero una vez más, ésta toda despechada le pide una indemnización por el tiempo que le ha dado como pareja, la suma de cinco mil soles oro. Su amante, perdiendo la compostura y el equilibrio, le envía por Email, una fotografía donde se ven realizando sexo oral, con esta nota: *"No pretendas cobrar por algo que tú también has disfrutado".* Luego, el ingeniero se queda pensativo unos instantes, mientras recuerda que un día le pidió que la matara antes de que piense abandonarla. Y termina diciéndose, asimismo: *"Que loca es esta mujer, no sé cómo terminar con ella".*

Posteriormente hacen las pases y se *"separan"* cordialmente, sin indemnización de por medio. Por otro lado, la esposa del ingeniero bohemio también decide marcharse de su casa a la ciudad de Lima a fin de atender otros hijos que estudian en la universidad. En realidad, el conflicto familiar le pasó *"la factura",* y viéndose solo, nuevamente toma contacto con su despampanante amor prohibido, la Sandra; que, por entonces, fastidiada y sin la capacidad de estar sola, se había casado inesperadamente con un buen sujeto. Entonces, como tantas veces lo había hecho, acuerdan encontrarse en un hostal, para consumar su idilio a hurtadillas; pero grande sería la sorpresa del ingeniero, cuando hallándose en plena cópula sexual con su amante, tocan insistentemente la puerta de su cuarto, y como ellos no hacen caso, finalmente la puerta se abre, cuando el esposo de la Sandra lo hace de un *"planchazo"* y descubre infraganti a su linda señora, con su viejo amante, en el ring de las cuatro perillas.

El esposo inmediatamente saca un revolver de su cinto y corre hacia la cama de los adúlteros y, tomando del cabello a su mujer, la levanta con violencia y le apunta con el revolver directamente a su cara con la intención definitiva de desarajarle un tiro en el rostro. En realidad, es un alarde de violencia extremo, que lo hace mostrando un semblante desencajado con el fin de psicosear o atemorizar a su empedernida

mujer. Pero ésta, como si estaría *"posesionada"* por un diablo, ni siquiera se asusta, en la medida que el fuego sexual que le brinda su querido Coronado, que, con su dominio del arte de la estimulación sexual de una mujer, por vía natural y artificial o químico, le hace feliz en toda la dimensión de la locura sexual; y que por ese motivo está dispuesta a todo, incluso a que la maten.

Entre tanto, un cuartelero que se aproximó a la habitación, preocupado por la bulla, le insta con premura al ingeniero bohemio para que se retire del lugar a fin de evitar mayores desmanes del otro sujeto, por lo que Alexis Coronado huye a toda prisa de los ambientes del hostal campestre. Semanas después se entera que su bella amante se ha separado de su esposo, mientras que, al caminar por la calle, casualmente se encuentra con la madre de la Sandra, y ésta le espeta esta frase: *"Maldito, le has desgraciado la vida a mi hija".* Y él le respondió diciendo: "*Por favor señora no sea maleducada".* El caso es que la Sandra está totalmente sugestionada y condicionada por el ingeniero besucón, en la medida que, con sólo verle, siente una emoción sexual irresistible y su vagina se le moja.

El ingeniero Alexis Coronado es un tipo singular. De contextura atlética, un metro setenta de estatura, tez colorada y velludo; pareciera que el estrés laboral le impulsa al consumo de cerveza y a una pulsión erótica que es la dominante en su vida, la misma que le hace esclavo de una ansiedad sexual propia de la edad juvenil, por lo que se lleva al *"ring de las cuatro perillas"* a cuanta mujer puede, principalmente de los bares y en menor medida a mujeres profesionales que laboran en distintas entidades públicas; que cautivadas por la enorme capacidad intelectual que posee en la formulación, evaluación, ejecución y liquidación de proyectos de inversión en el marco del Sistema Nacional de Inversión Pública y en aquellos que requieren de un plan de negocios, como los proyectos concursables para agro emprende y el programa para la compensación de la competitividad. Aunque Coronado dice ser así porque siendo adolescente y joven no tuvo oportunidad de ser feliz y disfrutar de la vida, ya que se la pasó trabajando y sacrificándose para forjar su carrera profesional y sustentar la manutención de su hogar.

Por otro lado, ciertos colegas que no toleran su éxito profesional lo denigran: *"Cuando se ha visto que un ingeniero haya sido alguna vez secretaria en la institución agraria; que el ingeniero Alexis es un alcohólico empedernido; que cuando estuvo en la universidad no estudió matemáticas 1,2 y 3 sino mazamorra 1,2 y3, por lo que debe llamársele ingeniero mazamorrero. Que por apoyar al "chino" le llamaron rata. Que es un ingeniero creído que dice usar botas Caterpillar que cuestan cuatrocientos nuevos soles; que hay que tener cuidado con él porque es un ladino; que no se le puede creer lo que habla porque todo es floro o flauta; que es un tipo con rabo de paja porque fue denunciado por el ministerio público y procesado en el poder judicial en un caso de falsa acreditación de productor de soya a favor de un agricultor; que últimamente esta corrido de Rio Tambo porque fue grabado mientras extorsionaba al alcalde de esa localidad, y el tenor de la grabación fue publicado por un periódico regional".*

En una oportunidad, una joven ingeniera le preguntó por su edad - mientras bebían licor con un grupo de profesionales – además de decirle con sorna *"porque hombre maduro, maricón seguro*"; a lo que respondió el ingeniero besucón dándole un sensualísimo beso por varios segundos. Luego, la profesional le reprochó agriamente por esa conducta, afirmando que se aprovechaba por su condición de supervisor de proyectos especiales en el Rio Ene para someterla. Él ni se inmutó, por el contrario, le espetó diciendo "*para que no dudes de mi varonilidad*". En los bares acostumbra besar en la boca a las féminas con una pasión loca y frenética. Algunas de ellas incluso lloraban mientras eran violentamente besuqueadas por el erótico ingeniero, que alguna vez alguien pensó que era un pato por su caminar glamoroso. Sabía contar que las veces que se llevó al hostal a su linda docente, bebían previamente un buen whisky. El Ingeniero es un tipo que si bien no cree en el Dios del cristianismo tiene mucha fe en su propia capacidad. Es seguro y calmo, y posee una inteligencia prodigiosa que le permite detectar lo que busca con suma facilidad. Tiene un conocimiento profesional técnico en materia agraria y en gestión de proyectos. Solucionar problemas empresariales es su mayor hobbie.

Ahora es feliz y esa felicidad también le lleva al alcoholismo, pero como alguien que es capaz de controlar su vicio, tiene la voluntad de someter

sus debilidades, además de tener un cuerpo resistente al consumo de la droga alcohólica, por lo que no le afecta a su pensar ni a su cuerpo la ingesta del la cerveza. Sin embargo, piensa que no vivirá mucho tiempo, dada la intensa y estresante vida que lleva, llena de plazos para alcanzar metas y objetivos, por lo que dice, "*no creo que llegue a los 55 años"*, por tanto goza la vida al máximo cada minuto de su vida. Para él no hay tedio ni desesperanza ni depresión, no, para él sólo hay problemas a resolver y metas que alcanzar, pero jamás confusión ni cosas imposibles. Sabe decir con enorme convicción: "*Llenémonos de paz y amor",* pero también lo siguiente: *"La vida es una comedia para los que piensan pero una tragedia para los que sienten"*.

Sostiene que su vida se asemeja a una competencia atlética entre una liebre y un gusano por llegar a una meta. Luego de correr una distancia, que gana fácilmente la liebre, pero que el gusano igual avanza hasta llegar a la meta; por lo que la liebre extrañada por su presencia en la línea de meta le pregunta: *¿Cómo has llegado?*. A lo que responde el gusano: "*Eso no importa, he llegado a la meta igual que tu"*. Entonces la liebre le espeta esta frase: *"Ya sé cómo has llegado hasta aquí. Arrastrándote has llegado. Ja, ja, ja."* *(FIN)*

LA METAMORFOSIS DEL ESPIRITU

(O el proceso condicionamiento, contraste, agonía y liberación de la mente y el corazón de un ser humano)

El joven Joel Luna siempre fue un problema desde la infancia. Niño nervioso a quien nadie le enseñó a tener miedo, sino que ese defecto de la emoción vino con él junto con su nacimiento, mostrando un corazón medroso por donde se le miraba. Un disturbio de la emoción que a todas luces estaba encaminado a incapacitarlo como persona competitiva en medio de un mundo de lucha y cambio permanente, que valora la valía de las personas en la medida que alcanzan las metas y objetivos que se proponen a la vista de la sociedad.

Y a medida que crecía en edad, el síndrome del miedo que tenía en su corazón fue aguijoneado, impulsado o estimulado en gran manera por una educación rural, una cultura y unos valores lleno de prejuicios, mitos y creencias supersticiosas, en el que el alma, el condenado, el espíritu, el muqui, el tinti, la jarjaria, el bulto, el diablo, andaban por todo lado y que en cualquier momento la gente se toparía con uno de esos seres que con tan solo verlos terminarían muriendo, luego de arrojar espuma por la boca.

Que el canto vespertino de la lechuza o del chusec, inocentes aves nocturnas, eran augurio de muerte para los habitantes del campo. Y cuando se iba a dormir con esos temores, sentía que la casa donde pernoctaba daba vueltas, que las paredes de la casa se alejaban, que en medio de la oscuridad se producía un remolino que se "alejaba ante su vista". Entonces, asustado salía de aquel cuarto oscuro para sentarse en la banca de madera que se hallaba en el patio de la casa, mientras miraba los arbustos de enfrente con la tenue luz de la luna, hasta que se disipara el terror a las horribles sensaciones o visiones de la noche. Para colmo de males, este hecho era mal visto por su progenitor que creía que su pequeño vástago sufría de sonambulismo, por el hecho de que salía y volvía a ingresar al cuarto del dormitorio en medio de la oscuridad, lo cual era un mal presagio para el porvenir del niño. Y no tardó mucho tiempo en llamarlo "el loco".

Y al oír las historias fantásticas de las acciones de los duendes del bosque que relataban sus mayores en interminables conversaciones nocturnas, los tomaba el niño Joel como ciertas, sin escuchar casi nunca que esos mitos no eran mas que pura imaginería popular, contados con el fin de explicar o interpretar ciertos hechos misteriosos o difíciles de entender para la mentalidad rural andina de la época. Pero el conjunto de conocimientos que iba adquiriendo constituían un condicionamiento mental, una cosmovisión de la vida, una modelación paulatina del ideal del hombre, y que sería asumido más adelante como una verdad irrefutable.

Al temor congénito que poseía le fue agregado el temor sicológico o imaginario, convirtiendo al ahora ya adolescente Joel Luna, en un tipo sumamente temeroso, miedoso y pusilánime. Y a la vista de tales

características de su personalidad, su progenitor tuvo el desacierto de llamarlo cobarde, miedoso y bueno para nada, cuando al indicarle realizar faenas de trabajo en lugares lejanos de su hogar, éste se resistía obedecer, pues debía transitar por zonas solitarias de bosques, matorrales, cementerios, etc. a la edad de entre 12 a 15 años, trabajo que finalmente realizaba para evitar que lo llamen miedoso, pero a un gran costo emocional, pues en el trayecto sufría una agonía interminable.

Y con toda esta carga emocional negativa que venía arrastrando, no tardó en pasar mucho tiempo para que sufriera el primer shock nervioso en la forma de un reflejo sicosomático que paralizó su cuerpo en el momento preciso que cerraba sus ojos para dormir, en un acto inconsciente, dejándolo inmovilizado sin ver ni soñar nada, sino tan solo en percibir como una especie de corriente eléctrica atravesaba su cabeza y cuerpo en oleadas sucesivas. Joel Luna deseaba hablar y no podía, deseaba mover sus manos o pies y no lo lograba, deseaba despertar, pero era imposible. Y ante ese hecho, solo esperaba lo peor, que se quedaría así para siempre, lo cual asustaba aún más al adolorido adolescente. Clamaba a Dios para que lo ayudara a despertar y no pasaba nada. Parecía que era el fin de su vida. Pero en un último esfuerzo sobrehumano que hacía, lograba despertar; pero quedando inmediatamente atónito y perplejo por el suceso; que, por la educación previamente recibida, lo único que pensaba era que sufría nada menos que la perturbación o posesión de esos viejos duendes del bosque que tanto había oído en la infancia y había temido: el espíritu, el condenado, el diablo. Entonces contaba con 14 años de edad.

El permanente trastorno sicosomático le generó un severo insomnio que no le dejaba dormir durante las noches para nada, sumándose éste mal al ya espantoso shock cataléptico; y fue así que con el transcurrir de los años, entre el insomnio y las interminables catalepsias nocturnas de su cuerpo, terminaron por acabar toda confianza y esperanza en su futuro, entonces ya tenía 18 años de edad. Por lo que estas dolencias emocionales y del espíritu lo mataron en vida, convirtiéndolo en un espantajo de hombre, digno de la conmiseración humana. Y en todo el tiempo que estuvo mal de su salud psíquica, jamás recurrió ante un profesional médico, sino que buscó orientación entre los “ministros o

pastores" de una congregación evangélica, y que lo único que supieron decirle es que sufría de una perturbación espiritual diabólica, y que el remedio era doblar las rodillas en ayuno y oración; orar, pedir y clamar a Dios para que lo liberara de aquel tormento demoniaco, pues Jehová era el mejor médico del mundo; y el Joel lo creía todo, absolutamente todo, y esa fue una de las razones por el que nunca, ni él ni sus familiares, buscaran los servicios profesionales de un especialista en la salud mental para que examinara su dolencia espiritual.

Así mismo, uno de los eventos más oscuros de aquella etapa de su vida, era que desde que se hizo converso evangélico, empezó a relacionar de un modo obsesivo y delirante, de que toda dificultad que se le presentaba en la vida era una prueba en el que los poderse divinos del bien y del mal se confrontaban en torno a él a fin de vencer el uno al otro, por lo que supuestamente, la "mente" de Joel Luna era un campo en disputa entre Dios y Satanás; y como éste deseaba hacer ganar a Dios, no cambiaba ni rectificaba ni interpretaba distinto por cuanto creía que las dificultades psíquicas y sociales que enfrentaba, no se debían a sus propios errores sino a una intervención sobrenatural, por lo que lo único que le interesaba era permanecer fiel a Dios, ateniéndose a los consejos que se hallaban en la Biblia. El Diablo andaba como un león rugiente o bien como un ángel de luz, con el fin de engañar, atacar, destruir, traer pecado, enfermedad y muerte al género humano.

Por otro lado, como una manifestación natural de la vida, Joel Luna, desde los 10 años había tenido la curiosidad de fijarse en la cópula de los animales que poseía sus padres en una finca rural. Observaba con gran interés y hasta placer como los mucho gallos correteaban a las gallinas para copular violentamente; veía como los asnos se alocaban irracionalmente y mientras rebuznaban se lanzaban furibundamente a la caza de la hembra; miraba como los caballos y mulos relinchaban con violencia cuando observaban a la distancia una yegua de otro propietario y que luego se lanzaban en busca de la copula sexual con inusitada excitación o desesperación, brincando sobre los cercos de alambres y otros materiales; miraba como los toros que había en los pastizales, mugían y peleaban con bravura en disputa por las vacas que yacían en celo. Y en esas circunstancias, como a los once y doce años de edad, también a éste le sobrevino el deseo sexual de un modo intenso.

Entonces se hallaba sumamente enamorado de una vecinita de su misma edad, pero carecía de la intrepidez y osadía de los animales del campo que tantas veces había observado y luego excitado. Entonces, en una ocasión y por simple casualidad, mientras se hallaba duchando en su domicilio, al pasar jabón por su miembro viril y lavarlo, de repente sintió una excitación intensa y como ello le producía gran placer, siguió jabonando sus genitales, hasta que llegó al clímax y finalmente eyaculó. Y esa inusual experiencia, de algún modo marcaría su vida en cierto aspecto. Pues, como ansiaba tanto, copular y amar a una mujer, y faltándole las habilidades sociales para la conquista de una fémina, el deseo sexual de su pubertad no pudo sublimarlo por otras vías, sino que terminó haciéndolo por la vía del onanismo o el autoerotismo. La pulsión sexual que le sobrevino fue atroz, y de no tener un carácter tímido o apocado, bien pudo haberse comportado como los animales que había criado o cuidado en el campo.

Luego, cuando se hizo converso a la fe evangélica, por el aculturamiento que recibió y que en la organización religiosa denominaban “nuevo nacimiento”, pronto identificó la terrible y dominante pulsión sexual que le urgía por el hecho propia de la edad de la juventud, con la lascivia o concupiscencia y que eran severamente condenados en las Sagradas Escrituras del Nuevo Testamento, pues para el Mesías, con solo mirar, desear y anhelar sexualmente a una persona del sexo opuesto era pecar, por cuanto en su imaginación o “corazón “ como él le denominaba, ya había “adulterado”. Y por ese motivo, como el Joel luna no podía sublimar por otras vías su pulsión erótica ni reprimir su imaginación anhelante de sexo ni su onanismo creciente, entonces cayó en la cuenta otra vez que un “demonio o diablo” tenía control sobre su cuerpo, que lo posesionaba y lo dominaba, razón por el cual empezó a sentir un sentimiento de culpa tan fuerte y tan atroz como su propia pulsión sexual que agitaba su vida. Pues creía que siempre estaba en falta con Dios por ese asunto y otros menores y, que cuando un día se muriera se iría directamente al infierno, a ese lugar construido por la superstición griega y cristiana. Y todo ese pensar dio inicio a una desestabilización emocional con ribetes monstruosos en la vida del pobre Joel Luna.

Por lo demás, a esa altura de su vida, sus achaques neuróticos le habían llevado a ser el verdugo de sí mismo, por lo que ya solo pensaba en quitarse la vida para poner fin a su dolor emocional y crisis existencial. El vivir, la vida, le era demasiado pesado como para sobrellevarla. No, era preferible la muerte. Pero entre las enseñanzas que recibió en la congregación cristiana protestante, aprendió que el hombre no debía quitarse la vida, porque el aliento o soplo de vida le pertenecía a Dios y solo él podía quitarle al humano, por tanto, era pecado que el hombre se la quitase, asimismo, desistiendo así del propósito de auto eliminarse.

Al final, se sentía frustrado hasta el hartazgo, pues ni podía vivir la vida plenamente ni tenía el valor para suicidarse, quedando el consuelo lejano, casi imposible, de que, si tenía paciencia, con el tiempo podría alcanzar la salud sicológica y la felicidad plena. Así estaba viviendo, hasta que, por casualidad, una señorita que estudiaba psicología en una universidad pública, hija del dueño de la habitación que alquilaba, luego de una conversación sencilla con el Joel, le alcanzó una copia de un capítulo del libro que llevaba por título “Técnicas cognitivas para el tratamiento del estrés” o lo que es lo mismo, el uso de la cabeza (forma de pensar) para afrontar el estrés, escrito por profesionales de la salud mental.

Los expertos manifestaban que actuamos y reaccionamos de acuerdo con pautas de pensamiento y de conducta adquiridas durante la niñez. Pero, puesto que dichas pautas son aprendidas, también se pueden "desaprender". Que debía la persona procurarse nuevos mensajes positivos y afirmativos. Que las situaciones de la vida ni son perfectas ni terribles, ni totalmente negras ni totalmente blancas.

De ese modo y de a pocos entendió que la angustia, la ansiedad, la depresión, el pánico, etc. eran acontecimientos dolorosos que hasta cierta medida tenían un origen intelectual, aprendido, de entendimiento de los eventos que le acontecen al hombre en su diario vivir, por lo que acometió la tarea de aprender a como cambiar su forma de pensar, de interpretar los eventos, de adquirir un nuevo marco mental que pudiera liberarlo del estrés post traumático que tanto lo aquejaba, hasta el extremo de haberlo llevado a un insomnio crónico y a una catalepsia brutal, que había liquidado su vida en plena juventud, en la flor y nata de

la juventud, edad que el buen Rubén Darío supo llamar con cariño en una poesía*: "Juventud, divino tesoro, que te vas para nunca más volver".*

Y al inicio de la metamorfosis espiritual que se propuso llevar a cabo, empezó como se diría, suavecito, con la lectura de libros de autoayuda, como el clásico "Tus zonas erróneas" de Dyer o "Como disfrutar de la vida y el trabajo" de Dale Carnegie o "La nueva dinámica del éxito" de Denis Waitley, por nombrar tan solo a tres de un sinnúmero de autores que escribieron excelentes literaturas de ayuda personal. Después pasaría a la consulta y evaluación psicológica, la misma que siempre había rehuido por su cosmovisión "evangélica" y continuaría con la valoración psiquiátrica, venciendo viejos temores de que lo consideraran loco, a pesar de que desde la infancia le habían puesto ese mote, el mismo que odiaba, creyendo que un día podría hacerse realidad en su vida ese maldito término.

Una psiquiatra, en un momento de la terapia le dijo con mucha determinación, "piénsalo", mientras le recomendaba que debía priorizar los objetivos de su vida: amor, dinero, profesión, etc. Y en vista de que no fue suficiente la terapia psicológica ni la medicación para superar sus viejos traumas, se sumergió en el estudio de la filosofía, que finalmente dio en el blanco de sus más hondas preocupaciones existenciales, cuando en un estudio de la modelación paulatina del ideal humano, entendió que el saber era aprendido, por lo que también era susceptible de ser rectificado y reaprendido. En ese momento se le hizo la luz y pudo exclamar con júbilo, -como lo hiciera en Siracusa, hace 22 siglos, el viejo Arquímedes- "¡Eureka, Eureka!" (Lo encontré, lo encontré).

Saber con certeza, con convicción lógica y científica que el saber que el hombre tiene en su cabeza es relativo, terreno y no revelado, le cambió la perspectiva de la vida, y de la forma de entender de allí para adelante los eventos humanos. Desde ese día inició el proceso de rectificación del saber aprendido de sus ancestros, tal como una vez hizo el gran Renato Descartes, superando por completo la educación prejuiciosa, animista y mítica que había aprendido en su tierna infancia, por lo que los ídolos de la mente y los duendes del bosque pasaron a mejor vida en el intelecto de Joel Luna, y no volvieron mas a generarle temor, miedo ni pánico. Eran pues conocimientos folclóricos de un saber remoto que no habían

pasado aún por el tamiz de la razón, de la lógica y de la confrontación con el saber occidental, fundado en el avance de la ciencia en todos sus aspectos.

De allí para adelante lo que hizo fue introducir en su mente, en su memoria, de manera incesante, nuevas formas de pensar, nuevas formas de afrontar la vida, nuevas formas de interpretar los eventos humanos y naturales; introduciendo a través de la lectura, del pensar, del reflexionar, pensamientos positivos de enorme trascendencia; y añadió a todo esto, una actividad de enfrentamiento a situaciones estresantes y complejas. En una práctica de ensayo y error, llegó a dominar su mente, sus emociones y a cortar la retroalimentación negativa mente-cuerpo.

Con el paso del tiempo, Joel Luna alcanzó los beneficios de la metamorfosis de su espíritu que no es otra cosa que el cambio de su forma de pensar, pues el espíritu era eso, su memoria, su conciencia, por lo que la metamorfosis del espíritu era el cambio de la mentalidad humana. Un hecho que podría llamarse fácil, pero a la vez cara, pues requería de un sostenido trabajo de aprender con convicción una nueva forma de entender el mundo.

Por lo demás, el titánico trabajo de realizar el cambio de su mentalidad, llevó al joven Luna a adquirir un punche intelectual tal que le hizo ver los beneficios colaterales, como el de intentar realizar ya no solo la metamorfosis de su espíritu sino de la misma cultura, del mismo saber ancestral, con el fin de liberar el espíritu humano que yacía oprimido por valores y principios desfasados de la realidad, a fin de hacerlo apto para afrontar un mundo competitivo de lucha y cambio permanente. Se planteó rectificar el código moral judeo cristiano como primer paso.

En su vida se cumpliría lo que entendió de una manera mística el apóstol de los gentiles, Saulo de Tarso, cuando escribió en una de sus epístolas lo siguiente: *"Sino que lo necio del mundo escogió Dios para avergonzar a los sabios, y lo débil del mundo escogió Dios para avergonzar a lo fuerte, y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es para deshacer lo que es, a fin de que nadie se jacte en su presencia…",* pues el caso es que muchas veces las debilidades, las enfermedades, los dolores y los sufrimientos extremos que afectan a las personas y los

convierte en pobrecitos, les lleva a una dura lucha por el existir, y en esa lucha alcanzan una enorme fuerza vital interna, que a la postre se hace de gran utilidad para sus vidas y para la sociedad cuando son canalizadas de forma positiva.

Defectos o males como el que sufría el mismo Saulo de Tarso y que interpretó tal dolencia como un aguijón de Satanás puesto en su cuerpo para bajarle cualquier tipo de ensoberbecimiento, o la fealdad de Sócrates, el amaneramiento de Aristóteles, la epilepsia del emperador Julio César, la debilidad física de Descartes, la salud quebrantada de Newton, las náuseas y dolor de cabeza de Nietzsche, hasta el extremo de la locura de Vincent Van Gogh, por nombrar tan solo a unos cuantos, hicieron de estas personalidades genios del saber y del arte (FIN).

"SURMENAGE" O EL
COLAPSO INTELECTUAL

Suena el timbre de mi celular, lo cojo con mis manos y presionó el botón que indica la recepción de la llamada. "*Hola Quique,* me dice el Ingeniero Atilio Álvarez*, deseo pedirte una información y no puedo hacerlo por teléfono, así que voy un rato a tu casa, espérame"* manifiesta mientras corta la llamada por el móvil. Y yo me digo, que cosa importante tendrá que decirme este amigo, que va a venir hasta aquí, y por dubitativo admito que se acerque a mi domicilio, cuando no tengo tiempo para atender a nadie y, es más, tengo la hora programada para salir a trabajar a un distrito cercano. Pienso un rato, sopeso el asunto en segundos, y decido irme, toda vez que se demora en venir el ingeniero. No aguanto, veo pasar una motocar cerca, le hago señas para que se detenga, y cuando este detiene el vehículo menor, subo al asiento trasero, mientras le digo en baja voz al chofer: por favor, voy al parque de los enamorados.

Éste continua la marcha y sale velozmente en dirección del lugar indicado, pero en la carretera logro divisar la motocicleta Artsun de color rojo que maneja el Ing. Atilio, entonces, en vez de pasar directo, le hago señas para que se detenga e igual al chofer de la motocar; y

descendiendo del vehículo le pago al mototaxista, y luego nos saludamos con Atilio. Pero me llevo una sorpresa. El ingeniero se halla acompañado de un sujeto que lo conozco de vista, y me hace recordar el día que el gobernador lo presento en una reunión juerguera, en el que todos hacían chacota con este tipo. En ese entonces, intuí que no estaba en sus cabales, además de tener el porte de una persona abatida y confundida. Sus ojos sobresalientes, su mirar al vacío y mal vestido, denotaban al ojo que era una persona agobiada por algo que solo sabe Dios.

Atilio me dice, sube a mi moto y siéntate detrás del Surmenaje (así llama amablemente al loco). Le obedezco. El enciende el vehículo y partimos a la ciudad de San Ramón, Se detiene en una pequeña bodega que expende bebidas gaseosas. Nos bajamos del vehículo e ingresamos al local. Atilio pide una botella de agua sin gas, yo por mi parte, una botellita de gaseosa coca cola sin helar. El Surmenaje se sienta a nuestro lado, pero no pide nada, esta callado. Bueno, le digo al ingeniero Álvarez, cual es el motivo para sentarnos un rato a conversar, ya que yo tengo prisa por retirarme. Entonces Atilio afirma que conoce a unos consultores franceses, que trabajan para una ONG, y tienen la intención de promover la forestación o reforestación en el valle de Chanchamayo y, de manera indirecta limpiar la atmosfera del dióxido de carbono (CO2), trabajo del cual se encargan de manera natural las plantas en el proceso conocido como fotosíntesis. Le respondo: *Pero, qué hay de eso conmigo*. Atilio, me responde diciendo que como tengo terrenos en esta zona, desea que los consultores franceses promuevan la reforestación en mi fundo. Ah ya, le respondo y hablamos sobre la cantidad de hectáreas y otros asuntos más.

El Surmenaje se halla sentado a nuestro lado sin pronunciar ni una palabra, pero en eso se levanta y pide permiso para retirarse aduciendo una necesidad personal. Atilio le hace un asentamiento con la cabeza e inmediatamente se retira de la bodega el sujeto. Yo le digo, *¿porque andas con este loco?* Atilio manifiesta que no es un loco sino más bien un profesional egresado de buena universidad limeña, un bachiller en arquitectura y que lo busca porque le hace planos, maneja GPS y realiza dibujos en Corel Draw, domina el Autocad. *"Así, pero a mí me parece un*

loquito", le respondo. Si pues, cuando le da el Surmenaje ya no da para más, admite Atilio.

"*Y qué es eso"*, le pregunto. "*Bueno, cuando Eligio que así se llama, está hablando de cosas comunes, de repente se sale del tema y empieza a explicar temas como la resistencia de materiales, formulas y teoremas matemáticos, logaritmos, calculo integral e infinitesimal, etc. y a eso digo que le da el surmenaje, el desequilibrio, el hablar cosas que nadie entiende"*, contesta el ingeniero Atilio Álvarez. *"A ya, manifiesto, así como cuando entre las personas encopetadas, a una mujer que tiene la debilidad de la infidelidad dicen que la doña tiene un afear, y no como se expresa el pueblo, que hace venado a su marido. Además, el termino surmenaje es un vocablo anglosajón*", pero Atilio no sabe más de ese asunto ni le importa indagar sobre ella. Es un hombre práctico que vive la vida dicharacheramente. De paso, se equivocó en definir el término surmenaje, que es el colapso de la mente, un estado cuando el cuerpo y el cerebro dicen basta ya, y se aproxima al *burnout* o "*síndrome de la cabeza quemada*", un padecimiento que se hace carne en quienes exigen a su cerebro más de lo que éste puede procesar.

Y allí terminó el tema del surmenaje, para pasar a hablar temas como lo que viene haciendo el programa de compensación para la competitividad y lo que hizo agro emprende. La utilidad de los planes de negocio en la dirección de las empresas. Finalmente pasamos a hablar sobre las costumbres de los pueblos del valle del Mantaro, porque era descendiente de un emigrante del distrito de Marco. Dejé de hacer mis asuntos personales aquel día y nos sumergimos en una tarde bohemia. En realidad, Atilio tenía un problema con su esposa, y la pelea que tiene con ella le produce un desequilibrio emocional que busca anular bebiendo alcohol y más alcohol. Ella le reclama por el hecho de beber mucha cerveza y no retorne a su domicilio en la noche. Le insulta diciendo que seguro se pasó la noche con las cantineras y le pide que ni siquiera le toque. Atilio, afirma que ha decido separarse de su pareja, pero ella le amenaza con tomar una pistola y acabar con la vida de los dos si persiste en ese deseo.

Al otro día le encuentro de casualidad al joven-adulto Eligio Suárez, de unos 43 años de edad, al pasar una calle transitada de la ciudad

sanramonina. Le acompaña otro sujeto que me parece también loco, un tipo flaquito, con el cabello largo y amarrado por detrás de su cabeza; alguna vez vi a éste reírse solo mientras que al caminar contaba sus pasos en la acera, como un orate. Me mira, me reconoce y sonríe. Me detengo y le saludo cordialmente, mientras le digo, que tal, sabes, el otro día me hablo bien de ti Atilio Álvarez y, si puedes podemos conversar un rato. Ya, me responde el Surmenaje, pero hay que tomarnos un refresco. Okey, le digo, y nos dirigimos a una fuente de soda acompañado del otro sujeto que manifiesta ser un contador venido a menos luego de tener un accidente de tránsito, pues un golpe en su frente afecto su percepción natural de las cosas.

Tomamos nuestro lugar alrededor de una mesa, y mientras bebemos la gaseosa en unos vasos, realizo una conversación introductoria, hasta que llegado el momento le pregunto cómo es que se ha manifestado el surmenaje o agotamiento intelectual en su vida. Eligio, que en ese momento está en su sano juicio, gracias a una medicación mensual que recibe, me responde: Bueno, soy de esta ciudad, mis padres son profesionales notables, y pasé mi infancia y adolescencia bastante bien, aunque ya tenía pequeñas manifestaciones de lo que yo llamo “abulia” (desgano vital para hacer las cosas) y tomaba como excusa una simple gripe para quedarme tendido en la cama en vez de ir al colegio.

Así terminé la educación secundaria, con una fuerte costumbre por las pinturas en cuadros y por la escultura. En realidad, tenía una idea delirante y obsesiva concerniente a llegar a ser en el futuro un gran pintor, el más grande pintor de todos los tiempos y en el peor de los casos estar a la altura de Pablo Picasso, Francisco de Goya, Gauguin o de Vincent Van Gogh. Ese delirio lo sentía como una predestinación, me sentía como el hombre elegido para revolucionar el arte de la pintura, y yo lo creía firmemente. En sí, ello me producía un gozo interior, me hacía ver que por tal motivo yo era un hombre superior a todos los demás. Y cuando me venía una idea de que quizá me estaba equivocando al pensar que en el futuro sería un gran pintor, que todo no pasaría de ser un embuste, un autoengaño, no me gustaba, por lo que conscientemente lo rechazaba, lo bloqueaba, pues entendía que dar cabida a la duda sobre mi futura capacidad de pintor era una asechanza del mal, del

diablo, que quería impedir que el mundo viera mi despliegue de genial artista.

Y cuando terminé la educación secundaria, quise dedicarme a realizar estudios para perfeccionar mis habilidades para el dibujo, conforme a mis más sagradas aspiraciones delirantes; sin embargo, mis padres no aprobaron financiarlo, por el contrario, me animaron a que realice estudios superiores en una casa universitaria de la ciudad de Lima, por lo que yo elegí la carrera de arquitectura, pensando que en esa profesión se usa mucho el dibujo técnico, o sea, que a la postre me salía con mi gusto. Pero el caso es que una vez ingresado a la casa universitaria me di con la sorpresa que en la escuela académica de arquitectura se llevaba cursos de matemática bastantes fuertes, cosa que yo podía hacer pero con un gran esfuerzo, por lo que por general repetía los cursos para aprobarlos en el siguiente año escolar, y procediendo de esa manera, me pase diez años en terminar los diez ciclos académicos, cuando normalmente lo hacían los demás en cinco años, y luego obtenían el título de profesional de arquitecto.

Una vez terminado mis estudios de pregrado, me vine a Chanchamayo para realizar la elaboración de una tesis a fin de sustentar y aprobar ante el jurado, y obtener el título profesional. Pero como me demoraba mucho en terminarlo, un día mi padre me llamó a su oficina y me dijo que estaba pasando ya mucho tiempo en la realización de la tesis, por lo que me dio un plazo de 6 meses para culminarlo, de lo contrario, tendría que hacerlo con mis propios medios económicos. Y hecho ese acuerdo de buena manera en el que yo también me comprometí a poner más esfuerzo para culminar la tesis universitaria, me retiré de la presencia de mi padre.

Pero el caso es que no avanzaba la elaboración de mi trabajo, por lo que al poco tiempo me empezó a suceder lo peor: repentinamente, empecé a oír voces que me decían "*Te vamos a matar*". Yo miraba a todo lugar para ver quien me hablaba así pero no hallaba a nadie, y como esto me volvía a ocurrir mas veces, pensándolo bien, llegue a la conclusión de que todo eso me estaba sucediendo por la maldita tesis que no podía concluir, así que en un arranque de cólera, tome todo los papeles del avance de mi trabajo, lo lleve a la azotea de mi casa, y le prendí fuego,

por lo que se redujo el paquete de papeles a ceniza, y con eso creí que iba a terminar las voces (ilusión auditiva) que escuchaba sin ver a nadie.

Pero estaba equivocado, semanas después, de momento y sin que me diera cuenta, de pronto descubrí que estaba andando descalzo por la calle, oyendo una voz infernal que decía *¡loco, loco!,* sin saber ni a donde iba. Entonces mis familiares me recogieron e indagando donde me podrían enviar para que me curasen, tuvieron conocimiento que un centro de rehabilitación para drogadictos y alcohólicos ubicado en la ciudad de Cieneguilla, en el departamento de Lima, me podían tratar el mal que me aquejaba. Hicieron los contactos y una vez que supieron que me podían recibir, me llevaron y me dejaron allí. El costo del tratamiento psiquiátrico y psicológico eran al mes 600 soles.

El centro de rehabilitación tenía un ambiente acogedor: realizábamos deporte, lavamos nuestras ropas, realizábamos limpieza del centro y cuando salían de compras los empleados les encomendábamos para que nos compren algunas golosinas. Diariamente gentes profesionales de la salud mental nos hablaban del porque teníamos el mal que padecíamos. Por ejemplo, a mí me enseñaron que yo estaba así porque en mi cerebro había células llamadas neuronas, y en esas células a su vez habían neurotransmisores, y una de ellas se llamaba dopamina, y que el exceso de ese neurotransmisor me llevaba a escuchar voces inexistentes, a ver cosas o espectros fantásticos, a lo antisocial, para lo cual me suministraron unas pastillas de Azymol, Quetiapina y Valproato, que yo tomaba todos los días, uno en la mañana y otro a la hora de dormir. Al principio hicieron temblar mi cuerpo el consumo de la medicina y posteriormente sentí una disminución de mi apetito sexual, lo cual me asustó fuertemente, en la medida que no tenía esposa y yo aún quería tener hijos, por lo que realicé la consulta pertinente con el médico.

Éste me respondió afirmando que ello era un efecto colateral de la medicación que venía recibiendo, por lo que debía elegir entre curarme de mi locura o mantener mi deseo sexual. Además, me animó diciendo que manteniendo mi esquizofrenia no llegaría a conquistar a ninguna mujer para poder copular, salvo que recurra a las meretrices que laboran en los burdeles. También me explicaron que el mal que tenía no era culpa mía sino de una cosa llamado **genes** que me trasmitieron mis

progenitores. En otras palabras, nadie tenía la culpa de mi locura y a mí me tocaba aguantarla. Y para no perpetuar la locura que tenía debía abstenerme de tener hijos, a fin de que no padecieran como yo; pues las probabilidades de que sean también esquizofrénicos eran altísimas. Finalmente, al cabo de dos meses desde que inicié mi tratamiento "involuntario" empecé a sentir los efectos de la medicación en mi salud, en la forma de una gran tranquilidad, paz interior y ausencia de oír voces ilusorias, y disminuyendo muchísimo la ansiedad que antes me oprimía, pero luego me sobrevino otro mal: la angustia, cuando empecé a recordar, pensar y anhelar estar al lado de mi familia en la Selva Central.

Asimismo, como la estancia en el centro de rehabilitación me angustiaba, a los tres meses decidí escaparme, y encontrando la ocasión, me fugué saltando por una de las paredes del cerco de la institución. Luego, me subí a un ómnibus que se dirigía a Lima y "tirando dedo" llegue hasta el terminal de Yerbateros, lugar donde nuevamente, sin tener un sol en mi bolsillo, decidí proseguir viaje a la ciudad incontrastable pues allí vivía un pariente, y una vez en Huancayo me dirigí a una Comisaría donde aduje haberme extraviado y no saber cómo llegar a la casa de mi pariente que vivía en el distrito de Chilca, en la calle tal. La policía, viendo las páginas amarillas buscó el nombre completo de la persona que solicité y lo hallaron, ya que tenía un teléfono fijo y haciéndome subir a un patrullero me condujeron hasta la casa de mi familiar.

Cuenta, que cuando fue entregado por los policías, estos se regocijaron al ver a Eligio Suárez y lo trataron bien, pues ya estaban enterados del mal que le aquejaba. Después de unas semanas de estar en la serranía, le condujeron a su casa de San Ramón, donde se quedó definitivamente. Aquí en esta ciudad empezó a lidiar con más tranquilidad el mal que le aquejaba. Cuenta que actualmente se medica con una ampolla mensual para corregir el desequilibrio de la dopamina en sus neuronas. De modo que ya no le vienen los ataques paranoicos que le hacían creer antes que era un *terrorista* por lo que la policía y agentes del anterior gobierno le perseguían, con el fin de capturarlo o en su defecto asesinarlo. Le decían en la voz que oía, que mejor era que el mismo se matase a fin de no manchar el honor de la policía o evitar así que lo denunciaran por atropello de los derechos humanos. Que en una oportunidad cuando no tomó su medicina sintió el ataque esquizofrénico de la persecución, por

lo que corriendo entro asustado a la oficina de su progenitor, y como este lo rechazó, creyó que también él estaba confabulado con la policía para entregarlo a las autoridades, por lo que se fugó de su casa y alquiló un cuarto en un hotel para pernoctar.

Expresa que le molesta que la gente le diga loco. *"Yo acaso estoy loco, no señor*, dice Eligio, *yo soy una persona que se medica mensualmente y tengo bajo control la esquizofrenia, de modo que ni me calateo, ni orino en la calle ni hablo sandeces. Soy coherente o no cuando hablo, tú que dices, me pregunta, con gran inquietud el Surmenaje*. Y yo le digo, que sí, que le veo ecuánime y en su sentido cabal de razón, y le animo a seguir adelante, sin dejar nunca su medicación, pues hasta que se muera va a necesitarlo, así como el diabético necesita la insulina hasta el último día de su vida. Y termino diciéndole que aprenda a tener paciencia consigo mismo, pues en estos casos es fundamental si es que no quiere que le asalten pensamientos suicidas. Le digo, ¿que se gana con la muerte? Nada, absolutamente nada, así que es preferible esta vida a la nada de la muerte. El Surmenaje asiente con la cabeza, indicándome que entiende.

Manifiesta que el mayor mal de su vida ahora es la abulia, una cosa que le impide trabajar y cumplir con las tareas que se propone y le encomiendan, en realidad eso es el surmenaje. Que por ese motivo no puede conseguir trabajo o que no trabaja para no quedar mal con los demás. Que vive con cinco soles diarios que le alcanza su progenitor para que compre sus antojos. Le preguntó si antes no ha fumado marihuana o absorbido cocaína. Responde que muy poco, pero que tiene amigos que fuman la "marimba" y le invitan a hacerlo, y cuando lo hace se percata al rato que su cuerpo esta duro, entonces le dicen te has puesto ***estone***, pero ya te va a pasar. Pero luego rechaza el cannabis, pues está seguro que le va a dar adicción y entonces ya no le van a dar gratis, sino que tendrá que comprarlo.

Cuando termino de dialogar, me levanto y me dirijo a la dueña del local para pagarle la cuenta del consumo, y ésta mientras recibe el dinero, me dice: "*Que haces conversando con ese loco, tú no sabes que es un fumón y marihuanero. Tenga cuidado señor. Está loco por haberse drogado en demasía, manifiesta la señora*." Le da mala espina la

presencia del Surmenaje en su local. Me da el vuelto, se levantan los sujetos que me acompañaban y en la puerta me despido, diciendo que estoy apurado por hacer tal o cual cosa y salgo raudo a mi domicilio, pues ya es noche y tengo todavía cosas por hacer.

Camino a casa me digo: *"¡Que desgracia!, como un mal psíquico es capaz de echar a perder la voluntad de un profesional cuando su concentración mental se desploma, impidiéndole realizar lo que se propone. De nada le sirvió a éste pobre hombre haber estudiado en la universidad la profesión de arquitectura. Fue una inversión inútil, pero así a veces es la vida, y a éste no le queda más remedio que seguir para adelante mientras tenga fuerza para vivir, y cuando ya cansado llegue el día de su muerte, de esa muerte que el gran narrador ruso León Tolstoi supo llamar: "bienvenida muerte, bendita muerte, liberadora muerte", cuando llegue pues ese día final, pueda decir con convicción, que ha vivido lo que ha podido y que ya puede descansar eternamente en las moradas de Dios (FIN).*

UN HOMBRE PARA DIOS

Alguna vez cierto pensador dijo: *"Hay hombres que han nacido, crecido y vivido, pero sin saber ni para que les fue dado la vida".* José Ingenieros los categorizaría como los hombres mediocres. Seres anodinos que, por una deficiencia en la educación y la cultura, vegetan sin ton ni son por este mundo. Pero este no fue el caso, de lejos, de nuestro querido hermano Elías Sierralta, que, si bien de niño fue desarraigado de su terruño para terminar viviendo con una familia luterana que lo acogió a su pesar, mantuvo un espíritu tierno, vivaz e inflexible como buen cristiano

Hombre providencial como lo fue en su tiempo el patriarca hebreo Moisés, a quien recogieron de las aguas torrentosas de un río cuando aún era un bebé; del vidente Samuel, hijo de una mujer que sufría de

esterilidad; o el profeta Jeremías, a quien Dios le manifestó que antes que naciese lo había santificado y dado por profeta de las naciones.

El caso del longevo "Pastor" Elías Sierralta es el testimonio de un hombre impactante, tenaz y persuasivo; pues desde que encontró la luz de Cristo a los dieciocho años de edad, cuando aún vivía en la tristemente célebre ciudad de Huamanga, no cesó jamás de proclamar las buenas nuevas contenidas en el libro de los libros, el libro por excelencia: la Biblia, pues teniendo la certidumbre de la fe en el Señor, como en otro tiempo lo tuviera el apóstol Pablo, afirmando de que *" yo sé en quien he creído",* desarrolló un trabajo pionero en la difusión del evangelio en los diversos *"campos blancos"* que había a lo largo y ancho de la Sierra Central, de la Selva Central y en la capital del País, por más de cincuenta años.

Así pues, el nonagenario hermano en Cristo, desde que reconoció a Jesús de Nazaret como su señor y salvador personal, bautizándose en agua como señal de arrepentimiento de sus pecados y de estar "*muriendo para el mundo y naciendo de nuevo*" para servir y adorar a Dios, como bien dijera hace 20 siglos el gran apóstol de los gentiles en una de sus epístolas: *"De modo que, si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas. Y ya no vivo yo, mas Cristo vive en mí."*

Y así estuvo viviendo todo el tiempo nuestro amado hermano como uno de los hombres más nobles jamás visto en esta tierra andina, viviendo cabalmente lo que Jesús enseñó de que *"El que quiera ser grande en el reino de los cielos, siervo de todos será"* o como cuando dijo *"Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida"*. Pues el pastor siempre tuvo bien claro de que el hombre estaba en este mundo para ser probado, y debía elegir el camino del bien o del mal, mas nadie, y dependiendo de esa elección encontraría a Dios y la paz o la confusión y el castigo eterno en las llamas azufrotas del infierno. Finalmente, bien sabía decir: *"No me avergüenzo del evangelio, porque es poder y potencia de Dios para salvación a todo aquel que cree en la obra redentora del Señor Jesucristo. No me avergüenzo del evangelio, porque con el evangelio se cura el alcohólico, la prostituta, el homosexual, el drogadicto y el hechicero. No me avergüenzo del evangelio porque*

solamente Dios puede llenar el vacío del corazón del hombre con amor y darle sentido a su existencia, algo que no lo puede hacer ni el placer, ni el dinero, ni el poder, ni la fama. Por tanto, primero busquemos el reino de Dios y su justicia, y lo demás Él nos dará por añadidura hermanos"

El pastor Elías Sierralta nació en una localidad del departamento de Apurímac allá por el año de 1916. Esta es una región del Perú marcado por los contrastes topográficos y orográficos; y que es más conocido en el país por ser la cuna del gran escritor indigenista José María Arguedas, quien en su relato novelesco intitulado "Los ríos profundos" nos habló tan bien sobre las vivencias del poblador andino del tiempo de su infancia y sobre todo de un santo padre antichileno que hacía llorar mucho a los indios que asistían a su parroquia.

Elías Sierralta era hijo de una pareja andina, pero que, por esos designios de la divinidad, siendo aún un niño como de cuatro años de edad (1920) fue llevado por unos paisanos hasta la localidad de Huamanga, donde providencialmente vivían una familia alemana de credo luterano, y que el buen paisano del hermano Sierralta tuvo a bien llevarlo para entregárselo a fin de que se encargaran de su cuidado y educación, hasta que llegara a ser una persona adulta.

No obstante, los esposos luteranos se negaron a recibirlo aduciendo que en realidad ellos requerían los servicios de una persona adulta para que los apoyara en los trabajos que realizaban en ese entonces. Pero el paisano del hermano Sierralta fue insistente, por lo que un miembro de la familia alemana optó por decir que escogerían una "promesa" del señor, la misma que se hallaba depositado en una cajita de cartón que tenían a la mano, y según lo que indicara en el pequeño trozo de papel, decidirían si recibían o no al pequeño infante. Pero grande fue la sorpresa de la familia luterana al constatar que en el promesario rezaba lo siguiente: *"El que recibe a un niño me recibe a mí*", por lo que no les quedó más remedio a estos buenos señores que aceptar la entrega del pequeño Elías para luego ser encaminado asertivamente por los senderos de la vida.

Por otro lado, a medida que crecía el pequeño Elías fue siendo formado por los alemanes siguiendo una férrea disciplina y un carácter lacónico,

que a la larga afectó el carácter emocional y tropical del pequeño infante, y que de tanto en tanto entonces echaba de ver la ausencia de su madre.

Con el correr del tiempo, a los diez años de edad, empezó a asistir a la escuela dominical de una iglesia adventista de la localidad donde vivía; y cuando llegó a tener catorce años de edad empezó a dedicarse a la venta de dulces y mercería en las puertas de un colegio. Y por lo demás también se alejó de la familia luterana que le estaba criando, cuando el esposo alemán falleció por entonces, y la viuda alemana se ponía triste y retraída como consecuencia de la desaparición de su cónyuge.

De este modo, el ahora adolescente Elías Sierralta empezó a labrarse la vida por sus propios medios, cuando en eso, a los 16 años de edad empezó a laborar en una panadería de la ciudad de Huamanga, y a falta de un catre para dormir, tenía que pernoctar en medio de la batea donde se amasaba el pan que luego se vendía al público demandante.

Y así estaba viviendo cuando en eso, al asistir a un culto evangélico de una iglesia local, sintió el llamado de Dios cuando luego de la disertación del pastor evangélico que oficiaba el culto cristiano, percibió el gran amor que Dios le tenía, por lo que se puso a llorar y llorar por ese hecho, pues en la medida de que había crecido sin el calor ni la estima maternal de su progenitora, había un gran vacío en su alma por falta de ese amor maternal, pero que luego pudo ser llenado por el gran amor que Dios le tenía; pues comprendió como dice en un pasaje del antiguo testamento, que *"aunque tu padre y tu madre te abandonara, con todo Jehová no te abandonará"*. Y así entendió que Dios le había estado cuidando todo el tiempo, a pesar de que ni siquiera él había sido consciente de ello.

Finalmente, a los pocos años de su conversión sintió el llamado de servir a Dios a tiempo completo a través de la predicación del evangelio, para lo cual viajó a la ciudad de Lima, al distrito de Surquillo, donde existía un instituto o seminario de enseñanza cristiana, que impartía enseñanzas en teología, necesaria para la formación de los futuros líderes evangélicos que llevarían la palabra de Cristo a tantas zonas rurales como citadinas, donde las gentes vivían recibiendo una enseñanza religiosa tradicional que no llegaba a impartir la verdadera palabra de

Dios, por lo que la población en su ignorancia mezclaba vía el sincretismo religioso nociones de la fe cristiana con supersticiones andinas heredadas de la cultura quechua.

De modo que luego de recibir las enseñanzas cristianas en el seminario bíblico evangélico, partió a trabajar por las diferentes regiones del país. De ese modo estuvo llevando y sembrando "la palabra de Dios" en los diversos "campos blancos" de zonas como Cerro de Pasco, Canta, La Oroya, Ricrán, Huancayo, Apurímac, Ayacucho, Ica Huancavelica. Se quedó tres años en Apurímac y siete años en Ayacucho conformando congregaciones y construyendo templos evangélicos. En Sanibeni (Satipo) estuvo en el año 1947. En el templo Jerusalén, ubicado el distrito de la Victoria (Lima) estuvo pastoreando desde 1975 hasta 1979. Por otro lado, en fechas anteriores estuvo cuatro años pastoreando en la iglesia Nazaret, ubicado en la localidad de San Ramón (Chanchamayo).Y en el recorrido de tan largos años de trabajo, Dios proveyó a su siervo con palabras de poder, de amor y de sabiduría para conducir a miles de almas a los pies de Cristo; habiéndose producido grandes eventos proféticos que se cumplían, milagros como la resurrección de muertos, sanidad de diversas dolencias, etc. que se daban a raíz de las oraciones de este santo hombre de Dios.

El pastor Elías, en sus cerca de 99 años de edad, entregó alrededor de 60 años de su vida a la tarea evangelizadora, llevando las buenas nuevas de Jesús de Nazaret, a las poblaciones de la Costa, de la Sierra y de la Selva del Perú; en una infatigable tarea de servir a Dios, pues cuando un ser humano se halla imbuido del santo temor al Altísimo, entonces el sentimiento de propagar el evangelio es como un fuego incontenible que se halla dentro del ser humano que lo induce a servir a Dios hasta el último suspiro de vida que pueda tener.

Ahora el pastor Elías está a un año para llegar a cumplir los cien años de edad. Toda una hazaña en un país donde el promedio de vida de una persona es de alrededor de 60 años de edad. Los que le conocemos, los que estamos cerca de él, oremos por su salud y alcancémosle un apoyo económico como retribución por su indesmayable trabajo de haber ganado almas para Cristo.

El presente documento narrativo sobre la vida Elías Sierralta se confecciona a solicitud de una discípula, la Sra. Elsa M. Solari Morales, cuya conversión al protestantismo se produjo cuando luego de alcanzar una sanidad divina en su salud durante una de las campañas evangelísticas que realizara en el Perú el puertorriqueño Yiye Ávila (1978). Desde entonces se congregó en el Templo Jerusalén para servir y adorar a Dios, sito en el distrito de la Victoria (Lima). Por entonces, allí pastoreaba el hermano Elías Sierralta, por lo que conoció la bondad y el amor del que estaba impregnado éste santo hombre de Dios (FIN).

EL "SANTO" CRETINO

La familia Aylas – Lizarbe había tenido todas las características de una "familia fallida": inconsistente, problemática y autodestructiva. Sin embargo, en un acierto de ensayo y error, había sabido forjar a un hombre - que con su inteligencia y voluntad de progreso- que logró imponerse a todas las dificultades que había encontrado en su camino: reyerta permanente entre sus progenitores, tener a un padre colérico, alcohólico y caprichoso; otro hermano trabajador pero beodo hasta el hartazgo; otro hermano amante de la vida bohemia y pintoresca; y sus otros hermanos menores de edad que se caracterizaban por una falta ostensible de viveza, astucia, y voluntad de trabajo.

La única persona que quizá le servía de inspiración y apoyo era su madre, una persona educada, con tacto social y perspicaz como pocas las tenían para enfrentar los obstáculos y superarlos. Era el hermano mayor, el primogénito. Que aparte de tener una actitud proactiva y sinérgica en su relación con las demás personas, conjugaba en su personalidad el don del liderazgo. Sin embargo, se excedía en el ahorro hasta llegar muy cerca a la avaricia, no obstante tener la capacidad de realizar continuamente la reinversión de sus utilidades económicas. La conjugación de estos extremos le permitió de apoco levantar una pujante economía familiar que era reconocida en toda la comarca, pues los vecinos sabían decir que el hermano mayor de los Aylas –Lizarbe era el timón y motor de su despegue económico como empresarios agrícolas.

De modo que en aquella familia "fallida" constituida por siete hermanos(as), surgió también un hermano, el quinto en el orden cronológico de los nacidos, con una infancia por demás precaria en afecto paternal, cuidado de su salud física, atención familiar y atención alimenticia. Y aquel niño endeble y enfermizo, con una gran propensión para el autismo social, al llegar a la adolescencia, en circunstancias de un conflicto de propiedad de bienes inmuebles, entre su familia y otro de la vecindad, se salvó del linchamiento de la otra parte en conflicto, pero vio con sus ojos la severa paliza que le propinaron a la persona que le acompañaba.

Aquella experiencia, traumatizó severamente al adolescente Samuel Aylas, de 14 años de edad, y le hizo ver que para hacerse respetar entre hombres rudos e ignorantes debía practicar ejercicios de defensa personal; por lo que se puso a leer revistas de karate y boxeo, y a practicar continuamente las indicaciones de las revistas pugilísticas, mientras cursaba la educación secundaria. Por lo que en innumerables oportunidades se hallaba envuelto en "trompeaduras" juveniles, para posteriormente hacerlo con disciplina y dedicación, por lo que a los veinte años ya era un formidable púgil. Y en circunstancias de una borrachera, a esa edad se presentó al servicio militar, por lo que en la institución castrense tuvo oportunidad de continuar con la práctica de su mayor hobbie: el boxeo con el uso de guantes.

Una vez licenciado en el ejército, continúo realizando labores agrícolas en el fundo de su progenitor y esporádicamente realizaba trabajos en propiedades ajenas. Pero continúo con las peleas, por lo general en las festividades rurales: fiestas bailables, carnavales, fiestas patronales, herranzas, etc. y no había un evento festivo donde no se liara a golpes con alguien, y eso se debía en parte porque o bien alguien le tenía en poco por su baja estatura y no "veían" que detrás de aquel hombre había más de cinco años de práctica del pugilismo cuasi profesional; o porque al defender a personas amigas que se enfrascaban a golpes, él también participaba en la trifulca. En los caseríos de la ceja de selva era una costumbre desde hacía muchas décadas, que todo evento festivo terminara en verdaderas batallas campales. La ingesta del alcohol hacia que las golpizas entre vecinos sean la regla y no la excepción.

En esas circunstancias, y teniendo alrededor de veinticinco años de edad, el "Shamuco" Aylas empezó a sentir un enorme vacío existencial en su vida, que le llevaba a pensar que su vida no tenía sentido para ser vivida y, que lo mejor para él era irse de este mundo, vía el suicidio, lanzándose desde un puente sobre algún río turbulento de las montañas. Probablemente, alguna golpiza en su cabeza en las tantas reyertas que tuvo pudiera haberle afectado el funcionar de su mente: pedradas, palazos, puñetazos y pateaduras. De paso, no había tenido éxito hasta entonces en cortejar a una joven para hacerla su enamorada o esposa. Su autismo social y belicosidad física jugaron en su contra en ese aspecto.

En eso estaba, cuando de un día para otro modificó radicalmente su comportamiento en su vida privada y social. Se había hecho converso de una secta protestante: *La Iglesia Pentecostal de Jesucristo*. Y desde aquella fecha, como por arte de magia pero que los hermanos pentecostales llamaban milagro, dejó de beber bebidas alcohólicas, las fiestas y las peleas rurales. Y todo porque un día, al visitar un templo protestante y escuchar el sermón del reverendo pastor, se le había hecho la luz en el despertar de su conocimiento de que Dios le llamaba, le buscaba y necesitaba para una gran misión: ser un mensajero de las buenas nuevas, un evangelista prominente de talla nacional e internacional; pero lo raro era que justo lo elegía a él, al autista social y empedernido ex púgil.

De manera que resultó ser el Samuel Aylas un sujeto con una gran propensión mística, y desde el primer mes de su conversión al protestantismo religioso, empezó a experimentar la comunión directa con Dios, al poder oír audiblemente las instrucciones de Dios para su persona, y en el cual le manifestaba por ejemplo el gran amor que le tenía y que le impulsaba a confiar en la divinidad ciegamente. En cierto momento de su experiencia onírica, el Dios Judeo Cristiano le hizo ver como en una película *"toda su vida pasada",* el mismo que le llevó a entristecerse y considerar cuan pecador había sido, por lo que en respuesta tomo la decisión radical de arrepentirse o condolerse de aquella vida licenciosa y furibunda que caracterizó su pasado; y para mas, en un nueva experiencia onírica y completamente espiritual, Dios le

llevó al paraíso celestial donde escuchó y vio cosas inefables que la mente humana terrena no era capaz de comprender, por lo que era mejor callar sobre el asunto. Y cuando, después, el divino pretendió llevarle a conocer el infierno, y descendía por un túnel oscuro; de momento se sobresaltó y le sobrevino mucho temor, por lo que, en un hecho inusual, y mucho antes de llegar a los dominios de Satán, de pronto empezó a ascender por el túnel oscuro hasta llagar a la superficie terrestre, y de allí abruptamente su espíritu se introdujo en su cuerpo, y despertó físicamente muy conmocionado por la etérea experiencia paranormal.

Posteriormente, accedió a una de las mayores experiencias místicas que un iniciado evangélico podía aspirar, como es el hecho del bautismo del espíritu santo, y que se manifestaba por lo general por el hablar en *"lengua extraña"* y que solo Dios lo interpretaba, pues se afirmaba en la misma Biblia que tal lenguaje era la forma como el "espíritu" humano oraba a Dios, en lenguaje espiritual e ininteligible para el hombre. Pero visto desde otro ángulo, el "*hablar en lengua*" era producto de una compleja sugestión religiosa. Pero para el converso era nada menos que la llenura del espíritu santo, el éxtasis espiritual.

A continuación, el converso Aylas abandonó sus estudios que realizaba en un instituto público, para dedicarse de lleno a la experiencia mística del cristianismo más fanático, cerrado y palpitante. Por lo que empezó como *"discípulo*" local en la congregación religiosa al que asistía, junto a una decena de otros discípulos más. Estos realizaban diariamente la venta de productos como: paye de manzana, tortas de chocolate, papa rellena, empanadas, etc. en la calle; por lo que, en cierta oportunidad, los padres de los discípulos se quejaron ante el ministro religioso, aduciendo que estaba explotando a sus hijos de la manera más baja, al reducirlos a comerciantes ambulantes.

Por otro lado, el pastor evangelista, les instruía periódicamente, las doctrinas cristianas sobre la salvación, la remisión de pecados, el bautismo, la fe, la gracia divina, etc., mientras que diariamente realizaban *"cultos"* donde la parte principal era el canto de popurrís de coros, canciones e himnos cristianos. Que tal acción de canticos actuaba en los conversos como un bálsamo que les hacía recuperar la energía

gastada en el día. Y la congregación en general, vivían *"atentos al acto del arrebatamiento espiritual"* como si Cristo volvería en cualquier momento *"como ladrón en la noche"* para llevarse a sus elegidos y evitar así pasar por la *"gran tribulación",* y como si fuera poco esto, los que se quedaban debían enfrentar la *"Batalla del Armagedón";* combate definitivo entre el bien y el mal, y que, según la revelación profética, sería ganada por Cristo.

Sin embargo, no faltó el ojo observador y crítico de ciertos conversos más antiguos, que veían con disgusto, de cómo el ministro cristiano enviaba a los "discípulos" a vender baratijas a la calle, mientras que a sus hijos e hijas a estudiar carreras profesionales a universidades e institutos de prestigio. Veían con nitidez la acepción de persona y la falta de enseñar con el ejemplo a los demás. Pero esto era solo la punta del "iceberg" del desempeño religioso de los denominados pastores o ministros protestantes, pues en el caso más oscuro y bajo, llegaban al adulterio, la violación, el hurto de las ofrendas, la manipulación descarada de la feligresía, las elecciones democráticas amañadas para elegir a pastores según el criterio del mas diestro político profesional. Y en estos casos, los "ministros" actuaban con patente de corso, pues era opinión general de los conversos que nadie debía enrostrar al "ministro" sus errores y equivocaciones, pues a él solo Dios podía amonestarlo y corregirlo, mas nadie en este mundo.

Y volviendo a la evolución espiritual del hermano Samuel Aylas, éste al tercer año de su conversión alcanzó a tener el *"don de la profecí*a", por lo que en las oportunidades que había, traía palabra clarividente y divina para los hermanos; ya sea aleccionando a algunos para seguir adelante en sus ministerios, a otros para salir de la congoja y el desaliento espiritual, etc. Y a esta altura de su vida, en la medida que se había imbuido totalmente de espiritualidad cristiana, dio un paso más adelante, y se matriculó en un Instituto Bíblico, a fin de estudiar teología de manera sistemática, y poder ejercer a la postre la labor de pastor protestante. En la institución superior, estudió homilética, eclesiología, hermenéutica, cristología, griego, hebreo, etc.

La institución cristiana era solventada económicamente con la donación de dinero por entidades cristianas de los Estados Unidos de América, por

lo que un misionero yanqui ejercía la administración del Instituto. Y como por esos años el accionar subversivo de Sendero Luminoso alcanzó una preponderancia a nivel nacional; de a pocos se introdujo subrepticiamente entre los profesores peruanos un celo nacionalista, rebelde, con inclinación a interpretar las "buenas nuevas" de Cristo desde la perspectiva de la famosa *"Teología de la Liberación"*, y en concordancia con la mayoría de movimientos insurgentes de izquierda que tomaron las armas en América Latina, a fin de realizar la revolución armada y romper por esa vía la dependencia nacional de los centros de poder mundial; es que los docentes cristianos protestaron contra la intromisión evangélica yanqui en el país y le solicitaron cordialmente que se retiraran de la administración del Instituto Bíblico. Y cuando éstos finalmente les hicieron caso, se fueron llevando también el financiamiento económico de la entidad.

Entonces, empezaron a campear los profesores "nacionalistas", quienes eran más filósofos que teólogos, y a pesar de que era condenable en la idiosincrasia protestante "*llenarse de letras antes que del espíritu"*, distorsionaron a la larga la buena formación intelectual del cristiano pentecostal. Y una de esas consecuencias sería la posterior vida del estudiante Samuel Aylas. Éste acostumbraba a contar de que, en el Instituto, había tenido profesores que hablaban en lengua y emitían profecías pero que en el trato con los educandos llegaban a llamarlos burros y bestias; que los docentes se habían vuelto personas "muertas" por cuanto habían dado a sus vidas más importancia a la letra que "mata" y evitado al espíritu que "vivifica". Y en el colmo de los hechos, como expresión de su más profundo desprecio a las letras, llegaba a decir que los autores de los libros habían escrito mensajes incongruentes y contradictorios. Lo cual revelaba cierto grado de cretinismo en su capacidad para interpretar el contenido de los documentos académicos. Y eso era una tara que venía de sus primeros aprendizajes al hacerse converso, aunque lo más seguro era porque nunca había logrado entender cabalmente el mensaje liberador que traían los libros; pues al decir de que no servían para nada los relatos históricos, mostraba por donde se le mirara una mente obtusa.

Una vez terminado sus estudios de teología, procedió a laborar como pastor, enseñando verdades elementales de la fe en Cristo a la feligresía

cristiana. Pero fue allí cuando empezó sus problemas, pues al interpretar las escrituras bíblicas en su sentido literal más que en su interpretación alegórica, chocó con los viejos cánones de la *"ministración de la palabra*", teniendo que abandonar una congregación tras otra, y no encontrando estabilidad en ninguna congregación evangélica. Lo que a la postre le llevó a una profunda frustración personal, que hizo decaer ostensiblemente su enorme espiritualidad, dejando con el tiempo de pronunciar profecías, de hablar en lenguas, de contar sus experiencias oníricas, de motivar a los demás creyentes y de tomar la vida sana y crédulamente. Pero sin renunciar nunca a su enorme ambición de poder, de ser un grande.

Finamente, en un arranque de decisión, abandonó el ministerio pastoral, para dedicarse a la agricultura, y así estaba cuando por cosas fortuitas de la vida, de pronto se vio administrando un enorme fundo agrícola, de cientos de hectáreas. Y fue entonces cuando mostró el declive total de su personalidad como hombre de bien. Pues poniéndose más allá del bien y del mal, como si fuera el árbitro de lo justo e injusto, empezó a tomar decisiones que solo obedecían a su interés particular y en claro perjuicio de los derechos de los demás integrantes de su familia, vendió el extenso fundo agrícola y se apropió descaradamente de todo el dinero resultante de la venta; un hecho en el que él no veía nada malo en ello, por el contrario, afirmaba que todo lo hacía por el bien de los demás. De modo que, si despojaba de sus bienes a una persona, él veía allí una realidad gratificante y bienhechora para su prójimo.

Que analizando las motivaciones internas de sus acciones se veía con nitidez que ellas obedecían a su baja autoestima, a su necesidad de alcanzar riqueza material, a la necesidad de que la gente hablara bien de él y para que vieran que en él se había cumplido la realización de la bendición de Dios, al haberle dotado de abundante riqueza. Que no era un loco sino un tipo cínico, fementido y simulador para alcanzar lo que se proponía, pero que aparentemente no sentía culpa por sus acciones en la medida que había desarrollado una falsa conciencia.

Lo único que le importaba era la astucia para actuar en el presente, sin sentir remordimiento por las consecuencias de sus hechos. Era un caso más de la banalidad del mal. Finalmente, de aquel emocional y vigoroso

converso protestante, profeta, que había alcanzado la llenura del espíritu divino y teólogo para más, no había quedado nada, sino tan solo la costumbre de leer la Biblia, tan igual como una gitana lee las cartas o adivina la suerte de un extraño por pura modelación cultural de su entorno. (FIN)

FRENTE A LA MUERTE

CASO 1.- UNA CAMPESINA CON SENTIMIENTO DE CULPA.

La Sra. Teodosia Cerrón, de 55 años de edad, una campesina viteña del sector de Mantus, se hallaba enferma durante varios meses, hasta que llegado el día del desenlace fatal está en su hogar. Siente la cercanía de la muerte y reacciona con un pánico aterrador frente a ese fenómeno existencial. Se agarra de la mano de su comadre Yola Quispe, una contemporánea que se halla acompañándola, como aferrándose a la vida. Pero ante la llegada de la pulsión de muerte, del tánatos, se estremece, sus ojos se desorbitan de pavor y espanto y, de repente se orina en la silla de ruedas en que se halla, exhala su espíritu y muere.

Por otro lado, la señora Yola se ha quedado inmóvil, como muerta también, afectada por el miedo atroz que experimentó la ahora difunta señora Teodosia. Su esposo lo ve en ese estado, se asusta un poco, pero reacciona dándole una sonora bofetada en el rostro para que vuelva en sí. Entonces, despierta de su estado de trance. Afectada por la partida de este mundo de su comadre, queda ensimismada por unos minutos mientras recibe un vaso de agua que luego bebe. Pide que le trasladen a su domicilio para poder descansar y reponerse del shock emocional.

La difunta señora Teodosia Cerrón ha experimentado tal grado de terror al momento de partir de este mundo por cuanto creyó que la muerte era un mal o lo que le esperaba en el mas allá era un castigo horrendo, por cuanto estando en vida no pudo conciliar sus convicciones morales con su forma de vivir, púes el impulso vital que le animaba le llevaba a actuar

al margen de las reglas del código moral que aprendió en el transcurso de su vida; reglas de moralidad sustentadas en la tradición judeo cristiana que enseña que quien no cumple las recomendaciones dadas por Cristo o por sus apóstoles, que supuestamente hablaron o escribieron inspirados por el espíritu de Dios, les espera un castigo en el lago de fuego que ha sido preparado para Satán y sus ángeles (las legiones de demonios). El hecho de no haber podido cumplir o de haberse engañado creyendo que cumplió el código moral, le ha pasado factura muchas veces, pero de manera definitiva en su hora final.

CASO 2.- UN CAMPESINO CREYENTE

Oriundo de lejanas tierras, Noé Mora es un campesino anciano que abrazó la fe evangélica en su juventud. La conversión a la fe protestante le trajo paz y sosiego espiritual de un modo perdurable, pues fue alguien capaz de cumplir lo que el Mesías enseñó hace 20 siglos de que "*si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese, asimismo, y tome su cruz, y sígame* ". Mora renunció a los afanes, al poder y a la gloria de este mundo para vivir absorbido por un temor reverencial a Dios. Por lo que estando en vida ya era un ciudadano del cielo, del reino de Dios.

Cuando le llegó la hora de partir a su morada eterna, no mostró la más mínima preocupación por abandonar el mundo terreno, sino todo lo contrario, con una sonrisa angelical se despidió de los suyos en la más completa paz del espíritu, pues era de aquellos que alcanzaron tener una fe inconmovible. Sabedor que el apóstol Pablo enseñó que para "*él la muerte era ganancia y que además Dios premiaría a los hombres justos que pelearon la buena batalla de la fe"*, y sabiendo indubitablemente que él había peleado esa batalla y guardado las enseñanzas del Salvador, se iba de la Tierra con la esperanza de toda una vida y la felicidad de alcanzar lo prometido por un Dios justo y fiel.

CASO 3.- UN INTELECTUAL, ENTRE LA DUDA Y LA FE

Ricardo Valdez es un joven adulto, intelectual, que décadas atrás había pasado meses y años estudiando libremente metafísica. Preocupado por el sentido de la existencia humana, y con el propósito de superar su

"crisis o vacío existencial", investigó en la filosofía de los hombres buscando alcanzar el secreto de la felicidad y de la vida plena; para superar todo temor, angustia, aflicción, ansiedad, pánico y miedo, hasta que lo logró para su suerte y felicidad.

En su juventud había sufrido de manera recurrente un sentimiento de pánico ante la idea de la muerte, que llegaba al extremo en ciertos días que ni siquiera podía tragar su propia saliva. Por lo que, preocupado por su salud, alguien le habló que Dios era el mejor y más grande médico, y que seguro si se entregaba a él, pidiendo perdón por sus pecados y reconociéndole como sus señor y salvador, Dios o Jesús le sanaría definitivamente, porque para Dios no había nada imposible. El buen Ricardo hizo todo lo que le indicaron los conversos evangélicos, pero no fue suficiente para superar el pánico, ya que tenía añadido otro problema, de sentimiento de culpa, que le hacía pensar que Dios nunca le perdonaría, así haga lo que haga, lo cual fue contraproducente porque bloqueo todo esfuerzo que realizó por ser un buen creyente en Dios.

Desmoralizado por su fracaso en la experiencia evangélica, de a pocos empezó a leer libros de autoayuda para terminar leyendo libros de filosofía, hasta que aterrizó en "La apología de Sócrates" y otro denominado "Fedón o inmortalidad del alma". Allí el genio de Platón que habló por boca de su maestro Sócrates terminó por abrirle el conocimiento para acabar con todos sus males. Entendió que la idea de Dios y de su castigo es un concepto relativo. Que más allá de que Dios exista o no, el hombre de bien no puede temer mal alguno ni en este mundo ni en ultratumba, pues de haber Dios será reconocido por éste por sus buenas acciones, y si con la muerte se encuentra la nada y el olvido de todo, no se perdía nada, pero que el intento de ser justo bien valía la pena hacerlo. Además, que los verdaderos filósofos se ejercitan para la muerte, de manera que era bien raro que uno que se llamé así tenga temor al momento de partir de este mundo.

Por el contrario, el filósofo no solo estaba preparado para la muerte, sino que tomaba las cosas como si ya estuviera muerto, con desapego al mundo. Y en esas circunstancias se acordó lo que alguna vez leyó en la Biblia: *"Sorbida es la muerte en victoria. ¿Dónde está, oh muerte tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?*

Y estas otras palabras del ateniense Sócrates, dichas hace mas de 23 siglos, lo saboreó como si fuera la más dulce miel: "*Esta es la razón, ¡Oh, mis jueces!, para que nunca perdáis las esperanzas aún después de la tumba, fundados en esta verdad: que no hay ningún mal para el hombre de bien, ni durante su vida ni después de su muerte, y nunca los dioses lo abandonan. Lo que me sucede ahora a mí no es efecto del azar: yo estoy seguro de que el morir desde luego y verme libre de los cuidados de la vida, era lo mejor que podía sucederme... Ya es tiempo de que nos retiremos de aquí, yo para morir, vosotros para vivir. ¿Entre vosotros y yo, quién lleva la mejor parte? Eso es lo que nadie sabe, excepto Dios".* Ricardo Valdez piensa y siente lo mismo que Sócrates, por lo que la muerte puede venir cuando mejor le convenga. Esta apertrechado de una fe racional.

CASO 4.- UN VILLANO.

A un auténtico villano o malhechor le importa muy poco perder la vida, pero eso sí, no será jamás un sonso para dejarse arrebatar fácilmente. Problemas en el condicionamiento cultural y/o por alteración de la psique por daños orgánicos en el cerebro es lo más probable lo que le lleva ser tan audaz y temerario al enfrentar la muerte. Y en el ámbito de la fe y la moral se engaña con facilidad para creer ser el bueno de este mundo. (FIN)

Supersticiones andinas

LA MUERTE DE SATANÁS

SAN RAMÒN-CHANCHAMAYO-JUNÍN
2012

EL MALIGNO

Cuando los campesinos de los caseríos de la montaña como Pucará, Viscatán, San Emilio, Utcuyacu y Unión Mantus caminan por el campo o se hallan cerca de los cementerios o de alguna cueva o escuchan un "estornudo en la nada", perciben de un momento a otro una extraña sensación en su cuerpo, en su mente y en su espíritu, hasta el extremo que sus cabellos se les eriza, entonces suelen pronunciar con premura este nombre: *Jesús, Jesús*. Porque están convencidos de que aquel espanto indescriptible que se apoderaba de su ser es producto de la presencia cercana del inefable Maligno. Entonces, la única fórmula para detener el miedo a aquella sensación espantosa que produce un pánico terrible es el nombre de Jesús. De manera que cuando pronuncian este nombre, creen ciegamente que serán protegidos por el poder sobrenatural de Jesús, el hijo de Dios. Entonces sus emociones se apaciguan y recuperan el equilibrio de su personalidad.

Los campesinos temen al Maligno por que le atribuyen ser el causante de males como la locura, la muerte por susto y el shock epiléptico. Además, las hechiceras, los brujos y los espiritistas suelen invocar su nombre a través del estudio de la magia negra y del pacto que hacen con el Maligno para que les conceda poder para llevar a cabo sus trabajos buenos o malos según sea el caso. Creen que tiene la apariencia de un chivo cornudo, corpulento y con rabo, que camina erguido. No obstante, ignoran que ésta visualización antojadiza de la apariencia del Maligno se debe a un dibujo que realizara siglos atrás el pintor Francisco de Goya, quien inspirándose en la festividad pagana romana que celebraban sus bacanales y de los griegos que tenían por costumbre realizar la fiesta del Macho Cabrío y el culto al dios Dioniso (sinónimos de orgía carnal y de desenfreno de las pasiones humanas) y de la condena de estas costumbres por parte de los primeros predicadores del evangelio en el ámbito helénico, dibuja al chivo Aquelarre como una bestia horripilante y tétrico a la vista, sincretizando al campestre dios Pan en Satán.

Hasta donde se tiene conocimiento, el Maligno es Satán, aquel ser espiritual creado por Dios en tiempos muy remotos, y que llegó a rebelarse contra el mismo Dios. Fue un ángel poderoso, grande y protector, una especie de virrey del universo y portador de antorchas de luz, el Lucero de la mañana. Pero su gran hermosura corrompió su personalidad y se ensoberbeció en gran manera, y anheló tener un poder y autoridad similar al de su Creador. Entonces trazó una estrategia macabra para llevar a cabo su plan egoísta con el fin de exaltarse al nivel de Dios, y se puso a intrigar con otros ángeles contra su creador; les propuso a los ángeles que *"si se adherían a su causa llegarían a ser independientes y dueños de su destino".* Pero cuando llegó el día decisivo de la toma de decisión solo un tercio de los ángeles celestiales echaron su suerte con él. Y como Dios actúa en el universo a través de la instrumentalidad de sus seres creados y al quedarse de su lado la mayoría de ángeles (dos tercios), los seres espirituales fieles al Dios Supremo, reorganizándose expulsaron - en combate espiritual - al Maligno y a todos los que le siguieron de su posición original. Asimismo, Dios hizo salir un fuego de dentro del Maligno para que lo consuma permanentemente y no tenga paz jamás.

Pero el Maligno en su caída llegó a cuestionar la perfecta justicia y sabiduría de Dios, pues llegó a afirmar que todo ser que adora a Dios, lo hace solo en la medida de lo que puede recibir algo de Dios, ósea algo así como *"yo te obedezco y adoro si a cambio tú me das tal o cual cosa"*. Por lo que Dios antes de destruir totalmente al Maligno y sus seguidores por su perversa soberbia y rebeldía, se propuso demostrarle a éste que estaba equivocado y de paso permitir a los seres espirituales leales a Él observar las consecuencias de tan grande rebeldía. De manera que dentro del plan secreto de Dios y de paso para poner a prueba aquel asunto y demostrar al Maligno que estaba equivocado, creó al ser humano y lo puso a prueba en el Edén.

El hombre con un estatus inferior al de los ángeles debería elegir entre seguir el bien (Dios) o el mal (Maligno o Satanás), y dependiendo de esa elección alcanzaría tener una vida feliz al lado de Dios o sufrir al lado del Maligno y sus ángeles en el lago de fuego. La "*conciencia del hombre*" sería el nuevo campo de batalla espiritual: a través de ella Dios le indicaría al ser humano la necesidad de adorarle y obedecerle por libre

elección (sirviéndole como una especie de antena para sintonizar con Dios), mientras que el Maligno haría todo lo posible por anular y dañar esa conciencia, con el fin de que el hombre viva siguiendo solamente los impulsos de la carne, alcanzando el máximo disfrute carnal y material de los bienes mientras dure su existencia, contraviniendo temerariamente la voluntad de su creador.

El Maligno se apuntó una gran victoria al engañar a Eva y por medio de ésta hizo errar a Adán. Desde entonces alcanzó mucho éxito, porque logró apartar a la inmensa mayoría de los seres humanos de la adoración a Dios, sin embargo nunca logró apartar al cien por ciento, aunque una y otra vez se le escapaba de la mano el asunto, al alcanzar cerca del cien por ciento de maldad en la Tierra, como en los tiempos de Noé o de Lot, porque siempre hubo personas que estuvieron dispuestos a adorar y seguir a Dios a pesar de la peor persecución o de la más dolorosa enfermedad o de la mas abyecta desgracia. Cuando Jesús vino a este Mundo a vivir como ser humano y en perfecta obediencia cumplió la voluntad de Dios, a pesar de la burla de los hombres impíos y padeció en la cruz –sin expresar una palabra de condena contra ellos- la injusticia del hombre azuzado por el Maligno; logró derrotar moralmente a este ser nefasto y reafirmó la perfecta justicia y sabiduría de Dios para gobernar el universo.

Porqué contrariamente al carácter del Maligno: un ser soberbio, altivo, mentiroso y ladrón, Jesús no solo dejó su lugar al lado de Dios, sino que no usó su poder sobrenatural para librarse de la injusticia de los hombres de su tiempo, sino que sufrió en carne propia la agresión brutal de su propia creación y de su pueblo escogido, mientras decía *"Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen".* Y luego que Jesús cumplió en obediencia perfecta el mandamiento de Dios, fue elevado a una posición que el Maligno mismo había anhelado secretamente tener desde épocas inmemoriales: sentarse al lado derecho del trono del Dios del Universo. Finalmente, Cristo prometió dar como premio a todo aquel que cree en su obra redentora, la salvación eterna, el ser reyes y sacerdotes de Dios su Padre en las moradas celestes, y cubrir con ellos el número de ángeles caídos por seguir a Satán en la proporción de un tercio del ejército celestial (FIN).

LA MUERTE DE SATANÁS

En el presente relato el autor pretende hacer hablar al ser más escurridizo que la humanidad conozca. Aquel que nunca se dejó fotografiar, ni grabar su voz ni mostrar su silueta, de pronto empieza a hablar estentóreamente, pues llega al conocimiento que su fin está cerca, por lo que por propia voluntad decide mostrarse o darse a conocer, lo cual de un modo metafórico significa su misma muerte, ya que la invisibilidad y el ocultismo fue para él la vida y salud.

En realidad, este fantasma capaz de todo lo malo, no existe, pero ha sido la imaginería supersticiosa e ignorante del hombre lo que le ha dado vida de manera incesante, junto con el esfuerzo de la religión cristiana por promoverlo y, que se ha servido de ella para atemorizar a millones de personas a través de los siglos. Por lo tanto, desenmascarar tal patraña, acabar con este fantoche, terminar con este ídolo de la mente es el interés del autor.

De modo que así habló el espantajo al salir de la oscuridad a la luz, al pasar del mito a la ciencia y, al sentir que sus pies de barro se desmenuzaban por acción del conocimiento humano: “Buenos días humanidad, buenos días mundo. Les saludo con unos buenos días, cosa rara en mí, porque esta vez vengo a darles un anuncio capital, un anuncio que debe cambiar la psique humana y liberar las energías contenidas por el temor y el miedo. Para que el hombre aprenda a caminar con sus propios pies y aprenda a confiar en su propia sabiduría. Por eso, este día de mi fallecimiento y muerte, dejo el odio, el rencor, la ira, la maldad, la tristeza, el dolor y la intriga angustiante contra el género humano. Antes de morir hablaré, me alegraré y reiré. Por esa razón comienzo con un saludo positivo, con un saludo digno de alguien que se despide en forma unilateral y para siempre. Antes sólo sabía decir buenas noches, pues la noche y la oscuridad eran mi tiempo habitual. En esas noches negras y tenebrosas, los espiritistas, los ocultistas, los brujos, agoreros y hechiceras me buscaban e invocaban mi nombre con

denuedo. Los que tenían el valor y la consistencia mental para realizar el viejo pacto diabólico.

Pero esos pobres tontos, perdón, nó. Esos rufianes y filibusteros siempre quisieron ver en mí *"lo que ellos querían ver y sentir".* Antes de realizar sus sesiones demoníacas bebían brebajes afrodisíacos, licores capaces de modificar la conciencia y el sentir humano. Brebajes como el sanpedro, bebidas como la ayahuasca y los "siete raíces", producían efectos portentosos en sinergia con la sugestión mística y la negritud de la noche. Y al efecto de esos brebajes sobre sus mentes y sus cuerpos le llamaron *"sentir mi presencia".* Cuando la piel se les erizaba y sus cabellos se les ponían de punta por efecto de la sugestión macabra que desarrollaban, tenían la seguridad de que mi presencia era atroz e irresistible. Pobres tontos, villanos que en su ignorancia querían que les diese todo el poder para alcanzar las cosas con facilidad.

Bueno, pero es mejor que sin preámbulos me presente de manera escueta a los hombres simples o comunes de esta región, hombres que temen mi nombre y presencia y, en quienes podría fácilmente vivir en su imaginería. No me presento a los hombres superiores por cuanto estos ya me conocen desde hace milenios y no logro impresionarlos ni atemorizarlos. Para ser sincero, cosa rara en mí, quiero manifestarles lo que soy realmente. Una verdad que asombrará a miles e inclusive a millones de personas que aún no están preparados para recibir mis palabras finales a pesar de que esta vez han de ser positivas y un bien.

Quiero decirles pues, y óiganlo bien, y grábenselo bien en la memoria, que soy una de las más grandes patrañas o falacias que el ingenio humano ha construido en el transcurrir de los siglos y milenios. Que increíble, no. Dirán, que va ser así. Ahora viene a decir que no existe cuando el mundo está lleno de su accionar perverso, con muerte y destrucción por doquier. Cualquiera dirá que es otro embuste más del diablo decir que no existe. No le creo. Que como es astuto, sabe Dios qué cosa se traerá oculto detrás de esas palabras. Y como dicen los hombres comunes, con el diablo ni a la esquina ni recibir un pan, porque puede tener veneno. No, no, no. Entonces hablaré con los hombres valientes. Con los que se atreven, con los que pueden parase sobre sus pies, les diré la verdad: "*Soy nada. No tengo contenido. No existo*". Pero

entonces, ¿cómo es posible que viva en las mentes, en las ideas y la imaginación de miles y millones de personas alrededor del mundo? Luego, por segunda vez seré sincero para decirles una nueva verdad: Yo vivo en la imaginación de los hombres porque soy espíritu, porque soy idea, porque soy pensamiento, porque hay una palabra en vuestro vocabulario para designarme.

Ahora, desde mi posición de "espíritu" puedo enfermar la mente y el cuerpo de las personas por acción de un proceso denominado psicosomático, con proceso sugestivo de por medio. Y por tercera vez seré sincero para decir una verdad trascendental y última, una verdad asentada sobre la base de un conocimiento moderno: el espíritu es un producto de la mente humana, es un producto de sustancias bioquímicas en el cerebro. Es el movimiento superior de la materia orgánica, y finalmente, su contenido es consecuencia de un condicionamiento cultural y ambiental. Y en verdad, sólo el espíritu de las personas superiores trasciende a su vida terrenal, mientras que el espíritu de las personas mediocres termina con el fin de las vidas corpóreas que las produjo. Gilgamesh, es un buen ejemplo de ello.

¡Caracho!, por decirles la verdad estoy dejando de ser interesante y temible. Pero ha llegado la hora de la verdad, y antes de que el conocimiento me pulverice, soy lo bastante valiente para presentarme a la humanidad y decir mi verdad, o lo que es lo mismo que SUICIDARME. Pero que quede bien claro que con el suicidio uno escoge el tiempo y el lugar de la partida, y pone fin a sus días y no otro ni el azar. En esa vanidad que lo llamo yo, pero demencia y estupidez en el humano, está también una nueva valentía que no recomiendo a nadie. Pero suicidio soy yo, valiente soy yo, muerte soy yo.

Disculpen señoras y señores la osadía y la temeridad, además me parece que estoy discurseando muy rápido y acalorado. Mejor me detengo un poco y avanzo lento y pausado, pues esta vez sí deseo desde lo más profundo de mis extrañas que me crean, que me presten oído, que me entiendan. Pues ya estoy harto de que me invoquen charlatanes y fraudulentos, que me usen para engañar y atemorizar a la gente. Que a costa de mi nombre lleven una vida de comechados, degustando bistés de res y caldo de gallinas, explotando y traficando con

los temores, esperanzas y prejuicios de los hombres. ¡Basta ya! he dicho en mi corazón a estos rufianes, a mis antiguos invocadores, de quienes ahora reniego como un auténtico converso en esta mi hora final; pues yo también me arrepiento del mal hecho al género humano desde tiempos inmemoriales. Y si una pizca de verdad les digo de por qué reiné tanto tiempo, les diré con un rubor desconocido: fue por la ignorancia, por la falta de conocimiento, porque donde ha habido falta de un saber superior, el maligno he reinado fuerte y dichosamente.
Pero otra vez he vuelto a la simpleza y las bajas andanzas. Esfuérzate me digo entonces, ponte de pie, y discursea de verdad, con una lógica que ojalá perdure siglos o milenios; porque esta vez mi discurso es un bien para el hombre, y lo que es un bien ha de perdurar.

A continuación, voy a relatarles mi biografía. Que mejor que yo mismo les cuente lo que he sido, como he surgido y/o aparecí en esta tierra buena y venturosa. Mis orígenes hay que rastrearlos en los albores de la civilización, en aquellos tiempos tan precarios del saber. Cuando el hombre se habría paso entre los animales e iba dejando lentamente su animalidad, por cuanto iba forjando paulatinamente una conciencia rudimentaria, que le empuja a pensar, a reflexionar sobre todo lo que le circunda. Deseaba conocer, entre las cosas que le rodea, que toca, que pisa, etc. que le hace bien y que le hace mal, el cual es un instinto fundamental para la sobrevivencia de la especie. El hombre debe huir o enfrentarse al peligro, mientras que debe buscar como la fruición del sexo lo que le hace bien. Y de aquello que le hace bien y le hace mal surgirá como una semillita primitiva y arcaica el concepto de lo bueno y lo malo, que con el transcurrir del tiempo dará origen al bien y al mal teogónico y cosmogónico.

Pero dejando de lado esto, vayamos mejor a la prehistoria, ha algo más cercano de lo actual. Diré pues que yo fui la serpiente que engañó a la pobre Eva para que comiera el fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal que estaba plantada en el huerto del Edén. Pobre de ella, cuánto daño le hizo a la humanidad postrera su ambicia y debilidad. Pero éste no fue el primer crimen contra la humanidad que se haya contado, pues mucho antes, también le arrebaté el árbol de la vida eterna al renombrado Gilgamesh, rey de Uruk, porque éste no sólo pretendió comérselo sino también quiso dárselo a su pueblo para que se lo

comiera; y evité así que alcanzaran la eterna juventud. Pero Gilgamesh se salió con la suya al alcanzar la inmortalidad por sus buenas acciones en bien de su reino.

También diré que yo fui quien insinúo persuasivamente a la Manthará para que dijera a la Kekeyi, una de las más jóvenes esposas del rey Dazaratha: "¡Ciega mujer, salta de la cama! ¡Cómo! ¡eres capaz de dormir! ¡Un espantoso peligro se cierne sobre ti! ¡Desgraciada! ¡No eres capaz de comprender que vas a ser lanzada al abismo!". Estas palabras y muchas más puse en la boca de la fementida Manthará con el fin de persuadir a la joven esposa del rey Dazaratha que iba ya por los nueve mil años de vida a fin de que su hijo Bharata sucediera en el trono al anciano rey, desplazando por la fuerza de la intriga y la perversidad al más virtuoso de los hombres de aquel tiempo, el gran Rama del antiguo reino de Ayodhyá.

Igualmente diré que yo fui el quien puso la enorme curiosidad en el espíritu de la Pandora, para que ésta abriera la caja prohibida que le habían regalado los dioses del Olimpo con la expresa condición de que no la abriera. Al abrirlas dejó salir de ellas los males que aquejan hasta hoy al hombre como la locura, las enfermedades y la muerte.

Pero, ¡oye!, ¡que estás hablando! me dirán, un momentito, no me venga a confundir. Una cosa es Eva y otra muy distinta la Manthará y la Pandora. No estaba acaso en lo cierto cuando me dije que con el diablo no se puede fiar en absoluto. Ahora, nada menos que se le ocurrió meter en el mismo saco la historia sagrada del Génesis, con los mitos y leyendas paganas de griegos e indos. ¡Que atrevido es esta bestia!, dirán. Pero Satanás se reafirma y habla meditativamente: *"Todas esas historias son mitos y leyendas. Pero ha sido la religión vencedora la que ha clasificado que historias son sagradas y verdaderas, y que historias son mito y leyendas paganas, ya que los vencedores escriben la historia a su manera".*

Pero antes de seguir avanzando, es mejor que diga claramente quien soy, y lo haré con gusto por que será la última vez que hablo. "Yo represento y simbolizo la energía negativa que produce el ser humano. Soy un ente intangible que habito en la imaginación del hombre. Como

esencia o sustancia imperecedera no existo. Nadie me puede pesar ni medir ni ocupo un espacio en el cosmos. Sin embargo, soy lo que las gentes quieren ver en mí. A veces me ven como la encarnación del dolor, del desastre, de la tristeza, de la calamidad y la guerra; sin embargo, mi apariencia ficticia más notoria es la de un chivo cornudo, de un caprino. Esto se lo debo a la imaginería popular, al tesón religioso y a un notable pintor hispano, Francisco de Goya, que en su oscuro misticismo me dibujó como el famoso Aquelarre, y muchas otras pinturas de iniciación demoníaca. Esta apariencia me la endilgaron tomando como fuente al helénico dios Pan, dios de pastores, que tenía el aspecto de mitad cabra y mitad hombre.

Los cristianos también me achacaron esta apariencia al ver las festividades dionisiacas en honor al macho cabrío y los bacanales romanos con la participación de sus famosas vacantes. Actividades orgiásticas de desenfreno total que perturbó su férrea moralidad judeo-cristiana. De manera pues que mi apariencia caprina es la apariencia más famosa que los cristianos me han dado. Y apariencia con el cual me recordaran después de mi muerte, que consiste en dejar de creer en mí, la única vía verdadera para que me extinga.

Pero yendo más a fondo, les diré que mi existencia tiene un origen fatal, un origen del cual el hombre no pudo liberarse fácilmente. Pero le doy la clave: sólo el conocimiento pudo explicar mi origen artero, mi ser o "no ser" y pulverizar mi renombre, cosa que no solo me toca a mí sino a todos los ídolos de la mente. Al fin aprendemos a tener pies de barro, paso previo para desaparecer de la psique humana.

Pero decía que mi origen era fatal, tan fatal como la existencia de lo negativo en este mundo. Para comenzar, primero debe estar claro que la vida es esencialmente una lucha. Que todo lo que nace ha de luchar para sobrevivir. De ahí que el pecado del hombre era haber nacido y ante el cual se enseñó entonces que el primer bien para el hombre era no haber nacido y el segundo bien, morir pronto. Pues por nacer, por ser un sujeto, por tener vida propia, debía luchar para obtener los recursos primarios y secundarios necesarios para su subsistencia. Y esta lección es entendida así viendo la vida desde los seres unicelulares, virus, bacterias, protozoarios hasta los animales superiores. Todos luchan por

alcanzar los medios para su subsistencia y así perpetuar su especie. En medio de esa lucha, en los animales superiores, como por ejemplo la vaca, los canes, las ovejas o la hembra humana, se produce “el amor” o protección al recién nacido, tiernos infantes que sin ese amor o protección prácticamente morirían.

Pero, en volviendo a la lucha por el existir, cabe señalar que allí se halla la primera explicación de mi existir satánico, por cuanto el ser vivo para subsistir debe “pelear” con otro de su misma especie u otra especie para alcanzar los medios para su subsistencia, por cuantos los recursos se generan en menor proporción que la tasa de crecimiento de los seres vivos, por lo que se hacen escasos, lo que impide que los seres vivos vivan en armonía con los demás, abandonando esa incesante lucha por la sobrevivencia.

Así pues, en esa lucha surgirá un contrario, un competidor, un adversario, mi autentico nombre de cuna, pues **Satanás** significa en hebreo eso mismo: adversario; que dicho sea de paso no es un nombre sino un sustantivo o adjetivo calificativo. En verdad esta concepción no ha sido tan original de los judíos, sino que lo tomaron de la cultura medo-persa que tenían en Ahriman como el dios del mal que con su ejército de inicuos se oponían a Aura Mazda, el dios del bien y de la luz según el zoroastrismo y, en el proceso de sincretismo religioso, estando en Babilonia, transformaron a Ahriman en Satanás; lo mismo que a Baal (divinidad solar de los babilonios, caldeos y fenicios) al transformarlo en Belcebú o príncipe del mal.

Ahora, son mas bien los seguidores de la tradición judeo cristiana los que han hecho de ese calificativo un nombre, y en vez de traducirme correctamente como adversario en su Biblia, me dejaron sin traducir y escribieron sin mas ni más: Satanás, inventándome a partir de ese momento como un espíritu aéreo, tenebroso y caótico, principio de todo lo malo y enemigo número uno del hombre, que le impide alcanzar la paz, la felicidad y la salud plena en este mundo bueno y anchuroso.

Y, lo mismo ocurrió posteriormente cuando en vez de traducir **diablo** como calumniador, lo dejaron como diablo; y con respecto al vocablo **demonio**, éste fue introducido por Sócrates aduciendo que eran hijos

bastardos, procreados por los dioses y las ninfas, y que aseguraba que estaba en él como si fuera un demonio familiar y, que le hablaba para enmendar sus acciones, por lo que en realidad llamó demon a la voz de su conciencia. Lamentablemente, al final a éste lo acusaron por negar a los dioses del panteón griego, pero a su vez por introducir nuevos dioses con el nombre de demonios, que fue una de las razones por el cual fue sentenciado a morir bebiendo la cicuta. Y cerca de cuatro siglos después de su muerte, la idea de que los demonios estaban vivitos y coleando, e introduciéndose y volviendo locas a las personas era común en Judea y sus alrededores.

Es que el sincretismo religioso y el cruce de culturas en el periodo helenístico, es lo que transformó a los demonios en parte del ejército de Satán. Generando un invento tan macabro y una perversión monstruosa del concepto original que tuvo el buen Sócrates de su idea de demon. Y es a raíz de esa concepción que el hombre me teme y me desprecia tanto, señalándome como el chivo expiatorio de todo lo malo que le acontece. Pero hablando francamente y derecho, tal concepción sobre mí ha sido un invento del hombre hecho en medio de la oscuridad de la ignorancia, del temor y la superstición. Por lo que tal falacia debe ser combatida sin miramientos para borrarla de la mente humana.

De manera pues que, de esa fatalidad, de esa necesidad de lucha por sobrevivir es que surgió la idea de mi existir, algo ficticio, pero espíritu al fin al cabo por la capacidad de subsistir de uno u otro modo en la psique humana. Pero no sería raro que por allí alguien se levante y diga: "*Un momentito espectro, vaya con tus engaños a otra parte y no me vengas a mí con erudiciones. Yo sé que Jesús de Nazaret, el hijo de Dios, te reconoció como tal y te echó fuera del cuerpo de muchos posesos mientras predicaba las buenas nuevas en Galilea y Judea hace cerca de dos mil años".*

Ante esa aseveración el espíritu responde: Joshua bar José fue un auténtico ser humano, un judío bien intencionado, un sabio revolucionario de su época que pretendió purificar la religión judía que se hallaba manos de la teocracia sacerdotal, al igual que lo hizo quince siglos después Lutero con el catolicismo, pero de ahí que su primo el "Bautista" le haya proclamado el Mesías esperado y que él se haya

comportado como tal, es algo que hay que achacar al condicionamiento cultural de la época, a su propia sugestión mental y de su entorno familiar.

Además, él no ha sido el primero ni el último en hacerse llamar hijo de los dioses, pues en otro tiempo lo hicieron Alejandro Magno afirmando que era hijo de Zeus-Amón, Lao Tse afirmando que era hijo de un rayo de luz al igual que el gran Temuyin mongol. Los incas del Cusco se hacían llamar hijos del Sol y, los emperadores romanos ya no hijos de Júpiter, sino dioses ellos mismos al igual que los emperadores aztecas, quienes el día que eran coronados, juraban que harían llover sobre la tierra, que harían correr las aguas por los ríos y que harían producir las plantas sobre la tierra.

La sugestión y el proceso de condicionamiento de la mente humana es algo crucial y capaz de operar maravillas en la vida de una persona. Además, debe quedar claro que aquellos a quienes Jesús supuestamente liberó de la posesión demoníaca eran básicamente personas epilépticas, y en la actualidad más que reprenderles el diablo que los posesiona, es menester que reciban un diagnostico psiquiátrico y el suministro de medicamentos farmacéuticos para el tratamiento y mejoría de su salud.

Pero caray, aún veo que no logro convencerles. La humanidad esta tan susceptible a mi nombre que ni siquiera desean prestarme atención, por lo que entonces diré: El que quiere seguir achacándome como la causa de todo o parte de sus males, que lo siga haciendo. Al fin y al cabo, en nada me perjudica, por el contrario, solo lograran torturarse y hacerse daño, asimismo. Pero vaya que, si quieren sufrir, sufran pues como unos tontos. Pero sépanlo bien, que, así como son capaces de sentir gozo y alegría, el sufrimiento y toda tragedia les viene por haber nacido, por ser hombres y punto. "*Así que supérense asimismo y no me utilicen como el chivo expiatorio para ocultar la causa de vuestros errores y desgracias terrenas".* (FIN)

"Un relato ficticio hecho con el fin de conducir a una reflexión sobre el otro camino que hubiera seguido el país desde el año 1990"

Cuando Nos Gobernó Pepe el Vivo

"Un hombre de letras llegó a ser el primer ciudadano en las justas electorales del año 90"

"Al fin aprendió que no se puede ser bueno en medio de malos, pero que ni aun así logró doblegar a la casquivana realidad nacional que terminó hundiéndose con él"

LA MOLINA- LIMA– PERU
2019

Cuando Nos Gobernó "Pepe el Vivo"

El país ha tenido muchas fechas memorables, esplendidas efemérides, sin embargo, en una visión amplia de la historia, éstas han sido más para mal que para bien, y el año de 1990 fue uno de esos años tan decisivos para el devenir de la patria.

El país como muchas veces se había jugado su futuro en una acción colectiva, y ésta vez se dio un "parteaguas" en las elecciones generales democráticas de la mayor trascendencia histórica; y lo que decidieron en esa oportunidad las mayorías nacionales en el ánfora electoral marcó los siguientes 20 años de la vida republicana; por lo que se puede decir que aquel año fue tan decisivo para el devenir del suelo patrio, como lo fue el año en que los incas Huáscar y Atahualpa tuvieron su malhadada confrontación bélica, con saldo de victoria del segundo; tan decisivo como el año 1532, en que el inca Atahualpa fue capturado por los soldados de Francisco Pizarro en Cajamarca; tan decisivo como el año 1824, en que se produjo las victorias patriotas en la Pampa de Junín y en la Pampa de la Quinua en Ayacucho contra el ejercito relista del virrey La Serna.

Tan decisivo como el año de 1866, en que se produjo el combate del 2 de mayo, en razón de que cuando una flota de guerra imperial española (llamada "la expedición científica") que al mando del almirante Casto Méndez Núñez pretendió apoderarse de las islas guaneras de Chincha por un supuesto impago de su ex colonia, convenido en la capitulación de Ayacucho; tan decisivo como el año de 1879, fecha de inicio de la guerra chilena – peruana, y de la victoria chilena en el combate naval de Angamos; tan decisivo como el año de 1932 y 1933, en que se produjeron la sublevación de Trujillo (una gran revuelta popular realizada por campesinos, obreros y estudiantes en la ciudad de Trujillo, durante el gobierno de Luis Miguel Sánchez Cerro, en la fecha conocida como el "*Año de la Barbarie")* y del conflicto bélico con Colombia por el territorio de Leticia y, el posterior magnicidio del susodicho presidente.

Tan decisivo como el año 1941, en que se produjo la guerra peruano-ecuatoriana, conocida también como la guerra del 41, que fue uno de los tantos conflictos armados que ocurrieron entre Perú y Ecuador como consecuencia de una secular disputa territorial, a falta de fronteras reconocidas y aceptadas por ambos países; y tan decisivo como el año de 1968, en que se dio inicio al gobierno revolucionario de las fuerzas armadas en su versión conocida como de "*la primera fase*" y en la que se dio grandes transformaciones sociales, políticas, económicas y culturales que transformaron radicalmente al Estado, y que éstas fueron para bien o para mal del país, según se vea el caso con un *"ojo ideológico"* progresista o conservador.

Así el año de 1990 fue visto como un *"parteaguas",* un hito en el tiempo, un acontecimiento que marcaría un antes y un después en la historia republicana del país. Esto es debido al *"calvario en vida"* que se llevaba entonces, de la *"horrenda pesadilla"* que tenía una persona de manera despierta. Por ejemplo, para un pequeño agricultor de la Selva Central que cultivaba café en las tierras de montañas ese año vio que su finca agrícola pasaba a formar parte de "*una tierra liberada y a la vez, una base de apoyo de las huestes senderistas",* y que de no haber emigrado del lugar un año antes (perdiéndolo todo en su huida), quedaba a merced de la organización subversiva Partido Comunista del Perú – Sendero Luminoso (PCP-SL) pasando a formar parte de su ingente "masa" de esclavos maoístas.

Que salido a la ciudad veía una ola de amenazas, atracos y robos de gente delincuente que haciéndose pasar por subversivos senderistas, obtenían el poco dinero que había en la zona de entidades bancarias, bares, restaurantes, tiendas de abarrotes, etc. y a quienes chantajeaban para realizar aportes, apoyos, colaboraciones económicas para la causa revolucionaria, con amenazas de muerte y exterminio de su familia, si es que no obedecían ni hacían lo que se les pedía.

Que la ola hiperinflacionaria en curso hacia perder rápidamente el poder adquisitivo del billete nacional denominado Inti, que veía que otros vecinos se habían mudado al Huallaga y al Valle del Pichis – Palcazu a realizar cualquier tipo de actividad económica vinculado al tráfico ilícito de drogas -TID, como la mano de obra para la siembra, cultivo y cosecha

de la hoja de coca; para el transporte, de manera oculta, de los insumos químicos y productos fiscalizados como el kerosene, la acetona, el éter etílico, la gasolina, el permanganato de potasio, el ácido sulfúrico y el ácido clorhídrico, el hidróxido de amonio, hidróxido de sodio, el hipoclorito de sodio y el benceno, necesarios para la elaboración de la cocaína; como para el traslado de la mercancía ilícita vía el "*mochileo"* o para el transporte en "*caletas o bolsillos*" de la cocaína en compartimentos ocultos de los vehículos de transporte; para la venta de abarrotes en general, de tubérculos, del servicio de mecánica, de los bares y cantinas, del servicio de la prostitución femenina, etc. en las ciudades donde se concentraba el narcotráfico. Mucho más si veía que fuera del ámbito del narcotráfico la economía se hallaba en ruinas, que la producción agrícola llevada al mercado no había quien le comprara a buen precio, que aquel que no había perdido su chacra igual se hallaba en la ruina social, económica, política, cultural y hasta religioso.

Que la venta al por mayor de productos de uso básico como la harina o el azúcar para mencionar solo dos, se hallaban prohibidos por ley, y esto generaba un *"mercado negro"* en su comercialización, lo cual conducía a la penalización del tráfico ilícito de tales mercancías, al mismo nivel que la droga cocaína, y esto a la postre hacia florecer la corrupción de los funcionarios públicos que se dedicaban al control y la interdicción de estas mercancías de uso básico en el consumo de la población.

Como es sabido, las elecciones generales del país del año 1990 tuvieron lugar entre el día domingo 8 de abril y el día domingo 10 de junio del mencionado año, realizado con el objetivo de elegir al presidente de la república, y a los 180 representantes de la cámara de diputados y a los 60 representantes de la cámara de senadores, las mismas que conformarían el Congreso de la República para el período 1990-1995. Para la elección presidencial se empleó el sistema de segunda vuelta electoral, mediante el cual se realizaría un desempate entre los dos candidatos más votados en caso de que los movimientos o partidos políticos con más sufragios no superara la mitad más uno de los votos emitidos (esto es, contando también los votos en blanco y los anulados).

Para aquel año infausto y del momento de los comicios, el gobierno del Partido Aprista se enfrentaba a un rechazo público generalizado en

razón de haber desarrollado un gobierno fallido, y que como se dice de manera vulgar, siempre fue de *"guatemala a guatepeor"*, en vista de que el quinquenio gubernamental tuvo luctuosas marchas y contramarchas en el sentido más amplio de la palabra; pues empezó adoptando una política económica que buscaba reducir la inflación y a la vez reactivar la economía, pero terminó su periodo consiguiendo justamente el efecto contrario, pero en un nivel escandaloso y de desmadre nacional, potenciando una hiperinflación descomunal y una recesión económica de proporciones dantescas, aunado a un incremento sin precedentes de la conflictividad militar del Estado con las fuerzas beligerantes subversivas del PCP-Sendero Luminoso y el MRTA guevarista. Y si una vez el país llegó en su atrabiliaria vida a pisar las mismísimas puertas del infierno, y luego divisar lo que había en el interior del Hades, fue en esta oportunidad.

El caso es que el quinquenio gubernamental del periodo 1985-1990 reveló el tamaño del fracaso de la política populista del gobierno aprista, causado por la restricción financiera externa y ahondado luego por el proceso de ajuste económico desordenado que se produjo a partir del año 1988, pues el proceso de ajuste practicado mejoró la situación de balanza de pagos *(relación que se establece entre el dinero obtenido por las transacciones comerciales de bienes, servicios y capitales que los compatriotas, empresas y el mismo Estado gasta en otros países, y la cantidad que los otros países gastan en nuestro país en un tiempo determinado).*

Esto es, a costa de una caída dramática del poder de compra de nuestra moneda y, por la recesión del aparato productivo, basado en la recuperación de las reservas internacionales *(que gracias a las transacciones que el país realizó con el exterior, como las exportaciones, los créditos de bancos extranjeros, las transferencias hechas por peruanos en el exterior, y la inversión extranjera en el país, que fueron mayores a la salida de divisas como las importaciones, los pagos de intereses de las deudas contraídas en el exterior, y los envíos de divisas desde el interior hacia el exterior se acumularon las reservas internacionales)* a costa de la contracción de importaciones más que en un mayor desempeño de las exportaciones.

Y un año antes (1987) fue visible que el desequilibrio presupuestal no se debió a un aumento de los gastos sino a una reducción significativa de los ingresos del Estado. En realidad, este quinquenio gubernamental fue el ejemplo de la audacia irresponsable de una política económica heterodoxa, y que ante los reveses que se daban de manera paulatina en este proceso, jamás se contempló siquiera en realizar una rectificación drástica a esa política heterodoxa y populista que se agotaba año tras año, y por el bien del país, sino que se dejó una verdadera bomba "económica" con la pita de la pólvora ya en llamas, para que al gobierno entrante del periodo 1990 -1995, le explote la bomba rápidamente en las manos, antes que pudiese siquiera hacer algo para evitarlo.

En este estado de cosas y aún en peores todavía, y que no se relatan por una cuestión de salud mental o el deseo de no abarcar mucho el tema, es que se dan las elecciones generales democráticas del año 1990. Elecciones en las que llevaba las de ganar un afamado escritor y novelista, pero que, con la furibunda contra campaña realizado por el gobierno de turno, y de su candidato a la presidencia, según el cual, "*si los ricos nunca habían votado por los pobres, porque los pobres debían votar por los ricos",* eslogan que al final hicieron mella en este ostentoso candidato presidencial llamado *"Pepe el Vivo"*, y cuya personalidad o carácter tampoco ayudaron en razón de la altivez y soberbia que traslucía su candidatura.

Y si a esto se le añade sobre su sincero programa neoliberal que era rechazado por el pueblo gracias a la inducción demagógica aprista; de su falta de profesionalidad política de *"cínico, mañoso o demagógico"* según recomendara el apóstol de la política moderna, don Nicolás Maquiavelo, en su vilipendiada obra intitulada "*El Príncipe";* y que le llevaron a publicitar una estrategia transparente de su plan de gobierno, y de la política económica a impulsar; y sobre todo su alianza electoral con los viejos partidos tradicionales, las mismas que pusieron en duda su independencia. Eso decían unos, en tanto que los sabuesos opinaban que su aparente sencillez y sinceridad eran más bien parte de su mortífero maquiavelismo.

Así, en el rush final de su campaña electoral hizo alarde de un gasto y derroche de recursos económicos nunca antes visto en una campaña publicitaria parlamentaria por el voto preferencial, y que fue la última gota de agua que rebasó el vaso de agua y que fue entendida como una bofetada a la pobreza, en un año tan calamitoso, conflictivo y desesperanzador para miles y miles de familias de las grandes mayorías nacionales que no tenían en ese entonces ni siquiera dinero para poder cubrir sus necesidades básicas de alimentación del día a día.

Por lo que tal comportamiento condujo al colmo o el hartazgo; con el añadido de la expectativa de que el candidato novelista, una vez en el poder, realizaría un descomunal *"shock económico"* a fin de sincerar y ordenar las cuentas contables nacionales que estaban todas en rojo, en déficit o en negativo; por lo que en ese estado de pánico y confusión generalizado, en los últimos meses previos a la justa electoral, empezó el señor novelista a descender paulatinamente en las preferencias electorales.

Y donde junto a él competían ocho candidatos más de otras agrupaciones políticas. Pero es en estas circunstancias, que emerge del completo anonimato la figura política de un candidato presidencial novato que es un ingeniero agrónomo de apellido Fujimori que es un ex rector de una universidad limeña; quien en un arranque de completa audacia, y valiéndose de una alianza electoral con un sector de evangélicos del país (quienes en su ignorancia creían que el candidato "*chinito"* -como le llamaban coloquialmente- era un hermanito evangélico, y que con él, el país enrumbaría por el camino angosto que lleva a la prosperidad material y a la alegría espiritual, se pasaron la voz de una manera masiva, e incluso colocaron la fotografía del candidato nisei en los murales de sus humildes templos religiosos, por lo que fue ésta estrategia espontánea lo que le dió el primer impulso para salir desde el lugar que en las encuestas ponen como en un saco en el rubro de los "otros" candidatos intrascendentes, porque ni siquiera llegan al 0,5 % o al 1 % de la preferencia electoral nacional.

De modo que el candidato de ancestro japonés, al salir del rubro de los ninguneados, y empezar a ascender al 3%, luego al 5 %, luego al 7 % y al llegar al 10 % se dio ya un crecimiento vertiginoso e imparable, y todo

esto en un poco más de un mes previo al día de las elecciones que fue un día domingo 8 de abril; por lo que este hecho generó un asombro al país y del mundo entero que observaban la justa electoral nacional con gran avidez.

Fue así pues que el desconocido candidato Fujimori pronto superó al candidato aprista que se hallaba en segundo lugar en las encuestas, y logró ponerse detrás del candidato puntero *"Pepe el Vivo"*; y luego se puso a tiro de piedra de igualar e inclusive superar al laureado hombre de letras de fama mundial, y el cual no se dio al final en razón de que al candidato "japonés" (como empezaron a llamarle despectivamente sus detractores) le falto sino uno, dos semanas más, para llevarse en primera vuelta la victoria electoral mas desconcertante que pudo haberse dado en la vida republicana.

Y fue así qué, al realizarse la primera vuelta presidencial, *"Pepe el Vivo"* obtuvo una primera minoría ínfima del 32 % de los votos válidamente emitidos, lo que se tradujo en un 27 % de los votos totales (más de un 23 % menos de lo requerido para ser electo en primera vuelta). Por otro lado, el señor Fujimori, que había despegado en las encuestas desde un 1% de apoyo, alcanzó el segundo lugar con el 29.50 % de los sufragios válidos, superando así por 7 % al candidato aprista, el mismo que quedó en tercer lugar con un 22%. Por otro lado, los otros candidatos no superaron el 10% de los votos, siendo las dos principales formaciones de la izquierda marxista quienes ocuparon el cuarto y quinto lugar con un 8 % y un 5 %, y así sucesivamente se repartieron el resto del porcentaje electoral los demás candidatos presidenciales que participaron en la contienda electoral.

Finalmente, el resultado de los comicios indicaba claramente que habría una segunda vuelta, y esto a pesar de que no se publicaba el resultado del conteo oficial final de la entidad electoral pertinente, y en esa perspectiva de inmediato se puso de manifiesto que el candidato *"chinito"* le ganaría de manera aplastante al laureado escritor nacional.

Por otro lado, en el plano congresal, la alianza electoral de *"Pepe el Vivo"* obtuvo la primera minoría en ambas cámaras con 20 senadores y 62 diputados. Mientras que, pese a la debacle aprista durante los últimos

dos años de gobierno, el partido de la estrella logró colocar 17 senadores y 53 diputados, y dejando al movimiento político del candidato nisei en el tercer lugar con 14 senadores y 32 diputados, y así de manera equitativa según el caudal de votos alcanzados las demás agrupaciones políticas también obtuvieron una representación en la cámara legislativa del senado y de diputados. Finalmente, al ser obligatorio la participación ciudadana adulta en la cita democrática electoral, la participación de ésta fue bien alta, como del 78 % en la elección presidencial, mientras que fue una más baja en la cámara legislativa, es decir del 68 % para la cámara de diputados y del 69 % para el senado.

Así pues, el resultado de la justa electoral fue un verdadero *"baldazo de agua fría*" para los integrantes del movimiento político de *"Pepe el Vivo"* y de sus aliados, la misma que generó un pánico terrible y una incertidumbre total sobre el futuro político no solamente de ellos sino de todo el país; lo que sin embargo, en vez de desplomar su fe, actúo como una verdadera paliza que les despertó del insomnio marquetero y del derroche de dinero a la vida concreta, y que les inyectó un dinamismo sobrehumano para dar la última batalla, para al fin alcanzar la victoria total, y en caso de no conseguirlo, por lo menos de haber hecho el esfuerzo supremo para despedirse de la historia republicana de manera decente u honorable.

Entonces, los estrategas de la campaña política del renombrado novelista internacional se decían entre ellos: "*Mira, este japonesito ha aprovechado el rush final de la campaña electoral para evitar todo cuestionamiento a su carrera política, pero ahora eso se acabó, ese beneficio de su inocencia se terminó, tenemos tiempo y recursos económicos para hacerlo puré a ese chinito bueno" y tenemos que hacer trizas su dignidad, hurgando en su vida privada y pública, y si no encontramos nada, pues no queda más que inventarlos, porque como dijo nuestro viejo consejero Maquiavelo, el fin justifica los medios, o como hablara el viejo Sun Tzu en su arte de la guerra, que el alarde es una herramienta fundamental para ahorrar fuerza y amedrentar al adversario hasta que huya; o de que si se conoce al enemigo y se conoce también a uno mismo, entonces en cien batallas nunca se estará en peligro; pero si desconoces tanto al enemigo como a ti mismo, con seguridad estarás en peligro en cada batalla.*

"Así pues, dijeron, usaremos estrategias y tácticas militares para aplicarlos en la guerra política, y ésta es una guerra de poder a poder, y de carácter definitivo para nosotros. Y como describió Carl Von Clausewitz en su teorización del arte de la guerra moderna; o de Al Ries y Jakc Trout en su guerra del marketing, que la lucha del posicionamiento en la mente humana es el lugar de la batalla moderna donde se libra y se vence, y en fin, es pertinente usar todos los recursos lícitos e ilícitos que disponemos, ya que como dejaran como costumbre para la posteridad los antiguos helenos de Esparta, de que al buen guerrero se le tiene que premiar cuando usa su astucia, e incluso el robo, para el bien del Estado o de la Comunidad, y que se debe castigarlo cuando se deja descubrir en su hurto, y de ese modo, se perdona el pecado, pero nunca el escándalo, que debilita la confianza y la fe en los guardianes de la patria que somos nosotros."

"Ahora pues, ese japonesito, va a saber lo que es la guerra política total, y, sobre todo, que no somos unos gaznápiros, unos papanatas, unos gandules, unos gilipollas, unos pinchemadres ni tunantes ni holgazanes. Ahora tiene que probar lo que es bueno, y sin duda tengo fe de que sea como sea, lo sacaremos a punta de codazos y faulazos del camino hacia la presidencia, porque este pueblo como nunca jamás hoy nos necesita, porque se halla postrado social, política y económicamente por este desgraciado presidente aprista y de toda su camarilla de ratas corruptas, y que a ese mal han añadido su indefensión en el combate a Sendero Luminoso, que han hecho y desecho aquí como si Pedro Picapiedra estuviese en su casa, y han puesto al país de rodilla y al borde de su existencia como un Estado Democrático en la comunidad de estados del orbe occidental.

"Hoy pues el país está en peligro de extinguirse y con ella toda su tradición e historia de 458 años de vida virreinal, criolla y republicana; y pasar sin empacho al orbe comunista, para tener luego un gobierno polpotiano y maoísta, que a lo único que va a conducir es a la dictadura del campesinado ignorante, y llevar a la patria a un desmadre nacional, generando un retraso enorme en su desarrollo económico por muchas décadas, o es que eso no ha ocurrido en la Camboya de los Jemeres Rojos, en la Vietnam del viejo Ho Chi Min y en la Cuba Castrista. No por favor, nosotros conocemos bien a esa plaga comunista que solo sabe

repartir la pobreza pero que jamás sabe crear la riqueza para traer prosperidad económica y libertad al hombre. En esos estados solo predominan el terror, el gulag, la esclavitud, el culto a la muerte, el lavado de cerebro de la gente pobre, y donde los altos comisarios viven en mejores condiciones que un burgués de acá, o es que eso no se ha visto en la Rusia comunista con el derroche de placer que tienen los miembros de la Nomenclatura, que son la burocracia dorada de los Soviets".

Y al actuar de ese modo los consejeros y estrategas de *"Pepe el Vivo"*, dieron con "rumores" que el *"chinito"* Fujimori había violado a una secretaria de la casa universitaria donde fue antes catedrático de matemática y que luego todo quedó impune, y peor aún, dieron con peores rumores según el cual desde el rectorado que ejerció por tres años en la universidad agraria éste había ordenado a la oficina de tesorería el realizar "*aportes encubiertos"* a la causa subversiva de la guerrilla maoísta, y que ello fuera hecho bajo amenaza o no, ya no interesaba en nada a los sabuesos estrategas pepevivistas por lo que estos casos fueran ampliamente publicitados como si fueran medias verdades por una prensa parametrada y amarilla de alcance nacional y, de medios radiales y televisivos que eran de propiedad de arcaicos oligarcas, a fin de hacer trizas el honor del "chinito bueno".

Y ante tal avalancha de denuncias, zancadillas y difamación ya no había tiempo de realizar denuncias por difamación o calumnias contra éstos, y así como siempre se habló de que la política era bien "cochina", está vez se confirmó tal cosa de una manera diáfana en esta segunda vuelta; y a esto añadieron que como corredor o agente inmobiliario, el "japonés" había evadido impuestos al Estado durante largos años, al igual que en una academia preuniversitaria que poseían conjuntamente con su cónyuge.

De ese modo la imagen pública del niseí Fujimori fue zarandeado sin ninguna contemplación y con la mayor violencia y descaro comunicacional jamás vista hasta entonces, las mismas que luego de tanto "*machacar y machacar en el oído de la gente"* dio un resultado positivo, e hizo que se parara en seco el incremento de las simpatías electorales a favor del hijo de inmigrantes japoneses, y luego se

estancara en un aproximado de 40 % de las preferencias del electorado nacional. Entonces, al ex rector de la universidad agraria, sólo le sostuvo sus vínculos con las denominadas sectas evangélicas (que se expandían entre las capas más pobres de la población capitalina y del interior del país) y a quienes valoró públicamente.

Por otro lado, el Señor Fujimori no se quedó atrás, pues no estaba ni tuerto ni manco ni cojo ni menos tonto. Y aunque en un comienzo, sus pretensiones habían sido muy modestas, ya que inclusive no contaba con un plan de gobierno, y sólo sacaban a relucir como una cháchara su lema de campaña de *"Honradez, Tecnología y Trabajo".* Sin embargo, para entonces ya se había integrado a su entorno político un tal Vladimiro Montesinos, y de quien se hablaba en las altas esferas del poder de que era un personaje oscuro, y que como abogado que era, defendía causas de narcotraficantes y otras layas, y del mismo modo se decía que era un ex capitán del ejército que fue expulsado del estamento castrense por filtrar datos de inteligencia a la CIA de los yanquis; era pues un verdadero zorro de la alta inteligencia y de oscuras actuaciones al margen de la ley, un tipo que era hábil para desaparecer pruebas de delitos o faltas a la ley, pero también para "sembrar" las mismas cosas en sus adversarios. Y esta vez puso todo su talento al servicio de la causa política del "chinito bueno" que realizaba un esfuerzo descomunal para vencer a ese Goliat de la política nacional llamado *"Pepe el Vivo"*.

El tal Fujimori empezó por lo básico con hacerse a la víctima de la descomunal campaña de desprestigio que desarrollaba en su contra el aparato publicitario de su contendor político, y empezó a decir que como era un chinito estaba siendo estigmatizado, ninguneado y despreciado por su adversario *"Pepe el Vivo"*, del mismo modo como los ricos desprecian a los pobres de este país, y entonces atizó a que los pobres no voten por los ricos sino por alguien que es su igual como lo era él en persona; empezó a decir que el jamás aplicaría una medida económica conocida como "shock" y que llevaría al hambre y a la miseria de millones de compatriotas y, que ya de por si estaban sumamente pobres en la actualidad, y no podrían soportar semejante paquetazo económico que la derecha neoliberal quería aplicar en perjuicio de los más pobres del país.

Por otro lado, la masa evangélica que lo apoyaba vio que el candidato opositor del "chinito bueno" era un tipo sin moral ni ética cristiana debido a ser un ateo confeso (aunque él se calificara de agnóstico), y peor aún porque era un practicante de la conducta sexual incestuosa al haber tenido primero como su esposa a su propia tía carnal, y posteriormente a su prima hermana. En fin, decían que, si el novelista llegaba a ser presidente de nuestra república, estaría llegando nada menos que el mismo anticristo al sillón de Pizarro, para gran vergüenza del país y enfado de Dios.

Lo cual también fue aprovechado por una secta religiosa de origen nacional y a cuyos miembros se les llamaba eufemísticamente los *"cunchis",* integrantes de una asociación israelita del nuevo pacto universal; y a quienes su líder Ezequiel Ataucusi persuadió que había llegado el tiempo del juicio final, del fin del mundo, la misma que se hallaba detallado en el libro del Apocalipsis; con el caos de las plagas, de una lluvia de meteoritos que caería a la Tierra, e incluso con la caída de las estrellas, y con el fin del fulgor de la luna y del sol; y que la llegada de los terroristas de Sendero Luminoso era una parte de esa plaga que Dios había enviado a esta tierra lleno de pecado y violencia; y finalmente, que su señor Dios les ordenaba salir de entre los pueblos de la selva central para ir a una nueva "tierra prometida" que se hallaba en las márgenes del río Ucayali y también del río Amazonas, más allá de la ciudad de Iquitos, y que denominaron luego "Alto Monte", un lugar que sería la casa de Dios y el Edén del bosque tropical en que vivirían felices, alejados ya de la mundanalidad de los pueblos que apostataron de Dios, y que el señor pronto castigaría con fuego del cielo.

Así pues, con este argumento desarrollaron lo que se denominó después las fronteras vivas en la frontera con el Brasil, y allí retrocedieron o involucionaron de un porrazo a más de tres mil años de antigüedad para vivir de manera objetiva en una comunidad patriarcal y teocrática como legítimos descendientes del patriarca Neftalí, practicando la vida comunitaria a la arcaica usanza, y el sacrificio u holocausto de la oveja o del caprino, la vida nazarena, los levitas, etc. como en los antiguos tiempos de la nación israelita, y que luego los asirios esparcieron por los confines de armenia a las diez tribus del norte, y los restantes dos, posteriormente fueron esclavos y siervos de Babilonios, Persas, Griegos,

Egipcios y romanos, y que éste último imperio finalmente terminó por expulsarlos de su madrepatria al remanente de aquella raza semita, por los confines del mar Mediterráneo, del mar Egeo y del mar Negro, en lo que se ha llamado la gran diáspora del pueblo elegido de Dios, y para otros, del pueblo deicida, por haber estimulado el asesinado de su propio mesías y salvador en el monte del Gólgota, con la mano de los infieles romanos.

Por otro lado, tanto el partido aprista como las agrupaciones izquierdistas dieron su total apoyo a la causa fujimorista, en razón de que el primero no deseaba que un posible gobierno "pepevivista" les relevara en el gobierno y, luego iniciaran una cacería de brujas para meter a la cárcel a todos los corruptos o ladrones; y el segundo grupo político en razón de que ellos estaban con las masas proletarias del país, con los obreros, empleados, docentes, campesinos, microempresarios, etc. y en contra de las intenciones y políticas de la derecha neoliberal que quería abrir el país al mercado internacional, arruinando con ello a millones de campesinos y agricultores, pues ingresarían al país productos agrarios a bajo costo ya que estos se hallaban subsidiados por los gobiernos extranjeros a fin de que tales productos básicos sean más competitivos en el mercado mundial, y que en este caso, era el mercado nacional.

Y toda esta pelea electorera se daba en medio de las explosiones de coches bombas que la organización terrorista del PCP - Sendero Luminoso desataba ya en la ciudad capital, como también con el derribo de torres eléctricas de alta tensión con los consecuentes apagones eléctricos en la ciudad capital, de dinamitar puentes en el interior del país, de asaltar los campamentos mineros a fin de apropiarse de la dinamita y el anfo que se hallaban allí para uso de la actividad minera, de expulsar a millares de campesinos, de indígenas andinos y selváticos de sus chacras, fundos, parcelas y estancias agrícolas, en una vorágine de sangre, sudor y lágrimas para el país entero. También en un momento cuando ya era común los paros armados en la mayoría de localidades de la sierra y la selva central, que bloqueaban las vías carreteras, incendiaban los ómnibus de transporte interprovincial, asesinaban en plena vía carretera a los sospechosos de ser soplones y espías de los supuestos *"perros guardianes del viejo estado chupasangre"*, de usar con la amenaza de muerte a los pasajeros de los vehículos de transporte

como carne de cañón para asaltar las comisarias rurales y los cuarteles del ejército a fin de aprovisionarse de armas, municiones y granadas de guerra.

Cuando en las serranías cordilleranas y los valles interandinos de Apurímac, Huancavelica, Junín, Ayacucho, Huánuco y Ancash se desataba una guerra fratricida entre las llamadas "mesnadas" por los senderistas, pero que en realidad eran campesinos indígenas que habían tomado la decisión de revelarse y enfrentarse con lo que tenían a las fuerzas beligerantes subversivas, lo que desató luego muchos genocidios de los hermanos andinos, perpetrados ya sean por las huestes senderistas del autonombrado presidente Gonzalo (o la Cuarta Espada de la Revolución Mundial, y último faro viviente del comunismo en la Tierra) como también por las fuerzas castrenses del Estado, como el ejército, la marina y los sinchis de la policía.

Y añadido a ello estaba una situación económica para llorar, con una hiperinflación por las nubes y, que eran en si un impuesto directo al dinero que llevaban en los bolsillos nuestros sufridos compatriotas, pues les hacía perder el poder adquisitivo o de compra por la continua devaluación de la moneda inti; y añadido a esto la falta de mercado para los productos agrícolas del interior del país, la escases de productos básicos de la canasta familiar, y en fin es mucho enumerar todas las calamidades y carencias de aquellos días aciagos y lúgubres que vivieron la pobre gente del país y que eran entonces la inmensa mayoría.

Fue así pues que se llevaron a cabo un domingo 10 de junio la segunda vuelta de las elecciones generales del año 1990, y en ella contra todo pronóstico de las empresas encuestadoras, esta vez se llevó nuevamente la victoria electoral por un estrechísimo margen porcentual el laureado escritor de fama mundial, y así con esta victoria casi pírrica se convertía en uno de los mandatarios nacionales más polémicos de la historia de la patria en sus cerca de 169 años de vida republicana, y que luego daría mucho que hablar.

Con el inicio del gobierno de *"Pepe el Vivo"*, se dieron las temidas medidas económicas que tanto habían temido los seguidores del aprismo, el fujimorismo y las izquierdas democráticas del país, por lo que

ante la dación del shock económico (que elevó el precio de la canasta familiar por las nubes y envió al abismo la cotización de la moneda inti) estos candidatos perdedores y sus seguidores salieron a las calles a protestar contra la medida económica en mención, realizando saqueos de locales comerciales y gran vandalismo callejero en lo que se conoció como el "*El Limazo";* pero ninguna de esas acciones hicieron retroceder al gobierno de turno en la aplicación de su receta neoliberal a fin de sacar al país del marasmo de la hiperinflación, de la recesión, de la emisión de billetes sin respaldo en oro ni en divisas y que tanto daño ya le habían hecho a la economía nacional en los últimos dos años del gobierno populista del Apra.

Por otro lado, en las dos cámaras del Congreso electo se erigió una mayoría legislativa antigubernamental constituido por los representantes del aprismo, fujimorismo, las dos izquierdas democráticas y el caserismo arequipeño, quienes se unieron en el plano político abogando por la implementación de políticas económicas heterodoxas y dieron una dura pelea al ala "derechista" con el fin de boicotear las reformas neoliberales que venía promoviendo el presidente *"Pepe el Vivo"*. Y toda esta pelea se daba en el parlamento en medio de una crisis política, económica y social que se incrementaba mes a mes, sin importarles la búsqueda de un consenso político en aras del bienestar de las mayorías nacionales, sino que actuaban cada quien por salirse con su gusto.

Entre tanto, los altos mandos de las fuerzas castrenses del país, preocupados por el deterioro del conflicto armado interno (CAI) en la guerra fratricida que se daba con el grupo subversivo PCP-SL, tomaron acciones estratégicas bajo el liderazgo del ejército y con el auspicio de la Central de Inteligencia Americana (CIA) desarrollaron un plan de emergencia a aplicar en caso de que el gobierno civil no pudiera o fracasara en su política antisubversiva de combate al terrorismo militar que venía imponiendo la banda maoísta de un tal Guzmán Reinoso desde hacía ya 10 años en el país, y al mencionado documento lo bautizaron con el nombre del libro "Bicolor", la misma que trascendió a la opinión pública y se produjo gran preocupación y angustia en la clase política por la perspectiva de un posible golpe de estado que diera el estamento castrense al gobierno civil de *"Pepe el Vivo"*.

Y fue en este estado de cosas que una inmensa cantidad de gentes provenientes de la clase media del país, y en general de personas con cierto recurso económico de todos los estratos sociales, vieron que no habría salida a la crisis nacional heredada del gobierno aprista y, menos pensar siquiera en una cierta prosperidad material, por lo que desencantados con la patria, vieron que la única vía para alcanzar una cierta seguridad en la vida no quedaba más que en irse del país o emigrar, en autoexiliarse, en marcharse pues del suelo patrio a países como la Argentina, Brasil, Colombia, Estados Unidos, España, Italia, Japón, Finlandia, Suecia.

Pero los que más se fueron fue a la Argentina donde ya exista una gran colonia inca en Buenos Aires, al Brasil y a Colombia; mientras que los que emigraron a Estados Unidos, Finlandia y Suecia lo hacían como refugiados o perseguidos por el Estado en razón de sus principios ideológicos socialistas y pro senderistas; y los que se marchaban a España, Italia o el Japón eran personas que a lo más buscaban un trabajo sencillo desde cuidadores de ancianos, cuidadores de infantes, de trabajadores obreros, y los peruanos-nikkeis amparados en su sangre nipona (como descendientes de éstos), trajo un buen negocio por cuanto algunos apellidos como los Ynouye se compraban a fin de simular en el registro civil municipal una partida de nacimiento extemporánea en ciertas localidades de la provincia de Chanchamayo.

Por otro lado, así como se marchaban del país miles de personas jóvenes, otra ola de migración forzada se producía desde el interior de país hacia las ciudades costeñas, principalmente a la ciudad de Lima, quienes venían huyendo de la guerra civil entablada por PCP -SL, con la ropa en el cuerpo, sin recurso económico, y venían a engrosar los negocios informales, el laboreo y la mendicidad; y junto con ellos también, se hallaban infiltrados miles de personas subversivas, que empezaban a trazar estrategias de lucha armada en la Ciudad de los Reyes, como las tomas de las universidades públicas, el derribo de torres eléctricas de alta tensión, las famosas explosiones de coches bomba que ponían cerca a los locales de las comisarias, de los canales de televisión, etc. Por otro lado, las actividades del narcotráfico se incrementó ostensiblemente, esta vez con la protección de los elementos subversivos de Sendero Luminoso, que cobraban fuertes “cupos” a las

firmas nacionales que se dedicaban al trasteo de la cocaína, y se convertían en tácitos protectores de tal actividad ilícita, e impedían el accionar del ejército y de la marina en los valles cocaleros del Alto Huallaga, del Huallaga Central, de la cuenca del Pichis-Palcazú, de la montaña de Elcira, de los lugares como San Pancho, Civia y Santa Rosa en Ayacucho. Y hacían prever una intervención futura de los Estados Unidos en el país so pretexto de que el Estado habría perdido su capacidad coercitiva para combatir el incremento del cultivo de la planta de coca y de la exportación de la cocaína.

El presidente *"Pepe el Vivo"* era una persona sumamente culta, pero con emociones radicales para la acción, tanto cuando fue un admirador de las revoluciones comunistas como las de Cuba, como cuando se pasó al bando del pensamiento neoliberal que se inició en Inglaterra cuando por allá era primera ministra la Sra. Margaret Thatcher, e impulsado también por el presidente americano Ronald Reagan y por el dictador chileno Augusto Pinochet con los economistas de la llamada Escuela de Chicago, los Chicago Boys, que supervisaron las reformas liberales de los "Odeplan Boys" en los años 80 en éste último país, y con la participación de los descollantes economistas liberales Milton Friedman y Friedrich von Hayek, y en menor medida de Ludwig von Mises y Wilhelm Röpke.

Pero esta tierra andina o incaica no estaba en condiciones de recibir tales planteamientos políticos y económicos, debido a que la oleada criminal que desataba Sendero Luminoso en los andes, en las montañas y en la selva; y de la guerra sucia antisubversiva o de baja intensidad, hacía que la gente ya no luchara por un futuro mejor, sino solamente por salvar su pellejo y comer para sobrevivir. El vivir día a día era mucho más urgente que el largo plazo; y que los ideales de democracia, de progreso, de economía de mercado, y teniendo en consideración una población promedio con un nivel de educación pública lamentable, y que apenas habían culminado la educación primaria. En este estado de cosas, y siempre con una evolución negativa en la relación entre el ejecutivo y las bancadas opositoras al gobierno, el presidente empezó a manifestar que había un parlamento obstruccionista, un parlamento que le hacia el juego a los terroristas de Sendero Luminoso, de un congreso antipatriota y anti nacional, y que lo único a lo que conducía era a que los

maoístas de Guzmán Reinoso tomen el poder, cosa que jamás lo permitirá su gobierno, por lo que manifiesta que está estudiando la manera de superar este impase, ya que el combate a la guerrilla maoísta requiere de un nuevo marco legal en todos los aspectos de la palabra, y que los llamados *"derechos humanos"* no solo debe estar del lado de los criminales terroristas, sino principalmente de las gloriosas fuerzas policiales y militares que están dando su vida en las punas y en las montañas por el bien del país, de su pacificación total.

Pero en lo concerniente a la nueva estrategia de combate al terrorismo senderista que venía implementado el gobierno de turno se había dado un retroceso, en razón de que en vez de dar más prioridad al trabajo de inteligencia para descabezar el aparato político y militar, y del mando central de los sediciosos de Sendero Luminoso, se había retrocedido al modo de hacer la guerra como al inicio, de *"tierra arrasada",* lo cual no distinguía entre buenos y malos, entre militantes subversivos y campesinos ajenos a la banda terrorista, lo cual trajo graves matanzas de campesinos de pueblos enteros, y fue motivo para que las organizaciones a favor de los derechos humanos alzaran su voz de protesta en coordinación con las bancadas opositoras del gobierno de *"Pepe el Vivo"*, como eran las dos izquierdas democráticas, el aprismo y el fujimorismo, que batallaban y denunciaban, y solicitaban la comparecencia del ministro del interior para que dé explicaciones en la Cámara de Diputados.

Este error fatal que cometían las fuerzas castrenses en su combate indiscriminado del terrorismo senderista fue aprovechado hábilmente por la alta jefatura del PCP -SL que dio también un vuelco resonante en su combate a las llamadas *"mesnadas"* (gente que se revelaba a su dominio político-militar), por lo que en vista de que el Estado los combatía a todos por igual, sin hacer distinción, dieron la orden de no masacrar más a tales *"mesnadas"* si no de hacer el esfuerzo supremo para persuadirlos, de convencerlos, de ganárselos a su causa, en vista de que el Estado estaba llevando ya una guerra genocida contra el campesinado indio, de exterminio de la raza india andina y selvática del interior del país.

Este paso fue clave para que la organización sediciosa se recuperara de la brutal caída en sus acciones en las punas cordilleranas y en las

montañas del interior del país a manos de las aguerridas rondas campesinas, de los comités de autodefensas, que antes duramente los habían combatido por destruir su vida comunitaria y costumbres ancestrales; pero ahora poco a poco se pasaban al bando maoísta del PCP - SL, con lo cual ésta logró expandirse fácilmente por las serranías, por las zonas yungas de la costa y los valles interandinos de la sierra, y los tras andinos de los departamentos de Cerro de Pasco, Ancash, La Libertad, Lambayeque, Piura y Cajamarca; y por el sur, todo Huancavelica, Ayacucho, Apurímac, Arequipa, Moquegua y Puno. Llegando a sí hasta las fronteras internacionales por el norte y por el sur; con lo que adquirió un potencial sumamente peligroso para la seguridad nacional y la estrategia de combate militar que le daba el Estado, como que era una fuerza rebelde, extremista, ideológica y de destrucción de lo que llamaban *"estado burgués, aristócrata y oligárquico".*

Es en estas circunstancias precarias en que se movía el gobierno de turno, y a quien ni el shock económico ni las reformas liberales daban respiro, en razón de que la atroz arremetida senderista contra las autoridades gubernamentales y las fuerzas militares, hacían ahuyentar toda clase de inversión extranjera, de seguridad jurídica, de paz social democrático, de respeto del marco político y constitucional; y aunado a esto estaba la permanente hostilidad y obstrucción del bloque parlamentario conformado por el apra, el fujimorismo y las dos izquierdas progresistas, por lo que en su desesperación y con el consejo de la CIA norteamericana, el gobierno de *"Pepe el Vivo"* dio visto bueno al inicio, entre bastidores, de la construcción de un gobierno cívico-militar, con la participación de las tres fuerzas castrenses de la armada nacional, para dar finalmente un golpe de estado, porque las urgencias del país hacía lo requería, tener un dictador, un gobierno de facto y fuerte, para hacer frente al caos político del país.

Fue así que un día del mes de junio del año 1993, en una noche lúgubre para la historia del país, *"Pepe el Vivo"* dio un anuncio televisivo en el que manifestaba que había tomado la decisión -por necesidad pública- de DISOLVER la cámara de senadores y la cámara de diputados, en razón de que con sus permanentes zancadillas que le ponía al Ejecutivo - las mismas que le hacían el juego al movimiento terrorista de Sendero Luminoso para traer caos y desorden al país – no ayudaban en absoluto

al combate de la subversión armada ni menos a la construcción de una economía sólida.

Por lo que dicho esto, inmediatamente, esa misma noche, las fuerzas armadas de la rama de ejército, con el uso de tanques y tropa, cerro el Congreso de la República, e impidió su ingreso en ella de los parlamentarios; amordazó a toda la prensa nacional y los medios radiales y televisivos; y detuvo a los más importantes dirigentes de las agrupaciones apristas, fujimoristas e izquierdistas. Y proclamó que se inauguraba y establecía un gobierno de reconstrucción nacional y de combate total al terrorismo senderista y de las fuerzas tupacamarista, que en menor medida, también participaban en la generación del caos social, político, económico y cultural del país.

Entonces, *"Pepe el Vivo"* tuvo que comerse toda esa parafernalia de hombre civilizado que había construido desde que abandonó las ideas radicales de apoyo a la revolución marxista cubana; de hombre ilustrado, de hombre de derecho, de hombre neoliberal, de respetuosos de todos los derechos del hombre y del ciudadano, contemplado en la carta magna, y en la declaración del hombre y del ciudadano que redactaron los revolucionarios franceses del siglo XVIII, y en la independencia de los EUA.

Pues una cosa era ser moralista desde el palco y otra, desde la arena de las decisiones y los hechos. No pues, ahora la realidad le llevaba del platonismo al maquiavelismo, del utopismo, rousseanismo y enciclo-pedismo a la barbarie loca de la guerra interna, de la guerra civil, de la guerra ideológica, entre el modelo neoliberal, que *"Pepe el Vivo"* representaba como el último eslabón de la cadena de gobiernos criollos que se dio inicio desde que Francisco Pizarro puso sus reales en Lima allá por los años de 1534; y el modelo de sociedad comunista, maoísta, atea, etc. No, ese mundo no era para los débiles de corazón ni de mente, no, en el fragor de la guerra fratricida, se cometieron todas las salvajadas que una persona se puede imaginar; porque la misma guerra conlleva a ello, a la crueldad y el abuso, ya que, en ella, el *"otro"* no es visto como humano, como civil, como gente, sino que es visto como un objetivo a barrer, a batir, a acabarlo físicamente. Así era la guerra, así ha sido siempre y así lo seguirá siendo en el futuro. Una contienda sin alma ni

corazón ni empatía, donde gana el más sagaz, el más inhumano, pero también el más inteligente, estratégico y táctico.

Y ante la evidencia de la violación de los derechos humanos provocados por la acción antisubversiva de las fuerzas castrenses, comandos paramilitares y escuadrones de la muerte de la derecha conservadora, y el hallazgo de cientos de fosas comunes que se hallaban a lo largo y lo ancho del país, las organizaciones no gubernamentales u ONGs vinculados a los derechos humanos como el instituto de defensa legal, el Aprodeh, Codepp, Ceas, Comised, la coordinadora nacional de derechos humanos, levantaron su voz de protesta vía los medios radiales y escritos aún independientes, y realizaron denuncias, y acudieron a foros internacionales como Amnistía Internacional, la OEA, la CIDH, las Naciones Unidas, Human Rights Watch, la Organización Internacional para las Migraciones -OIM, La Unicef, el PNUD, la OIT, etc. Las mismas que eran dirigidas por respetadísimas personas de apellidos Diez Canseco, Susana Villarán, Gustavo Gorriti, Anel Townsend, Ronald Gamarra, García Sayán, y otros periodistas como Cecilia Valenzuela, César Hildebrant, Augusto Álvarez; pero a quienes la prensa parametrada del pepevivismo los calificaba sin empacho como defensores del terrorismo, de los senderistas, de la guerrilla maoísta que también era responsable de una horrenda masacre de civiles y militares, del ejército, de la marina y, la policía y decían que para ellos no hay derechos humanos, sino solamente para los terroristas, razones por las cuales, toda la prensa amarilla de aquel gobierno los denostaba en cuanta oportunidad tenía para mencionar el asunto.

Por otro lado, entre los representantes de la derecha más cavernaria, achorada y vendepatria que había en el país, de los eternos criollos de apellidos de abolengo, se decían unos a otros: *"maldita la hora en que Francisco Pizarro y sus bravos hidalgos no acabaron con los indios incas de este país, y así nos hubieran ahorrado esta guerra terruca que ahora sufrimos. Que debieron en aquel entonces seguir el ejemplo de los Estados Unidos que, en su formidable expansión desde la costa Atlántica hasta la costa Pacífica, arremetieron hasta casi desaparecer a los pieles rojas, los apaches, los comanches y cuanta gente salvaje encontró en su camino colonizador y de pioner moderno.*

Lo que pasa que estos cojudos españoles eran muy lascivos, y en su locura sexual se emparentaron con toda la indiada inca, y con eso llevaron a que su sangre se convirtiera en espuria y degradada. Y ahora, nosotros tenemos que acabar recién con esta lacra social, que durante cientos de años ha sido una carga, una mochila pesada, un verdadero lastre en la vida republicana, una causa de la pobreza, y precisamente por culpa de estos millones de indígenas andinos, es que perdimos la guerra con chile, porque en su analfabetismo no sabían ni lo que es patria ni estado, ni el amor a la nación que lleva a dar la vida por ella. Pero ahora ha llegado el tiempo del Armagedón indígena, el día de su ruina total, por haber osado levantarse de la manera más atrevida contra la sociedad más civilizada y moderna que representamos nosotros"; así habían hablado estos hombres de alcurnia, gente encopetada para quienes viajar a París, Madrid, Miami o Nueva York, era como viajar de un distrito limeño a otro, o hacer un viaje interprovincial en los días de paz que antes había, pero no ahora.

Mientras que, por el lado senderista, la propaganda azuzaba a desarrollar un odio total a los representantes del viejo estado reptilesco, chupasangre, nefasto, y reaccionario. Que ellos estaban ahora dispuestos a asaltar los cielos con la fuerza del fusil para hacer bajar desde las nubes aquel paraíso celestial tantas veces prometida por la religión cristiana como una esperanza de vida mejor, pero que lamentablemente habían caído en manos de los lacayos del imperialismo yanqui para usarlo como el opio que adormece la conciencia de los pobres y así no puedan estos luchar por su liberación cultural. Que, con el desarrollo de una lucha de clases de tipo campesina y obrera, y la guía de su presidente Gonzalo, de Mao, de Lenin, de Marx, de Engels derrotarían a las horrendas fuerzas de la reacción capitalista, que era apoyada por el imperialismo americano, en su afán perverso de dominar a la humanidad entera para su propio provecho económico.

En esta guerra fratricida que ya llevaba muchos años, finalmente empezó a decantarse por la banda del PCP-SL en razón de que luego de dominar la serranía del país de sur a norte, y convertirlo en su nuevo estado y contar ya con cerca de dos millones de campesinos subversivos, dieron el paso estratégico de bajar hacia el llano de la costa por todo el litoral del país, y librar allí su verdadera guerra de guerrillas,

mientras que grandes frentes subversivos se adentraban para tomar un dominio total de las montañas y de la selva baja, donde fomentó un incremento masivo del cultivo del arbusto de coca, a fin de que su hoja seca sirva para ser procesada en cocaína por los narcos nacionales (que pagaban fuertes "cupos" a los terroristas de sendero luminoso), que a su vez los vendían a los carteles de la droga de Colombia, de México y del incipiente poderío coquero de Bolivia (como país de paso para las exportaciones de la droga que se producía en la selva), y que con el tiempo paso a ser el país con mayor cantidad de hectáreas cultivadas con planta de la coca, y el primer productor mundial de cocaína, por encima de Colombia y Bolivia, y en ella también tuvieron mucha importancia la intervención de las FARC colombianas para hacerse del negocio ilícito y obtener millonarias ganancias económicas, y que luego era retribuida con la entrega de armas en la frontera norte a los mandos senderistas que ya dominaban a sus anchas toda la margen derecha del río Putumayo, y la frontera con el Caquetá, y el Caguan.

A estas alturas, el gobierno de *"Pepe el Vivo"* empezó a hacer alarmantes pedidos de apoyo no solo armamentístico de los Estados Unidos, sino también la intervención de los marines americanos, que eran las más sanguinarias máquinas de guerra humana de aquel país, para apoyar a combatir a los terroristas maoístas de Sendero Luminoso, y ya no de los emerretistas en razón de que estos se habían pasado al bando nacional y oficial del país, como la única condición de recibir una amnistía de sus actos terroristas de captura de ricos empresarios y de exigencia de dinero por su liberación, caso contrario morían en las llamadas cárceles del pueblo.

Pero la cámara de representantes o congreso de aquel país no autorizó aceptar tal solicitud de *"Pepe el Vivo"*, debido que aquí se estaba desarrollando una guerra civil, sin la intervención de países imperialistas comunistas, que dicho sea de paso ya no existían, en razón de que la URSS había desaparecido como Estado, el muro de Berlín había caído y una constelación de países de la órbita comunista de Europa Oriental se habían pasado ya al bando de la democracia y del capitalismo. Solo la gran China quedaba en pie, no sin antes haber realizado matanzas de miles de estudiantes que reclamaban mayores libertades y democracia en la plaza roja de Tiananmen; y la Cuba castrista que tenía dominado a

la gente de la isla caribeña con una policía política y secreta tipo Gestapo nazi; y la Corea del Norte, con un régimen comunista hereditario al más puro estilo de los reinos despóticos de la antigüedad, que basaban su sucesión dinástica en el cumplimiento de una supuesta orden divina, según el cual era Dios quien establecía ese tipo de sucesión particular, teniendo entonces como modelo la sucesión en el trono real del reino israelita del carismático rey David a su hijo Salomón y de éste a su vez, a Roboan, y así sucesivamente.

Entonces se produjo lo inevitable, la arremetida final maoísta, que al igual lo hiciera el gran timonel chino a fines de los años cuarenta del siglo pasado, de su táctica guerrillera de que al enemigo cuando es superior en armas no se le debe atacar directamente, sino sólo cuando está distraído en otra tarea, con una guerra de guerrilla desgastante, estresante y perturbador del ánimo, en el cual los militantes comunistas se desparraman por el territorio como si fueran una plaga de hormigas y desde allí hostilizan permanentemente al enemigo hasta lograr cercarlos e impedir recibir ayuda, ni permitir tampoco ayudar a otro contingente militar reaccionario. Por lo que aplicando esta táctica subversiva -con arreglo a la realidad nacional- a su ya experimentado ejército popular senderista de mil combates y mil luchas, empezaron a capturar las grandes ciudades costeras, desde el norte hasta el sur, quedando sólo para el final, la ciudad capital, pero que para entonces ya estaba de rodillas en medio de una hambruna total que se había desatado en razón de que los productos de pan llevar, y de la alimentación básica había sido cortado su traslado desde la sierra central, y de los valles costeños del norte y del sur del país; que las mismas no pudieron ser re-establecidas con la acción de la aviación militar ni el envío de militares en paracaídas, ni del bombardeo de los núcleos senderistas situados en las principales vías de aprovisionamiento alimentario.

En estas circunstancias, los intereses geopolíticos y estratégicos de los Estados Unidos en la región llamado su *"patio trasero"* - desde la proclama del presidente Monroe en el siglo XIX-, se vieron afectados, por lo que la gente de élite del imperio del Tío Sam, encargó a unos estrategas el diseñar un plan para llevarlo a la práctica prontamente e impedir la expansión subversiva que venía afectando a este país andino, y tomar como pretexto o razón justificada una intervención militar yanqui

-cuando se dé la constitución del Estado Maoísta del PCP-SL- por ser un guerrilla comunista patrocinadora del narcotráfico a escala mundial, que buscaba instaurar un narco estado terrorista (similar a los talibanes afganos que promovían el cultivo de la amapola y la producción de heroína para exportación); y considerar la intervención militar de gobiernos aliados del Brasil, Colombia y Chile, apoyando una fuerza militar contra-senderista, desde el norte, el este y el sur, para acabar con esta peligrosa organización guerrillera comunista-maoísta que amenazaba con exportar su ideología fundamentalista a otros países de la región.

Pues para ello, ya bastaba la amarga experiencia que tuvieron y que significó la distracción de ingentes recursos económicos como el gobierno castrista en Cuba, que alimentó el foquismo guerrillero en toda Latinoamérica, y convulsionó la región en los años 60, 70 y 80 del siglo pasado; por lo que ya no estaban dispuestos a soportar a esta guerrilla maoísta de sendero luminoso hacer otra vez lo mismo, y sobre todo que éste país no era pues como su antiguo "*burdel caribeño",* una islita ni una república bananera, sino una gran nación con enorme potencial de recursos naturales y humanos, capaces de jaquear el continente entero en los años venideros. No, otra vez, no, se dijeron estos grandes hombres de la élite imperial gringa, y que diseñan las estrategias de dominación mundial de los pueblos para su conveniencia. "*Ya suficientes problemas tenemos con Irán, Irak, Corea del Norte, Vietnam y Cuba",* se decían.

Por otro lado, también vieron la posibilidad de usar la misma maldita droga que exportaban los "*narcos guerrilleros senderistas"* para acabar con ellos, por lo que como hicieran en otras oportunidades en circunstancias parecidas, dieron trabajo a la CIA y a la DEA para contactar a un Cártel de la Droga boliviana, que eran los que más compraban este estupefaciente al país inca, para darles un negocio secreto sumamente rentable, de apoyo discreto en la introducción de la mencionada droga hacia los estados de California, Texas, Nuevo México y Florida, a fin que los puedan comercializar en todo el ámbito de esos estados, claro está con la protección debida de la "*inteligencia yanqui",* a fin de que una gran parte de las utilidades de tal negocio fueran a parar a la tesorería de la CIA y sirva este recurso para comprar armas y financiar

un ejército anti senderista, desde las posiciones de Colombia, Brasil y Chile, ya que estos gobiernos eran sus aliados en Latinoamérica.

A cambio de tal servicio, los "*gringos"* se encargarían de eliminar a sus competidores narcos en el país altiplánico vía la captura, el internamiento carcelario o la extradición al imperio del norte de los principales capos de la mafia cocaínica de aquel país andino y selvático. Así era el intercambio de favores entre estos dos intereses opuestos. Y ello no era raro, ya que como bien dijera Winston Churchill, cuando se trata de vencer a un enemigo perverso, él sería capaz de aliarse con el mismo demonio de los infiernos. Al final, no fue difícil hacer semejante trato con un cártel boliviano-mexicano, un trato que estaba "*más allá de los criterios morales del bien y del mal"* porque los hombres de un imperio se rigen por esa norma maquiavélica, y para quienes no hay redención ni tribunal supremo que los juzgue, sino solamente la historia en relación con el resultado y el hecho del engrandecimiento de un Estado, y de su mantenimiento en tal estatus. Y como corolario, la cuba castrista, también hacía lo propio con el negocio cocaínico, importando clandestinamente el estupefaciente vía "valija diplomática", a fin de que, con la ingente utilidad de su distribución, recaudara dinero para financiar su socialismo marxista y el foquismo guerrillero en Latinoamérica, aparte del cuantioso subsidio que antes había recibido de la ex URSS, para cumplir su papel de "satélite" soviético en occidente. Estando ya en este estado de cosas, la evolución del mal en nuestro país había llegado al colmo, pues el conflicto armado interno se había llevado un millón doscientas mil vidas, la nación estaba en ruinas, y el futuro era negro para los intereses de la vida democrática, republicana y de economía de mercado; mientras que se avizoraba definitivamente el éxito del establecimiento de un Estado fascista, centralista, comunista, y donde el culto a la muerte y a una férrea disciplina militar en la vida social sería una cosa habitual, una costumbre cotidiana.

Finalmente, la alta dirigencia maoísta del PCP – SL compuesta por su politburó, y el órgano militar, decidió dar el golpe final, y tomar la ciudad capital Lima, vía un cerco en tenaza por los puntos cardinales sur, este y norte; una autentica invasión de hordas campesinas armadas de más de un millón de hombres, por lo que ante tal arremetida guerrillera maoísta, al gobierno de facto de *"Pepe el Vivo"* no le quedó más remedio que

arriar la bandera patria, subir a un avión presidencial y huir hacia el imperio estadounidense, a continuar el discurso y la agitación internacional para combatir al ejercito vencedor marxista-leninista-maoista-pensamiento Gonzalo del PCP-SL; mientras que toda la élite política, económica, militar y religiosa del país tomaba el camino de irse por mar o aire hacia Santiago de Chile, a fin de continuar la guerra anticomunista desde el país de los rotos, con lo cual se repetía la historia de los días de la confederación internacional de Andrés de Santa Cruz, o del mariscal Ramón Castilla, en que un grupo de connacionales usaban a éste país sureño como base de apoyo para realizar una acción armada contra esta nación post incaica.

Pero el resonante triunfo de la guerrilla maoísta en el país no fue bien vista por el gobierno y la población mayoritaria de los países vecinos, en razón de que era comunista, lo que como es de esperar genera zozobra y temor; por lo que los gobiernos de estos países formaron un grupo de observación llamado *"El Bloque del Sur"* a fin de realizar indagaciones, preparaciones, coordinaciones y futuras acciones conjuntas en caso de ser necesario. Así que cuando la banda maoísta de Guzmán Reinoso alcanzó a tomar el palacio y el sillón de Pizarro, la algarabía de sus huestes fue indescriptible. Se llenaron de un orgullo y de una fe invencible, ya que debieron regar en cerca de dos décadas con su sangre roja revolucionaria la Pachamama a fin de alcanzar este objetivo supremo; pero con ello también vino una *razzia* demoledora contra toda voluntad reaccionaria y procapitalista, entendida esto como el recuerdo o la añoranza de la pasada vida republicana del país. Entonces fueron juzgados sumariamente los colaboracionistas del ex régimen vende patria, acusados de crímenes de guerra y de genocidas, y ratas capitalistas, y llevados al paredón sin más contemplación. Allí también perecieron los denominados defensores de los derechos humanos, ya que fueron vistos como pequeños burgueses que con su trabajo sólo les hacían el juego a las supuestas ratas capitalistas, a fin de que en el fondo nada cambiara, sino sólo se les lavara la cara, con su cháchara humanista. Eran moco y baba del nefasto estado reptilesco.

Luego, toda esta masacre indiscriminada que hacían los senderistas vencedores con la gente que habían luchado en el bando opuesto, generó un clamor internacional de que se debía parar esta canallada

fascista del poder totalitario impuesto en este país andino; entonces *"Pepe el Vivo"* hizo una gira mundial, visitando a los países más poderosos de la tierra a fin de ganar su simpatía y voluntad para organizar un cerco mundial y aislar política y económicamente a este tenebroso Narco Estado maoísta. Por otro lado, los millones de personas que habían huido o migrado a Chile, a la Argentina, al Brasil, a Colombia, al Ecuador y a países de Europa, empezaron a concentrarse – con el apoyo de los Estados Unidos – en determinadas zonas de frontera de Colombia, Brasil y Chile, para integrar el ejército contra senderista o anti senderista que venía siendo auspiciado por el imperio del Tío Sam a fin de doblegar o acabar con el espurio ejército maoísta del PCP – SL, y restablecer la república y la democracia en esta sufrida nación. Finalmente, las fuerzas militares contra senderistas penetraron la frontera y se batieron en combate con el ejército maoísta, en una batalla singular y de desgaste, en el que murieron medio millón de personas, pues para esta oportunidad habían vencido el miedo a la muerte.

Por el contrario, hallar la muerte defendiendo cada quien su posición ideológica era una felicidad suprema. Por entonces, este Estado Comunista se sustentaba básicamente con el dinero proveniente del negocio del narcotráfico, y sólo la China comunista había dado su voz de apoyo a esta nación andino-amazónica, que luego de conquistar el poder tenía que continuar bregando en la guerra, con lo que se hacía imposible reconstruir el país que había quedado tan calamitosa después de tantos años de guerra civil. El llamado Presidente Gonzalo, entonces contactó con elementos de inteligencia del país árabe Irán, con quienes entabló un intercambio de favores, y entre ellos quedó que este país árabe e islámico, dominado por un Ayatola, un archi enemigo de estados unidos, organizara un demoledor atentado contra la vida del novelista de fama mundial (que tenía aún vocación política y económica conservadora, a pesar de que sobre sus espaldas pesaban múltiples denuncias de genocidio y de usar escuadrones de la muerte para acabar con los llamados terroristas de sendero luminoso, y que pedía públicamente la intervención armada externa hacia su país, ya que en esta zona del planeta se estaba dando una guerra que cambiaría el rumbo de la cultura occidental, y que ahora pretendía ser adobada por el autoritarismo comunista más retrógrado.

Así, posteriormente Irán contactó con elementos terroristas del grupo Hezbolá (*Partido de Dios*), y a quienes financió y dio la tarea de realizar un atentado contra la vida del hombre de letras, pues éste era un amigo del país del gran satán, que era como se referían al país de la bandera de las barras y estrellas. Y así en un día bien planificado dieron con el cuerpo y la vida del ilustre gobernante de facto y exiliado del país andino, en Madrid, España, cuando luego de poner una carga explosiva en el vehículo que lo conducía, lo explotaron vía control remoto. Y tal hecho fue comentado por los grandes medios escritos y televisivos de España, Francia, Inglaterra y EUA; mientras que produjo un loquerío de alegría en la gente maoísta que ahora ocupaba el gobierno, y creyeron que con ello se daba por terminado la guerra contra los representantes del llamado "*nefasto y reaccionario viejo Estado capitalista, vampiro y chupasangre".*

Pero éste alevoso magnicidio generó gran repudio internacional, y permitió que los "americanos" dieran mayor impulso a la acción contra-senderista desde las bases militares de Colombia, Brasil y Chile, por lo que los emigrados del país que se hallaban en esos estados, ya con mucha antelación habían sido entrenados por marines estadounidenses para la acción liberadora del país andino, y tenían financiado toda la logística y hasta el pago, por la economía yanqui proveniente del ilícito negocio del tráfico de cocaína en cuatro de sus estados sureños, como de la tesorería pública. Esta guerra trajo gran masacre de soldados de ambos bandos, aunque los contra senderistas llevaban las de ganar por el uso de sofisticadas armas de guerra, las imágenes satelitales y, en ocasiones, por el apoyo de la aviación nacional de estos tres países que ya sin ningún empacho participaban apoyando a la contra-senderista, pero en el que estaba claro que esta no era una guerra de agresión por la ambicia territorial, sino solamente por ahogar la revolución maoísta de allí, y así evitar que en el futuro se convierta en un foco de expansión de terroristas maoístas por todo el continente sudamericano, si, nada más que por eso intervenían y combatían a la nefasta horda maoísta del PCP-SL.

Al final, alentado por la CIA yanqui, fue la aviación colombiana la que tomó la iniciativa de bombardear el mismísimo palacio de Torre Tagle y de matar allí en un día determinado a toda la alta dirección del gobierno maoísta andino, esto es con la ayuda de la inteligencia americana, que

como nunca jamás ésta vez prestó su valiosa concurrencia, con lo que con el éxito de tal bombardeo de magnitudes colosales, dejaron en escombros toda la manzana circundante del palacio de gobierno, y dieron con la vida del líder autócrata llamado Presiente Gonzalo, y de la alta jefatura militar y de los comisarios rojos. Igualmente, atacaron vía aérea con el arrojo de bombas tipo napalm, la sede de los cuarteles militares, del Puerto y de Las Palmas.

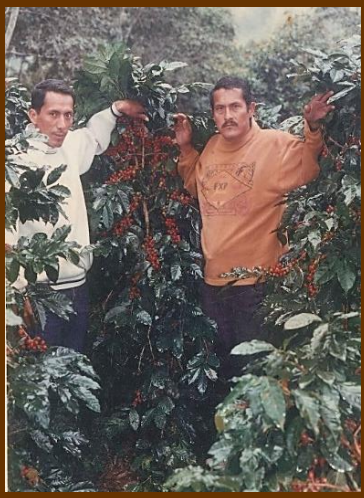
Luego, en perspectiva, este descomunal bombardeo fue decisivo a la postre para que se produzca la victoria total del ejército contra-senderista (luego de ocho años de combate total) y que una vez dominado la situación, los países vecinos que apoyaron la guerra antisubversiva dejaron que los nacionales se encargaran de reorganizar la vida pública de un país completamente en ruinas (con el sistema vial y puentes destruidos, la economía agraria en la ruina, la industria totalmente paralizada, y miles de personas muriendo de hambre) luego de treinta años de guerra fratricida

Entonces se acordaron que debían celebrar el antiguo aniversario patrio, del día 28 de julio. Sin embargo, para la inmensa mayoría de peruanos esta efeméride ya no fue considerada como válida, en razón de que las personas que habían sobrevivido al holocausto de la guerra, pensaban que tenían que superar ya los viejos conceptos de independencia y patria, y que lo que acababa de ocurrir a esta nación era, no una independencia más, sino una verdadera lucha por la liberación extrema del país y que debía ser celebrado ahora esa fecha cívica en reemplazo del viejo concepto de independencia dada por el libertador José de San Martin en 1821. Puesto que la historia ni la convivencia social serían jamás igual, luego de pasar por el purgatorio de la guerra civil, pues las *"llamas azufrotas de un infierno real"* les había regenerado el alma para siempre. FIN

"Fomentando la cultura en la Selva Central"

LA DANZA DEL CAFÉ

EL INICIO, AUGE Y CRISIS DE SU MERCADO



Kaldi, el pastor de la tierra de las mil y una noche, descubrió las propiedades del cafeto.

MOISES M. MÉNDEZ QUINCHO

PANGOA - SATIPO – JUNÍN
Agosto del 2019

"Fomentando la cultura en la Selva Central"

LA DANZA DEL CAFÉ

MOISES M. MÉNDEZ QUINCHO

Agosto del 2019

PRIMERA PARTE

La emocionante historia de una familia ancestral que llega a empoderarse con el cultivo del cafeto. Página 08.

SEGUNDA PARTE

Inicio, auge, encumbramiento y caída de la producción del café en la selva central. Página 85.

TERCERA PARTE

De cómo se llegó a domesticar el cafeto, se le hurtó, se le cultivó en jardines botánicos reales y de allí cómo pasó a propagarse por los países tropicales y se masificó su consumo en el orbe. Página 94.

“CANTO A LA PLANTA DEL CAFÉ”

Hermosa planta del cafeto,
fuiste descubierto y domesticado
por los adoradores de Alá en Arabia y Etiopía,
he aquí que realizo un canto en tu honor.

Kaldi fue el pastor de la tierra de las mil y
una noche que descubrió tus propiedades
organolépticas por inspiración de un genio,
de los tantos que pululaban entre los árabes.

Desde entonces, te convertiste en la bebida más
deliciosa para imanes, jeques, emires y sultanes
halla en el cercano oriente, donde antes pelearon
los cruzados con Saladino, el guerrero del islam.

Estuviste vigilado con extrema sigilosidad
durante unos siglos para evitar que los
hombres de Europa descubrieran tu cultivo,
hasta que N. Witzen, el osado holandés, logró
burlar la vigilancia y hacerse de una semilla de café.

Luego, fuiste sembrado en jardines botánicos
de los reinos de Holanda y Francia, pero no pudiste
producir a ciento por uno, ya que el clima para tu cultivo
no era el apropiado ni el invernadero que construyeron.

Pero desde estas naciones inmigraste para conquistar
el mundo entero. Te llevaron a Yakarta donde si
pudiste crecer y producir como los dioses mandan.
Desde allí arropaste las indias orientales como
Indonesia, India, Ceilán hasta la heroica Vietnam.
Witzen fue el grandísimo culpable de todo ello,
pero también tu inigualable aroma, acidez y cuerpo.

Por otro lado, Chirac, el médico francés, fue el artífice de tu propagación por Hispanoamérica, empezando por la isla Martinica donde fuiste sembrado por primera vez en el nuevo mundo, un continente que te acogería con singular simpatía por cuanto casi todos sus países tropicales te cultivaron en sus vastas tierras de montaña.

La propiedad que tienes de despertar el espíritu humano, es lo que te ha convertido en la bebida preferida de millones de personas alrededor del planeta tierra. Ojalá que un marciano no te pruebe porque podrías hechizarlo y entonces te llevaría hasta Ganimedes, la tierra del que nos habló tan bien Joseph Ibrahím.

Los países más poderosos, los imperios, los industrializados, se rindieron sin más ni más ante tu poderoso aroma, un elixir de la vida, una fuente de la eterna juventud, la nueva piedra filosofal para alcanzar la alquimia de una presencia desbordante, de una inteligencia emocional que vence el estrés y sus secuelas.

Has presenciado estoicamente el ascenso y descenso de los imperios como el otomano, el francés, el austrohúngaro, el alemán el holandés, el inglés, el nipón, el soviético y el estadounidense. Ahora luchas por imponer tu acidez y aroma en la gran China.

Has soportado heladas, sequías, huelgas; crisis políticas, económicas y financieras a lo largo de los últimos cinco siglos de vigencia de tu consumo a escala comercial. La OIC y el CIC se crearon para velar tus intereses, pero no pudieron hacer nada ante las hecatombes económicas y políticas que acontecieron al final del siglo XX.

Sólo tú quedaste en pie, sólito venciste la adversidad, y por todo ello, en la otra vida, aún me deleitaré recordando las veces que fui feliz al beber una riquísima taza de café, capuchino o no, pero café al fin.

Y para terminar, oh plantita de café, se vaticina que tú te extinguirás como plantación vegetal para el año 2080, a causa de un fenómeno conocido como efecto invernadero que genera el calentamiento global y el cambio climático, y que trastornará el ecosistema vegetal.

PRIMERA PARTE

La emocionante historia de una familia ancestral que llega a empoderarse con el cultivo del cafeto.

UNA MONTAÑA EXHUBERANTE EN MITOS Y LEYENDAS TELÚRICAS

El sol resplandece siempre con inusitado fulgor en el cielo celeste del caserío de Pucará, provocando un intenso calor que sofoca la montaña, resquebraja el suelo, marchita los arbustos, las hierbas y malezas del campo. Pero cuando un vendaval de aire cruza el caserío, entonces dobla fácilmente las ramas de los árboles, silbando a lo lejos, moviendo las hojas secas que se hallan en el suelo. Por esa razón las once de la mañana es la hora del día usual para que los agricultores quemen la biomasa en la temporada de "verano".

Entonces el aire tiene un olor característico a humo, y cuando se divisa el valle cafetalero y frutícola de Chanchamayo desde las alturas de la comarca se interpone a la vista una densa niebla producida por el humo de la quema de los árboles talados y secos, y hecho en días anteriores y, que no se precipita tal niebla a tierra por falta de un aguacero, pues sólo ella es capaz de limpiarla del dióxido de carbono y humo, el aire contaminado, pero que nunca lo sabe el rústico campesino en su limitada educación.

Escutacana es un mirador natural de la montaña de Pucará, que se halla a medio camino de altura y de tránsito, a otro mirador natural mucho más imponente y majestuoso de la comarca interandina de Vitoc: el Huacrash.

De éste paraje se cuenta que hace tiempo, una tarde estaba descansando un campesino, cuando de pronto llegó volando hacia él un cóndor con su atronador movimiento de alas, y se paró a su lado como si fuera un hombre, con chalina blanca y camisa negra, y le dijo mirando a sus ojos: *"veo que estás fatigado, súbete sobre mis espaldas y te llevaré hasta tu casa, así no tendrás que caminar, y por el contrario, yo tengo escondido en ese cerro en forma de cacho, en una cueva, un gran tesoro, y si me acompañas te lo daré".*

El campesino se asustó fuertemente al ver a semejante monstruo, pues por aquel paraje solo volaban el kilish, el gallinazo, las palomas torcazas, los loros, los chihuacos, pero nunca los cóndores; sino que estos paraban en frígidas montañas al frente de Escutacana, a gran distancia y a más altura, en picos cordilleranos que se levantaban al oeste y al sur, pero no en Pucará. *"Señor, -le dijo contestando el paisano-, por ahora no. Prefiero continuar caminando*". Y el rey de las colinas andinas le respondió ofuscado: "*¡tienes miedo!" "Sí señor, si me llevas a ese lugar, tú me puedes comer. Yo soy cristiano, no merezco terminar así".* Entonces, el gigante de la ornitología se rio a carcajadas delante del paisano, mientras movía sus poderosas alas como haciendo que ya va a volar, para decirle finalmente al tembloroso campeche: *"De todas maneras te invito a venir a mi cueva, allí te daré el tesoro que guardo de mis abuelos"* y acto seguido partió raudo extendiendo sus poderosas alas que generaban corrientes de viento como las que producen las hélices de naves tipo helicóptero cuando descienden y ascienden de la tierra.

Después de aquel suceso funesto, se cuenta que el campesino se quedó pensativo. Y en una autocharla se dice, "*porque me pasan a mí estas cosas. Si esto le cuento a alguien me dirá que estoy loco*. *Tal como antes me dijo mi tía Julia Torres, cuando le conté que cuando fui a recoger las vacas que pastaban al pie del cerro Huacrash, al espantar un becerro colorado, éste salió despavorido, y al seguirle rápidamente, le cogí del rabo, y así ambos estuvimos corriendo a gran velocidad, hasta que de repente el becerro empezó a volar, y yo también, entonces me asusté, y solté el rabo del animal, y caí de bruces en medio del pastal. Y luego descubrí al llegar a la casa de mi tía que todo lo que me había*

pasado era un encantamiento, porque las vacas y los becerros estaban rumiando en el corral".

Pero el asunto no terminó allí, sino que años después, mientras este campesino se había ido de noche al campo en busca de caza de cutpes a un yucal, como a las once de la noche, mientras esperaba a su presa en un *"comedero",* súbitamente una a luz sorprendente empezó a iluminar las chacras y el cielo, y pensó rápidamente que era la luz de un relámpago, pero no era eso, y al divisar el gigantesco cerro empinado del Huacrash, éste se hallaba envuelta por inmensas bocanadas de fuego que salían de la tierra, como chisguetes de fuego, y quedó deslumbrado como nunca jamás por semejante espectáculo e inaudito para el común de la gente. Dicen la gente que luego de este evento, se llenó de valor, pues también era un licenciado del ejército, y se dijo a si mismo que iría pronto a aquel cerro con la compañía de dos agricultores más, para averiguar el significado de la señal que le enviaba con ese espectáculo el espíritu del cerro. De hecho, al día siguiente, toda la montaña del Huacrash estaba como siempre, con su verdor característico, y ni rastros de lo que había supuestamente visto como incendio forestal en la noche anterior.

Cuando subió al empinado cerro un día determinado, llegó a ella al anochecer, y al buscar una cueva donde pernoctar, encontró una, y al ingresar a ella, cual no fue su sorpresa al ver pequeños porongos de barro colocados en el lugar, y al revisar hacia el interior la cueva, encuentra en ella la momia de un señor curaca bien ornamentado, con una corona de pluma, collar de oro, y brazaletes de oro y plata en ambos brazos, agujas, prendedores para sostener la lliclla, y en los poronguitos se hallaban más laminillas de oro y plata, decorativos con espondilos. Y así se cuenta que termino a lo grande la suerte de este vecino pucareño.

Todo esto nos habla de este territorio y de sus restos arqueológicos que en los tiempos de los incas Huayna Cápac, Huáscar y Atahualpa, ya tenían poblado el cerro Huacrash como una base militar de frontera con el rupa rupa o zona caliente (quemante); las muchas pircas de piedra lo atestiguan ese hecho; un lugar de encuentro desde entonces con las tribus de los antis, que luego pasaron a llamársele chunchos. Un área del

cultivo de la coca, del maíz, del algodón, del zapallo, de la calabaza desde aquel entonces.

Por el lugar vuelan muchos cernícalos silbando a imponente altura. Los pueblerinos dicen que los gavilanes son guerreros del gran indio Juan Santos Atahualpa que recorrió por esos lares expulsando a los curas y hacendados españoles con gran violencia, de eso hace ya mucho tiempo atrás. Al kilincho le dicen gran guerrero kovakitsi, que vigila hasta nuestros días la sagrada montaña andina del Huacrash. Es la gran tierra del encanto, de la tapada, del mito y de la leyenda imposible

EL ASCENSO A UNA MONTAÑA INTERANDINA

El joven Joaquín Astulla Valer, de unos veintiocho años de edad, ha retornado a su tierra natal, el caserío de Pucará, luego de haber estado varios años en la ciudad de Lima, lugar a donde había emigrado con el fin de cursar estudios universitarios. Para llegar a su casa, la misma que se hallaba a unos 1400 msnm, debía ascender desde el lugar del paradero de vehículos camionetas rurales 4 x4, y a veces “combis”, en el sitio de Aynamayo, y de allí caminar por una trocha de herradura empinada y zigzagueante, llena de piedritas, restos de palos podridos, hojas secas, yerbas en inanición, etc. en dirección sur, por una cuesta empinada que tiene una pendiente superior al 50 % de desnivel con respecto al plano horizontal, lo que hace que el camino sea en zigzag para ser transitable. Y para llegar a la primera cumbre importante, debía caminar un tiempo de 80 minutos, mientras sudaba a raudales y el sol castigaba su coronilla y espalda, en lugares ausentes de vegetación arbórea; y a medida que se aproximaba al mirador de Escutacana, corría por aquella maravillosa montaña, ráfagas de viento, que refrescaban la calentura corporal de los sujetos que caminan a tal altitud, y que es una característica de la naturaleza en esta comarca interandina. Entonces el viajero descansa plácidamente en este mirador de Escutacana. Y Joaquín Astulla disfrutaba mucho más de aquel paraje porque era parte de su terruño y de mil recuerdos más. El Mirador de su sacrificada infancia.

TIEMPOS DE ROZO, QUEMA Y SIEMBRA AGRICOLA

Es el mes de agosto, y el aire es semiblanquecino debido a la contaminación con el humo que se genera por la quema de la tala de árboles (rozo) secos que los campesinos realizan en aquel mes del año. Mira por todos lados en aquel alto lugar que le permite divisar desde allí las grandes montañas que se levantan al Norte (con el valle cafetalero, citrícola, platanero de Chanchamayo), al Sur, divisa a cientos de kilómetros de distancia el nevado de Majayras, que está más allá de las localidades de Monobamba, Uchubamba y Chacaybamba; al Éste, observa el desprendimiento de cúmulos de tierra de un gigantesco cerro como producto de la explotación mineral, y más allá está la cadena de montañas de la Sierra Central con el pico de Tocanca como el más alto del lugar. Al Éste, se halla la descomunal montaña que integra la Reserva Natural de Puy Puy. Y también desde Escutacana, oye a gran distancia (unos mil metros) la estruendosa bulla de los ríos Tulumayo y Aynamayo, que en su correr hacia el valle de Chanchamayo, en las hoyas profundas, generan un ruido potente a consecuencia del eco.

El cerro San Vicente se halla al oeste del caserío de Pucará. Cuando se divisa desde Pucará se observa muy bello e imponente al formidable cerro con sus estribaciones andinas al fondo. En el pasado probablemente creyeron los indígenas del ande que allí habitaba algún apu, algún huamaní. Pero desde que se halló metal en ella, pasó a ser la residencia del inubicable muqui, que se presenta casi siempre en la experiencia onírica del empresario minero o de distinguidos ingenieros. Si la empresa minera no le satisface su hambre y su sed de carne humana y sangre -según creencia popular – entonces éste ahuilo hace desaparecer la veta minera. En el imaginario del campesino es visto como un enano que viste casco y botas de minero. Él es el dueño natural y exclusivo de la veta del cotizado metal como el zinc, el cobre, plomo. Minerales de buena ley. Los campesinos de Pucará pocas veces ingresan a laborar en la compañía minera, la razón puede estar en que no pasan las sencillas capacitaciones y evaluaciones que realizan los empleados en temas como seguridad y salud en el trabajo. Así que los que trabajan en la extracción de los metales son casi toda gente foránea, que tienen fama de mujeriegos.

Joaquín Astulla divisa con nostalgia los cafetales viejos que su padre alguna vez sembró, se recuerda que ha pasado su infancia y adolescencia entre esos cafetos, espantando gallinas rascadoras, cerdos que horadaban la tierra con el hocico y dañando con ello la raíz de los cafetos, quitando el matapalo (enredadera parásita) de ellas, cortando los frutos de las plantas de plátano isla, largo, seda y biscocho; caminando, corriendo, cantando, jugando entre los pájaros y los arboles de antaño, subiendo y bajando la enorme montaña de Amaroyoc y de Huilcapaccha, cultivando la cementera, estudiando en la escuela fiscal solo nociones elementales, en aquella edad de la inocencia cultural; de cuando la mente y personalidad de un hombre es tan moldeable cual pasta dental kolynos o como una masa de arcilla.

Hace hincapié que algo ha cambiado, aunque en términos generales nada, salvo la edad de las personas; la gente continúa dedicándose además del cultivo del café, al plátano, la yuca, el frijol, el zapallo y la palta, como también a la crianza de animales menores. Han pasado los años, pero no hay un cambio sustancial, cuantitativo y cualitativo en la vida pueblerina. Su intelecto intenta dar una respuesta a una pregunta que le revuelve la cabeza: *¿por qué razón es así?* Y para responderse se percata que es menester que él mismo cuestione su marco mental, su modelo mental o paradigma o cosmovisión, y luego recién intentar interpretar las causas objetivas de la problemática agrícola que redunda en lo económico y en lo social de los alrededores.

Joaquín Astulla Valer, ha estado en este lugar en innumerables veces, de hecho, desde que era un infante de seis años de edad ya había trabajado pastado ganado vacuno en este lugar, cubierto extensamente de una hierba llamada “yahuará” y de una grava natural; y desde entonces, cada vez que llegaba a este paramo de la montaña, era como si ingresara por un tubo de luz a un lugar sorprendente de imaginación e iluminación mágica o maravillosa; que le hace inspirar cosas fuera de lo cotidiano.

Quizá sea porque como el lugar es tan alto y por lo menos de manera visual le permite dominar casi toda la región con la vista, ello le permite también una amplitud de miras de las cosas, de la realidad o del mundo. Si hubiera vivido y crecido como persona en la hondonada del valle,

quizá hubiera sido más pegado a lo concreto, a lo tangible; pero ahora no es así, ya que como es capaz de “mirar lejos” desde aquella cumbre interandina, también es capaz de “mirar lejos” la experiencia de los hombres, de las causas que la motivan, de la cultura que las moldea, y de la proyección del desarrollo colectivo en adelante.

Para los chacareros estos meses del año, de la mitad para adelante, son tiempos de dedicación y arduo trabajo, pues coincide con la temporada seca. Llueve muy poco (en luna nueva y en luna llena), el cielo en las noches está limpio, despejado de neblinas y en esa bóveda negra se hallan millares de estrellas que titilan, formando constelaciones y pléyades; en la aurora se observa con nitidez al lucero de la mañana levantarse con inusitada potencia de luz; durante el día el cielo es celeste; la ausencia de lluvia hace del campo un lugar seco y agradable (es temporada de verano -julio, agosto, setiembre - pero que en realidad es estación de invierno) mientras que en la Estación de verano (enero, febrero y marzo) llueve a raudales, con hecatombes de trueno y terribles relámpagos.

De manera que la naturaleza vegetal de aquel lugar de antaño y de ogaño le inspira cosas sorprendentes al joven Joaquín; y si entendiera las cosas del mundo como lo hicieron los viejos poetas Homero o Hesíodo, diría sencillamente que las musas de la montaña de Pucará, que son las hijas del gran crónida, le inspiraron a escribir este bello relato.

HUACRASH, UN POBLADO PREHISPANICO; PUCARA, VIRREINAL Y REPUBLICANO.

Pucará es un caserío en el que abunda la tierra roja. Sobre sus áreas agrícolas están el desecho o desperdicio de las gentes que habitaron el lugar desde los días del Tahuantinsuyo: restos de ollas de barro, de herramientas de piedra (macanas, hachas de piedra, de bronce, etc. y posee muchísimas pircas de piedras en forma circular y ya desmoronadas, y al que los campesinos le llaman simplemente ruinas. Esta zona agrícola posee un clima que va desde templado a cálido; su orografía es pendiente y accidentada.

La historia nos dice que a principios del siglo XVII ya se habían asentado en el valle de Vitoc una avanzada colonizadora española, que ingresó por la comunidad de Maraynioc en tránsito desde Palca (Intendencia de Tarma). Y se habían desarrollado a mediados de ese siglo varias haciendas prosperas con el cultivo de la caña dulce, el cacao, la coca, el café, el achiote y el tabaco. Que había allí en la montaña una población en Sibis, Pucará y Collac, por lo que se erigió un Curato anexo a la doctrina de Monobamba perteneciente a los padres dominicos. Que desde aquel entonces ya existían las haciendas Chontabamba (de Juan del Villar), Colpa (de Ordóñez), Marancocha (de Antonio José de Castro).

Así estos poblados hispano-andino-amazónico ya existían por entonces, como también en Monobamba, Uchubamba, Andamarca, Chanchamayo, Perene. Pues la ruta por lo que ahora se llama "Carpapata" era considerada muy accidentada para el establecimiento colonizador ibérico. Pero la avanzada colonizadora de lo que ahora son las provincias de Satipo, Chanchamayo y Oxapampa, tuvo que soportar el desmadre provocado por las huestes indígenas del gran indio guerrero conocido como Juan Santos Atahualpa, allá por los años de 1742 a 1952, y de quien decían los españoles que era un hombre ambicioso y cruel y, reclamaban que a los naturales se les debía hacer gemir y nunca felicitarlos por estos actos; que quemaron e incendiaron entonces los anexos de Colla, Pucará y Sibis e incluso asesinaron a una masa de indios serranos que se hallaban en el curato de Monobamba. Y para que retorne la civilización quechua y criolla tuvo que pasar como cien años; pues los estragos de violencia y destrucción provocados por los salvajes naturales conocidos ya en ese entonces como los "chunchos" (gente huidiza) amedrentó tanto a las gentes de Concepción, Tarma y Palca que no osaron en retornar al lugar por muchísimo tiempo. Pues cuando hablaban sobre tal asunto, lo hacían como si habría ocurrido hacía semanas nomás. Un recuerdo lleno de pavor. Posteriormente, sería nuevamente colonizado cuando ejercía la presidencia de la República del Perú el Mariscal Ramón Castilla, en los años de 1850.

Y en 1871 se constituyó Vitoc como el primer distrito de la montaña de Chanchamayo, con capital en Pucará, y donde al año siguiente se construyó un formidable templo católico, apostólico y romano. También, por aquel entonces comunidades de aborígenes conocidos como

chunchos aún estaban asentados en las partes bajas de la comarca de Vitoc y no eran ya hostiles con nadie. Pero en las siguientes décadas emigraron hacia las tierras más inhóspitas del rupa rupa, que eran habitados por sus congéneres.

LOS HACENDADOS CRIOLLOS Y FORÁNEOS, Y LA ETERNA COSTUMBRE DE LA SERVIDUMBRE INDIGENA COMO BASE DE LA ECONOMÍA AGRARIA.

Asimismo, por el lados sur de Pucará, se hallaba la comunidad indígena de Viscatan, y en su colindancia este, se asentó un poderoso terrateniente de nombre Néstor Arrieta, que realizó el cultivo de la caña de azúcar y la industria del aguardiente, chancaca, mosto, etc. y que después, en un acto de astucia que tantas veces solían hacer los criollos, y que fue contada en la narrativa indigenista, por Arguedas, Alegría, Vallejo o Scorza, se apoderó del terreno de la comunidad de Viscatán fraguando un título de propiedad (el caso es que la comunidad había hecho guardar su título de propiedad en la casa del hermano de éste Néstor, y que era subprefecto en Tarma, y que al morir éste subprefecto, se apoderó de tal documento público, y cuando el varayoc de la comunidad le solicitó que lo buscara y le devolviese, Néstor Arrieta le respondió con insolencia: "*Vayan al cementerio a reclamar el título a ese muerto"*) y que luego los demandó a trabajar a los campesinos en sus cañaverales para pagar por el precio de los terrenos que la usaban y que antes habían sido de propiedad de la comunidad; caso contrario, debían abandonar las chacras; pero los campesinos adoptaron la primera medida, y trabajaron varios años para el poderoso gamonal Arrieta y, así recuperaron el derecho a tenerlas para su usufructo.

En este periodo de tiempo también llegaron a este caserío y a las comarcas circundantes, inmigrantes franceses, italianos, húngaros, alemanes y "chinos" del Asia. Eran gente de estatura alta, piel blanca, rubios y que le seguían como peones o jornaleros gente menuda al que simplemente se les llamaba chinos. Irrumpieron apellidos como Monsevich, Vienrich, Bonelli, Durand, Munge, Wissar, Santamaría, Kriete, Valverde, etc. y también los Ynouye, Lee, Motoki, Lam, Chang, etc. y todos estos pasaron a ser los gestores del desarrollo de esta zona

de la selva central, proyectando en la práctica una producción agrícola con fines de comercialización e industrialización, así como de los chinos, por su incursión exitosa en la venta de abarrotes en las bodegas. Por entonces los inmigrantes educaban a sus hijos en unas escuelas privadas, y en el que no admitían a los hijos de los campesinos, so pretexto, de que éstos debían ser ignorantes a fin de servirde peones, jornaleros o sirvientes en las haciendas que se levantaban.

Que en aquellos días la gente vivía de la agricultura de subsistencia (se cultiva las plantas de pan llevar para luego consumirla como alimento el fruto de la cosecha), y las pocas actividades importantes lo realizaban los dueños de recuas, que trasladaban a lomo de bestia los productos agrícolas de los nuevos latifundistas de la zona, básicamente conformado por inmigrantes foráneos y por sus hijos; transportaban aguardiente, madera, palta, coca, etc. También estaba vigente el servicio cívico denominado "*ejercito movilizable*", según el cual los jóvenes debían participar en ejercicios físicos y práctica del uso de armas de madera a falta del verdadero; y más anterior, estaba la contribución personal del campesino para la construcción de nuevos caminos y trochas carrozables, denominado "*Conscripción Vial",* instaurado en el oncenio del presidente Augusto B. Leguía, según el cual, la persona que no podía pagar una cierta cantidad de dinero, tenía que trabajar.

En los años de 1930 llegó a trabajar a Pucará el inmigrante costarricense Antonio Vargas, quien pasó a ser pionero en la innovación del cultivo del café en la zona. Se cuenta que en ese tiempo los campesinos minifundistas sembraban una planta de café por pozo, y a una distancia de dos metros de planta a planta, de la variedad typica (o típica), que desarrolla tallos gruesos, altos y ramas varias, pero que subsiste produciendo unos 30 años. Que entonces no recogían el café en cestas o canastas, sino sobre una amplia mantada que tiraban al piso, y de la planta del cafeto desgranaban y hacían caer en ella. Que la cereza de café no se realizaba la despulpa, sino que se secaba en grano o bola; y que una vez seco, se pelaba en morteros de tronco, y se ventilaba al aire para limpiarla de la cascara. Y que, así las cosas, transportaban no mucho café, con mulas de arriero hacia el sitio de la Merced, hoy Chanchamayo, para su venta, y cuyo precio empezó a elevarse desde

los años de 1950, cuando se produjo una alteración climática con helada o sequía en una gran zona cafetalera del sur este del Brasil.

Y este hecho coincidió con una masiva oleada de migración andina a la ceja de selva central. Gentes que provenían de localidades y/o comunidades cordilleranas como Tambillo, Ricrán, Palca, Tapo, Huaripampa, etc. y aún de lugares más distantes se introdujeron en el manto verde de la selva central y la tomaron para posesionarla, y aunque inicialmente requerían la venia de una poderosa empresa británica, la The Peruvian y a quien daban sumas de dinero por la compra de la finca , porque en el papel ésta era supuestamente la propietaria de las tierras de lo que hoy son parte de los distritos del Perene y Pichanaqui.

Con el correr de los años sesenta y setenta, la zona de la selva central, como Pucará en particular, comenzaron a ser conmovidas por noticias que llegaban de las urbes de Huancayo y Jauja, según el cual un joven oficial de la policía, de nombre Francisco Vallejos, se había levantado en armas en la ciudad de Jauja enarbolando la lucha armada y una revolución de corte marxista; para eso había contado con la participación de unos doce alumnos del hoy emblemático Colegio Nacional San José, como eran los jóvenes Pineda, Flores, Salguero; y de unos dirigentes campesinos de Uchubamba, entre los que estaban el renombrado campesino Humberto Mayta, que antes había vivido también en Pucará, y la colaboración de un Trotskista del P.O.R. que había venido de la ciudad de Lima, el señor Jacinto Rentería. Las gentes escuchaban decir que los "guerrilleros" iban a llegar a esta zona; que en Jauja habían asaltado un Banco y la plata que obtuvieron lo dieron todo a la gente alborotada. Y que se dirigían a Uchubamba y Monobamba, con armas robadas a dos comisarías de Jauja, y que pronto se implantaría el comunismo en esta zona de Vitoc, y que a los ricos le quitarían sus cosas.

Sin embargo, aquella intentona revolucionaria, de corte delirante y surrealista rápidamente fue sofocada. Pero luego, en menos de cinco años, estalló otra acción revolucionaria en la sierra y selva central, esta vez bajo el mando de un tal Guillermo Lobaton, jefe del frente Túpac Amaru (MIR), acompañado de un tal Máximo Velando, y de Paucarcaja. Que esta guerrilla guevarista atacó la hacienda de Runatullo, al otro lado

del valle del río Tulumayo, y que luego avanzó hacia la selva de Satipo, y llegó a Pangoa, expulsando de allí a ciertos terratenientes de Kiatari. Pero la tradición oral sobre estos acontecimientos refiere que Lobaton y, Velando, fueron detenidos por las fuerzas del orden, subidos a un helicóptero y arrojados desde allí a la espesura de la selva de Satipo.

Por otro lado, en el Caribe, en la Isla de Cuba, llegó por esos años un gobierno revolucionario pro marxista, y que desplegó una propaganda descomunal de lucha contra el imperialismo yanqui, y que inclusive le permitió a la Unión Soviética (URSS) colocar en la isla dispositivos con ojivas nucleares, para ser lanzados más adelante contra territorio de Estados Unidos de América (EUA), lo que generó la "*Crisis de los misiles de 1962*" y el mundo estuvo a punto de soportar una guerra nuclear. Que de Cuba salió un hombre conocido como el "che" Guevara, y que llegó a Bolivia con la finalidad de iniciar el incendio revolucionario comunista de los andes de sur américa, pero que luego murió allí mismo, en Vallegrande, por el fracaso de su accionar y de que los campesinos e indios boliches no entendían nada de guerra revolucionaria ni colaboraban con ella de modo decidido. Y que, por otro lado, Cuba entrenaba y financiaba el foquismo guerrillero en donde quería y podía; siendo así que el tal Lobaton Miller fue adiestrado en esa isla, al igual que Héctor Béjar del ELN y el poeta-guerrillero Javier Heraud, quien luego falleció en Puerto Maldonado (autor del genial poema "El río").

Finalmente, todo este bolondron de cosas explicadas contribuyó de manera indirecta al desarrollo de la caficultura en la zona de Pucará, en la Selva Central, en el Perú y en el mundo entero. ¿En razón de que? Pues en vista que la avanzadilla guerrillera del comunismo mundial fomentado por la URSS le arrebataba posiciones estratégicas a los EUA (fuente de materias primas vitales), y atizando principalmente la pobreza de las zonas rurales como si éste fuera un producto de la hegemonía del Tío Sam, es que éste poderoso país, toma la determinación de contrarrestar tal influencia en los países productores del "oro verde", y en coordinación con líderes cafetaleros de Colombia y del Brasil, y de muchos otros países productores y grandes consumidores, promueven la creación del Convenio Internacional Del Café (CIC) y de la Organización Internacional del Café (OIC), con la finalidad de apoyar a los campesinos de los países productores de café vía una estabilización del precio

internacional del grano aromático (determinación de cuotas de exportación y de importación para los productores y los consumidores), el cual estuvo vigente desde los años sesenta hasta 1990, con periodos breves de suspensión, ya sea por motivos de sobreproducción del grano, o por factores climáticos en Brasil (heladas en zonas cafeteras).

Esta estabilización del precio del café por encima de su costo de producción, hizo que la caficultura regional y nacional se incrementara en gran manera. Fueron cerca de 30 años de bonaza cafetalera. Pero en el año de 1989, se cayó el muro de Berlín, al año siguiente terminó la Guerra Fría, y al otro año, la URSS desapareció, con lo que el peligro de la exportación de la ideología comunista sobre el mundo capitalista y occidental terminó rotundamente. Y entonces sucede que a los EUA tampoco le interesa sostener el CIC, y sin la participación de esta superpotencia económica, el mencionado convenio ha venido de menos a mal, acabándose el sistema de cuotas y saturándose el mercado mundial del café con una sobre oferta, lo que hace caer el precio del grano aromático; esto a pesar del crecimiento de nuevos mercados como el de la China; y la irrupción de productores de bajo costo como Vietnam.

Y retomando el recuento informal de acontecimientos de los años sesenta y setenta, está también el hecho más trascendental de la historia republicana, como es la dación de la Ley de Reforma Agraria dada por el extinto Gral. Juan Velazco Alvarado, la misma que generó una de las mayores transformaciones del Perú contemporáneo. Desde entonces, la tierra era de quien la trabajaba; la garantía jurídica de la propiedad se puso en tela de juicio; y la propagación de “poseedores” de fincas se disparó al infinito; lo que a la postre, trajo consecuencias económicas, políticas y sociales, en vista de que un bien no registrado en la propiedad inmueble (hoy SUNARP) no sirve para apalancar negocios vía el camino de la hipoteca, ni sirve para heredarlo. De modo que la sacralización de la “posesión” de la tierra terminó siendo un bien para el campesino y un mal para la economía nacional, en la medida que fomentó el minifundismo y la caída de la producción agropecuaria en el ámbito nacional, la misma que fue indicado por los oligarcas en desgracia.

Es en ésta última etapa de bonanza cafetalera, que emerge decididamente en el caserío de Pucará la familia Astulla – Valer como

sinónimo de progreso, de emprendurismo, de trabajo duro y sacrificado, del uso de un criterio empresarial a *grosso modo* para dirigir la actividad pecuaria.

EL RECUERDO VÍVIDO DE UN PASADO NO MUY LEJANO

Al Joaquín Astulla, mientras descansa en la cumbre del Escutacana, le vienen muchos recuerdos a la memoria, como cuando era niño y su progenitor realizaba la quema del rozo en la chacra talada con machete, hacha y a veces con el uso de la motosierra. Viene a su imaginación, como un gran raudal de floridas imágenes el siguiente cuadro: "Ve que su padre Cipriano Astulla, observar que el viento sopla con insistencia en la montaña de Pucará a las once y media del día, por lo que ve que es oportuno prender fuego a la biomasa que se halla tendido sobre la pradera del sector de Rimaybamba. De modo que con un fósforo en mano y una cierta cantidad de hoja de humiro se dispone a poner fuego a las hojas secas de un sinnúmero de árboles derribados hace mes y medio, y comienza a prender por aquí y por allá a una distancia de unos 30 metros, empezando por la "pateadera" en palabra de los campesinos.

Cuando se halla prendiendo el cuarto sitio empieza ya a observar como una densa humareda se levanta junto a unas bocanadas de fuego que ante el influjo del viento lanza lenguas de fuego hacia el cielo alcanzando una altura de 10 metros llenos de color rojizo, mientras tanto, don Shipi (alias que los amigos le han puesto por nombre a don Cipriano Astulla) ayudado por su menor hijo continúa prendiéndole fuego a toda la maleza seca restante hasta llegar al otro extremo del rozo. Y cuando llega a este punto, la quema del rozo ha tomado inusitada violencia: el fuego arrasa con todo a su paso, mientras que las oleadas de aire que sopla a esa hora en la montaña ayuda a expandir la candela con gran rapidez a lo largo y lo ancho del rozo. Entonces nada puede detener el poder del fuego.

Se producen sonidos como el reventar de cuetes en las fiestas navideñas, y que son producidos por la quema de ciertas plantas o la rompedura de unas piedras. Ese día encuentran su infierno literal todos

los pequeños animales que viven en el área de dos hectáreas de terreno: hormigas, cucarachas, grillos, luciérnagas, escarabajos, orongos, termitas, coquis, serpientes, lagartijas, ratas, etc. Todos perecen ante el fuego abrasador que arrasa el antiguo bosque y ahora talado. Del deterioro del humus por ese hecho nada sabe don Shipi, el concepto de agricultura ecológica por entonces no se había oído jamás por aquellos lares, ni que el humus es producto de la acumulación de deshecho maderil de millones de años.

El humo se levanta con gran fuerza, al extremo de cubrir el cielo de Rimaybamba, permitiendo esta vez al niño Joaquín mirar el sol de frente, puesto que el soberano astro rey, observado por entre el humo que produce la quema del bosque, es débil y rojizo, y su forma de bola roja se observa con nitidez. Y de esa manera por espacio de media hora, la tierra en el fundo San Isidro, se oscurece como cuando un breve eclipse disminuye la intensa luz solar sobre la tierra.

El Joaquín queda muy impresionado por el inusual fenómeno del poder abrazador de las bocanadas de fuego que consume las hojas secas de los árboles en cuestión de minutos; se dice, asimismo: *Oh, que terrible es el fuego. ¿Cómo será estar en medio de ese fuego?, Como se levanta por lo alto el fuego?, ¿cómo es capaz el humo de opacar el fulgor del sol?, ¿cómo perecen sin compasión cuanto animal hay en este sitio?,* y así hace mientras piensa en voz alta y luego el mismo se responde en una sencilla autocharla.

Las preguntas no los hace a su progenitor, por cuanto normalmente este no tiene paciencia para responder las interrogantes de su pequeño vástago de 8 años de edad, quien una vez le respondió ante una curiosidad del niño: *¡No preguntes tonterías, trabaja caramba, quema el rozo y punto!.* Pues don Shipi ha aprendido de sus mayores que con los niños no se conversa mucho ni se juega ni se les da mucha confianza, en razón de que al hacerlo se corre el riesgo de no ser respetados por éstos mas adelante, así sean estos sus hijos. Por ese motivo y por otros más, como su temperamento colérico, don Shipi, de 55 años de edad, no tolera conversar con su pequeño hijo ni con los otros de la comarca.

Don Shipi también tiene otros hijos que son ya jóvenes, y que realizan el trabajo agrícola en otra finca de nombre Amaroyoc y Huilcapaccha. Allí pernoctan por semanas. También tiene un último hijo, quien se halla en la ciudad de San Ramón asistiendo a un "jardín de niños" de la Institución Educativa Integrado "Sagrado Corazón de Jesús" y en el que también estudia la educación secundaria su hija mayor. Éste benjamín es muy mimado por todos, en vista de su buen parecer físico pues nació con la piel blanca y el cabello rubio (pero no es el único, pues don Cipriano tiene dos hijos mas así de rubios, y los otros son de piel cobriza, al igual que el de su madre), que es tranquilo, juguetón y casi nunca es traído a la chacra de Pucará. Total, es un niño, que a lo sumo debería dedicarse a las actividades lúdicas, propias de su edad. Pero ese privilegio no le cupo jamás a su hermano mayor por año y medio, Joaquín, quien tiene que trabajar según su capacidad así sea un niño, por orden de su padre o de sus hermanos mayores. Era el eterno proveedor de leña seca, de pasto para los cuyes, de buscar petucas y calabazas para alimentar a los cerdos, de desgranar el maíz amarillo para el consumo de las aves de la casa (gallinas, gallos, pavos), traer agua con dos baldes desde una poza que se halla a 400 metros de distancia de su casa. Era pues tratado como un entenado antes que como un hijo, y así a la postre, el estrés laboral le trajo problemas emocionales como la ansiedad y la depresión, al considerarse como un no hijo de la familia; pero por entonces, tal hostigamiento laboral era habitual en el campo.

En cuestión de media hora el fuego arrasa todo lo que se halla a su paso en las dos hectáreas de área para el cultivo. Después de lo cual quedan pequeños troncos secos humeantes por aquí y por allá, ya que han sido tocados por el fuego y encendidos la biomasa, por lo que poco a poco se van consumiendo. El terreno queda de color negruzco; el 90% de las hojas secas, ramas delgadas se han quemado hasta desaparecer quedando solo los troncos y ramas gruesas tirados por todo el rozo quemado. Entonces, luego de ver la quema realizada casi en su totalidad, don Cipriano siente un gran alivio, se muestra alegre, mientras le dirige algunas palabras a su vástago, cosa rara en él, mientras se dirigen caminando a su casa cuesta arriba.

La alegría de don Shipi es comprensible pues hay veces en que los rozos no se queman en su totalidad por diversos motivos, entre los que se puede contar los siguientes: escoger una hora inadecuada para realizar la quema del rozo; la coincidencia de la quema con las lluvias por motivos de la luna; no haber realizado un adecuado "chaporreo" o trozado de las ramas de los árboles; haber dejado el rozo demasiado tiempo o muy poco tiempo antes de quemar, etc. Y mientras caminan le dice a su hijo*: "El rozo se ha quemado bien porque el Mancao hizo bien en chaporrear las ramas de todos los árboles grandes".*

Y mientras caminaban por un pequeño sendero de herradura, llegan a la loma de Escutacana, y observan desde allí como por distintos lugares surgen humaredas porque otros agricultores también se hallan quemando su rozo a esa hora del día, esto es por la nítida señal del humo que se levanta por las cuencas y las cumbres del Tulumayo, del Aynamayo y del Puntayacu. Los humos de los rozos quemados emergen por doquier como si fueran las fumarolas de pequeños volcanes en erupción.

Al niño Joaquín Astulla le encanta observar todo ese paisaje como un fenómeno descomunal, mientras que por su mente se cruzan muchas ideas: *¿Por qué sucede? ¿porque es así? ¿Qué es el fuego*?, etc. y su mente se ametralla de preguntas y respuestas a las interrogantes. Mientras camina observa el suelo seco, duro y agrietado del camino. El calor solar es intenso, pero la posición de la montaña hace que la vida sea fresco por el continuo soplar del aire lo que hace que la brisa acaricie tiernamente al labrador.

Llegado a casa, encuentra don Shipi que su esposa ha preparado un buen almuerzo de fríjol rosado con arroz, y una sopa de morón, toda una gran comida para los lugareños. Al rato, también llegan a esa casa tres peones que se hallaban realizando la escarda del cafetal que posee en Pelujiaco.

Finalmente, los peones pasan a la cocina para degustar el suculento almuerzo que doña Cecilia Valer, como buena ama de casa, prepara con buena sazón y sirve de modo abundante los platos de comida, junto a una porción de yuca amarilla y su respectivo refresco de limón; y

mientras almuerzan don Cipriano, éste les cuenta a los peones que acaba de realizar el quemado del rozo del sector Rimaybamba, y que dentro de unos días les pedirá que le ayuden a limpiar de los palos y ramas que han quedado a fin de tenerlo limpio para la próxima siembra de maíz, yuca, fríjol, plátano y café: una verdadera mezcla de cultivos, de los cuales dentro de 60 días recogerá el fríjol , el maíz en 5 meses, la yuca al año, el plátano le durará unos tres años y el café típica arábiga unos 25 años de producción con el apoyo del recalce y una buena limpieza, tres veces por año cafetalero: en julio y agosto manda hacer la limpieza con el uso de unas lampas, y en noviembre o diciembre, hace cortar la maleza con el uso de los chafles, y lo mismo hará en abril del siguiente año, en el inicio de la recolección de la cereza del café.

Después del almuerzo, don Shipi ordena al niño Joaquín que cuide unas diez vacas que se hallan en un pastizal cerca de su casa, en el camino hacia el tanque donde despulpan y lavan el café que obtienen de la cosecha; por lo que Joaquín ni siquiera tiene tiempo para el reposo o descanso después del almuerzo, tampoco los peones descansan en casa un breve tiempo pues saben que la costumbre del patrón campesino es ir a la chacra inmediatamente luego del almuerzo, y el mismo da el ejemplo, marchándose inmediatamente a trabajar, en este caso, él se va al rozo quemado, y empieza a cortar con un chafle o con una hacha las ramas y troncos humeantes que se hallan aún tirados por todo lado en el rozo quemado, haciendo rumas de palo con ellas a cada cierta distancia, con el fin de ponerles candela más adelante y así terminar todo vestigio de ramas secas en el terreno, lo cual es importante, para sembrar después cultivos de pan llevar y otros de carácter comercial.

Don Shipi Astulla no mastica coca ni fuma cigarro por entonces. Pero años atrás si lo hacía permanentemente, en realidad lo había hecho desde que fuera un niño, por costumbre familiar, pero desde que su mujer le increpó duramente de no tener carácter ni voz para hacer respetar los linderos de su chacra, porque le dijo que como lo tenía lleno de coca chacchada: "*claro, como tenías la boca llena de coca no pudiste hablar y defender la propiedad del terreno ante las acciones de ese upa (tonto) Andaluz*". Y a continuación lo emplazó a dejar de chacchar coca.

"*Quema tu huallqui y tu ishcopuro"* terminó diciéndole con una voz encolerizada.

Entonces el Astulla, atendiendo la grita de su mujer, deja paulatinamente la costumbre del masticado de coca en forma absoluta. El caso es que don Shipi o Cipriano, de algún modo hacia caso a su mujer, pues en su ignorancia sabia valorar los estudios y los conocimientos que había adquirido su esposa cuando estudio en la escuela seminario San Vicente de Paúl de la ciudad de Jauja (regentado por unas monjas hijas de la caridad, y que tenían el lema: *"Hacia Dios por la virtud, la ciencia y la caridad"),* allá por el año de 1948, pues allí culminó su educación escolar de primaria, ya bastante joven; y que luego, sor Antonieta, al ver el brillo de su inteligencia en el desarrollo de las clases didácticas, le instó a proseguir un poco más el estudio para que también llegue a ser una docente.

Sin embargo, como muchas veces ocurre, salió con su "*domingo siete"*, un embarazo no previsto, el desengaño del galán, el abandono a su surte de la Shishi (que así sería llamada cariñosamente por sus compoblanos, pero su madre le decía amicalmente "*chacuas" o vieja*); y el truncamiento de un prometedor desarrollo profesional. El caso era que un apuesto joven criollo de nombre Jeoffre Botta, hijo de un distinguido gamonal del valle del Mantaro, y que como en los cuentos de hadas, Cecilia pensó que había encontrado a su príncipe azul, por lo que no tardó en dejarse enamorar y seducir por este tal Jeoffre, hasta el punto de entregarse en cópula marital, pero con tal mala leche, que al poco tiempo de iniciar el romance con el Botta, quedó embarazada, y es allí cuando conoce la verdadera cara del tal Jeoffre: un tipo sin corazón, duro e insensible, burlador y negador de sus palabras de amor.

No acepto ser el responsable del embarazo de la Shishi, y para eludir su responsabilidad optó por marcharse a la ciudad de Lima a trabajar en los negocios de unos familiares pudientes y; su madre fue peor, al decir que no concebía como su hijo pudo haberse fijado en una pobre chola y ni que decir con recibir al niño o ayudarle a la madre en la manutención del bebé. No, imposible. La cultura de la segregación y del rechazo del otro por su origen étnico o proveniencia social era dura. Entonces, como suele decir el populorum: "*le hizo la perdición, el daño, el tropiezo"* del

que no pudo recuperarse la Shishi, para continuar instruyéndose en la temática de la pedagogía. Pero que había aprendido lo suficiente en aquel gran colegio san vicentino era una verdad que le serviría para toda su vida: carácter, conocimiento cabal de los hechos, actuación eficiente, fe en el futuro, abnegada madre y trabajadora hasta lo indecible.

Al final tuvo que retornar a las cumbres y planicies cordilleranas de Pasawalmi, de Alumbrayoc, de Tambillo, su terruño querido; mientras otras primas o vecinas se quedaban a vivir en Jauja o se marchaban a la ciudad de Lima a trabajar de empleadas domésticas, como cholillas provincianas que van en busca de un sueño de un mejor porvenir, trabajo y estudio. Pero la Shishi, por cuestión de orgullo, por su excesivo cariño a su madre o por no querer ver mas aquella ciudad jaujina donde un insano le había truncado la vida, se volvió definitivamente a Tambillo.

De allí un día partiría hacia las montañas de Monobamba, y en una finca hacienda de Rondayacu, empezaría a laborar como docente en una casa hacienda (pues a veces allí en el feudo se impartía la instrucción primaria, no faltando veces que la misma mujer del gamonal realizaba tal labor, pero educando sólo nociones elementales) y es allí donde llega a conocer a su futuro cónyuge, el Shipi Valer, a la sazón de unos 38 años de edad, un tipo alto, de cabello castaño y de tez rosada. Éste era ya entonces un distinguido productor de café en Pucará, proveedor vía el comercio de carne bobina, ovina y caprina del incipiente mercado rural de Vitoc y más que ello, un prominente arriero de mulas, lo que le traía pingues ganancias económicas, en una época en que la gente no sabía tazar bien el valor de los productos agrarios, de la carne de ganado vacuno, pues recién estaban saliendo del mundo del trueque, de la minka, y de la solidaridad comunal.

Pero como ocurría en aquellos días de fines de los años cuarenta, un sin fin de pobladores migraban de la sierra central, en busca de trabajo y también de tierra de cultivo a la ceja de selva como Pucará, Chanchamayo y el Perene; y a la selva central general. Dos hermanos de la Cecilia Valer, los mocetones Leónidas y German Valer, también viajan a Monobamba, donde sus padres poseían una pequeña chacra en la comunidad de Callas, una tierra pobre y pedregosa. Admirable para un andino que baja de la serranía pero considerado inadecuado por un

agricultor que conoce la fertilidad de los suelos del valle del Tulumayo, de Chanchamayo o del Perené.

Sin embargo, ante las habladurías de que existían mejores chacras más "*hacia adentro*" (por decir hacia donde hace calor o yunkan y que es Chanchamayo) emigran por la zona de Rondayacu, Aguadenieve, Utcuyacu, San Emilio y Viscatan hasta el pueblo de Pucará, por entonces famoso por ser capital del distrito de Vitoc, de ostentar el único y majestuoso templo católico, apostólico y romano, construido alrededor de1872, durante el gobierno de Manuel Pardo y Lavalle. Y de realizarse en ella grandes festividades en honor al santo patrón militar San Teodoro, con actividades de corridas de toro y jalapatos, por la elegante y genuina performance de los sacerdotes que participaban en estas festividades religiosas (y aprovechaban para realizar el bautismo de los bebés usando la sal, y el casamiento de los jóvenes) que era en el mes de setiembre de cada año, aunque a tenor del calendario fundacional o de la celebración del día del San Teodoro, debía hacerse en Enero, pero como en ese mes llovía mucho, el mismo cura sugirió trasladarlo las festividades al mes caluroso y seco de setiembre.

Entonces ciertos curas como el padre Aguirre, después de cumplir con sus oficios religiosos, brindaba con el licor y fumaba entre los compoblanos del lugar y los muchos visitantes que se daban cita en aquel paraje de la montaña, y ya calentón por la ingesta del alcohol, decía finalmente: "*Haber chicas, vamos a bailar con esta música"*. Y entonces bailaba tan bien que los que le miraban con curiosidad quedaban absortos por la gracia y engalanadura del religioso. Posteriormente, eso era motivo de comentario jocoso para el resto de los días entre los lugareños de la comarca pucareña. Un abate bailarín y fumón, pero de un esfuerzo por acercar a la gente común a un conocimiento más cercano del credo santo, casi nada o no en absoluto.

Los hermanos de la Cecilia Valer una vez llegado a Pucará, primero empezaron a trabajar como jornaleros de unos agricultores minifundistas que por entonces ya habían empezado a cultivar el café típica (coffea arábica L.), cosa que se incrementó mucho más cuando a inicios de los años cincuenta se produjo una helada y afectó los cafetales en el Brasil, arruinando al primer productor mundial del grano aromático, lo que

produjo a su vez una escasez del "*oro verde*" y como consecuencia hizo disparar el precio internacional de la libra del café por niveles impensados. Razón por el cual, desde entonces fue un motivo más para que todo migrante, que en busca de posesionar o invadir cualquier manto verde, lo primero que hacía era sembrarla con plantas de cafeto, haciendo viveros o de las plantas crecidos naturalmente en el cafetal.

Igualmente, los que habían tenido la oportunidad de conocer la hacienda colonia "The Peruvian Corporation Ltd" en la zona de Pampa Wale, en el valle de Perene, que cultivaban el café en una extensa área con un adecuado nivel tecnológico y comercial, quedaban atónitos y estupefactos, ya queriendo en lo posible construir un cafetal similar aunque sea uno pequeño en sus lotes de chacra que habían adquirido justamente de la misma The Peruvian, ya que el vislumbre de la movilización campesina de aquellos tiempos que como en las zonas de la Convención y Lares reclamaban una reforma agraria por parte del Estado, y a veces no esperaban tanto e invadieron las tierras de los latifundistas, con Hugo Blanco a la cabeza; esto hizo temer a los intereses de la The Peruvian, por lo que optaron por deshacerse poco a poco de las tierras que tenían en propiedad, vendiéndolos a los campesinos migrantes.

Y es entonces en estas circunstancias que los hermanos de la Cecilia Valer conocen a don Cipriano Astulla, cuando en una oportunidad toman el contrato laboral de lampear el cafetal de los padres del joven adulto Cipriano. Posteriormente, éste luego de enamorar y casarse con la dama jaujina, lleva a su esposa a esta fértil tierra de ceja de selva.

Por entonces, la Cecilia tampoco andaba con su pequeño hijo, aún un bebé y que por razones de tener más facilidad para el trabajo, le había confiado su cuidado a su madre que residía en Alumbrayoc, una estancia de la comunidad de Tambillo. Por otro lado, el Cipriano Astulla tampoco andaba con vacilaciones, miraba con optimismo el futuro, se codeaba con los hombres más importantes de las comarcas vecinas, se vestía con ostentación y su mula estaba apeado de la mejor montura. Era un hombre reconocido, aunque todo lo que consiguiera era por su tenacidad en el trabajo rudo e inteligente del transporte de mercancías por los antiguos caminos de herradura. No era un tipo de costumbres criollas o

pendejas, sino cumplidor de su palabra. Era honesto, al igual que su cónyuge. Los hermanos de la Shishi llegaron a estimarlo y a mirarle con buenos ojos.

El Cipriano valoro no solamente la belleza de la Cecilia, que era de tez cobriza y estatura mediana, sino también de su carácter refinado que traslucía la buena educación que había recibida en el colegio jaujino. Admiraba su cultura, su saber, su conocimiento, puesto que él carecía de todo ello, ya que sólo estudió apenas hasta el segundo grado de la educación primaria, un una casa hacienda del gamonal Néstor Arrieta, en el bajo Viscatan, y otro tanto en Pueblo Nuevo. De esa educación recibida apenas supo rubricar su firma escribiendo en ella su nombre, en un papel, era todo lo que sabía de escritura, y que jamás le interesó mejorarla, porque para él, un rudo agricultor, solamente los ociosos que se hallaban sentados en unas mesas se dedicaban al estudio y a la profesión; pero esa ignorancia supina era aprovechada por comerciantes venales y criollos de la zona para engañarle en la suma y en el precio de la venta de unos productos que realizaba.

Cipriano suple su falta de estudio básico de escolar con un carácter enérgico, casi colérico, con una fortaleza física inconmensurable, que le permite realizar grandes sacrificios laborales, en su permanente empeño en trabajar con el transporte de productos y mercancías con una recua de 25 mulas; es alguien que se considera "*grande e hijo de un grande".* Siempre habla con seriedad y gasta pocas bromas con una que otra persona importante o pudiente. Odia la miseria y la pobreza. Es el hijo mayor de una familia de 3 hermanos, aunque eran 7 en realidad, de los cuales habían fallecido 4 hermanos siendo niños, pero Cipriano era el primogénito según el mismo cuenta, su supuesto padre era un poblador andino que había migrado de la localidad de Patay, en el distrito de Palca. Que antes de comprar el terreno que ahora su hijo Cipriano hace trabajar con comuneros andinos de Maraynioc, y que en 1928 había comprado su progenitor a un tal Salvador Walde y, éste a su vez, de otro apellidado Zurita.

Pero cuenta que mucho antes de esto, su papá había trabajado en compañía de su mujer en la gran hacienda Chontabamba, primero como capataz, y luego en mejoras para el latifundista. Por entonces el dueño

de la hacienda era un prominente hacendado de nombre Lizardo Santa Maria, y dueño de dos latifundios más, uno en Picus y el otro por la meseta de Bombon. Y resulta pues que la madre del Cipriano, doña Agripina Paucar era una mujer muy joven y guapa, de alta estatura y de tez cetrina, una india seductiva y embelesadora, que con su caminar cadenciosa y su mirada femenil encantaba y seducía sin proponérselo a cualquiera. Dios le había hecho linda, era su suerte y su perdición tal cualidad física, una especie de ventaja comparativa frente a los demás, y problemático para la convivencia social. No tardo mucho tiempo en que el hacendado se fijara en ella, al tiempo que Santamaría hablaba con su caporal Vicente, de que le gustaría contar con el servicio de su mujer en la cocina de la casa hacienda, cosa que aceptó de buena gana este tal Vicente, toda vez que su mujer aprendería las costumbres de la alta sociedad de entonces, además de que ganaría un dinero adicional por su trabajo, la misma que ahorrarían con el fin de comprar un terreno en las cercanía de la hacienda Chontabamba.

El Santamaría, un hombre mayor edad, al igual que su marido, don Vicente Astulla, y que, por esas cosas de la curiosidad, de sentirse codiciada por un hombre gringo, alto y dueño de la hacienda, y otros motivos más, se dejó poco a poco enamorar por el hacendado. Sin embargo, de manera furtiva, mientras que el caporal trabajaba en el campo ya sea dirigiendo la recolección de caña de azúcar, o de la limpieza del terreno agrícola, o de su sembrío, aprovechaba el hacendado para mantener copula con su guapa cocinera, de rostro exótico, de piel cetrina y ojitos brillantes. Resulta que andando el tiempo la Agripina queda embarazada. El Vicente, su marido se alegra con la noticia, pero también el hacendado, aunque sólo para su interior. Y es que hasta el momento no había logrado procrear un hijo, de manera que él también se hacia la ilusión de que el ser que crecía en el útero de la Agripina era su hijo.

Por lo que le colmo de atención y cuidado a la Agripina durante todo el tiempo que estuvo con gravidez y se alegró enormemente cuando se dio el parto, y saber que el ser que había nacido era un varoncito, tan blanco, colorado o gringo como él, a pesar de que su madre era una india cobriza.

Pero don Vicente Astulla también era un sujeto de cutis blanca, por lo que no tuvo ni dudas en absoluto de que el nuevo ser que había llegado a este mundo era su hijo. Luego, años después del nacimiento de Cipriano, tanto don Vicente como la Agripìna se enteraron de que un vecino de Pucará, muy cercano en distancia longitudinal a Chontabamba, tenía planes de vender su chacra, aunque sea con pago en parte y el resto con la producción de la misma chacra, poco a poco, y como esta noticia les pareció interesante, convinieron en abandonar la hacienda a pesar del buen trato que recibían ambos de su patrón y, pensaron en ir a Pucará a comprar el terreno en oferta del Señor Salvador Walde.

Cuando le hicieron de conocimiento al patrón sobre este tema, lo tomó éste como una cosa extraña, pues no entendía como a pesar del buen trato que les daba a uno por tenerlo ocupado con el trabajo, y a la otra, porque la quería como querida. Pero ella la hizo entender que reconocían que habían trabajado con alegría en la hacienda, pero que, sin embargo, no todo el tiempo deseaban ser peones y labradores de tierra ajena, sino que también aspiraban a ser propietarios, aunque sea de pequeñas parcelas donde podrían trabajar a su gusto y libremente en su propia finca.

El hacendado no logro entender bien las razones expuestas, y a pesar de ello, les permitió marcharse de la hacienda luego de cancelarles el dinero por los servicios laborales que habían prestado. Y no sin antes de decirles que las puertas de su casa estaban abiertas si es que un día quisieran retornar, aunque sea a para visitarle cuando tuvieran oportunidad. Cosa que ocurrió luego en muchas oportunidades.

Y fue así, que la pareja de esposos, con el niño sobre la espalda de la Agripina abandonaron Chontabamba y se dirigieron a Pucará, donde al acabo de una hora de caminar por camino de herradura llegaron a la casa de Walde, quien a la razón tenía alrededor de 16 hectáreas de terreno rustico con plantaciones de palta, achiote, coca y algodón. Y que después de conocer y dialogar con los esposos Astulla Valer, llegaron al acuerdo de realizar la transferencia de la parcela de terreno a cambio de un adelanto en dinero y el resto lo pagarían con la cosecha del mismo fundo en años consecutivos. Y habiendo concretado el trato, el mismo

Walde elaboró el documento legal de transferencia del predio agrícola en un papel membretado y el uso de un lapicero de tinta, pues era una persona letrada, con trabajo de recaudador de impuestos y residencia en Tarma.

Luego, les hizo conocer los linderos de la chacra y mientras eso hacía, les contó un incidente que tuvo antaño con el gran gamonal de la zona; que un día le había hecho el pare y amenazado con matar al gran Néstor Arrieta, cuando éste intento arrebatarle una porción de su terreno por el lado de Rumichaca y Molinopampa, entonces contó que sacó un revolver de su funda y dio dos tiros al aire, mientras habló con coraje diciendo: "¡*carajo!, si das un paso hacia mi chacra, te mato"* mientras dejaba brillar sus ojos de rabia y cólera. Y contaba que el hacendado se acobardó y, sin decir palabra alguna, se marchó sin modificar el lindero de las fincas.

De modo que una vez comprado la chacra de 16 hectáreas por la suma de seiscientos soles, don Vicente Astulla se puso a trabajar el terreno, realizando la limpieza y plantando más bellotas de paltas, y semilla de achiote y coca. Además de empezar a sembrar café, al estilo costarricense, con dos plantas por pozo, como le había enseñado el inmigrante tico Antonio Vargas, cuando aún trabajaban juntos en Chontabamba y, la compañía de un inmigrante húngaro, que luego éste gringo terminó ahorcándose desde un árbol de pacay, en razón de no querer sufrir mucho por la dolencia de un reumatismo que afectaba su rodilla.

Por otro lado, y a medida que crecía en edad, el niño Cipriano ayudaba a sus padres en la finca que habían adquirido, pero en una oportunidad, cuando Cipriano tendría alrededor de 8 años de edad, en un día menos pensado llegó a la casa de la Agripina Paucar el prominente hacendado cañero y ganadero Lizardo Santamaría (pues había llegado saber que su marido había marchado a Patay a visitar a sus familiares), montado en un brilloso corcel de color blanco, bien enjaezado, y que don Lizardo hacia picar con el hincón de sus espuelas, acompañado de otras personas en cabalgadura, entre los cuales se hallaba don Pedro Bonelli, un hijo de inmigrantes italianos.

De modo que cuando llegó a la casa rústica de tapia que poseía la Agripina, se bajó el hacendado de su brioso corcel y entabló una conversación coloquial con ella: *"Agripina, he venido hasta aquí para llevarme a Cipriano. Voy a llevarle a Tarma para que estudie allí y sea un hombre educado y de bien, para que cuando sea grande, se encargue de administrar mis haciendas"* le dijo. Pero la Agripina, en vez de ponerse contenta con tal solicitud, fue presa de un inmenso terror, de ataque de pánico que no supo cómo controlarlo, por lo que de pronto prorrumpió en sollozos y en un llanto que le ahogaba, y en medio de ese llanto desgarrador pensó que el visitante sólo quería arrancar de su cuidado a su tierno hijo primogénito, por lo que bloqueada su mente por el miedo y el pánico atinó a responder mecánicamente: *"Como te vas a llevar a mi Cipriano. Él es el único que me ayuda trayendo el agua y la leña para la cocina. El nomás me acompaña cuando no está don Vicente"* y al terminar de decir estas palabras su angustia se acrecentó aún más y, qué en el éxtasis de tal experiencia ajena, cayó en un estado de llanto incontrolable y se le podía ver el brillo de sus ojos ahora vidriosos por las lágrimas que fluían copiosamente por sus mejillas, mientras temblaba su cuerpo trémulo de pavor y susto, y que conmovieron al terrateniente que le visitaba.

Este personaje opulento y de gran alcurnia familiar, al ver semejante espectáculo, fue movido a compasión y alteró su emoción y, también de su sequito, haciéndole sentir principalmente a don Lizardo como un abusivo, cosa que no era raro esa conducta en otros hacendados, pero no lo era en Lizardo Santa María. Por lo que este sujeto, finalmente vencido por la consideración hacia la fémina india, optó por cabalgar en su regio caballo, mientras le decía a la Agripina: "*así será, como quieras, ya me voy",* y sacando de su bolsillo unas monedas que tenía en ella, le alargó la mano al niño Cipriano (que contemplaba la escena callado), y le dijo: *"ven hijo, toma esto, y gástalo cuando vayas a estudiar a Pueblo Nuevo".* El niño que era vivaz, rápidamente se adelantó hasta alcanzar la mano del hombre ya montado en su corcel, y recibió con conmoción el dinero ofrecido.

A continuación, picó a su potro con la espuela, y relinchando el gran corcel partió con sus acompañantes que también eran jinetes, rumbo a la casa hacienda por el camino de herradura de Pucará que conduce a

Aynamayo. Entretanto, en el tránsito del camino don Pedro Bonelli pensaba en su corazón de esta manera: Q*ue burra será ésta mujer. No valora la riqueza ni la grandeza que puede alcanzar tener su hijo al lado del hacendado. Cuando sea grande el Cipriano, que lo ha escuchado todo, se va a arrepentir. Esto no sucede a cada rato"* y así ésta y otras ideas pasaban por su mente mientras bajaba con los corceles a todo trote por la arenosa tierra de Escutacana, rumbo hacia Pacchapata y de allí por camino plano hacia la casa hacienda.

Transcurriendo el tiempo a los once años de edad, sus padres con la escasa noción que tenia de educar a su hijo, le envían a estudiar a la casa hacendada del señor Néstor Arrieta, a la razón otro potentado de la zona, gran hacendado que tenía en su casa un gendarme particular (llamado entonces coloquialmente por los campesinos "el huayrurito", esto es por el quepí que usaban estos uniformados y coincidía con los colores del grano de huayruro) y una cárcel con cepo para castigar a los desobedientes, lizos, y borrachos, en el sector de bajo Viscatan. Allí el hacendado hacia estudiar a los hijos de sus peones sólo lo elemental para un ciudadano de entonces: saber leer algo, escribir su firma, etc. para el cual a veces se dedicaba a ello su propia esposa Angélica Berrocal, o en oportunidades contrataba a docentes que venían de la ciudad de Tarma o Jauja. Sin embargo, allí Cipriano no aprendió casi nada. Por su poca aptitud para la letra como también por sus constantes faltas a clase pues el estudio ni era obligatorio ni los padres de Cipriano tenían real interés de que éste estudiara, pues esta familia no veía en absoluto las ventajas de la educación escolar. La cosmovisión de la vida que poseían no daba para tanto, los dos eran iletrados y lo único que valoraban era el trabajo duro en la chacra, porque quizá entendieron a temprana edad que la educación no era para gente como ellos, los pobres de este mundo, sino solamente para los hijos de la gente económicamente pudientes y de la clase social blanca y dominante. Su forma de pensar y entender la realidad estaba sustentado por creencias y fábulas de sus abuelos a quienes tenían en alto grado de consideración, respeto y veneración. En fin, su cultura estaba sustentada en arcaicos prejuicios ancestrales andinos sincretizadas con ideas cristianas y algo del pensar criollo de los hombres blancos que tenían siempre el sartén por el mango.

Luego los padres de Cipriano optaron por enviarlos después de unos años a estudiar a Pueblo Nuevo, hoy la ciudad de Vitoc, pues se decía que allí enseñaban mejor el profesor de la escuela. Por lo que el Cipriano bajaba desde la montaña de Pucará, caminando cuesta abajo, unos ocho kilómetros diariamente, hasta Pueblo Nuevo (o amancaes) y de allí retornar a su domicilio en la tarde. No aguantó semejante sacrificio con el correr de las semanas, y progresivamente empezó a aflojar la disciplina por el cansancio que le producía escalar semejante cumbre de tierra, aunque para un adolescente campesino hacerlo en temporada de estudio escolar si era posible. Y a veces cuando estaba pues en Pueblo Nuevo, se encontraba de casualidad con el hacendado Lizardo Santamaría quien también bajaba al pueblo a realizar algunas actividades de su incumbencia, entonces cuando le hallaba al Cipriano, se alegraba al verlo le decía: "*Hijo, ven y ayúdame a amarrar este potro halla en ese palo*", o esto o lo otro, y conversaban coloquialmente un lapso de tiempo, y el Cipriano le hacía caso y prestamente obedecía los mandados de aquel señor, amarrando el brioso potro de ensillar. Entonces cuando regresaba hacía donde se hallaba parado el hacendado, éste le decía: "*Gracias hijo. Toma para que compres algo que te guste en el pueblo"* e introduciendo la mano en su bolsillo sacaba bastantes monedas que luego alcanzaba dar en la mano al infante Cipriano. Y al repetirse este hecho uno y otra vez, le hacía pensar cosas fabulosas al Cipriano. Le impresionaba mucho el talante alegre y cordial con el que le trataba: "*Que bueno es esta persona, se decía. Si todos los hombres fueran como él que lindo sería la vida".* Pero, al fin y al cabo, el trato cordial de aquel hombre rubio y blanco le llenaba su ego, y sólo podía corresponderle con admiración y respeto.

Luego, con el dinero recibido, lo que hacía el Cipriano era comprar cerdos en crecimiento, y conducirlos arreando hasta su casa en Pucará. Y al ver llegar así a su hijo, la madre le decía: *"Porque has traído esos chanchos. ¿Los has encontrado en el camino? o ¿no te habrás robado de alguien de Pueblo Nuevo?"* Y el infante riendo le contestaba diciendo que los había comprado con dinero. Y ella respondía airada diciendo: *"con que plata lo has hecho si nosotros no te hemos dado nada".* Entonces, recién le decía, que era con la plata que le había regalado el gringo que una vez vino a visitarla aquí a su casa. Y entonces la mujer quedaba intrigada por este asunto y se callaba. Cuando en otra

oportunidad trajo unos carneros, y después cabras, ya ni siquiera le preguntaba cómo lo había adquirido, pues intuía lo que habría ocurrido. Por el contrario, se alegraba por la viveza de su hijo; y el mismo niño también se consideraba así, un tipo vivaz para el uso del dinero regalado. Por lo demás, él no era el único en aquella casa sino que tenía dos hermanos menores, y ya entendía el sentido de llevar comida para la casa. Su padre igualmente le valoraba y estimaba mucho al ver este tipo de comportamiento.

Sin embargo, el Cipriano con el correr de los días y meses nuevamente desertó del estudio y volvió a realizar labores agrícolas junto a su padre y madre en su chacra de La Turquesa. Pero cuando tenía alrededor de 14 años, un día menos pensado, se encontró en Pueblo Nuevo con don Pedro Bonelli, por entonces ya bastante adulto, y que conocía bien a Cipriano, y luego de acercarse y entablar una conversación, le dijo así a secas estas palabras: *"Hoye Cipriano, ya estás en edad de saber la verdad. Tú no eres Astulla, sino Santamaría. Ese gringo es tu padre. No te acuerdas que un día fue a tu casa con la intención de recogerte de allí y educarte en un lugar como Tarma, junto a gente importante. Nomás que ese día tu ignorante madre lo hecho a perder todo con su llanto incontrolable. Pero don Lizardo te quería mucho, él nos hablaba de ti cuando yo trabajaba en la hacienda y, quería que tú seas un gran hombre, que heredes todas sus cosas. Pero sabes, no todo está perdido. Yo sé la verdad y te quiero ayudar si tú me lo permites. Mira, anteayer nomás acaba de morir don Lizardo, esto está fresquito. Este hombre ha muerto sin dejar hijos reconocidos, y los que van a quedarse con sus propiedades son sus hermanos y sobrinos. Por lo que yo te aconsejo es que hay que sacar una partida de nacimiento nuevo de ti en el que se diga o escriba que tú eres el hijo de ese hombre. Yo tengo testigos para que declaren en esa manera y porque es pues la verdad. Yo te ayudo hacer todo eso con la finalidad de quedarnos con la hacienda Chontabamba, que a ti te correspondería como justo; de sus otras haciendas que dicen que tiene en la sierra, que se lleven su familia, eso no nos importa, pero por Chontabamba hay que pelearla".*

Así pues, habló con tanta seguridad y convicción aquel hombre rubio, ya casi viejo, hijo de inmigrantes italianos; pero que también traslucía una ansiedad fría y calculadora, con unos ojos que le brillaban de pura

perspicacia y ambición. El adolescente quedó consternado por todo lo que escuchó, y atinó a responder que estaba bien, pero que primero hablaría del caso con su madre, y después iría a su casa que ya conocía para proceder conforme le estaba aconsejando. Y así terminó la conversación y se despidieron cordialmente.

Y mientras el Cipriano ascendía la cuesta de Pucará, iba pensando en las palabras dichas por el gringo Bonelli, qué si sería verdad todo lo que había escuchado, que él no era Astulla sino Santamaría, que se podía sacar una partida de nacimiento nuevo, como era eso de quedarse con la hacienda Chontabamba, que don Lizardo había muerto, no, no podía comprender todo eso de un porrazo. Era un imposible, y de no haberle hablado con tanto carácter ese tal Pedro Bonelli, debería considerarlo un loco de remate. ¿Cómo podían ser cierto todas esas palabras que había hablado el foráneo? Pero para bien o para mal, esas palabras quedaron marcadas en el hierro de su mente, de su memoria, por el resto de su vida.

Cuando llegó a su casa, se lavó con agua del arto sudor que emanaba de su cuerpo, porque subir aquella mediana cumbre no era tan sencillo. Cuando una mula o un caballo cargado de mercancías ascendía esa cuesta, al llegar a casa, no emanaban sudor sino espuma blanca del cuerpo, por el esfuerzo supremo.

Y ya una vez descansado y calmo, se anima a hablarle a su madre del asunto indicado: *"Mamá, sabes que me he encontrado con don Pedro Bonelli en Pueblo Nuevo, me ha contado unas cosas que no sabría si hablarte de eso o nó, porque quizás te amargues y termines tirándome un palazo con ese rajado de leña que usas para cocinar la comida en la bicharra.* Y ella le responde: "*Dígame nomás lo que te ha dicho ese hombre". "Dice que se ha muerto anteayer don Lizardo, ese hombre bueno que conocí y que más antes me regalaba plata sacando de su bolsillo, todo lo que tenía",* le responde el adolescente. "*Ay Santo Dios, no me digas*" le responde su madre y hace ademanes con las manos llevándose al pecho y expresando con ello cierta conmoción espiritual y emocional. No era para menos.

Y después, sin más preámbulos le contó sólo una parte de lo manifestado por el tal Bonelli, para terminar diciendo: "*Pero que ahora tengo una última oportunidad para ser reconocido como su hijo y así quedarme por lo menos con la hacienda de Chontabamba* - pero mientras pronunciaba estas palabras, el cuerpo de la Agripina se tensaba puesto que una ráfaga de adrenalina ametrallaba todo su cuerpo, poniéndola tensa y de mirar hosco - *Don Pedro dice que podemos sacar una partida de nacimiento donde se diga que yo soy hijo de don Lizardo, y dice que él y otros conocidos van a firmar como testigos de ese hecho, …"* y hasta allí le pudo escuchar su madre, y luego que no pudo contenerse y pronuncia estas palabras de manera osca: *"¡Cómo vamos a decir a la gente que tú eres hijo de don Lizardo!. ¡Qué vergüenza será decir eso delante de la gente! ¡No, no hijo, no podemos hacer eso!" d*ijo entre otras palabras más para quedar finalmente ensimismada y trémula, mientras un sinfín de emociones dolorosas sacudían su cuerpo.

Así era la Agripina. No pensaba en razones, si no que pensaba siempre reactivamente, sin antes evaluar los pro y los contra hablaba, daba sus opiniones. Era como suelen decir los poetas, una persona de cabellos largos, pero de ideas cortas. Una pena. Por lo que no tuvo otra opción el Cipriano que abandonar la inquietante invitación que le hizo su vecino Bonelli, pues él también estaba supeditado de la voluntad de su madre, pero nada de esto le comentaba a su padre, con quien a pesar de todo tenía una relación muy cordial.

Sin embargo, desde aquel entonces no pensó en serio si es que podía ser hijo de aquel hombre o del Astulla, sino que más bien que como él pudiera de algún modo debía progresar y ser un hombre descollante, y así fue, a medida que iba llegando a la juventud, empezó a independizarse de la sumisión de sus padres, y por entonces empezó a viajar al latifundio de Maraynioc, distante a un día de camino desde Pucará, pero situado ésta zona ya en área netamente serrano. Allí tenía tíos y primos que radicaban en el inmenso feudo, y eran trabajadores.

Por su carácter vivaz y despierto fue apreciado por el latifundista Pascual Carpena, quien al poco tiempo de haber llegado al lugar, le encargó el trabajo de vigilar el cuidado del ganado vacuno y, de la producción de

leche y elaboración de mantequilla que realizaban otras personas de servidumbre, de comportamiento servil y obediente, y agradecidos con el hacendado porque les permitía además del trabajo que les daba, poder sembrar tubérculos en sus tierras y criar sus propios animales (vacas, ovejas, cabras) en las extensas tierras que poseía, llenas de pasto natural ichu. Su trabajo se iniciaba a las cuatro de la mañana , y antes que amaneciera, apeaba su caballo y montándolo se dirigía a las estancias del latifundio a cumplir con su labor diaria, lo que hacía con alegría y mucha responsabilidad, generando con ello más aprecio de su patrón y de los trabajadores que le conocían.

Así trabajando llegó a ser plenamente joven, poseyendo un aspecto físico formidable, una resistencia al trabajo y el esfuerzo sorprendentes, un autodominio de su conducta para conseguir lo que se proponía con seguridad y firmeza. Por entonces, había días que salía en correrías de caza con sus primos Esteban o Domingo Paucar. Tomaban un fusil máuser, y con ella se iban a cazar taruca en las tierras de la hacienda. Un día cuando realizaba tal actividad lúdica, luego de que mataran al camélido, escucharon grandes voces en la oquedad de la montaña andina, y como todos los demás paisanos creyeron que era el guapeo de un condenado, y tomando lo que pudieron de la taruca ya muerta, caminaron sin pestañear hasta la casa hacienda de Maraynioc, para escapar del temible condenado, e ingresando a la casa de Domingo Paucar, cerraron la puerta inmediatamente, mientras le decía a su tía Felicia, que el condenado venía persiguiéndoles desde lomasnioc.

En otra oportunidad, mientras desarrollaba su tarea de vigilar el trabajo de los pastores de la hacienda, se hallaba en los linderos con la comunidad de Tambillo, en la zona de Surichaca, y allí el indio Liberato Villafan le contó de como en las noches del mes de junio, camina por los andes un condenado al que le llaman todos el Juan Surichaqui, y arrea en las noches su recua de llamas, haciendo voces, y que él, un día menos pensado se encontró cara a cara con el demonio éste, y le pidió que le acompañara, pues se dirigía a la veta de su mina de oro que tenía muy cerca de allí, para que la conozca y la trabaje, porque justamente por ese motivo de no dar a conocer la ubicación de su preciada veta minera a nadie antes de morir es que el dios le había condenado a errar hasta el día que lo descubra a un gentil, y sólo entonces el dios le dará el

descanso final que tanto anhela. Pero el indio, dice que se negó rotundamente a seguirle, pues creía que estos duendes comían gente.

En otra oportunidad, en la misma zona en mención tuvo que hacer frente, solito, a unos abigeos que hurtaban el ganado de la hacienda y se llevaban en dirección de Tambillo. Con unos disparos del arma carabina tubo que ahuyentarlos del lugar. Ya entonces había abigeos en esta comarca, y era el tal "chuto verde", mestizo de esa comunidad, el gran ladrón de semovientes de la región, en vista de que luego de robar a sus vecinos, las mesclaba con sus propias reses que también criaba él, y así de manera venal acrecentar rápidamente el número de sus reses.

En labor diaria, marchaba raudo hacia el corral de las vacas, para supervisar la obtención de la leche, la misma que luego conducía con unas acémilas hasta la casa de la hacienda con el fin de que allí la transformaran en mantequilla, y allí habían diversos trabajadores que se dedicaban al cultivo de la papa, de la oca, de la mashua; al cuidado de carneros del que extraía abundante lana vía la esquilma, a la obtención de madera de la zona de chilpes, a la compra de aguardiente, etc. Y a todos, los administradores de la hacienda les daba una buena paga, por lo que siempre trabajaban contentos, al igual que los peones, indios y mestizos que igualmente se comunicaban hablando en quechua. Lo cual era muy distinto por los comentarios que se escuchaban qué en los feudos de otras latitudes, los hacendados explotaban cruelmente a los peones indios y mestizos.

De ese modo, el pensar y actuar del Cipriano provenía de un aprendizaje de la realidad basado en un permanente ensayo y error, aprendía mirando lo que hacían los demás y oyendo el hablar de la gente, lo cual adobado por su temperamento colérico hacían de él una persona impositiva, mandón, y algo cruel. Total, el trabajo rudo y bruto que realizaba exigía de él un sacrificio contundente que se traslucía luego en su personalidad. Su recia contextura física y su voluntad de querer y poder le ayudaban a mantenerse siempre como el maestro o el emprendedor de las acciones a realizar. Y así mientras trabajaba en Maraynioc llego a conocer la mayoría de los parajes de la sierra andina alrededor de la hacienda: Surichaca, Siete jeringas, Tocanca, Cuchuhuain, Yaroca, la laguna de Yanango, Palca, Tapo Huasahuasi,

Huaripampa. Hasta que cumplido los 25 años de edad, finalmente abandono su trabajo en la hacienda Maraynioc, ya con un carácter formado, donde siempre estuvo a la altura de las responsabilidades encomendada por el administrador de la hacienda, que después de Carpena estuvo un tal Arrieta. Todo este tipo de relación social confirmo en el carácter de Cipriano un matiz de personalidad descollante.

Ya vuelto a su pueblo de Pucará, un día que fue a Pueblo Nuevo, se encuentra con don Inocente Champa, a la sazón hombre importante en la localidad por poseer una mercantil con los productos más variados que demandaban entonces los clientes, además de la compra de café, carne de res, palta y otros productos agrarios de la zona. Por lo que como parte de la conversación, le sugiere esto al joven Cipriano: "*Mira, qué te parece si te presto plata para que compres vacas en la zona, y me traes luego de desollarlas, cargando en mulas esa carne fresca, cada determinado día de la quincena, a fin de que yo pueda abastecer de ese producto a las gentes que me lo solicitan. ¿Qué te parece?"*

Y el Cipriano, con los ojos brillantes de alegría le responde que se sentiría muy honrado si depositaba su confianza en él para hacer tal negocio por lo que don Inocente, luego de hacer unos comentarios más, le alcanzo un fajo de billete diciéndole que con eso podía comprar unas 4 vacas, pero que debía beneficiarlas a medida que le iba solicitando. El Cipriano al instante recibe el dinero, sin garantía de por medio, sin existir de por medio ninguna contrata escrita ni una constancia por la recepción del dinero, pues en ese entonces se creía en la palabra. Se respetaba la palabra dicha. Luego con el dinero obtenido, Cipriano se dirige hacia algunas comarcas vecinas como Utcuyacu Cedruyo, Monobamba, Chacaybamba, Paltay, Rondayacu, Ayna y Uchubamba de donde consigue comprar no 4 vacas sino el doble, 8 vacas, y luego los conduce, desde largas distancias, arreando hasta su domicilio. Pues el campesino de entonces no sabía tasar el precio del semoviente, en razón de que ese mercado era incipiente en la ceja de selva de Vitoc, y ni que hablar de más al interior de la montaña. La fauna era gratis para el cazador.

Los trae pues arreando por el antiguo camino de herradura que conduce de Monobamba a Pucará, y solo tienen problemas al pasar por un

lodazal, denominado Cachiyacu (riachuelo salado) y los animales no sólo se atollan al pasar por allí sino que se desesperan por beber el agua salada amontonada en pequeños pozos. Pero el Cipriano continúa arreando las vacas en compañía de un ayudante "campa", un adolescente, al que le llama coloquialmente Cashi (Cristóbal era su nombre, y obtuvo su tutela pagando un dinero que el adolescente supuestamente debía al señor Horna, que a su vez éste decía que el dinero adeudado era por lo que gastó en el sepelio del papá del aborigen) y que luego le sirvió laboralmente por largos años.

El semoviente que adquiría lo conducía a Pucará, los echaba en un pequeño echadero con plantas de pasto gigante, y desde entonces, considerando la fecha de entrega, iba beneficiando poco a poco los animales hasta acabar con todos, y luego nuevamente seguir ese ciclo de actividades. Pero terminando esas faenas, ve que gana una regular cantidad de dinero por ser proveedor de la carne, por lo que continua recibiendo más prestamos de dinero del tal Champa, y va comprando más ganados vacunos por varios años más, y con el dinero que va acumulando de la utilidad de su negocio, va ahora comprando mulas de carga porque ve que ello es una actividad de gran importancia para la época, para trasladar productos agrarios y mercancías manufacturadas de las haciendas en todo el ámbito de la ceja de selva de Vitoc, y aún más allá.

Paulatinamente a ello, empieza a realizar la siembra de café en la chacra familiar, con la paga que realiza a gente que proviene de la sierra de Maraynioc, gente que le conocen y le estiman. Gente completamente analfabeta, que viven felices comiendo bien y disgustando los frutos exóticos de la ceja de selva (plátano, cítricos, paltas). A veces inclusive luego se dirigía a pueblos de la serranía, donde los peones de la hacienda Maraynioc, también solían tener animales vacunos particulares (pues el hacendado poseía las mejores tierras de pastoreo y de agricultura, mientras que las zonas alejadas e inhóspitas le estaba permitido a los peones utilizarla para el pastoreo de su ganado propio), y le vendían a Cipriano a un precio aún más barato todavía que en la zona caliente del valle de Vitoc y Monobamba.

Así, a medida que pasaban los años, Cipriano iba acumulando más y más dinero, amén de invertir y gastar en la mejora de la producción agrícola del fundo familiar. Además, adquiere más mulas y machos robustos, manda construir buenas caronas con costal de lana y chanta de plátano. Aprende el arrieraje y el herrar de las mulas, cosa muy necesaria para que aguanten las caminatas de largo tránsito, y compra una pequeña campanita, la misma que la amarra en el cuello del mulo que siempre toma la delantera en el caminar. La campana sirve para que su sonido sea oído por otros arrieros que transitan en la misma dirección o en contrario y, tomen previsiones para que el cruce de los cuadrúpedos no genere problemas con el choque de equipajes, toda vez que el camino de herradura es angosto.

Mientras que él se reserva otra mula, la misma que ensilla con montura de cuero y le sirve para su propio transporte, y son sus ayudantes los que van a pie como el Cashi o el Mañu; desde entonces se entrega al trabajo del transporte de aguardiente de maderas ulcumano, cedro, alcanfor, etc., palta, café, piña, etc. Desde la más distintas y alejadas comarcas, hacia los centros de comercio de la época.

Entonces, con los años acumula más dinero, compra más mulas hasta tener 25, mejora las plantaciones de la finca de su padre con cultivo principalmente de café típica, se codea con hombres que son pudientes del ámbito de Monobamba, Uchubamba, Vitoc, San Ramón, San Luís de Shuaro, Maraynioc y Palca. Se convierte en todo un personaje.

Y es en estas circunstancias conoce a Cecilia Valer. Pero anteriormente se había allegado a una dama rubia y de ojos azules, una de las hijas del prominente gringo Agustín Monsevich, un inmigrante de la antigua Yugoeslavia que tenía su finca en el sitio de La Florencia. Así, el Cipriano aprovechando el trato comercial con el señor Agustín Monsevich (gran productor de café y palta para el mercado viteño) para realizarle el transporte de esos productos hasta Pueblo Nuevo con las bestias que poseía, había trabado amistad con la hija de Monsevich, una mujer por entonces joven, atractiva y dulce, pero analfabeta, en razón de que don Agustín solía decir que a sus hijos e hijas no los educaba por cuanto aquellos aprendieron a masticar la coca, al igual que su madre apellidado Huallpa, su esposa, y no los educó para nada. Decía pues:

"¡E*sta gente que come pasto no sirve para la educación!"* Y este aspecto educativo no le agradaba al Cipriano, que como un cuasi analfabeto algo valoraba a veces el conocimiento intelectual de otros, aunque sea muy internamente, por lo que luego de allegarse carnalmente a la hija de Monsevich y embarazarla, la abandonó por cuanto solo le mostraba su sensualidad y belleza, mas no así una agudeza intelectual o un ideal importante que seguir. Y así, a esa guapa mujer gringa no la tomó por esposa, porque para cutis "blanco" y analfabeto, bastaba él.

Cosa muy distinta cuando conoció a la Cecilia. Pues esta era instruida, tenía un carácter fuerte y sabia guardar su sitio. Con los días y semanas que pasaron, llegaron a quererse, y entonces la Cecilia le dijo al Cipriano que fuera a su casa de Tambillo a pedirle la mano a su señora madre, Carmen Uzquiano, una viuda. Y el Cipriano realizo tal solicitud y una vez obtenido el consentimiento de la suegra, volvieron a Pucará, y se casaron en Pueblo Nuevo, a mediados de los años cincuenta del siglo pasado, y el Cipriano, espoleado por el amor que le tenía a la Cecilia trabajaba aún más todavía.

Pero lamentablemente, por este tiempo el Cipriano empieza a beber licor de continuo, lo cual enoja y molesta mucho a su digna esposa, que empieza a reprenderle por habituarse a tal vicio, de derrochar inútilmente su dinero, muy importante para comprar lotes de terreno en las nuevas urbes que surgía en San Ramón o en Tarma, o en el boyante pueblo de La Merced, puesto que empezaban a crecer en todo aspecto, y a prosperar más que los demás pueblos, incluyendo Vitoc, pues allí residían los migrantes europeos desde hacía ya tiempo, y los chinos asiáticos que progresaban económicamente con el negocio de la bodega; amén de que se hallaban en el punto de la carretera marginal que une Lima con la selva central, y que el gobierno de Manuel A. Odría promovía su construcción por entonces para fomentar la colonización de la selva o montaña con gentes de Tarma, su ciudad natal.

Con los años que pasan, el Cipriano no abandona la costumbre de beber licor, cosa que será motivo para que surjan los primeros desencuentros con su cónyuge, que empieza anteponer razones de si había hecho una elección sabia al casarse con el Cipriano, pero para entonces ya había procreado tres hijos, una cada dos años. Por lo que en vez de tomar la

decisión de abandonarlo o separarse, pensó en apostar toda su energía y fuerza en educar a los vástagos que venía trayendo a este mundo cada dos años, hasta llegar a un total de ocho, y no pudo tener más porque le llegó la edad de la infertilidad. Y el Cipriano a pesar de los consejos cordiales y amables que le hacia su esposa y familiares no cambiaba. Era terco y pertinaz. Entonces se hallaban en los años del primer gobierno del presidente Belaunde Terry, y este como había hecho, aunque sea sólo anuncios de una Reforma Agraria, escuchaban por habladurías de entonces, que campesinos de la Convención y Lares, dirigidos por un tal Hugo Blanco realizaban invasiones de tierra feudal en el cuzco, y el gobierno se disponía enviar a las fuerzas militares para que apoyaran a apaciguar el desborde campesino.

Pero tales noticias, en la selva central, también animó mucho a los emigrantes andinos a invadir las tierras adjudicadas a la prominente colonia inglesa conocida como la “The Peruvian Corporation Ltd.” que abarcaba casi dos millones de has. y comprendían áreas que hoy corresponda al Perene, Pichanaqui, Satipo, Atalaya, Puerto Bermúdez y hasta Puerto Inca que según lo cuentan, lo había obtenido del Estado Peruano como parte del pago de la deuda externa a los ingleses, y por haber construido la red ferroviaria la Oroya-Cerro de Pasco, y que inclusive tenía previsto conectar la red ferroviaria con un punto del actual rio Pichis o Pachitea, pero que ambiciones locales o regionales de las gentes de Huánuco y de Tarma provoco un enfrentamiento entre los interés económicos de la oligarquía terrateniente del pueblo de Tarma y Huánuco, puesto que nunca llegaron a un acuerdo común y presionaron cada cual por su cuenta al gobierno central para que la mencionada línea ferrocarril pasara por sus respectivos pueblos.

Al final no se construyó el ferrocarril al río Pichis, pero la “The Peruvian Corporation Ltd.” obtuvo las tierras de montaña, y como los cafetales que poseían los ingleses en la India y en Ceilán habían sido destrozados por la roya amarilla del cafeto, se propusieron levantar nuevas plantaciones de cafeto en la zona del Perene y entonces por primera vez la selva central vio a fines del siglo XIX el inicio de una caficultura tecnificada, intesiva y con fines comerciales de exportación del grano aromático.

Los inmigrantes ingleses en cuestión de unas décadas y con el apoyo de mano de obra local, lograron sembrar varios miles de hectáreas de café; construyeron un complejo sistema de transporte del cerezo cosechado, un excelente sistema de beneficio, y traían gentes para el trabajo con el apoyo de los famosos enganchadores de peones, quienes recorriendo pueblos de Huancavelica, Ayacucho y Apurímac, recogían gentes de la serranía con promesas falsas y un adelanto de dinero, y se lo entregaban a precio oneroso a los grandes hacendados de la época, una ingente cantidad de mano de obra barata también para la compañía inglesa, y que de paso, también conducían a la servidumbre laboral la mano de obra de los naturales llamados campas, quienes por su poco contacto con la civilización occidental no eran muy aptos para el trabajo bajo órdenes e indicaciones de un caporal, haciéndose inútil por tal motivo su capacidad productiva y transformadora de la realidad. En consecuencia, la The Peruvian los expulsaba de sus tierras.

El Cipriano Astulla no llegó hasta estos lares con su recua de mulas, pero si le comentaban gente arriera que trasportaban los sacos de café en el lomo de las mulas, de Pampa Wale hasta Tarma o la Oroya, que entre ellos había unos que en el camino robaban el café de los costales con el uso de un instrumento que en palabra quechua se dice “tucshi”. Por lo demás conoció a muchos indios serranos que una vez salidos de la cuasi servidumbre impuesta en el latifundio inglés, le contaban sus peripecias: que nunca podían pagar la deuda contraída con el enganchador de indios, ni con el dinero dado por los administradores de la The Peruvian, que todo su trabajo se iba en la comida, en la compra de ropa, en la coca y licor de caña que adquirían, por lo que trabajaron años y años prácticamente gratis para el inglés; y cuando querían huir del lugar, había guardias armados que vigilaban los puentes, y entonces uno que otro, tuvo que huir del lugar a nado, cruzando ya sea el caudaloso río Perene o el río Paucartambo.

Entonces, esta colonia agrícola inglesa prospero en su desempeño cafetalero por cerca de 50 años, hasta la primera mitad del siglo XX, motivado inicialmente por los altos precios que se pagaban por el café a raíz de la caída de la producción en el Asia, específicamente en la India y Ceilán, pero que con el correr de los años, países como Brasil y Colombia entraron de lleno a competir y liderar la producción mundial del

grano verde, y que entre experiencias exitosas y de fracasos, lograron posicionarse en el mercado mundial con la entrega de un café de calidad.

Pero por razones probablemente estratégicas y de cambio de los intereses (pues el Perú de los años 30, 40 y 50 fueron años movidos por revueltas políticas del aprismo, de los obreros y sindicalistas de la caña de azúcar en la costa norte, de golpes de Estado), por lo que los ingleses, al culminar los años 40 del siglo XX, ya habían decidido deshacerse de su inmensa finca de Pampa Wale, sito entre las cuencas del Perene y del Paucartambo. Por lo que para fines de la década del cincuenta e inicios de los 60, la compañía inglesa empezó a vender sus terrenos a los agricultores, en su mayoría emigrantes del ande, que con su visión andina del mundo iniciaron la rápida y arrolladora expansión de la caficultura y la agricultura en general en la selva central, y es por demás decirlo, sin ningún criterio técnico ni comercial, sino con un enfoque de agricultura de sobrevivencia. La educación y el conocimiento que poseían no daban para un salto al progreso técnico agrícola. Poseer la tierra y sobrevivir era su prioridad, y en eso le seguían los pasos los "campas", que por entonces ni siquiera valoraban la agronomía.

Al conocer esta noticia de la venta de tierras por parte de la The Peruvian, la Cecilia Valer comunico a su madre y hermanos que había chacras en venta en la montaña, por lo que estos inmediatamente vinieron a Pucará, y luego fueron a la oficina de la compañía, pagaron el derecho por la transferencia de la tierra (ósea del monte real, ya que no había nada cultivado en ese entonces) y conociendo el lugar de su ubicación, se dirigieron por Metraro hasta el punto conocido como Puerto Unión y Chihuanari (muy cercano al cañón de Boca Tigre), y allí a 300 metros del caudaloso río Perene, ubicaron la fecunda tierra, surcada por unos límpidos riachuelos que desembocaban río abajo hacia la cuenca del Perene.

Entonces procedieron a repartirse la chacra, un parte como de 20 has quedaba en manos de Leónidas Valer y otro tanto de 20 has quedaba en mano de su hermano German y su ya anciana madre Carmen. Y a continuación de la chacra de German, compró también la Cecilia Valer un área de terreno de otras 20 hectáreas. Por lo que le decía a su

esposo Cipriano que mejor sería que se fueran a esa chacra, puesto que era virgen y más productiva que la que poseían en Pucará *(una tierra ya pobre por haber sido explotada en gran manera desde el inicio de la época colonial por los tarmeños)*; sin embargo las dificultades del transporte, ya sea fluvial o por camino de herradura, dificultaba el fácil transito a Chihuanari, por lo que el Cipriano puso poco interés en ir hacia allá y cultivarlo, por el contrario, se puso de acuerdo con su cónyuge para ubicar allí a un hombre como mejorero, un miserable peón que andaba trabajando por la zona, se trataba del huancavelicano Teodoro Campos, y viendo éste con buenos ojos y la confianza, se les ocurrió ofrecerles que cuidara su chacra, y que podría sembrar las plantas de pan llevar para su propia manutención, mas no así plantas perennes. Y de este modo, este sujeto alegremente tomo el ofrecimiento y se quedó como mejorero de la chacra, y los Astulla –Valer volvieron a sus quehaceres en Pucará. Pero con la dación de una Ley de Reforma Agraria en años posteriores, aquel tipo les arrebató aquella chacra, por tener el bendito "derecho de posesión".

Eran tiempos caldeados en lo político y la idea de que sólo el comunismo salvaría al Perú vía su implantación por una acción revolucionaria armada, ganaba terreno entre los dirigentes más fanatizados con el éxito del Castrismo en Cuba. Consideraban la élite intelectual progresista que aquella gesta, sería tarde o temprano la ideología triunfadora en el Perú y el mundo. Jóvenes universitarios como Javier Heraud salieron al monte a dar la pelea revolucionaria. Fue así que por el año 1965 habían surgido dos movimientos guerrilleros, el MIR y el ELN, el primero capitaneados por Luis de la Puente Uceda, Guillermo Lobaton Miller, Máximo Velando, de la Gasca; y el segundo por Héctor Béjar y otros mandos. Un grupo, el más consistente inicio sus acciones en Ayacucho, por Mesa Pelada y en las cercanías de su centro de operaciones hicieron pagar los abusos y atropellos que cometían los hacendados, mientras que enseñaban a los indios a alzar las armas con la mano derecha, como señal de poder y respeto, mientras vociferaban con júbilo *"Kausachun Perú, carajo*, *el poder nace ahora del fusil"* y ya llegó nuestro Illaric Chasca.

Y la Cecilia Valer supo por entonces que uno de sus primos jaujinos se fueron dizque a estudiar a la isla de Cuba, y cuando meses después retornaron, lo único que hablaban era de propagar el comunismo, unos

teóricos del marxismo. Pero la cosa empezó en serio con Lobaton, que también había estado en Cuba, Francia y China. Pues por la sierra central, por las inmediaciones de la hacienda Runatullo empezó a operar el frente guerrillero Túpac Amaru con Lobaton Miller de cabecilla.

A la Cecilia Valer le gustaba leer, y se daba tiempo entre sus quehaceres de ama de casa, para prestar atención a los periódicos que traía desde Jauja su hermano mayor Leónidas, quien, en tránsito a su chacra en Puerto Unión, pasaba a visitarla, y hospedarse, pues en ese entonces todo el recorrido desde Jauja hasta su chacra en el Perene lo hacía a pie. Y entonces se enteraba de las noticias, de la aparición de unos comunistas en el año 1962, de que unos guerrilleros se habían levantado en Jauja, liderados por un subteniente de la GR de nombre Francisco Vallejos, y que tenía a su cargo la administración de una cárcel; además de un dirigente campesino llamado Humberto Mayta, más doce estudiantes secundarios del colegio San José, entre otros; y que habían asaltado un banco y, luego de sustraer el dinero de la institución, saliendo por las calles los habían tirado una parte como si fueran afiches propagandísticos por doquier, y la multitud de gentes que concito esa hazaña fue enorme, pero que haciendo esto, se internaron en dirección de Quero y para ganar la montaña de Uchubamba, pero antes que lo consigan, las fuerzas policiales y del ejército venidos desde Huancayo, les dio alcance en la serranía de Molinos, tiroteándolos inmediatamente en el camino. Y por Pucará se escuchaban rumores de que los guerrilleros vendrían a repartir entre los pobres, los cañales, cafetales, ganados, etc. de los hacendados del valle viteño.

Posteriormente, por los años de 1965 y 1966, Cecilia Valer se enteró de más acciones de los llamados guerrilleros comunistas. Esta vez eran los combatientes miristas del frente guerrillero Túpac Amaru, que a la cabeza de un tal Guillermo Lobatón, habían salido del sitio de Pucutá para asaltar a la mina Santa Rosa, tomar la hacienda Runatullo, volar un puente en Comas. Pero que al fin el ejercito logró capturar al tal Lobaton, y que haciéndole subir a un helicóptero, desde lo alto lo tiraron hacia el espeso bosque amazónico de Satipo. Mientras qué al otro, Luis de la Puente, lo habían fusilado en Mesa Pelada, en Cusco. Y mientras estos eventos ocurrían por entonces, la Cecilia seguía trayendo al mundo, más y más hijos e hijas, hasta llegar a tener ocho en total.

Entendía que estos eran una bendición para salir de la pobreza, cuando de jóvenes trabajarían duro, y pensaba que así estaría mejor con ellos, ya que su esposo había empezado a defeccionar hacía ya tiempo, porque no tenía miras de progreso en la ciudad, de invertir en compra de bienes inmuebles allí, pero que la cónyuge veía necesario, para ser usados luego por sus hijos que iban creciendo y requerían un estudio secundario público en la ciudad de San Ramón o en Tarma. No, en la cabeza del Astulla solo estaban las herramientas, la tierra, las plantas, el ganado, y su recua.

Por entonces ésta dama empezó a sufrir de permanentes ataques de cólico al estómago, a raíz de un cálculo biliar que se había desarrollado entre sus órganos. Entonces la Cecilia sufría mucho a causa de los cólicos, unos retorcijones terribles en el estómago que le hacían agonizar de dolor y sufrimiento. Su esposo lo veía así padecer mucho pero no era empático y ni capaz de hallar una solución al mal. El mismo, jamás se enfermaba salvo de un catarro, que no era nada. A lo más y como cualquier agricultor de su generación, solía recurrir al uso de yerbas campestres y emplastes de barro rojo en el estómago, para este caso. Tenían dinero, cafetales, vacas, mulas, pero nunca se le ocurrió al Cipriano decir a su mujer: "*Chacuas, porque no vendemos uno de los toros que tenemos y te asemos curar del cólico en un hospital de Tarma*". No, nunca dijo una palabra así el Cipriano. Al parecer no podía percibir el dolor ajeno, era un nulo emocional en ese sentido. Un ser insensible y poco comunicativo en ese aspecto.

Por lo que, en vista de ello, la Cecilia un día tomo valor, contactó con un carnicero de la ciudad de San Ramón y le ofreció vender dos vacas, y como el matancero le conocía y confiaba, le dio inmediatamente un dinero adelantado por el precio de dos vacas y, le dijo que lo recogiera en su chacra, que su marido se lo daría inmediatamente. Y cogiendo el dinero de la venta de las reses, se dirigió sola hacia la ciudad de Tarma, y allí se internó por su cuenta en un nosocomio público.

Así de valiente y decidida. Su problema lo resolvió el bisturí de un médico, pero antes tuvo que soportar la agonía de una operación de ese tipo en el segundo quinquenio de los años sesenta. Todo le daba vuelta en la cabeza, el médico logró estabilizarla con un sedante, después, al

despertar empezó a ver visiones, una luz blanca en la habitación, hasta que se volvió a dormir. Al tercer día le visitó su hermano Germán, también su cónyuge, llevando una hija. Ella ya estaba mejor y su recuperación total solo era cuestión de tiempo. Al cabo de unas semanas retornó a su chacra, valiente como ninguna en la tierra. Lleno de ganas de vivir, de luchar, de progresar y de ver la llegada a la juventud de sus tres primeros hijos; y a quienes adoraba hasta lo indecible, una madre ejemplar por siempre jamás.

Los años siguientes le exigirían mil sacrificios más, a ella, a la operada; porque para alcanzar un lugar decente y presentable en esta vida, el esfuerzo inteligente es el único camino a seguir, en medio de mil batallas. La vida es una lucha sin cuartel, porque los hombres por su grado de evolución cultural, como en el nuestro, cometen las maldades más indecibles, como arrastre y producto de calidad de la más decadente cultura hispana que nos clonaron hace ya 487 años, en el espíritu de unos hombres andinos para su perdición, pero que tenían antes la vocación civilizadora de un imperio terrenal, y que lo obtuvieron por derecho propio, el único imperio que haya existido en la antigüedad en el hemisferio sur.

Pero vale recordar una vez más, la más grande conmoción emocional y espiritual que tuvo Cecilia Valer en su día más crítico: su poca resistencia física para la operación, hizo que luego de la "*operación"* médica, no pudiera resistir un enorme susto incontrolable, un miedo dantesco, una especie de pánico, de tal modo que cuando miraba a la pared de la sala de operaciones su imaginación le hacía ver que daba vueltas. Oh, que terrible era aquello para la pobre mujer. Y su cuerpo tuvo allí un susto y probablemente no pudo recuperarse, en definitiva, pues terminada la cirugía médica, y hallándose en la sala de recuperación, el extraño temor le seguía martillando el alma.

Pero una vez que convaleció y su salud mejoró, entonces alegre y contenta se volvió a su chacra de Pucará, donde le esperaban sus hijos e hijas. Y vuelto a su domicilio procreo tres hijos más; siendo estos todos ellos, de mayor a menor: Ángel Custodio, Néstor Policarpo, Julio César, Lusa María, Josué Enoc, Irma Eduarda, Joaquín Caracalla y Larry Alfredo. Al parecer, por entonces era costumbre de las gentes el poner el

primer nombre a elección de los padres, pero el segundo nombre se tomaba del calendario romano a solicitud del párroco en el bautismo, y por lo general el nombre era de raigambre romana, griega o hebrea.

Y a esta altura de la vida de los Astulla Valer, se produjo el golpe militar del General Juan Velazco Alvarado contra el régimen democrático del presidente Fernando Belaunde Terry, el mismo que no había podido hacer una buena gestión gubernamental, en parte por sufrir en el parlamento la constante obstrucción en la dación de leyes a favor de las grandes mayorías, como la misma reforma agraria ofrecida en campaña electoral, y es que pues unos diputados y senadores, apristas y odriistas, coaligados, la alianza Apra-Uno, principalmente del primero, que cuando era presidente del Senado, un tal Manuel Cox Veouxeville se firmó el contrato lesivo para los intereses de la nación con la firma International Petroleum Company (IPC) para la explotación petrolífera de la Brea y Pariñas, esto es en el norte peruano.

Años después, eso generaría un escándalo de ribetes nunca visto: la famosa pagina 11, arrancada y desaparecida del documento contractual, lo cual condujo como por un tubo a un golpe de estado, donde según cuentan, un General de División, Velasco Alvarado había sido invitado para una reunión de militares en el Brasil y que el presidente Belaunde aprovecharía esa circunstancia para pasarlo al retiro, en vista de que existían rumores de que intentaba dar un golpe de estado militar. Pero el viejo zorro de Velasco intuyo la estratagema del acciopopulista y optó por no viajar a la reunión de militares sudamericanos, sino que por el contrario, apuró su decisión de interrumpir el orden constitucional democrático de la patria, y en la madrugada del 3 de octubre, estalló la rebelión y Belaunde fue sorprendido en su cama, en palacio de gobierno, de donde fue sacado en pantuflas y piyama, ya sin respeto, por los militares leales al grupo de generales comandados por Velasco Alvarado, y deportado horas después hacía la Argentina.

Entonces los militares golpistas, con Velasco a la cabeza, realizaron un pronunciamiento público a la nación peruana, donde dejaron bien claro que lo que habían hecho no era un golpe militar más, si no el primero de un gobierno revolucionario liderado por las fuerzas armadas, la columna vertebral del estado. Ósea, que aquella fuerza militar al que siempre

recurrieron los gobiernos de turno ligados a la oligarquía y a la aristocracia criolla para aplastar y hacer abortar todo reclamo popular, todo avance progresista, toda conquista nacional; ahora, esa columna vertebral se volvía en su contra, con todo el peso de la razón, de la moral y de las armas. Ahora ellos serían el instrumento perfecto del poder cívico para quebrar a la oligarquía, al gamonalismo, al feudalismo atrasado, y en fin a las elites del poder político, económico, social y religioso que siempre se opusieron a los intereses de las inmensas masas populares, de las colectividades, del pueblo.

Los perdedores vieron en esas acciones el apocalipsis de su imperio, de su soberbia, de su mirar despectivo al indio. Cuatrocientos treintaisiete años habían transcurrido desde que los encomenderos y corregidores ibéricos habían despojado al indio de su propiedad colectiva y su derecho a la sacra tierra, y ahora Velazco les devolvería, y con ello, también su orgullo, su dignidad y su eterno amor a los valles y montañas andinas, a la costa y a la selva. Desde entonces, recién serían realmente ciudadanos del Perú.

Y fue así como aquel gobierno revolucionario irrumpió en la historia del Perú, e inicio la nacionalización del complejo petrolero de la Brea Y Pariñas. Que hasta entonces administraba la IPC, y luego vendrían más nacionalizaciones de empresas privadas para constituir con ellos empresas estatales, y así surgirían: Petro Peru, Enapu Peru, Enafer Peru, Siderperu, Centromin Peru, y otros. Para luego continuar con la reforma agraria, medida por el cual los grandes latifundios de la costa, sierra, selva fueron liquidados, pasando a formar en adelante Cooperativas Agrarias y las SAIS, donde los peones y jornaleros pasaron a ser dueños de los bienes de la nuevas cooperativas agrícolas y pecuarias. Entonces la fiebre nacionalista, la dignidad de ser peruano, el amor a la patria, empezó a latir de veras en el corazón del indio, del cholo, del mestizo, de los hombres y mujeres que conforman las grandes colectividades, y que se llama pueblo y masa social.

Pues, lo que la institución de la encomienda colonial española les había arrebatado a sus antepasados, apropiándose por la fuerza y la violencia de las armas, de sus tierras, de sus animales, de sus vidas; pero ahora el Inkarri había vuelto del ucupacha, y en la persona del General

Velazco, como mimetizado y empuñando con bravura las armas bélicas de occidente, les devolvía el bien arrebatado de hacía siglos atrás. Ese día era pues el renacer de un Perú que siempre estuvo jodido desde el mismo día que le pusieron ese nombre unos bárbaros, ladinos, crueles e inhumanos hombres íberos.

Y los indios y campesinos volvieron a tener injerencia directa sobre su pachamama, sus apus y sus wamanis. Ahora eran dueños. Ahora sí podrían pelear por lo que les pertenecía, por su matria y su patria, por sus dioses y sus antepasados. Y según cuentan, el modelo cooperativista fue tomado de la experiencia yugoeslava, del entonces mariscal Broz tito, y este su vez, de experiencias relacionadas en Europa Central, entre alemanes y pueblos vecinos. Pero que, a decir de críticas liberales, de Pedro Beltrán Espantoso, no era ninguna receta para sacar al pueblo de la miseria y la pobreza, si no tan solo un espejismo de progreso y desarrollo, y que en la ex república balcánica, solo era sustentado por la emisión de dinero inorgánico, sin sustento real en oro y plata. Por lo que a la postre generaba inflación. Todos los males se le puede achacar a ese proceso, pero ninguna de ellas pesa más que el valor cívico que significó devolverle al indio su tierra y su dignidad, una base moral para el inicio de su recuperación mental y espiritual definitiva, de éste ser enajenado por belicosos guerreros y frailes hispanos.

Y en la selva central, cuando se dio inicio al proceso de la reforma agraria, la fiebre empezó con fuerza. Para empezar, la más grande hacienda que se hallaba al Oeste de Pucará, Maraynioc paso a constituirse en Cooperativa, para más adelante constituirse en Comunidad Indígena de Maraynioc. Los peones que vivían alegres -en su ignorancia- bajo la administración de los hacendados criollos, la mayoría quechua hablantes, pasaron a constituirse en propietarios de la antigua hacienda.

A continuación, los interventores de la reforma agraria le echaron ojo a la hacienda Chontabamba, a la sazón de propiedad de un inmigrante inglés, míster F. Wilshere (Wilser). Pero su cuñado, un criollazo de primer nivel, se la jugó entero para burlar los alcances de la reforma agraria en aquel feudo. Don Guillermo Zambrano, de cutis blanco y porte corpulento, era natural de Tapo, yerno del finado hacendado Néstor

Arrieta, se encargaría de frustrar los planes de reforma agraria, para la cual contó con la complicidad de los mismos vecinos pucarinos y mantusinos, en razón de que tenían conjuntamente con el inglés, muchos compadres por esos lares. Cipriano Astulla era uno de ellos, y su hermano Alejandro. Muchos habían realizado plantaciones de café en la hacienda en la modalidad de "al partir" *(o mitad para cada uno, el resultado de la cosecha)*, pero donde el campesino ponía todo, y el gringo sólo la tierra. Y a pesar de ello, estos obtenían buenas ganancias con la siembra del café, y hasta podían comprar los primeros vehículos automotores de combustión interna tipo camión Ford Clásico, que empezaban a llegar a la zona. Existía mucha afinidad entre estos vecinos de rangos sociales y económicos diferentes. Por lo que el buen artista Guillermo Z. todo lo pudo. Y si bien se afectaron todas las demás haciendas no sólo de Vitoc sino de todo el valle y la montaña chanchamaina, al Chontabamba no le pasó nada; sin embargo, tuvieron que tomar previsiones para paliar el asunto de la siguiente manera. Todos los vecinos que habían sido mejoreros en el feudo, no movieron un solo dedo para hacer que suceda la reforma agraria en ese lugar. No deseaban quitarle sus tierras a míster Wilshere por cuanto el gringo había sido bueno con ellos. Por lo que se opusieron a participar en la implantación de una cooperativa en el patrimonio de la hacienda.

Por otro lado, don Guillermo Zambrano actúo rápido, y hablando cordialmente a los mejoreros que aún trabajaban allí (Ingas, Chaupis, Jorges) les dijo que les regalaría dos vacas a cada uno, y una chacra en el extremo suroeste de la hacienda, si es que así lo quisieran. Y estos indios serranos, los chaupis, los ingas, los tapara, los jorges ni que decir. Inmediatamente aceptaron tal ofrecimiento cambio de nada. Pero les dijo que se fueran ya inmediatamente de la hacienda a esas chacras que les daría yá. Las vacas podrían llevar después cuando tengan pastizal en cultivo. Aceptaron y se fueron a sus nuevas chacras con toda la familia. Con el ganado restante, lo que pudo lo vendió para el camal, otro para crianza, y otros hasta dio prestado para que la cuidasen, mejorasen la raza de su ovinos vía la cruza con su ganado Brown Swiss (pardo suizo) y que la primera cría sería para los hartos compadres que la tuviesen por un tiempo, y si querían comprarlas después, él los vendería sin más problemas. De las máquinas de industria que había en la casa hacienda, también se deshizo rápidamente.

Por lo que cuando llegaron los interventores de la reforma agraria no había casi nada. Se había vuelto una hacienda fantasma en pocas semanas. Nada tenía ahora. No hallaron ni peones, ni ganados vacunos ni maquinarias con motores, ni generadores de electricidad ni maquinarias para moler caña, maíz y otros cereales, porque simplemente Guillermo Z. los había hecho "*evaporar"* con su destreza de criollo tapeño. Por lo que los interventores desistieron de su intención de cooperativizar la antigua hacienda chontabambina, y aunque antes hicieron ademanes de querer imponer la reforma, así no haya nadie quien reclame por ella. No, era sólo un amago del burócrata ladino y leonino, que esperaba un pago por debajo de la meza del propietario Wilshere.

Cosa que bien rápido se percató y hasta inclusive sugirió el Sr. Zambrano a sus huéspedes, en medio de palabras jocosas y dicharacheras, un campeón en esa diplomacia del fingimiento, para caer bien a todo el mundo, pero a cambio de algo bueno, como era en el presente caso. Corrieron las botellas de vino por la mesa y después la plata por el bolsillo de los interventores, y todos salieron ganando, inclusive los chacareros de la vecindad, pues seguirían visitando y saludando a su amado hacendado inglés, casado con una peruana de Tapo, un jubilado de la Pasco Copper Corporation, filial estadounidense que aterrizó en la gélida meseta de Bombón allá por 1901, pero descubierta sus entrañas ya en 1630; había oro, plata y plomo.

Pero otra suerte tuvo la hacienda que se halla al frente y al norte de Pucará: La Puntayacu. Allí los interventores no tuvieron dificultad para convertirla en cooperativa. El propietario, Jesús Arias, hijo de un inmigrante íbero, sólo recibió bonos agrarios como recompensa y que con los años constituirían "la deuda agraria", y su pago una dificultad al no saberse como actualizar la deuda, con el valor nominal sin tomar en cuenta la inflación o con el valor real para calcularlo vía el mecanismo de la dolarización. Habían allí y vivían semifeudatarios mucho más conscientes de los alcances de la reforma agraria, eran los ñahuis, gutarras, fabianes, aliagas, entre otros. Y luego, la suerte administrativa y la conducción empresarial del ente asociativo no fue de la mejor performance, sino que como acaeció a un sinnúmero de ellas, en pocos años terminaron con los muchos ganados vacunos y los cerdos de raza

que tan esmeradamente había criado el propietario de la ahora ex hacienda, amén de los terrenos cultivables que al cabo de pocos años terminaron por hacerse purma, cayendo la producción agropecuaria de manera drástica. Y ni que hablar de los profesionales que debían asesorar eficazmente la entidad agrícola, pues terminaron por hundir la cooperativa a costa de los sufridos cooperativistas que no tenían formación técnica ni empresarial.

Pero en el manto verde de la selva central, el alcance más espectacular de la mencionada reforma se dio en lo que fue la antigua colonia inglesa The Peruvian Corporation Ltd. ubicado desde la confluencia del río Paucartambo con el río Perene, hacia el norte. Todos los inmigrantes andinos que habían comprado o invadido terrenos de la Peruvian, se sintieron seguros de su tierra por la misma posesión real que tenían de ella, puesto que como decía el lema del gobierno revolucionario de la fuerza armada: "*la tierra es de quien la trabaja"* o "*campesino, el patrón ya no comerá más de tu pobreza*".

Siguieron con entusiasmo el proceso reformador y, sembraron más plantas de cafeto por ser el producto estrella para el mercado externo, y un símbolo contundente de la posesión con fines agrícolas de las nuevas tierras ganadas en la selva central. Sin embargo, la expansión agrícola cafetalera obedeció a uno de tipo por subsistencia, no tecnológico y extensivo, siendo su característica principal el pobre rendimiento por unidad agrícola.

En estas circunstancias, los Astulla Valer perdieron su chacra que poseían en las cercanías de Puerto Unión, en la margen izquierda del caudaloso río Perene, puesto que el Teodoro Campos y sus familiares que la trabajaban de "mejorero" y cuidador adujeron que el gobierno dio una ley agraria por el cual, el que trabaja la tierra es el dueño y no el arrendatario ni el que da en mejora, y así poniéndose lizo, macho y valiente no permitió ser desalojado de la chacra por Cipriano Astulla y sus familiares, si no que al hacer resistencia violenta, fueron conducidos al calabozo policial de la Merced, maltratados, vejados por el ente policial, pero luego saliendo de ese impase retornaron a la chacra en mención y se quedaron allí en definitiva. Resistieron, hasta que don Cipriano y la Cecilia se cansaron de dar pelea, y como había otras

urgencias en Pucará, se marcharon del lugar. Y los Campos, por el contrario, aprovecharon el tiempo restante para rozar el bosque y sembrar más cafés, plátanos, paltas, achiotes, etc. y afianzar así su posesión.

Luego, como el precio del café estaba al alza, la producción de este producto básico se incrementaba ostensiblemente no solamente en las comarcas viteñas si no en toda la selva central, y empezaron a surgir las cooperativas agrarias cafetaleras, una institución cuya característica principal era reunir o asociar a los productores cafetaleros de una determinada zona, acopiar sus granos de café, para lo cual gestionaban por un lado un crédito para comercialización del café ante el Banco Agrario y otra, ante la misma entidad, una cuota de café para exportar el grano aromático.

De ese modo, los directivos de las cooperativas cafetaleros hallaban dinero para realizar el acopio del café con fines de exportación del comoditie, dado que por entonces regia el convenio internacional del café (CIC) con sede en la ciudad de Londres, Inglaterra. Tal convenio repartía el mercado mundial de oferta y demanda del grano según cuotas anuales, por lo cual, un país exportador e importador no debía pasar el límite de las cuotas, con el fin de no desabastecer ni saturar el mercado, con terribles implicancias luego en el precio del grano verde, y cuando ello ocurría por breve tiempo, era por fenómenos naturales que afectaban la producción del Brasil como eran las haladas o sequías en el mayor productor mundial del café; o cuando de daba una sobreproducción mundial, entonces, el precio internacional del café se salía de la franja de precios establecidos anualmente por el CIC.

Y como el espíritu del criollo ya se hallaba en el alma de los dirigentes cafetaleros, vieron en este negocio una nueva oportunidad para hacer plata lo más rápido posible: comenzaron a manejar el precio del café según sus expectativas de obtener dinero fácil, amén del rendimiento que obtenían en el proceso de preparación del café para la exportación hasta ponerlo en “MCM”, donde además salía café segunda y de descarte que no era reportado o contabilizado como venta al exterior pero que si se vendía en el marcado metropolitano. El dirigente veía en toda la cadena comercial y de exportación la ocasión perfecta para

medrar dinero en colusión a veces con el dueño de la planta de procesamiento del grano verde ubicado por lo general en la ciudad de Lima, puesto que como narra la moraleja del rey Midas, que todo lo que tocaba se convertía en oro, así pues, todo lo que tocaba el dirigente criollo del café, era un buen motivo para saltarse las reglas de la sana competitividad y obtener utilidad tramposamente.

Para entonces el Cipriano tenía una buena recua de mulas, unas 25 bestias de carga bien herradas, alimentadas y charoladas, de lejos la mejor de la comarca viteña, con el cual realizaba el fleteo por camino de herradura en de productos como tablones de madera, odres de aguardiente, sacos de café, sacos de palta, etc. desde Uchubamba, Chacaybamba, Monobamba o Chilpes hasta la localidad de Pueblo Nuevo (que luego pasó a llamarse simplemente Vitoc, nombre del mismo Distrito que fue creado ya en 1871). y en otros casos hasta San Ramón o la Merced.

Igual, en oportunidades se dedicaba a comprar café de las comarcas vecinas, en compañía de sus arrieros y de sus pequeños hijos, y con el surgimiento de las cooperativas cafetaleras, se afilió a una de ellas, la CAC Cahuide, y luego a la CAC Perene, y a la mencionada cooperativa no solo entregaba el café que obtenía de sus cafetales, sino todo lo que compraba de las comarcas vecinas a un precio rentable, toda vez que la mayoría de campesinos cafetaleros no poseían acémilas para el transporte de su producto seco, y menos había carreteras buenas de acceso a los centros poblados de la zona. Así que para éstos, venderlos en su propia casa era lo más fácil que podían hacer, total la plata no tenía una relevancia mayor, el dinero obtenido por esas ventas no era utilizado para mejorar su dieta alimentaria ni mejorar su salud física.

A veces lo atesoraban, lo guardaban, o sino compraban con ella más terrenos para el cultivo agrícola. No tenían ni idea del pago de un precio "justo". Por entonces los caficultores beneficiaban bien la cereza del café, por lo que el grano seco que obtenían, presentaba poca cantidad de café brocado, rancheado, defectuoso. Era limpio en general, lo cual incidía positivamente en el rendimiento por quintal en la preparación del café para la exportación (el MCM: machin clean machin), alcanzando rendimientos superiores al 75%.

Pero no tardaría mucho tiempo para que aparezcan los "clásicos criollos", gente mestiza por lo general, con una habilidad sin igual para sacarle el último jugo al precio por decir así, del grano de café producido. Pues al tener conocimiento que en otras regiones del Perú se producía un café de menor calidad, básicamente por la defección del beneficio en húmedo y a la larga de bajo rendimiento y que costaba un menor precio el kilogramo, se aventuraron a realizar compras de dicho café, de sitios como Ayacucho o el Cuzco, la misma que en vez de ser presentado como café de tal zona era presentada en las CACs como de la selva central o mezcladas con el excelente café chanchamaino, que por algo era el líder de la producción del café de calidad, puesto que la colonia inglesa y demás emigrantes europeos habían llegado a un alto nivel en el proceso de beneficio del café, del cual aprendieron los emigrantes andinos que bajaron de las serranías a poblar a invadir las tierras ubérrimas de esta parte de la selva peruana.

Y a los bandidos de este tipo comercio negro del grano aromático les importa poco (que lo iban a saber si tenían una nula educación cívica y formal) las consecuencias de esa prácticas no competitivas, si no solamente la ambicia de su individualismo mal entendido y su lucro personal. Las consecuencias: con el tiempo disminuyó la calidad del café chanchamaino la misma que se reflejó en el precio internacional, cuyo mercado era exigente en la calidad del producto, y que al pasar por una serie de pruebas, como la degustación (prueba organoléptica) y de la cantidad de defectos hallados en una malla por cada 300 gramos de café verde procesado, determinaron que al café peruano de exportación cotizado en la bolsa de valores, el Contrato C, de Nueva York, tenga unos puntos menos que el precio anual establecido por entonces por el CIC. Y así, las prácticas de estos sujetos "pendejos" traía consecuencia para todo el café peruano de exportación y, se sentía en el bolsillo de cada caficultor sano.

Y fue así que el Cipriano, durante la temporada de cosecha de café, no sólo obtenía el suyo, sino que compraba de los ajenos y los vendían a la cooperativa, la misma que le pagaba en dos partes, la primera, la principal en junio-agosto, y la otra denominada liquidación, por lo general se hacía en el mes de diciembre. Entonces la Cooperativa no solo culminaba el pago al caficultor vía la liquidación, si no que aprovechaba

la ocasión para “regalar” panetones, almanaques, una buena comida para sus socios. El Cipriano entonces bebía licor en la cantina por pura alegría, y ya borrachito, subía la cuesta del anexo de Pucará, y anocheciendo llegaba a casa trayendo en sus manos los panetones que había recibido de la CAC.

Para entonces, los hijos mayores de los esposos Astulla – Valer iban creciendo en edad y estura. El mayor, al terminar el estudio de nivel primario en la escuelita fiscal de Pucará y a instancias de doña Cecilia, fue matriculado en el Colegio Nacional de Varones de San Ramón para continuar su educación secundaria pública, para el cual el Cipriano se contactó con un hombre sobresaliente de la ciudad de San Ramón, don Guillermo Cuelloduro, juez de paz de la localidad, un hombre inteligente, hábil, comunicador, conocedor de la vida, y maestro por excelencia. Con don Cipriano se hicieron no sólo buenos amigos, sino que revisando la genealogía, resulta que según sus apellidos maternos, eran familias no muy lejanas, que provenían de ancestros palqueño y tarmeños.

Entonces el Cipriano le solicitó el servicio de hospedaje y alimentación permanente para su mayor hijo que iba a cursar estudios en un colegio de la localidad. La cónyuge del señor Cuelloduro daba este tipo de servicio en la ciudad, pues tenía una amplia casa conocida como el Bambino. El señor Cuelloduro hizo traslado de la solicitud de su ahora “primo hermano” (con otros era sólo “hermano de juramento”) a su señora esposa, quien no tardó en aceptar tal pedido, y así fue a vivir el adolescente Ángel Custodio a la casa familiar de éste importante personaje público. Allí, desayunando, almorzando, cenando y compartiendo momentos de esparcimiento con este distinguido personaje aprendió cosas que nunca le había inculcado su padre, ideales de la vida por los que vivir y trabajar, modales y etiquetas de urbanidad de Carreño, y el tacto social, la disciplina y el autogobierno necesario para forjar una personalidad y un proyecto de vida, de progreso y ascenso económico. En los tres años que compartió el mismo techo con don Guillermo, obtuvo enseñanzas practicas o ejemplares que le sirvieron por el resto de su vida.

Y este Ángel Custodio, resulto ser un estudiante brillante, inteligente, pero con unas fallas en su inteligencia emocional, su verdadero talón de

Aquiles. Pero pudo más su creatividad intelectual y sus ansias de progreso, por lo que culminando su tercer grado de instrucción secundaria, abandono el estudio más por necesidad y empezó a trabajar cogiendo la tesorería familiar. Su madre lo necesitaba más como el administrador del negocio familiar y a sus 16 años de edad, empezó.

Para entonces el señor Cuelloduro tenía en venta un pequeño vehículo Jeep modelo Chevrolet, color rojo. Y como don Cipriano se enamorará del vehículo, instó a su hijo Custodio para adquirirla y lo manejara el mismo, y así ya no trasladar el café pergamino que compraba de zonas como Monobamba o Tingo con mulas sino con el carro hasta la localidad de San Ramón donde ya tenían rentado una vivienda, y acumular allí poco a poco el producto que sería luego entregado a su cooperativa. Por esas razones compró el vehículo, e inclusive solicitó al vendedor que enseñara a manejarlo, lo cual gustoso hizo el letrado. Y concluido esa tarea, incluso les propuso realizar un viaje a la Ciudad de Lima, con otro vehículo para la ocasión, para mostrarle a Custodio como era esa jungla de cemento, tierra y arenilla, y tenga más amplitud de miras conociendo aquella gran ciudad.

Y como le pareció bien la idea al Cipriano, acepto la propuesta, por lo que dejando indicaciones para el manejo de su chacra en Pucará y alistando sus maletas, partieron los tres rumbos a la capital. Don Guillermo era para entonces un chofer experimentado, por lo que mientras se dirigían a la ciudad de Lima, con soltura y seguridad manejaba el carro, pisando a fondo el acelerador cada vez que hallaba un tramo de carretera en buen estado. Y se daba tiempo para comentar a sus acompañantes, como un guía turístico, las localidades, lugares, quebradas, miradores y serranías que iban alcanzando en su trayecto hacia la ciudad capital.

Mientras que don Cipriano y su hijo Custodio quedaban exhortos y maravillados al contemplar el maravilloso paisaje rural que se avistaba desde la trocha vial, desde la salida del puente San Félix, toda la subida de Huacapistana, Matichacra, Carpapata y las inmendaciones de Yaroca y Palca. Décadas atrás, don Cipriano había recorrido este tramo de camino montado sobre su macho “blanco”, pero hacía años que no había vuelto a transitar por ella, ahora había cambiado por la actividad agrícola

de los campesinos. Y pasando la ciudad de Tarma se internaron en las alturas andinas, hasta llegar a la altura de la Oroya y cruzaron la cordillera occidental de los andes por el abra de Anticona, conocido también como Ticlio. El frio en este lugar era inclemente, pero dado que pasaban este tramo carretero de día, no les afecto en demasía el frío, si no tan solo se maravillaron del hielo que cubría unos cerros negros que se hallaban a su derecha, y de varias lagunas que alcanzaron divisar.

Pasando Ticlio, miraron al occidente, y una nube semi blanquecina cubría el cielo, y que desde lo alto se podía observar. Don Guillermo seguía manejando incansablemente, luego de haber descendido en la ciudad de la Oroya para disgustar de un excelente potaje de alimento como almuerzo del día. Pero desde Ticlio el tramo de carretera descendía zigzagueante en dirección de Casapalca y San Mateo, cruzan por debajo del puente ferroviario conocido como el infiernillo, mientras podía observar el nacimiento del río Rímac, el río hablador, que a falta de más agua descendía silenciosamente de las alturas andinas, muy diferente a los ríos que bajaban de las montañas de Pucará o Chilpes que recorría las profundas quebradas de Mantus y Aynamayo bramando como cual toro padrillo que encuentra un contrincante en el echadero. Aunque el Rímac, ya en la llanura costeña y en época de verano, suele discurrir bulliciosamente.

Don Guillermo, entre tanto dialoga empeñosamente con sus interlocutores, sus pasajeros, y hablan de visitar diversos lugares de la ciudad una vez lleguen allá, con fin de tener una idea más concreta de ella, y mientras le dice al joven Custodio que hay que dominarla, que si la ciudad de lima en apariencia es grande, con un poco de paciencia y tiempo ésta puede ser conocida mejor y, aprender realizar una vida citadina en la capital. El Custodio vive una experiencia delirante mientras descienden por el tramo carretera con dirección directa a la costa. Es el mes de noviembre, y las praderas desérticas que se observan empiezan lentamente a reverdecer. Llegan a Matucana, Corcona, Chosica y Chaclacayo, el día está atardeciendo.

El sol se avista entonces como una bola roja que va perdiéndose lentamente entre los cúmulos y nimbos de la costa limeña, y al cabo de un tiempo están pasando por enfrente de las ruinas de Puruchuco. Los

viajeros siguen raudamente su recorrido por la carretera central, y se dirigen a “La Victoria” hasta dar a parar en la Plaza Manco Cápac.

Por allí don Guillermo conocía un hotel que poseía también cochera. Llegan al local, pagan el derecho de hospedaje, don Guillermo elige una habitación mientras don Cipriano y el Custodio eligen una habitación con dos catres. Finalmente, luego de charlar un poco, don Guillermo les dice a sus acompañantes que sería bueno darse un duchazo con agua fría para matar el cansancio por el trajín del viaje. Sus interlocutores aceptan la idea. Y uno a uno se baña en la ducha del hotel, y a continuación salen a la calle a buscar un restaurante para cenar un buen potaje que les reanime la vida después de realizar semejante travesía automovilística. Luego retornan al hotel, hacen planes para el día siguiente y, luego pasan a tirarse a los brazos de Orfeo para que les dé un precioso sueño.

Al día siguiente, don Cipriano como siempre se despierta bien temprano. Desde la seis de la mañana ya se halla parado delante de una ventana del hotel, y desde el tercer piso observa meticulosamente las distintas casas que se hallan en las inmediaciones del hotel. Observa a la gente caminar raudo por las calles de la ciudad. Mas al fondo observa el cerro San Cosme, el cerro el Pino y aun vislumbra el del Agustino, y al norte está el cerro San Cristóbal. Los buses van y vienen transportando pasajeros desde muy temprano. De rato en rato piensa en su mujer, sus vacas, mulas y chacra, pero se calma diciendo que en pocos días no puede pasar algo malo en su finca.

Como a las siete de la mañana don Guillermo les toca la puerta donde se hospedaban y les dice que deben desayunar, cosa que lo hacen luego para salir con el automóvil a visitar primero a un familiar del señor Cuelloduro, para luego dirigirse a la plaza de armas de la ciudad de Lima y observar el imponente Palacio de Gobierno que tiene en esa hora hondeando una bandera bicolor. A la derecha se halla la gran catedral católica y, al frente el local municipal de Lima Metropolitana. Aparcan el vehículo en la acera y descienden a tomar un desayuno en una calle aledaña a la plaza de armas.

Luego pasan a la plaza de toros de acho. Llegan hasta la puerta, lo divisan exteriormente. Para don Guillermo toda esta labor no es más que un sincero deseo de congraciarse con don Cipriano valer, de hacer una amistad fuerte, pero este y su hijo, mientras son transportados en el vehículo miran con asombro y perplejidad las imponentes construcciones de la denominada jungla de piedra por algunos graciosos provincianos. Ya que en ella solo predomina eso, construcciones con cemento, desde las pistas hasta los edificios.

De allí pasan al Aeroclub de Colligue, la escuela de aviación civil, donde Guillermo pide permiso e ingresan al campo del aeroclub, donde observan estacionados diversos aviones de pequeño tamaño. Don Guillermo se baja del automóvil y luego de conversar con algunos agentes y realizando preguntas pertinentes a su interés, regresa al automóvil. Mientras los acompañantes observan la maestranza de la escuela de aviación civil. De allí se dirigen raudos en dirección de la carretera panamericana, enrumban en dirección norte hacia Puente Piedra, cruzan el río Chillón y llegan al balneario de Ancón. Allí divisan el imponente mar pacifico que se extiende infinitamente hasta el poniente. Es la hora del almuerzo y se dirigen a un restaurante, hallan una variedad de comidas a escoger, todos hechos con productos provenientes del mar. Degustan un suculento almuerzo en base a fritura de moluscos, calamares y otros. Luego descienden hasta la orilla del mar, y observan como las olas son batidas incesantemente por el viento como cual dios Eolo que nunca se cansa de batir las aguas marinas con su soplo descomunal. Entonces conversan entre ellos los viajeros de algo sobre el mar, la ciudad de Ancón, la Costa. Luego enrumban viaje de retorno hacia Lima y retornan al hotel donde se hospedan para descansar.

En el segundo día esparcimiento turístico, recorrieron la plaza de Miraflores y desde allí se dirigen hacia Chorrillos, donde les hace conocer desde fuera del local de la entidad las instalaciones de la Escuela Militar De Chorrillos, mientras don Guillermo les habla diciendo que desea que uno de sus hijos estudie en esta escuela para ser un oficial del ejército. Luego descienden y recorren caminando los alrededores de la playa popular conocida como Agua Dulce. De allí parten rumbo a Miraflores, hasta llegar a la Av. Larco y la plaza de la

ciudad, llena de lindas flores en el parque. Allí estacionan el carro en un aparcadero e ingresan a tomarse un café de lujo. Don Guillermo pide que les sirvan café capuchino para los tres, mas tres porciones de pizzas. Allí observa el Custodio que al lugar ingresan comensales distinguidos por su apariencia y la vestimenta que utilizan. Son de mirar sereno, caminar aplomado, de hablar elegante y gestos aristócratas.

A don Cipriano Astulla y su hijo Custodio todo esto les parece extraño, nada de lo que ven u observan se relaciona con su vida particular. No, son gente de una ciudad extraña para su sentido común. Pero no se acomplejan, se habían propuesto un viaje de conocimiento de algunos lugares importantes de la ciudad de lima y lo estaban haciendo sin mucho contratiempo, lo importante era conocer nuevas formas de vida, de otras personas extrañas tal como lo consideraban, nuevas ciudades con su sofisticado sistema social. Y en todo el tramo de las visitas don Guillermo hacía de un experto guía de turistas: explicando a veces aunque por lo general sus acompañantes no le preguntaban nada. El Custodio era un introvertido, pero gran observador de las cosas, y su papá solo respondía con exquisitez a los comentarios del guía y chofer.

Para don Cipriano Astulla todo esto no era más que un sueño, y abundante material onírica para luego contar sobre lo visto a sus otros hijos y vecinos, pero para su hijo era más que eso. El reto de progresar económicamente para un día volver a esta ciudad por su propia cuenta y caminar orondo como lo hacían las personas que observaba con elegancia y seguridad, acompañados de delicadas señoritas, refinadas en su hablar y en sus gestos, la elite económica del poder, hasta donde pudiese. La ciudad de Miraflores era la más bellísima, con edificios multicolores, y sus gentes refinadas, ya sean del lugar o emigrantes del extranjero. Terminado de tomar el café, salieron del local, tomaron su vehículo y se dirigieron por la Av. Arequipa hasta llegar Av. Javier Prado, viraron a la derecha e ingresaron al corazón financiero de san isidro por la calle las Begonias. Allí había enormes edificios, locales de notaria, ventas de ropa elegantes.

Llegaron a Corpac y viraron hacia la derecha y alcanzaron la calle Tamayo, y continuaban los magníficos edificios, y de allí enrumbaron hacia Surco, al hipódromo de Monterrico. Llegando al lugar bastante

tarde, y luego de aparcar el vehículo ingresaron al hipódromo, y observaron desde lejos la alimentación de unos imponentes potros, algunos ejercicios de trote que realizaban unos jinetes. Observaron la pista por donde corrían los equinos durante sus esforzadas competencias. Y como ya se hacía tarde, decidieron volver esta vez a San Luis, para poder pernoctar la segunda noche y dirigiéndose por la av. San Juan encontraron un excelente hotel, por lo que decidieron quedarse allí, muy cerca de una cooperativa de ventas de plátanos al por mayor y a escasas cuadras del gran mercado mayoristas de fruta de San Luís. Allí, una vez pagados los derechos del hospedaje, y aparcado el coche en su lugar, se dirigieron a saborear una exquisita cena, y de allí otra vez, buscaban la placidez del descanso en el bello establecimiento hotelero.

El tercer día de exploración de la ciudad limeña y ultimo día turístico, pues el presupuesto económico ya no daba para más. Dicho esto, luego de tomar el desayuno, se dirigieron al aeropuerto internacional Jorge Chávez, y luego de pasear por el interior del local y observar la salida y llegada de los grandes aviones ven llegar y partir turistas exóticos.

De allí salieron raudos al Callao, hasta la Punta. Y allí mientras observaban gente chalaca y el imponente mar, se desplazaron más hacia el sur, y por allí conocía don Guillermo a unas personas que con pequeños botes transportaban a ciertos turistas hasta la isla de San Lorenzo, para que la rodearan y la observaran desde lejos, ya que no había actividad social de la ciudadanía en la isla, en vista de que no cuenta con agua dulce; y contactando a uno de los barqueros y abonándole el derecho de transporte, les hizo subir a sus acompañantes a la pequeña barca, mientras observaban a corta distancia muchos buitres en busca de carroña, y don Cipriano se pregunta así mismo, diciendo: *"¿estos gallinazos también abundan por aquí?".*

Y una vez subidos a los botes, el conductor encendió el motor fuera de borda, no sin antes ponerles a los pasajeros unos chalecos especiales para que en caso hubiese naufragio pudiesen flotar y salvar sus vidas. Y arrancando el bote, en medio del ondulante mar, marcharon con dirección a la isla, mientras pasaban por en medio de enormes barcazas dedicadas a la extracción de la pesca y, otros de transporte nacional e

internacional que se hallaban flotando en las enmendaciones del puerto del Callao. De allí partieron raudo a la isla, mientras observaban al tripulante y los pasajeros el inmenso mar oceánico, sin límites al occidente, pero que de rato en rato observaban a lo lejos distintos barcos transitar por las aguas del mar. Y siguieron la marcha, hasta que a la distancia observaron un pequeño montículo de tierra, pero que a medida que se iban acercando crecía y crecía hasta que al llegar al borde de la isla este era bastante enorme.

Finalmente retornaron a las inmediaciones del puerto, y descendiendo del bote, se dirigieron en busca de un local de venta de comida, y como era el medio día disgustaron de unas exquisitas comidas hechas de la pesca marítima.

De allí partieron a un museo arqueológico de sito en el distrito de Pueblo Libre. Y allí ante el asombro del Custodio y del Cipriano, luego de pagar los derechos de visita al local, pasaron a observar los huacos retratos de una cultura norteña, como también una serie de huacos pornográficos de la cultura mochica, donde se podía observar que desde entonces ya se practicaba la pedofilia, las poses sexuales con las damas, los entierros con dos damas al costado del príncipe, más dos niños en la cabecera y en la pateadera y el suministro de productos cereales, tubérculos, joyas y otros para que el difunto continúe disfrutando en su vida de ultratumba. También se observaba que allí había plasmado en los huacos, ciertos males como el dengue, la uta, el labio leporino y otros más.

Además, existían abundantes instrumentos de trabajo y de guerra de civilizaciones precolombinas como también la existencia de momias disecadas. Todo esto producía asombro y curiosidad principalmente al Custodio que iba grabando todo en su memoria lo que veía. Y luego de observar el lanzón monolítico de Chavín y otras estructuras, partieron del museo arqueológico al Estadio Nacional José Díaz, y allí vieron el imponente edificio deportivos nacional. Divisaron las diferentes estructuras, los nombres de los más distinguidos deportistas grabados en lo más alto del estadio entre réplicas de guirnaldas y hojas de laurel, y habiéndose hecho tarde, tomaron un taxi y salieron del lugar por la Av. Isabel la Católica rumbo a San Luis, y que después de tomar su ultima

cena en la capital, hicieron preparativos para marcharse al día siguiente muy temprano con destino a la selva central, y así se fueron a pernoctar los tres provincianos, pero para don Guillermo, lima era una ciudad conocida como la palma de su mano, puesto que cuando fue más joven vivió en esta ciudad mientras realizaba ciertos estudios.

Y en efecto, al día siguiente, a las cinco de la mañana, sacaron el vehículo de la cochera, y encendiendo el vehículo partieron con destino a la Selva. Don Guillermo manejaba a gran velocidad el vehículo, por lo que alcanzaron a tomar desayuno en Chosica y de allí continuaron el viaje, mientras iban y venían vehículos de todo tipo. Continuaron ascendiendo a la cumbre andina hasta llegar a Ticlio y de allí pasaron a gran velocidad a la oroya y luego de almorzar grupalmente, continuaron el viaje por la carretera central hasta llegar a descender con dirección a la ciudad de Tarma, y ya se había oscurecido el ambiente para ese momento, y desde la parte alta veían a lo lejos y en la profundidad del angosto valle en abra que da ingreso a la gran ciudad conocida también como La Perla de los Andes, las luces de los vehículos que ascendían y otros que descendían por la carretera en pendiente; hasta que a media noche finalmente llegaron a su destino, la ciudad de San Ramón y volvieron a respirar el delicioso el aire de la ceja de selva. Don Cipriano y su hijo Custodio agradecieron por el excelente viaje turístico a la ciudad de Lima al excelentísimo señor Cuelloduro.

La década de los años setenta serían cruciales para el hogar de los Astulla – Valer, en razón de que le sobrevinieron un sinfín de problemas domésticos en su relación con la colectividad rural. Tras empezar nomás aquellos años calientes, por el desarrollo y establecimiento de políticas nacionalistas del gobierno de turno, ocurre que la señora Cristina Monsevich demanda ante un juez de paz de la ciudad de Vitoc, a Cipriano Astulla por omisión a la asistencia familiar de su hija procreada con tal persona, como si nunca le hubiera asistido económicamente, e incluso consigue una orden de intervención y embargo de la cosecha del café de aquel año para cautelar la paga solicitada por la manutención no asistida. Y cuando el interventor llega al domicilio del omiso, en Pucará, para ejecutar la acción de la justicia, acompañado de un policía de la localidad, sale a atender el caso doña Cecilia Valer, y ni bien oye las explicaciones del visitante interventor y comprende cabalmente la

dimensión del tema, no lo piensa dos veces, y reacciona de una manera furibunda. El papel que le alcanzaron para que lo lea, lo rompe en pedazos delante del extraño y le exige con energía que se retire de su domicilio, caso contrario manifiesta que tomara un rajado de leña y se lo tirara en el cuerpo. Que en su casa no se va a aceptar ninguna intervención de nadie, y menos para impedirle cosechar el café que cultiva en su chacra.

El interventor no atina a hacer otra cosa que a retirarse del lugar, mientras el policía le observa desde lejos, desde el camino de herradura de ingreso al domicilio de la dama. Se va con las manos vacías, pero sin antes de decirle que queda citada a comparecer ante el juez viteño su marido por el caso suscitado con la tal Cristina Monsevich. *"Sí, mi marido va a ir en ese juez a atender esa demanda, porque él no le debe como dice esa mujer mentirosa, allí en el juez se sabrá la verdad, allí a ver si podrá probar su gran mentira de que nunca el señor Cipriano Astulla le haya alcanzado siquiera un sol. Allí veremos*" terminó así de hablar, mientras el interventor se marchaba cabizbajo, cerca de las diez horas de una mañana esplendorosa de aquella bella montaña interandina.

Cuando su cónyuge fue en el Juez el día indicado de la citación, tuvo quizá la primera vez carácter de actuar en público con resolución, porque lo público a este señor le estaba vedado. No daba una aguja con hilo. En su esfuerzo personal era un campeón, pero nunca para persuadir o hablar con elocuencia en una actividad de carácter público, así sea en la pequeña oficina de aquel Juez de Paz.

Pero aquel día argumentó bien y sobre todo sacó papeles y recibos que acreditaban que si le había alcanzado dinero para la manutención de la hija procreada con la fémina, y alcanzando al juez, le dijo que los observara y verificara si no estaba allí la firma de la señora Cristina. El Juez, al ver la prueba fehaciente que desmoronaba la pretendida demanda de cobro dinerario, y alzando el recibo con su mano derecha hacia el aire, habló a la mujer: "*¿Y qué dices de esto?* Ésta entonces, se ruborizó fuertemente, y con la mirada cabizbaja respondió diciendo que una comadre que tenía le había sugerido hacer tal cosa, en vista de que el Cipriano era medio tonto. Y ante tal versión, el juez le manifestó que había faltado a la verdad, y que si bien el señor Astulla debía aún pasar

la manutención para su hija, éste a partir de la fecha quedaba liberado de tal responsabilidad en vista de la mala fe que había tenido con él al realizar una demanda sin razón legal. Así dictaminó su veredicto en este caso. Y el Cipriano salió más airoso que nunca.

Después de unos años, otra vez tuvo que regresar en el Juez de Paz, esta vez en razón de que un acopiador de café, concretamente el señor Vienrich, lo demandara por devolución de dinero que dio a uno de los peones de arriería que Astulla tenía y cuyo apellido era Taipe. El caso es que el demandado no le había pedido hacer tal cosa, sino que éste trabajador en su viveza había premeditado ese fraude, y hace el pedido del dinero en nombre del patrón, a fin de ya cansado de tanto trabajar con Cipriano, el mismo iniciar su propia actividad de compra de café pergamino, pero con tan mala suerte, que en su primer acto de comerciante cae en mano de unos facinerosos que con engaños le llevan a un descampado y lo asesinan, y se llevan luego el dinero de Taipe. Pero que luego el señor Vienrich exige tal devolución al Astulla. Éste se niega a reconocer la entrega de tal dinero dado a su peón, porque no le acredita con un papel firmado y donde le solicita por escrito el mismo aquella suma de dinero. En ese marco legal se cierra y no acepta reconocer deuda ajena.

Años después compra un predio agrícola con cultivos de café, palta y plátano. Luego de tres años surge un inconveniente, en razón de que el hermano menor de la vendedora de la finca agrícola, el señor Ingober Andaluz, aduce que el terreno vendido por su hermana años atrás estaba hipotecada o grabada en su totalidad a un banco crediticio, a nombre de su señora madre, y que como él ha cancelado esa deuda, le corresponde recuperar el terreno por considerar inválida (la herencia en chacra que había recibido su hermana) la venta de un terreno agrícola titulado en esa circunstancia, y exige, primero con alarde de matón y violento pendenciero que le devuelva así por así el terreno que su hermana ya había vendido, y que él tenía conocimiento en su momento, y no dijo nada, y que ahora en un acto de viveza viperina quería que le devuelvan sin reconocer en nada el dinero cancelado por ese terreno agrícola que hizo el Cipriano Astulla.

La cónyuge de Astulla tomó acciones enérgicas y no admitió tal proceder de éste mal hombre, y el caso derivó en un proceso judicial en juez de tierras que se tuvo que desarrollar en la ciudad de Tarma, en razón que entonces esa era la capital de la provincia y allí se resolvía esos temas legales de mayor fuste. El proceso judicial duró varios años, y generó una inmenso gasto de recurso económico, y ni que decir de todas las sandeces que argumentó el canalla del Andaluz con el fin de desmoralizar, vejar, humillar, desganar, acobardar a la poderosa india andina Cecilia Valer, y que ella por su cuenta afrontó el caso judicial, pues su marido no entendía en absoluto estos menesteres de la ley. Con despreciar a los abogados y al juez creía que lo resolvía todo. Un cero a la izquierda en ese aspecto. No, él era solo para el trabajo rudo y bruto, allí él era un campeón. Y para rendir así no necesitaba masticar coca como sus ancestros.

Al final la gran Shishi venció en el proceso judicial y porque era conforme a derecho, su compra, su posesión, y su propiedad. Y fue allí entonces que el tal Andaluz, por no pagar ya las costas y costos de un proceso judicial viciado de facto desde su inicio, ruega al señor juez que de todas maneras quiere acceder al predio en litigio, y que pagará la devolución dado a su hermana, la que vendió en su sano juicio.

Y la Cecilia acepta la solicitud, y pide que el Juez ponga en su resolución que antes de desalojar el predio agrícola, debe hacer entrega del dinero; y luego se dice asimismo lo siguiente: "*No importa, que se quede con esa chacra. Total, ya lo he usufructuado cinco años, e inclusive ya he recuperado el valor de su compra, y lo he convertido en un pastizal de mis vacas. Lo que queda ya no sirve para cafetal. Además, este maldito en su perfidia y venganza puede un día intentar hacer daño a mis hijos, matarlos, dispararlos con escopeta. No, es un maldito mentiroso, un calumniador como ningún otro. Mejor que se lleve esa chacra y yo recupero mi plata, pero eso sí, eso tiene que quedar escrito en el juzgado, que mientras no me devuelva el integro de mi plata, no le devuelvo la chacra".*

Mención aparte sea hablar de este sabueso del mal. Era un joven adulto. De una estatura de 1.85 metros, rechoncho y grueso. De cutis colorada y de mirada sosa. Descendiente en tercera generación de unos

inmigrantes europeos, que se cría el blanco, el gringo, el pendejo, el abusador, el burlador a sana y plena conciencia. Un psicópata cabal, un paranoico de arteras acciones ruines.

No tenía educación letrada adecuada sino lo básico para entender leer un papel escrito. Su cultura era la ignorancia del respeto total al otro, al prójimo. Por ser gringo se creía superior y catalogaba a los mestizos e indios serranos como que eran "*carneros, guanacos, llamas"* humanas sin valor que respetar en ellos, sino destinatarios de su perfidia traicionera y calculadora. Pero a pesar de ese desprecio que sentía hacía a esta gente de piel cobriza y mestiza, abusaba sexualmente de cuantas empleadas domésticas indias solía traer a casa su señora madre. Las hacía parir a una y a otra, y también a las hijas de sus mismos peones serranos.

Y cuando le increpó una hermana y su madre por tal proceder, respondió intolerante: *"Si no me dejan hacer eso, tráiganme mi pistola para matarme".* Así amenazó a la parentela, pero la hermana mayor, que también era racista, pero que no por eso increpaba a su hermano "*padrillo de res*" le causaba estupor tan denigrante comportamiento, en una persona de apellido de alcurnia, hijo de hacendados, que debían codearse sólo con otros gringos, con los de su raza blanca, y jamás con la gente chusca que vivían en las chacras vecinas de Pucará.

Pero esta dama, aquel día le tomó la palabra, fue a la habitación del Ingober, cogió su arma, y lo trajo y se lo dio en la mano a este fulano, mientras le decía: *¡"A ver, hazlo, si eres valiente. ¡Quiero verlo, tremendo cobarde"!* Y el Ingober arrugó, bajo la cabeza, musitó unas palabras y levantándose de lo que estaba sentado, salió de la habitación desmoralizado y agobiado. No, mentira, que se iba a matar un ladino cruel. La vida era mil veces bonita para él que rompía las reglas de la civilidad sin empacho alguno. Vivir para éste sujeto era el desenfreno de su locura ignorante y racista.

Por otro lado, el caso del anciano y viudo Pedro Landa fue otro dolor de cabeza para los Astulla Valer. Resulta que este anciano había sido un vecino ejemplar del Cipriano Astulla, le conocía desde que era un infante y le tenía mucho aprecio. Pero el caso es que éste anciano un día le

envió una nota escrita en el que le solicitaba de manera urgente que le visitara en su domicilio, la misma que se hallaba a un 1 km de distancia de su casa, cuesta abajo. Recurrió a ver al anciano, y éste una vez en su presencia le manifiesta cual habrá sido el motivo de hacerle venir. Y el anciano entonces le refiere que se halla bastante mal de salud, que tiene mucho problema para orinar e inclusive ya orina sangre, y le pide cordialmente que le lleve a un hospital de la ciudad de San Ramón a hacerle curar de su mal.

El Astulla, luego de oír esas palabras se queda un rato absorto, luego le responde así: "*Y que es de tu hijo Manuel. Porque no le pides a él que te haga ese favor. Total, es tu hijo, tu único. No creo que se niega apoyarte viendo que estas en esta condición".* Pedro Landa le responde: *"Ese hijo es un mal hombre. Le he hablado de esto, y me respondió diciendo que él también estaba enfermo orinando sangre, y que nadie le ayuda. Y me ha abandonado a mi suerte. Ahora, tú nomás eres mi soporte, quien más me puede alcanzar su mano".* Entonces el Astulla comprende la dimensión del problema y acepta realizar lo que le pide el anciano, pero le pregunta que el asunto va a generar gasto de dinero, y le pregunta si tendrá ahorrado dinero para esos menesteres.

El anciano le dice que no tiene dinero, pero inmediatamente le sugiere a Astulla que, si él le presta una plata para hacerse curar con el médico, le dará su chacra que produce café y es de más extensión, que además colinda con la chacra de don Cipriano por el oeste, para que se coseche y así ya lo trabaje siempre hasta que se muera, en conclusión le manifiesta que se entrega a la tutoría, atención y cuidado de su viejo vecino, compañero de años, porque en su hijo Manuel ya no confía en absoluto que le va a servir en algo.

El Astulla toma nota del asunto y ve que no es una decisión tan rápida o fácil de dar a ese desmadre familiar ya roto, piensa que ya habrá tiempo para entender mejor el asunto, y accede entonces de buena fe en socorrer al anciano Pedro Landa. Astulla regresa al día siguiente, con el hijo que maneja ya un vehículo, le hace subir en ella, y le conduce al nosocomio para el tratamiento médico correspondiente, el mismo que es exitoso y se llega a sanar de su mal el anciano Landa. Y desde entonces, solicita que le deje estar unos días en la casa que Astulla tiene

rentado en esa ciudad, y a veces le pide que le lleve a su casa, en Pucará, y a la vez entrega de manera verbal su chacra, de manera libre, voluntaria y de buen corazón a su mejor vecino y hermano de pueblo para que lo trabaje y con el fruto de la agricultura le sostenga hasta su deceso.

Así lo tuvo durante más de un año, tiempo en el cual la familia Astulla - Valer realizó jornadas laborales de rozo, siembra de maíz, yuca y café en la chacra del sexagenario Pedro Landa. Y cosechó algo de aquel viejo cafetal de más de 30 años de vida productiva, de la variedad típica. No obstante, y a pesar que tenía plena libertad para disponer del predio, el Astulla pensó que cuando se muriese el anciano, podría generarse tensiones y problemas con el hijo desagradecido de Landa, por lo que le solicitó cordialmente que le hiciera la venta del predio y así despejar cualquier duda de algún problema futuro.

A lo que el anciano manifestó que ello no era necesario en vista de que la ley de reforma agraria ampara al posesionario de la tierra, y que él, Astulla ya lo estaba ejerciendo en la práctica. Además, a su hijo no pensaba darlo jamás, por la ingratitud de toda la vida, y al final no era ni su hijo, sino de ajeno que el reconoció por tonto, por querer a su mujer. Si mi hijo quiere quitarte la chacra, yo soy capaz de levantarme del cementerio, si es que estoy muerto, para oponerme, dijo, con convicción. Y eso fue suficiente para persuadir a su tutor. Que más le quedaba al Astulla. No le quedaba otra alternativa que aceptar la sugerencia, pues presionar al viejo no era de su agrado. Total, era cierto lo que afirmaba. La tierra es de quien la trabaja, esa es ahora la ley en la propiedad de la tierra agrícola. El mismo no había ya perdido una parcela de tierra en el Perene por ese derecho que ampara a veces al hombre ajeno.

Pero luego, al poco tiempo, en un incidente que el anciano salió de la casa de su tutor en la ciudad de San Ramón, a medio día, a pasear por la calle y dirigirse a un mercadillo a comprar productos que se le antojase comer, se resbala en la acera, se cae de espalda, se chanca la cabeza y queda inconsciente. Y se da el caso que en ese momento un conocido del viejo lo reconoce, lo levanta y lo lleva a la posta médica para que lo atiendan su salud, lo deja como internado, y rápidamente va en búsqueda del hijo ingrato del viejo, a su chacra en Pucará, lo halla y en

la tarde ya está con él en el nosocomio, y pide al galeno que lo ha estabilizado si ya puede darle de alta, el cual acepta, y en esa situación endeble y casi en coma, lo traslada a Pucará, y allí, en ese estado de salud calamitosa, hace llevar a un Juez de Paz de la ciudad de Vitoc para que redacte un Testamento en presencia del moribundo, que ya nada puede hacer ni oponerse porque sus facultades físicas y mentales no le responden debidamente.

El juez hace su trabajo, confecciona el documento testimonial de la última voluntad de don Pedro Landa, y cuando le dice que lo firme, no responde, y lo deja en blanco sin firmar. Y así culmina su labor. En el testamento no aparece ni por asomo el nombre de Cipriano Astulla ni alguna referencia a deuda a pagar ni predio a recoger ni nada en absoluto.

Pues efectivamente, transcurrido un mes calendario del deceso de Landa, una maña, Cipriano Astulla descubre que, en la noche anterior, han sido retirados el alambrado que cerca el predio que tiene en posesión. Y ya sospecha quien lo hizo, pero no tiene pruebas. Al otro día, aparece sus plantaciones de plátano, maíz y yuca, que están en crecimiento, completamente cortados con herramienta metálica, y se echan a perder esos cultivos. Pasa otro día, y ahora son los cafetos sembrados, los que son arrancados de raíz y retirados del campo. Y a esta altura del tiempo ya tiene referencia de otros vecinos que es el hijo y nietos del difunto Landa, los que vienen realizando todo ese desmadre aprovechando la oscuridad de la noche, y entonces la Cecilia Valer recurre a tomar medidas legales para paliar este caso.

Primero, se dirige al domicilio de hijo de Landa para hablar, no del tema de los destrozos de la plantación que vienen suscitándose en su chacra, sino de los gastos que habían ocasionado la atención de su progenitor. En concreto, le dijo que le devolviera la suma de dinero que había gastado en esos menesteres y que entonces le devolvería el uso de la tierra, que lo estaba ejerciendo ya conforme a los lineamientos de la ley de reforma agraria. Pero aquel hijo ingrato del viejo fallecido no lo pensó dos veces para responder tal solicitud de la señora Valer, sino que, a boca de jarro, adujo que su padre poseía un baúl lleno de sortijas de oro, enterrados debajo de su catre, y que el marido de la Shishi ya lo había

extraído del sitio y, que con eso ya estaba más que pagado por toda deuda contraída por su progenitor, y punto final. Que él no daría más ni un solo sol, en definitiva. Esta respuesta dura y chocante solo hizo que su interlocutora guardara silencio, y pensara que ya nada había que hacer en ese lugar y lo mejor era retirarse a su domicilio, pues también tenía don de gente.

Y como los destrozos a sus plantaciones continuaba, la cosecha del café cerezo ahora lo hacía violentamente aquel sujeto, con golpizas de garrote entre los cosechadores de café, es que ésta decide recurrir al fuero judicial agrario, en el que le planta una demanda por interdicto de retener, la misma que no ganó, por acreditarse que el demandado no había ejercido, con pruebas fehacientes de intentar desalojar de su predio agrícola a la señora Cecilia Valer, por ese sólo motivo no gana, pero queda establecido en los considerandos de la resolución judicial que ella ejerce la posesión conforme a la ley de reforma agraria, vigente en aquel entonces. Y es el fin de los pleitos por la propiedad de la tierra con el hijo ingrato del difunto, que no quiso asumir la manutención alimentaria y el gasto en la atención de su salud. Y el testamento que fraguó con la complicidad del juez de paz no le sirve de nada, porque no está firmada ni protocolizada por un notario.

Pero en el ínterin de todos estos años, los hijos de Cecilia Valer llegaron a la edad de la juventud, de ese divino tesoro, de esa flor y nata de la vitalidad homínida, y claro que habían sido espectadores y acompañantes de los líos en que sus familias se habían involucrado. Y tomaron datos precisos de esa realidad dura, cruel y sin corazón alguno. Observaron de como la viveza viperina del hombre imperfecto se imponía en el medio en contra de toda razón y sociabilidad. Y en entonces ocurrió la transformación del carácter en prodigio de trabajo duro, de habilidad innata para salir de cualquier problema, de la intimidación y el alarde total, de la simulación y el fingimiento cabal, de que la idea de lo que es el bien o mal dependía de su voluntad o en referencia a su utilidad personal. No habría límites, no habría temor, no habría freno solo salvo aquello que implique su muerte o su reclusión presidiaria.

Rousseau y Maquiavelo, tenían y no tenían razón. El hombre nacía bueno y la sociedad lo envilecía con sus costumbres y su cultura; pero igual era cierto, que el hombre nacía violento y la sociedad lo amansaba con su educación y cultura. Todo se conjugaba en la búsqueda del poder y el predominio, a ella tenían que reportarse la conducta humana, con conocimiento, con conciencia o como instinto natural de supervivencia. Todo lo que aconteció alrededor de los hijos de esta familia ancestral repercutió hondamente en la formación de su personalidad y de sus ideales; se conjugó en ellos la habilidad intelectual de su madre sabia y progresista, y de la voluntad colérica y sacrificada de su padre de trabajar para tener más bienes materiales, aunque él no lo comprendiera como hacerla legalmente, sino sólo como producto de su trabajo esforzado y limpio.

El hijo mayor cumplió en su cometido de ser ejemplar en su rectitud de trato con sus vecinos y sus peones jornaleros, aunque no con sus propios hermanos menores. Por lo demás, era de contextura física esmirriada, un tanto temeroso, pero observador, inteligente y practico. Pero con referencia al segundo y al tercer hijo, estos eran de una contextura física envidiable, altos, fornidos, atléticos, bien parecidos, y resistentes para el trabajo laboral más duro que pudiese haber. Ellos tomaron la delantera de una manera terrible y despiadada para salir adelante en la vida en medio de tantas carencias terrenales.

Alternaron su trabajo agrícola con el acopio del café pergamino. Para acrecentar su utilidad y ganancia, la misma que sería utilizada en parte para invitar y agasajar con licor a los proveedores del grano aromático, alteraban la medida del peso de la romana, de la balanza manual. Embriagaban primero a los dueños del café para luego recién pesarlos, ocasión que tenían para levantar con el pie la pequeña balanza depositada en el suelo, y así alterar el peso total del lote de café. No pasó tiempo en que contactaron con gente habilidosa, entre hijos despiertos de hacendados vecinos o gente pudiente, y entre ellos efectivos policiales, que les enseñaron a "*chancar la plata",* de hacer la famosa pichicata, de manera que lo que hacían lo mesclaban con dinero legítimo y así inyectaban al mercado un dinero ficticio, pero que nadie osaba sospechar, porque si en algo serán recordados por quienes los conocieron, era por su don de gente, de invitar comida, trago, fiesta,

diversión y sexo en el burdel. De regalar dinero a sus simpatizantes y ayudantes en las labores, comerciales o agrícolas. No había gente en la zona como ellos, que tenían tanta plata y gastaban invitando en la diversión. Solo cabía admirarlos y decir ¡guaú! Qué jóvenes tan maravillosos.

El segundo y el tercer hijo eran los que no temían nada ni a nadie. En el momento que pudieron, sembraron semillas de cannabis sativa (confundidos por los lugareños como plantas de huacatay) en los extremos de su chacra y la recogieron bien en su temporada de recolección, y la vendieron a buen precio. De allí es que había plata para la juerga, pero con responsabilidad, siempre pensando, porque esa era la cualidad de estos tipos, siempre hacer las cosas pensando, meditando, calculando, para así evitar el error.

Pero en una oportunidad se les pasa la mano. El caso es que el compadre de su progenitor, el hacendado chontabambino que había logrado superar los alcances de la reforma agraria, le ofrece vender ganados pardo suizos y a la hora de la transacción comercial les sube el precio a esos ganados y se cierra en ello. No hacen al final el negocio, pero queda sumamente disgustado el segundo hijo de Astulla, e incluso increpa e insulta al hacendado inglés. Y éste quiere golpearle con un fierro, por ese atrevimiento. Su padre interviene y le pide que se calme, y se retiran de la casa hacienda.

Pero ni la rabia ni la cólera le pasan fácilmente a este Néstor Astulla, y traman con su hermano menor Julio César, de darle su merecido al viejo gringo. El caso es que un día, rentan un camión en la localidad de San Ramón, y lo llevan en dirección a la hacienda a media noche, toman un montón de reses ajenas y se lo llevan en el camión con rumbo a la ciudad, donde luego lo descienden en la carretera, y lo dejan a su albedrío para que amanezca ya a su cuenta los ganados vacunos de raza europea.

El hacendado al día siguiente los encuentra allí en la carretera y los hace retornar a su feudo agrario. Pero actúa con energía para dar con los responsables de tamaña osadía. Alguien ayuda, y dan con el paradero del camión modelo Dodge, y el conductor alcanza el nombre de los que

le contrataron su servicio de fletero o carguero. El Wilshere acude entonces a la policía de investigaciones, la Pip, y solicita la detención de los responsables del intento de hurto de su ganado.

Estos acuden a su pedido y van a Pucará en busca de los hermanos Astulla, que desde entonces empiezan a llamarles abigeos. No los hallan, pero entonces traen detenido a su padre y hermano mayor, y los encierran en una celda de la Pip, hasta que los hermanos Astulla Valer se presenten ante la autoridad policial para su respectiva investigación.

Pasan dos meses, y recién se presentan. Aceptan todos los cargos que les imputan la autoridad policial, pero piden que sean trasladados a Tarma para su veredicto final, en razón de no permitir ser torturados por estos sabuesos del orden policial, tan asequibles a hacer en aquellos días con los detenidos por fechorías. En Tarma salen libres de polvo y paja, son menores de edad, aducen que lo hicieron de cólera porque el hacendado se burló de su padre con un falso ofrecimiento de venta de ganado vacuno. Son gente con economía.

Y retornan a su casa en Pucará. Y conducen un vehículo familiar, la gente vecina y campesina no pueden creer lo que ven sus ojos; pues sus acciones habían sido la comidilla de la chismosería campesina y rural de aquel paraje de la montaña; y ni el mismo hacendado ingles puede entender a cabalidad la forma como terminó todo este episodio; pero cada vez que se cruzan en el trayecto carretero de Pucará con el tal Néstor Astulla, éste acelera el vehículo y hace alarde de desbarrancar o chocar el vehículo del jubilado inglés, el cual se asusta y manifiesta a sus peones, que este Néstor Astulla es gente de sangre caliente, y que un día lo puede matar, por lo que refiere que se va a ir de Pucará, que venderá su hacienda y se irá a vivir a Lima, donde ya viven sus hijos, que son profesionales.

Unos años después de estos sucesos, el Custodio Astulla viaja a Pucallpa a realizar compra de bienes mercantiles a bajo precio (ya sea porque llegan allí de contrabando o porque una ley de la Amazonía los libera de impuestos y aranceles de importación) y los trae para luego comercializarlos en Chanchamayo. El tercer hijo coge un dinero suficiente y las “toma de Villadiego” recorriendo el país, visitando Tacna,

Arequipa, La libertad y Tumbes, hasta la frontera con Ecuador, y de allí parte a Iquitos y surca por vía fluvial a la localidad de Pucallpa, donde se le acaba el dinero, e ingresa al servicio militar de la localidad para así alcanzar una manutención de vida.

Responde bien a los ejercicios, al manejo de las armas, y adquiere la corpulencia física perfecta para ser considerado un adonis, un churro rompe corazón, un sujeto admirable, un tipo que las traerá todas consigo en su vida sentimental. Cuántas mujeres sentirán el desengaño cruel de que este hombre a lo único que le importa es él, su destino y su futuro. Que ellas son simples instrumentos pasajeros de su apetito o debilidad sexual. No ama a nadie. Cumple su servicio con la patria durante tres meses, deja de ser el *"perro" e*n el cuartel, luego retorna a su terruño hecho ya un hombre, pues abandona luego sin contratiempo el servicio militar, y usa la propina dineraria que recibe para costear su pasaje.

Por entonces, sus dos hermanos mayores ya han trabado contacto con empleados del naciente banco de fomento agrario, el BAP, y solicitan prestamos dinerarios para incrementar la producción del café y la cría de ganado vacuno. Llenan de sembríos de café todo el terreno posesionado del difunto Pedro Landa, y compran terrenos para ampliar pastizales que servirán de comida para las reses de raza cebú que van comprando en Oxapampa y Pozuzo. Continúan acopiando café que será vendido luego a las cooperativas cafetaleras, y van comprando más reses de los vecinos, para el cual la cinta de medida del peso o engorde del ganado ya ha sido "*modificado"* previo estiramiento por el agua hervida, y así les reportará también jugosas ganancias esta actividad de la compra de semovientes, que luego son vendidas a los carniceros de la localidad de San Ramón y la Merced, y pesados para su venta, ahora ya en balanzas especiales que se cuelgan con gancho.

Los empleados del banco agrario son venales, son capaces de ampliar la solicitud de nuevos créditos o dar más plata si les cae una coima, esa es la regla y no la excepción; y para eso son buenos los hermanos Astulla Valer, no necesitan que alguien los enseñe, están más bien para enseñar, pues todo esto les genera más rentabilidad en su negocio agrícola y de acopio de café. Ya sueñan entonces con exportar café, en

solicitar a la sede provincial del Ministerio de Agricultura un lugar en la cuota de exportación de café peruano.

El tercer hijo de la Cecilia Valer, el más adonis de sus hijos, se dirige a la localidad de Pangoa para empezar un nuevo emprendimiento en la compra o acopio del grano aromático. Le va bien, es un tipo dicharachero, elegante, respetuoso, gentil, refinado en su tacto social y con una capacidad de sugestionar a los demás de un modo terrible, los domina con la mirada, con sus gestos seguros, con su habla precisa y cordial de los hechos, cae bien a todo el mundo y todos lo admiran. Es un hombre refinado en el fingimiento y la diplomacia, pero también fuerte más que un roble e imposible de ser intimidado o engañado. Siempre observa en la gente más allá de lo que sus ojos ven, reconoce en ellos las pasiones y debilidades que los mueve, y conforme a esas debilidades o inclinaciones los atenderá con gusto, y pasaran momentos gratos e imborrables. Reconocerá desde un principio al hombre vengativo, al renegón, al pendenciero, y cuando le conviene los utilizará para su propio beneficio, pero siempre guardando las distancias.

Se deja observar con el manejo del revolver. Quieren que los demás sepan que siempre está armado, y cuando tiene ocasión hace uso calculado de la violencia de las armas: "*dispara al techo de calamina cuando está bebiendo licor y quiere imponer su figura a los demás",* o cuando en la calle ve en horas de la noche pelearse a dos facinerosos peleándose por tonterías, su palabra es: "¡*lárguense carajo o los mato!".* Su Voz es claro, enérgico y hace que obedezcan los demás. Las personas le observan y ven la determinación de su carácter. Su terrible frialdad para hacer que las cosas sucedan conforme a sus propósitos. Tiene 24 años de edad y un comportamiento sensacional.

En su labor de acopio del café pergamino, obtiene información de que existe un fértil valle por colonizar en la zona de Santa Rosa de Sangareni, se lo comenta el Teniente Gobernador del caserío, Ramón González, conocido como el "Triple" por poseer tres esposas a la vez, y un montón de hijos por criar. Y le ofrece ayudarle, si es que quisiera tener chacra por allí, terreno libre o virgen del Estado. Así lo hace el Julio César Astulla, va con el campesino del lugar y conoce la exuberante tierra sangarena, de clima templado, tierra negra y colorada, saturada de

inmensos arboles forestales, con unos límpidos ríos que lo cortan y lo cruzan, y queda prendado de esa naturaleza ignota y tropical.

Le manifiesta a su guía que lo colonizará, por tener una tierra y un clima apropiado para el cultivo del café. El señor Gonzales se alegra de la decisión del visitante, y le dice que lo puede tomar a continuación de su chacra, que será su colindante, y es más, para hacer formal la posesión de la tierra, le ofrece confeccionar una venta del bosque en global, unas 1,500 hectáreas, desde el río Sangareni hasta el río Tarangato, colindando con dos comunidades nativas y el caserío de Santa Rosa de Sangareni; y le pide dinero a cambio, cosa que acepta en darle el joven Astulla, ya que no es ninguna suma importante en sí, pero más importante por tener un documento de venta formal de terreno, y luego, el Certificado de Posesión que le alcanza el mismo Teniente Gobernador, quien es a su vez un pequeño caficultor, un mestizo e inmigrado de las serranías de Huancavelica.

Luego de esta basta adquisición de tierras agrícolas en el denominado bosque nacional por parte del joven Astulla Valer, éste hizo preparativos para realizar la siembra del café nada menos que para el siguiente año, por lo que realizó primero la compra de corceles para transportar mercadería hacía su nuevo fundo, mandó arreglar el camino de herradura que conducía a aquel rico valle, lleno de una fauna y una flora descomunal, pues era eso, un pedacito del “Edén”, de aquel mítico paraíso creado alguna vez por el señor Dios.

Mandó construir una casita rustica con techo de shapaja y cerco de madera, preparar almacigo de café caturra para que estuviese apto para la siembra en el siguiente año; y cuando llegó la temporada de verano del siguiente año, trajo unos veinte obreros de su comarca chanchamaina, y con ellos procedió al rozo de cien hectáreas de terreno superficial. Fue un verdadero acontecimiento para la época, tanta gente en la chacra, tanta tierra rozada. El fundo se convirtió en un campamento de visitas en general. Los aborígenes o indígenas, llamados antes campas, y después asháninca, poblaban los alrededores de aquella gran chacra, y venían presurosos cuando se enteraron que allí había coca, capiro y pescado. Y el joven Julio César Astulla los atendía a las

mil maravillas, y entonces vinieron trayendo la yuca necesaria para el consumo; y su bebida cuasi alimentaria, denominado “masato”.

Aprendieron el dialecto asháninca, y pronto dialogaban amenamente con estos seres que salían de porrazo, de la edad de la caza y de la pesca a la civilización occidental sin empacho alguno, sin preparación ni anestesia cultural que ayude a modelar su cosmovisión distinta de la vida y del mundo. Lo colonos (o chures camaros) los respetaron, y ellos hicieron lo mismo. Hubo buena vecindad, y colaboración conjunta. Pronto estarían vendiendo al Julio César Astulla, el poco café y cacao que recogían de sus chacras. Él les correspondería con la entrega de atún, pescado seco, aguardiente, herramientas de trabajo y uno que otra máquina despulpadora de café y construcción de cajones para el beneficio de la cereza del café.

El joven Astulla, entonces trajo a sus hermanos menores para que le ayuden en la administración y conducción del fundo, en razón de que él se dedicaba más al acopio del grano aromático en San Martín de Pangoa, y tenía que disponer de vehículos Jeeps modelos Americano, y Viassa, para traer el café beneficiado y húmedo desde las mismas chacras de los caficultores, en razón de que el precio del café había subido en ese año, y los que recibieron un dinero por adelanto de compra de café, no cumplían su compromiso, pues les salía más conveniente vender a otros acopiadores a mayor precio, y esperar en dar lo último al joven Astulla; por lo que éste, tenía que caerles en sus propias chacras y recoger el café húmedo desde el mismo tanque de cemento o de madera, según sea el caso, cargarlo a la espalda unos cuantos metros de distancia y subirlo al vehículo Jeep, trasladarlo a la ciudad y allí hacerlo secar por su cuenta.

Todo ese paso tenía que dar, si es que quería recuperar la inversión de dinero en adelanto de compra de café. Y claro, para él no era nada de otro mundo, ya había pagado el derecho de piso en el camino del sacrificio humano en su infancia, adolescencia y juventud. Además, tenía jornaleros de sobra para que se encarguen de realizar esa labor tan durísima. Pero una vez que tubo sembrada con cafetos su floreciente chacra en Sangareni, tomó contacto con los empleados del banco agrario de la localidad de Pangoa, y en pocas citas de trago y mujeres,

todas sus solicitudes estaban empezando a ser atendidas, a lo que sumó la gestión crediticia en nombre de sus demás hermanos menores para que también obtuvieran el crédito agrícola para el cultivo de café, maíz, plátano, etc. pero que en la práctica todo era de Julio César Astulla, pero desde entonces vio la importancia de la colaboración familiar para emprender negocios importantes.

Pronto la plata les llegó a raudales, pues gestionaba cinco créditos simultáneos, para él y sus cuatro hermanos menores, y ya conocía la debilidad de estos empleados del estado en su criterio para evaluar, determinar y aceptar la solicitud de préstamos del BAP, desde la experiencia de su hermano Custodio en la zona de Chanchamayo.

Se da tiempo ahora para codearse con el comisario de la localidad, de oficiales que laboran en el cuartel de los Sindhis de Mazamari, de las autoridades políticas y de elección popular en San Martín de Pangoa; participa en ágapes, agasajos, puertas de primera piedra de obras, de padrino de inauguración de vehículos automotores, en fin es un hombre público, admirado, querido y respetado.

Pero también tiene unas amistades de temer; un boticario le induce a invitar a jóvenes señoritas a las fiestas, y allí darles en bebida gaseosa un somnífero para dormirlas y copular a continuación. Un contador CPC, le sugiere hacer grandes negocios con las cooperativas de compra de café, y le demuestra su arte en razón de que Pachanco ya viene trabajando con la CAC Arca de Noe, y le dice así se hace en la práctica: “Un día vienen unos funcionarios del banco agrario (BAP) de Satipo a solicitarle que les haga ver en físico el café que la cooperativa ya tiene acopiado para ampliarles el crédito para el comercio de café, modalidad cooperativa, y éste “artista” le conduce hacia el depósito de un amigo, y al café ajeno le indica que es todo lo que viene acopiando; y el empleado del ante agrario le cree, y redacta un acta del caso, para su informe y aprobación de más dinero para la Cooperativa;”

Y el Pachanco le dice que lo acompañe a Satipo, a recoger una parte del préstamo; va con él, recogen la plata, y le dice que le acompañe ahora al lupanar del pueblo, y llegando al lenocinio, solicita a la vieja que regenta el meretricio, que saque a todos los parroquianos, porque solo él y su

amigo desean ser atendidos, en exclusividad; y consiguen su propósito, pues expulsan a los pobres parroquianos que aún se hallan en el prostíbulo, y beben a boca de jarro las cervezas que compran, bailando y charlando con las más guapas féminas, que a diario disponen la venta de su carne en crudo, sin rubor ni sentido de culpa ni pecado. Es el oficio más antiguo del mundo, pues el mismo patriarca Judá una vez cayó en estos enredos por no entregar a su hijo Zela como mujer de Tamar, su nuera.

Y así pasa sus años más felices en la localidad de Pangoa, caminando sobre la cresta de la popularidad, el progreso material y la felicidad espiritual, hasta que empieza a cernirse sobre el pueblo una amenaza terrible que viene desde la dirección del sur. El movimiento subversivo de Sendero Luminoso se ha expandido hasta llegar a las inmediaciones del distrito de Pangoa, y van penetrando poco a poco por los caseríos y comunidades nativas del valle del río Ene y del río Anapati, y finalmente llegan al valle de Sangareni. Y a allí encuentran una presa gorda que devorar en la persona de Julio César Astulla Valer.

Por entonces, este joven cafetalero tenía una treintena de peones traídos desde Seclla, Lircay y Agaraes trabajando en el cultivo de su plantación de café. Todo marchaba bien, pero poco a poco los subversivos empezaron a exigir el aporte de alimentos, medicinas, ropa de vestir, botas, herramientas para su masa revolucionaria; y al que el Astulla no tuvo reparos en acceder, pues era una de dos: colaborar o abandonar la finca agrícola, y ese año era el cuarto año de su producción cafetalera, el año que empezaba la planta a producir como Dios manda, y obtendría cientos de sacos de café.

Astulla decidió arriesgarse y colaborar, y llegó aún más que eso, fue capaz de ponerse por encima de estos mismos subversivos en razón de una habilidad imposible. Mostró una seguridad y lealtad tal a esta gente que no dudarían de su palabra nunca, además los hizo entrar al vicio del meretricio en la ciudad, les atendió sus solicitudes, y les dio muestra de estar ante un grande; por lo que fue invitado honorablemente a sumarse a esa fila revolucionaria como un mando importante; pero al que negó y desistió asumir, porque él no conocía nada de esa ideología ni le interesaba un rábano o un pepino esa "*cháchara de la lucha armada"*.

Él sólo estaba buscando como evitar el despojo de su finca cafetalera por estas huestes terroristas del presidente Gonzalo. Él tenía familia, una madre a quien solventar sus necesidades económicas y unos hermanos que iban ingresando a estudiar a unas universidades de la capital de la república. Él tenía intereses materiales capitalistas y humanas, incompatibles con el credo revolucionario subversivo, de asaltar el cielo con la fuerza del fusil para hacer bajar de allí el paraíso celestial a la tierra, y así haya un mundo paradisiaco acá, sin injusticia ni explotación ni propiedad de la tierra. El Comunismo. No, esa cháchara no le entraba ni por bruto ni porque tampoco era leído. Jamás leyó un libro. Toda su vida era la victoria del pragmatismo al filo de la navaja.

Pero con el paso de los días las cosas se complicaron. Las acciones ronderiles contra los estamentos subversivos se multiplicaron y las venganzas que aplicaron éstos últimos, tuvo de mal traer la situación en el distrito. Y terminó en los caseríos con la implantación de las zonas liberadas o zonas rojas, y Sangareni sería una de ellas. Nadie podía ingresar ni salir de allí sin la venia subversiva. Y entonces que pensar de ese sujeto de Julio César Astulla, que entra y sale de ese lugar como Pedro Picapiedra de su casa. Toditos sus conocidos creyeron ya sin dudas de que no solamente era un terruco, sino que aún mas que eso, que dominaba a los mismos terrucos. Y esa perspectiva de la gente empezó a jugar en su contra.

Pronto tuvo que ir a reportarse a la sede militar de los Sinchis de Mazamari, a contar su delicada situación, pero una vez más logra allí persuadir al mayor Quezado, que laboraba entonces, y consigue un salvoconducto para trasladarse a su finca agrícola, llevando víveres, herramientas, insumos agrícolas, etc. pero como la ola de violencia se incrementa en la localidad, un día casi termina muerto y tirado sobre el río Sonomoro, cuando un contingente del ejercito lo detiene en San Miguel de Miniaro, lo llevan a media noche a la orilla del río y lo amenazan con matar; salvándole entonces tan sólo su salvoconducto otorgado por los Sinchis y una fuerte suma de dinero a entregar al día siguiente en la ciudad.

Allí el capitán del ejército le dice sin miramientos: "*Ya veo que tu pateas con la derecha y con la izquierda. No tienes principio. Que sea la última*

vez que te veo por aquí, la próxima ya no habrá arreglo. Aléjate de este lugar si quieres preservar tu vida". Y eso es lo que tuvo que hacer en los días que siguieron a aquellos días luctuosos. Alejarse de la localidad por un buen tiempo, hasta ver si con el paso de los días, los meses y los años se aquietaba la situación social, política y económica, y pasaba el temporal de la ola subversiva en la región. Su finca agrícola fue abandonada totalmente, y con los años que siguió terminó convertido en una purma arbórea, sólo útil entonces para servir a las necesidades básicas de las aves multicolores y animales del campo. FIN

SEGUNDA PARTE

Inicio, auge, encumbramiento y caída de la producción del café

DESARROLLO, AUGE Y CAIDA DEL "BOOM" CAFETALERO EN LA SELVA CENTRAL.

El gran desarrollo de la caficultura regional de la selva central y luego nacional, se gestó en los años cincuenta del siglo pasado. Y si bien es cierto, que una empresa foránea había empezado a desarrollar el cultivo del café a gran escala hacía 60 años antes, esto es en el valle del Perene, ésta no tuvo nunca una repercusión de contagio para el desarrollo cafetalero en masa a nivel de la ceja de selva, y de la selva central propiamente dicha. Razones del porque sucedió así existen muchas.

Pero es pues en los años cincuenta, cuando gobierna el Perú el Gral. Manuel A. Odría, cuando se dan las condiciones propicias para el influjo cafetalero real. Esto en la medida de que en aquella década se produjo la guerra de Corea, una disminución de la producción cafetalera brasileña que venía arrastrando desde años atrás y la irrupción de una helada que afectó severamente las plantaciones de cafeto, y ante una expectativa de disminución de la oferta, en los mercados bursátiles de

Londres y Nueva York, se disparó el precio internacional del café, medido en centavos de dólar por libra inglesa.

Y el aumento del precio del café repercutió entonces en todo el mundo, llegando también ese aumento del valor del café a los bolsillos de los campesinos, y mucho más a los hacendados de origen europeo que controlaban la mayor cantidad del grano producido. Hasta entonces, no se puede hablar de cafetales instalados por gente migrante de la serranía, sino del cultivo del café tipo huerto por campesinos para usarlo como bebida, hábito del cual ya existía más de ochenta años antes en la ceja de selva; y que de paso habría que decir que era una selva virgen en el más amplio concepto de la palabra.

Como nota aparte habría que mencionar el rol hegemónico del Brasil desde hacía un siglo antes como el mayor productor mundial, con un 50 % a 70 % de la oferta mundial, y que las contingencias climáticas esporádicas como heladas en los estados de Sao Paulo y sequias en el sureste haría que las fluctuaciones de los precios mundiales se sujeten en torno a este fenómeno climático. Pero aquel auge del precio del café en los años cincuenta por las razones ya indicadas, más la masiva migración del poblador cordillerano hacia la ceja de selva en busca de tierras para el cultivo agrícola, el establecimiento del Convenio Internacional del Café (CIC) desde 1962 hasta 1989, que garantizaba una sostenibilidad en el tiempo del precio del “oro verde”, y del cual el Perú era miembro, con derecho de cuota de exportación, colocando el precio del café a un nivel realmente rentable (lo que deviene luego en una sobreproducción mundial del grano aromático); y más la construcción de trochas viales de penetración al valle de Chanchamayo, Perene, Satipo y Pangoa. Y luego la acción de las compañías madereras que con el fin de extraer madera del valle realizan la construcción de trochas carrozables hacia el interior de los distritos que van naciendo conforme se avanza en la colonización última y definitiva de la región selva central (una labor colonizadora que los bandeirantes del Brasil lo hicieron en su territorio unos cien años atrás). Después, en toda la década de los años sesenta y setenta se continúa con total ahínco en esa dirección.

Entonces surgen las cooperativas agrarias cafetaleras para estar a tono con el proceso de grandes cambios en la estructura de la tenencia de la tierra, instaurado durante la primera fase del Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas, a fines de los años sesenta.

Aunque esta reforma agraria fue prometido inicialmente en una campaña política en los años treinta por Víctor Raúl Haya de la Torre, líder del APRA; también lo fue por el gran amauta José Carlos Mariátegui en su clásico libro titulado "*Siete Ensayos De Interpretación De La Realidad Peruana*" (problema del indio y de la tierra); y ofrecido también realizar por el extinto presidente Fernando Belaunde Terry en su campaña electoral para ganar la presidencia del año 1962; y tomado también como bandera de lucha por el APRA -Rebelde de Luis de la Puente Uceda, que luego mutó a Movimiento de Izquierda Revolucionaria -MIR (y se lanzó éste a desarrollar la violencia revolucionaria en esta parte del Perú con el Frente Túpac Amaru) y todo esto ocurrió así en vista de la defección de Haya de la Torre, que luego de escribir *"Treinta años de aprismo"* giró su ideología hacia la derecha, hacia el conservadurismo, hacia la oligarquía terrateniente, con quien finalmente hizo convivencia, alianza y se opuso tenazmente y, de manera conjunta desde el parlamento nacional (alianza APRA-UNO) al desarrollo de una reforma agraria conducida de manera democrática por el Estado.

En estas dos décadas, el Perú es remecido o estremecido como nunca antes lo había tenido, con excepción del periodo de la guerra con Chile. Se produce en estos años lo que se ha venido en llamarse *"El desborde de las masas",* tanto en la ciudad Capital de Lima, como en el interior del país. Corresponde pues a este periodo de grandes agitaciones y movimientos campesinos el amplio desarrollo de la caficultura en la selva central.

Pero como tantas veces se habrá dicho, que el Perú es un Estado Fallido, en este lapso de tiempo emerge en la conducta cívica y moral de la masa campesina que gana tierras en la selva para el desarrollo de la agricultura y, en los arenales de la costa para vivienda, ese lastre perverso e insuperable de la cultura criolla como sinónimo de hacer trampa, de viveza, de engaño, de pendejo, etc. y el campo del negocio del café es uno de sus terrenos más fértiles para florecer.

Resulta pues como algo natural que el mercado foráneo del café exija un producto de calidad, lo cual no es exclusivo solo para el café, sino para los demás productos básicos catalogados como commodity (azúcar, cacao, té). Entonces los campesinos productores del "oro verde" realizan un beneficio adecuado de la cereza de café y así lo entregan a los acopiadores de las cooperativas agrarias cafetaleras (que tienen permiso de cuota dada por el Estado para la exportación del café), pero paralelamente a esto surgen en las ciudades una especie de mercado negro del café promovido por gente campesina que migró a la urbe y, a quienes despectivamente se les llamó entonces "grillos", "cachaceros", "boleros" "quimiqueros", y nunca se tomó medidas drásticas para erradicarlos o por lo menos para controlarlos, pues el mal aplicado libre mercado, permitió esto, anclado básicamente en la ignorancia y baja educación de todos en general.

Porque el caficultor, al vender la cachaza (café con broca y rancia) que obtiene del beneficio del café, cree que está obteniendo una ganancia adicional, pero todo ello luego se vuelve contra él y todos los demás caficultores, en razón de que el comerciante intermediario de la compra del café, toma toda esa cachaza y la bola, y lo mezcla con el buen café pergamino que obtuvo en la compra normal, y así entrega a las grandes firmas del comercio del café pergamino; y estos a su vez así lo trasladan a la ciudad capital donde se hallan las plantas procesadoras de café (limpieza, descascarado, seleccionado, MCM) y allí se concluye que el rendimiento de tal lote de café es bajo (65 % a 72 % por cada quintal de más de 55 kg de café pergamino seco, deben obtener 46 kg de café verde) en comparación con lo que obtienen las cooperativas cafetaleras (más o menos de 78 % a 81 % por cada quintal de 55.20 kg de café pergamino seco, obtienen 46 kg de café verde).

Entonces, éste bajo rendimiento obtenido en el procesamiento del grano aromático en la ciudad capital pasa su factura a los productores a través del precio del café, siempre con un descuento, y tal descuento inclusive se trasladaba como una penalidad al precio internacional para el café peruano, que en el mercado mundial, el café peruano se pagaba por debajo de lo establecido en razón del descuento de ley aplicado comercialmente en los términos de comercio internacional -Incoterm; y eso a nosotros, mientras que a otros países como Costa Rica o

Colombia se les premiaba por regla comercial con un plus o sobreprecio en el mercado mundial, como reconocimiento a la calidad intrínseca y extrínseca del grano que se verifica en los controles organolépticos (tasa, densidad y cuerpo) y que se les practica antes de ser exportado al país de destino.

Este negocio intermediario que ensució la calidad del café peruano es pues también responsable del bajo precio en el mercado local del café peruano. Y sobre ese actividad ilegal y vista con indiferencia por la ciudadanía cafetalera de la selva central, se han construido imperios económicos, prosperidades falaces, patrimonios suntuosos, y los sinceros son capaces aún de decir ***"Todo lo que tengo, mis casas, mis vehículos, mi negocio, y la profesión de mis hijos, se los debo al café y sin haber sembrado una sola planta de café".***

En los años de la prosperidad y del "boom" del precio del café", de los años 60, 70 y 80 pocos caficultores valoraron el dinero que adquirían por la venta de su producto, e invirtieron en la compra de bienes que resistieran el fluctuante comportamiento de la moneda nacional que empezó a ser un problema nacional. Pero la gran mayoría, los malgastaron en vicios inútiles pero que les daba la sensación de ser por primera vez *"alguien*" en la vida privada y pública. Prender un cigarro usando un billete de alto valor era corriente; regar el bar con el líquido de la cerveza "*era ostentar tener plata"* al igual que llegar a un prostíbulo y pedir a la matrona que cierre el local y expulse a los demás parroquianos porque quiere que sólo a él y a su gente se le atienda con las lindas damiselas, y que para darse ese gusto tiene harta plata para pagar.

Como otro capítulo aparte conviene citar la administración del entonces Banco Agrario del Perú -BAP, que en los años 80, hizo uso y abuso de la legalidad crediticia, y generando una actividad de corrupción nunca antes vista; y si bien los objetivos de la banca de fomento agrario eran buenísimas, sólo se dio una ínfima suma a los que realmente lo necesitaban, mientras que los apadrinados tenían acceso a las mayores sumas de dineros prestado, previo pago de la coima crediticia, y que luego terminó en la ruina más absoluta en gran parte por la irresponsabilidad del primer gobierno del fallecido ex presidente Alan García. Pero siendo las grandes empresas agrícolas costeras las que

tuvieron mayor acceso a tal crédito y que a la postre no devolvieron, y aduciendo la crisis financiera nacional que el Perú atravesaba por entonces, se declararon en quiebra y pidieron acogerse a la condonación de la deuda.

Hablar de cómo la insurgencia guerrillera del maoísta movimiento Sendero Luminoso trajo calamidades indescriptibles a la región de la Selva Central durante aquellos años aciagos, sería repetir lo que muchos ya saben pero que nunca osan hablar en público por temor, dolor o deseo de olvido. La pesadilla senderista fue pasar por un infierno en vida, básicamente en el área rural. Se perdió la producción del café, se perdió la chacra, se perdió a los hijos, se perdió al cónyuge y finalmente, miles de caficultores perdieron la vida en aquella insania terrorista, violenta y demencial promovido por la inteligencia criminal del camarada Abimael Guzmán Reinoso.

En los años 90 emerge en el comercio mundial del café el autodenominado "*Comercio Justo",* Fairtrade, Max Haavelar y finalmente el comercio de los productos agrícolas orgánicos. Estas iniciativas de personas ligadas al mundo industrializado, en su afán de frenar la contaminación de las tierras agrícolas por insumos químicos y que luego repercuten en la calidad del producto agrario, y de la salud de la persona que la consume, promovieron el desarrollo del comercio justo como una forma de pagar un mejor precio a los pequeños caficultores que se asociaban y exportaban su café con el sello del comercio justo, previa verificación del cumplimiento de las condiciones establecidas. Este mercado generó mucha expectativa en la población cafetalera local de la selva central, pero en la medida de que las empresas tostadoras que la compran en el mercado mundial son pocas, no es una vía general para superar la problemática del bajo precio del café. Y lo mismo se puede decir de los productos como el café orgánico, cuyo nicho de mercado en los países consumidores es limitado, y en la actualidad tienen acceso a ella básicamente las cooperativas agrarias cafetaleras.

La baja del precio también obedece a un aumento de la producción de éste grano por parte de países asiáticos, concretamente Vietnam, que no tiene problemas en suplir el bajo costo de la mano de obra para producir el café; y si a eso añadimos una desaceleración de la economía mundial

que estuvo liderada por el crecimiento de China, pero que luego EUA le mete un cabe con medidas que implican una guerra comercial, entonces el consumo del grano aromático también cae en los países desarrollados, y en ese panorama ni siquiera el incremento del consumo de éste producto en China, Corea del Sur, y otros países del sur este asiático hacen mejorar el precio internacional del grano aromático.

En la última década, la región cafetalera de la selva central fue arruinada por acción de la plaga de la roya del cafeto. El Estado Peruano recurrió en su ayuda ante la masiva hola de movilizaciones sociales de los caficultores que realizaron bloqueos de vías y desordenes.

Compró la deuda de las personas afectadas por el tema de la roya amarilla, pero a continuación, los mismos dirigentes cafetaleros solicitaron más créditos a fin de iniciar una resiembra y renovación de los cafetos, con lo que el gobierno nacional de entonces también accedió a la solicitud; sin embargo, había un problema insalvable en la medida de que en el Perú no existía una especie de cafeto resistente de manera fisiológica al ataque de la roya amarilla; pero que si había en el exterior, pero que no se podía importar en razón de la prohibición legal de importar semillas, ni plantas ni yemas de productos agrarios transgéneros (o modificados genéticamente) y esas especies de café arábiga estaban precisamente modificados genéticamente para ser resistentes a la acción de la plaga en mención.

En conclusión, no hubo otra alternativa de utilizar lo que se tiene, y entonces recurrieron a la especie del café Catimor, y de algunos otros más, pero sin una prueba fehaciente de su resistencia a la plaga; y en esto tendrá que ver también la obstinación de los cafetaleros y de sus líderes en pedir pronta solución al tema en mención, so pena de empezar a cultivar la planta de coca como una especie de “producto alternativo”, dada la defección del cultivo del café.

El resultado ha sido que el remedio era peor que la enfermedad. La imposibilidad de incrementar el rendimiento de la producción por hectárea, sumado a que las nuevas plantaciones continuaron siendo afectados por la roya amarilla, la caída del precio en el mercado internacional, llevó a sus dirigentes a buscar una salida de “voluntad

política" al tema de la deuda cafetalera, en la medida de que los funcionarios del Agrobanco empezaron a remitir documentos de cumplimiento del pago de la deuda a los caficultores de la región de selva central, so pena, de proceder a embargárseles las propiedades hipotecadas. Es así que, a fines del año 2018, en Junín y Pasco estarían hipotecados más de 19,000 has de terreno cafetalero, de los cuales a noviembre del 2018 estaban judicializados 118 créditos por un monto de S/. 19'954,489. Luego, aparte de esos créditos vencidos existían a esa fecha 2,602 créditos por un monto de S/. 49'122,537 que deberían entrar en acciones judiciales de cobranza por entrar en retraso de 90 días en el pago. Y continuación, por las mismas razones entrarían otro grupo más con créditos equivalentes a S/. 70'601,015 por los que el Agrobanco debería también iniciar procesos judiciales.

Por otro lado, los caficultores exigen la condonación total de sus deudas con Agrobanco, porque aducen que lo perdieron todo a causa de los estragos de la roya amarilla del café. En ello participan dos congresistas que usan criterios populistas e irresponsables, al apoyar vía la propuesta de una ley la condonación total de las deudas por ser supuestamente impagables, que tienen con la entidad Agrobanco, que quiere embargar sus tierras, casi de 19,000 has y dicen que si el gobierno central no los escucha se irán a una huelga indefinida. Además, los congresistas indican que el gobierno debe seguir apoyando a los caficultores de la selva central en razón de que es el único sustento económico principal de la zona, y que no hacer ello implicaría que los cafetaleros migren de las zonas cafetaleras a sembrar coca, o en su defecto, siembren en sus propias fincas la planta de coca, con lo que el desborde del narcotráfico está garantizado.

Así pues, en el marco de los meses de lucha del sector cafetalero de la selva central (asociaciaciones, federaciones, organizaciones agrocafetaleras) se realizaron reuniones y foros, como lo es el Foro Cafetalero De La Selva Central. En la mencionada cita pidieron la condonación total de las deudas de los pequeños caficultores debido a que se han vuelto impagables y el Agrobanco quiere embargar sus tierras. Afirmaron que la declaratoria de emergencia del 04 de mayo del año 2013, según D.S. 048-2013-PCM y el DS N° 082-2013-PCM del 16 de julio del 2013, solo quedó en documentos y buenas intenciones, ya

que el paquete tecnológico del Plan Nacional de Renovación de Cafetos no llegó adecuadamente a los caficultores. Esto empujó a los dirigentes cafetaleros a llamar a una movilización de la masa caficultora a fin de reclamar al gobierno por las medidas que tomaban los del Agrobanco.

El caso es que la crisis del sector cafetalero que data de años atrás, ha generado el abandono y la venta de los predios agrarios, la fragmentación familiar por la migración en busca de empleo, y de una reconversión productiva de resultados inciertos hacia la siembra del maíz amarillo, la yuca, el kion, la granadilla, el plátano, el cacao, etc. en el cual hay poco conocimiento técnico productivo de la población caficultora, y si una mayor dependencia con los acopiadores que compran el producto en la zona y ponen el precio.

En estas circunstancias, la división y falta de representatividad de las organizaciones de productores genera otro problema adicional. Así un grupo de caficultores propuso y negoció la extensión de plazos y la reducción de los intereses en los años 2016 y 2017; luego un segundo grupo negoció en setiembre del 2018, soluciones parecidas; y finalmente un tercer grupo a fines de ese mismo año pugnaba por la condonación total de la deuda.

Entonces, esa falta de representatividad caficultora permitió la aparición de dirigentes recalcitrantes, demagógicos y populistas que en sus reclamos van más allá de una legal solución al problema e intentan presionar y chantajear al gobierno central con medidas radicales de bloqueos de vías nacionales neurálgicas para el abastecimiento de productos a la capital de la Republica.

Por otro lado, ser beneficiarios de una condonación total obtenida de esa manera, sería poner a los caficultores en una cartera pesada indeseada de clientes inelegibles por la banca, y entonces éstos sólo tendrían que recurrir al capital usurero para apalancar cualquier negocio que pretendieran luego realizar. Y en medio de todo este lio surgió la posible quiebra del Agrobanco, que en a mayo del 2017 contaba con una perdida contable de S/. 146’000,000, y la condonación de la deuda cafetalera sería la estocada final para su quiebra total. Los burócratas del gobierno central quisieron responder a esta problemática liquidando el

Agrobanco, y creando un nuevo ente crediticio agrario de nombre Mi Agro, como banca de segundo piso.

Pero el caso del Agrobanco es tan patético, y una prueba más de que los funcionarios públicos nada han aprendido de la historia reciente del país, pues son tan venales como cualquier narcotraficante o marca. Usan la legalidad para acometer sus fechorías en base a un carácter autónomo que se denomina técnicamente "discrecionalidad". En razón de este ejercicio legal abrieron las puertas del ente agrario a las grandes empresas agropecuarias, que obtuvieron grandes sumas de dinero subsidiado y que sólo debería ser para los pequeños productores agrarios y no para empresas agrícolas con gran capacidad de gestión y acceso al crédito comercial. Y si a eso añadimos que estas empresas también aducen que fracasaron en su negocio agrícola, generando millonarias pérdidas al Agrobanco; ya cómo defender a esta entidad, y peor si se llega a saber que sólo un puñado de éstos obtuvieron millonarias sumas de dinero, y entonces se produce el enojo e indignación caficultora contra el mismo Estado, y se empecinan también en pedir condonación total de su deuda agraria. Se les debería darles la razón si es que los que más pidieron también no van a pagar, y que tienen una mayor capacidad de argumentación técnica que el sencillo caficultor. Visto, así las cosas, ya es difícil mantener la ecuanimidad y el sentido común para resolver este tipo de problemática agraria con un criterio responsable.

En estos días del mes de agosto del 2019, se empieza oír hablar públicamente de la necesidad de la reconversión cafetalera hacia el cultivo de la planta de la coca, aunque suelen decir que será en pequeña extensión y sólo servirá (como caja chica) para paliar los gastos más urgentes de la población más deprimida de la zona. Entonces se promueve el cultivo de esta planta sagrada y milenaria en los valles cafetaleros y frutícolas de la selva central; y como planta para usar su hoja seca en el chacchado del campesino tiene ya muchas décadas en el medio, pero ahora producir para el mercado del narcotráfico es otra cosa y con letras mayores. Y si bien el Perú es el segundo productor mundial de la hoja de coca, y un gran exportador primario del alcaloide cocaína, los beneficios que trae tal actividad económica es contrarrestada por el poder corruptivo que tienen las mafias del

narcotráfico sobre las autoridades judiciales, fiscales, policías, militares, etc. y últimamente por su capacidad de financiar las campañas electorales de políticos inescrupulosos, que luego prepararan el camino para un mayor auge de éste negocio, tal como ocurre hoy en Colombia y México. FIN

TERCERA PARTE

De cómo se llegó a domesticar el cafeto, se le hurtó, se le cultivó en jardines botánicos reales y de allí cómo pasó a propagarse por el mundo entero.

ANTECEDENTES HISTÓRICOS DEL CULTIVO DEL CAFÉ

El cafeto es oriundo del continente africano, siendo Etiopía la tierra natal del café Arábica y el lugar donde subsiste en estado silvestre en las selvas de Kaffa, Illubabor y Gemu Goffa. Mientras que el café Robusta es oriundo del África Central (Zaire).

La leyenda más antigua que se tiene memoria y que explica el descubrimiento del café como bebida, sostiene que hace muchos siglos atrás, un pastor de cabras de la Arabia -probablemente lo que hoy es Yemen del Sur-, descubrió la planta del cafeto. Este pastor se llamaba Kaldi y, sostiene la leyenda que un buen día se percató que cuando las cabras comían las hojas de un arbusto que producía unas cerezas rojas cambiaban su comportamiento y se manifestaban tensos e intranquilos. Entonces la curiosidad llevó a Kaldi a averiguar las causas que generaban este cambio de conducta en los animales, razón por la cual el mismo ingirió las hojas de aquel arbusto y para su sorpresa, después de transcurrido unas horas comenzó a experimentar una intranquilidad y nerviosismo inusual.

Cuando tuvo la oportunidad de visitar un monasterio de la comarca, contó al monje lo que le había acontecido después de comer las hojas de aquel arbusto, llegando a interesar al superior aquel asunto, por lo que éste pensó que mejor sería hervir las hojas de aquel arbusto, para luego beber la infusión; con este propósito hizo hervir las hojas del cafeto, pero llevándose una desagradable sorpresa cuando trato de beber aquel brebaje, pues resulto ser tan desagradable que al instante arrojó al fuego el agua junto con las hojas y algunas cerezas.

Entonces al quemarse en la brasa aquellas cerezas produjeron un aroma tan agradable que el buen monje tuvo la idea entonces de tostar el resto de las cerezas, para luego recién depositarlo en un recipiente con agua hervida. Después de realizar este experimento, probó el agua del recipiente y encontró que era agradable, razón por el cual mando preparar ese tipo de bebida para que tomasen sus discípulos, principalmente durante las largas noches de vigilia y de oración que pasaban en el monasterio. De esta forma -según la leyenda- se inició la costumbre de beber café en Arabia y, de aquí se extendió su consumo a los demás países a través de los siglos.

El Economista Juan Iglesias Gutiérrez explica con más detalles sobre los antecedentes históricos del cultivo como del consumo del café. Afirma "*siendo el África lugar de tantas variedades de café, se debe sondear su historia para descubrir el probable origen de su uso... los africanos usaban el café en sus ceremonias rituales de hermandad de sangre, estando muy extendida la costumbre de masticar las cerezas secas del café Robusta, particularmente durante sus arduas campañas y largos viajes... El hecho de que las cerezas de café tuviesen normalmente dos semillas de forma y tamaño similar en cada grano, sugirió a la mentalidad africana la idea de dos hermanos nacidos del mismo tallo. Cuando dos bagandeses (tribu Baganda) buscaban hacer un pacto de hermandad sellado con sangre, separaban los dos granos de una cereza, los humedecían con su sangre, y al intercambiar los masticaban, quedando así consumado la unión de eterna hermandad".*

De esta forma Juan Iglesias manifiesta como pudo haber comenzado la identificación de la planta del cafeto como de su grano, para luego, al descubrirse las propiedades estimulantes que tienen los granos del

cafeto, iniciarse su uso, aunque todavía en forma primitiva. Juan Iglesias sostiene “los frutos maduros de algunas especies de café son de sabor dulce y atraen a los pájaros (como a los loros) y otros animales.

El hábito de masticar de esta naturaleza puede extenderse individualmente debido a que los estimulantes escondidos en los granos, al ser masticados originan una sensación de bienestar en el hombre cansado después de una larga marcha. De alguna de esta manera, el masticar café debe haber llegado a ser una costumbre, utilizando para ello frutos silvestres, hasta que se les ocurrió a los habitantes que tendrían menos dificultades si cultivaban sus propios arbustos. De acuerdo con A.S. Thomas, grandes cantidades se recolectaban con licencia del Departamento Forestal de Uganda, especialmente en los bosques de Kisaii de Toro, ya que el consumo de café para masticar es aún considerable y difundido entre los africanos”.

En cuanto a la explicación del origen del café Arábica, Juan Iglesias coincide con otros investigadores que sostienen que éste es oriundo de Abisinia, que el café era masticado por los aborígenes de Abisinia para confortarse y estimularse durante sus arduas caminatas en sus viajes para descubrir la fuente del Nilo en el siglo XVII. Se indica que cuando estos etíopes viajaban a través del desierto, el único alimento que llevaban era café tostado y molido pero mezclado con aceites, amasado en forma y tamaño de una bola de billar.

En cuanto al origen del hábito de tomar café pasado, Juan Iglesias manifiesta que tiene su antecedente más remoto en Arabia, cuando inicialmente se preparaba una bebida hecha con una delgada pulpa (mucílago)del fruto del café Arábica, a la cual los árabes llamaban kahwah, nombre que ellos comúnmente daban al vino, resultando que la bebida original hecha en arabia con café, era un licor embriagante, como puede suceder si se deja fermentar el mucílago.

Sin embargo, esta forma de consumir café evolucionó hasta llegar a demandarse el grano por sus propiedades aromáticas, de acidez y principalmente de disminuir el sueño, siendo preferido por ello por los sacerdotes y sus discípulos en los monasterios, popularizándose después su consumo en importantes ciudades como La Meca y Medina.

De aquí pasaría él habito de su consumo a Siria, Adén, el Cairo. No obstante, a principios del siglo XVI se prohibió beber café en La Meca, pero la medida dejó de ser acatada después de algunos años ya que las mismas autoridades no lo cumplieron.

Con el advenimiento de los descubrimientos geográficos en los siglos XV y XVI y, la consecuente posibilidad de encontrar nuevas rutas para el comercio por los mercaderes europeos con los del medio y el lejano oriente, la posibilidad de difundirse el consumo y desde luego el comercio del café hacia otras regiones también se acrecentó, principalmente hacia los pueblos de la cuenca del Mediterráneo y de Europa.

De manera que la práctica de tomar café llegó a Turquía alrededor de 1554, mientras que a Europa llegó a inicios del siglo XVIII cuando un veneciano llamado Prieto de la Valle, llevó un cargamento de café desde Turquía hacia Roma en 1625. A Francia fueron llevados granos de café como los aparatos para obtener la esencia, desde Turquía en 1644. En 1660 algunas consignaciones de granos de café se embarcaban de Alejandría rumbo a Marsella, ciudad en la que llegó a ser popular tomar café entre la aristocracia en menos de diez años.

Respecto al consumo del café en Inglaterra, se dice que en 1650 un judío llamado Jobson abrió la primera casa de venta de café en el barrio de Saint Peter, al éste de Oxford. En 1675, cuando ya había muchas tiendas expendedoras del grano de café, el rey Carlos II prohibió su venta, aduciendo que eran lugares de sedición, pero al poco tiempo dejo sin efecto la medida que había tomado.

PROPAGACION DEL CULTIVO DEL CAFÉ, EN ASIA Y AMERICA

En cuanto a la propagación del cultivo del cafeto (Cultivar Arábica), se sabe que a principios del siglo XVIII un holandés burlando la vigilancia que los árabes imponían a la salida de semillas del cafeto logro introducir en Batavia (Indias Orientales Holandesas hoy Indonesia) el primer cafeto, en donde por lo apropiado del clima prendió muy bien y produjo

muchas semillas. De aquí se extendió su cultivo hacia Sumatra, Timor, Bali y las islas Célebes.

Pero antes fueron llevadas algunas semillas hacia el jardín botánico de Ámsterdam, pues probablemente los holandeses desearon sembrar café en su país -y así reducir los costos de transporte- sin conocer aún que este vegetal sólo puede crecer en zonas tropicales o subtropicales. Al enterarse los holandeses que el cafeto no podía cultivarse en aquella región, pues resulto que la primera planta que sembraron se marchitó y seco a los pocos días, por lo que se propusieron cultivarlo con un clima artificial en el jardín botánico, para lo cual pidieron al burgomaestre de Batavia que les enviara nuevamente otra planta.

De este modo se llegó a cultivar café en el jardín botánico de Ámsterdam y con mucho celo, sin embargo, después de un tratado con el rey de Francia se trasladó una planta de cafeto hacia el jardín botánico de París. Luego, el médico Chirac, encargado del jardín botánico le confió una planta a un militar francés para que lo sembrara en La Martinica (isla del Caribe), como en efecto lo hizo resultando que la planta produjo muchas semillas, y de aquí se extendió su cultivo a otras regiones de Latinoamérica, convirtiéndose ésta región prácticamente en la única exportadora de café en los siglos XVIII y XIX y, aunque la producción de café a evolucionó en otros continentes como el África, Asia y Oceanía en el siglo XX, Latinoamérica continua abarcando más de dos tercios de la producción mundial.

De la isla Martinica se llevó cafetos hacia Cayena (Guayana Francesa) donde se cultivó exitosamente y, de aquí se llevó semillas a la cuenca del Río Orinoco, a territorios que ahora pertenecen a Venezuela y Colombia. De Colombia se llevó material de propagación del cafeto al Ecuador en 1832, y de este país a su vez al Perú en el año de 1838, siendo el Valle de Chanchamayo el lugar donde se inicia la producción de café a escala comercial alrededor del año 1876.

En cuanto a la introducción del cultivo del cafeto al Brasil, se sabe que éste provino de la isla La Martinica, pero que previamente paso por Cayena y por la Guayana Francesa. El Dr. Raúl Figueroa sostiene que el café que se introdujo al Brasil proviene de plantaciones que se

establecieron en la isla de Java en 1690, plantaciones que se hicieron con semillas traídos de Arabia. Luego, de la isla de Java se llevó semillas al jardín botánico de Ámsterdam en 1712; después en 1714 los holandeses llevaran plantas de café de Java a Surinam, en donde después de cuatro años ya se cultivaba. En 1722 el cafeto es llevado a Cayena, para luego ser transportado hacia el Pará en territorio brasileño en 1723.

No obstante, la actividad cafetalera en gran escala recién se inicia en 1760 con la llegada del cafeto a Río de Janeiro procedente de las Indias Orientales (portuguesas). Posteriormente, durante los años de 1770 y 1773 se establecen grandes cafetales en los Estados de Minas Gerais y Sao Paulo, y con las semillas que se obtienen de ésta última plantación se siembra cafetos en el Estado del Paraná.

Los holandeses fueron los principales propagadores del cultivo del cafeto (cultivar Typica o Coffea arábica L. Verarabica) y uno de los lugares donde introdujeron este cultivo fue en la isla de Ceilán (República de Sri Lanka, en el Océano Indico) entre 1620 y 1720. Pero más adelante fueron desalojados de la isla por los ingleses, quienes impulsaron el desarrollo de este cultivo aproximadamente en 1820. En 1869 hizo su aparición la enfermedad del cafeto conocido como La Herrumbre o Roya del café (Hemileia vastatrix et Br.), enfermedad que según el Dr. Raúl Figueroa Zevallos “parece originarse en épocas prehistóricas, causando daños a cafetos silvestres en las montañas de Etiopía, al noreste de África, de donde paso a la India, Indonesia, África del Sur, África Central, Islas del Pacífico Occidental y al Brasil en 1970”.

Esta enfermedad destrozó el cultivo del cafeto no sólo en Ceilán sino también en Indonesia, Filipinas y la India; pues disminuyó de manera drástica la productividad de la planta, haciendo prácticamente no rentable su cultivo, por lo que los productores tuvieron que reemplazarlo con otro cultivar denominado café Robusta, el cual es muy productivo y resistente a la enfermedad de la roya, pero adecuado a climas muy tropicales.

A continuación, veamos el Cuadro Nº 01 donde se muestra la producción mundial por regiones geográficas desde 1931 a 1990. En este período se

observa que, en promedio, América Latina produjo más de dos tercios de la producción mundial, mientras que el África pasó de producir el 4.5% del total mundial en la década del Treinta a 16.3% en la década del cincuenta y mejorando aún más en las dos décadas siguientes (26%), pero para luego caer en la década del ochenta en 21% de la producción mundial. Desde luego, el crecimiento de la producción del Asia y Oceanía ha sido más lento, pasando de representar su producción en la década del treinta de 6.5% a 12% en la década del ochenta, duplicando su producción.

PRODUCCIÓN MUNDIAL POR REGIONES GEOGRÁFICAS

1931-1940 a 1981-1990

	Promedio por décadas				
	1931-40	1951-60	1961-70	1971-80	1981-90
(En millones de sacos)					
MUNDIAL	**37.3**	**50.2**	**67.0**	**75.0**	**92.3**
América	33.2	39.9	45.1	48.4	61.8
América del N. y Central	4.8	7.6	11.0	14.4	16.8
América del Sur	28.4	32.3	34.1	34.0	45.0
África	1.7	8.2	17.5	19.8	19.5
Asia/Oceanía	2.4	2.1	4.4	6.8	11.2
PORCENTAJE MUNDIAL	100	100.0	100.0	100.0	100

América Latina	0.0	0	67.3	64.7	.0
- América del N. y	89.	79.5	16.4	19.2	67.
Central	0	15.2	50.9	45.4	0
- América del Sur	13.	64.3	26.1	26.4	18.
África	0	16.3	6.6	9.0	2
Asia/Oceanía	76.	4.2			48.
	0				8
	4.5				21.
	6.5				0
					12.
					0

FUENTE: Café: Guía del exportador (1992), de la CCI.

ANTECEDENTES HISTÓRICOS DEL CULTIVO DEL CAFÉ EN EL PERÚ

Como el cafeto es una planta que requiere para su desarrollo un clima tropical o subtropical -de acuerdo al cultivar que se utilice-, en el Perú las regiones geográficas que se adecúan a las exigencias naturales del cultivo del cafeto, se tiene tanto en los valles interandinos -entre la cadena central y oriental de los Andes- como en los valles trasandinos, que se caracterizan por tener un clima subtropical -entre 18°C y 28°C-, nivel de pluviosidad adecuada para el crecimiento óptimo de la planta y una buena contextura del suelo.

La colonización de estas tierras recién se inicia en gran medida en la segunda mitad del siglo pasado, aunque la necesidad de colonizarla existió desde muchos años atrás. Pero la falta de infraestructura vial, la presencia de aguerridos aborígenes que no permitían el avance de la colonización y, principalmente la falta de un debido apoyo de los gobiernos de turno, sobre todo apoyando el avance de los colonos, lo que impidió que se colonizara con éxito estas tierras vírgenes, principalmente de la Selva Central (valles de Chanchamayo, Satipo y Huallaga).

Dado que el cultivo del cafeto a escala comercial se inició en la Selva Central (valle de Chanchamayo), veamos la secuencia de eventos que se producen antes de iniciarse el cultivo de esta planta en esta región. Como se sabe, el adelanto tecnológico marchó en el pasado sobre caminos de herradura, mientras que en la actualidad es a través de trochas carrozables, sobre vehículos de cuatro ruedas. Entonces para penetrar a la Selva Alta principalmente a la Amazonia, se requería de algún camino hasta un punto navegable de los ríos que son afluentes del río Ucayali (Ene, Tambo y Pachitea) tanto para ingresar como para sacar los productos.

En vista de esta necesidad, el primer intento de construir un camino de herradura desde Tarma hasta el valle de Chanchamayo, ocurrió cuando fue virrey del Perú, don José Fernando de Abascal (1743 - 1827). A este virrey le presentaron un estudio donde constaba los beneficios que se obtendría al construirse un camino al Valle de Chanchamayo, sin embargo, no lo hizo; en parte porque no había un consenso respecto al lugar de donde debería iniciarse ese camino: Huánuco o Tarma. Evidentemente era menor la distancia si se partía de Tarma, pero intereses particulares de hombres destacados del pueblo de Huánuco, obstaculizaron la realización del camino.

En el año 1847 se funda el fuerte de San Ramón, entre los ríos Tulumayo y Tarma, en la cabecera de la Selva Central. Este fuerte sirvió como punto de avanzada en la colonización de la Ceja de Selva, principalmente de la margen izquierda del río Tulumayo, zona donde comenzaron a instalarse los colonos que inicialmente se dedicaron al cultivo de la caña de azúcar, coca, tabaco, algodón y finalmente cafetos.

Sin embargo, hubo otro punto de colonización del valle de Chanchamayo, este fue la vía Jauja - Ricrán - Monobamba - Pucará - Vítoc - San Ramón. Durante el gobierno de Augusto B. Leguía se construyó caminos de herradura -como parte del plan vial que este presidente ejecuto- desde estos pueblos hacia el fuerte San Ramón. No obstante, la continuación de la colonización de la Ceja de Selva partiendo desde San Ramón en dirección norte - dirección del río Chanchamayo- fue totalmente difícil, según informaciones que se tiene de la época, por la enorme hostilidad y resistencia que opusieron los

campas (etnia amazónica) de la región y que en ciertas oportunidades llegaron a destruir el fuerte de San Ramón. Por esta razón los colonizadores demoraron 21 años para fundar el pueblo de La Merced (1868) y someter a los aborígenes. En la actualidad el transporte en vehículo de San Ramón a La Merced demora sólo 15 minutos.

En la década del sesenta del siglo pasado, se produce la primera erogación de dinero por parte del gobierno central, para la construcción de un camino entre Palca y el Puente de San Ramón, no sin antes producirse arduas discusiones entre terratenientes ricos del pueblo de Tarma y Huánuco, pues cada cual consideraba que el camino se debería hacer partiendo desde sus respectivos pueblos.

Igualmente, es preciso mencionar la migración europea a esta región en dos ocasiones. La primera durante el gobierno del Mariscal Ramón Castilla, cuando en cumplimiento de la Ley de Fomento de la Inmigración se dio facilidades a los colonizadores germanos provenientes del Tirol para que se instalen en el Pozuzo (provincia de Oxapampa). Después, durante el gobierno del presidente Echenique se admitió la inmigración de 13.000 colonos alemanes para poblar territorios del Amazonas. Durante el gobierno del presidente Nicolás de Piérola se promulgo la Ley de Inmigración y Colonización, con el objetivo de poblar la selva peruana con extranjeros, porque el presidente consideraba que la inmigración de gente de raza blanca a esta región era mejor que hacer carreteras o construir vías ferroviarias, ya que estos traían una nueva cultura y una mejor forma de transformar la naturaleza.

El contenido de la ley permitía muchas facilidades para que el colono extranjero se adapte a la vida nacional en la región que se le destinaba poblar, por lo que no se hizo esperar la llegada de inmigrantes, quienes empezaron a colonizar parte de la Selva Central (los valles de Chanchamayo y el Perene), siendo básicamente italianos, franceses, y algunos eslavos; pero constituyéndose en la principal colonia la inglesa en Pampa Waley (naciente del río Perene). Pero el incumplimiento de algunos compromisos del gobierno con estos inmigrantes y principalmente la falta de una red ferroviaria que partiera de la Oroya hasta un punto navegable del río Pachitea, desalentó a muchos inmigrantes, por lo que optaron por regresar a sus pueblos de origen.

En siglo pasado -durante los años treinta- hubo otra ola migratoria con la llegada de los coolies chinos a esta región, ubicándose principalmente en las cercanías de San Ramón (Campamento chino). Pero existió una marcada diferencia entre el trabajo que realizaron los migrantes germanos, franceses e italianos con lo que hicieron los asiáticos, pues mientras los primeros se dedicaron a crear empresas agrícolas (tipo hacienda), realizando un cultivo extensivo de la caña, de la palta, de los cítricos y del cafeto; los segundos más bien representaron una mano de obra barata para las labores agrícolas y otros se dedicaron a actividades comerciales, con lo cual no apoyaron decididamente al desarrollo de la actividad cafetalera en esta región.

Con el transcurrir de los años, esta región también comenzó a ser colonizado por inmigrantes andinos -principalmente desde fines de la década del cuarenta del presente siglo-, llegando a desarrollar una agricultura que linda entre la de subsistencia y la de mercado. Respecto al cultivo del cafeto, Juan Iglesias Gutiérrez afirma “en 1885 el café se cultivaba sólo para consumo personal y, recién en 1886, por gestión del italiano Santiago Perí el café de Chanchamayo fue enviado a Lima”.

Luego, según el padre Dionisio Ortiz, para 1894 existían en la zona 17 haciendas cañeras con 1758 hectáreas; estas haciendas se encontraban a lo largo del valle, desde la entrada a San Ramón por la vía de Tarma, y continuando hacia el sur por la margen izquierda del río Tulumayo, Aynamayo y Monobamba. En cuanto a tierra cultivada con café, existían 110 predios con 400 hectáreas. A continuación, se muestra una estadística agrícola elaborado por el prelado.

PRODUCCION AGRICOLA EN CHANCHAMAYO EN 1903

Producto	Precio S/. x qq
Café	22
Azúcar	10
Coca	32

Tabaco	20
Algodón	15

FUENTE: "Chanchamayo, una región de la selva del Perú" del Padre Dionisio Ortiz.

THE PERUVIAN CORPORATION LTD.

Como se explicó en páginas anteriores, los ingleses cultivaron café Arábica en Ceilán después de despojar del dominio de esta isla a los holandeses; sin embargo, estos cultivos de café Arábica fueron destruidos por el ataque de la Roya del café a fines del siglo XIX, al igual que en la India, Indonesia y Vietnam. Este hecho probablemente empujó a los cafetaleros de esta región a buscar nuevos cultivares resistentes a esta enfermedad, y lo consiguieron al encontrar en el África Central el café Robusta (Por esta razón, la producción de café Robusta es proporcionalmente mayor frente a la producción de café Arábica en la mayoría de los países del sud este asiático). Pero los ingleses que cultivaban cafetos abandonaron esta actividad y lo reemplazaron con otros cultivos. Sin embargo, dado que a fines del siglo pasado la cotización del grano era alto y que los principales países productores se hallaban en la zona tropical de América, es que los ingleses decidieron sembrar café en esta región y escogieron el Perú.

Ya en el Perú eligieron la región de la Selva Central por las adecuadas condiciones que presenta en clima, textura del suelo, nivel de altitud y ser una vasta región por colonizarse; como por las condiciones propicias que se produjeron a raíz de la promulgación de leyes de inmigración para la colonización de la Amazonía. Pero la The Peruvian Corporation Ltd. adquirió del Estado una vasta extensión de tierra en la Selva Central de la siguiente forma; como el Estado tenía pendiente una deuda con una firma inglesa, la The Peruvian Corporation Ltd. compró esos papeles de deuda a la firma inglesa y le expuso luego al Estado Peruano la posibilidad de canjear esa deuda con la adquisición de una vasta extensión de tierra rústica en la selva peruana, y que el gobierno de entonces acepto.

Pero la colonia inglesa puso algunas condiciones para el cumplimiento del contrato, entre ellas la construcción de un ferrocarril de la Oroya hasta un punto navegable del río Pachitea o del Ucayali, evidentemente para facilitar el traslado de los productos agrícolas. La extensión de tierra abarcaba desde el comienzo del valle del Perene, por ambas márgenes del mismo río hasta llegar al río Ene, y de allí hacia el río Ucayali. Por el otro lado, se encontraban los valles del Pichis y del Palcazú, alcanzando una extensión de alrededor de 2.000.000 hectáreas.

Según Juan Iglesias, "*la The Peruvian Corporation Ltd.se encontraba dedicado a los trabajos agrícolas y de colonización desde 1893".* Un motivo que pudo haber acelerado la instalación del cultivo del café, fue la escasez de este producto en el mercado externo entre 1891 y 1895, debido a un período de inestabilidad política por la que atravesó el Brasil -a la sazón, el principal exportador de café-. Este contexto de buenos precios del grano aromático se prolongó hasta los primeros años del siglo XX, razón por la cual muchos agricultores del valle de Chanchamayo optaron por elegir como su principal cultivo el del cafeto.

Cabe destacarse también que la instalación de la The Peruvian Corporation Ltd. en la Selva Central, constituye la formación del primer latifundio cafetalero en el Perú, desarrollado con un criterio técnico y empresarial, buscando básicamente optimizar el uso de los factores productivos con el fin de minimizar el costo de producción. Lo cual evidentemente era de suma importancia toda vez que la producción se destinaba al mercado externo y, allí se compite en precios, siendo el preferido aquel café de calidad y de menor precio, sobre todo cuando existe sobreproducción mundial. Pero lamentablemente, este latifundio que tenía la característica de una economía de enclave no pudo sostenerse en el desempeño de la actividad cafetalera por muchas décadas, ya que desde mediados de los años cuarenta asumió la decisión de abandonar progresivamente esta actividad empresarial y comenzó a vender sus terrenos rústicos desde entonces. Las razones que pudieron motivar tomar tal decisión pueden ser las siguientes:

a) La caída del precio del café desde 1937 hasta 1945, como consecuencia tanto de la guerra comercial propiciado por el Brasil -al eliminar el control de la propia oferta-, como por el congelamiento del precio internacional

de este producto por los Estados Unidos (al haber adquirido un poder monopsónico) cuando ingresa a la Segunda Guerra Mundial.

b) El incumplimiento por parte del Estado de la construcción de una red ferroviaria desde la Oroya hasta un punto navegable del río Pachitea o del Ucayali. La inexistencia de esta red ferroviaria elevaba el costo de transporte y hacía difícil el traslado de grandes volúmenes de producción.

c) El surgimiento -desde la segunda década del presente siglo- de una corriente antiimperialista y comunista en la política nacional, caracterizándose por denunciar el latifundio como una expresión de explotación, atraso y miseria. Por lo que el camino de la expropiación de los latifundios de propiedad de inmigrantes -principalmente- no se hallaba fuera de la agenda de los políticos nacionales, tal como ocurrió en México en la década del treinta cuando gobernaba este país Lázaro Cárdenas.

Así pues en toda la primera mitad del siglo XX, la The Peruvian Corporation Ltd. estuvo a la vanguardia de la producción y exportación de café en el Perú, pero termina por abandonar en 1950, como consecuencia de la baja de precio del producto y de la presión social que ejercen las migraciones espontaneas de ingentes campesinos, básicamente andinos, que buscan un espacio para cultivar y que por tal motivo, invaden las tierras de la colonia inglesa y demás tierras rústicas por colonizar, en ambas márgenes del valle del Perene".

Además, se adujo que la compañía inglesa no había culminado su compromiso de pago al Estado, por lo que su propiedad sobre la tierra que poseían quedó en entredicho, la cual fue muy bien aprovechada como pretexto por los inmigrantes andinos para invadir posteriormente esas tierras en los años sesenta. De esta manera se amplió la frontera agrícola cafetalera en la Selva Central, llegando a abarcar las provincias de Chanchamayo y Satipo en Junín, y Oxapampa en Cerro de Pasco. Al ampliarse el cultivo del cafeto en el ámbito nacional, éste se extendió por el norte, nororiente, el sur y el sur oriente. FIN

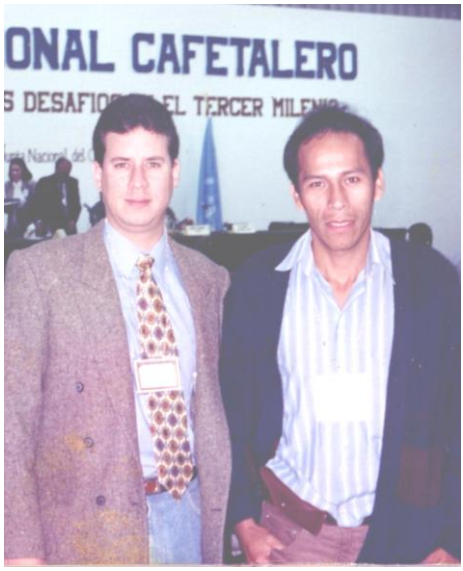
Foto de la izquierda: mis finados hermanos César Daniel y Raúl Zócimo en el fundo Cedropampa (Villarica) en 1996; a la derecha, Augusto Eraclio, en 1986.

Caficultores retornates a sus chacras en Libertad de Sangareni, juntio al docente del pueblo y personal de MINAG; y personal jornalero de Raúl Z. Méndez Quincho, en el año de 1997, al lado del riachuelo Cubibato.

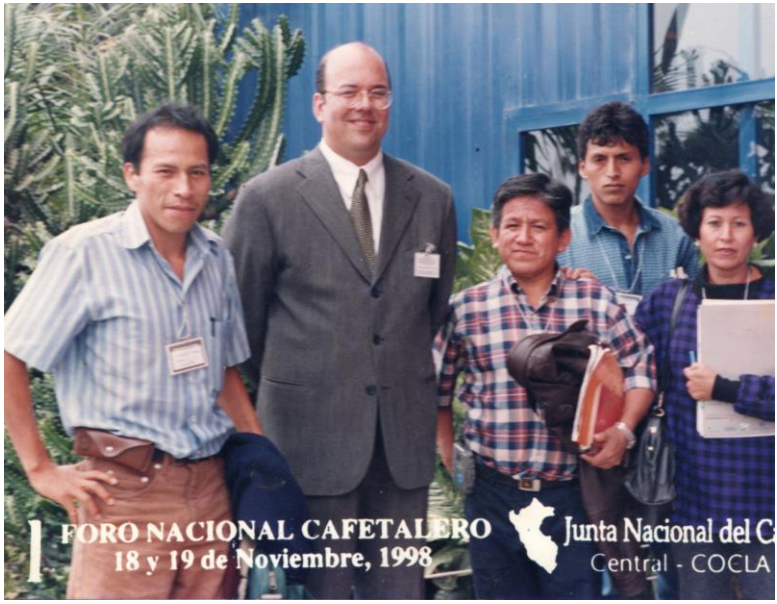
Foto de Moisés M. Méndez Quincho en los años 80 y 90, en la montaña de Pucará (Distrito de Vitoc -Chanchamayo), lugar donde nació, pasó su infancia y adolescencia.

Foto de César Daniel Méndez Q. apadrinando una motocicleta de la Comisaría de San Martín de Pangoa (1986), y a la derecha, como presidente de la CAD - Libertad de Sangareni (1996) liderando el proceso de repoblamiento en el valle de Sangareni.

Los finados hermanos César Daniel y Raúl Z. Méndez Quincho en las ubérrimas tierras de Sangareni (Vraem) donde desarollaron una caficultura prometedora, pero que en 1990 tuvieron que abandonarla en vista de la demencial acción subversiva del PCP-SL.



Moises Méndez Q. en Lima, luego de participar en un foro cafetalero nacional, el 18/11/1998. A la izquierda, con Ing. Enrique Castañeda Párraga. A la derecha con Enrique Maya, Sub Gerente de Prodelsur (VOLCAFE).



Con el Ing. Adan Puelles, José Jorge y dos personas mas en Lima, 1998

Un vistazo general a la historia poco conocida del periodo incaico, colonial y republicano, del primer pueblo de la montaña central incorporado a la civilización occidental por la épica conquista española del siglo XVI".

VITOC

En el Bicentenario de la Independencia del Perú

Plaza de Armas del Distrito de Vitoc

VITOC - CHANCHAMAYO – JUNÍN - PERU
Agosto del 2020

Vitoc en el Bicentenario de la Independencia del Perú

Vista fotográfica desde el dispositivo Google Eart de la Ciudad de Vitoc (ex Pueblo Nuevo), y al frente el C.P. Santa Ana.

PRÓLOGO

Durante el mes de la patria, en una amena charla coloquial con un amigo, el Ing. Martín Carhuas, éste me indica que, aprovechando la efeméride del bicentenario de la independencia del Perú del yugo español, tiene la intención de escribir un relato sobre cómo se hallaba aquel entonces, el hoy distrito de Pangoa, en el año 1821, fecha de la proclama definitiva de la independencia del Perú.

De manera que, aquella charla informal sobre el tema de la celebración ducentésima de la independencia del Perú, espoleo en mi ser el nacimiento de la idea de relatar en un sencillo tratado, la historia remota o precolombina, colonial y republicana, poco divulgada y conocida en la selva central de mi localidad de origen, como es el Distrito de Vitoc, uno de los más vetustos pueblos de la ceja de selva o antigua montaña de los andes, y conocido en la actualidad como el “lugar donde todo empezó”.

Así pues, eché de menos que mi localidad natal contaba con muy pocos relatos escritos, sobre cómo evolucionó social, política y económicamente en su devenir histórico, no solamente durante los últimos 200 años de vida republicana del Perú, sino que incluso, desde antes del siglo XVI, porque en su suelo se hallan los vestigios de una civilización asentada en fecha anterior a la llegada de los conquistadores españoles, tanto por sus soldados como por sus misioneros, con fines de exploración y de evangelización de los hombres conocidos como gentiles o infieles.

De modo que va, este sencillo relato para mi localidad viteña, y espero que le agrade al público lector, y sea de gran utilidad para que sepa ubicarse en el contexto de la historia, en que sitio vive, y

de cómo se vino construyendo la historia del Distrito de Vitoc. Muchas gracias por su atención. ***MOISÉS M. MÉNDEZ QUINCHO.***

A Pucará y Vitoc, mi Tierra Querida.

Entre montañas y valles he nacido
entre pájaros y árboles he crecido,
me acurrucaron el trinar de las avecillas,
el ulular del viento y el chirriar de los grillos.

Aprendí a caminar entre el patio polvoriento y
el gras del corredor, escuchando un léxico
mezclado de castellano con quechua.
Acarició mi rostro, la brisa del campo y
abrigó mi cuerpo el intenso calor solar.

Mis juguetes fueron los grillos,
escarabajos y objetos de barro.
También los palos de huampo y yongol,
tallado en carros, buques o camiones.

El estruendo de los ríos en las profundas
quebradas, la soledad de la montaña y
la densa neblina que cubría las praderas
impregnaron un matiz de melancolía en mi rostro.

Angustiaron mi alma el relámpago, los truenos
y el triste canto de las lechuzas nocturnas.
También el hechizo de las cuevas, calaveras,
cementerios, huacos y lugares encantados.

Por lo demás, pasé mi infancia entre cuentos

de condenados e historias de tapadas,

caminando detrás de las patas de los ganados
y cabalgando los corceles, observando
la pelea de los toros y de los caballos en el corral.

Caminando por los caminos de herradura, con
mi chafle en la mano y la compañía de mis perros,
encontrándome de vez en cuando con
temibles serpientes, hermosas ardillas,
huidizos armadillos, zamaños, cutpes, monos.

Desde niño cultivé el maíz, la yuca, el zapallo,
el plátano, el fríjol, la petuca, el café, la palta;
trabajé quitando la maleza de los cultivos.

Disfrutando la celebración de las herranzas,
de las fiestas patronales y del carnaval.
Vi llorar a los adultos al recordar tiempos idos,
amores incomprendidos y el desencanto de la vida.

El vuelo de los gallinazos y cernícalos,
la luna, el amanecer y el atardecer,
el cielo estrellado, las grandes tormentas atmosféricas,
las altas cumbres, los enormes peñascos.

Las pircas de piedra, las osamentas de gente
precolombina al interior de las cuevas, y en fin,
las moralejas, cuentos y mitos de mi tierra,
me cautivaron hasta producir una curiosidad por
entenderlos con el uso de la razón y la ciencia.

Por: MOISÉS M. MÉNDEZ QUINCHO

¿QUÉ ES ELBICENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA DEL PERÚ?

Con la palabra efeméride se designa el recuerdo de un hecho o hito importante en el desarrollo de la historia de un pueblo. Y como tal, la fecha del 28 de julio de cada año calendario en el Perú, es un día cívico de trascendental importancia, en razón de que un 28 de julio del año 1821, hace 199 años, el generalísimo José de San Martín, realizó una apoteósica PROCLAMACIÓN DE LA INDEPENDENCIA DEL PERÚ, con estas sentidas palabras: *"El Perú es desde este momento libre e independiente por la voluntad general de los pueblos y por la justicia de su causa que Dios defiende. ¡Viva la patria! ¡Viva la libertad! ¡Viva la independencia!"*

Pero para que este hecho relevante aconteciera en el suelo patrio, tuvo que correr, antes y después, mucha sangre a lo largo y lo ancho del suelo suramericano, además de contar con una coyuntura internacional propicia para ello, como fue el hecho de la proclamación de la independencia política de los Estados Unidos de América en 1776, la ocurrencia de la revolución francesa en 1789, y la invasión del territorio español por el ejército imperial francés, con el consiguiente encarcelamiento del rey Fernando Vll, entre 1808 y 1814, y el establecimiento de las Cortes de Cádiz (1810-1814).

Además de estar en boga una corriente del pensamiento conocido como la ILUSTRACIÓN, entendida ésta como la búsqueda de un mundo basado en la razón y alejado de las tradiciones obsoletas; ideales con fuertes repercusiones en las élites criollas del sub continente americano: en Venezuela, con Francisco de Miranda; en Colombia con José de Nariño o Francisco de Santander; en Chile con Bernardo O'Higgins, y los hermanos Carrera; en Argentina, con Manuel Belgrano, José de San Martín, Carlos María de Alvear, etc. y en el Perú, tenemos a Baltazar Martínez de Compañón (obispo de Trujillo), Toribio Rodríguez de Mendoza, Francisco X. de Luna Pizarro, Juan Pablo Vizcardo y Guzmán, Francisco Antonio de Zela, Hipólito Unanue, etc.

Para celebrar semejante acontecimiento histórico de amplia relevancia nacional e internacional, en el Perú se constituyó lo que se llama la "DIRECCIÓN DEL PROYECTO ESPECIAL BICENTENARIO 2021".

Así, los preparativos se dieron cuando el 6 de octubre de 2016, el gobierno del presidente Pedro Pablo Kuczynski expidió la Resolución Suprema N° 246-2016-PCM2 mediante la cual conformó la "*Comisión Multisectorial de naturaleza temporal encargada de formular la Agenda de Conmemoración del Bicentenario de la Independencia del Perú*", con el encargo de: 1) Proponer la agenda de conmemoración del Poder Ejecutivo. 2) Proponer y supervisar concursos de ideas y proyectos múltiples que permitan celebrar la conmemoración a escala regional y nacional. 3) Supervisar los concursos nacionales a celebrarse para definir el logotipo, los audiovisuales y las canciones que identificarán la conmemoración, entre otros.

Posteriormente, la *"Agenda de Conmemoración del Bicentenario de la Independencia del Perú"* se inicia oficialmente el 10 de noviembre del 2018, en la Plaza de Armas de Ayacucho, en medio de desfiles, danzas, concierto y pasacalles con la presencia del mandatario, y en la que también se propuso **una visión** sobre los valores y metas del Perú al 2021, como se indican, de manera resumida, tener un PERU:

a) Sin Corrupción: Un país que fortalece sus instituciones democráticas, activa todos los mecanismos para la lucha contra la corrupción.
b) Con Igualdad de Oportunidades: Un país que acorta las brechas de pobreza y desigualdad, con avances importantes en infraestructura y reformas sociales que ponen en el centro a la persona. Un país que combate con firmeza la violencia de género y forja espacios de convivencia, libres de cualquier discriminación e intolerancia.
c) Con Diálogo y Reconciliación: Un país dialogante y en paz en el que se promueven y consolidan espacios de encuentro y reconocimiento en pro de una ciudadanía solidaria, justa y dialogante.
d) Con Sostenibilidad: Un país que concibe el desarrollo como indesligable del cuidado del medio ambiente. La conservación del medio ambiente es un valor ciudadano básico transversal, inculcado desde la infancia y abordado de manera intersectorial desde el gobierno.
e) Con Integración: Un país que se sitúa a la vanguardia del desarrollo social en la región. Al interior del país, forjamos una nación integrada y conectada para el trabajo articulado entre sectores y regiones en favor

de una visión geopolítica común. f) Con Identidad y Diversidad: Un país que construye su historia tomando como base su poderosa cultura milenaria y su diversidad cultural como fuente inacabable de creatividad.

"JAKOB VON TSCHUDI" visitó Vitoc alrededor de 1842 y nos dejó en un escrito la impresión que tuvo de ella.

El viajero suizo Jakob von Tschudi (1818-1889) visitó el valle de Vitoc en el año de 1842. Sobre sus impresiones del deseo de su población de conquistar el Chanchamayo, menciona lo siguiente: *"Los habitantes de Vitoc tienen la costumbre de organizar expediciones contra los chunchos, lo que sucede en varias ocasiones en el curso de un año. Se trata de las empresas más ridículas que he visto. Todos los cholos del valle se arman con palos, hachas, machetes y dos rifles. Y salen, encabezados por su alcalde, para investigar las riberas de ambos ríos. Por delante marcha un tamborilero que toca su instrumento sin descanso, así como varios indios con grandes calabazas llenas de guarapo, de las que se sirven generosamente cada media hora. Si detectan a los chunchos se retiran al instante por medio de la huida rápida y se reúnen poco antes de volver a llegar al pueblo (**Fuente**: Reisen durch Südamerika/ Viajes por Sudamérica).* La idea de ampliar el terreno agrícola en la montaña, y obtener los recursos naturales, fue una idea clave para promover su colonización.

ANTONIO RAIMONDI

El sabio **Antonio Raimondi** visitó el Fuerte San Ramón entre los años 1851 y 1858, y nos dejó en sus escritos las impresiones que tuvo de VITOC en esas importantes expediciones.

He aquí un fragmento del testimonio de su viaje de Palca a San Ramón: *"La formación geológica de Palca, pueblo situado en el camino de Tarma a Chanchamayo y **VITOC** es de roca esquistosa. Cerca de este pueblo se separa el camino que va a **MARAINIOC Y VITOC,** del que conduce al valle de Chanchamayo. Cerca de Palca se encuentra otra pascana llamada Matichacra que es una pequeña casa situada en una altura sobre el lado derecho del rio Chanchamayo. Siguiendo se llega a Chalhuapuquio que es la primera hacienda del valle. De esta se va al Fuerte de San Ramón, el camino es casi enteramente llano, y siempre en medio del monte. Al otro lado de este se hallan varias haciendas".*

Tampoco oculta su fascinación ante la vista de la selva virgen: "*Estimulado por la curiosidad, me interné hasta lo más espeso del bosque, como huyendo de las huellas del hombre, para colocarme frente a frente a ese mundo maravilloso. Allí rodeado de elegantes arbustos y a la sombra de coposos árboles, que oscurecían la luz del sol, me parecía hallarme en el laboratorio de la vida vegetal y creía descubrir en medio de la espesura del follaje a la virgen naturaleza, bajo forma humana, afanada en modelar y producir las delicadas y hermosas plantas que tenía a mi alrededor. Largo tiempo quedé absorto contemplando ese enjambre de variados*

vegetales; me parecía no tener ojos suficientes para verlo todo y abrazar de un solo golpe a su admirable conjunto". FIN

La exclamación de fray Manuel Plaza

Cuando el mencionado reverendo se hallaba realizando su trabajo misional de exploración y conversión de los indios infieles en el año de 1845, exclamó extasiado al contemplar la boyante riqueza natural de la montaña del Perú (conocida posteriormente como la zona de la Selva Central) de esta manera:

> "Estábamos embebidos en considerar un espectáculo tan grandioso, cuando uno de los concurrentes exclamó de repente con un entusiasta ardor: ¡Es posible que con tanta grandeza haya peruanos pobres! ¿Alguna vez manos extranjeras extraerán las inmensas riquezas de que están plegados estos campos? y aun entonces el peruano atribuirá su suerte miserable al infortunio, sin quererse persuadir, de que la única y verdadera causa de ella, es la molicie. *(El Comercio, 14 de noviembre de 1845, p. 2*). *Fuente: EL ROL DE LOS MILITARES EN LA COLONIZACIÓN DE LA AMAZONÍA (CHANCHAMAYO, MEDIADOS DEL SIGLO XIX). Tesis para optar el grado de Magíster en Historia. AUTOR: Eduardo René Barriga Altamirano. LIMA – PERÚ. 2017. Pag 62. FIN*

---------- *x* ----------

En el prospecto Mercurio Peruano, publicado el 13-10-1791, Edición N° 81, Titulado: ***"Entrada a la montaña desde Jauja por Comas y Andamarca"*,** se indica en el folio 111 y 112, que por indicación del R. Padre Biedma, en el año 1789 se decide abandonar la entrada desde Jauja por Andamarca hacia Santa Cruz de Sonomoro (en el actual distrito de Llaylla) y por el contrario, se sugiere facilitar (abrir) **el camino desde Ocopa por Monobamba hacia el valle de Vitoc,** con el fin de proseguir por ella hacia Quimiri, Pichana y por esa vía llegar a Satipo, hasta la confluencia de los ríos Perene y Ene. Pero en vista de que no sólo los caminos sino también los pueblos y las misiones religiosas de Monobamba y del **valle de Vitoc** se hallaban en total descalabro a raíz del levantamiento de Juan Santos Atahualpa, hecho en décadas pasadas, es que en el año 1789 se decide la reapertura de esos caminos y el repoblamiento del pueblo de Monobamba, para lo cual se debía

partir desde Jauja, pasar por el pueblo de Tauri, y de allí dirigirse hacia el pueblo de Tambillo, que es donde se inicia una pendiente que desemboca en la ceja de selva y el sitio caliente de Monobamba, lugar donde se dice que en 1789 se edificó iglesia, cabildo, un cuartel, un convento y se dejó misioneros para que se encargasen de dar pasto espiritual a los nuevos colonos. FIN

LA RECONQUISTA DE CHANCHAMAYO
PASANDO POR MARAINIOC, PUCARA Y VITOC.

"1847, una fecha clave para el valle viteño"

Con fecha del 21 de mayo de 1847 se dio inicio a la construcción de un camino que sirviera para conectar la localidad de Tarma con la zona selvática de Chanchamayo.

El camino de herradura a construir, partía de Tarma y pasaba por Palca, la cumbre de Tocanca, Maraynioc, el Valle de Vitoc y terminaba en la confluencia de los ríos conocido hoy como Tarma y Tulumayo, pero aquella fecha como Chanchamayo y Tulumayo. No obstante, el cura de Acobamba y el Juez de Tarma, procedieron por vías alternativas tanto por Huasahuasi y el otro, por lo que hoy se conoce como la quebrada de Carpapata, Huacapistana y Yanango.

Se realizó por orden del Prefecto de Junín, Mariano Eduardo de Rivero y Ustariz, que refiere: *"Formóse [en 1847], con dictamen de la Junta de vecinos notables de la ciudad, el presupuesto para la apertura del camino de la montaña de Chanchamayo, a fin de llegar al deseado*

Cerro de la Sal, así como el contingente de los operarios con que debían contribuir los pueblos vecinos".

Esto significó que varios residentes en Tarma dieran dinero o colaboraran con la logística con el fin de construir

el camino que iba a llevar a las tierras bajas del valle de Vitoc y de Chanchamayo.

Las personas que aportaron con dinero, fueron:

1.- Mariano Eduardo de Rivero y Ustariz, prefecto de Junín (34 pesos).
2.- José Cárdenas, Subprefecto de Tarma (17 pesos),
3.- fray Faustino Vizcarra, cura de la doctrina de Tarma (17 pesos).
4.- Andrés Bearun, juez de paz (4 pesos).
5.- Manuel Aza (25 pesos).
6.- José Abeleyra (25 pesos).
7.- Pedro Ovalle (17 Pesos).

Los que brindaron con especies, fueron:

1.- Juan Álvarez (4 cargas de maíz).
2.- Lorenzo Alegre y Rosas (2 cargas de maíz).
3.- Bernardo Cárdenas (2 cargas de maíz).
4.- Antonio Martínez (2 cargas de maíz).
5.- Manuel de la Canal (un saco de coca).
6.- Domingo de Santa María (3 toros).
7.- Manuel Odría (2 toros).
8.- José Manuel Cárdenas (2 toros).
9.- Ramón López (2 toros).
10.- Fermín Mayorca (2 barretas).

Publicado en El Peruano, el 21 de mayo de 1847.

Fuente: *EL ROL DE LOS MILITARES EN LA COLONIZACIÓN DE LA AMAZONÍA (CHANCHAMAYO, MEDIADOS DEL SIGLO XIX). Tesis para optar el grado de Magíster en Historia. AUTOR: Eduardo René Barriga Altamirano. LIMA – PERÚ. 2017. Pag 47.*

El prócer de nuestra independencia, don **José Hipólito Unanue y Pavón** (1755-1833), publicó en el prospecto Mercurio Peruano del día 12/01/1792, en el Tomo IV, Edición N° 107, folios: 28, 29, 30, 32, 33 y 34, el Tema de la "***Repoblación del Valle de Vitoc"***. Fue Hipólito Unanue un médico y el fundador de la escuela de medicina San Fernando; un naturalista, meteo-rólogo, catedrático universitario, político, precursor de la independencia del Perú y constructor de la idea de patria; fue un miembro de la "Sociedad de Amantes del País", y colaborador del prospecto "**Mercurio Peruano"**.

EL MERCURIO PERUANO

DEL DÍA 12 DE ENERO DE 1792

REPOBLACION DEL VALLE DE VITOC

Cuál sería la suerte de la tierra, si como abunda en genios destructores, no produjese igualmente otros que restaurasen sus ruinas. Las reliquias el hombre extinguido por su propia especie se refugiarían huyendo de las fieras en las rocas, e Islas del Océano, y entonces los campos que había cultivado su sudor y continuo afán quedarían a un espantoso desierto. Por fortuna la verdad no es menos eficaz en sus impresiones, que la preocupación y la barbarie. Así vemos que aquellos mismos que por un falso concepto repuntan al supremo honor de la vida, hacer temblar la tierra y aglomerar sobre ella cadáveres de racionales, conocen que sus cenizas quedan

expuestos a los insultos y justa censura de las futuras edades, sino compensan con la una mano, cuando aniquilan con la otra. Alejandro quiso ser el primero de los héroes, y lo consiguió en efecto porque su brazo edificador se aventajó con exceso al destructor y victorioso.

A la verdad, la razón y la filosofía reprueban cuanto no se dirige al bien del género humano y si los pueblos fueran libres para pasar sus sentimientos del corazón al papel, su historia se hallaría sin las m anchas de tanto hombre sanguinario, y solo brillarían en ella los elogios de sus benéficos reparadores. En el número de estos por lo respectivo al Perú deberemos colocar al Sr. D. Juan María de Gálvez y Montes de Oca, coronel agregado al regimiento provincial de esta capital y ex intendente de la provincia de Tarma. La repoblación del fecundo valle de **Vitoc** que vamos a exponer, es debida a aquel celo y actividad con que quiso distinguir y hacer amable su gobierno. Apoyados en el plan topográfico, y expediente que tenemos a la vista seguido en el superior Gobierno sobre el enunciado asunto igualmente que, en el honorífico Rescripto aprobatorio de nuestro augusto monarca, no temeremos haber faltado a la sinceridad y criterio que forma el carácter de nuestra Sociedad, si acaso en la relación de **Vitoc** mezclásemos algunos elogios de su recomendable persona. Son estas consecuencias naturales del justo entusiasmo que ánima nuestra pluma a favor de aquellas almas singulares que lejos de hacer gemir los pueblos que rigen, propenden a felicitarlos.

El ameno valle de **Vítoc** es uno de los que componen las montañas de los Andes, y pertenece a la intendencia de Tarma, de cuya capital dista diez y seis leguas. Hallase situado a los 11 grados 32 min. de latit. merid. 302 grad. y 15 min. de longitud. Confina por el O. con el partido de Tarma; por el E. con el rio nombrado **Marancocha** que formado de los de **Uchubamba** y **Monobamba** desemboca en el de **Chanchamayo**; por el S. con el fuerte de **Uchubamba;** y por el N. con el rio Chanchamayo que lo divide de las tierras de los indios infieles. Tiene de S. á N. desde lo alto del cerro de **Sibis** hasta el de Soriano ocho leguas, y E. á 0. del rio Marancocha hasta el cerro del rio **Maraynioc** seis leguas. Compónese de varias quebradas y vegas de una feracidad prodigiosa, y que a principios del siglo fue ron cultivadas con sumo

esmero. Por la tradición se sabe que rendían tres cosechas al año, en tal abundancia que **Vitoc** era respecto de las provincias colindantes lo que Sicilia para el imperio romano. A la fecundidad del suelo une la bondad del clima, careciendo de mes quitos y las demás sabandijas que inundan la montaña. Por gozar de una y otra ventaja se habían establecido en él tres pueblos nombrados **Sibis, Pucará** y **Colla,** anexos a la doctrina de **Monobamba** perteneciente a los Padres dominicos.

El alzamiento del año 1742 forma época en los anales del Perú. **Juan Santos Atahualpa**, a quien unos hacen oriundo del Cuzco, y otros de Huamanga y todos reos de un homicidio, huyendo del suplicio internó en los Andes. Fingiendo descender de los antiguos Incas se puso por sobrenombre **Apu-Inga Huaynacapac**, y se declaró restaurador del imperio. El amor al dominio y la novedad le condujo e n poco tiempo una multitud de naciones bárbaras, que acometiendo a nuestros establecimientos arrasaron 25 pueblos de Conversiones, fruto del celo apostólico y trabajos de los hijos de la santa provincia de Franciscanos de Lima. Logrando Juan Santos sus primeras tentativas sobre nuestras débiles y mal ordenadas tropas, no paró hasta enterrar bajo las ruinas de **Quimiri** al valeroso D. Fabricio Bártoli. La conquista de este importante puesto le facilitó la entrada en **Vitoc**, que corrió la propia suerte. Sus vecinos, después de haberse visto señores de haciendas vastas y florecientes, tuvieron que vivir en la miseria en Tapo y otros pueblos de **Tarma**. Las flechas del Chichirene y Simirinche hicieron tal impresión en aquellos, que el Excmo. Señor Marqués de Mena-Hermosa que entonces los gobernaba, tuvo que acordonar con varios fortines la ceja de la montaña y señalarlos por límites entre el español y el bárbaro.

Quedando **Vitoc** en poder de este, carecía por consecuencia Tarma de su granero cuya falta no había de tardar en hacerse sensible. El indio y el mestizo gemían en la pobreza a que los reducía la pérdida de **Vitoc**. Los hielos que talaban repetidas veces las cementeras de la Sierra, avivaban el dolor y la memoria de la montaña libre de semejantes calamidades, pero el orden de no pasar la línea de los fortines era estrecho el súbdito se exponía a ser

tratado de traidor; y no se había llegado el feliz momento en que el que gobernaba rompiese esas cadenas injuriosas al valor y comodidad del español.

El Sr. D. Juan María de Gálvez, que a manera de los pretores de la antigua Roma quería dejar señalado su gobierno con algún monumento que lo recordase a los siglos venideros, eligió en lugar de las pirámides, inscripciones hijas de la vanidad restituir a Tarma el frondoso **Vitoc**. El fuego y penetración de s u espíritu atropellaron el cúmulo de dificultades reales quiméricas que se ofrecían a la vista. A una mano benefactora nunca le faltan recursos para salir con aire de sus em presas sin gravar el real erario, ni oprimir al súbdito. Puntos verdaderamente difíciles de conciliarse entre sí; pero el señor intendente en la repartición de las nuevas tierras no solo podía compensar el sudor y trabajo personal de los pobladores, sino aún felicitarlos. Siendo éste su único objeto para proceder con toda seguridad ocurrió al Superior Gobierno, acompañándole una enérgica representación del Cabildo de la Villa de Tarma sobre el propio asunto. El Excmo. **Señor Don Teodoro de Croix,** después de un maduro examen, y el parecer del Real Acuerdo accedió a las justas solicitaciones del Intendente. Entonces redobló todos sus esfuerzos, reuniendo a los que se habían ofrecido gratuitamente a la restauración de **Vitoc,** proveyéndolas de herramientas y víveres, y recorriendo personalmente todas aquellas Montañas que el tiempo y el olvido habían hecho intransitables.

El primer objeto que debía desempeñarse, era la fábrica de un Fuerte avanzado, que cubriendo el Valle lo libertase de los insultos de los bárbaros vecinos. **Vitoc,** naturalmente defendido por los altos y escarpados cerros que los rodean al occidente, al oriente y al sur, sólo puede ser acometido por la boca de la quebrada que mira al norte, terminando en el río Chanchamayo, a nueve leguas distante del pequeño pueblo de Chibatizo, edificado por los gentiles sobre las ruinas de Quimiri. Para elegir el sitio más proporcionado hizo talar el bosque por aquella parte, y presentándose un lugar eminente y acomodado, concluyó en poco tiempo el edificio de un Fuerte con cuatro baluartes, consagrándolo siempre al nombre siempre amable de nuestro Católico Monarca, y titulando los enunciados baluartes

con los de nuestra Soberana y Augustos Príncipes. La extensión, disposición y firmeza de los muros manifiestan suficientemente el talento, celo y actividad del señor Don Juan María; ni lo acredita menos el haber concluido sin el menor costo del erario; cuando siendo inferior el de Chanchamayo, se consumieron en él solo de la Real Hacienda once mil pesos. Meditando siempre e n los m e dios de no se r gravoso a esta, ni al país que quería hacer florecer, encontró los de proveer de tropa aquel puesto, dejando indemne a uno y otro, proyectando se pasase a él la que existía en los de **Comas** y Ulucmayo, absolutamente inútiles aun antes del nuevo establecimiento del de **San Carlos de Vitoc**; y que por consiguiente habían venido a parar de cuarteles de soldados en albergues de piratas.

Bajo de la protección del fuerte, y los privilegios que conceden nuestras leyes a los nuevos pobladores, por la eficacia y sagacidad del intendente se dedicaron estos con todo esfuerzo a rezar y hacerse dueños de toda la parte del terreno que les proporcionaba su mayor menor dedicación y constancia, entretanto el señor intendente hacia preparar los materiales necesarios para la repoblación de los antiguos pueblos de **Colla y Pucará**. Asistido con esmero del teniente coronel de ejército D. Luis de Herselles, de los tenientes D. Pedro Pagan y D. Nicolás Moreno, y del sargento Basilio López, efectuaba con celeridad cuanto emprendía. E n poco tiempo se vieron reparadas las ruinas de Colla y Pucará, y adornado el primero con un templo y hospicio competente para los Padres misioneros de Ocopa, a quienes, por su solicitud, y atendiendo al menor gasto que pudiesen tener aquellos vecinos se entregó su dirección espiritual. Y para perpetuar la memoria del excelso jefe bajo cuyo gobierno se había principiado la restauración de **Vitoc,** tituló al primer pueblo con el nombre de **San Teodoro,** manteniendo al segundo el primitivo de **Santa Ana**.

Cuando el magistrado se persuade que el supremo y único fin de su alta dignidad es hacer feliz el pueblo a quien rige, nada le detiene, todo lo aventura y sacrifica por el bien de su s súbditos sabe que de aquí han de dimanar los preciosos laureles que coronen su mérito. El señor coronel D. Juan María queriendo dar la última

perfección a su obra, **abriendo un camino** cómodo que facilitase el comercio y exportación de los frutos de **Vitoc,** expuso su vida milagrosamente, conservada después del recio golpe de un árbol corpulento, pero en recompensa, cuánto no realza su celo y acertado gobierno la repoblación de **Vitoc.** Este celoso ministro ha reunido a la corona un terreno avaluado por si solo en muchos miles; ha felicitado ochenta familias que ya habitan en el referido valle; ha libertado a los moradores de **Tarma** de las estrecheces y angustias á que solían reducirlos la falta de tierras de sembrío y las heladas. Los **minerales de Yauli y Pasco** tienen próximo el socorro del considerable renglón de **coca** y de los **granos**. Más de cuarenta haciendas de regular extensión que tiene ya el frondoso **Vitoc**, sus triplicadas cosechas en coca, algodón, cacao, café y cuantas semillas se derraman en su feraz suelo forman un aumento muy notable al soberano y al Perú.

Ni son estas las únicas consecuencias de su talento y constancia. La emulación, madre de las grandes acciones, ha tomado en el corazón de los moradores de la intendencia una fuerza que no conocían. No queriendo ser menos felices los habitantes de **Jauja** que los de **Tarma,** se empeñaron a los fines del gobierno del referido Ex-intendente en la restauración de **Monobamba.** Él ha dejado vencidos los primeros y más difíciles obstáculos si su digno sucesor siguiere sus huellas, se hará acreedor a las bendiciones del pueblo que es la recompensa más sólida a que puede aspirar un alma noble.

Por medio del sistema de repoblar en la montaña de los Andes, se facilita igualmente la propagación de la brillante luz del Evangelio en todas aquellas naciones que yacen por allí e n el seno de las tinieblas de un modo más eficaz y seguro que con el fuego y el hierro. En otra parte nos expresamos sobre este propio asunto: y la analogía de nuestros pensamientos con las enérgicas reflexiones que el ilustre Ayuntamiento de Tarma produce, tratando de las ventajas de **Vitoc** nos obliga a copiarlas. “Se interesa, dice, en este proyecto la religión que tanto desea nuestro augusto monarca en los infieles; porque la misma población de **Vitoc,** adelantada con el tiempo, podrá servir de asiento para comunicarse con los **Chunchos;** y viendo estos no se les persigue, ni hostiliza en las tierras que

poseen, se franquearán a nuestro comercio por las herramientas que tanto han menester, como los del Canadá a los franceses, y los de otras colonias a los ingleses. Con este amigable y frecuente trato se logrará introducir la religión, y esta se les hará suave y amable por el mismo

hecho de no solicitarles por fuerza o con violencia. Ya vemos que las naciones de mejor policía han establecido sus colonias y adelantado sus conquistas, principiando por u nos asientos que allanan el trato, como el que hoy se solicita. No es fácil pasar ligera mente de la misma barbarie a la cumbre de la perfección; pero el tiempo, el trato alicitivo de su ministrarles lo necesario por el cambio o negocio recibiendo lo que les sobra, civiliza los hombres, los hace amigos, y los induce sin violencia á u n idioma a unas mismas costumbres y a una religión".

He aquí los frutos que ha recogido el señor coronel D. Juan María por haber sabido emplearse en el bien de los pueblos que se le encomendaron frutos preciosos que, granjeándole la gratitud y debido elogio, que a nombre del **Perú** le tributamos en esta parte, lo ha hecho igualmente acreedor al aprecio. *Fuente: Biblioteca Nacional del Perú.* FIN

Biografía del ilustre repoblador del valle de Vitoc

JUAN MARÍA DE GÁLVEZ Y MONTES DE OCA

Nació en Écija, Sevilla (España) el año de 1747 y falleció en Lima (Perú) el año 1820. Fue un marino y un militar, que llegó a ser intendente de Tarma, Huancavelica y Lima.

Fue el hijo legítimo de Pedro Francisco de Gálvez y Solís, un hidalgo notorio de Écija, y de Jerónima Montes de Oca y Melgarejo. Ingresó en la Real Compañía de Guardias Marinas el 13 de octubre de 1752. Ascendió a alférez de fragata el 4 de diciembre de 1757 y a alférez de

navío el 13 de julio de 1760, graduación con la que se le concedió el retiro el 27 de noviembre de 1763.

Más tarde, formó parte en las Reales Guardias de Corps, hasta que pasó a Perú en 1781 como secretario de cámara del virreinato, regido por Agustín de Jáuregui, destino que sirvió hasta 1785, año en que, creadas las intendencias provinciales, pasó a ocupar la de **Tarma** hasta 1791. En 1794, el Monarca lo incluyó entre los caballeros de la Real y Distinguida Orden de Carlos III. Durante esos años se destacó por sus numerosas obras de bien público, mereciendo señalarse la **apertura** de un **camino** por el **valle de Vitoc,** que inició en 1787; la construcción allí del nuevo **fuerte** de **Chanchamayo**, con cuatro baluartes en que puso

Izamiento de la bandera nacional por parte de la entonces alcaldesa Delia Ventocilla, en el parque de la ciudad viteña. Este lugar cobra importancia entre las décadas 30 y 40 del siglo XX; ya que anteriormente el Valle de Vitoc, se centraba en el pueblo de Pucará.

destacamento, y la restauración de los pueblos de **Pucará y Colla,** al que denominó **San Teodoro,** en honor del virrey Croix, que estaban perdidos desde la revolución de **Juan Santos Atahualpa**. Consiguió pues así la **repoblación** del valle de **Vitoc** y el restablecimiento de su agricultura, de suma importancia para **Tarma**. Por estas obras mandó el Rey darle las gracias en cédula de 24 de marzo de 1790. Asimismo,

logró convencer a los vecinos de las bondades higiénicas y sanitarias de un camposanto que reemplazara la inveterada costumbre de **sepultar** los **cadáveres** en el **único templo** de la villa de **Tarma** estrenándolo al fin en 1789.

Verdaderamente encariñado con la región, publicó en el prospecto *Mercurio Peruano* del 27/05/1792 una descripción del paraje denominado **Tarma-Tambo,** en la cual da noticias de las **minas de salitre** que existen en él y los beneficios que producían. De Tarma pasó como coronel de milicias al Batallón de Españoles de Lima y el 26 de octubre de 1793 el Rey le nombró intendente y gobernador de la provincia de Huancavelica, que mandó hasta 1805, prestando grandes servicios a la Real Hacienda con ocasión del alto precio del **azogue**, motivado por el abatimiento a que llegaron las minas. Allí abrió un amplio cauce para dar salida a las aguas que en ciertos períodos amenazaban inundar la población.

En **Huánuco** formó una alameda de trescientas varas de longitud y de más de mil quinientos árboles, además de una fuente en la plaza con cañería desde el río. Anteriormente había plantado en **Tarma** otra alameda para paseo público. Desde Huancavelica pasó a Lima en 1805 como intendente de esa provincia, ascendido a coronel de Ejército.

Debido a la crisis política que produjo la invasión francesa en España, los cortos años que quedaban para el fin de la dominación española en las Indias fueron un agitadísimo período en que constantemente se hizo y se deshizo el mecanismo administrativo. Dentro de aquella anarquía, expidió la Junta Central, en Sevilla, el 12 de abril de 1809, una Real Orden a los virreyes de México, Lima y Buenos Aires, para que inmediatamente hiciesen regresar a España a los **intendentes** de provincia, quedando refundidas en los tres virreyes sus obligaciones y facultades.

El mismo **Gálvez,** ya en Cádiz, ignorante, como todo el mundo, de las razones por las que se le llamó a la Península, **solicitaba se le reintegrase a su destino** (10 de diciembre de 1810). La segunda regencia aprobó seis mesadas recibidas por Gálvez y, más tarde, sin haber llegado a comprender la razón de la orden que hacía venir a los tres intendentes, pasó la solicitud de **Gálvez** al Consejo de Indias, que **acordó** se volviese a éste **su cargo**, con honores de intendente de

Ejército, para satisfacción de lo que hubiese. ***Fuente**: Portal web de la Real Academia de la Historia; el texto tiene pequeñas variaciones con respecto a su original, a fin de hacerla más asequible su lectura al nivel sociocultural de la localidad de Vitoc.*

---------- x ----------

"Era pues el objetivo de [Hipólito] Unanue contribuir al conocimiento integral de la realidad del Perú y de sus recursos, tanto humanos como naturales. Pero lo político también estuvo presente. Efectivamente, en enero de 1792, a propósito de un artículo sobre la **Repoblación del Valle de Vitoc,** aprovecha para dar algunas ideas sobre lo que debe ser un buen gobierno: "*Cuando el magistrado se persuade que el supremo y único fin de su alta dignidad es hacer feliz al pueblo a quien rige; nada le detiene, todo lo aventura y sacrifica por el bien de sus súbditos*".

Fuente. -El pensamiento político y la formación de la nacionalidad peruana: 1780-1820. Por Alejandro Rey de Castro Arenas, Lima Perú 2004. Tesis. PUCP. pág. 81.

---------- x ----------

"El citado Intendente pidió asimismo al Rey el título de Villa que el Caballero de Croix había otorgado interinamente al pueblo de **Tarma**. Respecto de esto el Virrey informó que, siendo la capital de una intendencia, con Cabildo y Vicepatronato, era menester aumentarla por ser fronteriza a las **montañas**: que sus vecinos habían auxiliado a su costa la **repoblación de Vitoc y Pucará,** y la construcción de un **fuerte** para defensa; que habían establecido en el primero de esos puntos, una residencia de **misioneros de Ocopa**, y no pocas haciendas que, abasteciendo a Tarma, la preservaban de los insultos de los bárbaros" … "En la memoria del **Virrey Croix** impresa recientemente en Lima, se encuentran muchas particularidades relativas a la **repoblación de Vitoc (**1788), restablecimiento de diferentes **haciendas** y del **fuerte** de Chanchamayo. Escribimos de estos sucesos en el artículo respectivo **al intendente** de **Tarma** don **Juan María Gálvez**, y recordamos la fundación del pueblo de **San Teodoro de Colla** que se hizo en obsequio al nombre del Virrey". *Fuente: biblioteca virtual: Miguel de Cervantes.*

1. VITOC, EN LA EPOCA PRECOLOMBINA

El valle de Vitoc, como un lugar de población autóctona en la zona de frontera, entre la civilización quechua andina y, los pueblos del rupa u omagua, existió sin ninguna duda mucho antes de que llegaran a estas tierras los venidos de España en la figura de frailes doctrineros y hacendados colonos, posterior al año de 1532, y cuyos habitantes luego fueron señalados indistintamente por los colonizadores hispanos, primero como bárbaros, infieles, caribes, indios andes; y posteriormente como chunchos, campas, hasta que finalmente los naturales se autodenominaron simplemente como "asháninca", de eso hace un poco más de 50 años atrás.

Las partes altas de la actual localidad de Vitoc, como Pucará, Viscatán, Utcuyacu, Mantush, Uncush, etc. así lo atestiguan por sus restos arqueológicos, porque muestran en su terreno físico, en el suelo, el haber sido ollado o trajinado por gentes conocidas como gentiles (no cristianos) desde hace muchas centurias atrás, desde los días del esplendor del gran imperio de los incas, y sin ninguna duda como población ancestral dedicado a la caza, a la recolección y a la pesca, en el tiempo de la barbarie y del paleolítico.

De tal modo que cuando una persona horada el suelo con un pico en las partes altas de la actual localidad de Vitoc, en ella inmediatamente "brotan" los vestigios de restos de olla de barro, porongos de barro, de diminutas hachitas de piedra, de pequeñas macanas, de restos óseos, de fetiches de barro, y cuando no, también de hachitas de bronce, de varillas de bronce, de pequeños huacos, etc. y existe aún todavía un camino antiguo, ancho, empedrado por partes, y a veces profundo por el trajinar de la caminata y probablemente también producido por la lluvia de escorrentía, pues el hoyo del camino con respecto al ras del suelo puede superar en algunos tramos los dos metros de altura.

El camino antiguo parte de lo que fue el antiguo poblado de conversión conocido como Colla (*después como Pelujiaco, y que contó con una iglesia y un hospicio desde 1788, pero que hoy se halla en ruina absoluta),* y va en dirección sur, hacia la actual escuela pública del

Centro Poblado de Pucará, y de allí continua hacia una cuesta en dirección de la otrora antigua escuela fiscal de Pucará, en cuyos lados se hallaba un majestuoso templo católico levantado el año 1872, y que se derrumbó a fines del siglo XX, y el cementerio del pueblo que se halla en uso en la actualidad.

El autor del presente documento, cabalgando un corcel en los años noventa en el sitio de Pucará. El peón Shulcas tira de la jáquima del potro. A la derecha, el tórrido valle de Vitoc y de Chancmayo, visto desde la cima del Cerro Huacrash.

De allí continua el camino hacia el sur oeste, cuesta arriba, en dirección de Amaroyoc, y continua ascendiendo hasta alcanzar la cima del cerro denominado como Huacrash (cerro en forma de cacho), a unos 2700 msnm aproximadamente, y donde existen abundantes pircas de piedra de forma semicircular, que demuestra que allí estuvo asentado una población quechua con conexión peatonal, bien hacia Hatun Xauxa (*que fue el grupo étnico cuya población llegaba por el norte hasta la confluencia del río Tarma hasta la fecha del año de 1,438 d. C*.) o bien hacia los Tarumas (*quienes emergen como un curacazgo nuevo, como centro de control político importante en la región central del Tahuantinsuyo, luego de que Pachacútec funda Tarmatambo, para desde allí vigilar mejor a las grandes unidades étnicas de los Chinchaycochas, y de los Xauxa-Wankas),* y construido probablemente con fines de defensa militar o vigilancia, por ser la parte más alta del

lado sur del valle de Vitoc, y es un auténtico mirador natural de todo el valle de Vitoc, de San Ramón, de Chanchamayo, y hasta los confines de los altos cerros de San Luis de Shuaro, esto es por el lado norte; y por el sur, se puede divisar el amplio valle del río Tulumayo, de Tingo, de Monobamba y de Uchubamba. Y por el este, se observa la actual reserva natural de Puy, y al occidente, la zona de Maraynioc, Chilpes, el valle del Río Aynamayo, con sus altas colinas como el cerro San Vicente, Uncush, Siete Jeringas y la laguna de Yanango.

En tanto sobre el hecho de que el gobierno local viteño no haya puesto aún en valor esta riqueza arqueológica descomunal, habla de lo poco que entienden de arqueología, de valor patrimonial y del inmenso poder que significa conocer el pasado remoto de este viejo pueblo interandino.

Como saber que, hace ya 3500 años estos territorios estaban pobladas por los antecesores de los asháninca, y que por los años de 1200 a. C. ya se iba desarrollando en la selva central un importante intercambio económico en el ámbito del sitio conocido Cerro de la Sal, esto es entre las nacientes civilizaciones del ande central y los predecesores de los Yaneshas y Amuesas.

EL VALLE DE VITOC COMO UN LUGAR DE ASENTAMIENTO POBLACIONAL DATA DE LOS DÍAS DEL GRAN IMPERIO DEL TAHUANTINSUYO.

Asimismo, desde los días del Inca Túpac Yupanqui en el siglo XV, se realizaron dos expediciones a la zona baja del Antisuyo con el fin de dominar a las agresivas tribus que habitaban ya por entonces aquella región, y posteriormente, cuando el inca Atahualpa intenta incorporarlos al Tahuantinsuyo, luego de hacerse con el poder del incanato en el siglo XVI.

Y ni que decir de los días del virreinato, cuando los españoles gestionan las famosas expediciones conocidas como *"entradas"*, siguiendo los mismos caminos abiertos por los incas, y hacen el sacrificio de incorporar a la civilización occidental a los indómitos indios selváticos con el uso de un arma mucho más eficaz: la religión; y según el cual, el

fraile Manuel Biedma, aseguraba que sus superiores le ordenaron cruzar los Andes y bajar a la montaña, para así salvar de las garras del infierno a los bravos indios monteses y, que luego descubriría que estos vivían poseídos por un credo demoniaco, rindiendo culto a una infernal serpiente conocida después como la Yacumama (madre del agua).

Pero también es un dicho de este padre: *"Plantar el evangelio es convocar a las pestes"*, en razón de que, con la llegada de los hispanos, venían también las nuevas enfermedades en forma de epidemia como la viruela, el cólera, la gripe, el sarampión, etc. por lo que también, en otra oportunidad, un jefe nativo increpó airadamente a otro fraile franciscano con estas duras palabras: "*Tú y tu religión nos están matando con sus sermones*".

Igualmente, será este Biedma quien alumbre la primigenia idea de que religión y comercio debían andar juntos, y en este sentido al saber de la existencia del famoso Cerro de la Sal, recomienda al superior gobierno virreinal que en aquel sitio se instale un encomendero con la finalidad de controlar la explotación salinera, y que los indios que vinieran a buscar dicha sal abonaran una determinada cantidad en especie al encomendero, al mismo tiempo que debían entregar una carta de un misionero que atestiguara su buena conducta, así como su asistencia con regularidad a la misión.

Por otro lado, el valle de Vitoc desde los días remotos se ubicaba en la parte oriental de dos poderosos ayllus precolombinos, conocidos como el ayllu de los Tarumas (o Taramas) y cuyo punto principal viene a ser la hoy denominada ciudad de Tarma; y por otro lado, más al sur, se hallaba el ayllu o señorío o parcialidad de los Hatun Shausa, Xauxa o Jauja, y que en la década de los años veinte y treinta del siglo XVI, tuvo en el curaca Apo Manco Surichaqui como su jefe principal,

Apo Manco fue testigo y participe de los enfrentamientos entre los incas Huáscar y Atahualpa, del que cuyas tropas militares luego de guerrear en la cruenta batalla de Cochahuaylas, pasaron a combatir en Pumpus (hoy meseta de Bombón) y de allí pasaron a guerrear a los lados del río Wancamayu (río Mantaro), donde Apo Manco Surichaqui estuvo, primero del lado de Huáscar, y ante su defección, del lado de Atahualpa (lugar al que finalmente llamó éste a los nobles del Tahuantinsuyo a prestarle

obediencia, luego de vencer de manera definitiva a Huáscar, en la batalla de Quepaipa).

Con la llegada de los españoles y Pizarro, Apo Manco Surichaqui paso a colaborar de manera decidida con los hispanos, poniendo su tropa guerrera bajo la dirección de éstos en su lucha contra el Sapa Inca Manco Inca, y en la toma de Lima, contra las tropas de Quisuyupanqui. Y por todo este favor que hicieron a los españoles, exigieron a estos un trato preferencial, e incluso que les conceda un escudo de armas por parte de la corona española, como recompensa de su apoyo militar, de logística y alimentos en la conquista del Imperio del Tahuantinsuyo.

Finalmente, en la tradición oral de los pobladores de las alturas cordilleranas que coinciden con la colindancia por el lado sur del actual distrito de Vitoc, como es la zona de Tambillo, Zurichaca y Maraynioc, este gran curaca de la parcialidad de Hatun Xauxa, Apo Manco Surichaqui, pervive como leyenda o mito de "Juan Surichaqui", según el cual éste se habría transformado en un condenado sin cabeza, que recorre los caminos antiguos de estas comarcas, en los días de luna llena del mes de junio, arreando una recua de llamas, haciendo bulla, y que cuando se encuentra casualmente con una persona, le ruega mucho para conducirle a un lugar donde tiene sin descubrir una veta de oro, y que justamente el Dios cristiano le ha castigado con vagar en la tierra como condenado, por no haber descubierto o hecho ver a otra persona tal asiento minero antes de morir; y refiere que el Dios le va a dar descanso a su alma, sólo cuando un día le haga conocer su veta minera a un cristiano.

Pero entonces se cuenta que ningún hombre andino accede a seguirle en razón de temer de que ello sea parte de un engaño o truco, y que el verdadero propósito del alma en pena es el de llevarle a un sitio despoblado con el fin de devorárselo. La leyenda de Juan Surichaqui es mucho más extenso de lo que describo en este acápite de manera breve. Y el caserío de Pucará y sus alrededores, son una auténtica veta de historias donde abundaron los relatos de la extracción de la tapada, de la aparición de míticos toros colorados o mulas blancas que emergen de las hoyadas y lomas del campo; del enano minero muy escurridizo conocido como el muqui, de las cuevas encantadas, en fin, del condenado, de la jarjaria, de chusec, del tuco, del bulto, del chiqui, del tinti, etc.

De manera que no habría sido raro que los indios quechuas de estos importantes ayllus hayan en algún momento emigrado y colonizado la parte alta del valle de Vitoc, como son los caseríos de Pucará, Vizcatán, San Emilio, Utcuyacu, Mantush, etc. para realizar el cultivo de la planta de coca que tiene como su producto estrella a la sagrada hoja de los incas, e incluso que es más antiguos que los incas mismos; y haber sido luego trasladado como hoja seca a los centros ceremoniales de los ayllus de los tarumas y de los xauxas, para su correspondiente utilización.

Por otro lado, por indicar algunos ejemplos de vestigios hallados de pueblos antiquísimos que corresponden a la tradición prehispánica de este esplendoroso pueblo, cabe citar que en la década de los años noventa del siglo XX, ciertos jóvenes agricultores del caserío de Mantush, realizaron el descubrimiento de una boyante cueva (con gran parecido a un socavón minero) en lo que viene a llamarse como el cerro de Huacrash (lado sur del distrito) de varias decenas de poronguitos hechos de barro cocido, que tenían dibujadas en ella el arte rupestre de la época precolombina, así como también ser los objetos de barro en forma de llamas, loros, sapos, monos, murciélagos, etc. y en cuyo interior de los poronguitos o huacos, hallaron muchísimas laminillas de oro y de plata de forma circular, de 3 cm de diámetro, cada una de ellas con un agujero, utilizados como parte de un collar, y otros objetos como prendedores, espondilos, etc. pero que no tuvieron a bien estos jóvenes campesinos el de conservarlos para su respectivo estudio y cuidado, para el bien de la investigación arqueológica, antropológica, etnológica, etc. que conducen a un conocimiento del pasado ancestral del suelo que pisamos, y en donde vivimos.

Asimismo, en la tradición oral antigua, se cuenta que, a mediados del siglo XX, un poblador quechua de nombre Vicente Hinostroza, que laboraba como semi siervo en el inmenso latifundio de Maraynioc, condujo al entonces administrador o propietario de esa hacienda andina (*con la promesa de que le regalaría un casa en Palca a cambio del favor*), a don Pascual Carpena a localizar o ubicar lo que es la actual veta minera de la mina conocida como San Vicente, de SIMSA, en el naciente del río Puntayacu, del actual distrito de Vitoc.

Se narra también que el mencionado poblador andino guardaba ese secreto de la tradición oral de sus ancestros, según el cual mencionaba

que de allí acarrearon mineral los indios incaicos sobre el lomo de muchas llamas; y que en el periodo de la administración de los señores Pascual Carpena, y, el posteriormente del Señor Arrieta, de las partes circunvecinas del caserío de Mantush se aserró y transportó productos maderables, las mismas que eran transportadas a lomo de acémilas o mulas por los arrieros, hacia la casa hacienda de Maraynioc, y de allí sin duda, hacia la capital de la república, Lima.

Asimismo, el Señor Pascual Carpena luego de verificar el antiguo socavón precolombino, procedió a recoger muestras del mineral que había allí, y llevarlos a la ciudad de Lima para que unos químicos lo analizaran, y al constatar que en ella había plomo y zinc, procedió a hacer la respectiva denuncia en el área pública correspondiente; y posteriormente, en los años setenta del siglo XX sería puesto en explotación por el empresario minero pasqueño Jesús Arias Dávila, hijo del también trabajador minero de ascendencia española, Agustín Arias Carracedo, luego de que Jesús Arias lo adquiriera de la Cerro de Pasco Corporation en la década de 1960.

Y como corolario final de esta explotación minera, a fines del siglo XX surgirá en Vitoc un consenso según el cual, la palabra Vitoc proviene del término Witoco, que significaría *"Rio que lleva grandes riquezas"*, pero entonces la expresión vendría a ser algo así como Witocomayu, tal como la palabra Chanchamayo proviene de la expresión quechua Chunchomayu (río de chunchos) o Chanchamayu (río de chanchos de monte o sajinos), pero contrariamente a ello, en Vitoc existen el nombre de otros ríos como Aynamayo, Tulumayo, Puntayacu y Huilcapaccha que no hacen alusión a una riqueza en general en su nombre, no obstante, el valle de Vitoc es un área con una inmensa riqueza no sólo minera, sino que entre las que más puede ayudar a su desarrollo es su riqueza cultural, arqueológica, ecológica, agropecuaria, turística e hidrológica.

2. VITOC, EN EL PERIODO COLONIAL

Sobre la historia de Vitoc correspondiente al siglo XVI, posterior a 1532, probablemente no existan registros escritos, pero si se investigara a

través de la paleontología, la arqueología y la antropología los restos físicos dejados por los antiguos habitantes de esta comarca interandina, ellas hablarían por si solas como ha ocurrido con la investigación de restos arqueológicos hallados o descubiertos en otras latitudes del Perú y de mundo entero, y a pesar de que la lengua y las costumbres de los remotos pueblos hayan desaparecido hace ya muchísimo tiempo.

Por otro lado, desde las fundación española de Tarma en 1538, como una guarnición de soldados, y como una población de indios, y que daría lugar posteriormente a la implementación de un corregimiento, es que no cabe duda, los españoles establecidos en el amplio valle buscarían ampliar sus haciendas al este del mencionado corregimiento, y pasando por Palca, ascendiendo la cumbre contigua a ella, llegarían a lo que es el actual Maraynioc, para de allí descender al valle yunca de Chilpes, y de allí hacia el valle de Vitoc, y que muy probablemente, para entonces existían ya una población gentil quechua que lo tenía colonizado con fines de cultivo de la hoja de la coca, y otros cultivares propios de la ceja de selva.

Pues el caso es que, para el año de 1635, ya se menciona al valle de VITOC como un lugar de asentamiento de haciendas españolas, las mismas que fueron expoliadas por la tropa india-española de Francisco Bohórquez, el español que había ingresado a la montaña de Chanchamayo con el fin de hacerse con una supuesta veta de oro, que se corrió la voz por entonces se había descubierto en las cercanías del famoso Cerro de la Sal (que actualmente se halla en la localidad de Villa Rica). Pero entonces, se da el caso de que los indios infieles que tenían como jefe a Santuma le oponen feroz resistencia cuando la tropa de Francisco Bohórquez pretende cruzar el río Chanchamayo a la altura de la destruida capilla de Quimiri *(que fue rebautizada por los naturales con el nombre de Chivatizo)*, lo cual dura toda una mañana, hasta que los españoles con el uso de armas de fuego hieren al cabo de los indios infieles, y entonces estos se rinden, hacen las paces y se avienen a negociar para someterse a Bohórquez, y quien al final pretende separarse de la corona Española, para formar gobierno o reino o jefatura sobre los naturales del valle de Chanchamayo, y sobre el cual describiré más adelante.

PARA EL AÑO DE 1635, SE MENCIONA QUE EN EL VALLE DE VITOC YA SE HALLABAN INSTALADAS PRÓSPERAS HACIENDAS AGRÍCOLAS.

De modo que, si para 1635 ya se hallaban asentadas ciertas haciendas en el valle de Vitoc, ello hace pensar que desde inicios del 1600 debieron empezar a establecerse en esta fértil comarca los hacendados venidos del corregimiento de Tarma, llegados por la vía de Maraynioc y la quebrada de Chilpes, que da salida al actual centro poblado de Mantush, por la parte alta del lado sureste conocido como Sibis *(probable cima del actual cerro de Huacrash, por indicarse que este se hallaba en la parte más alta de Vitoc*) y de allí pasar a Amaroyoc, para luego internarse en Pucará y Colla, que se hallan a media altura de la alta montaña de Vitoc. Por eso es que cuando realiza su pillaje el tal Francisco Bohórquez, viniendo desde Quimiri, se lleva ganados vacunos, productos de la cementera y algunas mujeres; incluso pasa hasta el pueblo de Tapo, y hace los mismos perjuicios, para luego retornar a Quimiri a vivir en población.

Sin embargo, después de estos percances, todo volvió a la normalidad, e incluso no hay referencias de que posterior a 1635, éste hubiera sufrido hostigamiento o enfrentamiento con los indios bárbaros de la parte norte del valle de Vitoc en lo que es hoy Chanchamayo, sino que en un informe publicado en El Mercurio Peruano a fines del siglo XVIII, hace referencia que el valle viteño de aquel entonces se convirtió en una gran fuente de suministro de productos agropecuarios para los pueblos vecinos del corregimiento de Tarma, al extremo que fue comparado con la isla de Sicilia (Italia) como que fue el granero del imperio romano.

De modo que, aprovechando el precario pacifismo de los naturales, la actividad evange-lizadora de tipo misional se incrementó en la montaña central y aún más al oriente, pues a inicios del siglo XVIII, se fundan pueblos de conversión como Catalipango, San Tadeo de los Antis, Nijandiris, Metraro, Eneno, hasta darse con la importante exploración de El Gran Pajonal el año de 1,733. De allí a la rebelión de Ignacio Torote en 1737, y su queja ante un fraile: *"Tú y los tuyos nos estáis matando con vuestros sermones*", luego dando muerte en Santa Cruz de Sonomoro a 3 misioneros y 15 cristianos.

EL LEVANTAMIENTO DE JUAN SANTOS ATAHUALPA PUSO FIN A MAS DE CIEN AÑOS DE EVANGELIZACION Y COLONIZACION ESPAÑOLA DEL VALLE DE VITOC, Y DE LA SELVA CENTRAL.

Pero ello se acabará de manera súbita con el levantamiento del indio cuzqueño conocido como Juan Santos Atahualpa, quien en el año de 1742 (unos cien años después de las tropelías de Bohórquez) se suscita su rebeldía en la zona hoy conocida como la Selva Central, consistente en su rotundo rechazo a la colonización de la montaña y de la selva central por parte de los frailes y hacendados españoles (*en razón de que estos traen nuevas costumbres, y sobre todo, que se apropian de sus territorios ancestrales, y traen nuevas enfermedades como la viruela*), a quienes arroja de esta región con gran violencia y causando grandes estragos en la labor evangelizadora de los curas doctrineros, entre los cuales muchos hallaran la muerte a manos de los bárbaros infieles que dominaban el Gran Pajonal, Pangoa, Satipo, Pichana, el Cerro de la Sal, Quimiri, y llegan incluso hasta la Doctrina de Monobamba, donde según se relata, dieron muerte a muchos indios andes que se hallaban en conversión a la fe católica y la cultura occidental. Así pues, se sabe que atacó y destruyó unos 25 pueblos de conversiones de la montaña central.

En el prospecto Mercurio Peruano de 1792, se ha dejado por escrito que los pueblos de conversión del valle de Vitoc como Pucará, Colla y Sibis fueron arrasados, al igual que Quimiri, por los indígenas de Juan Santos Atahualpa. Como que también existen relatos orales en el pueblo de Pucará, de que los llamados “chunchos” llegaron al pueblo de Colla, y lo quemaron, inclusive el local de una capilla religiosa, pero entonces se dice que alguien logró justo a tiempo tomar la imagen de San Teodoro, y llevárselo en huida hacia la parte alta de Pucará, y dejarlo guardado al pie de un árbol de huanchor, la misma que luego sería hallada décadas después cuando se realizó el repoblamiento de Vitoc, y la reconstrucción de los poblados de Pucará y de Colla en 1787, gracias a la ardua gestión del intendente de Tarma, Juan María de Gálvez y Montes de Oca. Pero antes que eso acontezca, los hacendados que tuvieron fincas en Vitoc, con producción de coca, algodón, cacao, café, etc. y que escaparon de la violencia homicida de los chunchos atahualpistas, tuvieron que vivir -

según se cuenta- en la miseria, tanto en Tapo como en otros pueblos de Tarma.
El éxito de Juan Santos Atahualpa, se debe en mucho, a que fue un indio quechua instruido, que incluso viajó a Europa y al África, donde tomó contacto con los ingleses, y a quienes solicitó ayuda para recuperar la corona de los incas. Se cuenta que este indio llegó a la misión de QUISOPANGO (lugar situado en el actual distrito de Río Tambo) en mayo de 1742, y que el jefe nativo de dicho lugar de nombre Mateo Santabangori le acoge, y se convierte en su ferviente seguidor.

Así, la noticia de su llegada se expande rápidamente por el resto de misiones católicas de aquella remota región del virreinato, lo que provoca una conmoción no solamente entre los nativos sino también entre los frailes franciscanos que venían trabajando en las distintas misiones establecidas en la zona de la montaña, pues sus indios conversos abandonan las misi-ones. Luego, los frailes se retiran a la misión de Sonomoro, por seguridad.

La conmoción atrae la atención de fray Santiago Vásquez de Caicedo, conversor de San Tadeo (Antis), quien viaja a Quisopango (Gran Pajonal) con la finalidad de averiguar que ocurre allí, y así se entrevista con Juan Santos Atahualpa:

"Llegó a dicho pueblo a las cinco de la tarde y al entrar en él halló a los indios dispuestos en forma de media luna. El padre gritó: 'A ve María'; y ellos por costumbre respondieron: 'Sin pecado concebida'. Cerraron los indios el círculo, cogiendo al padre en medio y luego le quitaron de las manos el báculo con la cruz que tenía. Salió el fingido inca, y saludándose ambos, el padre le preguntó su nombre y algunas oraciones en castellano, y rezó el credo en latín. Hizo sentar al padre, y mandó que le trajesen de merendar. Díjole después que hacía mucho tiempo que deseaba manifestarse; pero que Dios no le había dado licencia hasta entonces. Que venía a componer su reino, y que su ánimo era salir a coronarse a Lima; que no quería pasar a España ni a reino que no fuese suyo. Que el virrey podía tener a bien dejarle tomar posesión de sus reinos, porque de lo contrario a él y a su hijo les tiraría el pescuezo como a unos pollitos." Asimismo, le dijo a Santiago Vásquez que no tenía intenciones contra la iglesia católica, pero sí contra las misiones, con la excepción de las desarrolladas por los jesuitas, de quienes valoraba su tesón religioso y su labor social de inclusión del indio en la aculturación española. Y que igualmente, pedía al Virrey que le dejara ir a Lima para matar a los negros que laboraban en los conventos y

misiones, mas no a los que se dedicaban a otras actividades, como el de apoyar su causa, entre los cuales había negros en Quisopango, uno llamado Antonio Gatica, y de quien se dice era su cuñado;
como otros de nombre el Congo y Francisco, que eran correo de los frailes y trajeron noticias de Quisopango sobre la insurgencia. En tanto que los frailes doctrineros del "Cerro de la Sal" y de Pichana, Domingo García y Manuel del Santo en carta o misiva dirigida al Padre Comisario José Gil Muñoz, desde Pichana, refieren lo siguiente sobre la aparición del indio intruso:

"Habiendo escrito los días pasados el Padre presidente que había aparecido en el Pajonal un indio que decía ser Inca, que llamaba a todas las gentes de la montaña y que yo bajaba también a verme con él, bajé a Eneno, en donde habiendo sabido más de lo que me dijeron en la Sal, di orden para que ningún indio de mi pueblo ni de los demás bajasen, que yo iba y sabría la verdad de todo y avisaría.

Vine a este pueblo de Pichana, en donde encontré al padre solo, sin gente, que todo se le habían huido, contra su voluntad; y estando para salir abajo, mañana tres de junio, llegaron los ***negros*** *que fueron* ***al Pajonal, el Congo y Francisco,*** *muy azorados y trabajosos, con las noticias y novedades que el Inca les dijo para que hablasen. Y por cuanto el Inca llama al padre Fray Manuel del Santo, determinadamente, diciendo que vaya solo, sin otro padre ni negro.*
Y no atreviéndose el padre a ir solo, determinó el acompañarle. Y antes que salgamos, nos parece preciso ***el escribir*** *a vuestra paternidad lo que hay,* ***según oímos de la boca de los negros****, para que vuestra paternidad* ***avise*** *e informe a quien se debe, y para que puedan* ***leer*** *los padres la* ***carta;*** *aunque vuestra paternidad no esté en* ***Ocopa****, la remitimos abierta y es del tenor siguiente la noticia:*

"Viene este indio que dice ser Inca del Cuzco traído por el río por un Curaca simirinchi, que se llama Bisabequi; y dice que deja en el Cuzco tres hermanos, uno mayor que él y otros dos menores; y que él tiene un poco más de treinta años; que su casa se llama Piedra. Su ánimo es, dice, cobrar la corona que le quitó Pizarro y

los demás españoles, matando a su padre (que así le llama el Inca) y enviando su cabeza a España.

Dice que estuvo y viene de Angola y de los Congos; que habló con los ingleses con quienes dejó pactado que le ayudasen a cobrar su corona por mar; y que él vendría por tierra, recogiendo su gente, para al fin de recobrar su corona; y que a ese fin le enviaban sus hermanos, principalmente el mayor, a la Montaña; que él es bueno, que no intenta introducir ley nueva, más que la predican los padres, que esa es la verdadera; que luego que acabe de juntar esa gente, sube con ella a Quimiri, en donde llamará a los serranos sus vasallos, para que le acompañen; pero que antes vaya el padre Fray Manuel del santo sólo; que quiere que escriba al señor Virrey para que les restituya, esto es su corona, y si no, él la pasará a tomar por fuerza.

Llama a todos los indios amajes, andes, cunibos, sepibos y simirinchis, y los tiene juntos y obediente a su voz; y todos clamando que no quieren padres, que no quieren ser cristianos. Los indios, tanto como cristianos infieles hacen muchos bailes, y están muy contentos con su nuevo rey; y dicen mil cosas contra los españoles y negros.

Habla este Inca lengua serrana, ande y español. Llama a todos los indios como decimos, pero que no vayan negros ni españoles a su presencia que todos son unos ladrones que le han robado su corona; que en este mundo no hay más que tres Reinos: España, Angola y su Reino; y que él no ha ido a robar a otro su reino, y los españoles han venido a robar el suyo.

Que sus vasallos se han acabado por los españoles; ya se acabaron los obrajes, panaderías y esclavitudes, pues no ha de permitir en su reino esclavos, ni las demás tiranías de los españoles. Que ahora han de venir padres a la Montaña a enseñar

a sus indios, pero que no los han de acompañar negros ni Viracochas, y si los padres no quisieran así, que él traerá al Obispo del Cuzco para que ordene de estos indios para padres, pues también entre los negros ha visto Padres negros, con barbas largas diciendo misa; y que aunque no sean blancos como los españoles, bien pueden ser padres y sacerdotes.

Del gobernador dice que viene a su montaña como Puerco (son términos suyos) espantando a sus indios y llevándolos amarrados afuera; y que ahora no hay más gobernador, ni más rey que él. Vuelvo a decir que llama a todos los indios de arriba, y que si los padres les impiden la bajada se enojará mucho, que enviará a llamar a los de Sonomoro, le dijeron que de allí no vendrían, porque allí había muchos negros que los impedirían, a lo que respondió que él tenía pies para ir a buscarlos.

Masca mucha coca y envía recados a los pueblos para que le lleven, y el de ella reparte a los que no tienen. Dice que es yerba de Dios y no de brujos como dicen los viracochas. Que no se admiren de verle pobre, pues todo se lo han robado, pero que tiene mucho oro y plata escondido, y luego que se coronase se manifestaría, pero que no la poseerían más los españoles". Así finaliza la epístola. Por otro lado, cuando ambos frailes fueron en busca del nuevo Sapa Inca, no le hallaron.

GUERRA CONTRA JUAN SANTOS ATAHUALPA

El año de1742, el Marqués de Villagarcía era el Virrey del Virreinato del Perú, por lo que al tener noticia del alzamiento del indio cuzqueño en el Gran Pajonal o Quisopango (actual distrito de Río tambo), no le quedó otra que tomar cartas sobre el asunto, por lo que hechas las

coordinaciones pertinentes, la ofensiva española contra el indio rebelde fue encargada a los gobernadores de la zona de frontera con la montaña, como eran las villas de Tarma y de Jauja, a los señores Pedro Milla, y a Benito Troncoso, a fin de acometer la guerra contra Juan Santos Atahualpa, ingresando Milla por Quimiri y Troncoso por Sonomoro, a fin de encontrarse luego, antes de acometer la batalla final en la zona de Quisopango, que era por entonces el cuartel general del indio alzado en armas.

De esa manera, al mando de una tropa española, Pedro Milla se adentró desde Tarma hacia Quimiri, sin duda **pasando por el sitio de Maraynioc y en el Valle de Vitoc, por Pucará y Colla,** que era el camino practicado por entonces hacia el valle de Chanchamayo, pero ocurre que en su recorrido hacia Quimiri y el Cerro de la Sal, éste fue hostigado por las fuerzas guerreras nativas, y no pudo ir más allá de dicho Cerro, en razón de la cuantiosa baja de soldados que tuvo en todo el trayecto, y sobre todo, ante la amenaza de tener que enfrentarse a un mayor número de indios; por lo que no tuvo otra opción que dar media vuelta, y retornar a Quimiri.

Por otro lado, el gobernador militar B. Troncoso, quien saliendo de Jauja con una tropa española no tuvo mucho percance para hacerse de la misión de Sonomoro (actual pueblo de Teoría, en la jurisdicción de Mazamari) y de allí partir sin problemas hacia Quisopango, en vista de que no tenía noticias de su colega Pedro Milla, que estaba empantanado en el Cerro de la Sal.

Asimismo, Juan Santos Atahualpa al tener conocimiento de que tropas españolas se dirigían a la misión de Quisopango, inmediatamente se puso a buen recaudo, dirigiéndose hacia la misión de Eneno (actual Eneñaz, en Villarica) e instala allí su nuevo cuartel general; en tanto que había dejado en Quisopango, para acometer su defensa, a su leal seguidor Mateo Santabangori. Pero Mateo no pudo defender Quisopango, por lo que fue derrotado por las tropas de Benito Troncoso, sin embargo, Troncoso solo obtuvo una victoria pírrica, en razón de tener que abandonar rápidamente Quisopango, ante la probabilidad de llegar más tropas indígenas de Juan Santos Atahualpa, retornando así a Sonomoro y de allí partir rápidamente hacia Jauja.

Finalmente, ante la tan deplorable campaña militar realista contra el indio levantado, el virrey Villagarcía opta por la vía de la negociación, solicitando la intermediación de ciertos frailes jesuitas, a fin de que hablaran con Juan Santos para resolver por la vía diplomática la rebelión indígena; pero el nuevo Inca no da su brazo a torcer, por lo que las negociaciones fracasan. De ese modo, durante los primeros meses de 1743, los nativos recuperan sus territorios desde el interior de la montaña hasta Nijándaris (ubicado en la actual localidad de la Merced, provincia de Chanchamayo), ocupando a su vez las herrerías españolas, mientras estos retornaban a las antiguas fronteras, llámese el valle de **Vitoc,** por el Sur.

Mientras que la segunda campaña bélica virreinal contra las huestes atahualpistas se dará en 1746; luego de haberse producido un cambio de mando en la dirección virreinal, con la llegada de José Manso de Velasco en 1745, por lo que éste encargará al General José Llamas organizar una campaña militar contra el rebelde indio levantado que se hacía llamar Inca; y Llamas a su vez convoca la participación del Gobernador B. Troncoso, por tener experiencia ya en combatir a los indómitos indígenas atahualpistas.

Pero Llamas cree que el clima de la montaña es similar al de Lima, por lo que escoge el mes de marzo de 1746, para el inicio de las hostilidades; aunque otro le advierte que marzo no es una buena fecha, en razón de las abundantes lluvias que se dan en la montaña durante ese mes.

El plan que tienen es avanzar desde Tarma hacia el punto del Cerro de la Sal por separado, y luego confluir en dicho lugar. Así José de Llamas parte en dirección de Huancabamba por la serranía, pero la inclemencia del clima con sus lluvias torrenciales dificultan su travesía, pero así alcanza la misión de Huancabamba, y de allí parte con su tropa hacia el Cerro de la Sal, pero ya en este tramo tendrá que enfrentarse a la hostilidad de los guerreros nativos, que diezmarán su tropa en el camino, pero así llega a dicho Cerro de la Sal, pero luego rápidamente debe retirarse ente el inminente peligro de ser atacados por las fuerzas rebeldes.

Por otra parte, B. Troncoso que había partido de Tarma hacia Quimiri y de allí avanzar por Nijándaris hacia el Cerro de la Sal para encontrarse

con Llamas, no puede ir más allá de Nijándaris, por tener una fuerte oposición militar de los rebeldes atahualpistas, por lo que debe abandonar la expedición y retornar a Tarma, resguardado por los soldados sobrevivientes a rumiar su derrota.

Ante el nuevo fracaso de la incursión militar realista, en agosto de 1746, los virreinales adoptan una estrategia de ya no combatir al adversario en su propio terreno, sino el de impedir su expansión hacia las serranías, ordenando la completa evacuación española de la zona de la montaña, y estableciendo importantes "fuertes" (fortalezas) en la zona de frontera con la montaña. Pero los frailes franciscanos no se resignan a perder sus misiones, y en 1747 realizan dos intentos pacíficos por adentrase a la montaña, pero ambas fracasan, por el estado de guerra en que se halla ya la región de la montaña.

Ante este nuevo tablero de la táctica de guerra, Juan Santos Atahualpa, toma la iniciativa, e incursiona con sus fuerzas rebeldes en las cercanías de los Andes, tomando en 1752 el pueblo o conversión de Andamarca (sito en la actual provincia de Concepción, en Junín).

Pero en vista de que los andes no era un terreno favorable para sus operaciones, así como que los quechuas que lo poblaban no asimilaban su prédica, y ante la inminencia de la contraofensiva realista, Juan Santos Atahualpa, dio la orden de la retirada hacia el interior de la montaña. Con lo que así termina la actividad conflictiva con las tropas virreinales.

EL NEGRO GATICA, COMO LUGARTENIENTE DE JUAN SANTOS ATAHUALPA, EN LA CODUCCIÓN DE LA GUERRA DE REBELIÓN EN LA SELVA CENTRAL.

Existe una referencia entre ciertos escritores, que entre las tropas de Juan Santos Atahualpa, existió un combatiente negro, a pesar de que el

Inca rebelde, no hablara bien de ellos. Así se da el caso de la participación del negro Antonio Gatica, quien desde luego, habría sido un sobreviviente de los enfrentamientos que tuvieron los frailes colonizadores con la resistencia de los naturales, en 1719 en el sitio de Caco, un anexo de la misión amuesa de Metraro, donde se refiere que mataron a flechazos a un hermano franciscano de nombre Juan Jesús, y de que hirieron con tres heridas en el rostro al **negro Antón Gatica**; además que ahogaron a un negrito recién nacido de una negra con un indio, etc.

Por lo tanto, de esa referencia histórica, se desprende que Gatica habría sido un incorporado a las fuerzas rebeldes; y que mientras se restablecía de su salud, es dable que haya establecido relación con una hermana de Juan Santos Atahualpa (porque de él se dice que era su cuñado), razón por la cual Gatica adquiere presencia delante del líder de la rebelión indígena; incluso esto ayudaría a explicar de cómo llega al grado de lugarteniente de Juan Santos, en razón de su lealtad y bravura con el que se desempeñó en el proceso de la misma guerra; o como dice Vicuña Mackenna, *"que fue el cuartel maestre de las fuerzas rebeldes".*

Así las cosas, el negro Gatica habría estado entre los más importantes combatientes del arrasamiento de más de 25 reducciones, y entre los que se contarían a Pichana, Eneno, Matraza, Nijándaris, y Quisopango, entre otros. Y es probable que combatiera en la escaramuza de Quimiri, donde el español Bártuli fue derrotado y muerto por los rebeldes.

Y en el ataque a Eneno, es considerado incluso un cacique, junto a Mateo de Asia, y en el que vengaron con creces la heroica muerte del curaca Santabangori y sus bravos nativos. Y contra quien las tropas de B. Troncoso no pudieron vencer, sino por el contario, huir en desbandada, junto con los soldados sobrevivientes para dirigirse rápidamente a Tarma, para su buen recaudo. Sin embargo, la gran dupla rebelde, tuvo un trágico final, en razón de que se desliza en la historia de que Antonio Gatica terminó decapitado nada menos que por orden de Juan Santos. ¡La razón del suplicio?: El delito de alta traición.

En conclusión, la rebelión de Juan Santos Atahualpa durará desde el año 1742 hasta el año 1756, unos 14 años, tiempo después del cual pierde fuerza, no obstante, el rebelde sobrevive, y su historia personal se

pierde en la bruma del tiempo, aunque se sabe que residió en el sector de Metraro, el mismo que se halla actualmente en el distrito del Perene.

Pero los destrozos, arrebatos, violencias y muertes que provocó en el valle de Chanchamayo y de Vitoc fueron tan siniestros, que generaron pavor y miedo extremo entre los indios quechuas y los españoles, ya que desde entonces ningún poblador de la intendencia de Tarma propugna retornar al valle de Vitoc, a recuperar y/o reconstruir su hacienda, y mucho más cuando el corregimiento de Tarma levantó fuertes y puso centinelas en la parte de ingreso a la montaña de Vitoc, y de Chanchamayo, a fin de que desde allí se vigilara las incursiones de los indígenas infieles, incluso prohibió de que cualquiera persona del corregimiento tarmeño, ya sea este español o indio, pudiese ir más allá del fuerte, so pena de acusársele de traición, y ser luego castigado. De allí que no hubo ninguna posibilidad de que alguien por lo menos ingresara por el lado de Maraynioc al valle de Vitoc para repoblarlo.

Pero en el lapso de tiempo que va desde 1742 hasta 1787 correrá mucha agua, y se producirán grandes cambios en el proceso de colonización de Sudamérica, principalmente a mano de los bandeirantes portugueses, que no tendrán inconveniente de adentrase con facilidad hacia el interior occidental de lo que iba a ser el Brasil, por el río amazonas, con lo que amenazaban al virreinato del Perú de arrebatarle su rica montaña oriental con su majestuosa selva tropical, razón por el cual surgirán personajes importantes en la colonia peruana que elevaran su preocupación al supremo gobierno virreinal para que éste apoye con decisión la pronta exploración, evangelización y colonización del oriente peruano.

LA PENETRACION COLONIZADORA POR LOS PORTUGUESES DEL BRASIL SOBRE LOS AFLUENTES DEL RÍO AMAZONAS, GENERA PREOCUPACION Y MOTIVA LA RECONQUISTA DE CHANCHAMAYO.

Entre tales interesados estará el comerciante español Juan Bezares, quien luego de hacer una fortuna en Lima, solicitará permiso al Virrey don Teodoro de Croix para construir un camino desde Huaylas hacia el

sitio de Chicoplaya, en las inmediaciones de la famosa Pampa del Sacramento, a costo de su propio peculio, y lo cual lo consigue, y es reconocido como Justicia Mayor de los indios infieles que logre reducirlos y convertirlos a la civilidad española.

Juan Bezares no era un militar sino un civil, y consideraba que el estado natural y salvaje en el que vivían los indios bárbaros era una verdadera pérdida de riqueza que estos podrían aportar a la corona española si es que fueran tan sólo incorporados a la vida colonial, principalmente porque demandarían productos manufacturados como herramientas varias para el laboreo, y a cambio estos alcanzarían los productos exóticos de su jurisdicción.

Pero el trabajo de Bezares fue mal interpretado por sus vecinos hacendados de Huamalies, que elevaron muchas quejas al superior gobierno virreinal acusando a Bezares de cometer abusos contra los infieles, y todo esto con el fin de cancelar el trabajo de construcción de caminos que realizaba este hábil comerciante de la época colonial. Y los frailes doctrineros, también hicieron su parte en obstaculizar el trabajo de Bezares, en razón de que éste construía caminos a costa de su peculio, mientras que los frailes de Ocopa, lo hacían con recursos del erario colonial, con lo que quedaban mal parados frente a la labor del gran pionero colonizador de la llamada posteriormente selva baja en el Ucayali y San Martín.

Y si a este tesón de colonizar la parte oriental de los andes centrales, se suma la explotación de yacimientos mineros en Yauli como en Cerro de Pasco, se entiende la razón para que el primer intendente de Tarma solicite al superior gobierno virreinal le conceda a esa intendencia la jurisdicción provisional de las áreas de la montaña de los andes con el fin de explotarlas en favor de la corona española; y será justamente el coronel Juan María de Gálvez y Montes de Oca, un español, el que gestione y lleve a la practica el trabajo arduo de conseguir el repoblamiento del valle de VITOC en el año de 1787, asistido por el teniente coronel del ejército, don Luis de Herselles, y de los tenientes Pedro Pagan y Nicolás Moreno, y del sargento Basilio López.

EL REPOBLAMIENTO DE VITOC EN 1787 POR DON JOSÉ MARÍA DE GÁLVEZ, Y LA RECONSTRUCCION DE LAS CONVERSIONES DE PUCARÁ Y COLLA.

Esta comitiva apertura un nuevo camino de ingreso, libre de peligros, que conduce al valle por la vía de Palca, la serranía de Maraynioc, y de allí la bajada hacia Chilpes, hasta dar con las ruinas de los pueblos de conversión como Sibis, Pucará y Colla, las mismas que las reconstruye *(mas no el de Sibis, que no se vuelve a nombrar)* e incluso en Colla, construye un convento y un hospicio para residencia de los curas doctrineros procedentes del Convento de Ocopa, como también rebautiza a Colla como San Teodoro, mientras que mantiene el nombre de Santa Ana de Pucará.

En tanto, la ampliación del camino que unía el valle de Vitoc con la Villa de Tarma era para facilitar el tránsito peatonal, y sobre todo el arrieraje que llevaría a lomo de bestias (acémilas) los productos agrícolas desde el valle caliente viteño al frígido valle tarmeño. No obstante, el trabajó se culminó recién al año siguiente, en 1788, cuando ya no era Intendente Juan María de Gálvez, en razón que éste fue enviado a Moquegua. Pero de un informe publicado el año 1792 en el prospecto Mercurio Peruano, se habla muy bien de las capacidades de este singular hombre, y que incluso estuvo a punto de perder la vida en el valle de Vitoc, cuando un enorme árbol talado, cae cerca de él, causándole un pequeño daño corporal a su integridad física.

Toda esa labor repobladora le costará al erario de la Real Hacienda colonial la suma de once mil pesos. Y finaliza su tarea don Juan María, levantando un fuerte llamado San Carlos de Vitoc, como un lugar de división entre los españoles y los indios bárbaros que se hallaban habitando en el lado norte del valle de Vitoc. Y para ese fin trae tropas de los fuertes de Comas y de Ulucmayo, ya que éstos habían devenido en inutilidad en razón de pasar, de cuarteles de soldados en albergues de piratas.

Por otro lado, es de advertir que antes de la construcción del mencionado camino nuevo hacia Vitoc por orden de Juan María de Gálvez, este camino haya si practicado por la parte alta del actual cerro

Huacrash *(llamado antes posiblemente Sibis)* en razón de que existe en medio de ella, como ya se dijo, un antiguo camino peatonal, sumamente trajinado, que desciende luego, desde una imponente cumbre en dirección norte, por varios kilómetros, hasta que finaliza en lo que hoy es la ruina del poblado de Colla. Mientras que también existe en el valle de Vitoc, por las partes altas de los actuales centros poblados de Mantush y Pucará, otro camino bien ancho, semi abandonado, y cuyo trazo ya no va por la cumbre del cerro Huacrash, sino que lo atraviesa a media altura, viniendo desde el lado de Chilpes y de San Bartolomé, en dirección horizontal hacia el actual centro poblado de Vizcatán, San Emilio y Utcuyacu. Y éste camino lo corta a la altura del sitio denominado Amaroyoc al otro camino más antiguo, que baja en perpendicular desde el cerro Huacrash, la misma que al parecer, se halla en total abandono desde muchas décadas atrás por no decir siglos.

EN EL AÑO DE 1792 SE PUBLICA EN EL "MERCURIO PERUANO" UN INFORME DETALLADO SOBRE EL PROMISORIO REPOBLAMIENTO DE VITOC.

Cuando en la fecha del 12 de enero de 1792 se publica un informe en el prospecto El Mercurio Peruano con el título de REPOBLAMIENTO DEL VALLE DE VITOC, folio 7 en adelante, se describe con lujos de detalles en que consistió la mencionada actividad repobladora, pero también se añade de que ya existen como unas cuarenta haciendas instaladas en el ameno valle de Vitoc, y que están produciendo coca, algodón, cacao, café, etc., además de haberse convertido en el gran granero de Tarma, para a su vez abastecer de productos alimentarios a la naciente comunidad minera que iba perfilándose en Cerro de Pasco, y en Yauli, por lo que la publicación en el prospecto "El Mercurio Peruano" es muy halagadora y a su vez prometedora del futuro que le esperaba en aquel entonces a los hacendados españoles y criollos del valle de Vitoc.

La descripción literal de una parte del mencionado artículo publicado en lo referente al repoblamiento del valle de Vitoc, reza así:

"(…) ha facilitado ochenta familias que ya habitan en el referido Valle; ha liberado a los moradores de Tarma de las estrecheces y angustias a

que solían reducirlos la falta de tierras de sembrío, y las heladas. Los Minerales de Yauli y Pasco tienen próximo el socorro del considerable renglón de coca y de los granos. Más de cuarenta haciendas de regular extensión que tiene ya el frondoso Vitoc; sus triplicadas cosechas en coca, algodón, cacao, café y cuantas familias se derraman en su feraz suelo, forman un aumento muy notable al Soberano y al Perú."

Se da también una descripción de su ubicación con respecto al cabildo de la Villa de la Intendencia de Tarma *(recientemente instituida a ruego de gestión del coronel español, Juan María de Gálvez y Montes de Oca, que deja así de ser cabeza de un Corregimiento, para constituirse en una Intendencia que agrupará varios partidos como Tarma, Jauja, Huánuco, Huamalies entre otros)* del siguiente modo: colinda por el Oeste con el partido de Tarma, por el Este con el río nombrado Marancocha (actual Tulumayo), por el Sur, con el Fuerte de Uchubamba; por el Norte con el río Chanchamayo, que lo separa de los indios infieles. Que tiene de sur a norte, desde lo alto del **Cerro de Sibis** hasta el de Soriano, ocho leguas; y de este a oeste, desde el río Marancocha hasta el Cerro del río Maraynioc, seis leguas. Y finalmente, desde la Villa de Tarma hasta Vitoc, existe una distancia de dieciséis leguas; y al que pertenece como jurisdicción política.

Y como era de esperar, la religión no iba a quedar de lado, y se augura que la población de Vitoc sirva en el futuro como cabecera para una evangelización pacífica de los indios infieles del valle de Chanchamayo, llamados por ese entonces "chunchos", incorporándolos paulatinamente a la civilidad toda vez que estos han demostrado tener interés por la adquisición de herramientas de uso agrícola, así como también se refiere que los indios del Canadá requieren tales manufacturas a los franceses, y las otras colonias americanas a los ingleses, y opinan que de ese modo indirecto, lograran atraer al incivilizado a la fe católica, con suavidad y buen trato, y de ese modo sea el hombre indígena un ser útil a la colonia, y no como estaba aconteciendo por entonces, sin ninguna utilidad para la corona española.

El padre franciscano Manuel Sobreviela (s. XVIII-1803) visitará el año 1789 el valle de Vitoc, y sus pueblos como Colla y Pucará, creando allí una conversión, y será un colaborador del intendente de Tarma, en la tarea de la apertura del camino tanto a Vitoc, como a Monobamba,

además de haber servido al rey de España, entre los años 1785 y1787, en la confección quizá de los primeros planos topográficos que se tenga de esta parte de la montaña del Perú, publicados en 1791 en El Mercurio Peruano N° 81, y en la que se halla justamente descrito la ubicación del valle de Vitoc, con sus poblados de Pucará y Colla (o Collac) en un ámbito geográfico mucho mayor que abarca parte de la actual zona denominada Selva Central. El segmento del mapa correspondiente al valle de Vitoc, se expone en la carátula del presente relato. Finalmente, Manuel Sobreviela quedó constituido, por largos años, como Padre Guardián del Convento de Ocopa.

Luego, con respecto a los años posteriores a 1792, no es dable hallar informaciones de que los indios infieles que poblaban el valle de Chanchamayo, que se hallaban al norte del valle de Vitoc, hostigaran o atacaran a las personas que se hubiesen asentado en ella como repobladores del valle viteño, sino por el contrario, todo hace prever que volvió a ser la importante zona de producción de granos, coca, algodón, café, cacao, maíz, etc. que abastecía la demanda tarmeña de esos productos, e inclusive, se introduce el cultivo de la caña con fines de producción del aguardiente (cañazo), guarapo, azúcar, chancaca; las que a su vez son derivadas hacia su venta y consumo en las explotaciones mineras de Cerro de Pasco y de Yauli, desplazando al licor que provenía del área costeña de Ica o de Chincha por ser más puro y más barato.

Entre tanto, allá por el año de 1808, siendo Intendente de Tarma, el español don Ramón de Urrutia y las Casas *(ex corregidor de Oruro en 1771),* este realiza la confección de un amplio informe que alcanzará al virrey de entonces don **José Fernando de Abascal y Sousa (1743-1821),** y que por entonces éste venía desarrollando una política ilustrada en el virreinato, pero que luego abandonará en 1810, ante los acontecimientos funestos en España con la ocupación francesa de su territorio. El documento conocido comúnmente como “Informe Urrutia” es de gran trascendencia para la época, toda vez que en ella este intendente propugna la construcción de un camino hacia el valle de Chanchamayo partiendo desde la Villa de Tarma, **pasando por Vitoc,** a fin de incorporar de una vez por todas esta feraz y boyante montaña oriental, llena de una inmensa riqueza maderable, fauna y flora, etc. *(en peligro de ser explotadas por los bandeirantes portugueses usando la vía fluvial)* y que tenía ya competidores, en las localidades de Huánuco,

que pretendían ingresar a tal montaña vía Huancabamba, Pozuzo y el Mayro; en tanto que los del partido de Jauja no se quedaban atrás, y entraban en la puja por la colonización de las montañas ancestrales por la vía de Monobamba, Andamarca y Uchubamba con destino a Satipo, Pangoa y Sonomoro.

Con el advenimiento de las luchas libertarias impulsadas por los antiguos próceres de la independencia nacional, la administración colonial centra su atención a combatir tales gestas libertarias, y así el interés de la Corona vía la intendencia de Tarma de proseguir con la exploración y colonización de la llamada por entonces montaña de los andes (hoy selva central) pierde fuerza, mas no así la prosperidad de las antiguas haciendas como el **Chontabamba,** La Colpa, Marancocha, San José, Santa Catalina, San Fernando, Nuestra Señora del Carmen y San Jacinto.

Además, más al norte, con el nombre de Chanchamayo, había por entonces una hacienda de caña dulce y coca del Colegio Santo Tomas de Lima; y cercana a ella, en el pueblo de Sauyria, se habían establecido unos misioneros franciscanos, y cuyos habitantes tenían unas chacras en terrenos muy fértiles. Mientras que siguiendo las orillas del río Chanchamayo, se notaban otros hermosos fundos e incluso en el pueblo de Quimiri, tenían los padres misioneros y algunos particulares grandes cañaverales. Igualmente, otras tierras cultivadas se ubicaban por el Cerro de la Sal y, hacia el noroeste, las haciendas continuaban hasta pueblos como Huancabamba, Lucen y Vaquería".

Con la llegada del desenlace final de la lucha por la independencia del Perú, y por ende de Sudamérica, y la venida al Perú por vía marítima del ejército libertador del sur, que desembarca en Paracas el 8 de setiembre del 1820, liderada por el generalísimo don José de San Martín, éste se entera de que las fuerzas realistas se hallan merodeando en los andes centrales, por lo que despacha hacia esa zona una tropa comandada por el General Juan Antonio Álvarez de Arenales, quien a principios de noviembre del año 1820 tiene noticias de que el enemigo español se retiraba en dirección de Tarma, por lo que dispuso inmediatamente que el Mayor La Valle fuera a su encuentro al mando de una tropa militar.

Así el Mayor La Valle tiene suerte y logra dar con la tropa realista cuando esta ascendía una pendiente, por lo que los atacan

inmediatamente aprovechando la ventaja del terreno, y estos huyen en desbandada; los cual es aprovechado posteriormente para despejar la zona a fin de que el General Juan Antonio Álvarez de Arenales pudiese ingresar a Tarma el día 25 de noviembre de 1820, lo que provocó inmediatamente el júbilo de los patriotas tarmeños, de modo que tres días después, en cabildo abierto en la Plaza Mayor, lanzan el primer grito de Independencia, firmando inmediatamente un acta los 35 vecinos notables de la mencionada ciudad más 2 patriotas argentinos, y publicándose dicha acta al día siguiente.

Hecho esto, Álvarez de Arenales deja a Francisco de Paula Otero *(por entonces un comerciante con residencia en Tarma pero de nacionalidad Argentina)* como el primer intendente político militar nacido de la voluntad popular del cabildo antes convocado, quedando luego las milicias de

Jauja, Huancayo y Tarma bajo las órdenes del nuevo Intendente de Tarma, el mismo que tiene éxito en su desempeño en razón de que las tropas realistas no logran reconquistar esta ciudad que se lanzaba por la consolidación de la independencia del Perú de la férula colonial española, y privando también de ese modo el gran aporte económico que daba hasta ese entonces a la causa realista, pasándose a apoyar al bando libertario y patriota. Narramos estas ocurrencias acontecidas en el ámbito geográfico de Tarma en razón de que el frondoso valle de Vitoc pertenecía a esa Intendencia, por lo que luego de las batallas de Junín y Ayacucho en el año 1824, no sólo cambia de nombre el naciente departamento de Tarma por el de Junín *(en recuerdo de la batalla del mismo nombre)* sino que también, una vez firmada la Capitulación de Ayacucho, la burocracia virreinal española abandonará el territorio de la naciente república peruana como también muchos hacendados de abolengo peninsular ibérico.

Así las cosas, el valle de Vitoc, con su poblado de Pucará y de Colla, seguirán fructificando, en razón de ser un lugar marginal dentro de los nacientes centros de poder político y económico, y el mismo pueblo de Tarma, sentirá la vigorosa competencia de los pueblos de Huánuco y de Jauja, en su lucha por el predominio y colonización del inmenso manto verde sito al oriente de estas imponentes villas que emergen del mundo colonial hacia la consolidación de la república.

Y será en este período largo y oscuro por la poca información generada, que va entre el repoblamiento del valle de Vitoc acontecido el año de 1787, y la expedición por la reconquista del valle de Chanchamayo ocurrido en 1847, que transcurren 60 años, y 40 años desde la publicación del halagador "Informe Urrutia", en que Vitoc y la montaña en general empezaran a salir finalmente del eterno anonimato al que estuvieron condenado, por la falta de capacidad estratégica y logística del colono español por adueñarse de la hoy denominada Selva Central. Sin ninguna duda, ello aconteció en mucho por la molicie y dejadez del bárbaro colonizador ibérico.

3. VITOC, EN EL PERIODO REPUBLICANO

Sin embargo, salva en algo esta oscuridad de datos e información sobre el desempeño del valle de Vitoc, la llegada en 1842 a este paraje de la montaña del viajero suizo Johann Jakob von Tschudi (1818-1889), y quien deja por escrito sus observaciones de la estancia en este bello paraje de la selva central. Y sus impresiones sobre el deseo de su población de conquistar el Chanchamayo, menciona lo siguiente: ***"Los habitantes de Vitoc tienen la costumbre de organizar expediciones contra los chunchos, lo que sucede en varias ocasiones en el curso de un año. Se trata de las empresas más ridículas que he visto. Todos los cholos del valle se arman con palos, hachas, machetes y dos rifles. Y salen, encabezados por su alcalde, para investigar las riberas de ambos ríos. Por delante marcha un tamborilero que toca su instrumento sin descanso, así como varios indios con grandes calabazas llenas de guarapo, de las que se sirven generosamente cada media hora. Si detectan a los chunchos se retiran al instante por medio de la huida rápida y se reúnen poco antes de volver a llegar al pueblo*** (Reisen durch Südamerika/ Viajes por Sudamérica). La idea de ampliar el terreno agrícola en la montaña, y obtener los recursos naturales, fue una idea clave para promover esas expediciones.

Este sujeto von Tschudi no solamente visita Vitoc, sino que en su primer viaje al Perú (1838-1842) visita los Andes centrales y reside un tiempo en Jauja (1839); luego en Huacho y la costa norte (1841); para luego pasar a Cerro de Pasco, Huánuco, Tarma, Chanchamayo y VITOC en 1842. En su segunda estadía (1851-1856), recorre el sur del Perú y

Bolivia, y, en la tercera (1860-1862), incluso se interna en el curso del Amazonas (Núñez, 1989). De todo este recorrido que hace el viajero Tschudi, destacan el primer estudio y ordenamiento sistemático de la fauna peruana. Este extraordinario trabajo quedó plasmado en su obra *"Untersuchungen ubre die Fauna Peruana";* en él recoge los registros y descripción de anteriores científicos.

De este importante viajero se debe decir que antes de su primera llegada al Perú, con un poco más de veinte años, ya había estudiado Medicina y Filosofía en Neuchatel, Leyden y París, y había sido discípulo del estudioso alemán Humboldt. Y a diferencia de otros viajeros como Poeppig, este Tschudi centro su investigación en el estudio del Perú y a la que dedicaría sus muchos años de permanencia en el país para redactar obras intelectuales de reflexión sobre el país. Era un viajero surrealista por antonomasia, un universalista aventurero, científico, pero con interés artístico al mismo tiempo, deja relatos muy completos sobre el territorio que describe. Fue un alumno de Cuvier, un corresponsal del naturalista Darwin, y que, gracias a su preparación anterior, Tschudi puede realizar agudas observaciones. Igualmente se cuenta que permitió o auspició varias expediciones de naturalistas europeos y norteamericanos, quienes, dadas las condiciones de viaje ya descritas, se convirtieron más en exploradores que en científicos. Ello ocurrió en parte por la significativa disponibilidad de recursos económicos con que empezó a contar el Perú a partir de la explotación del guano de las islas guaneras en la confluencia de la costa y el océano Pacifico, de su exportación a los campos de cultivo en Europa.

Con el establecimiento y consolidación de la república del Perú a partir de 1824, ella no devino inmediatamente en una época de orden, paz y prosperidad para nuestro país andino, sino todo lo contrario, una prolongada lucha interna por controlar el poder político entre los militares que combatieron, en Junín y Ayacucho, al ejército español, al lado de Sucre y Bolívar, como son La Mar, Gamarra, Orbegoso, Santa Cruz, Castilla, etc. quienes se disputaran el ejercicio del poder político a punta de revoluciones y golpes de estado. Razón por el cual ciertos historiadores han denominado a este periodo de la historia peruana, como la del primer militarismo, la misma que concluye con el segundo gobierno de Ramón Castilla, o más exactamente, con la victoria electoral del partido civil *(Sociedad Independiente Electoral)* de Manuel J. Pardo y Lavalle en el año de 1872, que lo consagra como el primer presidente

constitucional civil del Perú, cargo al que accede luego de ocupar la alcaldía de Lima éntrelos años de 1869 y 1870.

Durante todo este periodo de turbulencia política y militar en el Perú, había un imperio del otro lado del mar Atlántico, como es el Brasil, y que no había conocido como Estado un periodo de luchas internas ni desbarajuste social, político ni económico de carácter negativo, sino que más por el contrario, con la llegada del rey de Portugal a este país oriental que vino huyendo del hostigamiento del imperio napoleónico, tomó el Brasil mayor fuerza y unidad para acometer la colonización de la gran cuenca amazónica, y como ya dijimos, tuvo en los bandeirantes portugueses la punta de lanza de tal cometido, por lo que durante los primeros años de la república del Perú existió mucha preocupación de las autoridades para frenar el ingreso de los portugueses/brasileños hacia lo que el Perú consideraba su territorio patrio, sin embargo, hasta entonces no había delimitaciones geográficas ni tratados comerciales con el gigante sudamericano que pusiera coto al permanente ingreso de las flotillas brasileñas a la considerada amazonia peruana.

Pero la idea de la reconquista de Chanchamayo fue un asunto muy debatido en el mundo ilustrado desde la época colonial, en razón de que personajes de la talla de Hipólito Unanue, Antonio Ulloa, José Eusebio de Llano Zapata, Jorge Juan, etc. le concedieron mucha importancia, pero las dificultades económicas y reveses expedicionarias del momento, hicieron que los militares realistas terminen sólo construyendo en 1778 un fuerte llamado Chanchamayo, la misma que se consigna estuvo entre la confluencia del río del mismo nombre con el río Tulumayo, y que posteriormente será el mismo sitio donde se levante el Fuerte San Ramón entre los años 1847 y 1848.

A continuación, realizare un sucinto relato de aquella gesta colonizadora, en razón de que la construcción de un camino que uniera Tarma con Chanchamayo, siguiendo la ruta Maraynioc, Chilpes, valle de Vitoc, río Tulumayo hasta lo que es la actual ciudad de San Ramón, generando a la postre, el redireccionando de la antigua ligazón de los pobladores del valle viteño hacia Tarma por la vía de Maraynioc, que venía desde los días del imperio del Tahuantinsuyo, por una nueva que irá hacia el norte por valle del Tulumayo; esto es tanto con fines administrativos, comerciales como de expansión agrícola de la creciente colonización de inmigrantes europeos y asiáticos. De ese modo, se va dejando atrás

paulatinamente más de 250 años de ir a Tarma por Maraynioc, por el dar la vuelta por San Ramón para dirigirse a la ciudad de Tarma, la misma que se consolida entre los años de 1850 y 1950, en unos cien años aproximadamente. Pero para que ello se concrete, tiene que correr mucha agua por el carril del proceso de desarrollo de la historia.

LA RECONQUISTA DEL VALLE DE CHANCHAMAYO

Por lo que todos estos acontecimientos, acicatearon al prefecto de Junín, don Mariano Eduardo de Rivero y Ustariz, quien para lograr consenso y apoyo, publicó el antiguo "Informe Urrutia", redactado hacía 39 años atrás *(durante el gobierno del virrey Abascal),* la misma que en su capítulo 2 argumenta de esta manera: *"Desde Lima á Tarma hay cuarenta leguas de buen camino, y bien surtido: de éste punto a Chanchamayo hay diez y seis leguas de toda comodidad según se experimentó en la anterior época. Y otras diez y seis leguas hay hasta dicho Cerro de la Sal de un corriente camino, no reducido a los límites de lo posible, (…). Resulta, por consiguiente: que toda la distancia por esta parte, desde esa capital hasta el punto principal es solo de setenta y dos leguas de senda usada. Por la senda de Huánuco según la notoriedad de ella se regulan desde esa Metrópoli setenta leguas hasta Huánuco, sesenta y tres leguas desde dicha ciudad hasta Puerto Mayro y de una vía nunca ejercitada por impracticable, y sin proporciones para el efecto y además otras veinte y nueve leguas aguas arriba por el rio Pachitea o Palcazu hasta el Cerro de la Sal"*.

Pero según la verdad de los hechos, aquellos antiguos postulados seguían siendo válidos durante el gobierno republicano de entonces; y así lo entendió el Prefecto Rivero y Ustariz, para realizar gestiones ante el gobierno central a fin de que se realice una expedición partiendo desde la localidad de Tarma, para reconquistar el valle de Chanchamayo, y de allí dirigirse hasta el punto de un río navegable, a fin de trasladarse por vía fluvial hacia la amazonia, y así garantizar la posesión del territorio patrio, y acometer su pronta colonización muy venida a menos desde los días de la rebelión del indio cusqueño Juan Santos Atahualpa, quien asoló con su tropa de infieles chunchos, no solamente el valle de Chanchamayo, sino también el valle de **Vitoc**, de

Monobamba, de Pichana, del Cerro de la Sal, de Satipo, de Sonomoro, etc. entre los años 1742 y 1756.

Por otro lado, hacia la década de 1840 había un desconocimiento del relieve geográfico exacto de la zona de selva, y si bien anteriores geógrafos, contando entre ellos a fray Manuel Sobreviela, y al científico francés Charles Marie de La Condamine, habían confeccionado ciertos planos topográficos, estos eran genéricos; por lo que para la década mencionada, la única información medianamente actualizada sobre la geografía de la selva central habían sido desarrolladas -según las entradas respectivas- por el padre Manuel Plaza y luego por el padre Juan Cimini.

Así pues, el prefecto de Junín, don Mariano Eduardo de Rivero y Ustariz, anuncia al Ministro de Gobierno que el día 11 de abril de 1847 se empezaría con los trabajos de construcción del camino entre Tarma y Chanchamayo. No obstante, fue recién el 21 de mayo de 1847 que se da inicio a la construcción de un camino entre Tarma y Chanchamayo. Y la ruta empleada pasaría por el antiguo sitio conocido como Maraynioc, la misma que conectaba con el valle de Vitoc. A su vez, las autoridades locales de Tarma también realizan el reconocimiento de dos caminos paralelos a la ruta por Maraynioc, ya que por un lado, el cura de Acobamba acomete el reconocimiento de la ruta a través de la quebrada de Palca y el río Tarma, mientras que por otro lado, el Juez de Paz manda a que se siga el camino que unen Huasahuasi con el río Ocsabamba, cuyas aguas son afluente del río Chanchamayo, y por lo tanto, también útil para la reconquista de este paradisiaco valle selvático *(Estos hechos fueron publicados en el diario El Peruano, del día 22 de mayo de 1847, p. 173).* La idea era tener diversos caminos que puedan confluir en la unión entre los ríos Chanchamayo y Tulumayo, que era el sitio designado para la construcción del Fuerte de San Ramón.

Sobre la elección de Tarma como zona de ingreso para reconquistar el Chanchamayo, y no así por la vía de Huánuco, Huancabamba y el Mayro, o por el este de Jauja; era que de Tarma a la naciente del río Chanchamayo había tan solo 15 km, y que además contaban con una población asentada en el valle de Vitoc, a tan sólo 11 km de la confluencia del río Tulumayo con el Chanchamayo, y además, esta población viteña estaba muy interesada en colaborar con semejante

empresa, en razón de que querían también ellos, así como los tarmeños, con usufructuar esta boyante naturaleza virgen.

Igualmente, según reporte del diario El Peruano, de fecha 21 de mayo de 1847, página 173, da cuenta que para acometer la mencionada empresa de reconquista del valle chanchamaino, hubieron autoridades y personas notables de Tarma que aportaron una suma de dinero como son: Mariano Eduardo de Rivero y Ustariz, prefecto de Junín, con 34 pesos, José Cárdenas, subprefecto de Tarma, con 17 pesos, fray Faustino Vizcarra, cura de la doctrina de Tarma, con 17 pesos, Andrés Bearun, Juez de Paz, con 4 pesos, Manuel Aza, con 25 pesos, José Abeleyra, con 25 pesos y Pedro Ovalle, con 17 Pesos. Mientras que los que aportaron en especies fueron: Juan Álvarez, con 4 cargas de maíz, Lorenzo Alegre y Rosas, con 2 cargas de maíz, Bernardo Cárdenas, con 2 cargas de maíz, Antonio Martínez, con 2 cargas de maíz, Manuel de la Canal, con un saco de coca, Domingo de Santa María, con 3 toros, Manuel Odría, con 2 toros, José Manuel Cárdenas, con 2 toros, Ramón López, con 2 toros y Fermín Mayorca, con 2 barretas. Así pues, cuando se trató de hacer realidad un viejo anhelo de la población tarmeña, para recuperar las tierras bajas de la selva no dudaron en colaborar con el entonces Prefecto de Junín, con la entrega de dinero, en especie y en logística con el fin de construir el camino que iba a llevar a las tierras bajas de la selva.

LA CONSTRUCCION DEL FUERTE SAN RAMÓN ENTRE LOS AÑOS 1847 Y 1848, GENERÓ UN GRAN DES-PLIEGUE MILITAR PARA DOMINAR LA ZONA.

También existe información de que la población de Vitoc participó en la construcción del mencionado camino que unía el valle de Vitoc con el naciente del río Chanchamayo, y la misma que se culmina el día 3 de mayo de 1848. Pero en realidad, no sólo participaron los pobladores

viteños de aquel entonces, sino también cerca de 50 hombres del valle de Monobamba (colonizado por jaujinos) y otros 50 hombres del pueblo de Huasahuasi, esto es por orden del Prefecto de Junín, quien además contó con la participación de 87 militares comandados por el teniente Pedro Cárdenas, para resguardar a los trabajadores y acometer la construcción de lo que vendrá a llamarse posteriormente como Fuerte San Ramón.

Por otro lado, la tarea antes mencionada no estuvo exenta de peligros y ni de ataque por los naturales que poblaban entonces el valle, sino que el día19 de setiembre de 1847, el teniente Pedro Cárdenas informa que 7 de los soldados que acompañaban su columna, fueron heridos por los infieles, ya que el hostigamiento de los nativos era permanente. Por ello, indica que procedió a usar el arma de artillería, y cuyo ruido estrepitoso provocó la pronta huida de los atacantes; y así, en vista del incordio de los bárbaros, el oficial Pedro de Cárdenas solicita a sus superiores el día 14 de octubre de 1847, una propuesta para la construcción de armaduras de lata para los integrantes de su tropa, y así evitar que las flechas de los chunchos hieran a la columna militar, pero como estas iban a costar 195.3 pesos, la mencionada propuesta fue rechazada posteriormente por el gobierno central.

Asimismo, se cuenta que se hicieron los preparativos para la construcción del Fuerte de San Ramón, entre setiembre y noviembre de 1847. Luego, a inicios de diciembre se inicia la construcción, y el día 7 de diciembre se procede a redactar el acta de fundación del mencionado fuerte; pero será recién en setiembre del año siguiente (1848) cuando se culmine la construcción de la fortaleza militar de carácter defensivo; y desde entonces será un largo proceso de consolidación, que lleve a unos soldados a vivir en una región inhóspita, agreste e incivilizada, donde serán ellos casi los únicos pobladores del naciente del río Chanchamayo, la única presencia del Estado, hasta el progresivo asentamiento de hacendados.

De modo que, con la construcción del Fuerte de San Ramón *(fortaleza que estaba construida con madera del lugar y techo de hoja de humiro, y en cuyo patio se había regado abundante arenilla traída de la orilla del río),* bautizado con ese nombre en honor al entonces presidente Ramón Castilla, cuyo gobierno, que gozaba ya de los ingresos que generaba la explotación de las islas guaneras en el Pacífico, tuvo mucha decisión en

apoyar con la logística necesaria las gestiones del entonces prefecto de Junín.

EL FUERTE SAN RAMÓN NO FUNCIONÓ BIEN POR CERCA DE UNA DÉCADA, POR DIVERSAS RAZONES.

Sin embargo, con el paso de los años, este tuvo un desempeño lamentable, de más a menos, en razón de que la tropa allí acantonada se quejara de que el gobierno no les pagaba su sueldo a tiempo, y que descuidaban el envió de ropa de uniforme para los oficiales y soldados. Todo esto conllevó a que en el mes de marzo nueve trabajadores de maestranza desertaran, por lo que se redactó normas severas en las que se estipulaba que los vecinos que dieran cobijo u ocultaran a los desertores serían castigados; como también que las autoridades de Huasahuasi, Palca, Acobamba, Picoy y Palcamayo estaban obligados a capturar a los desertores y reconducirlos al Fuerte en caso de hallarlos merodeando en sus inmediaciones, por lo que no se deseaba que los soldados fueran vistos fuera de la jurisdicción militar sin permiso.

Estando, así las cosas, incluso la pólvora almacenada y el armamento se enmohecieron, con pérdidas para el gobierno central; y las cosas empeoran aún más cuando se da la revolución del mariscal Ramón Castilla, contra el gobierno de Rufino Echenique, entre los años de 1855 y 1856.

Entonces se cuenta de que partidarios de Ramón Castilla robaron material de guerra del Fuerte San Ramón, por lo que inmediatamente fue tomado la mencionada fortaleza militar por los partidarios de Echenique, pero con la caída de este último y su posterior exilio, el triunfo del “Ejército Restaurador” de Ramón Castilla en la batalla de La Palma, este llega a controlar el Estado y forma gobierno. En consecuencia, en Chanchamayo los castillistas desalojan a las tropas allegadas a R. Echenique.

Así pues, durante el gobierno provisional de R. Castilla, este realiza una gran purga entre los oficiales y soldados que habían dado su apoyo a Echenique, y en el fuerte de San Ramón, que fue un bastión de Echenique, desalojan a los oficiales y soldados que ocupaban

ilegalmente este lugar, por lo que el capitán de corbeta Juan Noel tuvo que entregar la fortificación al sargento mayor Juan Álvarez, como nuevo gobernador de Chanchamayo.

ANTONIO RAIMONDI COMENTA SOBRE VITOC

Por estos años, también visitará el mencionado Fuerte, el gran sabio y naturalista italiano Antonio Raimondi, quien luego de estar en dos oportunidades en este bello paraje tropical, deja constancia de sus observaciones en unos documentos escritos y que el parlamento nacional de aquellos años tendrá a bien el de publicarlos, y en uno de esos textos, refiriéndose al antiguo desarrollo de la evangelización franciscana y colonización española anterior a 1742, deja escrito lo siguiente: *"Aquellos silenciosos bosques, hoy en día habitados tan solo por pequeñas tribus salvajes, eran centros de gran actividad; y se había entablado el comercio con los mismos infieles, quienes cambiaban los ricos productos de la montaña, con víveres y objetos de nuestra industria. Intercambiaban la gente de la sierra: carne salada, quesos, ají, aguardiente, herramientas, etc., y regresaban con valiosas especies de la montaña, multiplicando de este modo sus capitales".*

Y prosigue su descripción así: *"La ciudad de Tarma, situada en la puerta de esta feraz región, iba continuamente progresando; pues sus habitantes mantenían un activo tráfico con la montaña, obteniendo grandes provechos de su lucrativo comercio. Hasta los chunchos, -según dice Urrutia- llegaron a entablar su viaje a Tarma para vender o cambiar sus frutos, regresándose muy confiados a sus* reductos, *surtidos de cuanto necesitaban en su país. ¿Pero, quien hubiera dicho que tanta prosperidad debía desaparecer en muy poco tiempo, bajo la mano destructora de estos mismos chunchos, tan solo por instigación de un hombre ambicioso y cruel? La hermosa montaña de Chanchamayo, poblada a principios de los 1700 de numerosas y bellas haciendas, cayó desde su apogeo, en un mar de desgracias; siendo poco después teatro de escenas sangrientas, que sembraron por todas partes destrucción y muerte. Este bello país, que había sido conquistado poco a poco a la virgen naturaleza, volvió a quedar bajo su dominio, después de haber gozado unos pocos años los beneficios de la civilización".*

Antonio Raimondi también refiere de lo que observó en su viaje de Palca a San Ramón, del modo siguiente: "*La formación geológica de Palca, pueblo situado en el camino de Tarma a Chanchamayo y VITOC, es de roca esquistosa. Cerca de este este pueblo se separa el camino que va a MARAINIOC y VITOC, del que conduce al valle de Chanchamayo. Cerca de Palca se halla otra pascana llamada Matichacra que es una pequeña casa situada en una altura al lado derecho del río Chanchamayo* (hoy río Tarma). *Siguiendo se llega a Chalhuapuquio que es la primera hacienda del valle. De esta se va al Fuerte San Ramón; el camino es casi enteramente llano, y siempre en medio del monte. Al otro lado de éste se hallan varias haciendas".*

Andando el tiempo, y en este estado de cosas, se llega bien que mal, a los años sesenta del siglo XIX, y entonces llega a ser comandante del Fuerte San Ramón, un tal Bedoya, quien por su misma edad avanzada no contribuye a realizar una adecuada labor al mando del Fuerte, por lo los vecinos notables de Chanchamayo *(y al que la gente del valle de Vitoc van a empezar a estar más ligados que a Tarma, conforme pasan los días y los años)*, solicitan su cambio al Sr. Bernardino Bermúdez, a la sazón Prefecto de Junín.

Luego del cual, con fecha 03 de noviembre de 1863, asume la comandancia del Fuerte el militar Mariano Delgado de la Flor, una persona fulgurante, y quien inicia su labor con el objetivo principal de restablecer la confianza de los militares con la población local; la misma que lo consigue, ya que según una carta publicada en El Comercio de fecha 6 de febrero de 1864, página 3, los hacendados chanchamainos dan mucha valoración a las cualidades del nuevo comandante del Fuerte con estas palabras: *"este jefe laborioso, activo, inteligente y sagaz, en pocos días nos ha hecho conocer lo que todo el valle debe esperar de él, y estamos seguros de que nos sacará del estado de abandono en que nos habían dejado el gobierno y las autoridades departamentales"* .

EL ASENTAMIENTO DE MÁS HACENDADOS EN EL VALLE DE CHANCHAMAYO GENERA LA REACCION DE LOS NATURALES, QUE VIOLENTAN A VITOC.

Pero los hacendados de la zona querían ganar nuevas tierras de cultivo a costa de invadir la tierra de los naturales, y en lo cual les apoyó Mariano Delgado de la Flor, e incluso antes de la llegada a la comandancia del Fuerte por este militar, los hacendados que emigraban al valle de Chanchamayo, acometían por su cuenta y riesgo la ampliación de la frontera agrícola hacia el lado norte del valle, lo que generaba el surgimiento de la violencia del indígena chuncho, que luchaba en defensa de su territorio; pero con el advenimiento del nuevo comandante Delgado de la Flor, y la invasión de la tierra de los nativos, promovida por él, generó inmediatamente el incremento de la violencia por parte de los indígenas asháninca que vivían cerca del Fuerte de San Ramón.

Razón por el cual en 1864 hubo varios ataques en Chanchamayo, pues el día 13 de enero, los indios infieles se lanzan sobre la hacienda El Naranjal. Después del cual, el día 27 de mismo mes ahora atacan a ciertas mujeres que en ese momento se hallaban lavando su ropa en el río Chanchamayo, y al mismo Fuerte San Ramón.

Andando el tiempo, el 10 de febrero los aborígenes ahora atacan la hacienda San Jacinto, en Vitoc, hiriendo gravemente al hacendado Jorge Dabis y a un capitán de apellido Cereceda. Pero este último acto vandálico de los asháninca va a generar mucha angustia en la población local, toda vez que la zona de Vitoc, era un territorio recolonizado desde fines del siglo anterior, y completamente pacífico.

LLEGAN AL VALLE DE VITOC, Y DE CHANCHAMAYO, LOS INMIGRANTES EUROPEOS Y ASIÁTICOS.

Pero el desarrollo de las fuerzas sociales que apuntalan el progreso de los pueblos, ya no da marcha atrás, sino que sigue adelante su mandato biológico de lucha por la sobrevivencia, de progreso y grandeza a toda costa, en lo que se viene a llamar como la selección natural de las

especies *(del cual el hombre no es ajeno, sino su más prominente adalid)*.

Y de ese modo, el Valle de Vitoc, con sus antiguos poblados de Pucará y Colla serán absorbidos lentamente por el desarrollo del valle chanchamaino, y posteriormente de toda la zona conocida como Selva Central, quedando entonces el valle viteño como un pequeño apéndice entre los grandes pueblos de colonización reciente de la provincia de Chanchamayo, y de la región Junín.

Posteriormente, un 24 de setiembre de 1869, será fundada La Merced como cabeza de la colonización del valle de Chanchamayo, por el jefe de una expedición pacificadora, el coronel José Manuel Pereira Palomino, quien funda el pueblo en el día de la Virgen de La Merced. Posteriormente, en la década de 1870 llegarán muchos colonos italianos (los Gerbi, Tremolada, Mapelli, Colombo, Carrara, etc.), franceses, ingleses, alemanes, españoles, etc. traídos por la Sociedad de Inmigración Europea (SIE)

Igualmente, irrumpirán en este fértil valle selvático los coolies chinos, quienes luego de trabajar en la costa por varios años, se internan en el valle chanchamaino y viteño, como jornaleros, arrieros, guías, etc. de apellidos Chang, Lam, Li, Guerra, etc. y ayudan a insertarse en esta región a los venidos del viejo continente, por lo que son bien considerados por la nueva clase de hacendados de origen europeo que levantan sus fincas agrícolas a costa de fuerza, valor y perseverancia, dominando así a la casquivana realidad de la montaña.

Los también inmigrantes chinos que llegan por entonces, no llegan en igualdad de condiciones que los otros inmigrantes europeos, en razón de que los segundos son vistos por la aristocracia peruana de aquel entonces como generadores de desarrollo y prosperidad económica; en tanto que los asiáticos llegan al Perú como una simple mano de obra barata y campesina; que antes de internarse tuvieron que pasar por un calvario literal, realizando labores en la extracción del guano de las islas guaneras, o en las haciendas costeñas, y cuando no, también en la construcción del ferrocarril de Lima a la Oroya por el ingeniero Enrique Meigs.

Cabe mencionar que el coolie chino tuvo que trabajar entre 7 a 14 años por pagar su pasaje hacia el Perú; mientras que por ejemplo los inmigrantes austrohúngaros que llegaron masivamente a Pozuzo y Oxapampa, lo hicieron sin tener que pagar un solo día por el valor de su pasaje, en razón probable que ello fue costeado, por el estado peruano, que veía favorable su inmigración a la patria.

Así, los venidos de Europa tendrán facilidades otorgadas por el estado peruano (víveres, herramientas, ganados), pero los chinos no, pero eso nunca será obstáculo para que los hijos de una civilización milenaria, acometan a punta de trabajo, sudor e ingenio una prosperidad económica; y se realicen como persona y comunidad, levantando chacras, bodegas, etc. en los cálidos valles selváticos de esta boyante región del Perú.

EL VALLE DE VITOC ES ELEVADO A LA CATEGORIA DE DISTRITO CON EL NOMBRE DE "SANTA ANA DE PUCARÁ" UN 27 DE ENERO DE 1871.

El valle de Vitoc será elevado a la categoría de Distrito el día 27 de enero del año 1871, por Ley N° 2564, con el nombre de Distrito de Santa Ana de Pucará *(o sea no como distrito de Vitoc, el cual acontecerá en 1841),* durante el gobierno del presidente José Balta y Montero. Y probablemente se le dio el nombre de Santa Ana de Pucará, porque en aquel entonces ése era el pueblo más importante, ya que no había en este valle un poblado de nombre Vitoc, sino que así se le llamaba a todo el lugar que iba desde el actual río Tulumayo hasta el río Aynamayo, y desde Tingo en el sur hasta el cerro soriano por el norte.

Igualmente, fue en 1787, cuando el entonces intendente de Tarma, Don José María de Gálvez, reconstruye Pucará, y lo rebautiza con el nombre Santa Ana de Pucará, durante la expedición que hizo con fines de realizar el repoblamiento de Vitoc, e incorporar este valle al desarrollo del comercio tarmeño que requería por entonces el grano viteño para alimentar a las nacientes explotaciones mineras de Yauli y Cerro de Pasco. Por lo que ser el primer pueblo de la selva central en ser elevado a la categoría de distrito, fue un justo homenaje a su contribución de ser

el punto de entrada para la colonización de esta región por cerca de tres siglos anteriores.

EN EL AÑO 1872 SE CONSTRUYE UN IMPONENTE TEMPLO CATÓLICO EN PUCARÁ.

Por otro lado, en el año de 1872 se levanta un imponente templo católico en este sitio de Santa Ana de Pucará, la misma que es construido con material adobe de grande dimensión; del mismo se cuenta que vinieron pobladores de Agua Nieve, Utcuyacu, Vizcatán, etc. para realizar su construcción, y que posteriormente, las personas más notables, solicitaban ser enterrados en el piso del interior del templo católico, en razón de creer que así estarían más cerca a Dios.

A cincuenta metros del templo, se levantó el cementerio de la nueva localidad, la misma que está vigente y útil en la actualidad para los pobladores del Anexo de Pucará. Sin embargo, de lo que ha quedado como antigua ruina de Pucará, se hecha de ver la ausencia de construcciones de material de piedra tipo antiguas ruinas con pirca, lo que hace pensar que si el antiguo Pucará de 1787, estuvo en este lugar, deberían haber quedado algo de ese vestigio; o en todo caso, cuando en 1872, levantaron el templo de la iglesia católica, bien los constructores destruyeron todo vestigio anterior, o en todo caso, este estuvo instalado en otra área geográfica.

Así pues, desde las décadas del 1860 y 1870, el valle de Vitoc irá progresando a pasos agigantados en el desarrollo de la agricultura de tipo hacendaria o latifundista, a la par de los nuevos pueblos que se van instalando en San Ramón y en La Merced.

LA GUERRA CON CHILE NO TRAJO INCONVENIENTES AL DESARROLLO HACENDARIO DEL VALLE DE VITOC.

La llegada de la guerra con Chile no le afectará mucho en razón de que en ella nunca ingresó el ejército invasor del sur, más por el contrario, con toda seguridad colaboró con los esfuerzos tarmeños para ayudar a las

tropas de Andrés Avelino Cáceres, en su férrea resistencia al invasor chileno en la sierra central. De allí que existan anécdotas según el cual Cáceres estuvo cierta vez oculto en Vitoc; como también que un militar chileno preguntó, estando en Tarma, a un coolie chino, si había visto al tal Cáceres, y el inocente asiático le respondió así: *"Porque me preguntas eso, si ayer Cáceres estuvo caminando al lado de ustedes, disfrazado*". A lo que el militar roto le respondió con cólera: "*Y ¿Por qué no me avisaste?"* y en el acto le disparó al chino, hiriéndolo de muerte.

Con el tiempo, se establecerían en Vitoc los Arrieta, Bonelli, Monsevic, Fetta, Wissar, Yramategui, Santa María, Champa, Cangalaya, Motoki, Parra, Ynouye, Valverde, Pantoja, etc. y ya en el siglo XX levantarían prosperas haciendas dedicadas básicamente al cultivo de la caña con fines de producción del aguardiente (cañazo), el azúcar, la chancaca, el guarapo; productos que tendrán demanda en el mercado de la sierra central. Como también otros cultivaran palta, achiote, café, etc. o se dedicaran al aserrío de madera con el uso de la sierra larga. También son apellidos de antiguos propietarios de terreno, los: Palacio, Cerrón, Torres, Méndez, Romero, Oré, Villachica, Pérez, Ramírez, De la Cruz, Urco, Campos, Delgadillo, etc.

UNA EPIDEMIA ASOLÓ PUCARÁ Y LO DESPOBLÓ.

Igualmente, entre los años de 1915 a 1925, se cuenta que una epidemia azotó al pueblo de Santa Ana de Pucará, el asentamiento urbano más antiguo e importante, y la enfermedad podía ser la fiebre amarilla, o el paludismo, pero el caso es que produjo una gran mortandad entre la población local del asentamiento principal, razón por el cual, estos abandonaron sus casas, y se fueron hacia las partes bajas del valle de Vitoc, estableciéndose de manera paulatina en el sitio al que denominaron como PUEBLO NUEVO, en razón de la verdad, porque era un pueblo nuevo, y tal emplazamiento poblacional fue tomando poco a poco una gran importancia, porque era un lugar de paso obligado en el estrecho boquerón del río Tulumayo, por los arrieros de mulas y viajeros que se dirigían a los pueblos de San Ramón o La Merced a realizar la venta de sus productos agrarios en las tiendas comerciales, y de vuelta, retornaban con las mercaderías adquiridas para su manutención. Pueblo Nuevo en la actualidad corresponde a la que vendría a ser la

actual Ciudad de Vitoc, capital de facto del Distrito de Vitoc, ya que en el papel y conforme se estipula en la ley, el Centro Poblado o Anexo de Pucará sigue siendo la capital real del distrito de Vitoc. De manera que para los años de 1930 y1940 ya existía en Pueblo Nuevo un local escolar al que venían a estudiar los hijos de la vecindad; y para los años de 1950 ya funcionaba un ayuntamiento o cabildo o local municipal en Pueblo Nuevo, y los que eran elegidos como alcaldes empezaron a despachar desde esta incipiente ciudad, donde a su vez se instalaron algunas tiendas comerciales, y de una manera sibilina o implícita, con el tiempo, se dejó de nombrar a este emplazamiento poblacional como Pueblo Nuevo para llamársele simplemente Vitoc, al igual que el Distrito de Vitoc, que tiene una categoría e interpretación distinta, en razón de que con el nombre de Vitoc se le conoció desde fecha muy remota a todo el valle yunga o yunca o caliente, de Vitoc.

EN EL AÑO 1941 SE HABRÍA CAMBIADO EL NOMBRE DEL "DISTRITO DE SANTA ANA DE PUCARÁ" POR EL ACTUAL, COMO "DISTRITO DE VITOC".

Esta operación se habría producido, según relata cierta fuente histórica, a partir del 30 de octubre de 1941, fecha que se crea el Distrito de Vitoc mediante la Ley N° 9421 (*recuérdese que el distrito se llamaba Santa Ana de Pucará*), quitándosele a la provincia de Tarma tal jurisdicción territorial e incorporándose a la provincia de Chanchamayo. Sin embargo, este dato contraviene la información real y actual, según el cual la provincia de Chanchamayo recién se creó el año 1977, y no en 1941. A partir de los años 1950 y 1960, el valle de Vitoc conocerá una marejada de migración andina hacia su territorio, pero en las más de las veces sólo será una vía de paso, en el camino de los venidos de los pueblos cordilleranos del ámbito de la provincia de Jauja y de Tarma, hacia el valle de Chanchamayo, del Perene, de Pichanaqui, etc. que irán en pos de la posesión de las tierras vírgenes de la ignota selva central; y también contra el acaparamiento de las tierras por la antigua colonia inglesa denominada "The Peruvian Corporation", pero que ella quien fomentó el cultivo del café a gran escala en el valle del Perené desde fines del siglo XIX. Entonces en el valle de Vitoc, y en su capital Pucará, y alrededores, se instalarán familias de apellidos andinos como los Inga,

Quispe, Quincho, Cajachaua, Chaupis, Huallpa, Veliz, Mucha, Alhuas, Zacarias, Arellano, Gutarra, Fabian, Espíritu, Peña, Suarez, Bermúdez, Meza, Collantes, Rodríguez, Jorge, etc.

DEL CULTIVO DE LA CAÑA AL CULTIVO DEL CAFÉ

También por estos años se producirá el cambio como cultivo principal del valle de Vitoc, de la caña por el café arábico, en razón de que alrededor de 1952 se produce una helada o sequía en el Brasil (*aunque a veces, a la helada le seguía la sequía),* que eleva el precio del café a un nivel nunca antes visto, ya que por aquel entonces Brasil era el primer productor de café del mundo, y a partir de los años 1962 se creara la Organización Internacional del Café -OIC, y el Convenio Internacional del Café -CIC, que promoverán la estabilización del precio del café haciéndolo oscilar el precio del commodity en un determinado rango por año, estableciendo paralelamente el sistema de cuotas de exportación y de importación del grano aromático en el ámbito del comercio mundial del oro verde. Y el incremento del cultivo del cafeto será finalmente, a nivel de toda la selva central, surgiendo posteriormente las famosas cooperativas agrarias cafetaleras (C.A.C.).

Con el advenimiento del Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas en su primera fase (1968-1975), algunas haciendas o latifundios establecidos en el valle de Vitoc serán intervenidas, y en ellas se aplicará lo que se llama la Ley de Reforma Agraria, según el cual, los propietarios de tales haciendas, perdían la propiedad por el hecho de la expropiación o estatización gubernamental, y eran convertidas en cooperativas agrarias de interés social o en la SAIS, con lo cual los peones o jornaleros que se hallaban laborando en ella en el día de la intervención, pasaban a controlar la producción agrícola de tales feudos agrarios, en cumplimiento de una frase trillada por el gobierno de entonces y, según el cual: "*La Tierra es de quien la Trabaja", "Y de que el Patrón, ya no comerá más de la pobreza del campesino".*

Con la llegada de los años 80 del siglo XX, el valle de Vitoc conocerá una prosperidad falaz, en razón de que la explotación minera del Cerro San Vicente por la compañía SIMSA, que alcanza el "boom" del comercio del metal zinc, no beneficiará de manera indirecta a sus pobladores, en razón de que su costumbre ancestral campesina no les

ayuda a adecuarse e incorporarse a la explotación minera como obreros, ya que las reglas de la actividad minera que tienen en los sistemas de seguridad y salud en el trabajo, sus puntos fuertes en educación y conocimiento, no les alcanza su intelecto.

Pero, por el contrario, al empresario minero tampoco le interesó en capacitarlos, recurriendo más bien a traer gente foránea para la explotación obrera del yacimiento minero; ello quizá se deba a que prefería tener a la población local en la ignorancia, ya que el adquirir conocimiento sobre contaminación ambiental, contaminación por relave minero de los ríos o manantiales, etc. podría traerle a la postre, fuertes críticas y una agitación social antiminera. Así pues, era más fácil ingresar a laborar en la compañía minera siendo un foráneo que un oriundo del valle o de la zona.

LOS GOBIERNOS DE "AP" Y DEL "APRA" FUERON LAMENTABLES PARA LA VIDA DE LOS VITEÑOS

Por otro lado, los gobiernos irresponsable tanto de Acción Popular como del APRA, que aportaron como presidentes del Perú a los difuntos Fernando Belaunde Terry y Alan García Pérez, sus gobierno trajeron la desgracia al pueblo peruano, tanto en el ámbito económico, como en lo social y en lo político, en razón de que la naciente banda insurgente que emergió en el departamento de Ayacucho, de nombre Partido Comunista del Perú – Sendero Luminoso (PCP-SL) fueron vistos como simples abigeos y tratados como tal, por lo que desde su accionar en el poblado de Chuschi, avanzaron victoriosamente durante toda la década de los años ochenta, para desgracia, ruina y muerte de miles de peruanos.

El valle de Vitoc, no fue la excepción a esta convulsión social, en razón de que, a fines de aquella década infausta, también llegaros aquellas huestes rojas, causando zozobra entre los agricultores y vecinos de la localidad viteña, que en más de las veces, tuvieron que abandonar sus fincas y establecerse en las ciudades de San Ramón, La Merced, y de otras latitudes de la región y del Perú.

Y al problema de inseguridad que se vivía entonces, se sumó la crisis económica que con el fenómeno de la inflación destruyó muchas

riquezas y ahorros monetarios de los ciudadanos, con la consiguiente escasez de productos de pan llevar en el mercado legal pero carísimos en el "mercado negro" o ilegal. También son recuerdo de aquellos días aciagos, los famosos "paquetazos económicos".

EN LOS AÑOS 90 LLEGÓ EL CAMBIO DEL MODELO ECONÓMICO, QUE PERJUDICÓ A MUCHOS, PERO NO HUBO OTRA OPCIÓN ANTE LA CRISIS HEREDADA.

Con la llegada de los años 90, los problemas en Vitoc no cambiaron. Pues el "shock económico" aplicado por el nuevo gobierno con el fin de estabilizar la precaria economía de aquel entonces, también trajo más miseria a la población local; que junto con el cambio del modelo económico imperante en el país, que pasó de la aplicación de un modelo económico heterodoxo (modelo de desarrollo hacia adentro o de sustitución de importaciones) por otra denominada modelo económico ortodoxo, con la consiguiente liberalización económica, y al que le acompaña unos dispositivos legales, en Vitoc, los trabajadores mineros fueron uno de los primeros en perder sus beneficios económicos de tipo sindical y obreril, por lo que la pauperización de estas familias obreras paso a engrosar la miseria campesina y rural, de aquella década.

Por otro lado, con la culminación de la pacificación del país, la captura de los lideres sediciosos del PCP-SL y del MRTA, etc. se renovó la fe en el desarrollo del país, pero con los acontecimientos luctuosos del final de la década de los 90, la crisis política del año 2000, la aparición de los denominados "Vladivideos", la fuga del país de Alberto Fujimori, y la conformación de un nuevo gobierno nacional, las cosas llegaron al colmo.

Y será desde principios del siglo XX, que se inicia en el valle de Vitoc, una lenta pero sostenida migración de los pobladores de las áreas campestres hacia otras latitudes del país, básicamente hacia la zona de

Vecinos viteños reunidos frente al palacio municipal en razón de iniciarse la celebracion de cierta efeméride local (2007).

costa, y de la amazonia, que migran en busca de un mejor porvenir cultural, social y económico; por lo que, en la actualidad, la población rural, de los caseríos, de las chacras, etc. ha disminuido de manera ostensible.

EL OCASO DEL PUEBLO DE PUCARÁ

El sitio denominado como Pucará, y que fuera en el pasado colonial un pueblo de conversión de indios infieles, y que fue rebautizado por Juan María de Gálvez en 1787, luego de su reconstrucción y repoblamiento, como Santa Ana de Pucará; y que un 27/01/1871 fuera elevado como capital del distrito de Santa Ana de Pucará, luego de producirse la reconquista y repoblamiento del valle de Chanchamayo desde 1847, ingresando por Maraynioc y Vitoc. Y que finalmente pasó a constituirse capital del Distrito de Vitoc, desde el 30/10/1941, hasta la actualidad. Sin embargo, el gobierno local viteño no le presta la debida relevancia histórica al sitio de Pucará, en razón probable de desconocer su trascendencia histórica.

Así pues este antiguo y mítico pueblo de la montaña, que en sus días aurorales fue el centro propulsor de la colonización de la selva central, y un gran granero de los afamados residentes tarmeños de los siglos XVII, XVIII, XIX y XX; y centro de las antiguas festividades vernaculares, folclóricas y religiosas, del bautismo, fiestas patronales, corridas de toro, jalapatos, actividades deportivas, bailes, etc. que duraban varios días y, al que concurrían los residentes de las distintas zonas del valle de Vitoc, Monobamba, San Ramón y La Merced, fue perdiendo su atracción, de manera definitiva, a fines de la década de los años 70 del siglo XX, ante el progreso material de las populosas ciudades de San Ramón y La Merced.

Así, para fines de los años 80, ya no funcionaba en el "antiguo" Pucará la escuela fiscal; y el gran templo católico se hallaba no solamente abandonado, sino víctima del saqueo de sus imágenes de santos y santas beatas; al que siguió luego el sacrilegio de ser usado el interior como un corral de asnos, y la actividad del huaqueo en su interior, tanto de su piso como de sus anchas paredes, hasta que llegó un fuerte temblor, que terminó por derribar al vetusto y sacro edificio.

Finalmente, entre los habitantes de Pucará, se ha perdido la antigua memoria de este singular pueblo, camino de entrada a la basta montaña interandina del valle de Chanchamayo y del Tulumayo, o ceja de la Selva Central de Perú, un sitio Yuncan según el habla quechua, el idioma de nuestro ancestro incaico.

HISTORIA DE LA MINA SAN VICENTE

Mientras residí en el caserío de Pucará, durante mis años infantiles, oí narrar a mi progenitor Simón Méndez M. (hoy de 100 años de edad), que éste había laborado en la Hacienda Maraynioc (actual Comunidad Campesina San Carlos de Maraynioc-Chilpes) siendo aún joven, y entonces había conocido al Señor Pascual Carpena, propietario de la indicada hacienda, al administrador Arrieta, así como también al poblador Vicente Hinostroza, llegando éste último a ser su padrino.

Así, por aquel entonces, años cuarenta del siglo veinte, el Sr. Carpena solía extraer tablones de madera acerrada de sitios calientes como Chilpes, y de lugares aún más al norte, en lo que hoy es el frente del Anexo Mantus, y de la Hacienda Chontabamba, en el actual cerro que explota la Cía. SIMSA, y luego mandaba trasladarlo en lomo de mulas hasta la casa hacienda de Maraynioc.

Pero entonces, probablemente en el ejercicio de este tipo de actividades, el maraynioqueño Vicente Hinostroza, quizá en plan de caza o como un monteador en busca de árboles maderables de calidad, es que descubre casualmente un pequeño socavón minero prehistórico en la parte alta del río Puntayacu. Posteriormente, también se cuenta que un Sr. Iramátegui conocía el vetusto socavón, lugar a donde se dirigía para recoger metal tipo plomo, para luego usarlo en la preparación de alambique.

El caso es que posteriormente el Sr. Vicente Hinostroza le refiere de su fortuito hallazgo de la veta minera a su patrón Pascual Carpena, y éste último, muy ávido para vislumbrar fortunas y riquezas, es que le ofrece comprarle una casa en el pueblo de Palca (Tarma) como una buena recompensa por si Vicente tiene a bien conducirlo hasta el sitio exacto del viejo socavón precolombino. El Sr. Hinostroza acepta el ofrecimiento, y de ese modo, un día le conduce personalmente al Sr. Carpena al sitio indicado, y una vez en el lugar, Carpena ordena picar un poco la pared de la gruta, para luego recoger unos trozos de piedra y llevárselos en un costalillo de regreso a la casa hacienda Maraynioc, y de allí se dirigirá a la ciudad de Lima, donde pagará a una persona que conoce de metalurgia a fin de que determine qué tipo de metal contiene las rocas recogidas de la parte alta del río Puntayacu. Finalmente, una vez realizadas los análisis correspondientes, el experto concluye que ésta contiene un alto porcentaje del mineral plomo y zinc. Marcando así el inicio de un emprendimiento minero.

Posteriormente, Pascual Carpena hizo más exploraciones en el sitio del río Puntayacu, para conocer el perfil del suelo, calicatas a las rocas, reconocimiento geotécnico, edafológico, pedológico y en fin, para una correcta prospección geológica minera. Después

del cual, ya en el año 1955, presentó formalmente el denuncio minero "San Vicente"; sin embargo, su descubridor, el Sr. Vicente Hinostroza, posteriormente se quejó de que Carpena nunca cumplió con su promesa de regalarle una casa en Palca; pero también es cierto, que la misma hacienda Maraynioc, en los años 70 fue expropiada por el gobierno revolucionario de Juan Velazco A. para dárselos en Reforma Agraria a modo de autogestión a los indios y mestizos peones del inmenso latifundio interandino, y que hoy viene en llamarse "Comunidad Campesina San Carlos de Maraynioc-Chilpes".

Bueno, de allí para delante la historia es ya casi conocida, en razón de que entre los años de 1960 a 1963, el Sr. Carpena da su denuncio minero San Vicente, en concesión, a la firma de Mauricio Hochschield & CIA. Minera LTDA S.A., y la que a su vez forma con la Cía. Minera Chanchamina S.A la sociedad denominada **Cía. Minera San Vicente.** Luego, ya en el año 1963 la Cerro de Pasco Corporation ingresa como socia, aportando un 51 % del capital, mientras que para Hochschield quedan 33.66 %, y para Chanchamina solo el 16.33 %. Razón por la cual, en los dos años siguientes, se realizan más exploraciones al yacimiento, con 2,200 m de labores y cubicando 850,000 TM, con 18 % de zinc, vía sondajes diamantinos.

Sin embargo, el año 1966, la **Cía. Minera San Ignacio de Morococha S.A**. toma bajo opción la concesión minera San Vicente, y así realizan mas exploraciones. Ahora, esta empresa "San Ignacio de Morococha" tenía una larga data, en razón de que ella fue fundada el 6 de agosto de 1942, con el objeto social de desarrollar actividades mineras, así como realizar actividades de generación, transmisión y distribución de energía eléctrica. En la actualidad, la sociedad se encuentra inscrita en el asiento 1 de la ficha 2415 del Registro Público de Minería, con Partida Electrónica Nº 11369709 del Registro de Personas Jurídicas de la Oficina Registral de Lima y Callao. Y para el año 2021, la empresa tenía un capital social suscrita y pagada ascendiente a S/. 119'347,801.00.

Por otro lado, cabe decirse que la Cía. Minera San Ignacio de Morococha S.A. fue adquirida el año de 1954 por los señores Alfonso Ballón Eguren y **Jesús Arias Dávila**, y en 1967 estos ya estaban realizando exploraciones en la actual Mina San Vicente, la misma que en mayo de 1970 entró en operación, cuando el precio internacional

de una tonelada métrica de zinc era de tan sólo US $ 370. Pero a pesar de éste inconveniente del precio del zinc, el Señor Arias, en 10 años de explotación minera había logrado posicionar a la Mina San Vicente como una de las minas privadas más prósperas y sólidas del ámbito nacional.

Actualmente, SIMSA tiene constituidas tres unidades económicas administrativas (UEA), las mismas que vienen a ser: - La UEA San Vicente fue autorizada mediante Resolución Directoral Nº 148/77 EM/DCM. - La UEA Chilpes fue autorizada mediante Resolución Directoral N° 15277.DGM/DCM. - La UEA Palmapata fue autorizada mediante Resolución Directoral N° 107-93-EM/DGM. Igualmente, SIMSA tiene concesiones mineras que abarcan más de 60.000 hectáreas, con afloramientos muy interesantes.

Y venden el metal zinc a empresas como Korea Zinc Company Ltd. y, a Trafigura Beheer BV, las mismas que en fecha pasada financiaron con hasta 20 millones de dólares a SIMSA, y así ésta pudo sortear sus obligaciones y contingencias. Para el año 2021, la Planta Concentradora procesó 382,838 toneladas de mineral, registrándose un promedio de 2,239 TMS por día de operación en planta. Asimismo, en ventas, al 31 de diciembre de 2021 el carryover para Korea Zinc Company cerró en 175,513 TMH y, en 171,385 TMH para Trafigura Perú S.A.C.

Concluyo este breve recuento histórico, indicando que la Lic. Victoria Isabel Arias Vargas, Presidente del Directorio de Compañía Minera San Ignacio de Morococha, manifestó en fecha pasada para un medio de prensa:

"[La Mina] San Vicente dinamizó la economía del valle, propició la construcción de carreteras, y los pobladores tuvieron acceso a energía eléctrica y una fuente alternativa de trabajo. Mi padre fue precursor de la responsabilidad social, construyó muchas escuelas y campos deportivos convencido de que la educación y los valores que inculca el deporte son la base para conseguir la superación de las personas. Hoy San Vicente sigue siendo la fuente de trabajo más importante de la zona" *[Entrevista tomado de "Global Business Reports-Minería en Perú 2013"]*.

Vista panorámica de la actual ciudad de Vitoc, visto desde lo alto de un cerro. Por su lado derecho discurre el río Tulumayo, el mismo que según se cuenta, desde los años noventa y del dosmil, sería el antiguo witoco (río que trae grandes riquezas), pero en ese caso, el río a esa altura de la cuenca se habría llamado Witocomayo, pero los ríos que confluyen en Vitoc se llaman Aynamayo, Puntayacu, Shimayacu, Tulumayo, etc. Por otro lado, la hoy ciudad capital de facto del distrito viteño, no tiene mas de cien años de establecida, pues antes solo era un paso en el camino hacia San Ramón, hasta que se establecieron ciertos pobladores, y entonces se le denominó "PUEBLO NUEVO", nombre que con el tiempo se perdió, para denominarse simplemente como ciudad de Vitoc, igual que el distrito; lo cual también es nuevo, dado que el nombre primigenio del distrito fue: Santa Ana de Pucará, y que se conectaba con Tarma por un camino de herradura por Maraynioc. ***FIN***

MUNICIPALIDAD DISTRITAL DE VITOC			
Anexos, Caserío y otros del territorio	**Descripción**	**Caracteristicas**	**Actividades**
ANEXO: Antaloma Aynamayo La Florencia Pucará San Emilio Shincayacu Unión Mantus Utcuyacu Viscatan **CASERÍO:** Chilpes Cinta Verde La Esperanza La Perla Pan de Azúcar Puntayacu Rimaybamaba San Alejandro San Antonio San Jacinto San José San Pedro San Vicente T.	Vista Alegre **VILLA:** Pucará Unidad Agropecuaria Alto Limonal Chontabamba Danubio Guayaquil La Playa Limonal Bajo Miraflores Campamento Minero Bellavista San Vicente **Otros:** Jesus Alfonso Nuevo Amanecer Puntayacu Santa Clara	**COORDENADAS GEOGRÁFICAS:** Latitud sur 11° 57' 00'' Longitud Oeste: 75° 15' 30'' **Altitud y Extensión:** El distrito de Vitoc tiene una altitud de 1850 m.s.n.m. y una extensión de 313.85 km2. Vitoc es una localidad que produce productos como el café, plátano, palto, maíz amarillo, y yuca. **PEA:** La actividad económica que realiza el distrito según la PEA ocupada, en la que más sobresale es la agricultura, ganadería, caza, silvicultura, de 520 pobladores.	Es una sociedad agrícola donde predomina la siembra de café, cítricos y granadilla. Tambien destaca en la explotación minera y de canteras. También tiene un gran potencial turístico e hidroenergético.	AGRICULTURA GANADERÍA MINERÍA TURISMO

Fuente: *Municipalidad Provincial de Chanchamayo.*
Plan de desarrollo concertado 2013-2021.

4.- SOBRE EL PRIMER TESTIMONIO ESCRITO DEL VALLE DE VITOC.

Los primeros datos y referencias escritas sobre el valle de Vitoc corresponden al siglo XVIII, exactamente a 1792, escritas en lo que fue el prospecto "El Mercurio Peruano", que hace referencia en exclusiva al repoblamiento del valle de Vitoc cuando fue intendente de Tarma el Coronel Juan María de Gálvez y Montes de Oca, un español, quién en el informe se indica que ha aperturado en 1787 el camino hacia el valle de Vitoc con el ingreso por el sitio de Maraynioc, y luego levantado el fuerte militar de San Carlos, y reconstruido los pueblos de conversión de indios como Pucará y Colla, lugar este último donde levantó una iglesia y un hospicio para los frailes dominicos que pertenecerían al Convento de Ocopa; así como que también ha erigido como santos patrones de Pucará, a Santa Ana, y de Colla, a San Teodoro.

Y que, junto a los indios quechuas de conversión, para 1792 se han asentado 80 familias de españoles o criollos en el valle de Vitoc, levantando haciendas, y de los cuales, 40 ya están produciendo cultivares como la coca, el algodón, el cacao y el café.

EN LOS DOCUMENTOS HISTÓRICOS, CON EL NOMBRE DE VITOC, SE DESIGNA A UN LUGAR GEOGRÁFICO DE LA MONTAÑA.

Pero antes de avanzar la temática por ese lado, vayamos a analizar a que se denominaba por entonces como VITOC, de modo que, de lo relatado en el informe del Mercurio Peruano, con el nombre de Vitoc se hace referencia a un lugar geográfico, a un área determinada de la montaña de Tarma, mas no a un poblado o lugar de conversión de infieles, mientras que con los nombres de Pucará y de Colla que se designan estar en el valle de Vitoc, si se hace referencia como el primer

lugar de la montaña donde se instala una conversión de indígenas por el padre Manuel Sobreviela, aproximadamente el año de 1789.

En realidad, la conquista y posterior colonización del lado oriental de los andes centrales del pujante virreinato del Perú fue una tarea sumamente difícil de acometer por los españoles asentados en esta inmensa colonia, en razón de presentar un clima húmedo, de lluvias diluvianas, agreste vegetación, abundancia de mosquitos, y sobre todo, de la resistencia belicosa de los indios naturales de la región de la montaña.

LA BÚSQUEDA DE LOS REINOS MITICOS DE EL DORADO, EL PAITITI O EL ENÍN, IMPULSARON AL ESPAÑOL LA EXPLORACIÓN DE LA SELVA.

De allí que, si alguna vez se adentraron las tropas españolas a las montañas orientales del Perú, y de allí a la región amazónica conocida entonces como el omagua, fue sólo para descubrir o dar con la conquista de los míticos reinos donde abundaría la riqueza como en ningún otro lugar del planeta, con ciudades talladas en oro, y cubiertas con esmeraldas, conocidas como El Dorado, El Paititi, El Enín, etc. y que acicatearon la codicia y la ambición del conquistador hispano como nunca antes había acontecido, pero que también significó su perdición y locura, en razón de que en esas gestas grandiosas encontraron la muerte, en razón del engaño y el ataque de los nativos, de la falta de comida, de las luchas internas, y de las duras condiciones del terreno selvático.

Luego de estas desastrosas campañas bélicas de los conquistadores españoles en dirección del oriente del Virreinato del Perú, estos lo abandonaron por décadas, para ser retomadas el trabajo de exploración, evangelización y colonización solamente por los sacerdotes católicos romanos de las órdenes de los dominicos, jesuitas y franciscanos, a fines del siglo XVI, y principios del siglo XVII.

FINALMENTE, LOS RELIGIOSOS ACOMETIERON LA EVANGELIZACION DE LAS TRIBUS DE INFIELES

Así pues, se cuenta que ciertos frailes dominicos enviaron a Lima una comitiva conformada por cinco naturales, a fin de que aprobando las autoridades del superior gobierno lo realizado por los religiosos, consintiese el virrey en otorgar mayor apoyo a las misiones. Se cuenta que estuvieron adecuadamente instruidos los nativos para que ante el marqués de Cañete demandaran la presencia de más frailes en la montaña de Jauja. De ese modo, el virrey se mostró convencido de la necesidad imperiosa de la evangelización de los indígenas infieles, pero no para darle la razón a los frailes dominicos, sino para conceder esa entrada a los curas jesuitas, en razón de que el hermano del virrey, recientemente llegado de Roma, era nada menos que el rector de la Compañía de Jesús en la vieja ciudad de los reyes, en Lima.

Por lo que serán los religiosos católicos de la orden jesuita, en las personas de Juan Font, y de Nicolás Maestrillo, los primeros en dar el gran paso de la exploración y evangelización con fines de colonización de la selva central, puesto que en noviembre del año 1595, penetran acompañados de cerca de treinta indios andinos a esta región por el oeste de Jauja, llegan a Andamarca y desde allí se internan en los territorios selváticos, en los cuales toman contacto con un cacique de nombre Mangore y otro más, y el indio andes Veliunti que va con Font, le hace regalos a los jefes de los naturales e intercambian opiniones y dan las gracias, y el cacique Mangore le regala una tórtola enjaulada.

Por lo que, según Font, los indios infieles son cordiales y hospitalarios, lo cual contradice otras versiones según los cuales estos estaban ya advertidos de la crueldad de los foráneos en razón de conocerlos desde los días que estos penetraron en la selva en busca de los reinos míticos de El Dorado, El Paititi, El Enín, etc. por lo que no siempre se avenían al buen trato sino más bien a la violencia guerrera; luego repiten dos viajes más, uno incluido por el lado de Huanta, después del cual existen versiones contradictorias de lo que informarán a sus superiores tanto Font como Maestrillo.

Con los datos que recoge, y llevando a dos infieles, Font viaja a España en 1601 y se presenta en la corte de Valladolid, llevando una carta al confesor del Rey en la que le narra el temor de los indígenas hacia los soldados españoles, e incluso solicitándole que no les desampare Su Majestad y que los admita como vasallos, y les envié religiosos para cristianizarlos. Finalmente, Font obtiene lo que buscaba, el nuevo territorio descubierto por él se llamará Nueva Lerma, y el hijo del Duque de Lerma, el Marqués de Zea es nombrado como su protector.

Así las cosas, Font retorna a Lima, y en marzo de 1602 se presenta ante el Virrey Velasco, y concierta con este una entrevista secreta, a fin de que su trabajo misional no sea conocido por el rector del Colegio San Pablo. Expone al virrey que su trabajo consistirá en fundar un pueblo de 500 indios infieles, y donde se instalaría un seminario para educar a los hijos de los indios, sirviendo de paso estos como rehenes, y que las altas autoridades eclesiales no conviene que se entrometan en su trabajo como es el de visitar a los indios, cobrarles el diezmo, hasta que Su Santidad mande lo que se tiene que hacer.

Sin embargo, el trabajo de Juan Font fracasa, en razón de que posteriormente se llega a descubrir que el capitán Zurita había recibido tierras que iban desde Abancay y Azángaro, hasta el cabildo de Jauja. Un inmenso territorio aún para aquellos lejanos días. Entonces el padre jesuita Teruel, rector del Colegio San Pablo, considera este evento como algo escandaloso, y escribe una misiva al Virrey manifestando su oposición a dicho proyecto misional, pero éste no le hace caso, y entonces Teruel recurre a la corte española en la península, y así, desde Aranjuez llega una cédula real que prohíbe terminantemente que Font lleve a cabo sus planes de evangelización y colonización de esta parte central de la montaña del Perú. Frustrado con este episodio, posteriormente Font se dirigirá al Alto Perú, y allí desarrollará una amplia labor misionera con los indígenas de esta región (zona de Chiquitania).

Luego, 40 años después de la defección de Font y de Maestrillo, serán los religiosos franciscanos los que tomen la batuta de la evangelización o conversión de los indios naturales de la selva central en el año de 1635, con la participación descollante de fray Gerónimo Jiménez. Pero esta vez no eligen como base de operaciones el cabildo de Jauja que estaba en poder de los jesuitas, ni el de Tarma donde prevalecían los dominicos, sino que hacen su ingreso por el lado de Huánuco, hacia el

oriente, por el alto valle de Huancabamba y en donde los frailes tuvieron conocimiento que de allí los indios quechuas recorrían tres días para dar con el cerro de la sal (en la actual Villarica) y, el valle del Paucartambo saliendo al sitio de Chorobamba, para de allí partir hacia el sitio del famosos "Cerro de la Sal". Cuando llega al lugar el fraile Gerónimo Jiménez, el cerro salinero estaba bajo el control de los nativos que hoy denominamos como asháninca y yaneshas, y generando un importante intercambio económico, del que inmediatamente se apodera el fraile Jiménez y sus acompañantes, la misma que motivara el desencanto ante la presencia foránea por los indios naturales de la selva central, y acometerán entonces el plan de liquidarlos desde el 1637.

En 1635, fray Gerónimo Jiménez es el primer religioso que llega al río Chanchamayo, y transitando hacia el lado sur, funda un capilla con el nombre de San Buenaventura de Quimiri, siendo esta la primera misión en dedicarse a la conversión de los infieles de la zona; pero también será la primera capilla en ser quemada por los infieles en 1637, en tanto que el fraile Gerónimo Jiménez será llevado ríos abajo con engaños por los mismos indios bárbaros, primero hasta Autes, donde pretenderán asesinarlo, pero entonces, justo a tiempo, un cacique chuncho le salva la vida con mucho tino; pero en la siguiente tentativa, lo consiguen los naturales al hacer zozobrar el bote del fraile, volcándolo, y haciendo que se ahogue en las fuertes corrientes del río (Perene), el gran evangelizador español y sus acompañantes de misión. Y así termina la labor de este abate en la zona conocida por entonces como la zona de montaña del Perú.

Posterior a ello, en el año de 1645 se corre la voz entre los españoles de que en el Cerro de la Sal se había hallado mucho oro. Eso hace que inmediatamente varios españoles se organicen para llevar una tropa militar con el fin de apoderarse inmediatamente del áureo metal y, se hacen acompañar con dos frailes, quienes están ya más interesados en el oro que en realizar el trabajo de la conversión indígena, al igual que los otros españoles seculares. Entonces, al adentrarse la tropa con dirección al Cerro de la Sal, se cuenta que los indios infieles reciben a la expedición española pacíficamente, pero luego de unos días, en el Perene son atacados a traición y sólo llegan a sobrevivir dos españoles, quienes luego tienen las agallas de asimilarse a la vida indígena de los naturales, tanto que luego, uno se casa con una india infiel, y el otro de

apellido Villanueva, organiza la defensa de los indios bárbaros ante la amenaza de una nueva expedición española que parte al lugar en busca del presunto oro que había en el Cerro de la Sal.

Esta segunda expedición de la tropa española estaría comandada por el militar Francisco Bohórquez, y quién al querer bandear el río Chanchamayo, fue hostilizado duramente por el jefe indio de nombre Santuma, que les impidió toda una mañana el poder hacerse de la Capilla de Quimiri, ya destruida por entonces, hasta que lograron herir al cabo de los indios, y entonces estos suspendieron la pelea, e hicieron las pases, y se rindieron ante Bohórquez.

Pero al parecer, en todos estos arreglos estaba ya la participación del sobreviviente español de apellido Villanueva quién se había salvado milagrosamente de morir en una escaramuza anterior, adoptando luego las costumbres de los naturales, y quien por saber hablar el idioma castellano, inmediatamente tomó contacto con el militar Bohórquez para hacer una alianza entre los naturales y la tropa española, a fin de que éste se enseñorease de Quimiri, y de los indios andes (otro nombre con lo que se denominaba por entonces a los indios infieles de la selva central), lo cual al parecer admite a bien hacerlo el tal Bohórquez, por lo que nombrando como su lugarteniente al español de la tropa india.

Y de allí para adelante éste empieza a enseñorearse de los indios, se apodera de sus cultivos, del famoso Cerro de la sal, y se desconecta del imperio Español y de su Colonia del Perú, y por el contrario, empieza a salir con los naturales a asaltar las haciendas de los españoles que se hallaban en la ceja de selva, tales como el valle de VITOC y de TAPO, se llevan sus ganados, e incluso sus mujeres y productos agrícolas, y con todo eso se van a vivir a Quimiri, donde forman una población y realizan el sembrío de cultivares de pan llevar y cría de animales.

Este hecho trae honda consternación entre los hacendados españoles perjudicados por el accionar de Bohórquez y su tropa india-española, tanto del valle de VITOC, como en Tapo, y realizan sendos comunicados al superior gobierno de la colonia en Lima, sobre las altiveces de este militar rebelde, por lo que éste órgano superior nombra a Juan López Real, para que juntando gente de Tarma y de Jauja, gente comedida y leal a la corona española, penetre al valle de Chanchamayo para

prender a aquella tropa de levantados y forajidos, que ya no obedecían a los designios del imperio español ni del virreinato del Perú.

En su cometido, Juan López Real tuvo el auxilio oportuno de un indio infiel que le hizo conocer un camino aún no practicado, para que conduciéndose por ella, pudiese tomar por sorpresa al tal Bohórquez, ya que éste vivía con mucha cautela en razón misma de su posición de levantado contra la corona española, por lo que no le convenía atacarlo de frente sino a traición, tal como efectivamente lo pudo conseguir, pillando desprevenido a Francisco Bohórquez y su tropa, derrotándolos, después del cual éste fue llevado preso a Lima conjuntamente con su lugarteniente y confidente, el español indianizado Villanueva, y después de mucho tiempo de estar recluidos en Lima, fueron desterrados hacia Valdivia, en Chile.

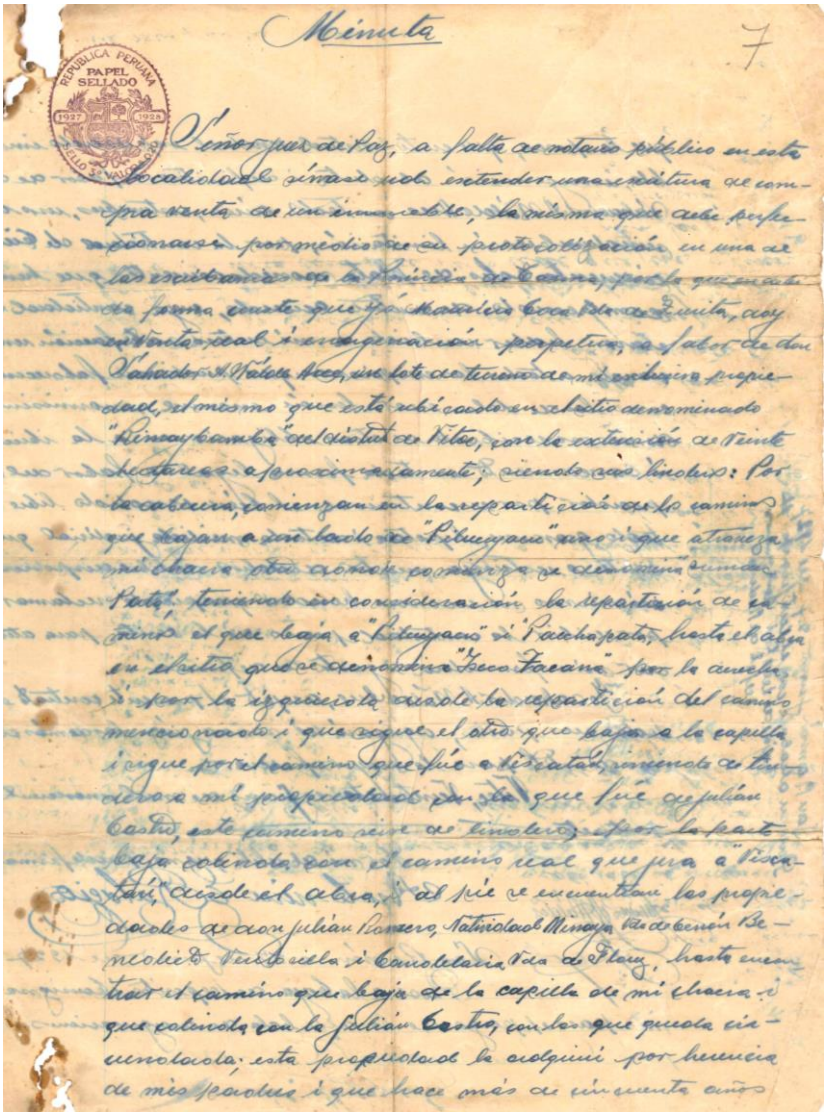
Andando el tiempo, luego de estos hechos luctuosos, se cuenta que los frailes franciscanos se desalentaron del trabajo en esta parte de la selva central, y dirigieron su mira a la Selva del Huallaga, donde con el padre Biedma como apóstol mayor de la conversiones indígenas, tendrán mucho éxitos en las misiones con los indios setebos y callisecas, con quienes se cuenta que éste padre Biedma empezó obedeciéndoles, aprendiendo sus hábitos y costumbres, para posteriormente, terminar mandándoles por muchos años. Y así se irá descubriendo la denominada Pampa del Sacramento, que no es otra cosa que la tierra llana de la hoya amazónica conocida en la actualidad como regiones de Ucayali y San Martín. FIN

En décadas pasadas, animales como el venado habitaban en la montaña de Vitoc. En la foto, Carlos Mendez Fores, luego de cazar un venado.

Pobladores del campo reunidos en el auditorio de la comuna viteña con el fin de recibir orientacion de los funcionarios del gobierno local.

LOS MENDEZ QUINCHO: BREVE RECUENTO DE UNA FAMILIA ANCESTRAL DE PUCARA.

Primer folio, de dos, sobre compra venta de una chacra en Sector Rimaybamba (Pucará) ante el Juez de Paz de Vitoc, del 27/06/1927 y que el año de 1928, es adquirido por Dionicio Méndez Panés.



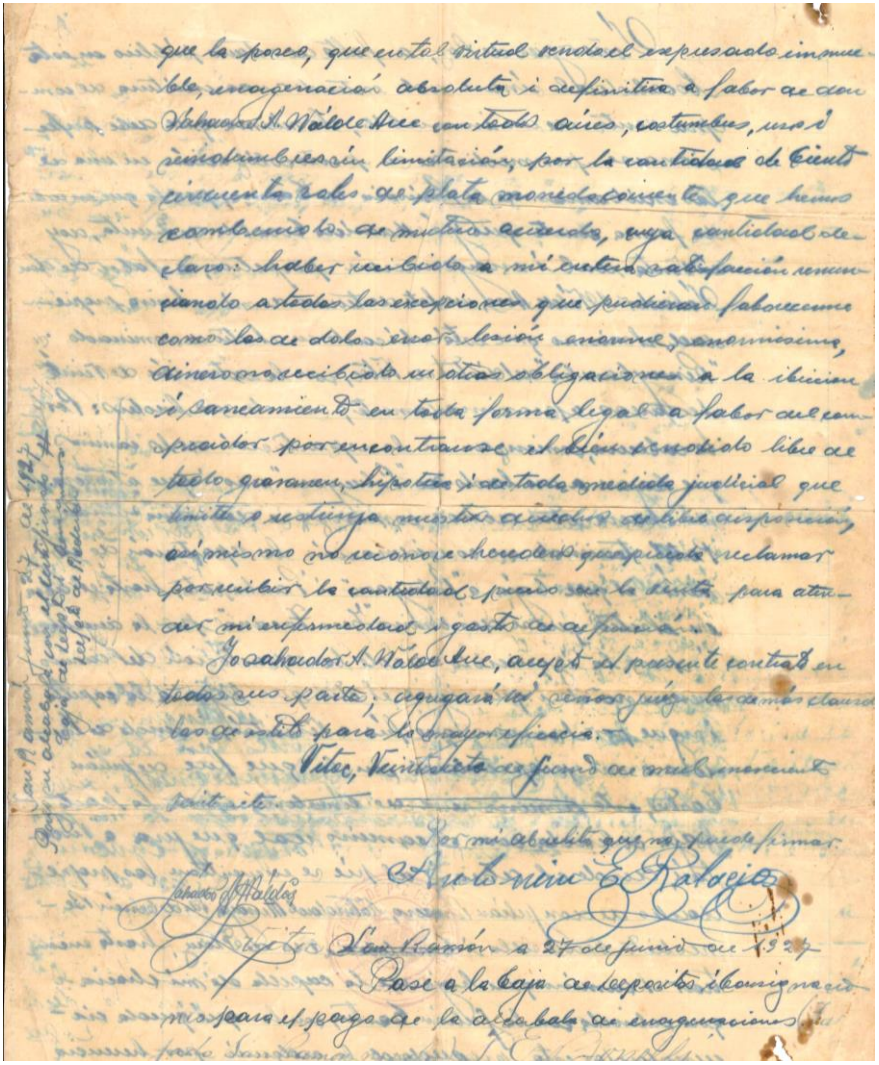
Minuta

7

REPUBLICA PERUANA PAPEL SELLADO 1927 1928 SELLO 5º VALOR 0.20

Señor Juez de Paz, a falta de notario público en esta localidad sírvase Ud. extender una escritura de compra venta de un inmueble, la misma que debe perfeccionarse por medio de su protocolización en una de las escribanías de la Provincia de Tarma, por la que en debida forma conste que yo Mauricio Coca Vda. de Zurita, doy en venta real i enagenación perpetua, a favor de don Salvador A. Valdez Arce, un lote de terreno de mi exclusiva propiedad, el mismo que está ubicado en el sitio denominado "Rimaybamba" del distrito de Vitoc, con la extensión de veinte hectáreas aproximadamente; siendo sus linderos: Por la cabecera, comienzan en la repartición de los caminos que bajan a un lado de "Pilucuyacu" uno i que atraviesa mi chacra otro donde comienza se denomina "Sumac Pata", teniendo en consideración la repartición de caminos el que baja a "Pilucuyacu" i "Pacchapata", hasta el abra en el sitio que se denomina "Isco Tacana" por la derecha i por la izquierda desde la repartición del camino mencionado i que sigue el otro que baja a la capilla i sigue por el camino que fué a Viscatán, viniendo de lindero a mi propiedad con la que fué de Julián Castro, este camino sirve de lindero; por la parte baja colinda con el camino real que jura a "Viscatán", desde el abra, i al pie se encuentran las propiedades de don Julián Romero, Natividad Minaya Vda. de Cerón Benedicto Ventosilla i Candelaria Vda. de Flores, hasta encontrar el camino que baja de la capilla de mi chacra i que colinda con la Julián Castro, con las que queda circundada; esta propiedad la adquirí por herencia de mis padres i que hace más de cincuenta años

Segundo folio de la Minuta de Compra – Venta de una chacra en el Sector de Rimaybamba (Pucará), Distrito de Vitoc, del año 1927, entre **Mauricia Coca Viuda de Zurita** (80), y **Salvador Walde Arce** (27), consta de 02 folios, redactado ante Juez de Paz de Vitoc el día 27/06/1927, y perfeccionado el 05/07/1927. El inmueble, luego fue enajenado en 1928, a **Dionicio Méndez Panez**, el abuelo de **Moisés M. Méndez Quincho** y, la chacra aún subsiste en propiedad de su progenitor y de los causantes de la difunta Justina Quincho Baltazar.



que la poseo, que en tal virtud vendo el expresado inmueble, enagenación absoluta i definitiva a favor de don Salvador A. Walde Arce con todos aires, costumbres, usos i servidumbres sin limitación, por la cantidad de Ciento cincuenta soles de plata moneda corriente que hemos convenido de mutuo acuerdo, cuya cantidad declaro: haber recibido a mi entera satisfacción renunciando a todas las excepciones que pudieran favorecerme como las de dolo error lesión enorme, enormísima, dinero no recibido u otras obligaciones a la ibicion i saneamiento en toda forma legal a favor del comprador por encontrarse el bien vendido libre de todo gravamen, hipoteca i de toda medida judicial que limite o restrinja nuestros derechos de libre disposición, así mismo no reconoce herederos que pueda reclamar por recibir la cantidad precio de la venta para atender mi enfermedad i gastos de defunción.

Yo Salvador A. Walde Arce, acepto el presente contrato en todas sus partes, agregará mi señor juez las demás clausulas de estilo para la mayor eficacia.

Vitoc, Veintisiete de Junio de mil novecientos veinte etc.

Por mi abuelito que no puede firmar.

Antonio E. Palacios

Salvador A. Walde

Vitoc San Ramón a 27 de junio de 1927

Pase a la Caja de Depositos i Consignaciones para el pago de la alcabala de enagenaciones

San Ramón junio 27 de 1927
Pase su alcabala con el certificado de Caja de Depósitos
Juez de Paz de Vitoc

Transcripción de un original, sobre MINUTA DE COMPRA VENTA de una chacra en el sector de Rimaybamba, que pertenece al anexo de Pucará, distrito de Vitoc, de fecha 1927. La razón de presentar es con la finalidad de indicar que el mencionado inmueble fue transferido al siguiente año 1928 a Dionicio Méndez Panés, abuelo del autor del presente documento, Moisés M. Méndez Quincho, y que su padre Simón Méndez Martínez lo hereda en 1949. Igualmente, cabe decir que ***Mauricia Coca*** *lo había heredado hacía ya 50 años atrás (1877), ósea, tres años antes de la guerra del pacífico entre Perú y Chile.*

MINUTA DE COMPRA VENTA (1927)

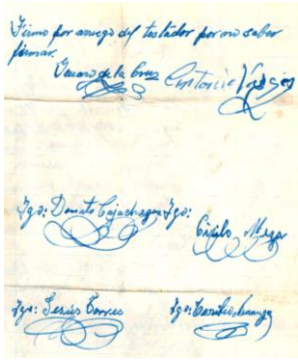
Señor Juez de Paz, a falta de notario público en esta localidad sírvase Ud. extender una minuta de compra venta de un inmueble, la misma que debe perfeccionarse por medio de una protocolización en una de las escribancias de la Provincia de Tarma, por lo que en el presente conste que yo **Mauricia Coca Vda. de Zurita** doy en venta real y enajenación perpetua a favor de don **Salvador A. Walde Arce,** un lote de terreno de mi exclusiva propiedad, el mismo que está ubicado en el sector denominado **"Rimaybamba"** del Distrito de **Vitoc,** con la extensión de veinte hectáreas aproximadamente, siendo sus linderos: Por la cabecera comienza en la repartición de los caminos que bajan a un lado de "Piluyacu" y el que atraviesa mi chacra, con otra que comienza y se denomina "Sumac Pata", teniendo en consideración la repartición del camino que baja a "Piluyacu", "Pacchapata" hasta el abra en el sitio que se denomina "Izco Tacana", por la derecha, y por la izquierda que baja a la capilla y sigue por el camino que fue a **Vizcatán**, siguiendo … [ilegible] a mi propiedad con la que fue de **Julián Castro**. Este camino real de …. [ilegible]. Por la parte baja colinda con el camino real que va a "Vizcatán", desde el abra y, al pie se encuentran las propiedades de don **Julián Romero, Natividad Minaya Vda. de Cerrón, Benedicto Bentocilla y Candelaria Vda. de Flores**; hasta encontrar el camino que baja de la capilla de mi chacra y que colinda con la de Julián Castro con lo que queda circunvalado. Esta propiedad lo adquirí por herencia de mis padres y que hace más de cincuenta años que la poseo, que en tal virtud vendo el indicado inmueble en enajenación absoluta y definitiva a favor de don Salvador A. Walde Arce con todos sus aires, costumbres, usos, entradas, sin limitación alguna por la cantidad de ciento cincuenta soles de plata, moneda corriente que hemos contabilizado de mutuo acuerdo, cuya cantidad declaro haber recibido a mi entera satisfacción

renunciando a todas las excepciones que pudieran favorecerme como los de dolo, error y lesión enorme …[ilegible] dinero no recibido en otras obligaciones, a la evicción y saneamiento en toda forma legal a favor del comprador, por encontrarse al día libre de todo gravamen, hipoteca y de toda medida judicial que limite o restrinja nuestro derecho de libre disposición; asimismo no reconoce herederos que puedan reclamar por recibir el dinero de compra venta para atender mi enfermedad y gasto de defunción. Yo Salvador A. Walde Arce acepto el contrato en todas sus partes, agregará Ud. señor Juez las demás cláusulas de estilo para la mayor eficacia. Vitoc, veintisiete de junio de mil novecientos veintisiete.

Pasan a firmar:
Por mi abuelita que no puede firmar, Antonino E. Palacios y, Salvador A. Walde Arce. Un sello del juzgado del Juez de Paz Accesitario, don Ignacio E. Bonelli.

San Ramón, a 27 junio 1927, pase a la caja de depósito y consignaciones para el pago de la alcabala de enajenación. Luego, en el margen izquierdo del folio, se observa un sello de la caja de depósito con la fecha de 27/06/1927. Posteriormente, esta misma minuta fue protocolizado el día 05/07/1927, por ante el Juez de Paz de Vitoc y, en la que se consigna que se realizó el pago correspondiente a la caja de depósito y consignaciones de la alcabala de enajenación, con el certificado número 247913 de fecha 27/06/1927. FIN

*A continuación, copia de un **"testamento"** confeccionado el año de 1949 por el Juez de Paz del Distrito de Vitoc, a Solicitud del Sr. Dionicio Méndez Panes.*



Transcripción del original, de un TESTAMENTO confeccionado el año 1949, a solicitud de quien en vida fue **Dionicio Méndez Panés,** abuelo del autor del presente documento, Moisés M. Méndez Quincho, y que su padre Simón Méndez Martínez y familia, lo hereda el año 1949, el inmueble adquirido al Sr. Salvador A. Walde Arce el año 1928, y que al año 2020, aún lo posee don Simón M.M. a sus 98 años de edad.

TESTAMENTO (1949)

En el pueblo del distrito de **Vitoc,** a los veinte días del mes de junio de mil novecientos cuarentainueve, yo el Juez de Paz me constituí al domicilio del Sr. Dionicio Mendez Panés, a horas 2 de la tarde, para redactar un testamento con los testigos de este hecho:

*Yo **Dionicio Mendez Panés,** natural de Patay, perteneciente al Distrito de Palca de la Provincia de Tarma departamento de Junín, de sesentaicinco años de edad, de profesión agricultor, de religión católica romana, en pleno goce de mis facultades intelectuales, con libertad completa, conocimiento y capacidad para tratar, otorgo este testamento en la forma siguiente:*

Primero. - *Declaro que soy hijo de **Esteban Mendez** y **Fernanda Panés**.*

***Segundo**. - Declaro que profeso la religión católica romana en cuya creencia he vivido y protesto morir.*

***Tercero**. - Declaro que soy viudo con la primera nupcia **Manuela Soto**, casado con la que he tenido tres hijos, dos muertos y uno vivo, de nombre **Esteban Mendez Soto y Francisco Mendez Soto**. Declaro también que soy casado con la segunda nupcia con **Simona Martínez Yauri,** natural de la Villa de Acobamba, perteneciente a la Provincia de Tarma, departamento de Junín.*

Cuarto. -** Declaro que tengo nueve hijos legítimos de los cuales viven tres que son: **Simón Mendez Martínez, Alejandro Mendez M. y Félix Méndez

***Quinto**. - Declaro que tengo bienes en el Anexo de Patay en distintas partes, en Ocsatambo tres pedazos, y al pie abajo, siete partes. En mismo Patay tengo bienes que está indiviso con mis hermanos.*

***Sexto**. - Declaro que no tengo deuda, no debo a nadie, ni para cobrar.*

Séptimo.- *Declaro que mis hijos y mi esposa sobreviviente se repartan mis bienes enumerados el día que fallece mi esposa, lo dividirá mi albacea.*

Octavo. - *Declaro que tengo terreno con plantación en el* ***Barrio de Rimaybamba*** *con jurisdicción al Distrito de* ***Vitoc***. *El fundo* ***Turquesa*** *tiene quince hectáreas que colindan por el N, con Máximo Raqui y con el camino de herradura de Pucará. Por el S, con Donato Cajachahua, por el E, con Pedro Torres y Benedicto Bentocilla, y por el O, con Pablo de la Cruz.*

Noveno. - *Declaro que los animales se manejarán por iguales.*

Décimo. - *Que los gastos serán con el producto que sale de la misma chacra.*

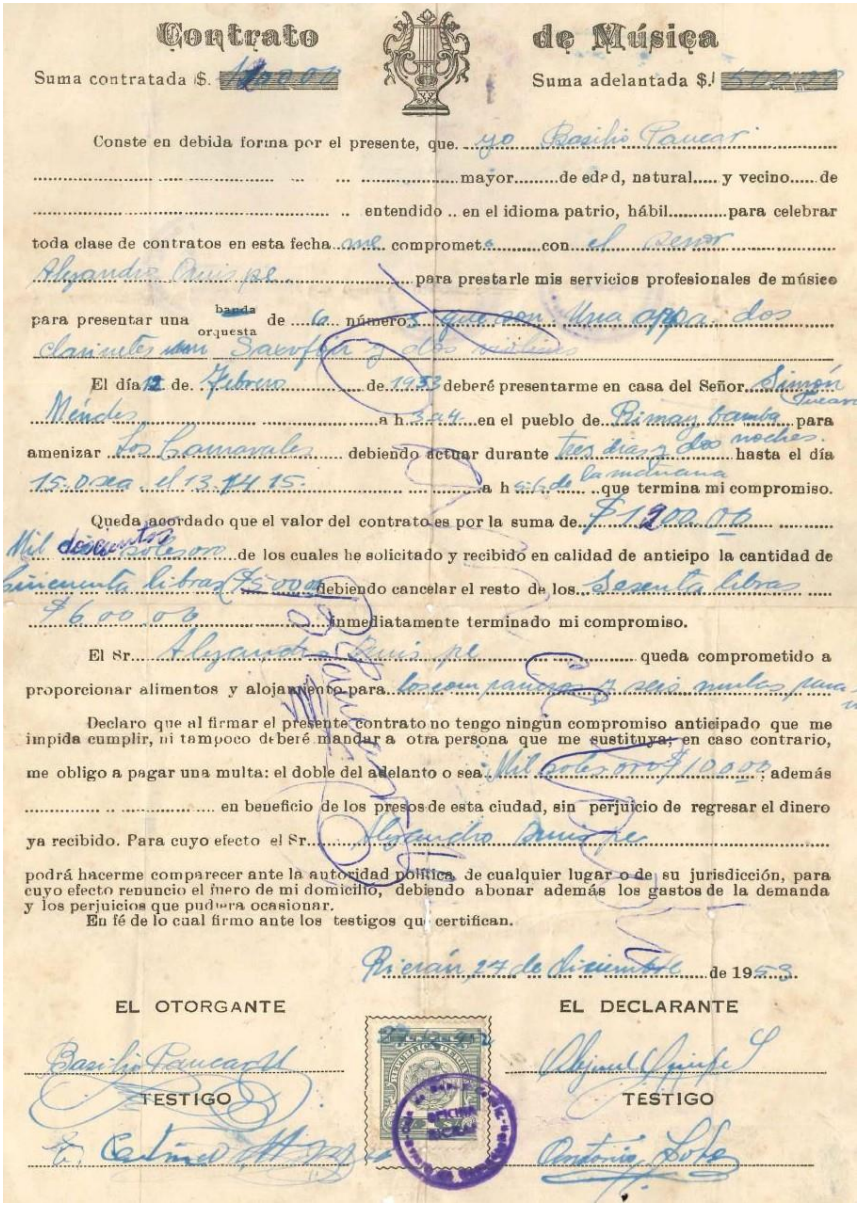
Undécimo. - *Declaro que nombro mi albacea al mismo mi padrino* ***Don Antonio Vargas*** *para que haga cumplir todas mis disposiciones contenidas en este mi testamento. Firmo por ruego del testador por no saber firmar.* ***Genaro de la Cruz****, y el albacea,* ***Antonio Vargas.*** *Firman los Testigos:* ***Donato Cajachahua, Cirilo Meza, Jesús Torres, y Basilio Cumanga.*** *FIN*

POSDATA. En la parte inferior, se muestran la transcripción de un Edicto Judicial sobre Sucesión Intestada de la causante Justina Quincho Baltazar de Mendez (nuera de Dionicio Mendez Panés), sobre herencia del fundo La Turquesa.

EDICTO JUDICIAL

En el Juzgado de Paz Letrado de San Ramón, donde despacha el Sr. Juez José Arturo Zevallos Villajuan y su secretaria María Medina Rodríguez; en el expediente 00002-2020-0-3407-JP-CI-01, sobre Sucesión Intestada, se ha expedido la resolución número dos de fecha veintidós de enero del año dos mil veinte, donde SE RESUELVE: ADMÍTASE a trámite la solicitud interpuesta por Moisés Mequias Mendez Quincho contra el MINISTERIO PÚBLICO sobre Sucesión Intestada de quien en vida fuera su madre **JUSTINA QUINCHO BALTAZAR DE MENDEZ**, fallecida el día veinticuatro de octubre del año dos mil dieciocho, en su domicilio calle Tarma 194. Distrito de San Ramón, Provincia de Chanchamayo, Departamento de Junín, en la vía del proceso contencioso. *[Firma: María Francisca Medina Rodríguez, Secretaria Judicial del Juzgado de Paz Letrado de San Ramón. Corte Superior de Justicia de la Selva Central]. [enero 2020].*

Una copia de contrato con orquesta musical, para amenizar los carnavales en Rimaybamba (Pucará) del 12/02/1953, a solicitud del don Simón Méndez.



Contrato de Música

Suma contratada $. [illegible] Suma adelantada $. [illegible]

Conste en debida forma por el presente, que yo Basilio Paucar mayor de edad, natural y vecino de entendido en el idioma patrio, hábil para celebrar toda clase de contratos en esta fecha me comprometo con el señor Alejandro Quispe para prestarle mis servicios profesionales de músico para presentar una banda/orquesta de 6 números que son una arpa, dos clarinetes, un saxofón y dos violines.

El día 12 de Febrero de 1953 deberé presentarme en casa del Señor Simón Méndez a h. 3 a 4 en el pueblo de Rimaybamba para amenizar los Carnavales debiendo actuar durante tres días y dos noches hasta el día 15 o sea el 13 14 15 a h. 5 de la mañana que termina mi compromiso.

Queda acordado que el valor del contrato es por la suma de $ 1200.00 Mil doscientos soles oro de los cuales he solicitado y recibido en calidad de anticipo la cantidad de cincuenta libras ($ 500.00) debiendo cancelar el resto de los sesenta libras $ 600.00 inmediatamente terminado mi compromiso.

El Sr. Alejandro Quispe queda comprometido a proporcionar alimentos y alojamiento para los compañeros y seis mulas para

Declaro que al firmar el presente contrato no tengo ningún compromiso anticipado que me impida cumplir, ni tampoco deberé mandar a otra persona que me sustituya; en caso contrario, me obligo a pagar una multa: el doble del adelanto o sea Mil soles oro $ 10000; además en beneficio de los presos de esta ciudad, sin perjuicio de regresar el dinero ya recibido. Para cuyo efecto el Sr. Alejandro Quispe podrá hacerme comparecer ante la autoridad política de cualquier lugar o de su jurisdicción, para cuyo efecto renuncio el fuero de mi domicilio, debiendo abonar además los gastos de la demanda y los perjuicios que pudiera ocasionar.

En fé de lo cual firmo ante los testigos que certifican.

Pucará 27 de diciembre de 1953.

EL OTORGANTE — EL DECLARANTE

Basilio Paucar — Alejandro Quispe

TESTIGO — TESTIGO

[illegible] — Antonio Lobo

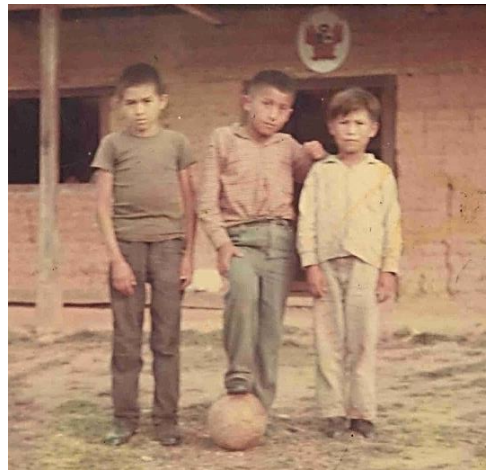
Toma fotográfica del 22-01-1956, en el sitio de Pucará, y en el que se avista el matrimonio conformado por Simón Méndez Martínez (34) y Justina Quincho Baltazar (29).

Toma fotográfica del año 1948, en el pueblo de Pucará, y en el que se observa de izquierda a derecha: Simona Martínez (mi finada abuela), Dionicio Méndez Panez (mi finado abuelo) y a mi progenitor Simón Méndez, todos ellos sentados en una larga banca de madera.

En la vista fotográfica se observa a mi abuela Simona Martínez, mi progenitor Simón Méndez y mi finada madre Justina Quincho B.

Mi finada progenitora era oriunda de la C.C. de Tambillo, en Ricran-Jauja, y tuvo la posibilidad de realizar estudios escolares en el emblemático colegio jaujino de nombre San Vicente de Paul, en los años cuarenta del s. XX.

En la foto se muestra a Justina Quincho B. junto a escolares y docentes, en el sitio de Tragadero, Jauja, en la fecha del 10-11-1948.



En la foto del lado izquierdo, mi finada abuela Carmen Baltazar Ponce, en 1977. Ella era hija del varayoc de Tambillo, Berna Baltazar, y por tanto receptora de vetustas tradiciones orales andinas. Mientras que, en la foto del lado derecho, se observa a los niños Abram Oré, Augusto Méndez Quincho y Erasmo Zacarias, en la fecha del 15-06-1967, en el patio de la antigua escuela pública de Pucará, de la jurisdicción distrital de Vitoc.

Alumnos de la Escuela Fiscal de Pucará, del año 1967. Los hijos de la familia Méndez Quincho, cursaron estudios escolares primarios en tal entidad educativa rural de tipo unidocente.

Escolares de la escuela de Pucará, en Vitoc: Roger Acevedo, Narciso de la Cruz, Edmundo Méndez y Cesar Méndez Quincho. Fotografía del día 10-08-1973.

Dos tanques de cemento para el beneficio del café cerezo, de la familia Méndez Quincho, en Pucará. Los tanques también servían como piscina para realizar las abluciones correspondientes. Toma fotográfica del día 10-10-1966. Raúl Méndez y dos de sus primas.

En la toma fotográfica de diciembre 1977, Leonor Méndez Q., la hija mayor de la familia Méndez Quincho, en el parque de San Ramón, y también desfilando en la realización de una efeméride local. En fecha posterior emigraría a Lima, donde cursaría estudios en la UNMSM; y luego viajaría a Europa para cursar estudios de post grado en Alemania.

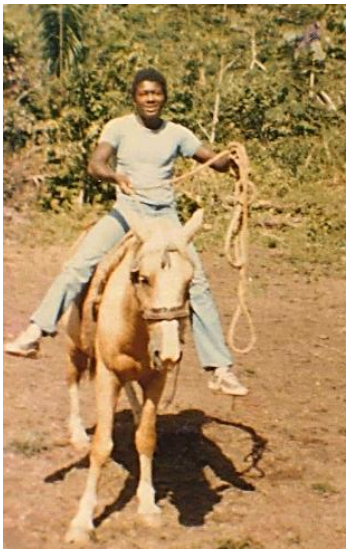
Mis finados hermanos Cesar Daniel y Raúl Zósimo emigraron en 1984 al valle de Sangareni (Pangoa) para desarrollar una caficultura comercial, y a la vez dedicarse al acopio del grano aromático en la ciudad de San Martín de Pangoa-Pangoa-Satipo-Junín.

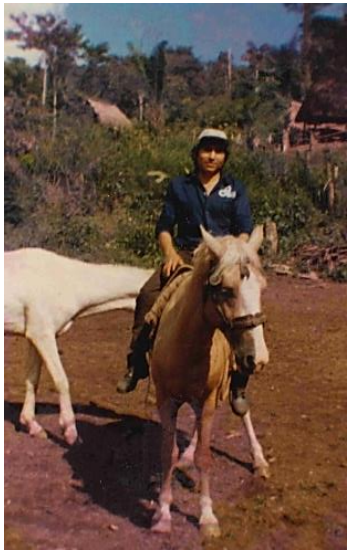
En la vista fotográfica del año 1983, se observa a mi finado hermano Augusto Eraclio en una actividad festiva junto a su amiga Tania Enrico. Y al lado derecho, en su cafetal de la finca San Isidro, de 10 has en Pucará. Augusto Eraclio fue el timonel de la familia Méndez Quincho, por haberlo conducido a un progreso material y espiritual en aquellos rudos años de fines de los setenta y de la década de los ochenta del siglo pasado. En sitio inferior, dando de comer a su gabado vacuno de raza pardo alemán.

Peones de los hermanos Cesar Daniel y Raúl Zósimo en el sitio de Libertad de Sangareni, el año 1986. La demanda de mano de obra no calificada para el desarrollo de la caficultura de orden comercial requería realizar esfuerzos adicionales para traer la peonada del valle de Vitoc, y posteriormente del sitio de Seqlla, Lircay y Angaraes, en Huancavelica.

Cesar Daniel M.Q. en la C.N. de Cachingarani, en 1986, luego de practicar el deporte rey con los nativos asháninca del lugar.

Toma fotográfica del año 1985, en el sitio de Sangareni (hoy jurisdicción del VRAEM). La construcción de casas rústicas con material shapaja era una costumbre aldeana por entonces, y los hermanos Méndez Quincho lo utilizaron dada la inexistencia de trochas carrozables y caminos de herradura al sitio, donde levantaron 50 has de café caturra y pache, con el auspicio de la entidad Banco Agrario del Perú (BAP).





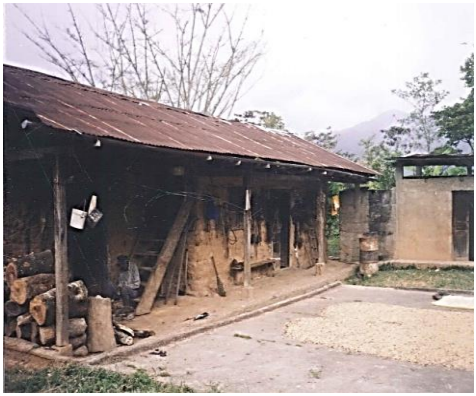
Los hermanos Cesar Daniel y Raúl Zósimo fomentaron el transporte de arrieraje en Libertad de Sangareni (Pangoa-Satipo) para llevar mercadería a la zona, y para sacar la producción de café hasta la ciudad de San Martín de Pangoa. En la toma fotográfica del año 1986, se observa al peón negro Carmona, y a Jorge Chávez, un israelita del AEMINPU.

Toma fotográfica de febrero de 1993, y en ella se observa escenas del entierro de mi finado hermano Augusto Eraclio M.Q. y quien falleció de manera trágica en medio de un tiroteo del ejercito contra remanentes del MRTA, en el sitio de Centro Pumpuriani, en el Perene.

En el año de 1990, luego de seis años de duro trabajo para levantar una extensa área de plantaciones de cafeto en el Valle de Sangareni, la irrupción en la zona de columnas del PCP-SL hizo inviable la residencia de los hermanos Méndez Quincho en el lugar, al ser señalados como colaboradores de la insurgencia senderista. Sendero Luminoso simplemente tomó control de la zona, y lo convirtió en una Base Apoyo de su guerra de guerrillas. 50 has de cafetal fueron abandonados, por un periodo de cinco años, tiempo en el cual el área fue pacificado; y entonces los hermanos Mendez Quincho retornaron al Valle de Sangareni con el apoyo del Programa de Apoyo al Repoblamiento (PAR) en 1995.

Simón Cirilo Méndez Ruiz (o Simón Méndez Martínez) en su domicilio de Pucará. En las fotografías, de izquierda a derecha, en el año de 1986, 2016 y 2018, a sus 96 años de edad.

Una vista fotografica, en el que se observa una casa de material de adobe y techo de calamina (al lado de la escuela), construido el año 1958 por Simón Méndez M., y a los costados, derecha e inferior, su chacra de nombre La Turqueza, una herencia de sus progenitores.



Casa de Simón Méndez construida el año 1956, y en la foto de la derecha, su finca agrícola “La Turqueza” que lo obtuvo por herencia de su progenitor.

Un homenaje póstumo, a quien en vida fue:

JUSTINA QUINCHO BALTAZAR
(1927-2018)

Nació en la estancia de Alumbrayoc, por entre los bofedales de las alturas cordilleranas que se avistan desde los picos del Majayraz y del Huaytapallana; un lugar geográfico de la Comunidad de Tambillo (hoy jurisdicción del distrito de Ricran) en la extensión territorial de la provincia de Jauja. Fue hija del matrimonio conformado por el Señor Pablo Quincho Uzquiano y de doña Carmen Baltazar Ponce, ambos oriundos de las estribaciones andinas de Ricran, en Jauja, y herederos de la antigua tradición cultural quechua del señorío de Hatun Xauxa. Tambillo fue por entonces, un lugar de paso y descanso, en el camino que va de Jauja o Ricran a Monobamba y viceversa.

Fue la cuarta descendiente del mencionado matrimonio, en tantos que sus hermanos tenían por nombre, de mayor a menor: León, Felicia, Victoria y Germán. Y desde su tierna infancia tuvo el apodo de Chacuas (vieja) en razón de su vivacidad y precoz inteligencia, para no solamente

entender las cosas cotidianas, sino por saber comportarse como una persona adulta.

En el período de su infancia e inicio de su adolescencia, se dedicó con mucha alegría y esmero al pastoreo del ganado ovino (carneros, ovejas y corderos) de propiedad de sus progenitores, entre el icho de los extensos bofedales de la zona de Tambillo; una labor que desarrollaba conjuntamente con su hermana Victoria, pero de quien siempre se refirió como su hermana "Victucha". Según contaba, fue la etapa más feliz de su vida, pues vivió como una angelita, jugando, cantando y saltando sobre la hierba menuda; observando la flor blanca (huytapallana) y degustando de cuando en cuando, el fruto de una enredadera, conocida como "jargancha" en los sitios Yunkan; un recuerdo y reminiscencia que se expresaba en sus experiencias oníricas a la edad de noventa años, por lo que en ciertas mañanas, luego de despertarse, contaba que había estado -como una niña- junto a su querida Victucha, pasteando las ovejas de su progenitora en su antiguo terruño edenil.

Y cuando en esa época infantil, Justina Quincho visitaba, junto a sus familiares, el pueblo yunkan de Monobamba (tierra de monos) ubicado en la ceja de selva, y donde residían grandes señores terratenientes, de cutis blanco y cabello rubio, entre otros prósperos inmigrantes serranos, como eran los: posada, lópez, monteblanco, durand, ginéz, munge, kriete, etc. Entonces la niña Justina, cuenta que se sentía cohibida, arisca o antisocial, en presencia de gente tan distinguida y notable, mientras que ella y su parentela, gente humilde de la serranía. Y de ese modo, por la "vergüenza", no sólo ella sino sus paisanos, cuando transitaban, se desviaban de la calzada principal de ingreso al pueblo de Monobamba, para ingresar a un rústico camino adyacente a la calzada, oculto entre las malezas, jarganchas y pastizales, para así evitar ser vistos por la población de notables de Monobamba, allá por los años treinta del siglo XX. Y quizá por esa razón, los grandes señores de aquella época, les ponían el mote despreciativo de ***"tamboluichos"*** (venados de tambillo) a los caminantes que venían de Tambillo, y que eran residentes de ese páramo interandino; así como llamaban chunchos *(asustados)* a los nativos del Perene.

Posteriormente, en su adolescencia fue enviada por su querida madre Carmen Baltazar Ponce, juntamente con su hermano menor German, a estudiar a la gran urbe de aquel entonces, como era el pueblo de Jauja,

en el prestigioso centro de estudios tipo Escuela Seminario, de nombre San Vicente de Paúl, que tenía por lema: *"Hacia Dios por la Virtud, la Ciencia y la Caridad"* y, estaba regentado por unas monjas, hijas de la caridad; y donde culminó sus estudios primarios a fines de los años cuarenta del siglo XX.

Para desarrollar sus labores estudiantiles, viajaba desde su querido Tambillo, una o dos veces al año, en dos días continuos, por el antiguo camino de herradura, de antiojchuncho y de la pasawalmi; donde era dable encontrarse, supuestamente, con "almas" de difuntos, que al saludar, estrechaban una mano heladísima; marchaba a pie, todo el tramo de distancia que unía su terruño con el pueblo de Jauja, y para lo cual era necesario, descansar y pernoctar en el sitio de Ricran. Contaba que cuando estaba en frente del pueblo de Jauja, por el lado cardinal norte, en la parte alta de aquel valle, escuchaba el tañer de las campanas de la parroquia local. Y que ello le producía mucha alegría, porque era la señal de que su marcha se aproximaba a su destino, y que dentro de unas horas de caminata, ya de bajada, estaría ya en su casa rentada, para dar inicio a su año escolar.

En ese lugar, con antelación, su hermano mayor de nombre León, luego de comprar productos cereales (trigo, quinua, habas) y otros tubérculos secos, charqui, etc. dejaba por sacos, como en almacén, para que les sirviera de alimento diario a su hermana Justina y a Germán, y quienes se cocinaban en casa, temprano y tarde, mientras desarrollaran sus cursos lectivos en la escuela. Y luego, de tiempo en tiempo, retornaba al pueblo de Jauja, para proveerles de más productos de pan llevar. Pero también relataba, que este hermano mayor, les castigaba si les escuchaba hablar el idioma quechua en casa, en razón de que consideraba que tal idioma era de gente baja e ignorante; y que ellos, con la educación que venían recibiendo en la emblemática entidad educativa San Vicente de Paúl, debían hablar solamente el castellano, porque era el idioma que usaba la gente notable, los ricos, los profesionales, en fin los blancos, y que eran quienes detentaban el poder en la localidad de Jauja.

Y para costear tal manutención, su querida madre, vendía el ganado ovino y vacuno que era de su propiedad; pero del cual, a veces le jugaban una mala pasada, cuando en una oportunidad, cuando tuvo que costear los estudios primarios de su hijo mayor, León Quincho Baltazar,

un toro de tres años de vida, que fue traído desde la estancia o echadero, y en la noche anterior a su venta, fue robado nada menos que del pequeño corral de pircas de piedra que tenía en su domicilio de Tambillo *(y lo que ocasionó que el adolescente León, ya no estudiara ese año)*; y del cual, siempre echaba culpa a un familiar, un primo, de apodo "Verde", como el abigeo de reses de la Comunidad; y quien de paso, no era un sujeto pobre, sino que tenía una boyante ganadería, pero que a pesar de ello, tenía esa perversa costumbre de robar el ganado a sus vecinos para así incrementar aún más su ganadería; porque éste fulano, luego de robar un ganado, no desollaba ni vendía para el camal tal res, sino que lo unía al ganado que ya tenía criando, para que esta se empreñara y pariera, o de ser macho, sea el semental de su ganado vacuno.

Justina Quincho Baltazar o Justina Quincho de Méndez (nombre de casada) logro terminar sus estudios del nivel primario en la escuela seminario San Vicente de Paúl; y para aquel entonces, y para una persona de origen indígena, y huérfana de padre, eso era ya gran cosa. Asimismo, un distinguido hombre de letras de la ciudad de Jauja, el Señor Salguero (probablemente un profesor del mencionada escuela seminario), al ver sus habilidades educativas, le aconsejó conseguir un documento o autorización para dedicarse a la docencia; pero del cual fracasó, en razón, por una parte, de salir en cinta de un embarazo no deseado, a esa temprana edad, y por otro lado, porque su madre Carmen Baltazar, no quiso dar el valor de la venta de una res al Señor Salguero, para que este realizara el trámite correspondiente para obtener, o una plaza de enseñanza escolar en un lugar determinado, o su licencia para enseñar en un local escolar.

Por otro lado, los cuadernos que ella redactó en las aulas educativas de aquel entonces, mi persona logro conocer cuando aún era un niño; pues tuve la oportunidad de hojearlas, y si algo me llamó la atención, fueron la gran calidad ortográfica de la redacción de tales cuadernos, que presumo correspondían al último año escolar; como también observé unos libros de biología, de anatomía y de maternidad, que aún conservaba para el año de 1978, fecha de mi niñez.

Entonces corrían los años cincuenta, y sus muchas primas jóvenes, se dirigían a la ciudad de Lima, a fin de hallar algún trabajo de ama de casa, básicamente en Miraflores, San Isidro, etc. pero a mi madre no le

pareció adecuado imitarlas; sino que se vino a Monobamba, donde su madre tenía una chacra en el sitio de Callas (con cultivo de café, plátano, etc.) y era cultivada por su hermano León y Germán. De allí pasó al sitio de Rondayacu, donde había feudos levantados por hijos de inmigrantes extranjeros, y en una de ellas, procedió a dictar clases escolares, de manera particular, a los hijos menores de los hacendados, y con permiso de éstos, a los hijos de la peonada.

Fue en este paraje de la montaña del valle del Tulumayo, donde conoció a mi progenitor, un tipo de porte alto y cutis rosado, de nombre Simón Méndez Martínez, quien a la sazón era un joven adulto de 33 años de edad, y mi madre, de unos 27 años de edad. Era pues, en ese entonces mi progenitor, un distinguido propietario de una gran recua de mulas, con las que se dedicaba al transporte de productos agropecuarios (café, aguardiente, palta, achiote, piña, etc.) que generaban los prósperos agricultores y, sobre todo, las boyantes haciendas que poblaban no solamente la zona de Rondayacu, sino de Monobamba, Chacaybamba, Uchubamba, Ayna, Tingo, la Florencia, Maraynioc, Pueblo Nuevo, Quimiri, Sogorno, etc.

Posteriormente, luego de enamorarse, se casaron en la localidad de Vitoc; y desde entonces, Justina Quincho Baltazar se fue a vivir al caserío de Pucará *(y que según el mapa oficial del distrito de Vitoc, era y es aún, nada menos que la capital del Distrito de Vitoc, aunque al parecer, el primer nombre de este distrito se llamó SANTA ANA DE PUCARÁ, cuando se creó en el año de 1871),* lugar donde Simón Méndez Martínez, tenía un domicilio conjuntamente con su progenitora de nombre Simona Martínez, una inmigrante del pueblo de Palca.

Con el correr de los años procrearon ocho hijos, y cuyos nombres son, de mayor a menor: Augusto Eraclio (1956), Raúl Zósimo (1958), César Daniel (1960), Leonor Carmen (1962), Jesús David (1964), Noemí María (1966), Moisés Mequías (1969) y Jhony Hallie (1970). Todos ellos estudiaron la educación primaria en la antigua escuela fiscal de Pucará, sito en el lugar primigenio de la antigua capital de Santa Ana de Pucará, que contaba con un enorme templo católico, apostólico y romano, levantado con material adobe y techo de calamina, allá por 1872. No obstante, su hijo Moisés Mequías sólo estudió allí hasta tercero de primaria, mientras que su último hijo, lo hizo ya enteramente en la

escuela-colegio “Sagrado Corazón de Jesús” de la ciudad de San Ramón.

Justina Quincho Baltazar, desde entonces, paso el resto de sus días en Pucará, trabajando a raudales, como ama de casa, y luego en la ciudad vecina de San Ramón, descansando en la tercera edad. Fue una dama de carácter, de buen conocimiento, con el uso cabal del sentido del poder para hacer que las cosas sucedan, no por plegaria ni por embrujo, sino con el trabajo duro e inteligente; por lo que con el correr de los días, y con las pingues ganancias que obtenía su cónyuge Simón, con el trabajo del arrieraje, empezó a adquirir más chacras para desarrollar una ganadería de vacunos; y de la ampliación del cultivo del café, un producto en ascenso en los años sesenta y setenta del siglo pasado; como también tuvo mucho interés en que sus vástagos continuaran estudiando el nivel educativo de la secundaria; y después del cual, si aún le alcanzaba, solventar el estudio superior universitario en la ciudad de Lima, de su hija Leonor Carmen, Moisés Mequías, Noemí María y Jesús D.

Pero su cónyuge Simón no le apoyaba en esto, en razón de que éste no entendía ni valoraba el trabajo intelectual como es el estudio, y el sacrificio económico para hacerlos progresar en esa dirección, en razón de ser una persona analfabeta, y para quien el verdadero trabajo del hombre, era pues cultivar a mano limpia y con gran despliegue de sudor, acompañando a sus jornaleros, los cafetales, yucales, paltales, maizales, etc. y criar el ganado vacuno, ensillar y transportar productos agropecuarios al lomo de muchas mulas, por los caminos de herradura, por enormes distancias, etc. en fin, en sudar a raudales y cabalgar la mula a revientasinchas; mientras que consideraba un trabajo de ocioso, de vago, las labores de jueces, abogados, médicos, docentes, pastores-teólogos, etc. y de quienes decía que ganaban dinero sentados, sin esfuerzo alguno, en sus amobladas oficinas particulares.

Así pues, Justina Quincho Baltazar fue la verdadera jefa del hogar de la familia Mendez-Quincho, y como tal, batalló un sinfín de veces para sacar adelante sus ideas de trabajo, y distintas actividades, que como familia le cupo conducir. Generó demandas judiciales cuando vio sus derechos afectados, y defendió con gran tenacidad cuando sus hijos, que eran unos verdaderos innovadores, se metían en líos judiciales, y de cualquier otra índole. En ese sentido, todos sus hijos sólo podrán decir:

"Madre, hay solo una", con toda la connotación que ello significa. Pues en ese sentido fue una tierna y amorosa madre, que no hizo distinción entre sus hijos por ningún motivo. Fue una madre coraje, porque con su carácter de hierro, les enseño a no rendirse jamás ante las adversidades de la vida. Y vaya, que casi todos sus hijos aprendieron esa lección de vida.

Su cónyuge al final desentonó con su ideal de vida, con su visión del futuro. No llegó a ser la media naranja perfecta que hubiera deseado que fuera, y lo cual es dable, en la imperfección humana, pero la misma, muchas veces es superada, cuando el que desentona en el camino, de pronto se le prende la luz en medio de la oscuridad de la ignorancia, y exclama furibundo, como hizo alguna vez el viejo Arquímedes, quien luego de bañarse en una piscina, halla de repente la solución a un gran dilema, y exclama extasiado, en lengua griega: *"¡Eureka, eureka!" (lo descubrí, lo descubrí*).

Finalmente, por todo lo que significó mi bondadosa madre, quisiera creer que aún existe una segunda vida después de la muerte, para considerar que mi difunta progenitora, aún vive, feliz y alegre, en el paraíso de Dios; tan feliz como en sus días infantiles, cuando aún pastoreaba sus carneros, ovejas y corderos en su natal Tambillo, la tierra andina al que considero, igual que ella, mi matria edenil, mi pacaritambo, mi lugar de origen. Y por eso también me siento tranquilo, por sus sentidas palabras, que cierto día me dijo: "*Tú me has cuidado hasta mi vejez, y por el cual, cuando yo me muera, no vas a llorar, sino que debes estar contento y alegre, porque en vida me has atendido. Mientras que otros llorarán, porque no supieron hacer lo que tú has hecho"*.

Foto del año aproximado de 1995, en el C.P. Ciudad de Dios (Pangoa), donde se observa de izquierda a derecha: Luis Centeno (Jefe Nativo de C.N. Mapotoa), Cesar Daniel Méndez Q. (Jefe C.A.D. de repobladores del valle de Sangareni - oriundo de Pucará), Hugo F. Méndez Bendezu (repoblador oriundo de Pucará-Vitoc), José Gave (jornalero oriundo de Vizcatan-Vitoc), "Malaco" (jornalero pangoino), Javier Janampa (jornalero oriundo de Lima), Conde (jornalero oriundo del Perene).

Justina Quincho Baltazar, solia decir que tuvo un hijo que fue conforme a su corazón, y éste era **César Daniel Méndez Quincho** (1960-2001). En la foto superior, es el segundo desde la izquierda (pantalón jeans, con camisa, zapatilla y gorra blanca) y que sostiene un matapato (retrocarga) con la mano derecha. La foto corresponde al año 1996, en el poblado de Ciudad de Dios (Pangoa-Satipo), mientras se dispone a liderar el ingreso al Valle de Sangareni de un Comité de Autodefensa (CAD), con el fin de recuperar su cafetal abandonado desde hacia 6 años, a causa de la toma del lugar por PCP-SL, organización subversiva que convirtió el valle de Sangareni en una base de apoyo de su "nuevo estado" maoista y de genocida acción terrorista, desde el año 1989, en el lugar; así los "tíos", con arma en mano, expulsaron a todos los pobladores que desentonaban con su ideología marxista-leninista-maoista-pensamiento Gonzalo, y entre los que se hallaban César Daniel M.Q., el dueño de una extensa finca de 50 has de cafe caturra. **FIN**

Conozca el último refugio de Juan Santos Atahualpa

Diario La República – Perú, 25 de junio del 2011

Hallazgo. Caminos y albergues de la única rebelión indígena que nunca se rindió. Expedición de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos exploró las selvas de Chanchamayo y comprobó la existencia de construcciones y caminos de piedra utilizados por los rebeldes.

Por Roberto Ochoa B.

Covakitzi–el gavilán– era un guerrero que habitó las alturas del río Tulumayo, en el **distrito de Vitoc**, y luchó al lado de Juan Santos Atahualpa en la guerra de guerrillas contra los españoles. Covakitzi vivía en una cuesta empinada desde donde vigilaba a las tropas del virrey. Conocía caminos secretos y se refugiaba en las cumbres cubiertas de selvas impenetrables. Covakitzi nunca se rindió. Antes de morir se transformó en gavilán y sigue vigilando a los hombres.

La leyenda de Covakitzi es una de las numerosas tradiciones guerreras de Chanchamayo recopiladas por Pablo Macera y Enrique Casanto en el libro El poder libre asháninka, Juan Santos Atahualpa y su hijo Joselito (*), donde se pueden leer las hazañas de guerreros míticos que lucharon en la larga e inconquistable rebelión indígena que sacudió el Virreinato del Perú a mediados del siglo XVIII.

Casi 250 años después de la misteriosa muerte de Juan Santos Atahualpa, una expedición organizada por la Escuela de Arqueología de la Universidad Mayor de San Marcos, dirigida por **Daniel Morales** –experto en arqueología de selva– recorrió las montañas de Chanchamayo para descifrar un misterio: la existencia de caminos y construcciones de piedra en medio de la selva virgen.

Guiados por el poblador **Vidal Tito Medina,** los arqueólogos Daniel Morales, Gori Tumi y José Bastante, y 42 alumnos de la Escuela de Arqueología partieron desde San Ramón, a orillas del río Chanchamayo. Antes de partir, Vidal Tito señaló una cumbre lejana cubierta de selva y oculta tras nubarrones de aguacero. "Ahí donde nace la lluvia, ahí tenemos que subir", dijo sin advertir su difícil acceso.

"El pico se llama Huacrash ('cuerno'), pero mi padre decía que los antiguos lo llamaban **'el Mirador de Atahualpa'**, porque desde ahí se puede controlar el movimiento de toda la zona", agregó Tito Medina.

La caravana llegó hasta el poblado de Vizcatán luego de pasar por el poblado de Vitoc –el más antiguo de la zona– y de un accidentado ascenso por la quebrada del río Tulumayo. En el camino pasamos por la enorme "relavera" de una antigua mina. La caravana con los expedicionarios solo pudo llegar a Vizcatán, donde se acaba la accidentada trocha carrozable. Casi de inmediato se inició una ardua caminata en ascenso de aproximadamente diez kilómetros, pasando por algunas chacras de cacao y de "monte alzado" para el ganado hasta internarse en el bosque nuboso tropical.

Pero la sorpresa comenzó cuando en la cuchilla del monte surgieron los primeros senderos bien trazados de un antiquísimo camino que nos lleva hacia la cumbre de la montaña cubierta de selva virgen.

Al amanecer del día siguiente y luego de pernoctar en el campamento base ubicado en las faldas del "Mirador" –soportando hasta ocho aguaceros nocturnos que inundaron carpas y equipos–, los expedicionarios comprobaron el imponente paisaje que rodea al monte, solo comparable con el que rodea a Machu Picchu.

Morales organizó varios grupos que fueron registrando los numerosos restos arqueológicos (hasta 200) cubiertos por la densa vegetación. La sorpresa mayor fue durante el ascenso a la cumbre del "Mirador", donde los arqueólogos identificaron muros de piedra

ocultos bajo la implacable maleza del monte, incluyendo un camino escalonado con piedras.

A decir de Morales, el sitio arqueológico ocupa las colinas y la cumbre de un cerro boscoso nuboso tropical de difícil acceso desde los 2.113 msnm hasta los 2.700 msnm. Se han observado viviendas circulares con muros de piedras canteadas. El sitio ha tenido un gran camino trajinado en bajo relieve a manera de zanja y en las cuchillas del cerro es aterrazado a manera de los caminos epimurales. El sitio se asocia a una cueva que parece una falla geológica donde enterraban a sus muertos (ver ilustraciones). El último día de la expedición, y cuando nos disponíamos a regresar a Vizcatán, un gavilán sobrevoló el campamento. Vidal Tito nos dijo: "Debe ser el guerrero Covakitzi que vigila el último refugio de Juan Santos Atahualpa".

La clave:

Epicentro rebelde. Vitoc, Tulumayo y la mina, fueron el epicentro de la rebelión de Juan Santos Atahualpa Huayna Cápac Apu Inca, un cusqueño mestizo, instruido por los jesuitas, que encabezó una sangrienta, mesiánica e inconquistable rebelión en 1742. Uno de sus méritos fue convocar a las etnias asháninkas, matsiguengas, yaneshas, shipibas y nomatsiguengas –hartas de los abusos de los encomenderos y misioneros españoles– en una rebelión que provocó una crisis política virreinal y que abarcó los actuales departamentos de Junín, Cerro de Pasco, Cusco, Apurímac, Ucayali y Madre de Dios. El "Mirador de Atahualpa" sirvió para observar el movimiento de las tropas españolas. FIN.

Fuente: *El texto completo fue copiado de una noticia publicada por el "Diario La República" (Perú), del día 25 de junio del 2011.*

EL CAMINO DE LOS INCAS

En la localidad de Vitoc, en el Anexo de Pucará, existe el trazo físico de un antiguo camino de herradura, la misma que va desde el sitio conocido como COLLA (a 500 m aproximadamente del actual local escolar), en forma serpenteante, hacia el sureste, cuesta arriba, y en el sitio conocido como "La Capilla", se une con el camino de herradura que viene desde el sitio de Cintaverde, hasta el sitio de Amaroyoc (unos 4 km aproximadamente) y a partir de allí ingresa a lo que es la finca: "Tambo del Sol" (60 has) del Sr. Simón Méndez Martínez, para continuar su recorrido, cuesta arriba, hasta llegar a la cima del cerro conocido como HUACRASH; y sin duda, de allí continua su trazo hacia las estribaciones andinas que van hacia el lado Este o Sureste, en dirección de la Cordillera Central de los Andes.

Al camino de herradura de Pucará que parte desde el sitio de Aynamayo y culmina en el Anexo de Vizcatán, nadie lo llama "Camino de los Incas", sino sólo al tramo que toma su curso en el ámbito del "Fundo Tambo del Sol" (sitio Amaroyoc) y de allí hacia las inmediaciones del Cerro Huacrash (parte alta de los anexos de Mantush, Pucará, Vizcatán, San Emilio y Utcuyacu). Y *¿por qué razón le llaman camino de los incas?* Pues por tener el camino la configuración de una zanja u hoyo profundo, en distintos tramos, como de dos metros de profundidad con respecto al nivel del suelo, y el camino no se halla transitable en razón de estar en medio de malezas; y también, en algunos tramos, cerca de ella, existen los vestigios de antiguas pircas de piedra, de quien nadie da razón cuando lo construyeron o usaron las personas.

Estos antiguos vestigios se hallan a una altura superior a los 2000 m.s.n.m. y la mejor parte del denominado "camino de los incas" se halla en las inmediaciones del fundo del Sr. Simón Méndez Martínez, y de los finados Juan Rodríguez y Julio de la Cruz. Y posteriormente se ha dado casos que al margen del mencionado camino precolombino se halló de modo casual, enterrados porongos de barro, entierro de osamenta humana, vestigios de antiguas hachitas y macanas de piedra, hachitas y varillas de bronces, y en una cueva contigua: oro y plata en forma de pequeña laminilla circular en el interior de huaquitos cerámicos, etc.

razón por el cual, esto me hizo recordar cierta canción norteña del Grupo Musical "Los Mochicas", titulado: EL HUAQUERO VIEJO, y que aprendí a cantar en mi infancia en las aulas de la escuela Juan Santos Atahualpa de la ciudad de San Ramón, oyendo de labios de mi profesor Luís García Aronés, y cuyo tenor es así:

"[[Yo soy el huaquero viejo, que vengo de sacar huacos;]] [[de la huaca más arriba, de la huaca más abajo.]] [[Yo tenía una cholita, que se llamaba Jacoba,]] [[Que toditita la noche, sonaba lavar la coba.]] [[Huaquero, huaquero, huaquero vamos a huaquear]] Coba, coba al anochecer; coba, coba al amanecer. Coba, coba al anochecer, huaquero viejo al amanecer".

Por otro lado, el supuesto camino de los incas, no siempre existió. Ya que ello recién se pudo observar cuando en los años 80 del siglo XX, mi progenitor, luego de adquirir las fincas de los señores Héctor Urco Iramategui (Mantus) y Juan Arrieta Berrocal (Vizcatán) realiza el corte o tumbado de árboles con el fin de levantar allí un pastizal para ganadería vacuno; entonces pues, a raíz de ello recién se puede observar de manera visual la oquedad del camino antiguo (en completo desuso), y mi persona, siendo un niño y aun adolescente, transitó mucho por allí, en razón del sembrío de maíz que luego cogía con la mano, y posteriormente, tuve que cuidar la ganadería de mi familia. Y por ese entonces, veía que a ninguno de las personas les causaba impresión tal exposición del antiguo camino (y es posible que fuera confundido con un canal de riego), pues a nadie oí hablar de ello. O sea, tal cosa era ignorado totalmente, y su exposición no causaba extrañeza a nadie. Entonces nadie decía camino antiguo, y mucho menos "camino de los incas".

Dicho esto, mi persona, mientras cursaba estudios universitarios en la ciudad capital de Lima, en diversas oportunidades fui a visitar el Museo de Arqueología de Pueblo Libre (cerca a la Av. Brasil), lugar donde observé el legado y/o patrimonio arqueológico de los antiguos pueblos que habitaron lo que hoy se llama como suelo peruano; vi una diversidad de huacos de la cultura mochica, chimú, paracas, inca, wari, etc. vi el lanzón monolítico de Chavín, la Estela de Raimondi, diversas momias, etc., objetos de uso agrícola y armas de guerra; también visite el Museo

de la Nación, sito entre la Av. Aviación y Javier Prado, y allí me deleite observando el acervo arqueológico, como el del Señor de Sipán y otros ajuares; también visite el Museo de Historia Natural (cerca al local del IPSS).

Finalmente, como corolario de las visitas que hice a los museos, nació en mi persona cierto interés por conocer el pasado precolombino de mi pueblo de Pucará, y cuando tuve la oportunidad de trabajar brevemente en la Municipalidad de Vitoc, lo que hice fue gestionar, con el consentimiento de la autoridad edil, el esbozo de un primer proyecto de estudio con fines arqueológicos, de los restos antiguos como huacos, hachitas de piedra, hachitas de bronce, macanas, fetiches de barro, laminillas de oro, de plata, pedazos de la concha espondilos, etc. que tenían en su poder ciertos vecinos de Vizcatán, Pucará y Mantus, y para lo cual conté con la participación de la entidad CARITAS de la Ciudad de La Merced, y de una novata ONG´D INCIDES, y con el cual conseguí interesar al responsable de Caritas, a fin de que obtenga el financiamiento de alguna entidad asimilada a la Secretaria Ejecutiva de la Cooperación Técnica Internacional (SECTI), hoy APCI, y la misma que obtuvo el apoyo la entidad Caritas, de una ENIEX de Italia, pero entonces deje de trabajar en la mencionada municipalidad, y lo que aconteció después, desconozco.

Sin embargo, puedo manifestar, que a raíz de la exposición de los restos arqueológicos que hice en una aula de la escuela fiscal de Pucará, allá por el año 2001, los concurrentes tomaron interés por el tema; y desde entonces, recién oír hablar a mis vecinos de Pucará y otros caseríos, de que el “Cerro Huacrash” tiene la majestad del Santuario Histórico de Machu Picchu; que en lo alto del Cerro Huacrash, se halla el Mirador de Juan Santos Atahualpa; que en lo alto del caserío de Pucará, se halla un “Camino de los Incas”; que en lo alto del cerro Huacrash habita un ave llamado Kovakitsi, y que es en realidad un guerrero de J.S. Atahualpa transformado en ave Kilish (Cernícalo) y que hasta la actualidad, sigue vigilando los antiguos caminos indígenas; y así, cosas por el estilo. E inclusive, ello generó el interés de personas ligadas al Instituto Nacional de Cultura (INC) de la localidad de Huancayo a venir para realizar estudios preliminares del caso, y también el año 2011, llegaron personas ligadas a la arqueología de la UNMSM a realizar una visita la localidad de Vitoc, y después del cual salió publicado una noticia en el diario La República.

Termino manifestando, que el denominado “Camino de los Incas”, no es tal cosa, como si lo es el Cápac Ñan (Red Vial del Tahuantinsuyo), pero si lo es a todas luces, un camino precolombino adyacente al Gran Camino Inca, que pasa por las localidades de Jauja y Tarma. Que mi persona no ha escuchado jamás hablar a alguien, sobre quien caminaba por ese camino de los incas; pues sencillamente se perdió en el tiempo la tradición oral de ello, juntamente con el abandono del camino antiguo, lleno de maleza, que tiene, un sin número de pequeñas pircas de piedra de forma circular o semicircular.

Por otro lado, existe otro camino antiguo, bien ancho, que pasa a media altura, entre el río Chilpes y la cima del cerro Huacrash, de Oeste a Este, en el sitio denominado San Bartolomé, que viene hacia el sitio de Amaroyoc (tranca del fundo Tambo del Sol), y de allí pasa a media altura, hacia el caserío de Vizcatán, San Emilio, Utcuyacu, etc. Y de este camino, si puedo afirmar que es un camino antiguo del periodo colonial y republicano (que en la actualidad se halla en proceso de abandono), y a cuyos bordes no existen pircas de piedra, sino a lo más, si uno horada el suelo, brota de ella, partes de cerámica de ollas, porongos y tiestos de barro, batanes, resto de objetos de bronce, etc. que usaron sin duda, los antiguos colonizadores indígenas, españoles y peruanos, que se asentaron en el sitio del Valle de Vitoc, desde el siglo XVI y XVII. FIN.

EN VITOC, EXITE MUCHA DEJADEZ EN LA PROMOCION DE LA CULTURA LOCAL.

La primera vez que alguien se interesó en publicitar las características sociales, políticas y económicas, así como la historia del valle de Vitoc, fue el prócer de nuestra independencia, don José Hipólito Unanue y Pavón (1755-1833), quien hace 229 años publicó en el prospecto Mercurio Peruano del día 12/01/1792, en el Tomo IV, Edición N° 107, folios: 28, 29, 30, 32, 33 y 34, con el título de la "Repoblación del Valle de Vitoc" los asuntos antes consignados, y que en las primeras páginas de este documento, se hallan descritas literalmente para conocimiento del público lector.

Pero cuando luego, después de más de dos siglos, alguien como mi persona realiza una recopilación de los acontecimientos acaecidos en esta parte de la montaña del Perú, y los expone de manera ordenada vía redacción literaria, con el título de "Vitoc, en el Bicentenario de la Independencia del Perú" (2021), y solicita a la comuna viteña, el presente año, un auspicio económico para realizar su reproducción, como un libro, y luego estas sean entregadas a la población local para su lectura, el burgomaestre local, Percy Alcarraz Montejo, no atiende el pedido, y con lo cual sólo da a entender su desprecio por la historia y el acervo cultural de esta antiguo, singular y rico valle viteño.

Probablemente el dinero le hace falta para la compra de materiales diversos, con que atender la solicitud de los pobladores de cerca de 14 anexos (caseríos) de Vitoc; sin embargo, como dijo Cristo hace casi dos mil años atrás, *"a los pobres siempre lo tendréis",* mientras que la confección de un documento literario que se hace con responsabilidad y sentido patriótico, como es en el presente caso, es posible que sólo se haga después de décadas o centurias, como que efectivamente sucede en el presente caso, que es mi persona el que trata la historia de esta esta vetusta localidad, después de la friolera de 229 años (fecha en la que dio atención a este valle el prócer José Hipólito Unanue).

Por lo demás, he podido confeccionarlo del modo en que se presenta, en razón de que tuve la “suerte” de haber realizado estudios superiores, y

es en ese ámbito del saber, haber valorado la tradición oral y escrita del pueblo de Vitoc; visto desde el plano del necesario conocimiento del poder de la cultura, para que un pueblo sea capaz de reconocerse asimismo y saber dónde está parado, por decir coloquialmente, de cómo llegó a la situación en la que se encuentra en el presente año 2021; y desde esa perspectiva, sea también capaz de reinventarse o de refundar, rectificar y construir un nuevo ideal que sea capaz de mover las emociones y la fe a fin de lanzarlo por un nuevo camino de progreso material y bienestar espiritual, tanto como persona, familia, distrito, región y país, en el sentido de reencaminarnos hacia la construcción de un nuevo imperio económico, político y cultural, tal como lo fuimos en la época del Tahuantinsuyo.

Ya la gran China y la milenaria India lo están consiguiendo, luego de haber sido por siglos el “patio trasero” de las grandes potencias económicas capitalistas. Mientras que el Egipto de los faraones y el viejo Irán, cunas de grandes culturas de la antigüedad, también despiertan y empiezan a moverse en el contexto mundial. Ahora le toca hacer lo propio al Perú, en razón de que todavía estamos a tiempo, antes de que el tren de la historia nos disipe y fulmine en la nada, en medio del concierto de las naciones del mundo. FIN

"Año del Bicentenario del Perú: 200 años de independencia"

MUNICIPALIDAD DISTRITAL
TRAMITE DOCUMENTA
RECIBID

SEÑOR PERCY M. ALCARRAZ MONTEJO
ALCALDE DE LA MUNICIPALIDAD DISTRITAL DE VITOC

ASUNTO: Sobre solicitud según expediente n° 1180, de fecha: 11/11/20, en el que se le solicita a su representada el *auspicio para reproducir documento literario denominado "Vitoc, en el Bicentenario de la Independencia del Perú"*

Por medio del presente me dirijo a usted para saludarle cordialmente, y luego paso a manifestarle lo siguiente:

Que según el artículo 2, inciso 20, de la Constitución Política Del Perú, toda persona tiene derecho a formular peticiones, individual o colectivamente, por escrito ante la autoridad competente, la que está obligada a dar al interesado una respuesta también por escrito dentro del plazo legal, bajo responsabilidad.

Que en consideración de la Ley Orgánica de Municipalidades No. 27972, que en su ARTÍCULO 82°.-EDUCACIÓN, CULTURA, DEPORTES Y RECREACIÓN, refiere que las municipalidades, en materia de educación, cultura, entre otros, tienen como competencias y funciones específicas compartidas con el gobierno nacional y el regional 12. Promover la protección y difusión del **patrimonio cultural** de la nación, dentro de su jurisdicción, y la defensa y conservación de los monumentos arqueológicos, históricos y artísticos, entre otros Y que en su ARTÍCULO 73°.- MATERIAS DE COMPETENCIA MUNICIPAL. La Ley de Bases de la Descentralización establece la condición de exclusiva o compartida de una competencia Que las municipalidades, tomando en cuenta su condición de municipalidad provincial o distrital, asumen las competencias y ejercen las funciones específicas señaladas en el Capítulo II del presente Título, con carácter exclusivo o compartido, en las materias siguientes: 1.9. Patrimonio histórico, cultural y paisajístico. 2.3. Educación, cultura, deporte y recreación.

Que, en fecha pasada mi persona hizo una petición escrita a vuestra representada (Expediente N° 1180, de fecha: 11/11/20) en el sentido de solicitar a su representada el auspicio para reproducir el documento literario denominado "VITOC, EN EL BICENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA DEL PERÚ", la misma que es de mi autoría, y que lo redacté con mucho empeño, emoción y lesón, en razón mismo de ser un viteño de nacimiento, y haber pasado allí mi niñez, infancia y juventud; e igualmente, por haber tenido acceso a las fuentes orales, periodísticas, de investigación, etc. del devenir histórico de la comuna viteña, entendida esta como una institución pública que se desarrolla en un espacio y en un tiempo determinado, y a lo cual se viene a denominar historia. Y que solicité al gobierno local de Vitoc, realizar su reproducción con el fin de que luego, esta misma entidad pueda distribuirlo o entregar a los compueblanos viteños, del contenido expuesta en ella, y que tiene matices de las creencias míticas, legendarias, costumbres, creencias, aspiraciones, etc. y que sirven para el estudio de la sociología, de la antropología, de la etnología, de la psicología, de la religión, etc. del devenir prehistórico e histórico del mas vetusto distrito de la selva central.

Sin embargo, hasta la actualidad no tengo una respuesta por escrito de la aceptación o denegación de la mencionada solicitud, según Expediente N° 1180, de fecha: 11/11/20; por lo que les ruego cordialmente hacerme saber su decisión final; y en caso de hallar alguna objeción a algún tema del mencionado documento literario, hacerme conocer para poder retirarlo del contenido. Sin tener otro asunto en particular que manifestarle, aprovecho la muestra de mi especial consideración y estima personal, Dios guarde de Ud

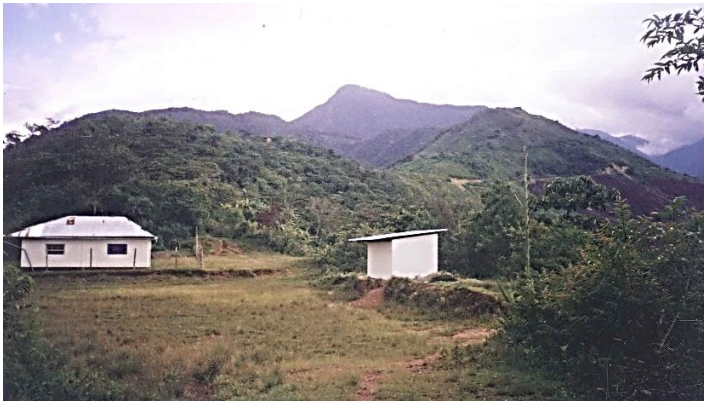
Pangoa, 5 de marzo del 2021.
Atte.

Moisés Mequias Méndez Quincho
DNI 07465657
Documento firmado electrónicamente.

Tres personas (Waldir Refulio R., Michael Hart C. y Harry López M.) al interior de la caverna tipo socavon, que se halla en el cerro Huacrash,año 2009.

Moises Méndez flanqueado por dos universitarios, 1996.

Pequeños porongos hallados en la caverna tipo socavón minero del gran "Cerro Huacrash" y que fueron expuestos en reunión de vecinos con entidad **Caritas** y el **Gobierno Local de Vitoc,** el año 2001, en local escolar del Anexo de Pucará. También, se observa una hachita de bronce, laminillas de oro y plata, y restos de espóndilos de mar. Igualmente, se observa dos fetiches de barro.



En la foto superior, el majestuoso Cerro Huacrash, y hacia allí llega el denomi-nado “camino de los incas”, desde la parte inferior del Anexo Pucará y Colla.

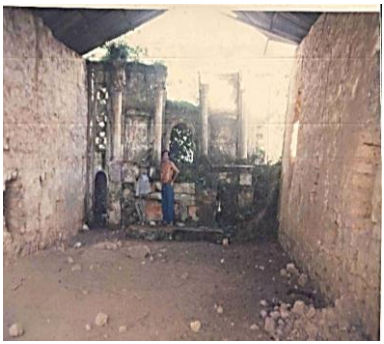
En la foto del lado izquierdo, personas ingresando a la cueva tipo veta minera sito en la cima del Cerro Huacrash; y lugar donde se halló muchos huaquitos conteniendo en su interior laminillas de oro y plata, espóndilos, esclavas, etc.

Una persona transitando por el camino de Amaroyoc. A la derecha, vista de una pirca arqueológica al lado de Cerro Huacrash. Por la izquierda discurre el río Aynamayo, y por el derecho discurre el río Tulumayo, haciendo un grande estruendo.

En la foto de la izquierda, la varias veces ex alcaldesa de la comuna viteña, Sra. Delia Ventocilla en el palacio municipal de Vitoc en los años ochenta; y a la derecha, la controvertida ex alcaldesa Margarita J. Quinto B. (2007-2010), le sigue el ex alcalde Manuel Teófilo Martel Macassi (2011-2018) y finalmente, el actual burgomaestre viteño, don Percy Máximo Alcarraz Montejo (2019-2022). Por otro lado, en esta sección faltan consinarse los nombres de otros alcaldes que datan desde los años sesenta.

En la foto de la izquierda, docentes y personalidades viteñas jurando al cargo de una institucion comunal. A la derecha, en foto del año 2000, exautorides ediles de la provincia de Chanchamayo correspondientes al periodo 1999-2002.

Toma fotográfica del año 1999 en la que se observa autoridades ediles de la jurisdicción de Chancmayo, celebrando una efemeride local de Vitoc.



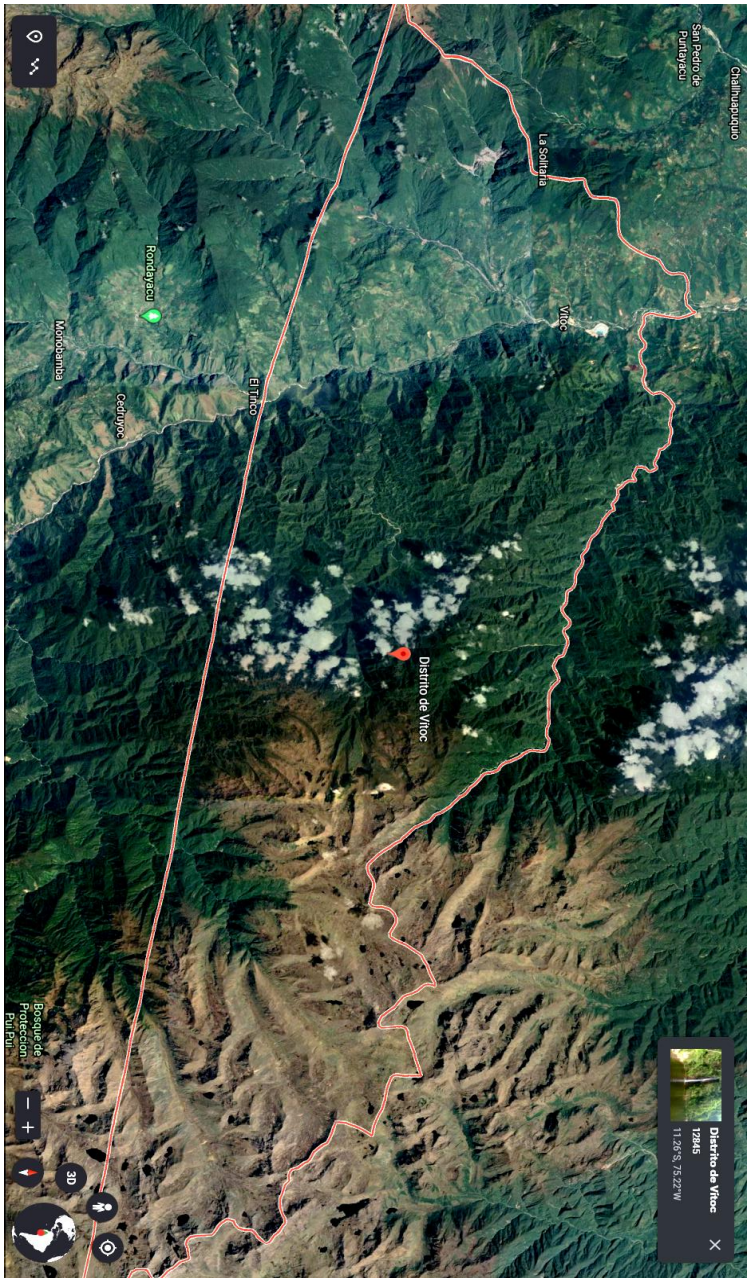
Restos del antiguo templo católico de Pucará (1972). Tomas fotográficas de distintas fechas: a la izquierda, del año 1998; a la derecha, de fecha posterior.

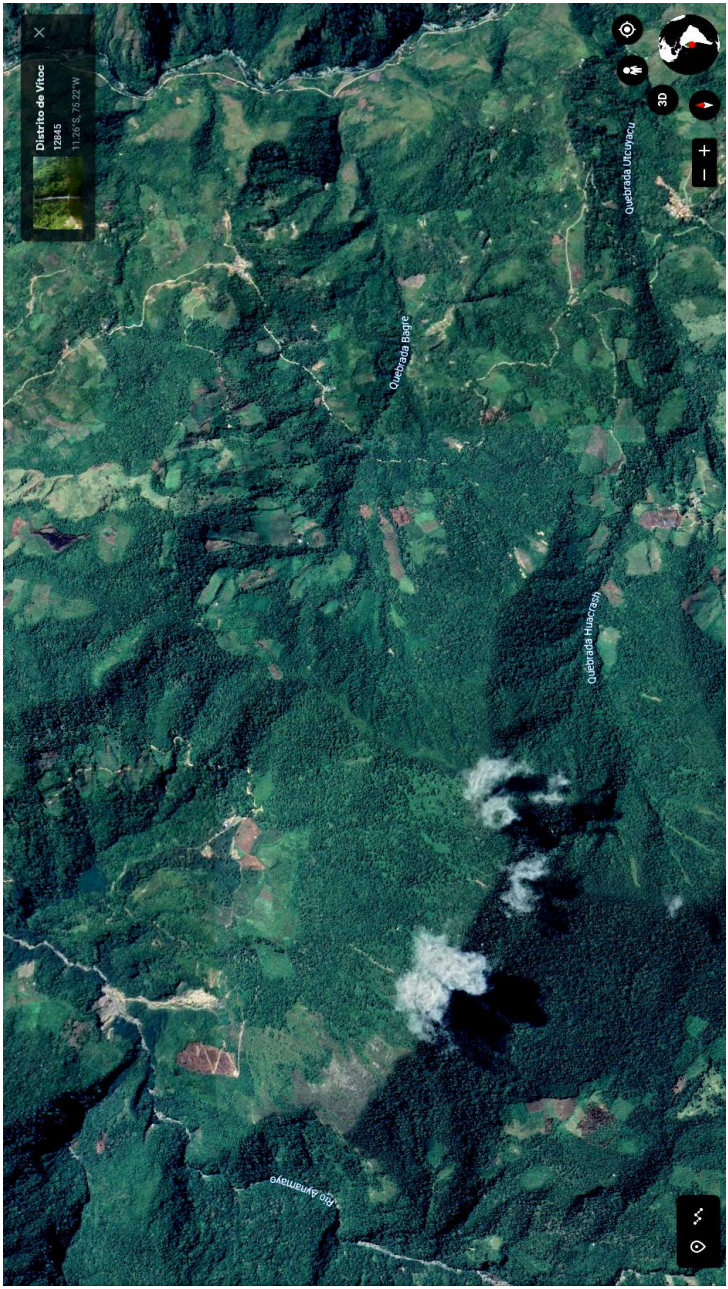
Damas del Anexo de Pucará (Vitoc) reunidas para tratar temas del Programa del Vaso de Leche (2005).

Moisés Méndez Q. participando en una actividad festiva en la parte exterior de la comuna viteña, el año 2007. Se halla presente ex alcaldesa Margarita J.Q.B.

En la toma fotográfica del año 2007, en una actividad festiva en el frontis de la municipalidad distrital de Vitoc, cuando por entonces era alcaldesa la Sra. Margarita Quinto Bullón.

Vista fotográfica del ambito territorial de Vitoc, hecho desde el dispositivo google earth.



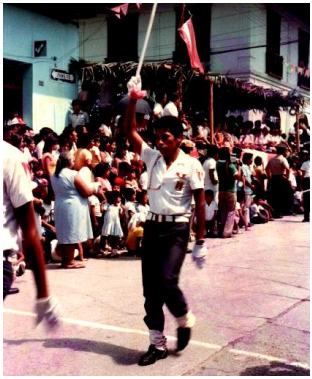


Vista fotográfica de Vitoc, hecho desde el dispositivo google earth

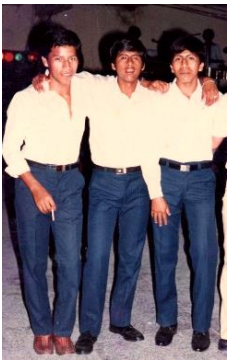
Vista fotográfica de Pucara, y Hacienda Chontabamba (casa con techo color rojo), hecho desde dispositivo google earth

Vista fotográfica desde el dispositivo Google Eart de la Ciudad de Vitoc (ex Pueblo Nuevo), y al frente el C.P. Santa Ana.

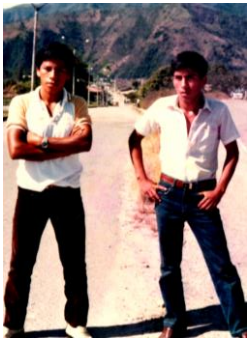
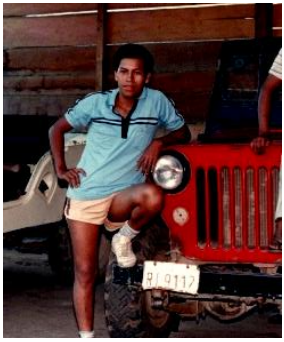
Lugar de ingreso a la ciudad de Vitoc, (*la capital de facto del distrito del mismo nombre)*, visto desde el lado norte. Al fondo y en la parte alta se visualiza la cadena de montaña que forma parte de la Reserva Natural de Puy Puy, como un sitio interandino del D. Junín. Foto del año 2020.



En la foto de la parte superior, el autor del presente documento literario, desfilando en la ciudad de San Ramón en 1985, y al lado foto de junio de1986. En la parte inferior, en la fiesta de promoción del año 1985, con sus amigos.



Con la familia del Sr. Guillermo Enrico y otros, y mi hermano Augusto el día de mi fiesta de promoción escolar acontecido en diciembre del año 1985.

En la foto del lado derecho, Moises Méndez Q. al lado de sus compañeros universitarios en la facultad de Economía, de la UNMSM, del año 1991.

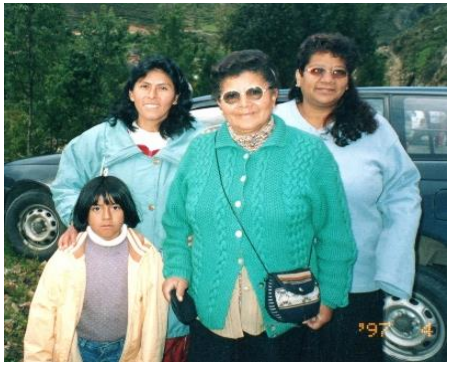
Moises Mendez Q. en la ciudad de Lima. En la foto de la izquierda, con mi hermana Noemí y sus compañeras que venian estudiando en la entidad IBISAD, en 1988 . Al lado derecho, en excursión por Huaral con amigas evangélicas del Templo “Centro Evangelístico” de Santa Beatriz, año 1992.

Moisés Méndez, al lado de docentes y compañeras de estudio, en la actividad de graduación del año 1996, en la Facultad de Economía, de la UNMSM.

Mi promoción de bachillerato en la FCE de la UNMSM, 1996.

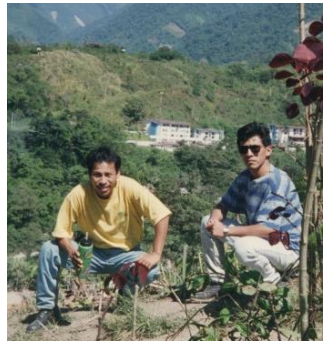
Junto a mi amigo Adan Puelles (1998); derecha: con mi amigo Néstor Varillas.

Al centro, con mi amigo Enrique Maya, de Prodelsur, en un foro cafetalero en la ciudad de Lima, a fines de los años noventa. Y a la izquierda, con el entonces alcalde de la localidad de Pangoa, Sr. Feliz Zarate C., y don Abram Morveli.



A lado izquierdo, la Sra. Elsa M. Solari, con chompa color verde; y a la derecha, mi hermana Leonor Mendez, radicando en Alemania entre 1991-1995.

Algunas autoridades de Chanchmayo, de los años noventa y el dos mil.



Moisés Méndez y su amigo Jaime Poma Casquero, en la foto de la derecha, en el ex campamento de SIMSA – Bellavista, en 1996, y a la izquierda, parado en la loma tipo mirador de Escutacana, sito en el Anexo de Pucara (Vitoc).

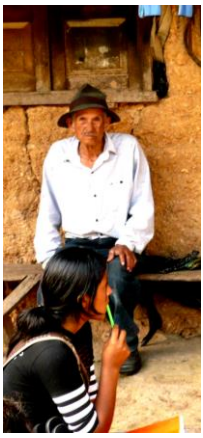
En la foto de lado izquierdo, Moisés Méndez con sus paisanos de Pucará, en 1996. Y con la familia Oré Vargas, sito en Pacchapata (foto derecho).

Moisés Méndez Q. en 1994, en su casa de Pucará, y al fondo, la R.N. de Puy Puy; al lado derecho, los hermanos Abram y Pablo Oré Vargas, y también, Helver Hilario T. con su hermano “El Goloso”, de Rimaybamba.

Augusto y Cesár Méndez en el año de 1985, ambos fueron los forjadores del progreso material de la familia Méndez Quincho, de Pucará, y que luego se radicaron en la localidad de Pangoa, con el sembrio del cafeto en Sangareni.

A la izquierda, mi madre Justina, mi hermano Raúl Méndez y sus hijas en Playa Hermosa; al centro, vecinos de Pucará en 1986. El Sr. Juan Chira.

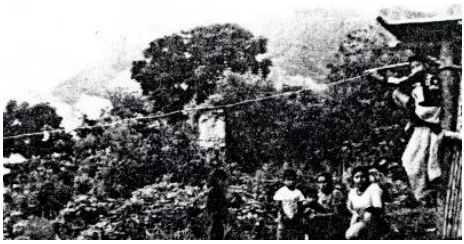
Ciertos vecinos de Pucará, Vizcatan y San Emilio terminaron radicando en el Centro Poblado de Libertad de Sangareni (Pangoa-Vraem), en los años 80, y desarrollaron el cultivo del cafeto, pero que en 1990 tuvieron que abandonar sus predios agrícolas en razón de la llegada del PCP-SL. Posteriormente, el año de 1996 retornaron a sus antiguas chacras, organizados en CADs y con el Programa de Apoyo al Repoblamiento -PAR. En la toma fotografica del año 1996, se halla César Daniel Méndez Quincho, al lado de bravos repobladores del valle sagareni.



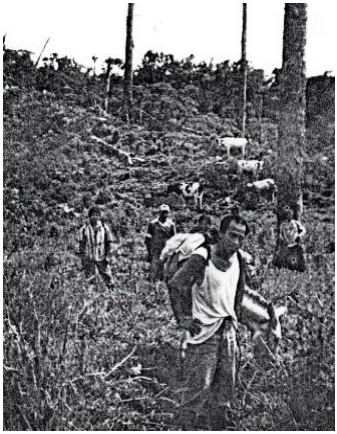
En la toma fotográfica del lado izquierdo, don Simón Méndez Martínez (1922), sen-tado en una banca de su vivienda en Pucará y, su cónyuge Justina Quincho Balta-zar. Al lado derecho, mi hermano César Méndez compartiendo un desayuno en su finca del Valle de Sangareni (1998) -VRAE junto a sus jornaleros, luego de retornar con el apoyo del P.A.R. y el C.A.D. al sitio hollado por la subversión del PCP-SL.

Toma fotográfica del año 1994, en el sitio de Escutacana (Pucará), y en el que se observa a Moisés Méndez Q. junto a vecinos del Anexo de Pucará y Vizcatan, durante apertura de una trocha vial hacia el caserío.

Desde el mirador de Escutacana, en Pucara, Moisés Méndez Q. es captado por un lente fotográico, en un mes de verano, justo cuando se realiza la quema de los rozos y el aire se tiñe de color blanquecino.



Fotografías del año 2001, en el que se visualiza la salida de mi persona junto a vecinos del caserío, en caminata hacia la cima del Cerro Huacrash, con el fin de realizar labor arqueológica sobre ruinas precolombinas, ya que se hablaba del cerro como un lugar de huaqueo de las famosas “tapadas” de los antiguos gentiles.



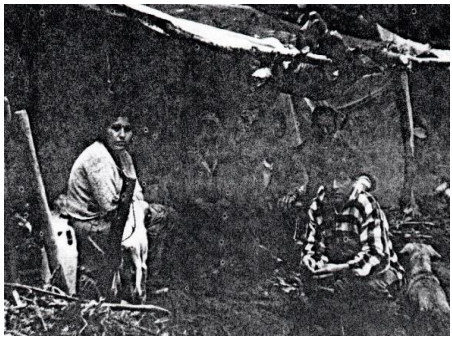
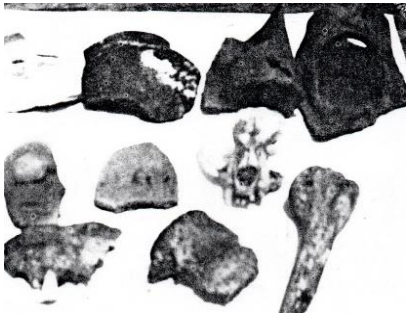
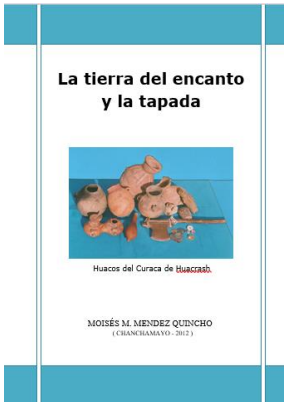


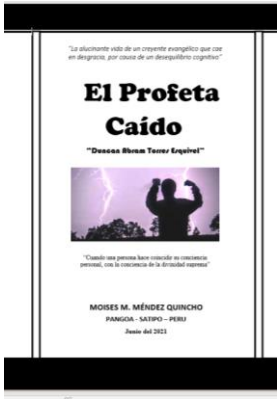
Foto izquierda, subiendo la cumbre del Cerro Huacrash a la altura de la Propiedad del Sr. Juan Rodriguez. Foto lado derecho: descansando en medio de una ruina o pirca de piedra de los antepasados precolombinos del valle de Vitoc.

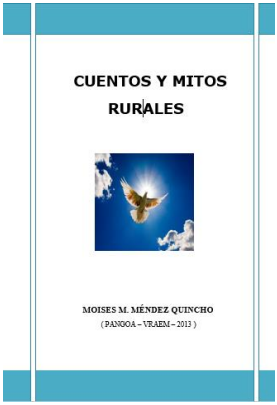


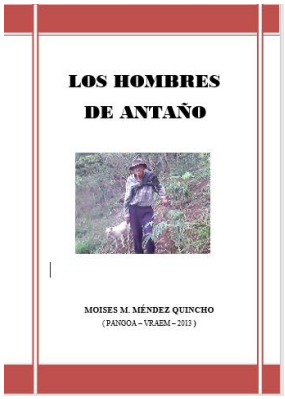
Escarbando una ruina del Huacrash; y a la derecha
: restos arqueologicos hallados.

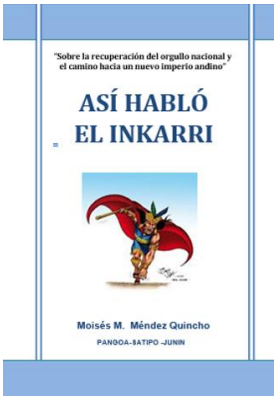
Copia de la carátula de otros microrrelatos e

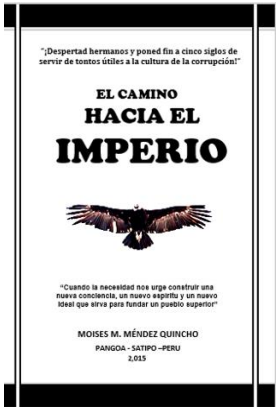


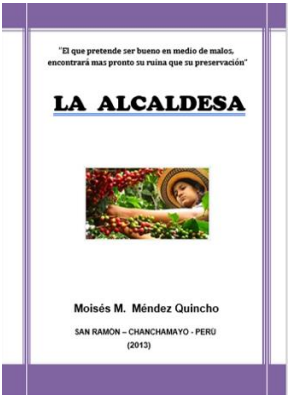


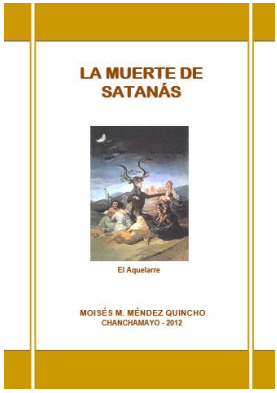


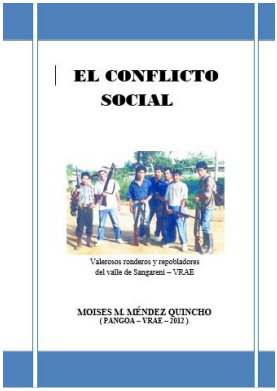


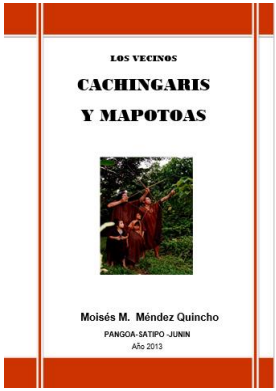




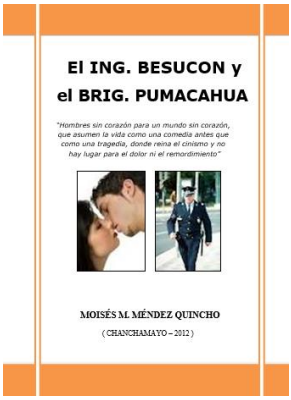


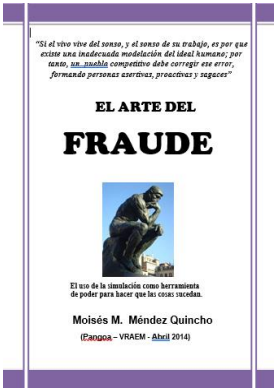


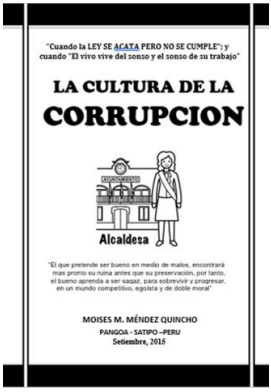

EL CONFLICTO SOCIAL
Valerosos ronderos y repobladores del valle de Sangaresi – VRAE
MOISES M. MÉNDEZ QUINCHO
(PANGOA – VRAE – 2012)

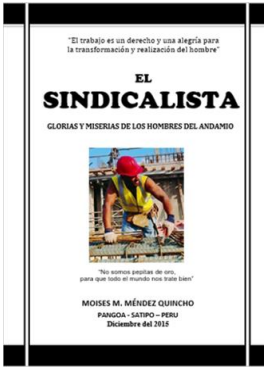

LOS VECINOS
CACHINGARIS
Y MAPOTOAS
Moisés M. Méndez Quincho
PANGOA-SATIPO -JUNIN
Año 2013

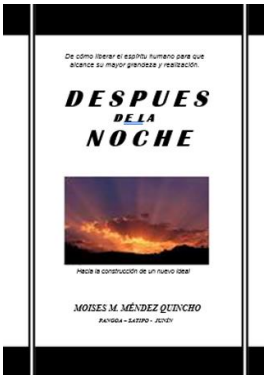
"Una vez consolidada la dominación española sobre los hombres del Tahuantinsuyo, los sacerdotes franciscanos, dominicos y jesuitas procedieron con gran diligencia al inicio de la colonizacion de las inhóspitas tierras de la montaña"
CUANDO CURAS Y SOLDADOS SE
LANZARON A COLONIZAR
LA SELVA CENTRAL
MOISES M. MENDEZ QUINCHO
PANGOA – SATIPO– PERU
(Set. 2019)


El ING. BESUCON y
el BRIG. PUMACAHUA
"Hombres sin corazón para un mundo sin corazón, que asumen la vida como una comedia antes que como una tragedia, donde reina el cinismo y no hay lugar para el dolor ni el remordimiento"
MOISÉS M. MÉNDEZ QUINCHO
(CHANCHAMAYO – 2012)

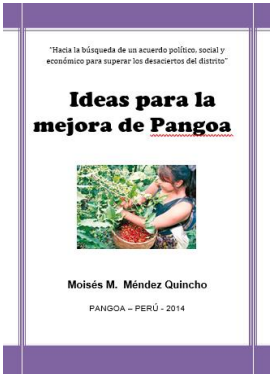

"Si el vivo vive del sonso, y el sonso de su trabajo, es por que existe una inadecuada modelación del ideal humano; por tanto, un modelo competitivo debe corregir ese error, formando personas asertivas, proactivas y sagaces"
EL ARTE DEL
FRAUDE
El uso de la simulación como herramienta de poder para hacer que las cosas sucedan.
Moisés M. Méndez Quincho
(Pangoa - VRAEM - Abril 2014)

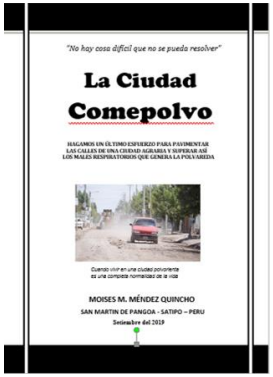

"Cuando la LEY SE ACATA PERO NO SE CUMPLE"; y cuando "El vivo vive del sonso y el sonso de su trabajo"
LA CULTURA DE LA
CORRUPCION
Alcaldesa
"El que pretende ser bueno en medio de malos, encontrará mas pronto su ruina antes que su preservación, por tanto, el bueno aprenda a ser sagaz, para sobrevivir y progresar, en un mundo competitivo, egoista y de doble moral"
MOISES M. MÉNDEZ QUINCHO
PANGOA - SATIPO –PERU
Setiembre, 2018

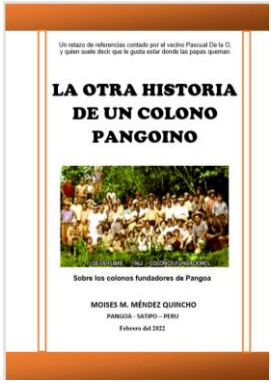

"El trabajo es un derecho y una alegría para la transformación y realización del hombre"
EL
SINDICALISTA
GLORIAS Y MISERIAS DE LOS HOMBRES DEL ANDAMIO
"No somos pepitas de oro, para que todo el mundo nos trate bien"
MOISES M. MÉNDEZ QUINCHO
PANGOA - SATIPO – PERU
Diciembre del 2018

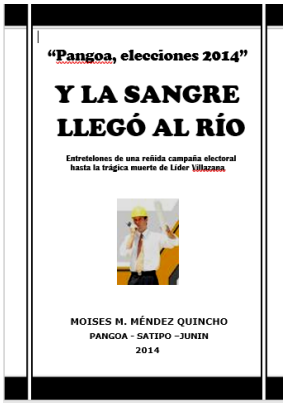

De cómo liberar el espíritu humano para que alcance su mayor grandeza y realización.
DESPUES
DE LA
NOCHE
Hacia la construcción de un nuevo ideal
MOISES M. MÉNDEZ QUINCHO
PANGOA - SATIPO - JUNIN

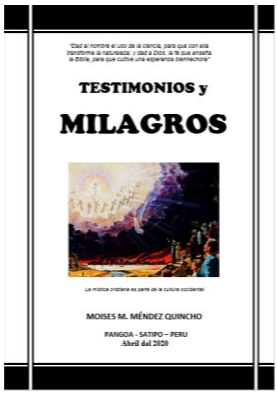
"Fomentando la cultura en la Selva Central"
LA DANZA DEL
CAFÉ
EL INICIO, AUGE Y CRISIS DE SU MERCADO
Kaldi, el pastor de la tierra de las mil y una noche, descubrió las propiedades del cafeto.
MOISES M. MÉNDEZ QUINCHO
PANGOA - SATIPO – PERU
Agosto del 2019

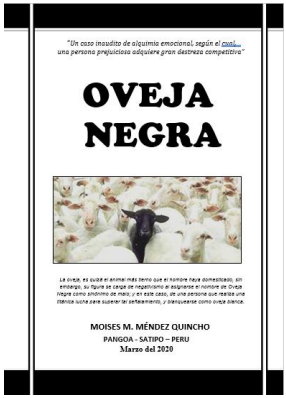

"Hacia la búsqueda de un acuerdo político, social y económico para superar los desaciertos del distrito"
Ideas para la mejora de Pangoa
Moisés M. Méndez Quincho
PANGOA – PERÚ - 2014

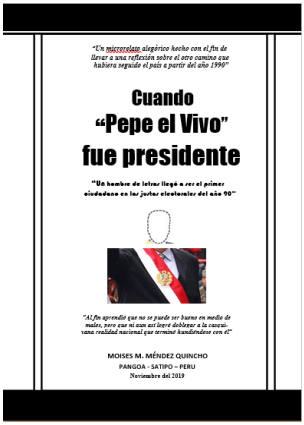

"No hay cosa difícil que no se pueda resolver"
La Ciudad Comepolvo
HAGAMOS UN ÚLTIMO ESFUERZO PARA PAVIMENTAR LAS CALLES DE UNA CIUDAD AGRADA Y SUPERAR ASÍ LOS MALES RESPIRATORIOS QUE GENERA LA POLVAREDA
Cuando vivir en una ciudad polvorienta es una compleja normalidad de la vida
MOISES M. MÉNDEZ QUINCHO
SAN MARTIN DE PANGOA - SATIPO – PERU
Setiembre del 2019


Un retazo de referencias contado por el vecino Pascual De la O, y quien suele decir que le gusta estar donde las papas queman.
LA OTRA HISTORIA DE UN COLONO PANGOINO
Sobre los colonos fundadores de Pangoa
MOISES M. MÉNDEZ QUINCHO
PANGOA - SATIPO – PERU
Febrero del 2022


"Pangoa, elecciones 2014"
Y LA SANGRE LLEGÓ AL RÍO
Entretelones de una reñida campaña electoral hasta la trágica muerte de Líder Villazana
MOISES M. MÉNDEZ QUINCHO
PANGOA - SATIPO –JUNIN
2014


TESTIMONIOS y MILAGROS
MOISES M. MÉNDEZ QUINCHO
PANGOA - SATIPO – PERU
Abril del 2020


"Un caso inaudito de alquimia emocional, según el cual... una persona prejuiciosa adquiere gran destreza competitiva"
OVEJA NEGRA
MOISES M. MÉNDEZ QUINCHO
PANGOA - SATIPO – PERU
Marzo del 2020


"Un microrelato alegórico hecho con el fin de llevar a una reflexión sobre el otro camino que hubiera seguido el país a partir del año 1990"
Cuando "Pepe el Vivo" fue presidente
"Un hombre de letras llegó a ser el primer ciudadano en las justas electorales del año 90"
"Al fin aprendí que no se puede ser bueno en medio de males, pero que ni aun así hay derecho a la cacota, vana realidad nacional que termino humillándose con el"
MOISES M. MÉNDEZ QUINCHO
PANGOA - SATIPO – PERU
Noviembre del 2019

"La religión y la ciencia no tienen por qué contraponerse, pues cada una tiene una misión distinta que cumplir en este mundo, la primera, aplacar la inquietud espiritual del hombre, y la segunda, descubrir los leyes que gobiernan la naturaleza para usarlo luego en transformarlo en beneficio del hombre"
Sobre la FE y la RAZÓN
"Desde la antigüedad hasta nuestros días"
"Hay un solo bien, es el conocimiento; hay un solo mal, es la ignorancia"
MOISES M. MÉNDEZ QUINCHO
PANGOA - SATIPO – PERU
Septiembre del 2019

La tierra del encanto

y la tapada

Porongos provenientes del cerro Huacrash.

PUCARÁ-VITOC-CHANCHAMAYO
2004

HISTORIAS, CUENTOS Y MITOS DE PUCARÁ Y VISCATAN

La presente narración tiene por finalidad transmitir las costumbres, los prejuicios y la forma de ver el mundo (cosmovisión) del poblador rural que vive en los caseríos de Pucará, Viscatán y otros pueblos aledaños de la selva alta de la región central del país. Es un modesto aporte en la difusión de las creencias y mitos del poblador de ceja de selva, las mismas que surgen de la unión de la visión del mundo del poblador nativo del ande y de la cultura occidental.

Estas expresiones subjetivas se caracterizan por el enorme poder que ejercen en la formación y afirmación de la idiosincrasia rural, de manera que se puede afirmar que son esas creencias que cautivan la mente del campesino una de las causas principales de su subdesarrollo, pues al no identificar correctamente las causas objetivas de los fenómenos naturales, sociales y psíquicos que acontecen en su ámbito geográfico, no aciertan en la solución de los problemas que los agobia y terminan aceptando que su precariedad económica es producto de la decisión de fuerzas sobrenaturales que no controla.

Por lo que la superación del mito y del animismo es una condición imprescindible para tener un conocimiento objetivo de la realidad y poder transformarla. Por lo demás a ciertas personas le puede herir su susceptibilidad religiosa y emocional la permanente referencia de “espíritus, duendes o nomos” que viven en el imaginario colectivo del poblador rural. Solo intento transmitir con cierta veracidad la forma como el hombre del campo reflexiona, se apasiona, vive y suda su miedo frente a los acontecimientos de la vida.

" CANTO A MI TERRUÑO"

"Entre montañas y valles he nacido
entre pájaros y árboles he crecido,
me acurrucaron el trinar de los pajarillos,
el ulular del viento y el chirriar de los grillos.

Aprendí a caminar en el patio polvoriento y
el gras del corredor, escuchando un léxico
mezclado de castellano con quechua.
Acarició mi rostro la brisa del campo y
abrigó mi cuerpo el intenso calor solar.
Mis juguetes fueron los grillos,
escarabajos y objetos de barro.

El estruendo de los ríos en las profundas
quebradas, la soledad de la montaña y
la densa neblina que cubre las praderas
impregnaron un matiz de melancolía en mi rostro.
Angustiaron mi alma el relámpago, los truenos
y el triste canto de las lechuzas nocturnas.

Por lo demás, pasé mi infancia entre cuentos
de condenados e historias de tapadas,
caminando detrás de las patas de los ganados
y cabalgando a los potros, observando
la pelea de los toros y de los caballos en el corral;

caminando por los caminos de herradura, con
mi chafle en la mano y la compañía de mis perros,
encontrándome de vez en cuando con
temibles serpientes, hermosas ardillas,
huidizos armadillos, zamaños, cutpes, monos.

Desde niño cultivé el maíz, la yuca, el zapallo,
el plátano, el fríjol, la petuca, el café, la palta;
trabajé quitando la maleza de los cultivos,
disfrutando la celebración de las herranzas,
de las fiestas patronales y del carnaval.
Vi llorar a los adultos al recordar tiempos idos,
amores incomprendidos y el desencanto de la vida.

El vuelo de los gallinazos y cernícalos,
la luna, el amanecer y el atardecer,
el cielo estrellado, las grandes tormentas atmosféricas,
las altas cumbres, los enormes peñascos, las pircas de piedras,
los restos óseos de gente precolombina al pie de las cuevas,
las moralejas, cuentos y mitos de mi tierra, me cautivaron
hasta producir una curiosidad por entenderlos con el uso de la razón y la ciencia".

A continuación, pasó a describir algunas historias ancestrales y míticas que oí hablar a mis familiares de Pucará y de otros caseríos.

EL HUACRASH, UN CERRO DE HUACAS.

Como antesala al relato que describiré a continuación, les cuento que ciertos pobladores pucarinos, inmigrantes del Valle del Mantaro, me relataron una moraleja conocida como "EL "HUAUGENTINO", según el cual, dos altísimos y empinados cerros de la montaña, cierta vez conversaron entre ellos, tanto para hacer el bien como para hacer el mal a dos hermanos, que era uno muy pobre, y el otro muy rico; pero que sin embargo, el rico quería aún más riqueza de lo que ya tenía; por lo que éste último, al enterarse que su hermano pobre, mientras recogía hongos, llinllis y caracoles al pie de unos altos cerros, había adquirido de favor una gran riqueza, como ganados, corceles y una gran hacienda agrícola gracias al apoyo de los cerros (*al que se debería ver como apus, huamanis, muquis, amarus, etc.*), por lo que él también decide presentarse al pie de las dos empinadas cumbres, haciéndose pasar como pobre, al igual que su hermano, para recibir así de manera súbita, una gran riqueza por bendición mágica de los cerros que velan por el bienestar de los hombres.

Pero lo que consigue es lo contrario, un castigo, en razón de que los cerros al charlar entre ellos se dicen algo así: *"Oye, sabes que ha venido un hombre ambicioso y avaro, ¿qué le darás a él?"* El cerro vecino le responde: *"Yo le daré cacho", y "¿Tú que le darás?" "Yo le daré palo"* le responde el primer cerro. De ese modo, los imponentes cerros deciden escarmentar al hermano ambicioso, sin dar nunca oro ni plata, sino un cacho y un palo, razón por el cual, inmediatamente convierten al sujeto rico en un venado o taruca, y así convertido en bestia, el humano retorna a su casa, pero entonces sus propios perros le desconocen y salen a ladrarle, y cuando no, a morderle y perseguirle en busca de su caza.

De ese mismo modo, pero con un final feliz, relato lo que le acontece a Américo, un joven agricultor del anexo de Mantus; pues este vecino cuenta que ya en su adolescencia, mientras cuidaba en un pastizal las pocas reces de su tía Julia Torres (o Julia Paloma), quien a su vez era cóyuge del Sr Paucar, vecino del Sr. Zavaleta (con discapacidad en los pies), y de allí no muy lejos estaba el domicilio del finado Julio de la Cruz (el Wisha), finca que colindaba con la extensa chacra de Simón Mendez Martínez (sitio Amaroyoc), así como del campesino Juan Inga, y mas al sur estaban las tierras de Héctor Urco, de José Jorge y de la Sra.

Chaupis, y de los demás vecinos en las riberas del río Aynamayo, ya en la oquedad de la quebara honda.

Debo precisar que este río se halla en un lugar muy hondo (probablemte a 700 msnm) y si se le compara con la monstruosa altitud de los dos cerros que la flanquean, el Huacrash y el Uncush, con cerca de 2,700 msm, una altitud gigantesca, con una pendiente tipo acantalido, con derrumbes y deslizamientos de tierra, y al verla desde abajo, así de súbito causaba una hoda impresión visual; y lo mismo acontecía cuando se divisaba el pueblo de Mantus desde lo alto del Huacrash, visto hacia abajo; razón por el cual, cuando mi persona transitaba por los lugares altos del Cerro Huacrash, solía oir el enorme estruendo por el eco que generaba en la profundidad del valle el río Aynamayo, asiéndome recordar el título de una obra del escritor José María Arguedas (Los Ríos Profundos) y al que calificó así al observar la profundidad del río Apurimac, cuando el escritor aún adolescente transitaba por aquellos lares.

Y volviendo al relato del vecino Américo, que en su adolescencia y juventud domicilió como agricultor en el sitio de Mantus (luego emigró a la ciudad de San Ramón), por aquel entonces desarrollando labores de poyo en el cuidado de animales y otros menesteres a su tia Julia, es que un día halla las vacas, toros y becerros de su tía recostados en el suelo de un área de pastizal, y viendo que es la hora de conducirlos al corral de la casa (para evitar el hurto del ganado por los abigeos, del ataque de animales tipo oso o sufrir la picadura de vampiros y murciélagos), siendo como las cuatro de la tarde, es que decide espantarlos para que los cuadrúpedos se levanten del suelo, y hechen a caminar en dirección del corral y la casa de su tía Julia; pero entonces, el espectáculo que sigue le sorprende, en razón de que los vacunos, se espantan y saltan y se hechan a correr velozmente, y como Américo era adolescente, también corre a su detrás, y logra coger el rabo de un becerro colorado, y así ambos logran correr a gran velocidad, pero grande es su sorpresa cuando de pronto el beccerro colorado toma vuelo, y vuela en el aire como un ave; y como Américo lo tiene asido de la cola, él también empieza a volar junto con el cuadrúpedo, pero entonces se asusta, y suelta la cola del vacuno para luego caer de bruces en medio del pastizal sin sufrir mayores mayores daños a su integridad física. Y produciéndole entonces este hecho una profunda conmoción emocional.

Luego, ya alejado de su presencia el ganado vacuno, se dirige caminado a la casa de su tía Julia Torres, la misma que estaba ubicado en la parte media-alta del lado sur del cerro Mantush, cerca al antiguo camino de

herradura del periodo colonial y republicano, que concetaba el sitio con Chilpes, Maraynioc y Palca. Y entonces. Muy desconcertado le cuenta que las vacas que pastoreaba, huyeron o se escaparon del palstizal y que no sabe a donde se habrían ido; pero entonces su tía le corrige, diciendo que Américo debe estar loco, ya que sus vacas se hallan muy bien en su corral desde hacía ya un buen rato. Y efectivamente, Américo va caminando hacia el viejo y pequeño corral con alambrado, y ve allí que las relucientes y gordas vacas que cuidaba o pasteaba, yacían echadas en el piso, en un plácido estado de rumia y regurgitación.

Pero ante ese evento imposible y extático, el buen vecino mantusino, por entonces un adolescente, queda consternado, paralizado o pensativo, pues ¿Cómo era posible que le haya acontecido semejante experiencia? Una cosa imposible, difícil de explicar. Pues si ese semoviente eran las vacas de su tía, que animal fue lo que él vió y espantó en el pastizal, y sobre todo, ¿qué cosa fue el becerro colorado que corrió mucho y terminó echando vuelo? ¿un encanto?

Con el paso del tiempo se olvidó del tema, pero llegando a ser joven, cuenta que una noche *-mientras estaba en su domicilio en Mantus-* no podía dormir, que revolcaba en su cama, pero en eso oye una voz en su mente, de alguien que le dice que salga afuera de su casa, para poder mostrarle algo. Américo obedece a la ilusión auditiva, porque lo entiende como una señal divina.

Salta de su cama de un brinco, se pone su calzado, toma una linterna, un chafle y una vieja escopeta que contiene en su interior un cartucho calibre 18', y al pasar por la casa de un vecino, en el que habita otro joven, le llama a viva voz para invitarle a salir de caza, como a las nueve de la noche. El vecino acepta, y ambos se van en busca del comidero de un animal silvestre, en un yucal de don **Juan Inga,** lugar a donde vienen animales nocturnos como el cupte, el zamaño o el machetero, a comer el tubérculo de la yuca, la racacha, la petuca, etc., y de ese modo, mientras se halla haciendo guardia en el yucal para dar con su caza, de pronto observa que el majestuoso cerro conocido como El Huacrash, empieza a arder en gran forma, de la nada. Un espectáculo delirante.

Observa que brotan chisguetes de fuego del interior del empinado cerro, por lo que alerta inmediatamente a su acompañante, diciéndole: "*¡Oye Héctor, mira, el cerro está ardiendo!",* a lo que el otro, muy soñoliento le responde afirmando que de seguro cayó un trueno en el sitio, que ha provocado el incendio forestal en las pocas yerbas secas que había en las faldas del cerro pelado, toda vez que se hallaban en el mes de junio,

temporada de verano en la montaña de Vitoc. Pero tal espectáculo le conmueve tanto a Américo, como cuando antes cogió el rabo de un becerro colorado para correr tras quel y luego terminó volando por el aire.

Finalmente, toda esta experiencia vivida al pie del empinado cerro Huacrash, le hace pensar que en aquel cerro hay un regalo que le concede el Apu, o El Ahuilo, o El Muqui, divinidadades folclóricas y superticiosas en el que cree; un regalo sólo para él, pero faltando a esta cosigna íntima, con el primer o segundo domingo del mes calendario de aquel año, decide ir a la cima del cerro Huacrash, haciéndose acompañar por tres personas más de su confianza, como son su hermano Walter, y sus compoblanos Eloy y Héctor, todos jovenzuelos como él. Y en quienes no ve atisbo de ambición ni vanagloria alguna, sino que son como su propia familia.

Así las cosas, un día escogido con antelación, y habiendo realizado los preparativos correspondientes, como llevar comida, agua, mantada de plástico, herramientas tipo chafle y picos, así como unas frazadas, los cuatros exploradores: Américo, Walter, Eloy y Héctor, salen raudo en dirección de la empinada cima del majestuoso cerro Huacrash (Cacho), y que por aquel entonces aún no era un conocido como una zona de huaqueo para los vecinos de los caseríos aledaños. Así, en la mayor parte del trayecto, un área de bosque natural, deben abrirse camino con el uso de la herramienta chafle o machete, y ascender, ascender, ascender hasta el final. Lo cual lo consiguen al atardecer de aquel día.

Entonces, los cuatros exploradores deciden pernoctar al aire libre, como en “Hotel Miracielo”, ya que es época de verano, no llueve, pero por la altura misma del cerro, en el sitio hace mucho frío. Pero entonces, justo a tiempo, uno de sus acompañantes de nombre Héctor, hace un esfuerzo adicional, y camina un poco más hacia arriba del terreno, y en eso de pura casualidad se con el descubrimiento de una boca o entrada de una enorme cueva, gruta o caverna, pero que tiene la apariencia de ser un viejo socavón minero precolombino. Y desde allí, les llama a grandes voces a los otros exploradores diciendo, que suban más arriba, que ya halló una cueva para utilizarla, y que es mejor dormir al interior de ella.

Pero entre tanto, y aprovechando el lapsus de tiempo, el joven Héctor se adentra al interior de la cueva, para hallar sorpresivamente un un objeto tipo huaco, pequeño, y cogiéndolo con la mano sale presuroso al exterior de la cueva, lleno de alegría y grita de este modo: ¡Américo, ya somos ricos. Ya somos ricos. Miren, encontré un huaquito”! Y los otros tres exploradores que acaban de llegar a la puerta de la caverna, lo miran

absorto, pero Américo atina a decir: “Haber préstame para verlo”. pero el Héctor se lo niega, mientras le dice: *“Las cosas son del que las encuentra, yo la halle y es mío*”, y con ese pretexto no quiere soltar su pequeño poronguero, lo cual sorprende mucho a su acompañante, en razón de que aquel joven era más que su hermano, una persona muy amable y noble, y nunca había mostrado un apego material a las cosas terrenas ni a la riqueza, pero entonces ésta vez apareció de súbito esa emoción por lo individual, por el no compartir las cosas valiosas con los amigos de toda la vida; viéndose un iceberg de la ambicia personal.

Así, ante la negativa de su íntimo amigo, Américo se adentra de inmediato a la anticuada gruta, y al revisar la parte más interior, cual no es su sorpresa, cuando sus ojos deslumbrantes ven una gran cantidad de huaquitos y poronguitos colocados ordenadamente en el piso, y entonces sale alegre y presuroso hacia el ingreso de la cueva, mientras exclama lleno de algarabía a Walter y a Eloy: *“Ustedes escucharon a Héctor decir que las cosas son del que las encuentra, pues bien, que Héctor se quede con su huaco, y vamos con ustedes hacia adentro, que yo he hallado una gran cantidad de huacos, y es solo para nosotros*”. Y de esa forma muy lamentable, es que el hallazgo fortuito de un yacimiento arqueológico que viene a ser patrimonio dela nación, tensa la relación entre los viejos complobanos mantusinos.

Pero el enojo pasa rápido, en razón de que los tesoros descubiertos son tan abundantes, y que alcanza para todos, y que incluso no podrán llevarse todo de una sola vez, porque es mucho, por lo que opinan que deberán retornar una vez más al lugar para poder cargarse todo el acervo arqueológico, para ver si así pueden coger en unas bolsas todos los objetos arqueológicos que dejan, objetos de una remota civilización precolombina, y en el que se hallan osamenta humana, momia, poronguito de barro de diversas formas y todo tipo de escultura, en forma de loro, mono, sapo, llama, etc. y que al revisar su interior ven que contienen objetos metálicos oxidados en forma circular que es confundida monedas de plata y de oro (pero que son laminillas para collar, ya que todas tienen un agujero para pasar el hilo); también hallan pulseras tipo esclava para la mano y el brazo, de plata y de oro, prendedores para la lliclla, diversos espondilos a colores, etc. El acuerdo final de los amigos mantsuinos es que retornaran a la huaca Huacrash dentro de 15 días, todos juntos, los cuatro, y para lo cual hacen un solemne juramento de honor, a fin de no revelar a nadie el secreto de su hallazgo, y así, al día siguiente retornan caminando hacia la parte baja del caserío de Mantus, cada quien trayendo lo que puede cargar con una bolsa en el hombro.

Pero lo que vino a continuación fue la mayor traición al solemne juramento de guardar silencio. Y esto viene a colación, en razón de que el joven Américo, siete días después de ocurrido el hallazgo de la huaca Huacrash, es que luego de degustar un suculento almuerzo en su chacra de Mantus, es que entra en sueño, y en ella observa que mucha gente desconocida transita o camina o sube en dirección del cerro Huacrash, aún más, en su experiencia onírica aparece su amigo Héctor, y entonces le pregunta sino será él quien esté llevando gente foránea al cerro Huacrash, pero antes que aquel responda, emerge detrás de Héctor un enorme toro colorado, y de súbito lo embiste, lo cornea brutalmente, y eso lo consterna, e inmediatamente despierta del sueño.

Entonces con la preocupación en la mente, decide acudir inmediatamente a la casa de su vecino Héctor, que no distaba mucho de su domicilio, y al llegar a casa de éste no le halla. Pero halla a su progenitor, un tipo sexagenario, descendiente de inmigrantes europeos, una persona muy amable y educada, y le cuenta Américo el sueño que acaba de tener, y le preocupa si algo malo le puede acontecer a su amigo del pueblo. Pero ante toda respuesta, el papá de aquel Héctor le refiere que éste ya va a retornar de su chacra, y que puede esperarle un poco hasta que ello suceda. Así, en el entretiempo, dada la franca amistad que tenía al progenitor de Héctor, Américo le cuenta el caso del hallazgo de cosas de los antiguos que habían realizado entre cuatro personas, y de que habían incluso jurado no revelar el hecho a nadie, hasta nuevamente retornar al lugar, y traer todo lo que restaba en la huaca pero solo entre los cuatros descubridores.

Pero en esas circunstancias, efectivamente retornó su amigo Héctor, pero grande fue su sorpresa, e incluso le sobrevino la ira o cólera, al ver que éste venía acompañado de mucha gente desconocida, venidas de ciudades como La merced y san Ramón, un tal Gerbi, entre otros, que llegaban cargados en bolsas muchas cosas, y al último apareció caminando Héctor, e ingresando a un cuarto especial, depositaron las cosas que habían traído en los bolsos o costales, y eran pues los huacos, huesos, momias, laminillas de plata y oro, brazaletes, prendedores, espondilos, etc. que se habían quedado en la anterior vez en la ahora cueva o huaca de Huacrash; y visto y hecho esto, inmediatamente Américo pidió hablar en privado y aparte con Héctor y su Padre, y así, a solas, Américo recriminó duramente, y con amargura a su buen amigo y vecino, el joven Héctor, por haber violado el sagrado juramento de mantener en secreto sobre el último hallazgo hecho solo entre 4 personas.

Y ante esa recriminación, Héctor solo enmudeció y no osos hablar nada. Entonces intervino su padre, igualmente para recriminar la actitud de su hijo, por violar el juramente hecho entre amigos y vecinos, pero luego añadió estas palabras: *"Las cosas que has hallado en el Huacrash y que luego has traído a esta casa, son cosas muy valiosas porque son de los antiguos peruanos; por lo que debes dirigirte a La Merced, a la Casa de la Cultura, y hacer registrar uno por una todo lo que has hallado. Pero por lo pronto, coge todas estas cosas, y guardarlos en un cajón. No sin antes de tomarles fotografías a los objetos, por si acaso".* Y así terminó aquel día, para disgusto y amargura del mantusino Américo.

Y como estos jóvenes eran cuasi campesinos, desconocedores del valor de las cosas arqueológicas, de las reliquias antiguas, del pasado precolombino de los pueblos andinos, etc. lo que hicieron fue vender todo el oro que hallaron en el interior de los poronguitos (oro de 12 quilates), probablemente en unas joyerías o casa de antigüedades de la ciudad capital de Lima u otras ciudades, y por el cual no obtuvieron mucho dinero, dada la baja ley del oro en forma de laminilla circular, de tres centímetros de diámetro, con un agujero en ellas, lo que indica su probable uso como collar. Y con respecto a las laminillas de plata, esclavas, pulseras, etc.; y el resto de espondilos, decorativos, y brazaletes de plata, que sin duda no fueron valorizados por los joyeros capitalinos, y es posible que aun los tengan en sus viviendas.

Y con respecto a los huaquitos de barro cocido, con dibujos policromáticos, de 20 cm de alto por 12 cm de ancho, con formas de animales como la llama, el murciélago, el loro, el mono, etc. estos fueron tomados sin ninguna utilidad, y dejados en el patio de sus domicilios para que con ellas jugaran los niños que habitaban en sus casas. Finalmente, estas fabulosas referencias contada por ciertos vecinos del caserío de Mantus, me hizo recordar una antigua canción a modo de marinera norteña, titulada "EL HUAQUERO VIEJO" del Grupo Musical "Los Mochicas", y que aprendí como escolar en las aulas de la escuela Juan Santos Atahualpa de la ciudad de San Ramón, oyendo de labios del profesor Luis García Aronés, y cuyo tenor es así:

"Yo soy el huaquero viejo, que vengo de sacar huacos // de la huaca más arriba, de la huaca más abajo. // Yo tenía una cholita, que se llamaba Jacoba, // Que toditita la noche, sonaba lavar la coba. // Huaquero, huaquero, huaquero vamos a huaquear // Coba, coba al anochecer; coba, coba al amanecer. Coba, coba al anochecer, huaquero viejo al amanecer".

Por lo demás, cabe indicarse a modo de cultura general que la ciudad de Trujillo, donde se compuso la canción del "huaquero viejo" es llamada "*La ciudad de la eterna primavera",* por su privilegiado clima, sus exuberantes playas, pero sobre todo, y al igual que Lambayeque (Chiclayo) y Piura, por ser la capital peruana de los huaqueos, en razón de haber florecido en sus cercanías destacadas civilizaciones o culturas precolombinas como el Chimú, los Mochicas, que desarrollaron una cerámica de calidad y trabajaron la orfebrería con una gran técnica y, siendo el lugar la cuna de creación de tantos mitos y leyendas, como de Juan Oso, de Juan sin Hueso, de los patos de oro, cerros encantados.

Un relato vívido y desgarrador de la experiencia de un pucareño, por hacerse con el oro que existe en una presunta cueva de la localidad.

LA SINIESTRA CUEVA "VETA DE ORO".

Llamaré "Donato" a una persona cuya identidad prefiero mantener en el anonimato. Donato es un vecino de Pucará, y cuenta que en los años 90 del s. XX, un jornalero del caserío, de idiosincrasia serrana, con gusto por el chacchado de la hoja de coca y el consumo del aguardiente, le relata un viejo secreto, según el cual, éste tenía conocimiento de un lugar alejado de las áreas agrícolas, una cueva, en el que se podía extraer oro mediante el picado de la pared de la roca, con el uso de un pequeño pico. Donato le cree, en razón de que el campesino por el gusto de la coca y el aguardiente, es un tipo bonachón, muy amigable, y sin visos de ambición de riqueza.

Así las cosas, un día parte con el jornalero bonachón hacia el lugar de la veta de oro, primero por camino de herradura, hasta llegar a un punto, y de allí, vía el trocheo de la maleza, hacia la cima de en un cerro bastante elevado. Llegan al lugar sin ningún percance, mientras el jornalero iba chacchando su coca y consumiendo paulatinamente su licor. Así las cosas, ya en la cueva, hace uso de un pequeño pico que llevó para la ocasión, y luego de varios picazos a la pared de la roca, tiene delante de sí varios trozos del metal, de apariencia entre color áureo y rojizo *(pero que bien podría ser cobre, por tener también dicho metal, ese color)*, y cogiendo una cantidad apropiada. cuyo peso podría llevar al hombro, con

el uso de un pequeño costal de yute, se retira de tan extraña ubicación geográfica.

Pero lo que le va acontecer en los días subsiguientes, será una auténtica pesadilla, como el hecho de que cada noche ve en su experiencia onírica a un anciano que le reclama por haber ingresado a su casa y haberse llevado sus cosas sin su permiso, por lo que le pide que haga retornar a su sitio lo que tomó a hurtadillas. Así, la primera vez, el anciano solo le reclama por el asunto; la segunda noche, el anciano ya empieza a alterarse en su cometido; hasta que, en la tercera ocasión, lo ve en su sueño ya hecho una furia, con el uso de un chafle en la mano, que violentamente le prolifera insultos y grita de que lo va a matar si es que no le devuelve sus cosas *(el oro recogido de la cueva)* a su sitio.

Entonces, Donato se atemoriza, y hace caso al viejo de sus sueños. Busca al guía del sitio, el campesino chacchador de coca, y le cuenta lo que le acontece en las noches, y le ruega que lo vuelva a conducir hacia la cueva escondida, porque tiene la intención de devolver a la cueva el oro recogido, y así zafarse, durante sus sueños, de la cólera del anciano reclamón.

El jornalero accede a conducirlo de nuevo al sitio desconocido, y cuando llegan al lugar se queda como a 30 metros de la cueva, en una parte alta, y le dice que de allí le observará y esperará hasta que retorne de su ingreso a la cueva. Donato acepta, pero al momento de pisar el suelo de la cueva, siente un mareo, parece que le va a dar vértigo, tiene dificultad para respirar, y así en un estado total de psicosis, arroja los trozos de oro de un costalillo que llevaba al hombro e inmediatamente, toma el camino de salida; pero entonces le sobrecoge una sensación de muerte, y lucha por no caerse ni estar un minuto más en el interior de aquella cueva maldita, porque se le hace, que si no sale rápidamente, se va a morir en el acto.

Estando, así las cosas, desde el ingreso a la cueva le pide socorro a su guía, para que baje y le ayude a caminar hacia el exterior de la cueva; pero este jornalero, no le hace caso y le mira desde lo alto, con una enorme sonrisa. Donato, cuenta que sale al fin del sitio en cuatro patas, a las justas, y hallándose ya al lado de su acompañante, se le pasa toda la

sensación emocional negativa que acaba de experimentar, y se repone su equilibrio psíquico, y así salen caminando, con tranquilidad, del funesto sitio, para no querer nunca más volver ni pensar más en la siniestra cueva “veta de oro”.

Pero luego de este infausto suceso, y habiendo transcurrido varios años, le cuenta tal evento a un vecino del valle de Vitoc, a un tipo osado, que pare-cía no tener miedo a nada, que tenía un aspecto físico fornido, alto de estatura, de cutis blanco, de cabello rubio ensortijado, y muy corpulento, conocido como el “Huampo” Iramategui; y cuál no será su sorpresa, cuando un día menos pensado, este vecino viteño le cuenta que ha conseguido un socio que tiene mucha plata, y que están dispuestos a pagarle una buena suma de dinero nada más por señalarle el lugar de la veta de oro; y para más, un día menos pensado, llega a su domicilio, una tranquila mañana, con el uso de un vehículo automotor, el tipo rubio crespo, apodado el “Huampo”, con su socio, un sujeto desconocido para Donato, llevando en la mano un maletín “James Bond”, al que luego, en el interior de su casa, lo abren y le hacen ver muchos fajos de dinero verde, dólares, y le dice que lo dejará en su casa, al cuidado de su cónyuge, hasta que Donato les haga ver aquella cueva escondida que tiene en su interior el áureo metal, y luego del cual, Donato ya será materialmente dueño del dinero contenido en el maletín. El fuerte ofrecimiento dinerario le persuade o convence a Donato para hacerles conocer el sitio indicado, y ese mismo día, deja de hacer sus cosas cotidianas, y decide llevarlos a la cueva “veta de oro”. Se dirigen al sitio en vehículo, hasta cierto tramo, y de allí transitan por camino de herradura, para finalmente internarse por un pequeño bosque de una alta montaña, que tiene árboles cuyo tronco son de pequeño grosor y poco follaje, haciendo trocha con el uso de un chafle de mano.

Pero entonces en el camino, el “Huampo” Iramategui va consumiendo el aguardiente que lleva en un bolso, y así las cosas, ya estando muy cerca de la mencionada cueva de oro, Donato le mira el rostro a su amigo viteño, y se espanta al ver sus ojos rojizos a causa de la ingesta del aguardiente. Eso le causa pánico, y al instante se disparan unas ideas negativas en su mente, piensa que éste podría matarlo una vez llegado a la cueva, y así no darle la plata ofrecida e incluso podría dar su cadáver en pago al “Ahuilo”, el dueño del metal, para así congraciarse con el

demonio ese; ya que el cabello rubio, llevaba una pistola en el cinto, según dijo, por precaución.

Y ante esa súbita visualización terrorífica de los hechos, se le paraliza el cuerpo a Donato, y extasiado exclama delante de sus acompañantes: *"¡Vecino, ya no puedo caminar! ¡Ya no me obedecen mis pies! ¡Hasta aquí llego! ¡Yo me regreso!",* y así, con fuerza de ánimo, da media vuelta y cambia de rumbo su trote, en sentido contrario. Su vecino el viteño le habla a la distancia que no se vuelva, que deben seguir el camino, etc. pero Donato ya no hace caso a ningún ruego de las personas que había estado conduciendo a la maravillosa cueva "veta de oro".

Cuando llega a su domicilio, completamente consternado, ordena a su cónyuge hacer entrega el maletín dejado en horas de la mañana a su propietario, cuando este venga a recogerlo. Y no dice más nada, y se marcha de su casa al domicilio de un familiar, caminando, entre aliviado y ansioso, para descansar y tranquilizarse del fuerte impacto emocional al que estuvo sometido, por haberse dejado llevar ciegamente por sus propias emociones, a un túnel oscuro de fatalidad imaginaria, que configuran los síntomas del síndrome del estrés y del dolor emocional en sumo grado. Y del cual se sale, cortando la mala vibra por la vía de racionalización y la logoterapia, incluso aproximándose al concepto de la metacognición (*"pensar sobre nuestro pensamiento*"), que es el arte del conocimiento, concientización, control y naturaleza de los procesos de aprendizaje; y según el cual, para evitar el dolor emocional, se debe desaprender lo aprendido incorrectamente (lo que produce el dolor emocional) para luego reemplazarlo por un entendimiento que ya no genere tal dolor emocional. Quien pueda leer el documento de autoayuda: "Tus zonas erróneas", del autor Wayne Dyer; y las "Técnicas Cognitivas para Superar el Estrés", hallará una gran ayuda para superar los prejuicios que agobian su vida.

Por otro lado, este tal Donato, de Pucará, con el paso de los días y los años, se hizo famoso como el suertudo que logró dar con una tapada y extraerla para su beneficio; y en ese sentido, y en vista de que era aún soltero, le llegaba muchas indirectas, sagiros y flirteo de las damas jóvenes de Vitoc, más interesados en el "Chicharrón que en el mismo Chancho", esto es en razón, que una vez que tenía cierto éxito en

intentar ligar con una de ellas, la condición que ponían las amables damas era que, tenía que *"prestar"* una buena suma de dinero a sus progenitores, para luego recién proceder con el casamiento o la boda; mientras ello no ocurriera, no pasaría nada; y por ese camino, Donato ya advertido del amor leonino de las damas pretendientes, no permitía que estas den puntada sin dedal.

Pero cierta vez se le pasó de la mano, en razón de admitir la generosa hospitalidad del Señor Piñan, un vecino del Sector de Cintaverde (frente a Aynamayo), que al verle transitar caminado por el frente de su domicilio, al atardecer de cierto día, le invita a quedarse en su casa a fin de pernoctar aquella noche; y el tal Donato, lo acepta gentilmente, para luego pasar a acompañar en el convite de la cena, momento en el que aprovechan para charlar con el vecino "opulento" de Pucará, y entre las que más participan en la amena charla, es la hija mayor del Señor Piñán, y quien es una dama de unos 18 años de edad, de alta estatura, de cutis blanca, de cabello ensortijado, y de un mirar muy candoroso y tierno.

Así las cosas, luego de degustar la cena, dejan adrede a la hija de Piñan conversando, la misma que se prolonga más de la cuenta, pero que es aprovechada por la fémina para decirle que le ha visto muchas veces y que le quiere. Lo cual no desaprovecha Donato, en razón de que la dama era una mujerota, como dirían algunos "casanovas", y el también admite que le cae bien y podrían ser parejas sentimentales; pero después de este punto crucial, la joven dama le lleva a su dormitorio al joven Donato, y para entonces ya son como las once de la noche, y allí, en un momento menos pensado, le confiesa una verdad lamentable: que se hallaba ya en gravidez, y por el cual era posible entender que Donato ya no le llegaría a querer tal como minutos antes había manifestado; pero ante lo cual, el vecino Donato, reacciona y expresa que ello era una sorpresa desagradable que le anunciaba, pero que en vista de su plena entrega sentimental a su persona, aun así le recibiría como esposa.

Pero entonces, la candidez y la apertura del corazón de la dama viteña llega al clímax, cuando finalmente le asegura que el hijo que lleva en su vientre es la de una persona de color negro; y eso sí hace explotar la candidez sentimental de Donato, en razón de pensar inmediatamente que así como él es una persona de cutis blanco, la dama también; y que

si luego, la hija de Piñan pariera un bebé negro, sería para que la vecindad lo convierta en el hazmerreír del pueblo. Razón por el cual toma una determinación inmediata, como es el de abandonar la casa del señor Piñan, e irse en plena oscuridad hacia su domicilio, cuesta arriba, caminando, unos 30 minutos, pues lo que percibe es que la dama de Cintaverde, nada menos que le está tendiendo una trampa muy difícil de aceptar por el bien de su honor.

Pero hecho esto, al día siguiente, muy temprano, llega a su casa un hijo joven del señor Piñan, y luego de saludarle le alcanza una nota escrita en papel; y al leerla Donato, ve que el señor Piñan le recrimina por haber dejado llorando toda la noche a su querida hija, y con ese pretexto, le exige que se dirija inmediatamente a hablar con su persona, para dilucidar lo que aconteció en la noche, hecho por el cual su hija llora desconsoladamente. Así las cosas, el vecino pucareño Donato, toma el toro por las astas, por así decir, y le responde verbalmente al hermano de la señorita llorona: *¡Ella y tu papá saben muy bien porque llora tu hermana! Así que, por favor, no me molesten y dile eso a tu papá. Ya puedes retirarte*. FIN.

SANTIAGO Y LA VARITA DE ORO.

Existirán muchos relatos como la que contaré, en cada caserío del valle de Vitoc, pero en la medida que mi persona habitó en el Anexo de Pucará, tengo mayor acceso a las referencias orales de esta comarca de la montaña; como que hace dos décadas, un peón se hallaba realizando el lampeo de un cafetal de propiedad de mi hermano, cerca de la repartición de los antiguos caminos de Pucará con dirección a Viscatán y a San Bartolomé, en el sitio de Amaroyoc, donde existían viejas pircas de piedra.

Así, mientras escarda la tierra, el lampero suda y se agita porque acomete con ganas su trabajo, pero entonces, de manera casual, su lampa da con un pequeño lingote de metal, que al ser raspado con el filo de la misma lampa, brota al instante un color amarillo fulgurante, y el peón de nombre Santiago Zacarías, se emociona mucho por el hallazgo, al considerarlo como una posible “varita de oro”, razón por la cual, una

vez culminada su jornada laboral, abandona su trabajo, baja al pueblo de Aynamayo, donde residía un pariente, y narrándole de lo que ha descubierto, al día siguiente se marcha a la populosa ciudad de Pucallpa, donde había dejado a su esposa junto a una numerosa comunidad religiosa de israelitas de la AEMINPU, lugar al que había emigrado con su familia a fines de la década de 1980, cuando su líder de apellido Ataucusi, les aconsejó emigrar a fin de tomar la "Tierra Prometida", pues ya no había nada que hacer en la selva central, con la llegada de la peste de Dios en forma de guerra de Sendero Luminoso, y que pronto los ríos se secarían, y las plagas de Egipto arrasa-rían las cuencas del Tulumayo, del Chanchamayo y del Perene.

Así pues, ya en aquella tórrida localidad, le revela a su cónyuge sobre la suerte que tuvo de hallar una varita de oro; pero ésta comete el error de hablar confiadamente entre sus vecinos, que su esposo tiene una varita de oro, y que vendiendo tal objeto, compraran un camión volvo o si no, una gran chacra. Y de esa manera llega la noticia a oídos de gente perversa, quienes no dudan en apoderarse del preciado metal por medio de la violencia; y durante una noche menos pensada, los delincuentes irrumpen en el domicilio de Santiago, y a viva voz lo despiertan, mientras le ordenan que entregue de una vez la "varita de oro" que esconde, caso contario lo mataran ahí mismo; por lo que este buen campesino, no ve otra salida que voltear el colchón en el que descansaba, para luego extraer de unos viejos costales de yute, la "varita de oro", y entregárselo a los ladrones; con lo que así termina el episodio de la bendita varita de oro, hallada en Amaroyoc. Fin

EL CHIQUIS Y LA TAPADA DE PUCARÁ.

Con el apodo de Chiquis se le conocía a un vecino ya fallecido de nombre Vicente Fierro. El término "chiquis" es probablemente un vocablo quechua que significa pequeño, y eso era efectivamente Vicente Fierro, un tipo con una estatura que bordearía 1.50 metro, pero bien fornido y de carácter vivaz. Y se cuenta que este vecino agricultor, de costumbres ancestrales quechua, halló enterrado de manera casual, un porongo de barro, mientras realizaba el escarbe de pozas para el sembrío de mamones de plátano.

Y lo que hace entonces, es tomar el porongo que contenía reliquias valiosas, con el uso de una mantada de uso común y cargárselo en la espalda como si fuera su "quipe" (bulto o bolsa en la espalda), y así se encamina hacia su domicilio desde el sitio de su chacra, que se hallaba a un kilómetro, en dirección sur del antiguo cementerio de Pucará.

Ya en su domicilio, de manera alegre le cuenta de su hallazgo a su fémina, y juntos ven las antiguas piezas de metal que se hallaban en el interior del porongo de barro. Pero entonces se da el caso que el Chiquis se enferma gravemente, y que luego no hay cura para el susodicho, ni con la medicina profesional ni con la medicina tradicional, y finalmente, al poco tiempo del descubrimiento de la tapada, fallece Vicente Fierro, con el síntoma de un copioso babeo de saliva de su boca.

Pero entonces, un sobrino de nombre Mario, muy querido del Chiquis, que de paso tenía su casa enfrente de la suya, logra persuadir a la viuda del Chiquis para que le alcance el precioso tesoro escondido, a fin de realizar la venta y que la pobre viuda, pueda disfrutar del dinero obtenido de su venta. Y lo consigue, y con ella se dirige a la localidad vecina de San Ramón, donde tiene como padrino a un antiguo boticario, y a quien le descubre el tesoro en razón de la confianza que le tiene; y este padrino al instante le indica que él lo puede vender en la ciudad de Lima a una fuerte suma de dinero, y que si en ese momento le entrega todo el tesoro obtenido de la "tapada" le dará un adelanto de suma de dinero por ella, y el resto, una vez cotizada y vendida en la ciudad de Lima, ya sea en una joyería o en una casa de compra de antigüedades. El sobrino de nombre Mario Quispe, accede a la solicitud de su padrino el boticario sanramonino, y vuelto a su domicilio, recoge toda la joya en su poder y le entrega con toda confianza a su amable padrino.

Luego, pasado un tiempo, Mario Quispe vuelve a visitar al boticario, a preguntar si ya habrá vendido las joyas entregadas, y el boticario entonces le habla con delicadeza, y tomándole de la mano le lleva a un lugar posterior de su droguería, como para decirle un secreto, y el Mario le acompaña dócilmente, y entonces, estando a solas, le dice el padrino, que las joyas fueron robadas cuando estaban en la ciudad de Lima, y que por tanto no se ha vendido nada; sin embargo, como el boticario dice que es una persona decente, y para no defraudar la confianza

depositada en su persona, le hará entrega de un lote de terreno de 100 hectáreas en el lejano pueblo de Ciudad Constitución (más conocido el sitio como Palcazú), y para lo cual quedan al día siguiente redactar un documento ante el Juez de Paz de Segunda Nominación de la localidad de San Ramón, lo cual efectivamente hace.

Pero cuando el vecino Mario viaja a la tórrida zona de Palcazu a tomar posesión del extenso terreno selvático transferido por su buen padrino, ya en el sitio, le sale al encuentro un viejo cuidador de las chacras, que no reconoce la propiedad del boticario de San Ramón, y con rifle en mano le amenaza con dispararle si es que no se retira del lugar en la brevedad del tiempo. De ese modo, todo el valor económico del tesoro hallado por el famoso Chiquis, queda en nada. Como si fuera un auténtico "chiqui" (mala suerte) según vieja tradición oral de la montaña interandina de Pucará. FIN

SHIGUI y EL HECHIZO DE LAS HUACAS.

Al principio y a fines de la primera década del siglo XXI subí a la cumbre del Cerro Huacrash con fines de realizar una exploración de lo que había en ella, ya que otros vecinos jóvenes contaban que por allí siempre iban a huaquear. Cuando fui la primera vez, trabajaba en la comuna viteña, y justamente aproveché la ocasión para realizar tomas fotográficas de las muchas ruinas en forma de pircas de piedra que hallé en todo el camino de ascenso, desde el sitio de Amaroyoc, en dirección sur, por una vía peatonal ascendente y muy poco practicado por las personas. Los testimonios y las tomas fotográficas sirvieron para realizar aquella vez, una reunión en el local escolar de Pucará, a fin de que allí se presente los vestigios de los pueblos antiguos que habitaron en esta comarca del valle de Vitoc.

Así se presentaron: hachitas de bronce, hachitas de piedra, pequeñas macanas de piedra, diversos huacos, entre buenos y otros dañados, etc. y en la mencionada reunión fue invitado la entidad CARITAS de la ciudad de la Merced, y cuyo Jefe o Director tuvo a bien el valorar los vestigios arqueológicos, y hacer las gestiones para que una entidad de la Secretaria Ejecutiva de Cooperación Técnica Internacional -SECTI *(hoy*

se denomina APCI), realice el financiamiento para poner en valor los vestigios culturales de la antigua población asentada en Pucará.

La segunda vez que ascendí a la cúspide del Cerro Huacrash, el huaqueo había avanzado mucho más, e incluso tuve noticias de la existencia de una enorme cueva ubicada muy cerca de la cima del cerro, en un lugar muy pendiente, y en el que se habían hallado muchos huacos, laminillas de oro y plata. Entonces para la ocasión había invitado a Waldir Refulio, un ingeniero industrial egresado de la UNMSM, casa de estudios nos conocimos e hicimos amistad, pero que era oriundo del Valle del Mantaro. A él se sumaron dos sobrinos, uno de nombre Maicol, y el "Loco" Harry, y a eso se añade la presencia de un advenedizo o furtivo, de nombre Shigui Zacarias, quién laboraba como jornalero en la finca de mi progenitor.

Pero este Shigui, era una persona analfabeta, que masticaba mucha coca y bebía aguardiente, pero al que mi sobrino Maicol le había inquietado con participar en la mencionad faena de exploración del Cerro Huacrash. Sin embargo, mi progenitor le había advertido que no fuera, en razón de que podía ser usado como carnada para el dueño de la tapada, y ser enterrado para comida del Ahuilo, o Muqui, o Tinti, etc. para así poder tomar libremente el tesoro que se pudiese hallar en el sitio a explorar.

Estando así las cosas, partí una mañana llevando en el lomo de un mulo algunas herramientas, frazadas, víveres, etc. para una estadía de tres días en el lugar, en el mes de julio, fecha de verano en la selva central, pero que es en realidad invierno, por lo que en las alturas como Huacrash hacía mucho frío, en comparación que cuando fui la primera vez, en mes de febrero, que llovía mucho pero que no hacia tanto frío en la noche como sí lo sentí en la segunda vez ascendí al cerro en mención.

Llegué a la mencionada cueva a las seis de la tarde, casi oscureciendo, y entonces ocurre que, al ver la majestuosa cueva con forma de socavón minero, el tal Shigui, se asusta, sus ojos están por salir de su órbita, etc. pero también esta con la ingesta del alcohol y las consecuencias del chacchado de coca, que realizó en todo el camino de ida o subida al empinado cerro.

Y de momento, habla expresando que se volverá a Pucará a esa hora de la tarde, ya oscureciendo, y nada menos que estando en la cima del empinado cerro. Yo le suplico que se quede, que hay frazada, colchón y comida para todos. Pero Shigui no entiende; pero en un instante duda, entonces mi sobrino Maicol le tira una soga para que lo tome y vuelva a ingresar a la cueva en mención. Shigui le obedece, pero al observar el enorme socavón de piedra se asusta pavorosamente, pues probablemente se recuerda lo dicho por mi progenitor, de que podría ser enterrado en ella como pago al Ahuilo de la Cueva; y así, nuevamente procede a abandonarnos y marcharse en plena oscuridad de la noche, por un sitio que no hay camino sino solo el trocheo con el uso de un chafle de mano.

Este hecho me consterna un poco, pues temo que, al descender del sitio, este se desbarranque y hasta muera, rodando por las enormes faldas de aquel gigantesco cerro en forma de cacho, de allí su nombre en quechua: HUACRA, que significa cacho. Había llevado dos mechas de dinamita con abundante anfo, a fin de volar una parte del cerro, que mi sobrino había visto, en una anterior ocasión, y que él creía que detrás de ese lugar se podría hallar más tesoros de los antiguos. Pero con la partida de Shigui, que no estaba en mis planes, ya no lo hice en la primera noche, posponiendo para la segunda noche. No obstante, escarbamos con un pico el piso de aquella enorme cueva, y hallamos en vez de tesoro, el esqueleto de un perro color negro, que no se había descompuesto o podrido en razón del frío que se da en aquel paraje, sino que se hallaba como si fuera una vieja momia.

Botamos al perro seco, y al final, en el escarbe durante la noche, con el uso de un pequeño farol, hallamos unas pocas laminillas de oro en medio de las piedras, probablemente lo que a alguien se le cayó cuando saco algo de manera apresurada. Pero entonces, mi sobrino refiere que oyó el toser de alguien en el interior de la cueva, y asustado ya no quiso proseguir con el trabajo del escarbe de los pedazos de piedra que se hallaban amontonados en el amplio piso de la cueva. Así las cosas, los cuatro individuos que nos hallábamos en aquel exótico paraje, no fuimos a dormir. Pero ni bien amaneció el día siguiente, hablé a mis acompañantes, que mientras ellos preparan el desayuno, iría a dar un vistazo el camino de bajada del cerro en dirección de Pucará, pue no

vaya a ser que encuentre a Shigui, ya sea durmiendo o tal vez rodado en alguna falda. Y así me puse en marcha, y caminé por cerca de una hora, descendiendo por la empinada cumbre del Huacrash, que da a las partes altas de Agua de Nieve, Utcuyacu, san Emilio y Vizcatán. Pero entonces, en el primer ranchito de uso agropecuario que hallo, me sale al encuentro una dama, a quien inmediatamente le pregunto si es que no habrá visto a una persona sola andar por el lugar, dado que el día anterior bajó caminando del Huacrash en plena oscuridad.

A lo que mi interlocutora, muy molesta me responde: *"Sí, a esa persona he visto, porque a media noche llegó al poblado de Viscatán, y muy cansado se tiró al patio del Señor Juan Delgadillo, diciendo que se había escapado del cerro Huacrash para evitar que el Señor Méndez lo deje enterrado en una cueva que ha hallado en la cabecera del cerro", "Ahora la gente de Viscatán están muy molesto, y van enviar una comisión de ronderos para que te hagan bajar de la punta de ese cerro", "Pues como has pretendido matar a una persona para entregar su cuerpo al condenado que es dueño de la riqueza de ese cerro"*; Y es más más, pues me dice, que soy una persona ambiciosa, que estoy buscando oro, y que por eso subo a ese alto monte, como si no tuviera tareas domésticas que realizar, de tal modo que solo los vagos siempre suben a ese cerro en busca de oro".

Yo le respondo "*que si hay oro, porque ella no sube, ya que de su chacra está muy cerquita para llegar a la punta del Huacrash";* y ella, muy enojada me responde diciendo que *"ella no es una persona ociosa que tenga tiempo para realizar tales menesteres*"; y así mientras me hallo dialogando con la mencionada vecina del anexo de Viscatán, a las diez de la mañana, de pronto aparece en el camino el mencionado individuo de nombre Shigui, y estando ya a mi lado, le pregunto si era verdad que yo haya pretendido enterrarle en un hueco de la inmensa cueva del Cerro Huacrash; a lo que este se niega rotundamente haber hablado así, y entonces le espeto a la vecina viscataina, que no era cierto lo que acababa de decir, que éste Shigui hubiera manifestado que le hubiere pretendido hacer daño.

Pero todo esa discusión y el comportamiento incontrolable del tal Shigui, se echó a perder mi trabajo de aquella vez, por lo que subiendo con el

mismo Shigui hasta el lugar en que había dejado a mis otros acompañantes, les referí que si explotamos la dinamita la gente va a oír, y como el Shigui dijo que nosotros estamos en este lugar, quizá de verdad suban los ronderos de Vizcatán hasta este lugar, y estén enojados por tal hecho, en vista de que poco a poco se estaba tomando conciencia de la necesidad de no permitir el huaqueo, en razón de que el Instituto Nacional de Cultura -INC, venía realizando ciertas gestiones para la delimitación de la zona arqueológica en esta zona de Vitoc. De ese modo, luego de algunos trabajos posteriores en ese día, más o menos a las tres de la tarde, decidí retornar a mi domicilio en Pucará, lugar al que llegamos con mis acompañantes, a las siete de la noche. FIN

EL ENTIERRO DEL TESORO.

En la tercera década del siglo XX, había una próspera hacienda cañera en la parte inferior del actual Anexo de Vizcatán, en frente a lo que se llamaba Sector Rimaybamba (Anexo de Pucará). El nombre del propietario era Néstor Arrieta, por entonces un prominente gamonal provinciano, que tenía a su disposición el trabajo de un gendarme (*los famosos huayruritos, por el color rojo y negro del quepí que utilizaban*) y la ubicación de una cárcel con un cepo de castigo, como destino para los faltosos y malcriados jornaleros del gran feudo.

También se cuenta que cierta vez se apoderó de toda la tierra alta de los antiguos viscatainos, con una astucia muy común entre los potentados de la tierra de la época republicana, narrados en las obras literarias de los llamados escritores indigenistas, como E. Valcárcel, Ciro Alegría, Cesar Vallejo o José María Arguedas. Y en aquella oportunidad, una vez consumada su criollada, Arrieta les propuso venderles sus propias tierras a los antiguos comuneros viscatainos, y que la forma de pago sería con el trabajo proletario hecho en su inmenso cañaveral, y lo cual aceptaron con gusto hacer los mencionados pobladores, quienes al sonido del tañer de las campanas de la antigua hacienda, salían raudo a trabajar, y se llamaba al desayuno, al almuerzo y a la cena, a los antiguos braceros de la caña.

Pero a lo que viene al presente caso, es que se cuenta que, en una oportunidad el mencionado hacendado decide ocultar un tesoro que posee, para lo cual hace cargar con el uso de una mantada, a un jornalero de su feudo, el tesoro en mención y así le ordena llevar cuesta arriba la mercancía, mientras es seguido por el hacendado, quien cabalga una mula que tiene una cincha bien enjaezado de cuero, bozal y uso de espuelas, para hincar con ella la barriga del corcel, y hacerlo encabritar.

Así se dirigió al lugar denominado como Huilcapaccha, sito en la parte alta de la hacienda de Arrieta, por la cumbre del cerro Amaroyoc, a tres kilómetros del majestuoso Cerro Huacrash. Y llegando a un sitio de Huilcapaccha, en el cruce del arroyo de ese mismo nombre, y de donde ya no es factible el acceso para las bestias cuadrúpedas, Néstor Arrieta desciende de su cabalgadura, y continua el resto del trecho, caminando. Y llegado a media cumbre, cerca de una ciclópea peña, ordena al humilde jornalero a detenerse, y a empezar a cavar un hoyo con el uso de una lampa y un pico, y que sea de la misma altura de la talla del jornalero.

Y una vez concluida la construcción de la enorme zanja, pide al peón colocar en el hueco el tesoro transportado, el mismo que se hallaba cocido y recubierto con cuero de carnero; y mientras el peón obedece su mandato, y se halla inclinado en el fondo de la poza, Arrieta coge su pistola y le da un tiro en la cabeza, matándolo en el acto; luego del cual, coge la pala y con su uso, echa tierra sobre el cadáver y el tesoro, tapando al poco rato toda la hendidura de la zanja abierta; y así deja "TAPADO" un formidable tesoro; pero a fin de localizar su ubicación exacta, levanta varias pesadas piedras, cerca del tesoro, para que así le sirva de señal o referencia, para cuando un día vuelva al lugar, por necesidad, a recuperar su tesoro escondido.

Y hecho esto, parte sigilosamente del lugar, para nunca más volver al sitio a recuperar su tesoro enterrado; sino que habiendo pasado muchos años de tal episodio, estando al borde de la muerte, antes de recibir los santos solios de un abate, le deja el secreto de su entierro, de manera verbal, a su estimado hijo **Juan Arrieta**, con las referencias debidas, a fin de que éste pueda hallarlo y así beneficiarse del tesoro escondido; pero

al que el buen Juan, nunca podrá ubicar el lugar indicado por su progenitor, de manera que finalmente, vende toda esa esa parte de la chacra de la antigua hacienda, a su vecino Simón Méndez Martínez, y mientras se toma unas botellas de coñac, le narra con gran emoción, el entierro del antiguo tesoro, e incluso, días después le conduce hasta el posible sitio, para que si quisiera el vecino Méndez, éste pudiera acometer el trabajo de localizarlo, escarbarlo y desenterrar, el gran tesoro escondido por su progenitor. FIN

EL OVILLO DE ORO

Allá por los años setenta del siglo XX, visitaba de continuo algunos caseríos del distrito de Vitoc, y entre ellos, el Anexo de Pucará, el sexagenario jaujino de nombre Julio Cancho, y quien traía un enorme "quipe" en la espalda, sujeto a su hombro con una manta, muchos enseres de mercería, como eran objetos para labores de costura, punto, manualidades y lencería.

Y cuando mi persona le observaba llegar a mi casa en Pucará, siendo yo aún un niño, le escuchaba con agrado su expresión cadenciosa: *"Deogracias doña Jushti",* y mi progenitora, al oír el llamado del comerciante itinerante, salía presurosa a recibirle con estas palabras: *"Como estas Taita",* y luego, inmediatamente dejaba de atender sus labores, para conversar brevemente con el tal Julio Cancho, mientras este le decía que había traído su pedido; y una vez terminado de comprar lo que requería para la ocasión, mi madre le invitaba a pasar a la cocina y le servía una suculenta comida, atendiéndole así con mucha cordialidad.

Para mi persona, la imagen corporal del casi anciano Julio Cancho se halla como gravado en mármol, en mi recuerdo. Sin embargo, posteriormente, y siendo ya adulto, oí contar cierto día a un vecino, que el Julio Cancho, en una oportunidad había visitado la casa del viudo Antonio Vargas, un antiguo inmigrante costarricense, por entonces ya un tipo septuagenario, y quien tenía su vivienda en el sitio denominado "Pacchapata", a medio camino, entre el sitio de Agua Colorada y la Escuela de Pucara.

Entonces, a don Antonio Vargas se le ocurre vender a don Julio Cancho un costal lleno de ovillos de algodón, una mercería que había dejado su difunta esposa. Así las cosas, la venta de los ovillos era a precio de ganga, pero entonces se le ocurre a Don Julio Cancho, el contar los ovillos delante del inmigrante centroamericano, y con ese fin, luego de vaciar los ovillos en el piso, los vuelve a llenar en el costal, contando uno por uno, pero en eso se percata que un ovillo pesaba mucho, muy inusual para una bola de algodón, y le hace notar tal cosa a Don Antonio, quien ni corto ni perezoso, le ordena deshilvanar el ovillo, para saber la razón de tan rara cuestión; y hecho esto, cual no fue la sorpresa, tanto de Don Julio, como de Don Antonio, que al rato apareciera unas billas de oro, en el centro del ovillo indicado; y entonces don Antonio le ordena al Taita que le alcance las billas de oro, lo cual obedece el vendedor itinerante, y como recompensa al descubrimiento de tan magno tesoro, le devuelve una billa de oro a Taita Julio, quien luego deja de contar los ovillos de lana, y los mete todo al costal de yute de donde los había vaciado, y no dice más nada; y por el cual el tico A. Vargas tampoco le llama la atención y, dejó hacer sus cosas al viejo comerciante jaujino. Y si por casualidad, hubiera más ovillos conteniendo billas de oro, eso era ya la pura suerte de Taita Cancho; y así terminaron el negocio, y se despidieron con gran cordialidad, estando ambos, muy contentos y felices por semejante hallazgo. FIN.

EL QUIRQUINCHO DE ORO.

En el caserío de Pucará radicó en décadas pasadas el difunto Máximo Raqui, un inmigrante de Acobamba (Tarma). Su finca agrícola se denominaba San Isidro, y se hallaba en el Sector Rimaybamba, la misma que estaba cortada por mitad por la trocha carrozable que va de Aynamayo en dirección a Vizcatán, San Emilio y Utcuyacu. Este buen vecino, ya siendo un anciano, gustaba contar a sus compueblanos, relatos fabulosos, pero al que él afirmaba que eran genuinamente ciertos o verdaderos.

Contaba que cierta vez, un amigo del caserío de Vizcatán, de nombre Lucas Gaspar, había hallado una reliquia de oro en forma del animal

Quirquincho (Armadillo) mientras hacia unas pozas para la siembra de mamones de plátano; y que debido a la confianza que le tenía, pues era su padrino, éste decide dejar a su cuidado el prodigioso Quirquincho de oro. Y en ese estado de cosas, y andando el tiempo, este Gaspar fallece repentinamente en un accidente laboral en su propia finca.

Así las cosas, Máximo Raqui se queda como dueño de la reliquia dorada, y considerando el gran valor económico que posee, y no teniendo planes de negocio a la mano, para así de una vez vender la reliquia dorada e invertir el dinero resultante; decide de una manera inexplicable, volver a enterrar el Quirquincho de oro, pero esta vez en su propia finca, en San Isidro, Sector de Rimaybamba, del Anexo de Pucará, cerca de una pequeña colina de Escutacana, que tiene como suelo abundante hormigón o graba natural, y al que denomina como Palmapata, por tener un espacio plano y a continuación, una pendiente pronunciada.

Posteriormente, sobre su "entierro-tapada" siembra col, hierbabuena, zapallo, maíz, etc. y al costado existía una vieja planta de caña dulce, que crecía como vegetal silvestre, y de paso le servía de señal y referencia para ubicar el sitio exacto del entierro del Quirquincho de oro.

Pero entonces, meses después, le acontece un hecho por demás inusual e increíble, pues estando aproximadamente a las cinco de la tarde, recogiendo productos de su cementera, de pronto la tierra donde está parado empieza a temblar sin cesar, y el tal Máximo Raqui entiende que se está produciendo un fuerte temblor, pero cual no será su gran sorpresa, cuando ve emerger del piso, del suelo, del entierro del Quirquincho de oro, una mula colorada, que ni bien se pone en forma, le enviste de una manera violenta, alzando los cascos de sus pies delanteros, con la finalidad de manotearlo, y a la vez resopla un fuerte aire por la nariz, como cuando las acémilas se asustan, y ante tal evento paranormal, Raqui se acobarda, tira su manta al piso junto con los productos del agro, e inmediatamente hecha a correr, en dirección del camino que conduce a su domicilio, que se hallará a unos 800 metros de distancia. Y cuenta que mientras huye, la bestia le persigue, y siente el resoplido del equino encantado, sobre su nuca, inmediatamente detrás, por lo que no tiene tiempo de detenerse, sino que huye con toda la fuerza que tiene para salvar su vida.

Días después, le cuenta a su hijo sobre el insólito hecho de la aparición de una mula colorada en medio de su chacra en el sitio de Palmapata, cerca de la pequeña cumbre Escutacana, del cerro con arenal que da en el extremo norte de su chacra de San isidro. Pero no le descubre nada sobre el ocultamiento del tesoro en forma de Quirquincho de oro. El hijo no cree sobre la veracidad de tal ocurrencia, mas piensa a la contra, como que su progenitor, pretendiera tomarle el pelo, asustar o jugar una broma de mal gusto, pero para darse la satisfacción de pillar la menuda mentira de su papá, accede ir al sitio en mención una determinada tarde, y esperar si el mencionado espectro o fantasma en forma de mula vaya a hacer su aparición. La misma que para su total desesperación y sorpresa, vuelve a emerger de la tierra, y ve cómo se abalanza sobre él, y ante lo cual, completamente sicoseado por semejante echo paranormal, pone sus pies en polvorosa, y corre para salir del lugar encantado, con la velocidad que le brinda ser una persona joven y vivaz.

Finalmente, tales experiencias son oídas por un jornalero de don Máximo Raqui, un sujeto conocido por el alias de “Sanchezcerro”, quien era un cazador consuetudinario de animales monteses que salían de sus madrigueras y nidos en horas de la noche; y por tanto, andar a solas de noche, con el uso de una linterna manual y una vieja escopeta colgada del hombro derecho, para cazar pequeños animales nocturnos como el cupte, el zamaño, el quirquincho, el hormiguero, etc. eran cosas habituales para él; por lo que al oír que otros relataban ver fantasmas en forma de mulas se reía a carcajadas hasta desgañitarse, para luego expresar verbalmente, que tales fantasmas sólo ven los miedosos, cobardes, asustadizos y los pajeros.

Estando así las cosas encantadas en la chacra del migrante acobambino Máximo Raqui, toma la posta para enfrentar el asunto el tullido y curtido cazador de animales monteses “Sanchezcerro”, quien tomando a la broma y de manera risible el delicado asunto relatado por su patrón, decide verificar con sus propios ojos, las aparentes tonterías que otros cuentan sobre la salida de la mula fantasmal.

“Sanchezcerro” era hombre de sangre fría, y no conocía lo que significaba la palabra miedo, temor o sentimiento pánico, ni menos decir que adoleciera de trastornos emocionales que pudieran hacer explotar su

cerebro en cuestión de segundos por la supuesta aparición de cosas que en realidad jamás se dan ni existen en la vida real, sino tan sólo en la mente del paranoico, del psicópata o del esquizofrénico; y sobre todo, en el caso de este último trastorno de la personalidad, según el cual, una falla a nivel neuronal de los neurotransmisores como la serotonina, dopamina, adrenalina, etc. hace que una persona tenga experiencias tipo ilusión visual (visiones, la mula fantasmal), ilusión auditiva (oír voces) o ilusión sensorial (alguien entra en su cuerpo), y por el cual, las experiencias internas de su mente o psique son entendidas como reales, y es el comienzo del fenómeno de la locura, una enfermedad que puede ser examinado con éxito por el médico psiquiatra.

Así pues, con todo este bagaje de solidez mental y espiritual, el tal Sanchezcerro fue al encuentro del supuesto fantasma tipo mula colorada que contaban otros, sale de la tierra, luego de producir un pequeño temblor en el suelo. El fulano sin la menor idea de que las cosas fueran reales, y con toda la pereza de la vida, estuvo, cuentan, en el sitio de Palmapata a la hora de las cinco de la tarde, pues desde entonces se empezó a creer, que luego de esa hora salía la bestia fantasmal, mas no en otra hora del día.

El viejo cazador de animales nocturnos, esperó sentado en una pequeña piedra, mientras fumaba un cigarro inca y masticaba un poco la hoja de coca, en medio de la cementera y al costado de la planta de caña de azúcar, que crecía allí sin que nadie lo cultivara, como si fuera una verdadera mala yerba. Pero que al viejo Raqui sí le servía de referencia para ubicar su tapada, que ya empezaba a tomar vida propia y alejarse de su poder. Estando las cosas de ese modo, y sin que hubiera temblor de tierra ni cosa parecida, en el momento menos pensado, al girar su rostro hacia un lado, se cuenta, ve al temible animal comiendo pasto, muy cerca de él, pero entonces se hace la idea de que el cuadrúpedo es un ser real, de carne y hueso, probablemente de un vecino que llegara al lugar por casualidad, y entonces se levanta de lo que está sentado, y espanta al corcel.

¡Pero para que hizo eso! Aquella mula colorada, al instante -cuentan- empezó a encabritarse en su frente, y ante lo cual, el tal Sanchezcerro, coge la escopeta que tenía colgado en el hombro, con un cartucho ya

puesto, e inmediatamente tira del gatillo del arma con el fin de dispararle en la barriga a la bestia que pretende atemorizarle, y así tumbar de una vez en el suelo aquella cosa rara. Pero entonces, contó, que su escopeta no le hacía caso, que el cartucho no reventaba, que la bala no salía del tubo ni reventaba ningún tiro, mientras la mula se le arrojaba encima de manera violenta con el fin de morder su cuerpo o bien, de manotearle con sus poderosas coces. Por lo que estando en esa situación precaria y peligrosa, al fin se rindió, pues su férrea consistencia mental se quebró, por lo que no vio otra cosa que poner pies en polvorosa, para salir huyendo a toda velocidad de aquel maldito lugar.

Con el paso de los años, el viejo Raqui ya no quiso ni pensar en ir a escarbar su propia tapada a fin de recoger su vieja reliquia tipo Quirquincho de oro, sino que se consoló contando su aventura a sus vecinos, entre los cuales estaba Simón Méndez, su gran amigo y colindante del predio por el lado Oeste; y al que finalmente entregó su chacra San Isidro, a fin de que sea su tutor, y le tenga a su cuidado hasta el día de su muerte, tal como luego efectivamente luego aconteció.

Y como a este Simón Méndez, también le gustaba hablar del asunto a sus jornaleros, ya sea en horas de descanso, o después de la cena, y cuando no, también a sus menores hijos, pero éstos nunca le vieron ir a escarbar la mencionada tapada del Quirquincho de oro; y eso no porque tuviera temor del fantasma de la mula colorada, sino porque digamos no tenía tiempo para tales menesteres; pues la realización de su escarbe y búsqueda, consumía muchas horas. Pero a quienes no se les escapaba la curiosidad, era a sus jornaleros, que en cuanto podían, horadaban el suelo a hurtadillas, dejando luego un enorme hueco; al que luego caían alguna vaca o asno de don Simón, teniendo luego éste, que sacrificar al semoviente. FIN

EL MUQUI

Se cuenta que cierta vez, un ingeniero llevó a su menor hija a la Mina San Vicente, y que luego de ingresar al socavón minero, deja a su menor hija con una pelota para que jugara, en un ambiente seguro del socavón, mientras él se ocupa de los menesteres de su trabajo; y una vez

cumplida su labor en poco tiempo, regresa al lugar donde dejó a su retoño infantil, pero entonces se lleva una gran sorpresa cuando se percata que su hija se halla jugando, ya no con la pelota de vinilo PVC, sino con una de oro; y cuando le pregunta, quien le había dado semejante bola aurea, ésta respondió que fue un amiguito chiquitín que apareció y le acompañó a jugar un rato, y que a cambio de su pelota de plástico inflable le había obsequiado una pelota dorada. Enterado así del asunto, el mencionado ingeniero se marchó del lugar muy contento, llevando consigo a su hija y la pelota de oro.

Pero al otro día que tiene que nuevamente volver al socavón minero por razones de trabajo, nuevamente coge a su menor hija para que le acompañe, pero esta vez ya pensando, que cuando le deje sola, probablemente el enano conocido como Muqui (dueño de la veta minera de zinc y plomo) le puede volver a visitar y al termino del juego, dejarle otra pelota de oro. Pensando así, lleva nuevamente a su tierna hijita al socavón minero y lo deja en el mismo lugar donde la había dejado días atrás, pero cuando retorna de sus menesteres laborales, unas horas después, la sorpresa ya no va ser hallar una nueva pelota de oro, sino constatar la desaparición de su bella y querida hija. Y así, muy acongojado por semejante pérdida, termina sus labore aquel aciago día.

También oí relatar que en una mina cerca de Pucayacu, que cuando era estación de verano e incluso la noche era alumbrado por una luna llena, un obrero minero decide laborar esa noche operando una máquina pesada, y deja el encargo para que a media noche, su menor hijo le lleve algo de comer y que para eso vaya caminado hasta el lugar de su trabajo; y así acontece, que antes de la medianoche, la progenitora del niño Eustaquio, le envía la comida para su cónyuge que se halla laborando en la mencionada mina; pero entonces ocurre que el niño Eustaquio no llega al socavón minero con la comida, por lo que molesto su papá, decide irlo a buscar, y al salir a un camino y llegar a una curva, de pronto observa que su hijo se halla jugando con piedritas con otro niño; pero al acercarse más, se percata que el otro niño es un Muqui, y que en realidad están jugando con pepitas de oro; por lo que aprovechando la sorpresa, el papá de Eustaquio coge a traición al enano conocido como Muqui, y lo ata con su correa; y así lo lleva a su casa, y lo mete en un baúl; pero cuando llega el alba, el Muqui ruega al papá de

Eustaquio que le deje libre, y que a cambio, le dará un baúl de oro; el mismo que acepta el trabajador minero; y una vez que cumple su promesa el "diablillo de las minas", lo desata y deja que se marche caminando del lugar. Posteriormente, el papá de Eustaquio vende el oro dejado por el Muqui, llega a tener mucho dinero, y así las cosas, ya no tiene que trabajar en la mina y, sale de la pobreza en que estaba.

Por otro lado, también tengo conocimiento que a un vecino de la localidad de Vitoc, y que tiene su domicilio por el sector "La Esperanza" (cerca al túnel de ingreso de la mina San Vicente) se le apoda como Muqui, y es la persona de Moisés Iramategui. Sin embargo, desconozco la razón del porque se le apoda de esa manera.

Asimismo, la creación del mito conocido como el MUQUI (Muki) es genuina creación del pensar del trabajador minero de origen indígena quechua y, posteriormente del obrero minero, y con ella busca entender o dar una explicación a los caprichos de la geología minera, y de los hechos extraordinarios que suelen acontecer en la jornada laboral; así como también, explicar la supuesta existencia de voces que se oyen al interior del socavón, de la inexplicable pérdida de herramientas, del súbito agotamiento de la vena minera, o del cambio de la dirección del bloque del mineral que existe en la oquedad de la mina; así como también con ella busca entender las experiencias oníricas, según el cual, el pequeño duende subterráneo habla a los trabajadores mineros, y les pide que le dejen coca y aguardiente en el socavón minero; como también, según vieja tradición, pide a los ingenieros metalúrgicos o a los propietarios de las minas, que le den carne humana, so pena de desaparecer el filón de zinc, plomo o cobre que hay en el interior del cerro minero; y de allí está sólo un paso para entender el surgimiento de los supuestos pishtacos, que trabajaban para el empresario minero, entregando cadáveres humanos para satisfacción del diablillo de la mina; y que en la localidad de Vitoc, oí que al finado Juan Pérez, que tenía una bodega en el Sector de Aynamayo, se le conocía como el pishtaco de Jesús Arias, y hecho por el cual, se cuenta que fue castigado con la amputación del mimbro viril, en el sentido que cierta vez unos vecinos lo cogieron de noche en las inmediaciones de su casa, cerca al cruce del puente sobre el río Puntayacu, y lo castraron, por lo que desde entonces, tenía que orinar con el uso de una manguerilla plástica, esto es luego de

que algún galeno le operara exitosamente de tan irreparable pérdida de la virilidad masculina.

Igualmente, el pequeño duende conocido como Muqui es idealizado como una persona de baja estatura, un enano, pues medirá a lo sumo cincuenta centímetros; y que camina como ganso o pato rengo en razón de tener unos pies muy desproporcionados para su tamaño; que usualmente se le avista vestido con indumentaria minera, es decir que usa botas para agua, uniforme dril color anaranjado, casco, linterna eléctrica a batería sujeto ya sea a la cintura o en el mismo casco; y que tiene una voz ronca, y que gusta hablar al oído del obrero minero, o bien en el sueño, y se cree que tiene un extraño poder premonitorio, y a quien no le guasta la gente incrédula, pues le molesta que duden de su existencia fantasmal.

Otras personas lo ven como el vengador de los cerros explotados por la codicia capitalista del empresario minero, y que por tal motivo, mata sólo al trabajador minero; así como algunos ven al Chullachaqui, como el vengador del bosque amazónico, que castiga con la palidez de la piel (posheco), el alcoholismo y hasta la muerte, al talador del bosque tropical, conocido como los madereros.

Asimismo, el vocablo Muqui proviene de la castellanización del termino quechua Murik, y que se traduce como el que asfixia o el que ahorca, y es la forma de explicar de manera mítica la existencia del sílice o polvo letal que produce la silicosis o enfermedad del trabajador minero. Y en el Perú, la idea de su existencia recorre todo el ámbito andino, desde Cajamarca hasta Puno, aunque con distintos nombres; así por ejemplo, en Puno se le conoce como Anchancho, en Cajamarca, como el Jusshi y en Arequipa, como el Chinchilico. Finalmente, en la concepción imaginaria del Muqui se trasluce un sincretismo religioso y cultural de índole quechua y occidental, en razón de creer que los muquis tienen predilección por raptar niños no bautizados según el credo católico, y que lo hacen con el fin de convertirlos en uno más de ellos. Y termino esto diciendo que el duende Muqui es residente de un sólo lugar, y así tenemos un Muqui de la mina San Vicente, otro Muqui de la mina Morococha o de la mina Huacracocha, etc. FIN

EL "CONDENADO" JUAN SURICHAQUI

En el caserío de Pucará, donde pasé mi niñez y adolescencia, escuché contar a las personas adultas, muchas historias de condenados y entre los narradores se hallaban también mis propios progenitores. Así, mi papá no tenía ninguna duda de su existencia, aunque a la edad que tenía por entonces, unos sesenta años de edad, ya no le provocaba temor ni pánico, sin embargo, cuando fue él también niño y aún joven, si le tuvo temor, tal como quedaba patente en los relatos que me refería, que cuando fue un niño, por el año de 1930, escuchó guapear con la potencia de un trueno, a un condenado que transitaba por los antiguos caminos de herradura del caserío de Pucará, mientras él y mi abuelo Dionicio Méndez Panez, realizaban la limpieza de un rozo ya quemado, en horas de la noche, gracias a la lumbre de una luna llena. Y por otro lado, siendo ya joven, escuchó otra vez guapear al temible condenado, en una quebrada de las inmediaciones de Maraynioc, cuando luego de cazar una taruca, con el uso de un fusil máuser, en compañía de su primo Domingo Paucar; por lo que en esta oportunidad, tuvieron que cargar en sus hombros, lo que pudieron de la taruca muerta, y huir del lugar a toda prisa, porque el horrendo tañer como eco del guapeó del alma en pena, les asustaba sobremanera; e incluso cuando llegaron al domicilio de su primo Domingo, en la antigua hacienda de Maraynioc, tuvieron que cerrar herméticamente todas las puertas de la casa, por si acaso, y así no halle, el horrible condenado, un lugar por donde asomar su cabeza al interior de la vivienda.

Sin embargo, la historia de condenados que más me impresionó en el periodo de mi infancia, fue el del "CONDENADO JUAN SURICHAQUI" y, la no tan importante pelea de Juan Oso, con un "condenado", a fin de que éste le indique el sitio del entierro de un tesoro escondido. Por entonces, al igual que mis paisanos, asumí su existencia como un hecho real; pero con el correr de los años, y mis estudios superiores, ello me permitió tener una visión distinta de estos entes fantásticos; y que, en el ámbito de la cultura occidental, quedan reducidos al conjunto de relatos que se conoce como mitos y leyendas andinas; entendiendo tal cosmovisión como un saber ancestral, pre-científico y de pobre opinión, de personas de un bajo nivel sociocultural.

Asimismo, por el termino de condenado, se entiende de aquella persona que estando aún con vida, no fue capaz de conducirse conforme a las costumbres y usos sociales aceptados por sus congéneres; e incluso, que tuvieron un deceso violento, trágico, como suicidios, homicidios, accidentes, etc. y que por tal razón, son rechazados por "Dios", y no tienen derecho de irse inmediatamente al "cielo", sino que deben purgar sus culpas viviendo una temporada entre los seres vivos, en alma y cuerpo, como unos "condenados".

Luego de estos comentarios, el relato que lleva por título "El Condenado Juan Surichaqui" es como sigue:

El sacrificado y amable indio Liberato Villajuan, que residía entre las estribaciones andinas del sector denominado como **Surichaca** *(espacio geográfico de colindancia entre la comunidad campesina de Tambillo (distrito de Ricrán) con el de la comunidad de Maraynioc (distrito de Palca) y la proximidad sur oeste del distrito de Vitoc),* es una estancia de la sierra central del ámbito territorial del antiguo latifundio MARAYNIOC *(que por el año de 1945, aproximadamente, era administrado por el Señor Pascual Carpena, y después, por el Señor Arrieta)* será la persona que le cuente un relato fantástico para el hombre secular, mas no así para el curtido campesino, como lo era don Simón Méndez Martínez, mi padre biológico, y por aquel entonces, un jovenzuelo que realizaba el trabajo de caporal en aquel inmenso feudo serrano, y que desde hacía más de 200 años, era atravesado por un camino de herradura que unía a los pueblos de Tarma y Palca, con los pueblos de conversión como Pucará y Colla, en el fértil valle de Vitoc; y en la actualidad, transformada en la Comunidad Campesina de Maraynioc (Palca-Tarma-Junín) como un recuerdo de la aplicación a rajatabla o manu militari de Ley de Reforma Agraria, dictada por el finado Gral. Juan Velazco Alvarado, a fines de los años sesenta del siglo XX.

Así pues, Liberato Villajuan, le dijo lo siguiente a don Simón Méndez, su compañero de labores: "*Por este camino de los antiguos, hay un condenado que anda arreando sus llamas en horas de la noche, cuando hay luna llena, haciendo gran vocerío por el camino, esto es en la época de verano. Las gentes le llaman a tal condenado como Juan Surichaqui, y dicen que es un condenado sin cabeza, muy feo, e incluso yo mismo,*

en una oportunidad, me encontré cara a cara con ese demonio, y hablándome amigablemente, me rogaba que le acompañara para hacerme conocer el sitio donde se hallaba oculto el socavón de su veta de oro purísimo, y que refería era de él, y que por eso mismo, como se murió sin dar a conocer el lugar a un cristiano, el Dios le ha castigado convirtiéndolo en un condenado, para que ande así castigado, hasta el día que haga conocer a una persona el sitio escondido de su veta de oro, y sólo entonces el Dios le permitirá descansar, por lo que refiriendo que él ya se halla muy fatigado de andar así, asustando a la gente, me rogaba que le acompañara, pero que yo en ningún momento acepté tal solicitud, en razón de saber que estos condenados saben engañar a los hombres, y con el ofrecimiento de ayudar, lo que hacen es llevar al cristiano a un lugar oculto para luego allí comérselo. Pues siempre se ha dicho que a los condenados le gusta la carne humana, tanto como les gusta la leche a los huahuas (bebes)". Y sobre el sitio exacto donde se ubica la veta minera de Juan Surichaqui, se cuenta que el mismo se halla en el centro de un pacchon (catarata) de agua, por lo que, la misma caída del agua, oculta la hendidura en la roca (socavón) que vendría a ser el sitio de ingreso a la veta de oro.

Por otro lado, muchas décadas después de aquella conversación entre Villajuan y Simón Méndez, me refirió mi querida progenitora de nombre Justina Quincho Baltazar, en mi hogar en Pucará, que según tradición oral, mi bisabuelo por línea materna, de nombre Berna Baltazar, y que fue varayoc de su Comunidad de Tambillo, en Ricrán, en los días de su adultez, que cuando tuvo que impedir la venta de una parte del territorio de la comunidad por un comunero deshonesto, a un tal Señor Rodríguez (de Rondayacu), luego de convocar a reunión a sus compueblanos, con el uso del tañer de una campana que había en el local comunal, toma del poncho al fulano deshonesto diciéndole: *"¿vas a devolver la plata a Rodríguez?, ¿sí o no?", ¡porque debes saber que las tierras de la comunidad no se vende, sino que es para nosotros y para nuestros hijos!",* y dicho esto, lo tiró con gran violencia, por la escalera del inmueble, desde el segundo piso del local comunal, cuando el mal comunero le contestó con insolencia: *"¡lo que está vendido, vendido está!*" y así no quería dar marcha atrás a su negocio. Pero al enterrase de tal episodio, el mencionado hacendado Rodríguez, desistió de tomar las tierras comunitarias, y retiró sus reses del lugar.

Y por otro lado, también por aquel entonces, la Comunidad de Tambillo recuperó la propiedad de sus tierras ancestrales, luego de que un "cura" ladino de apellido Castillo, se hiciera titular a su nombre, toda la tierra de la comunidad de Tambillo, muchas décadas atrás; y entonces, estando ya anciano, el mencionado abate, pidió a los comuneros que le alcanzaran cierta suma de dinero, para así devolverles la propiedad de la tierra y, lo cual obedecieron prestamente los comuneros; para así tener como suyo lo que siempre fue de ellos por legitimidad étnica quechua andina, como bien lo atestiguan sus viejas pircas de piedra prehispánicas, sus malcos y sus momias halladas al interior de unas cuevas, al pie de los altísimos picos cordilleranos del ámbito de Ricrán.

Y fue justamente éste varayoc Berna Baltazar, mi bisabuelo, que le contó a su hija Carmen Baltazar Ponce *(que viene a ser mi abuela materna*) un hecho funesto antes de morir, pues narró que mientras buscaba en su estancia cordillerana, cerca de Surichaca, una res perdida, halló un lugar donde habían quedado rastros de un desbarrancamiento, por lo que para cerciorarse de que podría ser su vacuno el que habría rodado por aquel acantilado, descendió a un sitio inferior, caminado, hasta un lugar plano, y al llegar al sitio, se da con la sorpresa de que allí existía un socavón minero abandonado, y al adentrarse más en aquella vieja cueva, encuentra herramientas oxidadas y enmohecidas de uso minero, en completo abandono y antigüedad, como picos, barretas, lampas, etc. pero que luego, sin tomar nada de aquellos objetos, se retira del socavón de apariencia minera, pues entiende que tal veta minera es sin lugar a dudas, el oculto socavón minero de un antiguo hombre gentil conocido como Juan Surichaqui, en realidad un condenado. Y para su sorpresa, cuando camina unos metros de distancia del viejo socavón, halla tirado en el suelo, su vaca, ya muerta. Al que piensa luego en desollarla para hacer con ella el charqui, pero como el día había avanzado y pronto anochecería, decide retornar a una solitaria choza que tenía en medio de la estancia cordillerana, un lugar de descanso o para guardar ciertos productos, ya que su domicilio se hallaba en un sitio más lejos de aquel lugar, por Tambillo.

Pero entonces le acontece algo muy descabellado, cuando en horas de la noche, mientras pernocta, se le aparece el condenado Surichaqui, quien hablando a viva voz le insta a media noche, en conducirle vía

camino, al sitio donde se encuentra su preciada veta aurífera, a fin de dárselo a conocer. Pero el hombre adulto y varayoc de su comunidad, Berna Baltazar, no accede al requerimiento y, se opone tercamente. Así las cosas, el alma le jala del brazo, le tironea del poncho, para sacarlo a viva fuerza de su choza solitaria, pero Baltazar, que era un hombre alto y fornido, dicen que se cruza en el dintel, se tranca en la puerta de la choza, y así forcejea con el condenado, porque el tal Baltazar no quiere ni pensar en salir de su casa, pues teme, como cualquier comunero de su tiempo, que el alma en pena es en realidad un "come gente". Al final, al no poder desalojar de su casa a mi tatarabuelo, el temible condenado desiste, y se marcha del lugar, muy angustiado y en horrible pena.

Pero Berna Baltazar ya no puede coger el sueño, y teme que retorne el condenado, por lo que aprovecha el intermedio de tranquilidad, para salir de su choza, llevando en las manos unos manojos de paja, con fuego encendido, como candela, en horas de la madrugada, y se marcha caminando a su casa, que se hallaba bastante lejos de aquel sitio, pero que no teme, ni al frío ni la soledad nocturna, en razón de que lo mejor que puede hacer entonces, es en huir a toda costa del temible condenado Juan Surichaqui. Así, cuando llega a su domicilio, ya con la luz del día, cuenta a su esposa María Ponce todo lo que le aconteció, y a sus hijos e hijas, entre las que estaba mi abuela Carmen Baltazar Ponce, y luego, aquel mismo día, fallece después de arrojar mucha espuma por la boca.

Por otro lado, mi propia madre, Justina Quincho Baltazar, a sus noventa años de edad, aún recordaba con mucha claridad esta historia, y me hablaba diciendo que ella encontró un pedazo de metal siendo adolescente, cuando cuidaba las ovejas de sus padres, y cree tener una referencia del lugar de la veta minera de Juan Surichaqui, y me espolea la imaginación y la ambición, diciendo que vayamos a Tambillo, a Alumbrayoc, a Surichaca, etc. para enseñarme o señalar el sitio exacto de la veta aurífera del indio condenado Juan Surichaqui.

Finalmente, en la tradición oral de carácter legendario o mítico, que se contaba y probablemente aún se cuenta, entre los indios y mestizos del ande de la jurisdicción de Ricran (Jauja-Junín-Perú), el condenado Juan Surichaqui aparece como un indio rico y poderoso, que fue en una

oportunidad a Lima, cuando el gobierno llamó a todos los hombres ricos del Perú, a que fuesen a la Capital, con el fin de apoyar a sufragar los gastos económicos del gobierno de aquel entonces, que es ya muchísimo tiempo atrás.

Pero será esta la oportunidad que el indio Surichaqui vaya a Lima llevando una carga de oro en el lomo de unas llamas que poseía en el ámbito territorial de Jauja, y entonces se cuenta que cuando llegó a la capital del Perú, y se presentó a la magna reunión de potentados, estos le tuvieron en poco, pero cuando el indio levantó su poncho para ponérselo en el hombro, dejó traslucir el brillo de su correa de oro, y los botones de oro de su camisa; por lo que absortos, los demás concurrentes a la encopetada reunión, se quedaron atónitos de la ostentación de riqueza que mostraba el indio serrano Juan Surichaqui.

Luego se cuenta que Surichaqui entregó al gobierno su aporte en metálico, y luego se puso en marcha rumbo a su pueblo andino, por Jauja; pero el hecho de la carga de oro que dejó en Lima, no pasó desapercibido para unos hombres perversos y ambiciosos de la ciudad costeña, que con el fin de dar con el lugar de donde el indio extraía el oro, determinaron seguirle de manera oculta, a buena distancia. Pero entonces el indio Surichaqui, caminaba y caminaba, ascendió la cordillera occidental de los andes, entre el nevado de Pariacaca y Ticlio, por los caminos antiguos, y de allí prosiguió su marcha hasta la cordillera central de los andes, por donde se halla Jauja, y que llegando a este imponente pueblo, prosiguió su marcha rumbo a Ricrán, y es entonces, que cansados de tanto caminar y seguirle ocultamente, aquellos criollos perversos de Lima, determinaron de una vez alcanzarle, e interrogarle sobre el sitio de donde había sacado el oro que llevó a Lima.

Le alcanzaron en una pampa, y allí dieron cuenta del indio Surichaqui, -de *quien se relata*- no quiso por nada del mundo revelar el sitio de donde extraía el oro, por lo que molestos y amargos, los hombres de Lima, le asesinaron cortándole la cabeza, y dejando las llamas del indio en medio de la pampa, a su libre estar. Así pues, cuentan que fue muerto el poderoso indio de aquella época, y que con el tiempo daría origen a la leyenda del gran condenado sin cabeza “Juan Surichaqui”.

En este punto debo decir que el relato oral antes dicho, fue narrado por personas campesinas e indígenas de un saber supersticioso, que desconocían la historia concreta de sus antepasados, por lo que esta tradición oral esconde en si una verdad, en el sentido de que el tal Juan Surichaqui, no es otro que el gran curaca de nombre APO MANCO SURICHAQUI, quien rigió los destinos de la parcialidad o curacazgo o señorío de HATUN XAUXA o Jauja, desde los días de los incas Huayna Cápac, Huáscar, Atahualpa e inclusive, hasta la llegada de Francisco Pizarro al valle del Huanca Mayo, hoy valle del Mantaro. Y quien le heredó fue su hijo Cusichaca, que levantó la primera infraestructura de la Villa de Jauja, de orden colonial, con la participación laboral de los indios de su señorío.

Apo Manco, también tuvo participación activa en la guerra civil de los incas Huáscar y Atahualpa, y posteriormente, en la de Francisco Pizarro y Manco Inca, y contra las huestes guerreras quiteñas de los generales quechuas Quisquis y Rumiñahui que obstruían el avance militar de los íberos por el Cápac Ñan, desde Cajamarca, pasando por Jauja, hacia el Cuzco; y finalmente, otra vez apoyando a los españoles en Lima, conjuntamente con los venidos de Huaylas, cuando Pizarro que ya residía en Lima, fueron cercados por el ejército indio del general inca Quiso Yupanqui *(hermano del inca Manco Inca, quien dirigía la última gran rebelión incaica desde Vilcabamba*) quién pretendió vencer a los barbudos y echarlos a la mar, para que se vayan del suelo Tahuantinsuyo.

Apo Manco Surichaqui, antes de toda esta conflictividad posterior, estaba sometido al poder imperial cusqueño del Inca Huáscar; pero cuando éste entra en guerra civil con su hermano menor, y empieza a perder su confrontación fratricida con Atahualpa, y que luego de la batalla de Cochahuayla, los quiteños pasaron a Pumpus (actual lago de Chinchaycocha) y allí tuvieron escaramuzas con el ejército de Huáscar por tres días, hasta que estos fueron vencidos, y entonces penetraron a las parcialidades de Hatun Xauxa, de Hanan Huanca (*de Apo Alaya Chuqillanqui)* y Lurín Huanca *(de Apo Manco Huacrapáucar),* dando batalla los cusqueños frente a los quiteños, pero allí la victoria final se decantó a favor de los atahualpistas, por lo que desde entonces, Apo Manco Surichaqui pasa a ser un aliado de Atahualpa, y quien luego de la

batalla de Quepaipa, su soldadesca toma el Qosqo (Cusco), cometiendo luego terribles atrocidades contra el linaje del inca Huáscar; pero entonces, Atahualpa que se hallaba por Tomebamba, viaja hasta Hatun Xauxa, y desde allí llama a todos los orejones del Tahuantinsuyo, a venir a ese sitio del valle del Huanca Mayo, para que le presten sumisión y obediencia, como que era el nuevo intipchuri del Tahuantinsuyo.

Así pues, el único indio con gran poder para atesorar oro y tener minas auríferas en la comarca de Hatun Xauxa, hoy provincia de Jauja, en la magnitud que relata la leyenda, era nada menos que Apo Manco Surichaqui, pero que la tradición oral le haya desfigurado tanto hasta el extremo de convertirlo en un abominable y horripilante condenado, es por la falta del cultivo de la educación y del saber ancestral, la misma que fue promovida por los conquistadores españoles, para que así los indios se olvidaran de su glorioso pasado; y después de estos pérfidos peninsulares, promovido por sus descendientes, conocidos como criollos, entre los que se encontraban los encomenderos, los corregidores, los oidores, los religiosos, los repartidores, etc. que devinieron finalmente en la constitución de los hacendados criollos y gamonales, que fue quienes detentaron el poder de la tierra y del gobierno sobre los indios baxos (bajos) hasta el día de la gran reforma agraria promovida por el extinto General Juan Velazco Alvarado, el año de 1969, y quien como si fuera un avatar del **Inkarrí,** realizó la antigua justicia andina, tan anhelada por los pueblos autóctonos del Perú, como es la devolución de las tierras ancestrales a sus legítimos propietarios, en la forma de cooperativas, a todos los indios y cholos, a todos los ingas y mandingas; y porque no, también a los hijos bastardo de los pizarro, almagro, toledo, areche, laserna, etc. y a quienes en la actualidad se les denomina de manera general, como “El Perú de todas las sangres”.

Con respecto a la memoria que aún pervive en forma de un CONDENADO, del gran Apo Manco Surichaqui, por haber muerto de manera legendaria *(pues los hechos históricos sobre su deceso nada tienen que ver con la muerte por no dar oro al español, por el contrario, éste fue un colaborador de los tales, por simple estrategia y beneficio para su señorío)*, sin descubrir su veta aurífera, por lo que el Dios Católico le castiga con el vagar errante en la condición de alma

condenada, hasta el día que descubra su preciada veta minera a un cristiano, es muy risible.

En la leyenda, existe un trasfondo interesado de la tradición religiosa cristiana romana, muy subliminal, en el sentido de que el mensaje para el indio es: *"Que el oro es un metal maldito. Que no debe ser codiciado por los indígenas, so pena de estar propenso a que el demonio le haga tropezar. Que, si el indio lo posee, lo guarda o lo esconde incurre en una falta ante Dios. Y peor, si muere dejándolo escondido bajo tierra (tapada) o no revelando su localización, queda expuesto a vivir como un condenado, luego de su muerte. Algo que asusta y atemoriza al indio analfabeto".*

Toda una verdadera engañifa para el antiguo sujeto quechua, ya que justamente ellos, los frailes y los íberos que trajeron la tradición religiosa judeocristiana, fueron los que más buscaron y atesoraron el oro (*la sangre de los dioses andinos)* y la plata, sin pensar ni temer jamás que algún día terminarían, ellos mismos, convertidos en unos malditos condenados fariseos.

El que escribe el presente relato, se considera de manera étnica, espiritual y cultural, un legítimo descendiente de Apo Manco Surichaqui; primero, por ser hijo de la misma matria: Tambillo, Ricrán y Jauja, y después, por su cutis trigueño y/o cobrizo, y sobre todo, por su amor a la tradición imperial tahuantinsuyana; y como tal, defiende los viejos valores culturales de la antigua tradición inca, pero enriquecidos y adobados con lo mejor del adelanto de la tradición cultural occidental, del mundo desarrollado, en el sentido de que la vida humana se desarrolla plenamente en este mundo, y donde la voluntad de poder *(que se halla enredado en los entresijos de la vieja tradición religiosa católica, y también de la protestante)* es la guía fundamental de las acciones humanas, ya sean estas para bien o para mal, tanto de la persona, de la familia, de la colectividad, y de la humanidad entera. En el hombre no se pretenda hallar la perfección, sino sólo su permanente acción de ensayo y error, para alcanzar la meta que se propone. FIN

CORAZON DE SERPIENTE

La montaña es tierra de serpientes y tapadas. Una tapada al encontrarse al asecho del hombre, suele "escapar" transformándose en serpiente por obra del encanto. Cuando una culebra es hallada en el compartimento de una casa, es mal agüero: será abandonada. Y si es hallada en la cama, sobre las frazadas, se piensa que es brujería. El reptil a veces suele "chupar" leche de los pezones de las vacas, dejándolos luego inútil. Las serpientes abundan en el campo: taparacos, jergonas, loromachacos, chicotillos y huajaycondores. Una mañana, mientras César Méndez se halla chafleando –junto a otros jóvenes peones- las malezas que crecen en medio del viejo cafetal de su progenitor en la finca *"La Turquesa"* (Pucará), halla casualmente un taparaco que se mueve entre las hojas podridas del suelo, por lo que, visto la sierpe reacciona de esta manera:

¡No! ¡No lo dejen escapar! ¡No le tengan miedo! ¡Atrápenlo! ¡Es un taparaco! ¡Tiene que morir!, grita con desesperación el joven César Méndez, mientras que los otros jóvenes que se encuentran con él macheteando las malezas, saltan a uno y otro lado de los cafetos, unos con miedo, otros con ánimo de ver donde se fue la serpiente. De pronto el taparaco mueve su cola entre las hojas secas de los pacayes y plátanos caídos al suelo. *¡Ahí está, miren, ahí está la culebra!* exclama un machetero de pelo hirsuto, señalando con la punta de su chafle a la sierpe. Los destellos de luz que se filtran entre las ramas de los árboles de pacayes penetran directamente hasta incidir con la escama de la víbora y producen un brillo sorprendente. Cesar ordena con energía y emoción *¡Rápido, corten un café delgado, tenemos que matar a ese taparaco!*

Otro machetero inmediatamente busca un café rancio y lo corta, obteniendo un listón de un metro y medio. Vuelve rápidamente donde están sus compañeros observando al reptil. Se acerca como a un metro y medio y, le asesta un fuerte golpe por entre la espalda al taparaco, quebrándolo en el acto. Ya no puede huir, trata de enroscarse, levanta su cabeza y sus ojos vidriosos están por salir, mientras empieza a sacar incesantemente su lengua bifurcada. *¡Que horrible es éste animal, da miedo mirarle la cara!,* manifiesta un jovenzuelo. El machetero le lanza

un segundo golpe con el listón en la cabeza, matándolo ipso facto. *¡Bravo! ¡Buena! ¡Ya lo mataste!* Exclaman los demás. *¿Y ahora que hacemos con el taparaco?* pregunta uno de los jóvenes. *Hay que sacarle el sebo, es bueno para el dolor de cintura*, afirma uno. *Yo me llevo su pellejo, para hacer mi correa*, dice otro. *Yo quiero su corazón,* irrumpe César. *¿Y para qué?* le responden en coro los demás. "*Para comerme pues",* dice César. *¡Estás loco!* Le contestan. "*No, no, es para ser valiente",* afirma.

Y ante la mirada atónita de los demás macheteros, corta la cabeza de la serpiente con su chafle e inmediatamente le abre la barriga, busca con sus dedos el corazón del animal entre sus órganos hasta encontrarlo, lo arranca de un tirón, se levanta de estar inclinado, abre su mano empuñada y muestra a sus compañeros el corazón aún palpitando de la víbora. Luego coge el corazón con el dedo índice y pulgar de su mano izquierda, lo levanta, abre su boca, deja caer en ella el corazón y se lo engulle, luego traga saliva una y otra vez.

Al ver la escena, los macheteros sienten un retorcijón en el estómago, desean vomitar, se estremecen de asco. Ya repuesto de la sensación, César habla con seguridad "*¡Muchachos, esto solamente lo hacen los valientes que se atreven a tener el corazón de serpiente: ¡frío, calculador, que puede morder y hacer daño si le joden! Es para que la gente nos tenga miedo y para tener siete vidas como la misma culebra. Es para ser astuto y pendejo"* concluye*. "¡Pero te vas a ir al infierno! La culebra es diablo. ¿No te da asco comer entero y vivo el corazón de ese taparaco?"* le responde un machetero de semblante pálido. "*¿Y tú crees en esas cosas?"* responde César Méndez. *¡Claro!* Contesta el machetero. ¡*Entonces tú sigue comiendo corazones de gallina nomás muchacho, porque a la vista te falta huevos para enfrentar el peligro!* responde finalmente César, mientras que los demás macheteros que escuchaban atentos, se ríen a carcajadas y con sorna por la ocurrencia.

LA TAPADA

Un anochecer del 24 de junio, fecha en que se celebraba el Intiraymi o "fiesta de la fecundidad de la tierra" en el antiguo Imperio de los Incas, don Simón Méndez divisa a su ganado vacuno que se hallan en el corral para ver si los murciélagos les sigue picando en el cuello o si la vaca "Pancha" está por parir o para ver la situación del ombligo de un becerro nacido hace unos días. Así es él, todas las tardes observa minuciosamente sus ganados. Mientras tanto, la oscuridad empieza a cubrir la faz de la tierra. En la parte alta de aquel lugar, las nubes plateadas y áureas generadas por la incidencia perpendicular de la luz solar que declina y desaparece lentamente por entre las elevadas cumbres de los cerros, empiezan ha desaparecer, mientras que las primeras estrellas hacen su aparición titilando en el espacio sideral.

Don Simón se halla abocado a estos menesteres, cuando improvisadamente mira hacia la loma de Escutacana, y observa como en éxtasis que un denso fuego se levanta en aquel lugar, entre los árboles de lichipalo y la flor del maguey, acrecentando y disminuyendo su intensidad paulatinamente; don Simón no sale de su asombro, cruza por su mente la idea de que alguien quizá prendió fuego a la yahuará seca que creció antes en la falda pedregosa de aquel lugar bajo el influjo de la lluvia, pero también atraviesa su mente como un rayo la idea de que aquello puede ser nada menos que el arder o fuego de una tapada. De inmediato sale del corral, entra a su cocina, agarra un chafle y sin decir nada a su señora que se halla preparando la cena, sale corriendo de su casa, rumbo a Escutacana.

Cuando corre unos ochenta metros y está muy cerca de llegar al camino de herradura de Pucará que conduce hacia aquel lugar, su hermano Félix le llama improvisadamente *"¡Shimo, a donde vas corriendo, qué sucede!*. Don Simón se detiene bruscamente y replica *"Está ardiendo una tapada en Escutacana, lo he visto reciencito nomás, estoy yendo para allá, vayamos corriendo, hay que ubicar el lugar".* Su hermano, como enviado por el encanto de la tapada, el famoso "chiqui" le desanima expresándole palabras que contienen ideas de duda *"Que va ser eso Shimo, cuantas veces he caminado solo por ese lugar de noche y nunca he visto arder*

nada por allí, por gusto estas corriendo, de repente será el Santos Chocano que está descansando en Escutacana y trae consigo alguna lámpara. Mas bien vuelve a tu casa y préstame un poco de sal para cocinar, pues se me ha acabado". Don Simón piensa brevemente, vacila en su propósito y pierde interés en ir corriendo hacia Escutacana para ver que ocurre realmente allí. Entonces regresa caminando tranquilamente a su casa y le presta media bolsa de sal a su hermano Félix.

Al cabo de un rato le cuenta a su mujer que él estaba corriendo hacia Escutacana por que había visto arder algo en la misma cima de la loma, pero que su hermano le había detenido a la salida del camino. Entonces su mujer le reprocha: *"No te das cuenta que él era el chiqui, hubieras seguido corriendo nomás sin hacer caso a nadie que te llama, quizá sería una tapada lo que estaba ardiendo. En otro día no seas sonso. Cuando uno ve esas cosas, no debe hacer caso a nadie para poder llegar al lugar".* Don Simón entonces se acuerda de diversas historias de tapadas y mientras cena junto con los jornaleros que posee, les empieza ha relatar aquellas entretenidas historias: *"Buscar tapada por estos lugares es sólo para valientes y gente suertuda. Una vez don Timoteo Flores me contó que cuando escarbaba una tapada de noche en la cueva de Colomachay con dos personas mas, gentes desconocidas (como espíritus) le llamaban por su detrás de todo lugar, sin ver él a nadie, asustándoles mucho y distrayéndoles. Que el viento soplaba con fuerza haciendo mover los árboles para miedo, haciendo caer sus hojas. Y cuando después de tanto escarbar llegaron a encontrar el borde de un cajón, de un momento a otro alguien les silbó desde cierta distancia y ellos al mirar se distrajeron, entonces al no ver a nadie volvieron a mirar el hueco, pero en ese preciso instante saltó un gato romano desde el fondo del hueco hacia fuera, al borde. Quisieron meterle un chaflazo o un picazo, pero el gato escapó rápidamente entre los arbustos del bosque, dejando boquiabierto a los escarbadores y el cajón vacío, sin tesoro. Así es la tapada. Bien jodido. Hay que tener mucha suerte para encontrarla y para sacarla.*

En otra oportunidad, don Bernardo Soto también estaba escarbando una tapada en una cueva de su chacra, cuando de repente se paró en la copa de un árbol, a sus espaldas una hermosa pava, haciendo gran ruido

con sus alas al momento de pararse, entonces éste dio la vuelta para mirar el ave y en ese preciso instante salió del hueco una tremenda culebra jergona. Cuando esté lo vio, quiso asestarle un chaflazo a la víbora, pero en ese intento se enredó con un bejuco, cayendo de bruces al piso.

Don Juan Chahua también me contó en una oportunidad que una vez, cuando aún era joven, llegó cerca de las ruinas de Cihuis en busca de gallinetas para cazarlo con su carabina. Así estaba andando por el bosque tupido, cuando empezó ha llover, entonces corrió hacia una cueva que se hallaba cerca, entró en ella, pero grande fue su sorpresa cuando vio al fondo varios poronguitos. Se acercó a ellas y al mirar su interior vio que contenía bastante oro. Pero en ese instante una bandada de gallinetas torcazas llegó a pararse en unos árboles muy cerca de la cueva donde estaba Chahua. Este, dejando los poronguitos, corrió hacia donde se encontraban los árboles donde se pararon las gallinetas. Las aves al verle se trasladaron hacia otros árboles cercanos, alejando así a Chahua de los poronguitos. Luego éste les metió un tiro pero erró completamente y no consiguió cazar ni una gallineta. Cuando regresó a la cueva donde había dejado a los poronguito no la halló. Buscó la cueva hasta cansarse por todas partes pero no la halló, cuenta él mismo. Así es el encanto, el chiqui, el malagüero.

Pero como siempre, nunca faltan los bromistas. Una vez en el poblado de Monobamba, unos muchachos avispados le jugaron una broma a Valentín Ñaupari, el famoso "Upa Pisho". Estos acordaron dividirse en dos grupos, unos buscarían abundante lana en alguna chacra y, luego lo pondrían al centro de una casa en ruinas que se encontraba en el pueblo, prendiéndole fuego a una hora indicada. El otro grupo buscaría al Upa Pisho y le hablarían de que siempre la gente había hablado de que ardía una tapada en el caserón del pueblo; harían todo lo posible por convencerle y llevarle ellos mismos al viejo caserón. Entonces un muchacho del otro grupo iría corriendo al caserón y le prendería fuego al algodón amontonado, escondiéndose luego. Del dicho pasaron al hecho.

Una vez que convencieron al Upa Pisho, le llevaron al caserón alrededor de la media noche un 24 de junio, pues le dijeron que los abuelos cuentan que, a la media noche del día de San Juan, las tapadas arden.

Cuando llegaron al caserón, he aquí un fuego (candela) se acrecentaba y disminuía su intensidad en el centro del caserón. El Upa se quedó absorto al ver el fuego. Pero recuperándose de su asombro inicial y, sin pronunciar palabra, inmediatamente corrió hacia el lugar y sacando un cochillo de su estuche que tenía en la cintura la tiró sobre el fuego. Luego regresó hacia donde estaban los jovenzuelos y les dijo: "que suertudos somos, salimos a ver arder una tapada y al toque la encontramos, ¿a que hora volvemos a escarbarla?. Ya le puesto señal a la tapada, hay que regresar con una buena linterna". Pero uno de los muchachos le contestó: "No Upa, eso es para ti nomás, tú eres el que has señalado, el ahuilo te ha indicado sólo a ti; si nosotros volvemos juntos, se va ha desaparecer, mejor regresa tu solo y cuando lo sacas nos das un poco de lo que encuentras". Le pareció bien este acuerdo al Upa y admitiendo con un ademán positivo de su cabeza, les dijo que estaba bien, que así lo haría. Entonces se fueron todos.

El Upa regresó sigilosamente a eso de la dos de la mañana, cuando la población dormía plácidamente. Trajo consigo un pico, una barreta, un lampón, una linterna y un lamparín artesanal. Masticó abundante coca mientras fumaba varios cigarrillos marca Inca; luego tomó varias bocanadas de aguardiente purísimo. Acto seguido se puso mano a la obra. Empezó a picar incansablemente en el lugar donde se hallaba tirado su cuchillo. Escarbó parejo, incansablemente hasta cerca de las cinco de la madrugada, pero no halló nada. Al no encontrar dijo "en otro día será" y dicho esto se marchó hacia su casa, mientras los muchachos que le habían engañado se reían contenidamente a cierta distancia. Cuando se hizo de día, algunos pobladores se percataron de que el antiguo caserón del pueblo había sido profanado y escarbado por alguien, dejando abundante piedra por todo su alrededor. Entonces los muchachos avispados hicieron correr el rumor de que había sido el Upa Pisho el que había escarbado en el caserón del pueblo. Indagando las autoridades y preguntando al mismo Upa, éste confesó que era el responsable, por lo que le mandaron con orden imperiosa tapar inmediatamente el hueco sopena de recibir un ejemplar castigo. El Upa regresó con su lampón inmediatamente y regresó a su lugar toda la tierra y las piedras que había sacado del hueco. Así estos muchachos avispados le hicieron trabajar en vano al pobre Upa.

Ahora, sacar una tapada del hueco también es otra historia. Hay que tener bastante cuidado. Hay que untarse con kerosene todo el cuerpo para no morir y, nunca se debe cargar al hombro las cosas que se recogen de la tapada. Esa es una muerte segura. Una vez el "chiquis" Vicente Fierro encontró un porongo enterrado debajo de una piedra laja en su chacra. Dicen que al interior del porongo había cosas de los antiguos, pero el "chiquis" Fierro cogiendo el porongo con su mano lo puso sobre su manta, y cargándolo sobre su espalda se lo trajo a su casa, cuando anocheció la tarde.

Después de unos días enfermó gravemente. Cuando le llevaron al hospital, los médicos no pudieron detectar el mal que tenía, hasta que llegó a morir después de una larga agonía. Germán Parra también es otro que sufrió de su salud por sacar una tapada. Una vez le di trabajo para que macheteara mi pastizal en Amaroyoc. Entonces trabajando en esto, un día encontró enterrado al borde del camino de los incas que cruza mi chacra, un porongo como de medio metro de altura. El infeliz se llevó todo, no me alcanzó ni un poquito del tesoro que encontró allí. Pero el ahuilo lo castigó, por que después supe que estaba vomitando sangre y estuvo muy enfermo, aunque no murió. Pero claro, con la plata del tesoro se compró ganados y otras cosas mas.

Con los huesos y cadáveres que se encuentra al pie de las rocas también hay que tener cuidado, no se debe despreciarlos ni faltarles respeto. Hace algún tiempo me contaron que unos jovencitos de Viscatán fueron ha recoger caracoles a Huilcapaccha y, en este trabajo llegaron hasta una cueva donde encontraron varios cadáveres de los antiguos. Entonces, irresponsablemente uno de los muchachos se la emprendió contra una calavera, pateándola contra la roca una y otra vez mientras le decía "¡dime carajo, donde está la tapada, donde lo escondiste ahuilo, donde, donde!". El muchachito al volver en la tarde a su casa se le empezó ha hinchar el cuerpo y en la noche mientras dormía, en su sueño, el ahuilo le dijo ¿porqué le había pateado en la roca? El muchachito enfermó gravemente y fue llevado al hospital, pero el médico no pudo curarle, muriendo sin remedio al cabo de unos días botando espuma". Así les hablaba don Simón a sus peones mientras comían la

cena. Estos por otro lado, le escuchaban atentamente las sorprendentes historias que narraba. Pero en eso intervino su mujer diciendo *"Tú hablas y hablas de tapadas, pero nunca has escarbado uno. Por qué no te pones ha escarbar una noche en Escutacana, quien sabe de repente hay tesoro escondido por allí, pues la gente siempre habla de que allí arde, que hay mulas con gente que aparecen y desaparecen en ese sitio".*

Don Simón emprende viaje a la comarca de Rondayacu (Monobamba) al cabo de una semana para comprar unas cuantas reses. Una vez llegado a la zona, se hospeda en la casa de doña Tota Clee, una antigua amiga. Esta se deshace en atenciones a don Simón, y envía a su sobrino Abel Brokín ha tomar una gallina del corral y matarla, para preparar con ella un suculento caldo para su huésped. Don Simón, entre otra scosas le dice: *"Tota, te invito a venir a mi pueblo de Pucará, y puesto que tu sabes adivinar mirando las cartas, quiero que me ayudes a encontrar el lugar de una tapada que se halla en mi chacra. Cuando camino o trabajo por ese lugar, siempre sueño una mujer gringa que me dice que allí se encuentra mucha plata para mí o que estoy desgranando mucho maíz o que está comiendo en ese lugar un potro colorado y, realmente creó que en ese sitio debe haber una tapada. Pero tú con tus artes mágicas y la compañía del misha Abel, podrías ayudarme a encontrarla"*. Doña Tota Clee que escuchaba atentamente a don Simón, acepta gustoso realizar aquel trabajo. Se ponen de acuerdo en la fecha y cierran su acuerdo. Ella vendría a Pucará por el antiguo camino de herradura que pasa por Agua Nieve, Utcuyacu, San Emilio y Viscatán. Don Simón compra tres ganados vacunos en aquel lugar y regresa arriando los animales por el camino de herradura en compañía de su hijo Raúl.

Al cabo de una semana, efectivamente llega doña Tota al poblado de Pucará. Al momento de divisar el antiguo templo católico, se persigna y siente un pequeño estremecimiento de su cuerpo. Había regresado a aquel lugar después de muchos años. Los escolares que estudian en una escuela fiscal junto al templo, le miran con curiosidad a ella y su sobrino Brokín. Doña Tota era mujer de alta estatura y cuerpo rechoncho, tez blanca y cara redonda, su cabellera de color gris. Entonces doña Tota un tanto ofuscada les habla a los escolares *"¡qué me miran polillas, vayan a su salón a estudiar, acaso nunca han visto gente extraña!"*. Luego

continúa su camino cuesta abajo en dirección de la casa de don Simón. Al llegar a la casa de éste, le llama desde el patio: "¡Deogracias, Deogracias don Shimo!". Son aproximadamente las dos de la tarde.

Entonces tres perros salen corriendo a morderla. Ella y su sobrino se defienden inmediatamente con unos chicotes de palo. Don Simón se asoma por la puerta y les ve. Entonces corre hacia donde se hallan los visitantes. Molesta drásticamente a los perros y estos se van corriendo del lugar con el rabo entre las piernas. Don Simón saluda afectuosamente dándole la mano a la Tota y al Broquín, luego les invita pasar al corredor de su casa, allí se halla una larga banca de madera. Los huéspedes se sientan allí un rato a descansar, mientras se acercan los familiares de Simón para saludar a los distinguidos visitantes; entretanto, la señora de éste prepara una riquísima comida basándose en conserva de pescado (portola) y arroz. Al cabo de un rato pasan a comer. Luego descansan por dos horas. Sin embargo, en ese lapso el anfitrión manda comprar varias botellas de aguardiente a una casa vecina. Igualmente, recoge algunos huevos que se hallaban en el nido de las gallinas ponedoras, como también un poco de limón sutil.

Cuando despiertan de su siesta la Tota y el Brokín, le solicitan que prepare un buen trago basándose en aguardiente, huevo batido y limón. Como ella era experta en estos menesteres se puso inmediatamente ha trabajar. Calentó el aguardiente en una olla al que agregó un poco de azúcar, mientras batía el huevo en una vasija. Luego, mezcló el aguardiente semicaliente con el huevo batido al que agregó el jugo de varios limones. Finalmente probó la bebida, y luego de suspirar dijo: *"Listo, ya está, ya se puede tomar, está riquísimo"*.

Entonces, sentándose en la larga banca de madera que se halla en el patio o corredor, empiezan ha beber el exótico licor los hijos adultos de don Simón junto con la Tota y el misha Abel. El licor poco a poco comienza a surtir efecto en la personalidad de los presentes. Doña Tota saca del bolsillo de su falda un montón de naipes, mientras habla *"haber, haber, don Simón, vamos ver en las cartas donde se halla la tapada"*. Baraja una y otra vez las cartas, luego le pide a una persona presente sacar cinco cartas. Luego, mira detenidamente un largo rato las cinco cartas. Finalmente les dice que las cartas indican que la tapada se halla

a siete metros del camino, al costado de un lichipalo, en la parte sur de la loma de Escutacana. Todos los presentes aplauden fervorosamente. Luego agarra un puñado de hoja seca de coca y los tiende al azar sobre su larga falda.

Observa con detenimiento las hojas secas, mueve una hoja de un lugar para otro u observa el estado físico de alguna de ellas. *"La coca dice que vamos ha encontrar la tapada, así que hay que escarbarla mañana en la noche sin perdida de tiempo"* manifiesta alborozada doña Tota. *"¡Bravo, bravo, buena suerte nos trae usted doña Tota!"* le dicen algunos hijos de don Simón a la Tota. Entonces beben mas licor lleno de algarabía. Pero el misha Abel, bajo el influjo del alcohol pierde su timidez característica y hace gestos pidiendo un rato de silencio a los presentes para poder recitar algunos poemas que aprendió leyendo el espléndido libro Antología de Poemas de Manuel Godard. Se concentra, respira profundo y declama con maestría:

"Podrá no haber poetas, podrá no haber trovadores, pero mientras haya mujer bonita y mientras la llama del amor esté encendida, siempre habrá poesía/. Adiós, adiós, juventud, divino tesoro, que te vas para no volver/. Quiero decirte que te adoro, quiero decirte que te quiero, que no concibo vivir la vida sin ti. Tu sonrisa me enternece, tu mirada me cautiva, tus gestos me impresionan, tu voz es música a mis oídos, ay de mí que será mi vida sin ti/. Desde que te conocí solo pienso en ti, tu vives en mi mente sola, fija, sin tregua, a toda hora, aunque tal vez mi rostro indiferente, no deje reflejar sobre mi frente, la llama de tu amor que en silencio me atormenta. / Quisiera ser pensamiento, para estar dentro de ti y saber lo que piensas cuando te acuerdas de mí/. Para rey nació David, para ser sabio Salomón, para amarte nací yo/. Napoleón con una espada conquistó el mundo, yo con una mirada conquisto tu corazón. / Yo no sé si eres muerte o eres vida, si toco rosa en ti o toco estrella, si llamo al viento o a ti cuando te llamo, junco con el agua o sorda piedra, sólo sé que la tarde es ancha y bella, solo sé que soy hombre y te amo. /"

Todos escucharon atónitos la declamación del Brokín, que con gran elocuencia expresó la poesía de memoria. La Tota explica: *"Este mi sobrino sabe mucho por que ha estudiado durante 10 años la primaria en la ciudad de Lima".* Entonces todos aplauden la ocurrencia de la doña.

Dicho esto, siguieron bebiendo el aguardiente "preparado" hasta emborracharse, luego se van a dormir. Al día siguiente, muy temprano se despertaron todos. Salió cada uno de su cama y prepararon el desayuno. Luego don Simón llevó a sus huéspedes a conocer sus ganados y caballos. Igualmente les hizo conocer el cafetal que poseía.

Entonces, el calor del sol arreciaba con fuerza en la montaña, quemando fuertemente la piel hasta ponerla negrusca o colorada. Así transcurrió el día. Cuando atardeció, prepararon las herramientas para ser utilizadas en el escarbe de la tapada. Cenaron tranquilamente y a eso de las nueve de la noche partieron seis personas rumbo a Escutacana, llevando al hombro cada uno un pico, lampa, barreno, lampón, chafle, tres lamparines, dos linternas, coca, aguardiente, etc. Pero en el camino, en plena oscuridad, lamentablemente se les cruza una temible serpiente conocido como el Loromachaco, al que alcanzaron ver con la tenue luz de los lamparines. No pudieron asestarle un chaflazo ni chicotazo, la víbora escapó ágilmente.

Pero eso no era un signo de maleficio, un chiqui. Don Simón dijo *"ya nos jodimos, la culebra nos ha chiquido, es un malagüero, ahora que hacemos doña Tota".* Pero la Tota Clee dijo que continúen caminando nomás, que todo va a salir bien, que incluso la presencia de la culebra ya había visto en las cartas el día anterior, así infundió seguridad al grupo de escarbadores. Entonces continuaron caminando por el camino de herradura rumbo a Escutacana. Al cabo de diez minutos llegaron al lugar. Se sentaron al borde del camino, sobre unas champas de icho montañés, desempacaron la bolsa de hoja de coca y quitaron el corcho de una botella de aguardiente y procedieron a masticar abundante coca con cal, fumar cigarro inca y beber bocanadas de aguardiente. Después de media hora procedieron a ubicar el lugar exacto de la tapada según la indicación que dio doña Tota el día anterior. Una vez ubicado el lugar procedieron a escarbarla incesantemente. La tierra negra estaba mezclada con abundante arena gruesa, lo que hacia más difícil escarbar. Pero como estaban medianamente adormecidos por el alcohol y el sumo de la hoja de coca, no sentían cansancio ni falta de fe ni desmayo en la tarea. El tiempo avanzó, eran las doce de la noche y no encontraban nada. Para ponerle mas ánimo al trabajo, un hijo de don Simón le jaló fuertemente por detrás con un gancho delgado la camisa de Brokín. Este

reaccionó airadamente dando gritos desesperados, mientras decía: *¡Aquí está, aquí está, acaba de jalar mi camisa el ahuilo, hombres, aquí está!".*

Luego agarrando un pico se puso a escarbar como loco aquel lugar, botando cuanta piedra y arenilla aparecía en el hueco que horadaba. Entre tanto el que le había gastado la broma no se cansa de reír contenidamente, mientras le anima diciendo: *Buena Brokín, así se trabaja, así debe querer el ahuilo que se busque su tapada.* A las tres de la madrugada habían escarbado una tremenda fosa en la loma sin encontrar nada, ni siquiera restos de olla de barro, como usualmente se hallan enterrados en aquellos parajes. Bastante cansados deciden dejar de escarbar, pero proponiéndose regresar al día siguiente para continuar el escarbe en horas de la noche. Pero al día siguiente todos echan la culpa de la mala suerte a la culebra Loromachaco que se les cruzó en el camino, y tanto se desanimaron que ya no volvieron a escarbar la tapada de Escutacana.

CATALINA HUANCA

En el poblado de Chacaybamba vivía el modesto agricultor Saturno Aquino. Por referencia de sus abuelos tuvo conocimiento de la existencia de la legendaria hacienda de Catalina Huanca, ubicado en las inmediaciones de la inhóspita área andina de Comas y Runatullo. Cuando tuvo el tiempo necesario, un día partió en su búsqueda, cuando era estación de verano. Puso una pequeña toldera sobre el lomo de su acémila, sal negra y otras provisiones en la alforja y caminando en compañía de su hijo Basilio salió rumbo a la hacienda perdida. En el trayecto pensó que sería mejor ir directamente por el Este de Chacaybamba, cruzando el río, antes que dar una enorme vuelta por Comas y Runatullo. Caminó sin cesar durante todo el día, mientras tanteaba a su manera la dirección que debía tomar de rato en rato. Cuando llegó la tarde, se detuvo, quitó la carga de su mula y armó una rústica carpa con la toldera que llevaba. Juntó hojas y leñas con las que hizo una fogata, se alimentaron con conservas de pescado y procedieron a descansar. Don Saturno, recostado sobre la carona de la mula que tenía como colchón le habla a su hijo: *"Los abuelos cuentan que la*

Catalina era una mujer rica. Y su esposo era un Cacique que tenía siete minas de oro. Cuando los españoles llegaron a este lugar, dicen que lo mataron porque no quiso revelarles el lugar de donde sacaba oro. Y la Catalina, al ver la codicia de los hombres blancos, cogió todas sus cosas de oro y lo echó en una laguna".

Al día siguiente, bien temprano prosiguieron su marcha, hasta que al medio día llegaron a vislumbrar el valle andino donde se asentaba la hacienda perdida. A partir de allí caminaron con sigilo y cuidado, pues temían que la hacienda fuera encantada y no deseaban tener algún inconveniente. Mientras seguían caminando, hallaban por doquier huesos y cachos podridos de vacas. Continuaron caminando hasta llegar al pie de una enorme peña o roca. Allí había mas hueso tirado en el piso. Descargaron los enseres que tenían cargado en la mula, sacaron un poco de coca, cal, cigarro y aguardiente y le dieron como pago al ahuilo de la cueva, y también le dieron sal para bautizarlo (o cristianizarlo), pues de ese modo creían que el ahuilo que cuidaba aquellas vacas se amansaría y no les haría daño. Sacaron la sal negra que traían y lo pusieron al pié de la roca, libremente para que fuera visto por el ganado; Acto seguido, levantaron su carpa en un lugar alto de la cueva y descansaron de su largo trajín. Horas mas tarde, como no veían animal alguno que se acercara a la cueva, ascendieron con su hijo a la cima de la peña y empezaron a gritar con toda su fuerza *"Cachi, cachi, cachi, cachi, cachí, cachi, cachí, cachi".* Grande fue la sorpresa de don Saturno, cuando divisó en la lejanía que se acercaba muchos animales de todo color. Entonces, apresuradamente descendió de la cima del peñasco y se acomodó en un lugar adecuado para presenciar al ganado, pero su hijo continuaba llamando al ganado desde lo mas alto de la peña.

Cuando finalmente llegó al pie de la cueva el ganado que había crecido libremente en aquella tierra, Saturno se quedó emocionado y perplejo. Había vacas de todo color y condición: viejas, flacas, con el cacho que se les caía de la cabeza de tanta vejez, hermosas vaquillonas y toretes gordos. Una vez que se recuperó de su asombro inicial, don Saturno Aquino, saco su escopeta, se acomodó, apuntó al mejor buey y con diestra puntería liquidó a su presa, mientras el cuadrúpedo se hallaba

lamiendo la sal depositada en el piso. Y volvió a hacer lo mismo con dos reses más. A continuación, procedió a espantar al resto del ganado, ordenando a sus perros que salieran a ladrar a los animales. Cuando las vacas *"chúcaras"* oyeron el ladrido de los canes, huyeron despavoridos por doquier.

Don Saturno y Basilio se pusieron a manos a la obra; cortaron el cuello de los animales para permitir el chorreo de su sangre y, luego procedieron a quitarles el pellejo. Cuando se hizo noche, se retiraron a un costado de los animales degollados y procedieron a descansar dentro de su carpa; pero Basilio se dio tiempo para hacer una fogata con el fin de espantar con el humo a los zancudos y mantablancas que asechaban la carpa, y aprovechando la brasa de la fogata, echó encima un pedazo de carne cortada como para freír en sartén. La carne se cocinó sobre el carbón y Basilio lo degustó junto con galletas que había llevado desde el pueblo.

Al día siguiente continuaron con su trabajo: cortaron la carne de los animales en pequeños pedazos, le echaron sal blanca encima y lo pusieron sobre un plástico enorme para que la sal lograra penetrar en la carne húmeda de las reses. Al tercer día extendieron unas sogas de cabuya entre dos arbustos, y sobre ella colocaron lo mejor de la carne que habían "charqueado" para que secara lentamente al aire libre. El cuarto día también volvieron a secar el "charqui" durante todo el día. Y el quinto día se dispusieron a regresar a su pueblo; pusieron la carne semiseca en la alforja y en un costal de yute. Caronaron a la mula, pusieron sobre sus espaldas la alforja y encima el saco de yute, y lo amarraron fuertemente con una soga de carga por entre su barriga y el pecho. Tomaron el camino de regreso, mientras que don Saturno jalaba con la jáquima a la mula, Basilio iba por su detrás azotándole de rato en rato con el fin de apurar al animal. Al anochecer llegaron a Chacaybamba, luego de acortar la distancia tomando los atajos necesarios en el camino. Y desde entonces, cada vez que podía regresaba a la hacienda pérdida para matar toros y preparar "charqui" con ellas.

JUAN OSO

Se cuenta que un día un oso capturó a una mujer y se lo llevó a una cueva para convivir con ella. Al cabo de un tiempo el oso llegó a fecundar a la mujer y dio a luz un hermoso osito. Púsole el nombre de Juan. Luego procreo otro hijo más. El oso padre no quería que su mujer ni sus hijos salieran de la cueva en busca de alimentos, sino sólo él. Por lo que cada vez que salía de su cueva en busca de alimento, tapaba la salida con una gran piedra. Cuando llegó ha crecer el oso Juan o "Juan Oso", empezó a forcejear la roca tratando de moverla y sacarla de la boca de la cueva. Un día Juan Oso tomó distancia, corrió de frente hacia la roca y le dio un brusco empujón, lanzando hacia fuera el peñasco y quedando libre la puerta de la cueva.

Entonces dijo a su mamá, vámonos. Abandonaron su guarida, pero Juan Oso se llevó una pequeña piedra cónica bien pulida en su bolsillo, por prevención. *"Si nos encontramos con mi padre y nos impide ser libres, lo mato con esta piedra"* le dijo a su madre. En efecto, al poco rato de estar transitando por el camino se encontraron con el oso, quién les increpó duramente por haber salido de la cueva sin su consentimiento y agarrando a su madre pretendió hacerla regresar a la cueva. Juan Oso se había retirado como cinco metros de distancia de su padre, le dijo *"Déjala o te mato"* y como su padre no le hizo caso, sacando la piedra cónica de su bolsillo, le asestó una pedrada en la frente al oso, cayendo pesadamente al piso y muriendo en el acto.

Luego, ya sin obstáculos continuaron su camino, hasta llegar a la puerta de un convento y avistaron a un sacerdote. La madre de Juan Oso se acercó temerosa hacia el abate, a quién saludó cordialmente *"buenos días padrecito, venimos de lejos para recibir su orientación y bendición"* dijo. Luego le contó de cómo un oso le había raptado y echo su mujer, llegando a concebir del oso dos robustos hijos. Que le había tenido cautiva junto a sus dos hijos en una cueva por muchos años y, de cómo habían logrado huir de la guarida del oso. Conmoviendo la historia al cura, este se sensibilizó con el problema y les ofreció su ayuda. Luego le indicó a la madre que sus hijos deberían ser bautizados como buenos cristianos, para cuyo fin se consiguió dos padrinos y los bautizó en el convento donde oficiaba de sacerdote.
El abate conocedor de la necesidad de educar a los dos ositos, les matriculó muy pronto en la escuela fiscal del pueblo. Sin embargo, resultó que cada vez que jugaban con los demás niños, Juan Oso altercaba con ellos y enfureciéndose, de un tingote los tiraba algunos

metros de distancia. Entonces los niños se quejaron ante sus padres por la permanente hostilidad que sufrían de parte de Juan Oso – que a su temprana edad poseía una fuerza descomunal – y, estos vinieron a donde el abate para solicitarle que retirara de la escuela al oso Juan.

Entonces el cura al ver el daño que estaba ocasionando a los demás niños Juan Oso, lo retiró de la escuela. Luego le pidió que ayudara en las labores del convento junto con el sacristán. Un día el cura envió a los ositos a juntar leña y un borrico ensillado para que cargaran en ella la leña. Pero mientras estos juntaban leña en el campo, un puma atrapó al borrico y lo devoró. Cuando se percató del hecho Juan Oso, se enojó mucho y atrapando al puma, le puso la jáquima del borrico y la carona del cuadrúpedo, y puso en su lomo la leña seca que había juntado con su hermano y lo amarraron fuertemente con una soga de cuero. Al ver el cura al puma cargado de leña, se asustó y preguntó por el borrico. Juan le respondió que el puma se lo había comido mientras recogía leña, por lo que agarró a este para que llevara los palos secos en lugar del borrico.

Los pobladores también se asustaron mucho al ver semejante espectáculo. Otro día subieron con el sacristán hacia la torre donde estaba la campana para tocar a las seis de la tarde, como llegó primero Juan Oso a tocar, el sacristán le regañó por no esperarle, disgustado el Oso le dio un empujón al sacristán, cayendo al suelo del tercer piso del convento y falleciendo en el acto. El cura al ver que seguía trayéndole problemas Juan Oso, decidió enviarlo lejos de la comarca junto con su hermano menor.

Al día siguiente, muy temprano el abate les llamó a los dos. Les dijo: *"hijos, ustedes no pueden seguir viviendo en el pueblo, los padres de los niños han venido a quejarse permanente por el comportamiento de ti – le dijo señalándole con el dedo a Juan -, además ayer mismo has empujado al vació desde el campanario a mi sacristán y ahora está muerto"*. Y llevándoles hacia el camino del pueblo les dijo: *"ustedes tienen que marcharse del pueblo y se irán con mi bendición. Cada uno deberá tomar un rumbo distinto, pues no pueden andar juntos. Si uno va en dirección del levante el otro se irá en dirección del poniente, y si uno va hacia el norte, el otro se irá hacia el sur."* Juan Oso escogió el camino que se dirigía hacia la puesta del sol, mientras que su menor escogió el camino que se dirigía hacia el nacimiento del sol.

El abate les indicó que se fueran en la madrugada, mientras el pueblo dormía. Los bendijo a los dos, pero a Juan Oso le regaló un gallo "ajiseco" y un gato romano, para que fueran sus compañeros y pelearan

junto a él contra cualquier espectro o adversidad que se les opusiera en el camino; además le dijo *"tienes que caminar muchos días hasta que encuentres una hacienda perdida; allí se encuentra un tesoro escondido, pero deberás pelear con el encanto que cuida ese tesoro y vencerlo para que te declare el lugar donde se halla enterrado la tapada. Si logras este cometido, volverás rico a este pueblo*", le dijo finalmente el cura. En tanto, el oso menor recibió solo la bendición, señalando el sacerdote que Dios cuidaría de él.

Al día siguiente, cuando estaba rayando el alba, se fueron los dos ositos del pueblo, llevando consigo algo de comida para el camino. El mayor además llevó consigo a su gallo y su gato. Juan Oso caminó y camino durante muchos días hasta que se le acabó su charqui y su cancha, el mismo que comía junto con sus compañeros, pero finalmente llegó a la hacienda perdida durante un atardecer. Allí encontró un límpido manantial del que tomó abundante agua. Luego ingresó a uno de los cuartos destartalados y polvorientos de aquella vieja hacienda lleno de musgos y telarañas, rodeado de un sinnúmero de malezas. Por el enorme cansancio que tenía, apenas se acostó en el piso polvoriento se quedó dormido.

No obstante, a la media noche se produjo un enorme ruido al interior de la vieja hacienda, despertando en el acto el Oso. Este no sabía que era, pero afuera corría un gran ventarrón que sacudía las calaminas oxidadas de la casa como también los arbustos. Entonces el condenado que cuidaba aquel viejo caserón empezó hablar casi gimiendo desde el segundo piso *"voy a caer, voy a caer, voy a caer"* a lo que respondió el Oso *"¡caiga nomás cojudo, caiga, caiga aquí!*. Entonces de repente cayó el condenado encima de Juan Oso y se liaron en una colosal pelea con el condenado, en tanto que el gato y el gallo apoyaban al Oso lanzando furibundos rasguños y espuelazos por todo su cuerpo al contrincante. El condenado a pesar de su alta estatura y de sus brazos musculosos no podía vencer a Juan Oso, quién se batía titánicamente hasta la muerte con aquel ser macabro.

Al empezar a rayar el alba, el condenado al no poder vencer al Oso, quería escaparse a como dé lugar, pero el Oso era ayudado oportunamente por el gato y el gallo tenazmente. Entonces, el condenado dijo a Juan Oso: *"déjame ir porque no puedo ver la luz del día, ni tú debes ver mi rostro", pero el Oso Juan no le soltaba del cuello y le decía: "Para soltarte, primero tienes que decirme donde tienes escondido el tesoro, si no me dices donde está, yo no te soltaré".*

Entonces desesperado el condenado le indicó con su dedo pulgar el piso del centro de aquel cuarto, diciéndole que allí estaba enterrado su tesoro.

Luego recién le soltó al condenado para que se fuere a su morada. Una vez amanecido, Juan Oso escarbó la tierra con la ayuda de un pico y una lampa que halló entre los escombros de la estrafalaria hacienda perdida. Grande fue su sorpresa cuando al cabo de un rato, un picazo dio en un cajón viejo de madera y revestido con cuero de vaca. El Oso saltó de alegría en un solo pie, mientras que su gato y su gallo saltaban hacia el suelo horadado. Al destaparlo encontró en ella lindas reliquias de oro, plata y cobre, las mismas que las sacó y los puso en su alforja de yute. Luego, emprendió su camino de regreso hacia el pueblo en busca del abate, pero en el camino murieron su gato y el gallo vomitando espuma.

EL BERTOLDO

En un lejano país vivió una vez un joven llamado Bertoldo. Andaba desaliñado en su apariencia y era un gran perezoso. Cuando salía al campo ha recoger frutas le daba pereza subir a los árboles y coger los frutos de las ramas, por lo que optaba recostarse en el piso, al lado de los árboles frutales y esperaba con la boca abierta que cayeran en ella los frutos gracias al movimiento de las hojas y ramas que generaba el viento, la llegada o salida de bandadas de aves, etc. Cuando le enviaban ha recoger leña, le fastidiaba traerlos al hombro, por lo que se amarraba sobre su espalda la carga de ramas secas que obtenía y procedía ha rodar por la ladera junto a ella. Así era Bertoldo, hasta que un buen día saliendo a pescar a la ribera de un río vio desde lejos a la hija del rey y sus doncellas que se bañaban con gracia en las aguas calmas del torrente. Bertoldo con sólo ver a la hija del rey se enamoró perdidamente de ella, llegando a imaginar lo delicioso que sería copular con ella.

Y, en ese preciso momento la hija del rey también le miró a la distancia al Bertoldo con ternura y cariño, dibujándose en su rostro una sonrisa sensual. Luego al transcurrir el tiempo se halló que la hija del rey se hallaba embarazada. Cuando su padre le dijo con quién se había acostado o de quién era el hijo que llevaba en su vientre, le respondió que no se recordaba. Entonces el rey pensó que quizá dando un

incentivo, el presunto padre de la criatura se daría a conocer y vendría a su palacio, por lo que mandó publicar que el rey invitaba a todos los jóvenes y señoritas de su reino a la gran boda de su hija para una fecha determinada.

Cuando llegó la fecha de la boda de la hija del rey, Bertoldo también fue al gran ágape, aunque bastante retrasado. En la puerta del enorme castillo, se hallaban el rey con su hija, dando la bienvenida a los invitados en apariencia, puesto que el rey le decía a su hija cada vez que llegaba un mozo, *"no será éste es el padre del niño que llevas en tu vientre"* y ella respondía diciendo *"no, no"*, hasta que llegó Bertoldo. Ni bien divisó a éste, un gran pálpito sacudió el cuerpo de la fémina, sonrojándose completamente su semblante. Entonces su padre le dijo *"¿es él?",* y respondiéndole apresurada y con alegría le dijo:*"sí, es él papito, es él".* Entonces el monarca le extendió la mano a Bertoldo con una sonrisa de oreja a oreja, estrechándole en su pecho, mientras le decía *"¡bienvenido hijo, desde ahora serás el yerno del rey!"*. Mandó que le pusieran los mejores vestidos de la época, un anillo de oro y derramaron sobre su cabeza y su cuerpo abundante perfume. En el momento más importante del festejo, el rey presentó a su yerno a todo el mundo, mientras los comensales aplaudían con envidia al Bertoldo. Desde entonces Bertoldo vivió feliz al lado de su princesa en el palacio real del poderoso monarca.

EL FIERROCHUCO

Una vez un mozo antes de viajar a una región próxima a la suya, encargó a sus padres para que criaran un cerdo que él había adquirido tiempo atrás. Los padres del mozo admitieron la solicitud y se pusieron a criar el animal. Pero cuando el puerco creció y se llenó de gordura, sintieron un gran deseo de matar al animal y preparar un exquisito chicharrón con su carne, como también obtener abundante manteca. Del propósito pasaron a los hechos, degollaron al animal y prepararon el exquisito plato que habían deseado ingerir. Pero cuando el mozo regresó después de cierto tiempo a la casa de sus padres para ver el estado de su animal y ver si ya se hallaba "maduro" como para ser sacrificado, grande fue su

sorpresa cuando se enteró de que sus padres ya se habían comido a su cerdo.

Entonces ofuscado y lleno de ira, les increpó duramente a sus progenitores por haber hecho tal cosa con su animal y les amenazó diciendo: así como ustedes se han comido a mi "*chancho*" preparando chicharrón con su carne, así ahora yo me los voy a comer a ustedes haciendo chicharrón con vuestra carne. Y de las palabras pasó a los hechos aquel malvado mozo, de manera que después de asesinar a sus progenitores, preparó abundante chicharrón con dicha, mientras era ayudado por su hermana María Pichana. Pero al ver el Dios del cielo tan perverso acto, castigó al parricida y a su hermana poniéndole al mozo un sombrero de hierro en su cabeza. Y como nunca podía quitarse el sombrero de hierro, los pobladores de la comarca le llamaban "Fierrochuco" o sombrero de hierro. Y como consecuencia del castigo divino vivían siempre pobres, sin paz ni prosperidad y caminaban por los pueblos todo andrajosos y miserables. Al verlos andar en esa condición, las personas decían *"estos pobres caminan así porque han sido maldecidos por Dios".*

SAN TEODORO

Se cuenta que después del saqueo de Colla a mano de los "campas" del valle de Chanchamayo, dirigidos por el temible Juan Santos Atahualpa, unos pobladores hallaron de manera casual la imagen de San Teodoro al lado de las raíces gruesas y toscas de un árbol de huanchor que crecía junto al antiguo camino en Pucará. Uno de ellos dio a entender que aquella imagen fue "salvada" por algún cristiano del incendio a la que fueron sometidas las rústicas chozas de humiro de Colla cuando éstas fueron atacadas con dardos de fuego por los feroces "campas" de la Selva Central.

Entonces aquellos pobladores inmigrantes de la serranía palqueña y tarmeña, y feligreses de la religión católica, cogiendo al San Teodoro se lo llevaron hacia la parroquia de Tarma para que lo viera el abate del pueblo. El sacerdote al ver la imagen del San Teodoro, se alegró mucho y les prometió a los pobladores gestionar ante sus superiores para que

se construyera un templo católico en el mismo lugar donde habían hallado escondido la imagen del santo militar, pues dijo "*El San Teodoro ha querido que se le levante un templo en ese lugar, por eso se ha quedado allí hasta que ustedes lo han encontrado".*

Los antiguos pobladores de Jinchupata, Ayajamachi y Huayhuarín anexos a los vetustos pueblos de conversión católica de Pucará y Colla, regresaron a su caserío muy alborozados al escuchar la promesa del prelado. Cuando llegó la hora de la construcción de aquel magnífico Templo Católico a principios de los años setenta del siglo antepasado, los pobladores de las comarcas de Pucará, Viscatán, Utcuyacu, Cedruyo y otros, se organizaron para construir el mencionado inmueble por faenas, el mismo que se culmino el año 1872. Y así el San Teodoro o "Cullosanto" se convirtió en el Patrón de Pucará, cuando antes lo había sido del pueblo de Colla. Este era un santo militar que tenía un quepí de color rojo, su camisa y su pantalón eran de color azul, los botones de su camisa eran de bronce y sus botas de color negro; en su mano derecha tenía un sable en alto y en su cintura un estuche.

El día del "cullosanto" se celebraba en el mes de enero, pero como esa fecha coincidía con la temporada de lluvias en la Selva Alta, se le ocurrió a un párroco cambiar tal fecha por una que coincida con la estación de verano, y optó por señalarlo en el mes de septiembre de cada año. Desde entonces, los antiguos pobladores de todas las comarcas vecinas de Pucará, venían a celebrar el aniversario del San Teodoro, Patrón del pueblo de Pucará *(en honor de Teodoro Croix, Virrey del Perú, que repobló este sitio luego de los destrozos hechos por J. S. Atahualpa),* cada 8 de septiembre. La fiesta patronal era apoteósica y duraba más de tres días. En el transcurso se realizaban corridas de toro, jalapatos, competencia futbolística y un gran baile social, amenizado con grupo musical orquesta venidos de la ciudad de Jauja.

Los moradores de los pueblos vecinos levantaban sus carpas por todo el alrededor del Templo Católico, ya sea para dormir o vender comida y bebidas alcohólicas. Estas celebraciones se llevaron a cabo por el lapso de aproximadamente cien años, desde la construcción del gran Templo Católico en 1872, fecha después del cual por diversos motivos, como la muerte de los pobladores a causa de una peste que diezmó la población

hace décadas y el surgimiento de ciudades populosas como San Ramón y La Merced, con imponentes templos católicos y habitada por inmigrantes europeos, los pobladores abandonaron la costumbre de celebrar el día de San Teodoro en Pucara y de visitar su antiguo Templo Católico, Apostólico y Romano.

En una oportunidad el Padre Aguirre, luego de oficiar la misa y los otros ritos de la iglesia tradicional, durante la fiesta patronal del mencionado santo, se hallaba sentado y dormitando a causa del cansancio, mientras se hallaba en la carpa de la señora Rigamonte. Entonces don Simón Méndez, acercándose le dijo *"¡Padre!, ¿¡puede servirse un vaso de cerveza!?". "Claro, cómo no, hijo* –respondió el abate alejando de sí la somnolencia- *y aunque esté haciendo frío a esta hora de la noche, la cerveza siempre es rica".* Luego llegó don Abelardo Kriete, vecino de Yongolpampa y, acercandose a don Simón Méndez con más botellas de licor, le convidaba mientras hablaban cuitas femeniles. Finalmente, el sacerdote Aguirre bebió mas y más licor, y una vez que entró en ambiente, quitándose la sotana dijo a las damas *"¡Chicas, vamos a bailar! La fiesta está buena"*. Entonces las damas se peleaban por bailar con el abate, pues éste era bien atractivo y muy bromista.

EL HUAUGENTINO

Había una vez dos hermanos, el uno era pobre y el otro rico. El pobre apenas subsistía consumiendo una precaria dieta basada en llinllis (hongos) y caracoles, los mismos que recogía de los matorrales que se hallaban al pie de dos grandes cerros. En tanto que el rico, poseía una hacienda con muchos ganados (vacas, cabras, carneros) que comían el pasto de un amplio valle, pero no se compadecía de su hermano pobre y no le ayudaba en nada, ni siquiera le daba el trabajo de cuidar su abundante ganado. Así transcurrió el tiempo hasta que el clamor del hermano pobre conmovió al espíritu que habitaba en los cerros (Huamaní), al pie de los cuales durante largo tiempo había recolectado su dieta alimentaria.

De modo que un día mientras este recogía el producto de la naturaleza al pié de uno de los cerros, estos empezaron ha dialogar: *"Este hombre es pobre y nadie se apiada de él"* pronunció un cerro. *"Si pues, nadie vela por él ni siquiera su hermano rico"* respondió el otro. *"Entonces nosotros debemos ayudarle"* contestó el primer cerro. *"Estoy de acuerdo contigo. Yo le daré cinco ollas de oro"* respondió el segundo cerro. *"Yo le daré cinco ollas de plata"* pronunció el primer cerro. *"Yo le daré un corral de carneros"* ofreció el segundo cerro. *"Yo le daré un corral de vacas"* volvió ha ofrecer el primer cerro. *"Yo le daré una mujer y muchos hijos"* dijo el segundo cerro. *"Yo le daré una gran casa hacienda"* finalmente ofreció el primer cerro.

El hermano pobre escuchó claramente la conversación de los cerros de principio a fin, quedando muy impresionado, no obstante, no dudó de lo que dijeron los cerros. Luego se fue a su humilde choza, cuya pared era de pirca y su techo de paja. Cuando llegó la noche le sobrecogió un profundo sueño, entonces en medio de ella empezó ha ver una gran hacienda con muchos ganados en el corral, una linda mujer que le sonreía rodeado de numerosos hijos e hijas, el mismo se veía vestido con una ropa muy linda. Cuando despertó muy temprano, empezó ha oír el balido de las ovejas y el mugido de las vacas, ya no estaba en su pobre choza sino al interior de una casa hacienda como tenía su hermano rico, entonces comprendió que su sueño se había hecho realidad, pues todo lo que había visto en su sueño existía ahora. Entonces, arrodillándose oró y agradeció a los cerros por todo lo que le habían dado conforme a la conversación que habían sostenido el día anterior.

Al escuchar el abundante mugido de las vacas y toros, su hermano rico se acercó con curiosidad hacia la nueva hacienda que ahora tenía su hermano pobre. Grande fue su sorpresa al ver el abundante ganado que existía en aquel lugar y aun más, al ver la casa hacienda, que de la noche a la mañana había aparecido como por arte de magia. Cuando vio salir de una de las puertas de aquella gran hacienda a su pobre hermano ahora bien vestido y transformado en rico, rodeado de una linda señora e hijos, le sobrecogió un extraño temblor a su cuerpo, pues no podía resistir aquella impresión. Y al ver a su hermano, el pobre, se acercó apresurado y le cogió del hombro con estima y cariño. Ya repuesto, el

hermano rico le preguntó como había adquirido todo lo que sus ojos veían. Este le contó con lujo de detalle cómo los cerros habían tenido compasión de él y le habían dado muchos bienes. Después le invitó a tomar desayuno, pues el hermano rico había venido muy temprano. Luego le despidió con mucho afecto.

El hermano rico cegado por la envidia y la ambición, ni bien llegó a su hacienda, cogió su alforja, la llenó de algunas cosas de comer e inmediatamente se dirigió al pie de los cerros donde siempre había ido su hermano pobre, creyendo ciegamente que si los cerros le habían dado muchas cosas a su hermano pobre, a él también le darían y, así incrementaría su fortuna. Cuando llegó al sitio, se puso a divisar los formidables cerros que se levantaban desde las profundas quebradas hasta llegar sus picos a tocar los cúmulos de neblina.

Entonces los cerros empezaron ha dialogar: *"Oye, ha venido un hombre malo y ambicioso"* le dijo un cerro al otro. *"Si pues, no está contento con lo que tiene y quiere mas riqueza"* respondió el otro cerro. *"¿Qué le daremos a este hombre?"* preguntó el primer cerro. *"Yo le daré palo"* respondió el segundo. *"Yo le daré punta y cacho"* dijo el primer cerro. Ni bien terminó de pronunciar esta palabra el último cerro, el hombre rico se convirtió en venado y, salió corriendo y despavorido de aquel lugar rumbo a su hacienda, pero al llegar al patio de su casa, sus perros le desconocieron y salieron al tropel a morderle y lo persiguieron hasta muy lejos. Así los cerros castigaron al hermano ambicioso.

EL ANTIOJCHUNCHO

La Comunidad Indígena de Tambillo se halla asentada en la Cordillera Central de los Andes y es paso obligado de los viajeros que salen de Ricrán con destino a los pueblos de la montaña como Huayanay, Callas, Monobamba y Cedruyo. Las personas que integran la Comunidad son el remanente de un antiguo ayllu huanca. En el pueblo se hallan muchas pircas antiguas, cementerios y momias al interior de las cuevas, y pacllas para cazar animales según la usanza primitiva. Una vez emergió un volcán en sus inmediaciones, generando un fuerte movimiento telúrico y

cubriendo con lava y ceniza las sementeras y pastizales de la Comunidad. Sin embargo, antes los comuneros vivían felices cultivando sus sementeras y criando animales como carneros y reses. La cultura occidental no tenía poder para hacer variar las costumbres ancestrales de aquel pueblo.

En el camino de herradura que une a Tambillo con Ricrán se halla el tramo denominado Antiochuncho, esto es en honor a tres estatuas de piedra con forma humana. Los abuelos cuentan que hace mucho tiempo un chuncho vestido con un poncho viajaba en compañía de dos mujeres que cargaban su "quipe" por aquel camino del ande, cuando de improviso les habló la Pasawalmi (estatua pétrea en forma de mujer y que lleva en su regazo un niño) desde la cima del cerro Pishus ordenándoles que en ese instante se dedicarán a regar semillas de paja y arbustos andinos por alrededor del camino; pero el chuncho antiguo prosiguió su camino sin hacer caso la orden de la Pasawalmi.

Pero cuando se acercaba a la pampa y los peñascos, la Pasawalmi nuevamente les gritó con fuerza; y al oír aquella voz, los caminantes giraron su cabeza para observar quien les llamaba, y en ese preciso instante se convirtieron en estatua de piedra al igual que la Pasawalmi. Desde entonces la estatua del chuncho y sus dos mujeres acompañan a la mujer pétrea en la soledad de aquel paraje andino. Los viajeros que caminan por este sendero se asombran mucho al ver la originalidad de las estatuas bípedas.

También se cuenta que una vez un poblador de Pauracocha que se hallaba de regreso a su pueblo luego de haber hecho compras de víveres en Ricrán, mientras caminaba apurado cerca de la pampa del Antiochuncho, dice que de improviso se le apareció un hombre que venía en sentido contrario y que al cruzarse en el camino el hombre desconocido le extendió la mano para saludarle y éste le alcanzó también la suya. Pero el poblador se llevó una desagradable sorpresa, porque la mano del desconocido estaba helada; y sintió una rara sensación mientras se le escarapelaba todo el cuerpo. Cuando llegó a su casa contó a sus familiares lo que le aconteció en el camino y éstos dieron por entender que el Antiochuncho había bajado de su estatua y que transformándose en una persona le había saludado. Al poco rato, el

poblador andino empezó a sufrir fuertes convulsiones y vomitaba espuma sin explicación, llegando a fallecer en horas de la noche.

En otra oportunidad, ciertos pobladores de Tambillo se hallaban escarbando una huaca de los gentiles cerca de la pampa del Antiochuncho, al borde del camino, cuando de repente apareció montado en su caballo don Lucho Uzquiano, que venía procedente de Ricrán, a las doce de la noche. Entonces los escarbadores huyeron despavoridos, mientras don Lucho les decía: *¡Yo soy Lucho Uzquiano, no tengan miedo, sigan escarbando, regresen!.* Pero los escarbadores de la huaca sin hacer caso huyeron del lugar con gran pavor, creyendo que el fantasma del Antiochuncho se acercaba montado en un caballo en aquella hora de la noche. Y al ver que los huaqueros no le hacían caso, don Lucho se puso a reír a carcajadas, mientras pensaba de cómo le habían confundido con un espectro.

LA LAGUNA DE PACA

Se cuenta que una vez el mayordomo de la fiesta patronal de Paca organizó una rimbombante festividad. Los arpistas, violinistas y clarinetistas miembros de la orquesta tocaban con entusiasmo mientras el jolgorio del pueblo era total. Los personajes notables y principales del pueblo como hacendados, autoridades locales y profesionales bailaban y bebían licor con ánimo desenfrenado. Mientras tanto, los encargados de servir la suculenta comida típica del pueblo paqueño, les alcanzaban platos de comida a los personajes notables y, cuando terminaron de tocar los músicos, también les sirvieron abundante comida a estos. Luego, en aquellos instantes se dice que llegó al pueblo un desconocido con apariencia de mendigo y que pasó desapercibido por todos los principales del pueblo y por las mujeres que servían comida.

Pero al notar uno de los músicos que el extraño no tenía qué comer, le alcanzó su plato de comida. El extraño aceptó alegre el ofrecimiento del músico, y luego de ingerir la comida le dijo "*Para ustedes hay salvación,*

pero para aquellos (refiriéndose a los hombres notables y pudientes) nó, y ahora váyanse de una vez de aquí porque va ha ser castigado este pueblo". Entonces los músicos salieron apresuradamente de la fiesta patronal, cargando cada uno su arpa, violín y clarinete y se dirigieron al camino que va hacía Ricrán y, cuando se hallaban por dar la vuelta una loma, se produjo un gran ruido, como el estallido de un volcán, y los músicos giraron sus cabezas para ver que ocurría en el poblado por curiosidad, y al instante se convirtieron en estatuas de piedra, dejando sus figuras humanas cargadas con sus herramientas musicales en forma intacta hasta la actualidad.

El poblado de Paca sucumbió ante el estallido del gran ruido y se transformó en laguna, matando a sus malos pobladores. Pero en reemplazo del desaparecido pueblo surgió en su proximidad el poblado de Choclú; integrado por gentes alegres que realizan cada año la fiesta de la Jija (cosecha del trigo y de la cebada), que se visten durante la fiesta con orgullo sus mejores vestidos y disfraces; que bailaban al son de la música de las orquestas los huaynos mas recordados, y comen los mejores platos típicos de su tierra.

EL CHACHO

Teófilo Veliz se dirige raudo hacia la quebrada de Huilcapaccha en busca de caracoles o "churos", lleva en su mano derecha su chafle marca Incolma y en el hombro izquierdo una alforja pequeña de cabuya, en la misma donde depositará los caracoles que recoja. Huilcapaccha se halla dividida por un riachuelo que separa los anexos de Pucará y Viscatán, se halla en las partes altas como a 2000 m.s.n.m.

Allí los troncos de los árboles y arbustos se hallan cubiertos por una densa capa de musgo y la tierra es generalmente húmeda. También se caracteriza por tener en sus faldas muchas cuevas y ciclópeas rocas que se pueden divisar desde muy lejos; en cuya base se encuentra restos óseos de antiguos pobladores, de animales y abundante resto de utensilios de barro.

Después de recoger una cierta cantidad de artrópodos, el Tiufo llega a una de estas cuevas en busca de caracoles. Decide descansar sentándose sobre una pequeña piedra, pero al observar que la cueva tiene una especie de túnel hacia el interior, levantándose se acerca a divisar lo que hay en el interior por pura curiosidad, camina a tientas hasta donde puede, el interior de la cueva tiene un olor característico y el aire casi no circula. No halla nada de importancia sino que uno que otro resto de seres humanos y de animales en estado cadavérico.

Otras personas sí habían tenido mejor suerte y habían encontrado poronguitos o cántaros de barro conteniendo objetos valiosos de la antigua civilización precolombina. Saliendo de la cueva el Tiufo prosiguió su recolección de caracoles que se hallaban regados por el piso húmedo y, se confundían por su color marrón oscuro con las hojas secas y podridas que habían caído de los árboles que crecían en aquella montaña. Una vez que recogió una suficiente cantidad regresó a su casa en Viscatán. Sin embargo al atardecer sintió un escozor alrededor de su ombligo y cuando se levantó la camiseta que llevaba puesta se dio con la sorpresa que una densa roncha se apoderaba de su piel, poniéndola toda colorada. Muy asustado dice, *"tengo chacho, la cueva me ha chachido"*. Entonces, inmediatamente se va en busca de una curandera que vive en las inmediaciones del caserío para que lo juviara con cuy y, le saque el mal del Chacho.

Pero este mal no sólo se hallaba sólo en las cuevas, sino también en la tierra. Cuando los agricultores picaban la tierra ya sea para sembrar plantas de árboles cuyos frutos eran comestibles o para poner postes de madera en los linderos de los predios o para separar terrenos con pastizales, a veces les salpicaba en la cara porciones de agua de los huecos que hacían, entonces en el transcurso de unas horas su rostro se paralizaba o se deformaba encogiéndose la quijada hacia uno u otro lado de su cuello.

También se hallaba en el aire. Cuando salían abruptamente de su cama en alguna hora de la noche a orinar hacia el borde del patio de su casa, se topaban directamente con el aire frío de la noche, entonces igual se les deformaba el rostro para el día siguiente. Y la solución era entonces el juveo, con cuy o huevo, pero el juveo sacaba el Chacho.

EL CHÚSEC

El ave de malagüero más temible de las antiguas montañas de Vitoc es el Chúsec. Su canto cerca de alguna casa es signo de muerte segura para algún miembro de esa familia. Por eso muchos pobladores de esos caseríos viven aterrados por la presencia de esta ave, pues nadie sabe en qué momento va ha llegar y cantar fuertemente encima o cerca de sus casas. A diferencia del Chúsec el Tuco es mas frecuente de encontrar y le sigue en capacidad de maleficio para pronosticar la muerte de unos pobladores. Esta ave tiene la peculiaridad de tener un canto muy pero muy triste, que cuando canta o llora cerca de alguna casa, sus habitantes inmediatamente salen con tirachos, hondas, escopetas o con piedras en la mano dispuestos a hacer huir al ave inmediatamente de los alrededores de su casa.

En tercer lugar, esta el ave Huichca o Brujo de la Selva, de gran poder para desvirtuar los propósitos y designios de los hombres. Cualquier persona medianamente influenciada por los prejuicios de la comunidad rural y que se halla en el camino para llevar a cabo algún propósito y escucha el canto del Huichca, se desanima inmediatamente, por que el Brujo de la Selva ha dado su canto de malagüero y cualquier acción que se haga en el transcurso del día, ya sea en el campo o en la ciudad, no se realizará bien, por lo que es preferible cambiar de objetivo y acometer una acción distinta al inicial.

LA LAGARTIJA

Mientras camina distraído por el camino de herradura de Pucará el infante Tito Cajachahua, de incógnito aparece trepando por el tronco de un árbol de pacae una reluciente lagartija de color verde. Pero antes de introducirse a algún agujero o brecha del tronco, se detiene instintivamente, levanta su cabeza y divisa al transeúnte, mientras engurgita su garganta incesantemente. El infante se percata de la presencia de la lagartija que se halla muy cerca de él y que le observa

intensamente con sus ojos inmóviles. Tito se asusta mientras siente que los latidos de su corazón se aceleran.

En tanto que la atenta mirada del reptil y su incesante ingurgitar, le hace pensar que éste le está chupando su sangre muy rápidamente a la distancia, tal como escuchó hablar a personas adultas. Extiende sus brazos y ve que la piel de sus manos se halla pálida. No hay duda, la perversa lagartija le está chupando su sangre. No pierde tiempo, inmediatamente se inclina y busca desesperadamente con su mano alguna piedra o rama seca para lanzarla contra la "chupa sangre". Halla una pequeña piedra amarilla y enderezándose le lanza una pedrada al reptil, pero falla. La lagartija entonces se mueve como un relámpago y huye de la presencia del infante. Consigue un agujero en el tronco y se introduce en ella velozmente. De modo que cuando el infante quiere lanzarle una segunda pedrada, ya no logra ubicarle. Tito se repone de la sensación y prosigue su camino rumbo a su pastizal de Tambo del Sol.

EL TINTI

Era una noche del mes de Octubre, los millares de campaneros habían dejado de emitir su persistente sonido, el croar de los sapos languidecía pidiendo lluvia a medida que avanzaba la noche y las luciérnagas empezaban ha volar alumbrando por todo lado en aquella oscuridad fantasmal, en tanto que el intenso chirriar de una diversidad de grillos y otros insectos irrumpía nítidamente en el sepulcral silencio nocturno del campo en Huilcapaccha. Juan Chira estaba tranquilo y recostado en su cama de quincha después de haber comido un exquisito plato de carne frita de cutpe, condimentado apropiadamente para la ocasión. Pero lentamente empezó ha sentir una vaga preocupación, el no tener pareja y estar solo le hacía sentir vacío de algo, incompleto, algo ansioso de algo incomprensible.

Entonces irrumpía en su mente como un huracán el nombre y la figura de Chabela, dispuesto ha absorberle como un remolino y se llenaba de concupiscencia su imaginación lasciva. Pero cuando su emoción se exacerbaba y sentía un calentamiento intenso de su cabeza, se

levantaba, cogía su huallqui donde guardaba hoja de coca y su ishcopuro lleno de cal, se sentaba sobre su cama y empezaba a masticar su coca, mientras atenuaba poco a poco el ametrallamiento de ideas de su cabeza. Se concentraba en masticar su coca. El resto dejaba de preocuparle.

Así estaba una noche, cundo tenuemente empezó ha percibir un lejano tintilleo que poco a poco se fue acercando e incrementando los decibeles del toque de la tinya. Al poco rato el tinti estaba tocando insistentemente su tinya alrededor de su choza de humiro, con nitidez "*tin tin, tin tin, tin tin, tin tin,tin tin, ...*". ¿Que quiere aquí este tinti carajo? Se pregunta en alta voz Juan Chira mientras continuo masticando su coca, mezclado con pequeñísimas porciones de cal para sacarle el sumo a la hoja sagrada. No le hizo caso. Pero el tinti continua tocando su tinya. Al cabo de un buen rato, Juan Chira pierde la paciencia y vocifera con fuerza: *¡Tinti de m... lárgo de aquí, vaya a joder a otros lugares carajo! ¡Fuera! ¡Largo!*. El tinti siguió tocando sin hacerle caso. Enfadado, entonces baja de su cama con su ropa puesta, se pone su zapato de jebe y agarra sus dos mejores chafles bien filudas, mientras habla consigo mismo en alta voz *"esta porquería quiere morir, ahorita salgo y le meto un chaflazo en el cuello y a ver si sigue jodiendo".*

El interior de su chocita era alumbrado tenuemente por una lamparilla hecha de una latita de conserva de pescado. De un tirón abrió su puerta, listo con la otra mano para asestarle un corte al pernicioso tinti. Pero no encuentra nada, solo la intensa quietud del bosque. La luna empieza brillar tenuemente por entre las neblinas oscuras de un cielo semiestrellado. De pronto el tinti vuelve a tocar, pero como a una cuadra de distancia, al lado del camino de herradura con dirección al caserío de Viscatán. Vuelve a su choza, coge una botella de aguardiente que tiene en la cabecera de su catre, se lo lleva a su boca, toma varias bocaradas. Un calor intenso irradia su garganta y su estomago. Se llena de coraje. Abre la puerta y con chafle en ambas manos se dirige hacia el camino, como quien fuera a luchar hasta la muerte con el duende del bosque. Pero mientras camina se pierde el tintilleo del tinti. Llega al camino de herradura y no encuentra nada. Solo una ventisca de aire frío le choca el cuerpo. Los árboles se mueven empujados por el viento, dejando caer una y otra vez algunas hojas secas que producen pequeños ruidos.

Pero no hay nada más que eso. No obstante, de pronto vuelve a tocar el tinti su tinya mas lejos, mas hacia abajo, en el maizal de don Serafín Rutti. Juan Chira habla fuerte mientras blandea en el aire sus dos chafles *"¡Ah, tinti pendejo, quieres alejarme de mi choza con engaño para comerme en el monte!. Cojudo no soy. Mejor lárgate tinti y deja de joderme!. Sino, venga aquí carajo, pelea aquí. No huyas a tu monte cobarde".* Juan Chira continúa hablando solo un rato hasta que poco a poco disminuye la fuerte emoción que le embarga. Finalmente, después de hacer una cruz en el aire con sus dos chafles en dirección del tinti, da la vuelta y se dirige a su choza. Apaga el mechero de su lamparilla, se acuesta en su cama y se queda profundamente dormido. El tinti tampoco vuelve a tocar su tinya y rodear la choza.

LA JARJARIA

Don Vicente Hinostroza, poblador notable de Maraynioc, se dirige raudo a su estancia en Zurichaca alrededor de las cuatro de la mañana. Viaja cómodamente sentado sobre una montura en su mejor potro, el macho de color "oqui". El potro camina apresuradamente al ritmo del espoleo de Don Vicente, mientras que la jáquima con freno le impide comer los pastos que se hallan al borde del camino, entonces la acémila camina jadeante y expulsa permanentemente espuma por su boca. El cuadrúpedo camina perfectamente en plena madrugada, sólo alumbrado por el titilar de las estrellas y una luna de cuarto menguante, en aquel camino empedrado y de herradura de las alturas andinas. Cuando se halla a la mitad de su camino, intempestivamente aparecen de entre los pocos y pequeños arbustos del campo dos animales lanzándose ladridos entre ellos *"¡jar jar, jar jar, jar jar,jar jar, ...!"* y, a medida que se van acercando hacia el potro, don Vicente logra distinguir la figura de dos perros pallarados que avanzan montándose y mordiéndose uno a otro.

De mas cerca logra distinguir con la luz de la luna que la perra lleva dos pezones grandes como de una fémina, en tanto que el macho viene arrastrando su miembro viril. Este aspecto le produce repugnancia al jinete. El potro se pone arisco y no obedece, no quiere avanzar. Levanta

sus brazos y golpea el piso con sus cascos, queriendo manotear algo. Los perros ya están cerca de los pies del potro, don Vicente requinta al animal: *"¡vamos potro, vamos carajo, no te asustes con estos jarjas!"*, pero las jarjarias están dando vuelta enfrente del equino, como queriendo pasar por en medio de sus pies y patas.

Entonces don Vicente se lamenta *"¡cómo no he traído mi soga de llama, ahorita los lazaría y dejaría amarrados hasta mañana como escarmiento!"*. Pero alargando la reata de cuero que tiene en la mano , les lanza - con la punta - varios latigazos a los jarjarias, mientras el potro brinca para uno y otro lado, girando alrededor de sí, espantado por la presencia de estos espíritus dañinos llamados comúnmente jarjarias, haciendo casi caer al jinete. Finalmente, las jarjarias se introducen hacia los arbustos, abandonado el camino de herradura. Don Vicente vocifera encolerizado: *"¡Este jarjaria no es otro que el Villaizan y su tía, siguen conviviendo juntos como sino habría otra mujer a la que pueda buscar para su señora, pero ahora sí se ha jodido este indio!".*

Ya amanecido llegó a la casa de Liberato Villaizan – su casa se hallaba al costado del camino – y le llamó con voz de trueno: *"¡Villaizan, Villaizan venga aquí, salga!"* mientras cuadraba su potro muy cerca de la puerta de este. Villafán salió apresurado, pero apenas cruzó el umbral de su choza, le empezó ha caer riendazos por todo el cuerpo y la cabeza tirados por don Vicente: *"¡Indio de m..., anoche casi me haces botar de mi potro, por qué no buscas otra mujer y dejas a la tía carajo, no te da vergüenza estar andando de noche convertido en jarjaria, como un condenado, espantando a la gente y los animales, ah, entiende indio e m...!"*. Ante el azote este Villaizan sólo atinaba a decir: *"ya don Vishi, ya me voy a buscar otra mujer, ya no voy a vivir con mi tía, ya don Vishi, ayau, ayau, ayau,..."*. *¡Ojalá hagas eso indio, sino te voy matar ha riendazos carajo!* dijo finalmente don Vicente mientras desahogaba su ira.

Al enterarse del incidente, sus vecinos y amigos decidieron tomar carta en el asunto, pues no era la primera vez que se le sindicaba a este de jarjaria y había temor de que algún mal podría venir al pueblo a causa del pecado de Liberato. Por eso los notables del pueblo convocaron a una reunión para el medio día en el local comunal, para solucionar el

problema que Villafán traía al pueblo. A la hora de la reunión, los moradores le increparon duramente su conducta incestuosa a Villafán, Este sólo atinó a agachar la cabeza, sin responder nada. Los pobladores en la sesión solicitaron separar al Liberato de su tía, solicitud que finalmente prosperó. Sin embargo, alguien hizo recordar a los concurrentes que Liberato desde muy niño siempre fue persona extremadamente tímida, incapaz de enamorar y persuadir a una joven para su señora, y si no se le ayuda conseguir mujer probablemente este vuelva a convivir con su tía al cabo de un tiempo. Entonces pareció conveniente a los pobladores reunidos buscarle de una vez mujer, por lo que solicitaron a las jovencitas presentes pasar delante de la mesa del presidente, para preguntársele su parecer. Para incentivar a la futura mujer de Liberato, incluso el presidente de la comunidad indígena indicó que a este se le darían buenas tierras de cultivo y de pasto para su ganado. Por entonces Liberato Villaizan contaría con cerca de cuarenta años de edad.

De entre todas las mozas presentes alzó su brazo Clementina Soto y habló con resolución: *"yo me uniré con Villaizan, seré su mujer y le serviré"*. Los presentes entonces prorrumpieron en gran aplauso de júbilo, mientras que algunos envidiosos quedaron apesadumbrados y perplejos. Clementina pasó adelante, donde se hallaba como rehén Liberato Villaizan, se puso a su costado y sonrió con naturalidad a los presentes. Entonces, los presentes nuevamente ovacionaron a la pareja con harto aplauso. Pero Villaizan se sentía impertérrito. Como ido, con la mirada en el vacío. Parecía que ni le iba ni le venía este magno arreglo para sacarle del jarjarismo. Se sentiría acaso utilizado como un objeto de la voluntad comunal. Al fin y al cabo él no había hablado nada, no había dado su parecer, entonces se parecía ajeno a aquel arreglo comunal.

Los pobladores regresaron a sus hogares contentos, pero Villaizan mientras caminaba al lado de la Clementina continuaba anonadado, no aceptaba ni interiorizaba la imposición comunal, su carácter dubitativo y receloso quizá sería el causante de esa expresión. Pero cuando llegó a su choza, donde hasta ese día había convivido con su tía Venancia Paucar, ésta le esperaba resuelta a terminar su relación. Le dijo *"me han avisado que la comunidad te ha conseguido mujer, ahora ya no necesitas estar conmigo, ..."*, Villaizan le interrumpe *"yo no he pedido mujer, no he*

dicho nada, el pueblo ...". "ya es inútil que sigas hablando – le dice su tía con expresión airada - , ya sabemos que el pueblo te ha dado mujer, quédate con ella, yo me voy ahora mismo a la casa de mi hermano Domingo, allí viviré, trabajaré, cuidaré carneros" y en el acto recogió sus pertenencias, lo puso sobre una mantada multicolor, lo envolvió, lo puso en su espalda y se marchó con su enorme quipe, sin dirigir palabra alguna a Villaizan. Este después de sollozar desconcertado, respiró profundo y acepto su realidad. Luego salió en busca de la Clementina, sin pensar siquiera si le quería o no, pero en el camino le invadió un resentimiento contra los moradores, por haberle impuesto una mujer.

Con el transcurrir de los años Villaizan incurre en adulterio, pues comienza ha convivir ocultamente con doña Cayetana Chaua. Su relación se hace escandalosa en la comunidad, entonces la Clementina, habla con las autoridades del pueblo para que llamen la atención a su marido por su conducta amoral. Una vez reunidos los comuneros en la casa comunal, el presidente amonesta duramente a los adúlteros, amenazándoles con imponerles un castigo ejemplar si continuaban con sus relaciones extramaritales. Pero el gesto facial de Villaizan y de la Cayetana, parecía que ni escuchaban las amonestaciones, se encontraban rígidos.

En fin, para Villaizan no era la primera vez que enfrentaba a los comuneros de su pueblo. Después de la amonestación, continuaron con sus andanzas, por lo que el presidente mandó agarrarlos una maña, los trajeron a la plaza pública, le quitaron sus prendas de vestir a los dos, los llevaron a la salida del pueblo y, allí descalzos los obligaron - en pleno frío y sobre un piso arenoso - a cargar a cada uno un saco de papa de cinco arrobas y a caminar por la calle principal de Maraynioc, hasta la salida del pueblo. Luego el presidente les preguntó delante de todos los comuneros presentes *¿van ha continuar conviviendo, van ha seguir adulterando?, ¡respondan comuneros!.*

Pero ni Villaizan ni la Cayetana abrieron su boca, con lo que tácitamente no aceptaban su error. Encolerizado el presidente de la comunidad, ordenó a dos jovenzuelos recoger abundante ortiga, y traerlos en costal. Al cabo de media hora llegaron los hermanos Baldeón regresaron trayendo abundante ortiga y delante de los comuneros los vaciaron de

unos costales. Entonces el presidente mandó extender un amplio dril sobre el piso, regaron sobre ella la ortiga, luego dos fornidos jóvenes empujaron a los adúlteros sobre ellas hasta que se cayeran, inmediatamente voltearon el borde del dril sobre ellos, tapándoles prácticamente desde el pie hasta la cabeza. Acto seguido los hermanos Baldeón empezaron a saltar sobre ellos pisoteando el dril sin titubeo.

Dentro del dril se retorcían de dolor Villaizan y la Cayetana, lanzando fuertes quejidos *"¡ay, aú, ay, ayáu, ay, ...*, pero el presidente de la comunidad los observaba insensible. Al cabo de un rato ordenó sacarlos del dril, entonces el cuerpo de los adúlteros estaban completamente rojos, llenos de ronchas que erizaban su piel. Les devolvieron sus vestidos, y estos se pusieron de pie. No dijeron una palabra y se fueron cada cual a sus respectivas casas, pero al siguiente día, muy de madrugada se marcharon de la comunidad para siempre.

EL ARRIERO

Hace algunas décadas vivió en las afueras del poblado de Viscatán un distinguido arriero. Poseía un gran número de acémilas, las mejores de la comarca, con las cuales transportaba tablones de madera, odres de aguardiente, sacos de café y palta, de propietarios pudientes y hacendados de las comarcas vecinas hacia los centros de comercio de aquel entonces. Cada vez que salía con su recua de acémilas ha transportar los diferentes productos de las comarcas en compañías de dos ayudantes, siempre dejaba en su casa a su linda esposa, sola, con la única tarea de criar a su a su pequeño bebé. Cada vez que salía ha trabajar se demoraba generalmente alrededor de una semana, lapso después del cual regresaba trayendo en las alforjas de las mulas abundantes víveres y diversos manjares, muy apetecibles al paladar de su mujer. Sus acémilas dividía en dos puntas y cada punta era encabezada por la mula más vigorosa, la misma que llevaba suspendido en su cuello una pequeña campana, que sonaba permanentemente mientras el cuadrúpedo caminaba: *"¡chalán!, ¡chalán!, ¡chalán!, ¡chalán!, ..."*.

Pues el sonido de las campanas servía de señal distante para otros arrieros de acémilas, para que en tramos estrechos del extenso camino de herradura, pudiesen tomar prevenciones arrinconándose en los espacios adecuados del camino, caso contrario, las mulas mas vigorosas y cargadas de productos, arremetían en su caminar contra las mulas que venían en sentido contrario, empujándolas y haciendo chocar su cargas con las de las otras del sentido contrario, llegando en ocasiones ha desbarrancarlas. El arriero propietario o patrón se trasladaba tranquilamente sentado sobre una montura de cuero en el mejor macho de su recua, mientras que cada uno de los ayudantes arreaba una punta y se desplazaban caminando. El arriero patrón vivía feliz y orgulloso de su trabajo. El traslado de productos o mercancías le suministraba un buen ingreso económico además de permitirle granjear amistad con las personas más notables de las comarcas vecinas.

Pero un día se le presentó el diablo en el camino y le reprochó duramente diciéndole que era un tonto, confiado y quedado. El arriero le preguntó por qué le decía eso. El diablo le respondió *"¿no sabes? tu mujer te saca la vuelta con un vecino y tú ni de das cuenta, ni sospechas nada, mientras trabajas y trabajas para hacerla feliz, eres un sonso"* le dijo finalmente. Este se quedó un rato dubitativo, la noticia le cayó como un balde de agua fría, pero reponiéndose contestó airado al diablo *"eso es mentira, mi mujer no es capaz de hacer lo que tú dices, mi mujer me quiere, se muere por mí y es correcta"*. *"Bueno, esos es lo crees tú, pero eres un pobre ignorante. No eres capaz de reconocer en su voz, en sus gestos, en sus palabras su malicia e hipocresía, su falso sentimiento"* replicó el diablo. Finalmente el arriero dijo *"diablo mentiroso déjame paz, no me vengas con cuentos sobre mi mujer, ni pienses que la voy a dejar, la quiero con toda mi alma, vivo para hacerla feliz y trabajo para no le falte nada".* Entonces el diablo se marchó. Sin embargo, de tiempo en tiempo regresaba a molestarle al arriero con la supuesta infidelidad de su mujer, hasta llegar ha mortificarle sobre manera. Entonces el arriero para poderse sacar al diablo de encima y le deje de fastidiar, aceptó realizar una treta que este le sugirió.

Una calurosa tarde salió de su casa con su poderosa recua, encargando a su mujer que se cuidara mientras espera su regreso de un largo trajín

de trabajo que le tomaría varios días. Así se despidió alegremente de ella. Después de transitar tres horas por el principal camino de herradura de la zona, abruptamente renunció a continuar y por el contrario encargó el trabajo ha realizar a sus ayudantes. Luego, mientras cabalgaba su espléndido macho color canela, tiró del bozal con fuerza con su mano derecha e hizo girar bruscamente a su macho y emprendió el camino de regreso a su casa. Al borde de la seis de la tarde llego a su casa. Su mujer se quedó sorprendida, pero éste le dijo que se había olvidado en casa una importante carta para un amigo, por lo que al día siguiente se enrumbaría llevando la mencionada epístola. Su señora, poseída por el nerviosismo se olvidó de retirar la señal que había concertado con el amante que poseía, el mismo que consistía en lo siguiente: Cada vez que su marido salía de viaje ha trabajar, ella descolgaba un pequeño hueso de gallina en el dintel de la puerta de su casa, mientras que cuando se encontraba en casa, levantaba el hueso ocultándolo sutilmente en una rejilla.

La señal del secreto consistía en que el amante podía ingresar hacia la casa y tocar la puerta cuando el hueso se hallara descolgado, mientras que debía continuar su camino cuando el hueso no estuviese allí, pues significaba que el marido se encontraba en casa. De manera que a cierta hora de la noche alguien toco la puerta con insistencia. El arriero preguntó a su mujer sobre quien sería el que toca la puerta a esa hora de la noche. Su mujer le dijo *"debe ser algún condenado que anda penando por aquí, déjame hacer una oración para implorarle que se vaya: Condenado que andas penando por este mundo, esta no es la casa para tu descanso, pues mi marido ha llegado y está en casa, continua tu caminar por otros senderos hasta que encuentres un descanso."* El amante entendió el mensaje y se retiró de aquel lugar, sin insistir en ver a la fémina.

Al día siguiente se levantó colérico el arriero. Mientras lavaba su rostro con jabón en una pila de agua, mascullaba unas palabras *"Diablo desgraciao, por gusto me hablas diciendo que mi mujer me saca la vuelta con otro hombre. Anoche he regresado de sorpresa a mi casa y nadie ha venido a molestar a mi mujer, ni la he encontrado con alguien. Tú lo que quieres es joderme, asustarme, engañarme; desde ahora no te haré caso diablo mentiroso."* Luego ensilló su robusto macho que brillaba su

pelambre con la luz del sol, ingirió el desayuno que preparó su señora, se despidió de ella y cabalgando su macho, partió al galope a dar alcance a sus peones, mientras dejaba una pequeña estela de polvo en el camino de herradura.

Habiendo transitado una larga distancia, el diablo se le presenta nuevamente en el camino y le dice *"Ahora si no podrás negar que tu mujer te saca la vuelta, porque anoche vino su amante a tu casa, mientras tú te encontrabas con ella." "No es cierto, anoche sólo paso un condenado penando por el patio de mi casa, y no era ninguna persona"* respondió el arriero. *"Francamente no hay peor siego que el que no quiere ver"* susurro el diablo. *"¡Oye, sabes, ya no me fastidies con el cuento de mi mujer, déjame en paz por favor!"* solicitó con vehemencia el arriero. Pero el diablo era pertinaz e insistió: *"Porqué me echas la culpa de algo que te ocurre. Por el contrario, debes agradecerme por ponerte en corriente de lo que hace tu mujer a tus espaldas, te estoy ayudando." "Si me estas ayudando, entonces espanta o has huir al querido de mi mujer que dices tú ver. Haz algo y no vengas solo a meter candela."*

El diablo asumió entonces el reto y se fue de la presencia del arriero. En la primera oportunidad que el amante llegó a la casa del arriero ha adulterar con la mujer de éste, y se desnudaba quitándose el pantalón, el diablo de súbito empujó la ventana hasta abrirlo, y gritó con fuerza: *¡oye, te veo!*. Entonces, el amante recogiendo su pantalón salió como pudo de aquella casa, creyendo que el marido de la mujer había llegado. Cuando regresó en otra oportunidad el amante a copular con la mujer, el diablo nuevamente se lo impidió gritando: *¡Oye, te veo!*. Cansado la mujer de que cada vez que quería acostarse con su *"querido,"* una persona abría la ventana abruptamente y les gritaba, descubriendo su relación promiscua, pensó aconsejar al hombre a salir de su casa para copular entre los arbustos del campo.

De modo que cuando le visitó su amante, ésta le dijo *"Cada vez que queremos acostarnos en mi cama, siempre alguien nos ve, mejor vayamos al bosque para acostarnos allí."* Como el querido asintió tal petición, se fueron al bosque llevándose consigo un costal de yute. Pero cuando la pareja promiscua estaba por copular, el diablo se apareció en el acto y gritó con fuerza por detrás de un arbusto *¡oye, te veo!, ¡oye, te*

veo!. La mujer respondió *"que te veo ni te veo, sube nomás sobre mi y hagamos el amor, ya me tiene harta esa voz"*. Entonces, cabizbajo el espíritu musitó: *"Cuando la mujer quiere, ni el diablo puede impedir."*

EL ENGAÑO

Como rezago de los antiguos moradores que vivieron en el poblado capital del distrito de Vitoc, como es Pucará Antiguo *(donde se instaló la primera escuela fiscal, el convento católico de 1872 y el cementerio),* se quedaron tres familias en aquel lugar, en casas distintas, siendo parientes entre ellos. A veces discutían entre vecinos cuando las gallinas o los cerdos o los carneros o las vacas o los asnos de alguno comían la sementera del otro, pero a pesar de ello en términos generales se llevaban bien.

Sin embargo, como la concupiscencia no tiene límite, se hilvanó en aquella vecindad una relación sentimental impropia. Un sobrino comenzó a tener supuestamente relaciones intimas con su tía Antuca Yarihuaman, ha hurtadillas. Entonces el espíritu maligno del "engaño" entró en acción en la vida de la tía, porque al tener una relación incestuosa le abrió la puerta de su vida al poder del mal.

Así, una noche, mientras dormía, la Antuca empezó a soñar a su sobrino y, que le decía que fueran caminando por el camino hacia Viscatán. En el acto ella se levantó de su cama y con la ropa que tenía puesta, descalza, descendió del segundo piso de su casa por una escalera amplia, en estado inconsciente o sonámbulo. Una vez en el piso se dirigió caminando hacia el sendero de Viscatán y marchose por ella. Pero a medio kilómetro de su casa, un riachuelo cortaba el camino. Al llegar a este lugar la Antuca Y. despertó al pisar las aguas frías de un arroyo. Entonces, así las cosas, le sobrecogió un pánico terrible al encontrase en aquel lugar, sin poder explicarse como había llegado a ese punto. Su cuerpo empezó ha temblar y un calor enorme le sobrecogió el cuerpo y su cabeza y, cuando quiso hablar, sólo pudo tartamudear y ya no pronunciar las palabras corecctamente.

Entonces, destruida totalmente por el miedo y sin poder ubicarse donde se hallaba, se retiró a un costado del arroyo y pasó el resto de la noche allí, tiritando de miedo, frío y picado por los mosquitos, zancudos y mantablancas. Cuando al día siguiente se percató donde se hallaba, regresó muy temprano a su casa, pero cuando quiso preguntarle algo a su marido don Zacarias, ya no podía hablar fluidamente, sino que tartamudeaba, por lo que éste le puso el apelativo de "Upa Antuca", y así le llegaron a llamar todos los que le conocieron.

Se contaba que así operaba el "engaño", llevandose de noche a las personas dormidas hacia el monte y allí los enloquecía; pocos eran los que al salir dormidos tropezaban con alguna piedra o palo, pisaban cáscaras o agua con lo cual despertaban. En otras oportunidades el engaño también utilizaba la música cerca de los pacchones, arroyos y manantiales, y las personas incautas cada vez que se acercaban hacia donde estaba la música, esta se retiraba mas y más lejos hasta alejarlos lo suficiente de su casa, entonces cuando finalmente se percataban que se hallaban desorientados en el bosque, engañados, se enloquecían de puro susto o miedo.

EL CONDENADO

Felicita Chaupis es una viuda que llora desconsoladamente cada vez que se recuerda de las acciones de su difunto esposo. Ahora sufre estrecheces económicas a causa de la falta de mano de obra para cultivar su Sementera en Paltaypampa. Sus hijos son pequeños y no pueden acometer las labores agrícolas como una persona adulta. Por eso la Felicita llora amargamente, por el destino que le toca vivir. Así se encuentra, cuando una noche una voz conocida llama desde el patio de su casa y toca la puerta, doña Felicita inmediatamente reconoce la voz de su difunto marido, brinca como un grillo de su cama y sale a toda prisa de su dormitorio. La noche es oscura, la Luna está cubierta por densas nubes oscuras. Le abre la puerta, pero no logra distinguir el rostro de la persona que se halla parada frente a ella, le extiende la mano para saludarle, pero el alma se niega ha extenderle la suya, mientras le dice que no puede tocar su cuerpo. Entonces ella le invita pasar a su cocina y

estando dentro, la Felicita intenta prender un lamparín, pero el alma nuevamente se lo prohíbe, pues le dice que el no puede ver la luz, entonces en plena oscuridad le sirve comida que quedó de la cena y le habla muy contenta.

Luego, el alma come la porción de comida. Luego empieza ha consolar a su mujer diciendo *"Porque lloras mucho, Dios me ha mandado ha consolarte, pero debes saber que muy pronto nuestros hijos crecerán y ellos cultivarán nuestra chacra, haciéndola producir abundantemente. Tu ya no debes seguir llorando por mí, yo ya he muerto y estoy en un descanso eterno, pero si continúas llorando, Dios otra ves me va ha enviar aquí desde mi morada, sacándome de mi descanso"*. Entonces la mujer le prometió no llorar más por él. Continuaron conversando hasta rayar el alba, pero entonces el alma le dijo que como él no podía ver la luz, se tenía que ir a su descanso, y en un abrir y cerrar de ojos desapareció de la presencia de doña Felicita. Al día siguiente muy temprano la Felicita salió ha cocinar el desayuno, pero grande fue su sorpresa al ver que todo lo que había comido el alma había caído al suelo, por lo que dijo *"el Condenado no había tenido garganta, por eso todo lo que ha comido ha caído al suelo",* pero nunca mas volvió ha llorar desconsoladamente por su difunto esposo.

---------- * ----------

Don Fortunato Flores mientras camina arreando su caballo "Chepre" por el antiguo camino de herradura que une Pucará con Maraynioc, se le hace noche a la altura Colomachay; entonces quita el saco de carga de su potro, se introduce a una cueva que está al borde del camino para pernoctar allí la noche. Sin embargo, siendo muy avanzada la noche, una intensa bulla le despierta. Cuando logra distinguir el origen del ruido, percibe tenuemente que alguien transita por el camino "arreando" y encadenado a un Condenado. Entonces repentinamente le sobrecoge un temor espantoso a don Fortunato, al extremo que sus piernas tiemblan y el intenso palpitar de su corazón le ahoga, haciendo difícil su respiración; se arrodilla al pie de la cueva mientras ora con toda su alma *"Tayta Diosito, tayta Diosito, sálvame del Condenado que viene bramando colérico, no quiero que me coma, sálvame Diosito y viviré para servirte, ..."*.

Entonces el espectro llega jadeando, mientras arrastra su cadena que produce el sonido de “shack, shack, shack, ...” y se asoma a la cueva donde se halla el viajero, mientras grita a gran voz: *“¡Quiero comer!, ¡Quiero comer!, ¡Tengo hambre!”* pero el ángel que lo tiene sujeto con una cadena no se lo permite, mientras le dice: *“Quieto caramba, cómo vas a querer comer al cristiano*”. El Condenado estira y fuerza su cuello hacia donde está don Fortunato, mientras éste se orina de miedo al ver el cuerpo horripilante del Condenado. El ángel no le permite hacer daño al viajero y se lo lleva de largo a puro latigazos.

---------- * ----------

Una noche del mes de Septiembre, don Vicente Méndez sale en compañía de su menor hijo ha realizar la limpieza del rozo que ha quemado el día anterior. La luna esta llena y su luz alumbran con fuerza la tierra de Pucará, permitiendo ver nítidamente el suelo y los palos secos que aún quedaron de la quema del rozo. Se encuentran abocados a juntar la “chapras” secas en montones y proceden a quemarla. Pero alrededor de las nueve de la noche, escuchan un guapeo fuertísimo en un lugar un tanto lejano, por las inmediaciones de Palmapata. Luego escuchan otro guapeo cerca de Escutacana, un lugar más cercano.

Don Vicente dice a su hijo *“El Condenado está guapeando, seguro que viene por el camino, hay que escondernos para que no nos vea”*. Rápidamente se introducen en las malezas que han quedado, al borde del rozo. El Condenado avanza a grandes trancos y llega a la altura del rozo de don Vicente, lugar donde prorrumpe un estentóreo guapeo que casi deja sordo a padre e hijo; en tanto estos sólo atinan a abrazarse entre si, invadidos por el temor y el pánico. Pero aquel ser espantoso continua su tránsito, guapeando luego muy arriba, cerca al poblado de Pucará. Finalmente guapea mucho mas lejos, en Chilpes, desapareciendo al poco rato el eco de sus guapeos y alaridos. Luego de este incidente sobrenatural, transcurrieron los años y el hijo de don Vicente llegó ser joven. Y un día mientras cazaba venado en las los bastos terrenos de la hacienda Maraynioc, por segunda vez oyó el contundente guapeo del Condenado, y que estremecía la soledad

andina. Entonces el joven dejando de cazar al venado que ya lo tenía en la mira, huyó del lugar apresuradamente a la casa hacienda.

LA BRUJERÍA

Don Dionicio Méndez Panéz ya no puede caminar, se le están encogiendo los dos pies hacia atrás. Uno de sus hijos le conduce en caballo hacia San Ramón para que un médico pueda determinar que mal tiene, por qué se le encoge los pies. El médico sugiere que es reumatismo, que está avanzado y le alcanza una receta para que pueda comprar unas medicinas y le sirva de paliativo. Su señora, Doña Simona Martínez, una mujer de origen andina y prejuiciosa, piensa que la enfermedad de su marido es producto de una maldad, de una envidia, de una hechicería, por lo que encarga a unas personas que viajan a la ciudad de Huancayo indagar por un buen espiritista y de hallarlo, traerlo hacia su casa de Pucará. Enfatiza que tiene dinero para pagar por sus servicios ha algún hombre que sea capaz de descifrar la aflicción de su esposo.

Al otro día regresan sus parientes de Huancayo trayendo efectivamente a un espiritista. Acuerdan el monto de sus honorarios "*por su trabajo*" con la mujer del enfermo. Inmediatamente el espiritista se pone a trabajar. Se lleva al hijo mayor de la señora hacia otra casa que tienen al borde del camino de herradura de Pucará. Es un atardecer y el nigromante le dice al adolescente *"quédate quieto aquí fuera, no temas si escuchas algo o ves pasar algún animal cerca de la casa".* El nigromante ingresa a la casa e inicia su rito invocando a un espíritu *"¡Luzbel, ¡Luzbel, ven, ayúdame a encontrar la hechicería!".* Al cabo de uno minutos el nigromante empieza a hablar con alguien y se oye una voz gangosa que le responde *"Marca cinco pasos desde la puerta del dormitorio y allí encontrarás lo que buscas"*.

Finalizada su tarea, sale del cuarto solo y tranquilo. Entonces le dice al adolescente que está acompañándole, que se consiga un pico. Una vez que posee la herramienta, se saca la chompa y la camisa mientras le dice que no vaya a pensar que es un truco y que tiene escondido algo;

escarba en el lugar que le indicó supuestamente el espíritu, encuentra allí algo envuelto en un trapo, la desata y al interior se hallan, sal, pedazos de hoja de coca y de su palito, pelos de gente, cal, pedazos de tela del botapié de un pantalón y manga de camisa, excremento de gallina y acémila, etc.

Entonces se lo lleva hacia la otra casa donde se halla don Dionicio Méndez Panéz y su mujer. *"Taita, aquí está la maldad, la brujería que te han hecho, pero ya lo hemos encontrado y bloqueado su efecto, ahora puedes estar tranquilo, vas ha sanar pronto"*. La curiosidad le empuja a la mujer ha preguntar *"¿y quien será la persona que nos hizo esto, quisiera saberlo?".* El espiritista le dice que para saber eso es necesario leer una carta. Saca de un fólder una hoja blanca y lo muestra a sus anfitriones para que vean que no hay nada escrito de manera legible. Luego prende dos velas y las pone juntas, extiende el papel cerca de las velas y llama a la esposa y al hijo Simón Méndez de don Dionicio para que observen la hoja de papel al trasluz de la mecha de las velas; oh sorpresa, misteriosamente ahora aparece al trasluz que el papel posee la siguiente inscripción *"Yo Pedro Torres he hecho la maldad por encargo de otra persona"* y su firma se halla estampada al pié de la carta.

Y, este Pedro Torres era un brujo muy temido en la zona pero que en términos generales se llevaba bastante bien con don Vicente, y en muchas ocasiones llegaba a su casa, pedía agua e inclusive se aloja y dormía en el corredor. De esta manera el espiritista ubicó, desenterró e interpretó el significado de la hechicería. Acto seguido, averiguó donde se hallaba el cementerio del pueblo. Se dirigió al camposanto y escarbando un hoyo hallo en ella una calavera humana, lo llevó a un manantial, lo lavó y lo puso en su bolso, mientras le decía al hijo de don Dionicio *"Voy a pedir al cura de la ciudad que haga una misa por esta calavera para evitar que haga daño a su poseedor".* Dicho esto, el nigromante recibió la paga por su servicio de desenterrador de "daños" y se marchó a la localidad andina de Huancayo.

Y sucede que, pasado algunos días, llega don Pedro Torres, el hombre que siempre acostumbraba transitar por el camino de enfrente de su casa, por ser vecino de Rimaybamba. *"¡Mama, deogracia, mama!"* pronuncia desde el borde de la puerta de la cocina. La mujer de Don

Dionicio Méndez, doña Simona, al reconocer aquella voz amical, sale furibunda de su cocina, coge con su mano derecha un rajado de leña con la punta incandescente de la bicharra y empieza ha darle de golpes con ella, sin miramientos ni lastima, como una loca. Entonces, al asiduo visitante, le cae palo por toda la espalda, hombro, mano y cabeza, mientras la señora le llena de improperios *"¡Desgraciao, perro, muere, muere, nunca mas vuelvas a pasar por mi casa! ¡Yo siempre te he servido, pero tu me has hecho males, que te ha hecho mi marido para que le hagas brujería, tanra, perro, maldito, fuera ...!"* Don Pedro solo atina a decir: *"¡Mama Shimo yo no he sido!, ¡yo no he sido, mama por gusto me golpeas!"* Pero la mujer no oye ni entiende nada y le golpea hasta cansarse. Luego, don Pedro Torres soportando un enorme dolor y muy lastimado se levanta del piso y se marcha rumbo a Rimaybamba, su domicilio, mientras expresa quejidos lastimeros al caminar por el estrecho camino de herradura de tierra roja, zigzagueante y pendiente de un kilometro, en dirección cardinal Este, cuesta abajo.

EL "MISCI SECO"

"Mamacha virgen Cocharcas, dame mujer, apiádate de mi mamacha, quiero mujer, quiero mujer, mamacha" reza arrodillado Demetrio Ichpas una y otra vez ante una capilla de la Virgen de Cocharcas en el valle del Mantaro. La imagen de la virgen yace inmóvil mientras le mira con su ojo pétreo. Con el rostro compungido, tembloroso y seco por el frío, este no se cansa de pedir una y mil veces a la virgen que le conceda una mujer para su señora.

Demetrio era de estatura mediana, su contextura física era delgada, tenía por entonces alrededor de cuarenta años, tenía el rostro curtido por el trabajo, su expresión facial era de un típico hombre andino, descendiente directo de los antiguos ayllus de la civilización quechua. Fue traído en la flor y nata de la juventud de su natal Lircay (Huancavelica) por enganchadores de peones para labrar la tierra en la Selva Central, principalmente para realizar el cultivo, la recolección y el beneficio del café en la gran hacienda de inmigrantes ingleses, la "The Peruvian

En la toma fotográfica del año 1995, se observa en la parte izquierda a una persona encorvada en plan de trabajo, y es el individuo de **Demetrio Ichpas (Misci Seco)**, laborando en la finca San Isidro (Rimaybamba) en Pucara, y al lado derecho se halla su vivienda. Tambien, Simón Mendez Ruiz, Hugo Méndez B. y el niño Michael Hart C.

Corporation" de Pampa Wale (Perene). Trabajó años y años en ese fundo, recibiendo como única contraprestación por su trabajo el suministro de coca, aguardiente o chacta, comida que era servida para todos los peones y un poco de ropa ordinaria. Cuando iba ha arreglar su cuenta con el encargado, para poderse irse de aquella hacienda hacia otras comarcas, resultaba que siempre debía dinero.

Así estuvo trabajando Demetrio Ichpas por muchos años como un siervo de la gleba en la colonia inglesa del Perené, hasta que un día decidió fugarse de aquel lugar. No podía salir sin un salvo conducto por el puente que está sobre el río Paucartambo ya que este era vigilado por guardias y caporales al servicio de la colonia inglesa; cuando quería salir por la margen del río Perené, le asustaba el gran caudal y las aguas torrentosas de aquel gran río, y palidecía al sólo pensar que se ahogaría en esas aguas si pretendía salir por allí. Pero una tarde se acordó que el tronco de huampo siempre flotaba cuando lo tiraban sobre el río, por lo que creyó que por allí estaba la solución para huir, de modo que tumbó con una hachita de fierro un huampo grueso, lo trozó en tres partes, amarró los tres troncos en uno con un bejuco (liana), juntándolos en forma de balsa, lo puso sobre el río Paucartambo y al ver que flotaba, se subió en ella cogiendo un listón de unos cuatro metros y llevando consigo solamente su ropa en el cuerpo, cruzó el río, y huyó de aquel lugar.

Caminó por el margen derecha del Paucartambo hasta su confluencia con el Perené y, de allí continúo caminando por la margen izquierda del río Chanchamayo en la más completa oscuridad, pero su ansia de libertad le empujaba a caminar arriesgadamente, hasta llegar al poblado de San Ramón, pasado la medianoche. Allí durmió el resto de la noche en el patio de una choza. Cuando amaneció y se hizo de día, salió a caminar por el vecindario, encontrándose casualmente con Amadeo Yarupaita, el mismísimo enganchador que le había traído años atrás de su querida Seclla en Lircay. *"Muchacho, que haces aquí, no estabas trabajando en Pampa Wale con los gringos. Yo te llevé allá para que aprendieras a cultivar la chacra como ellos, con técnica"* le habló con resolución don Amadeo.

Demetrio le contesta con un miedo sutil y exagerada humildad *"patrón, años trabagando en gringos, no recibiendo nada plata, porgusto*

trabagado, por eso salido huyendo de noche". Entonces don Amadeo con gesto y expresión de cólera responde *"¡qué, no te han pagado, que tal conchudos!. Estos gringos siempre explotando a los pobres carajo, y yo trayendo muchos peones para ellos diciendo para que aprendan ha trabajar con técnica". "Si púe don Amacho, ahora no tener plata para comer"* le responde Demetrio Ichpas. *"Hijo, pero ahora ¿a donde vas ir, donde vas ha trabajar?, debes tener cuidado, aquí mucha gente están desapareciendo a mano de los pishtacos. A la pobre gente lo están haciendo chicharrón en grandes hornos para sacarle la grasa, el aceite, dice que sirve para engrasar y aceitar los fierros y tuercas de los aviones"* afirma con seguridad Amadeo Yarupaita con el evidente fin de amedrentar a su interlocutor. *"No se nada, nada, donde ir"* responde Demetrio. Entonces este Amadeo con una gran sonrisa y una mirada afable le dice: *"Maqta, aquí cerca tengo un amigo que tiene una gran hacienda y, a diferencia de Pampa Wale, aquí te van a tratar bien, te van ha pagar y vas ha cultivar ya no café sino caña de azúcar". "Ya púe patrón, llévame allá"* termina diciéndole el joven Ichpas al afamado enganchador de peones de Huancavelica y Andahuaylas.

Este entonces le lleva a la hacienda Mosela, para lo cual cruzan el río Tarma por un puente colgante, luego caminan hasta llegar a la casa hacienda, donde se encuentra descansando el hacendado Jofre Jordan, un gringo fornido, de barba rojiza, ojos azules y penetrante mirada. En el tramo final para llegar a la casa del hacendado, Demetrio se detiene ante una sugerencia de don Amadeo, mientras que solo éste pasa a conversar con el inmigrante europeo. Conversa discretamente, le ofrece como peón al muchacho que está enfrente, el hacendado acepta al ver que es joven, robusto y de porte atlético.

Por la contraprestación de sus servicios le alcanza una cierta cantidad de dinero a don Amadeo. Así, una vez mas queda enganchado en una hacienda Demetrio Ichpas. No obstante, le ocurrió lo mismo que en la anterior hacienda, trabajó muchos meses y nunca tenía ganancia, sino solo coca, aguardiente, ropa y comida, lo que le enojó nuevamente y, como aquí aprendió a nadar aunque toscamente, una noche de verano se escapó de esta hacienda cruzando ha nado el río Tarma. Llegó caminando a la carretera que une al poblado de San Ramón con los pueblos de la Sierra como Palca, Tarma, Jauja y Huancayo. Allí se subió

a un camión frutero que iba rumbo a Huancayo, y se marchó sin saber ni a donde, ni que era Huancayo, pero se alejó abruptamente de la Selva Central.

Una vez en Huancayo, cayó en manos de gente inescrupulosa y explotadora que llevaban a incautos campesinos para trabajar en condiciones infrahumanas en alejados asientos mineros de la región andina. Allí por tercera vez fue vilmente explotado al ser sometido a trabajos extenuantes. Aquí empezó ha sentirse solo, sintió de repente la necesidad de una compañera, pero su enorme timidez le impedía exteriorizar sus sentimientos y emociones de cariño y amor; entonces empezó a suplicar a la Patrona y Virgen de Cocharcas para que le ayudara a conseguir una mujer, tal como hacían por costumbre sus compañeros cuando necesitaban conseguir algo que les era inaccesible. Continuo trabajando hasta agotarse físicamente, hasta que ni la abundante coca que masticaba le daba fuerzas para seguir trabajando. Entonces decidió regresar al valle del Mantaro.

Luego se dedicó ha realizar trabajos de escasa relevancia. Pero mas tranquilo y descansado, se empeñó en buscar una mujer, y sin darse cuenta siquiera, confiaba ciegamente que la mamacha Cocharcas le conseguiría su mujer, para lo cual permanentemente ponía velitas al pie de la imagen, como también ramos de flores, con el fin de caerle en gracia. Así estuvo, hasta que una noche en sueños la virgen le respondió diciendo *"hijo, tus rezos han sido escuchados, he venido para concederte tu pedido, aquí te doy a la mujer que quieres"* y en el acto, en medio de su sueño, se le apareció una mujer joven y gringa, que le miró tierna y profundamente, pero en ese mismísimo momento, y como si fuera un éxtasis, aquella joven gringa giró su rostro poniéndola de perfil, y al instante aquel rostro tomó la forma de un gato romano, asustando tremendamente a Demetrio, hasta el extremo de hacerle enloquecer.

Este - en su sueño - reaccionó violentamente, agarró una piedra y empezó a golpear la cabeza del gato diciendo "misci muere, misci muere, muere", sin percatarse que así mismo se golpeaba hasta desangrarse, desmayándose al cabo de un rato. Al día siguiente, al despertarse en su humilde choza, vio su sucia camisa que llevaba puesta ensangrentada y, se acordó que en la noche había peleado con un gato. Entonces dijo:

"Misci tanra arañado a mi, animal carago, me sacado sangre, matarlo ahora yo". Desde aquel día jamás volvió a pedir una mujer a la Patrona Virgen de Cocharcas, por el contrario empezó a gestarse en él un odio implacable hacia toda imagen cristiana, ya sea de santos, vírgenes o del mismo Cristo. Empezó a odiarlos con una intolerancia total y los llamaba "misci secos" (gatos) y, a todo aquel que los reverenciaba públicamente, también lo llamaba igual, los miraba con odio al extremo que sus pequeñísimos ojos que se asomaban por sus párpados brillaban lleno de odio y se ponían vidriosos. No los podía soportar. Y su deseo de conseguir mujer desapareció, llegando a odiar a toda mujer y llamándolas "misci rabonas".

Desde aquel día su lucha con los "misci secos" acaparó toda la atención de su vida. De día y de noche, en sueños y despierto, en la ciudad y en el campo, a la hora de trabajar y de descansar, a la hora de comer y de dormir, a la hora de chacchar y de orinar, en todo momento, en todo instante, sin tregua, su lucha contra estos espíritus al que llamaba "misci secos" era total. Cansado de vivir en el valle del Mantaro, un día metió sus cosas en unos costales de yute, los amarró y llevando lo que pudo al hombro se enrumbó con dirección a la montaña de Chanchamayo, abandonando a su suerte su humilde choza hecho con adobe y techo de paja seca. Estando nuevamente en el poblado de San Ramón, un poblador del anexo de Viscatán, en Vitoc, le condujo a su chacra para que trabajase en el cultivo y limpieza del café, palta, plátano y otros cultivos menores.

En este lugar siguió luchando indesmayablemente con los "misci secos" y por contraparte, se incrementó su consumo de hoja de coca. Luego de trabajar muchos años en este poblado, pasó a trabajar al poblado vecino de Pucará, al fundo de Don Simón Méndez en San Isidro. Aquí, su lucha por no ser dominado por los "misci secos" (demonios) se convirtió en una batalla sin cuartel, titánica. Cuando lampeaba descalzo el cafetal, luchaba contra el suelo por permitir que crecieran las yerbas malas como la "yanajara, el cortadazo, la mashangará, el shilpe, etc." Golpeaba el piso con ira con su lampa chata. Cuando el sol irradiaba con fuerza en un límpido cielo celeste, el calor abrazador castigaba fuertemente la cabeza y la espalda del Dimicho, haciéndole rabiar, por lo que tomaba puñados de polvo y los lanzaba contra el aire vociferando contra los gatos; cuando

se formaba el arco iris, saltaba de un lado a otro, maldiciendo el arco iris. Le sobrecogía mucho miedo, de verdad le tenía pavor al arco iris, sinceramente creía que le podía matar. Odiaba a las mujeres en general, decía que eran miscis; cuando se sentaba a la mesa a comer, sacaba de su bolsillo un pedazo de sal de piedra (sal negra enrocada que solían lamer las vacas) y removía con ella su tasa de café y sopa, sin necesidad de usar cuchara. Era horripilante verlo hacer esto. Nunca reía, nunca estaba de buen humor, jamás hacia broma, casi nunca dirigía la palabra a nadie, su lenguaje era una mezcla de quechua con castellano, pero con mas uso del quechua. Cuando andaba por el campo, hablaba permanentemente consigo mismo, discutía consigo mismo, se reía consigo mismo, hablaba lisuras consigo mismo. A veces decía a los demás peones de don Simón que eran miedosos, miscis miedosos, si vieran a los gatos (demonios) como él los veía morirían, pero él si los podía ver, a veces –decía- estaban sentados sobre sus hombros.

También, saltaba sobre el fuego y no tenía miedo. Su rostro fiero, en la edad adulta no transmitía nada, era soso. Su caminar erguido parecía un alma en pena. De noche masticaba coca hasta altas horas de la noche, después parecía que no dormía, pues penaba con quejidos hasta pasado la medianoche. Sin embargo, durante el día trabajaba arduamente según su capacidad. A la hora del almuerzo o de la cena llegaba a su choza cargado en el hombro un tronco seco, el mismo que le servía de leña para cocinarse. Así era Demetrio Ichpas, así vivió el resto de sus días hasta que la muerte puso fin a su confusión y permanente agonía, pero sin dejar de odiar jamás a los “miscis”, culpables de su desgracia.

EL PERTURBADO

Antolín Condori camina por el campo taciturno y cabizbajo. Ya es todo un jovencito. De estatura mediana y contextura física esmirriada, a diferencia de los demás jóvenes de su edad, no siente pasión por hacer algo. Le cautivan las señoritas pero su timidez e inseguridad no le permiten cortejarlas. Está intranquilo, no conversa con los demás, casi no come, duerme poco, no sueña nada, no practica un deporte, no tiene ansias de hacer nada, no hacer nada también le fastidia, no sabe que le

pasa, observa el ganado que pastan a su alrededor, el brote de flor de color lila que produce la yahuará y que cubre como una alfombra los alrededores del cerro Escutacana, mira el suelo, las quebradas, el límpido cielo celeste, la punta de las cadenas de montañas que cruzan el oriente y el occidente, el norte y el sur, escucha el chirriar de los grillos, el canto de los pajarillos, el ulular del viento, observa el vuelo de los gallinazos y cernícalos, como queriendo encontrar en ellas una explicación de su problema existencial. Antolín se acuerda que antes le causaba miedo y espanto la muerte, que sufría hasta el abatimiento cuando cantaban por la noche cerca de su casa las lechuzas en augurio de muerte. Ahora no puede comprender que ansía morirse. De momento se imagina que alguien quizá le habrá hecho brujería, se acuerda que una vez dejó su camisa cerca del camino y que nunca mas volvió ha encontrarlo. Y Dios, donde está, no se apiada de él. Piensa, quizá habrá cometido algún pecado muy grave por el cual Dios se olvidó de él. Llora amargamente, se arrepiente de haber nacido y ansia morirse. Siente que su vida se ha convertido en un martirio y la idea de quitarse la vida empieza a rondar su cabeza.

Antolín nació en el hogar de un rústico agricultor convencido de que cuantos más hijos tuviera era mejor, ya que la numerosa prole cuando creciera le permitiría ampliar su frontera agrícola al convertirse éstos en la mano de obra que necesitaba. Su madre, una modesta campesina, igualmente creía que los hijos son una bendición de Dios y que debería tener todo lo que su vientre le diera. Con ese criterio llegaron a tener diez hijos. Don Crescencio Condori, papá de Antolín, trataba ásperamente y con lenguaje soez a sus hijos, afirmando que estos deberían ser valientes y trabajadores, y no ociosos como los doctores o sus hijos que vivían sentados en la ciudad, menos todavía como los predicadores que pasaban su vida sentados leyendo la Biblia, sacándoles la plata a la gente con la excusa de la ofrenda y el diezmo, que si no daban, se enfermarían, sus chacras se secarían y sus animales se morirían como castigo de Dios por su desobediencia.

Y él mismo daba el ejemplo, pues en sus mejores tiempos, a las tres, cuatro o cinco de la mañana se levantaba para llevar al pasto el poco

ganado que tenía, para traer del echadero las acémilas y utilizarlas durante el día para transportar una serie de productos desde distintos puntos de su chacra hacia su casa o para trasladarlos desde allí hacia algún centro de comercio. Después del desayuno o del almuerzo, sin reposo de por medio, salía apresuradamente hacia su punto de trabajo. Cuando llegaba al cafetal, el pastal, el maizal, el platanal, el yucal, etc. asentaba el filo de su lampa, de su chafle o de cualquier herramienta que utilizase e inmediatamente se ponía a trabajar, descansando sólo brevemente para realizar un nuevo afilamiento de su herramienta. Parecía ser de acero. No se cansaba ni se desgastaba. Era sorprendente. Los pocos peones que tenía apenas le hacían competencia gracias al efecto de la coca que masticaban y cuyo sumo consumían, cuatro veces al día o los jóvenes por su mejor disposición física. Así era don Crescencio.

Cuando terminaba de cenar, generalmente a las siete de la noche, se iba a dormir inmediatamente, salvo que tuviera una ocurrencia él o cualquier otra persona o que llegara alguna visita, entonces se emocionaba y sacaba a relucir su amplio repertorio de cuentos de condenados, jarjarias, brujas, tapadas, duendes, etc. el mismo que los narraba con un lenguaje magistral y en su labios adquirían una vida fantástica seres mitológicos como el muqui, el tinti, la hada, el duende, el condenado que camina arrastrando su cadena y sujetado por querubines, etc. Las otras personas –para no ser menos- también contaban formidables historias, épicas acciones y dramáticas escenas.

Mientras tanto, sentado junto a la mesa, al lado de la bicharra, al lado de la puerta o en uno de los rincones de la cocina, el niño Antolín escuchaba atento las cautivantes historias y cuentos que narraban los mayores, asumiéndolas todas como acciones reales. Le sobrecogía el miedo nada mas pensar que en algún momento de su vida y en cualquier lugar del campo se toparía con unos de esos seres fantásticos como el bulto, el espíritu de un muerto, el demonio, el condenado, la jarjaria o un pishtaco. Durante la noche le sobrecogía interminables pesadillas. Cuando salía de noche a orinar el movimiento de las ramas de los árboles que se hallaban próximos a su casa le parecía la acción de

espíritus malignos, la hoja de las petucas que brillaban con la luz de la luna le parecían perros blancos, las sombras de algún arbusto le parecían un bulto, el poste de madera que estaba enfrente le parecía un hombre parado, etc. de modo que salir de noche a orinar le producía una agonía interminable.

Cuando cruzaba por el frente del panteón del pueblo durante las tardes estaba seguro de que en cualquier momento se asomaría un alma, le miraría con sus ojos horripilantes, que quizá no podría resistir semejante expresión. Entonces Antolín se encomendaba a Dios orando o rezando. Pero ni eso le calmaba. Su corazón aceleraba su latido enormemente hasta sentir una calentura en su rostro y sus orejas. Que terrible era aquello. Cuando caminaba por los solitarios bosques que tenía su padre, lleno de rocas enormes que acumulaban en su base abundantes huesos de seres humanos y de animales, como restos de ollas de barro utilizados por remotos pobladores, le escarapelaba su piel, sentía una rara sensación en su cuerpo, a veces el perro que le acompañaba se ponía a gemir sollozando entre sus pies lo cual creía era una señal de que el espíritu o el condenado andaba al acecho (los perros podían ver a los espíritus y pobre de aquel que se pusiera la lagaña del perro en sus ojos, vería entonces directamente a los espíritus y demonios) o cuando de repente la mula que pastaba tranquilo salía despavorido al ver al espíritu maligno.

También le causaba pánico ver el caballo de su padre copular con la mula del vecino, por que siempre había oído que el día que una mula empreñara y luego pariera sería el fin del mundo. Cuando se dirigía a Aynamayo, tenía que atravesar caminando el camino pedregoso de Escutacana, lugar donde creía que en cualquier momento vería un espíritu, pues allí habían visto otras personas bultos, jarjarias, mulas que aparecían y desaparecían en un cerrar y abrir de ojos, que ardía una tapada que estaba al borde del camino. Allí siempre las mulas huían despavoridas sin causa aparente alguna. Cuando pasaba por el costado de algún hueco al píe de una cueva, donde solían antes descansar el Ulluto, el Ichpas o la hechicera Sullca temblaba su cuerpo, su mente era

ametrallado sin piedad por ideas de posibles ataques de espíritus o condenados.

Pero enfrentándose desesperadamente al miedo, ponía en blanco su mente y continuaba caminando como un androide cuesta abajo. Cuando se encontraba con personas que tenían fama de locos, endemoniados o hechiceros, no podía mirarle a los ojos por que le parecían penetrantes hasta el alma aquellos ojos vidriosos de estas personas (producto de la ingesta inmoderada del alcohol). Su miedo a los seres fantasmales fue acrecentándose con el correr del tiempo, se hizo evidente su medrosidad, disminuyó su hombría para enfrentarse a la adversidad y los retos de la vida, la pusilanimidad hizo presa de él y su autoestima se fue desplomando como un cúmulo de tierra que es arrastrado por el lodo de un huayco, hasta quedar como un guiñapo al cabo de varios años; quedando solo como un opaco reflejo de hombría, de virilidad, de fuerza, de constancia y de fe. Entonces su vida se tornó sin sentido, dejó de vivir la vida auténtica para empezar a deambular en sus ideas y en los hechos.

LA HECHICERA

"Deogracias, deogracias" llama Don Pedro Atis alrededor de las siete de la mañana desde el patio de la casa de doña Justina Quincho, sito en el Fundo La Turqueza, Anexo de Pucará. Al oír la voz, dos perros salen al tropel de la cocina y se lanzan furibundos a ladrar al visitante. A su detrás sale doña Jushti *(diminutivo de Justina*) con un chicote en la mano y ordena a los perros señalándoles el azote *¡Quieto Zambo, Fido! ¡Quieto, perros!* Don Pedro salta de un lado a otro para evitar ser mordido por uno de los canes *"Comadrita, tus perros se ha vuelto bravos conmigo, ya no me conocen". "Si pues cumpita, es que vienes también después de mucho tiempo"* le responde doña Jushti, un poco sorprendida por la camisa sin botones que tiene puesto su compadre. Los perros dejan de ladrar. El visitante saluda a doña Jushti afablemente, pasando a preguntar inmediatamente sobre su esposo. Ella le responde que ha salido de viaje.

Luego, ambos toman asiento en una larga banca que se encuentra en el corredor de la casa. *¿A que se deberá tu visita cumpita?* le pregunta doña Jushti. *"Hay comadrita, vengo ha solicitarte orientación, últimamente casi ya ni duermo, paro pensando todo el día, siento en mi cabeza como si tuviera una corona con un montón de grillos que chirrían sin parar, me sigue a donde sea que vaya, estoy muy preocupado, me estoy volviendo loco – mientras su rostro muestra una inflexión de dolor y abatimiento- . También hace unos días lavó mi camisa la Emicha – su conviviente – y me ha devuelto sin botones. Estoy sospechando que lo sacado a propósito para entregarlo a la Juanita – madre de su pareja - para que me haga alguna maldad, tu sabes como es ella comadre. Últimamente he estado discutiendo mucho con la Emicha y, su madre ha estado diciéndole que se separe de mí"* y no pudiendo contener mas la enorme carga emocional, prorrumpe en un amargo llanto, gimiendo de rato en rato, conmoviendo a doña Justina Quincho, mas el sufrimiento que le aqueja que la idea del daño o hechicería. Ella, una mujer mas educada, con escasos prejuicios sobre tótems, duendes y hechicerías, siente por rato cólera ver a su compadre sufrir por este motivo y, por rato se contiene de prorrumpir una estentórea risa, ya que no puede concebir cómo una persona puede atribuir tanto poder a la Juanita Julca y temerle hasta llorar amargamente, sin poder comprender las causas objetivas de su dilema.

La Juanita Jullca vivía en las inmediaciones del caserío de Viscatán. Cuentan que cuando era joven era una mujer de apariencia despampanante a pesar de su baja estatura y su tez cetrina. Que era muy creída. Caminaba garbosa por el camino serpenteante de acceso al pueblo. Los hombres que la cortejaban tenían que soportar sus desplantes y frivolidades, hasta el extremo de parecer que se arrastraban por ella. Pero la Juanita tenía corazón de piedra. No les hacía caso. Sólo ante tanto ruego y obsequio de presentes les hacia caso, aceptándoles esporádicamente como su consorte. Pero en el primer error que cometían los desechaba sin mediar explicación alguna de por medio. Así estuvo viviendo hasta que un buen día llegó a trabajar al caserío un joven de buen parecer, elocuente y carismático, con enorme habilidad para cortejar y seducir mujeres jovencitas. La Juanita cayó en sus brazos, pero fue una mas de sus amantes. Al principio admitió sin queja tal situación, pero su carácter posesivo pronto se reveló

y le exigió ser sólo para ella. Disgustando esto al joven, decidió apartarse de la Juanita. Esta actitud hirió su orgullo, por lo que no veía hora de encontrarle y meterle un severo resondrón.

En eso estaba, cuando casualmente escuchó a través de una radio, que había llegado a la ciudad de La Merced, la famosa curandera y espiritista Celina Santa Cruz, directamente desde la Laguna de las Huaringas, que se encontraba presto ha realizar todo tipo de ayuda a las personas afligidas por diversos males o que tuvieran problemas con sus seres queridos además de brindar otros servicios, con tarifa promocional. A la Juanita se le ocurrió inmediatamente una gran idea. Podía recurrir a ella para vengarse del hombre que le había abandonado sumiéndole en un profundo dolor emocional. Al día siguiente se dirigió muy temprano hacia la Merced en busca de Celina. Llegó a su oficina, pagó por el servicio de consulta y esperó su turno. Ya una vez enfrente de Celina y antes que le preguntará que tipo de servicio necesitaba, le dijo a boca de jarro: *"Doctora, quiero que me ayude a olvidarme de mi ex enamorado. No lo puedo ver. Lo odio hasta la muerte, Doctora"* y mientras hablaba, Celina le observaba detenidamente con sus grandes ojos como escudriñando su alma o su pensamiento. Luego, Celina le pregunta *"¿porqué le odias, que te ha hecho?". "Porque me engañó Doctora, se burló de mí. Sólo quiso aprovecharse"* le respondió lleno de ira.

Entonces la gran curandera y espiritista le dijo: *"Hija, no es bueno que a tan tierna edad tengas ese tipo de odio, pero a ese malparido que se aprovechó de tu confianza y sinceridad, le vamos a hacerle morder la tierra, va ha venir arrastrándose como una culebra ante ti, pero tú ni le mirarás. Vamos ha hacerle sufrir hasta que llore sangre, de noche le atacará pesadillas y de día caminará con angustia"* sentenció Celina. Inmediatamente después le preguntó si tenía una fotografía o alguna prenda de vestir de aquel hombre.

La Juanita le alcanzó una fotografía tamaño carnet de su ex enamorado. Celina miró la fotografía del joven y procedió a iniciar el rito de la hechicería invocando la presencia de espíritus malos, mientras atravesaba aquella fotografía con muchos alfileres de lado a lado. Una vez terminado dijo *"listo hija, le hemos volteado tu dolor y aflicción hacia*

él, él será el que sufra por ti de ahora en adelante. Puedes irte tranquila, por que hemos conseguido tu anhelo". El rostro de la Juanita mostró un cambio, una sensación de haberse quitado un peso de encima, sonrió, se levantó y le alcanzó a la espiritista la suma de dinero que le solicitó por su servicio. Pero antes de abandonar la oficina, sin proponerse observó sobre la mesa un librito, que era como un manual de hechicería causándole curiosidad su contenido, entonces le preguntó a Celina si le podía vender. Esta encantada la vendió.

Entonces cogiendo aquel librito con la mano, se dirigió raudo a su casa en el caserío de Viscatán. Mientras caminaba por el camino de herradura que va desde Aynamayo a Viscatán, miraba de rato en rato aquel librito. Sentía una gran curiosidad por conocer el contenido de aquel objeto. La palabra bien hablada, así como el diestro uso del lenguaje silencioso de Celina Santacruz le impresionó, en lo mas profundo de su ser sentía imperceptiblemente un deseo de ser como ella. Veía que aquel trabajo suministraba poder y avasallamiento psicológico sobre las demás personas. Así, mientras caminaba dialogaba consigo mismo, hasta que se decidió ser una hechicera o bruja de renombre. Llegando a su casa, empezó ha leer diariamente el manual que compró de Celina, hasta dejar de comer absorbida por la meditación profunda a que incurría, pues se empeñaba en comprender en esencia lo que indicaba hacer para llegar a ser una hechicera de polenda. Con el transcurrir de los meses procedió a ejercitar su oficio, llegando a ser grandemente temida cuando alcanzó la edad adulta. Pero entonces adquirió el habito del consumo del alcohol, y mi persona muchas veces le vió en los caminos de herradura, cabalgando un azno del vecino Pablo de la Cruz (*otro borracho y loco, que daba discursos al aire mientras transitaba por el camino de herradura de Pucara*), quien lo acompañaba, igualmente con la ingesta del alcohol.

La Sra. Julca Trabajaba a sueldo, como vil sicaria del espiritismo. Ideaba oscuras maldades y/o curaba maleficios de otros hechiceros(as). Por entonces hacía bailar a los sapos con una cinta multicolor amarrado sobre su cuello, a punta de chicotazos, agarraba "upas culebras" y les ponía igualmente cintas multicolores sobre su cuello. Así los enviaba con sus secuaces para que la soltaran en las casas de las personas que eran

objetos de su hechicería y, en el mejor de los casos para que los dejaran encima de los catres, sobre la cama y las frazadas de sus víctimas.
Enviaba discretamente a personas a trabajar a los hogares de quienes debían ser objeto de su maldad, para recoger la punta del botapié de los pantalones, la punta de la manga de las camisas, el palito de la hoja de coca que masticaban, el cabello de las personas, el huesos o cachos del ganado, algún ishcopuro o huallqui, excremento de gallina, chancho, vaca, caballo, carnero, ceniza de las bicharras, etc. Una vez obtenido estos productos y/o objetos procedía ha realizar la hechicería o magia invocando el nombre de demonios. Entonces mandaba dejar aquellos objetos - y según el caso -, junto con abundante coca, cigarro y botellas de pisco al lado de las casas, enterrado o al aire libre, al pie de pequeñas cuevas, en medio de los pastizales, en los cafetales, paltales, papayales, platanales, etc. Los perjudicados al encontrar toda esta parafernalia en sus propiedades, generalmente se asustaban.

Entonces creían que los cafetos se secaban por la hechicería, que los ganados se morían rodando por la hechicería, que el pastal o el cafetal se derrumbaban por la hechicería, que el dolor de cintura, de pierna, del brazo, de la cabeza, del estómago (cólico), la artritis, el reumatismo, etc., que la impotencia sexual, la esterilidad, la demencia y el fallecimiento de las personas era producto de la hechicería que hizo algún malvado y envidioso vecino.

La gente de las comarcas de Pucará, Viscatán y San Emilio vivían aterrados a causa de la proliferación de daños o maldades. Pero casi todos los moradores señalaban por lo general a la Señora Julca como la responsable de estos perjuicios. Le aborrecían, a la vez que le temían. Así era la Juanita Julca. De haber vivido en siglos pasados, seguramente habría terminado en la hoguera, achicharrada por la candela, durante las famosas cacería de brujas, o torturada por la Santa Inquisición del clero católico.

Pero una noche, mientras subía ebria a su casa, fue interceptada en el camino por unos jóvenes desalmados que no hacían caso de sus sofismas, que decían que era una charlatana y engañaba a la gente. Estos lo atacaron en grupo, le agarraron, le taparon la boca con un

pañuelo, le amarraron sus manos y la violaron. Cuando culminaron el acto perverso, la hechicera era cadáver, y yacía tirada en el piso junto a la mala hierba. Entonces, aprovechando la oscuridad, cargándolo en sus hombros, la llevaron por el camino en dirección a su casa, hasta un lugar donde había un precipicio o barranco, y allí la soltaron muerta para que rodara cuesta abajo, mientras decían *"La gente va ha creer que, caminando borracha, se resbaló en este barranco y así rodando, se murió"*. La Juanita rodó pesadamente como una chanta de plátano entre los pequeños arbustos y la tierra pelada del barranco hasta llegar a un matorral. Así pusieron fin a la vida de la tristemente celebre Juanita Jullca, la hechicera.

EL CHIQUIS

En el sector de Rondayacu se hallaba en décadas pasadas la hacienda Naranjal de la familia Cloe. Estos eran gente "gringa", de estatura elevada y que se caracterizaban por su soltería, entre las cuales se contaba a la señorita Tota. En la mencionada hacienda trabajaban diversos jornaleros y también había una cocinera. Con el pasar del tiempo, la cocinera entró en gravidez y dio a luz a un bebé. Pero aquel bebé era demasiado pequeño para la talla promedio de los niños que nacían en el poblado, por lo que se le ocurrió a la partera rural compararla con una hormiga o Chiquis. Desde entonces todo el mundo le llamó así, el Chiquis, dejando de lado su nombre de pila: Vicente Fierro.

Con el transcurrir de los meses la agraciada cocinera inició una furtiva relación sentimental con otro peón que laboraba en la hacienda, mientras que el progenitor de Vicente trabajaba arduamente en el cultivo, transporte y molienda de la caña de azúcar. Pero cuando se enteró de la infidelidad de su cónyuge, la increpó ásperamente por su conducta deleznable, le propinó varias bofetadas y luego se marchó lacónicamente de la hacienda. El escándalo mortificó la vida de la cocinera y su amante, por lo que se dispusieron también abandonar el fundo agrícola, en la brevedad posible, con la intención de evitar ser el hazmerreír de la gente. No obstante, la nueva pareja sentimental de la doméstica no quiso que fuera con ellos el tierno bebé, sino que se lo diera a quien sea.

Y como no tuvo tiempo para hacer realizar tal cometido, se le ocurrió a la doméstica abandonar su bebé en medio de un carrizal que se halla cerca al camino de acceso a la hacienda y al río que baja desde Buenos Aires y, luego se marchó sigilosamente junto con su amante a otra comarca. Horas después del lamentable hecho unos campesinos que se dirigían a la hacienda El Naranjal, al caminar cerca de los carrizos oyeron el desgarrador llanto de un bebé, y acercándose al lugar por curiosidad se dieron con la sorpresa de la presencia del niño, abandonado a su suerte en paraje tan inhóspito. Y tomándolo en sus brazos uno de los campesinos se llevó al bebé a la casa hacienda para dar conocer de su hallazgo a los Cloe, pero al encontrarse primero con la Tota, le relataron a ésta la forma como habían hallado el bebé. La Tota al ver al niño todo lloroso, reconoció que era el Chiquis, y dijo: *"Pobrecito, como es posible que tu madre te haya abandonado así. Pero ya no llores, yo te voy a cuidar y criar hasta que seas hombre".* De esa forma la Tota lo tomó bajo su responsabilidad al niño y le encargo a su nueva cocinera para que le atendiera en sus necesidades. La cocinera fue desde entonces su nana, le daba de beber leche de vaca con un biberón todos los días y le tenía vestido con lindas ropas.

Cuando el Chiquis llegó a la edad de la pubertad, su carácter pícaro y revoltoso siempre le ocasionaba dolor de cabeza a su nana, hasta que un día ésta perdió los papeles cuando le orinó su falda por detrás. La cocinera, completamente ofuscada, sin pensar dos veces, cogió un rajado de leña y le propinó un golpe en la cabeza, y cayendo desmayado sobre el piso al instante. Cuando recuperó su sentido, huyó despavorido de la presencia de su nana y se marchó en dirección del poblado de Viscatán, donde vivía su tío Lucas Gaspar; éste al oír el relato del Chiquis se enojó mucho y le dijo *"Seguramente van ha venir a buscarte para hacerte volver a la hacienda. Pero para que te haga respetar, mejor te llevo en don Julián Romero, él ha sido alcaide en Tarma y habla bien".*

En efecto, don Lucas trajo al Chiquis a la casa de don Julián, en Rimaybamba y allí le dejó para que le ayudara en sus labores agrícolas a cambio de que le cuidara y le hiciere valer sus derechos. Al enterarse los Cloe que el Chiquis se hallaba en Rimaybamba, enviaron a una persona para que conversara con su nuevo tutor, a fin de que le permitiera hacer

volver a éste a la hacienda El Naranjal. Entonces el Sr. Romero preguntó al adolescente delante del mensajero *"¿Quieres volver a tu antigua casa?". "No, no papay, allí me van matar con rajado de leña"* respondió alarmado y ansioso Vicente Fierro, antes de prorrumpir en llanto. *"Estás oyendo lo que dice este menor. Está aterrado por la golpiza que le han dado allá y recordándolo a veces ni duerme aquí. Además nadie puede llevar a una persona en contra de su voluntad hacia otro lugar. Por lo tanto, el chico se queda en esta casa conmigo"* sentenció su tutor con tono autoritario. Al mensajero no le quedó mas que agachar la cabeza, despedirse y marchar hacia la casa de sus patrones.

El Chiquis entonces se quedó ha vivir con el Sr. Romero. Pero su carácter pícaro y lisonjero nunca corrigió, por el contrario se acentúo, de manera que cuando pasaba por delante de otra persona que no fuera don Julián, se detenía brevemente, soltaba un pedo ruidoso y luego se escapaba a toda prisa, riéndose a carcajadas. Cuando el Evaristo –criado de don Julián- llevaba los perros para bañarlos en un manantial, el Chiquis le seguía sigilosamente y cuando éste se descuidaba, desataba los perros que se hallaban amarrados con soga para que se marcharan. Un día el Evaristo se cansó de soportar sus palomilladas y le propinó un severo latigazo.

Así fue creciendo el Vicente Fierro, pero cuando llegó a los 18 años de edad apenas alcanzaba la estatura de un metro y medio, razón mucho más de peso para que todo el mundo le llamara "el Chiquis Fierro". Ingresó a la "movilizable" para aprender la marcha militar y el manejo de las armas, aunque estas fueran solamente de madera. Asimismo, aprendió a jugar fútbol en el área de defensa y llegó a ser titular en el primer equipo de los movilizables, que sumaban en total cuarenta jóvenes. Salió ha jugar a pueblos como Uchubamba, Chacaybamba, Monobamba, y en todo lugar siempre le gastaban broma los deportistas diciéndole *"Cuidado Chiquis, no te vaya a pisar".* Era una estrella del equipo de fútbol y del contingente de movilizables. Su pequeña estatura, su contextura física fornida, su carácter juguetón y pérfido hacían de él todo un personaje.

Una vez que terminó su periodo en la Movilizable, se dedicó a trabajar arduamente, ya sea como cosechero, arriero o comprador de ganado al

lado de Simón Méndez. Acumuló dinero y se compró un par de mulas. Entonces trabajando como cosechero de café, entre arbustos de cafetos, se enamoró de una joven andina, Lola Quispe, muy linda ella. Pero otro cosechero, don Pablo de la Cruz, más viejo y sagaz en seducir mujeres, también copulaba con ella y llegó a embarazarla. Cuando Julián Zacarías se enteró del estado de gravidez de la agraciada señorita, montó en cólera y no veía la hora de encontrar al Chiquis para hacerla unir inmediatamente con su prima hermana, hasta que un día le halló en el campo de fútbol de Viscatán y dirigiéndose a él le gritó a boca de jarro *"¿Vas ha reconocer o no a tu hijo carajo?".* El Chiquis respondió ofuscado y con aire insolente *"¡Qué hijo, lo que está creciendo en la barriga de tu prima es de Pablo de la Cruz y no de mí!". "Conque no quieres reconocer a tu hijo nó, ahora vas a ver lo que te voy hacer"* y saltando de su posición le propinó un puntapié en el pecho a su contrincante. El Chiquis cayó de espalda en el gras del estadio y al instante brotó sangre de su pecho, pues los cocos del chimpún le abrieron una profunda una herida en su piel. Al día siguiente, aconsejado por su tutor se dirigió a San Ramón para que un galeno de la Posta Médica le revisara su pecho y le diera un certificado donde constara la gravedad de la herida.

Una vez que consiguió tal certificado, el Chiquis denunció ante un Juez de la ciudad a Julián. Cuando éste concurrió a tal instancia, el Juez resolvió que la herida producida por la patada que le propinó era muy grave, tal como constaba en el certificado médico, por lo que debía guardar reposo por un lapso de tiempo, periodo en el cual debería suministrarse antibióticos al agraviado, y que todos estos perjuicios que le había ocasionado al joven Vicente equivalían económicamente a mil soles. Julián Zacarías escuchó impertérrito las aseveraciones del Juez, pero al fin atinó a decir *"Pero el no quiere reconocer a su hijo que está creciendo en la barriga de mi prima...".* El Chiquis al instante le interrumpió *"Pero ese no es mi hijo, es de Pablo de la Cruz". "Un momento - dijo el Juez – no hay que mezclar una cosa con otra: una cosa es la agresión física y otro muy distinto el reconocimiento de la paternidad del niño. El segundo caso no es materia de la citación de éste día, sino sólo la agresión física".* Finalmente, Julián admitió su responsabilidad y firmó en un documento redactado por el letrado, donde se estipulaba la forma y la fecha del pago por la indemnización.

Estando ya de regreso a su casa, en Pucará, se encontró casualmente con Lola Quispe en el camino de herradura y muy enojado le dijo *"Por hacerte respetar, estoy en problema. Yo no sabía que el Chiquis tenía buen "poderado", ahora tengo que pagarle mil soles al grandísimo por maltrato. Pero como he actuado así para hacerte respetar, tú tienes que trabajar ahora en mi chacra y en la cocina a cuente de los mil soles".* Y como la Lola era sumisa y humilde, musitando tiernamente aceptó la exigencia de su primo y se fue a trabajar con Julián. Meses después de ocurrido este evento, un día inesperado llega a la casa de Julián el Chiquis acompañado de don Lucas Gaspar, en busca de la Lola, y trayendo consigo al hombro una caja de cerveza cristal, pues tenían la intención de pedir la mano de la Lolita bebiendo, entre copa y copa de licor. Pero cuando Julián se enteró que el visitante era Vicente Fierro, de súbito se llenó de ira y con vehemencia dijo *"A ese cojudo no quiero ni verlo, me ha hecho pagar mil soles y ahora todo fresco viene a mi casa. Que se vaya antes que le rompa la cabeza".*

Pero su hermano Santiago le reprochó diciendo *"No sabes ni siquiera para que haya venido el Chiquis y te amargas, mejor yo salgo y voy a saber a que ha venido".* Cuando éste sale de su cocina, observa que el Chiquis se halla al borde del camino, sentado sobre su caja de cerveza al lado de su tío, espantando a unos perros famélicos que le ladraban sin cesar. Ni bien observó que Santiago venía hacia ellos, el Chiquis se puso de pié y dando unos pasos hacia adelante saludó afablemente a Santiago, luego éste hizo lo propio con su tío. Don Lucas le expresó con tono cordial y sereno el motivo de su visita, pedir la mano de la joven Lola para su sobrino y que éste no era un pobre diablo, sino que tenía semovientes como mulas y dinero en efectivo para poder sostener un hogar. Santiago, mientras escuchaba tranquilamente la locución de don Lucas, miraba de reojo la caja de cerveza que tenía al costado Vicente y le hacía agüita la boca. Además, este Santiago era hombre noble y paciente, muy distinto al colérico Julián.

Luego que terminó de hablar don Lucas, Santiago le respondió *"Yo les voy a entregar a mi prima, aunque se amargue mi hermano Julián. Pero eso sí me la tratan bien. No quiero oír de riñas ni de juicios, ¿está bien Chiquis?. "Claro –respondió Vicente- de eso ni te preocupes, yo la quiero mucho y no sería capaz de ponerle la mano encima". "Ah yaa"* respondió

Santiago. Luego llamó a su prima y, cuando ésta vino a su delante, le manifestó el propósito que motivaba la presencia de los ilustres visitantes. La joven aceptó inmediatamente la solicitud de don Lucas, pues días atrás había conversado secretamente con Vicente sobre sus sentimientos de amor y reciprocidad, e incluso de la manera como pediría su mano a Santiago y no al compulsivo Julián. Acto seguido se pusieron a beber el licor que había traído Vicente. Lola le llevó dos botellas para Julián que se hallaba en su cocina, preso de un dolor emocional y una crisis psíquica, pero cuando ésta le rogó que bebiera el licor aceptó tomar con ella, y una vez que terminaron las dos botellas salieron para beber junto con don Lucas, el Chiquis y su hermano Santiago. Y en todo momento no miraba a Vicente sino que sólo hablaba con su tío y su hermano, pero la Lola perspicazmente le dijo en baja voz al Chiquis *"No le hagas caso, ya le va pasar su amargura y quizá con el tiempo sean buenos amigos"*.

Una vez que terminaron de beber el contenido de todas las botellas de cerveza, se fueron hacia el poblado de Viscatán para continuar libando licor. Días después, un ocho de septiembre se casaron por la vía religiosa durante la fiesta patronal de Pucará y vivieron felices; no obstante el Chiquis nunca reconoció como su hijo al primogénito de la Lola, aduciendo que éste era hijo del Pablo "Ulluto". Y nunca más tuvo hijo la Lola, porque el Chiquis era fisiológicamente estéril. Cuando llegó a la edad adulta, proyectaba la imagen de hombre bonachón, poseía un asno joven y, siempre que salía a la ciudad de San Ramón para realizar compras de víveres, descendía cabalgando a su pollino por el camino de herradura hacía Aynamayo y regresaba trayendo abundantes menestras, tubérculos y otros enceres alimenticios.

Cuando la edad de don Vishi se aproximó a los cincuenta años, un día inesperado y de manera fortuita halló una tapada en medio de su cafetal y sacándola de la tierra en horas de la tarde, se llevó la tinaja de barro cargándolo sobre su espalda hacia su casa. Días después don Vishi se enfermó gravemente, por lo que su sobrino Mario tuvo que llevarle a la ciudad de San Ramón para que algún galeno indagara el origen de su enfermedad. Pero mintió cuando estuvo delante del galeno y éste le preguntó desde cuando se hallaba mal de salud su tío, pues respondió diciendo que desde hacía tiempo su tío sufría de reumatismo y no quiso

descubrirle que había sacado del suelo una tinaja de barro ni que lo había transportado sobre su espalda.

El Galeno no logró descubrir las causas del mal y la receta que le extendió al Chiquis fue vana y sin resultado. Para entonces don Vishi había perdido el habla, tenía la mirada perdida y segregaba continuamente saliva de su boca. En vista de que la receta médica no pudo curar y ni siquiera aliviar el malestar del enfermo, doña Lola tuvo la ocurrencia de llevarle en un curandero para ver si éste quizá podía curar a su esposo, pero la respuesta del curandero le dejó perpleja, pues éste, luego de escuchar el relato que le hizo de cómo se había enfermado gravemente su marido, le dijo *"El mal que tiene tu esposo no tiene cura, pues ha sido hecho por gente mala y envidiosa. Que ya es tarde para deshacer el hechizo".* Y así fue, nadie pudo curarlo, por el contrario, empeoró y falleció a los pocos días. Cuando le hicieron la autopsia de ley, hallaron que el pulmón del cadáver estaba llena de un pus amarillenta.

Al fin el famoso Chiquis había dejado de existir y tanto habían gastado para hacerle curar que sus familiares no tenían dinero para construir siquiera un nicho donde depositar el féretro y lo único que le esperaba al difunto era ser enterrado en el suelo. Entonces su antiguo adversario, don Julián, movido por un espíritu filantrópico, raro en él, dijo *"Tiene plata, tiene chacra, porqué pues se va a enterrar en el suelo a este hombre"* y fue en un vecino, le vendió un burro que poseía y con esa plata compró cemento, transportó hormigón desde Escutacana hasta el panteón y encargó a un albañil del caserío para que hiciera en la brevedad posible un nicho para el difunto. Después, durante el velorio y el entierro del difunto hubo mucho llanto y tristeza. Se consumió abundante coca y aguardiente durante la noche y el día.

Sin embargo cuando todo terminó, nadie se acordó de la tinaja de barro que había hallado el difunto Chiquis Fierro, sino solamente su sobrino Mario y pues era el único a quien había confiado su secreto. Éste tenía un amigo íntimo que poseía una farmacia en la ciudad de San Ramón, y llevándole una parte del tesoro que había hallado su tío le dijo *"Qué será esto don Julio"*, mientras le mostraba en la palma de su mano una laminilla redonda de color áureo. *"Caray, hijo, donde has hallado esta*

cosa, no tienes mas" le respondió don Julio con una impresión calculada. *"Sí, si tengo mas, ¿pero que será esto: cobre, bronce, oro?* continuó preguntando Mario. *"Por su color parece ser cobre, pero si me traes todo lo que tienes, puedo llevarlo a Lima para que un Joyero lo analice y si éste dice que vale te puedo comprar las laminillas que tienes"* le responde con una expresión tranquila, afable y paternal don Julio, mientras disimula la enorme impresión que le causa aquel metal precioso que tiene en la palma de su mano y que está seguro que es nada menos que oro de dieciocho kilates, pero su inteligencia emocional le impide mostrar externamente un interés descomedido por la laminilla áurea. Podría echarlo a perder.

Mario le propone traer el resto de laminillas que tiene escondido en su casa, pero le pide que le preste un poco de dinero; a lo que don Julio gustosamente accede y le alcanza una suma de dinero, entretanto que le hace recordar que no se olvide de traer muy pronto sus laminillas. Mario se despide, y mientras camina por las calles de San Ramón se encuentra con un vecino de Pucará y le invita éste tomar unas copas de cerveza en una cantina conocida. Ingresan a la cantina, empinan el codo en la meza y no paran de beber licor entre chistes y bromas de todo humor y color, mientras las lindas damiselas que atienden en el bar, se hacen a la difícil para ser cortejadas por los parroquianos, al observar sus vestimentas desaliñadas y su apariencia física rústica, las desprecian sutilmente.

Entonces los parroquianos se enojan, se hacen de rogar para pagar su cuenta y salen hablando lisuras contra las damas de compañía del bar *"Qué se han creído estas malacas, vámonos a otra cantina, caracho, como si fueran las únicas, quieren que uno se le ruegue todavía no"* manifiesta el amigo de Mario. Y saliendo de allí se introducen en otro bar y continúan bebiendo el irresistible licor de cerveza, aderezado con canciones vernaculares andinas. Cuando finalmente empieza ha atardecer, abandonan la cantina y se marchan ebrios hacia Aynamayo con un vehículo de transporte público. Una vez que llegan a Aynamayo, se bajan del vehículo en la garita de control, compran varias velas en la tienda que se halla allí y ya en plena oscuridad empiezan a ascender por el camino de herradura hacia Pucará.

Días después, Mario regresa a San Ramón llevando el resto de laminillas que posee en su casa, y se presenta en la droguería *"Buenos días don Julio, aquí vengo a visitarle nuevamente". "Buenos días, como estás muchacho, pero espérame un ratito hasta que termine de atender a la gente"* le contesta el boticario. Después de transcurrido unos minutos, el boticario se desocupa de sus quehaceres y le atiende a su ilustre amigo. *"¿Has traído lo que me prometiste el otro día?* le pregunta mientras introduce afablemente tomándole del hombro a Mario hacia un compartimiento reservado del local comercial. *"Claro don Julio, sino no hubiera venido a verle"* le responde su interlocutor. *"Haber, ¿donde está?"* Indaga el boticario con cierta ansiedad. *"Aquí está el tesoro de los gentiles don Julio, porqué Ud. es mi amigo le confió esta cosa, sino sería imposible"* asevera Mario. *"Ah, no te preocupes de eso hijo, estas dejando en buenas manos tus cosas"* responde con una naturalidad y sobriedad impresionante el boticario. Y es así que el joven agricultor le confía aquellas hermosas laminillas áureas - que en conjunto pesa un kilo y medio- al hombre citadino.

El empresario farmacéutico le invita a Mario a comer un suculento potaje en un restaurante cercano, mientras que le explica el tiempo que le tomará para llevar a la Capital las laminillas de metal para su respectivo análisis, y es así que sin suscribirse ningún documento de por medio ni el pacto de una suma de dinero, las laminillas terminan en la mano del dueño de la droguería. Ya en otro día cuando el agricultor fue a consultar sobre sus laminillas, el hombre citadino le diría que le asaltaron unos pillos en la ciudad de Lima y que le robaron todas sus cosas, incluido las piezas de metal; pero como era su gran amigo y no quería defraudar la confianza depositada en él, le podría dar cincuenta hectáreas de terreno en un área boscosa de la zona del Pichis, en Puerto Bermúdez. Mario, al escuchar el relato se sobresaltó al principio, pero el diestro manejo del lenguaje oral, silencioso y de las emociones que hacía su amigo le llevó a creer el relato con una candidez envidiable y aceptó la propuesta de su amigo. Pero con el tiempo no pudo usufructuarla, dado el estado calamitoso de la trocha carrozable, la distancia que le separaba de la Merced, el permanente ataque de insectos que producían enfermedades graves, la falta de mercado para la venta de los productos agrícolas y la ausencia de los principales servicios públicos.

LA HERRANZA

Los ganados “chuscos” de Don Herbáceo Ramírez comen tranquilos en el pastizal de Amaroyoc. Posee treinta y dos ganados, además dos asnos, cuatro caballos y tres mulas. El pasto brakeare crece vigorosamente en el terreno pendiente. La raza del ganado no le interesa a don Herbáceo, le importa que sean ganado, que las vacas den cría y los toros sirvan para vender cuando crecen a algún carnicero de la ciudad de San Ramón. Cuando llegan a tener dos años y medio, sus toros apenas llegan a pesar 180 o 200 kilos. Son pequeños, pallarados, cachudos y generalmente peludos. Las garrapatas se hallan prendidas del pellejo de los animales, mientras que los murciélagos también los pican dejando ensangrentado el pellejo de los ganados, principalmente del cuello. Las vacas producen apenas dos o tres litros por día y el resto se chupan sus becerros. La leche obtenida del ganado no vende en el pueblo ni en la ciudad, sino que le sirve para producir queso. Todo el resto lo consume su familia, bebiendo mezclado con café o en mazamorra preparado con harina.

Don Herbáceo no acostumbra matar algún ganado cada cierto tiempo, por el contrario espera que sus vacas o toros mueran rodando por la ladera o ahorcados en alguna callapa de tronco, entonces recién los “pista”, con la abundante carne prepara charqui, el mismo que los seca en el patio de su casa, sobre unas sogas de cabuya o de cuero. No se pierde ni el bofe ni el cuero, todo lo utiliza don Herbáceo. No sabe que en las Sagradas escrituras dice que no se debe comer animales muertos en el campo y que tienen su sangre en el cuerpo. Cuando alguna de sus vacas se halla con celo, una manada de toros pugna por pisar a la vaca. Se astean entre ellos y en el intento de pisarla desesperadamente, a veces la desbarrancan a estas. El ganado no lo junta en las tardes para introducirlos en un corral y puedan dormir debajo de un techo. El ganado come todo el tiempo que puede y luego duerme al pie de árboles coposos.

Cuando llega el mes de Julio de cada año, festeja la Herranza o Santiago. Compra con antelación abundante aguardiente, maíz cancha, cintas multicolores y prepara su tocadiscos para alegrar la fiesta con

música. Invita a sus amigos y amigas, hombres adultos y mujeres señoronas, quienes vienen acompañados por sus hijos e hijas jóvenes y niños el día de la festividad. Cuando llega el día de la Herranza, prepara un suculento plato de patasca (mote cocinado junto a pata de ganado), el mismo que sirve abundantemente a sus comensales durante la mañana. Don Herbáceo y sus hijos invitan cerveza a sus huéspedes y cuando éste se acaba, saca el aguardiente que posee en varios galones de plástico. Cuando se hallan suficientemente motivados por el licor, dan inicio a la introducción de las cintas multicolores en las respectivas orejas de las vacas y en el cuello de los toretes. Para perforar la oreja de las vacas usan una aguja de arriero, dejando sangrado la oreja de las vacas. Continúan libando licor entre tanto ponen la cinta a todas las vacas. Los mas jóvenes se encargan de lacear a los ganados y traerlos sujetos con una soga hacia un poste grueso enclavado en el centro del corral.

La festividad se convierte en un jolgorio a medida que avanzan las horas. Los más ebrios se caen al lado de los pies de los ganados, siendo pisoteados por estos; Otros se abalanzan sobre el cacho de los toretes queriéndolos dominar con la mano, pero en ese intento se hacen astear por los toros, que los cogen de la cintura y los lanzan varios metros delante, quedando en el barro o sobre alguna “chapra” de vegetales. Los niños corretean por todos lados, agarrado cada uno un puñado de caramelo. Otro grupo, apartado del poste principal donde se atraca a los animales para perforarles la oreja y ponerles la cinta, se hallan libando aguardiente y lloran recordando tiempos idos, abrazados unos con otros;

En otro sector, alguien trata de poner calma a dos exaltados que se mentan la madre mutuamente y desean liarse a golpes. Cuando terminan de poner la cinta a las vacas, empiezan a bailar desenfrenadamente al son de la música de los santiagos, traídos de la serranía de Junín. Todos bailan, los jóvenes aprovechan para enamorar a las jovencitas. De prolongarse la festividad hacia la noche, pocos están en capacidad de beber más licor, entonces quedan tirados al lado de leña, en el corredor, en la cocina, en el segundo piso de la casa y otros al borde del corral. Los lugareños beben licor abundantemente para sentir satisfacción en la festividad, es su costumbre.

LA COSECHA Y LA SIEMBRA

En la Ceja de la Selva Central se hallan los pueblos hermanos de Pucará y Viscatán. Están divididos por un límpido riachuelo que nace en el sector de Huilcapaccha y desde allí desciende bulliciosamente por una amplia quebrada. Desde sus lomas y cumbres se pueden observar los valles que forman los ríos Aynamayo, Tulumayo y Chanchamayo. Asimismo, se divisa las enormes cumbres y cadena de cerros que se levantan al oriente, occidente, norte y sur. Durante la estación de verano que va desde el mes de Junio hasta Octubre los días son calurosos, el suelo se agrieta, el "cielo" es de color celeste y durante las noches se observa a las estrellas titilar nítidamente en el espacio sideral. Es la temporada más hermosa de la montaña. Cuando llega la temporada de lluvia, la vida se vuelve triste. Las nubes cubren los bosques, las sementeras, las praderas, los cerros e impiden que la luz solar llegue hasta el suelo. El canto de los pajarillos parecen ser tristes y sólo los caracoles se arrastran por la tierra húmeda en busca de estiércol.

A partir del mes de Abril de cada año los caficultores de la montaña inician la cosecha de la cereza del café. Recogen los granos maduros en canastas hechas de carrizo, con dos asas, de donde pende una soga que sujetan en su cintura. Cuando llenan sus canastas con cereza, lo vacían en unos costales de yute o de plástico. A la hora del almuerzo ponen sobre sus hombros los costales de yute con café y se dirigen caminando hacia sus casas a ingerir comida. Cuando llega la noche, alumbrados por lamparillas de kerosene proceden lentamente a descascararlos con una máquina despulpadora. La almendra de café resultante del despulpado, cae directamente hacia un tanque de cemento o de madera; en ese lugar pasa toda la noche a la intemperie, mientras se produce la fermentación de su mucílago. Al día siguiente, bien temprano se levanta el caficultor para lavar con abundante agua el mucílago fermentado y pegado a las almendras del café. Para la hora del desayuno ha terminado su labor y procede a esparcirlo en un tendal de cemento para que la luz solar seque la humedad del café pergamino. El proceso de secado le puede tomar varios días dependiendo del espesor del café tendido y del clima. Cuando el café se halla seco, los llena en costales de yute o de plástico y los amontona en un cuarto de su casa.

Esporádicamente saca un poco de café para vender a unos acopiadores de la ciudad de San Ramón. Con el dinero que obtiene compra víveres para su consumo familiar y continúa trabajando. Al final de la temporada de cosecha, averigua si existe alguna posibilidad de que el precio del grano aromático aumente o no; dependiendo de la respuesta, mantendrá en su depósito el café o lo venderá en un solo lote para obtener una suma de dinero considerable y que le sirva para realizar alguna inversión importante.

Una vez que terminan la recolección del café entre los meses de Junio y Julio, los caficultores se alistan para la siembra de diversos productos de pan llevar como la yuca, el frijol, el maíz, el zapallo, etc. Y según la posibilidad de que tengan bosques de reserva, purmas o terrenos cuasi limpios de maleza, hacen planes para tumbar los árboles (rozar) o para limpiar las purmas. Compran hachas, chafles y limas de asentar nuevas. Los chafles les sirve para realizar el "shocleo" y el hacha para cortar el tronco de los árboles. Luego contrata jornaleros para que le ayuden a realizar el rozo en una o dos semanas dependiendo de la extensión y de la cantidad de personas que participan. Una vez que terminan de rozar el bosque realizan un repaso o "chaporreo" que consiste en desmenuzar las ramas de los árboles tumbados.

Con el intenso calor veraniego, en el transcurso de un mes y medio se hallan prácticamente seco todas las hojas y las ramas delgadas de los árboles tumbados. Entonces en el mes de agosto proceden a quemar el rozo, para lo cual se trasladan a su área inferior y comienzan a prender con una antorcha de fuego las hojas secas de los árboles chaporreados. El fuego se expande rápidamente por toda el área del rozo, dejando solo ceniza y troncos gruesos a su paso. Allí perece todo tipo de insecto, hormigas, ratas y serpientes que se hallen en medio del rozo; pero afectando severamente la presencia del humus natural. Terminada la quema del rozo, los agricultores proceden a limpiarla cortando con un hacha todas las ramas y los troncos de los árboles caídos y los juntan haciendo una "ruma" con ellas. A medida que avanzan su trabajo de limpieza, van quemando con fuego las rumas y, de éstas solo van quedando cenizas al final.

Durante los meses que van de agosto y setiembre los agricultores queman sus rozos, por lo que en estos meses el aire de la Ceja de Selva adquiere un olor característico y, cuando se observa desde Pucará o Viscatán los valles y las cumbres de enfrente, no se logra distinguirlos claramente por el humo blanquecino que se entremezcla con el aire. Una vez que terminan la limpieza del rozo, los agricultores proceden a realizar con un pico el escarbe de la tierra con el fin de sembrar yuca, racacha o petuca en ellas. Así mismo, con la ayuda de un listón puntiagudo proceden a sembrar las semillas de frijol, maíz y zapallo. De ese modo aseguran la producción de los vegetales que les servirá de alimento y, en menor medida para ser destinados al mercado.

EL CERRO HUACRASH

El formidable y majestuoso cerro de Huacrash (cerro en forma de cacho) se levanta imponente en el distrito de Vitoc, al sur del anexo de Pucará, mientras que al pie de su enorme cresta se hallan los anexos de Unión Mantus, Viscatán, San Emilio, Utcuyacu y Agua de Nieve. En la cúspide de aquel cerro se encuentran pircas de piedra construidas por una remota población precolombina, que se instaló allí probablemente para instalar una fortaleza militar, ya sea por indígenas andinos para controlar el asecho de las aguerridas tribus de los antis (región selvática) o en su defecto, por los indígenas selváticos en el periodo colonial, como forma de controlar la inmigración andina y europea, y en el que bien podría encuadrar la leyenda de Covakitzi, del guerrero “Gavilán” que habita en las alturas del río Tulumayo, en el distrito de Vitoc, y que luchó al lado de Juan Santos Atahualpa en su cruenta rebelión contra los españoles. Pues se cuenta que el guerrero mítico vivía en una cuesta empinada desde donde vigilaba a las tropas del virrey. Que conocía caminos secretos y se refugiaba en las cumbres cubiertas de arbustos impenetrables y de una densa neblina. Covakitzi nunca se rindió y, antes de morir se transformó en cernícalo, y desde entonces sigue vigilando a los hombres desde las empinadas cumbres de las montañas de Vitoc.

Desde aquella cima se puede observar al norte el fértil valle cafetalero y frutícola de Chanchamayo, con sus ciudades de San Ramón y La

Merced, en el fondo se divisa las montañas de Villa Rica y la Cordillera de San Matías y San Carlos; se observa el recorrido serpenteante del río Tulumayo y se oye el estruendo de las aguas del río Aynamayo que desciende por las profundas quebradas, desde Chilpes, para unirse con el río Monobamba cerca ha Pueblo Nuevo. Por el sur se divisa las alturas de Monobamba, Chacaybamba, Uchubamba, Ayna, Curimarca y Andamarca. En la parte más alta se halla el imponente nevado de Majayraz, rodeado de picos que muestran a la distancia estar cubierto solo por el ichu de la puna. Al Este se hallan ciclópeas montañas con una altitud que bordea los 3,000 m.s.n.m. En esa dirección se encuentra la "Reserva Natural de Puy Puy". Esta enorme montaña divide el valle del Tulumayo del Valle de Satipo. Al Oeste, en la parte más cercana se halla el cerro San Vicente, de donde extrae la Cía. Minera SIMSA minerales de buena ley, y de cuya pendiente se desprenden grandes cúmulos de tierra y roca, producto de la explotación minera; pero en la parte mas alta y al fondo se halla la Comunidad Indígena de Maraynioc, el pico de Tocanca y la Cordillera Central de los Andes.

La cúspide del cerro Huacrash es probablemente uno de los mejores miradores naturales de la Selva Central, ubicado cerca de los 2,700 m.s.n.m. De allí parte un camino hondo y ancho hacia las serranías con dirección a Ricrán, otro hacia las partes bajas como Cihuis, Pucará y Collac. Por el sur parte un camino hacia los alrededores de Utcuyacu y Sillapata. Por todos aquellos lugares se hallan muchas pircas de piedra en forma circular, casi destruidas por el paso del tiempo y la acción de los fenómenos atmosféricos. Aquellas ruinas y diversas cuevas de los alrededores del imponente cerro, son el delirio de muchos escarbadores de tapada. Parten sigilosamente cargados de picos y lampas, individual o en grupo, de dos a cuatro personas. Llevan cargando en sus espaldas los alimentos para cocinar o ya cocinados si van a escarbar tan sólo un día. El kerosene nunca falta en sus bolsas como prevención para "*untarse"* el cuerpo cuando sea pertinente, también alguna frazada vieja, para que se puedan abrigar con ella en alguna cueva.

El mito de la tapada es muy poderoso y los empuja ha realizar enormes esfuerzos para caminar y escarbar en aquel empinado cerro. Aunque a veces, cuando escarban en las zonas bajas donde hay campos de pastoreo, suelen caer los animales domésticos en los huecos que dejan

y, que luego se mueren por inanición. El Rachaqmucha y el Piojo son dos buscadores de tapada de los mas recios y pícaros de Viscatán; han escarbado innumerables veces al pie de cuevas y en pircas derruidas, han dormido al pie de árboles y al interior de cuevas, habiendo comido alimento o no, pero la tenaz percepción de que un día encontraran el tesoro escondido les anima ha seguir escarbando cuanto lugar pueden. Llevan coca, cigarros y aguardiente para ofrecerles en pequeñas cantidades a los "ahuilos" de las cuevas en forma de "pago", le hacen oraciones a los duendes de la montaña para implorarles que les conceda por puro favor hallar algún tesoro escondido por los gentiles (antiguos pobladores quechuas o españoles) y que se halla probablemente al pie de las cuevas.

Al pie del imponente cerro, por el lado oeste de ella, se halla el sector rural denominado Chilpes. En ese lugar criaba ganado vacuno la Sra. Julia Torres (apodada Julia Paloma), y el trabajo del pastoreo lo encomendó a un sobrino de edad adolescente. Este ahora ya de edad adulta, cuenta que en aquel entonces cuando pastoreaba las vacas de su tía, un día al espantarlos en momentos que descansaban y rumiaban, estos huyeron despavoridos, y en ese trajin, el jovencito dizque le tomo del rabo a un becerro colorado que corría velozmente, y grande fue su sorpresa, cuando de pronto, el animal empezó a volar, y el cómo se hallaba sujetándolo del rabo, también empezó a volar junto al cuadrúpedo; pero entonces, asustado, le soltó el rabo del becerro, para caer entonces de barriga en medio del matorral. Mientras tanto, los vacunos desaparecieron de su vista.

Luego, levantándose se dirigió a la casa de su tía, y allí le manifiesta la increíble experiencia que acababa de tener en medio del pastizal en Chilpes. Pero ésta le respondió diciendo que debía estar loco, porque las vacas que posee se hallan descansando en su corral. Y al dirigirse a ese lugar confirma lo dicho por su tía. Pero entonces, sorprendido y desencajado emocionalmente, le viene a su mente la pregunta de cajón: y entonces ¿qué es lo que vio en el pastizal? ¿espíritus, encantamientos? ¿qué cosa? Y como única respuesta que se le vino a la mente, era que aquello era una señal del espíritu o ahuilo o apu del cerro tutelar y que era sólo para él. Una señal para manifestarle que en aquel

majestuoso cerro de peñascos gigantescos y pendientes abismales, se hallaba escondido un antiguo tesoro.

Muchos años después de aquella espeluznante experiencia psíquica u onírica, cuenta que una noche no lograba conciliar el sueño. Era entonces el mes de junio y la montaña pasaba por una especie de estación de verano. Todo era sequedad y no había lluvia. Entonces escuchó una voz en su mente, como que alguien le dijera, sal fuera de tu casa porque quiero mostrarte algo. Obedeciendo aquella voz en su mente, el joven salió de su domicilio con el fin de realizar una casa de animales monteses a esa hora de la noche, porque la luna estaba casi en "fase llena" y era óptimo la casa, vía el uso de una escopeta. Y para ello, paso la voz a dos jóvenes vecinos, y con ellos enrumbaron hacia un lugar donde había plantaciones de yuca, pues allí justo venían a comer el tubérculo, animales como el cutpe o el zamaño o algún quirquincho.

Y en esa plantación de yucas se hallaba el joven sobrino de doña Julia Torres, en medio de la noche, pero lindamente alumbrado por el satélite natural, cuando de pronto se dio cuenta que el cerro de enfrente, el Huacrash, se hallaba cubierto de inmensas llamas de fuego, como si estas fueran expelidas en bocanadas de la misma tierra. Entonces, asombrado despertó a sus dos compañeros de caza, diciéndoles: ¡Oye, despierten! ¡Miren, el cerro está ardiendo! ¡No se pierdan esto! Entonces, los otros dos jóvenes al ver la escena delirante; uno de ellos, reponiéndose del asombro, habló a boca de jarro: *"el cerro Huacrash arde, porque seguro le cayó un rayo, y encendió la pradera"*. "*No, que va,* respondió el joven sobrino de doña Julia Torres. *El cerro arde porque seguro hay una tapada en ella. Lo que hemos visto es una señal. Debemos ir un día a buscar algo allí, a la cumbre del cerro. Pues mi corazón me dice que si lo hacemos, algo vamos a hallar en el cerro."*

Fue así que un día domingo, se dirigieron a escalar el Huacrash, en plan de exploración del lugar, en búsqueda de algo que explicara por qué éste había emanado tantas llamas de fuego, semanas atrás. Tomaron todo el día para escalar la prominente pendiente del Huacrash, y en horas de la tarde, como a las cinco horas, lograron dar con la cresta del cerro. Pero fue en esas circunstancias, que uno de los jóvenes logra dar con la boca de una inmensa cueva, y al introduce a ella, da de frente con el hallazgo

de un pequeño huaquito en forma de cántaro para recipiente de agua. Luego, con gran júbilo, cogiéndolo con su mano, sale de la cueva, y llama a gritos a los dos jóvenes mas que se hallaban en las inmediaciones.

Estos al oír el llamado se dirigen hacia él que encontró el huaquito, y uno de ellos le dice, al ver el hermoso objeto, a ver préstame para verlo mejor. Pero su compañero le dice que nó, porque las cosas son de los que las encuentran. Pero, está bien, es tuyo, pero déjame siquiera tocarlo un rato. No, le responde el otro joven. Y termina diciéndole: "*A yá, así eres nó. Nunca te había visto en ese plan y ni siquiera me lo había imaginado. Pero cuan equivocado estaba".* Y así diciendo, corrió él también hacia el interior de la gran cueva, y grande fue su sorpresa, cuando al registrarla minuciosamente, en una parte alta, en un lugar como tarima, divisó una ingente cantidad de huacos, todos puestos ordenadamente, en medio de una momia, ricamente adornado con brazaletes y pulseras de plata, un collar con laminillas de oro y una mascaypacha engarzada con piedras preciosas. Era un posible cacique prehispánico.

Entonces, el joven dejando así las cosas, retornó apresuradamente hacia los amigos que tenía y que aún se hallaban en la parte exterior de la cueva; y dirigiendo al que tenía el huaco, le dijo: *"Héctor, tu has dicho que los huacos son de los que las encuentra. Pués quédate con tu huaco, y ven tu, le dijo al otro muchacho, porque lo que vas a ver no te lo has imaginado jamás".* Y así volvieron ya los tres a ingresar a la cueva, y les mostró el hallazgo. Una exposición de una gran cantidad de pequeños huacos colocados ordenadamente, más la momia. Entonces, dejando de lado sus diferencias, rápidamente se pusieron a examinar el lugar, viendo como yacía la momia de un majestuoso curaca, que aún llevaba los brazaletes de plata en sus brazos, colgaba de su cuello un collar con laminillas de oro purísimo, tenía puesto unos aretes igual de oro, prendedores, y mucha otra indumentaria fúnebre, entre las que destacaban sesenta huacos conteniendo diversos productos.

A los jóvenes no se les pasó por la cabeza ni un instante de que aquellos restos eran valiosísimos para la arqueología o la antropología ni que el instituto nacional de cultura cuida tales cosas. Nó. Sino que luego de

pernoctar en el interior de la cueva aquella noche, cuidando aquel maravilloso tesoro para que no se desapareciera por obra del encanto; al día siguiente, cogiendo las partes más valiosas, lo pusieron sobre tres costales de plástico y cargándolo sobre sus hombros se lo llevaron a sus domicilios, en el Anexo de Mantus. En su creencia, dejar el tesoro en su lugar, era para que desaparezca, por obra del encanto maligno. No podían dejarlo ni un instante. Dios les había dado la fortuna y no debían desaprovechar esa única oportunidad.

Al final, los valiosísimos objetos del curaca, fueron vendidos en casas de joyería localizados en la capital de la república. Sólo los huacos rotos, rajados o descoloridos quedaron en sus domicilios; sirviendo de juguete para sus hijos menores de edad. Lo cual nos hace recordar, la forma fortuita de como el sabio italiano Antonio Raimondi, halló el Lanzón Monolítico de Chavín, cuando al visitar la casa de un lugareño en Ancash, observó con detenimiento el lanzón que estaba tirado en el suelo y, que el poblador lo usaba nada menos que como una banca, ignorando el valor cultural que tenía aquella piedra tallada, y que el sabio tuvo a bien rescatarlo para beneficio de la historia y de la posteridad.FIN

HUILCAPACCHA Y AMAROYOC

Las fincas de nombre Huilcapaccha (catarata sagrada o arroyo de la montaña) y Amaroyoc (monte de la deidad quechua Amaro, *"culebra de gran tamaño, con hocico rojo, cabeza de llama, cola de pez y alas de cóndor"),* fueron dos predios que mis progenitores adquirieron en los años setenta del siglo pasado a dos notables vecinos viteños: la primera chacra, del Sr. Juan Arrieta Berrocal e hijo del finado latifundista Néstor Arrieta, y el segundo terreno, del finado Héctor Urco Iramategui, un descendiente en cuarta generación de inmigrantes europeos.

Ambos inmuebles se hallan en la parte alta o cima de los Anexos de Pucará y de Mantus (a unos 2,000 m.s.n.m. aproximadamente), de la jurisdicción distrital de Vitoc. Y aunque dirigiéndose cuesta arriba, hacia el lado sur, había mucho terreno virgen apto para el uso de la agricultura,

nadie colonizaba ni trabaja la agreste tierra rustica más arriba del fundo de mis padres, en razón probablemente, de que por aquel entonces, el producto básico o commodity de la cuenca del Chanchamayo era el café, y tal planta no producía granos en cantidades rentables a tal altitud, y en una sola tanda, de abril a julio, sino que la producción del café típica era de manera continua durante todo el año, pero en pocas cantidades en cada recogida del grano cereza; lo que para algunos era considerado como una "mina" que nunca se acaba su cosecha. Los lotes en mención fueron utilizados para la siembra del pasto gigante o del brakiare, la misma que servía de comida al ganado bobino que mis progenitores criaban.

Por otro lado, las plantas de café que se cultivaban a tal altitud, eran atacadas sus ramas y palo principal por un "musgo" que cual parasito, absorbía la sabia de la planta; tan igual como en los lugares bajos, atacaba no solamente a la planta del café, sino también a los cítricos y paltos, una enredadera denominada como "matapalo", y como su nombre mismo indica, si no se les quitaba a tiempo de la planta que parasitaban, con el uso de la herramienta "corta hojas", terminaban por amarillar las hojas de la planta, paso previo a la muerte de la planta tipo arbusto (cafeto) o tipo árbol (palto).

Y en el recuerdo infantil que tengo de aquellas fincas, es que cuando mis progenitores luego de adquirir tales predios a título oneroso, es que inicialmente hacían el uso de una cueva o caverna que se levantaban en las inmediaciones de tales predios agrarios para durante la noche pernoctar en su interior, usando como si fueran colchones, las caronas de las mulas que se utilizaba, tanto de silla como de carga; y durante el día, la gruta servía para que la dama realizara el cocinado de la comida sobre una bicharra hechiza; y esto duraba hasta cuando levantaban la construcción de unas viviendas con el uso de tablas, que se obtenían del aserrío de la madera del mismo lugar. Entonces, me recuerdo que durante esas noches que dormía en el interior de la caverna, mi progenitor Simón Méndez Martínez me contaba relatos como la de Juan Oso, de Bertoldo, de Fierrochuco y su hermana María Pichana, del condenado Juan Surichaqui, etc.

En el predio de Huilcapaccha, en los años setenta, la persona que se quedaba como jornalero y/o contratista era el inmigrante norteño de nombre Juan Chira, a la sazón de una edad de 35 años de edad. Este era un tipo muy gentil, educado, y muy cariñoso con los niños de don Simón. Era de cutis blanco, velludo, y de cabello ensortijado. Su rostro tenía la exposición de un pequeño bigote, y su cara era de forma redonda.

Cuando el gobierno revolucionario de las fuerzas armadas dio la ley de la reforma agraria, don Juan Chira se hallaba como peón en el fundo Huilcapaccha; y contaba el mismo, que vecinos del Anexo de Viscatan, le sugerían que se dirigiera a la oficina de la Reforma Agraria a fin de pedir la posesión y propiedad de la tierra en mérito del Decreto Ley N° 17716 (promulgado en fecha del 24/06/1969), y según el cual la tierra era de quien la trabajaba y no de quien la tuviera en compra y venta a título oneroso; pero a lo cual el buen don Juan Chira, no quiso atender tales insinuaciones, sino que siempre se mantuvo como el trabajador del vecino Simón Méndez, del caserío de Pucará, y por esta lealtad, la familia Méndez Quincho, siempre le estimó; y posteriormente cuando se retiró a su nuevo domicilio en el Anexo de La Auvernia (San Ramón), cada vez que tenían oportunidad, le visitaban con el uso de un vehículo automotor, y allí conjuntamente con don Juan Chira, preparaban una suculenta pachamanca. Entonces, el objeto de la admiración o atención de todos los visitantes, era la menor hija del inmigrante norteño, por tener la fisonomía y color de una gringuita pelirroja, pues a la verdad, la niña era una nieta de un inmigrante húngaro, esto es por el lado materno.

Juan Chira, fue la persona que probablemente trajo el relato legendario de Juan Oso, pues tal epopeya literaria es oriunda de las inmediaciones de Trujillo, y el mito fue desarrollado por los antiguos descendientes de la cultura Chimú; y que a veces también le llaman como Juan sin Hueso. Según contaba mi progenitor, don Juan Chira llegó a la localidad de San Ramón, en compañía de una curandera norteña, pero que por razones que desconozco, se separaron en la ciudad de San Ramón; y después del cual recién contactó con mi familia, para luego terminar laborando en el fundo Huilcapaccha por cerca de siete años continuos; y fue allí cuando conoció a su segunda cónyuge de nombre Chavela Aquino,

natural del anexo vecino de Vizcatan; y quien lamentablemente, padecía el mal de la epilepsia, y razón por el cual tenía accidentes laborales cuando de súbito se caía como en vértigo; y es probable que fuera ese mal el que hiciera cansar al tal Juan Chira, quien a inicios de los años ochenta, también de súbito vendió su predio agrícola en La Auvernia (aprovechando que su cónyuge estuviera de visita en Vizcatan) y se marchó probablemente a su tierra norteña, llevándose a sus dos menores hijas. Y luego nunca más supimos de él.

Del predio Huilcapaccha, recuerdo que durante los meses de enero, febrero, marzo y abril, esta se hallaba continuamente cubierta de una densa neblina que oscurecía el paraje silvestre, en medio de una permanente llovizna, y ello era así producto del clima de la estación lluviosa que correspondía a este periodo del año en la ceja de la Selva Central. Y del sitio en mención, en mi tierna infancia siempre me llamó la atención la vista de unas ciclópeas rocas enclavadas en medio de una pendiente pronunciada del cerro, a media altura del fundo “Catarata Sagrada”. Pero también me recuerdo de la existencia de unas plantas silvestres tipo arbusto, que producían el “ñuti”, un fruto dulcísimo de color verde, del tamaño de una uva, pero de tan rápida pudrición luego de que se le cogiera del arbusto.

Del fundo Huilcapaccha, también recuerdo que una mañana que llegué al sitio caminando, y en compañía de mi progenitor, pues iba desde mi domicilio en el fundo La Turquesa (Sector de Rimaybamba, sito a una latitud de 1300 m.s.n.m.), transitando por un camino de herradura por el lapso de una hora, y recorriendo unos seis kilómetros de distancia en ese periodo de tiempo, una cuesta continua; es que aquel día nos dimos con la ingrata sorpresa de hallar una vaca muerta, colgada desde el tronco de un árbol talado y seco, en forma de “V”; pero ante lo cual, mi progenitor, ni sonso ni perezoso, inmediatamente se dio el trabajo de quitar la res del palo y luego procedió a desollarla, para luego trasladar la carne del ganado vacuno, en el lomo de unas acémilas, hacia la casa en el fundo La Turquesa, donde con la ayuda de una parentela como era la tía Cecilia Bendezú e hijos, procedió a preparar la carne bovina para conseguir posteriormente el codiciado producto denominado como charqui o cecina.

Y eran en casos fortuitas como este, en que mis progenitores destinaban toda la carne obtenida de una res sacrificada para la preparación del famoso "charqui", la misma que una vez secas, eran guardadas en costales de yute, y luego había que cuidarlas para que no estuvieran al alcance de algún roedor, cerca de la bicharra, y así impedir que éste se comiera durante las noches la mencionada carne seca y salada; y la misma que era degustada por los integrantes de la familia Méndez Quincho, luego de asarlas en el interior de unas brasas de carbón incandescente, con el acompañamiento del mote de maíz o de la yuca cocinada, con una riquísima taza de café con leche; así como también servía en ocasiones, para preparar la comida tipo fiambre (comida fría), que se llevaba en una alforja en los días de viaje o de trabajo en sitios distantes del domicilio familiar.

El siguiente predio agrícola que adquirieron mis progenitores, esto es luego de enajenar el fundo Huilcapaccha, se llamaba Fundo Amaroyoc, de una extensión superficial de 60 hectáreas, y al que luego rebautizaron con el nombre de Fundo "Tambo del Sol"; y en aquel sitio, tal como antes había acontecido con el anterior fundo, mi progenitor hacia el uso de otra cueva sito en el lugar para pernoctar en las noches y durante el día, para guardar las herramientas, preparar la comida diaria; y mi persona, junto a una hermana, otra vez tuvimos que pernoctar en esa gruta de piedra por unos días, mientras le acompañábamos a realizar labores agrícolas como el sembrío del maíz blanco (o maíz "cancha") y del zapallo Iquitos, que cuando producía su fruto, estas eran de un gran tamaño, y las mismas que eran utilizados para el preparado de la mazamorra de zapallo.

A aquel fundo llegó posteriormente otro peón cuasi adscrito a la tierra, como lo fue don Simeón Méndez Arellano, apodado "El Chuceq", un inmigrante del pueblo de Patay (Palca), y quien llegó con toda su familia; y que se dio el trabajo de realizar el macheteo cíclico de un enorme pastizal durante todo el año, por un periodo superior a un quinquenio. De él me recuerdo que era un tipo de unos 45 años de edad, bajito de estatura, 1.50 m., de cara ovalada y llena de barba; era de hablar rápido y la costumbre del chacchado de la coca en cantidades siderales; y quien al igual que don Juan Chira, trajo de Patay a una esposa que

sufría de epilepsia, razón por el cual le vi varias veces caerse de súbito mientras realizaba el exprimido de las tetas de las vacas lecheras.

"El Chuseq" tenía tres hijos menores que le acompañaban, y sus nombres eran Zenobio (apodado el Wisha Shecono, por el labio leporino que tenía), Mauro y Carlos (conocido como El Gallito). Del mayor debo decir que en la edad de la adolescencia fue llevado por mi familia a la ciudad de Lima, donde le realizaron una operación al labio leporino, y le mejoraron así la estética facial; sin embargo, décadas después, cuando éste llego a ser un joven, se rumoreó que fue quien dio muerte a un carnicero foráneo, justamente cerca al sitio del portón de ingreso al predio "Tambo del Sol".

Las habladurías refieren que supuestamente fue "Shenoco" quien con engaños llevó al comprador de reses de la localidad de Tarma hasta este paraje por demás solitario e inhóspito, ya que el carnicero tenía pensado comprar varias reses, y el dinero en efectivo llevaba en un bolso tipo mochila. Sin embargo, se refiere que el mismo wisha habría contado, que al llegar a la inmediación del sitio de Amaroyoc, el carnicero serrano tuvo un atisbo de precaución o presagio de lo que le iba a ocurrir minutos después; por lo que solicitando permiso a su guía, dejó el camino de herradura por unos instantes, para ingresar al bosque, supuestamente a realizar su necesidad fisiológica de defecar, pero que aprovecha justo a tiempo para dejar escondido en el lugar, todo el dinero que llevaba para la compra de reses.

Hecho esto, ya sin nada de billete dinerario en el interior de su mochila, vuelve al encuentro de su guía Zenobio, y prosigue el camino en su compañía. Hasta que llega la hora fatídica de su asesinato, con un fuerte golpe de palo, por entre su nuca y la cabeza, que lo deja en un santiamén en estado inconsciente, y el resto se conocerá luego, cuando minutos después fue muerto por su guía, y entonces el asesino -se cuenta- al rebuscar con gran impaciencia el dinero efectivo en las pertenencias del sujeto caído, como son los bolsillos de su pantalón y el interior del bolso mochila, no halla ni un solo billete, lo cual ofusca hasta el límite al mal hombre, pues su vil accionar no le iba reportar ningún beneficio económico, tal como lo había planeado con gran ambición; y luego del cual, a falta de un hueco natural en sus alrededores, de los

muchos que existen en el suelo silvestre de aquel paraje de la montaña, fue tapado con el uso de aserrín que habían dejado en el lugar, un aserrador de madera; y lo cual fue vital a posteriori, en razón de que el cadáver que con los días que pasaba hedía, llamó la atención de los gallinazos que merodeaban el lugar, haciendo vueltas en lo alto del cielo, antes de descender, y lo cual permitió que curtidos ronderos - campesinos conocedores de las costumbres de las aves de carroña, sospecharan que en la parte inferior de donde los gallinazos volaban en círculo, podía estar el cadáver del carnicero, desaparecido hasta entonces; y así con ese pálpito, fue que dieron de manera casual con los restos mortales del infortunado comerciante de semovientes de la localidad Tarma.

Y la penúltima vez que vi al tal Shenoco, fue en las inmediaciones del local escolar de Pucara, cuando luego de subir la pronunciada cuesta desde Aynamayo, le halle transitando por el camino de herradura, en sentido contrario, en dirección al sitio de Aynamayo, lugar de toma de vehículos públicos para dirigirse a la populosa ciudad de San Ramón; y veinte minuto luego de haberme cruzado en el camino de herradura, cerca del riachuelo Pacchapata, una finca de propiedad de la familia Oré Vargas, con dos policías y tres vecinos pucareños, que descendían a la parte baja; entonces un policía me interrogó en el camino diciendo si yo era Raúl Méndez; y a lo que respondí que yo era Moisés, y Raúl mi hermano que residía en la localidad de Pangoa desde hacía ya tiempo; pero al inquirir el porque me hacía tal pregunta, me respondió el efectivo policial, que en realidad habían ido a Pucará a buscar a un tal Zenobio, pero que no le habían hallado en su domicilio.

De ese modo, ya enterado del asunto, nos despedimos del efectivo policial; y luego de esto, cual no fue mi asombro, al hallar como ya dije, en la inmediación del local escolar de Pucara, en camino hacia mi domicilio, transitar en sentido contrario al tal Shenoco; y a quien luego de saludar le manifesté que unos policías le estaban buscando no sé por qué; y a lo que me respondió con una tranquilidad y una voz aplomada, que era porque le estaban echando la culpa de la desaparición de un carnicero; y del cual él nada tenía que responder en razón de que la última vez que vio al carnicero desaparecido, fue cuando éste tomo un

vehículo de transporte público en el sitio de Aynamayo, con destino a la ciudad de San Ramón.

Y así me respondió, para terminar con esta frase: *"En este momento estoy yendo a presentarme a la comisaria para declarar sobre la supuesta desaparición del carnicero, porque el que nada debe nada teme".* Esta fue la penúltima vez que le vi, porque éste sujeto, lejos de ponerse a derecho ante la autoridad, desde aquel día pasó al anonimato y/o clandestinidad hasta la actualidad Años después le halle de manera casual en un caserío del distrito de Pichanaqui, pero entonces, él estaba sobre la carrocería de un vehículo tipo camioneta doble cabina, en marcha; y yo igualmente, en la parte posterior de otro vehículo similar, pero que transitaba en sentido contrario, en el camino carretero hacia los poblados de San Juan, y Belén de Anapiari. Y al vernos con los ojos, ambos nos asombramos, pero éste "Shenoco" rápidamente me hizo señas con la mano, llevándose el dedo índice hacia su boca, como queriéndome decir: *"No me has visto, No me has visto".* FIN

LOS HOMBRES DE ANTAÑO

Simón C. Méndez R. (2008) en faena agrícola.

VITOC-CHANCHAMAYO-JUNÍN
2004

DON BERNARDO SUAREZ

Don Bernardo Suárez era un hombre singular. Su forma de interpretar los fenómenos psíquicos y la existencia de los objetos estaban cargados de prejuicios delirantes, pero denotaban su idiosincrasia rural-andina. Cuando soñaba granos de maíz o asnos y mulas de color gris decía que era para tener "plata". Si soñaba hoja de coca era para que sintiera pena; si soñaba a un policía o a una persona fallecida, era "chiqui", no conseguiría lo que se había propuesto; si soñaba a una mujer gringa, era porque había tapada por el lugar donde caminó el día anterior; si soñaba a una persona borracha, era para que lloviera ese día; si soñaba a un toro de color negro con ansias de cornear, era para que hiciera calor o sobreviniera una enfermedad; si soñaba a un adversario, era enfermedad y riña; si soñaba una fiesta, era para que alguien viniera con chismes y cuentos; y si soñaba dinero, era porque había pasado frío durante la noche. Cuando fallecía una o varias personas en forma natural o accidentalmente, decía que el espíritu de éstos soplaban la neblina de las alturas y por consiguiente sobrevendría muchos días de calor.

El croar de los sapos le hacía intuir que llovería pronto en la zona. El canto de las lechuzas (tucos) durante la noche era malagüero, alguien moriría o abandonaría su casa. Si alguna culebra, zamaño o cutpe entraba casualmente a una casa era para que con el tiempo fuera abandonada. Cuando veía que de los zapallos brotaba una "lagrima" (agua) producto de algún hincón que recibía, decía que el zapallo estaba llorando. Cuando las plantas de maíz estaban en pleno crecimiento - como a 45 días de haberse sembrado – y producto del accionar de la brisa o del viento, las plantas de maíz movían sus ramas anchas haciéndola chocar una con otra, decía que se estaban abrazando como hermanos llenos de alegría, los unos a los otros. Al regresar de sus labores agrícolas al medio día o en la tarde, rastreaba los caminos de acceso hacia su casa para saber si alguna persona había visitado su casa. Una vez su mujer preparó mazamorra con harina y leche, pero inexplicablemente se vinagró al medio día. Entonces se le ocurrió decir

que como algún alma había metido su mano en la olla de mazamorra, ésta se había vinagrado.

Y si por casualidad hallaba un insecto o cualquier bicho en su plato de comida, se deprimía profundamente porque intuía que aquello era un augurio de su muerte, de la descomposición de su cuerpo en el féretro. Cuando su mujer falleció, lo enterró en el cementerio del poblado y trajo un puñado de tierra de aquel lugar en una bolsa plástica y, lo colgó al lado de la puerta de su casa para que "cuidara" su vivienda, supuestamente.

Pero entonces, en la noche soplaba un recio viento que hacía rechinar las calaminas y hacía caer las hojas secas sobre ella, provocando un ruido, entonces decía que los espíritus estaban tirando piedra sobre la calamina de su casa. Cuando caminaba por lugares solitarios, afirmaba que su difunta mujer le llamaba desde lejos, sin poder él verla. Cuando quería hacer "daño" a alguna persona, buscaba su rastro entre el barro del camino y al hallarla lo cortaba cuidadosamente con un cuchillo el borde del rastro y lo ponía entero en una bolsa. Lo llevaba donde había hormigas anaranjadas (termitas) para que se las comieran y creía que de ese modo le entraría gangrena a los pies de su adversario *(Tomado del microrrelato: "Cuentos y Mitos Rurales, año 2012, de mi autoría).*

EL "CHURO" TEÓFILO

Don Teófilo Torres, sexagenario poblador de Pucará y más conocido con el alias de Churo, se halla conversando con unos jovencitos mientras sostiene en su mano derecha un vaso descartable conteniendo aguardiente puro en una chingana de Aynamayo, al costado de la trocha carrozable. De rato en rato hace uno que otra broma. Los jovencitos le miran con cierto asombro y respeto. El Churo dice - señalando con la punta de su dedo mugrosa a otras personas que se hallan descansando y libando bebidas gaseosas al costado de la chingana y, a los que pasan caminando por la carretera- *"Todos estos han pasado por mis manos, yo los he traído a este mundo caracho, ahora son unos desagradecidos, ni siquiera me saludan o me invitan un vasito de trago".* Entonces el más

pícaro de los jovenzuelos le contesta *"oye Churo, pero ahora no eres tan bueno como antes, pues me contaron que la última vez que trabajaste de partero mataste a la criatura. Será porque estás viejo"*. El Churo responde enojado, y que el niño no lo mató él, sino que nació muerto, porque se demoró el parto más de la cuenta y que es mentira que haya sido su negligencia lo que ocasionó la muerte del bebé al momento de nacer.

En su juventud había cumplido su servicio militar en la ciudad de Lima, en la Marina de Guerra. En el cuartel aprendió a ser una persona vivaz, pícara e intrigante. Después de cumplir su servicio militar en la Marina, consiguió trabajo en la Maternidad de Lima como personal de limpieza. Allí aprendió empíricamente el oficio de partero. Cuando migró al caserío de Pucará y sus alrededores, empezó a combinar sus labores agrícolas con el oficio de partero. No obstante, el Churo era una persona sumamente astuta para el nivel promedio de sagacidad de los pobladores del medio, y que apenas conocían los pueblos de San Ramón y La Merced.

Pero en realidad el Churo no era tan conocido por su trabajo de partero de los caseríos de Vitoc, sino por ladrón, de allí su apelativo de Churo por decir choro, ladrón. En varias oportunidades había aprovechado la confianza de los pobladores que le solicitaban su servicio de partero para robarle sus ganados vacunos. Un día uno de ellos le dijo *"Churo, ¿cuándo vas a pagarme del toro que me robaste?"*. A lo que respondió éste *"Yo ya he pagado por tu toro en la cárcel, ahora no te debo nada"* pero en realidad había purgado cárcel por robarse la vaca de otra persona.

Ahora el Churo es una persona senil que se consuela bebiendo cada mañana y cada tarde unas copas de aguardiente en una pequeña chingana de Aína mayo, el alcohol se ha convertido en parte de su sangre, su cuerpo no puede soportar la falta de alcohol, empieza a temblar bruscamente. A veces el Churo desea morirse, está cansado de la vida, parece que la vida le ha dado más sinsabores que alegrías, un día habló a boca de jarro *"Quisiera irme al infierno a quemarme allí, debe ser rico"*. Su interlocutor le responde *"Que pasa Churo, estás loco, como vas a decir que el infierno sea algo rico, allí en las llamas azufrotas las*

personas se achicharran sin morir nunca, sufren eternamente el castigo por sus pecados". "Justamente por eso te decía que el infierno debe ser rico porque el pecado es bien rico, delicioso, sabroso" le contesta el Churo. Pero entonces quizá el Churo ya está en trance y no sabe ni siquiera lo que habla – piensa su interlocutor – o será porque el Churo es tan pecador que inclusive desea continuar pecando en el mismísimo infierno *(Tomado del microrrelato: "Cuentos y Mitos Rurales, año 2012, de mi autoría).*

JUAN, EL "PISHTACO"

Al principio, cuando se empezó a explotar la Mina San Vicente, se cuentan que el Muqui pedía en sueños al dueño de la empresa SIMSA que le diera "gente" para permitir que se explotara el emporio minero, caso contrario, la rica veta de minerales desaparecería. Entonces se produjo una demanda silenciosa y soterrada de cadáveres humanos y, los pishtacos o matagentes hicieron su aparición por la solicitud que imponía el perverso Muqui. Así las cosas, el vecino Juan Pérez fue entonces sindicado por los pobladores de Aynamayo como el pishtaco de Jesús Arias, y responsable de las desapariciones misteriosas de personas. Los pobladores nunca hablaban abiertamente sobre el caso, pero era un secreto a voces. Un día alguien vio a Juan Pérez que transportaba en un camión, costales negros con un contenido sospechoso, con destino a la boca de la Mina San Vicente, por lo que aquello fue tomado como prueba de su perversa actividad criminal en contra de la gente humilde.

Dicho esto, valerosos pobladores del sitio de Aynamayo empezaron a intrigar una acción contundente contra este sujeto. Por lo que planearon emboscarlo una noche cerca al río Puntayacu, a la altura de su casa y castrarlo como castigo por estar realizando el vil trabajo de matar gente. En efecto, una noche le esperaron sigilosamente entre la sombra de unos árboles que se hallaban cerca al puente de cemento sobre el río Puntayacu, se abalanzaron sobre él cuando lo vieron caminar solo y le taparon su cabeza inmediatamente con un costal para que no reconociera a sus captores. Luego le introdujeron dos pañuelos en la boca para impedir que gritara, lo arrastraron hacia la oscuridad y allí con

linterna en mano, le cortaron con un cuchillo sus órganos genitales, sin compasión alguna, mientras le decían: *"¡Sufre carajo!, ¡llora y muere de dolor, así como haces sufrir y llorar de dolor a los familiares de tus victimas desgraciado!"* mientras le cercenaba el testículo, con pene y escroto incluido. Luego le amarraron la piel cortada para que no le saliera mucha sangre y así lo soltaron para que se fuera a su casa, con el más grande dolor de su vida. Los familiares del Pishtaco, al descubrir tan horrendo acto contra el cuerpo y salud del viejo bodeguero, inmediatamente lo trasladaron hacia un hospital cercano para ser curado y, como ya no tenía miembro viril, cuentan que le colocaron una manguerita delgada de plástico desde la vejiga, para que le sirviera en lugar de pene para que pudiese así miccionar a través de ella. Por lo que las habladurías narran que así fue castigado el pistacho de Aynamayo, quedando tal cosa como ejemplo de castigo para cualquier otro que se le ocurriera hacer trabajo de pishtaco o degollador de persona humana *(Tomado del microrrelato: "Cuentos y Mitos Rurales, año 2012, de mi autoría).*

YUNKIN, "EL SUERTUDO".

En la ciudad de Tarma trabajaba en una entidad bancaria la simpática señorita Beatriz Arrieta. Sus compañeros de trabajo la trataban de la mejor manera con el fin de ganarse su amistad y simpatía. Otros la flirteaban directamente, pero ella no les hacía caso. Al parecer no necesitaba el aprecio y el cariño de una persona del sexo opuesto. Se sentía autosuficiente, hermosa, bella. Era una joven narcisista y petulante. Los años de su juventud transcurrieron en este estado de cosas y sin que se produjera algún cambio en el carácter de esta simpática mujer.

Beatriz era hija de un antiguo hacendado cañero que tenía su hacienda en la parte baja del caserío de Viscatán. Cuando llegó a tener alrededor de cuarenta años, sin causa aparente empezó a sufrir de insomnio, su autoestima se derrumbó, la depresión se apoderó de ella y su vida se transformó en un martirio. Con el transcurso de los meses entró en profunda crisis existencial, entonces ya no pudo trabajar y abandonando

sus quehaceres en la famosa Perla de los Andes, se refugió en la casa de la antigua hacienda de su padre, pero ahora en plena decadencia. A veces salía al campo de su ubérrima hacienda y caminaba sola por entre los cultivos y los bosques durante el día, pensativa y distraída; tratando de encontrar en las fuerzas inanimadas de la naturaleza un indicio que le permitiera conocer el origen de su disturbio emocional, un escape al "túnel oscuro de la vida" en que había ingresado sin siquiera darse cuenta. Y regresaba muy tarde a su casa con su cabellera desgreñada y llena de shilco. Sus familiares habían migrado a la ciudad de Lima en busca de mejores horizontes para el negocio y el desenvolvimiento profesional, dejando casi abandonada aquella antigua hacienda cañera.

Por aquel entonces llegó a trabajar a dicha hacienda el joven Yunkín, un rústico campesino de aproximadamente 17 años de edad, proveniente de las inmediaciones de Acobamba. Una tarde la hija del prominente hacendado le solicitó que se quedara a dormir en su casa, puesto que tenía miedo dormir sola. Yunkín se asustó sobremanera por aquella proposición, pues era la primera vez que una persona extraña le proponía tal cosa y más aún si se trataba de la hija de un antiguo poderoso hacendado y que la gente decía que había sido muy malo. Yunkín, sin responder nada a Beatriz, se marchó rápidamente hacia la precaria choza con techo de quillo y quincha que había levantado junto con su hermano Bernardo, casi al borde del terreno de aquella gran hacienda. Cuando encontró a su hermano Bernardo, mayor que él en edad, de inmediato le contó sobre lo que le había dicho su patrona, pero éste meditando instintivamente le respondió con gran reflejo *"Anda vaya nomás, acompáñale, será tu suerte. Como no me dice a mí, ay mismo me iría".*

El Yunkín le respondió *"Y si me mata la señora en la noche"*. *"Que te va a matar esa mujer hijo, ella lo quiere es un hombre, dicen que nunca ha tenido marido, en todo caso te va a matar en la cama, ¿no te gustaría morir así?"* le responde con un poco de sorna su hermano Bernardo. Al día siguiente Yunkín volvió a trabajar a la hacienda, le recibió afablemente su patrona. Cuando llegó la tarde, después de cenar, Yunkín se armó de valor y le dijo *"Señora, si quieres puedo acompañarte esta noche".* Beatriz le aceptó con una insinuación de su cabeza. Conversó un lapso de tiempo más.

Luego aquella mujer le llevó a un cuarto cercano a su dormitorio, había una cama con su respectiva frazada y le dijo que durmiera allí. Ella se fue a su dormitorio llevando en su mano una pequeña lámpara. La mujer se acostó en su cama, pero el sueño huyó de ella, su cuerpo fue invadido por una sensación de sensualidad, su mente fue presa de ideas lascivas y su cuerpo se puso tenso. Tragaba saliva de rato en rato llena de tensión y nerviosismo.

Entonces, antes de la medianoche se levantó de su cama puesta su pijama y se dirigió hacia el cuarto del Yunkín en plena oscuridad. Se acostó al lado del hombre que dormía profusamente, pero al taparse con la frazada lo despertó. El Yunkín se asustó al principio, pero más pudo su valor y su instinto sexual, por lo que se allegó con toda su fuerza a aquella mujer de tez blanca. Beatriz gozó con el placer del sexo, sintió profundamente un volver así misma y su cuerpo entró en una relajación placentera. Después ambos se quedaron totalmente dormidos. Desde entonces el Yunkín se quedó todos los días a dormir en la casa hacienda.

Con el tiempo se embarazó la Beatriz, entonces los familiares de ella le comunicaron que debía casarse. Yunkín aceptó gustoso, por lo que un día se casaron religiosamente en la parroquia del Distrito. Pero cuando salían a la ciudad de San Ramón, ella le decía que mientras ella caminara por una vereda, él debería caminar por la vereda de enfrente, porque no eran iguales. Beatriz tuvo un hijo, luego una hija, y daba la impresión de que iba a tener mas hijos siendo ella una mujer de más de cuarenta años.

Además, se había recuperado mucho psicológicamente, por lo que sus familiares se lo llevaron a la ciudad de Lima, junto con sus hijos, y dejando a Yunkín una porción de la hacienda y la casa principal para que viviera allí. Al cabo de un tiempo, Yunkín fue a visitar a su mujer y sus hijos a la mencionada ciudad.

Cuando llegó a una de las fábricas de ladrillo de su cuñado, éste le recibió con desprecio, y como a un peón más, tuvo que comer y dormir junto a los demás trabajadores de la fábrica. Aquello disgustó enormemente al Yunkín, pues había viajado a Lima a ver a su mujer y

sus hijos pensando que sería tratado como un miembro de aquella familia, pero al no ser así, tomó su maletín y se regresó a Viscatán. Luego reinició su vida, se buscó una mujer para su señora, y continúo desarrollando sus labores agrícolas.

ALFONSO, EL "ISRAELITA"

Alfonso Zacarías a sus treitaitantos años acostumbraba alardear de valiente comiendo el corazón de algunas víboras que conseguía matar. Era una persona medianamente carismática, tenía una actitud mental positiva, era locuaz y de mirar penetrante. Se le conocía más como el "Oso". Cuando su hija mayor creció y llegó a ser joven, siempre le llevaba el almuerzo hacia la cementera donde laboraba cultivando diversos productos agrícolas, pero en esa circunstancia su hija quedó embarazada sin saber nadie de quién era el hijo que llevaba en su vientre, pues no le habían visto hablar, caminar o flirtear con algún varón de la zona, por lo que las malas lenguas acusaron al Oso de ser el posible padre de aquella criatura que iba creciendo en el vientre de su hija.

Al poco tiempo que se generó aquel escándalo de intrigas, el Oso empezó a relacionarse con unos religiosos exóticos para entonces: Los Israelitas del "Nuevo Pacto Universal". Estos vestían ropas sencillas, dejaban crecer su barba y su cabello y, adquirían una concepción fanática de la religión, eran cerrados en su doctrina y daba la impresión de que hacían culto a la pobreza económica, mientras que desarrollaban una vaga esperanza del resurgir del Imperio del Tawantisuyo.

El Oso se hizo israelita y con él toda su familia, su hija mayor también consiguió marido entre la feligresía. Empezó a desarrollar un liderazgo religioso en la zona de Pucará. Los primeros que cayeron sugestionados por el verbo florido del Oso fueron las personas adultas y las viudas, éstas encontraron en aquella secta religiosa un compañerismo y un calor humano, que no les daban sus familiares o el pueblo. Pero también eran tiempos de descomposición social, la región era azotada por la violencia social, política y militar, en tanto que la economía nacional se tambaleaba por los ajustes económicos y la falta de crédito internacional.

El Oso se convirtió en Pastor o Jerarca de la organización israelita en Pucará y desde allí amplió la influencia religiosa de la secta en los demás caseríos circundantes, e incluso llegó a pueblos más lejanos. Cuando su casa quedó pequeña para la realización del servicio religioso, acondicionó el local de la antigua escuela fiscal de Pucará, ahora abandonada a su suerte y, que se hallaba enfrente de su casa, para convertirlo en santuario religioso israelita. Pero en el mayor apogeo de su ministerio religioso, fueron quitadas las imágenes del altar del antiguo Templo Católico de Pucará y arrojados a algún barranco o acantilado para siempre. Su fanatismo y su odio a la idolatría no tenían límite.

Entonces quedó como único templo religioso el decrépito local escolar, en cuya pared colgaba una enorme tela con la inscripción de los *Diez Mandamientos*. Pero el odio al "templo de la idolatría" no terminó con el sacrilegio de las antiguas imágenes de santos y santas de la Iglesia Católica Apostólica y Romana, sino que fue más, primero llevaron sus ovejas para que durmieran en el Templo convirtiéndolo así en corral de animales, para luego permitir que sus asnos durmieran también allí, pudiéndose guarecerse de las lluvias o del intenso calor. Tiempo después llegarían los buscadores de tapada y con aparato detector de oro en mano, picos y barrenos horadaron las anchas paredes de adobe y el piso de aquel magnífico Templo construido en 1872. Lo dejaron debilitado y con el primer temblor que sobrevino a aquel lugar se derrumbó, quedando en ruinas hasta el día de hoy. Eran tiempos difíciles, la violencia social seguía arreciando la región. Entonces llegó una orden del principal líder espiritual de la secta religiosa, para que todos los "hermanos" dejen sus pueblos y migren a la "tierra prometida" que se halla por el río Ucayali. La mayoría de israelitas o "cunchis" inmediatamente vendieron sus posesiones, sus animales y herramientas, empacaron sus cosas y partieron llevando a sus familiares rumbo al oriente peruano, a la tierra prometida.

Con ellos también se fue el Oso Zacarías para nunca más regresar. Algunas personas cuentan que murió en el río Ucayali al volcarse la embarcación en que viajaba, otros dicen que está vivo y continúa pastoreando a los israelitas en las "fronteras vivas" que promoviera su desaparecido líder religioso nacional cerca de la frontera con el Brasil y

Colombia, por Tabatinga, Altomonte, Caballococha, etc. *(Tomado del microrrelato: "Cuentos y Mitos Rurales, año 2012, de mi autoría).*

DON NÉSTOR ARRIETA

Uno de los hacendados más prominentes que vivió entre los caseríos de Pucará y Viscatán es Don Néstor Arrieta, hombre valiente, sagaz y de múltiples facetas. Era oriundo de Tarma, la bella ciudad conocida como la Perla de los Andes. Era de estatura mediana y de tez blanca. La base de su gran hacienda lo había constituido los bienes de su señora Angélica, heredera de una gran parte de los terrenos de la hacienda. Allá por los años 30, 40 y 50 del siglo pasado, su hacienda comprendía gran parte de lo que ahora constituyen los caseríos de Viscatán y Pucará. El terreno de su hacienda abarcaba desde el río Tulumayo por el este hasta la punta del cerro Amaroyoc por el oeste.

En las mejores tierras de la hacienda cultivaba plantaciones de caña de azúcar, las mismas que le servían de materia prima para obtener principalmente productos como el alcohol (aguardiente), y en menor medida chancaca, moscabada y chapla. Sus peones transportaban estas cañas poniéndolas sobre el sillón de las mulas hasta el trapiche. Asimismo, poseía una imponente casa de cal y piedra, de dos pisos con escalera de piedras y revestidas con cal. El techo de la casa estaba constituido por grandes planchas de lata.

Muy cerca estaba su alambique de aguardiente. Su señora Angélica ejercía la docencia enseñando a los niños las nociones elementales de la educación primaria, la misma que lo hacía en un cuarto del segundo piso de la casa hacienda. Poseía un corral especial donde descansaban las mulas que utilizaba para transportar el aguardiente que producía hacia San Ramón, y de donde era transportado hacia Tarma y otros mercados andinos por pequeños carros de cuatro llantas. El salario que percibían sus peones generalmente eran pagados con el mismo aguardiente que producía la hacienda. Los pobladores andinos que venían de los alrededores de la hacienda de Maraynioc, trayendo papas, charquis, quesos, ocas, masshuas, etc. cambiaban directamente sus productos

con arrobas de aguardiente vía el trueque con los peones de don Néstor y que procedían principalmente del caserío de Viscatán.

Y, durante el gobierno de Augusto B. Leguía, los hacendados prominentes poseían un guardia o *"cachaco"* que vestía un pantalón color azul, camisa y yoqui. Portaban un fusil con una daga anexado a la punta del cañón. Años después llegarían los policías "huayruritos" con sombrero de cuero. En la hacienda de don Néstor, los cachacos castigaban cruelmente a los ladrones, peones desobedientes y borrachos insolentes. La mayoría de gente de aquel entonces no sabían leer y menos firmar, por lo que el hacendado los hacía trabajar a golpes con ayuda de los cachacos. En la hacienda existía un calabozo con un cepo bien instrumentado; allí los insolentes y borrachos como el finado *Pablo Ulluto* amanecían presionados por el cuello por una guillotina de madera que los encorvaba y presionaba hacia el suelo, mientras se orinaban y defecaban en su propio pantalón.

Una vez cuando el chino Fernández era presidente de la Comunidad de Viscatán, le solicitó a su amigo Carlos Arrieta – a la sazón subprefecto de Tarma- guardar en su casa un documento que acreditaba la propiedad de dicha Comunidad por los viscataínos, para mayor seguridad; solicitud que
aceptó gustosamente el Subprefecto.

Pero cuando falleció inesperadamente aquel hombre, el chino Fernández solicitó al hacendado cañero, que indagara sobre el Título de su Comunidad que le había hecho guardar a su hermano Carlos y que de encontrarla pudiera devolverle. Pero el hacendado cañero lleno de arrogancia le respondió *"Si quieres tu Título, anda al cementerio y pregúntale al muerto donde lo ha dejado, pues yo no sé nada."* Al cabo de un tiempo, el hacendado sacó un nuevo título de propiedad de su hacienda y donde aparecía toda la Comunidad de Viscatán dentro de su jurisdicción. Entonces reuniendo a la gente y mostrándoles su nuevo Título de Propiedad les dijo "*La chacra donde ustedes trabajan es mi chacra, por tanto me pagan o sino saliendo".*

Los pobladores se quedaron aterrados con la noticia y solo les quedó pagar por sus antiguas chacras trabajando arduamente para el

hacendado en los cañales que éste poseía y que al sonido de una campana, todos salían de sus casas presurosos a trabajar. Cometiendo un atropello brutal y directo, explotó con mano firme a los sufridos pobladores de Viscatán, pero hombres entendidos como David Palacios, Ponciano y Valverde no hicieron caso de las tretas del hacendado y no trabajaron para por el valor de su terreno ni el hacendado les perjudicó. Por aquel entonces mientras metía caña al trapiche don Alejandro Pizarro, su ropa se enganchó a la rueda del trapiche por lo que este lo arrastró y lo trituró matándolo en el acto. Cuando algunas personas querían comprar el terreno del finado, Arrieta les impuso una condición, deberían también adquirir a la viuda de Pizarro. Cuando el Sr. Lazarte entró en tratos con el hacendado y compró el terreno del difunto, se llevó consigo a la viuda para su cocinera.

En cierta ocasión Néstor Arrieta tuvo temor de que el gobierno central le quitara su cajón de oro, un tesoro que tanto esfuerzo le había costado adquirir. Por lo que un día mientras llovía, ordenó a uno de sus peones a cargar el cajón de oro -y que sólo él sabía lo que contenía- y cargando un pico y un lampón se marcharon discretamente en dirección de Hatash, un lugar de la parte alta de Huilcapaccha. Una vez que llegaron al lugar y luego de descansar brevemente, ordenó a su peón a escarbar un hueco de una profundidad similar a la altura de un hombre. Luego el peón hizo descender con una soga el cajón hacia el hueco con mucho cuidado. Pero cuando éste terminó de hacer esta tarea, el hacendado sacó discretamente su revolver y abrió fuego contra el peón, asesinándolo en el acto. Después de cometer este crimen, arrastró el cuerpo del desgraciado y lo empujó al hoyo para que cayera encima de su cajón de oro. Luego con un lampón procedió a tapar el hueco con abundante tierra negra y puso encima del hueco una piedra semiblanca con forma de un lanzón como señal. Así escondió su oro aquel temible hacendado y nunca volvió a sacarla. Antes de morir encargó a su hijo Juan para que lo hallara, dándole a éste las referencias necesarias para que lo ubicara, pero Juan Arrieta nunca lo halló por más que la buscó denodadamente.

Por aquellos años el gobierno había puesto al partido aprista “fuera de la ley”, pero un día mientras se llevaba a cabo una fiesta, en su borrachera un “gringo” de elevada estatura y de apellido Povis vociferó con orgullo

delante de la gente: "¡*Viva el Apra!"*. Inmediatamente se acercó hacia él Guillermo Zambrano y le propinó una contundente cachetada, mientras le decía: *"Esa palabra está prohibido pronunciar, carajo".* Zambrano era oriundo de Palca, un hombre de gran personalidad y muy hábil para realizar diversos oficios como capataz, chofer, sanitario, etc. Traía muchos peones de la localidad andina de Congas para que trabajaran en el cultivo, el corte y el transporte de la caña de azúcar en la hacienda de Arrieta y también en Chontabamba *(Tomado del microrrelato: "Los hombres de Antaño, año 2013, de mi autoría)*

DON SIMÓN

En el antiguo poblado de Palca (Tarma) había pasado parte de su juventud la warmicha Simona Martínez, quien por su talla elevada, su mirada encantadora y su fuerte personalidad se diferencian rápidamente de las demás. Su tez cetrina, su rostro angulado, su cabellera negra y su sonrisa encantadora la convertían en una joven cautivante. No sabía leer ni escribir y no hablaba bien el castellano, por el contrario, hablaba el idioma quechua. Nacida en la Comunidad andina de Camchacso y criada en la hacienda del Sr. Camacho (jurisdicción de Palca), paso su infancia y adolescencia como pastora de carneros, primero en la hacienda de Camacho y luego en Maraynioc, junto a recios mestizos quechuas, a quienes antiguos encomenderos o hacendados despojaron de sus ubérrimas tierras de cultivo y de pastoreo, a los indios tarumas, y los convirtieron en labradores y peones cuasi adscritos a la tierra. Cuando llega a ser joven, pasa sus días trabajando en una pequeña bodega de la localidad andina de Palca. Es una persona alegre, decidida y dueña de sí misma.

Un día llega a comprar víveres don Dionicio Méndez, hombre de unos 38 años de edad, viudo y natural del poblado de Patay (Palca), y mientras le habla indicando los productos que desea comprar, le observa con ojos furtivos de deseo y libidinosidad a la hermosa warmicha. La fémina procede a preparar el pedido de don Dionicio, mientras que éste le conversa preguntándole primeramente cuál es su nombre, si es dueña del negocio. La Simona le responde alegremente con la dulzura que le

caracteriza y con cierta ingenuidad todas las preguntas que le hace el campeche. Cautivado por la belleza y por la personalidad de la Simona, éste se retira de la bodega cargando sus productos en una alforja de cabuya. Pero desde entonces, don Dionicio no deja de pensar en ella, siente un gran aprecio por ella, parece que no podría vivir sin ella, no ve la hora de ir a hacer más compras para poderla ver siquiera. No obstante, cuando se dirige a hacer compras esconde su amor por ella y habla con naturalidad. Siendo hombre curtido y de experiencia en los menesteres del amor, no tardó en conquistarla con sutilezas y ofrecimientos futuros, después de lo cual se la llevó a su pueblo de Patay.

Al cabo de un tiempo Don Pablo de la Cruz (poblador de Pucará) le comunica que en la hacienda de Chontabamba (actual Vitoc, Chanchamayo) estaban necesitando un capataz. Y don Dionicio Méndez, considerando su valía personal, capacidad e inteligencia, no piensa dos veces y se marcha de su pueblo en compañía de su joven mujer con destino a dicha hacienda. Camina con dirección a Palca y de allí ascendió por una "cuesta" con destino al cerro Tocanca, que viene a ser el alto pico andino, que luego de atravesarlo, se inicia el descenso, poco a poco, al valle Yuncan de Chilpes, pasando antes por la antigua y extensa hacienda de Maraynioc.

Así pues, luego de llegar a la cima del cerro descendió a la hacienda de Maraynioc, y descansó allí todo un día, mientras su joven mujer visitaba a sus parientes de apellido Paucar, en razón de habitar allí su cuñado Paucar, su hermana y sus sobrinos de nombre Domingo, Esteban, etc. Y en ese sitio de la serranía, cuando los peones de la hacienda le dijeron: *¿Adónde se va don Dionicio?* Él respondía *¡Hacia dentro!,* pues antes la gente solía decir "*voy para adentro"* en vez de decir voy para la montaña; y *"voy para fuera*" en vez de decir voy para la sierra. Al día siguiente muy temprano continúo su travesía hacia el vetusto latifundio de Chontabamba, llegando a la hacienda después del mediodía. Cuando se presentó ante el hacendado de nombre Lizardo Santamaría, éste le tomó a la vista con aprecio y le asignó el indicado trabajo de capataz, mientras que a su mujer le encargó el trabajo de apoyo en la cocina y la preparación de alimentos.

Pero la impresionante belleza de la Simona muy pronto cautivó al hacendado, por lo que éste le trasladó de ser la cocinera de los peones a apoyar en el servicio de la cocina del hacendado. Una vez que lo tuvo cerca aquel hombre alto, de tez colorada, robusto y de mirar penetrante como solían mirar los hombres de importancia, la sedujo hasta llegar a copular con ella, sin embargo, no pretendió hacerla su esposa.

Mientras tanto su marido trabajaba arduamente en la dirección de los peones del hacendado. Al cabo de unos meses la Simona quedó embarazada y como era lógico Dionicio Méndez se alegró mucho por ello, pues le quería mucho a su mujer. Cuando nació aquel robusto bebé, que solamente la Simona sabía de quién era, disputó con su marido por el nombre a ponerle. Su marido insistía en ponerle el nombre de Dionicio como de él, pero su mujer no quiso admitir ese nombre, sino que con sollozos le rogó que su nombre sea Simón hasta que su marido finalmente admitió que se llamara así.

Cuando se enteraron que había una chacra en venta y que se podía pagar con la producción de la misma chacra en el lapso de varios años, arreglaron su cuenta con el hacendado y se marcharon hacia aquel lugar que se halla en Pucará. Entonces se entrevistaron con el vendedor don Salvador Walde Arce, a la sazón propietario de una chacra de una extensión de alrededor de veinticuatro hectáreas. Le ofrecieron darle un adelanto por su terreno y el resto con el dinero que obtengan de la venta de la producción de palta de la misma chacra. La propuesta satisfizo a don Salvador Walde, quien preparó luego un documento de compra y venta donde quedó estipulado los términos del contrato, marchándose luego hacia Tarma, donde trabajaba como recaudador de impuestos. Eran mediados del oncenio del gobierno de Augusto B. Leguía en el Perú. Así las cosas, don Dionicio Méndez desde entonces empezó a transformar la chacra llenándola de más cultivos comerciales. Y por esos años su mujer llegó a procrear dos hijos más de nombres Alejandro y Félix.

Cuando Simón llegó a tener cerca de ocho años de edad, fue a estudiar a Pueblo Nuevo (hoy Vitoc), entonces diariamente caminaba desde su casa en Pucará hasta la escuela en Pueblo Nuevo para estudiar. Allí cuando le encontraba el hacendado Lizardo Santamaría, se le acercaba

y sacando un puñado de monedas le alcanzaba, mientras le decía, *"toma hijo, para tus gastos"*, luego le encargaba que amarrara su corpulento potro bien enjaezado en un lugar determinado, a lo cual Simón obedecía prestamente. Así le trataba con mucha cordialidad el hacendado, hasta que una mañana llegó cabalgando su caballo y acompañado de varias personas hacia su casa en Pucará.

Entonces no se encontraba don Vicente y el hacendado podía hablar claro con la Simona. Bajando de su caballo, la saludó y luego de conversar brevemente le dijo: *"He venido para llevarme a Simón, voy hacerle estudiar en Tarma para que sea gente y pueda administrar mis haciendas",* pero al oír estas palabras del hacendado, la mujer prorrumpió en un llanto desgarrador y como si le cruzara un rayo de electricidad desde la mollera hasta sus pies, su cuerpo se estremeció y tembló de miedo; pero atinó a decir *"¿Cómo te vas a llevar a mi Shimo?, él es mi hijo mayor, solo él me ayuda trayendo agua o leña"* y, continuo llorando desconsoladamente. El hacendado comprendió que aquel llanto era producto del miedo a perder algo, de impotencia para impedir algo a un hombre poderoso que años atrás había conocido, era pues un llanto de aflicción y de ignorancia, por lo que sintió en su corazón compasión por ella y cabalgando su espléndido potro, se marchó de aquella casa junto a su comitiva.

Cuando Simón llegó tener catorce años falleció el hacendado Lizardo Santamaría. Entonces uno de los que había estado en aquella comitiva cuando el hacendado visitó su casa de Pucará años atrás, le sugiere ayudarle inmediatamente en sacar una partida de nacimiento como hijo del ahora difunto hacendado de Chontabamba, pues había varios testigos que conocían que el hacendado le había indicado como su hijo estando aún en vida y que de no haberle estorbado su madre Simona hacia años, legalmente ya sería su hijo. Y le dijeron, que así se quedaría por lo menos con una de las tres haciendas del hacendado fallecido, dado que éste no llegó a tener otro hijo en mujer alguna. El adolescente Simón consultó sobre tal acción a su madre, pero ella le respondió *"¡Qué vergüenza será estar diciendo que tú eras hijo de don Lizardo, que dirá la gente, mejor hay que olvidarse, y dejar las cosas como están hijo!".* De ese modo fue desanimado definitivamente Simón, pero la sensación que sintió en su interior de ser el hijo de aquel potentado de la tierra, fue

tanto que sintió o pensó que su destino era también ser un hombre importante como aquel hacendado.

Cuando llegó ser joven, de a pocos se hizo de la mejor cuadrilla de recuas de toda la comarca, llegando a transportar todo tipo de mercancías de los diferentes hacendados que vivían en el valle y en las montañas. Se hizo amigo de aquellos ricos hacendados, y cuando quiso tener una mujer se llegó o concubinó con la hija del inmigrante yugoslavo Monsevic, asentado en la ribera del río Tulumayo, del sitio de La Florencia y, con quien procreó una hija. Sin embargo, aquella bonita mujer de tez blanca tenía solamente un atractivo externo y físico, pero no un valor interno, una visión de futuro, un ideal de vida, en razón de que su progenitor le había negado la educación por considerar que las hijas e hijos de una persona *"chaccha coca"* como lo era su cónyuge, no valían para el estudio, y así las cosas, les dejó crecer en edad en una completa ignorancia educativa.

De manera que don Simón Méndez la abandonó, por no satisfacer su expectativa de realización personal, puesto que para iletrado se bastaba él. Posteriormente, llega a conocer a una señorita educada en la ciudad de Jauja, profesora ella, y la solicitó en matrimonio. Finalmente se casó con ella y, emprendió una nueva etapa de su vida, llena de trabajo duro y de fe en el progreso material del hombre *(Tomado del microrrelato: "Los hombres de antaño, año 2013, de mi autoría).*

DON ABELARDO KRIETE

En el ámbito del poblado de Utcuyacu, se hallaba el Fundo La Colmena, de propiedad de don Isaac Kriete. La principal actividad agrícola del Fundo era el cultivo de la caña de azúcar, la misma que servía luego para la producción de aguardiente. Su señora, doña Adelaida -hija de un inmigrante chileno- le dio dos hijos, una mujer y un varón. La niña era de hermoso semblante y cabellera rubia, mientras que el niño, Abicho, era tez morena. Don Isaac entonces hizo diferencia entre sus hijos. Y pensó que la niña era su hija porque era gringa, mas no así Abelardo, por lo que a éste no lo reconoció tácitamente. Con el correr de los años la niña llegó ser una educadora y trabajaba como profesora en el poblado de

Utcuyacu; en tanto que Abicho se dedicó a la agricultura. Pero un buen día la hermana de Abicho le dijo *"Esta hacienda es mía, porque sólo yo he sido reconocida por papá, pero tú no"* Y como así era en efecto, el joven Abicho tuvo que abandonar el fundo agrícola sin pena ni gloria. Entonces se fue donde su madre que se hallaba en Yongolpampa. Como allí había abundante terreno libre con un bosque enmarañado, lo denunció ante la entidad pública pertinente, y empezó a cultivarla sembrando varias hectáreas de cafeto y, pasto para el consumo de ganado vacuno y equino que empezaba a criar.

Pero Abicho no se caracterizaba por su talante de agricultor, sino de seductor, bohemio y liberal. Su carácter festivo y ladino, su porte elevado, su semblante atractivo y su rostro siempre con una sonrisa a flor de labio, hacían de él una persona carismática, imponente y con un tacto social refinado. Era el mejor galán de las comarcas de Pucará, Viscatán y Utcuyacu. Las féminas soñaban platónicamente estar en sus brazos y escuchar sus susurros. Y por otro lado, Abicho no se ahorraba en elogios y piropos a las damas en su caminar por el mundo. No había profesora que se le resistiera ni señorita a quien no pudiera conquistar. Mientras transitaba por los caseríos y los caminos de herradura cabalgando su hermoso potro colorado bien enjaezado, era visto como un hombre distinguido y admirable.

En una oportunidad se encontraron en Viscatán con su amigo Simón. Y como no podía ser de otra manera, se fueron a libar licor a la casa de don Ponciano Gonzáles. Cuando empezó a oscurecer fueron en la profesora María Camacho, a la sazón docente de la escuela pública del caserío, y le invitaron a pasar un momento festivo; dado la alcurnia de los solicitantes, la profesora no se hizo de rogar, y salió acompañándolos a la casa de don Ponciano. A continuación, Abicho mandó preparar un delicioso cóctel con huevo batido, pisco o crema de licor y azúcar y, le invitó a beber a la dama. El pisco pronto surte efecto y la señorita María se desinhibe y empieza a expresarse con más soltura. Horas más tarde, Abicho y Simón hablan de querer comer un caldo de gallina a esa hora. La profesora interviene diciendo que, si consiguen una gallina, ella podría ordenar a su empleada para que de inmediato prepare un suculento caldo.

Entonces Abicho les dice *"esperen un momento"* y saliendo apuradamente del local, se dirige sigilosamente al gallinero de la profesora, agarra con cuidado una gallina "jalacunca" y lo trae sin hacer bulla hacia donde se hallan Simón y la profesora. *"María, aquí está la gallina para que mandes preparar el caldo"* le dice Abicho con semblante risueño y alegre. La señorita Camacho agarra la gallina de entre las alas y sale del cuarto entre risas jocosas de los presentes, para ordenar a su sirvienta que mate y prepare inmediatamente un caldo con la carne de la gallina. Lo cual hizo así la empleada doméstica. Horas mas tarde comen el suculento caldo, además de Abicho, Simón y la señorita María, don Ponciano y Bernardo Valverde que se había incorporado al grupo a último momento. Mientras digieren el caldo con bastante parsimonia, Simón exclama *"Que rico está el caldo",* a lo que añade el Ponciano diciendo *"Cuando se come gallina jalacunca, no se acaba nunca".* Todos celebran la ocurrencia del Ponciano, y una vez que terminan de comer, continúan con su algarabía bebiendo licor y bailando en la casa de éste.

Entretanto la profesora baila con Abicho, don Ponciano toca una guitarra y don Bernardo una vieja mandolina hecha con caparazón de quirquincho. Abicho, se lamenta que no haya un arpa en el lugar, pues era experto en tocarla. Y al otro día, la profesora le dice al Abicho *"Hoy bandido, a mi propia gallina me habías hecho comer no". "No te enojes María, -le responde Abicho con una amplia sonrisa- te voy dar otra gallina en su cambio"* y como efecto lo hizo. Y caminando así por Viscatán con su amigo Simón, un día se encuentran con el sr. Medina, hombre adusto y desconfiado con sus vecinos a causa de tanto cuidar a sus dos hijas, pero que tenía en gran estima a Simón. Traban conversación con éste, en tanto que invita a Simón a acercarse a su casa para degustar un exquisito caldo de gallina. Simón acepta gustoso, y comprando dos cajas de cerveza se dirige al lugar en compañía de Abicho Kriete y otros amigos a la casa de éste. Pero Simón intuye que el Sr. Medina lo que en realidad quiere es que se enamore de una de sus hijas y así lo entiende también su amigo Abicho, por lo que le sugiere éste hacer un ardid: "*Caray, este Ramón tiene unas lindas hijas, ¿pero acaso mi hermana no es mejor que ellas?. Metete con mi hermana Shimo, yo te voy hacer la buena, te lo regalo. Te va ir mejor, créame*". *"Está bien -le responde Simón- pero ahora divirtámonos tomando esta cerveza con el Sr. Medina y sus wapas wambritas".*

En otra oportunidad, la Sra. Corina Minaya se hallaba vendiendo chocolate con pan en una festividad de "Bajada de Reyes" en Viscatán. Abicho, Simón y otras personas amigas también se encontraban celebrando la festividad. Como era usual, el astuto Abicho le dice a Simón: *"Voy a sacarle a bailar a la Corina y mientras tanto, ustedes se toman el chocolate que tiene en su perol".* Abicho le invita a bailar a la Corina y con él salen a bailar los demás vecinos del caserío, distrayendo en absoluto la atención de la chocolatera. Entonces Simón y sus amigos hacen de la suya con el chocolate y el pan. Cuando termina la pieza musical, Corina regresa y le echa un vistazo a su perol, y halla solamente un poco de la bebida. Pero como era una dama hedonista y dicharachera, sin conceder demasiada importancia al acto truculento, continúo celebrando la "Bajada de Reyes" con tanta o más alegría que sus picaros vecinos.

Abicho Kriete, en su juventud, también poseía muchas acémilas con las que se dedicaba ora a sacar flete productos como el aguardiente en barriles de madera desde las haciendas cañeras hasta el pueblo de San Ramón o hasta Vitoc, cuando la trocha vial permitía el ingreso de vehículos a este poblado. Cada mula transportaba dos barriles y, que en conjunto pesaba ocho arrobas el líquido elemento. A diferencia de él, los tapeños que venían de la Sierra Central, transportaban aguardiente en odres de piel de cabra; Y otras veces se dedicaba fletear en las inmediaciones del ahora puente Paucartambo, transportando tablones de madera desde el interior de los caseríos hasta un lugar donde existiera una trocha carrozable para su expendio.

DON AGUSTÍN MONSEVIC

La enorme pobreza producto del escaso desarrollo tecnológico y de las formas de producción de antaño de los pueblos de los Balcanes como la ex-Yugoeslavia, hizo migrar de su patria a Don Agustín Monsevic hacia nuevos horizontes como Latinoamérica. Antes de llegar al Perú, había estado en Colombia y en Bolivia.

De este último país solía recordar que cuando quería comprar alguna oveja a los indígenas y les hablaba que le vendiesen una oveja, éstos no le respondían absolutamente nada - quizá porque no entendían su idioma- por lo que apuntando con su rifle baleaba a la oveja que más le gustaba, luego aventaba unas cuantas monedas al piso delante de los indígenas y se iba del lugar cargando la oveja sobre su hombro. Antes de establecerse en la ribera del río Tulumayo, a cierta distancia de la antigua casa hacienda del Sr. Cipriano (tío del expresidente del Perú, Manuel A. Odría) en la Florencia, había trabajado como ingeniero picapedrero construyendo trochas carrozables en áreas acantiladas como en Tambillo y en Maraynioc. De las inmediaciones de esta ex – hacienda andina alcanzo a conocer a la indígena de apellido Huallpa (de Ranras) y la hizo su mujer.

Finalmente, Agustín Monsevic solicitó o denunció del Estado alrededor de 30 has de un terreno forestal en las inmediaciones de la Florencia, lugar donde llegó a asentarse. Su mujer llegó a concebir varios hijos e hijas, pero cuando estos crecieron, lamentablemente su madre les enseño a masticar coca y de su padre aprendieron a fumar. Sus hijos llegaron a ser buenos cazadores de animales monteses y cuando había luna llena, salían de su casa hacia sus paltales y allí debajo de las ramas coposas de esos árboles masticaban abundante hoja de coca a la vez que fumaban muchos cigarros hasta altas horas de la noche.

Un día llegó un visitante notable a la casa de don Agustín, y mientras conversaban, le hizo una pregunta a aquel hombre rubio y de ojos azules: *"Don Agustín ¿por qué no educas a tus hijos en la ciudad?, aquí sólo los veo cazando animales monteses."* Con un reflejo veloz don Agustín le responde ofuscado y colérico: *"Para qué educar a burros"*. *"No entiendo lo que quiere decir usted"* le responde sorprendido su interlocutor. *"¿Que comen burros?"* pregunta don Agustín al visitante. *"Hierba"* responde de inmediato éste. Don Agustín ahora se expresa con vehemencia *"Estos mis hijos son burros porque comen coca todo el día al igual que su madre, y como tú veras, para qué educar por gusto a gente que come hierba"* responde tajantemente el sexagenario inmigrante, mientras que de sus ojos parecen salir chispazos de fuego. Pero estos mestizos eran gente muy ladina, ya que cuando el gringo guardaba los quintales de café seco que obtenía de su chacra en un

cuarto seguro y con llave, estos se la ingeniaban para ingresar al cuarto y con una plumilla (o tucshe) perforaban sutilmente los sacos de yute y procedían a sacar el café a través del tubo de la plumilla, con lo cual bajaba el peso de cada saco ostensiblemente. O cuando después de lavar el mucílago fermentado del café con abundante agua, una parte del grano aromático lo escondía para secarlos ocultamente sobre unas frazadas en la orilla del río y se cogían las mejores paltas de las plantaciones.

Pero sus hijos hacían esto probablemente porque don Agustín no acostumbraba pagar o dar propina a sus hijos (as) por el trabajo que desarrollaban juntos. En estas circunstancias, su hijo Mateo se fue a trabajar al Paucartambo, pero al regresar de aquel lugar le solicitó que le diera "su parte" (herencia). Entonces don Agustín dijo: "*El más sonso es el más vivo, porque está pidiendo su parte."* Con el transcurrir del tiempo una de sus hijas se enamoró de un hombre endeble físicamente al que rechazó rotundamente don Agustín. Le dijo a su hija "*no quiero que andes con ese tísico".* Pero aquel joven galante persuadió a su hija para que se escapara de la casa de su padre con él. Cuando hicieron efectivo su plan, don Agustín monto en cólera y cogiendo su vieja pistola de 7 balas con cacha de color blanquecino, salió apresuradamente de su casa en busca del raptor. Montó su potro y salió al galope por el camino hacia Vitoc. En esta localidad se hallaba su hija con su enamorado escondido en una de las casas, y le vieron cuando pasaba raudo hacia San Ramón cabalgando en su potro mientras lloviznaba en la quebrada. Don Agustín se cansó de buscar en San Ramón a su hija y, al no hallarla se regresó a su casa. Entonces su hija saliendo de su escondite, se fue ha convivir con su enamorado a otro pueblo.

MISTER WILSHERE

Las diversas ventajas comparativas que poseía el Perú en recursos naturales atrajeron la inversión del capital foráneo en la minería durante la primera mitad del siglo XX. Entonces se constituyó la Cerro de Pasco Cooper Corporation para explotar los yacimientos mineros de la Sierra

Central. Y llegaron desde el reino de La Gran Bretaña diversos profesionales para trabajar en estos yacimientos mineros, entre los cuales se contaba el Ingeniero Frederick Wilshere *(conocido en Vitoc como Federico Wilser)*. Este, mientras realizaba sus labores profesionales en la Oroya conoció a la simpática profesora Rosa Zambrano, natural del poblado andino de Palca. Se enamoró de la bella mujer y se casó finalmente con gran pompa. Y después de muchos años de arduo trabajo en la empresa minera, Mister Wilshere recibió su liquidación por sus años de servicio en la compañía minera. Entonces tuvo conocimiento de la oferta de una hacienda agrícola que se hallaba en la ceja de selva, por Chanchamayo.

Por lo que encomendó a su cuñado Guillermo Zambrano *(quien a su vez sería yerno del hacendado viscataino Néstor Arrieta)* para que viajara al lugar e indagara el sitio exacto donde se hallaba, su idoneidad agrícola y el valor de su venta. Su cuñado viajó de inmediato a la zona de Chanchamayo y ubicó en el Valle de Vitoc a la hacienda que se hallaba en venta. Vio que era factible para el desarrollo de una agricultura mecanizada y con una carretera de acceso.

El clima era templado y las condiciones de venta del inmueble muy alentadoras. De regresó a la Oroya, don Guillermo Zambrano refirió las buenas condiciones tanto climatológicas como orográficas del ámbito de la hacienda, al mismo tiempo de la factibilidad de su compra. A Míster Frederick Wilshere también le pareció bueno el fundo, por lo que dio la orden a su cuñado para que la comprara a su nombre. Le extendió un cheque para que retirara de la entidad bancaria la suma necesaria para adquirir la hacienda. Guillermo salió alegre de la presencia del inglés, retiró el dinero necesario para la compra de la hacienda y se marchó apurado hacia la zona de Vítoc; una vez allí realizó una encomiable negociación y adquirió el fundo agrícola de manera ventajosa.

Entonces transcurrían los años sesenta del siglo pasado. El cultivo de la caña de azúcar se había hecho no rentable desde años atrás, luego que el gobierno elevó el impuesto a la producción del aguardiente. Mientras que el precio del café se elevaba enormemente gracias a una helada que destruyó una gran parte de la producción cafetalera del Brasil. Entonces don Guillermo Zambrano, ahora como administrador de la hacienda,

procedió a desarraigar las plantaciones de caña y en su lugar, ordenó a sus peones sembrar pasto, además compró reses y los puso entre las plantaciones de caña para que la pisotearan, transformado el campo en pastizal.

Años después, cuando el General (EP) Juan Velasco Alvarado, como presidente del Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas decretó la Reforma Agraria en 1969, y procedió a confiscar las haciendas de los terratenientes y gamonales, con el fin de entregarlos a los peones y campesinos que laboraban arduamente en aquellas tierras año tras año como antiguos siervos de la gleba, y organizar con ellos cooperativas agrícolas autogestionarias al estilo Yugoeslavo. Entonces llegaron los interventores de la Reforma Agraria a Chontabamba y lo clasificaron para ser expropiado por el Estado. Contaron el número de reses que había en la hacienda y le pusieron una marca fría con las siglas de la Reforma. Asimismo, hicieron un inventario de los demás bienes que había allí. Entonces Míster Frederick Wilshere *(conocido por sus vecinos de Pucara como Federico Wilser)* andaba cabizbajo y decía a algunos agricultores vecinos que eran sus amigos y compadres *"Esta hacienda vaha ser repartida entre ustedes por el gobierno, y cuando eso suceda deben tener plata para hacerla producir. Pero sin plata no podrán hacer nada, les aseguro".*

Sin embargo, cuando se enteró de todo aquello su cuñado Guillermo Z, se enojó muchísimo. Y como éste era un criollo o ladino consumado, le dijo a Mister Wilshere: *"Lo que tanto nos ha costado cómo vamos a dejar que el gobierno nos quite y se lo dé a los peones. Ah no, eso si no atraco. Mira, deja todo esto en mis manos. Cuando los interventores vuelvan y te dicen tal o cual cosa, les dices que hablen conmigo como tu representante, pues soy tu cuñado. A ver que me van hacer a mí, caray"*. Entonces, mientras estaba en presencia del Ingeniero anglosajón, ordenó para que vinieran inmediatamente los dos peones que todavía laboraban en el fundo: Juan Inga y José Vega. Cuando llegaron estos, les dijo con voz firme y seca *"Hijos, veo que están muy cansados por todo el trabajo que realizan aquí. Y como aquí nos han servido como si fueran nuestros hijos, quiero que cada uno de ustedes se escoja la vaca que más le gusta de este corral y se lleve para que sea suya. Váyanse pues cada uno a descansar un tiempo cada uno a su chacra",* las misma

que se hallaba en la parte colindante con la hacienda por el lado de Alto Mantush.

Los peones saltaron de alegría por tal ofrecimiento. Cada uno escogió la mejor vaca según su parecer y se marcharon arreándolas con dirección a su ínfimo predio agrícola que poseían fuera del ámbito de la hacienda. Nada sabían de los dichos de Velasco Alvarado: *"Campesino, tu patrón ya no comerá más de tu pobreza. Que la tierra es de quien la trabaja. Del Plan Inka ni de la Revolución Peruana"*. Luego Guillermo Zambrano procedió a distribuir las vacas restantes entre sus amigos y compadres de los caseríos vecinos, y otro tanto los transportó a la ciudad para venderlos a los carniceros de La Merced y Tarma. Los motores y otros equipos que había, también los sacó fuera de la casa hacienda y los hizo guardar en gente amiga de Aynamayo y Vítoc; desvalijando así los bienes de la hacienda.

Cuando los interventores de la Reforma regresaron a la hacienda no hallaron nada. Entonces preguntaron a Míster Frederick Wilshere que había sido del ganado, los equipos y los peones. Éste, con rostro adusto les dijo que conversara ese asunto con su cuñado Zambrano. Al instante salió de la sala don Guillermo, intercambiaron unas cuantas palabras con los interventores y luego les solicitó pasar a un recinto especial de la casa hacienda. Sacó de una caja los mejores licores que consumía Míster Wilshere y les invitó a degustar a los ilustres señores representantes de la Reforma Agraria. Los interventores pronto se dieron cuenta que estaban delante de un hombre sagaz, un criollo de primera, y como ellos tampoco eran gente de otro planeta, sino personas con pasiones y debilidades humanas, y tan criollos o más que don Guillermo; adelantándose uno de ellos le dijo *"Nos caes bien. Tienes mucha cancha. Con gente como tú no se requiere hablar con rodeos. ¿Cómo es de la hacienda?*" Don Guillermo entendió a cabalidad lo que quiso decir su interlocutor. Con gran reflejo y una amplia sonrisa respondió al tiempo que le alcanzaba con la mano un sobre cerrado que sacó de su chaqueta "*Aquí les tengo un aguinaldo, lo tenía guardado para ustedes".*

El interventor recibió el sobre, lo abrió al instante y observó una abultada cantidad de dinero dentro de ella; entonces mirando a Guillermo Zambrano sonrió amigablemente mientras le decía *"Muy bien*

muchacho". Acto seguido le devolvió el Título de Propiedad del fundo que durante su primera visita le había confiscado a Míster Frederick Wilshere. Luego, continuaron bebiendo con alegría el exquisito licor importado, ya sin tensión ni miradas sospechosas. Cada quién había ganado: Don Guillermo recuperaba la propiedad de la hacienda; el interventor obtenía una suma de dinero considerable, entre tanto que trabajaba en un puesto público cambiante. Finalmente se despidieron con mucha cordialidad. Don Guillermo entregó el Título del fundo a su cuñado y la vida en la hacienda continúo igual. Había pasado la tormenta de la Reforma Agraria.

Superado estos incidentes, Míster Wilshere decidió encaminar su vida de manera más perenne en su fundo. Empezó a crear más lazos de amistad con los campesinos de Pucará y otros caseríos, a través del compadrazgo. Y uno de esos amigos era su compadre don Simón Méndez, un distinguido agricultor cafetalero y ganadero de Pucará. Como le tenía una gran estima a este agricultor, cada vez que realizaba alguna tertulia o festividad en la casa hacienda le llamaba para que le acompañara. Y en general cuando requería algún consejo o decidir alguna acción le consultaba, pues le veía como una persona inteligente, leal y sin malicia. En este estado de cosas un buen día mandó llamar a su compadre de Pucará, y cuando éste vino, le dijo *"Simón, tengo diez cabezas de ganado para vender en oferta, y como tú eres mi amigo, prefiero dártelos a ti antes que a otra persona"*. A don Simón le pareció muy ventajosa la oferta de su compadre, luego de que conociera el valor monetario de las hermosas vacas pardo alemanas. Y le dijo a su entrañable compadre anglosajón que le esperase una semana y le alcanzaría entonces la suma de dinero que pedía por su ganado. A este gringo sus vecinos le conocían como don Federico Wilser.

A Míster Frederick Wilshere le pareció prudente el tiempo de espera y aceptó gustoso la propuesta. Entonces se marchó a su casa contento don Simón. Estando con los suyos, les comunicó a sus hijos mayores y a su señora la propuesta ventajosa que le había hecho Míster Wilshere para venderle vacas de buena raza; éstos como querían también mejorar la calidad genética de su ganadería, se pusieron contentos por tal posibilidad. Pero le hicieron saber a su padre que tendrían que vender por lo menos seis toretes para obtener la suma de dinero que el

hacendado le había solicitado. Don “Shimo” no reparó mucho en ese detalle, pues dijo que las vacas que comprarían solo en el primer año darían diez crías. Al día siguiente salió presuroso a la ciudad de la Merced para ofrecer sus toretes en venta a carniceros que conocía desde antaño. Pero éstos habían comprado varios toretes procedentes de Iscozacín a un precio módico y le dijeron a don Shimo que tendría que esperar hasta que terminarán de matar a los toretes que poseían. Y a este no le quedó más que esperar, mientras transcurría la semana y recién la siguiente semana pudo vender sus toretes.

Una vez que obtuvo el dinero necesario, fue en su compadre para adquirir sus ganados, pero grande fue su sorpresa cuando al llegar a la casa hacienda, se encontró con Míster Frederick Wilshere con un rostro serio y que enojado le dijo, que las vacas que le había ofrecido ya los había vendido la semana pasada – cuando en realidad los tenía aún- y que, si quería comprar otras vacas de su propiedad, ya no valían como las anteriores sino mucho más. Don Shimo se quedó pasmado y su carácter dócil no le permitió argumentar su desazón; sin embargo, estaba con él su joven hijo Raúl, un tipo rubio, de porte atlético y de carácter altivo; éste no pudo contener la amargura que le invadió al escucha las palabras del Míster y lleno de ira le recriminó afirmando que en vano entonces le había hecho la propuesta anterior a su padre. Míster Wilshere que tampoco estaba de buen humor para soportar a sus interlocutores, de súbito ingresó a su cochera y regresó trayendo en las manos una pata de cabra con el que quiso golpear al joven Raúl Méndez. Entonces don Shimo y su hijo tuvieron que marcharse de la casa hacienda frustrados y con las manos vacías. No obstante, el joven Raúl no era una persona que no se rendía así nomás, y mientras caminaba con dirección a su casa, en Pucara, se propuso vengarse y darle su merecido al viejo hacendado inglés, por burlarse de su progenitor.

Meses después de aquel incidente, coordinó con su hermano menor, un primo y un labrador que tenía en casa, para hurtar el ganado de Míster Wilshere y venderlos en una carnicería de la Merced. Cuando llegó la fecha escogida, uno de ellos se fue a traer un camión de la Ciudad de San Ramón a media noche y los tres restantes se dirigieron al anochecer hacia el fundo del Frederick Míster. Alrededor de las once de la noche,

se dirigieron hacia un reservorio de agua que abastecía a la casa hacienda y aflojaron la llave que regulaba la salida de agua del enorme tanque. Entonces la presión del agua hizo crujir las llaves de las piletas de la casa-hacienda hasta que se rompieron por la enorme presión, generando un ruido grande que distrajo a los canes del hacendado. Por lo que en ese preciso momento los hermanos adolescentes, pero con apariencia de jóvenes, Raúl y César Méndez, y su peón Eloy Cabrera, cortaron el alambrado del corral y sacaron arreando el ganado de Míster Wilshere. Se lo llevaron arreando por la carretera en dirección al río Aynamayo, donde ya les esperaba el camión fletero Dodge 300 traído de San Ramón. Hicieron subir a la carrocería todo el ganado y se marcharon en plena oscuridad hacía San Ramón y de allí pasaron a la Merced. Y a las cinco de la mañana ya estaban tocando la puerta del carnicero conocido, a quien ofrecieron con insistencia vender ya de una vez las reses, por necesitar el dinero para una emergencia de salud que le acontecía supuestamente a su progenitor, mintiendo.

El carnicero al considerar la hora en que le trajeron el ganado, sospechó sin vacilar y le dijo a Raúl *"Porque han traído tan temprano estas vacas".* Raúl le respondió de inmediato *"Es para ganar tiempo don Fernando, hay mucho trabajo en la chacra en este tiempo de cosecha de café, por eso nuestro viejo nos ordenó que saliéramos bien temprano para venderle estas vacas. Además, está muy enfermo, y necesitamos el dinero para hacerle curar".* Pero la respuesta no satisfizo al viejo carnicero, por lo que éste exigió que viniera el mismo don Simón Méndez a vender su ganado. Y no les quedó más que retirarse de la casa del carnicero a los hermanos Raúl y César, y sus acompañantes. Luego, al ver que las horas pasaban y no habiendo ya oportunidad de vender las reses, decidieron deshacerse de los animales abandonándolos a su suerte en el sector de Pampa del Carmen (hoy día sitio de la entidad P.E.P.P.), a un costado de la carretera principal que une San Ramón con La Merced. Por otro lado, Míster Wilshere no se había quedado con los brazos cruzados luego de constatar el hurto de sus reses, y ya transitaba presuroso con su vehículo visitando las carnicerías de las localidades de San Ramón y La Merced, hasta que, al dirigirse a ésta última, casualmente observó a unos ganados que comían al lado de la carretera.

Eran de la misma raza que él poseía. Se detuvo un momento, los miró con detenimiento, hasta que uno de sus peones, Juan Inga, que estaba en el vehículo le dijo: *"Allí están las vacas. Son nuestras vacas".* Entonces el Míster Frederick cuadró su carro Jeep Americano con capota, fuera de la línea vial, descendió del vehículo y se acercó al ganado que comía plácidamente las hierbas del campo. Los observó cuidadosamente y en efecto, aquellas vacas eran suyas, por la seña en sus orejas. Luego buscó al dueño de un camión y le solicitó que cargara sus reses y se lo llevara hacia Vitoc, a su fundo Chontabamba.

Pero desde entonces, el vecino Frederick Wilshere ya no se sentía seguro en su hacienda. Recordaba que años atrás también habían atentado contra su mujer dos campesinos ladrones de Patay, y que casi la ahorcan con una chalina en su propia casa, en un intento de desvalijar su vivienda. Cuando se encontraba en la carretera con el joven Raúl Méndez, quien también ya piloteaba vehículo automotor, tenía el extraño presentimiento que le chocaría a su Jeep y lo empujaría hacia el barranco para que se muera, pues decía *"Ese tal Raúl, al que le llaman gringo, es de sangre caliente e impulsivo. Me da miedo su comportamiento, y tranquilamente podría matarme cualquier día que se le antoje".* Y como sus temores se incrementaron cada vez más, resolvió vender su hacienda y marcharse a la ciudad de Lima, para siempre.

DON ARMANDO MORA

El misionero estadounidense William Hunter había llegado al Templo Jerusalén de La Victoria, en Lima Metropolitana, para continuar su trabajo ministerial y evangelístico en el Perú. Allí se congregaba un ferviente seguidor de Cristo, el joven Armando Mora, quien después de emigrar junto a sus familiares de las serranías del Departamento de Ancash hacia Chimbote, se había marchado sólo a la ciudad de Lima en busca de un mejor porvenir, llegando por esas cosas del destino al Templo Jerusalén.

Allí había sentido el llamado de Dios para servir a Cristo de un modo indescriptible. La diestra disertación del evangelio de Jesucristo por el misionero Hunter - un predicador que usando una sofisticada técnica

oratorial y con la convicción que poseen solo las personas que creen haber encontrado la verdad absoluta, apelaba generalmente al lado emocional de su auditorio hasta persuadirlos – le ayudó a tomar su decisión definitiva, ser un misionero, un predicador, en fin, un siervo de Dios.

El misionero partió de la ciudad Lima hacia el interior del país, llegando al caserío de Cedruyo en Monobamba, para promover la "Obra de Dios" y con él Armando Mora. Los dos eran "gringos" pero con la diferencia de la estatura física, el carácter y la nacionalidad. El pueblo de Cedruyo se alborotó con la llegada de los predicadores foráneos que muy ansiosos empezaron a enseñar la obra redentora de Jesucristo. Muchos aceptaron el evangelio de Jesucristo, se arrepintieron de sus pecados y se bautizaron en señal de estar muriendo para el "mundo" y a la vez resucitando espiritualmente para servir y adorar a Dios, como dijera el gran apóstol San Pablo en una de sus epístolas: *"De modo que, si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas. Ya no vivo yo, mas Cristo vive en mí."*

Al cabo de unas semanas el misionero foráneo partió a otra región a continuar su labor ministerial, quedándose Armando como apoyo de la congregación local. Entonces las señoritas que se congregaban en el Templo se sintieron atraídas por la juventud de Armando, por su tez colorada, su cabello rubio, sus lindos ojos y sobre todo ser hombre de otras latitudes del Perú.

Pero este Armando era hombre sumamente noble y tímido. Cuando sintió una atracción física por una de las jovencitas, en vez de declarárselo a ella directamente, prefirió hablar con sus padres sobre sus sentimientos por la señorita, lo cual no le gustó a la joven, pero los padres admitieron las intenciones del predicador foráneo que solicitaba la mano de la joven para casarse con ella. La joven se rehusó a tal propósito, pero los padres hicieron prevalecer su determinación del tipo de matrimonio de "concierto o acordado".

La ignorancia de la vida hizo cometer este atropello. Pero probablemente nadie del entorno dijo nada en contra porque la usanza rural-andina de antes era así, el matrimonio por concierto. Pero Armando hizo una mala

elección, la joven andina no llegó ha ser su compañera idónea, su media naranja, pues su corazón a diferencia de la de él, no estaba en el cielo sino en la tierra, las cosas de este mundo, los placeres, lo superfluo y trivial eran más importante para ella. En fin, no era una maldad, sencillamente no había llegado aún a comprender el designio de Dios para su vida. En cambio, A. Mora tenía todo claro: el hombre estaba en este mundo para ser probado y debía elegir el camino del bien o del mal, mas nadie, y dependiendo de esa elección encontraría a Dios y la paz o la confusión y el castigo eterno en las llamas azufrotas del infierno.

En el hermano Mora no había soberbia en su carácter, tampoco ambición ni ansias de figuración. Mientras trabajaba sonreía espontánea y tiernamente. Siempre estaba afable y parecía que nada le molestaba ni fastidiaba. Mora no vivía para este mundo, no amaba este mundo ni era ciudadano de este mundo sino del cielo; su vida estaba dominado por un profundo temor reverencial a Dios. Había pues vencido al mundo y sus tentaciones tal como aconsejara hacer tal cosa el Salvador Jesús de Nazaret, hacía XX siglos atrás.

Cuando trabajaba no lo hacía con premura, la competitividad y la productividad no se hallaban en su esquema mental. Cuando oraba por los enfermos estos sentían un alivio de su dolor y dependiendo de la fe de cada uno eran sanados o no. Cuando le traían personas extraviadas y bajo el influjo del maligno, reprendía al espíritu del mal con autoridad, porque el poder sobre el maligno se halla en la obediencia del hombre a Dios y no en la palabrería ni en los ritos ni en los gritos. Y así Armando pasó por este mundo como uno de los hombres más noble jamás visto en la montaña interandina de Pucará, viviendo cabalmente lo que Jesucristo enseñó *“El que quiera ser grande en el reino de los cielos, siervo de todos será*” o como cuando dijo *“Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida".*

Pero por entonces había otros evangélicos más temperamentales que visitaban los caseríos de Pucará y Viscatán. Cuando alguno de ellos llegaba a la comarca, los campesinos evangélicos salían de sus casas alrededor de las siete de la noche, alumbrándose con linternas de mano, velas o lamparillas de kerosene y caminaban con dirección al lugar del “culto” (casa de uno de los evangélicos); y el cuarto se hallaba

alumbrado por una lámpara petromax. Iniciaban el "culto" invocando el nombre de Dios a través de la oración, luego pasaban a cantar una sucesión de coros e himnos de alabanza a Jesús y al Dios Todopoderoso. Una vez que terminaba esta etapa del "culto" se daba paso a la exposición del sermón del predicador. Éste generalmente iniciaba su exposición leyendo unos versículos de las sagradas escrituras y que tendrían que ver con el sustento de su exposición temática.

Pero en la parte más elevada de su alocución, con gran fervor espiritual uno de ellos decía: "*No me avergüenzo del evangelio, porque es poder y potencia de Dios para salvación a todo aquel que cree en la obra redentora del Señor Jesucristo. No me avergüenzo del evangelio, porque con el evangelio se cura el borracho, la prostituta, el homosexual, el drogadicto y el hechicero. No me avergüenzo del evangelio porque solamente Dios puede llenar el vacío del corazón del hombre con amor y darle sentido a su existencia, algo que no lo puede hacer ni el placer, ni el dinero, ni el poder, ni la fama. Dios no nos ha dado la vida sólo para entretenernos buscando estas cosas terrenas, sino para que primero busquemos el reino de Dios y su justicia, y lo demás Él nos dará por añadidura hermanos."*

Mientras que otro predicador más osado afirmaba con gran determinación: "¡*Nosotros no necesitamos alzar y hacer flamear una bandera roja como un distintivo de lucha contra la injusticia, porque tenemos el alma y el corazón rojos por la sangre de Jesucristo!, ¡tampoco necesitamos un martillo, porque tenemos la palabra de Dios que es más que una comba que rompe la dureza del corazón del hombre!; ¡tampoco necesitamos la hoz porque tenemos esta Biblia que es como una espada de dos filos que penetra el alma, los tuétanos y hasta lo más profundo del ser humano para quebrantar y redargüir de pecado al hombre!.*

Pero nunca debemos perder de vista que nuestra lucha no es contra carne y sangre (ser humano) sino contra los gobernadores y las potestades de las tinieblas que actúan en este mundo para apartar al hombre de Dios, contra ellos es nuestra guerra espiritual y ese combate se gana doblando nuestras rodillas delante de nuestro Dios en ayuno y

oración. No hay otra fórmula. Con fe y obediencia a nuestro Dios, venceremos al enemigo, queridos hermanos." Luego de la predicación pasan a una etapa de oración e invocación del nombre de su Dios, y también reprenden en oración toda influencia demoníaca en la vida de los creyentes que integran la pequeña iglesia. Finalmente cantan más canciones de alabanza mientras recogen la ofrenda; luego realizan una oración de despedida y terminan el "culto" dando tres glorias a Dios.

LA CURIOSIDAD DE "SHULCAS"

Cuando aproximadamente el año de 1994 retorné de la ciudad de Lima a visitar por un breve tiempo a mis padres Simón Méndez Martínez y Justina Quincho Baltazar que residían en el Anexo de Pucará, hallé o conocí allí a una persona que laboraba como peón de chacra en la finca de mis progenitores, y al que sencillamente le llamaban como "Shulcas". Por entonces tendría este sujeto aproximadamente 50 años de edad, y me llamó la atención su jovialidad, afabilidad, sencillez, candidez y también una graciosa curiosidad que me contó, en algún momento de mi estancia en la alta montaña de Pucará, un lugar característico por poseer un clima templado, en razón de hallarse frente al tórrido valle cafetalero de Chanchamayo, pero también frente a las lejanas serranías de Tocanca y Maraynioc, como de los picos elevados de la Reserva Natural de Puy Puy;

Pero también el lugar se caracteriza por el insufrible actuar de unos dípteros diminutos de color amarillo, y que suelen picar a todas las personas sin excepción, y del cual nadie se percata, hasta cuando observa al mosquito amarillo ya de color rojo por tener su "panza" llena de la sangre chupada al bípedo humano; y de seguir picando a la persona durante el día, se llega a la tarde con la exposición del cutis de la cara y la piel de los brazos con muchos puntitos negros (por la coagulación de la sangre) y si continua picando durante muchos días, deja una huella irremisible en la piel humana, afeándolo grotescamente.

Y en este caso, es el peón de chacra (chak´ra) o campesino o chacarero o jornalero, la principal víctima del mosquito amarillo; pero como el

picado del díptero no produce dolor, jamás este le presta atención, y tampoco el afeamiento de su cutis le preocupa en razón de no valorar tal cosa en una vida ruda de esfuerzo continuo, donde el trabajo físico es tan duro como bien lo explica en unos párrafos el santo libro cristiano: *"Comerás el pan de cada día con el sudor de tu frente".* Así pues, este jornalero es el que sabe más que nadie lo que padecen los trabajadores del campo.

Pero a lo que viene el caso es el relato del tal Shulcas, que en algún momento de descanso mientras laboraba cogiendo el cerezo del cafeto, me manifestó que un día se permitió realizar un extraño experimento en el sentido de averiguar que le acontecería al semen de una persona, que en vez de ser depositada en el órgano genital femenino, se le deposita en una bolsa plástica transparente, en razón de tener una rara sospecha de creer que podría también generar unos parvulitos en el interior de la bolsa plástica; de modo que decidió cierto día en depositar su propio semen en el interior de una bolsa plástica, y hecho esto, lo colgó en la rama de un pequeño árbol de pacay.

De ese modo, cada mañana iba a observar con mucho interés que le acontecería al líquido seminal dejado en ella; hasta que hecho esto en el tercer o cuarto día, observó la procreación de unos gusanitos, y al que él tuvo o través la rara sospecha que de ellas se generaría un feto humano; pero pasando los días, y con el fuerte calor solar que había por entonces, los gusanitos se murieron y el mismo liquido se secó en la bolsa plástica.

Finalmente, el peón de chacra Shulcas llegó a esta conclusión: "*Que la "leche" (semen) del hombre no solamente da origen a los bebes sino también a unos gusanos; y que ciertos "huahuas" (bebés) que se desarrollan y se hacen personas adultas, igualmente adquieren la sinuosidad de un gusano por su mal genio o carácter".* FIN

CIERTOS VECINOS "SINGULARES" DE LA COMARCA PUCARINA y ALREDEDOR.

TARAPACÁ. - Era un anciano que cifraba más de 110 años de edad en 1978. Era de condición humilde, un campesino y jornalero. Tenía el pantalón y la camisa lleno de mil remiendos, así también su zapato de jebe; de baja estatura, de cutis trigueño y mil arrugas en el rostro. Su apellido era Aquino, y procedía de las alturas cordilleranas de Jauja. Pese a su condición senil, tenía gran vigor para realizar labores agrícolas sencillas; trabajaba en la chacra de don Simón Méndez, y participaba en las conversaciones en los ratos de ocio, contando eventos del pasado. Hacía alarde de haber sido un buen cazador de tarucas andinas con el uso de la carabina máuser, con una sola mano, e incluso haciendo un movimiento en círculo, y disparando con gran puntería al blanco. Recordaba, que cuando fue joven participó en la guerra con Chile y, peleó codo a codo en la batalla de Tarapacá al lado del taita Cáceres (quien tenía por entonces el rango de coronel), el mismo que se saldó con una victoria peruana. De allí su apodo de "Tarapacá", y la hija adolescente de don Simón, de nombre Leonor, le gustaba hacerle broma diciendo: *"Tarapacá, Tarapacá, huevo para papá".*

JUANCHIRA. - Era un sujeto inmigrante del norte peruano, de entre Trujillo y Chiclayo. También era un jornalero de don Simón Méndez. Se caracterizaba por su don diplomático, y caía bien a todo el mundo; sus rasgos físicos y la forma de vestirse eran distintos a los paisanos de Pucará. Tenía cabello rizado, la tez blanca y bigote en el rostro. De unos 35 años de edad. Don Simón Méndez, de Pucara, un día lo contacto en la localidad de San Ramón, para llevárselo a trabajar en su fundo denominado Huilcapaccha, y estando allí este llegó la Reforma Agraria de 1970, y vecinos de Pucará le aconsejaron entonces adjudicarse por posesión la chacra del sr. Méndez Martínez, pero este buen sujeto, rechazo hacer tal cosa, y llegó a ser un buen labrador del caserío.

Sabía contar muchas historias alucinantes, jamás oídas en la montaña de Vitoc, como es el caso de "Juan Oso", "Juan Hueso", "El Bertoldo", Los Patos de Oro, Las Huacas, las Huaringas, La Mesada, etc. Era muy querido por la Familia Méndez Quincho; y estando laborando en la

chacra de éstos, en Huilcapaccha, buscó como cónyuge a una dama viscataína, que padecía de epilepsia, y quien a su vez era hija de un inmigrante húngaro, muy pobre (ya muerto), pero que en su fisonomía, no se vislumbraba tal raza aria europea, pero con la primera hija que tuvo con Juanchira, ésta nació con la apariencia del abuelo húngaro: cabello rubio, tez colorada, simpatiquísima, etc. pero las otras hijas e hijos ya no fueron así. Y un día, este Juanchira abandonó súbitamente el lugar de Pucará, de manera huidiza, llevándose a sus hijas, mientras su cónyuge estaba de visita con sus padres en el anexo de Viscatán.

TAITA CANCHO. - Era un tipo sexagenario que visitaba siempre la comarca de Pucará trayendo sobre espalda una pullumanta llena de muchas mercerías, baratijas y cosas de coser, tejer, hilar; ruecas de hilo, botones, agujas, aguja de arriero, etc. su tono de hablar era muy respetuoso, y provenía de Jauja. Y en ese trajín de subir y bajar la montaña de Pucará y otros caseríos, en una oportunidad, un prominente ciudadano del sector de Pacchapata, de origen costarricense, viudo, le vendió por una bicoca de dinero, un costal de muchos ovillos de lana de carnero, diciéndole que su finada mujer le había dejado, y que a él ya no le servía en nada; y cuando éste Cancho en su domicilio, vació el costal de ovillos con el fin de contar cuantas había, se percató que una pesaba mucho, y aguijoneado por saber en razón de que tal ovillo pesaba más que los otros, la desovilló lentamente, para darse con la sorpresa que en su interior había muchas pepitas de oro; y de ese modo, el humilde anciano jaujino tuvo una gran suerte, y que luego de vender el metal precioso, pudo pasar una mejor vejez en su domicilio.

EL ULLUTU.- Don Pablo de la Cruz era un tipo muy raro, de 60 años de edad; se contaba de él que era loco por haber visto al diablo cara a cara en circunstancias de una noche que salió de su cama para miccionar en el patio de su casa; y pues que, cuando abrió la puerta para salir, le miró de frente al diablo; y eso lo enloqueció, y sus vecinos, como Simón Méndez y Donato Cajachahua tuvieron al día siguiente que amarrarlo con una soga cabuya para controlarlo; y luego comprar medicina en la localidad de San Ramón para que consumiera, y le dejara la locura. Al tal Ullutu le gustaba emborracharse en el sector de Aynamayo, bebiendo alcohol, y entonces montaba un asno que poseía, y así borracho ascendía la enorme pendiente de la montaña de Pucará, hablando sólo,

dando discursos al bosque, a las lomas, a los árboles, y a todo el mundo, mientras gesticulaba sus manos y pies, y cuando le miraban a los ojos, este se hallaba enrojecido y vidrioso.

DON IMICHO. - Demetrio Ichpas era un caso cabal para el estudio y tratamiento de la psiquiatría. Vivió sus últimos días en Pucara. De aproximadamente 60 años de edad, era un indio neto de Huancavelica, de condición educativa analfabeto. Era callado, pero agresivo cuando se le hablaba, la misma que respondía en dialecto quechua. Su mirar era amenazante o duro. Nunca usaba calzado ni ojota. Usaba un pantalón que siempre tenía cortado la bota pie a la altura de la rodilla; y su camisa, siempre cortado la manga hasta el hombro. Era diminuto, 1.45 m de estatura, y caminaba encorvado, no por causa natural sino por el hecho de estar mucho tiempo encorvado para realizar mejor las labores agrícolas en una chacra ajena. Masticaba mucha coca, gemía en la noche, de día hablaba solo en el campo, se reía y discutía consigo mismo. Tenía pánico al arcoíris, al gato, a las damas, a la sal blanca (usaba sal negra en piedra para su consumo). En fin, era pues un esquizofrénico cabal que vivió una eterna tortura, producto de su discapacidad intelectual.

EL CHARACATO. - El señor Aco era un tipo drástico y arrogante, de 50 años de edad. Agricultor. Se hablaba que era oriundo de Arequipa, y siempre tenía un cargo cívico comunal, ya sea agente municipal o teniente gobernador de Pucará. Su manera de ser distaba mucho de los campesinos de Pucará. Era un tipo sumamente perspicaz y ladino. Conocedor o inventor de historias nada santas ni educativas, nacidas de su mente sagaz, como aquella titulada: *"Cuando la mujer quiere ni el diablo lo impide".*

EL WISHAJULIO. – Era un sujeto octogenario de gran vitalidad, que poseía tierras agrícolas en el sector de Rimaybamba y en Amaroyoc. Siempre se trasladaba montado en un asno. Era un inmigrante del alto Tulumayo, indio neto, de costumbres ancestrales que trataba a sus hijos con suma violencia en el sentido del trabajo en el campo. Tenía una deformidad natural en la nariz, al lado de los orificios nasales, una sobre otra, razón por la cual, en habla quechua se denomina tal discapacidad como "wisha" (nariz cortada) y al que se añadía su nombre de Julio.

EL CASHARRURU. - Era un campesino pobre con el don de bufón, y con sus ocurrencias tontas y desnaturalizadas, hacía alegrar a los demás campesinos de Pucará, que lo tenían en gran estima por ello.

EL CHURO. - Era un campesino analfabeto pero licenciado del ejército, de los años cincuenta del siglo pasado, en la ciudad de Lima. Allí aprendió a ser hábil o pendejo hasta nomás; cuando retornó a las inmediaciones de Pucará, robaba ganados, violaba mujeres, entregaba a sus hijas en casamiento siendo aún niñas, en fin, era un completo laberinto humano.

EL CHUSEC. - Simeón M. Arellano era un tipo especial. Era conocido como el Chúsec o ave de mal agüero, pero que tal apodo no correspondía a su buen talante de gente campesina, por lo que quizá se debió a su estatura baja, ser muy flaquito, barbudo, y un hablantín. Su vida solo estaba dado al trabajo campestre como peón de otras personas; nunca buscaba atesorar dinero para luego comprar un predio, o hacer que sus hijos estudiaran, o que hiciera planes para abandonar el campo y dedicarse a alguna labor en la ciudad. No, su mente estaba en el chacchado de coca y el uso del machete, de amanecer hasta anochecer, y tenía seis hijos que mantener, y una esposa epiléptica que cuidar, pues esporádicamente entraba en trance de convulsión y, requería cierto cuidado.

EL TROMPEADOR.- Donato Cajachahua era un sujeto que no aguantaba pulgas a nadie, y toda cosa que se salía del carril trataba de encarrilarlo a punta de golpes, de puñetes, patadas, siendo ese su perfil más notable; no obstante ello, era un campesino cafetalero, albañil ya sea con el uso del material de concreto o de la tierra como tapia; era cooperativista, tenía muchos hijos e hijas, y una mujer que en su juventud era la más guapa de la zona, venida de Lima, pero con los trabajos duros en el campo y el carácter machista de su cónyuge, rápidamente se deterioró sus maneras alimeñadas y su vestir elegante.

EL ARRIBISTA.- Mario Colla era un campesino que logró coger una presa de sangre azul, en razón de hacerse marido de una joven mujer, de cutis blanca y cabello rubio; la fémina era de ascendencia alemana, de nombre Grimalda Westrecher, y cuyos familiares tenían en muy poca

estima a todos los demás vecinos de la comarca de Pucará, en razón de considerarlos chuscos, guanacos, carneros, llamas, etc. y ellos eran los gringos, los altos, fornidos y simpáticos, los hacendados y poderosos de la comarca, etc. pero el caso es que éste joven Mario, llegó a trabajar en el domicilio de los padres de la Grimalda, como albañil, he hizo un tendal, tarrajeó con cal las paredes de la casa hacienda, ya venida a menos, y en una buena jugada, enamoró y embarazó rápidamente a la joven de raza aria; y en razón de ello le dejaron ligarse con el rústico campesino Mario Colla, pero que cada vez que su cuñado de nombre Ingober entraba en cólera, amenazaba con meter un balazo al advenedizo de Mario Colla, y dejar viuda a su hermana Grimalda.

LA FIESTERA.- Corina Coniraya era una mujer alta, trigueña, robusta, fuerte y dueña de su vida que tenía su domicilio en el Sector de Rimaybamba; y lo dulce para ella siempre fue la fiesta y el baile en los caseríos aledaños a Pucará, como eran los días de carnaval, bajada de rey, el Santiago, la fiesta del pueblo, etc. y en todo esos instantes de desborde emocional, ella era la reina de la diversión y de la catarsis campesina; tomaba cerveza, bailaba el Santiago, el Huaylas, la cumbia, etc. con garbo y coquetería, y en razón de ello, pues era viuda, cogía muchos pretendientes, y del que nunca los hacía su cónyuge, sino que procreaba hijos de manera unilateral, pues había decidido ser madre soltera, y no tener que dar cuenta a nadie de sus actos y sus costumbres lisonjeras.

EL SUERTUDO. - Siempre le llamaban como Yunkin, aunque ello no era su nombre, sino su apodo. Era de baja estatura, gordito y de carácter campechano. Había migrado de la localidad andina de Acobamba, como ayudante de su hermano Bernardo Suarez, su mayor, y se instalaron en las inmediaciones de una antigua hacienda cañera sito en Vizcatán, ya venida a menos, y en la que solo vivía una hija del finado gamonal Néstor Arrieta; una dama cuarentona, soltera, semi loca a raíz de los achaques de la menopausia; pero que en su juventud había sido una simpática secretaria de una entidad bancaria en la localidad de Tarma, pero por entonces muy creída y antisocial, que repudiaba sin empacho a los jóvenes potentados que lo flirteaban y la enamoraban con la finalidad de ligar, como contaba don “Abicho” Kriete.

Pero cuando el Yunkin llegó a realizar labores agrícolas para tal dama, eso era ya cosa del pasado, y en una ocasión por demás surreal, luego de una jornada laboral, ésta le solicita quedarse en su domicilio para que le acompañe a dormir, pues tenía miedo; pero éste adolescente de unos 17 años de edad, vio peligroso tal invitación, y partió raudo a la casucha que había levantado con su hermano, de quincha de bambú y techo de calamina; y al llegar a ella, mientras degustaban la cena, le cuenta lo que le pidió la señora hacendada, y entonces le replica don Bernardo Suarez: *"Como vas a tener miedo de acompañarla a dormir, eso es tu suerte. Dicen que ella no tiene marido, y que es la dueña de toda esa hacienda, porque sus hermanos se la dejaron, así que si te vuelve a decir lo mismo mañana cuando vuelvas a trabajar en su cementera, no te reúses, sino que acepta, y así podrías terminar siendo el marido de la doña, y dueño de la hacienda. Por lo que no tomes a mal su invitación ni tengas temor, es pues la suerte que te depara la vida*"; y así fue, el joven Yunkin ya no volvió a dormir a la casucha de su hermano sino que se quedó en la casa hacienda, se unió a la hacendada cuarentona, tuvo varios hijos con la doña, y la vida del fulano cambio radicalmente con los nuevos ingresos económicos, y obtuvo mulas y dinero; pero en cuanto se dirigían a la localidad de San Ramón, ésta le decía que caminara por el frente de la vereda (al otro lado de la acera) en razón de que él no era de su alcurnia o clase social, y el Yunkín le obedecía.

EL CORAZÓN FRÍO. - César Méndez era un joven excepcional de la comarca pucarina. Había nacido para tener un corazón frío o temple de acero. Desde la adolescencia adquirió la costumbre de cazar víboras y luego desollarlas, hurgando en la barriga de la sierpe el alcanzar a tener el corazón palpitando de la pitón, y luego de ello, delante de sus hermanos o vecinos, comerse de un sorbo tal órgano del réptil, sin el uso del agua ni de algún vino. Con eso ya tenía para asombrar a todos los que estaban a su alrededor, pues las culebras eran los animales más temidos por sus vecinos en razón de que su picadura era venenosa, y que podría llevar a la muerte; luego, con el correr del tiempo, éste joven Méndez dio mucho que hablar, pues a los 17 años de edad abandonó el hogar para irse por su cuenta, dos veces a un cuartel militar, y después de los tres meses de servicio, abandonarla, e irse de viaje, cual mochilero moderno, por los pueblos del Perú, de la costa, sierra y selva, de norte a sur, y por las serranías de Parinacochas, en Huancavelica,

Lucanas y el Callejón de Huaylas. Llegó a ser soldado del ejército, chofer, agricultor, comerciante y un prominente hombre de negocios agrarios en la localidad de Pangoa. Ducho en hablar con tino y con una diplomacia a flor de labio, que ocultaba muy bien su carácter frío y calculador, seguro y decidido, competitivo hasta el mismo borde de la muerte, y del cual siempre salía bien librado, por lo que la pelona solo le acariciaba sin poder llevarse al tártaro o abismo judeocristiano.

AIDAN, EL MUDO. - Era un sujeto joven, de barba muy poblada, cutis colorada, cabello rubio, estatura 1.62 m proveniente del Caserío de Vizcatán. Poseía un carácter sumamente vivaz y despierto, usaba lentes de sol rayban aviador, vestía como un joven citadino, con pantalón vaquero blue jeans azul, un polo blanco de algodón y zapatilla adidas; no articulaba palabra de modo claro, pero hacía vocalizaciones que se acercaban al nombre de las cosas: ejemplo. *"muuu.. mas brazos cruzados al pecho (quería decir mujer; pap pap pap y manos haciendo círculos en el aire (quería decir helicóptero; ran ran, mas patada al piso, con movimiento de las manos como que acelera algo (quería decir, encender una motocicleta y manejar);* así pues, con sus gestos y ademanes daba a entender que comprendía las cosas, a la vez que trasmitía sus intenciones a los demás. Gustaba trabajar como jornalero en las chacras vecinas, participar en el juego del futbol y ser el centro de la atención de los vecinos, cosa que lo conseguía siempre con una expresión alegre y festiva.

EL PSICÓPATA. - Raúl Méndez era un sujeto robusto, 1.70 m de estatura, de cabello rubio, cutis blanco, atlético, dinámico, audaz y trabajador. Un auténtico psicópata y paranoico. En su juventud todo lo veía hacer una "*broma de mal gusto"* a sus vecinos campesinos, del modo más sagaz e imperceptible, hacía la suya, robando cuando compraba café pergamino, semovientes o tablones de madera de calidad, e invitaba luego a éstos a beber licor a cuenta de su bolsillo; así cuando se trataba de la fiesta y la compra de la beber cerveza, era él que más compraba licor, la misma que lo hacía con un dinero que él mismo lo había "*chancado o pichicateado",* razón por el cual era el rey de la cerveza y de la atención de los demás parroquianos de la juerga.

Era un semental de mujeres, de primer orden, la misma que conseguía con obsequio de dinero; y cuando dialogaba con la gente, todo lo veía al revés, pues nunca creía lo que la gente expresara, pues entendía que ocultaban malas intenciones detrás de bonitas palabras, de gestos amables, miradas alegres, etc. y los consideraba como potenciales zorros, lobos o buitres humanos en busca de presas tontas; así las cosas, este todo lo tomaba a la broma, pero con gesto de seriedad. Cuando llegó a vivir en el Caserío de sangareni (Pangoa), a sus 50 años de edad, acostumbraba montar un caballo y cabalgar durante las noches por los caminos de herradura del caserío, hecho que le generó el apodo de "pishtaco" o quita cuello; pero a pesar que se había ido a vivir lejos de Vitoc, cuando había ocurrencias de muertes a mano armada, asaltos, atracos, violencias, etc. en el caserío de Pucará y anexos alrededores, lo primero que pensaban la gente, es que posiblemente lo hizo el tal Raúl, al que consideraban gente de sangre caliente, atrevido, audaz, temerario, etc. y cuando la policía intervenía en las investigaciones de los casos de delitos, siempre lo tenían como caserito y como sospechoso de los actos al margen de la ley; pero a él eso no le importaba en absoluto, más por el contrario, gozaba con la fama que le daba tales comentarios, y sobre todo, el temor que generaba en los demás; y entonces sus amigos le hablaban con suma amabilidad, llamándole "Llinco" (Gringo), Raulito y le hablaban con adulación y camaradería.

EL TIMONEL. - Augusto Méndez (o Agustín) era el hijo mayor de la familia Méndez Quincho; era de mediana estatura, de masa corporal delgada o flaco, cabello rizado, cara larga y frente amplia, y que siempre estaba al tanto de las cosas que se hacían en la finca familiar; mostrando comúnmente una expresión seria y cortes, pero trajinando duramente en las actividades que desarrollaban los Méndez Quincho, en razón de ser, de facto, el jefe de la familia, a sus 25 años de edad. Entonces era admirado por su tesón laboral, ya que desde las cinco de la mañana estaba impartiendo órdenes a ejecutarse durante el día; y la cocinera/empleada tenía listo la comida para las seis de la mañana, entonces sus peones salían a laborar en el cultivo del café, del plátano, de la yuca, del maíz, de la crianza de animales bovinos; en el transporte de las plantas retirados del vivero, con el uso de un vehículo jeep americano o de animales de carga tipo mula o caballo hacia el campo,

para ser instalados en los pozos hechos para la ocasión; ya sean estos para plantas de plátano o de cafetos.

La concentración en el trabajo hacía que no tuviese tiempo para cortejar y seducir a una dama joven para tenerla como esposa; por lo que pasaba el tiempo en gestiones ante los bancos para créditos pecuarios y agrícolas, o en la venta de reses para el camal, o en coordinaciones para la compra de café pergamino seco, etc. y en eso a veces algunas damas de la ciudad de San Ramón, se le acercaban para hacer amistad y, cuando podían, también lo "vivían" al pobre del Agustín, haciéndole gastar en el consumo de comidas carísimas en restaurantes de turistas, o como padrino de ciertas ceremonias y protocolos, pero en ella el tal Méndez mostraba ser amable y cortes con las damas jóvenes y sus amigas, sin intentar para nada enamorarlas ni copular con ellas, en razón de su timidez característico, que le hacía auto limitarse e impedir dar el paso del flirteo y el enamoramiento como un arte de conquista del otro.

EL APRENDIZ DE BRUJO. - Rigoberto Aylas, era un sujeto de las inmediaciones del Anexo de La Florencia. A este joven se le había ocurrido aprender el arte de la magia, de la hechicería, de la brujería, etc. y en razón de ello había comprado un libro de San Cipriano, y otro de Rosacruz, además de otros pequeños manuales. Un día luego de leer con mucha atención al ciprianillo, le entró un temor súbito, como que el diablo estaba en su presencia y ello le causaba un pánico casi incontrolable, razón por el cual, tomó el libro inmediatamente, y lo hecho a la candela de la bicharra, para que se quemara, para luego pronunciar el nombre del Salvador: *"Jesús, Jesús"* que era una clave para ahuyentar la presencia del espantajo diabólico. Pero de sus muchas lecturas, le quedó algo de la maña de brujo, y en ese sentido, en una oportunidad usó tales saberes para curar a un asustado de muerte.

El caso empezó cuando al observar a un compañero de labores en la Mina Pichita de San Ramón, que día a día decaía su ánimo para el trabajo en la veta minera, y al indagar la razón del porqué, éste le contó que un día fue a consultar a la oficina de un brujo pactado, sobre qué sería de su futuro, a lo que éste le contestó a la interrogante, afirmando que tenía tan sólo dos meses para vivir, en razón de haber recaído en él una maldad atroz de un enemigo; y que para curarlo le pidió el valor

económico de un carro o de una casa, en razón de que la vida humana valía mucho más que esas cosas materiales, y como éste joven no tenía tantos bienes ni dinero para pagar al brujo, pensaba que se moriría la cabo de los dos meses profetizados por el augur.

Fue entonces que el tal Rigoberto Aylas, fue movido a compasión y le manifestó que él también era agorero, y que tenía poder para curarlo, por una suma de dinero mucho menor, S/. 300, nada más, al alcance de su bolsillo; poniéndose, así las cosas, obrero moribundo aceptó el ofrecimiento de Aylas, y acordaron el día de la curación por la vía espiritista; pero entonces el Aylas se puso manos a la obra, y contrató a dos secuaces para que le ayudaran hacer el trabajo, y a cada uno dio S/. 50, y les pidió que, en una fecha señalada, le esperaran en la parte alta de un peñasco megalítico, muy cerca de la mina Pichita Caluga, para lo cual, con antelación, ambos recorrieron el lugar, y les indico que, ante un grito suyo, respondieran como si fueran Satanás, y tiraran hacia abajo, al piso interior, la ropa de un minero envuelta en un costal, esto es desde la parte alta de cueva rural.

Por lo que, en la fecha convenida, el tal Aylas llevó al hechizado, antes de la media noche, previa ingesta de caña y chacchado de coca, hacia el lugar indicado por sus facinerosos, así como un perro negro, la misma que mató y enterró en el lugar como pago al espíritu de la roca; y estando en la parte baja o interior de la cueva, y habiendo llegado al momento de las cero horas, prorrumpió en un gran vocerío: *"¡Lucifer, ¡Lucifer, donde estas! ¡Venga aquí, pues he traído a un brujeado para que tú lo cures, para que tú lo sanes!"* Y cual no fue la sorpresa para el enfermo imaginario que le acompañaba, que el tal diablo contestó con una voz tronante: *"¡Aquí arriba estoy, y desde aquí te voy atender! ¡Ya he visto al afligido que está a tu lado, y le voy a sanar, y como señal de ello, he traído la ropa brujeada de ese hombre, pues brujos maleros hicieron eso!; ¡así que, como señal de curación, aquí le devuelvo la ropa de su trabajo que fueron hechizadas y que yo les he quitado y limpiado para que no haga mal alguno al hombre que te acompaña!"*

Así habló supuestamente el chivo cornudo, e inmediatamente, arrojó desde lo alto, un costal en el que estaban el casco, la botas, el pantalón y la camisa del minero brujeado. Y cuando cayó al piso, el Aylas le gritó:

"recoge tus cosas, el diablo ya no te va a hacer daño". E inmediatamente, el sujeto que se hallaba temblado de miedo por semejante evento demoniaco, saltó de su lugar y cogió la bolsa de plástico, y al observar en su interior con la luz de una linterna, vio la indumentaria, y las reconoció como suyas, y así temblando de miedo, se alegró y la vida volvió en él, con fe y convicción; luego continuaron dialogando entre ellos y fumando cigarro, y así a media noche retornaron a una pequeña casita que se hallaba cerca del lugar, y allí terminaron pernoctando. Y cuando volvieron a laborar en la mina Pichita, como compañeros de trabajo, el supuesto hechizado recobró rápidamente el vigor y las ganas de vivir, en razón de que había creído ciegamente los eventos asociados a su persona.

EL VENDEHIJAS. - Con la frase de *"El Hermógenes, es bien demás"* resumían los vecinos la idea que tenían del campesino Hermógenes Medina, un sujeto de unos cincuenta años de edad, y de hábitos nada halagadoras. *¿Y que, era lo que hacía único a este agricultor del ámbito de Agua Colorada, cerca al río Aynamayo?* Pues el hecho de tener muchas hijas, entre niñas, adolescentes y jóvenes, le daban una ventaja comparativa frente al resto de campesinos, en razón de que los jóvenes de la comarca, al ver la juventud y lo bonita que eran, buscaban la amistad de don Hermógenes, quien de paso le gustaba beber licor aguardiente en las chinganas de los caminos de paso, y allí era aupado por los jóvenes vecinos, que veían con intención de cópula y amor a las hijas de éste Hermógenes; entonces, luego de beber licor, Medina les llevaba a su casa a pernoctar, y al ver que quedaban "prendidas" de sus hijas los novatos comensales, éste les pedía ya al otro día que les ayudase en labores de trabajo en chacra, como coger mandarina, palta, sembrar yuca, shoclear, rozar, hacer limpieza los cítricos, coger cereza de café y realizar su posterior limpieza, o acerrar madera con el uso de una motosierra, etc. e incluso, hasta les inducía a robar cosas ajenas;

Y los jóvenes "enamorados" hacían de todo con tal de gustar al sujeto ladino, y estar cerca sus hijas; las mismas que de paso, le hacían el juego con su coquetería y resolución de explorar cosas nuevas, y recibir dinero de los enamorados; y todo esto duraba hasta que en algún momento, los supuestos "futuros" yernos le pidieran que les pagara por el trabajo realizado de muchos días bajo su dirección; entonces, era en

esta circunstancia que afloraba en don Hermógenes su lado oscuro, como el amenazar a los jóvenes con procesarles judicialmente, por haber, ya sea violado o embarazado a alguna de sus hijas, etc. con lo cual se rompía el hechizo y juego de enamoramiento, y los jóvenes que fueran timados, se retiraban de su casa hogar con mucha rabia, resentimiento y desazón; y estos a veces se dedicaban luego a libar más licor de alto octanaje, y algunos de ellos terminaban en la ciudad de San Ramón, juntándose con vagos y alcohólicos consuetudinarios, que tenían la condición de escorias, piltrafas y lacras humanas por la gente respetable. Y ya en esa condición, se acercaban a los conocidos para pedirles un sol de dinero, y cuando los vecinos le reclamaban por su conducta, éstos respondían: *"Tomo hasta morir por culpa del Hermógenes, que me ha amenazado con hacerme juicio y meterme preso, por haber embarazado a su hija".*

LAS UPAS. - En el caserío pucareño había dos upas (gente tonta) y un tercero en camino de serlo. La primera era la upa, doña Antuca, viuda, ya de 70 años de edad, gorda, de cabello desgreñado y color blanco; que siempre lloraba recordando a su difunto esposo o al hijo que no le visitaba; al hablar no podía articular las palabras de modo normal, sino que se le trababa la lengua, razón por el cual su expresión fonética era anormal pero entendible lo que quería expresar hablando. Se contaba que era sana en su juventud, hasta que estando ya casada con un campesino oriundo de la serranía tarmeña, le dio una noche el sonambulismo, y así salió de su domicilio caminando, en día de verano, alcanzando el camino de herradura que pasa por enfrente de su casa, con dirección del Anexo de Vizcatán, hasta que al cruzar un riachuelo que se halla a unas cuantas hectáreas de su domicilio, despertó de su estar sonámbulo al pisar el agua fría del arroyo, y fue allí que perdió el habla normal, y quedó como una upa por el resto de su vida.

La segunda persona discapacitada, era la Upa Pilla, residente en el anexo pucarino, de unos 40 años de edad. Ésta había nacido así, con la dificultad para el habla normal, y cuando llegó a ser joven, se unió en concubinato con un cangallino (Ayacucho), un hombre adulto, que tenía el mal del asma, un tal Pancho, y asma proveniente de una rinofima casi incurable, que a éste hombre le impedía hablar con normalidad, y con quien procreó varios hijos e hijas, y estuvo con el fulano hasta que se

produjo una pelea familiar; entonces su marido Pancho, el "hazmoso", le abandonó para irse a vivir a otros caseríos de la montaña; y que al estar en esta condición de vulnerabilidad económica, la pobre upa se convirtió, digamos por necesidad, en la "*ramera del monte",* en razón de acostarse y copular a hurtadillas con cuanto varón se encontrara en el camino de herradura, todo a cambio de dinero, y así la Upa Pilla lograba solventar sus necesidades básicas de comida, ropa y salud.

Y la última, era la señora viuda Achalao Veliz, que iba en camino a ser otra upita; ésta era ya una dama de más de 60 años de edad, y que en razón sabe Dios qué motivo, empezó a libar aguardiente asiduamente, y masticar la coca en exceso, y caminar así por los caminos de herradura de Pucará, borracha, y provocando a los jóvenes a la excitación sexual, con sus gestos femeniles y palabras subidas de tono morboso; y los varones que caían en su trampa y artimaña, iban a su domicilio campestre, donde pernoctaba sola, y a cambio de la sexualidad, le trabajaban su chacra, le sembraban su maíz, su yuca, su plátano, su pituca, etc. y ella hacía como que eran sus peones, que le pagaba con la preparación de buena comida a base de gallina de chacra, y así los mantenía hasta que el parroquiano se cansara y se fuera de aquella casa rústica a su propio domicilio, varones que comúnmente eran de otras comarcas de la montaña de Vitoc.

EL ENCANTADO.- El joven adulto Paulino Chaupis, era un tipo raro cuando se trataba de narrar las ocurrencias de su vida, las mismas que contaba de ese modo sólo de borracho, pues cuando no estaba en estado etílico, guardaba las buenas costumbres y nunca hablaba cosas que fueran vistas como fuera de lo normal; pero en cuando se emborrachaba, contaba que vía toros colorados salir de la tierra, que veía a mujeres gringas ingresar a las cuevas en señal de haber tesoro allí; que le hablaban los espíritus de los cerros y le insinuaban ir a buscar tapadas en parajes solitarios; que veía arder los montes en señal de que el ahuilo le indicaba que en tal lugar había cosas de valor de los antiguos gentiles; que así había hallado huacos, porongos, ollas de barro, objetos de barro tipo amuleto, diosecillos, fetiches, huesos esculpidos, collares de oro y plata, prendedores para la lliclla de las damas nobles del incario, pedazos de espondilos, etc. las mismas que

nunca llevaba al Museo de la Nación o al INC, sino que los vendía a turistas foráneos en la localidad de San Ramón.

EL MURUGALLO. - En las comarcas aledañas a Pucará, como Vizcatán, residía un campesino de nombre Roberto Algadillo, quien era un agricultor modesto, tranquilo y amable a simple vista; pero un taimado en su corazón. Pues había vendido a su hermana a un cafetalero; había alquilado a su tío Martinillo a otro cafetalero; había hecho unir a su madre viuda con su otro tío para obtener dinero por tal servicio; había hecho pelear a este último con su tío más menor, y luego hecho huir a una región muy lejos para evitar la sanción judicial, etc.

Por otro lado, también se hacía llamar el "murugallo", en razón de ser un gilero empedernido y picaflor de su comarca, pero que al final su mujer le abandonó por su mucho hablar así, para terminar, confesando que ella le había puesto los cuernos al tal "Murugallo" durante toda su vida matrimonial, pues dijo que todos los hijos e hijas que tuvo, fueron de otro joven, de un vecino cercano, y así diciendo se fue a vivir a la capital de la República, Lima, con sus otras hermanas y familiares. Lo que produjo a la postre un fuerte estrés postraumático al Murugallo, que no veía hora de matar con el uso de una escopeta al supuesto atrasador.

Hasta que, en cierta oportunidad, la madre del saca vueltero se quejó en una reunión pública del Pueblo, de esta manera: "*Señor Agente, quiero poner en conocimiento de los vecinos presentes en esta reunión, que el Señor Roberto, toda la vida me dice: ¡Voy a matar a tu hijo!; pero si eso quiere hacer, que lo haga, pero que no tiene por qué atormentarme tanto con esas palabras, pues yo ya soy una persona adulta, y esas palabras me afecta mucho, y así mi ánimo decae"*. A lo que le contestó el señor Agente Municipal de este modo, dirigiéndose al Murugallo: *"Don Roberto, usted está mal de la cabeza; le sugiero que tenga que acudir a un psicólogo, a fin de que puedan ayudarlo a superar el problema personal que tiene",* y ante tal aseveración de la autoridad del pueblo, don Roberto Algadillo no atinó a responder ni a decir nada.

Pero la característica resaltante del señor Algadillo era su hobby de huaquero; pues mucho tiempo dio a este trabajo no remunerado, pero que le emocionaba tanto en razón de creer que algún día hallaría el

tesoro escondido de los antiguos pobladores de esta zona de Pucará. Escarbaba la base de cuanta cueva hubiere, incluso en predios ajenos, de noche, en los caminos antiguos, en los lugares donde había pircas de piedra abandonadas de la actividad de los antiguos hombres; durante las noches del mes de junio, *"aguaitaba"* (divisaba) lugares si por suerte saldría fuego de las tapadas; y así dormía en las cuevas antiguas, y ello a veces le producía el chacho (roncha en el cuerpo), o la sabia de algún árbol le salpicaba en el pecho y los brazos, lo que le hacía volver su piel como caparazón de tortuga, con escamas, etc. pero nada de eso le hacía desistir de continuar haciendo huecos, escarbando la tierra, hasta que un día la diosa fortuna le favorezca con un tesoro escondido de los antiguos.

EL UPA TORO.- Bruno Porras era un joven adulto de regular estatura y tronco corpulento, que residía en las partes altas del anexo de Vizcatán. Era callado hasta lo indecible, pero muy trabajador en la labranza campestre. Tomaba contratas para realizar lampeos o macheteos de pastizales, yucales, maizales, cafetales, etc. y lo hacía con gran regocijo, pero por su manera de ser callado, sus vecinos le apodaron como el upa toro (toro muy tonto)

EL PASTOR.- Moran Riquelme no era oriundo de Vitoc, sino que era venido de lejanas tierras, y afincado en Vizcatan. Un yerno de una comarca enfrente de Pucara, y muy joven adquirió la fe evangélica y llegó a ser pastor de la grey judeocristiana en el caserío. Entonces fomentaba el crecimiento de la obra de Dios, predicaba con audacia en el templo rústico, gestionaba las vigilias, los ayunos, los bautismos en agua, los retiros de oración, etc. y así obtuvo mucha popularidad y gran autoridad, participando en la comunidad como presidente de las rondas campesinas, de teniente gobernador, de agente municipal, etc. y en actividades políticas, llegando a ser regidor municipal y candidato a la alcaldía del distrito; pero en lo tocante de su conducta moral no siempre hacía lo que predicaba, aunque sea él el último en darse cuenta de ello, y la gente entonces murmuraba diciendo que pidió prestado dinero y nunca devolvió a fulano, a vengano, o a zutano, personas humildes, ancianos, viudas; pero eso no hacía mella en su gran personalidad de pastor evangélico de una comarca vecina a Pucará.

EL POSTRAUMÁTICO.- Papo Egave contaba que llevó una infancia muy triste y lleno de penurias, en razón de ser un huérfano; pero en cuanto se hizo adolescente, ingresó al servicio militar y adquirió una estatura de 1.72 m, y luego se puso a trabajar en chacras de vecinos que le llevaban a localidades lejanas, como Pangoa, donde lamentablemente tomo contacto con la guerrilla maoísta de Sendero Luminoso, y que luego le gustó el discurso senderista; por lo que en la flor y nata de su juventud, tuvo un acercamiento por demás peligroso hacía los denominados "tíos", pero de manera indirecta, pues servía de espía y realizaba mandados, pero como la subversión se hizo feroz en las tierras lejanas donde laboraba como peón de prósperos agricultores, finalmente vio conveniente retornar a su domicilio en Viscatan, un lugar donde sin embargo, con los años también llegaron los "tíos" desde el alto Tulumayo.

El tal Papo tuvo en mal continuar con la actividad ilícita, por lo que las rondas campesinas lo detuvieron un día y lo entregaron al ejército, y en el cuartel de Monobamba, a donde lo condujeron, y le dieron una reverenda paliza de nunca olvidar, como parte del interrogatorio al que fue sometido; y de tal cuartel pudo escapar o permitido escapar, en razón de que cierto militar le dijo una noche, en broma, luego de sacarlo en calzoncillo del "bote", de un modo por demás descabellado: *"¡Si quieres, puedes huir de este cuartel! ¡te doy 5 minutos, hazlo ya" !,* a lo que el detenido Papo Egave, no lo pensó dos veces, pero a la vez, entendiendo que aquello era una diversión que hacía el militar con él, en razón de querer que se aleje un poco, para así dispararle y matarle. Por lo que cuando dio un salto para huir, prácticamente desnudo, en plena oscuridad, lo hizo con la rapidez de un rayo, y con grandes saltos en zigzag, y así, sin siquiera poder creérselo, se escabulló del cuartel antisubversivo, para irse inmediatamente a ocultar por los montes del lugar, y con el propósito rápido de continuar alejándose lo más que podía, en razón de creer que al día siguiente, una patrulla del ejército le estaría buscando, para recapturarlo, y darle otra vez una reverenda paliza de nunca olvidar.

En el lugar de Monobamba hace mucho frio en la noche, pero la esperanza de sobrevivir y huir del cuartel, y donde supuestamente le esperaba, o la muerte o la cárcel definitiva, podía más en su ser o

mentalidad. En otras palabras, esa era su preocupación principal, por lo que su cuerpo desnudo, ni siquiera padeció los efectos de la baja temperatura, y el rocío del bosque; la picadura de mosquitos zancudo y mantablanca; y habiendo casos en otras latitudes del mundo, en que personas siniestradas de un avión, lograron sobrevivir en un bosque de matorrales mas de 10 días, como fue el caso de Juliana Koepke (Puerto Inca, Huánuco) o Carlos Arteaga, en Caño Mosquito (Venezuela); y así anduvo Papo Egave, solo con el uso de un calzoncillo, durante varios días y noches, caminando por las partes altas de los cerros de Monobamba, Rondayacu, Agua de Nieve, hasta venir a su pueblo de Viscatán, descalzo, prácticamente calato, hasta llegar por fin a su casa vivienda, en completa extenuación, luego de varios días de trajinar y pernoctar al aire libre.

Al final toda esa carga de desgracia acumulada, le pasaban factura, otorgándole una conducta despótica, violenta, abusiva, amenazador, etc. y cuando tuvo una esposa, cada vez que libaba licor en el transcurso de un evento social, se la daba con su pobre cónyuge, con una severa golpiza, en razón de celos enfermizos, y decía que la iba a matar ahogándola en un río; pero el rasgo distintivo era su carácter destemplado, mitómano, paranoico, malo, cínico, acusador, déspota, etc. y todo el dinero que obtenía trabajando como jornalero, bien podía gastarlo en una noche loca de juerga y parranda. FIN

VIVENCIA
DE CIERTOS
VITEÑOS

CHANCHAMAYO-JUNÍN-PERÚ
2020

UN “GUSANO” ALCANZA A UNA LIEBRE

Cierta vez me contó el ingeniero Vicente Rojas V, que su desempeño profesional y realización personal se asemejaba a la carrera emprendida entre una liebre y un gusano, siendo él sin duda el gusano, y la liebre, toda aquella persona que llegó a este mundo con su pan y su dinero bajo el brazo. Pero que, a diferencia de su apreciación personal, su díscola y atrabiliaria vida, conocida a través de muchas charlas y juergas interminables, cierta vez me inspiró redactar un microrrelato con el título del ingeniero bohemio o el ingeniero besucón.

Este personaje es oriundo del caserío de AGUA DE NIEVE (Monobamba), sito en el extremo sur del ámbito geográfico de la localidad de Vitoc, un lugar donde se asentaron antiguamente inmigrantes asiáticos como los Ynouye; y otros foráneos de cutis blanco como los Parra, Podestá, Rojas, García, Aguirre, Kriete, etc.

Este sujeto de Vicente Rojas V, era un tipo muy conversador, seguro de sí mismo, excéntrico, ostentoso, pero también con una estima vulnerable, en razón de relatar que antes había sido él prácticamente un huérfano de padre y madre, y aunque ambos estuvieran con vida, le abandonaron a su suerte y se fueron a vivir a provincias distantes, y así las cosas, su abuelo materno le acogió en su hogar y creció bajo su cuidado, y si algo aprendió de su parentela anciana, es el ser una persona descreída, y con gusto por la lectura, por imitación, desde la infancia; pero que para salir adelante en el estudio, tuvo que trabajar duro desde la adolescencia, para costear sus estudios primarios, y cuando tuvo que estudiar la educación secundaria, ya se hallaba en el servicio militar en el Cuartel FAP San Ramón, y de donde todas las noches salía con destino a un colegio para educarse; y así las cosas, cuando tuvo que estudiar en la universidad, también tuvo que costera sus estudios con el trabajo de guardianía de un local comercial huancaíno, y que de allí incluso se ganaba el sustento con un “cachuelo” adicional con la carga y descargue de grandes balones de oxígeno y de gas propano, la misma que hacía fácilmente, por su contextura atlética y fornida, siendo así practico para

mover cosas muy pesantes, y en cuya etapa de vida, su almuerzo eran dos plátanos de seda con un pan biscocho.

Pero ya a la edad de 50 años, manifiesta que se halla plenamente realizado como hombre y como profesional, en razón de contar con un ingreso económico considerable por la venta de sus servicios profesionales, básicamente en la elaboración de planes de negocio para grandes cooperativas cafetaleras, naranjeras; así como asociaciones agrarias de diverso tipo del ámbito de la Selva Central, en el ámbito de las Cadenas Productivas del MINAG; y contar con ser el ingeniero que más planes de negocio ha conseguido del programa Agroideas; y anteriormente de Inkagro, y de Procompite, etc. a nivel nacional, razón por el cual, es un profesional vinculado al agro que es de lejos, el más cotizado para brindar charlas y trabajos en las distintas instituciones públicas vinculadas al agro;

Además, de haber construido una elegante vivienda en la localidad de San Ramón; por lo que por todas estas cuestiones vividas, además de la consecución de una maestría en la ciudad de Lima, y un doctorado en curso en España; etapa o ciclo de su vida, donde pasó de la condición socioeconómica de pobre a ser un tipo de clase media acomodada, es que refiere que su vida estaba en el pasado irremediablemente condenada para ser un campesino o jornalero del campo como lo son sus paisanos; pero que gracias a su arduo trabajo físico e intelectual, ha pasado a codearse con los mejores profesionales del país, lo cual según sus palabras equivales a que partió la carrera por el éxito en la vida en condición muy lamentable (un gusano) en comparación de otros jóvenes adinerados que todo lo tenían para costearse una educación secular exitosa (las liebres) y de calidad, pero que en la lucha por la realización personal, la competitividad laboral a toda costa y la meta suprema del logro humano, con el tiempo, aunque ya adulto, logró dar alcance en el trabajo profesional a los hijos de los encopetados, y con eso resume su idea del gusano, que aunque sea reptando graciosamente en el piso, logró avanzar, y avanzar y avanzar, hasta dar alcance finalmente a la veloz liebre.

Por otro lado, haciendo gala de su cosmovisión laica de la vida, gustaba relatar diversas novedades como las siguientes:

- "Cuando unas personas dicen que en un cuarto oscuro se halla un gato negro, lo que yo haría es abrir la puerta del cuarto oscuro, encender el interruptor de luz, y constatar que no hay nada";

- "Que cierta vez habló un cura en el desarrollo académico de una maestría, y dijo que Dios, era el primer sacavueltero, en razón de haberle puesto los cachos a José, el esposo de María";

- "Que cuando un día, siendo ya adulto llegó a dialogar con su madre, y así saber que era una persona de credo evangélico, además que le instó a que se arrepintiera de sus pecados y aceptara al Salvador, le respondió con sorna, en el sentido de que cuando se muriese su progenitora y alcanzase el cielo, desde allí le soltara una soga, para que por ella, él, su hijo Vicente, cogiéndola ascendería al cielo, a hacerle un poco de compañía";

- "Que cierta vez le contaron que a un cura descreído de nombre Joaquín Ferrer, que laboraba en la Parroquia de Mazamari, le llevaron un chisme a una monja de su convento, diciendo que al cura Ferrer le habían visto una noche bailando en una Cucarda Night Clubs de la provincia de Satipo, por lo que la fémina un día se armó de valor y le encaró valientemente de esta manera al descreído párroco: *"¡Qué vergüenza Padre, que usted a la edad que tiene, se le esté ocurriendo irse a divertir a un antro del vicio, para escándalo de la feligresía mazamarina!"*, a lo que el buen abate le contestó: *¡Tú sabes muy bien que Cristo vino a salvar a los perdidos y pecadores, por tanto, si tú quieres que te salve, ve y prostitúyase!".*

- También hacía mención, que el indicado abate Joaquín Ferrer, cuando laboraba como capellán del cuartel policial de los Sinchis de Mazamari, en los años noventa del siglo XX, tuvo la ocurrencia de participar en un concurso de paracaidismo de aviación, y que luego de realizar tal proeza temeraria, y estando en un ambiente-salón exclusivo para el personal policial y autoridades locales; sucede que algunos oficiales de la policía

le hacen chacota, en el sentido que los "padres" muchas veces se habían aprovechado de las monjitas, y feligresas para llevarles a la cama, etc. y así, en un ambiente ya tenso por la sorna militar, el iracundo cura tuvo la ocurrencia de hacer algo impensado, y dirigiéndose al efectivo policial más cerca, le hizo una pregunta: *¿Puedes decirme, que le dijo el huevo derecho al huevo izquierdo?* A lo que el agente, muy desconcertado respondió en el acto, que no, Por lo que ante tal respuesta, y ante el laconismo presente, el cura, le dijo: *"¡Para que lo sepas, es necesario que lo oigas tú mismo!"* y *tomándole de los cabellos con la mano derecha, lo llevo al sitio de sus genitales, entre sus piernas, ante la mirada expectante de los presentes, y luego lo dejó";* el hecho fue tan dramático, que de allí para adelante dejaron a un lado las bromas, jergas, motes y la lisonjería por decir lo menos, en la alocución con el santo padre Ferrer.

- Vicente Rojas V. también contaba esto: *"Cuando a dos asnos le amarran una soga por el cuello, y éstos quieren hacer cada quien lo que les da la gana, a lo único que se exponen es a tirar cada quién hacia un lado y el otro hacia el lado opuesto, y que incluso en su molestia de no poder avanzar, hasta se dan coces; sin embargo, el día que comprenden, que si se ponen de acuerdo y deciden siempre avanzar ambos en la misma dirección, la soga ya no es un obstáculo para que tengan acceso a las mejores fuentes de agua, y de forraje; así que, como moraleja, si por alguna razón, una persona se halla atada de manera invisible por algún tipo de relación con otra, e incluso consigo mismo, el mejor camino es aceptar la "atadura de la soga" invisible, y trajinar siempre en concordia y buena relación con el otro, para así llegar a un buen puerto esta vida, que es de tan corta duración y, además que transcurre muy velozmente.* FIN

LISIA, LA ZUNGAREÑA

A mediados de los años noventa del siglo XX, en una oportunidad llegué a pernoctar en el minúsculo poblado de Puerto Zúngaro, la misma que se hallaba a medio camino, entre el Pueblo de Ciudad Constitución (Palcazu) y la pujante ciudad de Pucallpa. Por entonces, en el lugar se hallaba asentado una Base Contra Subversiva (BCS) a cargo de la fuerza de infantería de marina de La Marina de Guerra del Perú (y denominados en el lugar como "*los marinos"),* estamento castrense que desarrollaba la lucha antisubversiva contra los remanentes del PCP-SL y del MRTA, y también de manera paralela, acometiendo la interdicción del tráfico ilícito de cocaína y/o pasta básica de cocaína (PBC), la misma que era trasteado desde localidades aledañas a Pucallpa hasta Palcazu, ya sea por la vía del trocheo, al hombro de los mochileros o cargachos o, bien con el uso de vehículos automotores, que llevaban oculto la mercancía ilícita en un compartimento llamado "caleta" y después, como "bolsillo".

Por aquel entonces realizaba un viaje turístico por aquella región de la amazonia, perteneciente a la provincia de Puerto Inca (Huánuco), de ese modo al sitio de Zúngaro llegué procedente de la ciudad de Pucallpa a las 8 p.m. y al día siguiente, muy temprano partí a las 5 a.m. rumbo al poblado de Palcazú, mientras en el camino dejé lugares como Yuyapichis (donde se extraía oro de la ribera de un río), etc. Por entonces el pueblo de Palcazu entraba en un declive económico total como lugar estratégico de acopio de la droga PBC producida en un amplio radio geográfico de la zona, y desde el cual se rumoreaba, se vendía a los narcos colombianos, que venían en "secretamente" con aviones desde el extranjero, trayendo millones de dólares americanos, en sacos de costal yute y, que luego compraban (recogían) toda la droga cocaína acopiada por las pequeñas firmas locales del narcotráfico.

Por entonces, se hablaba de que el tal narco "Palenque", y "El Negro" o "Cachique" (Abelardo Cachique Rivera) habían caído, y que el gobierno de Fujimori había iniciado una fuerte redada contra el trasteo de la droga cocaína, etc. por lo que todos estos factores en conjunto, habían afectado severamente la economía ilícita de la coca no solo en Palcazu

sino en buena parte del oriente peruano, hasta el extremo de hacerla irrentable, cayendo el precio de compra de un kilogramo de PBC, desde un mil dólares a cerca de quinientos dólares americanos.

Pero lo paradójico de este asunto, fue ver posteriormente al narco Cachique, una vez preso en un penal limeño, que se hizo converso de la fe evangélica, y así andaba con una biblia en la mano, mientras decía que el negocio de la droga era flor de un día, y recomendaba a los jóvenes a no caer en la tentación de la plata fácil. Y que por otro lado, afirmaba él había sido un simple traquetero de la "pasta", pero que era el gobierno de turno el que le hacía famoso por medio de los titulares de los periódicos, para así lucirse afirmando que habían cogido en Colombia a un narco de alto vuelo, para ganar réditos políticos, y acreditar que la lucha contra el narcotráfico daba resultados en el Perú, y de ese modo, seguir recibiendo apoyo económico de los E.U.A. para el combate nacional contra el negocio ilícito de la cocaína.

Así pues observé por aquel entonces, que ante tan triste panorama, que las personas que laboraban en Palcazu *(muchos de ellos migrantes de la provincia de Chanchamayo, Oxapampa y Satipo*), hacían maletas para irse a otras ciudades como Pucallpa, La Merced, San Ramón, Perene, Pichanaqui, Satipo y Pangoa; las meretrices, cantineras, mecánicos, bodegueros, jornaleros, feriantes, etc. abandonaban Palcazú en vehículos camionetas doble cabina; y a los que conocí como inmigrantes de la localidad de Pangoa, también estos abandonaron la selva baja para retornar a su pueblo, en buena parte en razón de un aumento súbito del precio internacional del café, y del éxito del combate contra sendero luminoso, por las rondas campesinas, por los CADs y el ejército peruano; y quienes inmediatamente desarrollaron la actividad conocida como Programa de Apoyo al Repoblamiento (PAR), por lo que donando objetos como platos, cucharas, tazas, colchones, calaminas, retrocargas, etc. a todas las personas retornantes a fincas o chacras abandonadas, y organizados como Comités de Autodefensa-CAD, les animaban, fomentaban, acicateaban a retornar a su chacras abandonas por cerca de 5 años; y al que tenían mucho temor de retornar en razón de creer que aún hallarían en el lugar a los senderistas (o tíos) y que estos les harían mucho daño. Pero venciendo sus miedos, dieron el paso del retorno a la hacienda abandonada, y con ello, el inicio de una nueva

esperanza de trabajo, paz y progreso material con el desarrollo de la caficultura, de la ganadería, de la cacaotería, platanería para terminar finalmente con el desarrollo de un boyante cultivo de la hoja de coca por el ámbito del Río Ene, Río Apurímac y Río Mantaro, sitios que vinieron posteriormente en llamarse VRAEM, desde el año 2000, para adelante.

Pero a lo que viene el presente relato, titulado **"**LISIA, LA ZUNGAREÑA**"**, es que un año posterior a aquel viaje turístico que realice por las inmediaciones de Nuevo Requena, Shiringal, Puerto Cambio 90, Nuevo Piura, Curimaná, Pucallpa, Monteverde, Kilometro 32, Kilometro 78, etc. es que hallé en la ciudad de San Ramón (Chanchamayo) a una joven dama que me refirió ser natural de Puerto Zúngaro, y quién a decir verdad, me cautivó al instante su gran belleza física y dulzura de carácter, tan natural y atractiva personalidad.

A la mencionada joven que conocí le llamare LISIA (pues su nombre es otro). Y cuando le conocí se hallaba como empleada doméstica de un familiar en la localidad de San Ramón; y desde el primer momento que nos vimos, ella me sostuvo la mirada sin parpadear, lo cual fue un hecho inusual para mi persona, pues rara vez había tenido semejante experiencia. Y la razón de ello es posible que vio en mi un rasgo físico exótico, tal como yo también observé en ella lo mismo. Dicho esto, debo confesar que nativos de Izcozacin y Puerto Bermúdez alguna vez me confundieron con un jefe amuesa o yanesha o asháninca que tuvieron por su zona; asimismo, nativos de Pichanaqui y Pangoa varias veces me confundieron con sus propios paisanos indígenas, lo cual me llamó la atención en gran manera, haciéndome pensar cosas; y mucho más, cuando aún residía en la ciudad de Lima como joven universitario, que cierta dama psicóloga que era mi amiga, me reconvino cuando le dije que en mi tierra existían indígenas o naturales, a lo que ella me dijo: *"tú también tienes rasgos de indígena, eres uno de ellos"* y la psicóloga llegó a enamorarse de mi persona, pero a la que no quise dar bola en razón de considerarla mucha mujer para mí, pues era una mujerota, tan bella y feliz, que bien superaba en atracción física a muchas actrices que trabajaban en la televisión limeña.

Finalmente, cuando cierta vez visité la casa de un inmigrante alemán en el sitio residencial Las Casuarinas (Lima), me atendió un joven germano

de ojos azules, que abrió la puerta de su domicilio, y luego de recibir la encomienda que le llevaba, dijo en idioma inglés, a su familia presente, estas palabras: *"Peruvian indian to visit"* (*nos visita un indio peruano*).

Y continuando con el relato de la primera vez que nos vimos con Lisia, la zungareña, digo pues que la mirada penetrante como sostenida que hizo sobre mí, fue algo que me consternó. Y lo más probable, es que mi presencia también le causó una honda impresión, de súbito, sin tiempo para pensar *(posteriormente me manifestó que le gustaban mis dientes y mi inteligencia, y me pidió que le enseñara la cultura).* Y así las cosas, en una siguiente oportunidad que volví a visitar al familiar en la localidad de San Ramón, hallé sola a Lisia; y al tocar la puerta para anunciar mi presencia en el lugar del inmueble, Lisia en vez de abrir la puerta de la vivienda, abre la ventana, y mientras me responde de manera cortes mi alocución, en un momento dado, y de manera rápida, abre su camisa, dejando ver su pecho y sus pezones desnudos, para luego inmediatamente cubrirse con la ropa; y mientras lo hacía, su semblante ni siquiera daba indicio de lo estrambótico que hacía, manteniendo su rostro una expresión natural, dulce y cortes.

Hecho esto, me retiré del inmueble sin siquiera ingresar a su interior, en razón de que mi familiar no se hallaba en su vivienda. Posteriormente, hallé a Lisia en la calle de la ciudad, cuando realizaba el trabajo de distribuidora de recibo de consumo de energía eléctrica en la localidad de San Ramón. Entonces trabamos conversación por un largo rato, y así supe que asistía como creyente a una iglesia evangélica del pueblo (*Iglesia Nazaret),* por la calle Cáceres; por lo que quedé en ir a verla a la mencionada iglesia cuando tuviese tiempo; y hecho esto, tiempo después, durante una tarde visité la mencionada iglesia evangélica, mejor dicho a las ocho de la noche, y efectivamente le hallé en el templo evangélico, cantando alabanzas y coros celestiales junto a otras jóvenes hermanitas del ministerio, desde el púlpito de la sacrosanta iglesia evangélica pentecostal.

Y mientras realizaba ella el canto al Dios judeocristiano, con un popurrí de coros tipo alabanza, se percató de mi llegada al templo y me miró otra vez sostenidamente; y así las cosas, mientras seguía alabando, cantando y adorado a Dios, no me perdía de vista. Y hechos esto, al final

del culto evangélico le esperé en la puerta de la iglesia hasta que ella saliera; y entonces apareció la dama zungareña cogido de la mano de un niño de 3 años, y luego de saludarle, le ofrecí acompañarle mientras caminara por la acera de la calle; y así caminando, llegué hasta su nuevo domicilio, pues para entonces ella ya no trabajaba en la casa de mi familiar. Y luego de conversar por un rato más, me despedí de la joven rubia.

Lisia, la Zungareña, tendría por entonces cerca de 18 años de edad. Era una persona de 1.55 m, flaca, de cabello rubio, cutis blanco, ojitos muy encantadores, voz dulce y tierna, de dientes pequeñitos, y en el incisivo tenía incrustado un pequeñísimo corazón de oro. La expresión facial de su rostro era exótica, una especie de cruce o mestizaje de una raza anglosajona con raza nativa amuesa (amuisha) o yanesha de la zona de Zúngaro. Y en la ciudad de Pichanaqui también conocí a un joven *"ojo de gato",* producto de ese mismo tipo de hibridación humana, de gente gringa con indígena, y con el resultado de tener la misma fuerza magnética de la atracción física fatal, como de la joven Lisia, pero evidentemente con el sexo opuesto, y así éste "Gato" no se cansaba nunca de ligar con cuanta dama se tropezara con él, y luego de cual -me contaba-, que revisaba la billetera de la fémina copulada, y si hallaba dinero en ella, cogía la mitad que había, mientras le decía, que eso le pertenecía a él. La última vez que le hallé, tenía como enamorada a una joven economista procedente de la UNMSM, y que había llegado a Pichanaqui, casualmente, como jefa local de la realización de un censo de alcance nacional organizado por el Instituto Nacional de Estadística e Informática-INEI.

De lo conversado con Lisia, pude saber que era natural de Puerto Zúngaro, y que allí mientras vivía y entraba a la edad de la adolescencia, llamó la atención de un militar, de un capitán de la fuerza de infantería de la marina, acantonado en su pequeña aldea selvática; quien luego de cortejarla por todas las formas y medios, como enviarle a su familia pollo a la brasa el día de su cumpleaños, gaseosa inka cola por caja, dinero en efectivo, etc. y viendo su progenitor el asedio del militar "el marino", decide llevarse a su menor hija a una chacra que tenía un poco lejos de la aldea de P. Zúngaro, para así alejarlo o apartarlo de la vista del

hombre enamoradizo, y con ello permitirle tener una adolescencia normal hasta que alcance la juventud;

Pero hecho esto, pronto ve que su plan ha fallado, en razón de que “el marino” llega al sitio de su chacra dirigiendo un operativo antisubversivo, y nuevamente toma contacto con su hija; y por su rango de oficial militar, que maneja una tropa, el papá de Lisia no puede dirigirle la palabra con el fin de que deje de flirtear a su menor hija, y así esta pueda continuar sus estudios escolares sin contratiempo. Es una persona humilde, pobre, campesino. Y por tanto, la voluntad del militar se impone sobre la suya, y “el marino” sigue coqueteando a la dulce y simpática Lisia, que andaría por entonces con 13 o 14 años de edad.

Finalmente, el papá de Lisia se rinde, y decide retornar al pueblo de Puerto Zúngaro, llevando consigo a su hija; y es allí donde el militar finalmente termina embarazando a la adolescente, y posteriormente da a luz a una niña; y ya en estas circunstancias, “el marino” retorna a Lima a cumplir sus deberes profesionales, y se lleva a Lisia, al hogar de su familia. Pero el ambiente social de Lima, y sobre todo en el domicilio de “el marino” le es completamente chocante a Lisia, quien había vivido como una sencilla campesina en su pueblo natal; y por tanto carente del tacto social, de la etiqueta citadina, de la finura para hablar, de una cultura general. Y ni de oídas sabía de la existencia de un librito conocido como el “Manual de Carreño”, de autor venezolano; así como de tener cero contenido intelectual en su mente, la misma que le serviría siquiera para entender la vida la cosmovisión occidental desde el nivel sociocultural de clase media, como lo eran sus nuevos parientes políticos que tenía en la antigua Ciudad de los Reyes. Así, nada de nada. Por lo que muy aburrida por no saber comunicarse con tino con aquella gente de clase media, decide alejarse de su familia política con el consiguiente abandono de la gran jungla de fierro y cemento llamado Lima; incluyendo a su conviviente “el marino”, pero que para entonces, ya había procreado un segundo hijo con el tipo, y que era recién un bebé; por lo que, dejando a su hija mayor con su padre, abandona a hurtadillas la ciudad capital para irse a vivir a la tropical ciudad de Pichanaqui (Chanchamayo), lugar donde posteriormente halla trabajo como mesera en un restaurant cevicheria. Negocio donde luego su marido “el marino” le logra ubicar y hacer retornar a la Capital de la República, pero del cual, nuevamente

logra escurrirse de la casa del "marino" para esta vez recalar en la ciudad de San Ramón (Chanchamayo).

En la ciudad conocida también como La Puerta de Oro a la Selva Central, toma contacto con los feligreses de una iglesia evangélica de la denominación "Asambleas de Dios del Perú", y es cuando se halla congregándose en un templo de tal credo religioso es que le llego a conocer, luego de haberle visto por primera vez en la casa de un familiar; puesto que yo también iba esporádicamente al lugar cristiano a participar de sus "cultos" o servicios de fe. La mencionada dama Lisia, me llegó a gustar, me enamoré a la vista, me cautivó mucho; sin embargo, no hice absolutamente nada para ligarme de una vez o casarme con ella; y esto en razón de tener mi cabeza concentrado en mis estudios, pues me hallaba cursando el último siclo de una educación universitaria en Lima Metropolitana; y por otro lado, no tenía economía para sostener un hogar; y las veces que contacte con Lisia solo fue en los esporádicos viajes que hacía para visitar a mis progenitores en Playa Hermosa (San Ramón) o en Pucará (Vitoc).

Pero también en ese periodo de vida, me enteré que los jóvenes evangélicos que asistían al templo pentecostal hicieron correr un rumor, en el sentido de que a la hermana Lisia le habían practicado (en años anteriores) el ligamiento de las Trompas de Falopio (un canal de unión entre el útero o matriz y el ovario), y que por lo tanto, quien se casara con ella, no tendría hijos, por obvias razones; y probablemente propagaron esta broma en razón de que la joven hermanita zungareña, era como una gota de miel que atraía a un enjambre de jóvenes, tanto por su hermosura, como calidez y dulce carácter; pero también, eso mismo motivó a que ciertos diáconos de la iglesia en mención, tuvieran en interpretar que la hermanita Lisia estaría infestada de demonios de carnalidad, por lo que en más de una oportunidad fue obligada a arrodillarse en el piso, para que luego, un varón que tuviera el bautismo del espíritu santo, o fuera el más espiritual de la iglesia, le orara con mucha fe, reprendiendo en lengua angelical (glosolalia) a la supuesta legión de diablos que le agobiara, como es el demonio de seducción, el demonio de concupiscencia, el demonio de adulterio, el demonio de fornicación, el demonio de tentación, etc. pero hecho esto, luego de un gran vocerío verbal realizado por el santo hombre de Dios, la

mencionada joven zungareña, volvía a desenvolverse con naturalidad, y sin explicación alguna, volvía a excitar o atraer con la misma fuerza imperativa de antes, la sensualidad de los jóvenes evangélicos que asistían a los servicios de fe evangélica.

Por lo que, en vista que la atracción física de la dama no cambiaba en absoluto su poder sensual, optaron por no molestarla más, en razón de creer que ello era algo inherente a la personalidad de la hermanita Lisia, la pobre jovencita venida de tan lejanas tierras tropicales, como era la minúscula aldea de Puerto Zúngaro, que se hallaba al lado de un pontón, unas 30 casas de material rustico (columnas de madera y techo de calamina o de humiro) a ambos lados de la trocha vial; y hacia el lado cardinal este, estaba en el año de 1994, instalada el campamento o cuartel militar de la fuerza de infantería de marina.

Por otro lado, en una siguiente oportunidad que retorné a la ciudad de San Ramón, vi que ya había conseguido un enamorado, y en otra oportunidad más que retorné, ya lo encontré casada con un sanramonino; hasta que finalmente, un día lo hallé ya en la ciudad de Vitoc en estado de gravidez, para terminar, viéndole procrear unos hijos con su nuevo consorte, quien por entonces laboraba en Vitoc en la entidad EPS Selva Central, de reciente creación. Lugar en el que posteriormente abrió una tienda bodega, y atendía personalmente la venta de la mercadería. Así las cosas, muchas veces mientras me dirigía al sitio de Pucara, hacia una escala en la ciudad de Vitoc, para visitar a mi vieja amiga zungareña, quien de paso debo decir que se alegraba con mi visita y me atendía muy alegre y gentil, en presencia de su esposo, que era otro evangélico, y al parecer, un pastor de una grey evangélica. No obstante, me contó que, en opinión de su esposo, mi persona mostraba una personalidad psicopática; asunto del cual no presté ninguna atención que valga la pena, ni observé que tal cosa encendiera las alarmas emocionales de Lisia, en razón probable de no captar la esencia de la psicopatía en una persona; y lo cual si haría que una persona culta se ponga inmediatamente en guardia por precaución.

De Lisia, podría decir que era una pequeña “Elena de Troya” en el sentido de poseer una belleza despampanante, capaz de despertar las pasiones más tiernas y espirituales, como también las pasiones más

bajas del ser humano. Así pues, a mi punto de ver, todo ella estaba hecho para el amor, para el querer, para la dulzura, para saborear en sus labios la ambrosía de los dioses, el néctar de la total felicidad humana. Pero lo grave de ella era que no conocía lo que es el sentimiento de vergüenza, de remordimiento, de mala conciencia, etc. en razón de que ella veía muy natural todo lo que hacía; lo cual seguramente era consecuencia de haber sido siempre una dama mimada o engreída, primero por sus progenitores, y después, por todo aquel que llegó a conocerla. Siendo aquello su lado oscuro, su perfil siniestro, su infantil inocencia, su ignorante percepción de las cosas, su camino hacia una personalidad tóxica, etc. en razón de ser capaz de tomar decisiones contundentes capaz de afectar o traumatizar a la postre a sus seres queridos. Su capacidad de reacción de santa angelita de Dios, bien pronto podía transformarse en la de una vil agente de las huestes del infierno.

Pero también, es muy pragmático el siguiente dicho popular: *"El que se casa con mujer bonita, de su honor se descasa"*, y eso justamente le llegaría a acontecer, para gran amargura, al joven marido de nuestra Elenita de Troya; pues así como al príncipe Menelao de Micenas le robaron la esposa; así también le acontecería al cónyuge de nuestra querida hermana en la fe Lisia. Por lo que tener presente otros dichos populares sería oportuno: *"La mujer compuesta, quita el marido de otra puerta", "El hombre propone y la mujer dispone", "A la mujer fea, el oro la hermosea", "Dile que es hermosa, y la veras gozosa", "Si tu mujer quiere que te tires de un tejado, pídele a Dios que sea bajo", "A mujer temeraria, o dejarla o matarla", "La oveja y la mujer, puesto el sol en casa estén", "Bonita, buena, rica y con seso, es bocadito sin hueso", "A la mujer y al perro, el pan en una mano y el palo en la otra", "A la mujer y a la gallina, tuércele el cuello, y te dará la vida".*

Y siguiendo el curso de su lado oscuro, un día me propuso irnos a vivir a la ciudad de Lima, abandonando a su amable esposo, y justo cuando tenían curando al marido, unos paramédicos en un hospital de La Merced, luego de que este sufriera un accidente de tránsito vehicular.

Y la razón que le empujaba hacer tal cosa, según me contó aquella vez, era por estar harta de que la suegra le señalara con el dedo como una mujer fácil, coqueta, busca hombres, atrevida, etc. Pero hacer semejante

cosa aquella vez, no fue de mi agrado en razón de considerar que tenía un cónyuge amable, y que no debía pagar tanta hospitalidad con un acto tan vil; y lo cual supo entender bien ella, cuando me replicó que yo era una persona muy buena, y me buscara otra chica; y en ese sentido, no estaba a la altura para conquistarla. Pues a ella le gustaba ligarse con machotes audaces, temerarios, excéntricos, locazos, etc.

Dicho esto, posteriormente me enteré que se había separado de su cónyuge, y así las cosas, por última vez, un día le ubique en la Ciudad de Chosica (Lima), y al dialogar con ella con tanto afán mientras saboreamos un pollo broaster y, averiguar las razones de su separación, ésta muy suelta de huesos adujo que su ex pareja había estado traumatizando al hijo mayor que tenía, y que era del "el marino" que conoció en Puerto Zúngaro, y que al enamorarse el novio de ella, le había querido a ambos, pero una vez nacido los hijos de su matrimonio, dejó de estimar al niño entenado, para sólo concentrar su atención y cuidados a sus vástagos procreados; y que a pesar de lo mucho que le rogó para que superase tal inquina hacia su hijo mayor; solicitando incluso ayuda cristiana evangélica, o de profesionales de la salud mental, y a los que nunca quiso hacer caso, optó por el paso radical de abandonarlo, con el fin de salvar así la salud psicológica de su vástago "hijo del marino", "marino" que de paso adujo aquella vez, que había ascendido al rango militar de Comandante de la Fuerza de Infantería de Marina, y que le visitaba, e inclusive me mencionó que había enviado a los Estados Unidos (USA) a su hija procreada con él, para que estudiase una profesión en aquel país de Norteamérica. Y así pues terminó aquella vez mi alocución con la bella zungareña, y nos despedimos con mucha cordialidad.

Posteriormente, resulta que un día hallo en la ciudad de San Ramón al joven médico Julius, quien había laborado un buen tiempo en la posta de salud de la ciudad de Vitoc; e idos luego a un bar a tomar unas copas de licor, en medio de la amena charla, surge el nombre de LISIA, la zungareña; y a quien conocía bien el joven galeno *(que tenía también fama de ser un rompecorazones, por su apuesta presencia y su gentil cortesía).*

Y entonces me cuenta que cierta vez que se hallaba lavando su ropa en el lavadero o pila de la casa que rentaba, y compartía el inmueble con la familia de Lisia, acontece que la zungareña también se pone a lavar su indumentaria en ese instante, poniéndose a su costado, en la siguiente pila de agua; y así las cosas, en la medida que el calor del día se incrementaba, la indicada dama optó por quitarse primero la camisa, más luego los pantalones, para finalmente, también quitarse el sostén y el calzón. Ver hacer tal cosa a la joven vecina Lisia, esposa de su amigo, fue tan surrealista como extravagante. Y con ello, el accionar de la dama rubia sólo era traer a colación que ciertamente las mujeres charapas (pucalpinas) eran las reinas de la provocación marital, de la excitación sexual, y en fin, de la pura y dura sacavueltería. Y del cual digo que, por estas razones, de la debilidad femenil, el paranoico escritor colombiano José María Vargas Vila, vociferaba en sus escritos: *"Maldita sean las mujeres, ámalas por ser tu madre, y ódialas por ser mujer"*. Para añadir esto: *"Si tu vida se convierte en un martirio, el suicidio es un deber"*.

Con respecto al rompimiento de su hogar o matrimonio, aconteció del siguiente modo: que cierto día la madre de un viteño se puso a lavar la ropa de sus hijos, y al revisar los bolsillos de estos, por si acaso estaos hubieran dejado dinero en billete, y no estropearlos en el lavado de la ropa, halla no un billete de papel sino otro tipo de papel; y que leído el tenor de lo escrito, se percata que es nada menos que la cita amorosa de dos personas; y para gran asombro de la esmerada ama de casa, el nombre de la persona que cita a su hijo a encontrarse en un hotel de la ciudad de San Ramón, es nada menos que la joven vecina de la ciudad de Vitoc de nombre Lisia, y cuyo esposo es nada menos que el reverendo pastor de la iglesia evangélica local.

Y así las cosas, muy molesta por semejante proceder tanto de su hijo como de la dama Lisia, corre en busca de su cónyuge, y hecho esto le cuanta del asunto, y le hacer ver el escrito en el papel; por lo que el marido de ésta, también ya rabioso por tan vil proceder de su hijo y de la hermanita cristiana, deciden ir en busca del esposo de Lisia, y hacerle conocer tan siniestro caso; y hecho esto, todos se van a la ciudad de San Ramón con el fin de llegar al hotel indicado en la *"nota secreta"* y pescar "infraganti" en pleno adulterio a la dama libidinosa de Lisia. Pero hecho esto, no le hallan en el hotel, sitio de sus cuitas amorosas pecaminosas;

por lo que todos retornan a Vitoc con las manos vacías, sin haber podido coger a los grandes adúlteros.

Ya en este poblado, constatan que tampoco ha retornado Lisia, cosa muy inusual, porque siempre que ella bajaba a la ciudad de San Ramón, retornaba para el medio día, pero ahora eran más de las 3 p.m. y no estaba en su domicilio. Pero el marido le esperó, y un poco de tiempo después, hace su aparición con la llegada de una combi, y luego de bajar de ella, solicita al chofer de éste vehículo de transporte, a bajar del techo una bicicleta nueva; y cuando observa el objeto nuevo, el marido de Lisia inmediatamente le pregunta con qué dinero lo había comprado; y ésta muy suelta de huesos le refiere que su hermana que vive en Lima, le había prestado por vía bancaria; pero el esposo no se come este señuelo, sino que inmediatamente timbra al número del celular móvil de la hermana residente en Lima, y le pregunta si le había prestado algún dinero a Lisia; y esta le responde que no;

Y con esto fue suficiente para que aquel varón pierda definitivamente los papeles, y hable de la manera más violenta posible: *"Esta bicicleta lo has comprado con plata de la putería"* y mientras dice esto, toma la bicicleta con la mano y lo arroja con gran violencia al medio de la acera, y volviendo a su mujer Lisia, le dice: *"Te doy diez minutos para que tomes tus cosas y te largues de mi casa, caso contrario te mato".* La fémina, ni corto ni perezoso, no pensó en dar explicaciones del caso a su cónyuge, sino que acató la orden, y cogiendo lo que pudo de su ropa y menesteres femeniles, tomando a sus pequeños hijos, se retiró inmediatamente del lugar sin decir una palabra. Luego el marido de Lisia, llama por teléfono al Dr. Julius, quien laboraba por entonces en la ciudad de Vitoc, y le dice a boca de jarro: *"Doctor Julius, ven, te necesito, estoy en el bar tal"*, a lo que Julius queda boquiabierto con tales palabras expresadas por el hasta hacía poco reverendo pastor evangélico de la localidad, por lo que reponiéndose el tal Julius lo expresado por el cónyuge cuerneado de Lisia, le dice: *"No hagas eso, no tomes licor. Tu eres un pastor",* a lo que su interlocutor le responde: *"¡Ya se acabó! ¡Todo se acabó! Así que ven lo más pronto posible, que te estoy esperando".* Y el Dr. Julius fue a su encuentro, al haber notado la voz de desesperación y exaltación de su vecino y amigo de la localidad viteña.

Pasando a la actuación de Lisia, ésta se fue a vivir a la ciudad de Lima, por el sitio de Chosica, y allí le fue a ver su *"amor prohibido"* el joven viteño, quien gozaba de un trabajo estable en una entidad minera, y así las cosas, éste gestionó ante una entidad bancaria el préstamo de una fuerte suma de dinero con el fin de construir una vivienda para Lisia en Chosica, y corriendo el tiempo, tuvo un hijo con la dama zungareña; pero entonces se repite la pesadilla pasada, por el caso de que cierta vez que llega a su domicilio de improviso, y halla a Lisia en pleno acto conyugal en el gineceo de la vivienda, con un varón desconocido que usaba uniforme militar; y entonces expresa esta palabra sin pensar dos veces: *"Tú no tienes la culpa de esto"* dice dirigiéndose al militar, *"sino que la culpa es de ella"*. Por lo que los ánimos se apaciguan en el lugar y, la fuerte impresión del pecado de Lisia, no llega a los golpes ni a una violenta pelea entre los partícipes.

Por otro lado, acontece que el primer marido que tuvo en San Ramón, cogido entre la feligresía cristiana evangélica, le vuelve a visitar en Chosica; y como dándole la pensión económica por la crianza de sus vástagos, vuelve a copular también con la bella Lisia; y después del cual comenta en Vitoc, que aquel que había osado en sacarle la vuelta, ahora era víctima de él, porque era ahora él quien le ponía los cuernos al conviviente de Lisia. En este punto de la vida de Lisia (*quien de hecho se ha convertido en una mujer tóxica, pues toda relación marital con ella, termina frustrado*), el amante viteño de la zungareña Lisia lo abandona, pero llevándose al vástago que había procreado con ella. Termino este relato acontecido en un "*pueblo chico, pero infierno grande",* manifestando que un ciudadano viteño, ya adulto, el Sr. Aylas, cierta vez conversa conmigo en la localidad de San Ramón, y me pregunta: "¿Q*ué es de tu amiga Lisia?",* y le respondo que no la veo; entonces me refiere, que ahora le llaman "*santa rosita",* en razón de que pasar una noche con ella, cuesta el valor de un billete con la imagen impresa de la santa patrona. FIN

EL "OSO" AYLAS.

El tipo estaba postrado en cama, en su domicilio del A.H. Playa Hermosa, y se hallaba prácticamente para morir, atacado por un mal, aparentemente incurable, que le había reducido a un amasijo de huesos sin carne, y expuesta su presencia atiborrada a ser próximamente un cadáver a enterrar en el cementerio local.

Pero estando en esa situación tan precaria de salud física, es que tuvo la visita de dos enfermeras del centro de salud más cercano, y quienes se dieron gracia y paciencia para atenderle con la entrega de medicamentos, así como aplicarle indistintamente unas ampollas, de manera periódica. Dicho esto, es que las enfermeras le hacen un juego de gracia al enfermo ya casi moribundo, de que si, de la postración en que se hallaba se sana o cura un día, entonces debiera escoger entre ambas a una, para que sea su novia y luego se casaran; y así, siguiendo el juego lúdico, posteriormente, el día del cumpleaños del enfermo "Oso" Aylas, le traen a su domicilio en Playa Hermosa, una deliciosa torta, con el fin de obsequiarle, y pedir al divino, parabienes para el sufrido enfermo.

Dicho esto, semanas después, efectivamente el enfermo Aylas consiguió la mejoría de su salud física, como por un milagro de Dios, dado el estado tan deplorable en que se había encontrado su salud. Y claro está decir que los ofrecimientos de sensualidad y amorío ofrecidos por las bondadosas enfermeras hacia el "Oso" Aylas (un personaje rústico, campesino, de unos 40 años de edad), solo quedaron en palabras, en buenos deseos, y dichos en el fragor del trabajo profesional, con la finalidad de levantar la moral al enfermo y permitirle visualizar que había un motivo superior, aunque sensual, por el cual luchar contra la enfermedad y vencerlo, para saborear la presa del idilio soñado. Pero luego, de lo que nadie contó fue con la audacia que tomaría este sujeto, el muerto resucitado por el amor a dos jóvenes enfermeras, pues inquietando a una cuñada que tenía en casa, y actuando ladinamente, le convenció en el sentido de huir de casa con destino a Pichanaqui, donde tenía chacras en el centro poblado Delta, cerca de Huantini y de Belén de Anapiari. O de Pitocuna, por el lado de Rio Negro.

Pero entonces ya en este lugar, genera nuevas reyertas con otros familiares, y quienes sabedores de su pasado en relación a Sendero Luminoso, deciden denúncialo ante la comisaría de la localidad de Pichanaqui, y así las cosas, con el paso del tiempo, la policía da con su paradero, lo detiene, previo acuerdo de un juez y de un fiscal, cuando se hallaba de tránsito en el A.H. Playa Hermosa, en camino al Anexo de La Florencia (Vitoc) lugar de donde era oriundo, y donde además tenía la posesión de otra chacra; y así, este sujeto medio loco pierde la libertad, es conducido al calabozo y, en los días siguientes, es sometido a una severa investigación por la inteligencia policial, por sus presuntos nexos con la organización terrorista Sendero Luminoso, en los años ochenta, y hecho en el cual "canta y tira dedo a otros", entre los que se hallaba como plato fuerte el personaje de Daniel Quincho, un prominente agricultor de la localidad de Pangoa, en Satipo.

Ya que el "Oso" Aylas, como peón-jornalero que había sido de este último, le había acompañado en reuniones que sostuvieron con altos mandos de la subversión senderista por los alrededores de Centro Sanibeni, con el camarada Arturo, mando principal del río Ene, y donde había aprendido nociones generales de la regla de oro y el candado de clase, del sancheo, de la hoz y el martillo, de asaltar el cielo con la fuerza del fusil, del cuadro rojo, de las bases de apoyo, del nefasto y reptilesco viejo estado, de cantar el perlaschallay en modo sendero luminoso, y más que eso, que en el sitio de Huasahuasi había luchado militarmente por el bando del "presidente Gonzalo", enfrentando a una patrulla del ejército, y del que salió ileso, y huido por las alturas de Tarma, había enterrado en el suelo su fusil, y aprovechando el paso de un bus de la empresa Lobato con dirección a Chanchamayo, había subido en ella y así retornado a su domicilio. En fin, que había tenido la suerte de los gatos, por decir del animal leonino que, aunque se le tire de espalda hacia el piso, éste siempre cae de pie.

Posteriormente, la policía tipo Dircote captura a Quincho en su domicilio en Pangoa, y en los interrogatorios de ley, le conmina a decir la verdad, dado la abundante información que tienen de su persona como colaborador del PCP-SL en los años ochenta, en el valle del Río Ene. Por lo que muy asustado este personaje pangoino, por semejante acusación de la policía, es que termina ofreciendo dinero a cambio de su libertad, y

lo cual es admitido por los agentes del orden, y una vez concretado el ofrecimiento, dejan libre al tal Daniel Quincho, mientras que el "Oso" Aylas prosigue en prisión, a la espera de lo que dictamine la justicia.

Pero entonces, es que se le aparece a éste "La Virgen", por decir de un modo dicharachero, ya que cae el gobierno de Alberto Fujimori, y con el ingreso de la nueva administración pública con el Señor Paniagua, se da un fuerte relajamiento de la lucha antiterrorista, por acción del Ministro García Sayán, y entonces ocurre que llega al penal de Satipo, un abogado de una ONG de derechos humanos, y hace que se saque de prisión a casi todos los investigados por subversión, en razón de considerárseles "acusados de terrorismo sin fundamento", y de ese modo, también alcanza la libertad, el temperamental y controvertido personaje, conocido como el "Oso" Aylas. Fin

LA ENFERMERA

Un jornalero se había lastimado su rodilla con el uso de un chafle mientras realizaba el macheteo de la maleza en el cafetal de mi progenitor, y para calmar el brote de sangre que emergía de su piel, otros jóvenes peones se dirigieron raudamente al caserío de Vizcatan, donde laboraba una enfermera, a fin de traerle al caserío de Pucará, a mi domicilio, y así pueda curar la herida y suturar el corte hecha en la piel del jornalero Richard Zacarias (*o "Upa Richard", en razón de adolecer de un retardo mental que lo empujaba a una discapacidad psíquica, intelectual o psicológica*).

Sin embargo, por la misma discapacidad mental que aquejaba al peón Richard, este no había comunicado del hecho a tiempo, sino que fue descubierto su lamentable estado de desangramiento a las siete de la noche, y cuando sus compañeros lograron traer a la indicada enfermera, eran ya casi las diez de la noche, y la fémina luego de realizar el curado respectivo de la herida y realizado el cocido respectivo, manifestó verbalmente que retornaría a esa hora de la noche, transitando por un camino de herradura, lleno de malezas y arbustos, al sitio de Vizcatan, y en el que tardaría aproximadamente una hora; por lo que ante tal

inquietud, manifesté que dado la hora de la noche, ésta podía pernoctar en la casa de mi progenitor, en Pucará.

Y ante esa aseveración, de súbito, una persona prorrumpió esta frase en alta voz: *"¡De ninguna manera! ¡Sino que retornaremos a Vizcatan en este momento!",* y hasta ese instante, dado la oscuridad en el campo y la presencia de varios jóvenes jornaleros en mi domicilio, es que no había tomado nota de la presencia de una persona más que había venido del caserío vecino, acompañando a la indicada enfermera, y que luego sabría que su nombre era Florinda, de unos 23 años de edad y el de su acompañante, Jesús (o Jishu) de unos 18 años de edad. Así las cosas, ambos partieron al borde de la medianoche, a sus domicilios, haciendo uso de una linterna a pila para alumbrarse en el transito del camino vecinal.

Pero al día siguiente, en horas de la mañana, de manera inadvertida, retornó la técnica en enfermería, Florinda, pero esta vez ya sin el acompañamiento, con el fin de evaluar la situación de la herida del tal Richard, y que luego de curarlo con producto farmacológico, y hacerle tomar unas pastillas en tabletas, es que luego le invite a tomar un café en mi domicilio, la misma que gustoso aceptó, y en ese entretiempo trabé un dialogo con la fémina, quien de paso me causó una impresión positiva su manera de desenvolverse en la relación social, y al final del diálogo le pregunté, sobre ¿quién era aquel individuo que en la noche anterior había vociferado fuertemente e instándole a retornar en plena oscuridad al sitio vecino de Vizcatan?; a lo que ella me respondió muy suelto de huesos, que era su "guía" en el campo, dado que ella por ser inmigrante del valle del Mantaro, no conocía los diversos caminos de herradura que atravesaban no sólo el caserío donde laboraba en una posta médica, sino que cuando tuviera que dirigirse a los caseríos vecinos con el fin de atender alguna emergencia médica, y al que estaba obligado hacer según los términos de referencia con la que fue contratado por el Ministerio de Salud. Florinda tenía una estatura de alrededor de 1.55 metro, era de cutis trigueño, de ojitos saltones y alegres, cabello semi ondulado, de fácil sonrisa, de carácter optimista y mucha fe en su buena estrella.

Y desde aquel entonces, las veces que nos encontramos ya sea en el camino de herradura, en el paradero de combis del sitio de Aynamayo, o en las inmediaciones de la ciudad de San Ramón (en Chanchamayo), siempre se daba tiempo para conversar de manera cordial con mi persona, y cuando no, de tomarse una gaseosa, un juguito de papaya o degustar un almuerzo o una cena, según fuera la ocasión del día, y mientras eso hacíamos, conversábamos una serie de temas. Y entre ellas, estaba una referida a que sus jefes laborales superiores le hacían trabajar más de la cuenta, mientras ellos eran no sólo unos grandes ociosos sino unos tipos dos caras o mejor digamos, que usaban una "careta" para la relación pública y, en tal circunstancia ser muy buena gente, pero que cuando se quitaban la careta del fingimiento o el refinamiento diplomático, eran unos sujetos insufribles en el trato con sus semejantes.

En otra oportunidad me manifiesta que tenía mucho miedo de pernoctar en el interior de la posta médica de Vizcatan, en razón de haberse enterado que ella se había construido en lo que fuera un antiguo cementerio, por lo que continuamente le daba pesadillas oníricas en las horas de descanso, y era quizá esa la razón principal para que su guía, el Jishu, le acompañe en las noches, y de este modo, este ni sonso ni perezoso, aprovechó la ocasión para ligar con la enfermera y "sacarle una hija" con el paso del tiempo. Pero tiempo después, cuando la enfermera resolvió alejarse de este sujeto, no contó con la astucia viperina que haría, como es el de echar el contenido de un potente raticida en una botella de gaseosa coca-cola, y amenazar públicamente en la plaza de su centro poblado, con beberlo y así suicidarse, si es que la buena Florinda, no volvía a sus brazos; y ante tal amenaza trágica, las madres de familia del pueblo, le rogaron a la dulce enfermera, el darle a su Jishu una última oportunidad, y así evitar un trágico desenlace, para mal del pobre campesino; y ruego ante el cual accedió la técnica enfermera, y volvió a hacer familia con su viejo "guía campestre".

Por otro lado, cierta vez fui a Vizcatan acompañando al burgomaestre local, esto es con el fin de que se hiciera una sensibilización, socialización y participación ciudadana con el fin de redactarse por un profesional contratado por la PCM del gobierno central, un documento intitulado: *"Plan de Desarrollo Estratégico del Distrito de Vitoc"*, y en esas

circunstancias, el profesional facilitador del evento tipo curso taller, tomaba unas fotografías a los presentes con el fin de corroborar con ella que efectivamente había realizado su labor en el caserío de Vizcatan; pero es entonces que un poblador vizcataino, de repente prorrumpe en gran voz lo siguiente: "*¡Usted para que nos tome fotografías, primero debe pedir permiso!",* y lo cual como es lógico, a todo el mundo pareció fuera de sentido o razón, ya que el evento era un asunto público.

Pero entonces, inmediatamente la enfermera Florinda hace uso de la palabra para decir, que tal persona estaba mal de la cabeza, y que se lo llevaría al tópico del centro de salud, para suministrarle un medicamento; pero el loco, antes de irse con la enfermera volvió a hablar y decir lo siguiente: *"Señor Alcalde, le pido permiso para desenterrar un cadáver del cementerio de aquí",* y ante lo cual ya todos reconocieron que efectivamente este fulano estaba fuera de sí, y que era nada menos que el "loco" Quispe, oriundo de Vizcatan; y del que luego me enteré que éste había cursado estudios universitarios en la UNCP en los años ochenta, y que estando estudiando en esa casa superior es que coge el mal de la esquizofrenia, en razón, por un lado de la baja nutrición alimentaria que llevaba, pero sobre todo, es que este vizcataino le había conferido mucha importancia al estudio de la asignatura materialismo dialectico, y que estando inmerso en ella, y con la presión en el campus universitario de la lucha de organizaciones subversivas de corte senderista y otro emerretista por hacerse del control, y la represalia antisubversiva del gobierno de turno frente al accionar de grupos terroristas, es que este estudiante, al no poder contener su temor a ser supuestamente "detenido y torturado" por los agentes del orden, es que empieza su delirio mental de persecución policial o militar, y al que posteriormente, añadirá que es acosado por seres extraterrestres, quienes al saber su grado de inteligencia y por tanto su peligrosidad, es que desde el cielo, vía control mental remoto, es que hace que la gente se aleje de él, del loco Quispe, y que igualmente no le den trabajo ni confianza. Así pues, desvaríos como ese solía manifestar verbalmente el loco, hasta que cierta vez, incluso se atrevió a colgar un trapo rojo en una torre eléctrica de alta tensión que cruza por su caserío y por su chacra, y hecho esto, proceder a cortar con un sencillo cortafierro, las enormes y pesadas vigas de acero que sostenían a la enorme torre eléctrica; razón por el cual tuvieron que

alejarlo del sitio sus propios vecinos, envista del claro despropósito en que incurría.

En otra oportunidad, sus propios compueblanos habían redactado un memorial dirigido a sus superiores del MINSA, a fin de que la enfermera sea alejada de su puesto laboral y otra ocupe su puesto (siendo la enfermera Olinda, una compueblana, la más obsesionada en reemplazarla), y lo cual a la postre lo lograron, y así, la enfermera tuvo que irse a trabajar a un lugar lejano de la provincia; pero entonces le reemplazó un enfermero varón (con el que hicieron permuta laboral), y este tipo se dio luego con la debilidad de enamorar a señoras casadas o convivientes, y a la postre traía problemas al hogar de estas, con golpes y pateaduras por sus cónyuges, por el celo marital, por lo que ante tal problemática, optaron por pedir el retorno de la enfermera Florinda a su antiguo puesto laboral.

Finalmente, con el correr de los años, la Florinda tuvo derecho a ser nombrada en el puesto laboral que ocupaba, y con ello le vino más problemas; pues un día le hallo en la ciudad de San Ramón, y entonces me pide prestado dinero, y me cuenta que su conviviente Jishu, le había traicionado, que cogiendo este a la joven cocinera que tenía en su local restaurante, se habían marchado, llevándose todo el dinero del negocio, y dejándole a ella el pago del alquiler del local, y que visto su desfinanciamiento, estaba dispuesta a cerrar el local y pagar el monto del alquiler entregando como pago mesas y sillas de uso de su restaurante; y hecho esto, otro día le hallo ya en la sede judicial de La Merced, y entonces me indica que estaba procediendo hacer una demanda por alimento a su cónyuge, en vista del abandono de la manutención a su menor hija.

Probablemente, este tipo de problemas menguaron la autoestima de la Florinda, aflojaron su moral, desfiguraron su ética profesional, y como ella antes sostenía de otros, que usaban una máscara para aparentar lo que no son, pues bien, pronto ella también estaba inmersa en esa mediocridad del carácter, y haciendo uso de la máscara (o falsa imagen) en su relación social con la gente.

De ella habría que decir, como expresara el escritor J. Rousseau, *"Que el hombre nace bueno, pero es la sociedad la que la corrompe",* pues había sido una dama cordial, sencilla y alegre, pero con el paso de los años y los golpes de la vida, cambiaría su carácter o personalidad, empezando a proceder con astucia, con fingimiento, con doblez, y visto así las cosas, se dejaba enamorar por quien sea, para ya no esperar de la relación una correspondencia sana y marital, sino el acumulamiento de riqueza, y aunque sea poquito, bien valía la pena incrementarlo de apoco. De ese modo, pronto apertura una pequeña botica, que luego constituyó una empresa proveedora de servicios, y por el cual pugnaba en vender pequeños lotes de materiales a los mismos centros de salud. Y de allí estaba un paso el pensar, que ya estuviera en contacto con las mafias de traficantes de productos farmacológicos sustraídos del expendio en los hospitales y otros, ya sean estos productos genéricos o de marca, y que luego terminaban siendo vendidos en las boticas de las ciudades, pero esta vez a un precio de mercado, muy por encima de las tarifas del sector salud, y con lo cual obtenían las boticas, pingues ganancias.

Sin embargo, y pese a lo dicho, me quedo con la primera impresión que tuve de la simpática enfermera Florinda, de su carácter entusiasta, de su fe en el futuro, de pensar que las cosas se logran bajo el dicho "De a Dios rogando y con el mazo dando", y de mirar siempre el vaso con agua, medio lleno y no medio vacío; de aquel que cree, que para los cristianos, todas las cosas que ocurren le ayudan para bien; y de que ante la exposición del mal, es mejor decir "No hay mal que dure cien años, ni cuerpo que lo resista", antes que pronunciar con dureza:"¿Quién ha conseguido algo, de modo derecho?. FIN

LA VEZ QUE ME LLAMARON "JUDAS"

Mientras confeccionaba el documento académico titulado "La Competitividad del Sector Cafetalero (1999)", la misma que me serviría de tesis a sustentar ante un jurado de la Escuela Académica Profesional de Economía – UNMSM, esto es a fines de los años noventa, y así obtener el título profesional de economista; es que en esas circunstancias, tomé contacto con los administradores o gerentes de

varias empresas que se dedicaban, tanto al rubro del procesamiento del grano de café pergamino, como también de su exportación al mercado extranjero.

Así pues, trabé contacto con el Sr. Claudio Rivas, de la empresa NEGRISA, y que tenía una planta de procesamiento en el Sector de Shangrilá, en el distrito de Puente Piedra, Lima. Igualmente, conocí al Sr. Ricardo Huancaruna, representante de la empresa Perales Huancaruna S.A (PERHUSA), y cuya oficina se hallaba en el distrito de San Isidro; como también visite la sede de Cafeperú, y dialogue ampliamente con el Sr. Eliseo Cóndor Ayre, Gerente de la entidad, y quien de paso era mi paisano chanchamaino, del distrito del Perene.

Asimismo, visité la oficina de la empresa COINCA, una filial de la transnacional Neumann (Alemania); también visité a la empresa del Sr. Juscamayta, pero con quien desarrollé una autentica relación amical fue con los directivos de la empresa PRODELSUR S.A. (una filial de la empresa transnacional VOLCAFE), en la persona del Sr. Larrabure (Gerente) y del joven Enrique Maya (Asistente de Gerencia). Estas dos últimas personas, se dieron tiempo para atender mis múltiples inquietudes y variadas preguntas, y sobre todo, me alcanzaron documentos valiosos como la estructura de costo del procesamiento y la exportación del grano aromático, según quintal de café, además que me permitieron pasar muchas horas y días observando el procesamiento del grano “oro verde”, y tomando nota de toda la cadena de valor del negocio del café.

Luego, en razón de ello, una vez obtenido el grado de economista, lo primero que hice fue dirigirme al local de la empresa Prodelsur, que se hallaba por entonces cerca al paradero de “pilas”, en la vía panamericana (lado norte de la ciudad de Lima) y obsequiarle un ejemplar del documento académico que use para sustentar mi tesis de grado, al Sr. Enrique Maya, y quien afectuoso me recibió, y en la charla posterior me indicó, que si de allí en adelante pudiese traer alguna carga de café desde la Selva Central (mi región de origen) hacia su empresa, él me daría entonces una comisión particular por tal hecho comercial, muy aparte del negocio de la compra del café o de la exportación del commodity (producto básico).

Unos años después de aquel grato incidente con la empresa Prodelsur, tomé contacto con directivos de la Asociación Central de Productores de Café de Pichanaqui, que a la sazón era su presidente el Sr. M. Coica y su mano derecha, era un tal Timo Gutiérrez Mañuico, y con quienes luego procedí a trabajar en el acopio del grano aromático, tanto en el almacenamiento de los quintales de café para su venta en lote, como en la compra directa del café pergamino de los mismos socios de la Asociación Central de Productores de Café.

Y una vez conseguida la acumulación de un lote considerable de quintales de café pergamino, los directivos tomaron la decisión de que lo venderían a una "firma" (empresa) importante de la ciudad capital de Lima, y entonces me consultaron a que empresa dedicada al rubro del café, debieran vender su café. Como respuesta, les manifesté que en Lima conocía a muchas firmas importantes que compraban café y también exportaban, y les indique los nombres de las empresas y el de sus directivos, así como también les expuse la estructura de costos en la venta del café en Lima, y según rendimiento, dado que no es lo mismo vender un café cuyo rendimiento es de 80 %, a otro cuyo rendimiento es de tan sólo un 70 % (esto es debido a la mucha presencia en ella, de café brocado, café rancha, arenilla, basura, etc. y que por lo general proviene del acopio por los intermediarios locales en la compra del café pergamino); y también la posibilidad de que pudieran vender el café con fines de exportación, y en cuyo caso la empresa les pagaría a la llegada del cargamento de café a la planta de procesamiento, un 70 % del valor de su venta, y el resto lo sería una vez que la empresa cafetera lograra venderlo a una empresa tostadora o torrefactora del extranjero, a un precio a futuro del quintal según "Contrato C" de la bolsa de valores de Nueva York, y en el que los vendedores pichanaquinos debieran escoger el precio y la fecha de entrega, dado que el precio internacional del café se caracteriza por su permanente fluctuación.

Luego de ello, y hecho las deliberaciones correspondientes entre los directivos de la "Central", estos acordaron por unanimidad de que el café lo venderían en la misma localidad de Pichanaqui, o sea, desde su local principal donde cabía un almacén, y que de allí la empresa comerciante de café debiera llevarse en camiones, y por lo cual, como única contraprestación que esperaban alcanzar, por ser una organización de

productores de café, era que les diera tres puntos más (S/. 0.30) sobre el precio de venta en general del café en la ciudad de Pichanaqui. Si, sólo eso anhelaban. En otras palabras, no querían correr riesgos, por las razones que debieron tener o considerar en aquella fecha, dado que había referencia que en otras ocasiones los productores habían sido estafados con el "cuento" de la exportación del café.

Inmediatamente, ante esta decisión contundente de los directivos de la asociación, les propuse que debieran vender su café a la empresa Procesadora del Sur (Prodelsur SA) con oficina en la ciudad capital de Lima, pero ante lo cual protestó el Sr. Timo Gutiérrez, aduciendo que tal empresa no sólo ya había llegado a Pichanaqui, sino que también se había dirigido directamente a las asociaciones cafetaleras socias de la "Central" con el fin de negociar la compra de café directamente con ellas, y que de esa manera, no sólo le estaba quitando a las organizaciones cafetaleras socias, sino que en realidad estaba destruyendo a la Central de Asociaciones Cafetaleras, por lo que el rechazo era rotundo a esta firma limeña (Y tal coyuntura me hizo recordar la vez que le entregue en fecha anterior, en Lima, al Sr. Enrique Maya, una lista de más de treintaicinco asociaciones cafetaleras de la localidad de Pichanaqui, consignando en ellas sus respectivas dirigencias e inclusive el nombre de las personas asociadas, y de que luego estaría usando ese dato sensible contra la Asociación Central de Productores de Café de Pichanaqui, contando para ello con el trabajo del ingeniero Romero de la ciudad de la Merced, quien venía realizando la instalación de "parcelas demostrativas" en las sedes rurales de las distintas asociaciones cafetaleras de la localidad de Pichanqui, así como también con la donación de objetos muebles tipo sillas o mesas para las entidades educativas situados en los centros poblados).

Finalmente, visto la total oposición del Sr. Timo Gutiérrez a cualquier trato con Prodelsur, pase a informarles que podríamos entonces trabajar con la empresa PERUHSA del Sr. Ricardo Huancaruna, siendo ésta la primera empresa con la que debiéramos entablar conversación, una vez llegados a Lima, con el fin comercial ya indicado, y en el caso de que no les convenciera su propuesta, visitaríamos indistintamente a la empresa Coinca, a Negrisa, al de Juscamayta, etc. y así sucesivamente, hasta

hallar la mejor propuesta comercial en favor de la Asociación Central de Productores de Café.

Acordado así el asunto, partí hacia la ciudad de Lima en compañía de unos cuatro directivos de la "Central", y llegados en horas de la mañana a la oficina del Sr. Ricardo Huancaruna, en la Av. del Parque, en San Isidro, este nos atendió de la mejor manera, absolviendo todas las interrogantes, y aceptando de plano, no sólo la compra de café en Pichanaqui, como querían los directivos, sino también admitiendo el precio del kilogramo de café más los tres puntos adicionales sobre el precio en el mercado local.

Dicho esto, inmediatamente ordenó al gerente de su empresa, un tal Sr. Grandez, a confeccionar el tenor del convenio comercial de café entre Perhusa y la Asociación Central de Productores de Café; y mientras eso hacía Grandez, Huancaruna invitó a los directivos de la "Central" a degustar un suculento almuerzo en un restaurante que quedaba a unas cuadras de la oficina de su empresa. Y así, sin más preámbulos, aquel mismo día en que arribaron a la ciudad capital los directivos ya mencionados, en horas de la tarde, se firmaba el convenio comercial, y todo quedaba oleado y sacramentado, para alegría y beneficio de todos, como bien debiera ser; no obstante, y para sorpresa posterior de todos, el directivo presidente de la "Central", de apellido Coica, no había quedado conforme con aquel acuerdo, pero que sin embargo, en todo momento de la negociación con Perhusa, no había indicado su oposición su oposición al contrato comercial.

Lo que aconteció después, es que el Sr. Coica abandonó a los demás dirigentes de la "Central" que habían viajado a la ciudad capital, y apartándose de ellos, en horas de la noche se dio una reverenda borrachera, estado etílico en el cual, ya muy ofuscado, llamó por teléfono a todo el mundo para proferir sandeces, e insultar y mandar al carajo a cuanta gente recordaba, y del cual me contó posteriormente un encargado de la compra de café de Perhusa en Pichanaqui, conocido como el "Chino", y de que inclusive a mí también me había mandado al diablo, y dicho que había sido un Judas para la empresa Prodelsur (*pues según él, lo correcto hubiera sido que yo les llevara a dicha entidad por el favor que me habían hecho en la redacción de la tesis de grado*

académico, y del cual Coica se había enterado por boca de directivos de Prodelsur).

Por lo que este asunto, aparentemente sin causa, me dejó intrigado por unos días, hasta que llegó a la oficina de la Asociación Central de Productores de Café, una carta emitida por Prodelsur, en el que le conminaba a devolver la suma de cinco mil soles que había recibido en fecha pasada el presidente de la "Central"; y leído el tenor de la epístola por el Sr. Timo Gutiérrez, y comprendiendo bien el mensaje, este respondió verbalmente que si el dinero fue dado a Coica de manera personal por Prodelsur, que sea pues Coica el que lo devuelva y no la "Central", pues la asociación nada sabía ni había participado ni había pedido de manera formal tal suma de dinero. Y así empezó el declive y la lamentable caída en desgracia del Señor Coica, y paralelamente, el encumbramiento dirigencial del "huañurinto" (diminuto o flacucho) Timo Gutiérrez, como el hombre fuerte de la Asociación Central. FIN.

SEXO Y PODER

Cierta vez leí en un documento concerniente al ejercicio del poder político, visto desde la perspectiva del autor mejicano Elisur Arteaga Nava, que llevaba por título: "Maquiavelo: Estudios Jurídicos Sobre el Poder", en el que se narra entre sus páginas un hecho inusual y a la vez temerario, de una joven dama duquesa que vivió en la Italia renacentista, y según el cual, ella fue tomada prisionera junto a sus hijos por una tropa de condotieros (soldados mercenarios o capitanes de fortuna), pero que a pesar de tal cosa, la tropa suya que se había atrincherado en su palacio o castillo real no estaba dispuesto a rendirse, y que proseguía la resistencia militar en modalidad defensiva; por lo que la duquesa, solicita a sus captores, permiso para ingresar al castillo o fortaleza real, con el fin de rendir a la tropa insumisa, y que como garantía de su buena fe, dejaba como rehén ante la tropa de condotieros, a su prole; y de ese modo, persuadidos estos por la enérgica decisión de la dama encopetada, le ponen en libertad con el fin de que pueda ingresar a su propio castillo, con el fin de rendir ante los condotieros, repito, a su tropa insumisa; pero con lo que no contaban, era con la

maña y audacia que luego mostraría aquella duquesa, dado que luego de ingresar a su fortaleza militar, hace todo lo contrario; arenga a su tropa a no rendirse ante la tropa invasora de los condotieros, y que luego, sube hacia lo alto del castillo, y desde allí les grita a sus enemigos unas palabras destempladas, mientras levanta su falda y les muestra sus genitales, de esta manera: *"¡Si ustedes matan a mis hijos, soy bien mujer para parir más hijos, y así reponer a los que mueran!*".

Dicho esto a manera introductoria, contaré que en fecha pasada, mientras laboraba en un palacio municipal de la Selva Central, me visita en horas de la mañana una exalcaldesa, y suelta de huesos, y con total desparpajo, me dice a boca de jarro: "*¡Hola Moisés!, ¿sabes que el Señor me ha rejuvenecido, mira, ahora estoy muy bonita?, ¿porque no podemos salir a pasear?"* y mientras eso manifestaba, hacia una mueca de estar encantadora y atractiva, tocándose el rostro y el cabello con sus gráciles manos; pero a lo que respondí, sin titubeos, que me hallaba muy ocupado, y no sería posible atender su pedido, dado que le conocía como una dama practicante de la religión evangélica, y de contar con un cónyuge, y sobre todo, porque yo mismo por aquel entonces, tenía un marco mental de respeto a los valores morales de la religión judeocristiana en versión protestante.

Sin embargo, este hecho me costó posteriormente el puesto laboral, en vista que desde aquel entonces empecé a ser víctima de un hostigamiento y de intrigas entre compañeros de trabajo en el gobierno local, y siendo despedido de mi puesto laboral ese mismo fin de mes. Pero luego conversando con una dama del pueblo, esta me cuenta que la exalcaldesa tenía la costumbre de ligar con varones teniendo en mente fines políticos o de búsqueda de poder, en el sentido que una vez su propia secretaria (en la municipalidad) le había hallado una vez, en el propio despacho de alcaldía, sentado sobre las rodillas de un prominente empresario minero. Y que con respecto a mi persona, ésta me buscaba con el fin de que sea el jefe de campaña de su partido político en las próximas justas electorales, y en las que tenía en mente participar como candidata a la alcaldía distrital.

En otra oportunidad, me hallaba dialogando con un connotado dirigente cafetalero en la ciudad mercedaria, mientras bebíamos unas copas de

licor, y entonces hablando sin mojigatería sobre el desempeño laboral de una autoridad tipo subprefecto que ejercía una dama desde hacía años, éste varón de nombre Pedro Ricse, me dice que ella, la subprefecta, se halla entornillado en su despacho en razón de que sabe usar "el poder del sexo", pues esta no solo era joven, sino rubia y de buen parecer, y que no tenía ningún inconveniente en ligar con funcionarios o autoridades de alto rango, llámese ministros, congresistas, etc. y que incluso era capaz de ofrecer en cópula sexual a su propia hija adolescente, todo con el fin de mantenerse en el puesto de confianza como la máxima autoridad política de la provincia.

Por otro lado, mientras era un joven universitario sanmarquino, una mañana llegue de visita a la ciudad de San Ramón, donde tenían su domicilio mis familiares, y mientras iba caminando al sitio de la vivienda, me cruzo con un vecino, y que se hallaba acompañado de su hija adolescente, y entonces al acercarnos, nos saludamos mutuamente, momento que aprovecha el vecino para decirme: *"Te vendo mi mercadería*", y como acto reflejo, yo miro el rostro de su joven y tierna hija, y esta se sonroja inmediatamente; por lo que haciendo un gesto o ademan de atender su gracia, con una sonrisa en los labios, proseguí mi camino a mi domicilio, sin responder palabra.

Otro día, mientras converso con un amigo profesional, un ingeniero que laboraba en una agencia agraria del MINAG (hoy Minagri), este se queja ante mi persona en razón de que tiene una "jefa" en la entidad agraria que nunca atiende sus pedidos de índole laboral, si es que antes éste no le engríe con el costeo de una buena fiesta social, y en la que participan sus demás colegas y gente de confianza de su "jefa", en razón de entender ella de que la vida es un carnaval, y de que hay que vivir la vida loca en medio del ejercicio del poder laboral.

Finalmente, una vez mientras descansaba en mi domicilio, y en un acto de cierta ociosidad, me adentre a una sencilla autocharla mental, y según el cual me dije, que tenía unas vecinas de muy malas costumbres, ya que al lado izquierdo de mi domicilio residía una joven que costeaba la manutención de su vida ofreciéndose diariamente como dama de compañía para varones de cierto posición económica; y que al lado derecho de mi vivienda, vivía nada menos que una ex meretriz, ya de

edad por entonces; y que al frente, vivían unas jóvenes damas a quienes su padre los había empujado al meretricio callejero, a fin de que con el ingreso que obtuvieran pudiesen "parar la olla" en aquella vivienda; y más allá vivía otra jovencita ya en gravidez, producto del concubinato al que le había sometido su propio padrastro, y que cuando ciertos vecinos quisieron castigar al mal hombre, su mujer (o sea la madre de la embarazada) salió en defensa del pederasta. Pero, así como yo tenía una mala referencia de ellas, estas también hacían lo mismo con mi familia, afirmando que estos eran abigeos, pichicateros, narcos, terroristas, etc.

DE UNOS VITEÑOS:
EL ALUCINANTE VIAJE A EUROPA.

Había ingresado en horas de la noche a un prostibar de nombre "La Naranja Mecánica" sito en la ciudad de La Merced (Chanchamayo), conjuntamente con unos trabajadores de la entidad Proyecto Especial Pichis Palcazu (PEPP) como era Claudio Quispe, Faustino Venegas, otros y del responsable del Proyecto Procafe – Chanchamayo, como era Adán Puelles, esto en razón de que ser un bebedor social por entonces, era un mal necesario para alcanzar una plaza laboral en la sede agraria de Oxapampa.

El caso es que estando en el interior del lupanar, en medio de botellas de licor, damas de compañía semidesnudas, y otra que realizaba el baile del "tubo", vestidas con apenas unos hilos dentales que cubrían su parte íntima, esto a falta de una prenda interior tipo calzón, etc. es que algo me llamó la atención fuertemente, al observar que uno de los concurrentes no bebía licor ni bailaba ni se sumaba al jolgorio de la borrachera, sino que teniendo en la mano una botella de agua de mesa, sorbía de ella de rato en rato, mientras participaba acompañando a los profesionales, y eso fue motivo para acercarme a él y preguntarle, de manera discreta, sobre el hecho de su inusual conducta en el lugar del prostibar; y a lo que este joven profesional me respondió de manera amable, es que él era un creyente evangélico, y su iniciación religiosa le impedía beber licor por una cuestión moral, y que si empezaba a beber un vaso de cerveza, era

posible que se descontrolara y terminara la noche completamente ebrio. Además, indicó que no le interesaba la compañía de las damas, en razón de tener en casa a una bella esposa, y que además fuera una ex reina de belleza de su pueblo. Él se conocía bien, y probablemente por la misma necesidad que me embargaba, también participaba de mala gana, en la borrachera social a fin de intimar con los profesionales que tenían jefatura institucional, y así alcanzar un "visto bueno" para alcanzar algún trabajo en la entidad pública.

Así pues, luego de participar de la bacanal mundana en el sitio La Naranja Mecánica, ya como a las tres de la madrugada, es que tomo la determinación de marcharme a mi domicilio, pero entonces cuando me hallo saliendo del local antes mencionado, es que de súbito aparece un joven vecino viteño, y ex compañero de aula escolar en la escuela fiscal de Pucará, de allá de fines de los años setenta del siglo XX, de nombre Roly Wissar, y que en una me dice: *"¡Hola Promoción! ¿Qué, ya te vas?, ¡no pues, quédate, y no te preocupes del licor, porque la cerveza corre a mi cuenta! Mira, que luego de tantos años nos volvemos a encontrar.* Y de ese modo, desisto de marcharme del lupanar, y retorno al interior del local acompañando a mi "promoción", pero al dirigirnos como parroquianos al sitio donde expedían la venta del licor, una dama se dispone a vender la cerveza, pero al reconocer el rostro de Wissar, exclama de un modo furibundo: *¿Qué, eres tú? ¡Maldito!, ¡Por tu culpa estoy trabajando en este lugar!* Y a continuación prorrumpe en un llanto casi incontrolable. Luego otra persona llega a vender el licor, y así, yo y él continuamos bebiendo la bebida espirituosa hasta el amanecer.

Días después, otra persona me refiere que la mujer que armó el escándalo en el meretricio mercedario, fue nada menos que la cónyuge de Roly, pero que éste le abandonó hacía ya muchos años atrás, en razón de que cuando se hallaba laborando en la mina Iscaycruz, había venido a la ciudad de San Ramón de improviso, lugar donde residía la dama, su cónyuge, y allí le encuentra a ésta infraganti en el rin de las cuatro perillas con otro varón. Con lo cual se le aplica las letras de una antigua canción que reza así: *"Cuando sales de tu casa, entra Gonzales",* haciéndole pues un "venao". Y esa fue pues la razón o pretexto para la separación del servinacuy.

Tiempo después, otra vez nos encontramos con mi "promoción" en la ciudad de San Ramón, y para charlar un poco, ingresamos en una licorería "Roma", y al poco rato refiere que ha retornado de España, lugar donde en ese entonces residía y que inclusive había encontrado una pareja de origen ecuatoriana, y que se hallaba en Chanchamayo con el fin de tramitar vía notarial el cuidado de su menor hija, e inclusive, de llevarla al país ibérico. Pero entonces, entrando más en confianza, empieza a relatar sobre su alucinante esfuerzo conseguir emigra del Perú.

En ese sentido, cuenta que un amigo, ex trabajador minero, había logrado emigrar a Estado Unidos, y que desde allá le refiere vía telefónica, que no es difícil irse al país del tío Sam, y le da algunos tips del modo de lograr una salida a los "yunaites esteites"; y es así que contacta con una empresa "especializada" a fin de que se encargue de los pormenores de su viaje a Estados Unidos (EUA), y para lo cual paga una fuerte suma de dinero, pero llegado el día de su "entrevista" en la entidad embajada de EUA en Lima-Perú, Roly fracasa, y se le deniega la visa de ingreso al país del norte. Pero entonces, este se dirige a reclamar a la empresa, con el fin de que le devuelva su dinero, dado que no ha alcanzado ningún beneficio con su representada; pero el propietario de esta empresa se niega a devolverle la suma de dinero ya invertido, y que a modo de salida, le indica que es más fácil la emigración a Europa, y le ofrece tramitarle un viaje de ida, hacia el país de Holanda, más exactamente Países Bajos, al sitio de Ámsterdam.

Pero entonces el viteño, mi "promoción", no tenía planeado en absoluto viajar a este lugar, pero no tiene otra opción que aceptar tal sugerencia, en razón de que, de lo contrario, perdería absolutamente su inversión realizada para un viaje al exterior, y luego, con gran convicción, alecciona a los demás de este modo: "*Estoy seguro que ninguno de ustedes - refiriéndose a mí y a la persona que me acompaña- serían capaces de hacer semejante atrevimiento viajero"*.

Y continuo su relato, indicando que en el viaje de ida que realiza, en una escala que hacen en el Brasil, sus compañeros de viaje son descubiertos como viajantes fraudulentos, son bajados del avión con destino a la ciudad de Ámsterdam, para luego ser deportados de vuelta hacia el Perú,

pero que él logra escabullirse del sitio, justo a tiempo, y así se queda en el Brasil. Luego cuenta, que tiempo después retorna a su patria por su cuenta y riesgo, y estando en Lima, se dirige por última vez a la oficina de la empresa que tramitó su viaje a Europa, y que luego se abortó en el Brasil, y le reprocha de lo mal que hacen su trabajo, pues es ya la segunda vez que le fallan;

Y como para no creer, la mencionada empresa que tramitaba pasaportes, visas y viajes hacia el exterior, le ofrece o promete hacer una última tentativa de llevarle al exterior, nuevamente con destino hacia los Países Bajos, y hecho esto, el viaje sale exitoso, pues sale bien parado al pasar el control de protocolo de desembarque del aeropuerto internacional de Ámsterdam- Schipol, y hecho esto, queda solo ante un mundo, una ciudad y un país completamente desconocido para él, pero entonces se dirige a una casa de refugio (vivienda temporal) donde alcanza una acogida, y termina refiriendo que estando en esa acogida temporal, es que conoce a un holandés, quien luego le da trabajo, y así de a pocos, se adapta al medio europeo. Posteriormente, viaja a otros países, hasta llegar a establecerse definitivamente en la península ibérica.

Por otro lado, mientras me hallaba cursando estudios universitarios en la Universidad Decana de América (UNMSM) allá en la primera mitad de los años noventa del siglo pasado, un día sábado en horas de la tarde, mientras caminaba por enfrente de la facultad de Biología, en el campus universitario, es que observo a unos jóvenes practicando el deporte del fulbito en la explanada de una losa deportiva, y lo llamativo de ellos era que vestían la camiseta del Unión Sport Mina San Vicente que yo conocía, un club de futbol oriundo del distrito de Vitoc, fundado el año de 1970, y que llegó a jugar en la primera división del futbol peruano durante cinco temporadas (1987-1991) bajo la dirección técnica del profesor Luis Roth.

Visto esto, me detuve en aquel sitio hasta que terminaran de jugar el partido de fulbito que desarrollaban, y entonces, en el descanso, me acerqué a uno de ellos, y les inquirí de que si usaban la camiseta del Unión Sport Mina San Vicente es que quizá eran de Vitoc o de la localidad de San Ramón. A lo que mi interlocutor respondió diciendo que

ellos eran de Vitoc, del lugar de Bellavista, y así de a poco llegamos a intimar, y esa misma tarde, visitamos la escuela de sociología, donde había actividad festiva, y comprando chicha de jora, nos pusimos a beber un buen rato. Eran pues los hermanos Wilmer, Rusbel y Fredy Aliaga. El primero estudiaba ingeniería metalúrgica, el segundo derecho, y el tercero se hallaba aún en una academia preuniversitaria, y dicho esto, lo que más nos acercó, fue que todos teníamos beca de residencia universitaria en el ARVU sanmarquino. Yo estaba en la habitación 32 del Pabellón José María Arguedas, mientras que a 30 m del sitio estaba la habitación de Wilmer y Fredy Aliaga, en tanto que Rusbel Aliaga habitaba en el pabellón de enfrente, por el lado sur, y en cuya entrada se hallaba una placa recordatoria titulado *"A los caídos en molinos"* (Jauja-Molinos-1990). Posteriormente, ya en Vitoc, llegaría a conocer a un tercer hermano Aliaga, de nombre Mauricio, quien acaba de licenciarse de la fuerza aérea.

Años después, ya culminado mis estudios universitarios, en una última oportunidad me halle en Lima Cercado con Wilmer, y mientras nos tomamos unas copas del licor cerveza, me contó que estaba viendo la posibilidad de emigrar al exterior. Lo cual efectivamente hizo tiempo después, yéndose a radicar al país de Italia, donde alcanzo a laborar, pero para despecho de su hermano Rusbel, de lo cual éste se quejó afirmando que en vez de llevar a un hermano más a Italia, Wilmer al primero que "jaló" fue a su "pareja", aunque ésta era al parecer su prima, razón por el cual se ganó el mote de "jarjacho" cuando aún era un residente sanmarquino del ARVU; y muy aparte de esto, también se daba casos en que algunas madres de familia solían venir al local de la residencia universitaria con el fin de reclamar por la devolución de alguna hija "robada o seducida" por un familiar, pero entonces, ante la negativa o ausencia del fulano, gritaban a voz en cuello, desde la puerta principal de la residencia, de esta manera: *¡Saquen de allí a ese jarjaria, saquen de allí a ese estudiante eterno, saquen de allí a esa loca, saquen de allí a ese tal o cual persona!* Así desahogaban su rabia y frustración al no ser atendido su solicitud, y luego se marchaban solas a sus domicilios.

Pero el caso que viene al presente relato, es que años después me encuentro en la localidad de San Ramón (o Puerta De Oro a la Selva Central) con el joven Mauricio A. y que como buenos jóvenes pueblerinos

que éramos, para charlar un poco extenso, había que empinar el codo en una mesa de un bar cantina, y de ese modo, bajo la ingesta del alcohol, la persona se desinhibe o se suelta de su normal compostura de no hablar mucho; y en el presente caso, el viteño Mauricio, empieza a contarme otra alucinante actuación suya que tuvo cuando pretendió irse a radicar al extranjero, a Europa, y más exactamente a Italia, donde ya radicaba su hermano Wilber.

Dicho esto, manifiesta el viteño que obtuvo un pasaporte de boliviano (en razón de que en Italia, por aquel entonces, a los boliches no les exigían el documento tipo visa para hacer su ingreso legal a la tierra de los bambinos, sino tan sólo su pasaporte) y con ella obtuvo su primer viaje con destino a Europa, pero con tan mala leche, que en una escala aérea en el Brasil, es descubierto él y otros más, como viajeros extranjeros con documentos fraguados, por lo que son bajados del avión con destino a Europa, y luego devueltos a su país de origen, como se suele hacer en estos casos.

Pero luego cuenta Mauricio, que aquella mala experiencia no le amilanó en absoluto, sino que nuevamente realizó el intento de irse a radicar a Italia, para lo cual hizo el mismo tramite anterior, y una vez conseguido el pasaje de ida, pero en este caso con dirección a Holanda (lugar de donde pensaba luego trasladarse por tren hasta Italia, cruzando territorio francés), y finiquitado sus enseres, partió rumbo al viejo continente por vía aérea, y desembarcó en el aeropuerto internacional de Ámsterdam – Schipol, el principal de aquel país, y así llegó hasta ese lugar, al aeropuerto, porque nuevamente la diosa fortuna no le sonríe, y refiere que la dama que iba a su costado, en el asiento de aquel avión, al pasar por el protocolo de desembarque del aeropuerto, es detectada por los agentes de migraciones como una viajera que usa documento fraguado para el viaje, por lo que fue retenida y apartada en el acto; y para mala suerte de Mauricio, los agentes de migraciones que laboraban en el mencionado aeropuerto, le echan el guante por el solo hecho de haber estado viajando El al costado del asiento de la detenida, y ser de cutis y apariencia andina. Así, también le cogieron, y luego los devolvieron a su país de origen, por la misma vía aérea. Entonces, cuenta Mauricio, que ahí si se dijo: *"¡Basta yá, hasta aquí nomas, adiós viaje a Europa!"* FIN.

Asimismo, relataré otro caso más de viajero audaz, hecho por un vecino sanramonino, mi "promoción" de la educación primaria, un tal "Coco" Quincho, quien en una oportunidad, hace años atrás, me contó que hizo el viaje por vía terrestre hacia el país de Méjico, y de allí tenía planeado acercarse por tierra hasta la frontera del país del Tío Sam, y así reencontrarse con un familiar, su hermana, que ya se hallaba viviendo en Estados Unidos; de momento relata que justo cuando llega a la frontera del país Yanqui, no puede lograr su cometido, fracasa, y debe retornar a su patria. Y es en ese preciso instante del desarrollo de su relato, un episodio infructuoso y triste, que éste pierde la compostura o autocontrol, ya que de un momento a otro, en un acto veloz, coge una silla del costado, y con ella empuja hacia la pared del local, como si la silla fuera un tridente, a una joven mesera de la bodega. Esta grita de pavor y susto ante la arremetida brutal del tal "Coco" Quincho, por lo que "Coco" suelta la silla al piso, y sale como un rayo de luz de aquel local tipo bodega hacia la calle y huye sin más ni más, ya que en razón del fuerte grito realizado por la joven fémina, varias personas salieron del interior a defenderla de la agresión física del que había sido víctima del modo mas injusto y desquiciado. Quizá de esa manera rara y atrevida, alcanzaba desahogarse y liberarse de un estrés post traumático todavía sin cura. FIN.

Finalmente, relataré lo contado a mi persona por un amigo paqueño, y a quien conocí en la universidad donde cursé estudios superiores, y donde el paqueño de nombre Waldir Refulio, estudió la carrera profesional de Ingeniería Industrial allá por los primeros años de la década de 1990. El me refirió que en vista que su hermana había culminado sus estudios de doctorado en los Estados Unidos, para el día de la sustentación de su tesis de grado a algo parecido, es que invita a viajar a aquel país a sus padres, pero cuando estos van a la embajada estadounidense a pasar los controles previos y cierta entrevista, no dan la talla y son rechazados para obtener la visa de entrada a EUA.

Hecho esto, sugieren que sea su hermana Lourdes el que viaje al país del norte en representación de la familia Refulio Rodríguez, pero esta, al igual que sus progenitores, no logra pasar los protocolos previos a la entrega del documento tipo visa de turista, y retorna a casa cabizbajo por tal fracaso.

Luego, recién entonces es que su familia sugiere que el ultimo en intentar el viaje sea pues él, Waldir Refulio, y éste no "arruga" en el propósito, y se prepara con antelación lo que es necesario decir y argumentar para obtener la tan ansiada visa de turista; y así las cosas, se presenta en la embajada del Tío Sam, sito en la ciudad capital de Lima, y ante las preguntas que le hacen los funcionarios de la embajada "gringa" este aduce que es el gerente de la empresa Fitomundo e Inkanatura, y que se halla exportando a diversos países del continente sus productos de medicina natural, y que posee solvencia económica en el Perú, y a lo único que va a USA es a participar de la graduación académica y profesional de su hermana. Pues tiene arraigo laboral en Perú, además de mucha solvencia económica como buen empresario.

Waldir refiere que los persuade, pues muestra mucha seguridad y solvencia moral, y en el acto le refieren los funcionarios de la mencionada embajada que le dan luz verde para la tan ansiada visa, y que se prepare ya sin cuidado en viajar hacia los Estados Unidos; y cosa que días después lo hizo, y como una anécdota al margen, me relata que en Los Ángeles (California), no solo manejó un vehículo automotor, sino que visitó un museo de peces, los mismos que eran enormes, y que estaban limitados por enormes bloques de cristales de vidrio, para ser mejor observados por el ojo humano.

Termino esto, manifestando que cuando me hallaba estudiando en el quinto año académico de la universidad, recibo una carta muy aleccionadora de un familiar, mi hermana, quien venía radicando en el país de Alemania desde hacía años atrás, en razón de estar cursando un estudio de post grado en el Instituto Tecnológico de Karlsrhue (KIT), una de las más prestigiosas instituciones académicas y de investigación de Alemania, reconocida mundialmente por el alto nivel de los trabajos de investigación que en ella se desarrollan; el familiar me indicaba en la misiva, que yo debo realizar la sustentación de la tesis de grado académico con el estudio de un tema relacionado a la investigación del medio ambiente, por entonces en boga en Europa (mientras que a Lima, Perú, llegó su interés en el primer quinquenio del año dos mil, y al interior del país, en el segundo quinquenio de la misma década del año dos mil).

Me decía en la epístola que, con una investigación en ese sentido, ella tenía unos contactos para que yo también pudiera alcanzar una beca de estudios para el exterior, exactamente en Alemania, y que incluso me dejaría algunas cosas, recomendaciones, etc. porque ella ya estaba culminando sus estudios, y pronto retornaría al Perú.

El tema me animó un poco, pues realice una investigación académica sobre la contaminación de la bahía El Ferrol, en Chimbote (Ancash), la misma que no solo soportó durante más de treinta años (para 1995) los contaminantes provenientes de la ciudad de Chimbote, de origen doméstico e industrial (*cuyos desagües terminaban en cloacas que iban directo al mar, sin tratamiento previo*), y de los desechos provenientes de las actividades del mar y la pesca, como la famosa sanguaza *(efluente líquido con sangre y sólidos de pescado, generado durante el almacenamiento y el transporte del mismo*), antes que del aire que se produce por las emisiones de las fabricas pesqueras.

Esto digo en razón de que algunos creen que es el aire lo más contaminado de esta ciudad portuaria, pues cuando alguien que se halla viajando hacia norte del país, y de pronto sienten un mal olor en el trayecto carretero, es porque creen que están pasando por Chimbote.

Finalmente, digo que aprobé con buena nota la mencionada investigación, pero descubrí en el proceso que el tema del medio ambiente "*y los pescados"* no era *"mi fuerte"* ni mucho menos, por lo que opté por titularme con una investigación sobre la competitividad del sector cafetalero peruano. El café si era un producto y una planta con el que había convivido desde mi tierna infancia. En la investigación accedí a un conocimiento de la economía cafetera del ámbito nacional y mundial, y que posteriormente me fueron muy útil para saberme ubicar en cualquier contexto. FIN

“Dad al hombre el uso de la ciencia, para que con ella transforme la naturaleza; y dad a Dios, la fe que enseña la Biblia, para que cultive una esperanza bienhechora”

TESTIMONIOS y

MILAGROS

La mística cristiana es parte de la cultura occidental.

PANGOA - SATIPO – PERU
Abril del 2020

EL HERMANO EN LA FE

En la primera mitad de los años 80 del siglo XX llegó al caserío de Pucará, en Vitoc, Chanchamayo, el señor Armando Mora Collins, quien era un obrero de albañilería, a la casa de la familia Astulla Valer, quienes se dedicaban al rubro agropecuario; y lugar donde construyó dos tanques de reservorio de agua y, dos bebederos de agua para ganado vacuno, en un área de pastizal.

Éste era una persona de unos 55 años de edad, de baja estatura, cutis blanco, velludo, de cabello rizado. Tenía la mirada, los gestos y la cordialidad de un ángel del Señor. No existía en su carácter la voluntad de poder, de renombre y/o reputación. ¿Y por qué razón? Pues sencillamente porque él no era un ciudadano de este Mundo, así de simple; sino que ya era un ciudadano del Cielo, del Paraíso, del Edén celestial. Entendiendo tal perfil de ciudadano del cielo como la expresión de una persona que vivía con un temor reverencial hacia la divinidad judeocristiana, además de adobar su carácter con una actitud sencilla, amable, ilusa, mansa, crédula, obediente y justo. Pero feliz en su opinión de evangélico. No hacía ostentación de tales características personales, sino que ello traslucía de manera natural de su conducta o carácter. Siendo, así las cosas, los niños de la familia Astulla Valer, en particular el niño Joaquín Caracalla Astulla Valer y su hermana Irma Eduarda, que frisaban los 11 y 13 años de edad, quedaron prendados por el hechizo y bonhomía de este sujeto que gustaba relatar historias de personajes bíblicos y otros con una fascinante capacidad didáctica.

Pero ¿quién era este sujeto foráneo que había llegado a Pucará? Bueno, era un migrante de la serranía Ancashina, y que en los años sesenta había inmigrado junto a un familiar, al boyante pueblo costero de Chimbote, por entonces, el principal centro de producción de harina de pescado del Perú, bajo del liderazgo estelar del industrial conocido como Luis Banchero Rossi.

Tal epopeya empresarial que permitió la pujanza económica de este puerto costero, ha sido narrada desde el ámbito de la literatura por el genial novelista José María Arguedas en su documento titulado como ***"El zorro de arriba y el zorro de abajo"***, de eso ya hace varias décadas atrás. El caso es que Armando Mora deja allí a su hermano (quien a la postre, será un destacado empresario, con domicilio en Chimbote), y parte a la ciudad de Lima, donde se hace un converso a la fe evangélica pentecostal, y conoce al misionero yanqui de nombre **William Hunter**, que venía desarrollando su trabajo de extender la palabra de Dios en la Ciudad de los Reyes, y gestionaba la construcción del templo "Jerusalén" en lo que hoy es el distrito de la Victoria, a la espalda del Parque San Germán, cerca al cruce de las avenidas Parinacochas, México y Huánuco. Un imponente templo para entonces. En ese lugar, siendo aún joven, contribuyó de manera gratuita en la construcción de la casa de Dios, y de paso aprendió los menesteres de la albañilería; para posteriormente, acompañar al misionero estadounidense en su labor de llevar la palabra de Dios a los pueblos de la montaña de Jauja, como son los caseríos de Cedruyo, Monobamba, Rondayacu, etc. donde organizan una congregación de credo evangélico y levantan un templo.

Por lo que acompañando al misionero gringo en los trabajos de extender la fe evangélica entre los campesinos de esta zona sub tropical, es que conoce a una dama oriunda del ande, prima lejana de la señora Cecilia Valer, madre de Joaquín, y se casa con ella, por lo que a la postre, llega a ser pariente de la familia Astulla Valer, que radicaban en el famoso caserío de Pucará, la primera capital de un distrito de la selva central, puerta de ingreso a la colonización del valle del Tulumayo y del Chanchamayo, y lugar caliente o yuncan, para el encuentro en el pasado prehispánico entre las tribus de los antis (kimiris y chunchos) con los señoríos de Apo Manco Surichaqui, de Xauxa (hoy jauja), y del ayllu quechua de los Tarumas (Tarma), y también para el cultivo de la planta de coca (kuka) y otros cultivos tropicales, muy solicitados en el imperio inca.

El caso es que éste sujeto evangélico oriundo de Ancash, tiene una característica única en la óptica del niño Joaquín Astulla, pues con su amistad, confianza y buen talante viene a llenar el vacío de aprecio, cariño y amor que su progenitor, don Cipriano Astulla, no le daba en

razón de ser un tipo colérico, regañón y más ocupado en su trabajo agrícola y menesteres agropecuarias que en criar y atender como buen papá a su hijo Joaquín. Aunque en el caserío, pedir eso, es como querer que los cítricos produzcan chirimoyas. En contraste, el tío Mora le hablaba con cariño y respeto, como si fuera un niño más, mientras le brillaban los ojos de pura amabilidad. Entonces el niño Joaquín, que ya iba ingresando a la etapa de la pubertad, escucha del labio del tío Armando Mora Collins, fascinantes historias sobre los antiguos hechos del juez israelita de nombre Sansón, del patriarca Abraham, de Lot, de Moisés, de Jesús de Nazaret, etc. como también de hechos paranormales como que sabía que en Estados Unidos, en fecha pasada, habían capturado al tripulante de un objeto volador no identificado (OVNI), un marciano, y que lo pusieron en la cárcel, pero que días después éste desapareció del presidio, luego de proferir palabras nunca oídas, y que entonces el tío Mora, le atribuye ser miembro de las cosas diabólicas.

Por otro lado, contaba episodios de brujos que tenían el poder de convertirse en aves cuando anochecía, y así volaban por muchos lugares, como espiando lo que querían saber, y que luego, en horas del alba, retornaban a su domicilio, y se reconvertían nuevamente en personas, por lo que estos eran muy poderosos; igualmente decía que, antes que el militar Juan Velazco Alvarado diera el golpe de Estado el día 3 de octubre de 1968, lo había visto en una visión onírica, y que pensaba que éste militar era un perro de presa, que le iba a quitar a los que tienen su riquezas o economía, por lo que era malo, conjuntamente con todos los demás personas conocidas como comunistas.

Armando Mora no tenía afanes materiales, no atesoraba bienes, a sus hijos no los educaba, el mismo vestía con ropas viejas y humildes; en fin, a lo único que estaba pendiente era su temor reverencial a Dios, y con eso terminaba todo. Sus relatos cautivaron la imaginación del niño Joaquín de manera imperecedera, como expresiones del bien, de la verdad, de lo justo; hasta que un día, luego de años, le llegó al joven Joaquín un conocimiento liberador de su conciencia, luego de cursar estudios académicos y universitarios, según el cual, la vida humana es una lucha sin cuartel por la sobrevivencia y el poder; y que en ese ambiente competitivo, el que pretendía ser justo y bueno, en algún

momento, sería presa de los malos, cual lobos o buitres, esperaban agazapados el momento oportuno para abalanzarse sobre el tierno corderito que era el bueno, el justo, el manso, para devorarlo y ser pasto de la historia; por lo que éste buen Joaquín, siendo ya un joven adulto, cambió su perspectiva, y asumió que tenía que reinventarse y rectificar el ideal de vida que le había dejado el tío Mora en su infancia. Haciéndose perspicaz, hábil, valiente o luchador. Un tipo competitivo que entendió que vivir a toda costa era el imperativo a seguir. Dónde: "*El que puede, puede, y el que no tira, se retira"*; en fin, de que no podía ser bueno en medio de malos, si es que pretendía sobrevivir de modo exitoso, libre y dueño de su destino.

En cuanto a la esencia de los relatos fabulosos de los patriarcas bíblicos los consideró una epopeya literaria que traía un fuerte mensaje de fe; y si bien el mensaje religioso fue básicamente para el antiguo pueblo israelita, cuando éste fue deportado por los asirios hacia los confines de Armenia y allí desaparecieron al mezclarse con la población nativa; entonces el mensaje de fe quedó para el pueblo judío que retornó del exilio babilónico, y de allí por extensión, según la fe, como enseñara Saulo de Tarso, también para los gentiles. Que la Biblia era un libro para la fe, para satisfacer las inquietudes espirituales o psicológicas de la gente, mas no para servir de instrumento de la ciencia humana, que tiene la característica de ser lógico, racional y experimental. En fin, que cada perspectiva debía ser vista de un modo diferente; la religión en el ámbito de la fe judeocristiana, y la ciencia para conocer las leyes que gobiernan la naturaleza, y una vez conocida éstas, usar la tecnología para transformarla en beneficio del hombre.

Con respecto a los ovnis, como un acercamiento a lo desconocido, y que ello sea verdad o un mito, es un asunto esotérico; no obstante, es dable que existan seres inteligentes en el inmenso espacio cósmico; pero lo que no es inteligible, es el supuesto carácter huidizo de estos alienígenas. Pero más no para Josip Ibrahim, quien en su ***"Yo visité Ganimedes"****,* nos harta con su relato de contactos terrícolas (Pepe) con habitantes de Ganimedes; y luego vino a decir en su lecho de muerte, que aquel relato fabuloso que había compuesto, no era más que una impostura imaginaria, salida de su mente afiebrada, como de un Julio Verne, sudaca y tropical. En cuanto a la existencia de los brujos

encantados, vio en él una expresión del folclor andino, mezcla de la tradición oral quechua incaica de curanderos y chamanes con el sincretismo religioso de la tradición cristiana que expone la existencia de brujos como Simón el mago; que fue castigado con la pérdida de la vista por un apóstol, en razón de querer comprar la cosa sagrada con dinero, de allí el nombre de **simonía** el hecho de negociar los asuntos sacros; y de San Simón, como el patrón de los brujos maleros pactados con el diablo.

Con respecto a Juan Velazco Alvarado, el jefe del comando conjunto de las fuerzas armadas que asumió el poder de facto en el país el 03-10-1968, fue visto por el tío Mora, desde la anteojera anticomunista del "*perro de presa",* o que arrebata el bien ajeno por medio de la violencia de las armas, en razón de haber desarrollado aquel gobierno la reforma agraria que afectó a los latifundios agrarios, convirtiéndolas en cooperativas de autogestión comunal, ya sin la participación del antiguo oligarca o del gamonal; por lo que este caso fue visto por el joven Joaquín como la impronta justiciera del retorno del Inkarrí, en razón de que lo que el encomendero español, y luego el hacendado criollo robó o arrebató violentamente las tierras milenarias de los ayllus y curacas andinos, Juan Velazco Alvarado les devolvió el uso y conducción vía el cooperativismo, y posteriormente como parcela de tierra minifundista, y que trajo luego consecuencias económicas para el país; no obstante ello, devolver al indio su tierra, su dignidad, su alma perdida y su cultura alienada, vale más que toda la caída del PBI y la crisis económica que sobrevino posteriormente, en razón de un inadecuado manejo de la política económica, y como no, también en razón de la corrupción pública en pleno proceso de la segunda fase del gobierno revolucionario de las fuerzas armadas, luego de recibir ingentes créditos de la banca internacional para la inversión en la ejecución de obras públicas de gran envergadura, que permitiesen sacar al país del atolladero de la periferia política, del subdesarrollo económico y de la miseria social o cultural.

En conclusión, entendió que todo lo relatado por el tío Armando Mora Collins no era más que la expresión sencilla e inocente de una persona semi analfabeta, de vivir por la fe, sin cultura general, que se dejó llevar a la ma-nera de grey por la fe evangélica, entendida este pensar *"como si fuera una suave brisa o el humo de la quema de un leño seco, a quien*

el viento lleva a doquier", porque éste Mora no era ni muy remoto semejante a un huracán, a un torbellino o a una fenomenal tempestad meteorológica, que dobla el árbol de los montes, que hace sonar la calamina con su gota gruesa y aterra a todo el mundo con sus furibundos truenos y estampidas descomunales.

Por otro lado, y prosiguiendo con el relato de la vida del niño Joaquín A.V. en su apreciación de la fe evangélica, se daba el caso que su hermana Lusa María, 6 años mayor que él cursaba estudios secundarios en la ciudad de San Ramón, y que ya era una persona conversa, por lo que asistía esporádicamente a un templo de una iglesia evangélica de la denominación Asambleas de Dios del Perú (ADP), y cuando el Joaquín estaba en la ciudad indicada le llevaba en son de compañía a los actos de la fe religiosa; y entonces al niño Joaquín le alarmaba mucho ver a las "hermanitas" cuando entraban en trance espiritual, pues entonces proferían sus oraciones con gritos, emociones y gestos corporales desconcertantes, por lo que el niño se asustaba, y se decía asimismo, porque harán esas cosas.

En otra oportunidad veía a ciertos feligreses de condición humilde y aspecto campesino, alcanzar con la mano hacia el altar la entrega de un gallo o gallina o pato o pavo para el pastor; y en otras ocasiones, le entregaban yuca, maíz, zapallo, frijol, café, etc. como ofrenda de las primicias de su producción al ministro del Señor, que se sustentaba con las ofrendas y diezmos que los miembros de su congregación evangélica le alcanzaban en cumplimiento de un mandato bíblico, de lo contrario corrían el riesgo de ser castigados por Dios, que haría que su ganadería sea improductiva, el cultivo de la cementera agrícola un desastre, y hasta quizá la perdida de la salud corporal. No, era mejor hacer el esfuerzo por agradar a Dios, atendiendo al siervo del Señor de buen corazón, como si fuera a Dios mismo, puesto que sería Él quien pagaría finalmente por el bien al prójimo, a la hermandad y al reverendo pastor.

Con el correr de los días, el niño Joaquín A.V. se hizo adolescente y joven, y culminó sus estudios primarios en la Escuela Juan Santos Atahualpa de la ciudad de San Ramón, y el secundario en el Colegio Nacional de Varones de San Ramón, y posteriormente viaja a la gran ciudad de Lima, la gran jungla de asfalto y cemento, que tiene casi todo

el año un cielo color panza de burro, y una atmosfera muy distinto al selvático, con la exposición visual de las profundas diferencias socioeconómicas de ricos y pobres, de encopetados y pordioseros, de limeños y provincianos andinos de condición rastrera.

El caso es que su hermana Lusa María, que ya había emigrado con anterioridad, y cursaba estudios universitarios en la universidad decana de américa, en la facultad de ingeniería química, es la persona que le lleva a la ciudad capital, y le apoya para que se prepare en una academia preuniversitaria a fin de que tenga el conocimiento académico necesario para ingresar a estudiar a una universidad nacional *(Posteriormente, su hermana viajaría a Alemania para cursar un estudio de postgrado, y desde allí le invitaría a Joaquín que también viaje a ese país, pero éste último no viajó).*

Y en Lima, como antes lo había hecho en la ciudad de San Ramón cuando aún era niño que lo había llevado a una congregación para que le acompañe, en la capital hace lo mismo, pidiéndole que le acompañe a la congregación evangélica donde asistía en los días de semana, al Templo Jerusalén, de la Iglesia Pentecostal de Jesucristo, sito en las inmediaciones del Parque San Germán, en el distrito de la Victoria. De allí pasa al Templo Sion, que pastoreaba el Pastor Oscar Valle Mancisidor, y finalmente al templo Centro Evangelístico, del veterano Reverendo Lucas Muñoz Sachum, de la ADP. Posteriormente, el joven Joaquín Astulla. conoce la existencia de otras denominaciones religiosas, siendo un universitario, como es el caso del Movimiento Cristiano y Misionero, que ostentaba el lema de: "*Cristo Salva, Sana, Santifica y viene otra Vez",* y que tenía una gran presencia en el campus universitario donde estudiaba ya el joven Joaquín.

El asunto es que ésta denominación religiosa tenía una manera de interpretar la sagrada palabra de Dios de un modo más culto, mas intelectual y más racional; en el que prácticamente no existían las expresiones fanáticas de desborde emocional ni transe espiritual de sus feligreses; en el que casi no se hablaba del acuciante poder del diablo, del demonio o de Satanás para atormentar y afligir a la humanidad; sino que su prédica se apoyaba en la confianza en Dios, en el conocimiento de su palabra desde la perspectiva de oradores evangélicos que tenían

una profesión secular, como el de antropólogo, sociólogo, abogado, ingeniero, arquitecto, docente, medico, economista, etc. entonces, la manera de impartir la fe cristiana era muy distinta al que era ofrecida por personas semi analfabetas, o de aquellos que sabiendo leer no leían, o que leían pero no comprendían, y otros que leían la biblia y todo lo entendían a su manera y provecho personal. En fin, sólo en el ámbito de las Asambleas de Dios del Perú (ADP) existían muchas formas de interpretar la sagrada palabra de Dios, desde los más extremos que tenían en alta consideración la experiencia espiritual y emocional, que comúnmente estaba asociado a los de un bajo estrato socioeconómico y educativo, y que daban un alto énfasis a la prédica de los eventos del fin del mundo y del arrebatamiento; hasta los del otro extremo, que tenían una perspectiva del evangelio de la prosperidad, de la educación académica y de un conocimiento amplio, multicultural, racional y tecnológico de la fe cristiana.

Aparte estaban un abanico de congregaciones evangélicas de credo similar como eran los Pentecostales de Jesucristo (IPJ), la Iglesia Evangélica Peruana (IEP) el Movimiento Misionero Mundial (MMM), la Iglesia Presbiteriana (IP), la Iglesia Alianza Cristiana y Misionera (IACM), la Iglesia Bíblica, La Iglesia Bautista, etc. Y fuera de éstos estaban las otras denominaciones cristianas con un credo religioso distinto, como eran la Iglesia Metodista (IM), la Iglesia Adventista (IA), los Testigos de Jehová (TG), los Israelitas (AEMINPU), los Mormones (ISUD), etc. y más allá de estos estaban la Iglesia Católica Apostólica y Romana (ICAR) que tenía en su seno, otro arcoíris de sub congregaciones religiosas, desde los más radicales y revolucionarios, como los Jesuitas, que abrazaron la Teología de la Liberación, entendida ésta como una combinación de la predica del evangelio con el uso del fusil, para así desarrollar un mejor amor al prójimo, con un Cristo Libertador, antes que un mesías salvador o sanador, como expusiera Ignacio Ellacuría ("*A sus órdenes mi capital*"); y otros curas guerrilleros como Camilo Torres, Ernesto Cardenal, G. Manuel Pérez Martínez (Poliarco), Alfredo de la Fuente Recio, Miguel Nevado, Juan José Galán, Vicente Tonicheli, etc. y pasando hasta el otro extremo del abanico congregacional, con la participación de la congregación del Opus Dei (OD) y del Sodalite de Vida Cristiana (SVC), de vocación pro burguesa, pro capitalista y pro neoliberal. Los primeros

se llevan bien con las ideas de C. Marx y V. Lenin, mientras que los segundos, con los de F. von Hayek y Milton Friedman.

Además de ello, se dio un vistazo al proceso evolutivo, de formación y consolidación de la religión tradicional; así como las causas que marcaron la pérdida de su monopolio religioso, con el surgimiento del protestantismo en sus diversas variantes. Leyendo a Lutero, a Calvino, a los puritanos, anabaptistas, etc. y a oradores como Espurgeon, C. Finney, y tantos otros más, que dejaron para la posteridad, su modo de pensar y de entender la fe cristiana, en versión evangélica o protestante. Fue por ese entonces, que el joven Joaquín Astulla, trabó contacto con jóvenes evangélicos que cursaban estudios de teología y educación cristiana en un conocido SEMINARIO BÍBLICO-IBISAD de la ciudad capital, y que éstos, luego le alcanzan material evangelístico, vía la grabación magnetofónica en dispositivo de radio cassettes, la predica y/o testimonio de grandes siervos de Dios del ámbito latinoamericano, en razón de que el joven Astulla deseaba incrementar su fe en el poder de Dios, y que realiza acciones sobrenaturales para la gente.

Entonces tuvo acceso al testimonio del médico centroamericano Jaime Betancourt Castelar, del ex comandante guerrillero guatemalteco Eduardo Pérez Guillén, del ex guerrillero salvadoreño Salvador Molina, y la evangelista Dina Santamaría, de los evangelistas puertorriqueños Jorge Rashkie y Yiye Ávila, así como el testimonio escatológico de la dominicana Bernarda Fernández; del evangelista estadounidense Jimmy Swaggart, Gary Lee; de los argentinos Luis Palau y, Carlos Anacondia. Y en lo tocante al Perú, en años posteriores tendría acceso a oír vía el acceso al YouTube, el testimonio de la ex dirigente senderista Rosmery Huamán, camarada “La Leona”, de otro ex senderista alias “El Águila”, y de Daniel Rojas Shapiama; así como también el testimonio de un ex narco, alias “Pachón” y de otras ovejas negras e hijos pródigos traídos de vuelta al rebaño del Señor. A continuación, realizo un breve extracto de tales testimonios de fe evangélica al que tuvo acceso el hermano en la fe, Joaquín Astulla Valer.

TESTIMONIOS y MILAGROS

1.- UN LOCO RECUPERA LA CORDURA

El médico JAIME BETANCOURT CASTELAR refiere al inicio de su alocución testimonial que va a hablar en contra de su profesión, y que sólo unos locos pentecostales o evangélicos como son sus oyentes le pueden entender; da su testimonio en la isla de Puerto Rico en la década de los años 80 del siglo XX.

Allí refiere que es natural del país de Honduras, y que proviene de una familia encopetada, ya que su padre era un militar de alto rango y su madre, una ministra de educación en el gobierno de su país. Que cuando terminó de cursar la educación secundaria en su pueblo natal, pretende seguir la carrera de militar, y que para ello se traslada a los Estados Unidos de América (EUA) a fin de ingresar a la academia militar más antigua, conocida como la West Point (cerca al río Hudson, al norte de Nueva York), a fin de llegar a ser un cadete de gran envergadura;

Pero el caso es que aprueba todos los exámenes para el ingreso, pero no logra dar con la estatura requerida por la indicada academia militar yanqui, ya que él tenía una talla small (pequeño), y para ingresar se requería una esta-tura large (grande), por lo que no logra ingresar a la West Point, y así retorna a su país, pero se le ocurre entonces que, si se titula con una profesión, puede **asimilarse** al estamento militar de su país, y llegar a ser un militar descollante como su progenitor; por lo que logra ingresar a una universidad del vecino país de Guatemala, y cursa estudios de “medicina humana”.

Cuenta que su vida universitaria lo llevaba de lo más normal y con un alto rendimiento académico en los estudios, hasta que su amigo de nombre Francisco le induce al consumo de la marihuana, y de allí pasa a la cocaína y hasta llega a la heroína. Cuenta que, en este punto, lleva una vida de perro, en razón de que la droga se había vuelto en parte de

su ser, de su sangre, y del que no podía deshacerse de ningún modo, y así entonces se hallaba como un automóvil en marcha, pero sin freno, y la vida así es de lo más triste para un ser humano. Su adicción era un martirio del que no podía alejarse.

Finalmente, narra que a pesar de todos sus vicios y achaques de salud a raíz de la drogadicción que llevaba, logró culminar sus estudios universitarios con una nota por decir de "once" y llega el día en que se presenta a la ceremonia de graduación, contando que su tesis de estudio para la graduación se lo dedicaba a la Virgen de Suyapa, Patrona de Honduras, pero entonces se da el acontecimiento más desgarrador de su vida, ya que en el momento preciso que es llamado para recibir la cinta o medalla de graduación, y le dicen: *"Bienvenido Jaime Betancourt, futuro colega de la rama médica"*, es que de pronto se desvanece, y entonces el maestro de ceremonias manifiesta que el colega se ha desmayado en razón de una fuerte emoción, pero luego el desmayado no vuelve en sí, por lo que es retirado de la ceremonia oficial, y conducido a una clínica privada para que se le examine la causa del repentino desvanecimiento.

Estando en la clínica, recupera sus instintos vitales, pero no la lucidez, y estando en la camilla de la sala médica, y lo primero que hace al incorporarse, ya de un modo inconsciente, es lanzarle un fuerte puñetazo en el ojo izquierdo a una enfermera de nombre Juanita Rivera, le revienta el ojo, y la deja tuerta. Entonces su apariencia física es la de una persona que tiene el cabello de punta, los ojos vidriosos, y que empieza a saltar y arañar la pared como si fuera un tigre; entonces los galenos y paramédicos logran dominarlo, y le atan a una cama, y le empiezan a realizar una serie de exámenes, las mismas que arrojan que tiene un tumor en el cerebro y, que la persona adolece de esquizofrenia.

En estas circunstancias, llegan sus padres del vecino país de Honduras, y se llevan una grande decepción al enterarse que tienen un hijo enfermo, y también una persona agredida, y para quien ya no hay solución, sino el de conducir a un manicomio y dejarlo allí para que se muera. Pero los padres de Jaime Betancourt no aceptan tal sugerencia de los seguidores de Asclepio y de Hipócrates, sino que solicitan que un médico competente realice una operación al paciente a fin de que se le

quite su instinto violento, y así poder llevarse a casa, y para tenerlo como a un loco mongolo.

Como tienen dinero, en una clínica local le hacen una operación al cerebro de Betancourt, pero luego sin conseguir el objetivo de eliminar los impulsos violentos de tal sujeto, por lo que sus padres deciden llevarse a Madrid, España, para que le hagan la misma operación de anular su instinto violento, y allí nuevamente fallan en su cometido, hasta que los padres de Jaime B. no se dan por vencido y le trasladan a París, Francia, a fin de que nuevamente se le practique una operación al cerebro para quitarle los impulsos esquizofrénicos que tiene, y pero que también en la Ciudad Luz no dan en el blanco los médicos, y entonces los padres de Jaime son recomendados así: *"Señores, lo que están haciendo con sus hijo es matarlo más pronto, mejor déjenlo que muera en paz; ya que el tiempo de vida que le queda es muy corto, muy breve, en razón del tumor que tiene en el cerebro".*

Y el narrador entonces manifiesta que en cada operación medica fallida que le practicaron a su cerebro, le afectaron su sistema nervioso neuronal, por lo que lo dejan ciego, sordo y mudo. Y en estas condiciones, sus padres lo hacen retornar a su país, pero que por el temor de la habladuría de la gente, de que el hijo del ministro tal o de la ministra cual había sido un loco marihuanero, un drogadicto ahora convertido en orate, etc. y que por tal temor, deciden llevarlo al vecino país de Guatemala, y allí consiguen dejarlo en una clínica para locos mentales, un auténtico manicomio, pero en el que ingresaban sólo la gente adinerada, de plata, y nunca los misios; ya que todos los gastos que hizo su padre hasta entonces era un dineral, algo que sólo pudo darse esa satisfacción por su alta posición socioeconómica tanto en la aristocracia hondureña como en el gobierno de aquel país, y con respecto al dinero no había problemas, puesto que ello provenía del pago de los impuestos de la población en general, que en su mayoría eran gentes humildes o pobres.

Luego, estando ya recluido en dicho lugar de Guatemala, un establecimiento regentado por feligreses de la denominación bautista, gentes especiales -siempre han sido especiales los bautistas, dice Betancourt - donde le bañaban con agua lanzada con una manguera a

presión; y le deban comida arrojándole sobre el piso; y en aquella celda se hallaba saltando y brincando mientras arañaba la superficie de la pared de su celda N° 08, sus uñas se habían desgastado; y que sobre todo tenía una abertura en la parte alta de su cabeza, en la coronilla, de donde le brotaba una pus y un olor pestilente; y al que nadie osaba acercarse en razón del temor que infundía, mucho más al saberse que ya había dañado a una enfermera.

Pero entonces es que ocurre el episodio más fantástico en el testimonio de este hermano centroamericano, en razón de contar de que por aquellos días visita aquella clínica para locos mentales un pastor protestante o pentecostal, de aquellos que oran por la gente y estos se sanan milagrosamente; entonces tal persona se llamaba el hermano José María Muñoz, más conocido como el hermano Chema, y entonces este personaje, al dirigirse a saludar al director de aquella clínica para locos mentales, entidad que de paso cabe indicar estaba regentado por una organización religiosa bautista.

Entonces dice que, al dirigirse a la oficina del director, éste tenía que pasar por enfrente de la reja N° 08, justo donde estaba el loco Jaime Betancourt Castelar, y al transitar por tal trecho, ocurre que divisa al loco en mención, y al instante escucha una voz en su mente que le dice Dios: "*Chema, siervo mío, entra y ora por él",* y el pastor Chema se aturde y expresa: *"Que loco más feo. He visto pastores haitianos, cachiquenes, mayas e indios de la montaña, pero como éste ninguno jamás"*; y entonces nuevamente oye la voz de Dios que le dice: *"Quiero que entres y ores por él, porque ese loco feo que vez allí, va a ser un vaso para mi honra y para mi gloria"*, pero ante toda solicitud divina, Chema se escabulle del lugar y se dirige apresurado a la oficina del director del mencionado establecimiento, y una vez que concluye la razón de su visita, se despide del director, y sale a toda prisa con el fin ya de ni siquiera mirar al loco de la reja N° 08, pero lo que no contaba es que la voz divina nuevamente vino con fuerza hacia su persona, indicándole que entre al interior de la celda y ore por el loco que estaba allí; pero entonces, Chema razona y se dice: *"No es la voz de Dios, sino la voz de mi propia mente, pues cómo voy a entrar a ese lugar a orar por ese loco. No, ese loco me mata, Dios me libre, siga nomas caminando, no seas idiota";* pero nuevamente prorrumpe la voz de Dios que le dice: *"Chema,*

siervo mío, no es tu voz el que te está hablando, sino que yo Jesucristo de Nazaret es el que te dice que entres y ores por ese loco, y sépalo que el que está contigo es más poderoso que el que está con él".

En este punto, refiere que el pastor Chema deja su timidez, y obedece la voz de Dios, y da media vuelta y se dirige a la oficina del director del manicomio, y cuando lo tiene en frente le dice: *"¡Doctor, por favor!, ¡ábrame la puerta de la reja del loco N° 08!".* Y el medicucho le responde: *"Que te pasa Chemita, te has vuelto loco, cómo vas a entrar al interior de esa celda …"* y Chema, lleno del poder de Dios, le responde: "¡*Ábrame la puerta del loco de la reja N° 08 en el nombre de Jesucristo!",* y el director entonces obedece y le dice: *"Si Chemita, yo te lo abro, yo te lo abro"* y una vez que lo hizo, y el pentecostal de José María Muñoz estaba en el interior, dio media vuelta, mientras se decía para sí: *"Si a este loco se lo quiere llevar el diablo, que se lo lleve solo"* e inmediatamente volvió a cerrar con candado la puerta de la reja que alojaba al loco Jaime Betancourt.

En ese momento cuenta el narrador que el hermano Chema, ve al loco que salta y araña la pared de su celda, y luego da la vuelta y se dirige hacia él, y cuando esta como a medio metro para saltarle encima, dice que el siervo de Dios dijo estas palabras: *"En el nombre de Jesucristo, espíritu del diablo te ordeno dejar esta vida, porque esta vida va a ser para el Señor. ¡Sal, fuera!"* Y entonces ocurre lo increíble, que una gran luz invade el lugar hasta el extremo que el director del establecimiento empezó a gritar diciendo: *"Incendio, Incendio, ¡esto es un incendio!"* y el hermano Chema le respondió así: *"¡Esto no es un incendio, sino que es la presencia de Dios que ha llegado a este lugar para liberar a este oprimido por el diablo!"*, y cuenta que en ese instante el loco Betancourt, en vez de saltar sobre él, cae al piso como fulminado por un rayo, y aprovecha esa circunstancia su interlocutor para orar de cuclillas de esta manera: *"La sangre de cristo tiene poder, la sangre de Cristo tiene poder, y en el nombre de Jehová de los ejércitos, te declaro ¡libre, libre, libre!"* Y ocurre que, en ese instante, la barriga del loco empieza a inflarse y a desinflársele por la boca, mientras que le brota sangre y pus por la nariz, boca y oído; y lo más sorprendente, es que empieza a cerrársele la profunda herida que tenía en la coronilla de su cabeza, y se cierra, se cierra, hasta quedarse completamente sanado por el poder de Dios.

Y otra vez ocurre lo impensable, cuando de repente el loco vuelve en sí y dice estas palabras: *"Que me está haciendo usted, tú no sabes que soy hijo del coronel Betancourt, yo le voy a decir a mi padre que te mande a fusilar, porque tú me tienes secuestrado"*. A lo que José María Muñoz le responde: *"¡Hijo, yo no te tenía secuestrado, sino que era el diablo el que te tenía secuestrado, pero Jesucristo, el hijo de Dios es el que ha venido para liberarte, para que seas un vaso para su honra y su gloria! ¡Estas oyendo!"* Y los oídos de Betancourt empezaron a oír, y su vista a ver y su boca a hablar. Pues estaba oyendo y hablando en castellano, a pesar de que sabía hablar muy bien el inglés.

Pero tal evento produjo una histeria colectiva en aquel establecimiento o manicomio, pues las enfermeras y otros paramédicos que observaban la escena no podían creer lo que veían sus ojos y oían sus oídos, y entonces empezaron a decir: *"¡El Loco está hablando, el loco está hablando"* y el ex loco Betancourt respondió así: *"Quién es el loco, yo no soy ningún loco!",* y para su interior empezó a decirse*: "Señor sácame de aquí de en medio de estos locos"* que por entonces ellos cantaban esta canción evangélica que reza así: *"¡La sangre de cristo tiene poder, tiene poder!, ¡La sangre de cristo tiene poder, tiene poder!"*

A continuación, los médicos que laboraban para la clínica de locos mentales, se quedaron absorto por tamaño hecho milagroso, pero como profesionales de la ciencia médica querían indagar en qué situación se hallaba ahora el estado de salud del joven paciente Jaime Betancourt Castelar, por lo que fue analizado primero la situación de su cerebro, y cuando obtuvieron las placas radiográficas observaron que el tumor canceroso había desaparecido y que no quedaba ni huella de tan grande mal, y que por otro lado, la locura esquizofrénica del paciente también había desaparecido, y se encontraba bien orientado en espacio y tiempo, desarrollando un lenguaje normal, con plena consciencia de su alrededor.

Estando, así las cosas, sus padres fueron informados del caso, y vinieron a ver a su hijo que ya se hallaba sano del tumor y con un buen equilibrio psicológico, y cuando les refirieron la manera sobrenatural de cómo se produjo la sanación de su hijo, no lo aceptaron, refiriendo que probablemente algún medico inteligente le había tratado y curado, pero

como estos eran evangélicos querían aprovecharse del episodio para llevar agua a su molino, y no aceptaron la versión milagrosa de la sanación de su hijo. Todo esto aconteció a mediados de los años setenta del siglo veinte.

Con el paso del tiempo, el joven médico Jaime Betancourt Castelar quiso ejercer su carrera, pero para ello era necesario que le practiquen un examen de revalidación, esto es, luego de tan espectacular experiencia vivida por éste, para conocer si todavía mantenía sus facultades intelectuales de médico en estado congruente y lúcido, pues de lo contrario, no le otorgaría el colegio médico de su país, el carnet correspondiente para ejercer su profesión de medicina humana; entonces cuenta ésta persona que accedió al examen de revalidación de conocimiento, y en ella obtuvo una nota de excelente, por lo que manifiesta que *"sin Cristo había sido un bruto, pero ahora había recibido sabiduría de lo Alto",* y fue así entonces que comenzó a ejercer la carrera de galeno.

Pero también se da el caso que este tiempo, Jaime Betancourt Castelar estaba dando su testimonio al público de lo que Dios había hecho en su vida, porque si no "piedras hablarían", y esto llegó a conocimiento de sus padres que vivían en el vecino país de Honduras, por lo que un día cuando llegó a visitarlos le dijeron: *"¡Maldita la hora en que no te moriste con el cáncer! ¡Porque lo que has hecho es avergonzarnos ante el Papa y la Mama, pues has hablado contra ellos! ¡Así que ahora, agarra tus cosas que aún tienes en este lugar y retírate, porque no te queremos ver más!"* Y Betancourt refiere, que él no estaba hablando mal de nadie sino solamente lo que Dios había hecho en su vida, y si él se callaba, entonces las piedras hablarían.

Posteriormente, cuenta que Dios le puso un sentir para construir un hospital para enfermos mentales, drogadictos y prostitutas (*dice, que generación, véanlo ustedes*), esto es en la República de Costa Rica, pero luego no contaba con los recursos económicos para levantar semejante obra de salud pública; y es entonces que empieza a soñar que Dios le dice que envié una carta dirigida al Señor Ronald Reagan, por entonces presidente de los Estados Unidos de Norteamérica, en el que escriba, diciendo que es para tratar asuntos relacionados a

Latinoamérica, pero cuando despierta y entiende la dimensión de semejante solicitud, y se tira para atrás, y dice que no puede hacerlo porque no es un loco; pero entonces es Dios quien le apremia, y le dice noche tras noche, que envíe la carta, hasta que al final, ya para quitarse a Dios de encima, dice que envió la carta, aunque para que ésta sea tirado en un tacho de basura; pero cuál no sería su sorpresa, cuando luego de pasar unas semanas, le visitan unos gringos altotes, funcionarios de la embajada de los EUA en aquel país, para decirle que les acompañe a la embajada yanqui (*y entonces Betancourt cree que le van a meter preso porque intuye que lo confunden con alguien que quiere atentar contra el presidente del Tío Sam*), y que allí le espera el señor embajador para hablar con él, y cuando éste accede y va con ellos, se siente como si fuera la mamá de Tarzán, y al estar en la presencia del diplomático, éste le extiende la mano, mientras le dice, en un castellano con acento anglosajón: *"Bienvenido al futuro invitado del señor presidente de los Estados Unidos",* y le abre la puerta de par en par, y lo conduce a su oficina, y allí conversan amicalmente, y luego le indica que tiene que firmar una serie de papeles para tramitar la mencionad visita, y él colabora con todo, y luego de un tiempo, la Casa Blanca envía un avión especial para llevárselo a los EUA.

Finalmente, viaja con dirección a la Casa Blanca, y allí pasó tres días interactuando con el presidente Ronald Reagan, de manera que el primer día desayuna con él, el segundo día, almuerza con él y el tercer día cena con él; y el cuarto día era su despedida. Cuenta que cuando estaba en presencia del presidente estadounidense, los consejeros o asesores de éste, le permitían de manera breve conversar con el yanqui *(y así éste podía recibir alguna bendición de Dios, aunque sea por contagio, al estar al lado de una persona que había experimentado en su vida un rotundo milagro divino*), y al oír el testimonio del hondureño, la primera dama, Nancy Reagan, decía: *"Esto me hace pensar más en el poder de Dios".*

Cuenta el hermano Betancourt, que el último día de su visita al presidente Yanqui, estando ya en el aeropuerto, a la hora de despedirse, se arma de un valor que no sabe de dónde lo sacó y le dice estas palabras: *"¡Señor presidente, Dios me ha traído a éste lugar por dos motivos: Primero, para que usted conozca el testimonio del poder de*

Dios y que sin su ayuda usted no podrá gobernar esta gran nación; y en segundo lugar señor presidente, Jesucristo me ha dicho que usted me va dar US $ 400,000 para construir un hospital en Costa Rica!"; y Ronald Reagan, un hombre altote, entonces se le queda mirando de pies a cabeza, mientras le dice: *"¡Eso te ha dicho Jesucristo!", "¡Sí señor presidente!"* respondió Betancourt; entonces argumenta el yanqui de esta manera: *"Pero lo que me pides es algo que yo no puedo hacer, pues eso tiene que coordinarse con la embajada y hacer un montón de papeleos*"; y nuevamente va a la carga el loco de la reja N° 08, y le responde así*: "¡Si usted quiere, puede, y como esto va a ser para Jesucristo, usted tiene que hacerlo!"*, y así, aquel presidente accede al pedido del hermano en la fe Jaime Betancourt Castelar, y desde USA le envían los materiales necesarios para empezar a construir aquel hospital para locos mentales, drogadictos y prostitutas, en el país de Costa Rica.

Posteriormente, ya estando en Costa Rica, tenía que agilizar una serie de papeleos burocráticos para avanzar en la construcción del hospital en mención, y al ver que se demoraba mucho el asunto, decide dirigirse al despacho presidencial, y una vez conseguido audiencia, le dice al presidente que firme unos papeles referidos a la construcción del hospital, y entonces aquel gobernante, le dice: *"Doctor, sin duda que a usted todavía le quedan cosas de loco",* y Betancourt le responde que sí, pero que eso lo heredó de Cristo, y entonces el presidente se siente consternado, y responde: *"¡Bien muchacho, tráeme tus papeles que los voy a firmar, porque ya me tienes trastornado!",* y así consigue pasar una valla importante en la gestión burocrática a nivel de ministerios gubernamentales para avanzar en la materialización de la construcción del hospital que tiene en mente.

2.- UN GUERRILLERO EMPEDERNIDO

EDUARDO PÉREZ GUILLEN es un joven guatemalteco que presenta un testimonio por demás desgarrador y deslumbrante. Su testimonio lo realiza en la isla de Puerto Rico, en los años ochenta, y comienza así.

"En este estadio, donde se aplaude al deportista, en esta hora vamos a aplaudir a Jesús de Nazaret, el Señor de Gloria. Y quiero decirles, que cuando fui guerrillero, no fui un hombre valiente, sino un cobarde; que no fui una gran persona sino una basura, pero que ahora he encontrado un arma mucho más poderosa que un fusil, y es éste libro que tiene 66 balas, que penetra hasta lo más profundo del alma y los tuétanos, y que es más cortante que una espada de doble filo". Luego pasa a leer el texto bíblico de 1 Corintios 1: 27-29: *"Sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte; y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es, a fin de que nadie se jacte en su presencia."*

Luego cuenta que cuando tenía alrededor de cinco años de edad, sus padres se separaron, quedándose él a merced de su padre, y su hermana mayor se fue con su madre. El rompimiento conyugal se da en razón de que su padre

era un sujeto mujeriego, siempre ebrio que hace sufrir a su cónyuge, razón por la cual ésta se cansa del maltrato y opta por marcharse del hogar, y de paso recibe la amenaza de que nunca más vuelva a su casa a ver si quiera a su menor hijo, pues entonces la mataría. De allí que la madre del niño Eduardo jamás retornó a verla en toda su infancia.

Pero este suceso le traía un gran desasosiego a su vida, en razón de al no contar con la amabilidad y comprensión de su madre, sufría mucho, toda vez que su progenitor era un acaudalado empresario de mercadería para bodega, que nunca tenía tiempo para atender y criar a su vástago, sino solamente para atender asuntos importantes de su negocio; y cuando el niño Eduardo se le acercaba y deseaba comprensión, atención para sobrellevar dificultades que llevaba en sus estudios escolares, éste le hacía a un lado; y cuando le reclamaba la ausencia de su madre, éste le decía que ella se había muerto, que era una cualquiera, y que no lo mencione en su casa; y si el niño insistía en solicitar su atención y comprensión, su padre amenazaba con castigarle o arrogarle algún objeto contundente en el cuerpo, a fin de que le dejara sólo en su oficina, ya que el comportamiento del hijo le importunaba hasta perder la paciencia.

Por otro lado, Eduardo Pérez Guillen, cuenta que creyendo que mamá estaba muerta, iba al cementerio de su localidad, la ciudad vieja o antigua Guatemala, a buscar el nicho o lápida de su madre creyendo que era cierto lo que decía su padre; y mucho más cuando era el día de la madre, y los niños eran visitados por sus progenitoras en la escuela, y a él nadie le visitaba, y decían sus compañeritos de aula que eso era así porque él era un huérfano, y así el niño Eduardo Pérez Guillen lloraba mucho por no contar con el amor y la dulzura de una madre, que tanto le hacía falta, en razón de tener un padre violento y cascarrabias.

Sin embargo, manifiesta que lo que sobraba en su casa era el dinero, puesto que su progenitor siempre le alcanzaba para sus gastos en el recreo o el break, además también de suministrarle un revólver, con la clara indicación que la usara cuando fuere necesario, y que de ello él, su padre, se hacía responsable, así que le dijo: “Tira cuando sea necesario”.

Estando así, más o menos a los 11 o 12 años de edad, llega a tener amistad con otros alumnos mayores que él y, por toda la soledad y angustia que le constriñe, permite que éstos le induzcan al consumo de drogas adictivas, alucinógenos como la marihuana, y sedantes hipnóticos como el mandrax, quaalude, seconal, nebulón, etc. drogas sedantes, relajantes musculares, ansiolíticos, muy vendidas en las boticas de su ciudad sin receta médica allá por los últimos años de la década del sesenta del siglo XX.

Y en esas circunstancias de su vida, desarrolla una fuerte amistad con un docente de su colegio, un dipsómano que ve en el adolescente Eduardo Pérez un prospecto de orador, en razón de la facilidad de palabra que éste tenía para expresarse, y así le enseña técnicas de oratoria, hasta finalmente, contactarle con miembros de la real academia de la lengua española, a fin de que éstos le perfeccionen aún más sus habilidades oratorias, por lo que gracias a toda esta preparación, al presentarse a certámenes literarios estudiantiles, concursos de oratoria, juegos florales, etc. llega a ganar primeros puestos, lo cual le ayudan a elevar su autoestima.

Pero estando a estas alturas de su vida, el docente beodo, un día le dice, que le gustaría presentarle a unas personas que verían en él un gran prospecto de líder y dirigente, y que si se une a ellos llevaría una gran vida; y de este modo, un día tiene su primer encuentro con una célula guerrillera universitaria dirigida por alumnos de la Universidad San Carlos de Borromeo, donde al inicio del ágape, oye una arenga de inspiradas palabras revolucionaria como ésta: *"¡Compañeros, los aquí presentes somos miembros de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, FAR, de Guatemala, y nos hemos reunido aquí con el exclusivo propósito de liberar nuestra patria de las botas del imperialismo Yanqui; pues ustedes deben saber que los gringos se llevan nuestro petróleo y nuestros metales como el níquel; por lo que debemos levantarnos contra el imperialismo, y si con ella morimos y regamos la revolución con nuestra sangre, no importa, pues un día la patria y la historia nos lo reconocerá!" "¡Vencer o Morir, Patria Libertad!"*

El caso es que en aquella reunión de hombres decididos encuentra el sitio que buscaba, y así, se integra, en la flor y nata de su juventud, al grupo guerrillero de las FAR. Entonces, pronto recibe adiestramiento teórico, con la lectura de libros como la República de Platón, el Capital de Carl Marx, etc. y luego pasa al adiestramiento práctico en el uso de armas de guerra como son los fusiles UCI, Galil, etc. y luego pasa a la prueba de fuego, por lo que sus manos se manchan de sangre con el primer enfrentamiento a un convoy de militares, a los que atacan en una emboscada, y entonces dispara a matar, y siente que algo entra en su cuerpo, y desde entonces, siempre querrá estar en el frente de batalla, sin miedo ni temor a nada, cumpliendo así su sagrada devoción a la causa revolucionaria comunista de su país.

Por este tiempo, en circunstancias que transitaba con sus compañeros por las inmediaciones de su domicilio, en horas de la noche, le pide a sus compañeros que lo dejen allí porque iba a ingresar a su domicilio a retirar algunas cosas que requería tener, por lo que estando sólo, ingresa a su antiguo cuarto o habitación desde la calle trepando por una ventana que daba a la acera, y estando en su interior comete el error de encender el foco de luz, lo que inmediatamente genera la sospecha de las personas que vigilaban la vivienda del próspero comerciante Pérez, e inmediatamente dan cuenta al propietario, quien luego se aproxima a tal

habitación, y halla a su hijo que hacía tiempo había desaparecido, y le dice estas palabras: *"¡Con que eres tú!, ¡Deja todas tus cosas allí porque aquí te quedas!, ¡Ya me he enterado de que te has metido con la guerrilla, pero que sabes tú de comunismo!"* Y mientras le hablaba, tenía en la mano un revolver.

Pero el jovencito Eduardo reaccionó así, mientras tomaba su fusil en la mano: "*Este es el momento que durante mucho tiempo he esperado. Te voy a dar una ventaja para que dispares primero, y no te eches atrás porque siempre has hecho alarde de que hay que tirar de la pistola."* Y ante tal reacción desmedida de su hijo, el viejo Pedro Pérez empezó a temblar, y temblar, y luego a querer prorrumpir en llanto. Ante lo cual, Eduardo Pérez le habla así: *"¿Porque lloras?, no has dicho que los hombres nunca lloran, tremendo cobarde, te odio, y no he visto hora de matarte, …"* y en eso se apersona un viejo trabajador del señor Pérez, un tal Marcelino, quién interponiéndose entre ambos, habla así: *"Ya vete Eduardo, pues no voy a permitir que le faltes el respeto a tu padre; y si a él no le haces caso, pues a mí sí me vas hacer caso".* Por lo que el joven guerrillero Eduardo Pérez asintió la orden, mientras decía: *"¡Por ti Marcelino, por ti, no lo mato a éste cobarde!"* y se marcha de la habitación.

Y a continuación se puso a pelear en las montañas de Guatemala, primero como jefe de Célula, y luego como mando mayor, y así, mientras peleaba por la causa comunista, se encontró con gentes que se reunían para adorar a Dios; eran los evangélicos o pentecostales o protestantes, que tenían prohibido estar evangelizando en la montaña por la guerrilla de la FAR, en razón de ser cuestionados o calumniados como instrumentos del imperialismo yanqui, que usaba a estos religiosos supuestamente para adormecer su conciencia y así no puedan luchar por la libertad de su patria.

En cierta ocasión, Eduardo Pérez se acercó hacia la persona que dirigía la reunión evangélica, y le dijo con unas palabras violentas: *"¡Ustedes tienen prohibido el predicar en esta montaña! ¡Por lo que, si no te marchas, voy a tener que matarte!",* ante lo cual reacciona así el predicador, otro jovencito como él, flacucho, blancon y de pelo rubio: "*¡Dios existe, y así ustedes quemen las iglesias y maten a los pastores,*

Dios seguirá existiendo, y si tu un día te arrepintieras, ¡Él sería capaz de perdonar tus pecados!" Eso era mucho para oír al tal Eduardo Pérez, por lo que reacciona de este modo: *"¡Donde está tu Dios, dame su dirección, muéstrame, quiero verlo!, lo que pasa es que ustedes están lavados el cerebro por la compañía bananera de los yaquis, …"*

Y profiriendo estas palabras con inusual violencia, se acercó al joven predicador, con la intención de golpearle con la cacha de su pistola, tumbarlo en el piso y rematarlo de un balazo. Pero una cosa notó, que aquella persona no tenía miedo, ni se asustaba, cosa rarísima, porque él había visto a tantas personas asustarse ante la proximidad de la muerte, llorar, hasta implorar piedad y perdón, pero éste muchacho jamás. Y entonces ocurre lo más inaudito para su experiencia, ya que cuando está a medio metro del muchacho evangelista, y alza la mano para acometer lo que piensa, de repente siente que algo lo jala para atrás, que lo quiere tirar al piso, y que los nudillos de sus piernas tiemblan y, parece que se va a caer al suelo; entonces se desvía y toma otra dirección, y se marcha. Sus compañeros guerrilleros al ver la escena le preguntan: "*¿Por qué no lo mataste?"*, a lo que respondió: *"Me dio pena, los campesinos estaban viendo",* pero lo que no les dijo, fue el hecho sobrenatural que casi lo derriba a tierra, por lo que se dijo para sí, que éstos evangélicos deben ser brujos, lo cual impide siquiera que se les toque. A lo que luego añade estas palabras: *"¡Aquella vez no lo sabía, pero ahora sé que la Biblia dice: "¡Que el ángel de Jehová acampa alrededor de los que le temen y los defiende, aleluya, gloria a Dios!"*

En otro acápite de su testimonio narra que él no creía en Dios ni en el hueco de los tubos, en razón de que en la montaña de su país se codeaba con unos curas guerrilleros que le acompañaban peleando en la montaña; y que en el día usaban sotana, y en la noche tenían un fusil en la mano; además que estos eran unos ladrones, abusadores y que se llevaban para sí a las mejores chicas de las montañas. También, recuerda que cuando cursaba la educación escolar, en una oportunidad dio por casualidad, en el almacén, con una caja en el que el sacerdote guardaba las hostias y el vino sagrado a usar para la santa comunión, entonces Eduardo y un amiguito, se les dio las ganas de comerse las hostias y tomarse el vino, por lo que, descubiertos en tal sacrílego proceder, fueron expulsados del colegio.

Corriendo el tiempo, acontece que sus propios camaradas le traicionan cuando iba a recoger armas de un bunker o buzón de guerra en la ciudad, y lo entregan a los militares, y es llevado a prisión donde recibe una durísima tortura y episodios tendientes a socavar su resistencia mental y su voluntad guerrillera, en razón de que lo encierran en un calabozo oscuro, que tenía cubierto de agua hasta los tobillos de las personas, y donde había muchos otros en tortura psicológica, emocional y física; que en ese lugar hacía muchísimo calor, y que no había agua para beber, sino que debían sorber el agua sucia con orines y estiércol que inundaba la habitación presidiaria, y en la que defecaban ellos mismos; y donde no había lugar para el descanso, por los muchos presos que habían allí, sino que tenían que hacer turno para que algunos descansen por breve tiempo, de cuclillas, y así no rendirse y soportar semejante tortura física y psicológica.

Pero el caso es que su papá se entera de que está detenido, y con la ayuda de un tío que era un militar de alta graduación, logran dar con él, y sacarlo de aquella tortura infernal, y le consiguen otro nombre y una visa, y lo envían a la República de El Salvador, y de allí pasa a México, donde conoce a unos altos dirigentes revolucionarios que dirigían la guerrilla comunista en su país, como era su tío Terencio Guillén Corletto, un seguidor de J. Arbens, y también el chino Yon Sosa y otros, que le animaron mucho, y pretendieron conducirle hasta la misma Habana, Cuba, para que conozca en persona al señor de la barba, y darle un beso en la barba al legendario comandante cubano, Fidel Castro Rus, un líder pro soviético y gran peón o títere de la URSS en la guerra ideológica entre el imperio capitalista y el imperio comunista.

Pero el viaje se demora mucho tiempo, y sus comandantes exiliados en México, le instan ya a retornar a su patria, y seguir peleando en las montañas contra la policía y el ejército de su país; y es en estas circunstancias, que mientras se hallaba transitando por la ciudad de Guatemala, en razón de recoger unas armas de guerra, es que una señorita se le queda mirando de pies a cabeza, y no le deja de mirar, por lo que Eduardo Pérez cree que le ha visto en alguna otra ocasión y le ha reconocido, entonces hace ademan de tomar su pistola y ponerle una bala en recámara, a fin de liquidarla si es que alarma o grita, pero para su sorpresa, la muchacha se le aproxima y le dice suavemente: *"Puedo*

hablarle", y Pérez, respondió: "*Sí, que quieres saber",* y ella le manifiesta que se halla buscando a un hermano que hace tiempo se ha desaparecido, y que al ver su rostro, le pareció como parecido a él; entonces, Eduardo Pérez le responde: *"¿Y cómo se llama tu hermano y donde vivía?"*, ella le dice, que se llama Eduardo, y que vivía en una ciudad tal y que su padre tenía un negocio allí. Entonces, él responde: *"Yo me llamo Eduardo, y mi papá también vive en ese lugar que tú dices",* entonces la joven no espera más, empieza a llorar y le abraza mientras murmura: "*Yo soy Elba, tu hermana mayor, no te acuerdas cuando jugábamos en la casa de papá cuando éramos niños";* ante lo cual éste Eduardo le retira de su brazo con delicadeza, mientras le dice: *"Si es cierto que soy tu hermano, olvídate de mí, porque a mí me busca la policía, el ejército, para matarme; por tanto, haz como que nunca me has visto"* y pretende marcharse.

Entonces su hermana le impide y le dice, que en la esquina de aquella calle vive su madre, y que ella se va a poner loca de alegría al saber que te he hallado, por lo que le induce ir a visitarla; pero Pérez reacciona malhumorado, diciendo: *"¿Madre?, ¿yo no tengo madre?, ¡ella ha muerto hace tiempo para mí!"*, pero la muchacha insiste tanto, que logra llevarle hacia el domicilio de su progenitora. Pero mientras camina, se acuerda del juramento que hiciera estando en México, que el día que a su madre lo encontrara, lo mataría, en razón de culparla de todas las desgracias que había pasado en su niñez y adolescencia, así que se dijo mentalmente: *"Ahora es la oportunidad de acabar con ella*".

Cuando llegan a la altura de aquel domicilio, su hermana sube por una escalera al segundo piso del inmueble, y al rato sale una señora con un velo o paño envuelta su cabello, y baja apresuradamente al primer piso, y luego se dirige al encuentro de su hijo, mientras dice: *"Hijito de mi alma tanto tiempo he esperado para un día hallarte"* y se lanza a abrazarle, pero en eso, Eduardo Pérez lo para en seco, mientras le dices estas palabras, lleno de rabia e ira contenida: *"¡Señora, no me toque!, ¡usted no es mi madre, porque ni los perros abandonan a sus cachorros, pero usted lo hizo sabiendo que mi padre era tan malo! ¡Por eso, yo le odio a usted!",* y su madre se pone a llorar, mientras musita en medio de un llanto incontenible: *"Eduardo, como tú dices, tu padre era muy malo, y me amenazaba con matarme si es que me acercaba a su casa, y por eso*

no pude nunca volver a verte"; y como el guerrillero se obstinaba en rechazarla, la mujer empezó a decir: *"Mi hijo, el guerrillero, ha aparecido"* y seguía llorando, por lo que ante tal escándalo, vio que ello no le convenía, y accedió inmediatamente a ingresar al domicilio de su madre.

Cuando está en el interior de la casa, ve una fila de personas que esperaban turno para ser atendida por su madre, que a la sazón era una espiritista, y las paredes de aquel local estaban decoradas con imágenes de San Simón, de San Caralampio, etc. y en una mesa, un manojo de ruda y otros enseres vinculados al folclor esotérico, espiritista y chaman. Y ante la aparición del hijo, aquella mujer dejo todo a un lado, y mandó servir licor; y en esta circunstancia, Eduardo Pérez se dice en una sencilla autocharla: *"Yo pensaba encontrarla en otra posición social, pero viendo esta actividad a la que se dedica, no vale la pena matarla, porque incluso, una bala de fusil para liquidarla, vale más que ella".* Y así estuvo un tiempo en aquella casa, hasta que hizo contacto con el hombre del buzón de guerra que iba suministrar armas para la guerrilla, y luego se marchó.

Posteriormente, el desarrollo de la lucha armada, como dijera Schafik Handal, comandante guerrillero del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional – FMLNL, del Salvador, que la violencia revolucionaria, es la respuesta necesaria, frente a la injusticia y la opresión, como un derecho legítimo de todos los pueblos oprimidos de la Tierra; se desarrollaba a todo terreno, hasta que empezó a haber fisuras en la dirección revolucionaria, y posteriormente, fuertes golpes militares por parte del ejército guatemalteco, por lo que en estas circunstancias, el comandante ROLANDO, que era el seudónimo con el que se le conocía en el frente insurgente a Eduardo Pérez Guillen, decide emigrar a México, ya que su seguridad y su vida corría peligro en aquella circunstancia caótica del proceso revolucionario.

Cuando llega al país azteca, va a visitar a sus antiguos camaradas, a los grandes dirigentes, pero entonces se da con la desilusión más grande de su vida, en razón de que éstos lo desconocen y rechazan, y de paso observa que empiezan a llevar una vida de pequeños burgueses, habitando en grandiosos hoteles, bien servido y comido, mientras que los bravos guerrilleros que como él habían peleado, por una causa noble y

justa en las montañas de Guatemala, no tenían muchas veces ni un mendrugo que comer, y pasaban hambre y frío, todo en aras de un ideal, que luego empezaba a deshacerse ante su vista.

Por lo que, desengañado por el rechazo de sus ex camaradas, empezó a caminar por las calles de Pito de la Candelaria, bebiendo licor, y cuando veía que los jóvenes de su edad tenían otra vida, por decir normal, acompañado de sus enamoradas, entonces él se decía: *"¿Por qué yo no puedo ser como ellos?, ¿Por qué no puedo vivir como ellos?"* Y le sobrevino una profunda desilusión al ver que los grandes ideales por los que había luchado se iban desmoronado, ya que las guerrillas de los tupamaros en Uruguay eran barridos por el ejército de aquel país, así como también los montoneros argentinos; y entonces venía a su mente, como una terrible psicosis los recuerdos de cuando sus compañeros de lucha, caían abaleados, ensangrentados, y morían en sus brazos; y ante ello, lo único que podía librarlo de esa pesadilla demencial era el licor y el consumo de drogas.

En esas circunstancias, conoce a una persona que lo contacta con un productor de amapola de la localidad de Chihuahua, quien era un rústico campesino, pero con muchos dólares encima a causa de la rentabilidad del negocio ilícito; y éste accede a contratarlo como guardaespaldas, le da parque y lo necesario para su trabajo de "chaleco", y así continua con su vida. Se hace amante de la matrona de un lenocinio, al que va asiduamente todos los fines de semana, y se emborracha y droga, hasta que finalmente se enferma, y el cuerpo se le debilita.

Entonces, la meretriz lo rechaza, y su patrón el mafioso, toma la decisión de eliminarlo, en razón de que sabe mucho de su negocio, y da la orden a otro sicario para que lo haga; pero antes que ello suceda, el amigo que le había presentado al jefe narco, lo busca y lo halla primero, le cuenta lo ocurrido, le da dinero y un paquete de marihuana, y le pide que se marche ya, si es que no quiere morir; entonces el ex guerrillero, entiende la gravedad del asunto, y se marcha inmediatamente a Ciudad Juárez, donde renta una habitación y prosigue su vida; y para costear su manutención, empieza a vender pacos de marihuana en las inmediaciones de ciertos colegios, pero la enfermedad que lo ataca, paludismo o hepatitis, lo quiebra definitivamente; entonces, al no contar

con dinero para solventar sus gastos, empieza a recorrer los basurales, y coger allí pedazos de guineos y otras frutas; y a veces se acerca a unos restaurantes informales, y solicita rogando que le regalen algo de comer, pero éstas la rechazan diciendo que es un loco, un apestoso, y que si quiere comida, que se vaya a buscarlo al basural.

El mal lo consume día a día, hasta que ya no puede salir de su habitación; entonces viene el propietario, y lo arroja de ella, diciendo que se va a morir, y que él no quiere tener problemas con la policía ni estar explicando lo ocurrido; Eduardo Pérez Guillen sale a la calle, y tiene los pies envueltos en bolsa de plástico, la ropa sucia, el cabello crecido, el rostro tiznado; junta cartones y las usa como colchón, en la vereda, cuando debe pernoctar. Y lo que más le sorprende, es que en todo ese periodo, es que jamás pasó por su mente hacerse curar, acudir a un centro médico; y piensa que instintivamente ya quisiera morirse, pero ella no llega; hasta que finalmente, en un último suspiro de voluntad, decide volver a Guatemala, a su ciudad natal, y alcanza el favor del operador de un tren que se dirige a tal lugar, y así llega, hecho una verdadera piltrafa humana, a su pueblo, la Ciudad Antigua de Guatemala; y una vez allí se dirige al domicilio de su progenitora.

Cuando llega a aquel sitio, ve que el local inmueble ha sufrido un cambio en su aspecto externo, y cree que se ha equivocado de dirección domiciliaria, por lo que observa con más detenimiento, y en eso, uno de los hijos que su madre había procreado con otro cónyuge, pega un grito y dice: *"¡Mamá, mira quien está allá!",* y su madre inmediatamente sale a su encuentro, y al verlo en situación tan calamitosa habla así: *"Señor gracias porque lo cuidaste*", y le hace pasar a su sala. Eduardo Pérez ante toda atención que le brinda su progenitora, sólo atina a decir: *"Señora, solamente quiero que me alcance unos quetzales para comprarme un sosegón, y aliviar el malestar que tengo"*; a lo que su madre le responde así: *"Eduardo, en esta casa ya no hay droga ni licor, sino solo tenemos a Cristo",* y él responde*: "¿¡Cómo!?, ¿¡Cristo!? ¡Quien le lavó el cerebro, si Dios no existe!"; "No, Eduardo,* -dice ella- *hace un tiempo me llevaron a la iglesia Príncipe de Paz, y allí el pastor Chema oró por mí, y expulso todos los demonios de espiritismo que había en mí".* Eduardo Pérez, le responde: *"Que Chema ni ocho cuartos, esos pastores son engañadores, son vividores, y mientras ellos viven*

comiendo gallina, usted lo pasará comiendo agua con sal". Su progenitora le dice que se quede en casa, que se bañara, que cambiara de vestido, y que fuera a un hospital para curársele. Y su hijo le responde*: "¡Con los aleluyas me amezquindo!"*, luego se levanta de la banca, y hace como que se va a retirar; pero su madre le quiere impedir cogiéndole del brazo, y él enojado le grita*: "¡Señora no me toques!, ¡Yo no respondo!"* y así procede a bajar al primer piso haciendo uso de la escalera; y cuando está allí, su madre -que está en la parte alta de la escalera- le dice estas inspiradas palabras: *"¡Eduardo, yo no me he de morir, sin antes verte predicando a Jesucristo desde un púlpito!",* y el responde: *"¡Yo no soy ningún loco, a mí nadie me podrá lavar el cerebro, yo soy un intelectual!"* y, de esta manera abandona el domicilio de su progenitora.

Ocurrido este evento desgarrador, su madre envía un emisario al papá de Eduardo Pérez avisándole que su hijo a retornado y que se halla en una situación deplorable; por lo que éste lo envía buscar con sus empleados, quienes lo hallan al lado de una junta de pordioseros en una calle conocida, y de allí lo recogen, lo conducen a un centro médico para curarlo del mal que lo aqueja, la misma que se halla muy avanzado, pero al cabo de un tratamiento médico acucioso, logran curarlo, pero el estado de ánimo del muchacho sigue siendo sumamente violento; por lo que en esas circunstancias, una mujer que conocía a su padre le aconseja de éste modo: *"Sabemos que tu hijo el guerrillero ha retornado, pero que tiene el carácter de un matón; pero lo que usted no sabe, que en el sitio de Mazatenango hay unos curanderos que le pueden curar y sacar la matonería que lo embarga".*

El acaudalado expendedor de mercadería de bodegas, le hace caso, y lo conduce, a un lugar donde trabajan indígenas chamanes o curanderos ancestrales, y que realizado el pago por su curación, le prepara un brebaje a base de la combinación de una serie de productos, y cuando lo prueba Eduardo Pérez, percibe el sabor tan urticante de la pócima o cura, por lo que lo rechaza, y busca huir de aquel paraje indígena. Pero no lo consigue, y entonces, su padre recibe otra orientación, según el cual, unos brujos o espiritistas sí podrían dar con la cura de su hijo, y lo conduce hacia el tal agorero, quien luego de la consulta y la paga de su servicio, lo introduce a media noche en un tanque de agua fría, para que

así supuestamente lo dejen los diablos que tiene en el cuerpo; para luego enviarlo de noche, a dar siete vueltas alrededor de un templo católico, arrojando monedas hacia atrás, y al final nada surte efecto, y el matón sigue tan matón como al principio.

El papá de Eduardo Pérez no se da por vencido, y en un último esfuerzo, logra que una instancia médica, que con la participación de neurólogos y psiquiatras, busquen volverlo a la normalidad de su conducta, para lo cual recurren al uso del shock eléctrico o algo parecido, como terapia, pero lo cual llega a asustar en demasía al joven Eduardo Pérez Guillén (*que se halla en un ambiente donde se hallan otras personas locas*), por lo que opta en escaparse de aquel nosocomio, lugar en el que evidentemente, se hallaba con un nombre y apellido distinto, toda vez que su persona estaba pedido por la justicia de su país para enfrentar una segura condena penal.

Hecho esto, cuenta el ex guerrillero guatemalteco, que envió una misiva a su progenitor, en el que le amenazaba para que no lo busque más, caso contrario lo mataría. Y el día que se halló casualmente en la calle con su papá, éste le dijo: *"Hijo, cuando nos encontremos, es mejor que no nos saludemos, y cada uno tome la acera de enfrente".* Luego de estos acontecimientos muy lamentables, ocurre que Eduardo Pérez vuelve a las andadas, y se hallan con antiguos camaradas de la revolución, y acometen el asalto a mano armada de una entidad bancaria, con tan mala leche, que sale mal la actividad delictiva, es tomado prisionero, golpeado, torturado y finalmente, recluido en la granja penal de Pavón.

Posteriormente, a ese presidio llega a visitarle su madre, la evangélica, y le regala un radio receptor, y en una bolsa le alcanza un ejemplar de la biblia, y le manifiesta que ha solicitado apoyo a su padre, pero éste ya no quiere saber nada de Eduardo, pues dijo: *"Ese hombre no es mi hijo, ese hombre no va a cambiar nunca. Déjenlo allí, y así por lo menos, cuando muera, sabrás donde hallarlo, y no tendrás que buscarlo en las morgues o en los lugares donde la gente tiran los cadáveres no identificados";* y cuando le pidió apoyo económico para contratar a un letrado, este respondió: *"Cuando muera, me avisan, para regalar un cajón, pues sólo para eso daré dinero";* y antes de despedirse, su madre le dice, que el

hermano Chema quiere venir a visitarlo, ante lo cual éste responde con un a palabrota: *"Dile a ese Chema, que si viene a visitarme, no sale vivo de mi celda; y si hay algo que hacer con esa gente, es juntarlos como animales, meterlos en una choza, y quemarlos vivo a todos".*

La vida que lleva en el penal es de suma violencia, pues en el presidio se reencuentra con muchas personas purgando carcelería, y que antes le conocieron en la montaña, peleando contra el ejército de su país, y así las cosas, pronto asciende a ser una especie de taita, el más macho de su pabellón, entonces roban pertenencias a otros reclusos, extorsionan por dinero, sodomizan a cambio de droga, corrompen a los agentes del orden para que les haga ingresar tacos de marihuana, chichas caneras, etc. y así vive en un ambiente de suma violencia y degradación, hasta que un día determinado, ya cansado de la vida que lleva, a pesar de su juventud, decide que es hora de partir al más allá, para que así se acabe su eterno padecimiento físico, psíquico y emocional, y entonces piensa fumarse un taco de marihuana, y estando en pleno estado psicoactivo, colgarse con un cable en lo alto de su celda, y morir ahorcado.

Para dar culminación a tan macabro plan, ve que tiene la marihuana en la mano, pero no consigue con que envolverlo, y estando así, se hecha en su cama para pensar cómo hacer, y entonces su cabeza choca con un objeto duro, un costalillo que tenía como almohada, y al observar su interior ve que es una biblia que su madre le trajere hace tiempo, y se dice malhumorado: *"Esa vieja loca cree que yo voy aceptar esto*" y lo estrella contra la pared de la celda, se cansa de buscar un papel, y al no hallarla recoge la biblia tirada en el piso, y se percata que tiene unas hojas perfectas para envolver la marihuana a fumar, y en eso observa una nota que le había dejado su madre, en la que estaba la siguiente inscripción: *"Hijo, si un día lees este libro, lee el libro de Job".*

Entonces busca tal libro, y al hallarla, encuentra un texto que dice así: *"¡He aquí, bienaventurado es el hombre a quien Dios castiga!, por tanto, no menosprecies la corrección del todopoderoso*"; y en ese instante le ocurre un hecho por demás inaudito, en razón de que empieza a ahogarse, pierde la respiración, y asustado por semejante situación tira la marihuana al piso y pega un grito así*: "¡Dios de los aleluya, si es cierto que existes, si es cierto que cambias, cámbiame por favor, porque ya no*

puedo con esta vida que llevo", y al terminar de proferir esas palabras, siente un calor fuertísimo que baja desde su coronilla hasta la punta de sus pies, por lo que cae de rodillas, y empieza a llorar (y llora tanto como no lo había hecho desde su infancia), mientras que percibe que una persona ingresa a la celda, y le abraza tiernamente, era la presencia gloriosa del Señor Jesús; y dice: "*Allí tuve mi encuentro personal con Jesucristo y desde entonces, ya no soy lo que fui, sino una nueva persona".*

Por lo que, desde el día siguiente de aquella fecha, decide poner en práctica su conversión evangélica, y se acerca a unos viejitos que andaban con un libro negro, la Biblia, y traba amistad con ellos, y participa en sus sencillas reuniones y alabanzas; y esto llama severamente la atención de los demás, que se preguntan: *"¿Y qué le pasó a este?, ¿No era el tipo más pendenciero del penal, y ahora resulta que se ha vuelto una mansa paloma?"* Y tratan de burlarse de él, cuando camina por el patio, le tiran por detrás desde lo alto, bolsas de plástico conteniendo agua, el mismo que le cae en la espalda y el moja la camisa. Y a él le dan unas ganas de actuar como antes, pero entonces clama a Dios así: *"Señor, no me sueltes de tu mano. Ya no quiero ser como antes*", y así contiene la emoción violenta que siempre le había dominado y, que ahora pretende aflorar ante la burla de los demás presos.

Al otro día le visita su madre, y le avisan por el altoparlante del penal, y al oír su nombre, sale corriendo a recibirle, y ya no tiene el gesto arrogante que siempre le había caracterizado, sino que le dice por primera vez: *"¡Mamá ya tengo al Dios de los aleluyas!"*, y su madre responde con estas palabras: *"¡Gracias Señor, yo sabía que lo ibas a hacer!",* y desde entonces, su progenitora visita al juez que ve el caso judicial de su hijo, y logra conmoverle el corazón al contarle que su hijo tuvo un padre tan malo, y que el joven por esa razón fue captado por la guerrilla siendo aún un adolescente, lo cual atenuaba bastante su condena.

Y el día que se efectúa la vista de la causa o audiencia penal, manifiesta el juez así: *"¡Muchacho, levanta la vista! Que suerte tienen ustedes los criminales que tiene quien los llore; pues una señora vino a conversar*

conmigo, y me ha dicho que has cambiado. Yo, normalmente no doy audiencia en esos casos, porque así no haría bien mi trabajo, ya que mi tarea consiste en dar las sentencias con imparcialidad.

Pero en este caso, ocurre que el expediente formado de tu caso se ha traspapelado, se ha perdido, y no hay, y no ha habido forma de recomponerlo, por lo que no hay forma de sentenciarte; por lo que quedas libre. Sin embargo, si quisiera, te haría quedar unos meses más, pero como tu madre me ha manifestado que has cambiado, tienes la libertad; pero si vuelves a delinquir, aunque sea por lo más mínimo, yo voy a ser el primero en pedir que se te aplique todo el peso de la ley, y que te encierren en el penal más recóndito del país".

Ante tal veredicto penal, al joven le brotan de los ojos unas lágrimas, y llora de emoción por tan grande salvación. Allí, una vez más se quiebra aquel hombre tan duro e inflexible como el acero. Era una señal de que se estaba operando en su interior una transformación del carácter o una metamorfosis del espíritu, lo que le ayudarían a resocializarse y llevar una vida sin delinquir.

Al final del suceso en el palacio judicial, su madre y muchas otras hermanitas evangélicas, de condición muy humilde, le esperaban, y al enterarse de la resolución del juez, se llenan de alegría y gran gozo, porque entienden que es Dios el que ha producido semejante milagro; no obstante, el joven Eduardo Pérez Guillen debe aún volver al penal, para de allí recién obtener la libertad al otro día.

Cuando retorna a su celda, sus antiguos amigos de la guerrilla y otros delincuentes de poca monta le dicen: "*Y como fue, ¿te cuadraron, o no?"* Y él dice: *"Nada, salgo libre",* y estos replican asombrados: *"Cómo libre, si nosotros por menores cosas estamos sentenciados a 20 años o más, y tú, tremendo criminal, como es que vas a obtener ya tu libertad";* y contra toda lógica, finalmente, Eduardo Pérez Guillen deja la granja penal de Pavón al día siguiente, mientras dice estas palabras, de despedida: *"Si un día vuelvo a este penal, será para predicar a Jesucristo"*.

Cuando retorna a la casa de su madre, las hermanitas evangélicas que acompañaban a su madre, le hicieron un recibimiento, un ágape, y

cuando él ve a tanta gente en el lugar, averigua el motivo, y las otras personas le manifiestan que han venido a festejar y celebrar su libertad del presidio.

De allí, al otro día va a la iglesia cristiana que pastorea el recordado hombre de fe, JOSE MARÍA MUÑOZ, el hermano Chema, que cuando aún era un campesino analfabeto, Dios le llamó desde las montañas para que predicara su palabra, y para esa fecha ya llevaba fundado numerosísimas congregaciones evangélicas pentecostales en aquel país; y al que antes, el joven Eduardo Pérez había odiado tanto, hasta el extremo de haber planeado en ponerle una bomba para hacer estallar el mencionado recinto evangélico; pero ahora había ingresado sin el espíritu de la matonería, en razón de haber tenido su encuentro personal y glorioso con Jesucristo, y haberse operado en su subconsciente un cambio tan radical y milagroso.

De ese modo, participó en el primer oficio religioso denominado culto evangélico, y luego de realizado el sermón en la persona del reverendo Chema, éste invitó a las personas que deseaban recibir a Cristo como su Señor y Salvador, lo hagan dirigiéndose hacia el lado del púlpito, para que allí realizaran una sencilla oración en la expresaran su entrega a Dios, con lo que se daba por iniciado el proceso de conversión evangélica, y así, de manera simbólica, pasaban de la muerte espiritual a la vida en abundancia con la llenura del espíritu de Dios. Eduardo Pérez Guillen pasó al frente, cerca del púlpito del pastor, y al verle el ministro de Dios, bajó hacia el caminando, para decirle luego: *"¿Tú, no eres el hijo de la hermana Guillén?,* Sí, responde. *"Tú no eras el guerrillero que quería matarme?"* Sí, responde. Entonces, el pastor dijo esto: *"En este momento, observo uno de los más grandes milagros de Dios que haya conocido en mi vida, al traer a sus pies a un comandante guerrillero",* y luego le abraza, le reconforta, y llega a estimarle como a un hijo, y le enseña a vivir como un siervo del Altísimo.

Tiempo después, como a ocho meses de aquel evento de su salida del penal y de su conversión a la fe cristiana, periodo de tiempo en el que no cometió deslices como antes, le pide permiso a su pastor, para visitar a su progenitor, a aquel que había dicho que sólo daría un cajón para enterrarlo el día que se muriera. Se presenta en la puerta de almacén

industrial, vestido con una ropa humilde pero limpia, y al percatarse de su presencia unas empleadas de su padre, se quedan anonadadas, y le preguntan: *"¿Tú eres Eduardo? Sí, les responde"*, y luego dan aviso a su padre.

Cuando éste atiende la solicitud, le habla de este modo: *"Con que te has hecho evangélico. Podrás engañar a otros, pero a mí no. Yo sé cómo eres, un pícaro, un astuto y cínico. No te metas con ellos. No le hagas daño a esa pobre gente de la iglesia"*. *"Pero papá, he venido a pedirte perdón por todo lo que he hecho antes"* le responde su hijo. Y Pedro Pérez le dice que no, que se vaya, que se marche, caso contrario, llamará a la policía para que se lo lleven; y eso a él no le convenía, en razón de la amenaza del Juez que le dio la libertad, por lo que opta por irse del lugar de manera cordial. Pero manifiesta, que antes, había roto las vitrinas de la bodega y pateado el estante por menos que eso.

Luego, sigue para delante llevando una vida de evangélico, sometiendo los instintos de su vida al señorío de Jesucristo, para así vencer las tentaciones de la carne, del carácter y del diablo. Luego, otra vez va a visitar a su progenitor con el fin de reconciliarse y pedirle disculpas por su tan mala conducta que le había mostrado, pero entonces, otra vez recibe la misma respuesta que recibiera en su primer acercamiento. Por lo que el pastor Chema le sugiere que deje el asunto en la mano de Dios. Y así se saca de encima dicha inquietud personal.

Entonces Chema le pone una valla a superar. Le sugiere que ha llegado la hora de que empiece a contar el milagro que Dios ha hecho en su vida, y para lo cual realiza unas gestiones en el vecino país de México, para que sea allí donde inicie tal actividad testificadora de la fe cristiana, la misma que tiene un precedente en la Biblia, cuando en el caso del loco de Gadara, que luego de hallar la liberación y la salud mental, pretende seguir al nazareno, pero éste le dice que no, indicándole que se quede entre los suyos, y les cuente cuan grandes cosas Dios había hecho con él.

Así las cosas, Chema adiestra al joven converso Eduardo Pérez Guillen para que allí de su primer testimonio, y cuente como fue su vida, y como Dios tuvo compasión de él, y le cambio la vida, y para lo cual se dio aviso

a los medios periodísticos, y así, el día de su estreno como predicador internacional, hubo una enorme concurrencia de gente, y todo salió como esperaban, para la gloria de Dios.

Posteriormente, deciden hacer lo mismo, pero esta vez en su ciudad natal, en la ciudad de antigua Guatemala, y el evento es grandioso; y una vez terminado su alocución evangélica, ve que un hombre alto se acerca desde el fondo del recinto cristiano, y al acercarse más y más, reconoce a su progenitor, entonces baja rápidamente de la tarima o púlpito, y camina a su encuentro, para terminar abrazándose, mientras su papá le dice al oído: *"Hijo, quiero que el Dios que ha cambiado tu vida, cambie también la mía",* y lloran abrazados, en un acto de reconciliación y perdón mutuo.

Y termina su alocución con estas palabras: "*Hermanos, yo no sé si la guerrilla un día me va a matar por todo lo que hablo, si eso ocurre, yo sencillamente cerraré mis ojos, para luego abrirlas en la presencia de Dios".*

3.- UN LUCHADOR SOCIAL, RESUCITA.

La vida del salvadoreño JOSÉ SALVADOR MOLINA es un caso paradigmático, único. Su testimonio se circunscribe a una época en que no solamente El Salvador, país natal de este hombre, sino que casi toda Latinoamérica se vio envuelta en el desarrollo de brotes insurgentes por doquier. Así, en el Perú emergió en el año 65, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), al mando de Luis de la Puente Uceda, que desató una insurgencia guevarista con los frentes Pachacútec, Túpac Amaru y Atahualpa; y simultáneamente a esto, emerge el Ejército de Liberación Nacional (ELN) al mando de Héctor Béjar y otros, y al que pertenecía el célebre poeta limeño Javier Heraud. Para culminar posteriormente, en los años 80, con la participación del Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso (PCP-SL) y el MRTA, que pusieron al país de rodillas, conjuntamente con el mal gobierno del extinto presidente Alan García Pérez.

Mientras que, en países como La Argentina, emergen Los Montoneros; en Uruguay, Los Tupamaros, en Chile, el Movimiento Patriótico Manuel Rodríguez (MPMR) y el MIR; en Brasil, el Comando de Liberación Nacional (CLN); en Ecuador, el Movimiento Alfaro Vive ¡Carajo! (AVC); en Colombia, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y el Ejército de Liberación Nacional (ELN); en Venezuela, las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN) y el Frente de Liberación Nacional (FLN); en Guatemala, las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) y la Unidad revolucionaria Nacional de Guatemala (URNG) y otros; en Nicaragua, el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN); en Honduras, las Fuerzas Revolucionarias Populares Manuel Zelaya (FPRLZ); en Cuba, Fidel Castro Ruz, Camilo Cienfuegos y Huber Matos; para culminar el tema en México, con el Ejército Zapatista del Subcomandante Marcos.

Así pues, casi todo el subcontinente latinoamericano se vio envuelto en una fiebre ideológica de liberación nacional contra el predominio yanqui, y de expulsión del rezago terrateniente y oligarca de los criollos hispanoamericanos; la misma que se circunscribe a un área de confrontación ideológica entre el capitalismo y el comunismo, o conflicto Este-Oeste.

Como antesala al testimonio del ex guerrillero Salvador Molina, cabe mencionar que la república de El salvador, es un pequeño país centroamericano que colinda por el norte con Guatemala, al este y al sur con Honduras, y por el oeste, con el Océano Pacífico. Y lo acontecido con este país, nos lleva a una idea de lo acontecido en la heroica Vietnam de los años 70, y en pocas palabras, diríamos que fue el pequeño Vietnam centroamericano, en razón de participar en tal contienda, de manera indirecta, grandes potencias militares, y también países vecinos. Así pues, éste fue uno de los escenarios de la confrontación bélica e ideológica Este - Oeste, con la intervención indirecta de la ex URSS, apoyado por su satélite o peón como Cuba, y Nicaragua más atrás, y en menor medida por Alemania Oriental; mientras que, por el lado capitalista, existió el apoyo indirecto de los E.U.A.

Visto, así las cosas, se considera que la ofensiva general del año 1981, constituyó una conspiración soviético-cubano-nicaragüense. En ella participaron, por el lado del Estado Salvadoreño, las Fuerzas Armadas de El Salvador (FAES), el Ejercito, la Fuerza Aérea y la Fuerza Naval de El Salvador; y a ello se sumaron los escuadrones de la muerte. Fueron auspiciados por E.U.A, México, Taiwán, Israel, Reino Unido, Argentina, Brasil, Guatemala, Colombia y Chile.

Mientras que, por el lado de la guerrilla, estuvieron el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP)**,** las **Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí (FPL)**, la Resistencia Nacional (RN), el Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC), el Partido Comunista Salvadoreño (PCS), que recibieron apoyo de la ex URSS hasta 1990, de Alemania Oriental hasta 1989, de Nicaragua (FSLN) hasta 1982, de la URNG y de Cuba. Sus comandantes fueron del FMLN: Schafik Handal, Joaquín Villalobos, Cayetano Carpio; mientras que Salvador Sánchez Cerén, por otra organización similar.

La guerra civil en El Salvador fue pues un derivado de la Guerra Fría, y en ese sentido, también una víctima de tal confrontación ideológica, política y militar entre la ex URSS y los EUA, que luchaban entonces por el predominio global, para imponer sus respectivas formas de gobierno.

El conflicto armado se desarrolló entre 1979 y 1992 (aunque *el país vivió en un ambiente de crisis social y política durante la década de 1970)* en la zona central y oriental del país, dejando un número de víctimas que se ha calculado en alrededor de 75,000 personas, entre muertos y desaparecidos. El casus belli fue por existir un gobierno oligarca, que realizaba una fuerte represión de la población civil, y la existencia de mucha desigualdad social. Siendo hechos conmovedores de este episodio desolador, el asesinato del Arzobispo de San Salvador, Monseñor Oscar Arnulfo Romero, mientras oficiaba una misa en una capilla, presumiblemente por agentes del ultra conservador Roberto d'Aubuisson, en el año 1980. Y a fines de los años ochenta, del asesinato del rector de la universidad centroamericana - UCA, del escritor, teólogo y filósofo español, Ignacio Ellacuría, en las inmediaciones de la mencionad universidad, junto a otras personas, por

haber publicado un documento titulado: *"A sus órdenes mi capital",* desde la óptica de la teología de la liberación.

Los mandatarios que más figuraron en esta contienda, fueron, por El Salvador, José Napoleón Duarte, y por E.U.A, Jimmy Carter, Ronald Reagan y George H.W. Bush. Por Nicaragua, Daniel Ortega, y por Cuba, Fidel Castro. Finalmente, el conflicto concluyó con la firma de los Acuerdos de Paz de Chapultepec.

El testimonio relatado por el hermano Salvador Molina o compañero "Ernesto", se inicia con esta frase: *"¡Hay caminos que al hombre le parecen derecho, pero su fin es camino de muerte!, ¡Aún en la risa, tendrá dolor en el corazón!; ¡y el término de la alegría, es congoja"!*

Manifiesta que nació en la localidad de Soyapango, en la república de El Salvador, el año de 1962, y que a la fecha tiene 37 años de edad, aunque parezca tener tan sólo 15 años. Que en la edad de la adolescencia (12 años), se involucra en la lucha libertaria de su país, al ver como toda su nación se movía en esa dirección, para decir luego: *¡A muy temprana edad llegó el diablo, tomó mi vida y me encadenó en las garras del comunismo!; ¡Pero que, también a muy temprana edad, llegó Jesucristo y rompió esas cadenas, y me hizo libre para la honra y la gloria de su nombre! ¡Bendito sea el nombre del señor!*

De ese modo se incorpora a la Unión de Pobladores de Tucurio, conocida como la UPT, la misma que era miembro del Bloque Popular Revolucionario de El Salvador. Que todas las mañanas se iba cogiendo su cuaderno como yendo a estudiar a la escuela, pero, sin embargo, desviándose se dirigía a la Universidad de San Salvador; y de ello sus padres nunca se percataron hasta haber transcurrido 5 años en las filas del movimiento revolucionario, y al que en conjunto le dio 7 años de su juventud, andando con un fusil en la mano, y la convicción de un día alcanzar la victoria final; pero antes que concluya ese tiempo, pasaría por muchas experiencias dolorosas y aciagas. Dice: *"Saben, nunca iba a poder liberar a mi pueblo, y si quizá un día lo hacía, sería una libertad ficticia; porque hasta este día no existe ni existirá nunca un hombre sobre la faz de la tierra capaz de dar libertad; porque el único que puede dar libertad es Jesucristo, el hijo de Dios".*

Cuenta que, a inicios del año 1979, se involucra en una acción radical, cuando el Comité Coordinador del Sindicato José Guillermo Rivas, declara de manera unilateral, una huelga general en aras de una mejora del monto salarial de los obreros, de los turnos de trabajo, etc. a los que se suman los obreros de las fabricas La Constancia, y La Tropical, y toman las instalaciones de aquellas fábricas; por lo que la policía toma medidas, y cerca las instalaciones de aquellos centros fabriles, sin permitir el ingreso ni la salida de nadie.

Para entonces, el joven compañero "Ernesto" se halla entre los obreros de la fábrica La Constancia, y ocurre que toda la mercadería destinada para el autoconsumo (mientras se hallan auto recluidos) se hallaban en La Tropical, y del cual nada pueden hacer pasar a la otra fábrica, en razón de hallarse pues sitiado por los agentes del orden; por lo que le indican al jovenzuelo Salvador Molina, dar muerte a un perro de raza pastor alemán, despellejarlo y preparar con la carne del can un suculento almuerzo para todos; lo cual él hace, mientras se pregunta: *"Porqué tengo que hacer esto. Porqué tengo que comer la carne de un perro. ¿Acaso en mi casa falta comida para que yo tenga que estar en este lugar haciendo esto?, ¡Pero la verdad hermanos, el diablo le paga mal al que le sirve!"*

En esas circunstancias aflora la sensibilidad religiosa de este compañero Ernesto, y ante la perspectiva de que no puede salir, que están atrapados, y que probablemente sean allí masacrados por las fuerzas del orden, entonces ora y clama a un Dios que no conoce bien, pero que, sin embargo, debió haberlo aprendido en ceremonias o festividades de la religión tradicional, desarrollados en su pueblo, por lo que clama a Dios así: "*Señor, si tú me sacas de esto, yo te prometo que voy a servirte".* Y vaya que Dios le oye, y permite que se desentrampe la difícil situación.

Pues corriendo los días, surge la mediación de la iglesia y de la cruz roja, y las peticiones de los huelguistas son atendidas, y entonces salen todos de su encierro, sano y libres, como grandes triunfadores, y mientras van abandonado las fábricas, los lugareños les hacen la señal de la victoria, la letra "V" con los dedos de la mano, y así se llenan de autoestima, coraje y más terquedad revolucionaria. Y Salvador Molina olvida por completo su promesa a Dios, y por contra, se hace más rebelde o

testarudo, y se promete, asimismo, luchar más fieramente hasta llegar a ser un alto dirigente de la guerrilla de su país.

Entonces, la jefatura de su grupo insurgente, decide, ese mismo año, enviarlo a Nicaragua, a combatir junto al Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), y en ese país llega a conocer al Comandante Edén Pastora, más conocido como el Comandante Cero, y lo considera como su dios, y un gran referente a seguir; pero también observa, que en la lucha guerrillera y revolucionaria, mueren muchas veces gente inocente, ya sea cuando la fuerza contra insurgente o la misma guerrilla del FSLN, arrojaban mortíferas bombas, y mataban indistintamente a niños, mujeres, ancianos, que nada tenían que ver con la lucha liberadora (*Lo cual hace pensar que "Ernesto" es una persona pensante, y no un simple cuadro rojo, una máquina de matar, un robot con ametralladora en mano; pero lo cual no siempre es bien visto por la jefatura comunista, que pide que el guerrillero cumpla las ordenes sin dudas ni murmuraciones, y nunca estar "pensando" en las consecuencias de sus actos, pues ello debilita su cohesión ideológica y su destreza militar para el combate efectivo).*

Salvador Molina, luego de codearse con el fuste guerrillero sandinista, retorna a su país, y se entera de la muerte de un alto dirigente de nombre Facundo Guardado, y al mismo tiempo participa en una arremetida insurgente de la FBP, por el cual se parapetan cerca de la Catedral Metropolitana, momento en el cual tiene en la mano una ametralladora UCI, y cuenta que hasta entonces, nunca le había caído una bala, y decía que era por suerte, por casualidad, por chiripa; pero que en la toma de la Catedral se iba a acabar su bendita suerte; pues una vez que se enardecieron los ánimos entre las fuerzas contendientes, previo insulto con palabras de grueso calibre en contra del estamento castrense del Estado, los francotiradores apostados en lugares altos, disparan a matar a los revoltosos, corren las balas por doquier, y una de ellas le da a Salvador Molina en la pierna izquierda, por lo que inmediatamente sube las escaleras de la Catedral Metropolitana.

Mientras eso hace continúa disparando, y en eso le caen más balas en la otra pierna, y aun así, se arrastra hacia la puerta de la iglesia, momento en que le caen más balas en la espalda, que le rompen 2 costillas, una clavícula y otra, le pasa la mejilla y daña su garganta, y en ese momento

percibe que la muerte viene a abrazarle, y desesperado clama a Dios: *"Señor no me dejes morir, ayúdame*" y empieza a rezar el padre nuestro, pero no da más y se desvanece. Entonces, una vez terminada la refriega armada, se permite a los contendientes recoger a sus heridos y a los muertos; entonces el joven José Salvador Molina percibe que su alma abandona su cuerpo, que camina por el pasillo de la Catedral, y luego vuelve donde está la gente caída, y observa los cadáveres amontonados *(en número de 28),* y ve su propio cuerpo tirado en el piso, muerto, y se dice, como puede ser esto. Y angustiado, vuelve a exclamar al cielo: *"¡Dios, no me dejes morir!".*

Tal experiencia le dura como tres minutos, pero que su cuerpo estuvo muerto como ocho horas; el caso es que se permite a la gente reconocer a los muertos, y un familiar de Molina reconoce el suyo, le amarran inmediatamente en un pie un cartón, en el que está escrito su nombre; pero que, al rato el compañero "Ernesto" se mueve entre los cadáveres inertes, la gente se asusta y huye, mientras que Molina resucita de entre los muertos, y hace un movimiento con la mano. Otros vienen, le ponen en una camilla y se lo llevan a un nosocomio, y allí los galenos se sobrecogen, diciendo: *"Cómo es posible que a este niño la hayan hecho esto"* (tenía 16 años de edad y era flaquito), pues tenía una enorme magulladura del cuerpo, prácticamente un estropajo de carne, y al no poder lidiar con su salud, sus camaradas de la revolución se lo llevan a un hospital clandestino, y allí otros médicos hacen lo posible por curar sus heridas, enyesar su clavícula, curar su mejilla y garganta.

Entonces, nuevamente despierta de su inconsciencia, y nota que su madre se halla cerca de él; y al mirar la pared de la habitación, hay un calendario, y que la fecha indicaba, que era el "*Día de la Madre";* y piensa que sufrimiento le da a su madre en su día; entonces los galenos le dicen a su madre, que su hijo tiene un brazo separado del hombro y que es difícil unir el tendón con el manguito rotador, y también, cuando se sane, tendrá dificultad para hablar y será tartamudo, en fin, ven en el joven guerrillero Molina, la perspectiva de un paralítico en ciernes.

A esta altura de su alocución testimonial, José Salvador Molina, hace un lapso al recuento de su vida, para decir que a él le gusta comer budín, y que no podría cambiarlo por nada del mundo, pues lo considera el postre

más delicioso en tanto comida; pero eso fue hasta que un día le dijeron, cómo se hacia el budín, y se entera que ello se prepara con la sobra de los panes secos, sin embargo, en el proceso de preparación se deja cuajar o macerar, luego del cual adquiere el sabor característico que tiene; y entonces refiere, que así como al budín se le tiene que hacer pasar por un proceso de maceración, pues, Dios también hace pasar a ciertas personas por un proceso de "angustia espiritual" vía la experiencia, para sacar de ella lo más precioso de su personalidad.

A continuación, indica que, visto así el panorama tan deplorable para su vida, observa sobre una pequeña mesita o velador una biblia dorada, luego vuelve una vez más su vista al cielo, y clama a Dios mentalmente, toda vez que no puede articular palabra en razón del daño que tiene en su amígdala: *"Señor, yo no creo en ti. Yo no sé si tu existes porque nunca te he visto. Pero Señor, si eres real y me levantas de esta cama y me permites caminar, entonces yo predicare tu palabra",* y ocurre lo increíble, pues Dios le responde de un modo tan sorprendente como aquella vez que resucita, y dice que la gente no cree en su testimonio, a lo que él también manifiesta, que él tampoco lo cree, pero que la realidad es esa: que un muerto resucitó, y ahora va a ocurrir otro milagro de grueso calibre.

Cuenta que, de pronto, percibe como que una parte del techo de su casa se desprende y cae sobre él, lo que le lleva a tener una experiencia bárbara de calor y transformación interna; y ve que hasta la tierra tiembla, por lo que ante tal suceso sobrenatural, le dice a Dios mentalmente: *"¡Señor, si tú me sanaste, has que pueda mover mi pie!"* y luego hace el esfuerzo de mover su miembro inferior, y éste responde; luego, nuevamente dice: *"¡Señor, si tú me sanaste, has que pueda encoger mi pierna!"* y luego procede a encoger su pierna, y nuevamente ésta le obedece. Entonces se llena de más fe y mueve el brazo que no le respondía, y también éste le obedece; vocaliza unas palabras dada su afonía, y oh milagro, puede hablar; y en eso ingresa a la habitación su madre, y se sorprende de lo que está ocurriendo con su hijo; le pregunta que le acontece, y José Salvador Molina le contesta diciendo que Cristo le acaba de sanar, de curar. Por lo que, sorprendida su progenitora, le manifiesta que seguro lo hizo la Virgen de Guadalupe, y él entonces le

agradece a la virgen en mención, un poco confundido, dado que él rezó a Dios y no a la santa guadalupana.

Posteriormente, restablecido su salud, ya caminando, aunque no así, una mano y su brazo, que progresivamente se le va secando, se tuerce y la piel se le va poniendo tan fea como la pata de una gallina; por lo que se ve obligado de usar siempre una camisa manga larga para ocultar lo feo que tenía un brazo y su mano. Y estando así las cosas, *"la cabra vuelve a tirar para el monte"* en razón de que una vez más vuelve a enrolarse en las filas de la FPL (Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí) que operaban en ese entonces con gran vigor; y así las cosas, le encomiendan el trabajo de asesinar a una persona que estaba vinculado con el gobierno salvadoreño, y le dicen que lleve a un pelotón por si acaso, y él rechaza diciendo que para matar a alguien no se necesitaba mucho aspaviento, pero ante la insistencia de sus superiores, deja que le acompañen otros revolucionarios.

Llegado al domicilio de la persona a ejecutar, en horas de la noche, está con un uniforme verde oliva, con una cinta en el brazo que reza "FPL", y lo tira debajo de un puntapié la puerta de aquella casa, e ingresa súbitamente, ve a la persona a liquidar, se abalanza sobre él, quien se hallaba rodeado de su familia en una mesa de comer, lo coge y lo tira al piso, y le pone inmediatamente una mini ametralladora en la cabeza; cuando de repente, alguien le jala de su uniforme desde atrás, hacia abajo, y al voltear, ve a un niño como de 4 años de edad llorar, mientras le dice: *"No mates a mi papi, no mates a mi papi",* lo cual le cunde un pánico terrible, y no pudo tirar del fusil, por lo que dio media vuelta, y huye de aquella casa. El llanto de un niño pudo vencer la temeridad de un curtido guerrillero de la FPL, que estaba preparado psicológicamente para asesinar incluso a su propio padre, de ser necesario; no obstante, visto su defección, la jefatura guerrillera de la FPL le castigó por no haber hecho bien su trabajo.

Echo esto, la jefatura guerrillera de la FPL, le encomienda realizar otro trabajo de asesinato, si es que aún quiere contarse entre ellos; Molina, ni tonto ni perezoso, manifiesta inmediatamente que le den el encargo. Entonces, le asignan personas de apoyo, y el reclama ¿para qué? Si matar gente es lo más fácil. Sus superiores le indican que el lugar del

asesinato es un lugar público, y echo el homicidio, la gente puede reaccionar de modo adverso, por lo que es necesario contar con el apoyo de sus compañeros; de esto modo le asignan cuatro personas para que sean su chaleco; y así las cosas, le alcanzan un papelito, donde se halla escrito la misión a realizar, con la descripción: *"Lugar: Estadio La Flor Blanca, Objetivo: matar a la persona de Jorge Raschke",* para entonces, una persona desconocida para él; sin embargo, éste no era un simple ciudadano de a pie que anduviese por su país.

Jorge Raschke era un destacado evangelista puertorriqueño, que conjuntamente con su paisano Yiye Ávila, realizaban masivas campañas evangelísticas por Latinoamérica; y en este caso puntual, había sentido un vivo mandato de Dios de dirigirse a la república de El Salvador, dado la conmoción social y política que atravesaba este país centroamericano. Por lo que dio impulso a la realización de una campaña conocida como "CLAMOR 81" en el estadio La Flor Blanca de El Salvador; y al oír tal cometido, su mujer le reclama que no vaya, porque no quiere que le deje viuda y a sus hijas, huérfanas. Pero como entiende que la orden de Dios es más apremiante que la familia, se dirige a aquel país con un coraje inaudito, a riesgo de su propia vida; y en la noche anterior a su mensaje cristiano evangelístico, estando aún en el hotel, de noche, se asusta de lo que va realizar, siente miedo, mientras el diablo le dice al oído: *"Te van a matar. Se acabó Raschke. Vas a morir".*

Entonces este ministro de Dios, se arrodilla al lado de su catre, y empieza a clamar a Dios, y éste le responde, cuando oye una voz que le dice: *"Mi siervo, yo estoy contigo, y nada malo te acontecerá".* Raschke lo cree, se arma de un gran valor, se dirige hacia el estadio La Flor Blanca, que se hallaba abarrotada de decenas de miles de personas que se habían congregado ante la zozobra de la guerra civil, y arranca su exposición retando a la guerrilla de aquel país de esta manera: *"Esta noche Dios me ha revelado que la guerrilla enviaría a este lugar a cinco personas para matarme; pero si no es la hora de Dios, no podrán hacerme nada, por el contrario, beberán de la copa de la ira de Dios si es que no se arrepienten. Porque esta obra es de Dios, y con Jorge Rashkie o sin Jorge Rashkie esto va a continuar"*. Dicho esto, los pastores que le acompañaban en el tabladillo, se tiraron para atrás, lejos, y sólo uno que le había acompañado desde Puerto Rico se quedó cerca, y mientras

estaba sentado, se agachó y cubrió su cabeza con sus manos, y cada rato, levantaba su cabeza para ver si estaban vivos.

Mientras allí, al frente del reverendo, en medio de la multitud de personas, se hallaba Salvador Molina y sus 4 compañeros, cada quien con una ametralladora UCI bajo el chaleco, listos para disparar 90 balas por minuto, balas de 9 milímetros. Pero ante la provocación del ministro de Dios se quedaron anonadados, pues ¿cómo sabía aquel hombre lo que ellos habían planeado en secreto? No obstante, pretendieron de todos modos liquidarlo, pero lo que sucedió fue que Dios los cegó a los 5 guerrilleros, de tal modo que, a lo lejos, solo le veían estar tras un púlpito, y esperaban que saliese de ese lugar, para rociar de balas todo el estrado o tabladillo en que se hallaba el predicador, y decían que una bala de todas maneras le alcanzaría.

Pero ocurre lo contrario, y como estaban cegados por el poder de Dios, el reverendo nunca se movió de detrás del púlpito. Hasta que llegó el momento en que el evangelista instó al pueblo evangélico a reprender al diablo, y entonces, Molina y sus compinches salieron despavoridos del estadio La Flor Blanca. Tiempo después, cuando rememora aquella circunstancia aciaga, dice que posteriormente observó la secuencia de Clamor 81 en un vídeo, y al ver la escena, tembló de pies a cabeza, en razón de constatar que el evangelista Jorge Raschke jamás estuvo detrás del púlpito, sino que en todo momento éste se movía por toda la plataforma del estrado, mientras ministraba la palabra de Dios. O sea, que lo que vio en aquella oportunidad era falso.

Por el lado de Jorge Raschke, éste también cuenta que años después de aquella conmovedora escena, retornó a El Salvador, y mientras transitaba por la ciudad de Santana, le pregunta al conductor del taxi, si se recordaba de un evangelista de nombre Raschke que predicó en 1981, y el chofer le dice: "*Si, recuerdo, y ¡oiga! que loco, a ese hombre no le entran las balas, porque oiga usted, retó a la guerrilla a que lo maten, y no lo mataron. No, ese hombre es un loco, ese tipo es peligroso. Ten cuidado si lo encuentras*". Y el reverendo se hace al tonto, como si no fuera él mismo, y goza con los comentarios del taxista (*Algo del que no pudo gozar un evangelista como Swaggart, quien, en 1988, luego de una prédica en la plaza de la revolución de Managua, cae al*

abismo del pecado). A raíz de aquel homicidio fallido, Molina es derivado a su localidad de origen, el municipio de Soyapango, a realizar el trabajo de captación y adiestramiento de estudiantes de Santa Lucía, tanto del plan básico, como del instituto de estudios, fortaleciendo el movimiento estudiantil revolucionario; siendo que en esos días matan al jefe guerrillero de apodo "Vicente", por lo que realizado una elección entre la gente de su entorno, recae en Molina, el cargo de nuevo comandante de la FPL, en reemplazo de Vicente; y entonces tiene la moral por las nubes, terrorífico, temible, de espanto, por lo que ya nadie osa hablarle siquiera en vista de no querer morir.

Pero eso iba a ser mellado por una sencilla joven estudiante, quien hallando a Molina a las afueras de un Instituto Pedagógico, se dirige a él sin ningún temor ni miedo, mientras tiene en el brazo unos libros y le habla así: *"Molina, yo tengo algo para darte a ti"*, y el joven guerrillero se alegra, piensa que será algo bueno, quizá le da armas, dinero, su apoyo personal, etc. pero en eso la dama, retira un libro negro de entre sus brazo, una biblia, y le vuelve a hablar: *"Molina, Cristo te ama, Cristo puede cambiar tu vida; Molina, tu nunca vas a poder liberar este pueblo, porque tú éstas bajo el dios de éste mundo, que es el diablo".* Y así, Molina se siente ofendido, y en su ofuscamiento habla fuerte: *"¡Y quien es esta mujercita para que se dirija de esta forma al comandante Molina!"* e inmediatamente piensa en matarla, y procede en actuar de ese modo, pero algo inefable lo impide, lo intenta tres veces, y no puede hacerlo; por lo que enfadado por el asunto, se retira de las inmediaciones de aquel instituto educativo, mientras que el eco de la voz de aquella dama resuena en su oído "*Cristo te ama, Cristo puede cambiar tu vida, Cristo te ama, Cristo puede cambiar tu vida, Cristo te ama, Cristo puede cambiar tu vida"*. Y luego dice: "*Ahora entiendo la razón de aquella imposibilidad, y es porque la biblia enseña, que el ángel de Jehová acampa alrededor de los que le temen y los defiende".*

José Salvador Molina queda fuertemente impactado por este hecho inusual, y en lo que resta del día, aún resuena en su mente la voz de aquella joven estudiante: *"Molina, Cristo te ama, Cristo puede cambiar tu vida".* Y una vez reunidos con todos sus camaradas de revolución, casi todos ellos, tan jóvenes como él, en horas de la noche, que era el momento en que discutían los trabajos a realizar, las personas a matar,

los explosivos a detonar en alguna infraestructura, y tantas locuras de sus mentes afiebradas, que sus subordinados le dicen ya a media noche: *"Molina, ¿ahora qué hacemos?";* y él les contesta así: *"Esta noche no haremos nada, sino que nos vamos todos a una iglesia",* y su colega Paquito le responde: *"Molina, sólo a ti se te ocurre ir a esta hora a una iglesia. Son las doce de la noche, que iglesia va a estar abierta a esta hora"*. El compañero Ernesto (alias de combate de Salvador Molina) habla*: "Sí hay una iglesia que está abierta a esta hora, y es la Iglesia Sabia de las Asambleas de Dios del pastor Rafael Gonzales, porque esa iglesia esta noche tienen vigilia; así que nos vamos para allá".*

Sus camaradas de guerra acceden hacer ello, pero que llevaran de todos modos sus armas, por si acaso, dado que no hay misión de muerte aquella noche. Una vez que se hallan a las puertas de la mencionada iglesia, que efectivamente realizaban el servicio de vigilia, tocan la puerta, y sale a recibirles el pastor Rafael Gonzáles, que al verlos, con armas en la mano, casi les tira con la puerta, mientras les dice: *"Molina, esta es la casa de Dios y puerta del cielo; aquí solo se viene a oír la palabra de Dios"*; y el joven guerrillero, musita: *"A eso hemos venido pastor, a oír la palabra de Dios*", por lo que no le queda otra opción al ministro evangélico que permitirles el ingreso hacia el interior del recinto religioso, en plena sesión de vigilia evangélica, y los jóvenes guardan la compostura, mientras que se acomodan en las bancas de lado izquierdo; por lo que visto ello, los feligreses que se hallan ubicados en ese lado del ambiente de aquella iglesia, se levantan y corren al lado derecho, llenos de pánico y pavor, en la creencia de un posible atentado contra la iglesia.

El pastor evangélico, corta la secuencia de la vigilia, dada la presencia de sujetos criminales en el lugar, e importuna un breve sermón, en el que el plato de fondo es un llamado a la conversión a los jóvenes guerrilleros: *"Jóvenes que nos visitan, si no aceptan a Cristo, van a morir pronto",* y Molina piensa para sí: *"Otra vez vienen con su vieja monserga, que, si no nos hacemos creyentes, moriremos. Eso está bien para los que están aquí pero no para nosotros".* Y antes que amanezca aquel día, se marchan del lugar. Pero ocurre que lo dicho por el pastor evangélico se cumple al milímetro, pues al otro día matan su compañero Yuri, y ante tal suceso, vuelve a resonar en su oído la predica protestante*: "Acepten a Cristo, sino los van a matar".*

Por lo que José Salvador Molina, vuelve a otra vigilia en la misma iglesia, y el pastor vuelve a hacer el mismo llamado anterior, *"jóvenes acepten a Cristo, sino los van a matar",* y nadie acepta entregar su vida a Cristo. Entonces ocurre que matan a dos de sus compañeros, y Molina sigue oyendo aquella vocecita: *"Acepten a Cristo, sino los van a matar".* Por lo que va a una tercera vigilia cristiana, y esta vez sí, ante el llamado del pastor, Molina se levanta y decide aceptar al mesías; pero en ese instante, su compañero Paquito, se levanta y le pone una pistola en la sien, mientras le dice*: "Molina, si aceptas a Cristo, te mato. Molina, nosotros somos jóvenes y tenemos mucha vida para disfrutar. Tenemos carro, mujeres, dinero. Esto de aquí es solo para los viejos",* y a Molina no le queda más que volver a sentarse en la banca para no causar más zozobra en el ambiente religioso de aquella iglesia.

Pero acontece que días después, el guerrillero Molina les pide a sus compañeros que le dejen solo, y que le recojan más tarde en el local de una escuela, para luego irse juntos a su guarida. Y dice que nunca se separaba de sus compañeros por nada del mundo, pero aquella vez lo hizo, y cuando llegó la hora de que sus 4 cuatro camaradas le recogieran de la escuela en mención, sucede que nadie, viene por él; y al día siguiente los busca para regañarles y castigarles por aquella conducta, y cuando va a un local de la FPL, se da con la mayor sorpresa de su vida; pues sus cuatro compañeros, se hallaban muertos, cada uno en un cajón, y ya le estaban velando. Aquella escena enloquece a Molina, y se recuerda de su amigo Paquito, que le había dicho no hacía mucho tiempo*: "Molina, nosotros somos jóvenes, y tenemos mucha vida por disfrutar"* y ahora estaba tendido su cadáver ante su presencia. No, aquello no podía ser cierto. Cómo era posible tal suceso.

La muerte de los compañeros de José Salvador Molina, lo quiebra, le produce una crisis emocional y espiritual. Deja la guerrilla para dedicarse a beber licor, mientras se pregunta: *"¿Por qué sobreviví yo?, ¿Por qué no morí junto a ellos?,* y no hay respuesta para sus inquietudes metafísicas, razón por la cual, se refugia en la vida bohemia y la ingesta de licor, hasta quedar dormido en las aceras y los parques del municipio de Soyapango. Pero ocurre que, en esas circunstancias, tiene un sueño estremecedor, y en ella desciende al infierno, y ante esa visión dantesca, otra vez pide la salvación de Dios, y así vuelve a la vida en el sueño; y

asustado, despierta del trance onírico, y le cuenta lo que acaba de soñar a su padre; quien le aconseja ir a una iglesia, porque al parecer, Dios quiere hacer algo con su vida.

Y así, Molina, siendo ya un bohemio callejero, decide ir a la iglesia La Sabia de las Asambleas de Dios, y entregar su vida a Cristo, de una vez por todas. A las 4 pm de ese día ya estaba frente a aquella iglesia, y nadie que llegara a ese lugar le invitaba a pasar, hasta que llega la jovencita que una vez le había hablado osadamente: *"Molina, Cristo te ama, Cristo puede cambiar tu vida",* y le llama por su nombre, y le invita a pasar a la iglesia, que según Molina, ni bien puso un pie en el interior, sintió la presencia de Dios en su vida, y se puso a llorar como nunca jamás lo había hecho, después del cual, saca una pistola que cargaba en el cinto, y lo tira hacia el altar, como señal de que nunca más lo va a usar ni necesitar. Se entrega a Dios en cuerpo y alma, y a la otra semana, ya estaba repartiendo folletos de la palabra de Dios, subiendo a los ómnibus y buses de trasporte de pasajeros, mientras decía sólo tres palabras: *"Cristo les ama",* y enseguida entregaba los tratados de promoción evangélica. Entonces, aquellos que conocían sus viejas andanzas, se decían: *"Y ahora, ¿a éste que le pasó?, ha cambiado la metralleta por la biblia, sin duda, Molina se ha vuelto loco, de tanto meter bala a la gente"* y se reían para su interior al ver la supuesta locura del ex guerrillero local.

Al otro día, llegaron sus compañeros de guerrilla, pues se habían enterado, de su conversión cristiana, y en pleno desarrollo del culto evangélico le tomaron de la camisa, y le arrastraron hasta la puerta del templo, para sacarlo de aquel lugar, pero allí Molina se opuso, al costado de la puerta de la iglesia, mientras su ex colegas le decían que si no abandona su fe y reniega de la iglesia, lo llevaran al paredón, porque tal cosa, comprende el delito de traición a la patria; y como los hermanos oran y cantan con más denuedo en pleno atropello a la vida de Molina, hasta que éstos optan por marcharse sin él.

Al otro día vuelve un guerrillero a la iglesia de Molina, y este se amedrenta; pero el camarada le dice que ha retornado en son de paz. Entonces, Molina le pregunta ¿Por qué no le mataron el día anterior? Y le responde que había algo en el ambiente que impedía que se le haga

daño, y que eso le ha conmovido a él, por lo que ha venido para hacerse también un evangélico. Molina se alegra, le abraza y juntos inician un nuevo periodo de vida, lejos del odio, de las balas, de la muerte. Pronto comprenden que el nuevo trabajo que tiene que acometer, es liberar al hombre de la esclavitud del pecado, y no de la cadena socioecómica capitalista, como les habían lavado el cerebro los agentes del comunismo moscovita y cubano.

Posteriormente, Molina viaja a los Estados Unidos de América, dado que su vida corre peligro en su país, por el accionar de los insurgentes, y termina radicando en aquel país por un tiempo. Una nación al que antes había odiado tanto como guerrillero de la FPL y, haber quemado su bandera en muchas ocasiones, "*las de barras y estrellas",* como buen antimperialista latinoamericano. Estando en el país del Tío Sam, recibe la curación divina del brazo que tenía la piel como la epidermis de la pata de una gallina, y que le producían cierta vergüenza, pero ahora, dice, véanlo, está más blanco, lúcido y bonito que el otro brazo que siempre lo tuve sano.

4.- UN MILAGRO EN EL MONTE

La vida juvenil de la venezolana BETSABETH CIFUENTES L., camarada Leonela, es por demás escalofriante y aterradora; un ejemplo de dolor y angustia en que el hombre es capaz de someter a otro ser humano, en aras de una supuesta lucha por la "*justicia social"* en un país sudamericano. Aquí ha de aplicarse de manera literal el dicho del filósofo ingles Thomas Hobbes, cuando expresó que, *"El hombre, es un lobo del hombre"* en su interesante obra titulada El Leviatán. Un caso de dominación vertical, totalitaria y atroz.

El caso de esta dama pueblerina, de origen humilde, sin estudios, es que manifiesta que era hija de una señora evangélica, la misma que le inculcaba de buena fe, los valores de la tradición judeocristiana en versión protestante o, mejor dicho, evangélica. Betsabeth, por entonces se hallaba en plena adolescencia, frisando los 13 o 14 años de edad, cuando de momento le aflora una rebeldía que es característico del

tránsito de la adolescencia a la juventud, a lo que en parte habría que achacar más a la acción de las hormonas sexuales que a otra cosa. Entonces la joven venezolana se vuelve arisca e insolente en el trato con su progenitora, quien no deja de apreciarla y encaminar su vida por el buen camino de la fe cristiana; pero la misma que es rechazada por la adolescente en razón de verla como anticuada, para viejitas, y que ella tiene todas las ganas de disfrutar de la libertad de la vida, y mucho más, considerando que se halla en la flor y nata del inicio de la juventud; por lo que ella expresa verbalmente y lo materializa con sus acciones, que no está dispuesta a transitar por el camino estrecho que lleva a la salvación del alma humana y la vida eterna, según enseñara el nazareno Jesús de Nazaret.

Por lo que, en una de sus salidas con fines de festejo y baile social que se desarrollan en la mundanalidad de la vida pagana, es que cae en mano de un sujeto perverso, quién apuntándole con una pistola hacia el vientre, en medio del baile popular y campestre, le asusta y le saca a la fuerza de la actividad fiestera, hacia el exterior, y allí ve que no es la única encañonada, sino que hay más damas jóvenes secuestradas, cuyas figuras se disipan en la oscuridad, y así las cosas, son trasladas en ese momento hacia un paraje alejado de aquella localidad, que debe entenderse según el testimonio, que se ubicaba cerca de la frontera de la República de Colombia.

Entonces, se ahonda sus problemas, puesto que los sicarios que la secuestraron, dan rienda suelta a sus bajos instintos sexuales, las violan, e inclusive pretenden asesinarlas si no se dejan conducir como éstos quieren, y para decir que no están bromeando, matan a una de ellas, y luego la arrojan al río. Ante esta aterradora realidad, a Betsabeth Cifuentes, no le queda más que llorar de susto y miedo, e implorar ayuda divina al Dios que en su temprana infancia había conocido, en las actividades de culto y fe evangélica al que su madre le había iniciado.

Finalmente, los matarifes le conducen a ella y las otras damas jóvenes a un lugar desconocido y despoblado, donde les espera otras personas igual de desconocidas, y que son en realidad una célula guerrillera que opera en territorio colombiano, y los venden como si fueran semovientes bípedas. Y así, pasan de mano de los malhechores venecos a otros

malhechores colochos, y quienes, desde un inicio, le hacen saber a qué se van a dedicar de allí en adelante: "*A la guerra de guerrillas".* Ni más ni menos. Y que la vida es dura, y que allí sobreviven las gentes por su resistencia, inteligencia, violencia y criminalidad total. No hay otra opción. O colaboran con ella o mueren por tontas. Y Betsabeth Cifuentes decide que va a vivir, que va ser una guapa, una valiente, y que pagara el precio para ser una destacada dirigente guerrillera, para un día vengarse de aquellos perversos que la abusaron y le vendieron como carne de cañón para la guerrilla comunista.

Así las cosas, ya no regaña a su destino, participa de los duros ejercicios de formación militar para hacer del guerrillero, un moderno hoplita ateniense o un guerrero espartano; y luego es adiestrada en el manejo de las armas de grueso calibre, el FAL, el AKM, el UCI, etc. toma el alias de Leonela, y luego es enviada al campo de batalla, para su prueba de fuego; donde aflora su feminidad, y en la primera emboscada a un convoy del ejército colombiano, demora en disparar, por lo que viene su superior y le da una reverenda patada en el estómago, para que salga del shock emocional en el que se halla, en vista de no querer disparar al estamento castrense del vecino país de Colombia. Pero entonces, pierde la respiración, y cuando se recupera de la severa pateadura, jala el gatillo de su arma, y empieza a disparar sin miramiento alguno. Agarra valor, y desde entonces, no volverá a temer en los menesteres de acción en la guerra de guerrillas.

Andando el tiempo, le dieron rango (jefatura) en mérito a su dedicación por la causa guerrillera, pues había aprobado satisfactoriamente cursos de sobrevivencia en el bosque tropical, por 15 días, sin llevar comida ni agua, comiendo raíces y nueces, durmiendo al pie de los árboles, sin frazada, a la intemperie. Por lo que, al mando de una unidad de insurgentes, hace una incursión sobre una aldea con el fin de recoger a ciertos civiles, reclutar jóvenes para la causa guerrillera, etc. pero entonces le sale al encuentro un sujeto negrito, flaquito y bajito, y sin temor alguno, le dirige estas palabras: *"Mujer, dame 15 minutos de su tiempo".* Y ella se sorprende por la audacia de aquel sujeto, que no le asusta ni siquiera el fusil que lleva encima del hombro. Así que le responde: *"Bueno, habla de una vez, porque yo no tengo tiempo",* a lo que inmediatamente, aquel sujeto empieza a orar a Dios en su delante y,

a hablar en lengua espiritual, y entre esas palabras ininteligibles, pronuncia este dicho en castellano: ***"¡Mujer, oiga bien lo que te dice el Señor!, ¡Él dice que estas pasando por un proceso en este lugar, pero que dentro de doce años te va a sacar de este lugar para que le sirvas!"*** y termina. La palabra del evangélico le estremece el alma y el corazón como nunca jamás. Pero la vida debe continuar, no hay lugar para pensar mucho en el asunto. Está en una actividad que exige la máxima atención y precisión en los objetivos a alcanzar militarmente.

Así pues, cuenta la hermana Betsabeth Cifuentes, que aquella experiencia con el pastor evangélico le dejó una huella imperecedera en su experiencia personal, sobre todo, por el arrojo personal y falta de miedo a morir del sujeto, si es que la guerrillera, enfadada por sus palabras, así lo dispusiera.

Andando el tiempo, asciende de grado en las filas guerrilleras, participa en muchas acciones de enfrentamiento con las fuerzas militares colombianas; en una cuenta, que quedó a merced de un soldado, quien le apuntó para matar, y el fusil no soltaba la bala, por lo que ella le arranca el arma, y le apunta al soldado, y este se va del lugar y ella sale ilesa del combate. Pero inmediatamente después, tiene la curiosidad de averiguar por qué el fusil no disparó el arma cuando aquel soldado tiró de ella, así pensando que puede ser porque la pólvora estaría húmeda, o el casquillo tuviera deficiencia, le comenta el caso a otro compañero de guerra, y éste al desarmar y volver el cartucho de metralla en su lugar, lo usa para disparar, y ésta funciona normalmente, y entonces Betsabeth Cifuentes queda por demás perpleja, preguntándose: *"¿y por qué no funcionó cuando me disparó a mí?",* lo cual le llevaba inmediatamente a la idea de que en verdad Dios cuida de ella, y que lo tiene en un proceso, sabe Dios que será ese proceso y que cumplido el periodo 12 años, lo sacará de la guerrilla, y decide esperar. Total, es una persona sumamente joven.

En otra fecha posterior, cuenta que un enamorado que tuvo dentro de la guerrilla, un alto cuadro de la revolución, la golpea mucho, abusa de su superioridad de rango guerrillero y la humilla; hasta que ella se cansa y le dice que no tiene por qué aguantarle su majadería, y rompe la relación conyugal; ante lo cual, el joven pierde los papeles y decide liquidarla, con

el uso de una pistola, tira una y otra vez de ella a matar, pero otra vez el arma no funciona, y asustado por tal evento, el enamorado huye de su presencia.

Posteriormente, se halla en un enfrentamiento bestial con las fuerzas enemigas, y éstos tienen la de ganar, y en eso le dan un balazo que le llega en una de sus piernas, empieza a sangrar, se asusta, pues puede morir en medio del campo de lucha guerrillera; pero al rato, aflora su tesón de mujer guapa, y se dice, voy a salir de esto, se amarra la herida que sangra con una cinta de tela, tiene la bota llena de sangre, pero no se rinde, y arenga a sus compañeros: *¡Salimos de aquí porque salimos!* Ni un paso atrás y, así las cosas, por medio de una acción sumamente temeraria, logran salir de un enfrentamiento militar donde tenían todas las de perder, morir o ser aprisionada, dado que el número de soldados a los que combatían, eran muy superior al grupo de insurgentes que ella comandaba.

Y ocurre que, pasando el tiempo, se acercaba los 12 años que según había profetizado el desconocido pastor evangélico, ella estaría en proceso; tiempo después del cual, Dios le sacaría de las filas guerrilleras. En estas circunstancias, se hallaba acompañando a un alto mando dirigencial, en medio de la espesura de la selva colombiana, junto a otros guerrilleros; y entonces ocurre que le toca hacer turno de guardia en la noche, y mientras está realizando la vigilancia correspondiente, percibe la llegada de una brisa muy fría y a continuación llega un olor feísimo, como olor a azufre; y en eso, alguien le llama por detrás por su nombre de Betsabeth, y que allí nadie lo sabía, porque su nombre de guerra o combate era Leonela, y ella se sorprende y luego se asusta, porque al mirar por su alrededor no ve a nadie, así el temor le sobrecoge hasta que la piel se le eriza, y el cabello se le pone de punta. Y otra vez vuelve la brisa fría y el olor a azufre; pero ante lo cual reacciona, y se dice así misma: *"Que te pasa Leonela, tu eres una mujer guapa, valiente. Tú no conoces el miedo".* Diciendo estas palabras, se reconforta, se alienta, se fortalece mentalmente, y no deja que la cobardía le domine en todo el momento que hace la vigilancia.

Llegado la hora del cambio de guardia, despierta a un compañero para que lo reemplace en el turno; y hecho tal cosa, se acuesta debajo de una

carpa, para así dormir. Pero entonces le viene un sueño espantoso, sueña que pelea con un grupo de soldados, que estos le echan bala pero que a ella no le afecta en nada, una pesadilla, que le hace despertar. Y entonces oye el ruido que genera el motor de unos aviones A-29 Super Tucanos (usados en ataques contrainsurgentes, que alcanzan una velocidad aproximado de 600 k/h) que vuelan a esa hora de la noche, y que ella reconoce inmediatamente, por el sonido que generan, que son aviones militares, y entonces entra en pánico, y le codea a una compañera que duerme a su lado, y le dice que vienen unos aviones volando; a lo que ésta le dice, que no le moleste, que está cansada, y que el ruido es porque Leonela está asustada, y se vuelve a dormir.

Así las cosas, la joven guerrillera Betsabeth Cifuentes percibe que los aviones se acercan a su posición, y entonces siente que se le viene encima una bomba incendiaria, siente un calor enorme, y en eso aparece con la velocidad de un rayo, una persona como luz blanquísima, le toma con las manos, y se lo lleva del lugar en cuestión de segundos, y lo deja a buena distancia del campamento.

Luego, inmediatamente caen unas bombas incendiarias al pequeño campamento, a la carpa donde ella se encontraba segundo antes, y donde había una computadora laptop del jefe, con un chip (ranura de sim card), supuestamente conteniendo un GPS, puesto desde un inicio, por la inteligencia militar de aquel país; razón por la cual, las bombas fueron directamente a la carpa, haciendo pedazo a los guerrilleros que se hallaban al interior, durmiendo aquella noche. Y Leonela había estado pernoctando como a tres metros de distancia de dicha computadora. Imposible para sobrevivir.

Betsabeth Cifuentes cuenta que una vez amanecido, retornó caminando hacia el sencillo campamento de paso, y cual no fue su sorpresa, al ver todo aquel lugar, por varias hectáreas, como si fuera un rozo quemado, completamente destruido por el fuego abrazador de las bombas arrojadas por los aviones Super Tucanos de la aviación enemiga. Y al llegar al lugar de la carpa, solamente halla pedazos de cuerpo de sus compañeros guerrilleros, entre ellas, de la persona a quien le advirtió que venían hacia ellos los aviones militares. Todos estaban muertos, y sus restos desparramados en un amplio diámetro del campo selvático.

Entonces entra en angustia, un dolor profundo le embarga el alma, al constatar que todos sus compañeros están muertos y que solamente ella está viva. Observa un espacio limpio en el suelo, se tira de rodilla sobre ella, y empieza a llorar como nunca jamás lo había hecho. Se le hace un nudo en la garganta, y gime desconsolada por su desdicha. Pero entonces, oye una voz de alguien que le habla. Mira a todos sus costados, y no hay nadie. Y nuevamente oye una voz que le dice fuertemente: *"¡Hija, prepárate porque ha llegado el momento en que te voy a sacar de este lugar!, ¡Sal de ese lugar!"*, entonces entiende que es Dios quien le habla, y en el estado más profundo de congoja humana, la voz divina le insta a seguir adelante, porque Dios vela por ella y que pronto le sacará de aquel lugar. Así las cosas, reconfortado por la visitación celestial, se pone en marcha, y camina por cinco días, sola y sin alimento, por en medio de la jungla colombiana, hasta dar con el próximo campamento guerrillero.

Cuando lo hace, y se reencuentra con su organización subversiva, les cuenta todo lo acontecido, de como todos sus compañeros han muerto y que solamente ella ha sobrevivido. Éstos se quedan de una pieza, sorprendidos hasta nomás, pues no era para menos, para luego atinar a decir un comandante: *"Eso es imposible. Para que acontezca de ese modo, oh usted está cruzada o bien tiene pacto con el diablo".* A lo que ella les responde: ***"Ni lo uno ni lo otro".*** Continuando luego su vida cotidiana al lado del estamento guerrillero, pero recordando desde entonces, que Dios lo sacaría de ese lugar, del monte colombiano, por cuanto la fecha profética se acercaba. Así que, desde aquella oportunidad, Leonela ya no era la misma. Empezó a pensar más en Dios, orar mentalmente y anhelar su salida del monte.

Así las cosas, tiempo después, sucede que se halla nuevamente haciendo guardia en el campamento de la guerrilla colombiana, en horas de la noche, y ocurre lo impensado, cuando de pronto se desencadena una torrencial lluvia, con truenos y relámpagos alucinantes, la copa de los árboles se doblan por el paso del viento huracanado, y en medio de tal tormenta meteorológica, le viene al oído la voz divina que le dice: *"¡Hija, ha llegado la hora, ha llegado el momento, en que te voy a sacar de este lugar!, ¡Sal de ese lugar!"* y ella cree en la voz de Dios, y se alegra de que el Señor se acordara de ella, e inmediatamente, hace

como que coge unas ropas, algo de panela, de sal, etc. necesario para el camino.

Pero cuando quiere dar el primer paso para dejar el campamento, se acobarda, en razón de temer, que otros compañeros se hallen despierto, y le vean, y le cojan y le castiguen por desertora. Pero el caso es que sigue lloviendo aún con más intensidad, entonces toma finalmente el valor de marcharse, pero antes se da una vuelta por el campamento para asegurarse que todos estén bien dormidos, cosa que lo comprueba y, así las cosas, a media noche sale caminando del campamento guerrillero, en circunstancia de una lluvia por demás torrencial, y que los asiáticos suelen denominar monzones, y en la montaña de Perú, aguacero.

Estando así las cosas, camina y camina en plena oscuridad, dado que la luz de la libertad no conoce miedo ni cansancio. Se aleja lo más que puede del campamento, ya que entiende que los compañeros que dejó, le pueden ir a buscar lo más rápido posible; pero cuando observa su reloj que dan las tres de la mañana, ve que ha transitado ya una buena distancia, y nuevamente aflora en su interior, la luz de la esperanza y de la libertad, y mira al cielo en medio de la oscuridad y agradece a Dios, estar acompañándola en su salida, mejor dicho, huida de la organización guerrillera, para luego dirigirse en busca de su familia y vivir una vida normal. ¿Lo conseguirá?, ¿pues así lo consiga, que será del estrés post traumático? No le interesa, estando en la jungla sólo tiene en mente el caminar y caminar en la dirección apropiada, a fin de que al final de su travesía, halle una casucha, un rancho, una carretera, etc. lo que sea, y de allí inmediatamente partir a su libertad definitiva, su patria, Venezuela.

Camina por senderos agrestes por 10 días, siempre saliéndose del camino usado por la guerrilla colombiana, pues no quiere dejar rastros. Entonces se le acaba la merienda que llevaba, tiene sed, duerme en las noches acostado sobre la raíz de un árbol de tallo grueso, no se cambia de ropa porque no tiene con que hacerlo, hasta que al final su cuerpo se cansa, sus tobillos ya no le obedecen, y suspira de temor en la creencia que morirá en medio de la jungla; pero aun así, da una última batalla, ya casi arrastrándose, hasta que logra observar un sembrío agrícola, un ranchito, y entonces toma más fuerza para llegar hasta allí caminando, y cuando lo hace, ve que una carretera lo cruza, y cerca al lugar hay una

choza, camina hacia allí, y le sale al encuentro una viejita, que cariñosa le dice: *"Hija, pasa a la casa, come mi niña"* y le pone en la mesa un plato de comida caliente, paletela, y ella lo consume de un porrazo, pues venía de tantos días sin comer, por lo que le pide que le dé más comida. La viejita le hace caso, y le da más comida. Sólo le observa, pero no pregunta de dónde viene ni a donde va.

Luego le ruega que le regale una ropa y pide bañarse. La viejita le alcanza una ropa de su nieta, que le hace la talla, y le da agua para que se bañe. La muchacha lo hace, y siente un gran alivio en su vida, y retoma más fuerza para seguir adelante. Luego, pregunta si pasara un vehículo por la carretera de enfrente, y la viejita le refiere que, dentro de poco, pasara un vehículo automotor. Entonces le agradece por la hospitalidad, y se despide, para ir a parase en las inmediaciones de la trocha carrozable. Pero en ese instante, le sale al encuentro otro anciano, es el esposo de la viejita bienhechora, y le alcanza una propina de dinero, para su gasto de viaje.

Al rato llega un vehículo de transporte de pasajeros, lo hace parar, y el chofer detiene su vehículo automotor y permite que suba en ella, mientras le dice: *"Mujer, aquí hay un asiento que está reservado para ti",* y ella le agradece, y mientras toma asiento, se queda sorprendida, y piensa: *"De donde me conocerá este hombre?"* y sigue la marcha del vehículo, hasta que se detiene en una garita de control militar. Allí el conductor del carro baja de su vehículo, y en eso sube un soldado, y pide a los pasajeros que le alcancen sus documentos de identidad, y en eso ella medio que se asusta, pues no tiene tal documento. El soldado se percata de su existencia, le mira, y va directa hacia ella, y le solicita sus documentos. Ella no le responde y solo baja la mirada (mientras se dice así misma en baja voz: *"Aquí me quedo, aquí me dejan"*), mientras el militar le ordena que se baje, porque tiene la mirada de una cuatrera, de una guerrillera. No obstante, en ese preciso instante retorna el chofer del vehículo a su unidad, y al ver que el soldado está importunando a su pasajera, éste habla así: *"¡Que pasa jefe, que pasa con mi sobrina!;* y el militar le responde: *¡Qué!, ¿Es tu sobrina?, "Si, jefe",* le responde el conductor del vehículo. A lo que el militar entonces le manifiesta que ya no se baje, y continúen su marcha. Así, de un pelito, se salva de ser identificada y detenida la guerrillera fugitiva.

Culminado el viaje, para su sorpresa, el dueño del vehículo no le cobra su pasaje, más por el contrario le dice si desea comer, y ella admite que sí tiene hambre, entonces le lleva a un restaurante y le invita un suculento plato de comida, pero Betsabeth Cifuentes, no es tonta, por lo que se pregunta mientras degusta la comida: "*¿Por qué este hombre me invita la comida? ¿Qué querrá de mí?"* Y cosas por el estilo, en vista de que había pasado una vida de perra en la guerrilla y no confiaba en nadie. Pero una vez degustado, aquel hombre saca una biblia de una mochila que cargaba del hombro, y mientras lo pone sobre la mesa, le dice estas palabras: *"Mujer, Dios tiene grandes planes para con usted", "Mujer, aquí te dejo dinero para pases la posada, y el día de mañana, bien temprano caminas hasta tal lugar para que tomes un bus que te va a llevar hacia el sitio que quieres ir".* Por lo que la dama se tranquiliza, y comprende que aquel varón es un evangélico, y que nada malo le puede hacer, más por el contrario, le ayuda aún más.

Al día siguiente se dirige hacia el terminal terrestre de un bus, y coge la primera unidad en salir, y oh sorpresa, allí también hay otra persona que le atiende cortésmente, mientras le dice: *"Aquí hay un asiento que estaba guardado para usted, tómelo"*. Y así sale de aquella localidad colombiana para dirigirse hacia la frontera venezolana, y una vez allí inclusive el chofer del vehículo le ayuda con un papel para que pueda hacer el cruce de la frontera, y sigue la marcha con el vehículo, hasta que éste llega a su ciudad natal, y allí le deja, ya en altas horas de la noche. Cuando empieza a caminar por las calles, se percata que la ciudad ha cambiado, con los años que han transcurrido.

Pero se recuerda de un lugar al que denomina la casa pastoral. Se dirige hacia ella, y una vez en la puerta de la casa pastoral, toca la puerta con insistencia, y cual no será la sorpresa que le da a la mujer que abre la puerta, cuando le ve, le reconoce a pesar de los años transcurridos y, prorrumpe en un decir: *"Mi niña, ésta viva mi niña. Donde has estado, cómo has vuelto mi niña …."* Y llora de alegría, mientras le hace pasar a la casa pastoral, y luego envía a una persona al domicilio de Leonela, para que avise que la hermanita Betsabeth Cifuentes, la desaparecida, la muerta, ha retornado y que se halla en la casa pastoral y, que vengan a verla al día siguiente.

En la casa pastoral le dan una habitación para que pernocte esa noche, pero la joven ex guerrillera no logra conciliar el sueño, al ser presa de una profunda conmoción al pensar que le dirá a su progenitora, cuando ésta la venga a visitar al día siguiente, que decirle, como hablarle, y esto no porque tema que su mamá le vaya a reprochar por su larga ausencia, sino de encontrar la palabra adecuada que pronunciar, dado que su madre es el gran tesoro de su vida, es la gran esperanza de tranquilidad, de reposo y comprensión cordial para una vida dura y loca que ha venido llevando.

Finalmente, su madre se apersona al día siguiente a la casa pastoral, y cuando oye la voz de su madre se emociona al límite, y cuando ve que ella ingresa a su habitación, no lo piensa dos veces y se tira de rodilla al piso, mientras exclama a gran voz desde lo más hondo de su alma*: "¡Mamá perdóname por haber sido una hija muy mala contigo!, por haberte faltado el respeto en muchas oportunidades, …";* y la madre entonces le levanta del piso con la mano, se estrechan en fraterno abrazo, y lloran de emoción y de alegría, en vista que ha retornada su hija pródiga. Le cuenta que nunca perdió la esperanza en un día volverla a verla, a pesar que decían que ella estaba muerta, y que le prometió a Dios, hacer tres días de ayuno, si es que un día su hija volvía a su casa, y así, agradeciendo ambos al Dios Altísimo por su eterna misericordia con el humano, termina de relatar su conmovedor testimonio de fe evangélica, según el cual, el Señor cuidó de ella hasta hacerla volver a casa, bien aleccionada de su desobediencia juvenil, luego de pasar por el crisol del sufrimiento y el dolor humano hasta lo indecible.

Este hecho trae a colación el suceso dantesco que le aconteció a la ex senadora y ex candidata presidencial colombiana, **ÍNGRID BETANCOURT;** pues esta dama también pasó un infierno verde en la jungla colombiana, en razón de ser secuestrada por las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) en febrero del 2002, en las inmediaciones del municipio de san Vicente del Caguán. Pero en este caso, y a despecho de lo acontecido con Betsabeth Cifuentes L., Íngrid Betancourt tuvo mucha culpa con su propia desgracia, en razón de su temeridad, audacia y osadía, que no le venía del momento, sino de ocho años atrás, cuando siendo senadora colombiana se enfrentó abiertamente al presidente Ernesto Samper, quien estuvo envuelto en

acusaciones de haber solventado su campaña presidencial con el dinero de los cárteles de la droga colombiana.

Después escribiría un libro de onda convicción personal*, "La rabia en el Corazón"*, pues eso era lo que sentía precisamente esta dama proveniente de la aristocracia colombiana, educada en París, hija de un ex ministro de educación, y de una ex reina de belleza, ex cónyuge de un diplomático francés, etc. y fundadora del Partido Verde Oxígeno (1998), y que el alcalde de San Vicente del Caguán, justamente provenía de su partido político, y al que había prometido ayudar en las buenas y en las malas. Pero con lo que nunca contó es con el tino suficiente para prever que, a los integrantes de las FARC, los valores democráticos, cristianos y occidentales, era lo que menos les importaba, sino el de sobrevivir, en medio de la selva, negociando con la producción y el tráfico de cocaína, mientras lanzaban manifiestos y paporretas revolucionarias de justicia social, de desarrollo, de independencia, y de transformación del pueblo colombiano en un paraíso comunista.

Así las cosas, Íngrid Betancourt ingresó a la zona del Caguán por puro capricho, que luego le valdría pasar muchos días, semanas, meses y años, en medio del atroz ambiente selvático, en el que eran tratados los cautivos como animales que se arrean, y luego dormir enjaulados como animales, para evitar la fuga de los secuestrados, unos auténticos trofeos de guerra, para negociar con el estado colombiano, y chantajearlo. Allí la pobre Íngrid Betancourt se deshizo de su humanidad. ¿Alguien podría ponerse en su lugar y, luego criticarla? Jamás pudo congeniarse con aquellos que lo veían como una oligarquita. Nunca achicó, nunca se humilló, nunca se tiró al piso a pesar de estar enferma. Prefirió arrastrarse o morir, antes que congeniar con la guerrilla colombiana.

Y para ella, el gran milagro que Dios le concedió, fue darle la fuerza cuando ya no había ni tenia, para que resista la pesadilla cotidiana, el infierno en la Tierra; y así estuvo, hasta que un buen día, la inteligencia del ejército colombiano dio con ella, y le arrancó de las garras del vil sicariato de la guerrilla criminal. Y le devolvió a casa. Sin embargo, la pesadilla vivida no sería fácil de olvidar, y solo una larga catarsis podría salvarle, pues aun estando libre y en Paris, era presa de un pasado

horripilante, y que, a tal experiencia, los psicólogos suelen denominar, estrés postraumático. Un recuerdo congelado en la psique humana que de vez en cuando, prorrumpe con gran realismo emocional y psicológico, que angustia y desespera a su víctima. Cuando ya nada es cierto, y la persona se halla libre del tormento, y en casa. Poner la fe en Dios y trabajar duro en el marco de la inteligencia emocional es un camino adecuado a transitar para superar el trauma de un pasado horripilante y dantesco.

5.- DE LEONA, A TIERNA OVEJITA.

El testimonio evangélico de la hermana ROSMERY HUAMÁN, ex camarada la LEONA, que ascendió hasta ocupar un puesto de relevancia en la dirigencia nacional de Sendero Luminoso, en mérito a su dedicación, inteligencia y violencia criminal; se circunscribe a una etapa horrible de la vida nacional. El Perú pasó una década y media envuelto en una atroz guerra civil. Y el responsable de tal debacle social, política, económica y militar fue el Partido Comunista del Perú – Sendero Luminoso (PCP-SL) como iniciador de la violenta conflagración bélica, tanto en el campo como en la ciudad; pero del cual tampoco se salvan en su responsabilidad, los gobiernos democráticos de Acción popular y el Apra, por su ineficiencia total en controlar la escalada subversiva, cuando ésta recién se echaba a andar en las inmediaciones de Ayacucho en 1980, y por la masacre de campesinos que murieron en medio del fragor de la guerra fratricida.

Tal acción insurgente, guerrillera, subversiva, o más comúnmente conocida como accionar “terrorista”, se circunscribe a un tiempo y a un espacio dominado por la guerra fría. En el caso peruano, la primera intentona revolucionaria fue apoyado por el imperialismo comunista soviético, vía Cuba, para levantar a mediados de los años de 1960, tanto al Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) como al Ejército de Liberación Nacional (ELN), que desencadenaron por entonces, la primera sacudida revolucionaria de corte socialista o comunista en el Perú. Pero posteriormente, sería China, bajo la conducción del gran Timonel, Mao Zedong, quien decidió competir con la URSS en el

predominio por la expansión del modelo de gobierno socialista o comunista en todo el orbe; el que anima la subversión mundial, tanto en Vietnam, Camboya y Corea del Norte; y es así, que encuentra en el Perú, a un apóstol del maoísmo, en la persona de Abimael Guzmán Reinoso, alias camarada presidente Gonzalo, que en su fanatismo ideológico, aspiró a convertirse en la cuarta espada de la revolución mundial.

Sobre el hecho de cómo nació el interés de este sujeto por la inclinación pequinense, es otra cuestión, quizá por allí un contacto con un agitador maoísta que lo condujo a la línea china; pero lo que está claro, es que este movimiento subversivo, no contó con la intervención directa ni indirecta de China ni de ninguna otra gran potencia mundial, para su formación, desarrollo y acción bélica, a diferencia de casi todas las demás guerrillas comunistas que emergieron en Hispanoamérica a lo largo de los años sesenta, setenta, ochenta y noventa del siglo pasado. Que Guzmán y su cónyuge hayan tenido cierta capacitación ideológica en la china comunista, es lo de menos, en el enorme poder que tuvo para desatar la violencia guerrillera en versión terrorista en la sierra centro-sur del país a inicios de los años 80, y que luego llega a su pico en los años 88, 89, 90, 91 y 92.

La hermana Rosmery Huamán *(San Juan de Lucanas, Lucanas, Ayacucho)* fue una importante actora de este proceso subversivo, y que a la postre, sacudió al Perú de tal manera, que desde entonces se conoce palabras como derechos humanos, inclusión social y búsqueda de un Estado del Bienestar. La hermana Rosmery Huamán cuenta con lujo de detalles la manera como se involucró en la demencial lucha fratricida que desangró al Perú. Refiere ser una dama ayacuchana, y que a muy temprana edad se casa, a sus 16 años, y que luego va a residir a la gran ciudad de Lima, capital del Perú. Pero que, para su desgracia, pronto descubre que ha conseguido un cónyuge alcohólico y maltratador, que le hace mucho daño, tanto física como psicológicamente, en razón de llegar a casa siempre ebrio, con ínfulas ofensivas. Que el hecho de que éste sujeto tuviese una buena posición socioeconómica no cambiaba las cosas, y luego refiere que, rápidamente tuvo varios hijos, antes de los 20 años de edad.

Finalmente, se cansa del maltrato del marido, y opta por huir hacia Huamanga, llevando sus hijos, con la finalidad de radicar en dicha ciudad andina, y donde tenía a una hermana estudiando en la universidad San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho. Pero entonces el marido reacciona, y logra despojarle de sus hijos, vía proceso judicial, manifestando que su cónyuge sufre de incapacidad mental para criar a su prole, y así, adquiere la patria potestad de sus hijos. Este acontecimiento le marcará profundamente, en razón de entrever que la "justicia" en el Perú es un desastre. Se llena de odio y frustración, pues se dice, asimismo, "*cómo es posible que las autoridades judiciales hayan hecho esto, quitándome mis hijos".*

Así las cosas, pronto su hermana, la universitaria huamanguina, le introduce en los círculos de la naciente organización PCP-SL, mientras le refiere que "*para los pobres no hay justicia, sino que ello sólo se puede conseguir a través de la violencia revolucionaria*" y, Rosmery Huamán, entra de lleno en esa violencia revolucionaria, toda vez que se halla desolada por la pérdida de sus hijos; y entonces sólo tiene en el alma el sentimiento de haberse cometido una gran injusticia con su vida, y que ahora está llana a dar su alma, corazón y vida, por una causa que ella considera, noble y justa, y que su desarrollo y triunfo, pondrá fin a todos los vicios e injusticias que se cometen a lo largo y ancho del país.

Andando el tiempo, ingresa a la facultad de sociología de la universidad huamanguina, en la que cursa estudios de sociología, para finalmente salir al campo, al ande, a las punas, a participar en su épica revolución socialista, en Acosvincho, Cangallo, Huancapi, Canaria, Tiquiwa, etc. Llega a ser un mando senderista y, así las cosas, comienza su vida criminal, llena de violencia y rencor sin límite. Recuerda que en Acosvincho, un evangélico de apellido Zúñiga, le encara, diciendo*: "Tú jamás vas a poder entender el poder de mi Dios, pero yo así me muera, me muero feliz"*. Y ella comprende que está loco, y pide que lo retiren.

Participa en muchas acciones subversivas en la sierra sur, y cuenta que, en una oportunidad, sus camaradas logran dar con un capitán de la marina que les había hecho mucho daño en el conflicto armado, y le traen a su presencia para que dicte sentencia; entonces, el detenido se arrodilla ante ella y le pide clemencia: *"Si algo crees en Dios, no me*

mates, y hazlo por mi familia, por mis pequeños hijos" ruega el capitán de la marina. Ella, implacable como siempre, le produce disgusto las palabras del perro guardián del viejo estado, y habla fuerte: *"¡Miren a este cobarde, en que se refugia para implorar perdón!"*, e inmediatamente coge su arma, le da un tiro y lo mata. Y de ese modo, actuaba como decía el inca Atahualpa: "*Usos son de la guerra, vencer o ser vencido"* y con esa idea en mente, hizo ahogar al inca Huáscar.

Cuenta que, en otra oportunidad, en una localidad de la sierra sur, sale a su encuentro un pastor evangélico, y le pide permiso para predicar la palabra de Dios en la localidad; y ella accede, siempre y cuando le traiga por escrito todo lo que va a hablar, antes de pronunciar su discurso, y que, si se sale de lo que ha escrito, lo mandará a matar. El hombre accede, pero antes de marcharse, le dice estas palabras: *"Yo entiendo que la revolución es la muerte para un nuevo nacimiento,* y a*sí como ustedes luchan por la justicia, yo también lucho por la justicia; así como ustedes dicen buscar la paz, yo también busco la paz; y así como ustedes tienen una bandera roja, yo también estoy bañado por la sangre de Jesucristo; y así como ustedes tienen la hoz y el martillo, yo también tengo esta biblia que es la palabra de Dios, y que es más potente que una dinamita, y más cortante que una espada de dos filos y que penetra hasta lo más profundo de alma y el corazón. Gracias por haberme oído. Yo sé que he sembrado una semilla en buena tierra. Yo siempre voy a orar por usted"* y se despide. Ella, su interlocutora, se queda muy enojada por darle tanta bola al predicador evangélico, una cosa muy inusual en ella, dada su carácter impulsiva y violenta. Y que, en estos casos, no hay cabida para reflexiones teológicas ni escatológicas ni demonológicas.

También refiere que, en su andanza subversiva, conoció a una compañera de combate, una correligionaria de nombre Chela. Y el caso que le llama la atención de este personaje, es que siempre que tenía oportunidad, en los ratos de descanso, estaba leyendo un libro negro, la Biblia, por lo que, en una oportunidad, le llamó y le preguntó la razón de tal costumbre, y Chela le respondió lo siguiente: *"En este librito negro, se dicen muchas verdades, aquí se habla de que hay un Dios de justicia que se llama Jehová. También dice que la paga del pecado es la muerte, y quien peca debe morir. Que a las personas que infringen la justicia, se*

les debe matar. También dice que Jehová es un Dios guerrero, un varón de guerra que comanda los ejércitos, etc.". La camarada Leona (Rosmery Huamán), se quedó cautivado por semejante manera de pensar; pero la respetó y no le prohibió lecturar la Biblia. Pero para ella, dice, ¿que era Dios o la religión?: *"Un simple engaño para satisfacer las inquietudes de la gente baja e inculta; que con tal fe superaban el desencanto de la vida pobre, y añoraban cierta esperanza. En fin, que todo esto no era otra cosa que elementos usados por los gringos (yanquis) para adormecer la conciencia de la gente, y tenerlos contentos y felices en medio de su pobreza*". Así pensaba, como una estudiante marxista de la facultad de sociología de la universidad huamanguina, por lo que tal credo, estaba muy lejos de su filosofía de vida. Y termina manifestando que, en una oportunidad, en un ataque sorpresivo mataron a Chela; y Rosmery, al ubicar su cadáver, también encuentra la biblia tirada delante de su cuerpo, en el piso; por lo que, recogiendo tal documento, como un recuerdo de su compañera caída, se llevó el libro sagrado a su domicilio que tenía en Lima.

La camarada Leona, cuenta que era una persona con ambición de poder, por lo cual siempre buscó un buen desempeño en su labor cotidiana; sobre todo, siempre tenía en mente que nunca más un hombre abusaría de ella, nunca, jamás. Y así las cosas, en la vorágine de la guerra interna llegó a ser mando departamental, mando regional y mando dirigencial del PCP-SL; ya estando en esta posición, asume el puesto de embajadora, por lo que viaja a ciertos países de Europa, entre ellas, a Inglaterra, a recoger un apoyo de algún contacto de la causa senderista, de personas u organizaciones que veían con buen ojo el accionar del PCP-SL; estando así las cosas, también viajó a Chile, donde tenía contacto; pero con tan mala leche, que los carabineros de chile lo apresaron y lo sometieron a una larga investigación e indagación sobre sus andanzas; y ocurre que tal periodo de tiempo, coincide con los primeros años de 1990. Y para entonces, ya había batallado cerca de 15 años en las filas subversivas, tiempo en el cual, se había olvidado de sus seres queridos, padres, hermanos, hijos; más por el contrario, a todo aquel que se le acercaba, intrigaba para enrolarlo en la espiral de la violencia terrorista del PCP-SL, porque se había enamorado a muerte de la gesta subversiva, por lo que comía pensando en ella, caminaba pensando en ella, hablaba pensando en ella y dormía pensando en ella.

Por entonces, el Grupo Especial de Inteligencia (GEIN) en ciernes, y posteriormente con la conducción del coronel Benedicto Giménez Bacca, empiezan a dar duros golpes al accionar subversivo en la ciudad de Lima, empezando a descabezar poco a poco a la cúpula senderista; y así logran golpear con la "operación Isa" de junio de 1990, a una treintena de viviendas, entre ellas, la casa de Monterrico, cerca al "Pentagonito", que era utilizado como lugar de reunión del Comité Central con la Dirección Central de Sendero Luminoso, y lugar de residencia de Guzmán e Iparraguirre. También hallan el alias de muchos mandos subversivos y su lugar de actuación.

En otra, a decir de cierta investigación periodística de G. Gorriti (IDL reporteros), será V. Montesinos (SIN) y A. Fujimori, que vía "una orden presidencial", estorban la captura de la cúpula senderista en la calle Buenavista (Chacarilla del Estanque, San Borja) en diciembre de 1990, cuando vía el uso indirecto del alto mando policial (Gral. Pablo Rivera P.), cancelan una súbita intervención de la GEIN en el mes de diciembre de 1990, y descabezan al grupo de acción, sustituyendo al Gral. Enrique Oblitas, director de la DIRCOTE por entonces, y reemplazándolo por el Gral. H. Yon Caro, quien no concretó el golpe, sino recién al mes siguiente, 31-01-1991, cuando Guzmán, ya no estaba. Y por un testimonio posterior del camarada Feliciano (*Oscar Ramírez, "El Megajuicio de Sendero")* dice que escaparon del desastre, en razón de que alguien introdujo un papelito con una nota, por debajo de la puerta, en la que les alertan, que pronto la policía allanaría el domicilio en busca de senderistas, por lo que inmediatamente salieron de la vivienda, uno a uno, en la maletera de unos vehículos, los integrantes del Comité Central y de la Dirección Central de Sendero Luminoso; y así se frustró la captura de Guzmán en diciembre de 1990.

Posteriormente, el GEIN da otro golpe en febrero de 1991, con el allanamiento de una casa de reuniones senderistas donde dan con la captura de una serie de vídeos del primer congreso de Sendero Luminoso de 1988 y 1989; unos de los cuales es el famoso vídeo denominado "Zorba el Griego", en el que aparecía Gonzalo con toda su cúpula terrorista; por lo que los sabuesos del Gein, asumen que Gonzalo es un ser de carne y hueso, y que no está muerto ni es un mito, como se pensaba.

Hasta que finalmente, gracias a unos datos que obtuvieron con la "operación Victoria", dan con el paradero y captura de Luis Arana Franco (Sotil), una pieza clave en la posterior captura de Guzmán, en razón de que éste colabora con la policía y, será quién finalmente les lleve a los sabuesos del GEIN hasta el último escondite del presidente Gonzalo, apodado por entonces con la palabra en clave de CACHETON.

Así pues, con la operación número 15 de la unidad del GEIN, dan con el cuerpo del Cachetón y la segunda al mando, Elena Iparraguirre, en la casa rentada por la bailarina de valet, Maritza Garrido-Lecca Risco, una tarde de septiembre de 1992. En lo que devino en llamarse después como la *"La captura del Siglo",* esto es en respuesta al tono ostentoso con que se publicara una entrevista de Gonzalo, a fines de la década de 1980, con el título de *"Entrevista del Siglo".*

Pero mucho antes que cayera el autodenominado *"Cuarta espada de la revolución mundial"*, la camarada Leona, ingresa a un declive cognitivo, cuando luego de retornar de un último viaje a la república de Chile, llega a su domicilio en la ciudad capital de Lima, muy ablandada, muy delicada y a ello se va a sumar la edad crítica, en razón de llegarle el periodo de la menopausia, con el consiguiente trastorno, tanto físico como mental, que trae consigo la disminución de la producción de la hormona estrógeno, afectando así el adecuado flujo sanguíneo, el crecimiento de las neuronas, la función de los neurotransmisores, los cambio de humor y la calidad del sueño.

Estando en esta condición de vida, solicita a sus superiores del PCP-SL que le permitan tener un año de descanso, para poder recuperar su salud y rehabilitarse; pues en la condición que se halla, sin una correcta concentración o equilibrio mental, va a perjudicar no sólo su desempeño personal y sino también organizacional. Y consigue que le acepten su pedido. Y será en estas circunstancias, mientras se halla en la ciudad capital, realizando actividades menores, que un día llega a su domicilio, y halla que su cuñado Javier (el que cuidaba los hijos que había procreado) está en una condición grave de neumonía pulmonar, con hemoptisis, por lo que inmediatamente toma medidas para ayudarle, como es con la participación de un galeno.

Pero en el instante que abre la puerta de su domicilio para salir a la calle, se encuentra de súbito con una persona conocida, el Señor Carlos, por entonces gerente de la empresa Mercedes Benz del Perú, que visitaba a sus hijos desde cuando ella estaba detenida en Chile, en busca de repuestos de vehículos y, que incluso los había hecho conversos de la fe evangélica, y le dice: *"Aleluya, Gladis, ya estas otra vez en casa."* Ella le reconoce, le sonríe y le saluda mientras le hace pasar en su domicilio. Entonces, le comenta la urgencia que tiene por la salud de su cuñado, a lo que el Señor Carlos le responde: "*Gladis, tu sabes que Dios cura. Si tu creyeras, que Dios hace milagros, en este instante le curaría a Javier".* Ella no cree en esas cosas, y de no ser que Carlos es una persona encopetada, de un grito lo despacharía inmediatamente, pero entonces guarda la cordura, otra vez sonríe y sin proferir palabra, sale en busca de un médico; y cuando lo consigue, y retorna a casa, deja en la sala al galeno y pasa al cuarto de su cuñado, y ve que este se halla ya en pie, sin arrojar sangre por la boca, y le dice que ha traído un médico para que le examine y controle la neumonía; a lo que este personaje pintoresco le responde que ya no es necesario, porque su Dios le ha curado. Y cuando indaga como se operó tal cosa, le responde que la persona que vino a su domicilio, el de la Mercedes Benz, ya oró por él y que está sano y, que todo estará bien. La Leona, muy molesta e irritada le responde: *"¡Bueno, si usted quiere morirse, muérase pues!", luego* sale a la sala y despide al galeno, manifestando que el enfermo ya no requiere su servicio.

A continuación, pregunta a sus hijos: "*¿Qué ésta pasando en esta casa?"* Y éstos, muy temerosos de su reacción violenta e impulsiva, no le responden nada. Pero ocurre algo más, ya que el cuñado enfermo, pretende salir de casa en horas de la tarde, y es temporada de invierno en Lima, y cuando Rosmery Huamán indaga a donde irá, estando tan mal de salud, éste le manifiesta a un lugar que nunca deja de asistir los días miércoles y, por el contrario, le ruega que le acompañe a dicho lugar, siquiera en agradecimiento a tantos años de haber criado a sus hijos. Eso le quiebra, y decide acompañarlo. Toman un taxi y se dirigen al lugar de reunión, que la Leona aún desconoce de qué se trata esas reuniones, la misma que se halla en la Avenida Javier Prado Este, cerca al local de Seguro la Positiva.

Cuando llegan al recinto mencionado, ingresan a su interior. Entonces, la camarada Leona se sienta en una butaca y, desde allí observa lo que ocurre en el interior. Le parece que las personas que han concurrido al auditorio realizan actividades lúdicas, ríen, lloran, se mueven, etc. Sus concurrentes son personas de una condición socioeconómico y cultural de clase media para arriba. Imagina que en el auditorio realizan actividades tendientes a la salud emocional, de terapias contra la depresión, la ansiedad, contra el estrés, etc. Hasta que, en un momento determinado, el que dirige la reunión, empieza a hablar del evangelio de Cristo, y hace una invitación a las personas que visitan, a los valientes, a que entreguen su vida a Cristo, para que así no vuelvan a sus casas tal como han venido, sino con una experiencia diferente. Y la camarada Leona, en modo de diversión y juego, se levanta inmediatamente, y participa en la oración que dirige, en este caso el pastor evangélico, sobre la entrega del alma al Señor Jesucristo. Y ocurre que, a la hora de abandonar el recinto religioso, un ujier se acerca a ella antes que tome la puerta de salida, y le solicitan su nombre, en razón de que ha aceptado al Salvador, y es menester darle ciertas instructivas de fe cristiana.

La mando dirigencial del comité central del PCP-SL, se ruboriza mientras le responde al ujier: *"Yo sólo estaba participando en la actividad lúdica grupal, y no he recibido a ningún Salvador en mi vida",* y hecho esto, sale del recinto religioso evangélico en compañía de su cuñado. Pero no era tanto así. En realidad, al ver a tanta gente comportarse de una manera por demás surrealista, en un momento álgido de la lucha subversiva, era una cosa inaudita para ella. Para esta gente evangélica, lo que ocurriera con el desarrollo del terrorismo desatado por el PCP-SL tanto en la Sierra Centrosur, como en los distintos pueblos jóvenes y asentamientos humanos de Lima Metropolitana, no les hacía mella alguna. Vivían en otro mundo, en otra realidad, en otra circunstancia. ¿Qué raro eran estas gentes? ¿Tendrían razón en asumir de este modo la vida? ¿Quiénes eran pues estas gentes raras? Son preguntas que se hizo la Leona, ya en el periodo de debilidad cognitiva. Antes, era imposible que diera cabida en su mente a tales ideas, pues por entonces, los evangélicos eran simples elementos usados por los gringos (yanquis) para ser mejor explotados por la vieja burguesía local, destinada a ser barrida por el PCP-SL. No, en absoluto. Siempre había estado concentrada en el objetivo del éxito de su lucha armada.

Ella era un peón de la revolución nacional, una persona dispuesta a asaltar el cielo con la fuerza del fusil; a desplegar la aurora hasta que irrumpa la poderosa luminaria de la revolución comunista. Una persona dispuesta a dar su vida por sus ideales de justicia social y de combate al maldito viejo estado con su capitalismo pequeño burgués. Y si cae en combate, diría como el escritor ruso León Tolstoi: *"Bienvenida muerte, liberadora muerte",* o como el escritor colombiano Vargas Vila: *"Si la vida se convierte en un martirio, el suicidio es un deber"*, y pensando así, Hitler dijo: *"Si Alemania ha de perder la guerra, será dejando un mundo en llamas"* y en el último acto de su vida, toma un revolver y se suicida.

Rosmery Huamán relata en su testimonio cristiano, que en realidad si le afectó el conclave evangélico, y le hizo venir a la mente muchos recuerdos. Una película de los actos de su vida pasada, empezó a correr por su imaginación; los días en Huamanga, en Cangallo, en Acosvincho, en Canaria, en Tiquiwa, etc. y toda la sangre derramada en esos parajes andinos vino a su memoria. Entonces, con el fin de estar a solas y tener más tiempo para ensimismarse, sugirió a su cuñado que retornara sólo a su domicilio, con el uso de un vehículo taxi y, que ella retornaría a pie, pues quería caminar. No, quería en verdad reflexionar sobre lo que había hecho hasta entonces con su vida. Algo prohibido hacer en el fragor de la guerra subversiva - *como refiriera Oscar Ramírez Duran (Feliciano), que, en el vértigo de la guerra, ya no se piensa, sino sólo se actúa*- a un militante senderista en plena actividad insurgente, con la excepción de analizar una mejor táctica o estrategia para alcanzar el objetivo militar en el contexto del conflicto armado interno. O sea, se piensa para matar, y nunca para preguntarse, si lo que se está haciendo, está bien o mal, en el sentido moral o ético en el marco de la cultura occidental.

Pero la Leona se distrae, piensa, piensa y piensa mientras camina por muchas cuadras que tiene por delante hasta llegar a su domicilio, en Lince. En el camino se desatan sus emociones reprimidas por la guerra interna, solloza, se le hace un nudo en la garganta. Nunca había querido llorar desde que ingreso a las filas del PCP-SL porque, ello era una muestra de debilidad, de cobardía, de flaqueza, castigable en el ejército popular senderista.

Pero ahora estaba sola, y nadie le veía, y así, caminando por la acera empezó a desahogarse y a liberarse de una fuerte tensión en su vida. Probablemente, tenía conocimiento de los duros golpes que estaba dando el GEIN a la banda senderista, y de cómo importantes mandos habían sido detenidos en Lima, y ella podría ser en cualquier momento, la próxima víctima. Eso le asusta. Ir a prisión. Cadena perpetua. ¿Pero, por qué ahora? Sin duda, es la edad crítica, que aflojó su fortaleza anímica, su piel curtida y su temeridad. Antes, que iba a tener este lloriqueo. Jamás. Sino que como alguna vez contara un policía que detuvo a un mando senderista en Apurímac, de nombre Carlota (*promoción de Edith Lagos, la poetisa de sendero luminoso*), esta le dijo en el interrogatorio: "*¡Yo ya estoy muerta!, ¡Y tú también lo estarás después, porque el partido te aniquilará, como perro guardián que eres del viejo Estado!"* Una expresión que hizo estremecer al mismo agente del orden, por la gran determinación de la fémina senderista. Así y aún más dura, inteligente, decidida, estratégica, escurridiza, simuladora, perspicaz, etc. había sido la camarada Leona, pero que ahora se tambalea ante el horror del futuro.

Rosmery Huamán, al final llega a su domicilio, es tarde, y se hecha a dormir. Y al día siguiente, lo primero que pide a uno de sus hijos es si en casa hay alguna biblia. El hijo le responde que, si hay una, y que es la que había traído de Ayacucho (la biblia de Chela), y ubicando el libro sagrado en el estante de la biblioteca, le alcanza a la madre. Luego, ésta la toma, para luego encerrarse en una habitación a fin de que nadie le estorbe al momento de leerla. Comienza por el libro de San Mateo, y halla la descripción de la genealogía de Cristo. Nada útil para ella. Ojea el antiguo testamento, y para en el libro de Josué, y el relato de sus hazañas con el pueblo israelita, le causan impresión y se deleita en lecturarlo. Y así empieza su relación con el libro de los libros, La Biblia, un documento redactado en los campos de Babilonia por el escriba Esdras, durante el cautiverio de los pueblos de Judá o Judea, allá por el siglo V antes de Cristo. Un documento de onda significación religiosa y guía espiritual, junto con la Tora y el Mizná, para la naciente comunidad religiosa que retornan del cautiverio babilónico hacia Jerusalén, por orden del rey Ciro el Persa.

De este modo, aquella mañana, de una manera misteriosa, el Mesías entra en su vida. Pues es capaz de romper, el hechizo comunista y marxista del rechazo a tal documento sagrado, que nos ha traído la tradición judeocristiana en versión protestante; y cuyo original no existe, sino copia de copias de la antigua versión de los LXX, la Septuaginta, una traducción del arameo al idioma griego, del pentateuco y otros libros, realizado cerca de dos siglos antes de Cristo, a solicitud de un rey helenístico de Egipto de nombre Ptolomeo Filadelfo.

Pero la Leona, ante la incertidumbre de la vida, deja de lado viejos dichos de Carl Marx, como este, según el cual *"Moisés y los profetas se resumen en ¡acumulad, acumulad!* (riqueza), o de este otro popurrí: "La *miseria religiosa es a la vez, la expresión de la miseria real y la protesta contra ella. La religión es el sollozo de la criatura oprimida, es el significado real de un mundo sin corazón, así como el espíritu de una época privada de espíritu.* ***Es el opio del pueblo.*** *La eliminación de la religión como ilusoria felicidad del pueblo, es una exigencia para su felicidad real".* O como relatara Vladimir Lenin, quien en su adolescencia, al ser azotado por un abate ortodoxo, en razón de no haber concurrido al templo un día domingo, se dice mentalmente: *"En vista de que me castigan para obedecer a Dios, nunca más volveré a creer en ese Dios"* mientras pronuncia las palabras que el sacerdote quiere oír de él: *"Si creeré en Dios, si volveré a la iglesia, si asistiré al templo, etc."* Y ni que decir de Nietzsche, quien puso en la boca de su Zaratustra, esta palabra, según el cual cuando al descender de una colina, halla a un religioso que le dice que está subiendo a la colina a adorar a la divinidad, a lo que Zaratustra el sabio razona mentalmente así: "*Este hombre no sabe que Dios ha muerto"*. Son palabras del maestro del ateísmo, del eterno retorno y de la construcción del superhombre.

Luego, la ex senderista refiere que, de allí en adelante, Dios empieza a tratar con ella. Que el camino hacia su conversión total duró tiempo y fue difícil en muchos aspectos, y cuando las cosas se le iban de la mano, y veía que ya no habría escapatoria, que no había salida, que no había salvación para su situación personal, en razón de ser perseguida por sus ex correligionarios del PCP-SL, ve una y otra vez la mano de Dios, que le saca de situaciones límites, cuando se halla entre la espada y la pared.

Andando el tiempo, relata que cuando una vez más solicitó a la jefatura de Sendero Luminoso que le alargara otro año más de licencia para rehabilitarse completamente de su salud quebrantada, el pedido fue rechazado, y conminado a viajar a Ayacucho, a un congreso subversivo, y a donde fue, e insistió en su pedido de un año más de descanso, pero entonces la jefatura nuevamente la rechazó y la llevó a un juicio disciplinario, en la que, en su ausencia fue condenada a muerte por revisionista; y salva el pellejo, en aquel entonces, gracias a que ciertos camaradas que le tenían aprecio, le alertan del castigo definitivo, y ella entonces huye del lugar. Por otro lado, su hermana, la senderista que antes le apoyaba, ahora no podía interceder por ella, ya que estaba detenida en un penal.

Pasado un tiempo, ya en Lima, secuestran a uno de sus hijos, y le chantajean diciendo que le devolverán si vuelve a Ayacucho, pero entonces ésta se llena de un valor temerario, y va sola a la casa donde saben el paradero del menor, y les reta a que dejen ir a su hijo, y que, si quieren matarla a ella, pues que lo hagan, y también si quieren matar a su hijo, que lo hagan, porque ella no quiere a nadie en este mundo; y dicho esto retorna a su casa hecha una furia. Pero entonces ocurre lo impensable, que una correligionaria, del mando norte, una dama de agallas, le busca en su domicilio, y le apoya a recuperar a su hijo, y van juntos en el mando subversivo con el que había hablado la Leona, y le amenaza con dividir el partido, si es que no le devuelven el hijo a Rosmery Huamán, ya que no pueden ser tan ingratos, de tratar de esa manera a una mujer que había dado toda su juventud al PCP-SL, y que ahora de vieja, se le trataba de esa forma. Y así, con otra amenaza más, dejaron el domicilio del otro mando senderista. Y el milagro de Dios se materializa, en razón de que le devuelven el hijo, sano y salvo. Y en este episodio, la Leona, dice que fue Dios quien utilizó al mando guerrillero del norte, para obtener la devolución de su hijo, sin siquiera haberle pedido, dado que era su antigua adversaria dentro del movimiento subversivo.

Pero la cúpula senderista, disgustado por todo este comportamiento de la camarada Leona, mandan balear a otro de sus hijos, mientras sale de un local de estudio. Y cuando llega al nosocomio, halla a su hijo a un paso de la muerte, y se arrodilla y llora e implora la intervención de Dios,

diciendo: *"Señor, te entrego a mi hijo. Si él vive será para que te sirva",* y llora compungida de dolor, angustia y frustración, mientras se halla arrodillada en el piso, al costado de su hijo malherido. Finalmente, el tratamiento médico es exitoso, y salva de morir el hijo, y termina su rehabilitación con el uso de unas terapias, posteriormente.

Y ni bien está saliendo de este trance difícil, cuando unos familiares que vinieron de San Juan de Lucanas, le cuentan de que los "compañeros" han ido al domicilio de sus familiares, y los han matado, argumentando que ellos saben dónde está oculta la Leona, y no quieren avisar. Y que un primo suyo, clamó venganza, diciendo que la *"China"*, un día vendrá y vengara la muerte de su familia. Ante esta noticia infausta, la Leona se encabrita, y su sangre hierbe de rabia, dolor y ansia de cumplir la venganza solicitada, entregando a todos los terrucos del lugar a las fuerzas armadas, en razón de ver una clara injusticia, al haber matado a gente inocente que nada habían cometido contra el partido.

Por entonces, pide conversar con el pastor que ministra en la Avenida Javier Prado Este, y es adonde asiste regularmente, en su nueva vida de conversa evangélica; y cuando el reverendo le atiende y le escucha, que ella es una dirigente senderista importante, que ha abrazado la fe de Cristo, y que en represalia a ello sus ex correligionarios habían matado a sus familiares en provincia.

El pastor evangélico luego de oír tal desventura, se asusta, se pone pálido, y le responde inmediatamente que ella está trayendo peligro a su congregación, y le insta a quedarse en su domicilio, y que allá será ministrado por unos evangélicos maduros en la fe. La Leona se disgusta por la reacción temerosa del reverendo, deja la cita, y retorna malhumorada a su domicilio, con ganas de no volver a la citada iglesia. Pero al otro día, ve en el televisor de su hogar, la predica del inmigrante cubano, Rodolfo Gonzáles C. quien en su mensaje evangelístico, reprocha a los pastores que no conducen adecuadamente a la grey del Señor. Entonces la Leona, ve que le gustaría conocer a tal predicador, tan bravo en la fe como ella misma, y lo consigue, y es recibido por el reverendo del MMM, y llega a congregar en el templo "*Casa de Dios, Puerta del Cielo",* sito en la Av.28 de julio, en el distrito de La Victoria, en Lima.

Pero el mensaje del salvador Jesús de Nazaret, ya había entrado a su alma, a su conciencia; y le ayuda a sofrenarse, y mantener la calma, mientras sigue participando en su nueva devoción cristiana. Entonces, un hermano evangélico le convence de que se acoja a la ley del arrepentimiento que había otorgado el gobierno Fujimorista de aquel entonces, a los que desertaban del PCP-SL y lo hace, y se pone a cuentas con la justicia.

Pero a pesar de eso, y con los nuevos cambios en la organización delictiva de Sendero Luminoso, le buscan, le necesitan, le dan trabajos a realizar, entre ella realizar el atentado para asesinar a Michel Azcueta, ex alcalde del distrito limeño de Villa El Salvador, y entonces clama a Dios diciendo que no quiere hacerlo, pero cómo no cumplir la orden criminal, y así, implorando el favor de Dios, se queda dormida en su domicilio; y cuando despierta, ve que ya es tarde para realizar tal misión criminal, y sale presurosa al encuentro de sus viejos compinches, y al llegar al lugar, se da con la sorpresa de que la policía está rondando el lugar, y cuando el taxista que le conduce, pregunta a un periodista que circula por el lugar, a qué se debe el alboroto, éste le responde, que han allanado una casa de senderistas.

Entonces, inmediatamente Rosmery Huamán sale presurosamente del lugar, mientras su corazón anhelante, suspira al cielo: *"Gracias mi Dios por haberme librado de este asunto"* y retorna a su domicilio, más tranquila, mientras se dice: *"Ahora, esta misión ya no me lo van a dar a mí, sino a otro".* Pero por entonces, el único deseo que tiene ee salir de la órbita subversiva, y ruega y ruega a Dios que le enseñe el camino para hacerlo; y en eso, se da con una reunión de importantes dirigentes senderistas, en la que ella es propuesta para ser la líder principal del grupo dirigencial. Y otra vez clama a Dios, "*¿pero porque ahora? ¿pero, también no había anhelado ocupar altas jefaturas siendo joven?"* Sin embargo, a estas alturas de su vida sentía que ya no era lo mismo, pues lo que menos quería, era estar con los del PCP-SL.

Pero no se niega a la aclamación, y concurre al conclave senderista, y en la antesala del cónclave, logra estimular a otra dirigente mucho más joven que asuma tal liderazgo, aduciendo que ella esta vieja, con problemas por la edad crítica, y que en vez de ayudar puede perjudicar a

su movimiento. Así las cosas, esta dama acepta gustosa el ofrecimiento de la vieja guardia senderista, a lo que la Leona, le pide como única contraprestación de su apoyo desinteresado, solo que le dejen en paz, que ya esta vieja y, que no le busquen más. Y la nueva dirigente del senderismo acepta tal solicitud, y nunca más vuelven a importunar a la devota creyente en Dios, a una dama que refiere que nunca pensó que hubiera un Señor Dios tan clemente que le perdonara el deber tantas vidas humanas. Termina su alocución testimonial, refiriendo que ella es una vida agradecida a Dios, y que las personas de nuestro país no necesitan una revolución política, sino un cambio en el corazón del hombre y, eso sólo lo puede hacer Jesús; y así, evitar que Satanás nos haga pelear, unos a otros como si fuéramos gallos de pelea, para gozo del diablo y perjuicio del humano.

6.- CAE CON AVIONETA Y, SOBREVIVE 11 DIAS EN UNA JUNGLA AMAZÒNICA, MUY MALHERIDO.

La efeméride americana del día doce de octubre, como fecha de su descubrimiento por el genovés Cristóbal Colón, es también un día clave para la vida del evangelista venezolano CARLOS ARTEAGA, en razón de haber padecido un accidente aeronáutico justamente un día doce de octubre, pero del año 1999, un evento aciago que supera los límites de la imaginación y de lo dantesco; accidente del que luego sobrevive, tanto al siniestramiento de la nave que le transportaba, como a once días de abandono en plena intemperie, en medio de una jungla amazónica, lleno de árboles coposos, tupida vegetación, alta humedad, lluvias torrenciales; el asecho de mosquitos, hormigas; de animales salvajes como el puma, los baquios y la anaconda; y sumado a toda esa pesadilla, el ataque de seres demoniacos; y por último, resiste a pie juntillas un inmenso dolor corporal, postrado debajo de una enramada, con un cuerpo malherido, con una fuerte lesión en la parte superior de su cabeza *(que luego es infectado por unas moscas, que ponen huevos y salen muchas larvas)*, un brazo y una pierna dañada y múltiples infecciones. En ese cuadro para llorar, logra soportar el dolor de la carne

y del espíritu con la fe puesta en Jesucristo, sin flaquear, ya sea, o bien para irse de una vez al cielo o para soportar la tensa espera de un rescate casi imposible. Pero Dios oye su clamor, y la tragedia termina a buen puerto para tres supervivientes, pero será Arteaga, el que le dé más lustre al relato.

Este hermano venezolano, toma tamaña experiencia, según el cual, como bien dijera el cristiano apóstol Pablo, según el cual: *"a los que aman a Dios, todas las cosas que les acontece, les ayudan para bien".* Así pues, el hermano Arteaga, ahora impacta a miles de personas en toda Latinoamérica, con el relato emocionante de su rescate desde la óptica cristiana, pues no hay dudas, de que, para él, fue Dios quien le protegió milagrosamente en aquel suceso luctuoso, para que luego le sirva de atalaya, llevando un testimonio poderoso de la ayuda que da Jehová Dios a aquellos que le temen y, los defiende y les salva.

Los hechos acontecieron así: Un 12 de octubre de 1999, una avioneta Cessna 207 de propiedad de la empresa Aguaysa, despega con ocho tripulantes, incluyendo al conductor de la nave, desde Puerto Ayacucho (Venezuela) para llegar en 45 minutos a San Juan de Manapiare, y entre los que se hallan en la cabina de la nave están Carlos Arteaga (34 años), que es un evangélico y técnico en antenas de televisión; dos indígenas yekuanas: Norys Irene Villareal, niña pentecostal de once años de edad, e Ismael Ramírez, bautista, de 18 años de edad; pero ocurre que faltando 5 minutos para llegar a su destino, la nave tiene fallas en el motor, y el piloto debe hacer maniobras bruscas para realizar un aterrizaje forzoso sobre el bosque tropical, y de esta manera, la avioneta aterriza sobre las copas de los árboles, y así disminuye el grado de destrucción de la nave, en la zona conocida como "*Caño Mosquito".*

Luego, a partir de ese instante, el hermano Arteaga, verá extenderse la mano salvadora de Dios en todo momento, para ayudarle a sobrevivir a tamaña tragedia dentro del campo de la aviación civil; puesto que al poco rato que cae el avión Cessna 207, recobra la conciencia, y se percata que ha perdido masa encefálica, que tiene una pierna lesionada que no le permite ponerse de pie, sino solo arrastrarse, y que tiene cortes en los brazos y en la mano. Así las cosas, cae la noche y, Arteaga, con el

trauma y el dolor encima, sólo cree que no sobrevivirá a esa noche; pero entonces, llega una tibia brisa que le reconforta el alma.

Al otro día despierta, y se le aparece una niña con una biblia en la mano. Le pregunta si había venido en el avión, y ella responde que sí, y que inclusive hay otro sobreviviente más, pero que no quiere venir a verlo, porque está seguro que Arteaga es un alma o espíritu que grita, ya que el joven le contempló que ya estaba muerto, con la lengua afuera; que por eso tiene mucho temor de verlo; a lo que el hermano Carlos le sugiere que busque provisiones (comida) entre los restos de la nave caída, y la niña Irene lo hace, y le trae la comida de los pilotos; luego le sugiere buscar un envase para recoger agua de un arroyo que se hallaba cerca, y le traiga con ella agua para que pueda beber, ya que tiene mucha sed. Y la niña lo consigue y le alcanza agua en un recipiente de champú. Y así, la niña yekuana le ayuda a sobrevivir, pero luego le abandona para ir a pernoctar al lado del otro sobreviviente indígena, Ismael Ramírez.

Al rato, este hermano veneco, oye el sonido que emiten los motores de unos helicópteros que buscan al avión siniestrado, se alegra, grita, pero entonces el helicóptero se aleja, en razón de no poder divisarlos, ya que el lugar tiene altos árboles de gran follaje que no permite vislumbrar los restos del avión caído que se hallan al pie de los altísimos árboles. Y así ocurrirá otros días más, mientras que la niña evangélica le socorre con provisiones de comida, en razón de no poder moverse, por tener una pierna malograda.

Visto así las cosas, Arteaga se pone en la mano de Dios, ya sea para lograr sobrevivir, o para que le conduzca al cielo, en caso llegara a morir, como buen creyente que es. Se recuerda de textos de la Santa Biblia, y los pronuncia con su boca.

La promesa del Salmo 91 viene a su mente, y se aferra a Dios con todo su corazón, consecuentemente, observa que Dios pone un arcoíris a su alrededor para protegerlo; percibe que Dios despacha seres angelicales, quienes le protegen los días que se halla delicado, ayudándole a espantar a los animales salvajes (baquios, puma, anaconda), alejar los espíritus demoniacos que pretenden asustarle, y sobre todo, que le

suministra alimento. Que le envía tibias nubes de aire que llegan en las noches, logran calmar su dolor corporal y coger el sueño, y no se arremolina, cuando oye ruidos nocturnos en el bosque tropical (canto de aves, chillidos de animales, croar de sapos, etc. tan desconocidos para él como para cualquier ciudadano citadino). Finalmente, dice que Dios envía una espada que se revuelve a su alrededor, impidiendo que los buitres se abalancen sobre él y los demás cadáveres que le rodean y que están en el suelo y, que corresponden a los tripulantes del avión Cessna.

Cuenta Arteaga, que la niña yekuana, luego de tres días de socorrerle, llegan al acuerdo de que salga caminando del lugar en busca de la civilidad, ya que es prácticamente imposible que los localicen los helicópteros en el sitio, dado que se halla oculto por las copas de altos arboles amazónicos; y así, ésta y el otro joven indígena, salen en busca de un contacto con las gentes de los alrededores, y no retornan más;

Por otro lado, la etnia aborigen, la comunidad yekuana ayuda al equipo de salvamento militar que ha salido en su búsqueda; y lo hallan, por vía terrestre, por camino de trocha, al onceavo día del siniestro, al hermano Carlos Arteaga que está casi completamente negro por la sangre coagulada y el sucio del bosque, y quien grita cuando ve llegar a los rescatistas, para que estos no piensen que todos están muertos;

Tres días después, a los 14 días del accidente, hallan a la niña Noris Irene Villareal y al joven Ismael, en delicado estado de salud y, los conducen a un hospital de Caracas, donde rápidamente se recuperan; mas no así, el hermano Arteaga, el más lesionado de los sobrevivientes, y a quien 12 médicos le dicen que había doce razones para que no sobreviva. Pero el malherido, responde que es Dios el que realmente lo salvó de una muerte segura, tanto al caer el avión, como del acecho de los animales salvajes, y por la fuerza anímica para vivir, en medio de las más completa calamidad humana.

Una vez curado de sus heridas, amputado una de sus piernas (luego usa pierna ortopédica), el Evangelista Carlos Arteaga dedica su vida a viajar y a compartir su experiencia en auditorios multitudinarios, diciendo que Dios le protegió e hizo el milagro para que subsista; por lo que, al oír su

testimonio, miles de personas han aceptado a Cristo y otros han recibido sanidad divina.

7.- CUANDO CAÍ DEL CIELO: Juliane Koepcke.

Después de finalizado la II Guerra Mundial, dos biólogos alemanes inmigraron al Perú, eran los cónyuges Hans-Wilhelm Koepcke, y María Koepcke. La dama vino por aire, con avión, y su cónyuge, por tierra, en un largo recorrido, desde Alemania hasta España, y de allí en barco hasta Brasil, de donde prosiguió su caminata hasta la frontera con Perú. En el año de 1954, ya con domicilio en Perú, tuvieron una hija de nombre JULIANE KOEPCKE. Ambos eran destacados estudiosos de la ornitología (aves) y, mientras estuvieron en el Perú, hicieron importantes contribuciones al conocimiento del tipo de aves que habitaban de manera natural en esta parte del globo terráqueo. Los Koepcke laboraban en la ciudad de Lima, aunque esporádicamente se adentraban a la amazonia peruana, con fines de estudio científico y, promovieron una especie de parque natural en el sitio denominado como PANGUANA, cerca de Puerto Inca, aunque de ingreso por Pucallpa. Y las veces que estuvieron en la selva tropical, llevaron a su pequeña hija Juliane para tenerlo con ellos, y lo cual fue vital, cuando aconteció el accidente aéreo, toda vez que cuando Juliane estuvo sola en medio de un bosque enmarañado, lo tuvo como su hábitat natural, y los consejos que le dieron sus padres para moverse en la jungla, le salvaron la vida.

Juliane Koepcke cursaba estudios de nivel secundario en la capital de la república, cuando finalizado el año escolar de 1971, su madre María Koepcke, le manifiesta que irían a pasar navidad a Pucallpa, donde se hallaba su esposo, viaje que harían con una avioneta. Y así las cosas, un 24 de diciembre de 1971 partieron desde el costeño aeropuerto Jorge Chávez con destino a la cálida ciudad selvática de Pucallpa, con el vuelo número 508 de LANSA. En aquella oportunidad viajaban 92 personas a bordo de la nave aérea, pero todo terminó abruptamente, cuando cerca de llegar a su punto de destino, la avioneta LANSA voló directamente

hacia una tormenta atmosférica, donde se producían relámpagos, truenos y rayos, a una altitud de 3,000 metros de altura, y entonces se produce la fatalidad, cuando la descarga de un rayo hace explotar el aparato; por lo que el avión se parte, sus alas se rompen, y los restos de la aeronave quedan expulsados por el impacto y desperdigados por la corriente de aire en un enorme radio de distancia.

Pero de esa tragedia aeronáutica, sobrevive una persona, de nombre **Juliane Koepcke**, de 17 años de edad, nacida en Lima. La madre de Juliane, María, que viajaba a su lado también fallece en el accidente, y sus últimas palabras serían proféticas: *"Aquí se acaba todo".* Así las cosas, la accidentada refiere que hubo momentos que estuvo consciente cuando caía a tierra, recuerda que le zumbaban los oídos y observaba un remolino verde hacia abajo, y así se desmaya para sólo despertarse una vez estando en tierra. La joven llega al suelo prácticamente ilesa, y en comparación del hermano Carlos Arteaga, su descenso a tierra fue prácticamente colosal, porque a diferencia del avión Cessna 207 que tuvo un aterrizaje forzoso sobre las copas de los árboles de Caño Mosquito, por lo que la avioneta cae volando a ras de la tupida vegetación y se rompe sólo al chocar con los árboles de la jungla venezolana; la joven Juliane Koepcke cae en vertical, desde una altura aproximada de 3,000 metros, atada por un cinturón a la butaca del avión de Lansa, y va a dar directo sobre las copas de unos árboles frondosos que prácticamente amortiguan sus caída por demás milagroso, e increíblemente, salva la vida, más no así el resto de pasajeros que le acompañaban en el viaje Lima – Pucallpa. Salva la vida al siniestramiento de la nave, y una vez en tierra, a cerca de once días de caminar sola en la jungla del Ucayali en busca de una población civil, lo cual lo logra, al límite de su resistencia física y mental. Luego del cual, una prensa tercermundista como la nuestra, la convierte en una estrella, y comienza el hostigamiento a su vida privada, con la toma de fotos sin permiso para ser portadas de periódicos, y la filmación con fines noticiarios televisivos; por lo que, en este punto, su papá corta por lo sano, y lo envía a Alemania a proseguir estudios académicos en respetables universidades, donde se halla ya libre del asecho de la prensa chicha y farandulera peruana.

Koepcke, después de varias décadas posterior al suceso funesto, escribe un libro con el título de *"**Cuando caí del cielo",*** y en ella narra los pormenores del accidente de aviación que le aconteció, de aquella infausta tragedia a la que le cupo sobrevivir. Incluso, realiza un viaje con un avión similar, transitando por el mismo tramo que pasó en 1971, y revive las sensaciones escalofriantes de aquel hecho luctuoso. Pero en toda su larga narración, digamos de catarsis e introspección, no hay una sola mención de que su vida se haya salvado gracia a la ayuda divina; por el contrario, refiere que cuando se reencuentra con el campesino montes que lo sacó con canoa de la jungla cercana a Tournavista, en un estado deplorable de salud, deshidratada y con serias infecciones, le dice a boca de jarro: ***"Tú eres mi salvador",*** a lo que el campesino ucayalino, le corrige, diciendo que él sólo fue un instrumento que Dios usó para salvarle la vida. Por lo tanto, Dios es su salvador.

Pero es que se da el caso de que la sobreviviente, ve, entiende y razona todo lo que le aconteció aquella vez, de manera lógica e intelectual, y así las cosas, averigua si a la hora que se dio el accidente aeronáutico hubo una corriente de aire que ascendía hacía arriba, y es ella la que amortigua su drástica caída al piso, o que fueron los vejucos o enredaderas que se hallaban en las copas de los altos árboles los que igualmente amortiguaron el fuerte impacto de su caída, y así por el estilo, Juliane Koepcke, analiza su sobrevivencia desde el marco de la argumentación laica y descreída, y no desde la óptica de la fe. Total, cuando escribe su testimonio de como cayó del cielo, después de más de 45 años de acontecido, ya es una bióloga, zoóloga, bibliotecaria y escritora, con residencia en Alemania y, estudios realizados en las universidades de Múnich (PhD) y en la universidad de Kiel.

Pero el milagro de su sobrevivencia es por demás increíble. Cayó desde una altitud de 3,000 m en vertical, y no fallece como si el resto de pasajeros; y cuando llega al piso, está muy débil y con pequeñas lesiones; y una vez que se recupera, al día siguiente del siniestro, se pone en pie, entra en conciencia de lo acontecido y de su situación solitaria en la jungla y, pronto da marcha en búsqueda de una población civil cercana, para lo cual se guía con la dirección del curso de un riachuelo, que luego se hace más y más grande, hasta convertirse en un río; y en ese trayecto de 11 días, solo bebe agua, duerme semidesnuda

al pie de los árboles, lleno de una infinidad de mosquitos, y chillidos infernales de todo tipo de animales y aves nocturnos; pero nunca se achica, sino que tiene una voluntad inquebrantable de salir caminando, con un pie descalzo y el otro pie con zapato. Su cuerpo se halla lastimado, tiene infecciones y gusanos en el cuerpo; y una clavícula dañada, pero no se fija en nada de eso, sino sólo en sobrevivir, sobrevivir y sobrevivir; y una vez que lo consigue, recién entra en shock psicológico o espiritual, pero para ello ya cuenta con la atención de unos galenos en un nosocomio de la ciudad selvática de Pucallpa. Pero ¿porque Juliane Koepcke no atribuye a Dios su sobrevivencia? La razón podría estar en la cultura. Ella, única hija de dos científicos de la ornitología que trabajaban en el Perú, luego de inmigrar de la Alemania post nazi, provenían de una tradición cultural vieja o adulta.

Pues Alemania, o más exactamente, el sacro imperio romano-germánico conoció la Biblia de manera textual y popular a mediados del siglo XVI; desde entonces la biblia llevó educación al pueblo germano, y modificó su modo de ver el mundo desde aquella vez; pero también conoció por ese tiempo, 30 años guerra de religión (*pues el protestante alemán conquistó su derecho a la libertad religiosa empuñando el arma bélica, y luego de memorables combates con el apoyo de Holanda, Dinamarca, Suecia y Francia, de manera sucesiva, enfrentaron a los católicos y al emperador del Sacro Imperio Romano Germánico y, al Papa);* pero cien años después, eran ya una importante región protestante de Europa que desarrolló el protestantismo en versión luterana y calvinista; y otros cien años más tarde, sus pensadores, en un abierto proceso de desarrollo científico, ya estaban cuestionando la religión en general; y por último, cien años más tarde, ya por la segunda mitad del siglo XIX, habían puesto la biblia y la tradición judeocristiana, en la categoría de mitos humanos. Emmanuel Kant, Hegel, Schopenhauer, Marx y Nietzsche representan la cumbre del racionalismo y, la filosofía alemana hasta ese entonces.

Así, Juliane Koepcke tenía una manera natural de entender las cosas desde el punto de vista de la lógica, de la argumentación racional, y no del milagro. La misma patria de sus progenitores, que habían conocido el esplendor gubernamental con Otto Von Bismark, luego con el káiser Guillermo de Hoenzollern y, por último, con el Tercer Reich Nazi;

hombres con los cuales alcanzaron el cielo de la modernidad y del imperio, para luego caer en picado, súbitamente, en dirección al mismo infierno de la calamidad humana, los mismos que significaron la vida de los años de 1920, y de 1945.

¿Podían aún creer en Dios estos sujetos, luego de la calcinación de vidas, vía bombas incendiarias que cayeron sobre Hamburgo, Dresde, Berlín, etc.? Sí, pero ya de otra manera. Muy distinta al modo de entender de los pueblos sudamericanos, que por su mismo estadio evolutivo cultural de infante (y que Alemania vivió esa etapa entre los siglos XVII y XVIII) es comprensible que interpreten los eventos naturales, oníricos y psicológicos desde una óptica sobrenatural, milagrosa y divina. Es el modo de entender de los hombres de una cultura, conforme al nivel de su estadio evolutivo, según un espacio y un tiempo determinado. Y para culminar este microrrelato de *Testimonios y Milagros*, es menester añadir a lo ya relatado, que también se han dado casos de personas que perdieron el vuelo ya sea por demoras u otros menesteres, y que cuando el pasajero se hallaba regañando o refunfuñando en la oficina de la empresa aeronáutica, por haber perdido el pasaje, se enteran de súbito, por la pantalla de televisión que el avión que acaba de despegar se ha siniestrado; y entonces, lo que hacen es respirar profundo y decirse asimismo: *"Gracias Dios mío, de lo que me salvaste";* y es el caso contado por míster Denis Waitley, estadounidense, autor de libros de autoayuda y superación personal, como son: *"La Nueva Dinámica del Éxito, Las Semillas de la Grandeza y, Los 7 hábitos de la gente altamente competitiva".*

Waitley refiere que le aconteció lo que se acaba de manifestar, y después del cual, guardó el pasaje comprado, y puso en un lugar visible de su oficina, y que cada vez que se llena de afanes, tensiones, apuros, etc. sencillamente alza la vista para observar el pasaje de avión, colgado en la pared, mientras se dice asimismo, algo así: *"Tranquilo, ten paciencia, porque sabes muy bien que la vida que tienes ahora es un regalo de Dios, pues de haberte subido en aquel avión que perdiste, estarías hoy muerto, por tanto, ahora que vives, toma las cosas con calma y tranquilidad".* FIN

Moises M. Méndez Quincho (1999) cursó estudios universitarios en la universidad decana de América, y en su campus universitario conoció a personas conversas de la tradición judeocristiana en versión protestante.

" La religión y la ciencia no tienen por qué contraponerse, pues cada una tiene una misión distinta que cumplir en este mundo, la primera, satisfacer la inquietud espiritual del hombre, y la segunda, descubrir las leyes que gobiernan la naturaleza para luego usarla en su transformación, en beneficio del hombre"

Sobre la FE y la RAZÓN

"Desde la antigüedad hasta nuestros días"

Fuente: imagen bajada del buscador web Google.

"Hay un solo bien, es el conocimiento; hay un solo mal, es la ignorancia"

PANGOA - SATIPO –JUNÍN - PERU
Septiembre del 2019

Sobre ¿Porqué, volví a creer en Dios?

"Frente a las vicisitudes de la vida, ante los acontecimientos estremecedores de la actividad humana, estando parado ante la puerta que conduce al más allá, y después de tantas veces haber estado allí y haber sobrevivido, sólo una convicción instintiva se apodera de mi corazón y de mi mente: ¡Dios vela por mí!, y sólo un propósito inescrutable hace que Él me permita aún estar con vida. Y cuando esa convicción se apodera de mi ser, pongo a un lado mi saber e intelectualidad. Y exclamo extasiado, emocionado y agradecido, diciendo: ¡Dios mío, gracias por preservar mi vida! ¡Heme aquí! Antes, he pasado por el crisol del dolor físico y emocional en grado más allá del límite. Esa experiencia descomunal y dantesca, ha hecho de mí una persona de otro mundo, un rumiador de ideas, un pensador, y sobre todo, ha hecho que no quede rastro de aprecio a las cosas pasajeras y superfluas de esta vida terrenal. Finalmente, el propósito de hacer el bien a los semejantes, por el mismo hecho de hacer el bien, es la finalidad suprema de mi vida y como una tarea definitiva a realizar".

Por Moisés Mequias Méndez Quincho.

UN EJEMPLO DE METAMORFÓSIS ESPIRITUAL QUE LE ACONTECE A UNA PERSONA QUE SE EDUCA: "El camino que va desde la fe hasta la ciencia, y del retorno a ella".

En la experiencia cotidiana de los hombres hay un sinnúmero de experiencias que serían un buen insumo para los casos clínicos a estudiar por la psicología y la psiquiatría, pero en el presente escogeré una de las tantas que existen de cómo entender un determinado asunto, evento, suceso, etc. por lo que se detalla a continuación un estremecedor relato de la vivencia difícil de una persona, digamos de nombre Rodrigo Villalobos, de origen campesino, hijo de un agricultor analfabeto de la Selva Central del Perú.

Para empezar, digamos que éste sujeto nace con una propensión congénita de expresar temor o miedo ante los eventos externos que le acontece. No aprende a tener temor, sino que desde que sus ojos se abren a la vida, ya se expresa la angustia del temor. Desde niño siente mucho miedo, digamos a la oscuridad de la noche, y a la oscuridad de la habitación donde duerme, en horas de la noche. Y también al caminar en soledad por el campo, su habitad natural, porque es hijo de una rústica familia campesina, pero que luego progresa económicamente esa familia.

A medida que transcurre los años, y se hace adolescente, oye hablar a sus padres y vecinos de la existencia de "*espíritus"* que hacen asustar a los campesinos e incluso pueden morir del miedo que les produce. Son supuestamente espíritus que aparecen de momento en el campo y los que más los ven son los animales como el perro (que aúlla y gime ante la presencia de tal espíritu, y para que una persona los vea, tiene que untarse los ojos con la lagaña del perro) o el caballo o la mula (que salen despavoridos y a la carrera al verlos, soplando la nariz por el jadeo).

También, afirman los agricultores que se presenta como bulto negro, como una persona conocida que tiene la mano helada, como la jarjaria,

como el muqui, como el ahuilo, como el tinti, como el alma que pena en la noche por los caminos, en fin, como un condenado. Todo, el mundo le cuenta al tal Rodrigo que son otras personas que han visto y han contado, pero que ellos nunca los han experimentado. Pero cuentan con seguridad que así es. Otros aducen que ahora los espíritus se han ido a zonas más remotas e inhóspitas, a lugares donde aún no ha llegado la cristiandad y el evangelio de Dios.

Luego, a los 11 años se hace amigo de un hombre adulto, de un campesino creyente, un semi analfabeto, pero muy amable y con carisma, que asume la vida como un ser angelical, un ser inocente en la expresión más cabal del sentido de la palabra, de uno que ha renunciado al mundo, sus placeres y debilidades; le cuenta cosas maravillosas de la vida cristiana, pero entre ellas su plena convicción, también de la existencia de unos espíritus que de día se presentan como brujos y hechiceros, pero que al cerrar la noche, se transforman en aves y vuelan así reconociendo muchos sitios. El Rodrigo se psicosea con estos relatos, pero los escucha con atención, hasta el punto de sugestionarle de manera profunda.

El viejo protestante le manifiesta que en un libro de tapa negra llamada Biblia se narra historias en el cual se dice que hay diablos y demonios en la Tierra, y que tienen el insaciable deseo de introducirse en las personas para luego volverlas loca, demente. Y le narra el episodio del endemoniado de Gadara, según el cual los demonios al salir del loco, se introducen en el cuerpo de un hato de cerdos, los mismos que se precipitan luego hacia una laguna y perecen allí ahogados; mientras que el lunático queda libre de la infestación demoniaca y vuelve en sí, a su sano juicio, y agradece de la sanidad espiritual a Jesús de Nazaret, y pretende seguirle, pero éste le rechaza diciendo que se quede y comunique a sus vecinos del milagro de su sanación

Esta narración es creída en toda su amplitud por el niño Rodrigo Villalobos. ¿Pero porque le cree todo? es un asunto difícil de dilucidar. Podría dudar un poco. Preguntar del asunto a sus progenitores si es verdad aquel relato, en fin, si le dicen que no saben o que no es verdad tal relato, y le instruyen diciendo que se debe vivir sin tener temor o miedo a estas cosas denominados espíritus malignos. Que una persona

debe estar más atento a un apersona viva y no a un muerto. Le podrían haber ayudado a no tomar en serio tal asunto, a ser un poco descreído en ese tema, o en todo caso que, si existen tales duendes pero que no hacen daño a nadie, etc. Pero el caso es que el niño Rodrigo Villalobos, se acobarda demasiado al pensar en este tema de diablos y demonios. Piensa o se imagina que, al salir de noche de su domicilio para ir al baño, por ejemplo, se puede topar cara a cara con uno de estos seres infernales y volverse loco *(¿Pero porque loco?* Se dice, asimismo, como el endemoniado de Gadara).

Este temor que se incrementa en la vida sicológica del niño, que ahora digamos ya está en el umbral de la adolescencia, a los 14 años de edad, pero de pronto, una noche cualquiera, al oír el cantar de las lechuzas cerca de su domicilio campestre le entra un pánico terrible, porque oyó también de otras personas adultas que el canto de esta ave de "mal agüero" en las noches es vaticinio de la muerte de alguien en esa casa, y esto le causa gran terror al adolescente, y de pronto, se le paraliza el cuerpo en el mismo instante que entra en sueño, pero que luego no sueña nada sino que siente un terrible temor, pues está consciente de que no duerme sino que siente una gran presión en el interior de su cuerpo, que como una corriente de electricidad atraviesan su cuerpo, y le producen un ruido insufrible en la cabeza, y cuanto más se asusta, más le ataca la sensación de parálisis y de muerte en ese instante.

Está consciente, puede pensar, pero no puede abrir sus ojos, no puede pronunciar una palabra, no puede mover sus extremidades, pero a pesar de ello con el temor de que se va quedar así en catalepsia y luego morir, hace un esfuerzo supremo de moverse, de despertarse del trance onírico, y en uno de esas, despierta, abre sus ojos, y sobresaltado, salta de su cama y se sienta al borde del catre, mientras que su corazón late frenéticamente a consecuencia de la terrible experiencia que le acaba de acontecer. E inmediatamente piensa y se dice asimismo: *¿Qué es esto?* Y de inmediato, sin mucho razonamiento, le viene la convicción de que un espíritu maligno está entrando a su cuerpo o en todo caso que quiere entrar y que por ello se queda en ese estado, como de "coma", de un dormir que es en realidad una parálisis.

Y visto así las cosas, ya no coge el sueño, no duerme el resto de la noche, espantado por la experiencia onírica que acaba de acontecerle, y es el inicio de muchos días, meses y años de un persistente insomnio, que luego también le traerá problemas de salud física, emocional y cognitiva. Ansiedad y depresión, angustia ante lo inexplicable de lo que le viene ocurriendo.

Cuando amanece, le cuenta un poco de lo que le ha acontecido a una hermana, mayor que él, y esta le lleva a una iglesia evangélica y le narra el caso al Pastor o Reverendo de tal feligresía, y éste hombre santo le manifiesta al niño y a su hermana que lo que le acontece a Rodrigo Villalobos, es una perturbación demoniaca, por lo que le recomienda asistir a la iglesia a fin de que pueda conocer la palabra de Señor y realizar oraciones y ayunos, a fin de ahuyentar el mal espíritu que está empezando a perturbar la vida del adolescente, cosa que luego hará el adolescente, por muchos meses, pero que nunca se entrega del todo su corazón a Dios porque no quiere convertirse en un hombre robot, en un ser que no hace su voluntad sino la voluntad de Dios; y por ese camino no halla tampoco una cura de su salud.

Sin embargo, queda más convencido que nunca, que efectivamente su caso es una de perturbación demoniaca, y de las más severas. Su hábito de vida se hacen cada vez más místico, moralista hasta los huesos, con ganas de cambiar su país y el mundo para la causa de Cristo; pero no puede "*evaporar"* o sublimar las pasiones carnales de su cuerpo joven, y en cada deseo sexual ve una cizaña del diablo, hasta llegar a la gran conclusión de que él es el punto de lucha entre dos mundos, el divino y el infernal, que como cual patriarca Job, está siendo probado su fe, por el malvado Satanás; y en esa batalla cósmica, entre el bien y el mal, él quiere hacer ganar a Dios, en esa prueba suprema, pero su cuerpo y su espíritu no dan para más. Y tiene apenas 17 años de edad.

Con el correr de los años sigue padeciendo el mal indicado y cuando desea comunicar a su madre que le lleve a un médico, él mismo duda y se opone a realizar tal cosa, diciéndose que el médico no va a poder curar su mal, porque lo que le acontece no es un asunto banal de salud física, sino de lucha espiritual, y que el médico nada sabe de la posesión

diabólica, de la guerra espiritual de los demonios; y así pensando nunca recurre a solicitar el ausculta miento y diagnóstico de un galeno.

La catalepsia que le viene dando casi 4 veces por semana, y durante años, amén del insomnio que padece, le hace pensar que mejor ya sería quitarse la vida, y oye a alguien decir que cuando la vida se convierte en un martirio, el suicidio es un deber; y efectivamente su vida a estas alturas era ya un calvario, una pesadilla en vida, un dantesco episodio que no ocurría ni en el Hades ni en el Tercer Cielo, sino en la Tierra;

Y estando en ese extremo, se recuerda de unos pasajes bíblicos, según el cual, tanto el profeta Jeremías y el patriarca Job, en medio del dolor y la aflicción en que vivían, llegan a arrepentirse de haber nacido, y maldicen el día en que fue comunicado a sus padres que un varón había nacido; y así también el Rodrigo V. se arrepiente de haber nacido, pues para vivir la vida que llevaba mejor era la muerte; pero entonces clama a Dios, tal como le fue enseñado en la congregación evangélica, de que mejor es que Dios se lo lleve de la Tierra, pues él no desea matarse, entendiendo que su cuerpo es templo del espíritu santo, y que es pecado suicidarse. Por eso pide a Dios que mejor sea Él el que lo mate y luego se lleve al cielo a su tan sufrida alma.

En ese extremo de su vida, en una vigilia que es realizada en la congregación evangélica donde acude a servir, cantar y alabar a Dios, oye, a media noche, en plena sesión de oración de la vigilia cristiana, que un hermano en la fe, se acerca a su lado, y luego de orar con gemidos indecibles, de hablar en lengua angelical, pero de momento prorrumpe fuertemente con estas palabras en castellano: "¡*Desde los cielos he visto tu aflicción, he aquí que rompo las ataduras de tu mente! Yo te levantaré y por tu boca hablaré …"*

El Rodrigo Villalobos se estremece al oír aquellas palabras dichas por el siervo evangélico y entiende claramente que son dichas a él por el Espíritu de Dios, como palabra profética, como saber iluminado, como voz celestial, y nuevamente se asusta hasta el bloqueo mental, aunque logra vislumbrar que Dios va hacer algo con él; pero al día siguiente entra en razón y se dice: Como debo atribuirme ese mensaje si el mensajero divino no dijo explícitamente que era para mí, para Rodrigo

Villalobos, pues en el medio, había mucha gente cristiana y probablemente con más devoción que el mismo Villalobos, y le entra entonces la duda (ese veneno de la duda que es entendida en el camino de la fe como un punzón del diablo para alejar al hombre de la cercanía a Dios).

Pero días después, para quitarse la duda que le revuelve la cabeza, busca al siervo, y entablando una conversación coloquial le pregunta de "*a quien fue dirigido su palabra inspirada en la noche de la vigilia cristiana*"; y el siervo le responde que era para él, para Rodrigo Villalobos. Pero ni aun con este portentoso acto de fe y milagro sirven para curar al pobre "Job" de Rodrigo. Su intelecto o su corazón, como quiera llamársele, no halla la buena salud ni por la fe ni por una creencia mística y ciega en el poder del altísimo. Es un
caso perdido.

Al final, sea como sea, éste sujeto no halla una liberación espiritual, un equilibrio emocional e intelectual adecuado, una paz interior, un sentido de vida, una felicidad de realización personal, por la razón de un millón de toneladas de peso, que era que nunca pudo poner punto final al infausto hecho de los ataques de catalepsia (entendida como variante de epilepsia) que le sobrevenían cotidianamente durante ya varios años, y en el momento justo de coger el sueño en su mismísima cama, y jamás durante el día o en otro lugar.

Para entonces, este Rodrigo Villalobos, luego de culminar la educación pública del nivel secundario, había emigrado a la ciudad de Lima, y con el apoyo de un familiar había logrado ingresar a un centro educativo universitario; y es en esas circunstancias, que un buen día observa a un compañero de estudios superiores leer un librito de autoayuda que tenía por título "*Tus zonas erróneas"* del autor Wayne Dyer, y al solicitar que le prestara un breve momento para revisarlo, el cachimbo universitario le alcanza el manual de autoayuda, y al hojear el libro en mención pronto es cautivado por la narrativa que desarrolla, pues se trata de un documento en el que se defiende la independencia del espíritu humano, de la superación del miedo, de la culpa, de la conducta autodestructiva y de una serie de condiciones mentales que alejan a las personas de la felicidad al bloquear el desarrollo de su personalidad, ya que al

desarrollar un proceso mental (cognitivo) que genera pensamientos muy negativos, estos llegan a inmovilizar, limitar y perjudicar su ego, su mundo interior, al ir y venir de ella esos pensamiento limitadores de la felicidad.

Por lo que las zonas erróneas se expresan por una necesidad de aprobación externa de los hechos de la persona perjudicada, de sentir mucha preocupación o culpa, de no hacerse responsable de uno mismo, de siempre postergar la ejecución de un acto u obra y, de cualquier pensamiento que proviene de una persona con autoestima deficiente y pobre. Al Rodrigo Villalobos, el librito le parece sumamente interesante, por lo que al salir del centro universitario, lo primero que hace es adquirir en una librería un ejemplar del mencionado librito de bolsillo, y dedicarse a leer con una gran voracidad, porque si algo había aprendido a hacer este sujeto de temple neurótico e hipocondriaco, de enfermo imaginario, de personalidad difícil y emociones inmanejables, era LEER, leer de un modo compulsivo e incansable porque sentía un pálpito de que un día hallaría la causa de sus males a través del estudio, de la lectura de libros confeccionados por profesionales. Por su puesto, y aguijoneado por su mal neurológico, ya antes había leído a raudales el librito negro llamado Santa Biblia, de Génesis a Apocalipsis, pero por alguna razón imposible de dilucidar no le había servido para sanarse, para curarse sicológicamente, para superar el grave mal de la catalepsia que amenazaba con destruir su vida y al que respondía con la paciencia de un gran santo, para encararlo y hallar un día, pero un día en que pudiera gritar como el viejo químico griego Arquímedes: *"¡Eureka, Eureka!" (lo hallé, lo hallé)* al hallar la solución a un problema.

De manera que, al proceder a leer el mencionado librito de autoayuda, y luego de rumiar o procesar internamente su contenido, le viene una fuerte convicción de que las raíces de sus males no se hallan en una mala o inadecuada relación con su Dios, sino que es producto de experiencias vividas desde su infancia que afectaron gravemente la formación de su personalidad, de su autoestima, de lo que él entiende por verdad y cultura. De modo que, a raíz de esta observación, se retira del ambiente religioso protestante, sin necesidad de negar a su Dios, pero entendiendo que la causa de sus males es humano y susceptible de

ser superado por mecanismos de la razón, de una nueva concepción de la vida.

Es entonces en estas circunstancias que solicita la cita con una médica psiquiatra en un hospital público, El Arzobispo Loayza (Lima), y quien luego de evaluarle con una serie de preguntas, le pide que se haga un estudio de personalidad en una entidad respetable de psicología, y le da una orden por escrito, y con esa orden este fulano de Rodrigo Villalobos es que se somete a la mencionada evaluación en una entidad pública de nombre Escuela Académica de Psicología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, el mismo que luego de las sesiones de preguntas y relleno de varios test, y hechos en días sucesivos, arroja que tiene una personalidad esquizoide, con rasgos narcisistas y antisociales, pero que tiene la capacidad de aprendizaje (insight) para superar su mal. El rodrigo los lee y saca copia al documento original; y luego trata de averiguar por su cuenta a que se le llama esquizoide.

Posteriormente, la médica psiquiatra le recomienda tomar diariamente una medicina denominada serotonina, y a su vez le invita a participar de terapias grupales que él realiza todos los domingos en su domicilio. En esas terapias, entre una serie de ejercicios y actividades que se realizan, solicita a los participantes a leer una determinada cantidad de páginas de un libro que tiene por título *"Técnicas cognitivas para el tratamiento del estrés" y otro documento de nombre:* "*Técnicas de relajación diaria", de los autores: Matthew McKay, Martha Davis y Patrick Fanning;* y de exponerlas luego en las charlas grupales. Pero al que luego, el Rodrigo V. le pide permiso a la médica psiquiatra de nombre Giovanna Lecussan, para sacar copia del contenido de todo el libro en mención, y ya en su domicilio, procede a leer con una gran ansia de saber y conocimiento, y halla entre muchas otras cosas, algo clave para la superación del mal que lo aqueja permanentemente, esto es que los males como la ansiedad, la depresión, la angustia, el temor pánico, etc. tienen su origen en una inadecuada interpretación o entendimiento de sucesos que acontecen ya sea a nivel interno (emociones, sueños) o externo (medio ambiente) al sujeto, y es esa mala interpretación o entendimiento lo que genera el dolor emocional en la persona humana y que luego se traduce como estrés. Que, en ese aspecto, la forma de curarse es a través de una nueva forma de entender las cosas, de una rectificación del saber,

de la construcción de un nuevo ideal que impida ver las cosas como peligro inminente, como castigo de la divinidad, como prejuicio esotérico, como superstición religiosa, etc. esto es por decir, lo menos que se debía hacer. Y para ello, igual le sirvió la lectura del libro: "*El Discurso del Método*" (Discurso del método para conducir bien la razón y buscar la verdad en las ciencias*)* del pensador francés Renato Descartes.

Además, logra entender otra cosa que era clave para dilucidar el mal que lo aqueja, esto es en lo concerniente al poder de la sugestión, de ese poder sicológico de la fe, ya sea positivo o negativo, para enfermar o sanar el cuerpo, según como se vea el caso. Que la mente de una persona es incapaz de reconocer por sí misma que es la verdad, sino que mas bien asume como verdad lo que la persona se dice asimismo de manera consciente, que entiende por verdad, o que es la verdad; y si ésta es falso o erróneo, la mente igual lo asume como verdad, porque es la persona, que en medio de sus limitaciones, el sujeto activo de asumir lo que cree es cierto, incierto o falso.

Por otro lado, que la sugestión sicológica inadecuada del tal Villalobos (y agravada por su propensión al temor) e iniciada en su infancia es la causa y la razón de que le suceda la catalepsia, y que, si logra modificar el proceso interno y mental de concepción de las cosas(cosmovisión), logrará hacer desaparecer el mal que lo agobia. Accede a entender de a poco que su nueva tarea es transformar su fe negativa en una forma de entender las cosas de manera positiva y de tener fe en el conocimiento profesional, y en sí mismo.

Entiende que básicamente su mal se debe a un excesivo temor a la supuesta existencia de espíritus malignos (idea que cogió en su infancia) y del poder de hacer daño a las personas; y al temor a la muerte, porque lo asocia con la idea del infierno (lugar candente donde el alma de la gente sufre eternamente) y al que cree firmemente que se va a ir, a pesar de que ha cumplido con entregar su vida a Dios (pero que luego no quiere dar su corazón del todo al Señor Dios en razón de entender que ello significaría negarse asimismo y hacer sólo la voluntad del ser divino, es decir dedicarse a predicar el evangelio y a ganar almas para Cristo, tal como se indica en el libro revelado y sagrado), pero que él no desea hacer ese trabajo sino de vivir de modo laico.

De a pocos se introduce en el estudio del concepto de ciencia tal como lo formuló el gran Aristóteles, según el cual existen dos tipos de opiniones: una de carácter tradicional, legendario y mítico de las cosas; y otra opinión de carácter científico, pero que para ello tiene que pasar por el tamiz de la razón, de la lógica y de la superación del saber a través de la confrontación de la tesis y la antítesis, de un razonamiento y comprensión de las cosas según un modo inductivo o deductivo, y respetando unas categorías establecidas.

Luego, al analizar la idea o concepción de diablo, demonio y Satán según el modo científico, éste se cae inevitablemente, en razón de que tales entes nunca han sido vistos, fotografiados o gravados su voz; de que no ocupan un lugar en el espacio, ni pueden ser pesados o medidos, y menos analizados racional y lógicamente en un laboratorio. No, para nada; pero que, si caben entonces en el tipo de conocimiento de opinión del vulgo, que se propaga por la tradición oral o escrita de una fe, y por una forma acientífica de conocer las cosas, tanto materiales o cognitivos (mentales, imaginativos, visionario, oníricos).

De allí da un paso gigantesco, al investigar el origen de tales duendes, en este caso, más allá de lo que refiere la Biblia al respecto, y descubre que la idea de Satán tal como nos ha trasmitido la tradición judeocristiana, es un personaje sincrético, y tiene su origen más remoto en la tradición cultural medo-persa, y el sincretismo por el lado judío se da en razón de que en cerca de 300 años de vivir los judíos como siervos del imperio medo-persa (esto es antes de Cristo) adquieren por contagio y aculturamiento la concepción zoroastriana del cosmos, e identifican a Ahrimán (Angra Mainyu, rey de la oscuridad, agente del mal y generador de la mala mentalidad del ser humano) como el pérfido ADVERSARIO (traducción literal de Satán) de Yahvé y ACUSADOR del hombre fiel, agente único del trastorno del cosmos y de la humanidad entera, que tiene el permanente propósito de apartar a la gente de Dios y convertirlos en su seguidor.

Por otro lado, descubre que la concepción demoniaca de los espíritus aéreos, es legítima creación del pensar griego clásico, y observa en la lectura de un librito de bolsillo titulado "*La apología de Sócrates*", que éste pensador llamaba demón a la voz de su consciencia (y que él creía

que era la voz de un genio que se le había pegado desde que tenía uso de razón), y por hablar de éste modo, se le acusó ante un tribunal ateniense de negar a los dioses patrios y de inventar nuevos dioses con el nombre de demonios, y que fue llamado a callarse y no hablar más sobre el asunto en la ciudad-estado, pero que al negarse el sabio a obedecer a los jueces del tribunal, aduciendo que era mejor obedecer al dios Apolo (que le había encomendado tal labor) antes que a los hombres, terminó siendo condenado a la pena de muerte por ingestión de un brebaje conocido como cicuta.

Que la concepción demoniaca que tenía el viejo pensador ateniense, en cerca de 400 años, evolucionó en medio de un cruce de culturas e ideologías griegas, romanas y orientales conocidas como helenismo, en lo que se vino a entenderse en tiempos de la vida de Jesús de Nazaret como demonio y diablo, un ser aéreo que se introduce en la vida de las gentes para hacerles daño, generalmente con la locura, la epilepsia, la promiscuidad sexual, la lepra, etc. y de los cuales se refiere en los evangelios que el nazareno curaba o sanaba con el uso de la fe.

En este punto de su conocimiento, al percatarse que tanto había padecido por el supuesto ataque que le hacían tales espíritus malignos, y que ahora descubría que eran ni más ni menos que productos de un mito cultural, le entró una desazón y cólera, al saber que el ente que tanto le había causado pavor y temor tenía pies de barro; y redactó con gran coraje una pequeña monografía al que tituló ya sin temor "*La Muerte de Satanás",* documento en el que lo desmitificó con toda la rabia acumulada por los años que había sufrido, porque la había atribuido un montón de males que había padecido, entre los cuales, la terrible catalepsia. Desaparecer de la imaginación a este espantajo, acabar con este ídolo de la mente, pulverizar su engañoso e ignorante poder espiritual fue la nueva tarea a realizar de Rodrigo Villalobos.

Por otro lado, al poco tiempo de entender, así las cosas, la catalepsia fue cediendo hasta desaparecer del todo en la vida de éste sufrido personaje. Entonces entendió que la famosa Biblia cristiana, era una gran epopeya literaria judía, un gran poema épico de la antigüedad israelita, de gran valor para el mundo occidental en razón de haber formado los ideales éticos y morales de la cultura occidental

conjuntamente con el aporte griego del saber de todas las ciencias. Pero de su poder imperativo quedaba muy poco, en razón de ser obra de unos pensadores religiosos que entendieron e identificaron a la voz de su conciencia moral como la voz de su Dios Yahvé, y que su pensar es mejor entendida como poética, iluminada y milagrosa, y como tal tiene un mensaje religioso profundo para satisfacer las inquietudes espirituales del hombre, en fin, que sirve a la gente en tanto sujeto con capacidad sicológica, para entender que es él, de donde viene y a donde va, y el destino final de las cosas, pero siempre desde el ámbito de la creencia y la fe.

Pero que cuando el hombre busque conocer la esencia de las cosas físicas, debe recurrir a la ciencia y a la tecnología, y usar el saber científico acumulado durante siglos para entender y transformar las cosas materiales y aún las no tangibles o sicológicas, en beneficio del hombre.

Que para entender la realidad material de las cosas no se debe usar la creencia religiosa, porque ella tiene otra finalidad, y en todo caso la fe cristiana tiene que enriquecerse con el saber científico y, la parte que pueda usar para hacer valer su doctrina es factible que lo haga, porque al fin y al cabo, la Biblia entendida como la palabra de Dios, necesariamente es interpretada, ya que si se entendiera de manera literal no serviría de mucho a los pueblos de la actualidad, ya que su destinatario sería un pueblo que en parte se extinguió (las 10 tribus del norte o Israel que fueron deportados por los asirios y desaparecieron en los confines de Armenia al mezclarse con la población nativa y perder su identidad cultural) y la judía, que luego de vivir sometido por babilonios, persas, griegos, romanos adoptaron vía el sincretismo cultural muchas cosas del saber gentil de estos poderosos imperios que lo subyugaron paulatinamente en el periodo de cinco siglos.

Al final de su camino, el joven Rodrigo Villalobos concluye que seguirá creyendo en Dios en cuanto a los aspectos positivos que presenta la deidad Cristiana. Y aunque más fácil sería para él desconocerlo o negarlo, sin embargo, como un ser humano falible, con debilidades, con pasiones, como ser finito, desea, quiere, se le antoja seguir creyendo en el Dios judeocristiano. Es también una forma de reconocimiento de las

veces que clamó a ese Dios en sus peores momentos de angustia, depresión y pánico vividos; amén de las veces que por accidente o por enfermedad, su vida pendió de un hilo de la muerte; y luego de sobrevivir a tales acontecimientos de manera indemne, salía de lo profundo de su ser, de su alma, un agradecimiento a Dios: "*Gracias Señor por mantenerme con vida, pues con este accidente tenía todas las de morir".*

No tiene la fe de los santos hombres de Dios, pero tampoco quiere vivir sin Dios. No quiere pensar que viene de la nada (como ser pensante), que es nada, y que se va a la nada. No quiere creer que su vida es como la de un animal más de los miles o millones de animales y seres vivos que habitan la Tierra, aunque su razonamiento lógico le induce a pensar que es así, y le hace pensar de que si se aferra a Dios es porque fue condicionado, formado, aculturado, y en fin sociabilizado en el marco de la tradición judeocristiana. De que por eso se aferra a Dios a pesar de tener un entendimiento racional y laico de las cosas, de ser un tipo descreído y analítico en el sentido exacto de la palabra.

No importa, se dice, asimismo, cuando me muera lo sabré, y si me hallo con la divinidad cristiana le diré que hice todo el esfuerzo posible por portarme bien, que sofrené mis impulsos malvados y criminales, de hacer el mal por el mal mismo, de ser un cínico completo y o un psicópata maldito. Ahora, Rodrigo Villalobos se siente en paz consigo mismo, no teme a nada, sus dificultades neurológicas es un caso del pasado, la vida que le viene por delante ha de ser linda, bonita, feliz; y para ello no importa si hace calor o llueva, no importa si sueña algo bonito o algo feo, no importa si la gente le trata bien o mal, en fin, no hay absolutamente nada fuera de él que le pueda quitar la lucidez mental para hacer que las cosas sucedan conforme a lo que él se propone hacer.

Y para terminar, el Joven Rodrigo Villalobos podría considerar a la religión judeocristiana (y que tiene muchísimas variantes de credo, de formas de interpretarlas según el nivel educacional del creyente) como una cosa que importa poco o nada, o en todo caso que debe importar sólo en el ámbito personal; sin embargo, por su enorme poder de modelar la mente de los hombres de un país, y de ser un factor a veces de progreso o de retroceso económico, considera válido atender su

importancia social, política y económica. Pues no por algo leyó entre tantos libros, un estudio del sociólogo y economista alemán Max Weber, según el cual la ética protestante forjo el espíritu del capitalismo, el desarrollo industrial inglés, estadounidense y alemán; mientras que la ética católica forjó el medioevo, el feudalismo y el atraso económico y científico de los pueblos; y que si tal argumentación no es 100 % cierta o valida, si explica por lo menos el gran salto industrial de los pueblos del norte de Europa y de EUA, y la miseria de los pueblos del hemisferio sur, católicos, tropicales, y eternos exportadores de materia prima (comodities) e importadores y consumidores de productos industrializados.

Pero queda patente que en esa transacción pierde el vendedor de productos básicos (sin valor agregado) y gana el vendedor de productos con valor agregado, en razón del mayor aporte del capital humano invertido en el producto manufacturado, amén del tipo de cambio flotante o de paridad cambiaria que casi siempre beneficia al país desarrollado y empobrece al país en vías de desarrollo.

Que esta actividad comercial se asienta sobre las ventajas comparativas (abundancia de recursos naturales, de materias primas, de población, de tipo de clima, etc.) que tiene cada país, pero al que es de vital importancia agregarle la ventaja competitiva que proviene de la cognoeconomía (economía del saber y el conocimiento). Que las leyes de la oferta y la demanda son impersonales, pero controlables por las entidades públicas.

Que en ella no hay aprovechamiento o abuso de uno con el otro, ya que en el mercado se hace negocio no por ayudar al prójimo ni participar en un acto de caridad, sino por un interés de rentabilidad, de usufructo del dinero, de una ganancia monetaria.

Y quien crea que ello sea malo, solo debe darse un vistazo a lo que ha hecho el socialismo soviético en sus primeros 35 años de revolución proletaria, que inició con una prédica de solidaridad, socialismo, comunismo, igualitarismo, etc. pero que terminó con el establecimiento de una de las más sangrientas formas de opresión del hombre por el hombre en nombre del progreso de la nación: la abolición del derecho,

de la moral, de la ética, de la remuneración adecuada al obrero, y la implantación de la más férrea servidumbre humana en favor de la clase privilegiada (la nomenclatura) y la instalación de los GULAG para esclavizar y explotar despiadadamente al trabajador, como ninguna nación capitalista ha hecho jamás en la historia contemporánea a su propio pueblo. FIN.

LA RAZÓN DE LA FE

Para empezar, la capacidad de creer, de tener fe, de tener una visión subjetiva de algo que no se ve con los ojos físicos, pero si con la imaginación, es dado solamente a los seres con capacidad psicológica, concretamente, al ser humano. La fe, la creencia, el pálpito del corazón, fue, es y será una de las más grandes palancas de la emoción, del entusiasmo y de la acción humana de todos los tiempos.

A ella se accede por la tradición oral y por la modelación de una cultura real, sujeta a un tiempo y a un espacio determinado. En ese sentido, en el Perú se impuso, a fuerza de sangre y hierro, desde el inicio de su forja como nación post incaica, post tawantinsuyana, una civilización que ha venido en denominarse como "*civilización o cultura occidental".* Y en esa cultura occidental tiene como religión vencedora, a la tradición judeocristiana; que, al imponerse sobre la civilización quechua y andina del Perú pre hispánico, por la fuerza de las armas y de la persuasión religiosa, cataloga y condena a las demás creencias nativas como gentil, pagana, idolatra, demoniaca y anticristiana. Que esa forma de concebir las cosas con el tiempo se hace común, mayoritario y de respeto patrio.

Que la tradición judeocristiana, que tiene como eje de su creencia en los contenidos de los libros de la famosa Biblia, ha modelado la mente (forma de pensar) de los peruanos en todo su conjunto. Que la mencionada fe, puede ser criticada hasta su agotamiento por la forma como fue impuesta en esta tierra andina por unos hombres que antes que civilizados eran unos bárbaros, que desconocían fehacientemente el contenido del libro santo y usaron la religión como un instrumento más de dominación del hombre por el hombre, y a la falta de su práctica como

la excusa perfecta para someterlas al yugo de la servidumbre más atroz que haya conocido esta tierra milenaria.

Pero a pesar de lo dicho, y en la perspectiva de un mirar amplio de las cosas, y entendiendo bien los estadios culturales de un pueblo, se ha de decir y reconocer que la fe que trasmite la tradición judeocristiana, es positiva, en el sentido de que nos habla de un Dios del bien, de un pueblo (el israelita, y luego el judío) que es liberado por las fuerzas descomunales del poder divino, de la esclavitud hacia la vida libre, y de la autodeterminación de su organización social, política y económica, en el marco de una cultura propia.

Que la religión cristiana es una de las palancas más grandes que han movido la acción humana en los últimos dos milenios. Que en su camino haya cometido yerros, es atribuible a la imperfección humana; la misma que se ingenia cada vez mejor para hacerla más apta para satisfacer las necesidades e inquietudes del hombre moderno, y darle sentido cabal a su vida, a la misión de su vida en este orbe llamado Tierra (compuesta de masa sólida, líquida y atmosférica). La fe cristiana, modela nuestra personalidad, nuestros hábitos y costumbres con un sentido del bien.

Finalmente, la misión de la fe en el ámbito de la tradición judeocristiana es el de satisfacer las inquietudes del espíritu humano, del ansia psicológica por conocer lo metafísico. De explicarle de donde viene, porque está aquí, y a donde irá. Y en ese camino, de conocer el designio de Dios para su vida. Y así alcanzar pleno desenvolvimiento en esta vida, basado en la gracia de la protección divina. La religión cristiana siempre afirmó, afirma y afirmará que su credo es veraz por considerar que ésta se halla inspirada en la palabra de Dios, la verdad inmutable. Pero en lo concerniente a la religión en general, cabe manifestarlo lo siguiente: Que en el desarrollo de su historia y de su evolución social, el hombre, desde las épocas primitivas, al ver las cosas que le rodea, lo que hace es tratar de entenderlas o interpretarlas, y memorizar sus formas para luego plasmarlos en dibujos (las pinturas rupestres), las mismas que las hace en las paredes de las cuevas donde se refugia o en los huesos de los animales que ha cazado y luego consumido.

Asimismo, la majestuosa forma como la naturaleza se despliega en la tierra y en el universo, lo deslumbra, lo asombra, le hace, literalmente, temblar. Así, las colosales formas de las montañas, y del relámpago y el trueno que se abaten sobre ella; el eterno salir y esconderse del sol, de la luna y de las estrellas; los potentes vientos huracanados que soplan sobre la faz de la tierra, y las torrenciales lluvias; la descomunal figura de las bestias del campo, como los leones, los tigres, los jaguares, los cóndores, los elefantes, los bisontes, los toros, etc. le hace pensar que son seres superiores a él, que tienen algo más grande de lo que él tiene (lo cual, evidentemente es el despliegue majestuoso de la fuerza animal, bruta y salvaje) y termina convirtiéndolos en la forma física y visual de sus dioses doméstico, tribal y comunitario. Una portentosa forma de religión panteísta y animista, con teogonía zoomorfa, una hilvanación sofisticada y terrible de eventos, e indesentrañables su contenido para el común de la gente de ese estadio de evolución social, y por tanto, quedan a merced del sacerdote, que es el único que conoce la clave de la interpretación de los fenómenos naturales que acontece en el medio y del camino hacia el más allá. Y se someten a él.

Así, de a pocos, surge en su precaria imaginación y razonamiento, la idea de que existen seres con vida propia más grandes que ellos mismos, y será trabajo del naciente chaman, del naciente pensador religioso, del naciente sacerdote, del naciente ideólogo, de darle forma acabada y refinada al pensar ordinario, tosco y bruto de sus congéneres, y así con el transcurrir de cientos y miles de años, se irá hilvanando una idea cada vez más elaborada y digerible de la existencia de los dioses, los mismo que pasan a solicitar de manera exigente el respeto, la veneración y la adoración hacia ellos por los humanos, so pena de recibir potentes castigos, en forma de enfermedad, de hambruna, de terremotos, de volcanes, de violencia y muerte, etc.

Simultáneamente, surge una elite religiosa, una clase social encargada de administrar las cosas de los dioses: son los arcaicos chamanes que evolucionan a sacerdotes y luego se transformaran en jefes y reyes de la tribu o el clan de gentes; y así llegan a la prehistoria y a la historia, para conocimiento de la posteridad, o sea de nosotros, los hombres modernos; la misma que según el grado de su estadio evolutivo en el ámbito cultural, su creencia en la realidad de los dioses de la antigüedad,

ira de más a menos, en razón de que la incesante evolución social, política y económica; y en la exigencia de llevar una educación laica y descreída sobre la esencia y realidad de todas las cosas, hallan como que los dioses de la antigüedad son seres con pies de barro, construidos en una forma piramidal sobre la base de mitos y leyendas de todo tipo, y desentrañando de esa manera el misterio que los envuelve, dirigen su mirada y toda su voluntad en el conocimiento de las cosas sobre la base del experimento con el apoyo de las rigurosas normas y categorías que el método científico les ofrece, para con ella desafiar lo inescrutable de la materia, a fin de conocer las leyes que la gobiernan, y una vez conseguido ello, con el apoyo de la tecnología construir inventos colosales que hacen dar un salto gigantesco a la humanidad; y en cuestión de años hacen evolucionar a la humanidad a pasos agigantados y descomunales.

Pero, ¿por qué lo hacen? Por la lucha por el predominio del poder material y espiritual en todo el sentido de la palabra. Es pues entonces, las ansias de alcanzar un poder cada vez mayor, lo que determina el derrotero de la ciencia en las circunstancias actuales; y dejando el asunto de la fe y la religión para uso del pueblo bajo, del vulgo, de los menos leídos, de los menos ambiciosos, y así satisfagan sus inquietudes espirituales supuestamente en su poco saber de las cosas humanas.

LA FE EN LA RACIONALIDAD

La razón entendida como facultad del ser humano de pensar o reflexionar para llegar a una conclusión de una determinada situación. La razón, visto como el principio del conocimiento por la vía de la argumentación y el concepto, que supera el conocimiento según la experiencia (por ser un fenómeno distinto a lo intelectual) fue puesta en práctica por los antiguos griegos, y consideraron esta cualidad como particular del alma humana, que permite el uso del lenguaje, de la argumentación, de la discusión y del dialogo en las acciones necesarias para el desarrollo intelectual en búsqueda del conocimiento real de las cosas.

Para que la razón se despliegue como forma de acceder al conocimiento de las cosas, es necesario que se apoye en los principios de la lógica, que es la disciplina encargada de establecer las reglas por las que se rigen la razón; como son las siguientes: a) el principio de identidad (un concepto es ese mismo concepto: A es A); b) el principio de no contradicción (B no es negación de B); c) el principio del tercero excluido que indica que entre el ser y no ser de un concepto, no cabe situación intermedia (C es, o no lo C). De manera que, utilizando estos principios, la razón humana es capaz de otorgar coherencia o contradicción a las proposiciones atendiendo a sus relaciones lógicas. Un ejemplo: *si todos los corceles tienen casco en las patas, y los caballos son corceles, entonces todos los caballos tienen casco en las patas",* y así será coherente la conclusión de la proposición según las reglas de la razón.

El uso de este tipo de reglas para reflexionar y pensar sobre la realidad de las cosas, llevó a los griegos de la antigua Grecia clásica a dar inicio al concepto de ciencia, y a su pujante desarrollo intelectual; el cual es aporte genuino de estas ciudades-estado de la antigüedad; por lo que la ciencia no es aporte ni de la cultura china, hindú, asiria, babilónica, persa, egipcia o romana, y menos de la civilización azteca o inca. Pero con el advenimiento del triunfo del cristianismo en lo que fue el imperio romano, fue catalogado este ejercicio del intelecto como una cosa pagana y contraria a la fe desarrollada por la tradición judeocristiana, y condenada sin más ni más su ejercicio por cerca de mil años, tiempo al cual se le denomina "la época del oscurantismo", y que terminó con el advenimiento del renacimiento, del humanismo y de la reforma protestante en la Europa medieval, en el siglo V, y VI.

Pero esta lucha por imponer un credo religioso tenía una larga data; así, por ejemplo, la primera lucha de los hijos de Dios en la venturosa tierra del cercano oriente fue contra la incredulidad y la violencia malvada generada por unos hombres que no tenían temor reverencial a Dios; y que a la postre, trajo consigo el castigo del gran diluvio universal. Luego devino la lucha colosal que tuvieron que acometer los hijos de Dios contra la idolatría y el paganismo de los pueblos vecinos, muchas veces más desarrollados que los mismos hijos de Dios, la misma que se observa en los relatos del libro de Éxodo y en el relato del Libro de los Reyes, en la Biblia.

Y la lucha por la supremacía del conocimiento y de la ciencia, se originó no en Israel, sino en la antigua Grecia, concretamente en la Atenas del siglo V a. C., con el advenimiento de los fundadores de la ciencia tal como lo entendemos hoy (Tales de Mileto, Pitágoras, Euclides, Anaxágoras, Sócrates, Platón, Aristóteles, etc.) pero por todos estos, el que pagó con su vida, como autentico "chivo expiatorio", fue el mayor pensador ateniense, Sócrates, injustamente calumniado por impiedad y ofensa a los dioses del panteón helénico. Estos pensadores, desde entonces, redujeron al concepto del mito y fabula descabellada, los relatos sobre la vida y la obra de los dioses gentiles. Y esta manera de entender las cosas se extendió luego por el ámbito del mediterráneo durante el periodo denominado helenístico, y llego a las tierras de Judea, donde los judíos temerosos, supieron reconocerlo y repudiarlo, y de allí la frase que acuñaron los rabinos: *"Maldito el hombre que come cerdo y el que enseña a sus hijos la sabiduría griega".* Posteriormente, en las epístolas del apóstol Pablo, ya se puede observar la condena de este ejercicio intelectual: *"Oh Timoteo … evitando las profanas pláticas sobre cosas vanas y los argumentos de la falsamente llamada ciencia, la cual profesando algunos, se desviaron de fe.*

Y con el triunfo definitivo de la tradición judeocristiana, en el siglo IV d.C., esto es en el ámbito del imperio Romano, el aplastamiento de la "ciencia" fue brutal y sin rodeos, por considerarlos aportes del saber pagano que contradecía las nuevas enseñanzas del evangelio; y esto duro hasta el siglo XVI d.C., cuando surgió las corrientes del saber renacentista, humanista y la reforma de la iglesia, con lo cual entro en declive el rechazo a la ciencia, para luego tomar nuevos bríos el saber racional, laico, argumentativo y matemático; y consolidarse paulatinamente como la forma de educarse y de estudiar la naturaleza y las relaciones humanas; hasta la actualidad, no sin antes pasar grandes acosos y penurias por parte de la curia Romana.

La ciencia basada en el ejercicio del saber conforme a los métodos de la razón y la lógica, es cuestionar la verdad "pueblerina", dudar de la opinión del vulgo, sumergirse en la especulación, etc. esa la tarea eterna del espíritu científico del hombre. La misión de la razón y de la ciencia es el de desentrañar los misterios de la naturaleza, en el sentido de conocer las leyes que la gobiernan o rigen; y una vez conocido esto, hacerla

sierva de los intereses del hombre, esto es por intermedio del uso de la tecnología, para que así alcancen un beneficio material y espiritual cada vez mayor al hombre. Por lo tanto, no es ocupación de la racionalidad intelectual y laica el indagar sobre lo divino y lo misterioso, sino sobre la realidad concreta de la materia, conocer las leyes que la rigen y luego usarlas en provecho de la humanidad. FIN.

UN TESTIMONIO DEL MAL USO DE LA RELIGIÓN

Según Aroldo Egoavil Trigos, quien redacto un impresionante relato, refiere que: … la mentalidad de Pizarro y de sus compañeros están apuntando a conseguir y apoderarse a como dé lugar de la ingente riqueza que guardan estos pueblos, pero considerando que numéricamente están en desventaja (180 hombres), urden un sin número de ardides y les tienden una emboscada como un vil delincuente, aparentaban bondad donde sólo existía codicia, sacaban la cruz de su creencia para tapar sus crímenes, pedían a los curas que les acompañaran a rezar a un dios que ni ellos mismos los creían y respetaban". "*Es así que llegados a Cajamarca, mediante engaños y procedimientos sucios toman prisionero a Atahualpa, le acercan la biblia para que acepte la nueva religión, que difícilmente podía comprender de qué se trataba, lo que contenía estos objetos, porque nunca antes habían visto estos instrumentos y no sabían ni para qué servían a los que luego de que es arrojado, grita el cura Valverde* "***Salid, salid cristianos y venid a estos enemigos perros que no quieren la cosa de dios***" y lo encierran y obligan a entregarles mucho oro y plata a cambio de su libertad y le aseguran que continuará en su condición de inca". Pero que más tarde lo ahorcan."

"Luego, engatusa al hermano del asesinado, Túpac Huallpa haciéndole creer que él sería el nuevo inca y todo el Hanan Cuzco lo apoyó con la esperanza de retornar al nuevo incanato, ingenuamente engañados se enfrentan en desventaja ante la arremetida española que inician el saqueo de sus templos y huacas, el pisoteo y humillación de su gente, abren las acllahuasis para repartirse las mujeres y prostituir la sociedad, algunos fingen matrimonios con las descendientes de los incas, roban todo lo que necesitan, se apoderan mediante la fuerza de alimentos,

animales y la gente es obligada a trabajar para ellos; acaso esto está permitido en su religión, curas y soldados se disputan las riquezas, no hay dios para ellos, no hay moral para ellos, desde entonces el dios que ellos fingen creer sólo existirá cuando necesitan engatusar o cuando quieren paliar el sufrimiento de los oprimidos, de los vencidos, porque este dios es de los débiles, de los conformistas, de los menos, pero nunca será de ellos, los poderosos de los que teniendo las armas atropellan y arrasan en la tierra; pues ellos sólo lo tendrán presente para usarlo como instrumento de dominación".

"De estos acontecimientos hay incluso españoles que certificaron lo que digo, como Mancio Serra de Liguizano, capitán que acompañó a Pizarro en sus correrías, hombre como sus acompañantes, embusteros, veleidoso y astutos; pero cristianos hasta el fanatismo, estaba unido a su primera concubina Beatriz Manco Capac, hija menor de Huayna Capac; que ya en su lecho de muerte (1589), dicta y jura ante el escribano público: Gerónimo Sánchez de Quezada: *"hallamos estos reinos de tal manera que en todos ellos no había un ladrón, un hombre vicioso, ni holgazán, ni había mujer adúltera ni mala (….) Que las tierras y montes y minas y pastos y caza y maderas y todo género de aprovechamientos estaban gobernados (…) el intento que me mueve a hacer esta relación es por el descargo de mi conciencia y por hallarme culpado en ello;* ***pues hemos corrompido a gente de tanto gobierno*** *(…) cuando vieron que entre nosotros había ladrones, y hombres que incitaban a pecar a sus mujeres e hijas, nos tuvieron en poco; y habiendo venido este reino a tal rotura, en ofensa de Dios (…) por el mal ejemplo que les hemos dado (…) suplico a mi Dios me perdone mi culpa*". Escrito por Calancha en "Crónica Moralizada" lib. i cap. 15, Pag. 98.

"Se puede apreciar de esta confesión, que (*los ibéricos*) nunca tuvieron fe. Que el inca, prisionero de Pizarro, se confía y cree en el español, por eso manda matar a su hermano preso, más Pizarro nunca cumplirá su palabra porque de antemano sabe que tendrá el oro y todo el Tahuantinsuyo a su disposición y para lograr este objetivo no hay más que eliminar a Atahualpa y crear falsas expectativas y con engañosas e infames acusaciones dará fin al inca, todo desde luego con la

bendición de su dios, rezado y perdonado por su representante en la tierra (el sacerdote) su aliado y cómplice". Tomado de: **Los Yauyos: Historia olvidada, cruces y muerte**. De Aroldo Egoavil Trigos. Pag. 70, 71 (Crónicas Moralizadas, Antonio Calancha, lib. I, cap. 15, pág. 98).

Este extracto del relato de Aroldo Egoavil, está consignado aquí con la finalidad de hacernos ver de que, en cuestiones de fe, es necesario separar la cizaña del trigo, la apariencia de la esencia, la maldad de la buena fe; sólo eso puede ser la lección dejada por unos hombres hispanos que fueron capaces de hacer a un pueblo civilizado en nombre de Dios, de la religión y de la civilidad a otro pueblo, precisamente en aras de la evangelización y de la superación de la gentilidad quechua o andina"

EL POEMA DEL ENUMA ELISH

(Este poema de la creación en versión babilonio, escrito en tablillas de barro, fue hallado en las ruinas de la biblioteca de Asurbanipal (siglo VI a. C.) en Nínive, pero el dato original del poema es mucho más antiguo.

Tablilla I

Cuando en lo alto el cielo aún no había sido nombrado,
y, abajo, la tierra firme no había sido mencionada con un nombre,
solos Apsu, su progenitor,
y la madre Tiamat, la generatriz de todos,
mezclaban juntos sus aguas:

aún no se habían aglomerado los juncares, ni las cañas habían sido vistas.
Cuando los dioses aún no habían aparecido,
ni habían sido llamados con un nombre, ni fijado ningún destino,
los dioses fueron procreados dentro de ellos.
Lakhmu y Lakhamu aparecieron y fueron llamados con un nombre.

Antes de que se hicieran grandes y fuertes,
fueron producidos Anshar y Kishar, superiores a aquellos.
Tras prolongar sus días, multiplicados sus años,
Anu fue su hijo, igual a sus padres; [...]
En el Santuario de los Destinos, en esta Capilla de las Suertes,
fue procreado el más inteligente, el sabio de los dioses, el Señor:
en el corazón del A*psu* nació Marduk.
En el corazón del santo A*psu* nació Marduk.

El que lo engendró fue Ea, su padre;
la que le dio a luz fue Damkina, su madre.
Mamó únicamente pechos divinos:
la nodriza que le crio le llenó de una vitalidad formidable.
Su naturaleza era desbordante, su mirada fulgurante,
su porte era señorial, vigoroso desde siempre. [prosigue]

Tablilla V

Él preparó sus moradas para los grandes dioses
y dispuso en constelaciones las estrellas que son sus imágenes.
Determinó el año, delimitando sus secciones;
estableció tres estrellas para cada uno de los doce meses.
Después de determinar así la duración del año,[6]
fijó la estación de Nebiru para definir la cohesión de los astros,
y a fin de que ninguno cometa falta o negligencia en su recorrido
junto a ella estableció las estaciones de Enlil y de Ea.
Y abriendo grandes puertas a los dos lados del cielo,
puso sólidos cerrojos a la izquierda y a la derecha:[7]
en el hígado de Tiamat colocó las regiones superiores del cielo.
Hizo brillar a Nanna, a quien confió la noche,
y le asignó ser la joya nocturna para determinar los días:
"Cada mes, sin cesar, ponte en marcha con tu disco;
al principio del mes ilumina sobre la tierra,[8]
luego guarda tus cuernos brillantes para determinar los seis

primeros días;
al día séptimo tu disco deberá estar en la mitad,
en el decimoquinto te pondrás en conjunción con Shamash,
cada medio mes,
y cuando Shamash, desde la base del cielo, se dirija hacia ti,
con regularidad disminuye (tu disco) y decrece.[9]
En el día del oscurecimiento aproxímate a la ruta de
Shamash,
para que en el trigésimo te encuentres (de nuevo) en
conjunción con él.
... y siguiendo este camino, define los presagios;
aproxímate ... para pronunciar las sentencias adivinatorias."[10]

LAS SIGUIENTES NOTAS SON DE FEDERICO LARA PEINADO

1 Las dos primeras palabras, *Enuma elish* ('Cuando en lo alto'), dieron título a todo el poema. La expresión *aún no había sido nombrado* equivale a “aún no existía”. Apsu fue el principio cósmico, a modo de abismo primordial (en sumerio Abzu), formado por las aguas dulces sobre las que flotaba la tierra. De ellas surgieron los ríos, lagos y fuentes. Fue un elemento considerado masculino. Era el *abyssos* de los griegos y es el *abismo* nuestro. Tiamat, segundo principio cósmico, era la personificación del mar salado y amargo y, según el poema, la madre de la totalidad de los dioses. Figurada como "masa de agua" -su nombre deriva del acadio *tiamtu*, 'mar'-, fue el elemento primordial femenino, esposa de Apsu. En un principio, según la cosmogonía mesopotámica, "todo había sido agua". El desagüe del Éufrates y del Tigris en el mar (mezcla de aguas dulces y saladas) posibilitó la creencia de la unión de Apsu con Tiamat.

2 Los juncares y los cañaverales fueron para los habitantes de Mesopotamia el primer signo de vida vegetal en las regiones pantanosas que les rodeaban. Los dioses fueron creados dentro de las aguas de Apsu y Tiamat y, entre ellos, Lakhmu y Lakhamu son la primera pareja -sin gran personalidad- que surgió de la unión de Apsu (las aguas dulces) y Tiamat (las aguas saladas). Algunos especialistas consideran que fueron genios protectores,

de aspecto más o menos serpentiforme, dado que llegaron a ser procreados en un medio acuoso.

[3] Anshar (en sumerio, 'Todo el cielo') era la personificación del mundo celeste. En razón a su nombre fue creído un principio masculino. Kishar (en sumerio, 'Toda la tierra') era la personificación del mundo terrestre, pareja femenina de Anshar. Anu fue el dios del cielo, hijo, según el poema, de Anshar y de Kishar. Tal divinidad fue la más importante del panteón sumerio-acadio. En época babilónica fue desplazado por Marduk. Los dioses Anu, Enlil y Ea formaron la tríada cósmica suprema de la antigua Mesopotamia.

[4] Ea estableció su residencia o *morada* sobre el principio cósmico Apsu, a la que, por dicho abismo primordial, le dio el nombre de *apsu*. Se creyó que se hallaba situada en la ciudad de Eridu (Tell Abu Saharain). Damkina ('Señora de la tierra y del cielo') era la esposa de Ea, y por lo tanto la madre de Marduk.

[5] Marduk fue el principal dios del panteón babilónico, con una personalidad teológica compleja. Fue concebido y dado a luz en el *apsu* (o más exactamente, *E-apsu*), residencia de Ea, su padre.

[6] En el poema no se determina el número de moradas o estaciones (*manzazu*), lugares en los cuales se "movían" los astros -esto es, los dioses-que habitaban en el palacio preparado por Marduk. Las constelaciones babilónicas (*lumashu*), según E. Weidner, fueron siete: *Shugi* (Perseus), *Ukadua* (Cygnus-Cepheus), *Sipazianna* (Orion),*Kaksisa* (Sirius), *Entenabarsig* (Centaurus), *Nashru* (Aquila) y *Pabilsag* (Sagitarius). Las secciones del año eran los doce meses, junto con los períodos intercalares.

La relación de estrellas (*kakkabu*) sumaba un total de 36 (tres cada mes). El calendario mesopotámico era lunar; un año estaba formado por doce meses de 29-30 días cada uno. Sus meses se denominaban: *missanu* (marzo -abril), *ajaru*, *simanu*, *duzu*, *abu*,*ululu*, *tashritu*, *arkhasamnu*,

kislimu, *tebetu*, *shabatu* y *addaru* (febrero-marzo). Como intercalares existieron un segundo *ululu* y un segundo *addaru.*

[7] La estrella Nebiru constituía la clave de la bóveda celeste, el centro sobre el que se movía todo. Venía a ser una especie de estrella polar. Algunos piensan que Nebiru fue la estrella *alfa* de Casiopea. Otras la identifican con el planeta Júpiter. Las puertas, situadas al este y al oeste, son las puertas cósmicas por las que pasaba el Sol (Shamash) al amanecer y al atardecer. Numerosos cilindro-sellos representan al dios Sol saliendo por una de ellas.

[8] Debe conectarse la referencia al hígado de Tiamat con la práctica de la hepatoscopia, relacionada con la astrología y la mántica. Para los antiguos mesopotámicos el astro principal era Nanna, la Luna. Tanto la palabra que la designaba (Nanna o Sin) como la imagen de su representación (un toro o un disco) eran de género masculino.

[9] Estos versos aluden a las fases de la Luna. Shamash es el nombre acadio del dios Sol, titular de la justicia. Shamash es citado después de la luna (Sin), porque para los mesopotámicos la luna, base de su calendario, era más importante que el sol.

[10] El *día del oscurecimiento* era el 28 o 29 de cada mes y coincidía con la luna nueva. Los babilónicos confundían la astrología con la astronomía. Las acciones terrestres estaban ligadas al movimiento de los astros. Por ello los presagios relacionados con el dios Luna fueron muy importantes.

FUENTE: *El párrafo del texto del poema de "Enuma Ellis", así como el texto de las notas son de Federico Lara Peinado. Tomados del buscador web Google.*

"Un caso inaudito de alquimia emocional, según el cual, una persona prejuiciosa adquiere gran destreza competitiva"

OVEJA NEGRA

La oveja, es quizá el animal más tierno que el hombre haya domesticado, sin embargo, su figura se carga de negativismo al asignarse el nombre de Oveja Negra como sinónimo de malo; y en este caso, de una persona que realiza una titánica lucha para superar tal señalamiento, y blanquearse como oveja blanca.

PANGOA - SATIPO – JUNÍN
Mayo del 2020

A MODO DE PRÓLOGO

Cierta vez leí una obra titulada “Junta de Sombras”, del pensador mexicano Alfonso Reyes, y entre los temas que trataba, había uno que me llamó la atención, y tenía por subtítulo: “ELIO ARÍSTIDES O EL VERDUGO DE SI MISMO” (*FCE, Edición 2001, pág. 290, 291 y 292*), por lo que antes de desarrollar el tema que me concierne, y a modo de prólogo, expondré la descripción literal que hace Reyes del tal Arístides, para dar un idea general al microrrelato de OVEJA NEGRA que presento al público lector, y en el que los achaques de salud de este sujeto E. Arístides, como el de Joaquín Astulla, podían haberlo puesto en la dirección perfecta para ser una potencial “oveja negra” para su entorno familiar.

El texto reza así: *“Hacia el año 129 de nuestra era, en alguna oscura ciudad del Asia Menor, nació uno de los hombres más singulares de la antigüedad, ejemplo de lo que puede ser el genio inútil. … era hijo de un sacerdote de Zeus y fue educado en la veneración de los cultos. El paganismo decadente degeneraba en supersticiones y exterioridades. No aplacaba ya la sed religiosa de los hombres. Si Arístides llega a nacer algo más tarde, por los días de San Agustín, hubiera encontrado en la mística cristiana su cabal equilibrio.*

Niño nervioso y delicado, se aficionó precozmente a los estudios de la literatura y retórica. Pronto fue un consumado maestro sofista. Dejó no menos de 45 volúmenes, entre arengas históricas, elogios de ciudades, impresiones de viaje, himnos religiosos, alegatos literarios que continúan el duelo tradicional entre la retórica y la filosofía, y bajo el título de Oraciones Sacras, unas puntualísimas memorias de sus dolencias, pues las preocupaciones de salud y la emoción de lo sobrenatural estaban para él, como en general para sus contemporáneos, íntimamente relacionadas, según cierta tradición muy añeja.

Su capacidad intelectual no fue superada en sus días. Su estilo literario es de los más puros. Su maestría en la lengua griega es desconcertante. Difícilmente se distingue una página suya del griego todavía clásico que se escribía unos cinco siglos atrás. Pero, en tocando a la salud, revela una perturbación rayana en la locura. Se vuelve mezquino y egoísta. Su flemón, su carraspera, su cojijo pasan a ocupar el centro del universo. Los poderes celestiales se congregan en torno a su lecho para tomarle el pulso y examinarle la lengua.

A pesar de sus males, vivía como espoleado y todo le daba pretexto para emprender un nuevo viaje. Esta facilidad de viajar y la regia atención para sus achaques de salud, nos hacen comprender que era rico. Además, de suponer que era bien pagado por su profesión. De su crédito como letrado, el mismo nos lo informa.

Atraído por el misterio de las viejas civilizaciones y la magia de las ruinas, ya había visitado el Egipto cuatro veces, antes de cumplir los 26 años de edad. Por esos días se declara en él aquella extraña enfermedad que ha de perseguirlo durante otros 17 años, obligándolo a consultar a los grandes médicos de la época y a recluirse en los templos de Asclepio, que eran los sanatorios de entonces. Logra al cabo recobrarse, lo bastante al menos para alternar sus deberes profesionales con algunos ratos de ocio, y entonces se entretiene en redactar las memorias de sus largos padecimientos, documento único para los anales de la psiquiatría. Aunque este diario fue escrito a posteriori, se funda en las notas que iba tomando al paso de sus experiencias, …Ya aparece que se libra de sus accesos describiéndolos y analizándolos, ya parece que la introspección los exacerba.

Su enfermedad se caracteriza por la variedad de los síntomas, la idea fija y los temas recurrentes, el paso constante de uno a otro padecimiento, las treguas súbitas de buena salud, la ausencia de verdaderos desórdenes orgánicos. Era pues, -salvo el dictamen de la Facultad – un neurótico.

Había adquirido el hábito morboso de los viejos enfermos, que se complacen en desconcertar el arte de la medicina, de cuyos servicios no pueden prescindir, y oscilan constantemente entre la desconfianza teórica y la docilidad práctica para con el facultativo. Andan de uno en otro, dudan de todos y aceptan todas las prescripciones.

Arístides se sometía a los tratamientos de sugestión, hidroterapia, aire libre, dietas, purgas, sangrías, eméticos, oráculos y otras extravagancias, que generalmente le aprovechaban muy poco. Sus relatos pintaban el ambiente – reconstruido por Walter Pater en Mario el Epicúreo – de aquellos templos de la salud y estaciones de agua mezclados con superchería religiosa, frecuentados por enfermos reales o aficionados a serlo, asistidos por médicos honestos o por embaucadores astutos.

Allí trabamos conocimiento con el Dr. Sátiro, cuyas curaciones mediante una ligera capa de yeso resultaron desastrosas; con el excelente senador Senatus, que andaba también en busca de alivio para sus exquisitos males; con Efagato, el primer tutor de Arístides, que tenía comunión con Dios y recibía inspiraciones en sueños; con Filomena, la vieja y querida nodriza, la que había criado a aquel monstruo tan inteligente y tan irritante …"

PRESUNTAS "OVEJAS NEGRAS" DE LA TRADICION JUDEOCRISTIANA.

Con el nombre de tradición judeocristiana se conoce a todo el relato escrito de la antigua historia sagrada de los israelitas, y que luego quedó como sobreviviente tan sólo los judíos (de la tribu de Judá) quienes finalmente compilaron el documento conocido como Biblia, en versión Antiguo Testamento; y al que luego los cristianos añadieron lo que se denomina, Nuevo Testamento, por lo que ambos documentos sagrados, constituyen la base de la tradición judeo cristiana.

1.- Lucifer (o Lucero de la Mañana) es la oveja negra por antonomasia en el ejército de los cielos que se tenga conocimiento, el primero de su especie, dado que llevó el desorden y la perfidia a un reino celestial sempiterno de paz y bien, y que jamás había conocido la maldad. La interpretación del hecho es un poco antojadiza, dado que el texto bíblico se refiere básicamente al rey de Tiro (*que pertenecía a la antiquísima civilización denominada fenicia, que mejora el alfabeto de su tiempo y lo adecua a su propio estilo, y del cual con la posteridad, aprenden de tal alfabeto los griegos, con la modificación correspondiente, y de ellos, la civilización occidental; pero Fenicia fue una de las civilizaciones más prosperas comercialmente de la antigüedad, fundó Cartago, que rivalizó con Roma por el dominio del Mar Mediterráneo, que generó las guerras púnicas, con las victorias colosales de Aníbal Barca, etc*.) como también al rey de Babilonia, pero que según el uso de la alegoría religiosa, para el exégeta resulta que la palabra profética se refiere al maligno llamado Lucifer; como es el caso de los pasajes del Libro de Ezequiel, capítulo 28, versículos del 1 al 19, como también del Libro de Isaías, capítulo 14, versículos del 12 al 15 *(Léase "Los Ángeles Caídos" de Gordon Lindsay).*

Pero entendiendo este episodio de manera literal y en su contexto prehistórico, Lucifer no es otra cosa a lo que llamamos "el lucero del alba", o "estrella del amanecer", o "estrella de la mañana", y que es la denominación popular del planeta Venus, cuando es visible en el cielo en horas del amanecer, y se observa en los días de verano, como una estrella fulgurante, que asciende en lo alto del cielo, por el levante, para dirigirse al cenit; pero antes que eso ocurra, sale el astro rey Sol (*el dios supremo por antonomasia de casi todos los pueblos de la antigüedad),* y lo

desaparece del cielo con su potente fulgor; por lo que debemos entender, que en la mentalidad del hombre primitivo, lo que pretendía hacer supuestamente esta estrella Venus, era quitarle su posición dominante al Sol, por lo que se le vio como un pequeño dios usurpador del trono del sol, o con intención de ocupar el lugar que sólo a éste le correspondía en la bóveda celeste. Y lo cual no sería inusual en la antigüedad, dado que para los sumerios y caldeos, los planetas del sistema solar por entonces conocidos (7) eran dioses, al igual que para los asirios y babilonios; y serán los romanos quienes le pongan a cada día de la semana el nombre de un dios: domingo (Apolo/Sol), lunes (luna o Diana), martes (Marte), miércoles (Mercurio), jueves (Júpiter), viernes (Venus), sábado (Saturno).

2.- La Eva primordial, es la segunda oveja negra del universo, y la primigenia en la Tierra. Pues según el relato bíblico del Génesis, capítulo 1, versículo 31: "*Y vio Dios que todo lo que había hecho era bueno en gran manera. Y fue la tarde y la mañana del día sexto".* De modo que, en ese mundo de bien terrícola, la primera persona que da el traspié, es Eva, según el pasaje conocido en el cual come el fruto del árbol prohibido, y así hace ingresar el mal a este mundo.

De allí que la segunda Oveja Negra sea sin ninguna duda, Eva, la madre primordial de los hombres. Y su similar, en la tradición helénica le corresponde a la Pandora, que al abrir una caja de sorpresas que los dioses le habían regalado, deja salir de ella los males que aquejan al hombre; y en la vieja tradición religiosa hindú, es la Manthará, que con sus artimañas logra traer penurias al más noble príncipe del reino de Ayodya: Rama, hijo del rey Dazaratha.

3.- Caín, es la tercera oveja negra, en la medida de que en su malsana envidia hacia el buen carácter de su hermano Abel, termina asesinándolo, y convirtiéndose en el primer fratricida del planeta Tierra.

4.- Cam (Canaán), es otra oveja negra por la acción degenerada de conocer (o sodomizar) a su progenitor, aprovechando su estado de embriaguez. Pero el caso que, la maldición recaiga más en Canaán que en Cam, llama la atención, ya que Canaán no ha hecho nada malo, pero carga con la maldición dada por Noé, por siempre y para siempre; hecho que, hasta la actualidad, tal cosa genera la guerra de palestinos y árabes contra los israelíes, y que tienen el plan trazado de desaparecer a este pueblo israelí, con maneras más crueles incluso al utilizado por los Nazis, como es el uso de la bomba atómica.

5.- José, el hijo de Jacob y Raquel, fue visto por sus demás hermanastros como una oveja negra de la familia, en razón de que, aun siendo menor de edad, no solamente que era más amado por su progenitor, sino que contaba cosas como que había soñado que todos sus hermanos se arrodillaban ante él, y no solamente eso, sino que inclusive la Luna, el Sol y las estrellas también, razón por lo que un día decidieron deshacerse de él, vendiéndolo como esclavo a unos ismaelitas que se dirigían a Egipto.

6.-Acán, de la tribu de Judá, es otro de los malvados "oveja negra" de la comunidad israelita antigua, en razón de haber contravenido una orden de su capitán Josué, quien había ordenado no tomar nada de valor de los restos de la ciudad conquistada de Jericó, sino que todo debía ser pasto de la destrucción y el fuego. Y como Acán no hizo eso, sino que atesoro objetos valiosos bajo tierra, trajo el pecado comunitario y el desastre en la guerra que sus paisanos hacían contra los cananitas.

7.-Saúl, es otro de los malvados del naciente reino de Israel, que merecen ser llamado Oveja Negra, en razón de apartar su corazón del mandamiento de Dios, y anhelar como Acán, las cosas terrenales, y con ello, llevar a la ruina de su pueblo, en la guerra que sostenía contra los filisteos.

8.- Roboam, el hijo del Rey sabio Salomón, es una magnifica Oveja Negra, que decidió endurecer su mano contra sus propios súbditos, nada más por placer, previo consejo inadecuado. Por lo que su acción llevó a dividir en dos al monolítico reino de Israel, para posteriormente caer presa, tanto de asirios como babilonios, quienes los deportaron en masa, y del cual, Israel jamás retornó y Judá, a duras penas pudo volver a casa, en los días de los reyes medo persas, y en medio del rencor de sus hermanos Samaritanos, con quienes mutuamente se tachaban de herejes.

9.- Jeremías, el profeta más odiado del reino de Judá, se ganó a pulso el mote de ser una Oveja Negra en su pueblo, en razón de que siempre hablaba de que había que rendirse ante el rey de Babilonia, y convertirse nada menos que en sus esclavos o sirvientes; todo en razón de que como las gentes de Judá habían ofendido a Dios con sus malas costumbres, y lo justo era recibir el castigo divino por la mano de los babilonios; y por hablar así fue perseguido por su rey, llevado a la cárcel y, hasta echado a una poza para que allí se muriera de hambre. Pero del cual sobrevivió, y luego fue llevado contra su voluntad a Egipto, por un príncipe rebelde de Judá, y luego no se supo más de él.

10.- Bislam, Mitrídates y Tabeel, auténticas ovejas negras samaritanas, por impedir el asentamiento exitoso de sus hermanos judíos que retornaban del oriente o media luna fértil a la zona de Jerusalén, e impedir con sus acciones ruines la reconstrucción del segundo templo israelita.

11.- Jesús de Nazareth, fue la oveja negra predilecta de la secta o escuela farisea, en razón de que Jesús se desenvuelve en la misma tradición religiosa de los fariseos, y es a quienes más conoce y fustiga como a ninguna otra escuela religiosa de su tiempo, como es el caso de los Esenios o los Saduceos (que ostentaban el poder teocrático en Jerusalén), en razón de que el nazareno expresa un conocimiento revolucionario, liberador, libertador y rompedor de los viejos estereotipos, paradigmas y marco mental de la secta farisea, y representa el momento cumbre del pensar fariseo, con la corrección debida, y por el cual no le perdonan jamás como Ezra, Gesta o Dimas. Pero lo que más les dolió a estos fariseos, es que el nazareno se llamara hijo de Dios en singular, y no en plural, como así lo entendían correctamente hacer los rabinos fariseos.

12.- Judas, el discípulo traidor que vendió a su maestro por 30 monedas, es el villano supremo del nuevo testamento, y merecedor eterno del mote de "oveja negra" de entre los doce discípulos de Jesús de Nazareth**.** De allí no lo podrán sacar ni el novel evangelio de Judas, descubierto en décadas atrás en la cueva de Qumrán, según el cual, era más bien Judas el discípulo más aplicado del nazareno, en razón de su abolengo y su solvencia intelectual, y quien realmente entendía a cabalidad el mensaje del reino de Dios que proclamaba el maestro, pero que sin embargo, se dejó arrastrar por su nacionalismo exacerbado de Zelote, y del cual Jesús le reconvino en corregirse, diciendo: *"Judas, Judas, tanto amas la libertad de Israel, y no ves hora de arrojar a los romanos por la fuerza, pero no te percatas que tú mismo eres esclavo de esa libertad que tanto proclamas; de modo que si no cambias, a la postre ello te va hacer sufrir muchísimo".*

Y así hablaba el nazareno, en razón de que su misión no era liberar al hombre de la opresión de otro hombre, sino que anhelaba liberar al hombre de la violencia del pecado que era motivado por Belcebú, el príncipe de las tinieblas, y a quien sólo podía derrotar de manera espiritual, obedeciendo el mandato de su padre, de morir una sola vez como holocausto por los pecados del hombre, tal como está descrito en unos pasajes del libro de Isaías. Por otro lado, Judas no cambió, sino que en su ardiente deseo de que Jesús de una vez por todas, se decida ser el

mesías libertador de Israel; esboza la idea de ponerlo en una situación extrema, entre la espada y la pared, al entregarlo a los sumos sacerdotes, para que éstos a su vez lo entreguen a los romanos, y así piensa Judas, que el nazareno, hallándose expuesto al peligro de muerte, actuará de una vez por todas como que era Dios mismo, y arrojara a los malditos romanos de Jerusalén, de una vez y para siempre.

Pero la audacia de Judas tuvo un trágico final, ya que, una vez llevado al cadalso, el mesías decide que su misión es inmolarse por los pecados del hombre (*y no pide el socorro de 12 legiones de ángeles guerreros para que lo rescaten*), es condenado, y luego, crucificado. Finalmente, Judas falla en su propósito de que Jesús actúe como Dios, arroje a los romanos con violencia física, y proclame su victoria sobre 70 naciones, y constituya a Jerusalén en la capital del mundo; pero como los sucesos no discurren de esa manera, queda para la posteridad como una verdadera piltrafa humana, el más vil malhechor que traiciona a su propio maestro con un beso en la mejilla.

13.- Juan Marcos, el discípulo amado de San Pablo y de San Bernabé, fue una oveja negra en el campo misionero que desarrollaban ambos hombres de Dios en Asia Menor, al generar una discusión o reyerta entre Pablo y Bernabé en la isla de Chipre, y después del cual, ambos predicadores del evangelio se separan, y marchan por caminos diferentes, y con lo cual desaparece de la historia de los Hechos de los Apóstoles este tal Bernabé; y Juan Marcos, también hubiera seguido el mismo camino, si es que no se corrigiera y redactara posteriormente, el primer evangelio que lleva su nombre, Marcos, y que se dio a conocer entre los primeros judíos cristianizados, de Jerusalén y de la diáspora, con lo cual remedió su carácter de oveja negra en la difusión del evangelio.

14.- San Pablo. - El discípulo predilecto del rabí Gamaliel, un auténtico doctor en teología del pentateuco, del Torá o el misná judío. Un fariseo de fariseos. Una auténtica pesadilla de la naciente comunidad cristiana conocida entonces como “los del camino”. Será recordado como la más bestial “oveja negra” de la escuela o partido fariseo, al que cuando tuvieron oportunidad de cobrarse la venganza, no dudaron de prenderlo en el templo de Jerusalén con el fin de apedrearlo por blasfemo, del cual sólo se libró con ayuda de la soldadesca romana de la fortaleza Antonia; y posteriormente quisieron asesinarlo en el camino a Cesárea, y también cuando lo tuvieron delante de Félix, el nuevo gobernador de Judea, pretendiendo hacerlo pedazo con sus propias manos. ¿Y de dónde venía tanto odio?: de haber abandonado la tradición mosaica del A.T., haber abrazado la fe de “los del camino” que seguían a un crucificado; que decía

que lo que más vale, ya no era la circuncisión del prepucio, sino del corazón y del alma; que enseñaba que el nazareno había resucitado y era el hijo de Dios; algo que los fariseos y saduceos solo podían aceptar como opinión de la gente más ignorante de la comunidad judía de aquellos días, ya que según ellos, el mesías provendría de Belén y nunca de la remota región de Galilea de los gentiles.

15.- Gerónimo Savoranola. – Monge católico de la orden religiosa de los dominicos, que ejerció la prédica desde el monasterio de San Marcos, en la república de Florencia (actual Italia). Es recordado por sus éxtasis espirituales y, sus diatribas contra el Papa Alejandro VI, y los vicios de la curia romana de entonces. Una oveja negra que pagó con su vida tal osadía.

16.- Martín Lutero. – Fraile y teólogo católico agustino, de Eisleben, que inició e impulso la reforma religiosa en Alemania, conocida luego como luteranismo, y reforma protestante en general, la misma que quebró el monopolio religioso de la iglesia católica romana. Oveja negra que sobrevivió

17.- Enrique VIII.- Rey de Inglaterra, que se consagró como jefe supremo de la iglesia católica inglesa, en lo que luego vino en llamarse, anglicanismo. Dio el golpe definitivo al dominio religioso de los papas de Roma, en Europa.

OVEJAS NEGRAS DE

LA HISTORIA UNIVERSAL

a) Pitágoras de Samos, autentica oveja negra entre sus hermanos de la Hélade, tanto en Samos como en Crotona, por considerase estar hecho de oro purísimo, decir que recordaba haber vivido muchas vidas en el pasado, y reconocer en el aullido de un perro la voz de un héroe de la guerra de Troya, compañero suyo, que también peleo esa batalla, al lado de Aquiles, Agamenón, Menelao, etc. contra Héctor, y el rey Príamo, dueño de Troya.

b) Sócrates, la gran oveja negra de la sociedad ateniense de su época, que halló en él, al chivo expiatorio perfecto que necesitaban para calmar la sed de muerte y castigo en Atenas, por lo que fue condenado a morir bebiendo la cicuta, por supuestamente corromper las buenas costumbres de los jóvenes atenienses con sus enseñanzas impías y demoniacas. Y será su discípulo Platón quien rescate a tan importante figura de la filosofía clásica.

c) Aristóteles, el gran filósofo meteco de Atenas, sin duda, otra oveja negra, entre los grandes pensadores de la Atenas clásica, que tuvo que huir un día de esa ciudad estado y abandonar su Liceo, para salvar su vida (*e impedir que éstos cometan, por segunda vez, un pecado contra la filosofía),* ante la amenaza ateniense de cobrarse con su vida por el dominio de Alejandro Magno, su gran discípulo y protector.

d) Pericles, el genio del ethos, del pathos y del logos griego, además de gran estratego y primer ciudadano de Atenas, fue considerado una oveja negra en su juventud, por lo que tuvo que apartarse de la vida pública y dedicarse a las armas, hasta que llegara mejores tiempos. Su gobierno significó la cumbre de la tradición griega en general, y de Atenas en particular, cuando aquella ciudad estado que había sido arruinado y quemado por el medo persa en su guerra de castigo, logró posteriormente encumbrarse como la mayor potencia marítima de su tiempo, construir un imperio talasocrático, convertir a sus socios helenos en súbditos, y dejar en claro, que en este mundo, no existe la justicia imparcial como tal, sino tan sólo como provecho del más fuerte.

e) Alcibíades, el loco bello de Atenas, una oveja negra del egeo, que con sus acciones impertinentes y sus burradas, llevó al descalabro del gran imperio ateniense que había construido Pericles, con paciencia y sabiduría de estadista inigualable.

f) Eurípides, el genio innovador del arte dramático ateniense, fue una oveja negra para la tradición trágica que dejaron Esquilo y Sófocles. Con él se da inicio al arte cómico con Alcestes

g) Demóstenes, padre de la oratoria y gran defensor de la independencia de Atenas, fue una oveja negra de su país al rebelarse contra el dominio macedonio, y con su derrota, lo poco que quedaba de la esplendorosa Atenas, se desvaneció, hasta que llegó el día del emperador Justiniano, quien prácticamente lo borra del mapa, en su gran inquietud cristiana, por estar esta ciudad aun desarrollando actividades de carácter pagano o gentil, como es el desarrollo del arte filosófico.

h) Aquiles, el hijo de Tetis, fue otra gran "oveja negra" entre los guerreros aqueos que fueron a combatir a Troya, para vengar el rapto de Helena, por Paris. Agamenón se la tenía jurado, y decía que, de todos los hijos de los dioses, al que más detestaba, era al hijo de Tetis, por ser inmanejable y hacer lo que le daba la gana. Y con ese actuar, podía echar al traste sus planes para adueñarse de Ilion o Troya.

i) Confucio.- El fenomenal pensador de la milenaria y antigua China, fue una gran "oveja negra" para la nobleza del minúsculo reino chino de Lu, que cerca de 5 siglos antes de Cristo, dejó sentada unas ideas que moldearon para siempre el carácter de la sociedad china de los siglos posteriores, pero en el que a veces fue odiado hasta buscar desaparecer su legado filosófico, pero del cual siempre sobrevivió con más fuerza, hasta llegar a la actualidad, superando incluso la última demolición de su legado, por orden del gran timonel Mao Zedong, que vio en él, viejas ideas a ser desterradas para que China conozca la modernidad y el retorno a su posición de gran potencia mundial.

j) Buda.- Es sin lugar a dudas otra gran ""oveja negra" de su tiempo, y al que su padre intentó por todos los medios de corregirlo con adulaciones, presentes y el casamiento con una bella dama; pero que ni aún eso logró calmar el ferviente deseo que tenía este sabio pensador en indagar la razón de las cosas, el origen de los acontecimientos, y del cual ha quedado escrito sus interrogantes como: *¿Qué es la vida?, ¿Por qué el hombre se desarrolla?, ¿Por qué el hombre envejece?, ¿Por qué el*

hombre muere?, etc. y despreciando la vida de boato y ostentación en el principado de su padre, se fue a vivir al campo como un sencillo monje mendicante, a estar en ayunos y meditación permanente, hasta que después de muchos años, al cruzar un río en completo estado de inanición, una joven le alcanzó un tazón de arroz, y después de saborear la comida, dijo extasiado: *¡he llegado a la nirvana, a la máxima evolución de la permanente reencarnación, y después del cual, ya no se requiere volver a nacer!*

k) Albert Einstein. – Oveja Negra entre los científicos del s. XX, al solicitar por escrito al mandatario estadounidense F.D. Roosevelt fabricar la primera bomba atómica, y así adelantarse a la Alemania nazi. Pero luego de su fabricación pidió por escrito que no se usara; y antes de morir mencionó que había cometido un gran error en su vida al solicitar su fabricación; y R. Oppenheimer, habló de que los científicos ahora sabían lo que es el pecado. En fin, A. Einstein quedó para el mundo como el padre de la bomba atómica.

OVEJAS NEGRAS PERUANAS

i) Atahualpa, por rebelarse contra su hermano Huáscar, y así, con su ambicia descabellada, facilitó de manera indirecta, la conquista del Tahuantinsuyo por los españoles, al debilitar el imperio incaico, y permitir con ello que los diversos curacazgos andinos se unieran a F. Pizarro.

ii) Guamán Poma de Ayala, un indio educado por los curas doctrineros, y que se salió del carril indicado, y en sus dibujos dejó gravado y bien claro, todas las penurias e injusticias que hacían los españoles encomenderos y otros a la raza india o andina; su palabra más sentida es: "*y no hay remedio para los pobres indios de este reino"*

iii) Juan Santos Atahualpa, otra oveja negra que se sale del carril correcto en el que le habían educado los religiosos cristianos, y en un acto de astucia por demás imposible, logra empoderarse ante los indios campas o chunchos de la amazonia central del país, y luego procede a expulsar de ella a los curas y españoles encomenderos y hacendados, que hacían tantos abusos contra la gente de su raza, y a fin de que la tierra sólo sirva para el uso de los naturales de la selva y de la sierra.

iv) Túpac Amaru II, oveja negra entre los caciques del Cusco, por revelarse contra los abusos de los malvados corregidores como Areche o Arriaga. Su gesta heroica representó el primer intento del retornó del Inkarrí.

v) Manuel Gonzales Prada, gran pensador e ilustre escritor que provenía de la alcurnia oligarca, pero que, sin embargo, los fustigó como ningún otro lo hizo antes, con gran violencia verbal, en Horas de Lucha, o en el discurso del Politeama. Una "oveja negra" de la casta oligarca para el bien del Perú profundo, porque hizo lo que pudo para el despertar de las ideas, y echó en cara a los oligarcas y aristócratas, que eran ellos los responsables de las derrotas en las guerras, de la miseria educativa y de la pobreza económica de los indios peruanos.

vi) Víctor Raúl Haya de la Torre, oveja negra de la alta clase liberteña. Un auténtico luchador peruano, al que no se le puede criticar sin antes ponerse en sus pantalones de revolucionario en medio de una sociedad feudal y oligarca que lo persiguió sin remilgos, y luego del cual, que no haya llegado a ser el padre de la patria, ya es otra cosa.

vii) Luis de la Puente Uceda, gran oveja negra del Apra, del que se apartó de manera violenta, y fundó luego el Apra Rebelde, y posteriormente, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria -MIR, con el que se fue al monte a pelear con el fusil en la mano, por sus ideales agrarios y de justicia social, y morir así en Mesa Pelada -Ayacucho.

viii) Juan Velazco Alvarado, fue sin duda la gran "oveja negra" del estamento castrense que durante 437 años sostuvo el poder abusivo, primero del conquistador bizarro, luego del encomendero, posteriormente del hacendado, y por último, del gamonal y latifundista republicano. Es una figura imborrable en la historia peruana, para el bien de los indios andinos, y para el mal de la oligarquía criolla.

ix) Abimael Guzmán Reinoso, otra gran oveja negra del socialismo peruano, que al ver que todos los demás camaradas titubeaban en arrancar la guerra de guerrillas como una respuesta a las injusticias del estado criollo, ya sea, por ser unos, moscovitas, otros trotskistas, otros pekinenses, otros castristas, otros internacionalistas, etc. y no se ponían de acuerdo, decidió por sí solo encender la pradera de los andes en cumplimiento de esa vieja profecía dada por el escritor E. Valcárcel, quien en su **Tempestad en los Andes**, anunciara tal cosa, si es que el criollo

peruano no rectificaba su camino desgraciador del Perú y se atuviera a las consecuencias de la rebelión de las masas indias.

x) Finalmente, tenemos a las siguientes ovejas negras: Alejandro Toledo, es la gran oveja negra de los caviares del Perú; Ollanta Humala, es otra gran oveja negra del Movimiento Etnocacerista; y las empresas del Club de la Construcción que se coludieron con la corrupción brasileña de Marcelo Ode-brech (CEO de una empresa líder en Latinoamérica), de la manera más repudiable en el sentido de conducta cívica. Ellos representan la explicación concreta del porqué el Perú se jodió, se jode aún y se seguirá jodiendo, en sus cerca de 500 años de existencia; para así nunca ser cabeza de león, sino tan sólo cola de ratón. La convicción del "Perú Primero" fue lo último que interesó a estos sujetos venales de la acriollada nacional. FIN

OVEJA NEGRA

La colosal experiencia de auto transformación intelectual de un sujeto acomplejado por prejuicio.

La década del sesenta del siglo pasado, fue una década preñada de acontecimientos que hicieron época y marcaron el derrotero de la historia nacional e internacional. Es la década del inicio de la reforma agraria de manera endeble para culminar la década en forma "manu militari", previo derramamiento de sangre con las guerrillas guevaristas del ´65, por el MIR y el ELN. Pues aquí, Juan Velazco Alvarado, a modo de un avatar del Inkarrí, remueve de su trono a la vieja oligarquía criolla, que había sentado sus reales desde los días en que Francisco Pizarro, les concediera las encomiendas sobre los indios "vaxos".

Y en el ámbito mundial, los años sesenta, arranca con la crisis de los misiles en Cuba, el viaje astronáutico de Yuri Gagarin a bordo de la nave

Vostok 1, y su decir: *"He llegado al cielo, y en ella solo veo un manto negro sobre el cual están esparcidas millares de diamantes que brillan sin cesar".* Y en la puja tecnológica por llegar primero a la luna, entre las potencias colosales de la URSS y los EUA, es el inquilino de la nave Apolo 11 el que se lleva el laurel de la victoria, con Neil Armstrong a la cabeza, al pisar el suelo lunar (*aquella diosa tan venerada por casi todas las culturas de la antigüedad*) y decir estas sentidas palabras: *"Este es un pequeño paso del hombre, pero un gran salto de la humanidad*".

También, acontecen hechos trascendentales como la Guerra de los Seis Días, en el cual por enésima vez el pueblo israelí salva el pellejo de ser barrido de su tierra prometida, cuando 3 o 4 naciones árabes, liderados por Gamal Abdel Nasser, pretende desaparecerlos del mapa del cercano oriente, pero Moshé Dayán da la talla estratégica en la guerra y, consolida a Israel como una nación respetable, por ser dueña de una tecnología arrolladora en comparación a sus vecinos. Pero la terquedad árabe lleva a una nueva guerra de Yom Kipur en 1973, que se salda con otra aplastante victoria israelí. Y es en este estado de cosas, que acontece un evento desapercibido en la comarca caliente de Pucará, correspondiente al Distrito de Vitoc, el primer distrito de la Selva Central.

Pucará o tierra rojiza, es un paraje del valle interandino que corresponde a la ceja de la Selva Central del Perú. Se halla rodeado de la imponente reserva natural de Puy Puy por el Este, y por el pico de Tocanca por el Oeste, y al Sur, a lo lejos por la cordillera de Majayraz, y al Norte, por el esplendoroso valle cafetalero y frutícola de Chanchamayo.

De los meses que van de junio hasta noviembre, es la temporada seca o de "verano" (cuando en realidad corresponde a la estación de invierno), y es la fecha más bella y linda de esta comarca interandina, pues cada mañana sale un sol radiante por encima de las altísimas montañas del Puy Puy, y a medio día, el cielo es celeste y, en la tarde, la incidencia de los rayos solares sobre las nubes que se hallan al poniente y en el levante, producen un espectáculo multicolor en el cielo de Pucará.

Este paraje se halla a una altitud de 1300 msnm, y transitando por el antiguo camino de herradura que parte desde Aynamayo, está en realidad a medio camino, de una imponente cumbre conocida como el Huacrash, a

2700 msnm, un lugar desde donde se puede divisar prácticamente a gusto todo el valle del Tulumayo, de Uchubamba, Monobamba, Florencia, Tingo, Aynamayo, Puntayacu, Antaloma, Vitoc, San Ramón y la Merced. Tambien, las alturas de Maraynioc, Uncush, Yanango y Siete Jeringas.

En Pucará, el clima es sumamente benigno, y de no haber un mosquito diminuto de color medio amarillo, que pica a las personas de una manera que no se percibe, ni duele, ni deja roncha, pero que a la postre, desfigura el cutis de las personas, sería sencillamente un lugar paradisiaco.

Esta comarca es un viejo caserío que data sin duda de los días del virreinato del Perú, si es que no lo fue mucho antes, pues en la segunda mitad del siglo XVII, fue el lugar por donde se adentraron desde la Intendencia de Tarma los padres franciscanos hacia el valle de Chanchamayo en su plan de exploración y aculturamiento de los indios chunchos vía la enseñanza de la doctrina católica; y paralelamente a ello, se fue levantando una serie de haciendas, como el de Chontabamba y Marancocha, que sirvieron para el cultivo de la coca, de la caña, del café, del algodón, y de muchos otros granos para alimentar a la gente de Tarma, y posteriormente, llevar la coca, el aguardiente y los granos a explotaciones mineras de Yauli y Pasco, con lo que posibilitó un ingente enriquecimiento a los mestizos y españoles que radicaban ya por aquella vez en Tarma (o tierra del ayllu Tarama). Y es precisamente en esta pujante comarca de la montaña viteña, tan rica en historias de todo tipo, que nace a fines de la década de los sesenta un niño, no con buena estrella, sino diremos más bien *"estrellado emocional y espiritualmente"* de manera congénita, y le costará media vida en reconstruirlo, para que se dispare, no ya como buena estrella, sino con el poder, la fuerza y la luz de un cometa intergaláctico.

El niño se llama Joaquín Astulla Valer, hijo de don Cipriano Astulla, un campesino analfabeto, pero con altas miras de ser prospero en riqueza material, según su vieja y arcaica visión de la vida chacarera y aldeana. Y tiene ese empuje interno, en razón de que se considera en lo más íntimo, una persona distinta, blanca, de apellido; y que desde sus infancia, le trataron y le contaron cosas de grandeza, como que era el hijo de un prominente hacendado de los alrededores (y no de su papá Vicente), y que por culpa de su ignorante progenitora, todo se echó a perder, y

justamente porque ésta no valoraba la riqueza y la prosperidad material de una manera sorprendente, al no entregar a su hijo para que lo educara el prominente gamonal de los alrededores de Pucará.

Su madre se llamaba Cecilia Valer, una dulce y maravillosa progenitora, educada en el imponente colegio Jaujino San Vicente de Paúl, en el que aprendió cosas de la vida que le fueron útiles por siempre y para siempre, sobre todo, para hacer valer sus derechos de ciudadana, en un medio social lleno de chacales y buitres hechura de la cultura criolla, que agazapados esperaban a cuál victima arrebatar sus bienes y su economía. Cecilia Valer, fue una madre ejemplar, para sus hijos y para todos sus vecinos, y al que siempre acudían para solicitar consejos cotidianos y otras veces difíciles.

En cuanto al niño Joaquín, lo primero que conoce es el temor, o mejor dicho, nace con el temor en el alma, en razón de que la oscuridad, el canto de las aves nocturnas, el caminar en solitario en el bosque, etc. le da pánico y miedo, las mismas que los asocia con lo que oyó a su temprana edad de 5, 6 o 7 años de edad. El miedo lo abruma. La desesperación lo agobia. La ansiedad lo deshumaniza. El pánico lo paraliza. Estas expresiones de terror ante la vida, es observada y detectada por su progenitor, y lo ve como un síntoma malo para su hijo, y es la primera muestra subjetiva, de que éste será sin lugar a dudas, una oveja negra en su familia.

Pero las razones de su temperamento nervioso, podría estar asociado a que fue concebido, luego de que doña Cecilia tuviese una operación médica de cálculo biliar, la misma que le produjo un dolor infinito y un corte larguísimo en el vientre; que en estado post operatorio le causó vértigo mental y desorientación visual, por lo que veía que el nosocomio tarmeño, giraba y daba vueltas ante ella, de manera ilusoria; por lo que el buen galeno tuvo a bien el sedarlo por varias horas, hasta que recuperara mejor su salud orgánica, que le generaba un desequilibrio cognitivo.

Igualmente, en una oportunidad cuando doña Cecilia transitaba por los caminos de herradura del sector de Huilcapaccha, de anochecida, cargando en la espalda con una manta al entonces bebé Joaquín, ésta tropezó en una cutupa, y cayo de bruces sobre el camino, y por la caída

violenta que tuvo, lanzó a varios metros hacia su delante al pequeño bebé, que rodó como una bola por el rústico camino de herradura, cuesta abajo, y en el hecho tuvo varias chancaduras con piedras y tierra dura.

Por otro lado, cuando aún gateaba por el corredor de su casa, fue pateado en la cabeza por una mula, que su progenitor tenía ensillando para realizar un trabajo de transporte de una carga de producto agrícola; y para incrementar su desgracia, a los cinco años, tropieza cerca a un muro de concreto, en su domicilio, y nuevamente se choca contra ella dañándose severamente la frente a la altura de la ceja, la misma que le dejó una cicatriz muy visible.

Con todo esto, a los cinco años de edad, al levantarse una noche de la cama a orinar fuera de su habitación dormitorio, en el patio, de repente le parece que las hojas de una planta de pituca, que brillan con la incidencia de luz de lunar, le parece la cara de un perro que le quiere morder, y entonces pega un grito de susto, y retorna a toda velocidad a su cama, despertando a su madre y hermanos que se hallaban ya pernoctando;

Tiempo después de ello, el niño ve a su madre Cecilia que le da un cólico gastrointestinal, durante un atardecer, estando en el caserío, y al verle quejarse de dolor y subirse a un catre para reposar en ella, el niño Joaquín se asusta de un modo inusual, y llora a gritos diciendo: *"mamita no te mueras, mamita no te mueras",* por lo que su papá se molesta y al perder la paciencia, le hace callar dirigiéndole una palabrota.

Por lo demás, al infante Joaquín Astulla Valer, desde los cinco o seis años de edad es presa frecuente de pesadillas oníricas, en las que ve a una culebra que le quiere morder, y él no puede escapar del acercamiento de la sierpe; también ve en el sueño que una vaca o un toro le pretende astear, y que el busca escurrirse del corral por debajo de un cerco alambrado, pero que luego, no avanza, y percibe que el animal taurino le embiste el cuerpo con sus largos cachos; otras veces sueña que de una cueva salen seres fantasmales que le quieren devorar; y de este modo, en sus sueños nunca sale victorioso de los ataques de animales que teme, lo cual refuerza su miedo, su temor, su angustia y su sufrimiento emocional.

El papá, que es una persona que no tiene tiempo para hablar bien a Joaquín, sino que siempre está ocupado en supuestamente, importante labores agrícolas o comerciales, trata con impaciencia e inquina a su pequeño vástago. Le dice: *¡tú vas a ser un cobarde, un miedoso, no sé, un loco, y cuando seas grande, andarás arrastrando tus zapatos como cualquier vagabundo!* Estas palabras hieren el alma del niño, pues no los percibe como una amonestación a cambiar y ser valiente, que es lo que pretende el papá con sus palabras rudas o varoniles, que el infante cambie su conducta. Pero ello no sucede, por cuanto el padre no muestra ni una sola gota de amistad, cariño y amor a su vástago. Para el papá, este Joaquín era como unas cosas más que había en su domicilio, pues no lo veía como una persona sino como un objeto sin alma ni sentimientos, y de allí su trato duro, seco y hasta ofensivo.

Pero ello no siempre era así, pues el niño Joaquín si le veía llorar a su padre, cada vez que su hija mayor lo visitaba en el campo, cuando venía de viaje de la ciudad capital de Lima, donde cursaba estudios universitarios. En ese caso, era Cipriano Astulla el que lloraba a moco tendido, en razón de supuestamente ser tratado muy duramente por su señora esposa Cecilia Valer; y así, éste lloraba en esta ocasión, y también, cuando había fiestas costumbristas como la Herranza (o fiesta de Santiago) con los ganados vacunos del que era propietario, y añorando tiempos dorados de su juventud, también lloraba, en medio de la ingesta del alcohol, abrazado de parientes contemporáneos; y allí, el Joaquín le veía llorar mucho, y también a sus parientes, como primos, tíos o abuelos.

Y con los años que iba pasando, el temor a lo existencial que tenía el niño Joaquín, no desapareció, sino que se incrementó aún más, en razón de que al oír historias folclóricas de cuentos, mitos y leyendas campestres en el que brillaban por su presencia los espíritus, nomos, almas, condenados, como el jarjaria (pareja incestuosa), el muqui (espíritu dueño de la veta minera), el tinti (toca la tinya en las noches de verano), el bulto (alma en forma de bulto negro), el encanto, el chacho (produce roncha en el cuerpo), el ahuilo (dueño de una cueva con restos óseos antiguos), el canto nocturno del ave chusec y del tuco en señal de mal augurio de las personas, el aullido de un perro (porque ve ánimas o espíritu de los muertos), etc. y a toda esa pléyade de mitos sincréticos andinos lo

percibía como peligroso y desgraciador de su vida, en el sentido que le podían matar así por así nomás. Su psicosis a la muerte era muy fijo.

Entonces, no había persona de su entorno que le explicara, que todas estas cosas que a la gente les gustaba hablar y oír, pero que en realidad nunca ocurría en los hechos, sino tan sólo cuando la gente fuera muy temerosa, lo cual en realidad, era ya su temor y visión imaginaria del mal lo que en realidad perjudicaba sus vidas en razón de proceso conocido como psicosomático, como es el hecho de no poder coger el sueño o tener pesadillas oníricas, o de caminar con fe y seguridad por el campo sin temer nada de estas cosas de cuentos de viejas de un saber ancestral. Así, nadie reconvino al pobre sujeto infantil de Joaquín Astulla Valer, para que tuviera una opinión distinta y más positiva, de los seres fantasmales del ambiente campesino de Pucará.

Por el contrario, a medida que el niño crecía y los años pasaban, fue presionado brutalmente para que realizara labores campestres como el cuidado de vacas lecheras cerca de su domicilio, de quince a veinte animales (*aunque su progenitor tenía 40 reses, caballos, mulos, asnos, todos estos aparte, en un echadero o pastizal muy lejos de su domicilio de Pucará*), durante el día, en pastizales que no tenían cerco o alambradas, y que la vigilancia de los cuadrúpedos debía ser muy incisiva en razón de que éstas tenían la costumbre de ir en busca de mejores pastos, y con ello hallar sembríos de maíz, de yuca, de plátano, etc. de los vecinos, y comerse sin empacho alguno; y con ello a la postre, reclamos de los campesinos perjudicados que exigían el pago por daños a sus cementeras, y entonces la culpa caía en el pastorcito infantil, por no hacer bien su trabajo, y con ello una buena paliza con el uso de una soga llamada reata (soga hecha con cuero de vaca) que le dolía más que cuando le azotaran con soga cabuya, o peor, con un severo lapazo en el rostro, que al rozar su nariz, le hacía sangrar el orificio nasal, la misma que soportaba en medio de un llanto y un dolor incontenible, de niño desvalido o desamparado. Y desde entonces, empezó a tener ganas de morirse, para no sufrir y recibir semejante trato.

Antes de estos episodios, cuando aún tenía siete años de edad, era el eterno desgranador de mazorcas de maíz para dárselos al día siguiente a las gallinas de la casa y que no eran pocas; al día siguiente, bien

temprano, encender el leño de la bicharra (cocina rústica); traer agua de un puquio de 300 metros de distancia, con el uso de dos baldes plásticos; ir a cortar pasto gigante a la chacra para dárselos a unos cuyes que se multiplicaban en abundancia debajo de la bicharra en el área destinado a cocina; tenía que traer pitucas de la chacra, cortarlos y ponerlos a cocinar, para que sea comida de los cerdos que había; juntar leña cuando no hubiese para el uso como combustible; y cuando iba creciendo un poco más, apoyar en la recolección del cerezo del café, de su despulpado, del lavado y secado; así como en el recojo del maíz seco y del desgranado manual; apoyar en el recojo del frijol, de su secado y chancado con palo; del chancado del café bola brocado en un mortero de tronco, para que una vez tostado y colado, sirviera para la bebida del café; del recojo de plátano largo, isla y seda; del achiote, del frejol palo, etc.

También debía participar en ordeñar las vacas lecheras, que no siempre eran mansas, de manera manual (previo laceado del cacho y maniatar las patas de la res), sostener la vasija debajo de la ubre, y estar con mucha atención, de lo contrario, un paso de la vaca tiraba al piso la leche contenida en el recipiente); y la leche fresca servía tanto para el consumo con mazamorra de harina, como también para hacer queso para el consumo familiar, y otro tanto para la venta; y después de ello, debía lidiar con las vacas en los pastizales de un suelo inclinado, y que cuando una de ellas se ponía en celo, atraía a los toretes de un modo irresistible, y que en más de una oportunidad, hicieron rodar a las vacas por una ladera en el intento de copularlas, y las vacas entonces se rompían los huesos, y había que matarlas, y con su carne hacer charqui, ponerlas sal, secarlas colgándolas sobre un riel de soga cabuya para luego guardarlas en costales, e ir comiéndolas poco a poco, según la necesidad.

También, unas veces su progenitor compraba de los vecinos unos toretes ya maduros, y luego los echaba al corral, donde estaban sus propios toros viejos, y la consecuencia era que se armaba una pelea taurina con grandes bramidos, escarbe de tierra, empujes de frente a frente, cacho a cacho, sobre los cercos y alambrados del corral, rompiéndolas, etc. y eso era como una diversión para sus mayores, hermanos y padres, pero para el Joaquín, el tímido, aquello le producía con el paso de los días, un estrés post traumático, y la imagen de esas peleas de toros bravos, maduros, machos alfa, quedaban en su mente como congelado, y cada vez que se

hallaba a solas con estos padrillos toretes de su rebaño le causaba estupor, y peor si se hallaba transitando por caminos de herradura, lejos de su domicilio, y los toros de los vecinos al percibir su presencia por el olfato, se acercaban a él bramando con mugidos ensordecedores, y si bien siempre había cercos de alambre que los separaba, ello no era suficiente para que el Joaquín pensara que no le atacarían, ya que muchas veces había visto a éstos romper las alambradas o saltar por encima de ellas; y así éste sufría mucho; aparte de ver también la gran pelea de los caballos entre sí, y de los asnos, y al que luego, debía cabalgarlos o ayudar a cargarlos, siendo un niño, pasando la soga de carga, poniendo la carona, la jáquima, o ajustando la carga de café, de maíz, de frijol, o las tablones de madera si era eso lo que se trasportaba de un lugar a otro en el campo.

Por otro lado, el niño Joaquín no era el único hijo ni mucho menos; en realidad su familia estaba integrado por ocho varones y damas, y del cual él era el séptimo, el penúltimo de todos, y en el campo, él era en realidad el último, ya que su hermanito menor, casi nunca se hallaba en el caserío de Pucará, sino que éste pasaba sus días en la ciudad de San Ramón, capital de un distrito vecino de la localidad de Vitoc, por el cardinal Norte. Allí pasaba sus días el infante Harry Alfredo con una apacible niñez bajo el cuidado de una hermana mayor que cursaba estudios de nivel secundario en la institución educativa integral Sagrado Corazón de Jesús (SCJ), más conocida por aquel entonces, como la escuela de las monjas, por ser éstas las que regentaban esta entidad educativa, de gran prestigio en los alrededores de la ciudad de San Ramón, y en el que estudiaban por lo general las hijas de las personas más prominentes de la localidad de San Ramón, y de Chanchamayo, pero al que hacía años se había abierto el acceso a la educación escolar de los hijos de los mestizos e indios andinos que habían migrado de las zonas cordilleranas de Huancayo, Jauja y Concepción.

De ese modo, el infante Harry Alfredo era un niño simpático, rubio, juguetón y muy querido por sus hermanas mayores y también por su papá don Shipi (diminutivo de Cipriano), y al que nunca reclamaba su presencia en la chacra de Pucará para que apoyara en las labores domésticas a su otro hermano mayor por un año y medio, el Joaquín, sino que lo dejaban vivir a sus anchas en la ciudad de San Ramón, por lo que éste nunca sufrió el agobio del trabajo infantil en las cálidas tierras de Pucará, en los

meses que va de Junio a Noviembre; e igual de Enero a Abril, época llena de neblinas que se reposaban en la parte alta del valle, justamente donde se hallaba el caserío de Pucará, u otros lugares aún más altos; que hacían oscurecer las praderas y hacer invisible los cerros distantes, por estar completamente rodeadas de nubes plomizas o grises, durante casi todo el día, porque era la temporada de lluvias tropicales, con acompañamientos de grandes tormentas meteorológicas como truenos ensordecedores y rayos fulminantes que descopaban grandes árboles de nogal o pacay o palta, haciéndolas partir por el centro cual dinamita explotara en el interior de los troncos hasta astillarlos en mil pedazos. Y todo eso observaba el niño Joaquín, y por el cual le tenía un temor pánico inaudito al bramido de los truenos, y muchas veces pensaba que ya era su ultimo respiro, porque creía irracionalmente que éste le caería en la cabeza, mucho más cuando estuviese laborando en su chacra, y entonces solo atinaba a asustarse más y más, en medio de una psicosis de muerte incontenible.

El sentimiento de temor y miedo a las cosas inexistentes era sin duda el mayor talón de Aquiles de éste infante, pero al que sus hermanos mayores, y menos aún sus padres, se percataban del daño que producía en la formación de la personalidad de Joaquín, más por el contrario, la ahondaron más y más con sus comentarios impertinentes de ser una persona miedosa, cobarde y que no prometía un futuro exitoso, sino sólo lo contrario, la miseria, la pobreza y la ruina, por lo que se proyectaba a ser una buena oveja negra en formación o modelación social.

Por otro lado, las noches lúgubres en su domicilio en Pucará, era otra pesadilla insufrible para el pobre Joaquín Astulla, que a la hora de dormir, aproximadamente a las ocho o nueve de la noche, cuando apagaban el pabilo de candela de un mechero con combustible de kerosene, veía desde su lecho, como la casa empezaba a dar vueltas en medio de la oscuridad, o cuando aún estaban encendidas las lamparas de luz, observaba con la tenue luz, como la pared de su casa se alejaba de él de manera imposible, ilusa, pero creíble en la mente del infante, por lo que generalmente cuando esto ocurría, el niño salía de su cama hacia afuera, donde siempre había una banca larga de madera, y allí se sentaba un buen rato, y mucho le ayudaba si la luna irradiaba su luz, y entonces observaba los árboles y maleza que se hallaba al frente de su domicilio, mientras su mente se aquietara, se tranquilizara, y una vez que se

cansaba de estar en horas de la noche fuera de su dormitorio, volvía a ella y se ponía dormir y cogía rápidamente el sueño.

Pero este acto que realizaba en muchas ocasiones, era interpretado por su progenitor, como que era un sonámbulo, y que casi todas las noches salía de su dormitorio sabe dios a andar porque santo lugar de la chacra; y si hubiera querido corroborar que lo que pensaba era cierto, con tal de salir un día él también de su dormitorio detrás del infante Joaquín, lo hubiera encontrado sentado en la vieja banca de madera que se hallaba en el patio de su domicilio, y al trabar conversación se hubiera percatado perfectamente que no estaba dormido, sino bien despierto, y de haber indagado la razón de porque salía a esa hora de la noche, seguro que le hubiera explicado la razón de la acción que realizaba, y así se le hubiera quitado la idea de que su hijo, no adolecía del terrible mal de sonambulismo, ni temer ni presagiar un futuro malo para su vástago.

Pero lamentablemente, los eventos discurrieron por otro cauce, porque Cipriano Astulla jamás hizo tal cosa, y su desazón y repudio a la conducta nocturna de su hijo le hizo pensar prácticamente lo peor; que tenía un hijo prácticamente inútil, en razón de que él contaba casos de personas que habían sido sonámbulos y cuyas vidas eran muy desgraciadas, por no decir de pobreza económica y desprestigio vecinal en grado sumo, y su ejemplo preferido era contar la vida de la señora Antonia Yarihuaman, de quien decía que caminado de noche, dormida, al cruzar un riachuelo que se hallaba cerca de su domicilio, sus pies tocaron el agua, y así despertó, y al ocurrir tal hecho, el shock emocional que tal evento le produjo, le hizo perder el habla normal, y cogió la tartamudez hasta su vejez y muerte. Y así tenía ejemplos para contar, de sonámbulos y sonámbulas desgraciados, locos, por creer que tal mal era inducido por un espíritu maligno que merodeaba los campos de la montaña de Pucará, y engañaba a las personas en horas de la noche en el acto del sonambulismo.

Así fue transcurriendo los días del niño Joaquín Astulla Valer, hasta que llegó a los albores de la adolescencia, de la flor y nata de la juventud, de los días cuando a la gente le llega el asentamiento del carácter y de la personalidad, y entonces los hijos se vuelven difíciles de tratar, porque ya no se dejan moldear fácilmente como en el pasado, y empiezan a

contradecir a los demás, y en especial a sus progenitores. Y Joaquín Astulla no fue la excepción.

Un día que su progenitor le ordenó verbalmente preparar el desayuno, pero éste no quiso hacerlo, y en respuesta, el papá cogió su soga preferida, la de cuero, para azotar al desobediente, pero en un descuido de don Cipriano, el adolescente de 13 años de edad logró escurrirse del dormitorio, y corriendo a gran velocidad por un camino de herradura, se alejó de su casa a las cinco de la mañana, y mientras corría por el campo, empezó realmente a amanecer, y eran días de verano, y el cielo estaba estrellado, y vio como el lucero de la mañana resplandecía más que cualquier estrella en el poniente de Pucará, por encima de los altísimos cerros de Puy Puy. Y así, estando sentado en una pequeña cumbre, amaneció y salió el majestuoso astro rey sol, y entonces Joaquín Astulla Valer estaba llorando como nunca antes, y en su llanto se le hacia un nudo en la garganta que en realidad no le dejaba llorar como es debido, y entre esos sollozos se dijo así mismo: "*Este viejo de mi papá dice que no valgo nada, que no sirvo para nada, que todo lo que hago lo hago mal y, para mí nunca hay felicitación por los trabajos que realizo. Pero éste viejo está muy equivocado, y lo que nunca jamás ha pasado por su mente, voy a ser eso, uno grande de verdad. Yo voy a cambiar el Perú, para que se acabe ésta maldita injusticia. Sí, yo voy a ser un revolucionario, y un día usaré las armas del ejército para cambiar el país, así como lo hizo Juan Velazco Alvarado. Entonces, allí quisiera ver a éste mi padre, que me desprecia y me azota sin razón alguna*".

Y así, en una amarga y liberadora auto charla, trataba de apaciguar su llanto más amargo y doloroso que tuvo en tal oportunidad. Pero ese día escogió que sería único entre los hombres. Y desde entonces, se le entró como un algo inefable, en la mente o en el cuerpo, que no le abandonó por nunca jamás, de que estaba hecho y predestinado, sabe dios por quien, para ser el hombre que cambiaría el Perú; si, así de loco e irracional, como los temores y miedos que siempre le habían agobiado en sumo grado, y al que nunca pudo vencerlos en razón de vivir en un ambiente familiar que no le ayudaba en absoluto, sino por el contrario, que lo empeoraba más y más, y lo conducía hacia un hueco sin fondo ni límite alguno.

Cuando Joaquín Astilla tenía 13 años de edad, tenía otros hermanos que ya frisaban entre los 18 a 24 años de edad, y dos de ellos eran de temer, altos y fornidos, valientes y vivaces como ningún otro en la comarca; unos auténticos adonis, soberbios y narcisistas en sumo grado; y estos le espoleaban diciendo: avívate, se vivaz, no seas tonto, ni sonso. Si los animales te asustan, agárralos a palo limpio, aprende a dominarlos, sean estos vacas, toros o caballos; no les tengas temor, impóngante a ellos. Si una mula o un caballo te arroja de la cabalgadura, o te quiere morder o patear, móntate, y hazle correr hasta que no pueda más y, métele látigo hasta dominarlo. Y si muere, no importa, le dices al "viejo" que se murió ahorcado o cualquier cosa te la inventas, pero nunca te chupes, y cuando crezcas, vamos ayudarte para que seas, no pastor de vacas y mulas, sino piloto de avión, de esos que te gusta mirar en el cielo y le llamas "avión a chorro" por el humo que dejan como estela, por lo que tú también, un día puedes manejarlo, pero empieza ahora dominando a las bestias que cuidas día a día. Y así le hablaban pocas veces, por estar ocupados en otras tareas, generalmente en la compra de sacos de café seco en localidades como Uchubamba, Chacaybamba y Monobamba; y después se iban al Huallaga, y decían que estaban sembrando coca y volvían con harta plata en los bolsillos y muy bien vestidos.

Ellos eran el revés de Joaquín Astulla, fuertes, valientes, intrépidos, admirados por todos, sagaces, calculadores, en fin, gente que no conocían lo imposible y, siempre se salían con su gusto en las actividades y negocios que realizaban, porque ya sea a las buenas o a las malas, con plata o sin ella, derecho o torcido, justo o injusto, todo era posible para ellos. No había límites para su fuerza, inteligencia y arrojo en los hechos reales. Y todo el mundo felicitaba a don Cipriano por tener tal clase de hijos, verdaderos timoneles del mundo; duchos en manejar vehículos automotores, y utilizar máquinas motosierras para talar gigantescos arboles; y ni que decir en lisonjear y enamorar a sus lindas vecinas, que después de copular ya ni se recordaban que existían, porque siempre había la oportunidad de encontrar una nueva aventura amorosa, y las mujeres jóvenes, corrían tras ellos como las moscas corren por una gota de miel. ¿Que los atraía? La fama de hombres distintos, únicos, descabellados, que sabían muy bien fingir con cordialidad, palabras delicadas y tacto social, un carácter realmente violento y audaz.

Por el contrario, al Joaquín, cierta vez, una dama que fue su compañera de estudios, Rosa Mina, le manifestó: *"Antes yo pensaba que tú ibas a ser cura, porque eras calladito, temeroso, un verdadero santurrón humano".* Y eso era verdad, porque el niño era en realidad un verdadero autista, ensimismado, retirado, alejado, huidizo, y realmente con una personalidad imposible de desentrañar a simple vista. Pero eso era para quienes lo miraban de lejos. En realidad al Joaquín Astulla Valer, desde que lo bajaron del monte a la ciudad de San Ramón para cursar sus estudios secundarios, le hicieron el más grande favor de su vida, porque para él el estudio escolar siempre fue sus vacaciones, pues desde el mes de abril hasta diciembre, se libraba de lidiar con los duros trabajos campestres al que estaba obligado por su progenitor, o inclusive por su hermano mayor, que había devenido en autentico jefe de familia, a instancias de su madre, en razón de que alguna vez, el Cipriano Astulla, malgastara en borracheras el dinero que obtenía de sus actividades de arriero de recuas, muy solicitado por aquel entonces, cuando aún no se había desarrollado el transporte vial ni el paso de vehículos automotores por lugares inaccesibles de las grandes haciendas y latifundios agrarios de las comarcas vecinas de Pucará.

Y por entonces desarrolló la rara costumbre e leer mucho, ya que no solamente leía los libros del nivel educativo que tenía, sino que éste se dirigía esporádicamente a las ferias comerciales que se realizaba periódicamente en la ciudad de San Ramón, y allí, con el poco dinero que ahorraba, compraba revistas usadas tipo Caretas, Gente, Oiga, El Tercer Reich, etc. y posteriormente los devoraba en largos días de lectura, con un ardiente deseo de conocimiento, y a su vista la información que le llegaba de aquellas viejas revistas, eran autentica gotas de miel de la más purísima calidad; ya que en ellas descubrió el mundo de la política, de la cultura, de los hechos del pasado, buenos o malos, redactados por escritores responsables, y no por una prensa amarilla y escandalosa que busca dar solo una noticia sensacional para que salga el tiraje de sus revistas o periódicos o semanarios o quincenales.

Y luego, empezó a comprar libros de segunda, como el Tungsteno, los Ríos Profundos o El Mundo es Ancho y Ajeno; en cuyas páginas siempre encontraba un símil con su vida o persona, porque allí se narraban abusos

y atropellos contra las personas, por lo general más humildes, por su condición de indígenas, de analfabetos, de cobrizos, o de serranos, o de chacareros, o de tontos y lornas sociales.

De aquellas lecturas que hacía, hubo un personaje que sobresalía sobre los demás, y era nada menos que el Fiurer Adolf Hitler, el caudillo del tercer Reich alemán, y que desató la segunda guerra mundial por su obsesión de imponer el poder de la raza aria sobre Europa y el mundo entero. Pero, ¿Porqué, le llamaba la atención tanto este personaje siniestro? Era pues por su humilde origen familiar, y luego, cómo desde la posición de un simple cabo, logró encumbrarse como el personaje o eje fundamental del milagro alemán llamado Tercer Reich, y que en menos de tres años en el poder, desafió militarmente a las grandes potencias europeas, con su apoyo explícito a los nacionalistas españoles, que tenían en la figura de Francisco Franco, al único hombre capaz de contener la alzada socialista en la República Española, y el posterior triunfo de una izquierda revolucionaria al estilo bolchevique ruso.

El relato de esas magnificas historias de guerras y provocaciones de guerra, insuflaban en la vida de Joaquín Astulla unas ganas de imitarlas y hasta de superarlas en el futuro. Así pues, la vida de aquel pintor fracasado, y gran fanático de la político de hierro y sangre, que significó una amenaza para la paz y la cultura occidental, fue la máxima figura a imitar para este Astulla Valer, mientras leía sus viejas revistas de Caretas o Gente, o libritos de historia que llegaban a sus manos, en su vida de adolescente incomprendido y marginado, considerado por entonces por su progenitor, una autentica oveja negra, una vergüenza de hijo y, a quien había que corregir a punta de trabajo físico, más y más, hasta que un día se volviera valiente, seguro y un orgullo para la familia Astulla Valer.

Y en todo este entramado de presión laboral familiar, su madre Cecilia Valer, era su único y auténtico ángel guardián, ya que ella no permitía que se le exigiera tanto, pero como ella también estaba sometido a una presión laboral de ama de casa y de otros menesteres, el cuidado que tenía de su vástago, se le escapaba, pero siempre tenía palabras cálidas, amorosas, comprensivas y de fe en el futuro de su hijo, como nunca nadie más en toda su familia, que al final le habían puesto el mote de “Loco” al

adolescente Joaquín, y era con ese alias que todo el mundo le llamaba o se burlaban de él.

El segundo hombre que le fascinaba era Benito Mussolini, el duce de Italia y anhelante admirador de la grandeza del Imperio Romano; a él le seguía Josef Stalin, el máximo caudillo de la URSS, luego de la muerte de Vladimir Lenin, el hombre de la revolución de octubre, y forjador de la grandeza soviética a las malas, con gulags, planes quinquenales, fusilamientos, y terror absoluto sobre la población local.

Luego estaba el timonel chino, Mao Tse Tung (hoy Mao Zedong) por su incansable lucha en la milenaria china por reencaminar a la antigua civilización del centro a un lugar descollante en el concierto de naciones modernas, lo cual lo obtuvo con ese sensacional desarrollo científico, como fue la fabricación de la bomba atómica en 1964. Y entonces, Mao dijo: *"China se ha puesto de pie"; "En menos de 20 años igualaremos a los estados unidos de américa"; "China se ha convertido en la quinta potencia mundial";* etc. y pues este tipo de arengas o expresiones emocionaban a aquel adolescente rebelde, que no veía la hora del día de comenzar él su propia historia descollante como nunca jamás.

En el lado nacional, admiraba a Juan Velazco Alvarado y a Luis de la Puente Uceda; en México a Benito Juárez, a Pancho Villa y a Emiliano Zapata. En Panamá, a Omar Torrijos, en Brasil a Getulio Vargas y a Geisel, en Indonesia a Sukarno, y en la India a J. Nehru.

En realidad era un adolescente bastante loco, para estar pensando en semejantes proezas en el Perú, en el que serían hechas por él mismo, pero entonces él no era consciente de ello, sino que aquella cosa que se le metió en el alma cuando lloraba desconsolado una mañana en su cálida montaña de Pucará años atrás, ero lo que le atizaba no sabía cómo, pero eso estaba en él martillándole siempre a la mente, diciéndole "tú vas a ser alguien como ningún otro ha habido en el Perú", y esa palabra Perú era lo más desconcertante, ya que él no se ponía como meta ser el mejor en su familia, el mejor entre sus vecinos de Pucará, o en todo caso, el mejor en su campestre localidad de Vitoc, y en lo mucho, ya pues de Chanchamayo; pero de allí a decirse del Perú, era una valla muy alta que

se ponía y que sería a la postre, su calvario en vida, su gran talón de Aquiles, su pesadilla viviente, etc.

Y así se hallaba viviendo el adolescente Astulla Valer, como si fuera un "*balón de gas",* presionado por dentro (su imbatible deseo de distinción) y por fuera, con la presión familiar del arduo trabajo rural, ya que los días sábados y domingos, se las pasaba entero laborando en la chacra de sus padres, y de enero a marzo (días lluviosos y fríos) igual. Y así estaba, cuando en una noche habitual le sobrevino temores mientras descansaba en su catre, empezó a oír el canto nocturno de aves lechuzas, cantos para él tristísimos, que eran augurios de muerte; y a ello se añadió, la lejana sinfonía de una música tropical que se producía aparentemente en un bosque donde no había habitante alguno, ni menos fiesta costumbrista o algo parecido; por lo que conjugándose ambos temores, en un momento dado de la noche, las nueve, le sobrecoge de súbito una parálisis del cuerpo.

El percibe que esta despierto, que no sueña nada, que no puede abrir los ojos, ni puede hablar, y que está consciente, despierto, y en eso, empieza a recorrer por su interior, como oleadas de electricidad, y pronto escucha un zumbido aterrador en su cabeza, es estremecedor, irresistible, arrollador, y entonces se asusta más y más, y con ello, lo único que consigue es percibir que las oleadas eléctricas pasan más y más de continuo por el interior de su cuerpo, y entonces hace un esfuerzo supremo para despertarse de aquella pesadilla, no producto de un sueño aterrador, sino de otra cosa totalmente distinto, pues él sabe que en ningún momento se durmió o soñó algo, sino que aquella experiencia inaudita se le vino encima, en el mismo instante de que cogía el sueño, y así empezó una experiencia funesta que desgraciaría la vida de éste sujeto que se concentraba en cambiar los tiempos y las costumbres de su país. Con los días que pasan, eventualmente le sobreviene este episodio de crisis cataléptico, hasta que culmina su educación secundaria, y entonces viaja a la ciudad capital de Lima, a preparase en una academia pre universitaria, para tentar ingresar a una universidad pública y alcanzar así un título profesional.

En volviendo a la crisis cataléptico que le sobrevino, esto le trajo una preocupación enorme por desentrañar la causa o por qué le daba tal cosa.

Al principio, no quiso confiarlo a nadie, en vista de que ello, confirmaría aún más el mote de loco que le había asignado su progenitor; así que el contarle tales episodios a él era un imposible; pero en una oportunidad le relató tal experiencia onírica a una hermana joven, mayor que él, y que ésta era de fe evangélica, y oyendo el relato, ella entiende que sería bueno consultar sobre el caso con el Reverendo o Pastor de su congregación religiosa, para ver que manifestaba o a que atribuía tal hecho, por entero del ámbito psicológico, espiritual o emocional.

Fue así que estuvo en una oportunidad delante del ministro de Dios, y éste al oír el entramado de cosas que le sobrevenía esporádicamente a Astulla, dijo con una seguridad y firmeza, que aquello era nada menos que la perturbación de un espíritu maligno, por lo que el remedio era orar a Dios, asistir a la iglesia, leer la Biblia, y consagrarse por entero a la voluntad divina expresada en los escritos de la Biblia Cristiana; y así despidió al adolescente, con una oración, poniéndole la mano en la coronilla de la cabeza, y en un momento dado, reprendiendo al mismo diablo, para que no perturbara más la vida del adolescente campesino, y luego, encomendando la vida de Joaquín al Señor Dios. Y así terminó aquel evento de visita a la casa pastoral del buen siervo de Dios. Pero de este modo, el adolescente Astulla Valer, volvía de un porrazo a las tantas veces referidas historias de duendes, diablos, condenados, etc. que tanto habían alarmado su vida en su tierna infancia, al oír eventos relacionados a ello de parte de su progenitor, y en general de muchas otras personas adultas del entorno rural de Pucará.

Luego, cuando Joaquín Astulla culminó sus estudios secundarios en el Colegio Nacional De Varones de la localidad de San Ramón *(conocido también como el alma mater de "La Puerta de Oro de la Selva Central")*, viajó a la ciudad capital de Lima, donde una hermana mayor cursaba estudios universitarios en la universidad decana de américa, la UNMSM; y ésta tuvo a bien el matricular al Joaquín en la gran Academia San Fernando, la misma que se hallaba entre las calles Wilson y Uruguay, en Lima Cercado, en un Ciclo Anual, y así estar apto para postular a una universidad nacional, ingresar, ser un cachimbo y culminar exitosamente una carrera profesional, igual que su hermana que iba culminando ya sus estudios en la especialidad de ingeniería química, y preparaba su tesis de grado.

Pero con lo que no contaba el pobre Joaquín, es que en la ciudad capital iba a ingresar por un túnel oscuro que lo iba a conducir directamente a un infierno onírico, de dolor emocional y angustia del alma en sumo grado, que lo llevó prácticamente a aborrecer su vida y pedir la muerte a Dios, en vista de que no quería quitarse por voluntad propia, al creer que ello era un pecado, según entendía de la remota tradición judeocristiana.

El caso es que el cambio de residencia, el salir de la montaña de Chanchamayo, donde casi todos los días hay un cielo celeste, para irse a vivir a la Ciudad de los Reyes, donde casi todo el año atraviesa con un cielo gris color panza del burro, y el frío de los meses de junio a septiembre, la multitud de gente que habita y transita por las aceras diariamente, la añoranza de su madre, y de la vida pueblerina, etc. y el habitad, la ecología y el medio ambiente, le causaron un shock psicológico de consecuencias desastrosas, a la tranquila y apacible vida que requería llevar, aunque él por dentro, aspiraba a incendiar el mundo con su rabia y su rebeldía autóctona, de niño violentado por la presión del trabajo, el desamor familiar y su innata inclinación al temor.

Y la consecuencia de todo esto, es que se le vino la parálisis corporal de una manera inevitable prácticamente todos los días en horas de la noche, en el mismo instante que cogía el sueño, le ingresaba la parálisis corporal más no psíquica, y al que debiéramos llamar con el termino de catalepsia, según el cual, el cuerpo del joven estudiante preuniversitario, solamente se le paralizaba, y nunca jamás convulsiona, sino solamente se paralizaba todos sus miembros, inferiores y superiores, y de no haber cogido el miedo al mismo miedo, de ese hecho tan inexplicable para él, hubiera hallado cierto alivio, pero el desconocimiento más absoluto de la causa que lo generaba (*aparte de su vana creencia folclórica de estar motivada por un ataque demoniaco),* le llevó a este pobre ser humano a una miseria de vida imposible de describir con las letras del alfabeto castellano o de cualquier otro idioma, o dialecto o jerga; y con metáforas o alegorías, porque descendió de la manera más brutal a un pozo profundo de dolor, angustia, desesperanza y confusión total.

Y ante tal arremetida de la catalepsia cotidiana, este sujeto se refugió en la fe evangélica, en una congregación de feligreses de la organización religiosa Pentecostal de Jesucristo *(sito su local en las inmediaciones del*

Parque San Germán, en el Distrito limeño de La Victoria, cerca de la Av. México y Parinacochas), luego en el Movimiento Cristiano y Misionero (En Apolo, La Victoria), para estabilizarse finalmente en una denominada Asambleas de Dios del Perú, sito su local en la calle Teodoro Cárdenas, en Santa Beatriz, Lince, y del nombre Ex Cine Azul o Centro Evangelístico, con el pastoreo del veterano siervo de Dios, de nombre Lucas Muñoz.

El hecho es que, desde que había oído años atrás a un pastor evangélico en la localidad de San Ramón, que la causa aparente de la parálisis de su cuerpo en horas de la noche se debía a una perturbación (intento de posesión) demoniaca, diabólica o maligna, éste, en su ignorancia y desconocimiento de la razón médica, asumió como veracidad que el mal provenía de una causa espiritual del maligno Satanás, por lo que se decidió en hacerse converso evangélico bautizándose un día en las torrentosas aguas del río que pasa por Cieneguilla - Lima, y allí supuestamente, se entregó en alma, cuerpo y espíritu a Dios, pero lo cual le era imposible de digerir intelectualmente, porque para él, entregarse a Dios, del todo por el todo, significaba prácticamente la renuncia de su propia vida, para volverse como una pluma o un pedazo de algodón que es llevado de un lugar a otro por el más leve impulso de una suave brisa de aire, por decir alegóricamente, y eso le causaba pánico, el mandato Cristo céntrico de no ser dueño de sí mismo, ni de sus ideas, ni de su voluntad, en fin de la construcción de su propio destino; y volverse en un robot o algo parecido de la causa cristiana.

De modo que presagiaba un triste final para su existencia, al entender la palabra de Dios de ese modo, pero lo trágico era que justamente eso rezaba en la Biblia cristiana de manera literal, pues *"el que quería salvar su alma, debía negarse así mismo, dejar padre y madre, abandonar la casa o comodidad, en fin, dejarlo todo, para luego cargar la cruz de Cristo, cuyo peso era supuestamente ligero y sus beneficios enormes, como paz, sosiego y gran gozo espiritual".* Pero todo eso no calzaba bien en la mentalidad del sufrido Astulla Valer, no le parecía lo correcto hacer eso, en todo caso nunca le entraba bien ver las cosas desde la óptica del milagro y la total espiritualidad de su vida; pero al que estaba prácticamente obligado a vivir así, si es que no quería ser pasto y comida del enjambre de diablos que supuestamente le acosaban diariamente en las noches en su domicilio, sito en la Av. Isabel la Católica, altura de la Calle Abtao,

frente a los bloques de vivienda de Matute, y del estadio del Club Alianza Lima, que albergaba al plantel deportivo más conocido por entonces, como los “potrillos” de La Victoria.

Al final, por el miedo y el terror que le causa la catalepsia diaria, no le quedó más que sumergirse en el mundo de lo religioso, el cual tiene diversas manifestaciones según el nivel educativo o cultural o socioecómico de las personas que lo practican *(desde los menos educados que caen en éxtasis emocionales y fanáticos, que rechazan fuertemente toda expresión de medicina, o aporte racional y científico, por contradecir supuestamente las enseñanzas cristianas; hasta los del otro extremo, que son creyentes evangélicos educados, abiertos al aporte tecnológico del mundo moderno, y menos sectarios o fanáticos)* ; y en razón que el que se halla en la parte más baja y cuasi analfabeta, tiende a caer en supersticiones e interpretaciones de lo divino realmente sorprendentes, ya que éstos, en su última salida para hallar una solución a la problemática de su vida (de salud física, salud mental, problemas de hogar, etc.) todo lo apuestan a un milagro de Dios de manera tangible y real, y muchas veces lo consiguen de manera por demás misterioso para ellos, pero fácilmente desentrañable para los hombre de ciencia, en particular para los galenos, psiquiatras y psicólogos.

Y Joaquín Astulla Valer, se desenvolvía en la Ciudad de Lima, en el estadio cultural de los bajos en la escala socioeconómica, lo cual tenía una implicancia directa en el modo de entender la cosa de Dios, y de sus compañeros de fe, y entonces oraba diariamente a Dios, hacia ayunos esporádicos de hasta tres días, solo bebiendo agua y nada más, en plena invocación de ayuda del Cielo, y otras veces, pasaba vigilias de oración conjuntamente con sus hermanos de fe, y en esas celebres bacanales de espiritualidad, de holocaustos anímicos de entrega y “experiencia personal con lo divino”, con gran clamor del alma humana, oía profecías, canticos, hablar en una lengua espiritual inefable, ratos de histeria colectiva en lo emocional, desvanecimientos, caídas, convulsiones nerviosas, etc. pero que nada de eso le entraba al pobre Joaquín, porque éste tenía siempre una interpretación racional o lógico de los eventos, y el mismo percibía que en ello existía una falla de su fe cristiana, y de su posible no sanación del alma y el fin del permanente paroxismo espiritual en que se hallaba hundido.

Por otro lado, en estas sesiones de entrega al Señor, las hermanas más viejas en la fe, las duchas en el credo evangélico, las menos educadas, en fechas distintas, le decían verbalmente en un éxtasis espiritual descollante: *"Joaquín, entrégale tu corazón a Dios, Él quiere tu corazón, nada más que tu corazón"*; y otra hermana gorda, le decía en otra oportunidad: *"Joaquín, el Señor te ha escogido, hermano, el Señor te ha escogido*" (mientras se tambaleaba del estremecimiento místico, y abrazaba a Joaquín), y otras veces, un hermano en la fe, le dijo esto: *"Porque me pruebas y me tientas, porque eres duro de corazón, no sabes que puedo raerte de la tierra",* y otra: "*Te he dado la última oportunidad para que te arrepientas", "Dura cosa te es dar coces contra el aguijón",* y finalmente, otra persona, en fecha distinta, ésta: *"Desde los cielos he visto tu aflicción, yo te levantaré y por tu boca hablaré, he aquí que rompo las ataduras de tu mente …"* Pero nada de nada, ni eso era suficiente para la sufrida alma de este pobre pasajero de la Tierra, en vía o camino al cielo o al infierno, pero nunca a un posible purgatorio, donde las almas sensibles recibirían el castigo merecido, para luego ser rehabilitadas.

Y en el extremo de su dolor y angustia emocional, y decaimiento físico, se consolaba en leer la Biblia de tapa a tapa, de génesis a apocalipsis, con la esperanza de que en alguna de sus páginas hallar una palabra que le saque del colapso psicológico en que se hallaba; leyendo pasajes del libro de Job, quien había pasado, según refiere la Biblia, una gran prueba que Satanás le había puesto, y que éste nunca jamás renegó de Dios a pesar de hallar el infierno en vida, con perdida de toda su familia, de sus bienes y finalmente de su propia salud; y en los pasajes de tal libro, había exclamaciones del sufrido Job, como estas: *"Maldito sea la hora en que nací, maldito el hombre que dio nuevas a mi padre, diciendo varón te ha nacido, mejor hubiera sido haber muerto en el vientre de mi madre, y así no hubiera tenido que pasar este sufrimiento que padezco";* pero también, estas: *"Aun cuando estuviera muerto, esperaré en Dios*", y finalmente*: "De oídas te había oído, pero ahora que te veo, me arrepiento en polvo y ceniza",* y la posterior sanación física de Job, y la multiplicación de bendiciones terrenales al hombre que supera la prueba del maligno.

Y este Joaquín, en más de una oportunidad, se sintió en los pellejos del patriarca Job, en el sentido de que él, presumiblemente, también estaba siendo probado por Lucifer, y que sobre su vida se concentraban la

atención del universo entero, para saber si claudicaría o se mantendría firme, bajo el latigazo, no de una sarna o una lepra jobita, sino de la catalepsia más brutal que lo iba consumiendo día a día, y sumiendo a una muerte en vida; y entonces veía que su responsabilidad era hacer ganar a Dios, en esa guerra cósmica que el agente maligno había desatado contra los hijos de Dios, desde sabe qué, tiempo remoto; y así, se espiritualizaba hasta la exageración, que poco le faltaba de vivir sólo del espíritu, y alimentarse del aire, para no contaminarse con lo terreno y pagano.

Pero no había lectura bíblica ni testimonio de fe que a aligerara el sufrimiento de Joaquín Astulla, y entonces empezó a rondar su cabeza la idea del suicidio, pues según enseñara Vargas Vila, el escritor psicótico colombiano, *"si la vida es un martirio, el suicidio es un deber"*, y hacerlo eso en la flor y nata de la juventud, era una locura total, pero al que el abatimiento humano llamaba hacía rato, en medio del dolor y la desesperación, al alma sufrida de Joaquín Astulla Valer.

Pues por entonces oía de una radiograbadora casete, testimonios de como un médico heroinómano de nombre Jaime Betancur, se había vuelto no solamente un loco, sino un esquizofrénico total, que encerrado en una jaula hecha de rejas de metal, vivía rasgando las paredes como si fuera un tigre, y que no hablaba ni oía ni veía, y que le alimentaban con comida tirándola al piso y le bañaban con manguera de agua a presión, y etc. hasta que un día, llegó al lugar un pastor evangélico de nombre José María Muñoz, "Chema", y cuando oró éste por la salud del afligido por la locura, se sanó de manera por demás milagrosa, y volvió inmediatamente a la razón, al habla, a oír y ver.

También oía el testimonio de otro hombre llamado Eduardo Pérez, que había sido un guerrillero bestial a la altura digamos de "*Leónidas y sus trecientos espartanos"* en el paso de las Termopilas, un matón a carta cabal, incurable, materialista y comunista hasta más allá digamos de la vida y la muerte, pero que un día encontró las manos extendidas de Cristo, cuando intentándose suicidar en la granja penal de Pavón, encuentra la conversión y el fuego espiritual que ingresa a su cuerpo, desde la coronilla hasta la punta de su pie, y entonces se produce la transformación del maldito matón guerrillero en una dulce paloma en son de paz que luego

lleva la palabra de Dios por el mundo entero, con el mismo valor y audacia ahora de un "*guerrillero de Dios"*.

Otras veces, oye el testimonio de una evangelista de nombre Dina Santa María, quien en sus largas expresiones de fe cristiana, manifiesta que en muchas oportunidades el diablo le quiso doblegar, hasta que en una oportunidad la dejó paralítica, en una cama, y le dijo*: "A ver mujer valiente, predica a tu Cristo desde esa cama, maldita, a ver levántate y reprende como lo hacías antes"*; y en eso invocó la presencia de Dios, y llegó tal cosa, y de un salto se puso en pie, y con una voz tronante, le dijo a Satanás: *"¡Haber, donde estás, tú; donde estas diablo cobarde; vienes a mí sólo cuando estoy débil, pero nunca cuando estoy sana, ahora quiero verte, ahora!";* y en eso vio que el demonio deja un olor a azufre en la habitación y, sale despavorido como un perro con el rabo entre las patas, mientras se movía fuertemente la alfombra del piso de su habitación.

Otras veces, oye la predica del evangelista Jorge Rashkie, que en una de sus muchas reuniones de predica masiva al que le denomina "Clamor a Dios", en Venezuela, éste ve en plena sesión evangelizadora, que en el cielo se extiende una cortina dorada, donde la mano de Dios escribe unas oraciones sobre los tiempos finales de la humanidad, las mismas que él lee para que lo oigan los feligreses que se hallan reunido en aquel lugar de un estadio de futbol; y luego pasa a decir que ve ángeles sobre lo alto del estadio, que se hallan con pequeñas copas de aceite, y que luego derraman tal liquido sobre la cabeza de la gente congregada en el estadio de futbol, y llama a sentirlo, con una elocuencia por demás fuera de lo común; y hecho esto, pasa a la expulsión de demonios del cuerpo de las personas que padecen de perturbación maligna; y los demonios salen gritando, diciendo que son legión, o maldiciendo a Rashkie; y así oye predicas, de la hermana Bernarda, de Yiye Ávila, de Anacondia, de Gary Lee, etc. predicadores que llaman a una reflexión hacia lo metafísico y el milagro, para alcanzar una solución de la problemática que las personas cargan en su vida sin poder resolver por ningún medio.

Pero ante la impotencia de que ni tales testimonios logran hacer entrar en fe ciega y se produzca un milagro inteligible en la vida de Joaquín Astulla, éste asume que Dios está permitiendo que Satán le atormente, castigue y flagele de la manera más horrible, en razón de su soberbia, de ese deseo

que tuvo años atrás de querer encender la pradera de una revolución justiciera, y que ello significó una altivez y pedantería que ofendió a la misma deidad cristiana, y por eso asume que Dios permite ahora su sufrimiento colosal, haciéndolo pasar por el crisol del dolor más horrible, y así cree, lo está preparando para ser un ministro de Dios de gran polenda, como un Saulo de Tarso, un Yiye Avila, un Espurgeon o un Carlos Finney.

Sea lo que sea, siendo ya una piltrafa humana como expresión de constancia y valor para enfrentar el futuro, aun así ingresó a la universidad decana de américa, en el segundo intento, y lo que encontró allí era una infestación de alumnos, que en vez de estudiar, se dedicaban a la revolución y a la apología del PCP- Sendero Luminoso, y la crisis socioeconómica de aquellos años de fines de los 80 era completamente bestial; pero una vez ingresado a la universidad, y luego de cursar el primer año de estudio académico, ya ni su cuerpo ni su alma dieron más, y optó por abandonar los estudios, y retornar a su querida selva central, lleno de aves multicolores, de inmensas montañas y extensos valles, de palomas torcazas y loras chillonas, de límpido cielo y aire fresco correr con ventarrones por las alturas de las montañas como el de Pucará, Amaroyoc y Escutacana, en el distrito de Vitoc, y por el río Tulumayo.

Y en todo ese tiempo de padecimiento que tuvo en la ciudad de Lima, nunca había visitado siquiera una vez a un médico, para solicitar su consejo o un auscultamiento del mal que le aquejaba; y ¿en razón de qué? Sencillamente porque se le había metido a la cabeza que su problemática de salud era de orden espiritual y demoniaco, y que para tratar tales males, los médicos, psiquiatras y psicólogos no servían absolutamente para nada, así, para nada; por lo que cualquier consulta con los tales, era simplemente perder, no solamente el tiempo, sino también dinero y, terminar confundido por las palabras de los galenos que seguramente atribuirían a otra cosa el origen del mal neurótico y cataléptico, y así se cerró, él mismo a toda atención médica especializada; y por otro lado, casi nunca había contado de su tormento a sus familiares en la ciudad de Lima, y menos cuando hubiera retornado esporádicamente a su pueblo; sino que tenía pavor el contar a otros lo que le acontecía en medio de la noche, y no hablaba casi nunca de ello, y de ese modo, tampoco estos pudieron hacer algo por él, aunque posiblemente vislumbraban que su conducta era

raro, haciéndolo muy pensativo, introvertido, miedoso, con tic nervioso en el rostro, en los músculos de su brazo derecho, en la espalda, etc.

Cuando retornó a la selva central, vio que su familia se hallaba en serios problemas económicos, como también político, en razón de que a un familiar le sindicaban como colaborador de los “tucos” del PCP-Sendero Luminoso (PCP-SL), y a otro, le habían puesto un papelito amenazador debajo de la puerta de su domicilio en el campo, para que abandonase su chacra, platanal, cafetal, ganadería, etc. caso contrario moriría; y a otros vecinos vio que se habían enrolado en la subversión, y otros se habían vuelto facinerosos, delincuentes que robaban a la gente haciéndose pasar como senderistas, en fin, había una gran desesperación en la gente por la crisis social, política y económica de entonces; y las iglesias evangélicas se hallaban repletos de feligreses, seguramente porque huyeron del campo, donde el PCP-SL habían desarrollado su base popular y su nuevo estado de Republica Popular del Perú, a imitación de la china comunista de Mao Zedong.

A pesar de todo eso, el Joven Astulla Valer encontró cierto sosiego en su región natal; y el volver a su hábitat, a su medio ambiente de siempre, a observar los lindísimos cerros que rodean la ciudad de San Ramón, sus naranjales, mandarinales, piñales, platanales, cafetales, etc. con su aire natural y su cielo azul, con la frescura del clima en las mañanas y en las tardes, todo eso en conjunto, y más, hicieron que este sujeto que había llegado a la condición de guiñapo humano, de espantajo andante, de alma en pena, de espíritu distraído, etc. volviera en sí de su largo extravío mental ocurrido en la capital de la república; y al retornar a la calma natural, a un cierto equilibrio de sus ideas, y a una mejor relación social con los demás, luego de un año calendario, sintió que podía retornar a la costa central a reiniciar sus estudios universitarios, aunque lo mejor hubiera sido que no volviese a ella nunca jamás, porque ella había sido, de manera directa, la responsable del embalse de su crisis emocional y mental, y lo lógico era, que ya ni siquiera se atreviera a tentar pasar una mala experiencia más que lo hundiera de un modo definitivo, y sin posibilidad de retorno siquiera a una vida alegre, feliz y victoriosa, al que todo ser humano tiene derecho a tener en esta vida terráquea.

Fue así que cuando retomó sus estudios académicos en la UNMSM, solicitó a la oficina de Bienestar Social le concediese la oportunidad de usar una habitación en la residencia del campus universitario, el cual fue accedido, y así este pasó a vivir en la ciudad universitaria, y de allí pasaba el día haciendo uso también del comedor universitario, lo cual redujo ostensiblemente sus gastos de manutención para afrontar los estudios que se llevaba en esa casa de estudios.

Y en una oportunidad, en una mañana, vio que un compañero de aula, Jaime Poma, un buen tarmeño, llevaba en la mano un librito cuya carátula era de color amarillo, y cuyo título era "TUS ZONAS ERRÓNEAS" del autor foráneo, Wayne Dyer.

Le causó curiosidad que en ella estuviera dibujado la imagen de una persona en postura inclinada, hecha toda con letras y frases; por lo que le solicitó que le prestase brevemente a su amigo, para darle un vistazo, y éste accedió; y entonces el Joaquín, con solo darle un vistazo a vuelo de pájaro, vio en ella algo fascinante, no por que tuviera dibujos, cosa que no tiene, sino por los temas que trataba, como: *"haciéndote cargo de ti mismo; el propio amor; no necesitas la aprobación de los demás; la ruptura con el pasado; las emociones inútiles: culpabilidad y preocupación; explorando lo desconocido; rompiendo los convencionalismos; la trampa de la justicia; terminando con las postergaciones; proclama tu independencia; adiós a la ira; retrato de la persona sin zonas erróneas"*.

Y como los temas que trataba el autor en el librito de autoayuda, le cautivaron la curiosidad, le rogó a su amigo que le prestase el documento por unos días, y así se llevó a su domicilio para darle una lectura más detenida; y allí encontró el manjar más apetecible a devorar, y lo que nunca observó en la Biblia cristiana, allí encontró su primera "eureka", no porque ésta fuera mala o bizantina, sino porque la manera de ver las cosas del sufrido Joaquín Astulla estaba encaminado por la razón y la lógica, y por eso no le ayudaba, mientras que a los crédulos a ciegas si les transformaba la vida en cuestión de días, semanas y meses; pues el libro sagrado tenía un mensaje espiritual, narraba acontecimientos de fe y milagros muy antiguos, que poco tenían que ver con la realidad objetiva del muchacho Astulla, y servirle de herramienta adecuado para resolver sus monstruosos problemas de índole emocional, mental y psíquico.

Fue así, que en aquel humilde y sencillo documento de autoayuda *(que muy bien iría en sintonía con este refrán "Ayúdate a ti mismo, que Dios te ayudará", o este: "A Dios rogando, y con el mazo dando"; "Dios ayuda a los que se auto ayudan")* encontró un haz de luz en su vida, mientras marchaba por el túnel oscuro del abatimiento extremo a causa de la catalepsia, que le generó simultáneamente como efecto colateral, el insomnio, incremento de ansiedad, desconcentración mental, cansancio, debilidad física, desesperanza, etc. las mismas que en efecto combinado creaban un estado de vida imposible ya de llevar al pobre sujeto de Joaquín Astulla; y que si éste no hubiera tenido la paciencia suficiente para sobrellevar tan pesada carga, muchísimo más fácil le hubiera sido morir que vivir.

Pero el destino de los hados, del cielo o de la tierra, tenían el propósito que este sufrido personaje sobreviviera a esta letal pesadilla intangible, y que a la postre, luego de pagar con tanto dolor, arrancaría a la divinidad y a la naturaleza, sus secretos y misterios primigenios. De modo que como el titan Prometeo, que robó el fuego a los dioses del monte olimpo, para dárselos a los humanos y se civilizaran, y que por ello fue castigado, siendo atado en un alto monte, para que luego, un buitre le comiera todos los días las entrañas, y oh sorpresa, en la noche, se volvía a regenerar, a fin de que con el nuevo día, su vientre sirva nuevamente de comida al buitre, de manera cotidiana.

O como le aconteciera al inteligente y sabio Edipo, que era capaz de vencer las difíciles preguntas que le hiciera la Esfinge, respondiendo que el animal que camina con cuatro patas en la mañana, y dos patas al medio día y con tres patas en la tarde, se llama hombre; pero que a pesar de ello, cometió el parricidio y el incesto, a su pesar o ignorancia, del cual se desprende que el hombre ya no peca, o en todo caso, que peca por el mandato instintivo de la lucha por la sobrevivencia y la perpetuación de su especie. Y así, como les aconteció a estos grandes personajes míticos, expresión del arte trágico de la vieja Atenas, así el sufrimiento más allá de la resistencia humana, hará que a este Astulla Valer salga del pozo del dolor inmensurable con un conocimiento rectificador, o en todo caso, con aptitud para entender a los mejores hombres que iluminaron con su conocimiento colosal la oscuridad y la ignorancia que arropaba a los hombres de todos los tiempos.

Fue así que aquel documento de autoayuda de nombre “Tus zonas erróneas”, con su explicación detallada y fácil de entender, le abrió los ojos, a que debía ver las cosas desde otra perspectiva, de su mal de salud, y atender con más atención la explicación dada por profesionales de la salud mental, y así tuvo acceso a una copia fotostática de un capítulo del libro titulado ***“Técnicas cognitivas para el tratamiento del estrés”,*** que le alcanzó una estudiante de psicología de la UNMSM, luego de una charla que tuvo con Joaquín, comprendió que debía leerlo para su provecho.

Posteriormente, con la lectura de tal documento académico, halló en ella que las emociones que una persona siente en su cuerpo son productos del pensamiento, y éstas, de la interpretación de la realidad externa (e-ventos fuera del individuo) e interna (sueños, pensamientos, emociones) y que peor todavía, que existían pensamientos automáticos en la mente de una persona que ni siquiera del cual eran consciente el propio sujeto, y cual aprendizaje ocurrido en el pasado, en la familia, en el medio social, etc. tenían un gran poder para desatar en cualquier momento, una tormenta emocional de consecuencias desastrosas para el individuo; por lo que era preciso saber detectarlas, a pesar de que tenían justamente esta cualidad de automático o no detectable; y una vez conocida la causa que la generó, desaprender vía una terapia de repetición continua, hasta crear una nueva forma de pensamiento automático, que genere un sentimiento o emoción positiva y agradable, también de manera inconsciente, y así hallar el bienestar en la vida, como un derecho conquistado por la fuerza del conocimiento, de la inteligencia emocional y del control mental.

Entendió el concepto de sugestión, autosugestión, de efecto psicosomático, poder mental e inteligencia emocional. Y de ese entendimiento, salió a relucir, que el terrible mal que azotaba su cuerpo diariamente, o a interdiario, para entonces, ya miles de veces, había empezado en su tierna infancia con el hecho de creer toda una ruma de cuentos, mitos y leyendas campesinas hechas o confeccionadas por personas analfabetas y ancestrales, y al que él había dado por cierto y veraz, la misma que en conjunción de su carácter tendiente al susto y el miedo, le habían producido una terrible autosugestión, en el cual el cuerpo obedece a los miedos de la mente, sin poder discriminar lo cierto de lo

falso, al igual que aun hardware se introduce datos por el software, y esta la procesa o interpreta según la programación que tenga.

De esa conclusión paso al siguiente, según el cual, la sugestión negativa que cargaba desde su infancia dio con el tiempo el mal psicosomático de la parálisis o catalepsia en razón de que no solamente a él su padre le achacaba de ser un zombi nocturno (sonámbulo) sino que a ello se sumó el oír narraciones de campesinos decir que existían ciertos ánimas, chullachaquis, duendes del bosque, etc. que tenían la costumbre de engañar y llevar al monte a las personas en estado de sonámbulo, durante las noches, y que allí las volvían loco y morían tales individuos engañados por los duendes malos del bosque.

Por lo que ese temor vívido, consciente, casi real para la mentalidad temerosa del Joaquín es lo que produjo vía efecto psicosomático, para evitar salir sonámbulo de su cama en la noche (cosa que jamás le aconteció) le producía la parálisis corporal, a fin de evitar de manera inconsciente el dormir, ya que ello era en su inconsciente, peligroso, en razón de la posibilidad de que saliera como sonámbulo en una noche y se volviera loco y muriera de puro miedo al ver al condenado del chullachaqui o cualquier otro espantajo de la imaginación que los campesinos de su comarca sabían comentar sin hacerle mucho caso, como habla popular, casi como en broma, pero que al sufrido niño y adolescente de aquel entonces, Joaquín A.V. le helaba la sangre, por su capacidad imaginativa de vislumbrar en su cabeza al tal diablo o condenado que le hacía un daño físico.

Fue así que se convenció intelectualmente, de que sus males no tenían nada que ver con supuestos diablos que le querían posesionar su cuerpo y demonizar, llevándole a la locura y la alienación; sino que más bien se debía a sus miedos autóctonos y a la inadecuada interpretación que dio a los cuentos, mitos y leyendas campesinas que oyó en su infancia y adolescencia, por lo que al quitarles el telón, título y pancarta de verdad, y considerarlos desde entonces como supersticiones andinas, que tenían el valor de transmitir un mensaje o enseñanza a manera de parábolas, o metáforas, o una hipérbole literario, no podía tener ya tales conceptos atemorizantes la veracidad del caso, por lo que en adelante, su gran tarea era, rectificar su vieja manera de pensar y retirarle a los aprendido en el

pasado, el título de "verdad" y someterlo a la prueba, a la razón y al contraste con los aportes de la ciencia y la tecnología desarrollado por el hombre moderno.

De esta manera, y de muchas otras formas de entender, actuar y enfrentar la problemática de la vida, salió adelante, y el mal que tanto le martirizó, le sobrevino a los 14 años de edad, y se prolongó por 10 años más, por lo que un tercio de su vida se consumió en un dolor jobita, después del cual cedió progresivamente, hasta abandonarle definitivamente, y solo volverle a dar cada vez que se estresaba o se metía en situaciones de tensión emocional y mental, lo cual le hacía volver a repetir la experiencia, pero que para entonces ya se decía así mismo: *"esto no es nada, ya va a pasar"* y, no como le ocurría en los primeros años, en que el temor de que se va quedar inmóvil por siempre, hacía que quisiera rápidamente el trance onírico-cataleptico, con lo cual hacer un gran esfuerzo para despertarse, y ante ello, el mal arreciaba en su interior, cual oleadas de corriente eléctrica que atravesaban su cuerpo y su cabeza, haciendo percibir que ella zumbara en su cabeza produciendo un ruido similar al de un motor de combustión interna en marcha, así de fuerte; pero cuando ya no lo vio así, y le volvía a dar el mal cataléptico, rápidamente se desvanecía y le soltaba, y despertaba el muchacho, y podía entonces mover sus extremidades, y hacer uso de la vista, del oído y de la boca para para articular alguna palabra.

Finalmente, luego de poner en práctica por unos años esta nueva forma de entender los asuntos terrenos, particularmente los acontecimientos de índole personal, emocional, psicológico y anímico, Joaquín Astulla Valer, salió a flote, a la paz, a la estabilidad, a la felicidad, y sobre todo, a una sed de aprendizaje, según la modernidad occidental, de todas las ramas del saber que tuvieran una vinculación con el tema de su salud, para reafirmar más y más, su fe en la razón y en la ciencia humana, e imponerse definitivamente sobre su forma de pensar anterior, que era prejuicioso, supersticioso, espiritualista, con fuerte intervención de lo divino en la vida de los hombres, et. Y tal como enseñara el gran matemático francés, René Descartes, en su documento titulado *"El Discurso del Método",* había que poner todo el saber aprendido en la infancia y adolescencia en capilla, cuestionarlo, cribarlo con el uso de la razón, y ver al final si su esencia es conforme a la verdad de la razón y la lógica, y si

no cumplía tal detalle, quitarle su cartel de “verdad”, y reemplazarla por una interpretación renovada de la realidad.

Y de ese modo, por así decirlo, según las palabras inspiradas del gran Platón, que puso en boca de su maestro Sócrates, la explicación del mito de la caverna, Joaquín Astulla, salió de la caverna oscura de la ignorancia y del saber supersticioso de sus antepasados, para huyendo por un laberinto de la bestial cueva de la ignorancia, atizada por el mal cataléptico que liquidó y amilanó su cuerpo, su alma y su espíritu, halló un escape hacia el exterior de la cueva de las tinieblas de la tradición ancestral pueblerina de Pucará y sus alrededores, y logró asomarse un día por la boca de la caverna, y era entonces de día; y la luz colosal del saber que ilumina con la misma fuerza del rayo solar, nubló su vista y le encegueció súbitamente, por lo que de momento tuvo que volverse a refugiar en aquella vieja cueva de trogloditas y seres cavernarios, para esperar la tarde, y el anochecer, y entonces nuevamente salir del hoyo de su desdicha, y asomar fuera de la cueva, y poder contemplar la luz de la luna, que ya no nublaba su vista, por ser débil la luz, en fin solo un reflejo de la verdadera luz, y así con aquella luz tenue que le permitía ver los arboles de la naturaleza, oír el cantar de las aves nocturnas y el rugir de los animales de la noche, como el perezoso, divisar los cerros, reconocer los arbustos y descubrir que había una comunidad de gente viviendo fuera de la caverna, por lo que se asustó al ver ello de manera metafórica.

Y habiendo descubierto aquel mundo externo o superior del saber moderno y demostrable, que estaba por encima de la cueva de la ignorancia y de la oscuridad, retornó a su vieja cueva de la ignorancia, del pensar esotérico, del saber ancestral imbuido de cuentos, moralejas, mitos y leyendas, y halló a sus congéneres viviendo felices en el interior de aquella cueva tan bestial pero tan invisible e ininteligible, y reuniéndoles, les habló con buenas palabras para que entendieran que no tenía ninguna ganas de hacerles daño, sino todo lo contrario, de abrirles la vista con la luz de razón a otra verdad del mundo amparada en la sofística, la lógica y la antítesis; a fin de que adquirieran con su uso, un mejor bienestar físico y comodidad espiritual; pero éstos habitantes de la caverna sólo le oyeron hasta la mitad de su discurso, y enojados de que les hubiera hecho perder el tiempo con palabras vanas y de charlatanería, se apoderaron de él y le agredieron, expulsándolo de la vieja caverna por ser un loco, un demente,

un desequilibrado, la mayor **OVEJA NEGRA** que esa vieja y antigua cueva o caverna haya alguna vez producido, sin querer queriendo o a su pesar, o por un descuido de la educación aberrante, limitante, alienante, confusa y castradora.

Y le hablaron con palabras soeces y subido de tono, que no retornara más, caso contrario lo matarían, por haber traído a sus sanos oídos unas palabras blasfemas e impías. Y de ese modo, el pobre Joaquín, fue devuelto al exterior por la fuerza, a la luz del conocimiento, y salió por el mismo laberinto que había descubierto en la anterior vez, en medio del dolor, la angustia y la desazón producto de tantísimos años sufrimiento a causa de la maldita catalepsia, una perfecta hechura de su ignorancia, por no entender correctamente las cosas de la mente, de la psicología; de cómo funcionan los mecanismos de los nervios y las neuronas, de los axones en los neurotransmisores (sustancia bioquímica) en la elaboración de las ideas, del recuerdo, de la fijación de las ideas, y finalmente, en la perdición de la salud mental a causa de su presencia excesiva o de su escases en la masa gris o cerebro, generando la depresión, la ansiedad, la psicosis, la ilusión auditiva, la ilusión visual, hasta llegar a la misma esquizofrenia, la perdición y alienación total de la mente.

Fue así que al estudiar como un autodidacta, ramas de la ciencia como la filosofía, la psicología, la historia, la medicina, la biología, la biología molecular, la botánica, la astronomía, la astrofísica, la arqueología, la geología, etc. esto es a vuelo de pájaro, en lo que concernía a sus inquietudes y dudas de la razón de las cosas, bastante ínfimo para la cobertura que tienen las ciencias en general, llegó a entender la realidad de las cosas desde la perspectiva del relativismo, de cómo opera la naturaleza en el universo, las leyes que la rigen, su génesis y su apocalipsis físico (las supernovas); y también el saber que hace aquí en la Tierra, su lugar en el cosmos, cual es el sentido de su vida, el devenir de la sociedad y la solidaridad con su civilización andina.

Se percató del porque las gentes de la región andina de Sur América en particular, y de Hispanoamérica en general, se hallan atascados en su desarrollo social, político, económico y cultural; y observa que ella es el resultado de una inadecuada interpretación de la realidad, de ver el mundo con un mapa (cosmovisión) de reconocimiento falso de la realidad; la

misma que procede de una aculturación de las personas en lo que se viene a llamar la cultura criolla (por ser fundada por los hijos de unos peninsulares ibéricos entre los siglos XVI y XIX), la misma que fue promovida en esta región en contra corriente, en razón de que cuando el viejo continente salía del medioevo y el feudalismo, aquí en el Perú se daba inicio a ese periodo económico y cultural feudal, con todo lo que ello implica: oscurantismo religioso, la ciencia del ergo, el rechazo a la educación técnica y científica, por cuanto en la Biblia católica todo estaba dicho y bien explicado, por lo que interpretar los eventos de este mundo fuera de los cánones religiosos, era una impiedad que bien podría haberse pagado pasando por los famosos tornos de la Santa Inquisición.

Así pues, ésta Oveja Negra llamado Joaquín Astulla *(cuando en realidad él era uno de las pocas ovejas blancas de su región, y los otros, la mayoría, eran las ovejas negras hijas de la caverna de la ignorancia cultural)* se eleva sobre sus contemporáneos, y adquiere un saber rectificador de las cosas, pero que, ante el temor que le produce la gente de la caverna de la ignorancia, a veces prefiere callar, diciéndose, que lo que sabe sólo es útil para sí mismo, e inclusive que es una buena ventaja.

Y rumia de esta manera: *"Mi saber sólo debe servirme a mí mismo, ya que ella es fruto de la necesidad de explicar una problemática de mi vida"*; pero su renovada conciencia le dice, que debe compartir su saber con los otros, que evite ser egoísta o individualista; en no ser un hijo de españarrí, de la cultura criolla que devasta la vida de los hombres andinos por su inutilidad; y que no debe quedarse en él los secretos de un saber rectificador de la cultura occidental en versión hispana o latina, que es la que está vigente en Hispanoamérica, y en el Perú en particular; que él no puede ser la tumba de un saber liberador de sus hermanos, que a pesar que lo llaman oveja negra, debe volver a ellos, pero no con la buena, sino con la fuerza de la coerción física, al igual que el patriarca Moisés, quien al bajar del monte santo halló a su gente con la idolatría, y arrojó sobre Baal las tablas del decálogo; al igual que Mahoma, quien luego de huir desde la Meca hacia Medina, para salvar su vida, enseñó a los suyos que Alá le ordenaba someter a los infieles con el uso de las armas.

En fin, tal como enseña el apóstol de la política moderna, Nicolás Maquiavelo, para quien es mejor ser temido a ser amado, y nunca como el

tonto de G. Savonarola, a quien condenó por ser un profeta desarmado, y encomió al Papa Alejandro VI por ser un fementido incorregible, y a su hijo Cesar Borgia, por sus temibles acciones en Sinigaglia, etc. y que debería actuar -según el contexto distinto de la época- "*como un pensador armado con la fuerza material, como un profeta armado con la fuerza de la colectividad, como un inkarrí armado con la fuerza del mito y la constancia, como un renovador furibundo de la cultura criolla, pero ayudado con la fuerza de la integridad, la lógica y la emoción";* pero pensar así no le gusta al tal Joaquín, sin embargo, desde lo más profundo de su ser hace esta autocharla: *"sé realista y nunca iluso, se practicó y jamás platónico, sé táctico y nunca confuso, sé estratégico y nunca tantees, sé decisivo y nunca meditabundo, sé liquidador de las cosas, y no dubitativo*".

Son ideas que le vienen a la cabeza luego, no solo de haber estudiado, sino también descendido al mundo de los hechos y la praxis, donde el sentido de bien, moralidad y civismo son nulos o a nadie le interesa, en razón de que su lucha por la sobrevivencia y por un mejor estatus económico, es lo único que importa; pues anduvo como un trotamundo, conociendo a los religiosos, políticos, militares, senderistas, emerretistas, narcos, policías, profesores, ingenieros, médicos, etc. campesinos, proletarios, sindicalistas, gente encopetada, empresarios, aristócratas, etc. y de todo ello lo único que le interesó fue saber la razón que los motivo ser lo que fueron; y luego de saber ello, se dice que con eso basta

Pero la voz de su conciencia le dice: *"No te vayas de este mundo como un vil egoísta, el saber que hallaste en medio del dolor y la angustia más aterradora que te ha acontecido, y comparte con los demás los misterios que desentrañaste, y habla como un hombre autóctono, y no como un foráneo europeo; perdona la ignorancia del resto, y usa el poder del conocimiento para sacar a todos esos amantes de la ignorancia, de la superstición y del prejuicio a la luz de una nueva cultura, a aquella que tanto quieres hacer rectificando la cultura criolla corrupta que aplasta el cerebro del Perú desde hace ya 500 años".*

"Pues tú también eres deudor de otros que te antecedieron, que te inspiraron e iluminaron con su mayéutica, y sin el aporte de esas antorchas de luz, pocos hubieras avanzado. Hazlo en reciprocidad a Sócrates, a Platón, a Aristóteles; a Tucídides, a Heródoto, a Pericles; a

San Pablo, San Agustín y Santo Tomás de Aquino; a Confucio, a Lao Tse, a Buda, y a Mencio; a Homero, a Sófocles y a Valmiqui; a Jesús, a Zoroastro y a Akenatón; a Alejandro Magno, a Aníbal y a Julio César; a Filó de Alejandría, a Flavio Josefo y a Ptolomeo de Egipto; a Nietzsche, a Schopenhauer y Hobbes; a Mariátegui, Haya de la Torre y C. Vallejo".

"Ahora las cosas se han invertido, pues los que antes te llamaban oveja negra, ellos se han vuelto ovejas negras, aunque a decir verdad siempre fueron ovejas negras, pero como nunca se miraron en el espejo de la introspección, jamás se dieron cuenta que tenían el alma y la conciencia negra por la ignorancia; pero ahora tú eres la oveja blanca, que tienes que arrastrar por las buenas o por las malas a todas esas ovejas negras para que se blanqueen, para que la ignorancia más brutal no los subyugue. Acuérdate del "sueño del pongo" *arguediano, el escritor de Puquio, según el cual un indio rastrero soñó que luego de muerto, un ángel del Señor le ordenó lamer la miel eternamente, y al abusivo gamonal que lo vejaba, le ordenó lamer por siempre el estiércol de su malicia. Haz pues que los millones de pongos peruanos, sencillos, tercos, achorados y acriollados, no tengan que morirse para recién gozar de la felicidad del cielo, sino que aquí y ahora es la alegría, el gozo, el bienestar y la realización suprema de la vida humana".* FIN

Personas de antaño del entorno comunal y/o social de Joaquín Astulla Valer

El Tarapacá. - Era un anciano que cifraba más de 110 años de edad, de condición campesino y pobre. Tenía el pantalón y la camisa lleno de mil remiendos, así también su zapato de jebe. Era de baja estatura, de cutis trigueño y mil arrugas en el rostro. Su apellido era Aquino, y procedía de las alturas cordilleranas de Jauja. Pese a su condición senil, tenía gran vigor para realizar labores agrícolas sencillas; trabajaba en la chacra de don Cipriano Astulla, y participaba en las conversaciones en los ratos de ocio, contando eventos del pasado.

Hacía alarde de haber sido un buen cazador de tarucas andinas tomando la carabina máuser con una sola mano, e incluso haciendo un movimiento en círculo, y disparando con gran puntería al blanco. Recordaba, que cuando fue joven participó en la guerra con Chile y, peleó codo a codo en la batalla de Tarapacá al lado del taita Cáceres (quien tenía por entonces el rango de coronel), el mismo que se saldó con una victoria peruana. De allí su apodo de "Tarapacá", y la hija adolescente de don Cipriano le gustaba hacer broma diciendo: *"Tarapacá, Tarapacá, huevo para papá".*

Don Juanchira. - Era un sujeto inmigrante del norte peruano, de entre Trujillo y Chiclayo. También era un jornalero de don Cipriano Astulla. Se caracterizaba por su don diplomático, y caía bien a todo el mundo; sus rasgos físicos y la forma de vestirse eran distintos a los paisanos de Pucará. Tenía cabello rizado, la tez blanca y bigote en el rostro. De unos 35 años de edad. Sabía contar muchas historias alucinantes, jamás oídas en la montaña de Vitoc, como es el caso de "Juan el Oso", "Juan el Hueso", "Juan sin Miedo", "El Bertoldo", el sanpedro, los patos de oro, las huacas, la huaringa, la mesada, etc.

Era muy querido por la familia Astulla Valer; y estando laborando en la chacra de éstos, buscó como cónyuge a una dama viscataína, que padecía de epilepsia, y quien su vez era hija de un inmigrante húngaro pobre (ya muerto), pero que en su fisonomía no se vislumbraba tal raza aria, pero con la primera hija que tuvo con Juanchira, ésta salió con la apariencia del húngaro: cabello rubio, tez colorada, simpatiquísima, etc. pero las otras hijas e hijos ya no fueron así. Y un día este Juanchira abandonó el lugar de Pucará de manera huidiza, llevándose a sus hijas, mientras su cónyuge estaba de visita con sus padres.

Taita Cancho. - Era un anciano que visitaba siempre la comarca de Pucará trayendo sobre espalda una pullumanta llena de muchas mercerías, baratijas y cosas de coser, tejer, hilar; ruecas de hilo, botones, agujas, aguja de arriero, etc. su tono de hablar era muy respetuoso, y provenía de Jauja. Y en ese trajín de subir y bajar la montaña de Pucará y otros caseríos, en una oportunidad, un prominente ciudadano del sector de Pacchapata, de origen

costarricense, viudo, le vendió por una miseria de dinero un costal mediano de muchos ovillos de lana de carnero, diciéndole que su finada mujer le había dejado, y que a él ya no le servía en nada; y cuando éste Cancho en su domicilio, vació el costal de ovillos con el fin de contar cuantas había, se percató que una pesaba mucho, y aguijoneado por saber en razón de que tal ovillo pesaba más que los otros, la desovilló lentamente, para darse con la sorpresa que en su interior había muchas pepitas de oro; y de ese modo, el humilde anciano jaujino tuvo una gran suerte, y que luego de vender el metal precioso, pudo pasar una mejor vejez en su domicilio.

El Ullutu. - Don Pablo de la Cruz era un tipo muy raro, de 60 años de edad; se contaba de él que era loco por haber visto al diablo cara a cara en circunstancias de una noche que salió de su cama para orinar en el patio de su casa; y pues que, cuando abrió la puerta para salir, le miró de frente al diablo; y eso lo enloqueció, y sus vecinos, como Cipriano Astulla, tuvieron al día siguiente que amarrarlo con una soga cabuya para controlarlo; y luego comprar medicina en la localidad de San ramón para que consumiera, y le dejara la locura. Gustaba emborracharse en el sector de Aynamayo, bebiendo alcohol, y entonces montaba un asno que poseía, y así borracho ascendía la enorme pendiente de la montaña de Pucará, hablando sólo, dando discursos al bosque, a las lomas, a los árboles, y a todo el mundo, mientras gesticulaba sus manos y pies, y cuando alguien le miraba a los ojos, este se hallaba enrojecido y vidrioso.

El Casharrurru. - Era un campesino pobre con el don o arte de bufón, y con sus ocurrencias excéntricas, tontas y desnaturalizadas, hacía alegrar a los demás campesinos de Pucará, los mismos que lo tenían en gran estima por ello.

El Churo. - Era un campesino analfabeto pero licenciado del ejército, de los años cincuenta del siglo pasado, en la ciudad de Lima. Allí aprendió a ser hábil o pendejo hasta nomás; cuando retornó a las inmediaciones de Pucará, robaba ganados, violaba mujeres, entregaba a sus hijas en casamiento siendo aún niñas, en fin, era un completo laberinto humano. Pero desarrollo la praxis de partero rural, por lo que

no ocultaba su satisfacción de haber traído a este mundo a buena parte de la juventud pucarina, y que luego ésta gente nacida, eran desagradecidos con él, puesto que de adultos ya ni le saludaban ni le ayudaban en su vejez; por lo que resentido termino como asiduo consumidor de aguardiente en las humildes chinganas del paradero de vehículos de Ayanamayo.

Don Imicho. - Demetrio Ichpas era un caso cabal para el estudio y tratamiento de la psiquiatría. De aproximadamente 60 años de edad, era un indio neto de Huancavelica, de condición educativa analfabeto. Era callado, pero agresivo cuando se le hablaba, la misma que respondía en dialecto quechua. Su mirar era amenazante o duro. Nunca usaba calzado ni meno ojota. Usaba un pantalón que siempre tenía cortado la basta a la altura de la rodilla; y su camisa siempre cortado la manga hasta el hombro. Era diminuto, 1.45 m de estatura, y caminaba encorvado, no por causa natural sino por el hecho de estar mucho tiempo encorvado para realizar mejor las labores agrícolas en una chacra ajena. Masticaba mucha coca, gemía en la noche, de día hablaba solo en el campo, se reía y discutía consigo mismo. Tenía pánico al arcoíris, al gato, a las damas, a la sal blanca (usaba sal negra en piedra para su consumo).

El Wishajulio. – Era un sujeto octogenario de gran vitalidad, que poseía tierras agrícolas en el sector de Rimaybamba y en Amaroyoc. Siempre se trasladaba montado en un asno. Era un inmigrante del alto Tulumayo, indio neto, de costumbres ancestrales que trataba a sus hijos con suma violencia en el sentido del trabajo en el campo. Tenía una deformidad natural en la nariz, al lado de los orificios nasales, una sobre otra, razón por la cual, en habla quechua se denomina tal discapacidad como “wisha” (nariz cortada) y al que se añadía su nombre de Julio.

El Chusec. - Simeón Arellano era un tipo especial. Era conocido como el Chúsec o ave de mal agüero, pero que tal apodo no correspondía a su buen talante de gente campesina, por lo que quizá se debió a su estatura baja, ser muy flaquito, barbudo, y un hablantín. Su vida solo estaba dado al trabajo campestre como peón de otras personas; nunca buscaba atesorar dinero para luego comprar un predio,

o hacer que sus hijos estudiaran, o que hiciera planes para abandonar el campo y dedicarse a alguna labor en la ciudad. No, su mente estaba en el chacchado de coca y el uso del machete, de amanecer hasta anochecer, y tenía seis hijos que mantener, y una esposa epiléptica que cuidar, pues esporádicamente entraba en trance de convulsión y, requería cierto cuidado.

El Trompeador. - Donato Cajachahua era un sujeto que no aguantaba pulgas a nadie, y toda cosa que se salía del carril trataba de encarrilarlo a punta de golpes, de puñetes, patadas, siendo ese su perfil más notable; no obstante ello, era un campesino cafetalero, albañil ya sea con el uso del material de concreto o de la tierra como tapia; era cooperativista, tenía muchos hijos e hijas, y una mujer que en su juventud era la más guapa de la zona, venida de Lima, pero con los trabajos duros en el campo y el carácter machista de su cónyuge, rápidamente se deterioró sus maneras alimeñadas y su vestir elegante.

El Arribista. - Mario Colla era un campesino que logró coger una presa de sangre azul en la comarca de Pucará, en razón de hacerse marido de una joven mujer, de cutis blanca y cabello rubio; la fémina era de ascendencia alemana, de nombre Grimalda Westrecher, y cuyos familiares tenían en muy poca estima a todos los demás vecinos del Anexo de Pucará, en razón de considerarlos feos, enanos, chuscos, guanacos, carneros, llamas, etc. y ellos si eran los gringos, los altos, fornidos y simpáticos, los hacendados y poderosos que dominaron la zona desde décadas atrás.

Pero el caso es que éste joven Mario, llegó a trabajar en el domicilio de los padres de la Grimalda, como albañil, he hizo un tendal, tarrajeó con cal las paredes de la casa hacienda, ya venida a menos, y en una hábil jugada enamoró y embarazó rápidamente a la joven de raza aria; y en razón de ello le dejaron ligarse con el rústico campesino Mario Colla, pero que cada vez que su cuñado de nombre Otto W. entraba en cólera, amenazaba con meter un balazo al advenedizo de Mario Colla, y dejar viuda a su hermana Grimalda. Pero entonces el señor Mario, se quejaba de una anomalía, pues solía decir que este Otto odia a los

indios, pero si le gusta abusar de las hijas de los indios y tener hijos con ellas; que allí si las indias no son feas ni chuscas ni enanas.

La Fiestera. - Corina Coniraya era una mujer alta, trigueña, robusta, fuerte y dueña de su vida; y lo dulce para ella siempre fue la fiesta y el baile en los caseríos aledaños a Pucará, como eran los días de carnaval, bajada de rey, el Santiago, la fiesta del pueblo, etc. eventos en el que vendía gaseosa, cerveza, comida; y en todo esos instantes de desborde emocional ella era la reina de la diversión y de la catarsis campesina; tomaba cerveza, bailaba el santiago, el huaylas, la cumbia, etc. con garbo y coquetería, y en razón de ello, pues era viuda, cogía muchos pretendientes, y del que nunca los hacía su cónyuge, sino que procreaba hijos de manera unilateral, pues había decidido ser madre soltera, y no tener que dar cuenta a nadie de sus actos y sus costumbres licenciosas y/o festivas en los bacanales rurales.

El Suertudo. - Siempre le llamaban como Yunkin, aunque ello no era su nombre, sino su apodo. Era de baja estatura, gordito y de carácter campechano. Había migrado de la localidad andina de Acobamba, como ayudante de su hermano Bernardo Suarez, su mayor, y se instalaron en las inmediaciones de una antigua hacienda cañera, ya venida a menos, y en la que solo vivía una hija del gamonal Arrieta; una dama cuarentona, soltera, semi loca a raíz de los achaques de salud mental a causa de la menopausia; pero que en su juventud había sido una simpática secretaria de una entidad de banco en la localidad de Tarma, por entonces muy creída y antisocial, que repudiaba sin empacho a los jóvenes potentados que lo flirteaban y la enamoraban con la finalidad de ligar.

Pero cuando el Yunkin llegó a realizar labores agrícolas para tal dama, eso era ya cosa del pasado, y en una ocasión por demás surreal, luego de una jornada laboral, ésta le solicita quedarse en su domicilio para que le acompañe a dormir, pues tenía miedo; pero éste adolescente de unos 17 años de edad, vio peligroso tal invitación, y partió raudo a la casucha que había levantado con su hermano, de quincha de bambú y techo de calamina; y al llegar a ella, mientras degustaban la cena, le cuenta lo que le pidió la señora hacendada, y entonces le replica don

Bernardo Suarez: *"Como vas a tener miedo de acompañarla a dormir, eso es tu suerte. Dicen que ella no tiene marido, y que es la dueña de toda esa hacienda, porque sus hermanos se la dejaron, así que si te vuelve a decir lo mismo mañana cuando retornes a trabajar en su cementera, no te reúses, sino que acepta, y así podrías terminar siendo quizá el marido de la doña, y también dueño de la hacienda. Por lo que no tomes a mal su invitación ni tengas temor, es pues la suerte que te da la vida*";

Y así fue, el joven Yunkin ya no volvió a dormir a la casucha de su hermano sino que se quedó en la casa hacienda, se unió a la hacendada cuarentona, tuvo varios hijos con la doña, y la vida del fulano cambio radicalmente con los nuevos ingresos económicos, y obtuvo mulas y dinero; pero en cuanto se dirigían a la localidad de San Ramón, y caminaban por las calles pavimentadas de esta localidad, ésta le decía que caminara por el frente de la vereda (al otro lado de la acera) en razón de que él no era de su alcurnia o clase social, la gente encopetada le vería mal, y entonces el Yunkín le obedecía, transitando en paralelo por la otra vereda.

El Corazón Frío. - César Astulla era un joven excepcional de la comarca pucareña. Había nacido para tener un corazón frío o temple de acero. Desde la adolescencia adquirió la costumbre de cazar víboras y luego desollarlas, hurgando en la barriga de la sierpe el alcanzar a tener el corazón palpitando de la pitón, y luego de ello, delante de sus hermanos o vecinos, comerse de un sorbo tal órgano del réptil, sin el uso del agua ni de algún vino. Con eso ya tenía para asombrar a todos los que estaban a su alrededor, pues las culebras eran los animales más temidos por sus vecinos en razón de que su picadura era venenosa, y que podría llevar a la muerte; luego, con el correr del tiempo, éste joven Astulla dio mucho que hablar, pues a los 17 años de edad abandonó el hogar para irse por su cuenta, de viaje mochilero por los pueblos del Perú, costa, sierra y selva, de norte a sur, y por las serranías de Parinacochas, Huancavelica, Lucanas y el Callejón de Huaylas. Llegó a ser soldado del ejército, chofer, agricultor, comerciante y un prominente hombre de negocios agrarios en la localidad de Pangoa. Ducho en hablar con tino y una diplomacia a flor de labio, que ocultaba muy bien su carácter frío y calculador, seguro y decidido,

competitivo hasta el mismo borde de la muerte, y del cual siempre salía bien librado, por lo que la pelona solo le acariciaba sin poder llevarse al tártaro o abismo.

Aidán, el Mudo.- Era un sujeto joven, de barba muy poblada, cutis colorada, cabello rubio, estatura 1.62 m. Poseía un carácter sumamente vivaz y despierto, usaba lentes de sol ray ban aviador, vestía como un joven citadino, con pantalón vaquero blue jeans azul, un polo blanco de algodón y zapatilla adidas; no articulaba palabra de modo claro, pero hacía vocalizaciones que se acercaban al nombre de las cosas: ejemplo. *"muuu.. mas brazos cruzados al pecho (quería decir mujer; pap pap pap y manos haciendo círculos en el aire (quería decir helicóptero; ran ran, mas patada al piso, con movimiento de las manos como que acelera algo (quería decir, encender una motocicleta y manejar);* así pues, con sus gestos y ademanes daba a entender que comprendía las cosas, a la vez que trasmitía sus intenciones a los demás. Gustaba trabajar como jornalero en las chacras vecinas, participar en el juego del futbol y ser el centro de la atención de los vecinos, cosa que lo conseguía siempre con una expresión alegre y festiva.

El Psicópata. - Era un sujeto robusto, 1.70 m de estatura, de cabello rubio, cutis blanco, atlético, dinámico, audaz y trabajador. Un auténtico psicópata y paranoico. En su juventud todo lo veía hacer una "broma de mal gusto" a sus vecinos campesinos, del modo más sagaz e imperceptible. Robaba cuando compraba café pergamino, semovientes o tablones de madera de calidad, e invitaba luego a éstos a beber licor a cuenta de su bolsillo; cuando se trataba de la fiesta y beber cerveza, era el que más compraba licor, la misma que lo hacía con un dinero que él mismo lo había "pichicateado", razón por el cual era el rey de la cerveza y de la atención de los demás parroquianos de la juerga;

Era un auténtico semental de mujeres, de primer orden, la misma que conseguía con obsequio de dinero; y cuando dialogaba con la gente, todo lo veía al revés, pues nunca creía lo que la gente expresara, pues entendía que ocultaban malas intenciones detrás de bonitas palabras, de gestos amables, miradas alegres, etc. y los consideraba como

potenciales zorros, lobos o buitres humanos en busca de presas tontas; así las cosas lo tomaba a la broma con gesto de seriedad; a veces acostumbraba montar un caballo y cabalgar durante las noches por los caminos de herradura del caserío, hecho que le generó el apodo de "pishtaco" o quita cuello.

Cuando había ocurrencias de muertes a mano armada, asaltos, atracos, violencias, muertes, etc. en el caserío de Pucará y los alrededores, lo primero que pensaban la gente, es que posiblemente lo hizo el tal Raúl Astulla, al que consideraban un joven de sangre caliente, atrevido, audaz, temerario, etc. y cuando la policía intervenía en las investigaciones de los casos delictuosos, siempre lo tenían como caserito y como sospechoso de los actos al margen de la ley; pero a él eso no le importaba en absoluto, más por el contrario, gozaba con la fama que le daba tales comentarios, y sobre todo, por el temor que generaba en los demás; y entonces sus amigos le decían Raulito, Raulito, y le hablaban con adulación y camaradería, como buscando su protección.

El Aprendiz de Brujo.- Rigoberto Aylino, era un sujeto de las inmediaciones de Pucará, de Florencia. A este joven se le había ocurrido aprender el arte de la magia, de la hechicería, de la brujería, etc. y en razón de ello había comprado un libro de San Cipriano, y otro de Rosacruz, además de otros pequeños manuales. Un día luego de leer con mucha atención al ciprianillo, le entró un temor súbito, como que el diablo estaba en su presencia y ello le causaba un pánico casi incontrolable, razón por el cual, tomó el libro inmediatamente, y lo hecho a la candela de la bicharra, para que se quemara, para luego pronunciar el nombre del Salvador: *"Jesús, Jesús"* que era una clave para ahuyentar la presencia del espantajo diabólico. Pero de sus muchas lecturas, le quedó algo de la maña de brujo, y en ese sentido, en una oportunidad usó tales saberes para curar a un asustado de muerte.

El caso empezó cuando al observar a un compañero de labores en la Mina Pichita de San Ramón, que día a día decaía su ánimo para el trabajo en la veta minera, y al indagar la razón del porqué, éste le contó que un día fue a consultar a la oficina de un brujo pactado, sobre qué sería de su futuro, a lo que éste le contestó a la interrogante, afirmando

que tenía tan sólo dos meses para vivir, en razón de haber recaído en él una maldad atroz de un enemigo; y que para curarlo le pidió el valor económico de un carro o de una casa, en razón de que la vida humana valía mucho más que esas cosas materiales, y como éste joven no tenía tantos bienes ni dinero para pagar al brujo, pensaba que se moriría la cabo de los dos meses profetizados por el augur.

Fue entonces que el tal Rigoberto Aylino, fue movido a compasión y le manifestó que él también era agorero, y que tenía poder para curarlo, por una suma de dinero mucho menor, S/. 300, nada más, al alcance de su bolsillo; poniéndose, así las cosas, obrero moribundo aceptó el ofrecimiento de Aylino, y acordaron el día de la curación por la vía espiritista; pero entonces el Aylino se puso manos a la obra, y contrató a dos secuaces para que le ayudaran hacer el trabajo, y a cada uno dio S/. 50, y les pidió que, en una fecha señalada, le esperaran en la parte alta de un peñasco megalítico, muy cerca de la mina Pichita Caluga, para lo cual, con antelación, ambos recorrieron el lugar, y les indico que, ante un grito suyo, respondieran como si fueran Satanás, y tiraran hacia abajo, al piso interior, la ropa de un minero envuelta en un costal, esto es desde la parte alta de cueva rural. Por lo que, en la fecha convenida, el tal Aylino llevó al hechizado, antes de la media noche, previa ingesta de caña y chacchado de coca, hacia el lugar indicado por sus facinerosos, así como un perro negro, la misma que mató y enterró en el lugar como pago al espíritu de la roca; y estando en la parte baja o interior de la cueva, y habiendo llegado al momento de las cero horas, prorrumpió en un gran vocerío: *"¡Lucifer, ¡Lucifer, donde estas! ¡Venga aquí, pues he traído a un brujeado para que tú lo cures, para que tú lo sanes!"* Y cual no fue la sorpresa para el enfermo imaginario que le acompañaba, que el tal diablo contestó con una voz tronante: *"¡Aquí arriba estoy, y desde aquí te voy atender! ¡Ya he visto al afligido que está a tu lado, y le voy a sanar, y como señal de ello, he traído la ropa brujeada de ese hombre, pues brujos maleros hicieron eso!; ¡así que, como señal de curación, aquí le devuelvo la ropa de su trabajo que fueron hechizadas y que yo les he quitado y limpiado para que no haga mal alguno al hombre que te acompaña!"*

Así habló supuestamente el chivo cornudo, e inmediatamente, arrojó desde lo alto, un costal en el que estaban el casco, la botas, el pantalón

y la camisa del minero brujeado. Y cuando cayó al piso, el Aylino le gritó: *"recoge tus cosas, el diablo ya no te va a hacer daño".* E inmediatamente, el sujeto que se hallaba temblado de miedo por semejante evento demoniaco, saltó de su lugar y cogió la bolsa de plástico, y al observar en su interior con la luz de una linterna, vio la indumentaria, y las reconoció como suyas, y así temblando de miedo, se alegró y la vida volvió en él, con fe y convicción; luego continuaron dialogando entre ellos y fumando cigarro, y así a media noche retornaron a una pequeña casita que se hallaba cerca del lugar, y allí terminaron pernoctando. Y cuando volvieron a laborar en la mina Pichita, como compañeros de trabajo, el supuesto hechizado recobró rápidamente el vigor y las ganas de vivir, en razón de que había creído ciegamente los eventos asociados a su persona.

El Timonel.- Agustín Astulla era el hijo mayor de la familia Astulla Valer; era de estatura regular, 1.62 metro, de masa corporal delgada o flaco, cabello rizado, cara larga y frente amplia, y que siempre estaba al tanto de las cosas que se hacían en la finca familiar; mostrando comúnmente una expresión seria y cortes, pero trajinando duramente en las actividades que desarrollaban los Astulla Valer, en razón de ser, de facto, el jefe de la familia, a sus 25 años de edad. Por lo que, viendo tal dinámica de trabajo, las personas adultas y sabias, que residían en las inmediaciones del caserío, comentaban diciendo que el joven Agustín era el timón de tal familia; el eje de su progreso material y económico; el verdadero cerebro de la prosperidad de tal familia, para ser gran ganadero, cafetalero, platanero, yuquero, comerciante de café, de vacunos, etc.

Entonces era admirado por su tesón laboral, ya que desde las cinco de la mañana estaba impartiendo órdenes a ejecutarse durante el día; y la cocinera/empleada tenía listo la comida para las seis de la mañana, entonces sus peones salían a laborar en el cultivo del café, del plátano, de la yuca, del maíz, de la crianza de animales bovinos; en el transporte de las plantas retirados del vivero, con el uso de un vehículo jeep americano o de animales de carga tipo mula o caballo hacia el campo, para ser instalados en los pozos hechos para la ocasión; ya sean estos para plantas de plátano o de cafetos.

La concentración en el trabajo hacía que no tuviese tiempo para cortejar y seducir a una dama joven para tenerla como esposa; por lo que pasaba el tiempo en gestiones ante los bancos para créditos pecuarios y agrícolas, o en la venta de reses para el camal, o en coordinaciones para la compra de café pergamino seco, etc. y en eso a veces algunas damas de la ciudad se le acercaban para hacer amistad y, cuando podían, también lo "vivían" al pobre del Agustín, haciéndole gastar en el consumo de comidas carísimas en restaurantes de turistas, o como padrino de ciertas ceremonias y protocolos, pero en ella el tal Astulla mostraba ser amable y cortes con las damas jóvenes y sus amigas, sin intentar para nada en enamorarlas ni copular con ellas, en razón de su timidez característico, que le hacía auto limitarse e impedir dar el paso del flirteo y el enamoramiento como un arte de conquista del otro.

El Vendehijas.- Con la frase de *"El Hermógenes es bien demás"* resumían los vecinos la idea que tenían del campesino Hermógenes Medina, un sujeto de unos 50 años de edad. ¿Y que era lo que hacía único a este agricultor? Pues el hecho de tener muchas hijas entre niñas, adolescentes y jóvenes, le daban una ventaja comparativa frente al resto de campesinos, en razón de que los jóvenes de la comarca, al ver la juventud y lo bonita que eran, buscaban la amistad de don Hermógenes, quien de paso le gustaba beber licor de caña (aguardiente) en las chinganas de los caminos de paso, y allí era aupado por los jóvenes vecinos que veían con intención de cópula y amor a las hijas de éste; entonces luego de beber licor, les llevaba a su casa a dormir, y al ver que se prendían de sus hijas, éste les pedía al otro día que les ayudase en labores de trabajo en chacra, como coger mandarina, hacer limpieza los cítricos, coger cereza de café y realizar su posterior limpieza, o acerrar madera con uso de motosierra, etc. e incluso hasta robar cosas ajenas.

Entonces los jóvenes "enamorados", llenos de alegría y emoción, hacían de todo lo que les mandaran con tal de hacerse querer por el tal vecino, y de estar cerca de las hijas de don Hermógenes Medina; que de paso también le hacían el juego con su coquetería y resolución de explorar cosas nuevas, y recibir dinero de los enamorados; y todo esto duraba hasta que en algún momento los supuestos futuros yernos le pidieran que les pagara por el trabajo realizado bajo su dirección;

entonces era en esta circunstancia que afloraba en don Hermógenes su lado malo y oscuro, como el amenazar a los jóvenes con procesarles judicialmente por haber ya sea violado o embarazado a alguna de sus hijas, etc. con lo cual se rompía el juego de enamoramiento, y los jóvenes que fueron timados, se retiraban de mal humor de su domicilio, o a veces con mucha rabia contenida, resentimiento y desazón; y a veces se dedicaban a libar licor tipo aguardiente, de alto octanaje de alcohol, en las tienduchas que existían en el camino carretero de Aynamayo; para desahogar su frustración sentimental; y algunos de ellos terminaban en la ciudad de San Ramón juntándose con otros vagos y alcohólicos consuetudinarios que tenían la condición de escorias, de piltrafas, de lacra humana.

El Encantado. - El joven adulto Paulino Chaupis, era un tipo raro cuando se trataba de narrar las ocurrencias de su vida, las mismas que contaba de ese modo sólo de borracho, pues cuando no estaba en estado etílico, guardaba las buenas costumbres y nunca hablaba cosas que fueran vistas como fuera de lo normal; pero en cuando se emborrachaba, contaba que vía toros colorados salir de la tierra, que veía a mujeres gringas ingresar a las cuevas en señal de haber tesoro allí; que le hablaban los espíritus de los cerros y le insinuaban ir a buscar tapadas en parajes solitarios; que veía arder los montes en señal de que el ahuilo le indicaba que en tal lugar había cosas de valor de los antiguos gentiles; que así había hallado huacos, porongos, ollas de barro, objetos de barro tipo amuleto, diosecillos, fetiches, huesos esculpidos, collares de oro y plata, prendedores para la lliclla de las damas nobles del incario, pedazos de espondilos, etc. las mismas que nunca llevaba al Museo de la Nación o al INC, sino que los vendía a turistas foráneos en la localidad de San Ramón.

El Huaquero. - En las comarcas aledañas a Pucará residía un campesino de nombre Roberto Algadillo, quien era un agricultor modesto, tranquilo y amable a simple vista; pero un taimado en su corazón. Pues había vendido a su hermana a un cafetalero; había alquilado a su tío Martinillo a otro cafetalero; había hecho unir a su madre viuda con su otro tío para obtener dinero por tal servicio; había hecho pelear a éste último con su tío más menor, y luego hecho huir a una región muy lejos para evitar la sanción judicial, etc.

Por otro lado, también se hacía llamar el "murugallo", en razón de ser un gilero empedernido y picaflor de su comarca, pero que al final su mujer le abandonó por su mucho hablar así, para terminar confesando que ella le había puesto los cuernos al tal murugallo durante toda su vida matrimonial, pues dijo que todos los hijos e hijas que tuvo, fueron de otro joven, de un vecino cercano, y así diciendo se fue a vivir a la capital de la República con sus otras hermanas y familiares. Lo que produjo un fuerte estrés al murugallo, que no veía hora de matar con el uso de una escopeta al supuesto atrasador.

Pero la característica resaltante del señor Algadillo era su hobby de huaquero; pues mucho tiempo dio a este trabajo no remunerado, pero que le emocionaba tanto en razón de creer que algún día hallaría el tesoro escondido de los antiguos pobladores de esta zona de Pucará. Escarbaba la base de cuanta cueva hubiere, incluso en predios ajenos, de noche, en los caminos antiguos, en los lugares donde había pircas de piedra abandonadas de la actividad de los antiguos hombres; durante las noches del mes de junio, *"aguaitaba"* (divisaba) lugares si por suerte saldría fuego de las tapadas; y así dormía en las cuevas antiguas, y ello a veces le producía el chacho (roncha en el cuerpo), o la sabia de algún árbol le salpicaba en el pecho y los brazos, lo que le hacía volver su piel como caparazón de tortuga, con escamas, etc. pero nada de eso le hacía desistir de continuar haciendo huecos, escarbando la tierra, hasta que un día la diosa fortuna le favorezca con un tesoro escondido de los antiguos.

El Upa Toro. - Bruno Parras era un joven adulto de regular estatura y tronco corpulento. Callado hasta lo indecible, pero muy trabajador en la labranza campestre. Tomaba contratas para realizar lampeos o macheteos de pastizales, yucales, maizales, cafetales, etc. y lo hacía con gran regocijo, pero por su manera de ser callado, sus vecinos le apodaron como el upa toro (toro muy tonto)

El Pastor. - Román Riquelme no era oriundo de Vitoc, sino que era venido de lejanas tierras. Pero era un yerno de la comarca, y desde muy joven se hizo converso de la fe evangélica y llegó a ser pastor de la grey campesina. Entonces fomentaba el crecimiento de la obra de Dios,

predicaba con audacia en un templo rústico, hecho con tablas de madera y techo de calamina; gestionaba las vigilias, los ayunos, los bautismos en agua, los retiros de oración, etc. y así obtuvo mucha popularidad y gran autoridad, participando en la comunidad como presidente de las rondas campesinas, de teniente gobernador, de agente municipal, etc. y en actividades políticas, llegando a ser regidor municipal y candidato a la alcaldía del distrito; pero en lo tocante de su conducta moral no siempre hacía lo que predicaba, aunque sea él el último en darse cuenta de ello, y la gente entonces murmuraba diciendo que pidió prestado dinero a zutano, a vengano y nunca devolvía a los tales, personas humildes, ancianos, viudas, débiles mentales, etc.; pero nada de eso no hacía mella en su gran personalidad de pastor evangélico de una comarca vecina de Pucará.

El Postraumático. - José Alave contaba que llevó una infancia muy triste y lleno de penurias, en razón de ser un huérfano; pero en cuanto se hizo adolescente se puso a trabajar en chacras de vecinos que le llevaban a localidades lejanas, donde lamentablemente tomo contacto con la guerrilla maoísta de Sendero Luminoso, y que luego le gustó tal cosa, en la flor y nata de su juventud, haciéndose tío, pero de manera indirecta, pues servía de espía y realizaba mandados, pero como la subversión se hizo feroz en las tierras lejanas donde laboraba como peón de prósperos agricultores, finalmente vio conveniente volver a su domicilio, en los alrededores de Pucará, lugar donde sin embargo, también llegaron los “tíos”, y éste tuvo a mal el continuar con la actividad ilícita, por lo que las rondas campesinas lo detuvieron un día y lo entregaron al ejército, y en el cuartel le dieron una paliza y tormenta que nunca jamás puede olvidar; y del cual pudo escapar una noche sólo con el calzoncillo puesto, y así anduvo durante días y noches caminando por las partes altas de los cerros, descalzo, hasta llegar a su domicilio.

Al final toda esa carga de desgracia acumulada le pasaban factura, otorgándole una conducta violenta, abusiva, amenazador, etc. y cuando tuvo una esposa, cada vez que libaba licor se la daba con ella, con una severa golpiza en razón de celos enfermizos, y decía que la iba a matar ahogándola en un río; pero el rasgo distintivo era su carácter

destemplado, mitómano, paranoico, malo, cínico, acusador, etc. y todo lo que obtenía de dinero lo gastaba en una noche de parranda.

Las Upas.- En el caserío pucareño había dos upas (gente tonta) y uno en camino de serlo. Una era la upa doña Antuca, viuda, ya de 70 años de edad, gorda, de cabello desgreñado y color blanco; que siempre lloraba recordando a su difunto esposo o al hijo que no le visitaba; al hablar no podía articular las palabras de modo normal, sino que se le trababa la lengua, razón por el cual su expresión fonética era anormal pero entendible lo que quería expresar hablando.

Se contaba que era sana en su juventud, hasta que estando ya casada con un campesino oriundo de la serranía tarmeña, le dio una noche el sonámbulo, y así salió de su domicilio caminando en días de verano, hasta que al cruzar un riachuelo que se hallaba a unas 10 hectáreas de su domicilio, despertó de su sonámbulo al pisar el agua fría del arroyo, y fue allí que perdió el habla normal, y quedó como una upa.

La segunda upa era la Pilla, de 40 años de edad. Ésta había nacido así, con dificultad para el habla, y cuando llegó a ser joven se unió en concubinato con un huantino, un hombre adulto, que tenía el mal del asma, la misma que también a éste le impedía hablar bien, y con quien procreó varios hijos e hijas, y estuvo con el huantino hasta que se produjo una pelea familiar; entonces su marido el "hazmoso" le abandonó para irse a vivir a otro caserío de la montaña; y fue entonces que al estar en condición de vulnerabilidad económica, la pobre upa se convirtió en la "*ramera del monte"* en razón de acostarse y copular a hurtadillas con uno y otro varón que encontrara en el camino de herradura, todo a cambio de dinero, y así lograba solventar sus necesidades básicas de comida, ropa y salud.

Y la última, era la señora viuda Achalao, que iba en camino a ser otra upita; era ya una dama de 60 años de edad, que en razón sabe Dios qué motivo, empezó a libar aguardiente asiduamente, y masticar la coca en exceso, y caminar así por los caminos de herradura de Pucará, borracha, y provocando la excitación sexual con sus gestos femeniles y palabras subidas de tono morboso con las personas que se cruzara en el camino; y los varones que caían en su trampa y artimaña, iban a su

domicilio campestre, donde pernoctaba sola, y a cambio de la sexualidad, le trabajaban su chacra, le sembraban su maíz, su yuca, su plátano, su pituca, etc. y ella hacía como que eran sus peones, que le pagaba con la preparación de comida a base de gallina de chacra, y así los mantenía hasta que el parroquiano se cansara y se fuera de aquella casa rústica a su propia casa, varones que comúnmente eran de otras comarcas de la montaña de Vitoc.

La Autoridad. - Con el nombre de autoridad se le conocía a las personas que ostentaban el cargo de Agente Municipal o Teniente Gobernador en el caserío pucareño, las mismas que se elegían por elección democrática alzando la mano.

El agente municipal veía las mejoras para el caserío gestionando apoyo ante la municipalidad distrital; en tanto que el teniente gobernador, se encargaba de ver casos de daños entre los vecinos (violencia física, daño a la plantación vegetal, a los semovientes, etc. y realizaba su correspondiente valorización); por entonces no había surgido lo que vino en denominarse rondas campesinas y CAD (comité de autodefensa), en razón de no haber aún surgido la violencia subversiva de sendero luminoso.

Pero el caso es que de entre todas las personas que llegaron a ser autoridad, uno se caracterizó por su proclividad al mal uso del cargo comunal; se trataba del vecino Joel Cerrón, un tipo de unos 55 años de edad, un tipo sumamente perspicaz y ladino. Conocedor o inventor de historias nada santas ni educativas, nacidas de su mente sagaz, como aquella titulada: *"Cuando la mujer quiere ni el diablo lo impide".*

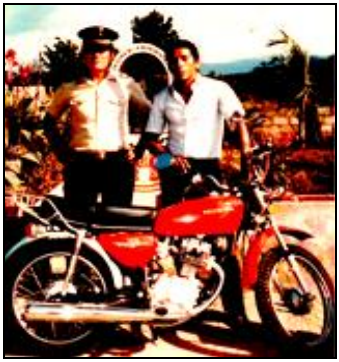
Aparte que tenía muy mala fama en el caserío en razón de muchas habladurías en que le acusaban por ejemplo de usar su autoridad para favorecer a alguien a cambio de sexo; así una señora de la vecindad verbalizaba que le había dicho: *"Dame tu culo para hacerte justicia",* y ella hablaba así como amenazando que cualquier día lo iba a denunciar por ello ante el pueblo; en otra ocasión, un joven hablaba subrepticiamente de que le había hallado en la cama de su casa haciendo sexo a su joven mujer, y que entonces le había dado una

buena paliza, y que por el daño ocasionado, rogando, le pagó con la entrega de tres cajones con panal de abeja.

Otro vecino indicaba que, en una oportunidad, mientras transitaba a pie por el camino de herradura principal, le vino una necesidad fisiológica, por lo que se apartó del camino hacia el interior de una chacra, y al ingresar hacía la maleza, cual no fue su sorpresa de hallar a don Joel Cerrón en plena copula sexual con una mujer extraña, en el suelo, y cuando le espetó que hacía, este respondió: *"estoy matando culebras";*

Por otro lado, una señora comentaba que en otra ocasión le halló en el camino llevando una pesada carga, y el tal Joel Cerrón luego de saludarle le convino en ayudarle llevar su carga, y ésta admitió que lo haga, y una vez llegado al punto final, que era el paradero denominado Aynamayo, unos 100 metros de distancia previo, le dice en son de broma, que, por el favor hecho, *"le dé un besito en la cara",* cosa inusual en las chacras, pues tal cosa era costumbre de personas citadinas.

En fin, así de majadero era este sujeto inmigrante de la Perla de los Andes. Pero todos esos comentarios no hacían mella en la reputación de este hombre mujeriego, sino que al contrario, afianzaba su autoridad varonil y de macho en el caserío, por lo que a pesar de que todos hablaban en voz baja de que era un mal vecino, siempre lo elegían para ocuparse de diversos cargos comunales; y la razón pudo estar en que este individuo era muy osado para hablar, para exigir cosas, para ordenar a otros, y en fin, que tenía carácter para gestionar apoyos a favor de la comunidad, trayendo diversos beneficios para la población campesina. FIN



***Fuente**: Datos propios*

En la foto superior, Moises Méndez (montado en un azno) al lado de Jaime Poma Casquero (su compañero de estudios en la UNMSM) en 1996; y a la derecha, como era un aula universitaria en la decana de américa el año 1990. Abajo, su finado hermano César Méndez en Pangoa al lado de un Comisario. Derecha, alcaldes distritales de la provincia de Chanchamayo, aproximadamente el año 2001.

"La alucinante vida de un creyente evangélico que cae en desgracia, por causa de un desequilibrio cognitivo"

El Profeta Caído

"Duncan Abram Torres Esquivel"

"Cuando una persona hace coincidir su conciencia personal, con la conciencia de la divinidad suprema"

PANGOA - SATIPO – JUNÍN
Junio del 2021

EL PROFETA CAIDO

En el contexto actual, si existe una comunidad de personas que le dan un énfasis fundamental al concepto de profeta de la divinidad, del santo hombre de Dios o del iluminado de la cristiandad, esa es el pueblo evangélico, o iglesia evangélica pentecostal. Una organización de la fe cristiana donde lo religioso es vivido más como emocional que como intelectual, esto es dado su bajo nivel educativo, misma que limita su cosmovisión del mundo al mito y la leyenda; por lo que en su desesperación y angustia ésta se expresa más como un éxtasis de clamor del hombre sufriente, que como una expresión de la seguridad y confianza del hombre realizado. Y donde el concepto de misterio de lo sagrado es muy valorado en contraposición del conocimiento racional y argumentativo del hombre secular, esto último, muy en común en las iglesias evangélicas ligado a los estratos socioeconómicos acomodados y económicamente ricas, de amplia cultura general y académica, presentes sobre todo en la ciudad capital del Perú, en Lima Metropolitana, y en otras ciudades capitales de los departamentos del Perú.

Por lo demás, esta expresión religiosa judeocristiana propia de la variante “protestante”, y que llegó al Perú con cierta fuerza, en el tercer o cuarto decenio del siglo XX, básicamente enseñado y/o predicado por misioneros foráneos provenientes de los Estados Unidos de América (EUA), y en menor medida por los venidos de Europa, pero muy acorde a la realidad sociocultural de los más pobres y marginados de este país post Tahuantinsuyo, y conocido como Perú desde que Francisco Pizarro pusiera sus botas sobre la ubérrimas tierras norteñas de Tumbes y Piura, y ganándose desde entonces la complicidad de los curacas quechuas Chirimasa y Guachapuro, apus de estas tierras, y que a la postre se contaron

entre los felones que ayudaron al hispano para tenderle una celada al Inca Atahualpa en Cajamarca, y hecho esto sin ningún escrúpulo por aquel, pudo usurpar el poder y la autoridad de los incas, en esta fabulosa tierra del sol, de esta mítica tierra andina, interandina y trasandina.

Pucará es una tierra arcana, y donde la idea del encanto, de la tapada, y del espíritu se vive, se suda y emociona al poblador común; asimismo, se puede decir de ella que en *"Los nidos de antaño no hay pájaros hogaño*"; ya que esta tierra fue hollada desde muchas centurias atrás, tanto por aborígenes tarumas y xauxas en su interés por usar estas tierras para el cultivo de productos tropicales como la coca, el maíz, la yuca, el algodón, etc. tan necesarios para el uso y la economía de los señoríos prehispánicos de Taruma (actual Tarma) y Hatun Xauxa (actual Jauja), y que tal actividad económica dejó restos arqueológicos para la posteridad; y con la llegada de los íberos a estos lugares en el siglo XVI, se introdujo el cultivo de la caña de azúcar, del cacao, del café a este sitio de la montaña, y considerándose desde entonces como el gran granero de tal como alguna vez lo fue el antiguo Egipto con respecto a Roma, en los días del emperador César Augusto, o como según se explica en el prospecto Mercurio Peruano de fecha 12/01/1792, con el título de *"Repoblación del Valle de Vitoc"*, en el que se consigna que este sitio de Pucará, Colla y Sibis rendían tres cosechas al año, por lo que era considerada como la gran abastecedora de granos, coca y cañazo para las nacientes actividades mineras de Yauli, por lo que se le llamaba la "Sicilia" de la villa de Tarma, así como lo fue en la antigüedad, la Provincia de Sicilia para el imperio Romano.

Dicho esto, vayamos al punto, y pasemos a hablar sobre la trágica y alucinante vida de Duncan Abram Torres Esquivel, un fervoroso creyente evangélico con mucho prejuicio de grandeza y baja autoestima, y que lamentablemente, en el trascurrir de su existencia cae en desgracia por causa de un profundo desequilibrio

cognitivo, el mismo que llega a afectar gravemente su interpretación de la realidad.

Duncan Abram Torres Esquivel nació a mediados de la década de los sesenta del siglo XX en la tórrida comarca interandina de Pucará (Vitoc-Chanchamayo-Junín), el mismo que se halla situado en la ceja de la Selva Central. Pucará, que se halla a una altitud aproximada de 1300 m.s.n.m. es un paraje campestre, sito a media altura del enorme pico de Huacrash, y de otras cumbres ciclópeas como El Tocanca al Oeste, y del Puy Puy, al Este.

Los progenitores de Duncan eran pequeños agricultores dedicados al cultivo del café, la yuca, el maíz, el frejol, el zapallo; y cuya cosecha servía básicamente para ser destinado al mercado, mientras que una ínfima parte, era destinado para el consumo doméstico. Igualmente, se dedicaban a la crianza de ganado vacuno y equino, además de mulas y asnos, estos últimos muy útiles como acémilas de carga para el transporte de los productos del agro, por los antiguos caminos rurales de formas serpenteantes, pendientes, barrales, al borde de acantilados, etc. ya que por entonces, las pocas trochas carrozables estaban sólo de lujo, dada la escasa existencia de vehículos de combustión interna que se dedicaran al traslado de mercancía o de pasajeros.

El papá de Duncan era oriundo de Pucará, un tipo semi analfabeto, de rasgo corporal atlético, de cutis blanco-rosado, de cabello casi rubio, y de unos cincuenta años para la década del setenta del siglo pasado. De carácter enérgico y casi colérico, no le gustaba gastar bromas con sus hijos, y siempre estaba abocado al trabajo agrícola, con una determinación obsesiva y lo cual, sin duda debía ser su hobby, ya que jamás se cansaba ni mostraba fatiga alguna; no obstante, cabe decir que la labor realmente dura le encomendaba a unos jornaleros que laboraban en su parcela agrícola, quienes realizaban la escarda de la maleza de los cafetales, yucales, maizales, etc. con el uso de la lampa, o bien del chafle, y cuando esta herramienta no existía, con el uso del

machete curvo. En tanto que su madre, era también una dama de carácter enérgico para las cosas difíciles de las actividades laborales, pero una tierna y dulce madre para todos sus hijos. Educada en la prestigiosa entidad educativa jaujina de nombre "San Vicente de Paúl", lugar donde concluyó su educación escolar primaria, a fines de los años cuarenta, y en la que aprendió que una persona debía saber hacer valer sus derechos ciudadanos ante cualquier circunstancia de injusticia, y también que era libre de hacer todo aquello que la ley no prohíbe.

Los problemas para Duncan Torres empezaron cuando éste, a los pocos meses de haber nacido, su madre es afectada por una grave dolencia proveniente de unos cálculos biliares, los mismos que le producen náuseas, vómitos, fiebres, dolor del abdomen en la parte superior derecha, y que a veces pasaba hasta el hombro derecho, todo lo cual la tuvo de mal traer; por lo que recibiendo el consejo de un hermano mayor, se dirigió a la casa de un carnicero mercedario y solicitándole el adelanto por la venta de dos ganados vacunos de su propiedad, lo cual obtuvo, y con ello, de manera solitaria se dirigió a la ciudad de Tarma, donde luego de recibir la atención de un médico del nosocomio local, se internó en el hospital para ser operada del mal que le aquejaba. Y esto lo hacía así por cuanto su cónyuge no era consciente del sufrimiento que le provocaba semejante mal ni se atenía a buscar una cura para tan grande mal del ámbito gastrointestinal.

Este hecho doloroso hizo que la madre de Duncan tuviera que pedir el favor de una sobrina, la joven Hilda, para que se recogiera a su pequeño hijo Duncan, casi un bebé, que estaba en Pucará, y se llevara a su hogar sito en la margen izquierda del río Perene, en Puerto Unión. Y allí creció y vivió por un tiempo el niño Duncan, pero al que por una razón inexplicable se le vio desmejorado su salud, por lo que mostraba el semblante y anatomía de un niño desnutrido, razón por la cual esta joven Hilda le puso el apelativo de *"itish",* una palabra quechua que significa literalmente: desmejorado de la salud.

Cuando la salud de la madre de Duncan se recuperó plenamente ya en el caserío de Pucará, le fue devuelto su hijo itish, y así este se incorporó al grupo familiar de cinco hermanos que eran ya por entonces, y que posteriormente, aumentaría la prole. Sin embargo, en la medida que su familia se dedicaba con asiduidad al negocio agrícola, el niño Duncan tenía que convivir con sus hermanos mayores y los rustico peones en las lejanías de su casa, cuando se realizaba el rozo de los matorrales, el sembrío de los maizales, el arreo de los ganados vacunos, la cosecha de los granos como el maíz o el frijol, de la cereza del café, etc. y allí en la espesura del bosque pasaba penurias, tal como le acontecía a cualquier niño hijo de campesinos.

Pero si había un rasgo característico en la personalidad de este niño era el autismo, por su comportamiento extraño, y la gran dificultad para comunicarse y relacionarse con los demás, pues prefería la soledad y evitaba juntarse con otros niños. Además, tenía dificultad para expresar sus sentimientos por lo que se le observaba insensible y distante; pero visto al revés, también le costaba comprender los sentimientos de otras personas y así no mostraba empatía con nadie. Le era difícil comprender el lenguaje corporal o de las expresiones faciales como también las señales de molestia, aburrimiento o desgano. Igualmente, le hacían sufrir mucho los ruidos fuertes de un trueno, las luces brillantes de una linterna, el estar en medio de otras personas en grupo, etc. Pero por entonces, sus padres no entendían los síntomas de este tipo de mal del espectro autista, y dejaron crecer a su suerte a su menor hijo en medio de los afanes laborales agropecuarias que era lo que realmente les preocupaba al cíen por ciento.

Así pasó su niñez e infancia Duncan Torres, hasta que siendo adolescente, al estar acompañando a un familiar en las labores agrícolas, de pronto unos malvados vecinos arremetieron contra el familiar con furibundos golpes de palo sobre el cuerpo y la cabeza, que terminaron provocándole un desmayo al infortunado jornalero; pero al ser visto tal hecho horrible por el adolescente Duncan

Torres, le causó este episodio un trauma psicológico en razón de la extrema violencia aplicada a su familiar, un tío por lado paterno.

Por aquel entonces, tenía un hermano mayor que había cogido el gusto por la práctica del boxeo con el uso de unos guantes rojos, y con tal objeto se liaba en golpe boxeril con cuanta persona joven atendiera su pedido pugilístico. Y esto dio pie a la imitación, para que Duncan también cogiera esa costumbre inveterada del boxeo en el ambiente campesino; pero lo cual, que a diferencia de su hermano mayor que asumía tal actividad como uno de sus hobbies y actividades distractoras, para Duncan Torres pasó a ser una obsesión, como la práctica de una actividad incesante, hasta el extremo ya de dormir con el guante en la cabecera o usarla como almohada.

Y cuando cursaba la educación secundaria, se daba maña para hacer la “vaca o la pera” (ausentarse del aula escolar) con el fin de realizar actividades pugilísticas con sus compañeros de clase, fuera del ambiente escolar, y por lo general cerca de la ribera de un río, a fin de poder usarla posteriormente sus aguas para darse un buen chapuzón y así calmar la fatiga corporal y el calor tropical que reinaba en los alrededores de la ciudad de San Ramón, conocida también como “La puerta de oro a la selva central”.

Finalmente, al segundo año de culminar la educación secundaria, luego de pasar una noche de copas, y aun estando con la resaca alcohólica, de súbito, al día siguiente se presentó al cuartel de la Fuerza Aérea del Perú (FAP), sito en la tórrida ciudad sanramonina, a cumplir su servicio militar, en la misma que estuvo solo un año, en razón de tener educación secundaria completa, pues los que no tenían esa condición, debían pasar dos años acuartelados.

Esto fue ocasión para que continuara con su periplo pugilístico en al ambiente militar, donde se lío ya sea con guantes o a puño limpio con cuanto advenedizo osara provocarle a una pelea;

deporte que fue como un chocolate o miel por un lado, pero también como una hiel, desde otra óptica; y donde prácticamente se convirtió en una verdadera máquina de golpear con el guante, en un autómata del boxeo, en un carnicero del puño, en un brillante púgil cholo, pero al que no ayudaba sin embargo, su baja estatura de un poco más de un metro sesenta, y su color cetrino de abolengo indio, y su poco nivel cultural a pesar de haber culminado la educación secundaria, donde en realidad pasó por agua tibia, como suelen decir en jerga popular.

Al culminar su servicio militar retornó a las actividades agrícolas en la chacra de su padre en Pucará; y donde lleno de juventud y audacia, continuo practicando el boxeo, y para hacer sus puños aún más duros y fuertes de los que ya tenía, en la hora matutina le daba una reverenda paliza de puños a un costal conteniendo arena fina que colgaba de una viga del techo de su casa; y luego se ponía a levantar con las manos unas pesas artesanales, esto es para reforzar su ejercicio corporal y poner en forma su contextura atlética, pero que por su baja estatura, entonces daba la apariencia de ser como en los dibujos animados, un super ratón.

De allí, aprovechaba cada fin de semana para dirigirse a alguna festividad vernacular que se desarrollara en los alrededores del caserío de Pucará, como eran los caseríos vecinos de Viscatán, San Emilio, Aynamayo, Mantus, etc. y en la que luego de participar en alguna actividad deportiva de futbol, lo cual era muy común, pasaban ya en horas de la noche a una fiesta bailable, ya sea con la participación de alguna orquesta musical, o sino simplemente con el uso de radios, tocadiscos, casete-grabadoras, etc. pero luego, en medio de la ingesta del alcohol, se acaloraban las conversaciones, se suscitaban discusiones, se recordaban viejas ofensas, etc. y así casi sin proponérselo, el joven Duncan A. Torres Esquivel, se hallaba en medio de una reyerta pendenciera, el mismo que como si fuera por un tubo terminaba en una pelea a puño limpio en el interior del local de fiesta, con cualquier oponente, y dado su profesionalidad en el arte del boxeo, a este le

era pan comido noquear a cuanta persona se le pusiera al frente, y estos que recibían una reverenda paliza de unos “puños de piedra”, de hecho eran residentes de las vecinas comarcas de Pucará;

Pero entonces las peleas entre personas en aquel paraje de la montaña eran como la última sazón que requería una fiesta campestre, porque evento festivo que no tuviera una reyerta entre compueblanos, y que no terminara a punta de puñetazos y patadas, pareciera que no hubiera sido una actividad para el recuerdo, no; era necesario que hubiera peleas entre los concurrentes, y si hubiera exposición de sangre, de heridas, de un corte con la “chaira”, era mucho mejor, pues aquello cambiaba lo cotidiano y enaltecía la fiesta en el caserío. Era la forma de llegar al éxtasis emocional ante el espectáculo de la violencia y el peligro, según se entendiera así en la baja cultura popular del chacarero o campesino de aquel paraje de la montaña viteña.

Andando, así las cosas, y ante el hecho que nadie lograba vencer y dar una buena paliza al vecino pucareño Duncan Torres, y al que algunos a veces menospreciaban por su baja estatura casi de “chato”, unos muchachos del vecino caserío de Viscatan, alterados su conciencia por la ingesta del alcohol, tomaron acuerdo de interceptarlo en el camino de herradura hacia Pucará, sorprenderlo y molerlo a golpes hasta matarlo, pues se quejaron de que este ya mucho estaba prevaleciendo sobre ellos. Pero entonces, unos de los comprometidos con el perverso asunto, decidió contar tan mal propósito al progenitor de Duncán, para advertirle que corría peligro la vida de su hijo.

Hecho esto, el papá de Duncan, tomando un acuerdo con sus otros hijos, decide cortar el asunto por lo sano enviando a su hijo a un lugar muy lejos, a la ciudad capital del Perú, a Lima Metropolitana, donde ya residían sus familiares; pero con el propósito de que estudiara alguna carrera profesional, solventándole sus gastos que generaba la enseñanza académica.

Entonces, los familiares de Duncan le sugirieron que se prepara en una academia preuniversitaria de nombre “San Marcos”, pero Duncan Torres pronto vio que aquello era inútil para él puesto que no podía retener la enseñanza impartida en el ambiente académico, toda vez que aquello era impartido solo como un repaso y fortalecimiento del saber ya adquirido en la educación secundaria, para pasar luego inmediatamente a un examen de evaluación para medir el rendimiento del alumno en los denominados “simulacros de examen de admisión”;

Pero como este Duncan había pasado los cinco años de la educación secundaria como un mero trámite, siempre haciéndose “la pera”, y teniendo en mente más el de divertirse en las clásicas peleas que solía protagonizar con otros escolares, entender o captar algo de las materias de matemáticas como el álgebra, la geometría, la trigonometría, el cálculo integral, series y sucesiones, etc. o de nociones de química orgánica e inorgánica, de biología, de zoología, de anatomía humana, de geografía, historia, religión, literatura, lenguaje, razonamiento verbal, razonamiento matemático, etc. por decir lo menos, era obvio que la enseñanza impartida por los docentes de la academia no podían ser asimiladas, ni comprendidas ni valoradas por este sujeto por más que lo deseara, en razón de que el saber intelectual es un asunto que se cultiva poco a poco, y a él, que jamás le había dado importancia a tal cosa por no haberle hallado utilidad alguna, ya desde sus días de escolar de la escuela secundaria, era entonces pues un caso perdido para la educación universitaria y de igual modo, para la educación técnica y/o pedagógica impartida por los institutos educativos. Por lo que pronto desistió de este cometido, y ya no volvió asistir a la Academia “San Marcos”, porque como repito, aquello era más una tortura psicológica que algo aprovechable para su realización intelectual y personal.

Pero entonces halló de súbito el lugar donde podía desenvolverse mejor, sentirse cómodo y alcanzar la realización personal: era la iglesia. Si, una congregación de personas de bajo nivel

sociocultural de la denominación evangélica pentecostal "Movimiento Cristiano y Misionero", filial de una congregación que tenía su templo matriz en el Río de la Plata, Argentina.

Así pues, Duncan llegó a esta congregación de credo judeocristiano, El Templo Sion, sito en la Urb. Apolo, en razón de que sus familiares residentes en Lima (residían en el populoso distrito de la Victoria, entre las calles de la Av. Isabel La Católica y el Jr. Abtao, frente a las Unidades de Vivienda Matute, y el estadio del Club Deportivo Alianza Lima) le invitaron a asistir a la realización de los "cultos" (alabanza, oración y exposición del sermón), ya que estos familiares eran conspicuos miembros de esta congregación evangélica, el mismo que tenía como reverendo "pastor" al hermano Oscar Valle, un tipo de unos cincuenta años de edad, muy ducho en el arte de la persuasión, de la sugestión verbal, del uso de la palabra bonita y adecuada, el mismo un cantor engolado, y de diestro uso del aparato musical "Acordeón" para dirigir la alabanza en el recinto sagrado; y que daba un alto énfasis a la palabra de fe, según entendiera esto de las enseñanzas impartidas por otro pastor surcoreano de nombre Paul Yonggie Cho, quien en la exposición de su libro "La Cuarta Dimensión", indicaba que aquello que se visualiza con la mente, se cree firmemente y se pronuncia verbalmente con convicción, esto inevitablemente acontecerá; y como ejemplo de lo que exponía, mostraba haber levantado una iglesia evangélica con la congregación de fieles más numerosa del mundo en la ciudad de Seúl, en Corea del Sur.

Las exposiciones de la palabra de Dios por el indicado Pastor Oscar Valle muy pronto dieron su fruto en el receptor del mensaje, en este caso, en Duncan Torres, por su sencillez de vocabulario pero sobre todo porque era un auténtico orador sagrado que utilizaba todos los recursos de la persuasión oral, sonora y silenciosa, como gestos corporales, miradas, tono de su voz, etc. y así andando las cosas, en el tercer servicio religioso, Duncan Torres decidió entregar su alma a Cristo, experimentar el nuevo

nacimiento, enterrar las debilidades de la carne, vivir para Cristo, y sobre todo hacer las cosas según le guiara el espíritu divino.

En realidad, esta epifanía con lo divino era algo que le venía como anillo al dedo a este pobre Duncan, en razón de que nunca antes había podido sublimar sus prejuicios, sus complejos y debilidades humanas, las mismas que, así como le habían hecho un gran púgil boxístico, escondía detrás del telón de su fiereza con el puño, su fragilidad o debilidad humana de un pobre ser desdichado y con baja autoestima, producto de la modelación cultural y ambiental del medio rural en el que vivió, creció y se hizo joven.

Duncan Torres pronto entendió que su fiereza en el boxeo era en realidad una manifestación del demonio en su vida. Que el ardor, la ira, la frialdad, la intemperancia, y el calor corporal que sentía a la hora de batirse con otro joven, era sin ninguna duda producto del accionar de unos espíritus diabólicos que se habían infiltrado en su cuerpo. Y para mayor desgracia, posiblemente por los tantos golpes que recibiera en la cabeza en razón de su hobby pugilístico, tenía la mente siempre pensando en algo, con la exposición de ideas que a veces no era capaz de controlarlas, en una veloz autocharla, sin fin ni propósito ni utilidad alguna.

Por lo que cuando se entregó a Dios de manera total, en alma y cuerpo, el ametrallamiento de ideas en su cabeza pronto cesó, y por primera vez en su vida conoció la paz y el sosiego; algo tan invalorable, pues nadie es capaz de obtener ello comprándolo con dinero, ni castigando a otros ni consumiendo cualquier droga alucinógena. Era la paz suprema, el sentirse visto, tocado y amado por el Creador del universo, el éxtasis de un modo consciente y real según la percepción que tuviera; pero a lo que pronto se sumó otro tipo de “fuego divino” en la experimentación del bautismo del espíritu santo y el hablar en “lenguas” angelicales. Eso ya era mucho, pero lo era, para beneplácito de sus hermanos de la fe cristiana.

Entonces, resulta que el hermanito Duncan Torres Esquivel terminó convertido en una dinamita del mensaje divino. Y para entonces, ya nadie le llamaba Duncan, sino como Abram Torres Esquivel, en razón de que este era su segundo nombre, y que por sugerencia del "pastor" Oscar, se decía que el viejo Duncan había muerto conjuntamente con los "deseos de la carne" en las aguas del bautismo, para luego renacer de allí "espiritualmente" para Dios como: Abram Torres, émulo del más grande patriarca de la fe según relato del antiquísimo Pentateuco judío.

Por entonces se venía construyendo el local del Templo Sion, y en ella encontró trabajo el ahora joven Abram Torres, un trabajo manual de apoyo en albañilería. Y también en ella demostró cuanto amaba a Dios en razón de trabajar arduamente para el "Señor", sin recibir una paga en moneda metálica ni en billete fiduciaria, ya que lo hacía como para el Señor Dios, el dador de la vida. Y así andando el tiempo, se ganó el favor del pastor de la iglesia, que venía formando a la juventud cristiana local por la vía del "discipulado" en el interior del templo religioso (que por entonces funcionaba en la casa de un hermano evangélico, en la inmediación del Parque San Germán, cerca al cruce de las calles Parinacochas con Méjico, en La Victoria); pero a este Abram Torres le recomendó estudiar teología, en la modalidad de internado, en una entidad académica religiosa como era el Instituto Bíblico Superior de las Asambleas de Dios – IBISAD, sito en el distrito de Pueblo Libre, cerca al cruce de la Av. Brasil y la calle Colombia; una entidad que era financiada y dirigida su administración por misioneros del departamento de misiones evangélicas de los Estados Unidos.

De ese modo, Abram Torres, más temprano que tarde, ya se hallaba entre los neófitos del saber pentecostal, convertido en estudioso de la palabra de Jehová o Yahvé o Eloín o Adonaí, en búsqueda ansiosa de la Shekhiná celestial, conjuntamente con los otros estudiantes, para ser parte de la cantera de pastores,

evangelistas y maestros que suplirían sus servicios en las iglesias evangélicas del ámbito nacional.

El instituto cristiano IBISAD era financiado con dinero proveniente del departamento de misiones evangélicas de los Estados Unidos de América, y en merito a ello eran estos quienes dirigían la entidad, como lo fue el Director Misionero Reginald Stone y tantos otros. Entre los docentes había una diversidad de expresiones místicas, pero el que más relucía sus plumas de pavo real era el docente Pedro Torres, un tipo por demás singular. De unos 45 años de edad, era de cutis cetrino por su abolengo de raza andina, de baja estatura, y que vestía con elegancia. Cuando perdía la paciencia llamaba a los jóvenes estudiantes "burros", pero cuando le absorbía la mística evangélica, una potente "descarga eléctrica" espiritual lo hacía trastabillar, y en medio de un éxtasis cuasi epiléptico prorrumpía en una alabanza inentendible e inefable, pero después del cual emitían sus labios un mensaje profético de parte de la divinidad para sus estudiantes de teología.

Pero sabe Dios, que aguijón le incordiaba en la carne o en el alma a este Pedro Torres para que anhelara una mayor superación académica-religiosa, el mismo que lo llevó a viajar a Centroamérica para estudiar más, pero así termina conociendo en medio de los países bananeros, que emergía una nueva corriente eclesiástica denominada "*Teología de la Liberación",* de clara postura política antimperialista, anticapitalista, anti burgués, etc. y que llevaron a muchos sacerdotes católicos a tomar las armas en razón de entender que Cristo, más que un salvador de la humanidad era un LIBERTADOR de la opresión y explotación del hombre por el hombre, y que el auténtico amor al prójimo se hacía apunta de balas en la denominada lucha armada, tal como lo expresaron curas como el colombiano Camilo Torres, el español Manuel Pérez (Poliarco), el nicaragüense Ernesto Cardenal, el español Ignacio Ellacuría (*A sus órdenes mi capital),* etc.

Y así el pobre docente Pedro Torres cae en esta orientación ideológica, por lo que años después ya de retorno en Perú, lo primero que hará es pedir que la entidad formadora de pastores cristianos debía ser nacionalista, y pensando en esa dirección debía liberarse de la intervención yanqui en la administración del Ibisad. Y hecho esto por los hermanos yanquis, la mencionada entidad también perdió la subvención económica estadounidense, por lo que a falta de recursos económicos, ésta estuvo a punto de cerrar sus servicios.

En lo concerniente a los temas a estudiar en el IBISAD eran hermenéutica, homilética, introducción al griego, cristología, romanos, etc. y en lo tocante a esto, en algo pudo su comprensión intelectual para captar temas relacionadas a la biblia, hecho con una mayor profundización o exégesis del contenido del libro santo. Su internado era de lunes a viernes, mientras que los días sábado y domingo eran libres, por lo que aprovechaba la ocasión para abandonar el claustro educativo, y dirigirse a su iglesia local Templo Sion o a alguna iglesia "hija" conocidas como células, sitos en San Hilarión, Pamplona, Celima, Zárate, etc. para apoyar en la ministración del evangelio haciendo uso del púlpito.

Por en esta etapa de su vida, es que Duncan Torres siente el estímulo del hablar bien, y coge interés por el conocimiento del arte oratorial; y hallando unos libros de uso de sus familiares, que llevaban por título: "COMO HABLAR BIEN EN PÚBLICO E INFLUIR EN LOS HOMBRES DE NEGOCIOS" del autor yanqui, Dale Carnegie; y el otro titulado: "TRATADO DE ORATORIA (el arte de expresarse)" del autor Herbert Prochnow, este último tenía en el prefacio del libro una breve exposición retórica que rezaba así: *"Si arriesgo caer bajo Demóstenes y Cicerón, no me vean con ojo crítico, sino pasen de largo mis imperfecciones; pues grandes corrientes fluyen de pequeñas fuentes y altos robles crecen de pequeñas bellotas", Duncan* se dio al ejercicio diario de su lectura, y a la mejora de la pronunciación de la palabra, así como al

recurso de la impostación de su voz para los casos de discursos o sermones o prédicas.

De ese modo, Duncan Abram pretende corregir ese eterno vicio inmoderado de no hablar mucho en público, de ser un tipo introvertido pero con ansias de gloria, a fin de alcanzar habilidad o destreza para exponer sus puntos de vista en reuniones grupales, pues su nueva formación de hombre sagrado le exigía ser un ducho en el uso de la palabra hablada para interactuar con la feligresía evangélica de manera efectiva, y superar de plano su vieja timidez, introversión y ensimismamiento.

Pero con el paso del tiempo, caería en otro vicio de la retórica, que a decir del entonces ministro de Napoleón Bonaparte, Tayllerand, era que la palabra había sido hecha para ocultar las intenciones de las personas, y así el expositor pasa a decir cosas que luego nunca hará en lo privado. Aunque eso ya es parte del sofisma, de la dialéctica erística, del arte de hablar sin importar ya en esencia ni la verdad ni la mentira sino sólo el éxito en la discusión hablada, tal como lo entendió el arcaico sabio Aristóteles (en Atenas) y, en el que A. Schopenhauer (El Arte de Tener Razón) amplió el panorama y lo explicó mejor, pero que luego se arrepintió de su escrito, y en su lecho de muerte pidió que no se publicara tal aporte intelectual; cosa que los editores no le hicieron caso, y lo publicaron, dado el valioso aporte que daba al estudio de la dialéctica y de la anti dialéctica (cuando no se busca la verdad, sino sólo vencer en una polémica entre personas en un mitin, o ante un tribunal o una corte).

De ese modo, este esfuerzo personal de Duncan tuvo algo de éxito, aunque a posteriori realizaría la adquisición de muchos libros de teología cristiana, y después, en los años noventa, compraría libros de gramática, literatura, y hasta textos de autoayuda del autor mexicano Miguel Ángel Cornejo, el coach motivacional de moda ya en aquellos años. Pero entonces su capacidad lectora o de comprensión del contenido, no daba para más, por lo que

finalmente los libros quedaban como un lujo en su habitación; y para remediar este asunto, tenía la habilidad de dar la razón a quien le hablara, pero adobándolo con un tino coloquial, practico y campechano para impresionar, quedar siempre bien con los demás y dar a entender, que lo expresado por otros, era justamente lo que él se proponía comunicar.

Era entonces fines de la década de los ochenta del siglo XX, y gobernaba el país el líder aprista Alan García, quien luego de pelearse con los denominados “Doce Apóstoles” (los hombres más ricos del país), e incluso intenta estatizar la banca privada; pero con esas medidas desatinadas, el Perú entra como país adolescente a una etapa difícil de su existencia, teniendo un Estado empresario, una economía “controlista”, la llegada de los paquetazos económicos, la inflación incontrolable, los paros armados decretados por los senderistas del PCP-SL en el interior del país, y los apagones y coches bombas en la ciudad capital; y la exposición de la vida miserable de miles de personas provincianas en las calles de la capital, Lima, en la Av. ABANCAY, por entonces la calle más transitada, y en el cual, en las horas punta, tanto de la mañana como de la noche, el tráfico vehicular era una auténtica pesadilla, por la enorme demora en atravesarla, y era el momento oportuno, para que una infinidad de personas ”pordioseras” subieran al vehículo a incordiar a los pasajeros, pidiendo dinero, predicando el evangelio, vender dulces, cantar, recitar, tocar charango, comer vidrio, explotar su “discapacidad”, etc. a fin de obtener allí unos céntimos útiles para su manutención diaria.

Y andando el tiempo, Abram Torres pronto estaba predicando la palabra de Dios, los fines de semana y, al hacerlo exponía la originalidad de ser franco, directo y audaz. Por aquel entonces, cuando se ponía a orar lloraba mucho, su alma se deshacía en gemidos inefables, y así pronto empezaba a hablar en “lengua” *(la pronunciación en voz alta de una secuencia de sonidos bucales inentendibles, pero que en el ámbito de la fe evangélica pentecostal, es entendida como el hablar del espíritu humano*

directamente a Dios, sin intermediarios, y lo cual es muy apreciado entre ellos), para de pronto y de manera súbita pasar a hablar en el idioma castellano "un mensaje de la divinidad" para la grey presente, o sea, que Torres Esquivel era por un instante el portador de un mensaje cósmico de Jehová para sus hijos redimidos por sacrificio del Salvador Jesucristo en la cruz del calvario.

Y aún para más, vivir o sentir estas experiencias generaban entre los presentes una histeria colectiva, ya que por una potente sugestión mística y cognitiva, ésta daba paso a un fenómeno psicosomático de gran tembladera del cuerpo, jaqueca del cuello, desmayo, baile o danza incontrolada, etc. y lo cual el "hermano espiritual" veía ese evento con el *"ojo de la fe"* como una experiencia sobrenatural y prodigiosa; en tanto que la persona intelectual veía tal cosa con el *"ojo descreído del diagnóstico y la receta médica del galeno",* como una cosa natural e hija plena de la sugestión mística religiosa. De modo que aquel "bacanal espiritual" de orden pentecostal cristiano, terminaba sacudiendo fuertemente los cuerpos de los feligreses, por lo que unos caían de rodillas, otros se desplomaban hacia el piso, otros entraban en un estado de trance y éxtasis, en fin, una auténtica epifanía celestial y aparentemente incontrolable. Y a esa experiencia solían llamar *"haber tenido un encuentro personal y glorioso con el Señor Dios*", por lo que tal cosa, marcaba un antes y un después en la vida del feligrés pentecostal protestante judeocristiano. Y termino diciendo que, por aquel entonces, Duncan Torres refería que mientras pernoctaba, en ciertas oportunidades Dios le hablaba de modo audible, y luego contaba tal hecho a sus hermanos evangélicos.

El tópico de la profecía es un asunto crucial en la tradición judeocristiana, ya que atraviesa la Biblia de tapa a tapa, pues desde el Génesis hasta el Apocalipsis, estas se encuentran descritas (según interpretación del lector). Así, luego de la caída en desgracia de la primera pareja humana en el huerto del Edén, se anuncia una profecía del advenimiento de Cristo, y de su victoria

frente a las fuerzas de las tinieblas, en el siguiente versículo: *"Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar" (Génesis 3: 15).*

Pero el plato fuerte de las profecías, se hallan más bien descritas en los libros de los profetas mayores y de los profetas menores, siendo así que el profeta Jeremías se lleva el "título" del profeta más pugnaz, en la medida que se confronta directamente con el titular del poder del reino de Judá, por lo que es incomprendido y hasta castigado, dado su temple indomable. Después de él goza de popularidad el profeta Isaías (un hombre noble) que lleva su trabajo de manera pacífica durante toda su existencia, y el libro que lleva su nombre, es quizá el mas extenso de todos los libros de las profecías bíblicas; así, a este le sigue en importancia, el profeta Ezequiel, Daniel, Amós, Habacuc, etc.

Con respecto a lo que es la profecía en sí, valdría la pena en señalar, que el pensador religioso, atribuye no sólo el origen de sus ideas, sino a las voces de su conciencia humana en el sentido ético y moral, como la voz de su Dios *(dado el precario conocimiento sobre ¿qué es lo que genera las ideas y el habla humana? en aquel entonces, de hace más de 2500 años atrás*), y en eso, no se diferencia en absoluto con la manera de entender tal cosa por los antiguos poetas griegos, como Homero, Hesíodo, Esquilo, Sófocles, Eurípides, etc. (algunos contemporáneos con algunos profetas del Estado Israelita o del Estado de Judá). Asimismo, a lo que el profeta judío denomina "la voz del espíritu", el poeta griego le llama "la inspiración de las musas, hijas del gran Crónida", y el vetusto sabio Sócrates indica que es un demón que se le ha pegado en el cuerpo desde su infancia, el que le sopla "o inspira" las ideas buenas que debe pensar, hablar y practicar, y que él siempre lo obedece para estar bien con su conciencia.

Igualmente, cabe sospecharse que ciertas enfermedades localizadas en el cerebro humano, como es la "epilepsia" puede

dar arranque al nacimiento de un profeta de la divinidad, tal como le aconteció al religioso dominico italiano Girolamo Savonarola, quien mientras trabajaba como tal en la Florencia del renacimiento, al ímpetu y los desmanes psicosomáticos de la epilepsia que padecía, decía tener contacto directo con Cristo, y recibía entonces el mensaje verbal para el pueblo florentino, y que a la postre, en un extremo de audacia, llegó a proclamar a Jesucristo, como rey de Florencia.

Y ni que decir de Santa Ildegarda de Bingen (s. XII) quien, ante el ataque de cierto modo de epilepsia, entraba a una epifanía con la divinidad cristiana, y que luego escribía lo transmitido por Dios, por lo que se le llama también como la secretaria del Señor Dios.

Por otro lado, en la antigua Irlanda se solía llamar a la epilepsia como "Saint Paul´s disease" (la enfermedad de San Pablo) por sospecharse y existir la suposición de que el apóstol de los gentiles padeció de ese terrible mal, en razón de que una de las variantes de la epilepsia hace ver luces en el momento previo del ataque, y lo cual coincide con la narración en la Biblia de que éste, en el camino a Damasco, cae al piso al ser invadido por una potente luz; amén de sus afirmaciones, de que en un momento de éxtasis espiritual, éste fue transportado hasta el tercer cielo; y de que sufre de un aguijón en la carne, y del cual rogó a Dios que le quitara, pero que la divinidad Cristiana, le respondió afirmando que no lo haría, y así concluye, que este mal en su cuerpo, sirve para bajarle las ínfulas de grandeza, por lo que se conforma con su condición, y acepta que Dios le diga: *"bástate mi gracia, porque mi poder se perfecciona en la debilidad*".

También cabe manifestar al respecto que, en la antigua Roma, existía la creencia de que eran los dioses los que provocaban un ataque de epilepsia, por lo que se consideró tal enfermedad como un fenómeno sobrenatural y mágico, tal como se puede constatar en los escritos de Lucio Apuleyo. Pero será el padre de la medicina, Hipócrates (460 a. C.) quien refiera que la epilepsia no

era ni divina ni sagrada, sino que como cualquier otra enfermedad, tenía como causa un origen natural, y el mismo que estaba localizado en el cerebro humano; y a esa conclusión llega luego de examinar la tembladera o scrapie, una enfermedad fatal y neurodegenerativa que afecta al sistema nervioso de las cabras.

Y volviendo al relato anterior, el mensaje divino en la forma de profecía, siempre era coherente con lo enseñado en la Biblia, y en más de las veces, era la repetición de algún pasaje descrito en la misma Biblia pero que tuviera un hondo impacto emocional y sugestivo en la mente del creyente receptor, tales como las siguientes oraciones: - *"¡Desde los cielos he visto tu aflicción! He aquí que rompo las ataduras de tu mente. ¡Yo te levantaré y hablaré por tu boca!" ; - "El Señor te ha escogido"; - "¡Porque me tientas, no sabes que puedo raerte de la faz de la tierra. ¡Dura cosa te es dar coces contra el aguijón!"; - "¡El Señor te dice dame tu corazón!"; - "¡El Señor te dice, clama a mí y yo te responderé y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tu no conoces!"; -¡El Señor dice, crie hijos y los engrandecí, pero luego estos se rebelaron contra mí; el buey conoce a su dueño, y el asno el pesebre de su señor, pero mi pueblo no entiende ni tiene conocimiento!. Oh gente pecadora, ¿porque querréis ser aún castigados?, ¿Todavía os rebelareis?".*

Asimismo, en el Templo Sion habían dos jóvenes damas evangélicas provenientes de La Argentina, las mismas que colaboraban en la enseñanza y ministración de la palabra de Dios con el pastor Oscar Valle, esto es en razón misma de que la iglesia Movimiento Cristiano y Misionero -MCM tenía su casa matriz en el país de los gauchos, y el de Lima - Perú era sólo una filial de aquella; pero entonces el pastor Valle viajaba permanentemente a Buenos Aires en razón de que también predicaba el evangelio por aquellos lares, y del que se decía por entonces que este hombre era mejor como evangelista de masas que como un sencillo pastor a cargo de un templo evangélico.

En fin, Oscar Valle tenía el estilo de la oratoria sagrada del afamado evangelista boricua de nombre Jorge Raschke, que por los años ochenta del siglo XX había cobrado fama por muchos países de Latinoamérica en razón misma de su intemperancia con el uso de la fe, ya que por mencionar solo un ejemplo, éste santo hombre de Dios, "obedeciendo un mandato divino" se había dirigido desde Puerto Rico a la convulsionada región tropical de Centroamérica, exactamente al país de El Salvador, donde cual "pequeño Vietnam", los intereses hegemónicos de las grandes potencias mundiales como la ex URSS y EUA, más sus alfiles regionales como Nicaragua y Cuba, lo habían convertido en un campo de batalla ideológico Este-Oeste (Capitalismo - Comunismo) con el uso de la lucha armada por el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional – FMLN que daba la puja nacional por instaurar un régimen procomunista.

Y precisamente en medio de esa efervescencia revolucionaria, es que J. Raschke llega de súbito a las ciudades de Santana y de El Salvador, lugares donde organiza una campaña evangélica "relámpago" en coordinación con la denominación "Las Asambleas de Dios", una organización local, pero de amplia presencia en toda Latinoamérica, y proclama que la solución para resolver los problemas de aquel país no es ni la violencia revolucionaria comunista ni el capitalismo, sino el oír, recibir y poner en práctica la palabra de Dios, anunciada en las sagradas escrituras.

Entonces los revolucionarios salvadoreños consideraron su presencia como una intromisión de la CIA en su país, y despacharon a varios jóvenes guerrilleros para que lo acribillen a balazos en el Estadio "La Flor Blanca", el lugar donde realizaba J. Raschke, su alocución predicadora. Y lo que menos pensaron escuchar estos intrusos subversivos que eran cinco, es que Raschke los retaría del siguiente modo*: "Dios me ha revelado en visión esta noche que hoy vendrían unos guerrilleros a este lugar con el fin de matarme, y si es la hora de Dios para mi partida de esta tierra, me mataran, pero si no es la hora que Dios ha*

dispuesto, ustedes beberán de la copa, la ira de Dios, porque esto que hago no es por mi propia voluntad, sino que, lo que hago es porque Dios así lo quiere y ordena. De modo que con Jorge Raschke o sin Jorge Raschke este despertar evangélico va a continuar, porque es la obra de Dios y no, de un hombre".

Pero entonces, y justo a tiempo, Dios ciega a los asesinos y no logran su cometido en el estadio La Flor Blanca, aunque si cortan los cables de energía eléctrica; por lo que Raschke sale del Estadio y se dirige a otra ciudad, y para ello debe atravesar zonas montañosas donde los rebeldes pretenden emboscarlo, pero entonces una vez más Él tiene *"una visión*" donde observa que unos ángeles celestiales se hallan montados sobre unas motoras de oro, por los aíres, a sus costados, y que le protegen del asedio asesino de la guerrilla salvadoreña;

Pero que, cuando llega la noche y pasa a pernoctar a un Hotel de la ciudad, oye una voz diabólica que le dice al oído: *"¡Se acabó Raschke, esta noche vienen a matarte!",* y ante todo miedo a la muerte que siente y suda aquella vez, se arrodilla en su habitación, y clama ayuda divina, y lo consigue, y no muere en aquella oportunidad. Luego piensa que mejor habría sido haber hecho caso a su esposa, que le rogó con antelación no ir a tal país, porque no deseaba quedar viuda y tener que criar unas hijas huérfanas. Pero su sentido del deber era tan fuerte, que Raschke estaba siempre dispuesto a morir por la causa del evangelio. Y era esa audacia y falta de miedo, lo que conmovía al auditorio cristiano, el destinatario final del elocuente discurso evangelístico.

Y tal cosa toma mayores ribetes, cuando Raschke se entera posteriormente que uno de los guerrilleros que fueron a asesinarlo en el Estadio la Flor Blanca, de nombre Salvador Molina, se había hecho converso del evangelio y se hallaba predicando en California (EUA), luego de que le llenaran el cuerpo de plomo en un enfrentamiento con las fuerzas del orden en su país, muriera, resucitara y se curara, cuando en su lecho de dolor clamó al Dios

de J. Raschke, y éste le levantó del estado parapléjico en que se hallaba, para predicar el testimonio de que Dios era poderoso, aún para rescatar a una persona de las mismas garras del infierno, del ateísmo y de la vida criminal, como era su caso.

Por otro lado, en la celebración de la ministración evangélica por otros pueblos de Latinoamérica, Raschke había visto descender ángeles del cielo y ungir con aceite a los fieles congregados; había visto extenderse por el cielo una cortina dorada en la que se hallaban escritas -cual si fuera una pizarra- en letras color áureas, las palabras divinas que anunciaban que los ángeles se disponían a poner fin al ciclo de la humanidad y que pronto procederían a derramar sobre el globo terráqueo las siete copas de la ira de Dios (o copas del juicio final o siete plagas postreras).

Asimismo, por aquel entonces, y como en los días de Jesús de Nazareth, identificaba legiones de demonios que infestaban la vida de una persona y los expulsaba con el uso de la palabra de fe; así como que también, una que otra vez resucitó algún muerto, sanó enfermos, etc. En consecuencia, el reverendo Oscar Valle, de uno u otro modo, mostraba un estilo oratorial de este tipo de predicadores boricuas, que además había otros como Yiye Avila, Torres Ortega, Luis M. Ortiz; y con lo cual lograba sugestionar y conmover a los hermanos evangélicos que frecuentaban a su congregación evangélica, los mismos que eran en su mayoría de un bajo estrato sociocultural y socioeconómico.

Ocurre para entonces que D. Abram Torres, aprovechando uno de los viajes del amable pastor Valle, decide acompañarlo hacia la Argentina, y este lo consciente en razón de estimarlo en gran manera, pero luego de esto, Abram Torres da un paso más, y luego decide quedarse en Buenos Aires para así el también llevar el mensaje del evangelio a la tierra de Diego Armando Maradona, el popular “pelusa”, y esto a pesar de no haber aún culminado sus estudios teológicos en el IBISAD, las mismas que eran de una duración de tres años. Y es entonces cuando se da el primer

desencuentro en la relación del pastor y su discípulo, entre el evangelista Valle y Abram Torres Esquivel, puesto que para dejarlo en la ciudad austral, este redacta una carta y se lo entrega a Abram para que lo entregue a otro líder pastoral, y hecho esto se despide, y Valle retorna a Lima, Perú, y su discípulo se queda en Buenos Aires; pero entonces, antes de que lo entregara la epístola al pastor destinatario, alguien que le acompaña le sugiere abrirla y leerla; y con este acto de curiosidad por su propio bien, al hacerlo, descubre en el contenido de la misiva, que su pastor limeño refiere que Abram Torres es una persona que adolece de cierta dificultad en la comprensión de la realidad, o más exactamente, que tiene un problema mental, y al enterrase de esto la persona que le sugirió hacer tal cosa, se molesta y enoja, y le indica que ello no es bueno como carta de presentación, aunque el mismo Torres Esquivel no ve en el texto epistolar ninguna malicia de parte de su amable pastor peruano, por estar muy imbuido de una buena fe hacia aquel.

Así pues, una vez en la Argentina, Duncan Abram, empieza a vivir de “tumbo en tumbo” en razón de carecer de un carácter empático para la relación pública en un país de blancos que tenían la costumbre de decir “peruanitos” a los inmigrados cholos, esto es en gesto de amabilidad pero también de desdén o menosprecio; también por no tener una cultura general (viviendo en un país muy educado) para explayarse en una variedad de temas; y sobre todo, porque empezó a dudar de que efectivamente él era un canal de transmisión del mensaje celestial por la vía de la profecía, del hablar en lenguas angelicales, y de la vehemente exposición oratorial de la venida del reino de Dios y del evangelio judeocristiano. La duda entró a su mente y eso fue su perdición como orador sagrado, ya que se puso a pensar cómo es que operaba Dios en él para usarlo como un canal de bendición hacia el prójimo.

Pero lo cual es difícil de comprender, en razón de que Duncan no era pues una persona culta o con educación laica y racional, que

da mucho énfasis a la argumentación lógica de las proposiciones que sirven para construir con ella una verdad. No, Duncan era del tipo de personas que de súbito creía en algo, como por un pálpito del corazón, y listo, eso era la verdad, linda y moronda.

De ese modo había hecho coincidir la expresión de su propia consciencia piadosa y moral con la misma conciencia de Dios, o más exactamente, con la palabra de Dios escrita en las Sagradas Escrituras; y aunque de aquello este no era consciente, él lo percibía como una expresión natural de su fe. De ese modo, su dolor, aflicción y angustia por el hombre caído en pecado, en el momento extático de la profecía, éste lo entendía como la emoción dolorosa de Dios mismo, de Jehová o de Jesucristo, quienes desde los cielos veían la aflicción de la criatura humana; y así lo afirmaba firmemente, manifestando que era Dios quien hablaba por medio de él, usando para ello sus labios humanos como un canal de bendición. En fin, así este se convertía como el secretario de Dios, el conserje de Dios, el canal iluminado por donde fluía la providencia divina. Y visto de ese modo las cosas, lo que él quería como persona, era lo que Dios mandaba hacer a los demás, porque Dios y Duncan, se hallaban fundidos en una sola mentalidad. Por eso mismo, este sujeto nunca percibía la equivocación ni el error en alguna actuación, por cuanto Dios ni él se podían equivocar.

Pero ¿qué es la conciencia humana?, es un saber o contenido codificado en la memoria, producto de una paidea y que obedece directamente a una formación adquirida en el medio donde habitó la persona humana. Así, el que vive en medio de vudús y santerías, tendrá una consciencia que recoge tales valores, y lo mismo ocurrirá con el que nace, crece y aprende en su vida las nociones del budismo, del confucionismo, de islamismo, del catolicismo, del protestantismo, del ateísmo, etc. y conforme a cada marco cultural se expresara una conciencia distinta, por cuanto el contenido de la consciencia es adquirido, y por eso mismo, también se puede cambiar y hasta corregir, a través de la

metacognición. En conclusión, el contenido de la conciencia es adquirido de un modo natural y, nunca de manera sobrenatural, inspirada o mágicamente.

Pero más allá de estos enredos, Duncan Torres no tuvo ya en aquella lejana tierra austral, la misma seguridad y convicción que le había embargado mientras vivió en su patria andina. Pues entonces, le embargó la duda sobre su misión profética, y se tambaleó emocionalmente, por lo que no alcanzó tener el aura de un decidido guerrero de la fe judeocristiana; y por consiguiente, lejos de convertirse en un predicador de fama internacional como si lo era su ex pastor Oscar Valle, y aunque quizá para ello hubiera necesitado la ayuda de un "manager" que le hiciera el trabajo de coordinación y propaganda a fin de abrirle las puertas de las principales iglesias del Movimiento Cristiano y Misionero, o de otras denominaciones evangélicas de La Argentina.

Pero como ello no aconteció, Duncan Abram Torres Esquivel tuvo que sobrevivir entonces en aquel país gaucho *(aquella mítica tierra del astro del futbol mundial: Diego armando Maradona),* costeándose la vida con la realización de trabajos de baja paga como es el de ser peón de albañilería, de carpintería, pintor de departamentos, etc. y por las tardes o noches, aún debía darse tiempo para asistir a los servicios religiosos de la iglesia donde se congregaba, en Santiago del Estero; ya sin ningún brillo de singularidad personal ni el uso de la palabra de fe ni el fuste retórico para comunicar el mensaje del evangelio o interpretando su papel de profeta de Dios para los últimos tiempos de la humanidad. Un período en el cual ocurrirá el "rapto" de la iglesia cristiana, de aquella iglesia sin mancha ni arruga, y vestido con lino blanco.

Mientras que los individuos que se quedan en el globo terráqueo, deben pasar irremediablemente por la gran tribulación, un fenómeno cataclísmico como jamás lo hubo antes ni lo habrá después. En fin, un período en el que se derramarán sobre la

humanidad pagana, las siete copas de la ira de Dios. E inmediatamente después de ello, acontecería la segunda venida del nazareno, quien acompañado de legiones de ángeles celestiales darían batalla a la serpiente antigua (Lucifer), para luego vencerlo, atarlo y aprisionarlo en el Hades; y así inmediatamente, dar inicio al gobierno milenial de Jesucristo, tiempo en el cual serán borrado de la faz de la tierra, la maldad humana, las enfermedades, la muerte, etc. hasta que al final de ese tiempo, de los mil años, Satanás es soltado de su prisión en los infiernos a fin de permitirle por enésima vez probar la buena de fe del hombre, y en lo posible de engañarlo para su propia perdición, y hallando seguidores entre estos humanos falibles, conducirlos a una última batalla contra Dios; la misma que luego de perderlo, ya no es atado ni aprisionado en el Tártaro, sino que es lanzado de inmediato a un lago de fuego para que allí permanezca por toda la eternidad postrera. En fin, este sería parte del relato bíblico al que ciertos teólogos lo denominan como “La Historia del Futuro”.

Finalmente, luego de vivir tres años en la República de La Argentina, tiempo en el cual tuvo muy poco contacto epistolar con sus familiares en Perú, Torres Esquivel toma la decisión de retornar a su patria, haciendo uso para ello de unos ahorros que había generado, y así en un día menos pensado hizo su aparición en Lima Metropolitana, donde vivían alguno de sus familiares, pero entonces Torres ya había perdido su brillo de gran profeta de la divinidad judeocristiana, por lo que asumía las cosas con más realismo o pragmatismo.

De allí pasó al domicilio de sus padres cito en la Ciudad de San Ramón (provincia de Chanchamayo) para terminar yendo finalmente a la chacra que sus padres tenían en la localidad viteña, en el sitio de Pucará, y allí procedió a realizar el cultivo del cafeto catimor para su propio peculio, y también colaborar con el desarrollo de la pequeña agricultura y la actividad pecuaria que tenían sus progenitores. Sembró a una altura de 2000 msnm, y

cultivó cuatro hectáreas de café Catimor, un hibrido del café Catuay (coffea arábica) y del Timor (coffea robusta), que era de gran rendimiento productivo y muy resistente a la plaga de la roya amarilla, del pie negro, de los nemátodes, etc. Este cultivar del grano aromático logró tener mucha publicidad y aceptación entre los cafetaleros, en razón de que un caficultor del distrito selvático de Villa Rica (Oxapampa) de nombre Francisco Bragg había logrado demostrar experimentalmente sus bondades productivas en su fundo Yesú y en Cedropampa, ganando el premio nacional Grano Café de Oro; y aunque posteriormente se demostraría que sus propiedades organolépticas no eran las mejores, dada su baja acidez, ello no fue impedimento para que su cultivar se extendiera ampliamente por las zonas cafetaleras del país.

Pero Duncan Abram era -como ya se habrá advertido- un tipo raro, y en la mejor temporada de producción de su cafetal, decide venderla en razón por una parte, de que por ser el sitio muy alto, la producción de café era por todo el año, de a poquitos, y lo cual no permitía una cosecha principal, que por lo general se daba entre los meses de abril, mayo y junio en lugares con altitud menores a los 1400 msnm; pero sobre todo, Duncan Torres abandona la actividad cafetalera en razón de que un familiar le persuade de que culmine su educación teológica en la ciudad capital de Lima, y este sujeto accede y así vuelve a los estudios académicos sobre la divinidad cristiana y la interpretación del libro sagrado. Para entonces Duncan Abram iba por los 35 años de edad, estaba soltero, y nuevamente lleno de la vitalidad evangélica. Al cabo de un año de estudio, culmina su performance en el instituto bíblico, y así queda listo para dedicarse al “pastorado” de alguna iglesia evangélica.

Lo intenta en algunas iglesias de la denominación Asambleas de Dios del Perú (ADP), sitos en la provincia de Chanchamayo como también en Yauli, empezando como co-pastor, pero en vista de que sus predicas son nuevamente muy directas y fuertes *(lo que hace recordar la manera como lo hacía el monje dominico*

Jerónimo Savonarola en la República de Florencia, allá en la lejana Italia renacentista) hace que el pastor ya existente de una iglesia evangélica tome reparos, y se ponga a la defensiva, en razón de presumir que si su ayudante o co-pastor sigue en ese plan, pronto los feligreses van descubrir que Duncan Torres es mejor que él, o que ciertos grupos muy legalistas y/o santurrones - muy común estas organizaciones religiosas - en discordia con el ministro de Dios, tomen partido por el empeñoso Duncan, y así de a poquito se vaya a producir a futuro una división de la iglesia local, o una insurgencia con revueltas y acusaciones, que por lo general terminan con la expulsión del antiguo pastor, o que si este no sale, los "hermanitos" disconformes optan por abandonar en grupo la iglesia antigua para luego fundar una nueva casa de Dios.

Así pues, en ese trajín, el hermano Duncan no da puntada con hilo, por lo que luego de unos dos años de trabajo infructuoso en la ministración del evangelio de Jesucristo, lo abandona para dedicarse al trabajo de chofer en la conducción de vehículos tipo camionetas rurales que eran alquiladas a unas empresas mineras en la zona central del país, pero en la que se da tiempo de dar un buen testimonio de hermano en la fe evangélica entre los mineros e ingenieros, hasta que le acontece un accidente de tránsito en razón de que el mucho trajín laboral le produce un "pestañeo" mientras opera el vehículo, que luego termina saliendo de la vía carretera, cayendo a un abismo, y del que felizmente sobrevive, junta a otras dos personas, a pesar de haberse chancado los pulmones (y que por breve tiempo le hizo perder la respiración), como también de producirse un corte en la coronilla de su cabeza, al caer al abismo con el vehículo automotor y, haber sido expulsado de ésta en una de las vueltas de campana que iba dando mientras caía en la pendiente.

En aquella ocasión, felizmente como el vehículo contaba con el SOAT respectivo, el seguro de transito le sirve para recibir atención en una clínica local de la ciudad de Huancayo le atienda en la curación respectiva de su salud, y del que el buen Duncan refiere

que luego de que una enfermera le inyectaba a la vena un producto analgésico, el galeno venía a auscultarle, para terminar preguntándole: ¿Cómo te sientes?, a lo que respondía el malherido Duncan Torres, que se hallaba muy bien, pero más en razón del efecto de la vacuna anestésica y de su fe en el altísimo, que de la buena evolución de su salud, pues según entender de este sujeto, cuanto más hablara que estaba bien de salud, y lo creyera firmemente y se dijera asimismo en una autocharla, era lo mejor porque así se operaría en su cuerpo la "palabra de fe" que cura milagrosamente, tal como efectivamente se enseña en el ámbito de la psicología, que es dable cierta sanidad del cuerpo, por efecto de la sugestión mística del creyente. Sin embargo, la práctica sugestiva del creyente evangélico era por lo general practicado por personas de escasos recursos económicos, y que ante su vulnerabilidad económica, a lo que más podían recurrir es a buscar la cura de un mal por la vía de la oración a Dios, el dador de la vida.

Pero en el caso específico de Duncan Torres, a los pocos días de estar internado en la clínica por este tipo de accidente de tránsito, es dado de alta por el médico, en razón misma que oye decir cada vez que lo atiende y ausculta, que se halla muy bien de salud, y así no ve razón ni asidero de que continúe siendo atendido en la mencionada clínica huanca. No obstante, cabe precisar que hay golpes que se producen en un accidente de tránsito que tardan días en manifestar su dolencia o síntomas.

Pero Duncan Torres tampoco quiere quedarse más tiempo en la clínica cuando así le sugieren hacer unos familiares. No, él ya está sano y punto. Y peor aún, cuando alguien le sugiere denunciar a la empresa minera que contrató sus servicios de chofer, por haberle hecho trabajar más de doce horas diarias, responde que ello no estaría bien por cuanto el dio testimonio de su fe en Jesucristo a aquellos empresarios, y que luego al denunciar a su empleadora por explotación laboral con consecuencia trágica de accidente, era como ir en contra del buen testimonio que dio entre aquellos

hombres. Así que dijo que no, y asunto cerrado y no se hable más del tema. Luego de este aciago incidente, Duncan Torres se trasladó a una cálida localidad de la selva central, ubicado ya en la hoya hidrográfica amazónica, y encontró allí a modo circunstancial, un extenso predio agrícola de cientos de hectáreas, tanto con plantaciones de café caturra, plátano isla, y biscocho, aunque la mayor parte de la finca era de bosque natural. El predio había quedado semi abandonado en razón de que un hermano mayor había fallecido como consecuencia de un accidente de tránsito, y dejados hijos menores huérfanos y una joven cónyuge de etnia aborigen, la misma que no optó por tomar posesión de la chacra abandonada de propiedad de su difunto esposo. Eso fue oportunidad para que Duncan Torres tomara la conducción o administración del predio agrario, pero antes de hacerla fructificar con la agronomía, lo que hizo fue la de vender la posesión de la tierra agrícola de a poquitos hasta no dejarla ni un metro cuadrado al final para nadie.

Pero considerando una extensión agrícola de unas seiscientas hectáreas de chacra, era mucha cosa, aunque los vecinos admitían que bordeaba las mil hectáreas en razón de no poderse delimitar con la vista la colindancia del fundo agrícola con la colindancia del terreno de una comunidad nativa, en una longitud de tres kilómetros, pues ambas márgenes de la colindancia, estaban con maleza natural que significa la presencia de grandes árboles maderables y, muy coposos. De la enajenación del terreno de su finado hermano, Duncan Torres Esquivel obtuvo una buena suma de dinero, y aunque antes el lugar fuera hollado por los senderistas del PCP-SL, y posteriormente en las cercanías se cultivara hoja de coca, Duncan Torres recibió una suma cercana a medio millón de soles de la venta del predio, y como vendió en “pedazos” allí fueron a ocupar unas treinta familias a más, que se dedicaron a la actividad agropecuaria.

Pero entonces, lo lógico era que con un dineral de plata Duncan Torres tuviese oportunidad quizá de realizar inversiones en alguna

urbe citadina, ya que en el campo nunca lo hizo, pero como ello no aconteció sino que realizó, con poco dinero, la compra de unos vehículos tipo camioneta rural de segunda o usadas, que a la postre terminaron con problemas legales de propiedad, por comprar los bienes inmuebles con tarjeta de propiedad no actualizada, y el resto del dinero simplemente se lo comió, conjuntamente con una joven esposa huancaína y con la que procreó unos hijos. Y luego de arruinar su economía no le quedó otra que ganarse el pan de cada día realizando labores de peón en albañilería, carpintería, pintor, etc. con mucho tesón y amabilidad. Como alguien que hubiera llegado a la conclusión de que no tenía otra opción y, por consiguiente, debía aceptar con hidalguía todo lo que la vida le ofreciere, aunque sea esta de manera pobre, vulnerable, y sufrida.

Pero era de advertir que la conducta de este tipo singular se salió del carril, de manera definitiva, luego de su propio accidente de tránsito, y en la que salvo milagrosamente de morir, al caer a un abismo de cincuenta metros el vehículo, en la serranía andina del centro del Perú. Y desde que emigró a la localidad de Pangoa, Duncan comenzó a tener el delirio de apropiarse de toda la chacra dejada por su finado hermano, cuando bien tenían el mismo derecho a usufructuarlo no solamente la cónyuge del finado, sino los hermanos de Duncan Torres, y que eran varios. Recordó entonces los viejos consejos de la milicia acuartelada, de cuando fue un soldado raso en la FAP, según el cual, en la guerra y en la vida competitiva, no se debía fiar de nadie, y menos decir lo que se piensa hacer, para no darle ventaja a un adversario.

Por entonces salió a relucir en su personalidad el hábito por la ambicia personal desmedida y la mentira, por hilvanar intrigas perversas contra sus jóvenes hermanos y familiares, y en las que hacía participar a jornaleros bajo su conducción; hasta de hacer robar objetos muebles a sus familiares que le incomodaran, golpear físicamente a un adversario, pelear sutilmente, para de allí al poco tiempo empezar a tener ilusiones auditivas como oír voces

de alguien invisible que le quería matar, y el cual era capaz de movilizarlo en razón de acobardarlo, aunque antes hubiera demostrado ser tan valiente con el puño y con la oratoria sagrada desde el púlpito, pero que ahora ya no tenía el mismo temple de acero. Mientras tanto, se hacía llamar pastor evangélico, y asistía a una iglesia local cuando su agenda laboral le permitía; leía la biblia, oraba y reprendía demonios; pero todas estas actividades y hábitos ya no eran percibidos con naturalidad por sus amigos, vecinos y familiares, sino que lo atribuían a una falsedad, a un engaño o a una trampa. Pues sus hechos hablaban más fuerte que sus palabras y hábitos evangélicos; así pues, al observar su conducta dolosa, estos simplemente le atribuían ser un "lobo disfrazado de cordero". Pero en realidad, este tipo era tan bueno con unos y tan malo con otros. A unos podía ayudar con gran determinación y alto costo económico, mientras que a otros simplemente podía estafar, engañar o embaucar sin empacho alguno, y lo peor de todo era que daba la impresión que no era consciente de esa doble moral, de esa inconsistencia de conducta para un hombre de Dios. Ya que, a un patán del barrio o una lacra social o a un demente que se le vea practicar la doblez de animó no causa preocupación ni espasmo, por achacársele a una demencia cognitiva o a su ignorancia, pero no así para alguien que se preciara ser un santo hombre de Dios.

Por otro lado, para Duncan los sueños eran pesadillas nocturnas que lo hacían gemir en la negra oscuridad, y cuando despertaba del trance onírico, tenía la plena convicción de que unos demonios le perturbaban el descanso, por lo que realizaba fuertes exclamaciones religiosas para alejarlos o expulsarlos de si, en el decir en jerga evangélica: *"reprender al espíritu demoniaco"*.

De ese modo, su atrabiliaria y atribulada vida consciente se proyectaba en los desórdenes oníricos del sueño. Lo irracional de su comportamiento privado diario se sublimaba en la conflictividad del inconsciente, en la hora del sueño, cuando una persona está en búsqueda de un plácido descanso nocturno. Y así continuo su

vida esquizofrénica, con una mente dividida, entre el supuesto hombre bueno que era, el profeta, y al mismo tiempo, el sujeto malo y violento que fluía de su personalidad. No se daba cuenta de ello, y eso era la mejor evidencia de que Duncan Torres no tenía cura, porque sólo los locos no se percatan de lo mal que tienen su psique, y por el contrario, estos sujetos advierten que son los otros los que están mal de la cabeza y, que requieren una cura de su salud mental para ser útiles a su familia y a la sociedad. O sea, visto el mundo al revés. **FIN**.

POSDATA: Cuando Saulo de Tarso nos habla de una epifanía, y de las flaquezas de su cuerpo humano.

1 Ciertamente no me conviene gloriarme; pero vendré a las visiones y a las revelaciones del Señor.
2 Conozco a un hombre en Cristo, que hace catorce años (si en el cuerpo, no lo sé; si fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe) fue arrebatado hasta el tercer cielo.
3 Y conozco al tal hombre (si en el cuerpo, o fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe),
4 que fue arrebatado al paraíso, donde oyó palabras inefables que no le es dado al hombre expresar.
5 De tal hombre me gloriaré; pero de mí mismo en nada me gloriaré, sino en mis debilidades.
6 Sin embargo, si quisiera gloriarme, no sería insensato, porque diría la verdad; pero lo dejo, para que nadie piense de mí más de lo que en mí ve, u oye de mí.
7 Y para que la grandeza de las revelaciones no me exaltase desmedidamente, **me fue dado un aguijón en mi carne,** un mensajero de Satanás que me abofetee, para que no me enaltezca sobremanera;

8 respecto a lo cual tres veces he rogado al Señor, que lo quite de mí.
9 Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo.
10 Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.
11 Me he hecho un necio al gloriarme; vosotros me obligasteis a ello, pues yo debía ser alabado por vosotros; porque en nada he sido menos que aquellos grandes apóstoles, aunque nada soy.
12 Con todo, las señales de apóstol han sido hechas entre vosotros en toda paciencia, por señales, prodigios y milagros. (Tomado de 2 Corintios 12, de la versión Reina-Valera 1960 ® © Sociedades Bíblicas en América Latina, 1960)

VIDAS

DESMESURADAS

Pangoa-Satipo-Junín
2021

EL “PASTOR” INADECUADO.

Entre los practicantes de la tradición judeocristiana en versión “evangélico protestante pentecostal” o simplemente “evangélico”, se conoce con el nombre de PASTOR al individuo o sujeto que dirige a una asociación de creyentes cristianos (iglesia) en razón de ser el más antiguo, o el más entendido en la materia o el más inspirado por el Espíritu, etc. y a quien se considera casi un intocable, en razón de creer que como “ministro” de Dios, solamente el Señor puede reconvenirle de algún error, falta o despropósito, mas no una persona integrante de su iglesia local, y en ese sentido, tienen por decir, “patente de corso” para actuar en un sentido u otro, sin dar mucha explicación, al indicar que lo que le mueve a actuar es la buena voluntad en el sentido bíblico.

Este tipo de dirigentes, líderes o predicadores evangelistas no existían en el Perú hace cien años atrás, en razón de que la fe monopólica era la promovida por la iglesia tradicional (Católica, Apostólica y Romana), por la misma razón de que ella fue impuesta en el territorio del ex Tahuantinsuyo, a sangre y hierro por los usurpadores del trono incaico, como son los españoles del siglo XVI, y quienes no contentos con conquistar y dominar a los pueblos autóctonos andinos, acometieron el trabajo conocido como “la extirpación de idolatrías”, entendida tal cosa por los íberos como la forma de desnaturalizar la antigua fe y religión andina de los aborígenes locales (indios baxos) en favor de la fe católica, promovida esta no sólo por el Papa de Roma (hoy Vaticano), sino también por la corona española de aquel entonces.

Pero será que, a partir de la cuarta, quinta y sexta década del siglo pasado, en que harán su aparición los denominados evangélicos y sus respectivas iglesias “autónomas”, considerando las vastas regiones del Perú como “campos blancos” (sitios sin presencia de congregaciones evangélicas), y siendo la congregación más conocida, la “Iglesia Pentecostal de Jesucristo”, y paralelamente a estos, estaría la denominación eclesial “Asambleas de Dios”, ambos promovidos por misioneros venidos desde los Estados Unidos de América.

Posteriormente, harían su aparición otras denominaciones como: Iglesia Bautista, Iglesia Adventista, Iglesia Presbiteriana, Iglesia Luterana, Iglesia Anglicana, etc.

Finalmente, para los años 80 y 90 del siglo pasado, las congregaciones evangélicas alcanzarían una presencia inusitada, con la llegada incluso a la representación política tanto en el parlamento, en la cámara de senadores y en la de diputados, así como en la conformación del ejecutivo de la organización "Cambio 90", la misma que llegó al gobierno en el año de 1990.

Por otro lado, no sólo en el Perú y sino que en toda América Latina, desde los años 60 del siglo pasado, la prédica o promoción de la lucha revolucionaria de tinte comunista se extendió hasta el último rincón, creándose los "focos guerrilleros" como bien lo entendían Regis Debray (Revolución en la revolución) o Ernesto "Che" Guevara, con el fin de emular a la triunfante revolución cubana dirigida por Fidel castro; es así que estos ideólogos revolucionarios, consideraron desde aquella vez a la "predica evangelista de corte pentecostal" como una operación fraguada por la CIA, con el fin de atontar y adormecer la conciencia revolucionaria de los hombres de Latinoamérica, a fin de que éstos no quieran entender ni apreciar la lucha de clases como que era la partera de la historia, tal como lo entendieron Carl Marx. Frederic Engels, Vladimir Lenin, Joseph Stalin, Mao Tse Tung, Polpot, Ho Chi Ming, etc.

Dicho esto, paso a narrar el tema que me atañe, y al que bien debiera titularlo: "*cuando el vivir a los demás es una ley de la vida*" y no así el del "pastor inadecuando". Pero lo hecho, hecho está. Así que la persona de carne y hueso, y a quién observe con ojo clínico por estar bastante cerca, en razón de domiciliar éste en una localidad en la que yo también vivía por aquel entonces, y a quien le pongo el seudónimo de Germán Ingaruca; mientras que esta redacción literaria es hecha con la finalidad de realizar un aporte a la superación de la apariencia humana, la misma que debe ser hecha con fines positivos, y no por alguna debilidad, ambicia o ignorancia.

Este personaje estrambótico había nacido en un pueblo joven (llamado también asentamiento humano) del ámbito distrital de San Ramón, y que por esos azares de la vida que nadie escoge ni elige, quedó huérfano de padres en su infancia; y estando al cuidado de un familiar, no fue educado ni disciplinado adecuadamente por aquellos, por la misma razón de que estos eran también gente humilde del barrio o populorun, o como se suele decir, de baja condición socioeconómica y sociocultural.

El niño Germán Ingaruca pronto logra desengancharse del control y la disciplina familiar, y que a medida que va llegando a la edad de la pubertad y la adolescencia, adquiere la costumbre del chico palomilla y vivaracho, completamente inmanejable para su tutor, y que en la lucha por la sobrevivencia *"en la jungla de la pobreza",* pronto hace suyo de manera convincente el ser un tipo vivo, entendiendo este asunto como el hecho de que el vivo vive del sonso, y este último vive de su trabajo.

Por otro lado, su vida de escolar en los estudios del nivel primario e inicios de la secundaria, los pasa como suelen decir "por agua tibia", y por tal hecho, le queda muy poco contenido del saber intelectual en la mente, pero aquello no es ningún inconveniente para la persona de Germán Ingaruca en razón de que este desarrolla una gran inteligencia emocional, del pata, del chochera, del yunta, del vecino con cintura, del sujeto que tiene calle, etc.

Asimismo, a medida que llega a la edad de la adolescencia, este adquiere una elevada estatura de un metro setentaicinco, y aunque tiene el cutis cetrino, el cabello ensortijado, rizado y duro, y una silueta de hombre flaco, no es obstáculo para que desarrolle una fuerte autoestima (aunque detrás de ello habrá oculto los traumas del sufrimiento infantil) basado en la característica de hombre pícaro.

Para solventar sus gastos y la manutención necesaria dada su orfandad, bien pudo haber desarrollado una actividad laboral desde la edad de la pubertad, sin embargo, en el camino de la elección de la forma de vida a llevar, y en el que la persona en algún momento se pregunta ¿Cómo ser?, este jovencito escoge de que será y sobrevivirá por su astucia y capacidad ladina, antes que el de ser un tipo sano,

laborioso, educado y de buen nombre. No, ve que eso de ser bueno es para los tontos y que no va con él, ya que siente que tiene habilidad y carácter para ser audaz en la determinación de la realización de una actividad. De ese modo, el camino del robo, de la estafa, del engaño, de la maledicencia, etc. será su bandera general, y lo cual no le produce ninguna mala consciencia, al entender que su actuar es algo natural y necesaria, ya en aquella edad de la flor y nata del inicio de la juventud, de esa edad llamado por ciertos poetas como el nicaragüense Rubén Darío, “el divino tesoro”.

Es así que llega Germán Ingaruca a la mayoría de edad, y ya superando los veinte años de edad, hecha de vista y pone mucha atención al trabajo de una joven dama de su barrio, que venía desarrollando su trabajo de educadora infantil, de manera libre, en lo que se llama la “escuela dominical” de los miembros de una iglesia local de la denominación Asambleas de Dios. El caso es que el palomilla y vivaracho jovenzuelo Ingaruca empieza a asistir al desarrollo de la mencionada “escuela dominical” de los conversos evangélicos, y así de a pocos, con el paso del tiempo, logra captar la atención de la joven educadora cristiana, instruida ésta en un instituto bíblico de la ciudad capital del Perú, como es Lima Metropolitana.

La joven educadora, a la larga, termina enamorándose del sujeto palomilla y vivaz como lo era el tal Germán Ingaruca; y aunque unos familiares le advierten que no debe dar tanta bola a este tipo que no le puede ofrecer ningún apoyo material en un futuro hogar, sino tan sólo “amor”, pero que de amor -le dicen- no se vive ni se come; y aún peor que eso, que el tipo “flacucho” es una persona que ha crecido en la calle como un pobre huérfano, y que con toda seguridad ha aprendido allí malas costumbres, y que luego pueden ser nefastas para su convivencia familiar.

Por el contrario, le hacen notar que existen otras personas jóvenes, con título profesional y trabajo estable, que le aman o le quieren y también le enamoran, y que con uno de ellos debería ligarse; pero ante toda respuesta, esta joven evangélica responde afirmando que ella no es ninguna ramera ni cosa por estilo, que vea la oportunidad de hacer fortuna o posesionarse económicamente para asegurar su

futuro, en una relación sentimental con fines de matrimonio. No, ella no acepta el casarse con alguien por "interés" material, sino que solo valora en el pretendiente, un interés espiritual, platónico y de "buen corazón"; y con ese criterio e ideas, termina casándose con su vecino, el joven Germán Ingaruca, muy a pesar de la oposición de sus familiares; pero quienes tampoco hicieron mucho por apartarlo del enamoramiento que desarrollaba este sujeto, aparentemente bueno, pero muy ladino en el fondo de su ser.

Pues en el caso de la conversión o iniciación evangélica de este joven sanramonino, no se da como el común de las conversiones evangélicas, personas quienes en un alto porcentaje, llegan a los "pies de Cristo" en medio de una enfermedad física que se resiste en ser curada, o también que a raíz de un desequilibrio psicológico en sus vidas, como bien podrían ser las secuelas de un estrés post traumático que genera depresiones, angustias, fobias, ansiedades, psicosis, etc. hallan la "cura" de su mal mental y/o emocional, y la "salvación" de su alma, aferrándose al bendito nombre del hijo de Dios, del Cristo crucificado y resucitado, tal como lo expone la narrativa judeocristiana en lo que se viene a llamar el Nuevo Testamento de la santa biblia.

Las personas que llegan por esa vía al camino de Cristo, por lo general son personas temerosas de Dios, y que luego hacen mucho mérito para agradar al ser divino, ya que luego de padecer una infinidad de dolores de todo tipo, como físico, emocional, del alma, etc. valoran mucho la "salud" alcanzada, y se cuidan mucho de no contrariar al Dios cristiano, ya que entienden que hacer tal cosa, significaría volver al sufrimiento pasado, en vista de que la desprotección de Dios, será inmediatamente aprovechado por el malvado Lucifer y sus demonios, para volver a dañar al cristiano tibio, apagado o "muerto" en la fe y la devoción a su creador. Por lo que por ese motivo y mil razones más, el auténtico converso cristiano, normalmente asume el reto de seguir a Cristo, pese a quien le pese, y duela a quien le duela, con la determinación definitiva de si es necesario, incluso dar su vida y morir por la causa del evangelio.

Pero en el caso inaudito del joven Germán Ingaruca, tales ocurrencias ya indicadas, no ocurren en absoluto en el proceso de su conversión

evangélica, en razón de ser este un sujeto sano en el aspecto físico y en el ámbito mental, cognitivo y emocional. Él no tiene dolencias físicas ni del alma, ni cosas por el estilo; y si los hay, están sumergidos u ocultos detrás del carácter de una persona vivaz, hábil y proactiva. En todo caso, la lucha por el existir y la sobrevivencia humana lo ha asumido con bastante ventaja y comodidad, dada la fortaleza anímica o del corazón que posee. Es un tipo sin miedo, ni pavor ni mala consciencia. Para él, las cosas que asume son buenas sin más ni más, porque así son y punto. Posee pues una mentalidad fuerte y arrolladora.

Y si Germán Ingaruca se hizo un converso evangélico, fue simple y llanamente porque le gustó la joven educadora cristiana, y que para poder estar cerca de ella, llamar su atención, flirtear, etc. era necesario asistir a la escuela dominical, y luego a los servicios de culto evangélico, que no es otra cosa que actividades de alabanza, adoración y ministración de la palabra de Dios. Y que sólo por esa razón es que se hace un converso cristiano, por lo que en su interior (su alma, su conciencia, su mentalidad) no se produce nunca la metamorfosis espiritual del "nuevo nacimiento" *(que en expresión secular viene a ser el cambio del paradigma, la obtención de un marco mental nuevo, o la realización de una nueva interpretación del mundo, hecho con el fin de forjar el hombre nuevo en el interior de la envoltura física del hombre viejo)*, de aquella experiencia descomunal o trascendental, que marca desde entonces, con un antes y un después al sujeto cristiano, tal como se enseña y describe en las sagradas escrituras, para así recién tener la posibilidad de ingresar al reino de los cielos, de aquella alma redimida.

Finalmente, todo este proceso singular de no conversión auténtica en la vida de Germán Ingaruca *(y que desde entonces se llamará solamente* ***Germán Inca****, en razón de recortar su segundo apellido, por considerar que ingaruca suena a indio serrano, pero que el apellido "inca", está asociado al título de los antiguos emperadores del Tahuantinsuyo)* traerá cola en su desempeño personal a futuro; en razón de que luego de casarse con la joven educadora cristiana, es que asume el rol de "pastor evangélico" (el sujeto religioso que conduce a la grey cristiana por el buen camino angosto, de este

mundo vendido a los placeres del mal y de satán), y como tal, toma a su cargo una pequeña iglesia del mismo credo judeocristiano, y desde entonces debe ser y no tanto parecer, el siervo del Altísimo, aunque lo contrario, también es válido en el ámbito de la vida pública de los hombres de poder, tal como reza aquel viejo dicho de los antiguos romanos: *"Que la mujer del César, no sólo debía serlo, sino también parecerlo".*

Germán Inca (el ex Ingaruca) pronto debe adecuarse a su nuevo rol de "hombre sagrado o reverendo"; y en ese sentido, cuando realiza la predica de la fe cristiana ante los feligreses en su local religioso, empieza a exagerar en sus emociones, pareciéndose a veces que se compunge, que solloza, que llora, que delira imbuido de una epifanía espiritual, etc. lo cual asombra e impresiona al humilde creyente evangélico; y por otro lado, muestra mucha destreza en el uso de la palabra hablada, que a pesar de no tener adiestramiento académico en el arte de la retórica o la oratoria, es un buen pico de loro, por lo que su habilidad habladora será su base para consolidarse como el buen pastor de su iglesia local.

Pero en el camino de la fe, no siempre hay "hermanos" que solo aceptan lo que se les dice en el nombre del Señor, sino que logran desarrollar una crítica y autocrítica a su desempeño religioso, y de paso, al del pastor, con lo que pasado la etapa inicial del deslumbramiento, empiezan las murmuraciones, y es que entonces el feligrés observa fallas, defectos, simulaciones, etc. en su buen pastor evangélico; y de allí se hallan a un paso, para que realicen el cuestionamiento verbal directo, y se arme la trifulca religiosa como es la división al interior de la iglesia, o la "sanción" al hermano inadecuado.

Y en este aspecto, Germán Inca no es ninguna pepita de oro ni cosa por el estilo, en razón de que como cual pavo real, deja mucha sombra y estela a su paso en su desempeño laboral como "ministro" de la fe, en razón de que comete varios yerros que serán tomados en cuenta por ciertos hermanitos y hermanitas de la iglesia. Así por ejemplo, el pastor Germán Inca no tiene el hábito de la oración, pues jamás se le ve encoger la rodilla y pasar un buen rato en el piso, haciendo

plegarias u oraciones sacras a la divinidad cristiana en la casa pastoral.

Por otro lado, coquetea con los sentimientos amorosos de una sencilla "hermanita" que oficia como secretaria en la iglesia, le dedica la composición escrita de algunos versos inspirados por un supuesto amor inflamado hacia la joven fémina cristiana, pero el mismo que cuando se hace público, genera gran escándalo y revuelo entre la feligresía de su iglesia local. Sin embargo, Germán Inca no aprende nada ni hace catarsis ni cosa por estilo, por cuanto él es un jugador de alto vuelo, en el sentido del uso refinado del fingimiento, de la simulación, del engaño puro y duro.

Con el paso de los años, el pastor Germán Inca hace alarde de ser una persona ambiciosa, por cuanto siempre apunta alto en las aspiraciones de su vida terrena, pues pretende levantar una escuela de educación escolar primaria, luego un instituto de educación superior y hasta habla incluso de tener en mente, el constituir una universidad laica en la localidad. Siempre habla de grandezas, lo siente y percibe el éxito futuro.

Su habla es la de un hombre entusiasta que tiene sueños maravillosos, y mucha fe en el futuro, y con ella pretende contagiar de optimismo a los demás, con quienes tiene contacto social. Siempre estaba riéndose, y con ello daba a entender que para él no había imposibles ni derrotas ni tonterías que le amilanara el alma en la consecución de sus sueños. Decía que había leído a modo de ejercicio intelectual, unas obritas de autoayuda titulados como: "*¿Quién mató a la vaca?,* o este otro: *¿Quién se comió mi queso?", "Padre rico, hijo rico", "El mundo es tuyo, pero tienes que ganártelo*", etc. y cosas así, por lo que él estaba dispuesto a romper las cadenas del pasado y la pobreza, de la limitación mental para las cosas ambiciosas que soñaba alcanzar muy pronto.

De modo que andando por ese camino de la superación personal, alcanza a inscribirse como candidato a la alcaldía provincial de su localidad, en un partido político de alcance nacional, vinculado a la fe evangélica; sin embargo, comete un error, en el sentido de subestimar

la capacidad de control y dirección del comité central de las Asambleas de Dios, quienes ponen un coto al asunto de los pastores evangélicos que pretenden incursionar en la política, dada la convocatoria a elecciones generales democráticas aquel año para la elección de las autoridades regionales, provinciales y distritales; indicando que aquel siervo de Dios que quiera ser un político, éste debe pedir licencia a sus superiores con mucha antelación, y esperar luego ser aceptada tal solicitud, para recién empezar a proclamarse como un candidato a una posible alcaldía de una localidad;

Y esto lo hacen así con el fin de evitar que un pastor evangélico, no asuma a su feligresía cristiana como su primer "colchón" electoral, y sobre esa base, usar la popularidad alcanzada como pastor de las ovejas cristianas, para involucrarlas luego incluso en las duras jornadas políticas que siempre amerita el caso. Germán Inca pide la licencia respectiva, y luego, sin esperar ser aceptada su solicitud de licencia, se lanza al ruedo de la política, cosa que molesta tal actitud a los directivos superiores de su denominación evangélica, y algunos de estos le hacen la cruz, a pesar de tener entre ellos a algún padrino, y lo sancionan posteriormente a cumplir una medida disciplinaria en la iglesia, como es el de abandonar el ejercicio del "pastorado" por un tiempo determinado, con su consecuente salida del local tipo iglesia evangélica.

Pero Germán Inca no daba para tanto, como postulante a una alcaldía municipal provincial, pues su capacidad económica y las redes de apoyo político tipo sostén le eran muy endebles o precarias, aunque en política nunca se puede decir de un candidato que "es un cadáver político", en razón de que se puede dar el caso de oscilaciones y movimientos emocionales súbitos del bolsón electoral de determinadas tendencias ideológicas, liderazgos, cacicazgos, caudillismos, etc. que es capaz de dar arranque y producir la magia del triunfo en una justa electoral al más despintado de los políticos, por esa vía que se llama "el arrastre electoral" de un líder regional o nacional. Así que en el proceso electoral todo puede ocurrir, hasta el hecho de que a alguien se le aparezca, como se suele decir "la misma virgen" y con ella, zas, gana la contienda, a modo de sacarse una lotería, o la tinka o el gran bonetón. Esa es la gran incógnita que suele mostrar a veces la diosa

fortuna con algunos candidatos en medio de una competitividad electorera local en un país como el nuestro.

Pero atendiendo el caso de nuestro buen Germán Inca, éste le sacó el máximo provecho personal a su candidatura al sillón municipal, en razón de que luego de hacer soñar e ilusionar a muchos “hermanitos”, y entre ellos a algunos acaudalados o prósperos empresarios, quienes le dieron una serie de facilidades como la entrega de una camioneta doble cabina modelo Toyota Hilux 4x4 a su entera disposición, dinero en efectivo, ciertos materiales para la campaña electoral, etc. y todo eso en razón de que Germán Inca, hablaba con mucha determinación afirmando que él ganaría sí o sí la justa electoral y de ese modo, posteriormente daría trabajo a todos aquellos que le alcanzaron un “vaso de agua” en esta vida. Y si alguien le hacía ver que las cosas no se darían según sus deseos, no hacía caso, afirmando que aquel o, era un pesimista o un fracasado con mentalidad mediocre.

No obstante, una vez llevado a cabo la justa electoral, para Germán Inca no hubo ninguna virgen que se le apareciera a última hora ni alguna tinca ganada tipo “sillón municipal”, porque simplemente cuando hablaron las ánforas, perdió en las elecciones municipales, y quedó entre los coleros. Pero eso al pastor Germán Inca no le hizo ni mella ni yaya ni mucho menos.

Había cogido contacto con unos empresarios de buena fe, y si bien es cierto su salida del templo religioso evangélico la hizo larga, por lo procedió mientras estuvo en ella, a hilvanar importantes inversiones con dinero aportado por sus amables empresarios “evangélicos”, y sin poner él nada, sino tan solo la inspiración, la idea, el know-how (saber hacer, ser practico), y lo cual, por más inverosímil que parezca, pudo haber funcionado si el tal Germán Inca se bajaba un poquito de las “nubes” y pisaba tierra, y atendía con más responsabilidad los nuevos negocios agropecuarios (cría de reses, sembríos de plantas de cacao y cafetos, actividad maderera, etc.) así como participación en la ejecución de obras en el sector minero de la sierra central.

Sin embargo, la vieja “hybris griega” ciega a quién quiere perder, y en este caso, al pastor evangélico Germán Inca, quien entendiendo que

con su palabra y su buena voluntad eran suficiente para que las cosas se echaran a andar conforme a sus planes y objetivos trazados con antelación, y como tal cosa solo es atributo de la divinidad cristiana, según se refiere en el primer capítulo y primeros versículos descritos en el Génesis de la denominada Santa Biblia, ya que según aquel libro del pentateuco, Dios crea las cosas de este mundo con el sólo uso de la palabra pronunciada; pues lo que aconteció a posteriori con las locas inversiones de Germán Inca es que todas sus actividades ligadas al negocio se fueron al traste del fracaso absoluto, y como él no había hecho la inversión dineraria real, a lo sumo le cupó la culpa en el fracaso ostentoso de las inversiones, pero cosa que fue muy distinto con los "hermanos" empresarios, los mismos que vieron su plata evaporarse o "hacerse humo" como suelen decir la gente común. Y de todo aquello, el pastor Germán Inca no aprendió absolutamente nada, en razón de que su instinto natural era pues el "vivir a los demás", para llevar así él y su familia, alguna vida que se diera ciertas satisfacciones, privilegios, así como darse algunos gustos, disfrutar ciertos caprichitos y comodidades.

Pero el que llevó la peor parte en toda esta esta enredadera, fue su tierna cónyuge, la joven educadora cristiana, quién por un lado era una ferviente y sincera creyente evangélica, de nobles principios y alto sentido moral; pero por otro lado, también carente de la capacidad de reacción e indignación emocional y cognitiva ante el hecho evidente del dolo con que procedía su amado esposo; por lo que a la larga, a lo que llegó este asunto de doble moral, de decir una cosa en público y hacer lo contrario en privado, es a un severo estrés y a una crisis de valores que repercutió en su salud mental o psicológica; por lo que empezó a padecer de insomnios, jaquecas, dolor de cabeza, depresión, etc. que llegaron a tumbarla en el lecho del descanso o gineceo por un buen tiempo.

Mientras que sus menores hijos, al ver de un modo practico la sutil "habilidad" del progenitor, le tuvieron como un modelo a seguir, mientras que el entendimiento de la fe judeocristiana en el que se desenvolvían fue asumido como una simple costumbre secular, lejos del sentido ético y moral que la misma fe cristiana predica de manera imperativa en la narrativa del libro sagrado. Y para complicar más el

asunto, el pastor inadecuado de Germán Inca, así como su joven esposa, nunca ejercieron algún tipo de presión aunque sea moderada en la crianza de sus vástagos, ya sea en el cumplimiento de los deberes escolares y de las tareas domésticas, por lo que aquella prole crecieron hasta hacerse adolescentes y jóvenes, sin conocer lo que se llama ser responsable, dedicado, laborioso, emprendedor, proactivo, insistente, etc. que son unas actitudes y habilidades personales muy necesarios para desenvolverse en un sociedad competitiva, como lo es en un Estado de derecho y de deber.

Y como corolario de este relato, el desarrollo del tema me trae a la memoria cierto asunto que quise escribir con el título de: *"¿Quién ha conseguido algo de modo derecho?",* y en el cual tenía pensado explicar la alquimia moral de cierto personaje viteño, un joven hijo de agricultores, quien usando todas sus capacidades físicas, psicológicas, destreza, temple de acero, etc. logra descollar económicamente entre sus hermanos y vecinos; pero quien a diferencia del indicado *"pastor inadecuado",* añade a todo su talento personal una capacidad de trabajo sobrehumano, y una concentración mental única, con el fin de alcanzar sus metas y objetivos trazados con antelación, en lo que es el negocio del acopio de café, y de las inversiones agropecuarias como el cultivo a gran escala del "oro verde" (cafeto) y de la cría de animales de raza cebú, así como la proyección social de una persona querida por "todo el mundo", y apto para tentar de manera exitosa algún cargo de elección popular, en el momento que bien se propusiera hacer. FIN

ELSA MERCEDES

A los diecisiete años de edad llegue por vez primera a la ciudad capital del Perú, a aquella jungla de fierro y cemento denominada Lima Metropolitana. Eran mediados del mes de junio de aquel año, y en aquella ciudad costeña reinaba un enorme frío; sin embargo, en la misma semana que llegué a la denominada "Ciudad de los Reyes", ya estaba ingresando a estudiar a una academia preuniversitaria de

nombre “San Fernando”, sito en la esquina de las calles Uruguay y Wilson, en Lima Cercado.

En ese centro de estudios pre universitario conocí docentes que me impresionaron enormemente por el poder de su conocimiento intelectual, desde el dictado de clases de la materia de anatomía por un médico, de psicología por un psicólogo, de zoología por un zoólogo, de botánica por un biólogo, y así respectivamente de razonamiento verbal, razonamiento matemático, de física, geometría, trigonometría, economía, historia, literatura, etc. y en las que a verdad, aprendí más cosas que en los once años de educación escolar del nivel primaria y secundaria realizado en las localidades de Vitoc y San Ramón; y en aquel centro de estudios San Fernando, me pasé estudiando cerca de dos años, hasta que llegué a ingresar a una universidad pública, como es la gran UNMSM, o universidad decana de América.

Y a lo que viene este relato es que, en aquella gran ciudad conocí a una señora de nombre Elsa Mercedes, y que a la sazón tenía alrededor de 50 años de edad, y era la persona que había acogido en su apartamento familiar a mi hermana mayor de nombre Leonor, y que por aquel entonces se hallaba culminando la educación universitaria de la carrera profesional de ingeniería química, y que como yo era su hermano, y a solicitud de Leonor, la señora Elsa Mercedes también me acogió en su domicilio, como si fuera un familiar más, y así pude residir en ella, mientras desarrollaba mis primeros estudios preuniversitarios en la ciudad capital. Por lo que a continuación describo una singular remembranza de esta persona casi “santa”, pero también tan díscola, cuando las ínfulas de lo malo, injusto e improcedente de otros, hacían explotar su amable carácter.

La impresión general que tengo de ella es la de una persona buena, en hechos y en palabras, y que bien podría decir que practicaba aquel viejo proverbio que reza así: “Haz el bien sin mirar a quien”, además de hacer de manera fehaciente este otro adagio popular: “A Dios rogando y con el mazo dando”, y sobre todo este último: “Al que madruga, Dios le ayuda”, pues era una dama con una incansable capacidad laboral.

Elsa Mercedes Solari era de una estatura de un metro sesenta, de cutis morena, de cabello crespo, y de finos trazos su apariencia facial. Pero lo que realmente daba vida y sentido a su vida era la religión judeocristiana, pues era practicante asidua del evangelio en versión protestante de la denominación Iglesia Evangélica Pentecostal de Jesucristo (IEPJ), y cuyo templo principal se hallaba a la espalda del Parque San Germán, cerca al cruce de las calles Parinacochas con México, en el distrito de La Victoria; mientras Elsa Mercedes residía no muy lejos de allí, en la Av. Isabel la Católica N 924-2do "G", esto es en frente del coloso Alejandro "Manguera" Villanueva o Estadio Matute del Club Alianza Lima, y que por aquel entonces destacaban los llamados "potrillos" de la Victoria, pero que luego perecieron casi todos en un accidente de aviación, en el mar de Grau, al retornar de la ciudad de Pucallpa.

Era hija de un chofer colectivero de la ciudad capital, de ascendencia afroperuana, de exiguo condición socioeconómica y sociocultural. Elsa Mercedes relataba que su papá era un gran mujeriego, y que a la cónyuge que tenía cuando ella era una adolescente, una madrasta, le hacía sufrir mucho, y en razón de ello fue precisamente que Elsa Mercedes aprendió a protegerla o cuidarla de la violencia familiar hecha por su progenitor; y que para ello, tomó la costumbre de coger cualquier objeto que estuviera a la mano, para con ella arrojarlo de manera furibunda a su señor padre, con el fin de así evitar que éste siga abusando de la mucha vulnerabilidad de su noble cónyuge. De ese modo, Elsa Mercedes siendo aún una púber aprendió a proteger a sus mayores que eran víctimas del ignorante mal ajeno, pero que también alteraron su emoción y carácter personal, para hacer de ella, digamos una persona con disturbios emocionales graves.

Posteriormente, cuando llega a la edad de la adolescencia y juventud, se transforma en una grácil y elegante dama a quien la naturaleza había dotado de gran belleza femenina (acreditada con antigua toma fotográfica), la misma que estaba a su criterio el cómo terminaría usando tal ventaja comparativa, que a veces suele favorecer con ella la diosa fortuna a algunos elegidos por el azar del destino. Entonces, como es lógico, es engalanado, flirteado o enamorado por jóvenes varones entre médicos, militares y profesionales diversos que le

ofrecen el matrimonio y una vida de holganza familiar, por ser estos mismos de una acomodada posición económica. Pero entonces se da, como si la malvada Pandora helénica abriera el "cajón" regalado por los dioses del olimpo, exacerbada por su transgresora curiosidad, y así permitiera salir del interior del "regalo" todos los males que aquejan al mundo, aunque luego consiguiera justo a tiempo, tapar el regalo, para dejar en el interior de ella, a la "esperanza", el único remedio para los males de esta tierra.

Pues se da el caso, que Elsa Mercedes no da una puntada con hilo, en razón de que sus pretendientes, uno a uno le dejan o abandonan, por una razón principal: estos pretendientes tienen proyectado un camino a seguir, y que por nada del mundo van a salirse del carril proyectado, porque a Elsa Mercedes se le ocurra sugerirles una vía distinta (quien de paso, a lo único que se aferraba y remitía para imponerse en algo, era a su juventud y belleza femenil, mas no a alguna destacada educación laica o religiosa o posición social de alcurnia o comodidad económica), así entonces, y como bien diría el "Demonio de los Andes", un tal Francisco de Carbajal, maestre de campo del hispano Gonzalo Pizarro, quien al ver que sus guerreros se iban pasando al bando contrario en la batalla de Jaquijahuana, dijo para lamentarse: *"Ay de mis cabellicos maire, una a una se los está llevando el aire*".

Y de igual modo, el carácter indomable y emocionalmente casi explosivo (*a consecuencia de un estrés post traumático de su infancia y pubertad*) de la entonces joven Elsa Mercedes, la misma que se le iba de la mano en determinadas circunstancias, le solía jugar en contra, haciendo que sus jóvenes galanes terminaran por abandonarla. Hasta el extremo, que como se suele decir en jerga coloquial, le estaba dejando ya el tren del matrimonio, por lo que antes de llegar a ser una solitaria "cuarentona", debió hacer una última azarosa elección y coger el "mejor tren matrimonial" que se le presente, como justo a tiempo, pero que al hacerlo, tiene tan mala leche, que termina equivocándose por enésima vez, ya que elige a un joven arequipeño, un tipo rubio, de pelo en pecho, etc. quien termina dejándole en gravidez, pero que posteriormente descubre que es un tipo con familia, casado y con numerosa prole; quien además de su condición de escaso recurso económico, cuando nace su hijo, se niega a reconocer

la paternidad de su vástago, por lo que a Elsa Mercedes no le queda otra que recurrir a esa vieja costumbre de la bravata y el alarde de violencia, maña de la que bien sabía usar con gran tino, para cogiendo con la mano una tijera de costurera, pretender con ella hincar el vientre del infortunado padre de familia; por lo que a éste fulano no le queda otra alternativa, que ir casi corriendo al palacio municipal más próximo para estampar su firma en una partida de nacimiento confeccionada en una oficina de registro civil.

A la larga, Elsa Mercedes termina como una madre soltera, y tiene que hacerse cargo de la manutención de su único hijo. Y pasado unos años más, coge un mal gastrointestinal tipo úlcera, que afecta severamente su salud, en razón de limitarle el consumo de una serie de alimentos, ya que al hacerlo le genera el indicado mal estomacal, incluso con la defecación de sangre por el recto. Por lo que, a esta altura de su vida, exclama cada mañana y cada noche, como una expresión última de lo más profundo de su ser: *"¿Hasta cuándo estaré así Señor?". "¡Hasta cuando!" "¡Hasta cuando!" "¡Hasta cuando!".*

Pero entonces, en el momento menos pensado, se le prende una luz de esperanza, cuando siendo ella una buena religiosa cristiana, muy devota de la iglesia católica, apostólica y romana, que se hacen aglomeraciones, perifoneo, etc. en el sitio de ingreso al coloso de matute, el Estadio Alejandro "Manguera " Villanueva, de gente conocidas como evangélicas, y que anuncian la pronta llegada al lugar del prominente evangelista boricua Yiye Avila; y entonces la pura curiosidad le lleva al lugar, y luego de presenciar el primer día de predica del evangelista puertorriqueño y que luego éste invita a la feligresía cristiana a pasar al frente del estrado o plataforma, para recibir una oración del "santón" evangelista extrnajero, y después del cual, éste Yiye Avila invita a subir a la plataforma o púlpito a todas las personas que quieran testificar del modo como Dios acaba de hacer un milagro en sus vidas, como la curación repentina de un cáncer, de un tumor, de la recuperación de la vista, del arqueamiento de la planta del pie, etc. y entonces suben al estrado muchas personas, quienes una a una pasan a narrar en medio de la emoción y el llanto, de como *"sintieron"* que Dios ya les dio la sanidad divina, no sólo de su cuerpo,

sino también de paso, de su alma pecadora. Y gritan: *"¡Aleluya, gloria a Dios!" o este otro: "¡Para Dios nada es imposible!",* etc.

Y al ver este espectáculo fascinante, Elsa Mercedes, lo cree, lo cree de un modo firme y rotundo, sobre la razón del pálpito de su corazón al que siempre hacia caso, y se dice para sí: *"Si mañana yo llego a tocar el cuerpo de ese hombre Yiye Avila, un siervo de Dios, ya sea dándole la mano al saludarle o tocando su vestido a la hora en que el ingrese al estadio aliancista, yo también puedo alcanzar la cura milagrosa de mi agobiante mal estomacal",* lo cual lo consigue al día siguiente, tal como lo había pensado, y que luego de saludar al renombrado evangelista puertorriqueño Yiye Avila, con aquella mano se frota el estómago, su pecho, su cabeza, etc. creyendo firmemente que así será curado por un poder sobrenatural.

Hecho esto, y luego de concluir el servicio religioso judeocristiano, ya llegando a su domicilio, se dice con una convicción única: *"Ya que Dios me ha curado, ahora voy a comer frijoles, ya que si tengo un estomago o unas tripas sanas por el poder de Dios, ya nada malo me puede ocurrir ni pasar*"; y entonces, oh milagro, su estómago se comporta de lo más lindo posible, y si hasta aquel día había vivido consumiendo casi solamente agua, todo cambia de la noche a la mañana, y de allí para adelante, nunca más volverá a tener problemas estomacales por la ulcera que padecía. Los psicólogos, bien dirían de este caso, que se trató de la focalización en el estómago de Elsa Mercedes, de un mal tipo psicosomático, y que la misma se curó definitivamente, por acción de una contundente sugestión mística psicológica operada en la mente de la ahora creyente evangélica Elsa Mercedes.

Por lo que desde entonces, Elsa Mercedes con el fin de ser agradecida con la divinidad cristiana, toma nota de un lugar donde se desarrollan servicios religiosos para las personas que concurrieron a la gran campaña evangelista de Yiye Avila, y para su asombro, aquel templo cristiano no se hallaba muy lejos de su vivienda, sino tan sólo a ocho cuadras de su casa, por lo que desde entonces se volverá una asidua concurrente del templo de la "Iglesia Jerusalén", y allí se hará

conocida por su bondad evangélica, pero también por la búsqueda de la santidad del creyente cristiano.

El hombre que pastoreaba aquella iglesia local era el Reverendo Elías Sierralta, un inmigrante andahuaylino, de unos sesenta años de edad, y que según refiere Elsa Mercedes, era muy cordial y bueno en razón de alcanzar víveres y otros enseres a las familias pobres que asistían al recinto religioso protestante, y que inclusive se daba el caso, que este pastor Sierralta, aprovechando el momento de la oración de los feligreses (el mismo que lo hacen con los ojos cerrados), se daba el tiempo para introducir unos billetes de dinero (y que hoy en día equivaldrían a un monto de cincuenta soles) en el interior de las biblias de las hermanitas evangélicas más vulnerables, y que hecho esto, proseguía sus actividad, hasta que las mencionadas hermanitas, al volver a coger su santa biblia, y leer algunos textos que usualmente solicitaba el ministro de Dios como parte del desarrollo del sermón evangélico, daban con el dinero entre las páginas de su biblia, y exclaman exhaustas de fe y emoción: *"¡Esto es un milagro!, Dios vio mi necesidad, y me alcanzó un dinero necesario para este día",* y cuando relataba este episodio la buena hermana Elsa Mercedes, no veía en ella ninguna picardía ni astucia ni manipulación del reverendo pastor, sino todo lo contrario, mucha bondad y conmiseración con el humilde prójimo; esto digo, ya que tal hecho, visto con ojos laico, equivaldría a un tremendo *"engaño"* religioso sugerido nada menos por el santo varón de Dios; en fin, de este asunto se puede decir que cada quien ve el mundo según el filtro de su ideología, de su costumbre, de su cultura particular, etc.

Por otro lado, en esta imponente iglesia Jerusalén, Elsa Mercedes toma contacto con unas hermanitas muy pero muy devotas y "espirituales", quienes los días de realización de alguna vigilia de oración, veían *"espiritualmente"* caer fuego santo del cielo a su congregación evangélica, y entonces pegaban un grito que hacía estremecer a la congregación de aquella iglesia local del distrito victoriano en Lima Metropolitana.

Por lo demás, la gran mayoría de concurrentes a esta iglesia evangélica, eran de condición humilde, bajo nivel sociocultural y

socioeconómica, y entonces la hermana Elsa Mercedes veía que se hallaba como entre sus pares; pero las viejitas “espirituales” de aquella vetusta iglesia, terminaron por iniciarle en ritos exotéricos como el bautismo del espíritu santo vía el habla de una “lengua” extraña e inentendible, además de la interpretación de los sueños y la dura batalla contra los demonios y ángeles de los infiernos a través de la oración, el ayuno y la vigilia evangélica.

Asimismo, por aquel entonces, su hijo Pedro llegaba a la edad de la adolescencia, y éste si bien asistía a la iglesia cristiana junto a su madre, al hallase ya en la educación escolar secundaria, estudiando en el colegio Melitón Carbajal, entró en la honda juvenil de los años ochenta, como era el gusto por la música rock and roll, y le deleitaba no sólo oír sino inclusive cantar las letras de algunas canciones de grupos musicales como “los prisioneros” (tren al sur, muevan las industrias, los que sobran, etc.), igualmente los de soda estéreo, los violadores, rio, kiss, etc. pero las mismas que en casa solo podía hacerlo a la hora de usar el inodoro, dado que su iracunda madre no consentía que su hijo tuviera esas inclinaciones de oír música mundana (y que para ciertos evangélicos, inclusive era considerada como música diabólica).

Y cuando a su vástago le descubría cantar tales canciones en la sala de su vivienda, Elsa Mercedes llegaba a desconocerse, y cogiendo con la mano un tenedor de cocina, simulaba pretender hincar con ella el estómago de su hijo, y ante lo cual sólo le salvaba la oportuna intervención de mi hermana Leonor; Elsa Mercedes jamás podía entender que aquel comportamiento de su hijo obedecía a una etapa necesaria de la edad de éste, por lo natural mismo que en la edad de la pubertad el individuo busca encontrar su identidad, desligarse del control familiar y empezar a hacer las cosas que a él se le ocurren o nacen practicarlas. No, imposible, a Elsa Mercedes jamás le podía entrar esto a la cabeza, y que por tal razón siempre tenía desavenencias con su prole.

Igualmente, por aquel entonces Elsa Mercedes consumía un fármaco tipo ansiolítico, pero que por un descuido, un determinado día consumió más de lo indicado bajo receta médica o tomó otra pastilla,

pero que le generó inmediatamente una taquicardia, y ésta persona ajena al entendimiento da causa efecto de la pastilla, ante el trastorno que le producía la taquicardia, pensó inmediatamente que el Señor Dios ya se lo iba a llevar a su gloria, y pensando así se fue a visitar a su amable pastor de la iglesia Jerusalén, y quien entendiendo el asunto con mente laica, aconsejó a su esposa llevarla al médico a Elsa Mercedes, para que el galeno lo auscultara, y hecho esto, ya en el consultorio médico, el hombre de ciencia le pregunta, que habrá consumido o tomado en la mañana, y entre otras cosas menciona el nombre de un fármaco, y al oírlo el médico, inmediatamente dice: "*Ajá, ése es el diablito que te está haciendo sufrir",* e inmediatamente coge un frasco que tenía en su escaparate, y alcanzándole, le indica que se tome unas gotas de ella, y al obedecer Elsa Mercedes, consume el líquido elemento en forma de medicina, y al instante, con una enorme rapidez le causa una acción positiva en la salud , en razón de que inmediatamente cede la taquicardia que le venía aquejando, y siente el sosiego personal de siempre; y hecho esto, el galeno le extiende una receta médica a comprar en alguna farmacia a fin de consumirla para el bien de su salud; y así termina aquella cita con el médico, y retorna a la iglesia local acompañando a la esposa del pastor, y estando en el templo evangélico, halla en ella a unas hermanitas de la congregación y muy alegre les narra el padecimiento acaecido en su persona, y de cómo el buen médico se había dado en resolver.

Pero entonces acontece que una de las hermanitas evangélicas presentes, le solicita mostrar la receta alcanzada por el médico, y hecho esto por Elsa Mercedes, y una vez en la mano de su amiga evangélica, ésta la rompe en su delante, afirmando que recurrir a los médicos implica tener poca fe en el Salvador Jesucristo. Y así otra vez Elsa Mercedes se queda sin la indicación de la receta médica, pero luego de haber padecido aquel día los estragos de la taquicardia, no lo piensa dos veces, y acordándose del nombre del fármaco, va rápidamente a una farmacia cercana, y compra el medicamento, y llegado a su hogar, consume la medicina tal como le aconsejara el buen discípulo del gran Hipócrates ateniense, el padre de la medicina.

Termino de realizar esta remembranza sobre la vida de Elsa Mercedes, contando que en la edad adulta, aquella buena mujer llegó

a laborar ininterrumpidamente en una entidad tipo ONG del ambiente evangélico, y que así llega a la edad de la jubilación; y como premio a su servicio laboral , su jefa le ofrece hacer un viaje turístico por los países de Chile, Argentina, Paraguay y Bolivia, pero si algo le impresionó de aquel viaje fue el observar las deslúmbrate caída de agua en la Catarata de Iguazú, sito en la frontera de Paraguay y el Brasil.

Pero cuando retorna a Lima, Perú, le estalla una "bomba" de problemas, en razón de que una entidad tipo AFP realiza una denuncia a la entidad ONG que había contratado sus servicios laborales por cerca de 10 años a fin de que haga la cancelación de todos los meses y años en la que laboró Elsa Mercedes para tal entidad y, que por ley ésta tenía la obligación de retener su aporte al seguro privado por estar ella ya inscrita en una de ellas, y que de no hacerlo, la entidad AFP procederá a embargar los bienes o las cuentas bancarias de la ONG cristiana a fin de recuperar el aporte para el servicio de pensiones de la Sra. Elsa Mercedes Solari.

Y entonces su jefa, la que le había llevado de viaje por varios países de Suramérica, le increpa de este modo: *¿Mira lo que nos has hecho, tantos años te hemos servido para que nos pagues así?, tú nos dijiste que no estabas inscrita en ninguna AFP u ONP, y por eso no retuvimos nada de tus aportes, pero ahora la ONG debe cancelar una enorme suma de dinero sí o sí. Por lo que, para remediar este asunto, tendrás que vender alguna propiedad u objeto que tengas, para así devolver algo de la suma de dinero que ahora nuestra ONG deberá cancelar a la AFP*".

Vaya tremenda cosa, por lo que este hecho tuvo de mal traer a la pobre Elsita Solari por unos meses, hasta que alguien le dijo*:* "No te sientas mal ni cosa por el estilo, porque la empresa que te contrató laboralmente, tenía la obligación de retener un monto de tu salario mensual, y al no hacerlo, es ella la que incumplió la ley y no tú, pero como Dios es generoso, Él no te ha desamparado, sino que hizo que la AFP se enterara de tu situación justo a tiempo, y exigiera legalmente cobrar tus aportes pensionarios a la indicada ONG. Así que pues, di ¡gloria a Dios! Elsita, ya que dentro de poco estarás recibiendo

mensualmente los beneficios de la jubilación al que tan bien te lo mereces". FIN

IDANIA

Era el primer año de mi educación universitaria, y una mañana me hallaba conversando con un compañero de estudios en la puerta de ingreso a la facultad de ciencias económicas, por el lado Oeste, y que tiene al frente la facultad de sociología, cuando de súbito se acerca una joven hacia mí y me pregunta: *"¿conocerás al estudiante Néstor Varillas, y que estudia economía?,* sí, le respondí, e inmediatamente la jóven me pide que le haga un favor, haciendo la entrega del cuaderno de estudios a mi compañero de estudios Néstor Varillas, y cosa que admití hacer de buena gana. Pero una vez que se hubo ida aquella señorita, y que luego conocería que se trataba de la estudiante de psicología Idania Varillas, quedé deslumbrado por el lindo parecer de la fémina, su cutis blanquísimo, rostro bonito sin necesidad de una estética facial y, una talla de más de un metro setenta de estatura. Pero del hecho inverosímil que haya dado en el blanco en averiguar por el nombre de su hermano es una cosa inaudita, dada la gran cantidad de personas que ingresaban y salían por aquella amplia puerta de concreto, y que daba ingreso a las escuelas académicas de economía, contabilidad y administración, es otro tema.

Pero a lo que viene este relato, es que cinco años después llegaría a vivir en el domicilio de Idania Varillas en razón de que su hermano Néstor *(quien por unos años y dejando el estudio universitario, se había marchado a trabajar al Japón, y del cual retornó a solicitud de su progenitor, quien le aseveró por entonces que era mejor ser un hombre con educación antes que un rico ignorante; y lo cual me hace recordar las veces que oí a otros despotricar de un prójimo con estas palabras: "eres un burro cargado de oro")* me invitó cordialmente a ir a vivir a su domicilio, ya que le había contado que habiendo culminado mis estudios universitarios en la UNMSM, ésta requería que tuviera que abandonar la residencia universitaria, dado que ella era solo para los estudiantes de pregrado, y que mi persona ya era un bachiller en

economía, y con eso ya había culminado el pregrado, y que el tiempo que requería para redactar una tesis para sustentarla y así alcanzar el título profesional, debía hacerlo fuera del ambiente de la asociación de residentes de la vivienda universitaria (ARVU).

De manera que con la gentil invitación de irme a vivir con mi compañero de estudios de nombre Néstor, procedí a retirarme de la ARVU, llevando consigo mis cosas personales, y así terminé viviendo en la casa de éste, que se hallaba en la Urb. San Felipe, en Comas, ya en la colindancia con Carabayllo. El lugar era amplio y bonito, una casa de material noble de dos pisos, y conocí a los padres de mi amigo Néstor, personas muy cordiales, y que me consideraron desde el principio, como un hijo más de aquella familia, por el que tenía habitación y comida gratuita.

Pero en el transcurso de mi estadía en aquella vivienda, y que duró hasta que logré titularme como economista, es que eché de menos la agraciada presencia de Idania Varillas, la segunda hija de aquella familia, y con quien luego de la ingesta de los alimentos, ciertos días cuando había ocio, tendíamos a conversar coloquialmente. Pero entonces poco a poco, empecé a notar en ella el brillo intenso de sus ojos al momento de conversar, además de las muchas veces que me llamaba a la hora de la comida, y entonces me puse en una encrucijada, si daba larga al flirteo y sugestión que me invitaba con sus gestos, mirada y palabras la joven Idania Varillas, o simplemente paraba en seco aquello, y refrenaba mis emociones sentimentales, aduciendo que aquella familia limeña me había acogido como un familiar más y que por ello, no debía aprovechar la ocasión, ya sea para enamorar o dejarme enamorar por la hija de aquella buena familia.

No obstante, ello no fue tan fácil, en razón de que las veces que me hallaba conversando con Idania en la sala de estar, su papá Don Augusto, siempre hacía alarde de toser fuerte, "*¡Humr, hamr!"* al cruzar caminando frente a nosotros; asimismo, el hermano menor de Idania, Samuel, al ver la atracción que producía mi persona en ella, me dijo de modo sutil: *"Mis hermanas son bien difícil, y que yo sepa, siempre han tratado a sus enamorados a punta de carajos",* para terminar

diciéndome mi compañero de estudios Néstor*: "Sabes wambrillo, mi hermana tiene un pretendiente, y el tipo es un mejicano, y mientras nosotros estamos de ida en nuestra realización personal, aquel ya está de vuelta"*. Así que tiempo después atiné a prestarle al adolescente Samuel Varillas, una fotografía en bikini de una amiga sanramonina, tomada a la orilla de un río, indicándole que ella me gustaba, y era mi paisana. Por lo que presumo que el tal Samuel le hizo ver tal foto a su sensible hermana Idania, y quien luego de ver tal imagen, espetó de mí de esta manera: *"Es un pendejo"*, y me lo contó tal cosa posteriormente su amable hermanito.

Así pues, esta estudiante de psicología era una de las más bellas damas, inteligente y locuaz que hubiera conocido y entablado dialogo, no quedaba ninguna duda, y sobre todo, poseedora de una auténtica belleza de vedete, pero que lejos de la costumbre de las vataclanas, Idania no necesitaba de ninguna pintura ni maquillaje para ser la persona tan encantadora que era. Finalmente, me atuve a no pensar en ella ni menos en enamorarme, sino sólo en concentrarme en la confección de la tesis universitaria, y la misma que en menos de año y medio, logré redactarla y sustentarla exitosamente; para de allí despedirme de Lima y retornar definitivamente a mi lugar de origen, la Selva Central.

Pero este episodio de Idania Varillas, me hace recordar otro tiempo difícil para mi vida, en razón de que al inicio de mis estudios universitarios, al integrarme a un grupo de jóvenes universitarios de una feligresía local en Santa Beatriz, el ex cine azul, de las Asambleas de Dios del Perú (ADP), es que allí llegué a conocer de vista a una joven hermanita evangélica de nombre Esmeralda Mendoza, que por entonces estaría frisando los 23 años de edad, y que también era de cutis blanca, muy alegre y sonriente; y quien ya había estudiado educación inicial y, se hallaba laborando en una entidad privada de nombre Johannes Gutenberg, y cuyos alumnos lograban tener unas "madrinas" en la república de Alemania, así como que la entidad traía muchos artículos educativos del pueblo germano, y acostumbraba luego donar tales cosas a los alumnos o a los padres de familia.

Pero entonces, en los servicios religiosos de aquella iglesia, siempre observaba a la buena hermanita Esmeralda, atender a los tiernos niñitos, hijos de los feligreses, en lo que podría denominarse "cuna"; y en ella la hermanita Esmeralda mostraba su talento total transformándose en una dulce y cariñosa mujer que lograba aquietar la incomodidad de cuanto niño o niña le alcanzaran para cuidarla mientras duraba el culto evangélico, que por lo general era de una hora y media.

Fue así pues, que al observar aquel trabajo tan grácil y emocional de la hermanita Esmeralda, es que sin darme cuenta, me había terminado por enamorar ciegamente de ella, sin siquiera haber entablado una amistad ni haber desarrollado cierta química personal, pero que una vez instalado idilio platónico dentro de mi ser parecía algo imposible de quitarme de encima, pues empezó a dominarme de una manera salvaje; y cuando luego de unas semanas intenté acercarme a la dulce y tierna hermanita Esmeralda, ésta me rechaza, o en todo caso no ve en mi nada importante ni cosa por el estilo que tenga que valorar. Simplemente no me da bola y punto. Pero este amor platónico que me embargaba, me perturbaba fuertemente y lo más que hice es no contar nada a nadie de mi círculo de jóvenes universitarios, aunque algunos intuían por mis gestos y miradas, la atracción que me causaba aquella hermanita evangélica, y me decían: "*Tienes unas palabras que van directo al corazón de Esmeralda".* A ya yay.

Entonces, el hermano Luis Lancho (un egresado de la universidad católica-PUCP) se percata de mi padecimiento, y de manera sutil me invita a pasear por un parque cercano mientras degustábamos algún refrescos, y llegado un momento nos sentamos en una banca, y al hablarme del tema de Esmeralda, no pude controlarme y prorrumpí en un llanto agónico, para decirle entre sollozos que ella no se fijaba en mi en absoluto; a lo que el buen Lancho, me aconsejo diciendo que el amor son como dos gotas de agua que al aproximarse tienden a unirse, pero que en mi caso ello no se va dar nunca, en razón de que una, Esmeralda, no da el paso necesario del acercamiento, por lo que debía considerar tal amor como abortivo, porque antes de nacer ya está muerto. Era un consejo duro pero real, Lancho tenía mucha razón.

Otro día me saca a pasear en su automóvil el joven hermano "chino" Castro, un estudiante de la universidad de Lima, y mientras dialogamos trata de levantarme la moral, visto la palidez de mi rostro y lo desdibujado de mi apariencia humana; pero será en la ciudad universitaria de san marcos, mientras me hallo degustando un almuerzo, que al conversar con un estudiante de economía, y contarle las desavenencias sentimentales que me aqueja, éste me aconseja que trate de hablarle a la dama que me gusta, y decirle que le quiero o amo, y así, listo; mientras que el asunto de decir sí o no al requerimiento de amor de allí para adelante queda en el otro, y uno por lo menos, se puede jactar diciéndose: "por lo menos lo intenté".

Y eso es lo que posteriormente hice, y solicitado un tiempo para conversar con Esmeralda, este me atendió, y aprovechado la oportunidad de manifestarle mis sentimiento de amor y cariño a su persona, terminé de expresarme, para sólo recibir a boca de jarro e inmediato la siguiente respuesta: *"usos son de la guerra vencer o ser vencido, y tu hermanito ya has perdido en esta batalla de la conquista del amor, por lo que sólo te queda aceptar tu derrota",* asimismo, agregó lo siguiente: *"yo siempre te he visto como un hermanito en la fe, y así te voy a seguir viendo de aquí en adelante; por lo demás -dijo- soy una persona muy ocupada y no tengo tiempo para los menesteres del amor* "; y punto, y nada más que hablar. Hecho esto, yo me quedé mudo, ante la enérgica y rápida decisión de la dama evangélica en cortar cualquier intento de ligar conmigo, en una. Y posteriormente, mientras estaba sentado en el bus interdistrital que me llevaba a casa, a la vivienda universitaria, me dije para mí: *"Una dama tan suave, tan tierna y tan dulce que trabaja atendiendo bebés, este día me habló de guerra y conquista. Así que ella es sólo un espejismo, pues detrás de Esmeralda hay una novedad, otra persona, sin embargo, valoro haberme dado la oportunidad de hablarle, y de decirme las cosas claras de una vez".*

Pero entonces resulta que ni aun así cedía el amor platónico que me tenía capturado hacia la persona de la tal Esmeralda, y me seguía machacando la cabeza y el corazón, y dando vueltas el asunto, hasta el extremo que pensé: "quizá tenga que dejar de estudiar, luego contactarme con gente criminal, y una vez así, secuestrar a la tal

Esmeralda, inyectarle un vacuna anestesiante, y así llevarme en la maletera de un automóvil, raudo a la selva peruana, y que despierte allá de la anestesia o somnífero, y ya contra su voluntad hacerla mi mujer, pero ya en una vida de pillo". Eso digo en razón de que es muy común que una persona pase tan rápido del deslumbramiento al rechazo, en razón de lo cual se dice que del amor al odio hay un solo paso, y viceversa.

Pero luego, en un instante de lucidez, se me prende el foco del "eureka eureka" y me digo a mi mismo vía una rápida autocharla: *¿porque debo hacer tal cosa, y no respetar su voluntad?* Ya que, de una manera inversa, yo también me comporto de un modo casi similar que ella, como Esmeralda, en razón de haber tenido amigas que lloraron en la soledad delante de mí por amor, y que yo impávido ni siquiera me atreví a consolarlas ni menos en tocarle el rostro o el cuerpo ni abrazarlas, para mitigar su angustia amorosa. Y si en la misma iglesia local habían jóvenes hermanitas evangélicas que me daban bola, me daban sagiro, me flirteaban, me adulaban, me buscaban, etc. porque les gustaba, y yo nada de hacerles caso por considerarlas que no estaban a la altura para ser mi cónyuge, dada la dimensión de mi aspiración personal.

Así que terminé asimilando aquella vez, de buen grado y con fuerza que, así como yo tenía la libertad de elegir en querer o no querer a alguien, de igual manera otras personas tenían el mismo derecho de hacer los que les quepa con su vida, y lo cual a la postre me valió muchísimo, porque el respeto a las decisiones ajenas lo amplié a una gama de actividades y asuntos generales, como una expresión de tolerancia, de democracia, de derecho, y de que la libertad de un ciudadano termina donde comienza el derecho de los demás. FIN

¿QUIEN HA CONSEGUIDO ALGO DE MODO DERECHO?

Con el nombre de huacatay se conoce a una planta, yerba o arbusto andino de aroma penetrante, sabor intenso y color verde brillante; y de cuyas hojas aflora un olor penetrante, cuando estas son chancadas o exprimidas con un objeto manual. El huacatay es el saborizante por antonomasia de la gastronomía y el arte culinario andino desde tiempos ancestrales; y su cultivo se desarrolló de manera remota tanto en el Perú como en Bolivia y el Ecuador. Y después se expandió su plantación en México, Estados Unidos y Europa.

Por otro lado, el huacatay es una planta que puede crecer de manera silvestre o sin realizar su cuidado agrícola en los valles interandinos del Perú, como es el caso en esta ocasión en la localidad de Vitoc, y en particular en el caserío de Pucará y alrededores, esto es en la ceja de selva de la región central. Entre los pobladores de Pucará, en los años setenta, ochenta y noventa del siglo pasado, era común su uso para "macerar" con ella la carne de res, de gallina o de cerdo, junto al ají y el ajo, antes de su cocción, colocado previamente en una fuente de porcelana o plástico, durante toda una noche, previo a ser colocado en un horno hecho en el hoyo caliente, y que viene a denominarse como pachamanca, la misma que usualmente se preparaba en la festividad de la navidad judeocristiano, de la celebración del año nuevo, de la bajada de reyes, del cumpleaños, de la fiesta del Santiago o herranza, etc.

Dicho esto, cierta vez a inicios de los años ochenta del siglo XX, unos niños residentes en Pucará, mientras caminaban por Amayoroc, la parte alta del actual Anexo de Mantus, en busca de recojo de caracoles durante el mes de enero, que de paso, es una temporada muy lluviosa en el valle viteño, sito en un paraje superior a los 2,000 msnm, hallan pues estos infantes un extenso sembrío de 2 has de la supuestamente mencionada planta de huacatay, esto es, cerca de la cueva de Colomachay; y al ver tamaña extensión del cultivo exclaman airosos: *"¡Oh, que tal cantidad de huacatay han sembrado en este sitio! Seguro que será para que lo vendan en la feria de San Ramón,*

porque para el uso de una familia, es pues mucha cosa todo este huacatay".

Y dicho esto, pasan de largo los párvulos por el camino que conduce al sitio de San Bartolomé (lugar donde antiguamente existía una garita de control tipo aduana o caja recaudadora), ya que por tal camino salían del valle viteño hacia la ciudad de Tarma (una gran metrópoli provinciana desde mucho antes), cargando mercancías diversas sobre el lomo delas recuas, toda la producción o mercancía del valle viteño que se destinaba al mercado serrano de la sierra central. Y lo cual se dio desde los años aurorales del virreinato del Perú, y se prolongó hasta buena parte del periodo republicano, más o menos hasta la segunda mitad del siglo XX.

Pero volviendo al caso de la plantación de Huacatay en el sitio de Colomachay, tal cosa no era cierto, en razón de que la mencionada plantación que hallaron los niños correspondía al arbusto conocido como mariguana, un potente alucinógeno, una droga psicoactiva que potencia el placer, el apetito, la memoria y la concentración; mientras que otro componente de la misma planta produce muchas ganas de dormir por la misma somnolencia que genera. Pero para aquel entonces, la similitud entre los arbustos tipo huacatay y mariguana eran prácticamente idénticas, y eso salvó de ser reconocidas como tal por los "parvulitos" buscadores de "churo" (caracol).

Pero el caso de su cultivo obedecía a un acto temerario practicado por el joven pucarino Julio César Astulla Valer, de unos dieciocho años de edad, pues era él quien los había plantado en aquel recóndito lugar de la montaña viteña; un sitio cerca de las plantaciones de maíz y zapallo, del cultivo del pasto brakiare y gigante que desarrollaba su progenitor, un típico agricultor de mentalidad ancestral.

Pero es dable que uno se pregunte ¿cómo es dable que se le haya ocurrido hacer tal cosa a aquel joven de origen campesino?, aparentemente un caso no tan sencillo de explicar; sin embargo, el muchacho Julio César Astulla si bien conocía bien los menesteres agrícolas del campo, no tenía rasgos ni costumbres agraristas que digamos, a pesar de haberse criado en su infancia en ese medio rural,

y esto acontece en razón de que luego de culminar la educación primaria en la antigua escuela fiscal de Pucará, su abnegada madre Cecilia Valer (también conocida como doña Shishi) le había matriculado en el colegio público I.N.A. N° 18 de la ciudad de San Ramón, y posteriormente, en el emblemático colegio mercedario Joaquín Capelo. Pero de ambas instituciones había terminado siendo expulsado por su mala conducta escolar y cívica, tanto en relación con los docentes como con otros escolares, y así no culminó la educación escolar secundaria, y eso fue lo que menos echo de menos ni importó a este tal Julio Cesar Valer, y al que años después se le conocería en el ámbito de Chanchamayo como Julio Astulla (o julito), y en la provincia de Satipo, como César Valer (o cesitar o simplemente Valer).

Por lo que, luego de estos infaustos sucesos, y no contento con ello, se le ocurrió por su cuenta y riesgo, presentarse a la base militar denominado “Batallón de Ingenieros Ollantaytambo”, sito en la parte baja de la ciudad La Merced – Chanchamayo, con el fin de servir a la patria, a tan temprana edad de 17 años; pero del cual luego desertó a los tres meses de haber ingresado al servicio militar acuartelado, aprovechando la ocasión de un gran aguacero que cayó por aquel lugar, lo que generó una especie de alud en el río Chanchamayo, que con su fuerza bruta llegó a tumbase una pared contigua al cuartel militar; y así, por ese sitio o agujero, se escabulló el escurridizo jovenzuelo “Julito” Valer, echo con el fin de no seguir sirviendo a la patria, dado la dura disciplina cuartelaría y de lo único bueno que dijo haber aprendido es el manejo de las armas, pero un lugar donde también aprendería el arte del boxeo, una costumbre que luego practicaría por su cuenta, luego de comprarse unos magníficos guantes de boxeo, y con cual objeto puesto en la mano, se batió en multitud de ocasiones con cuanto vecino aceptaba un acto pugilístico de buena fe en la ciudad de San Ramón, donde sus progenitores rentaban una habitación para que sirviera de vivienda para sus hermanos menores que cursaban estudios en esa localidad. Y a todo esto añadía el uso diestro de la pistola, de la escopeta y de la carabina, tanto para hacer alarde de su puntería y belicosidad, tanto en la caza de palomas como de animales monteses en Pucará y alrededores. Y el distro manejo de la máquina “motosierra” para la

tumba de los árboles en el rozo de un bosque virgen, y en el aserrío de troncos tipo cedro, nogal, roble y tornillo para la habilitación de tablas.

El joven César Astulla tenía por entonces una estatura de más de un metro setenta, era de cutis trigueño, de cabello entre lacio y rizado, de ojos grandes, de dentaduras perfectas, y una estética facial envidiable, un auténtico Adonis hecho hombre. Su constitución corporal era atlética y musculosa. Y a todo ello sumaba su ánimo vivaz, despierto, corajudo y sobre todo ello, temerario hasta el límite.

Pero en los años de su infancia y adolescencia no fue muy apreciado por su progenitor, don Cipriano Astulla (o don Shipy"), en razón de que este papá tenía la costumbre de hacer diferencias entre sus hijos, por lo que a unos estimaba mucho y a otros trataba como a entenados, y a Julio César Astulla Valer le cupo la mala suerte de ser visto, por su progenitor, como mal educado o malcriado, y así se ganó su inquina; aunque años después terminaría admirándolo a su hijo en gran manera.

Sin embargo, aquella cosa era enmendado por su progenitora, doña Cecilia valer (o doña Shishi), en razón que, desde su adolescencia tuvo que apoyarle en hacer frente en múltiples problemas de litigios de predios inmuebles u otros en que su familia se veía comprometido por el carácter leonino de malos vecinos pucarinos; y entre sus hijos que sabía comprender y hacer valer los derechos de la familia Astulla Valer, era justamente Julio César, pese a su minoría de edad, y en vista que Doña Shishi también estimulaba a sus hijos e hijas a ser valientes para enfrentar sin miedo las amenazas de violencia verbal, psicológica o física al que arremetían contra ellos sus vecinos pendencieros; entonces los adolescentes César Astulla y su otro hermano mayor Raúl, tercer y segundo hijo de una familia numerosa de ocho integrantes, enfrentaban con valor a cuanto problemático ignorante hacía daño a la familia Astulla Valer, así sea que estos vecinos pendencieros, de edad adulta, les amenazaran con "hacer polvo" cuando llegue el día en que sean jóvenes, pero que por el momento les perdonaban en razón de su minoría de edad; bueno, fue así que en medio de las bravatas, alardes, alteraciones, etc. de su medio social es que se dio la formación de la personalidad tan bravía

de este singular sujeto de origen campesino, pero que a la postre desarrolló una conducta de sujeto noble, de señorío y de líder de una élite familiar, teniendo en mente altas miras progreso económico.

Julito, para hacer alarde de su valentía, tenía el gusto por matar serpientes y luego de desollarlas, quitar con su mano el corazón aún palpitante de la sierpe y luego, con total sangre fría, comer o digerir tal órgano animal en presencia de otros vecinos, sin mostrar asco alguno; igualmente, cabalgaba a revienta cincha los caballos sin el uso de la montura; laceaba con precisión los toros y vacas corneadoras de propiedad de su familia; se liaba a golpes con otros adolescentes del ámbito rural; hacía un uso técnico de la maquina motosierra tanto para talar gigantescos árboles en el proceso del rozo agrario, y en la habilitación de tablas de madera; y hablaba con convicción de que un día pilotearía aviones o camiones de carga tipo volvo, etc. y todo esto allá por los años que corresponden a fines de los años setenta del siglo veinte.

Las correrías de este singular sujeto se dan inicio cuando un familiar le confía el uso de un vehículo camión tipo Ford 600, con el fin de que la ofreciera en venta, mientras se halle conduciéndolo como chofer, y Julio César, en la primera ocasión que se le presenta un postor en serio, por el sitio de Puerto Ipoki, convienen con el presunto comprador un precio por la venta del camión y luego le convence que le dé un adelanto del pago, mientras le deja el vehículo para que pueda estar usándolo por unos días; y lo cual acepta hacer el ciudadano agricultor de aquel pueblo, y echo la entrega de dinero a Julio César Astulla, en fin una regular suma dineraria, este último deja los datos del sitio donde dejó el vehículo camión, en un papel escrito, para que se lo entreguen a su familiar.

Hecho esto parte a la ciudad capital, Lima, para dar inicio a un periplo o peripecia turística de “viajero mochilero”, por muchos pueblos de nuestro país; por lo que desde Lima se va de viaje hacia el sur, por la vía Panamericana, visitando las localidades de Arequipa, Ilo y Tacna, lugares en donde se da en observar el modo de vida de la gente, de sus negocios, agriculturas, etc., para luego, retornado hasta Pisco, adentrarse por la vía Libertadores Wari, hacia la ciudad de Huamanga,

en Ayacucho; para pasar de allí al Cuzco, Quillabamba; y volviendo a Huamanga, adentrase en la gélida meseta de las pampas galeras, ya en Huancavelica, visitando los pueblitos serranos que se hallaban por aquel recóndito lugar del Perú, y nota el estado mísero de esta gente, y al que años después retornaría para llevar desde allí, mucha gente de Lircay, Seclla, Angaraes, etc. a un lugar de la provincia de Satipo, donde desarrolló el sembrío de una caficultura extensiva, y los peones huancavelicanos les sirvieron de jornaleros en el cultivo de la chacra.

Hecho esto, retorna a la región costeña, y de allí se enrumba por la vía Panamericana hacia el norte, a visitar las ciudades de Chiclayo, Trujillo, Piura y llega hasta la frontera con el Ecuador, al sitio de Aguas Verdes, la misma que se halla al frente de la otra localidad ecuatoriana de Huaquillas, y con la que se conecta a través del puente internacional, un espacio de libre tránsito. Luego, toma la dirección del oriente peruano, y se va para Jaén y Bagua, y de allí baja hacia el sur, por las localidades de Tarapoto, Moyobamba, Juanjuí, Saposoa, Tocache, Uchiza, Tingo María; y de allí se enrumba hacia el boquerón del Padre Abad, llegando a la Aguaytía y finalmente a la gran ciudad selvática de Pucallpa, lugar donde se le acaba el dinero producto del "adelanto" de la venta del camión de su familiar. Entonces, con la vida loca que llevaba, se le dio en ingresar por segunda vez al servicio militar en aquella ciudad pucalpina, y hecho esto, con la primera paga que recibe como soldado, abandona el cuartel y con el dinero obtenido, retorna por vía terrestre a la ciudad de San Ramón, y al sector de Pucará en Vitoc. Para entonces, ya ser otro tipo de gente, una con el buen gusto para el vestido, y el habla amable y refinada en su trato con los demás; y hecho el pedido de perdón a los suyos por la venta inconclusa del Camión Dodge 600, la misma que recuperó el familiar propietario del inmueble, sin reconocer el monto de dinero dado por su adelanto, con lo que el presunto comprador terminó siendo estafado.

De allí al poco tiempo, estaría viajando (acompañado de ciertos paisanos y familiares) al valle del Huallaga con el fin de dedicarse al cultivo de la hoja de coca y sobre todo, a la compra de la hoja seca del alcaloide a los humildes campesinos, quienes al inicio sembraban en el predio, café, yuca, plátano, maíz y frijol, y luego en medio de toda

esta mezcla de plantaciones, también la planta de hoja de coca, cosechada cada tres meses sus hojas; para posteriormente quedar solo la planta de coca, porque era la planta que más economía le aportaba para el sustento familiar y de otra índole.

Entonces, Julio César Astulla alardeaba entres sus vecinos de ser un ex Umopar, lo cual le generaba respeto, y siempre andaba vestido con un zapato de cuero tipo borceguí, un pantalón y camisa de dril color verde; y estando en el Alto Huallaga, inmediatamente se dio al trabajo de la producción de la pasta básica de cocaína (PBC), dándose al trabajo de "químico" y "traquetero" de su propia mercadería, y una vez obtenido el producto droga, llevándola por vía terrestre y uso de vehículos automotores, empaquetados con cinta de embalaje, a venderla a sitios como Aucayacu, Uchiza, Paraíso, Progreso, etc. y cuando estaba en el auge de aquel negocio ilícito, tiene que lamentarse mucho en razón de que hacen su aparición en el campo los senderistas o "tíos" del PCP-SL por las alturas de Aucayacu, y al poco tiempo todo empieza a ponerse color de hormiga, y con la apreciación de un panorama incierto, tiene que vender sus cocales y su casa rustica en su chacra a bajo precio, para retirarse del aquel sitio del Alto Huallaga, y cogiendo sus "chivas" nuevamente enrumbar hacia su localidad de origen, como Vitoc y San Ramón.

Sitio donde se hallaban sus familiares y padre de familia, y en el que halla a otros familiares en el negocio del acopio del café pergamino, y los trabajos pecuarios financiados por el Banco Agrario (BAP); y éste Cesítar ni sonso ni perezoso, inmediatamente entra al rubro del negocio cafetero, por lo que se da al trabajo de comprar café pergamino y, simultáneamente, también el café bola y la cachaza; las mismas que luego de una selección y limpieza pormenorizada, son entreverados con el buen café pergamino, con lo que consigue una rentabilidad en el negocio, pero con el consiguiente deterioro de la calidad de la ruma de sacos de 60 kg, pero que para entonces los conceptos de calidad del grano aromático, del rendimiento MCM, de la prueba organoléptica, del precio internacional, del castigo al precio del café peruano por su mala calidad, etc. nadie sabe ni hay el interés de informarse.

Andando el tiempo, Julio César Astulla pronto abandona las localidades de San Ramón, Vitoc y Monobamba para dirigirse a lejana localidad de Pangoa, como lo era en los años ochenta, y cuya capital se llama San Martín de Pangoa *(por lo que aquellos lugareños tienen como santo patrón al negrito San Martín de Porres).* Cuando llega pues a este sitio, Julio César Astulla lo toma como un pueblo "virgen" dado el gran atraso sociocultural en que se hallaban sus habitantes, los mismos que se dedicaban afanosamente al cultivo del cafeto, del cacao, del plátano isla, de la naranja, de la papaya, del maíz, de la yuca, del aserrío de madera, etc. pero siendo la actividad cafetalera la que se llevaba el premio mayor.

Entonces, inmediatamente rentó un local inmueble donde instaló su centro de acopio del grano de café, y simultáneamente se dedicó a las relaciones sociales vía el contacto con la autoridad local, con la autoridad policial, con los Sinchis de Mazamari, con los funcionarios del Banco Agrario del Perú (BAP), y en fin con los personajes más influyentes del distrito, pues total, la zona citadina y el área agropecuaria de este boyante distrito selvático era muy pequeña. Julio César Astulla dio escuela a la gente de esta localidad con sus altas miras de hombre ambicioso y financista; y por ese camino pronto halló la colaboración de funcionarios que laboraban en el BAP Agencia Pangoa, para trabajar prácticamente a "medias" en la obtención de crédito agrícola por enormes sumas de dinero que alcanzaba vía el préstamo para las campañas agrícolas, y con el que levantó un extenso cafetal en el sitio de Santa Rosa de Sangareni (donde obtuvo la posesión de 1500 has, hacia su lado cardinal oeste), y que luego tomaría el nombre de Libertad de Sangareni, un lugar que era atravesado por el río Cubibato, el río Tarangato y el río Sangareni, y más allá por el río Pomoreni, y el río Saniveni, que finalmente desembocaba en el río Ene.

En aquel sitio, Julio César Astulla se tumbó de porrazo unas cien hectáreas, vía el "rozo" o tala del bosque virgen, y del que la mitad destinó para el cultivo del cafeto, y la otra mitad para ser un área pastizal para el ganado vacuno, y de las muchas acémilas que ya tenía para uso como bestia de carga para el traslado de mercadería desde la urbe sanmartinense hasta su finca agrícola. Este último

evento de tumba de monte, de amontonamiento de gente extraña, de la presencia de animales tipo caballos y mulas, etc. impresionó fuertemente a las comunidades nativas que se hallaban en el camino a su chacra, por lo que pronto se hallaban en tratativas de amistad e intercambio del masato con la conserva del atún, y del licor tipo aguardiente; y participando en partidos de futbol entre colonos con indígenas asháninca o machiguengas de Cachingarani, Mapotoa, Jerusalén de Miniaro, etc. Julio César Astulla inició el cultivo del cafeto con el apoyo de jornaleros paisanos de Pucará, Bizcaran y San Emilio.

Pero al siguiente año ya estaba viajando a las zonas alto andinas de Huancavelica, a los sitios de Lircay y Seclla para traer desde aquel remoto lugar una treintena de peones para el desempeño agrícola de su chacra en Libertad de Sangareni. Y avanzando el tiempo, al cuarto año, cuando sus cafetales empezaban a producir como "dios manda" hicieron su aparición en aquella tierra ignota gente muy extraña venida desde el sur, desde Ayacucho, y eran los integrantes de la denominada organización subversiva Sendero Luminoso o PCP-SL, y que al poco tiempo hicieron sentir su presencia e intimidar a los lugareños a integrarse a sus filas, caso contrario abandonar sus chacras con la ropa en el cuerpo, y así, de momento Julio César Astulla se vio en la encrucijada de, qué hacer ante semejante peligro para la conducción de su hacienda agrícola; y recordó que ya una vez había abandonado su negocio y su cocal en las inmediaciones de Aucayacu por causa de estos elementos subversivos, pero Sangareni y Pangoa, eran como su nueva casa, por lo que optó por "colaborar" con la organización subversiva para así poder desenvolverse en aquel lugar de la selva central.

La misma que hizo con tanto éxito que se ganó el respeto y la admiración de las huestes de Gonzalo, pero a lo que no pudo sortear es al incremento de la conflictividad de la lucha armada y la masacre de campesinos por el PCP-SL, quienes en una intervención de "castigo" al centro poblado de Sonomoro, asesinaron a cerca de 50 campesinos; y todo esto, en represalia al hecho de que unos ronderos del lugar habían dado muerte a 18 integrantes de la familia Malpica, de Centro Sanibeni.

Entonces fue detenido Julio César Astulla en el sitio de San Miguel de Miniaro por el estamento castrense, y cuando a media noche estuvo a punto de recibir un balazo y, ya muerto ser arrojado al río Sonomoro, su innata audacia, temeridad y sangre fría para pensar con tino en el momento más álgido, le salvaron la vida vía el ofrecimiento de dar una fuerte suma de dinero al jefe militar a cambio de que no le mataran aquella vez; y que una vez obtenido el favor del militar, éste le amenazó con que se fuera de una vez de aquella localidad, en razón de ser sindicado por los lugareños como un importante mando senderista, y esto a pesar de que considerara a Julio César Astulla un jugador de alto vuelo, un tipo sin principios, que patea fácilmente la pelota ya sea con su pie derecho o con su pie izquierdo, en razón de que también éste era un agente encubierto del destacamento policial Los Sinchis de Mazamari".

De modo que, así como Julio César Astulla Valer se valió de todos los medios para salir adelante con el fin de progresar materialmente, y lo cual implica tener altas miras, y al ser así se convierte en una especie de "razón de estado" que blanquea o justifica los medios que utiliza una persona para alcanzar un determinado fin. Porque del mismo modo que aquél, el boticario se contacta con las mafias que sustraen fármacos de los hospitales públicos para comprarlos barato y revenderlos carísimos; el grifero compra un producto químico tipo combustible de bajo precio y lo mezcla con el gasohol, con lo que reduce su calidad pero gana por el incremento de los galones de combustible; el agroquímico adultera los productos que vende para alcanzar rentabilidad en su negocio; el mayorista y minorista del rubro de abarrotes igualmente combina productos de buena calidad con otro de la mala, y pasan todo como "muy bueno"; el efectivo policial del área de investigación criminal y de tránsito buscan un mayor ingreso económico con el uso del chantaje y el amedrentamiento del infractor; el servidor o funcionario público que laboran en las áreas claves de obras y de logística, se enriquecen con el "diezmo", el direccionamiento de las licitaciones públicas y con la coima de los muchos proveedores, y así por el estilo, la lista de los que practican el dicho *"¿Quién ha conseguido algo de manera derecho?"* es enorme, por no decir muy pero muy largo como para seguir enumerándolos.

Así pues, esta sección del relato viene a colación del dicho popular: *¿Quién ha conseguido algo de manera derecho?*, una frase que expresado desde otro sentido sería: *"Nada se consigue con apego a la ley",* o bien este otro: *"El Vivo vive del sonso, y este último vive de su trabajo",* o el de: *"En la tierra del ciego, el tuerto es rey"*, y así por el estilo existen muchos proverbios y adagios que nos enseñan de que en el planeta Tierra existen personas que usan a sus semejantes como si estos fueran tontos útiles para sus protervos propósitos, o bien como peones y escaleras para subir sobre ellos a una posición socioeconómica más elevada.

Pero todo esto no es ninguna novedad para el hombre entendido de todos los tiempos, en razón de que en los diversos estadios de su evolución cultural, el hombre prácticamente hizo tabla rasa de su prójimo, en razón de la lucha por la sobrevivencia como un instinto animal, y posteriormente, desde que adquiere una capacidad psicológica de percepción del mundo, se lanza por una inacabable lucha por la conquista del poder socio-religioso, político, económico, militar, etc. y para quienes en última instancia no existen en los hechos la idea del "debe ser", sino tan sólo "lo que es" o la manifestación de lo concreto y real.

Pues la libertad "mental" que tiene una persona para imponerse a los demás es algo incontrolable; y para abundar debo decir que es precisamente esa ambición intrínseca al alma o espíritu humano lo que ha potenciado el afán de conquista, dominio y poder de la especie humana, el mismo que para bien o para mal, ha sido también el motor de todas las grandes conquistas del Homo sapiens (hombre sabio) y del Homo sapiens sapiens (hombre actual).

Por lo que, la única contramedida que se puede tomar contra esta debilidad del espíritu humano, es el llegar a ser la mayoría de los ciudadanos, gente mucho más despiertos, más avisados, más precavidos, más descreídos, etc. y menos ilusos, soñadores, bien pensados, tontos, porque solo así los indicados "vivos" no tendrán a la mano a los "tontos útiles" para engañarlos, vivirlos y explotarlos; y en la medida de que el instinto natural y psicológico del hombre siempre tiende a imponerse a los demás, entonces nuestros connacionales que

quieran practicarlo tendrán que salir fuera del país para hallar en otras naciones a los "presuntos tontos útiles" a quienes quieran vivirlos, y ese es el camino del colonialismo y del imperialismo, practicas del que justamente nuestra raza andina a pagado *"pato"* desde hace ya más de cuatro siglos; el mismo que se dio inicio desde el año 1532, con la llegada de Francisco Pizarro y sus huestes aventureras que lograron fácilmente usurpar el trono de los incas, para ruina de los naturales del Tahuantinsuyo, y a la larga, de nosotros los peruanos; y después de los hispanos llegarían los británicos con su poder económico, y posteriormente los yanquis; y de no despertar muy pronto, seremos una república periférica a merced del naciente "colonialismo económico" practicado por la imperialista República Popular China. FIN

MANOLITO, EL DE CORAZÓN DURO.

Hace aproximadamente una década, había estado confeccionando un relato con el título: *"La conversión de un duro que ahora suele exclamar: Yo sé que el Señor su mano ha puesto en mi",* la misma que luego dejé inconcluso la redacción, teniendo luego este relato cierta inconexión entre uno y otro tema que aborda, y que es como sigue:

Hace unos días andaba yo muy preocupado por la ciudad de La Merced, en razón de haberme quedado sin dinero para solventar mi gasto cotidiano, además de afrontar cierta demanda judicial e inclusive para realizar un viaje al lejano distrito de Pangoa. Por lo que aquel mismo día, en horas de la tarde retorné de la ciudad de La Merced hacia a la ciudad de San Ramón, con el fin de hablar con dos amigos que se dedican al acopio del grano aromático, a fin de solicitarles un adelanto de dinero para una próxima entrega de café que obtendría de la cosecha de un cafetal que tenía en el caserío de Pucará; sin embargo, para mi infortunio, hecho la solicitud a aquellos acopiadores me respondieron afirmando que tenían dinero solo para realizar compras de café en el día y no para dar adelantos, así sean ésta una

ínfima suma. Por lo que, en vista de la negativa de estos acopiadores, y no deseando rogarles más, me retire de sus centros de acopio, un poco cabizbajo, pero con la fe de que siempre se puede encontrar un ángel salvador si es que se es persistente.

De ese modo, mientras caminaba pensativo por las inmediaciones del sitio Parque de los Enamorados, miré hacia el lado oeste, y a lo lejos vi un letrero que decía COMPRA CAFÉ "MANOLO**"**, de propiedad de un personaje muy conocido como acopiador de café de la bella ciudad sanramonina. Por lo que me dije entonces: *"voy a hacer un último esfuerzo de conseguir dinero, y veré si lo puedo conseguir en el amigo Manolo"*. Y así, mientras caminaba hacia aquel local comercial, me fijé rápidamente que la calle del jirón Leonardo Albariño se encontraba por entonces muy limpia y ordenada, pavimentada, con calzada y acera de reciente hechura, y su aspecto era bello a la vista, a diferencia de los años pasados que lucía muy sucia, polvorienta, y con montones de basura por aquí y por allá, más la exposición de cuatro cantinas deplorables en menos de 40 metros, y un bar-prostíbulo al otro extremo, donde yo también había sido parroquiano de antaño, con la ingesta a veces del licor cerveza y a veces del licor aguardiente, acompañado de unos vecinos y jóvenes amigos de la ciudad de Vitoc y, en otras ocasiones, de campesinos del sector de Pucará. Así pues, mientras transitaba por la nueva vereda con dirección al local comercial del tal Manolo, y del que desconocía su verdadera identidad, pues no sabía si Manolo era el apodo de éste o su nombre de pila, y mucho menos conocía los apellidos de aquel sujeto; pero lo cual importaba muy poco en razón de que aquel tipo, lo repito, era sumamente bonachón, carismático, entrador, jovial y amigable a primera vista.

Entonces de súbito vino a mi mente e imaginación recuerdos y sucesos de fechas pasadas mientras transitaba como peatón, recordando no sólo la fea apariencia que había tenido aquel tramo del Jr. Albariño, pero que había sido así hasta que ciertos vecinos interesados en la mejora del ornato de dicha calle, se organizaron colectivamente, y así en conjunto solicitaron al burgomaestre del distrito el realizar el trabajo de construcción de veredas y la pavimentación de la pista. Y el alcalde de aquel entonces,

comprensivo con la situación que afeaba la calle, adujo que estaba dispuesto a mejorar la vía peatonal y vehicular si también ellos se comprometían a cofinanciar la obra, con un porcentaje menor de la inversión, y aceptando los vecinos la condición del burgomaestre, se pusieron manos a la obra, y con la seriedad del caso, iniciaron los estudios de pre inversión y luego del expediente técnico de la obra de pavimentación de las dos cuadras de la calle Albariño, del lado cardinal Oeste, y que anteriores alcaldes no habían realizado la pavimentación aduciendo que se hallaba aquel sitio fuera del casco urbano.

De aquel modo, cuando se concluyó la obra ejecutada por la municipalidad, se realizó un evento de festejo para la entrega de la pavimentación a los beneficiarios, con una pachamanca de por medio, copas de vino para el brindis, y poco consumo de cerveza por los citadinos principales, igualmente unas palabras del señor alcalde, así como la presencia de ciertos regidores, funcionarios y autoridades políticas del distrito. Y en el que estuve participando yo mismo en aquella ocasión, como un poblador más de la localidad.

Así pues, recordaba de aquella vez lo amable que había sido el vecino Manolo, cuando me dijo de entrada: *"Hola Méndez, "¿sabes?, hoy inauguran esta calle, y si te parece te paso a ti la pachamanca que me corresponde como un usuario de esta calle, para que te lo comas puesto que a mí ya no me gusta participar en estas actividades mundanales".* Yo, muy presto, le dije, muchas gracias y a buena hora, en vista de que aquella fecha lejana requería de un fuerte sacudón emocional para salir del tedio que me asediaba; y participar en aquel evento me ayudaba a romper la rutina, el aburrimiento; y que mejor ocasión, que participando en la ceremonia de culminación de la obra de construcción civil.

Pues en aquella vez al poco rato, llegaron las personalidades ilustres, los funcionarios, el alcalde, algunos regidores, etc. y se llevó a cabo el acto de inauguración, previo uso de la palabra por un ciudadano que representaba al grupo de personas beneficiadas, que agradecía con gesto emotivo al Señor Alcalde el apoyo brindado; también palabras

de éste indicando que su labor era servir al pueblo, luego vino la bendición de la obra concluida por un párroco, con el rocío de agua bendita sobre las estructuras de cemento, para pasar luego al rompimiento de la clásica botella de vino. A continuación, los presentes pasaron a sentarse en unas sillas de material plástico llevados para la ocasión, bajo un hermoso toldo que hacía la sombra correspondiente, en plena vía, para dar inicio al consumo del suculento almuerzo, un plato de pachamanca, en medio de un calor sofocante y el acompañamiento de música cumbianbera. Terminado el almuerzo, se bebió unas dos cajas de cerveza, cosa muy extraña para la ocasión, conociendo la costumbre de otras autoridades ediles de la provincia chanchamaina, pero se daba en este caso que el alcalde era bastante abstemio en público, pero no así en privado, donde si se "metía" una reverenda borrachera como en las clásicas encerronas de los militares del ejército; concluyendo de este modo la ceremonia de inauguración de modo frugal.

Así pues, todo este recuerdo vívido pasaba por mi mente como si se tratara de la cinta de una película y en cuestión de segundos, mientras caminaba en dirección del local de Manolo. Finalmente llegué e ingresé al local comercial del señor Manolo, una casa de dos pisos, de material concreto armado, y que se hallaba con la puerta abierta en clara atención al público usuario. Al instante mire su balanza ya muy usada, digamos vieja, y pendiendo de un extremo superior unas pesas de metal que sirve para balancear y hallar el peso de los productos que compra. Pero me llamó la atención que usara todavía aquella balanza habiendo ya por aquel entonces el uso de modernas balanzas electrónicas, y cuya medida del peso se observa como en los relojes a batería, con números o dígitos muy explícitos.

Le hablo sonoramente: *¡Hola Manolo!* Pero nadie me responde. Espero un rato, y al cabo de unos minutos, alguien contesta, desde detrás de una chocita con techo de paja y pared de bambú, que se hallaba dentro del local comercial. Y dice en voz alta: ¡*Aquí estoy!,* para mi gran desconcierto. Hago el esfuerzo de verle y lo logro, pues su figura puedo distinguir por entre las rejillas de los listones de bambú. Me dirijo caminando hacia él, y al avanzar unos siete pasos observo a aquel estar sentado en una silla giratoria detrás de un

mostrador, en el que colocaba productos de café molido, miel de abeja, licor de café, camu, aceite de copaiba, etc. Le dirijo la palabra y nos saludamos con cierta efusividad, pues había un poco de empatía entre ambos: "*Hola Manolo, que tal hombre*," le dije mientras le extendía la mano derecha para darle un buen apretón de manos. Él también me responde con el mismo saludo y afecto, propio de los vendedores proactivos y motivados. La estatura de este era baja, casi un chato. De cutis blanco tendiendo a colorado, de mirar atento y una frente casi calva.

Le digo que mi progenitor me habló que había decidido venderle el café proveniente de su chacra pucarina solo a él y no al Luchito Canchaya, pues su benjamín le había contado que Manolo pagaba buen precio por el grano aromático, mucho más que otros, además de dar adelantos para entrega futura del café pergamino. "*A ya, claro", me respondió, seguro que eso le dijo tu hermano"*. Después de lo cual le hablo al grano, lo cual ya era casi un despropósito, pero confiando en la amicalidad con este personaje le digo a boca de jarro: "Manolo, s*abes ahora ando en tiempo de vacas flacas, sin contar con dinero para resolver cierto problema. Por lo que te pido que me hagas un favor alcanzándome un poco* de adelanto de dinero para entregarte más adelante unos quintales de cafecito. Y el buen Manolo accedió a mi solicitud de buen talante, y luego del cual me hace un poco de charla, en razón también que no había gente que acudiera a su comercio en aquella hora del día; e inquiriendo aquel saber el paradero de cierto sobrino de nombre Michel.

Por lo demás, aquel pariente ya era un joven, teniendo incluso un cónyuge y dos hijos, y que en años anteriores había vivido al lado de su abuelo Shimo. Por lo que, dado la cordialidad y amistad con aquel buen comerciante de café, le relato resumidamente la desgracia personal en que había caído este Michel por andar con "amigos" de costumbres reñidas con la ley, y que gustan obtener un dinero fácil, para luego gastarlos también fácilmente, para así hacer verdad aquel viejo refrán que reza: "Plata mal habida no sirve para nada". Y le relato a Manolo que este muchacho se ha metido en problemas legales o judiciales, del cual no hace mucho tiempo, en el sitio de Anapati, por la margen izquierda del río Ene, pues dizque le solicitaron realizar un

trabajo para trasladar paquetes de mercadería en un lugar de la cuenca del río Anapati, y hecho esto, de vuelta realizar el traslado y carga en una camioneta rural de unos tablones de madera.

Pero el caso concreto es que los sujetos que contratan a Michel se dedicaban en realidad al transporte y envió del producto acetona, un insumo químico y producto fiscalizado por la Dirección Antidrogas de la PNP (Dirandro), y más conocido por policías, fiscales y jueces con la sigla YQPF, y cuyo comercio y traslado se halla penalizado en el ámbito de los valles del río Apurímac y Ene (VRAE) de aquel entonces, pues con esta sustancia se elabora el clorhidrato de cocaína, un alcaloide de alta pureza que se destina por lo general al mercado externo por un valor altísimo, y que usualmente son llevados en cargamentos por vía marítima o aéreo por cárteles del narcotráfico bolivianas, colombianas o mexicanas de nombres como “La Familia Michoacana”, “Juárez”, “Sinaloa”, “Del Golfo”, “Monterrey”, etc.) y en menor medida son trasladados por gente conocidas como burriers.

Y se cuenta que este sobrino, después de pasar una noche de bohemia en un local barcito de San Martín de Pangoa, los maleantes le recogen de su casa a las cinco de la mañana, ya cargada la camioneta con el insumo, y se dirigieron raudo a la zona de Boca Anapati. Lamentablemente en medio de la borrachera, en el bar, a altas horas de la noche, se filtra en la conversación el tema delicado, pues el alcohol tiene el raro poder de hacer hablar las cosas secretas a los hombres, como hace hablar el vino al loro, y por desgracia fue oído por un soplón que bien pudo ser la misma propietaria del bar Yacutinga de boca del chofer El Negro, y del lugar a donde se dirigirían, por lo que es muy probable que la fémina de mala vida, o llamó por teléfono a un efectivo policial que ve el asunto del YQPF o bien temprano fue ésta a dar parte al comisario local del asunto delictuoso. Entonces la policía inmediatamente partió a dar casa a los maleantes, alcanzándoles después de varias horas de marcha en un lugar donde la vía se hallaba obstruida por la caída de un derrumbe, cerca al badén Anapati.

Entonces, los maleantes profesionales descendiendo de su vehículo automotor se dirigieron caminando para observar el asunto del

derrumbe de tierra que obstaculizaba el tránsito vehicular en el lugar, cuando en ese preciso momento llega la patrulla policial, pidiendo en el acto la inmovilización de las personas a fin de dar con los ocupantes de la camioneta que tenía el dato de estar transportando la acetona. Pero ese instante es aprovechado por las dos personas que llevaban a Michel, para internarse discretamente en el interior del bosque y así huir del lugar de modo sigiloso, aprovechando la presencia de matorrales, abandonando su carga y el vehículo camioneta rural, pero lo cual no fue posible para Michel, quien por la misma ingesta de alcohol se hallaba en aquel instante durmiendo en el interior de la capota del vehículo, por lo que cuando los sabuesos de la entidad Dirandro le despiertan, no atiene hacer nada ni sabe responder adecuadamente, en razón de que todo es una sorpresa para aquel muchacho, y le cuesta creer que aquello no es un mal sueño sino la realidad.

A partir de ese instante se inicia la ruina del joven Michael, pues como una persona dedicada básicamente a la actividad agrícola y falto del temple de los delincuentes reales que saben tener coraje, frialdad y cinismo total, jugándoselas el todo por el todo en tales circunstancias, por lo general negando con tanta inteligencia y naturalidad, rechazando toda acusación policial, reacios a firmar declaraciones e incautaciones, sin contar con la presencia de un abogado, éste Michel pierde los papeles por completo, pues sorprendido con el descubrimiento de la carga no atina a hilvanar inmediatamente una salida creíble al problema, sino que tembloroso y ofuscado, hizo todo lo que la policía le indicó, pensando que con ello estos tendrían compasión de él, siendo nada más falso, pues sin ser propietario ni chofer ni alguien realmente vinculado a esa actividad, firmó nada menos que el acta de incautación del insumo químico acetona en una cantidad de 1000 litros. Y con la presencia del fiscal antidrogas, le tomaron fotografías al lado de la camioneta y junto a la carga del YQPF, siendo por ello detenido inmediatamente; y así le hicieron regresar a San Martín Pangoa, y a la camioneta incautada igual, luego la policía allanó la casa donde domiciliaba, esperando quizá hallar más restos del insumo, pero sin encontrar nada, y acto seguido se lo llevaron al base policial de Mazamari, a las oficinas de la Dirandro, donde fue recluido por quince días, tiempo en el cual un policía con

rango de “mayor” realizaría las pesquisas e investigaciones pertinentes para luego informar por escrito al Fiscal correspondiente, y este vería si con la documentación presentada, lo demandaba ante poder judicial o bien disponía su inmediata libertad.

Indagaron sobre los bienes que podía poseer en la Sunarp, cuentas bancarias, viajes al exterior, etc. y todo salió negativo. Pero a pesar de ello, conociendo el comportamiento de la policía y de los fiscales, un familiar del Michael, asesorado por un abogado, se propuso sobornar al policía “mayor” y, por intermedio de éste al mismo fiscal antidrogas a fin de que dispusieran la libertad inmediata del detenido una vez que se cumpliera los 15 días de detención e investigación, pero un mayor de la policía, astutamente le dice al familiar de Michel que le dé todo el dinero y que él se encargaría de dar al fiscal su parte, para así salga en libertad el detenido. Así, el familiar creyendo en la palabra del “mayor” le alcanza una suma de cinco mil nuevos soles, para que haga lo que debería hacer, actuar con justicia, pues el muchacho Michel nunca se dedicaba a estas cosas reñidas con la ley y el buen nombre de una persona.

Finalmente, en este caso lamentable, probablemente el Fiscal no recibe su parte dineraria de manos del “mayor” y así pide al poder judicial el encarcelamiento del joven Michel; sin embargo, ordena la devolución del vehículo implicado a su propietaria (lo cual era muy risible creer la versión de la propietaria quien adujo que habiendo dejado su camioneta 4x4 en una mecánica automotor de Pangoa, un tal “negro” habría retirado su carro de aquella mecánica sin su autorización, y que inclusive había arrancado o encendido el vehículo sin el uso de la llave, sino que directamente, vía el contacto de unos cables; y que además, cuando se produjo el día del uso de su vehículo por la carretera hacia el río Anapati, ésta se hallaba en Huancayo, y para mejor acreditar su versión, presenta una copia de atención médica que se había hecho en la ciudad Incontrastable, y todo esto lo cree el indicado fiscal y le entrega o devuelve el vehículo implicado), mientras que, como repito, ordena la detención definitiva del jovencito Michael (*por no tener arraigo: domicilio, actividad conocida, mujer e hijos, cosa que toda esas condiciones tenia y había cumplido con alcanzar por escrito al efectivo policial el “mayor”, pero que luego no*

fue valorado por el representante del ministerio público), así el jovenzuelo Michel paso a una carceleta judicial y de allí al penal de Satipo, denunciado por comercio y desvió de YQPF, y en el que un juez le abrió un proceso penal según los artículos 296 y 297, inciso 6, primera parte, del Código Penal.

Finalmente, todo este relato hecho de buena gana al buen comerciante Manolo al parecer le conmocionó, ya que me dijo: "entiendo esas cosas, y por lo que veo todo esto tiene que ver con el origen de huérfano que tuvo aquel muchacho Michel". Y al instante me contó su propio testimonio con la candorosidad de un ángel y la emoción de un enamorado de la divinidad judeocristiana, pues minutos después exclamaría *"yo siento que el gozo del Señor está aquí"* por significar que siente la plenitud de la vida. Sabes Méndez, me dijo, yo también he tenido una infancia muy difícil, pues de mi madre me contaron que ni bien nací, ésta me regaló a una vecina, diciéndole: *"Te dejo a mi Manolo para que lo críes"*, y luego marchándose a una localidad lejana, del cual nunca más retornó.

Por otro lado, la señora que me crio nunca me contó esa historia secreta hasta que a los 9 o 10 años, una noche, durante una fiesta en la casa de mi familia adoptiva, unos de mis tíos, en su borrachera me dice: "*Manolo, tú no eres mi sobrino ni eres hijo de mi hermana, pues acaso no has reparado que tienes el rostro, el color de piel y la talla distinto a tus hermanos. Tú no eres Gallardo, sino que eres Sanabria".* El pequeño Manolito tenía el cutis colorado, pequeño de estatura, gordito, alegre y obediente, muy distinto a sus otros "hermanos" de cutis trigueño y enorme estatura.

Esta revelación consternó grandemente al pequeño Manolito, que en la primera oportunidad que tuvo se lo dijo a su "mamita", quien al oírle se quedó muda durante unos segundos, pensativa, para responder luego con una cólera incontrolada: *"Quien te ha dicho eso",* y como el Manolito no le quería responder, le tiro un latigazo para que hablase, entonces recién el menor dijo: "*Ya mamita te voy a contar, pero no me sigas golpeando*. *Eso que te acabo de decir me dijo el tío tal el otro día, en el cumpleaños que se hizo en esta casa ...". "A ya,* le

respondió, *pero en otro día no le creas a tu tío porque cuando se emborracha habla tonterías".*

Pero entonces, desde aquel día su vida ya no fue el mismo, pues cada vez que su madre, padre o hermanos adoptivos, le pedían hacer algo, entendía Manolito que lo hacían porque él no era su hermano sino un recogido, que por eso le hacían trabajar mucho más a él que a los demás niños con los que cohabitaba en su hogar. No obstante, él había escogido ser obediente, y hacia los encargos con alegría y presurosamente.

Todo marchaba así hasta que un día, repentinamente sus padres adoptivos tomaron la decisión de marcharse a otro departamento, pero de manera inexplicable decidieron no llevarse al Manolito, pues antes de partir le dijo su papá, con una parquedad y dureza desconocida: *Mira Manolo, nosotros nos vamos a vivir a un lugar muy lejos de aquí, pero tú te quedaras en esta ciudad. Te dejamos la casa, te hemos matriculado en la escuela para que empieces a estudiar la secundaria. Por lo que de aquí para adelante vivirás solo, así que tendrás que pensar en trabajar para costear tus estudios y para que comas, y pagues el consumo de la luz y el agua de esta casa. Puedes escoger ser una persona de bien como también puedes escoger el mal camino, drogarte, emborracharte. Por lo que tu porvenir será fruto de lo que decidas y hagas".* Y diciendo estas duras palabras, se marcharon llevando sus pertenencias, y dejando en el desamparo del hogar al Manolo, que contaba entonces con unos once años de edad.

Desde entonces, refiere, el Manolito tuvo que vérselas por sí mismo, algo que afirma fue para su bien, por que aprendió desde adolescente a ganarse la vida y hacer todo tipo de trabajo, con el fin de obtener los medios económicos para sobrevivir, pues eso es lo que hizo desde entonces. Cuenta que fue entonces cuando más se acordó de su madre, fue cuando más necesitó a sus progenitores, y por lo que poco a poco empezó a sentir un resentimiento y odio hacia ellos, que con el correr de los años se convertiría casi en un odio implacable. Le dolía que cada mes de mayo, cuando se celebra el día de la madre, en el colegio, él no tenía una madre a quien mirar, de rogarle y escuchar su tierna voz. Manolo terminó los estudios secundarios en la ciudad

donde nació, sosteniéndose por sí mismo, y entonces se marchó a la capital, Lima, a tentar un mejor futuro, en esa ciudad cosmopolita, también llamada jungla de cemento, en mención a sus calles de cemento y casas de material noble. Cuanta que allí, de a poco se hizo en un magnifico trabajador de sastrería, confeccionando excelentes ternos, etc. Y le puso tal empeño en su trabajo que no había hora ni día ni feriado en que no pensara en la actividad que realizaba, y aplicando un don de gente que brinda servicio a sus clientes, poniendo en práctica más que nunca aquel dicho que reza: *"el cliente es el rey",* se hizo de una cartera de clientes que llegaba a personalidades que laboraban en ministerios, empresas privadas, etc., viajando por distintas ciudades y departamentos a lo largo y ancho del país.

Pero también refiere que esta actividad tenía un lado negativo, pues en la necesidad de vender a toda costa, y de llegar al máximo con el nivel de ventas, el Manolo no había reparado en el autocontrol de la ingesta del licor, salir con damas de compañía y la participación en fiestas, discotecas, bares, etc. y que poco a poco le empezaron a hacer desviar de su camino de equidad y equilibrio entre lo material y lo espiritual. Tenía harta plata, pero también harta diversión, que mirando en retrospectiva, contradecía con su vida de adolescente, que fue frugal y metódico. Por lo que un determinado día tuvo que hacerse de valor y renunciar a su trabajo de sastre, y del uso de las tijeras y la máquina Singer, para luego redireccionar su vida cambiando de giro laboral.

Y fue así fue, que buscando nuevas oportunidades de vida y trabajo, es que llegó a esta calurosa y tropical ciudad de San Ramón hace ya muchos años, donde después de trabajar en actividades comunes, se dedicó al acopio del grano de café, actividad que le permitió nuevamente prosperar, y así conoció a la que hoy es su cónyuge, compro un terreno y en ella construyó su casa, tuvo hijos. Por eso Manolo dice *"el café me ha dado todo lo que tengo a pesar de que yo no he sembrado ni una sola planta"* y se halla agradecido a los caficultores de la zona.

Y así estaba el Manolo, ya convertido en una persona notable en la ciudad, cuando a sus cuarenta y tantos años de edad, empezó a sentir periódicamente un malestar en su cuerpo, pero que de a poco mino su salud física y luego síquica o psicológica. La insuficiencia de una sustancia en su organismo, así como la insulina en los diabéticos, alteraba el normal desarrollo fisiológico de su cuerpo. Entonces, cuenta, que el Manolo ya no era el mismo. La salud quebrantada le sacaba de sus casillas. A veces perdía la paciencia y se decía: "*Esto ya no es vida. Mejor me moriría. No soporto este malestar".* Pues su cuerpo no respondía al esfuerzo que programaba su mente para alcanzar las metas y objetivos concretos que se trazaba, conllevándole a la postre a no tener la misma seguridad de antes.

Empezó a tambalearse existencialmente. Visitó a los médicos, tomó las medicinas que le recetaron, pero nada, no sanaba. Padecía un mal ocasionado por la insuficiencia de una sustancia en su organismo que le producía severos trastornos de salud. Así estuvo por varios meses y años. La quebrantada salud también afecto a su entorno familiar, por lo que su esposa en su desesperación empezó a dar cabida a todo tipo de sugerencias y creencias. Y en eso se dio en prestar oído a las opiniones de una fanática religiosa evangélica, quien enterado de la morbilidad del Manolo, no dudó un instante en decirle con tanta seguridad: *"Para Dios nada es imposible, pues para él todo es posible; pídele al señor y verás como Dios lo sana a tu esposo"*, y como le hablo con tanta seguridad, candorosidad, franqueza, fe y emoción, terminó por sugestionar a ésta cónyuge, que poco a poco empezó a recibir enseñanzas tomadas del evangelio, para finalmente asistir a una iglesia evangélica, una congregación integrada principalmente por personas de escaso nivel educativo, que desarrollaban una cosmovisión de la vida y del universo, propios de un judío de la época remota de los profetas, donde lo único que realmente importaba era creer en Dios y obedecer sus mandamientos.

Fue así que la esposa del Manolo se hizo evangélica, y en sus oraciones, ruegos, ayunos y vigilias, de manera incansable imploraba a Dios para que éste sanara a su esposo; además para que tocara también su duro corazón, porque éste no quería saber nada de Dios desde el punto de vista evangélico, sino que decía *"yo soy católico y*

así estoy bien", pues aquella denominación no le impedía hacer lo que casi siempre había hecho: beber cerveza e irse a la "juerga" mundana. No, no, Manolo no quería saber nada de los evangélicos. Prefería morirse así, católico, apostólico y romano, la religión de sus mayores.

Entonces, para su mal o para su bien según el anteojo con que se mire el asunto, meses después de la conversión de la esposa del Manolo, la congregación a la que asistía decidió aperturar una iglesia hija o célula, en una casa contigua al domicilio del Manolo. Realizaban allí sus "cultos" acompañado de cánticos alegres a Dios, lo que molestaba mucho el bullicio a este Manolito, que en días en que perdía la paciencia, cogía unas cuantas piedras del patio de su casa y subiendo a la terraza de su casa, los tiraba sobre el techo de calamina de la casa donde se congregaba la hermandad evangélica, y también su esposa. Pero ante este hecho, los hermanos cantaban con más fervor, pues tomaban el ruido producido por la caída de las piedras como una visitación o manifestación espiritual del todopoderoso, lo que les excitaba aún más para cantar alabanzas al creador del universo.

Entonces, al Manolo no le quedaba más que soportar la histeria religiosa, que recostado sobre su cama, escuchaba las letras de las canciones evangélicas, hasta que el sueño liberador le llevaba a los brazos de Morfeo. Pero al día siguiente, su esposa, convencida de que el ruido en la calamina de la noche anterior, no podía ser otra cosa que producto del arrojo de objetos por parte del Manolo, le increpaba con ternura por su falta de respeto a las cosas santas de Dios. Y éste con gran desparpajo le decía que sí, que él había tirado objetos contundentes, porque no le dejaban dormir. Pero ella le decía: *"No, Manolo, tú no te estas metiendo con los hermanos ni conmigo, sino con Dios mismo, y debes saber que tremenda cosa es caer en las manos de un Dios vivo".*

Y Manolito respondía*: "Ya, ya, mujer, no me metas miedo poniéndote a hablar como los hermanitos de tu congregación"*. Y así pasaban los días, semanas y meses en el hogar de Manolo, con una mujer que con toda la paciencia del mundo trataba de ganarse a su esposo para Cristo, hablándole cada vez que podía de Dios, de su palabra, de sus parábolas, de su mensaje liberador y esperanzador, que en resumen

podría decirse que aquel que estaba con Cristo o con Dios, que era lo mismo para la ideación religiosa de aquella congregación cristiana, lo tenían todo, aunque fuera esto espiritualmente, e invisible, pues en eso consiste la fe más pura, según la Biblia misma, que indica "*Es pues la fe, la convicción de lo que no se ve, la certeza de lo que se espera",* una forma de pensar que harían exclamar de manera furibundo al famoso ateo y materialista Carlos Marx de este modo: "*La religión es el sollozo de la criatura oprimida, es la expresión de un mundo sin corazón, es la evidencia de una época privada de espíritu, en fin, sólo con la eliminación de la religión como ilusoria felicidad del pueblo, se puede llegar a alcanzar la felicidad real, cosa que la religión lo impide al ser ésta el opio de los pueblos".*

Pero al fin y al cabo Manolito lo tenía bien claro, que él jamás se haría un converso evangélico, porque sencillamente no entendía los dogmas de esta fe protestante, pero que tampoco tenía tiempo ni paciencia para entenderlos. Y ciertas veces que llegaba a su domicilio, probablemente con cierta ingesta del licor cerveza, al ver a su amable esposa arrodillado en el piso e implorando la benevolencia de Dios, Manolo adrede, al pasar, indica el mismo, que al caminar en dirección a su dormitorio, casi llegaba a patear sutilmente a su cónyuge que oraba; pero todo este drama terminó de súbito cuando cierta vez que se hallaba transitando por la carretera de la ciudad vecina de La Merced, conduciendo su motocicleta, cuando de improviso sale corriendo de su casa un niño, y al cruzar la calle se da de bruces con la motocicleta en marcha que conducía Manolo, y al chocar con la máquina, el niño se lastima fuertemente, cae al piso y se desmaya;

Por lo que conmocionado por el evento, Manolo inmediatamente coge al niño con sus manos, lo sube a un motocar, y abandonando en el sitio su motocicleta, se dirige al nosocomio local, e ingresado el niño a la sala del tópico, el galeno al auscultarle le refiere que el niño está muerto; y mientras aún el infante se hallaba tendido en la camilla del tópico, llega el padre del niño, y al enterrase del deceso de la criatura se lo emprende a empellones contra Manolo; luego, minutos más tarde llegaría un tío de la criatura, e igual, al enterarse de que el niño ya era cadáver, también se lo emprende a golpes de puñete contra manolito; por lo que ya a esta altura del drama, refiere Manolito, que de repente

exclama a Dios, diciendo así mentalmente: *"Señor Dios, resucita a este niño, por favor",* y que milagro acontece de inmediato, cuando de pronto el niño tose o estornuda, y de ese modo da muestras de sobrevivencia. Y será este hecho, lo que marque definitivamente la vida de Manolo, porque de inmediato se convence que Dios oyó su oración angustiosa y que así operó el milagro de la resurrección del niño; por lo que Manolo cree firmemente que Dios oye, que Dios responde, que Dios hace caso al clamor del humano, y que por tanto, él decide creer firmemente en la divinidad judeocristiana en la forma que lo interpretan los feligreses evangélicos en modo pentecostal.

Posteriormente, con Manolito ya converso a la fe judeocristiana, asistiendo a los servicios de la fe, sigue golpeándole duramente la antigua morbilidad que lo aqueja; y que consultado con el reverendo pastor de su iglesia local, de que hacer al respecto, éste le refiere que tal enfermedad o dolencia esta causado por el eterno odio que desarrolló Manolo a lo largo de su vida contra su ausente progenitora, por lo que le recomienda buscarla, y una vez hallada, pedirle perdón por lo mucho que le había odiado; pues solo de esa forma, Dios también le perdonará a Manolo por haber odiado tanto a su progenitora, y así se sanaría milagrosamente del mal que le aqueja; y este consejo tiene mucho parecido con lo acontecido al aquejado patriarca Job, del que refiere la Biblia, que luego de orar Job por sus tres amigos que le habían reprochado por contender con Yahvé, Dios sana a Job, y posteriormente lo bendice hasta alcanzar a tener el doble de bienes y de semovientes que tuvo antes de caer en desgracia por incitación del maligno Satanás.

Luego, como Manolo era hombre de retos difíciles, se dio con la tarea de ubicar a su olvidada madre, y luego de los esfuerzos de cruce de información que realiza, da con el lugar del domicilio de aquella dama; y entonces Manolo, disfrazándose de vendedor de perfumes de ésika, yambal, etc., llega a tocar la puerta donde domicilia su progenitora, en una ciudad muy lejana, y hecho el ofrecimiento de la venta del producto, logra entablar un dialogo con la hija de su progenitora, y que al rato averigua Manolito el apellido de ésta, y coincide con el de Manolo, y el nombre de la madre de la fémina de igual manera, y entrando con más cordialidad, Manolo pregunta si madre habría

dejado a su primer hijo en una lejana ciudad, y la interlocutora le responde que sí, que su madre “regaló” a su primer hijo a unas personas extrañas, del cual hace ya mucho tiempo;

En ese punto trascendental, Manolito no lo piensa dos veces y se da a conocer a la dama, como que es aquel niño regalado por su progenitora, y que ha venido a buscarla con el único propósito de conocerla y pedirle perdón por lo mucho que le había odiado, y que lo hace en obediencia de Dios y de su buen pastor evangélico, para así sanar del mal de salud que le aqueja; y que dicho esto, y con la anuencia de la dama que ahora vendría a ser su hermana, le ruega hacerle saber de tal pretensión que tiene con respecto a su mamá, y que para ello volvería en una fecha futura para concretar la entrevista y abrazo con su lejana y olvidad progenitora;

Finalmente, Manolito me refiere que se concreta el encuentro con su mamá, y ésta al verle aquella vez en el interior de su propio domicilio, dice él, no atina a mostrar sorpresa alguna, ni otra alteración emocional y menos que tienda a llora, sino tan solo se aviene a oírle y mirar mientras Manolito se dirige a ella de manera verbal (y del cual Manolo tampoco refiere que él se ponga a llorar o cosa por el estilo mientras habla), y así tan sólo oye la locución de Manolo referente al genuino deseo de su corazón de perdonarle por el hecho de haberle abandonado en su tierna infancia, y razón por el cual la había culpado de tosas sus miserias y dolores acaecidos durante su vida, ya que como niño o adolescente o adulto, jamás pudo entender ni aceptar el hecho de como una madre fuera capaz de abandonar a su prole.

Y hecho esto, luego de acercarse a ella para abrazarla amablemente, Manolito le refiere que se va a retirar, porque él tiene familia, hijos, y propiedades en la localidad donde reside; y que no pretende reclamar herencias ni nada de esas cosas a la ahora su conocida familia que reside en un lugar lejano. FIN

EL DOCTOR GALLEGOS

Corría el primer quinquenio de la década de los noventa, y mi persona pasaba apuros económicos en la ciudad capital, Lima, en razón de que habiendo estado trabajando en la venta de frutas que me enviaba desde el interior del país mi hermano Augusto, esto es en el gran Mercado Mayorista de Frutas de San Luis, éste había fallecido violentamente en medio de una balacera cruzada, entre un comando del Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA) y un batallón del ejército peruano, en la zona de Centro Pumpuriani (Perene), y que por ello, a falta de la fruta enviada, deje de laborar en el mencionado centro de abastos, y desde entonces me dedique solo al estudio académico en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM).

Y es en estas circunstancias que visité a una paisana sanramonina, que habitaba en una iglesia evangélica sito en el distrito de Breña, a fin de entregarle un recado. Pero entonces, cuando llegué al sitio local tipo iglesia protestante, se estaba desarrollando un servicio o sermón evangélico, y para no importunar a mi paisana, participé en el mencionado culto cristiano; y luego de ello, una vez culminado los canticos y predica protestante, entregue el recado a mi indicada paisana, y cuando me hallaba abandonando el local, se me acerca una persona desconocida y me hace el habla, y en la charla le indico que soy un inmigrante chanchamaino que me hallo cursando estudios de economía en la UNMSM, y que rento una habitación en frente de la universidad, en la Urb. Los Cipreses, etc.

Pero entonces este desconocido se identifica también como un estudiante sanmarquino, y que viene residiendo en el mismo campus universitario, y que si mi persona quisiera ir a residir en ella, me apoyaría, dado que sabía de la existencia de una habitación que se hallaba libre en el pabellón de nombre José María Arguedas; y dada la cordialidad con que me hablaba aquel joven desconocido, le indique que sí pues podría irme a vivir a la vivienda universitaria, y de ese

modo ahorrar un poco con la no paga del alquiler de una habitación para estudiante.

Terminamos el diálogo, con la invitación de una hora y fecha exacta para encontrarnos en la puerta principal de la indicada residencia universitaria, y que aquel mismo día me haría conocer la habitación disponible a fin de que la ocupara inmediatamente, antes que otro estudiante la tomara. Y de ese modo, terminé de hablar con esta persona desconocida, y a quien en adelante le llamaré por el seudónimo de Humberto Gallegos, de aproximadamente 30 años de edad, y yo mucho menor en edad que aquel.

El sujeto era de cutis blanco con tendencia a colorado, de un metro setenta de estatura, de mirada vivaz, y facciones faciales de buena estética. Su modo de hablar, tanto por la tonalidad de la voz como por la rapidez de la expresión, se asemejaba a la forma de hablar del entonces tribuno aprista Javier Valle Riestra. Y en fecha posterior, tendría referencia que su familia era oriundo de Llata, en Huamalies, departamento de Huánuco.

Días después, efectivamente me apersone a la residencia universitaria, en la fecha y hora indicada por el estudiante de derecho Humberto Gallegos, y ¡que sorpresa!, aquel desconocido individuo que hacia el bien sin mirar a quien, me esperaba puntualmente, y luego de saludarnos, y tomar una bebida gaseosa en una tienducha que se hallaba al lado izquierdo del sitio de ingreso, me presentó a un individuo de apodo Toñín (un tipo alto y fornido, de unos 25 años de edad), y le indicó que mi persona requería una habitación, y que la que aquel usaba u ocupaba sin mayor necesidad, le solicitó que me cediera, en razón de la amistad que tenía él con Toñín; y de ese modo, con la venia de Toñín, en ese mismo instante me condujeron a la habitación a ocupar, la numero 32, del pabellón José María Arguedas - JMA (primer piso del bloque habitacional del lado derecho, y que comprendía dos pabellones más en el segundo y tercer nivel), y me hicieron entrega de la llave de la puerta; y de ese modo, sin mayor contratiempo alcance a ocupar una habitación en aquella instalación universitaria.

Por lo que, luego de darles las gracias a ambos, y despedirme de ellos, me quedé un rato en el interior de la habitación 32, y en la que hallé un catre tipo camarote, un closet, taquilla tipo biblioteca, un lavadero de manos, etc. y así me quedé recostado en una cama, sintiendo una grata satisfacción de hallar una habitación en dicho lugar, lo cual no solo revertiría en un ahorro por la renta de otra habitación externa, sino que también en pasaje, dado que la facultad donde estudiaba se hallaba a no menos de 400 metros del lugar, y que inclusive había un comedor universitario en el campus, y así como comida gratis los días domingos para todos los residentes universitarios.

Sin embargo, mi pequeño reposo en la habitación 32, fue interrumpido al poco rato, cuando alguien toco la puerta, y al abrirla vi el rostro de otra persona desconocida, que a boca de jarro, me dijo: *"¿Te han dicho las condiciones en la que habitarás este cuarto?",* y le respondí que no. Entonces, pidiendo permiso para ingresar en la habitación vacía, me dijo ya en voz baja: *"Esta habitación es el cuarto de la mafia. Aquí se clona carnets universitarios, títulos universitarios, se fabrica brevete, y hasta se hace dinero en billete, etc. Mira, aquí en los zocates se esconden los sellos".*

Y ante tal indicación verbal de aquel desconocido, me quede de una pieza, estupefacto, pero el hecho que requería la habitación si o si, hizo que asintiera las palabras de aquel sujeto, sin pensar en lo que pasaría después"; y como toda respuesta mía, fue una sonrisa y consentimiento silencioso. Pues, a la verdad aquello me tomó de sorpresa, y no quería habiendo sentido alivio de hallar una residencia universitaria, tener ya que irme, por la sola palabra loca, temeraria y perturbadora de aquel joven, amigo del tal Toñín. Eran mediados del primer quinquenio de los años noventa.

Luego, al día siguiente traslade mis cosas personales desde la Urb. los Cipreses a mi nueva habitación sanmarquina; y también conocí a otra persona que habitaría conmigo, y puesto también por el tal Toñín; era Richard, el "Leñador", un estudiante de educación física, e inmigrante de la provincia de Abancay, que usaba a menudo el término "na" cuando vocalizaba las palabras que componían una oración.

Pero lo que se vino después, al tercer día, fue mi primera asistencia a una intervención de una patrulla del ejército peruano a las instalaciones de los pabellones del ARVU (Asociación de Residentes de la Vivienda Universitaria), esto es con fines de rastrillaje y búsqueda de elementos subversivos, senderistas o terroristas que se hallaran ocultos entre los jóvenes estudiantes residentes. El ejercito llegó a eso de las dos o tres horas de la madrugada, y que despertaron a los estudiantes realizando un fuerte toque de las puertas con las manos o con las botas: "¡*Habrán las puertas terrucos de miércoles!*" era la palabra más usada por los efectivos castrenses; y aquella noche, el Leñador había hecho ingresar a un desconocido más, y con la "leva" o reconocimiento e identificación de los estudiantes, tanto el Leñador como el otro desconocido, fueron "levantados" por personal del ejército, pues no contaban ni siquiera con su libreta electoral, y menos con un carnet otorgada por la Oficina de Bienestar y Extensión Universitaria; y yo tampoco tenía tal cosa, aunque si mi Libreta Electoral, lo cual no fue suficiente, por lo que el militar también me ordenó subir al coche militar tipo portratopas para ser conducido a la instalación de DINCOTE, en la Av. España, en Lima Cercado. Pero entonces, justo a tiempo, el residente apodado "El Mudo" me dijo mientras caminaba por el pasillo: *"Charapa, no vayas, sino que ingresa aquí y escóndete en mi cuarto",* y así de ese modo, me desvié del trayecto, y logré quedarme en la residencia, mientras varias decenas de otros estudiantes que no acreditaban con documento ser residentes universitarios por la UNMSM, fueron conducidos a la DINCOTE por unos 15 días, para ser investigados por presunta filiación con alguna facción terrorista que operaba en el Perú.

Pero esto me sirvió de escarmiento para inmediatamente tramitar mi carné de residente, y lo cual conseguí llevando copias de las materias y notas que estudiaba en la EAP de economía, así como una declaración jurada de ser inmigrante provinciano, y sin casa en la ciudad capital del Perú. Pero entonces, como a los siete días de aquel evento de intervención militar al ARVU, una tarde que llego a mi habitación N° 32 del JMA, encuentro mis cosas revoloteadas, tiradas por el piso, y lo cual me llama mucho la atención en razón de que la puerta no hubiese sido forzado ni la chapa rota, por lo que averiguando sobre el caso, un estudiante vecino me refiere que la

policía trajo al "Leñador" a realizar una inspección de su habitación, y de que luego se marcharon. Y así pude entender la razón del desacomodo de mis cosas, e inclusive que habían oído el testimonio de un ex guerrillero guatemalteco en grabación en radio casetes, pues el material se hallaba colocado en mi radiocasete.

Al otro día viene a mi habitación el tal Toñín acompañado de sus amigos, y entonces le hago de conocimiento que a su amigo el Leñador se lo llevaron a la Dincote, y que aún no aparece; y le pido de manera cordial que mejor no venga con sus amigos a la habitación que yo uso, ya que como indicara su amigo "El Chato" en fecha pasada, ahí tenían oculto sellos para fraguar documentos públicos, y que si la policía o el ejercito lo hallaran un día, podrían involucrar a mi persona con ese material; y que mi persona era humilde, y que no contaba con mucha economía para enfrentar posibles denuncias ante la autoridad fiscal o judicial; pero ante toda respuesta el tal Toñín me responde que los militares que intervenían el ARVU solo buscaban "terrucos", mas no pillos de poca monta.

Pero de todos modos le regañé eso a tal Toñín, y así éste, poco a poco dejo de frecuentar mi habitación, y por el contrario iba a otras habitaciones donde tenía gente de su entera confianza; y estos mismos referían que el joven Toñín, era un "cachimbo eterno" en razón de haber ingresado a la UNMSM, pero que jamás estudió ni siquiera un siclo, sino que se dedicó al negocio ilícito, y que por ello incluso ya había purgado condena en un penal limeño. Un día me vendió cinco billetes de veinte soles por la suma de veinte soles, y al hacer la compra de productos de abarrotes en una bodega de la Unidad Vecinal N° 03, caigo en problemas, en razón de que la expendedora dice así al dueño del negocio: *"Don Pablo, este billete de cincuenta soles parece falso",* y don Pablo le dice que se lo dé; y hecho esto y habiendo observado el billete tipo papel y dirigiéndose a mí me habla fieramente: *"Tú eres la persona que estas introduciendo billetes falsos en este lugar. Mira cuantos billetes tengo decomisado, y picados en la pared. Te puedo denunciar ahora mismo aquí cerca que está el local de la comisaría".* A lo que le respondo que yo soy una persona de bien, y que inclusive le había dejado a él en fecha pasada, y en consignación para que los vendiera cerca de veinte bolsas de café

molido tipo Chanchamayo, y que yo era gente que trabajaba de ese modo; y el billete que tenía en mano, era producto del cambio de unos dólares que hice el día anterior en el Centro de Lima, por lo que además del cincuenta soles que le había alcanzado, tenía otro billete más de cincuenta soles en el bolsillo, y le alcance para que lo viera. Y visto por don Pablo el otro billete, este exclama: "*Otro billete falso*". Al final me dijo: *"Mira, no te creo nada, sin embargo, toma tus dos billetes de cincuenta soles, vete y no vuelvas a esta bodega".*

Eso fue suficiente para que nunca más volviera hacer tal cosa, y el error se debía a que no hice la paga o el cambio de manera oportuna ya sea en una gran pollada, en una fiesta nocturna con expendio de bebidas alcohólicas, etc. tal como me había sugerido hacer el malogrado cachimbo eterno "Toñín". No, yo no tenía pasta para el negocio ilícito. Nunca lo tuve. Era una persona amigable, un poco candoroso, a veces nervioso, que no me gustaba para nada las acciones temerarias. Pues por eso mismo me había hecho converso evangélico años atrás, pero ahora que ya no concurría a una iglesia, por lo menos me había quedado el marco mental de las enseñanzas del gran nazareno Jesús, y era consciente y temeroso de la divinidad cristiana.

Y siguiendo con el relato ajustado, también veía a una persona con discapacidad física, residente él, que diariamente le conducían en una silla de ruedas, desde el local residencia hasta alguna facultad de la universidad, pero entonces abruptamente desapareció el sujeto, y averiguando mi persona del hecho, su compañero de habitación me refiere que una noche vinieron por él personal del ejército, y que se lo llevaron cargando, y arrojando su silla de rueda fuera de la habitación, manifestaron que ya no le serviría; y entonces la desaparición del estudiante se debía a que era un ideólogo de un grupo terrorista, quizá un sobreviviente del combate de Molinos (Jauja), y la misma que tenía una placa recordatoria en el primer piso del hall o rotonda de la residencia universitaria con el siguiente tenor: *"A los héroes de Molinos".*

Esta situación lamentable en el campus universitario de la universidad decana de américa, era consecuencia directa del mediocre gobierno

del entonces presidente Alan García, y que con la llegada al poder de Alberto Fujimori, a lo único que cambió fue su acometida de lucha frontal contra los infiltrados subversivos en la universidad, con la presencia diaria allí de un destacamento del ejército peruano, desde 1991, y quienes izaban la bandera nacional, comían, dormían y hacían sus ejercicios diariamente en la ciudad universitaria. En tanto la universidad se hallaba sin control en sus puertas principales de acceso a ella, y con el gras de los jardines completamente secos, las letrinas sucias y los lavaderos de mano sin agua; casi todas las paredes pintadas con lemas subversivos tanto del PCP-SL (color rojo) y del MRTA (color negro).

Y ese estado de cosas permitía que un pequeño grupúsculo de individuos hiciera mal uso de las instalaciones del ARVU. Pero lo cual terminó con el inicio del segundo periodo presidencial de Alberto Fujimori, que embelleció la infraestructura, los jardines, los servicios en las letrinas, el control total en las puertas de ingreso, y de los usuarios de la residencia universitaria, y la expulsión de ella de los malos estudiantes, y que eran pues una facción minoritaria.

Y a lo que viene el título de este mini relato: “El Doctor Gallegos”, es que de a pocos conocí un poco más al joven estudiante de derecho Humberto Gallegos, quien al parecer, por entonces era un evangélico practicante, y mi persona se hallaba en pleno abandono de tal práctica, luego de haber sido un evangelista por varios años en la ciudad capital, y quizá por ello había descuidado mis estudios universitarios, por lo que desde que llegue al ARVU, me propuse reencaminar mis estudios universitarios y de ese modo lograr culminar, sino era en el quinto año a lo sumo en el sexto año académico, y tal como efectivamente lo conseguí en fecha posterior. Por entonces a Humberto Gallegos se le veía como una persona humilde que hacía el uso del comedor universitario, y en la residencia andaba siempre acompañado de un perro blanco que tenía una pinta alusiva, color negro, en ambos pechos, con la frase: “NO”, esto es en alusión a la consulta popular de la aprobación de la nueva carta magna de 1993.

Pero conocer el comportamiento del joven Humberto Gallegos fue una verdadera caja de pandora, una auténtica novedad, en razón de que

en cierta oportunidad mientras recibía el desayuno un día domingo, en el ARVU, otro estudiante le dice *"¡Viva el Apra!",* y a lo que este le dice que no le fastidie, de lo contrario le tirara con el cuaquer caliente en la cara, y el "Loco Pascual" vuelve a repetirle: *"¡Viva el Apra!"*, y entonces la reacción inconsciente de Humberto Gallegos fue arrojarle el tazón con cuaquer calientísimo en el rostro del indicado loco Pascual, y quien a su vez, en una reacción relámpago le toma con el hombro por entre sus piernas, y así, levantándolo en vilo hace ademán de tirarlo desde el segundo piso por el tragaluz de la rotonda; pero entonces le socorren otros a Humberto Gallegos, sujetándole de los pantalones para que no caiga de cabeza hacia el piso y muera allí por el impacto de semejante caída en vertical. Ese mismo día, un residente que le conocía de años atrás me refiere que una fecha pasada, igual le aconteció en el comedor de Cangallo, donde por decir *"¡El Apra nunca muere!"* los izquierdistas, sacos, fachos, bolches, etc. que eran mayoría en el local, le arrojaron charolas de comida y sillas en su encima, tanto que le hicieron caer o derribar en el piso, pero del cual Gallegos se levantó de súbito exclamando en alta voz: *"¡El Apra nunca muere!"*

Otro día me refiere que, al encontrarse en el trayecto hacia la residencia universitaria, cerca de las nueve de la noche, con la bella estudiante Mariela (hermana del intrépido Drácula Frank) debajo de un puente en el campus de la UNMSM, se acercó para tocarle sus prominentes senos, tan solo por el placer de hacerlo. Pero entonces le digo que una paisana sanramonina, y a quien él viene enamorando se halla muy enojada con Humberto Gallegos, y razón por el cual le sugiero no visitarle; pero Humberto Gallegos me responde que cada quien sabe cómo matar sus pulgas.

Y de ese modo en menos de un mes, descubro a Humberto Gallegos muy malherido en su habitación, en razón de haber sido víctima de una gran quemazón de un brazo, hombro y parte del abdomen, y cuando le pregunto de como le ocurrió aquello, éste me responde que fue mi paisana quien le hizo ese daño, arrojándole agua hervida desde una hervidora eléctrica, y que ahora ésta ya se halla denunciada por el delito contra el cuerpo y la salud. Pero como si este hecho no fuera suficiente, en otra fecha le veo ingresar a la residencia con el terno

jaloneado y roto, y ante mi pregunta de que le aconteció, éste me indica que un ladrón acaba de asaltarle y arrebatarle su maletín james bond, e incluso que tiene la cabeza lastimada al ser golpeado con la cacha de un revolver.

En la medida que Gallegos habla con naturalidad, le creo su relato, pero cuando tiempo después me hallo casualmente en la Avenida Abancay con su antigua pareja o conviviente, una dama blancona y de baja estatura, de unos 40 años de edad, al reconocernos nos saludamos y charlamos un poco, y al preguntarle de porque rompieron su relación con mi amigo Gallegos, ésta me refiere que fue por su traición sentimental de Humberto, pro luego y muy a pesar de haberse separado de buena forma, resulta que un día Gallegos se apersonó a su domicilio en el día de su cumpleaños, todo campante y como si nada hubiera pasado; pero fue entonces que sus hermanos varones se molestaron mucho por el comportamiento de éste y le dieron un reverenda paliza, y que fue en esa ocasión que le rompieron el hermoso terno que vestía.

En fecha posterior de aquel acontecimiento, Humberto Gallegos ya como bachiller en derecho y ciencias políticas, sustenta su tesis de grado (sobre derecho tributario) para optar el título profesional de abogado, pero lo desaprueban aquellos que lo evalúan, y se queda con los crespos hechos y los vinos para la celebración; pero en poco tiempo, vuelve al intento y lo consigue. De allí para adelante, abandona la vivienda universitaria, y solo me entero posteriormente que se había marchado a Iquitos a trabajar con un notario público de aquel recóndito lugar (probablemente un ex compañero de estudios de derecho) y estando allí, postula para alcanzar una plaza notarial en el departamento de Ancash, sito en las inmediaciones del callejón de Conchucos, en la ciudad capital de una provincia, y lo consigue. Y de allí por su habilidad obtiene el “encargo” de la administración de otra notaria publica más en la ciudad de la capital de otra provincia ancashina, por lo que termina a cargo de dos estudios notariales.

Por ese entonces mi persona viaja a la ciudad de Huaraz a realizar cierto trabajo de recopilación académica en la Universidad Nacional de Áncash Santiago Antúnez de Mayolo (UNASAM), y terminado esta

tarea, hago turismo por las ciudades de Caraz y Yungay, pero entonces pienso que debería visitar a mi amigo Humberto Gallegos, que se hallaba al lado oriental de la Cordillera Blanca, en trayecto vial por el Río Mosna, y atravesando las ruinas de Chavín de Huántar, a una ciudad muy cerca ya del río Marañón. Y me contacto por teléfono, y éste accede que lo visite a su sede notarial.

Entonces me pongo en marcha como pasajero de un bus interprovincial, la misma que asciende hasta unos 4700 msnm, y así cruza un abra en la cordillera de los andes, y desde allí empieza a descender por un camino carretero zigzagueante. En el bus de pasajeros, una persona se me acerca y me pregunta si conozco a alguien de la ciudad a donde se dirige el bus, y le digo que sí, al notario público; entonces me pide hacerle un favor, que le buscara siete personas en la ciudad a fin de entregar 7 propuestas diferentes para una licitación pública, pero todas ellas de una misma empresa, y por tal favor, a cada persona que presenta una propuesta, le abonara la suma de cincuenta soles.

Quedo en apoyarle con la participación del notario. Me alcanza su número telefónico, y así luego de viajar un poco más de cuatro horas llego a la ciudad, en la tarde. Visito a mi amigo el notario, y éste me recibe en su domicilio, y me solicita hospedarle; pues así tendremos más tiempo para conversar de algún tema. Mas luego le hago saber de la solicitud del empresario para presentar siete propuestas de licitación pública, con pago de por medio, y Humberto Gallegos no lo piensa dos veces, y llama a una sobrina para que se encargue del tema, y presente tal cosa ya que no es nada difícil, sino solo presentar las propuestas, cerradas en folder manila, ante el comité evaluador, y en el que el mismo notario Humberto Gallegos estaría presente para autenticar públicamente los hechos.

Y así pues conozco, a la joven sobrina de Gallegos, de unos 17 años de edad, de cutis blanquísima, estatura promedio, y que se hallaba estudiando enfermería técnica, una joven ancashina al que posteriormente, el Doctor Gallegos me ofrece darme como esposa, e inclusive casada en la comuna, pero que ello me costaría unos dos mil soles, y ante lo cual atino a sonreírle en son de química, como su

presunto compinche, mientras evaluaba si los dos mil soles serían el costo administrativo del matrimonio o sencillamente un pago al notario público. De todos modos, no volví a tocar el tema en razón de la broma, que podía hacerse realidad por un acto de audacia del notario y mío, pero que bien podía costarme la nada, en razón de que la muchacha no sólo será mucho menor que yo, sino una completa desconocida, y que en cualquier momento bien podía abandonarme sin escrúpulo alguno.

Finalmente, pese a que mi amigo me solicitara quedarme en aquella ciudad ancashina y trabajar, opté por retornar a la ciudad capital donde también me hallaba por poco tiempo, ya que no me gustaba el clima frío y hostil de la ciudad capital Lima, que siempre tenía un cielo color panza de burro, cuando siempre me gustaba divisar un cielo celeste tal como se exponía diariamente en la Selva Central del Perú, mi hábitat natural por excelencia.

Desde entonces, la economía del doctor Humberto Gallegos, notario público de dos ciudades capitales de provincia, empezó a crecer sostenidamente, y así empezó a adquirir bienes raíces en aquella ciudad, en Lima Metropolitana (Puente Piedra) y también en el distrito de Vitoc (Chanchamayo), pues compró el lote de terreno rústico conocido como “Pelujiaco”, de unas cinco hectáreas, con plantación de cafetal, y cerca ella en 300 metros de la antigua ruina del asentamiento poblacional colonial y republicano conocido como Colla.

Por lo demás, el doctor Gallegos realizó estudios de maestrías y otros. Al Dr. Gallegos le entusiasmaba la práctica de la política, razón por la cual postuló a una curul del congreso de la república por el Movimiento Político Avancemos, el mismo que postuló a Federico Salas como presidente del Perú el año 2000; y al año siguiente estaba ya trabajando para el Partido Político Perú Posible, de Alejandro Toledo, quien cuando llegó a ganar las elecciones generales para la presidencia de la república, el Dr. Gallegos acompañaba a los alto dirigentes ancashinos en la ciudad de Lima, en búsqueda del cupo laboral para destacados dirigentes de su departamento y que debían ocupar los puestos en las entidades públicas. Por otro lado, en otro tiempo nuevamente estaba postulando a la alcaldía de la provincia

donde era notario, y al año siguiente nuevamente postulaba a un escaño congresal por el partido político Cambio Radical, pero ahora por el departamento de Huánuco. Sin embargo, cabe recalcar que en ninguna oportunidad tuvo éxito su aspiración política por la vía de la consulta popular.

Pero desde entonces, la buena estrella que le había acompañado su transitar por los caminos de este mundo, perdió su fulgor, ya que entró en un declive total la buena suerte del Dr. Gallegos, en razón que su mucha ambicia por el dinero y la riqueza fácil le hicieron perder el norte, la brújula para su camino, etc. y así, sin lumbrera en el trayecto, pronto se empantanó en la miseria de la corrupción y el delito. Su castillo de naipes levantado con tanta paciencia se hizo trizas.

Así pues, el principio del fin, el Waterloo de su vida, su gran Armagedón, se precipitó cuando unas personas naturales de la capital del Perú, pretendieron desalojar, nada menos de su inmueble, a un hospital público, pues había una escritura pública que sindicaba como propietarios del inmueble público a un particular; y este fue el motivo para que el procurador público del hospital público pidiera el apoyo de un congresista de la república, que le ayudase a desentrañar el origen de tan grande despropósito. Un pedido que tuvo respuesta positiva y con ella la intervención de otro procurador público de más alto nivel, y de agentes policiales, quienes de modo inopinado intervinieron un día menos pensado el despacho notarial del Dr. Gallegos, y para su disgusto hallaron las pruebas materiales de la inconducta funcional del Notario Público. Pero, ¿Cómo es que la punta del hilo de la madeja de las pesquisas daban con él?

El caso es que, en la Notaría Gallegos se había dado tramite a una sucesión intestada fraudulenta, en el sentido que ella no contaba con la anotación preventiva, y sin la firma de un abogado del petitorio de sucesión intestada, y sin contar con otros requisitos necesarios, el Notario había extendido el Testimonio de Sucesión Intestada (sin papel membretado, sin sello de agua ni sticker adherido), para su inscripción definitiva en la SUNARP, del causante que era un muerto que no había muerto, y que si había muerto, no lo era en la ciudad donde era notario el Sr. Gallegos, sino en otro departamento; y peor

aún, que ese muerto luego había renacido con otro nombre falso, según la ficha del RENIEC. Luego, los herederos del presunto causante, habían enajenado la propiedad, y así los nuevos propietarios por compra y venta, exigían el desalojo del inmueble al Hospital Público. Este hecho le valió al Notario ser denunciado por la procuraduría pública por la comisión de los delitos de fraude procesal y contra la fe pública en la modalidad de falsedad ideológica y falsedad genérica, y derivada a una fiscalía penal provincial.

Así pues, y como bien reza el refrán criollo, Dios perdona el pecado pero no el escándalo, este caso bochornoso le costó al Dr. Gallegos la suspensión inmediata de sus labores notariales por 90 días (por incurrir en infracción disciplinaria dispuesta en el literal c) del art, 149°, del D.L. 1049, ley del Notariado), y que apelada ésta por el procurador, la sanción leve del colegio de notarios de Áncash, al tribunal de honor del colegio de notarios del Perú, en este nivel se dispuso nada menos que la cancelación del registro notarial del Dr. Gallegos, medida tan drástica que significaba que a partir de esa fecha dejaba de ser notario público.

Posteriormente, éste sería capturado y encarcelado en un penal limeño, para purgar una condena de diez años efectivos de pena privativa de la libertad, como autor del delito contra la fe pública, y por asociación ilícita para delinquir, en agravio del Estado; pero que apelada tal sentencia condenatoria a una corte superior, en esta se le redujo la pena a solo cuatro años de privación de la libertad, pues no se le probó su proclividad a cometer delitos ni su asociación ilícita para delinquir; pero años antes de que todo esto le aconteciera, le visité en su domicilio, por el distrito de San Martín de Porres, aunque mi persona para entonces nada sabía de las últimas andanzas de mi amigo, el antiguo estudiante de derecho sanmarquino, y colega en la residencia universitaria ARVU de la UNMSM.

Para aquel entonces, el Dr. Humberto Gallegos había levantado una imponente residencia de unos cuatro pisos, muy amplio, y la extensión superficial del lote, era de calle a calle, y eso indicaba que era propietario de dos lotes de terreno urbano. Pero la construcción lo había hecho solo en un lote, y el otro estaba yermo, y era el sitio

principal para ingresar a su domicilio. Igualmente, sólo el costo de la construcción civil de ésta, sobrepasaba el medio millón de soles. Y en la puerta de ingreso de ella colgaba un banner a colores, donde se exponía un gran letrero, acompañado de una fotografía, en la que se indicaba el nombre y apellido de su finado progenitor, la fecha de nacimiento y fallecimiento, y de quien solía mencionar el Dr. Gallegos que su padre había logrado constituir o levantar cien iglesias evangélicas, y quien a su vez le había enseñado a respetar los valores éticos y guardar la moral cristiana; y en aquella residencia convivía con mi paisana, la sanramonina, una dama que Gallegos había elegido para su esposa en razón de que ésta le sabía "roncar" (tener carácter fuerte) y con quien había procreado un hijo, y al muchacho cierta vez le dijo en mi presencia: *"Gracias a él tu existes, pues de no haber conocido a Moisés, tampoco hubiera conocido a tu madre, y así tampoco te hubiera engendrado"*. FIN

EL POLICIA PINTO

Con el seudónimo de Ernesto Pinto describiré la vida de un sujeto de ideas, palabras y acciones enrevesadas; de un personaje psicótico, pero también acriollado, que entendía que para alcanzar su elevación social y económica, alguien tenía que "pagar pato"; y en ese sentido, chantajear, humillar, abusar, etc. aprovechando su cargo de autoridad policial era lo más normal, por lo que sabía hacia el mal al prójimo a plena conciencia; esto es según el "lente psicológico" con el que se mire la conducta de una persona singular que laboró en una entidad policial, y dicho esto paso a desarrollar el tema que concierne.

Digo que cierta vez me dirigí al local penitenciario de la ciudad de Satipo, con el fin de visitar a un familiar que se hallaba como reo en cárcel; y eso fue motivo para conocer por vez primera la existencia del sub oficial brigadier Ernesto Pinto, quien se hallaba de turno en la puerta de control e ingreso al penal satipeño, y por ser aquel día de no visita a los reos, éste efectivo policial a modo de favor me sugiere que le compre un litro de gaseosa inca kola bien helada y le deje en su mesa, y de ese modo tener

el permiso para pasar al interior del penal para entrevistarme con mi familiar; y hecho el regalo correspondiente al policía en referencia, efectivamente este me permitió ingresar al recinto penitenciario.

Por otro lado, en la siguiente oportunidad que llegue a visitar a mi familiar fuera del día permitido para las visitas a los reos, hallo nuevamente al policía Ernesto Pinto; pero en esta oportunidad, nuevamente a modo de favor, me solicita que le compre un ciento de papel bond tamaño A4, y hecho el regalo solicitado, tuve nuevamente la oportunidad de ingresar al recinto penitenciario a fin de entrevistarme con mi familiar.

Luego, tiempo después de este último acontecimiento, una mañana mientras yo transitaba por una calle aledaña a la plaza principal de la ciudad de San Martín de Pangoa, me encuentro de súbito con el policía Pinto; pero entonces es él quien me reconoce y me saluda, y cuando le manifiesto que no recuerdo conocerle, este hace memoria y me indica que estuvo laborando en el penal de Satipo, y que incluso me había hecho el favor de ingresar al patio interior del penal. Y con ese dato ya pude recordar plenamente sobre el asunto, y luego lo más raro de aquel policía es que me invita a tomar algún refresco en una bodega, ya que él se hallaba de franco aquel día. De modo que este solo comportamiento del efectivo policial ya era del todo inusual, ya que por lo general los policías no tienen costumbre de charlar con personas extrañas, y menos de invitar a dialogar mientras invitan un sorbo del licor cerveza.

Sin embargo, la cordialidad, empatía y facilidad de palabras de Ernesto Pinto, y su buen talante, como su carácter proactivo me impulsaron a no negar su invitación, y de ese modo, luego de hablar un poco más, tomamos un vehículo trimovil o motocar, y nos dirigimos a un local de nombre “La Piedra”, y allí mientras empinamos el codo en la mesa, y bebíamos a sorbo el licor de un vaso, éste singular sujeto empezó a hablar, y vaya que tenía mucha lectura, mucho tema para hablar, una enorme cultura general, y un gran énfasis para la charla coloquial; aunque con el pasar de los minutos y las horas, por la ingesta del alcohol, su ánimo empezó a variar, y su habla tendía a ser imperativa y obsesiva con ciertos temas que cautivaban enormemente el pensar del policía Pinto. Al final, opté por terminar la conversación y retirarme, y dejé a Pinto conversando con otros parroquianos del bar “La Piedra”.

La siguiente oportunidad que me encuentro con Ernesto Pinto, es en la puerta de la Comisaría pangoina, y éste se hallaba acompañado de otro efectivo policial de apellido Aclari, y al verme pasar, Pinto entabla conversación conmigo, y haciéndome ingresar al interior del local policial, me indica que pronto se celebrará el día de la beata Santa Rosa de Lima, la santa patrona de la policía peruana, y haciéndome ver la manta tipo capa que cubría la imagen de la santa, me dice que van a cambiarlo por uno nuevo, y que para ello pide si mi persona podía colaborar con algo, y yo que estaba de buen talante aquel día, le alcanzo cincuenta soles para tal propósito, y me marcho del lugar.

En otra oportunidad, nuevamente me encuentro en la calle con el efectivo Ernesto Pinto en la localidad de Pangoa, y vaya que nuevamente me invita cordialmente que le acompañe a conversar temas de interés general, y yo que tenía tiempo aquella vez, le acompaño, y así de ese modo, en ciertas oportunidades que me doy tiempo para charlar con el policía Pinto, puedo entender e interpretar la díscola personalidad de un sujeto por demás único, singular y estrambótico.

De Ernesto Pinto debo decir que era una persona de cutis trigueño, de más de cincuenta años de edad, de aproximadamente 1.70 m de estatura, y que siempre usaba una gorra tipo quepí cuando estaba fuera de su servicio policial. Que era oriundo de Huancayo. Y era el primer hijo de sus padres, y las personas que lo criaron y educaron fueron no sus progenitores, sino sus abuelos, y que en su juventud fue cogido por una leva militar, y así empezó su peripecia en el ámbito militar, para terminar, sirviendo a la patria en el fuero castrense.

Refería que su servicio militar en la tropa terminó cumpliéndolo como sargento en una base militar del departamento de Ayacucho, allá por los años ochenta del siglo pasado, y justo cuando esta zona territorial se hallaba convulsionada por los integrantes del Partido Comunista del Perú – Sendero Luminoso, por lo que le tocó hacer frente en el plano militar a las acciones subversivas del ejército guerrillero popular y su escalada terrorista, que bajo la bandera guía del “Pensamiento Gonzalo” desarrollaban la ideología marxista leninista adobada con el maoísmo, con el objetivo de destruir las instituciones democráticas del país, y luego asumir el poder absoluto, de manera autoritaria, totalitaria y fascista. Pues

por aquel entonces las huestes senderistas proclamaban que la guerra popular iría del campo a la ciudad, y no viceversa, tal como lo había formulado ideológicamente el timonel chino Mao Tse Tung, y que aquello significaba una variación al tipo de violencia proletaria formulada primigeniamente por Vladimir Ilich Ulianov (Lenin) en Rusia, en la segunda década del siglo XX, y en el siglo XIX por el germano Carl Marx, y en los años sesenta por el castrismo caribeño, y el foquismo guerrillero practicado por el guevarismo del "Che" Ernesto Guevara en la República de Bolivia.

Sus recuerdos vívidos de la fecha expresaban que los integrantes de la tropa del que formaba parte, andaban, comían, pernoctaban, etc. de manera muy agilitos, corrienditos, apuraditos, etc. en el interior del cuartel; y a aquel que no asimilaba tal comportamiento ágil le caía harto palo de escoba en el cuerpo, o una verdadera masacre física, y que al cachaco Ernesto Pinto, como buen sargento que era, le correspondía formar el carácter ágil y rudo de los nuevos "perros" de la tropa militar a punta de carajos, pues entendía que con sangre se aprende mejor la disciplina al interior de la tropa militar.

Eso es algo que toma consciencia posteriormente, cuando ya dado de baja en el servicio militar, al conversar Ernesto Pinto con otro colega sargento, indica que ya se hallan "dañados el cerebro" a causa de la violencia física y psicológica impartida en el cuartel militar, como también del enfrentamiento bélico con los integrantes terroristas, tucos o tíos. Por lo que, en una charla coloquial, ambos ex sargentos deciden continuar en la vida militar, aunque variando al postular a la Escuela de Suboficiales de la Policía Nacional del Perú, y para lo cual debían dirigirse a la ciudad capital de Lima, cosa que luego ambos lo hacen de manera separada.

Ernesto Pinto antes de partir a la ciudad de los reyes, decide consultar sobre sus anhelos con su progenitor - un tipo renegón y de pocas pulgas - pero este no presta atención a sus inquietudes de superación profesional, por lo que solo cuenta con el apoyo de su abuelo, la persona que más le quiere y aprecia, y con la bendición de éste marcha a la ciudad capital Lima, pero llevando de paso en mente el nombre de cierto familiar que era policía y ostentaba un alto rango en la oficialidad policial. Finalmente, con un poco de apoyo o "vara", pero más por su destreza física, cierta aptitud académica, y sobre todo gran perspicacia psicológica, logra ingresar a la

Escuela de Suboficiales de la Policía Nacional, y cumplido allí su adiestramiento, es destacado a la sede policial de la ciudad de Ayacucho, capital de la provincia de Huamanga, departamento de Ayacucho; un lugar que ya le era familiar por su anterior paso como tropa del ejército peruano.

De este periodo de su vida, es el que menos quisiera recordar, por la misma razón de que le dejara una secuela de estrés post traumático de tipo psicótico, ansioso, depresivo, maniaco depresivo, bipolar, etc. que le desequilibra la vida de manera irremediable. Relata que antes de que él llegara como policía a aquella zona, se hablaba de los policías gigantes, y que no eran otra cosa que efectivos conocidos como los “Sinchis de Mazamari”, que a inicios de los años ochenta, acometieron su trabajo en Ayacucho para enfrentar a la naciente subversión senderista de un modo brutal, con asesinato a punta de arma blanca, de los sindicados como terrucos senderistas.

También, cuando Ernesto Pinto evoca aquella época, relata que sufre de pesadillas nocturnas, en las que sueña a veces que los terroristas lo cogen y lo apalean, y en otras sueña que él está cargando muertos y tirándolos a una fosa. Cuenta que así de pronto despierta del trance onírico, y entonces tiene el cuerpo sudoroso y el corazón latiéndole a mil por segundo, y basta aquella experiencia deleznable para que se le pase el sueño y coja un insomnio hasta el amanecer.

Ernesto Pinto afirma que cuando se reencuentra con algún colega de aquella época y circunstancia, algunos solo tienden a llorar, mientras que otros, cargan como recuerdo algún amuleto de aquella coyuntura caótica, como que cierta vez observó en cierta reunión de colegas que un antiguo efectivo policía tuviese colgado en su pecho un dedo disecado, y cuando averigua discretamente el origen de tan rara costumbre, el efectivo policial le indica que es el dedo de un finado mando militar senderista y que solo lo expone en raras ocasiones. Y por todas estas referencias, sin ninguna duda, el grave estrés post traumático que aqueja al policía Ernesto Pinto se originó en aquella época y región.

Luego relata que estando de servicio policial en la ciudad de Lima, flirtea a una joven dama que venía cursando estudios universitarios, y que ante el requerimiento de enamoramiento por su persona, la señorita le corta

secamente con la siguiente expresión: *"Cómo piensas tú que yo voy a fijarme en un simple policía para casarme. No, no, yo provengo de una familia de abolengo e integrado por profesionales. Y si me casara contigo que me dirán".* Así, aquella respuesta dura y cortante hiere el amor propio de Ernesto Pinto, y hace que entre en razón de que efectivamente era un simple policía, dado que su servicio a la República no estaba acreditado con un título que se equiparara al título universitario o al de un instituto pedagógico o tecnológico.

Así las cosas, refiere el policía Pinto que aquello le dolió en gran manera, ser despreciado de esa forma por la fémina, por lo que optó también él estudiar una carrera profesional de índole universitaria, y para lo cual postuló o bien sencillamente ingresó a la Universidad Inca Garcilaso de la Vega, para estudiar docencia en las áreas de historia, geografía y economía, y lo cual era viable en razón de que en su entidad pública le permitían hacer tal cosa, siempre y cuando estuviera trabajando en la ciudad capital de Lima, y los problemas vendrían cuando fuera destacado al interior del país, y entonces no le sería dable continuar estudiando de manera presencial en la indicada Universidad Inca Garcilaso de la Vega. Y esa sería la razón para que culminara tal estudio superior y se graduara, en una década posterior.

Pero ante este relato, le indico que bien pudo haber ingresado a una universidad con el fin de hacer un trabajo de inteligencia policial con el fin de confundirse o mimetizarse con el alumnado y desde esa posición observar las inclinaciones políticas de educandos que tuvieran inclinación por la guerrilla senderista; pero en respuesta Pinto me dice que ese trabajo más bien lo hice ingresando a trabajar a una entidad pública, y participando al interior del sindicato de trabajadores, pudo anotar a los obreros ideologizados con el terrorismo. Y de paso, ahí refiere que conoció a un tal Jaime Cerrón, cuando este era un docente de la UNCP – Sede Huancayo, dictando clases sobre corrientes filosóficas, y que aquella materia le impactó en sumo grado, por lo que desde entonces él también se interesó personalmente por averiguar algo más sobre este tema; y que de allí venía su amplio conocimiento del marxismo, del leninismo, del castrismo y del guevarismo latinoamericano.

También relataba que en algún momento de su trabajo como policía, coge la costumbre por ser un tipo regañón y/o reclamón de los derechos de la suboficialidad policial (al mismo estilo de su colega Richard Ortega Quispe, alias Rumi Maqui, y quien fue acusado, sentenciado y encarcelado por incitar a sus compañeros a acatar una huelga policial del día 5 de abril del 2010, hecho que configuraba el delito contra la integridad institucional en la modalidad de desobediencia, y recluido en la Escuela Técnica de Suboficiales de Puente Piedra), y de ese modo Pinto coge la fama de ser un policía problemático, al que siempre estarán enviando sus superiores a lugares alejados y recónditos del país como castigo por su conducta insumisa;

Y en una de estas "deportaciones" indica que llega a las inmediaciones de la meseta del bombón, en Junín, a trabajar en Huayllay, y allí se da el caso que se produce un accidente de trabajo con perdida de vida humana en una mina cercana, y encargado él de la investigación del caso, termina considerando que la empresa minera no capacitó ni puso bien las señales de seguridad y salud en el trabajo para preservar la vida de los trabajadores mineros, y en su informe culpa a la compañía minera como responsable de la muerte de los dos trabajadores en el interior de la mina.

Pero entonces al tomar conocimiento de aquel informe, uno de los ingenieros empleados de la empresa minera, se acerca a él de manera discreta y le regaña por el hecho que culpara en exceso a la empresa minera por los decesos de los dos mineros, y le hace un guiño, como requiriendo si habría otra alternativa; a lo que Pinto le responde con perspicacia indicando que sí, y a lo que el ingeniero le solicita cuánto costaría el cambio del informe policial, y Pinto fríamente le responde: *tú dirás.* El ingeniero vuelve a la carga y le responde diciendo que tiene seis mil soles. Y Pinto, le dice a boca de jarro: *"¿Porque no el doble?".* El Ingeniero admite que ya, que sea así, y para dejar constancia que no solo son palabras, inmediatamente le entrega un sobre cerrado conteniendo en el interior los fajos de billete fiduciario.

Así Ernesto Pinto vuelve a su despacho policial, magulla con la mano el primer informe redactado, y lo tira a la basura; para luego proceder a confeccionar un nuevo informe, donde casi la totalidad de la responsabilidad por el accidente y muerte de los dos obreros mineros

ahora eran de aquellos; y con el nuevo informe redactado se dirige al comisario de su unidad, y le pide que lo firme, pero éste antes de hacer tal cosa revisa con la vista el contenido del informe policial, y toma nota del direccionamiento del informe y le echa en cara que los mineros se hayan muerto por su culpa. A lo que le responde indicando que la mina va a pagar. El Comisario le pregunta, el monto, cuánto. Pinto responde que serán diez mil soles. Bien, le responde el Comisario, indicándole que lo firmará si a él le corresponde la mitad, cinco mil soles. Ernesto Pinto asiente con la cabeza, y así el superior pone su rúbrica en el papel y termina el asunto. Y a esto añade Pinto, que en realidad él se llevó dos mil soles más que su jefe.

También cuenta, que en otra fecha lo enviaron a trabajar a la sede policial sito en la ciudad de Puerto Bermúdez, y allí nuevamente entra en discusión con el Comisario de la policía, hasta que el disgusto verbal con aquel le lleva a dirigirse a un taller mecánica automotriz en la ciudad y tomar una declaración escrita al señor mecánico de vehículos automotores, de la razón porque no se arregla la camioneta de la policía que se halla en su cochera como tres meses.

Pero cuando el Comisario se entera de este hecho monta en cólera y se enfada con Ernesto Pinto por hacer tal cosa sin su consentimiento, y para arreglar el asunto le pide que le entregue el original de la declaración firmada por el mecánico de carros; pero Pinto, le dice que es su derecho y su trabajo hacer ese tipo de inspecciones, y no accede a entregar el mencionado documento, ya que tiene pleno conocimiento que en el área de almacén de combustible, el vehículo malogrado reporta un consumo diario de consumo de gasolina por espacio de tres meses, y esto a pesar de que el carro estuviera parado.

Visto, así las cosas, el Comisario interpreta este suceso como un chantaje a su investidura policial, y a la vez un grave peligro para su trabajo. Finalmente, el Comisario decide trasladar a Ernesto Pinto a la Comisaría de la ciudad de Pichanaqui, y para ello realiza coordinaciones con su par pichanaquino, y le dice que le envía a un policía problemático e inmanejable.

De ese modo, queriendo o sin querer, Ernesto Pinto es traslado a aquella tórrida localidad, también conocida como “La Ciudad Luz e la Selva Central” para continuar con sus labores policiales, pero se va llevando el folio original de su inspección al mecánico del caso; y como esto puede traer cola, días después, el Comisario de Puerto Bermúdez viaja de improviso a la ciudad de Pichanaqui y se acerca a Ernesto Pinto para decirle que lo siente mucho, y le pide disculpas por el trato indebido dado a su persona, y luego le pide que le entregue el folio original de la constatación policial al taller mecánico; pero el policía Pinto lo rechaza cortésmente, y le indica que cualquier tema a tratar al respecto converse con un colega suyo de Pichanaqui, y le da incluso el nombre de aquel, para algún contacto o dialogo a sostener.

Hecho esto, Pinto se adelanta en comunicarse con su colega pichanquino, y le pide el favor de intervenir como mediador en el caso pendiente que tiene con el Comisario de Puerto Bermúdez, y como sabe que éste tiene interés por alcanzar el original del folio de la constatación policial al taller mecánico, le alcanza tal documento, sin antes indicarle que su entrega al Comisario a de costarle unos dos mil soles, caso contrario no habrá arreglo.

Y de ese modo, se encamina la solución al disgusto generado con el Oficial PNP de Puerto Bermúdez, y una vez intercambiado el original de la constatación policial hecha en Puerto Bermúdez con la entrega de dos mil soles por el Comisario inmigrante en Pichanaqui, el sub oficial amigo de Pinto se lo comunica el modo del arreglo, y este queda conforme, y para premiar a su colega Ernesto Pinto toma una parte del monto y se lo da a su colega como recompensa por su intervención mediadora, y el otro tanto lo usa para invitar a su colega policía, en un día de franco, a una reverenda borrachera en un bar lupanar de los alrededores de la Ciudad Luz, y a eso llamaba Pinto de manera alevosa el tomar licor con la plata de los giles, y no con la suya.

También refiere que en otra oportunidad se le pasa la mano en el trato a una persona ebria que es traído al local policial por estar alterando la tranquilidad publica en la ciudad pichanaquense, y estando en el calabozo, Ernesto Pinto le propina una brutal golpiza justamente por la malcriadez del calaboceado, pero luego al día siguiente, vienen por él algunos

compañeros de la tropa del ejército acantonado en Pichanaqui, y refieren que el sujeto calaboceado se halla cumpliendo su servicio militar, y lo retiran de la Comisaría.

Pero entonces, este cachaco toma represalia contra Pinto por la paliza que le diera el día anterior, y se dirige a una clínica particular para que le ausculten y le entreguen un certificado médico en el que quede constancia de la agresión corporal sufrida; y hecho esto, lo denuncia a Pinto en la misma Comisaría de Pichanaqui a fin de que se esclarezca el caso, y de hallársele responsable al policía Ernesto Pinto, se le sancione conforme a ley. No obstante, Pinto se percata rápidamente que el certificado médico se halla firmado por un médico que labora en una entidad particular, y no en una entidad pública tipo hospital, por lo que en su descargo refiere que tal prueba no es válida en razón de haberse obtenido por favor o pago con dinero, y que la ley exige en tales casos que el certificado médico debe provenir de una entidad pública, y de ese modo es archivado el caso en mención.

En otra oportunidad resulta que un cerrajero pone una denuncia en la Comisaría aduciendo que una persona que labora en la Base Contra Subversiva (BCS) tipo Cuartel del Ejército habría roto la chapa de la puerta de su local tipo taller, ingresado a ella, y haberse luego llevado una puerta de metal del lugar.

Y hecho la investigación policial correspondiente, se descubre que tal cosa habría hecho el Comandante de la BCS de Pichanaqui, y que por tal razón se le comunica por escrito apersonarse a la Comisaría para rendir su manifestación del caso; pero entonces no viene este sino que envía un soldado de tropa, y éste último le refiere al policía Pinto que el Comandante se halla arrepentido de su mal accionar, y que está dispuesto a pagar por el daño material incurrido al propietario del taller metal mecánica; pero entonces el policía Pinto le indica al soldado que el que debe venir a declarar es el mismo Comandante y no otro, y rechaza al emisario, y vuelve a citar a la comisaría al indicado militar.

Pero esta vez, el Comandante del Ejército Peruano ahora envía a un soldado dama, con el mismo propósito de reconocer su falta y allanarse a remediar de manera económica al perjudicado, y esta vez Ernesto Pinto si

accede dado la dulzura del trato de la fémina castrense, y conduciéndole a la fémina del ejército, al local tipo taller metal mecánica, le manifiesta al denunciante que el Comandante militar va a pagar los daños ocasionados, y le pide que calcule el monto de la reparación económica al perjudicado en presencia de la dama, y dicho el monto de dinero, la soldado mujer le hace entrega de inmediato la suma de dinero, y así el policía también le hace firmar al perjudicado un acta de entendimiento o arreglo por el caso investigado, y así termina aquel asunto.

Tiempo después, el comandante invita al policía Ernesto Pinto a una ceremonia en las instalaciones del ejército y le permite luego hablar ante la tropa reunida y el público presente, del trabajo que hace su institución policial; y posteriormente le regala vestimenta y calzados de uso del ejército, y así se despide muy congratulado el sabueso policía Ernesto Pinto.

Por otro lado, mientras cumplía su labor policial en la ciudad de San Martín de Pangoa, los días de franco eran irremisiblemente destinados a su costumbre de bebedor social, por lo que aprovechaba la ocasión para libar licor con cuanta persona conociera o tuviera la ocasión de conocer, y en la que de manera compulsiva terminaba hablando del pensamiento riqchari llacta, del antaurismo, del humalismo, del chavismo, del che Guevara, de Fidel Castro, dado que él se consideraba un luchador social, un izquierdista, un revolucionario, en fin uno que estaba definitivamente en contra del imperialismo yanqui, y de sus atropellos en Latinoamérica. Pero los que le acompañaban en la mesa sólo asentían sus palabras mientras el invitara el licor tipo cerveza, y cuando ya no hacía eso, estos sencillamente se rebelaban afirmando que el policía Pinto estaba loco; además de decir que juntarse con policías traía mucha saladera a sus vidas.

Pinto decía que ya quería actuar, que ya quería entrar a la arena política, que quería ser el alcalde del distrito pangoino, pero que sin embargo su labor policial lo tenía atado de pies y manos, con un bozal puesto, y dado que quería gozar de su jubilación, pues estaba en los últimos años de su servicio al Estado, no podía acometer la locura de ser sancionado disciplinariamente por rebelión o insurrección. Pero entonces, la que más padecía por ese comportamiento díscolo del policía Ernesto Pinto, era su cónyuge, una joven dama que refería estar harto de la costumbre bohemia

de su pareja, que refería que Pinto a veces canjeaba sus vestidos con cerveza en los bares, dejaba su pulsera, documentos en garantía, y que era ella la que tenía luego que pagar el gasto para recuperar los objetos, y cuando no, tener que ir a recogerlo con un vehículo motocar cuando este se hallara demasiado mareado en algún bar cantina.

Por mi parte, esta costumbre trasnochada del policía Pinto, me generaba dudas sobre el verdadero propósito de este sujeto; y me hacía pensar que bien podía ser un perfecto espía que usando la costumbre del bebedor social sondeaba a la gente sus intenciones ocultas frente a una serie de aspectos de la administración pública, y porque no también, del mundo del hampa, del lumpen, etc. y no por gusto, suponía que este Pinto tuviera atención gratuita en los lupanares y bares de la ciudad.

Pero esta malhadada costumbre de Ernesto Pinto le pasaba factura, cuando el exceso de alcohol le disparaba un cuadro de depresión, y entonces no dudaba en dirigirse a la ciudad capital para internarse en el hospital de policía, a fin de ser tratado del mal nervioso que le afectaba; un estrés post traumático con diagnostico por médico psiquiatra; y de allí salía a los pocos días con una orden de descanso medico de dos o tres semanas; y hecho esto, retornaba a Pangoa para dirigirse a su habitación rentada, y pasar su descanso medico oyendo y viendo las noticias de su canal preferido “Telesur”, de películas tipo documentales de la vida de Nelson Mandela, de Mahatma Gandhi, de Stalin, de Trotski, de Fidel Castro, de Juan Velazco Alvarado, etc. y sobre todo leyendo libros de filosofía que era el plato fuerte de su hobby lecturativa, pero siempre desde la óptica socialista e izquierdista. También aprovechaba esta ocasión para colocar en las paredes de su habitación, grandes fotografías a color de Fidel Castro, de Ernesto “Che” Guevara, de Simón Bolívar, de Hugo Chávez, etc.

Igualmente, cierto día me llama por teléfono y pide que lo visite porque se hallaba mal de salud, y hecho la visita me solicita que le lleve a un pastor evangélico para que ore por su salud, pues de manera rara se había dado también a la lectura de la Biblia; y haciéndole el favor cumplo con llevar a un evangélico a su habitación, y este creyente le hace una breve oración o rezo, pero a la hora que salgo de la habitación de Pinto, ya en la calzada, le pregunto al reverendo pastor que podría tener el aquejado Ernesto Pinto,

y este sin pensar dos veces me dice que tiene demonios. Y cuando le requiero de cómo se percata él de eso, me responde que mirándole a los ojos. Así de simple.

Cierta vez viendo tales costumbres de Ernesto Pinto, le manifesté que estaba mal de la cabeza, que adolecía de cierto trastorno psicótico, y que su permanente interés por irse a la arena política le estaba causando una enfermedad psicosomática, la misma que sería producto de tensar su cuerpo para la acción política real o efectiva que anhela mientras lee, estudia o piensa en la lucha política, y luego dirigirse a su oficina en la Comisaría para desarrollar labores corrientes de su despacho. Lo que le producía una frustración inconsciente.

Por lo que le sugerí coger sus libros de filosofía y meterlos por decir metafóricamente en una "congeladora" hasta cuando saliera jubilado, a los 53 años de edad aproximadamente, y sacar también de la pared de su habitación todo aquel folclor revolucionario de fotografías y desecharlos, y abocarse únicamente a su labor policial, como repito hasta su jubilación; y de allí para adelante ya podía dar rienda suelta a sus anhelos de lanzarse a la arena política de manera concreta.

Posteriormente, todo esto hizo Ernesto Pinto, pues en la siguiente vez que le visité había corregido el ambiente de su habitación, y consultado por el hecho, me indicó que cierto psicólogo que laboraba en la ciudad de Huancayo le había sugerido hacer tal cosa. Y termino este relato indicando que desde un inicio me percate de la incongruencia en la conducta del policía Ernesto Pinto, el más "pintao" de los policías, ya que por un lado era proclive a ser sobornado en su labor policial, y por otra, ser un luchador contra la corrupción capitalista, ser un ardiente antimperialista, y gran defensor de las causas de los hombres humildes del país.

Y de esa contradicción era consciente Ernesto Pinto, pues no por gusto sabía decir que Pinto era bien pintado, bien canchero, con mucha calle, y que un auténtico policía debía ser incluso más zorro que los pillos y delincuentes de la calle. Entonces su ardiente pasión por el nacionalismo humalista, por el antaurismo político era la forma de mimetizarse como el "hombre nuevo" con ansia de justicia social, cuando en realidad, él también era tan malo y pícaro como los malhechores de la calle. Por lo que

consideré que la amistad de este policía era algo tóxico para los demás, razón que me llevó a alejarme sutilmente de aquel, para así cuidar mi propia salud mental y emocional.

Pero una última vez que nos encontramos, y dialogando coloquialmente, me refiere que cierto abogado le buscó porque se había enterado por boca de sus propios colegas que adolecía de cierta locura, y que como Pinto había realizado la investigación de cierto hecho delincuencial, varias personas se hallaban encarceladas; pero entonces le dice que el abogado podría sacar de la cárcel a los investigados, en razón de haber sido hecho las pesquisas por un policía con enfermedad mental, y así lograr suspender el encarcelamiento de la banda criminal; y que ello sería factible si le alcanza una copia certificada de su diagnóstico psiquiátrico; y como Pinto era más pintao que cualquiera, indica que hizo "macerar" aquella solicitud durante dos semanas, y luego al cambio de cuatro mil soles en efectivo le alcanzó al letrado una copia legalizada por notario de aquel diagnóstico de estrés post traumático que adolece, para terminar diciéndome: *"Aunque no lo creas, hasta mi locura me hace ganar plata".*

Y de allí me pasa a manifestar que ha denunciado al Estado peruano por la enfermedad mental que adolece en razón de haberse producido aquella morbilidad durante el cumplimiento de su deber policial en la zona de Ayacucho en los días de la barbarie subversiva del PCP-SL, y que espera ganar el proceso contencioso administrativo, y así recibir una retribución económica del Estado, pese a que ya es un policía jubilado que cobra su pensión periódicamente. FIN

YOSEF, EL SOLTERO CODICIADO.

En décadas pasadas, habitó en el caserío de Pucará un joven, al que los pueblerinos en algún momento del devenir de la vida, le llamaban el "Soltero Codiciado". A este joven le llamaré Yosef Salirosa, y cuya vivencia es un caso que podría verse como algo simple, sencillo, pero a la vez muy complejo e intrigante.

Para empezar, cuando mi persona se hallaba en la edad de la pubertad, Yosef Salirosa ya era un joven que frisaba los 20 años de edad. Era un tipo de cutis blanco, cabello rubio, alto de estatura (1.73 m), flaco, atlético, vivaz, alegre, y sobre todo un gran amante del deporte rey, como es el futbol. Le veía por entonces participar en los torneos deportivos de futbol que se llevaba a cabo entre los jóvenes de las distintas comarcas vecinas, pero principalmente con los del caserío vecino de Viscatan; y en las más de las veces, entre los mismos jóvenes deportistas del caserío de Pucará, en los eventos dominicales, después del mediodía, en el antiguo campo de futbol de mi caserío.

Por aquel entonces, también conocí al abuelo de Salirosa, el mismo que era un anciano septuagenario, pero muy conservado, jovial y vivaz. Siempre le encontraba transitando por el antiguo camino de herradura que va de Aynamayo a Pucará, cabalgando una enorme mula negra-colorada, bien apeado con montura y bozal, y sobre el corcel usaba la silla de montar el viejo gringo, un tipo gordito, y que tenía el cutis de su cuello llena de arrugas cuadriculadas. Pero al que nunca gustaba saludar al peatón, ni tampoco contestaba cuando se le saludaba.

En realidad, este era un inmigrante centroamericano, de la tierra de los ticos, y que a la vecindad de Vitoc habrá llegado alrededor del año 1935, directamente a trabajar como jornalero en la hacienda de Chontabamba, lugar donde también laboraban por aquel entonces otros inmigrantes, entre húngaros, tiroleses e italianos. Luego, en dicha hacienda conoció a la dama que luego vendría a ser su cónyuge, la hija de una persona pudiente y propietaria de una gran extensión de tierra rústica, denominado Pacchapata, en Pucará; y la misma que posteriormente el inmigrante centroamericano llenaría con plantaciones de café, sembrando dos plantas por cada pozo, y lo cual significó para aquel entonces una innovación al modo de sembrar el cafeto en esta comarca, pues los lugareños plantaban solo una planta de cafeto en cada pozo u hoyo; y luego aquel “tico” con el trabajo de una peonada de campesinos serranos de apellido Inga (*y que es la deformación fonética de la palabra Inca en vocabulario del inmigrante español del siglo XVl y XVII, así como llamarían al Inca Atahualpa, Atabalipa, y al indio común, indio baxo)* llenaron de plantaciones de

cafeto toda la tierra útil para ello en lo que era la finca de su cónyuge, una sexagenaria conocida como mama Cata.

Pero desde aquel entonces, mi persona emigró de Pucará a una ciudad lejana y costeña; y en esas circunstancias oía comentarios de parientes que me visitaban, de que al buen vecino Yosef Salirosa, al terminar la edad vigésima, había contraído una extraña enfermedad, tipo diabetes 2 o hepatitis C, pero al que el buen campesino Yosef Salirosa, no le amilanaba, sino que *"al mal tiempo siempre ponía buena cara*", y así proseguía su vida con verdadero animo por su progreso material y espiritual. Y es en estas circunstancias, que tuvo la bendita suerte de hallar, o bien el tesoro escondido por su finada abuela (que había depositado un cajón de tesoros antiguos en el subsuelo del piso de su vivienda), o bien el tesoro "tapado" de los antiguos gentiles de Pucará, y del cual se hallaban y se comentaban mucho por aquel entonces. Pero el caso es que Salirosa pasó de ser un humilde agricultor minifundista a tener una boyante economía, pero del que tuvo mucho cuidado de no hablar, en razón de no atraer la codicia de gente malhechora, que bien podían haberle extorsionado o incluso asesinado con el fin de apropiarse de su súbita riqueza económica.

Visto así las cosas, por aquel entonces al joven adulto Yosef Salirosa, le llegaban muchos sagiros, flirteos y enamoramientos de las jóvenes damas de la vecindad; hasta el extremo de que llegaban a visitarle en su propio domicilio, en Pucará; pero al que éste buen vecino rehuía generalmente, no tanto porque no fuera bien varonil o porque la pulsión del eros no palpitara en su ser, sino en razón de que la morbilidad que le aquejaba, le producía un deterioro de la función sexual, como una complicación o daño colateral de la misma enfermedad. Lo que le llevaba a Yosef a padecer de una disminución de la libido y a la disfunción eréctil. Y ante este nefasto panorama, lo que menos quería Yosef Salirosa era pues en ligar con una dama para hacer matrimonio o, aunque sea, para un servinacuy, porque sabía muy bien que fracasaría en hacer feliz a su cónyuge, en razón de que nunca podría responder amatoriamente a su pareja en el gineceo o en el ring de las cuatro perillas.

Entonces, llegado a su vivienda de Yosef Salirosa le llamaban las damas y este no daba la cara, sino que más bien este se escondía en su domicilio para así no hablar ni charlar ni atender a nadie, con lo que llegaba a tener una conducta antisocial. Y si pues le hallaban en el campo realizando la escarda del suelo o el cultivo de las plantas en medio de la cementera que cultivaba, igual, Salirosa se ocultaba, se escondía y nunca contestaba verbalmente el llamado sonoro de las damas que querían flirtear con él, que querían ligar con él pues también tenía un buen fenotipo y genotipo. Y esta ocurrencia entristecía mucho a su progenitora, que veía como aquel varón se quedaba tan sólo, como un soltero codiciado, y lo cual en nada servía, en tanto que la premisa cultural vigente indicaba que toda persona debía formar un hogar, tener un cónyuge y generar una prole. Y no hacerlo, era para que las gentes de la vecindad empezaran a murmurar si quizá aquel sujeto sería un "chivo", un "eunuco", un estéril, etc.

Pero contrariamente, a Yosef Salirosa le llegaban todo tipo de ofertas amorosas, pero en las más de las veces, aquello venía con un costo adicional, o por decir, que no venían en Yosef Salirosa pensando en *"el chancho, sino en el chicharrón*", porque cada dama que lograba comunicarse con él, siempre le manifestaba entre sus pretensiones, que debían prestarles dinero a sus progenitores, para apalancar cierto negocio o comprarse un vehículo. O que le financiaran alguna educación universitaria de médico, y una vez titulada como doctora, se casarían por lo civil y lo religioso con Yosef Salirosa, y así vivirían muy felices por el resto de sus días hasta la ancianidad.

Aparte de todo esto, Yosef Salirosa tampoco la pasaba bien en su estado emocional y mental, en razón de que cierto galeno le había hecho una proyección muy pesimista de su esperanza de vida, diciéndole que su salud se empeoraría con los años, y que a una fecha cercana al año 2000, podría darse su deceso. Y esto realmente traumó a Salirosa, en razón de que, en la medida que la fecha pronosticada para su fallecimiento se aproximaba (y que coincidía con el fin del segundo milenio), se angustiaba más y más el buen vecino, al extremo que se hallaba más enfermo del miedo al deceso que a las consecuencias físicas propias del mal que le agobiaba.

Por lo que sus familiares tuvieron que llevarle a buena clínica de la capital de la República para que un médico psiquiatra y/o profesional competente de la salud mental tipo psicólogo le hicieran un trabajo de metacognición de orden milagroso para cambiarle el chip de la cabeza, de una programada ya para la muerte, y en espera angustiosa de ella, por otra, más positiva, de fe y esperanza en el futuro; cosa que lo lograron su cometido, por lo que el amigable y gentil hombre de Yosef Salirosa tuvo la dicha de continuar viviendo por el resto de los años venideros, aunque cargando con su pequeño talón de Aquiles, que vendría a ser la permanente dosificación médica para tener bajo control el mal que le aquejaba.

Finalmente, se cuenta que cierta vez un vecino inmigrante de Oxapampa, y que residía en el sitio de Agua Colorada, le invita o sugiere quedarse en su domicilio, si es que por alguna razón fortuita se le hace noche en las inmediaciones del sitio de Agua Colorada; y lo cual aconteció una vez, y así Yosef Salirosa paso a cenar y charlar con su buen vecino gringo de Oxapampa; pero al rato participa la hija de aquel hombre, una guapísima muchacha, de cutis blanca y jovialidad encantadora; y así las cosas, el papá de la doncella se retira de la sala, y deja conversando a Yosef Salirosa con su hija, y así con esta dama conversan mucho, hasta que finalmente la guapísima mujer le declara que le quiere, y que sería la mujer más feliz si Yosef Salirosa tendría a bien en corresponderle. Por lo que su vecino Yosef Salirosa a tanto grata solicitud accede afirmativamente a la fémina, pero entonces la hora del día está muy avanzada, y es muy noche, y le pide a Yosef Salirosa quedarse a dormir en su casa.

Pero entonces y de súbito, la alegría de la joven dama, en el extremo de su éxtasis se torna en llanto, y a lo cual Yosef Salirosa no entiende el motivo; y ante la pregunta de su vecino Salirosa, la bella gringa le dice una verdad fatal: “que ella ya está en gravidez, y que para no engañarle a Yosef Salirosa le abre su corazón con toda sinceridad”; y Yosef admite que ello, no sería un impedimento para posteriormente casarse con ella; pero a lo que la joven rubia le dice en medio de un llanto desgarrador que le ahoga; que el hijo que viene gestando es nada menos que de un negro, de un afroperuano.

Y eso sí hace parar la oreja del buen Yosef Salirosa, pues inmediatamente entra en cuenta que el hijo de la señorita que tiene en frente, ahogado en un mar de lágrimas, bien podría nacer con el cutis negro, y que ello sería un verdadero despropósito, en razón de que tanto él como la dama eran de piel blanca, y que tener así un hijo negro sería para la burla de la vecindad. Por lo que no lo pensó dos veces, y reaccionando enérgicamente en aquella hora nocturna, procedió a retirarse de aquella vivienda, y marcharse por el camino de herradura rumbo a su domicilio, sito a un kilómetro de distancia del sitio de Agua Colorada y/o Cintaverde, cuesta arriba; y para ello solo contaba con la lumbre de la luna para reconocer el camino rural, pues no tenía para la ocasión el uso del objeto tipo linterna manual. Pero, como entonces se dijera asimismo que mejor era alejarse de aquel peligro inminente, y antes de ser sindicado o denunciado maliciosamente por causar algún daño físico, emocional o sexual a la bella fémina, su vecina de Agua Colorada, abandonada de súbito en un mar de lágrimas y de un llanto que le la ahogaba.

Pero el asunto no terminó allí, sino que, al día siguiente, el vecino oxapampino, le pidió a un menor hijo que tenía que lleve una nota para Yosef Salirosa, y hecho tal cosa, en la misiva le indicaba que se acerque a su domicilio en Cintaverde, por Agua Colorada, en razón de explicar haber dañado a su hija, la misma que luego se hallarse muy enferma, en horas de la mañana. Pero entonces, Yosef Salirosa fue terminante, pues respondió al mensajero de este modo: "*Dígale a tu papá que él sabe muy bien de que está enferma su hija, y que no pretenda implicarme a mí en sus cosas".* Y así terminó agriamente aquella cuita tipo emboscada que le hicieran al buen vecino Yosef Salirosa. FIN.

EL TORITO DE ORO

Había llegado de viaje a mi antigua vivienda sito en el lugar de Playa Hermosa (Distrito de San Ramón), y entonces mi dulce progenitora Justina Quincho, me indica que use para descansar y pernoctar la habitación de mi hermano Cesar Méndez, quien por aquella fecha se

hallaba laborando fuera de la jurisdicción provincial de Chanchamayo. Visto así las cosas, al día siguiente, mientras me levantaba de la cama para incorporarme y ponerme en pie, de súbito se cae una de las tablas que sostienen al colchón en el catre; y con el fin de arreglar y poner en su sitio el objeto tipo pequeña tabla, levanto el colchón en el que había pernoctado, para descubrir inadvertidamente depositado en el interior, la forma de un torito metálico color áureo, de medio kilo aproximado de peso. A simple vista parecía ser de oro por su mismo color y, muy hermoso a la vista.

Entonces, cogiendo el objeto le hice saber del hallazgo a mi progenitora, y quien de paso se sorprendió mucho en razón de no haber tenido ninguna referencia de aquella cosa por parte de mi hermano César Méndez, y quien por entonces tendría unos 27 años de edad, y mi persona tan sólo 18 años. Y como el escultor o artesano que fabricó aquel objeto lo había hecho tan elegante y vistoso, era útil para uso de adorno en una vivienda, por lo que determiné en llevarme a la ciudad de Lima en la fecha que retorné a aquella gran urbe costeña; y allí estuvo por varios años, durante el tiempo de mi estadía como estudiante universitario de la UNMSM.

Sin embargo, en años posteriores, cierto día mientras dialogaba con un jornalero de mi hermano César, de nombre Roberto Delgadillo, sobre la circunstancia en que hallé el indicado “torito de oro”, éste me refiere que a fines de los años ochenta, en una oportunidad mientras acompañaba a mi hermano Cesar en la urbe de Tarma, mientras este ofrecía en venta su vehículo automotor modelo Dodge 300, un camión pequeño, se les acercó una persona aparentemente humilde y chacarera, quien aduciendo haber obtenido del escarbe de una tapada un objeto de metal que pesaba mucho, le alcanza con la mano aquella cosa envuelto en pañuelo y luego en papel periódico, para inquirir si tendrá valor el metal esculpido y que lo halló escondida bajo tierra.

Por ese entonces, mi finado hermano César Méndez era un tipo que sabía tener altas miras de progreso económico, sumamente ambicioso, hábil y de un temple emocional a veces duro pero también agradable y empático; y sospechando que aquel objeto podría ser realmente de oro, le indicó al descubridor del metal en forma de torito,

que podría comprarlo, pero que para ello le diese un poco de tiempo, en razón de que estaba en plan de vender su camión; y lo cual posteriormente hace, con un interesado en la compra del vehículo, pero que ofertaba un bajo precio por el vehículo; pero que dado la premura de pagar al sujeto que le ofrecía dar supuestamente el "torito de oro", César Méndez lo vende su camioncito a un menor precio de lo que realmente esperaba alcanzar, aunque para ello debía requerir más tiempo y paciencia.

Y hecho esto, y con la plata guardado en una "mochila" de tela que lo llevaba cargado en su hombro, le invita a viajar a la ciudad metrópoli de Huancayo al vendedor del tesoro, porque antes de comprárselo quiere que un joyero verifique o certifique que el metal del cual está hecho el torito, sea efectivamente de oro y no otra cosa; y así acepta aquel humilde campesino el trato de viajar a la ciudad Incontrastable, para realizar la verificación, pero este humilde campesino luego se hace acompañar por otra persona más, igual de condición humilde y provinciana que el mismo.

Pero estando ya en la metrópoli de Huancayo, César Daniel renta una habitación de hotel, y deja allí a su ayudante Roberto Delgadillo, custodiando la suma de dinero que se hallaba en el interior de la mochila de tela que dejó cargando sobre la espalda de su peón de chacra Roberto Delgadillo, y queda junto a este Delgadillo el acompañante del descubridor de la tapada; mientras que mi hermano y el otro tipo se van en un auto taxi en busca de hallar una joyería, para la verificación del objeto tipo "torito de oro"; y encontrado tal joyería, su propietario luego de verter un líquido químico sobre el objeto de metal, éste no reacciona según el color que el joyero espera observar para decir que si pues era efectivamente un objeto de oro; sino que por el contrario, el joyero afirma que el metal del que está hecho el "torito" claramente es de cobre o bronce, pero que de ningún modo, aquella cosa estaba hecho de oro.

Por lo que, decepcionado ambos sujetos, tanto el vendedor como el comprador, retornan hacia la habitación de hotel donde habían dejado a sus acompañantes; pero al llegar a ese lugar, Cesar Méndez se halla con la ingrata noticia de que el dinero producto de la venta del camión

modelo Dodge 300, había sido sustraído subrepticiamente a su ayudante Roberto Delgadillo, y la misma que había acontecido del siguiente modo:

Que habiendo estado Roberto Delgadillo cargado su mochila sin desprenderse de ella en ningún momento, incluso para ir al baño con fines de miccionar o defecar, y que habiendo sido observado tal comportamiento por su acompañante, el humilde chacarero que acompañaba al descubridor de tapadas y huacas, éste le había dicho que no veía motivo para que éste Delgadillo no dejara su cosa tipo mochila en la habitación que alquilaba, y que a modo de descanso se desprendiera pues de ella; y haciendo caso tal sugerencia, el Roberto Delgadillo deja la mochila que contenía el dinero total de la venta del vehículo camión en un rincón de la habitación.

Pero luego, por alguna necesidad sale de ella para adquirir un refresco tipo inca kola, y así deja su mochila en el interior del hotel; y entonces es la ocasión perfecta para que su acompañante, que argumentando cierta motivo de cansancio, se había quedado en el interior de la habitación, para luego coger la mochila subrepticiamente, y se marchara así robando el dinero que se hallaba al interior de ella; y que cuando el tal Roberto Delgadillo luego retorna a su habitación se da con la desagradable constatción de lo acontecido, como es la ausencia del chacarero, y también la desaparición de la mochila conteniendo el dinero de la venta del vehículo tipo camión.

Y esa será la versión final que le dé posteriormente a mi hermano César Méndez; y éste entonces se enfurece y reprocha al otro dueño del “torito de oro”, pues recién viene a entender que en realidad estaba siendo timado por gente delincuente, de mal vivir; y el otro vendedor del torito y compinche del ladrón se resiste a aceptar tal cosa, indicando que su acompañante es gente honesta, pobre y no dado a la costumbre de los rateros, y en ese plan se pone terco, y dice no creer nada lo que dice Roberto Delgadillo. Al final no hay forma de coaccionarlo, pues ni la intimidación a la muerte ni a la cárcel le hacen cambiar de opinión y colaborar para dilucidar el hurto del dinero. Por lo que la plata de la venta del camión Dodge 300 se pierde, y César Méndez sólo queda en apoderarse del supuesto “torito de oro”, pero

del que ya sabe que aquella cosa no es más que de cobre o bronce, sin ningún valor comercial considerable a obtener por la venta del objeto. Y así retorna a su domicilio en Playa Hermosa (San Ramón) luego de haber perdido soga y cabra. FIN

CUANDO HABITÉ EN LA CAVERNA

Debo decir que, como una persona oriunda del campo, habite en la *"caverna de la ignorancia"* hasta muy cerca de los treinta años de edad. O sea que ni los estudios educativos del nivel primario, secundario, académico preuniversitario, y universitario fueron capaces de acabar con el entendimiento prejuicioso, mítico y legendario que tenía de las cosas de este mundo, y las cuales aprendí básicamente de mi progenitor, y en poca medida de mi finada madre, y cuando no, también de la relación social con mi vecindad campesina, un ambiente chacarero donde habité y crecí.

Y si pues, justamente mi progenitor era una persona analfabeta, pues no escribía o redactaba documentos de ningún tipo, aunque si sabía hacer sólo su firma, y leer los diarios o periódicos de alcance nacional, cuando en su senectud ojeaba los medios de prensa, y entonces con la ayuda de las fotos de las personas que se hallaban impresas en las páginas de los periódicos, pronunciaba el nombre de aquellos, y el título del tema, y tenía mucho interés en pronunciar la fecha de la emisión del periódico. En tanto que mi señora madre, si escribía y leía fluidamente, y era la que menos hacía énfasis en la manera mítica o legendaria de entender las cosas cotidianas.

En los estudios del nivel educativo secundario, al único docente que puedo indicar que hacía énfasis por enseñar a sus educandos una nueva forma de ver o interpretar las cosas, es al docente del curso de literatura y lenguaje, Juan F. Muñoz, quien con su atronadora voz, esporádicamente decía esta frase inusual: "Palabra de Muñoz es palabra de Dios."; "La guerra de Troya se originó por el rapto de Helena por parte de Paris"; "La Ilíada es el relato del décimo y último

año de la guerra, y de ella solamente los últimos 50 días que duró la guerra entre aqueos y troyanos (y sus aliados danaos)"; "Oye platanazo, ese animal no se llama masho sino murciélago" (cuando corregía el léxico de un alumno); "Ustedes deben viajar y conocer Trujillo, la ciudad de la eterna primavera", etc. y a quien por su carácter de renegón, ciertos alumnos le apodaban como el "operado" o "el pancho" por cuanto ya sea en las efemérides de fiesta patria o fiesta local, en la realización de los desfiles escolares por la calzada principal de la ciudad de San Ramón, era el que más guapeaba a los alumnos indicando que marcharan con gallardía, levantaran alto el pie y mantuvieran la cadencia de los pasos con el sonido del tambor de la banda musical del Colegio Nacional de Varones de San Ramón.

Y en las aulas preuniversitarias de la Academia San Fernando (Lima Cercado), llamaba la atención el profesor del curso de razonamiento verbal que siempre repetía esta frase: "La Biblia dice que Dios es uno, sin embargo, en el libro del Génesis se relata que Dios dijo: Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza; entonces, si Dios es uno, con quien conversaba, porque para decir "hagamos" tenía que haber alguien más. O este otro: "Ustedes sabían que el antiguo presidente estadounidense Abraham Lincoln fue un gran saco largo, y digo esto porque cuando hacía enojar a su cónyuge, ésta le tiraba la taza de café en la cara", etc.

De manera que este tipo de docentes despertaron en mi cierto atisbo por entender las cosas de un modo diferente al de mis antiguos compueblanos, es decir desde el conocimiento intelectual, del conocimiento laico, del conocimiento científico, desde la duda metódica, y de la rectificación del antiguo saber folclórico e inadecuado, de opinión, prejuicioso, mítico y legendario, tal como enseñara hacer en su tiempo el pensador francés René Descartes, el del "cogito ergo sum" (pienso, luego existo); o como lo enseñaron hacer los antiguos pensadores y sabios griegos Sócrates, Platón, Pitágoras, Anaxágoras, etc., indicando que había que corregir a los viejos profetas o poetas como Homero o Hesíodo, en razón de haber hecho hablar a los dioses del olimpo cosas inadecuadas para la buena educación del ciudadano ateniense del siglo V a. C.

Así que cuando digo que habite en la "caverna de la ignorancia" los primeros 30 años de mi vida, me refiero al periodo de mi existencia en que creí ciegamente en la realidad concreta de tantos entes fantasmales como lo eran los condenados, las jarjarias, el tunche, el chullachaqui, el tinti, el muqui, el chusec, el bulto, el encanto, etc. el ave de mal agüero (chihuacos y lechuzas); la creencia en el significado de los sueños: que la coca es pena, que el maíz es dinero, que la borrachera es entierro, que el toro color negro es enfermedad, que la víbora es frío, que el caballo color blanco es plata, que la mujer gringa es tesoro escondido en una cueva, que la sangre es augurio de robo, etc. que el comezón de la planta de la mano es anuncio de recibir dinero; que el aullar de un perro es anuncio de muerte, o que lo hace porque ve espíritus; al igual que la huida despavorida de un potro o mula en el pastizal es porque éste observa espíritus.

Que las comidas se vinagran rápidamente por el hecho de que un "alma" los hubiera manoseado *(sin considerar la acción de microbios fermentadores*); que el hallazgo súbito de un gusano o cucaracha en un plato de comida es anuncio de la muerte de aquel; que el jubeo con cuy o con huevo a una persona le cura del mal del chacho de las peñas; que el condenado anda de noche por haber sido en vida una persona ávara o haber escondido su riqueza; que el canto de una lechuza o del ave chusec son anuncios de muerte; así como el canto del ave chihuaco es anuncio de fracaso o pérdida; que la gallina que canta a medio día es malo porque anuncia la muerte del propietario de la casa; que el gallo viejo pone huevo; que las gallinas negras, sapos, culebras, etc. que se hallen al interior de las viviendas son por acción de los brujos o hechiceras de la vecindad por el que pretenden hacer "daño" al dueño del inmueble; que antiguamente los condenados guapeaban bien fuerte por los caminos de herradura; que la pobreza de un campesino es el resultado de la brujería hecho a aquel a fin de que la plata nunca se acumule en sus bolsillos. Que los muquis son los dueños de las vetas mineras; que las peñas en los pastizales son huamanies o apus al que se debe ofrendar cigarro, coca y aguardiente de manera esporádica para que así hagan multiplicar el semoviente tipo ovejas, vacas, llamas, etc. pues de lo contrario hará que los animales mueran por desbarracamiento.

Que la muerte de un persona vecina anuncia unos días de verano; el creer en la eficacia y existencia de las hechicerías, brujerías, brujos pactados con el diablo; magia negra; que la tierra del cementerio colocado en un sobre encima del dintel de una casa ahuyenta a los rateros; que el cráneo de una persona escondido en algún escaparate de la casa, ahuyenta a los ladrones; el creer que los brujos y chamanes curan a las personas de males incurables; la creencia en el uso de la yerba "sígueme, sígueme" para frotando la mano de la persona deseada ésta tienda por seguir a uno; la creencia en la existencia real de los demonios, endemoniados, diablos, espíritus, condenados, alma en pena, alma muerta que camina, etc.; la creencia en que los grandes cerros tienen vida propia, y hablan entre ellos (caso el huagentino); la creencia de que las plantas tienen vida propia, por lo que cantan y bailan abrazados entre ellos y ellas al impulso de un suave brisa de aire; que el fruto del zapallo al ser hincada su epidermis con un objeto punzante, esta "llora" al brotar de ella mucha agua. El creer que en el cielo celeste habitan la divinidad y los ángeles; que en la tierra pululaban muchas legiones de demonios, y que son los responsables del enloquecimiento de las gentes. Que los temblores y terremotos se producían movidos por la ira de Dios y a causa del pecado de las personas impías, etc.

Pero cuando salí de la caverna de la ignorancia gracias al estudio, a la investigación y a la comprensión lectora, alcance un nuevo marco mental cultural y en la que todo lo que acabo de enumerar se hallaban en el saco al que llamaría prejuicio, opinión, mito, fábula, leyenda, etc. y como tal solo eran válidas entenderlas como moralejas, alegorías, etc. Mientras que mi salir de la ominosa caverna de la ignorancia se dio lentamente al tener muchas lecturas, pero entre ellas, las tituladas como: "Fedón o la inmortalidad del alma", de "Criton", pero básicamente tras tomar lectura del libro titulado "La República" del autor Platón, y quien en el desarrollo del libro, justamente nos habla del MITO DE LA CAVERNA, y del cual concuerdo con lo expresado por el autor del link, y que viene a ser la fuente del comentario que traslado de manera literal a estas páginas:

ALEGORÍA DE LA CAVERNA.

"La alegoría de la caverna pretende poner de manifiesto el estado en que, con respecto a la educación o falta de ella, se halla nuestra naturaleza, es decir, el estado en que se halla la mayoría de los hombres con relación al conocimiento de la verdad o a la ignorancia. Así, los prisioneros representan a la mayoría de la humanidad, esclava y prisionera de su ignorancia e inconsciente de ella, aferrada a las costumbres, opiniones, prejuicios y falsas creencias de siempre. Estos prisioneros, al igual que la mayoría de los hombres, creen que saben y se sienten felices en su ignorancia, pero viven en el error, y toman por real y verdadero lo que no son sino simples sombras de objetos fabricados y ecos de voces. Este aspecto del mito sirve a Platón para ejemplificar, mediante un lenguaje plagado de metáforas, la distinción entre mundo sensible y mundo inteligible (dualismo ontológico), y la distinción entre opinión y saber (dualismo epistemológico).

La función principal del mito es, no obstante, exponer el proceso que debe seguir la educación del filósofo gobernante, tema central del libro VII. Este proceso está representado por el recorrido del prisionero liberado desde el interior de la caverna hasta el mundo exterior, y culmina con la visión del sol. El mito da a entender que la educación es un proceso largo y costoso, plagado de obstáculos y, por tanto, no accesible a cualquiera. El prisionero liberado debe abandonar poco a poco sus viejas y falsas creencias, los prejuicios ligados a la costumbre; debe romper con su anterior vida, cómoda y confortable, pero basada en el engaño; ha de superar miedos y dificultades para ser capaz de comprender la nueva realidad que tiene ante sus ojos, más verdadera y auténtica que la anterior.

De ahí que el prisionero deba ser "obligado", "forzado", "arrastrado", por una "áspera y escarpada subida", y acostumbrarse poco a poco a la luz de fuera, hasta alcanzar el conocimiento de lo auténticamente real, lo eterno, inmaterial e inmutable: las Ideas. Pero no acaba aquí la tarea del filósofo: una vez formado en el conocimiento de la verdad, deberá "descender

nuevamente a la caverna" y, aunque al principio se muestre torpe y necesite también un período de adaptación, deberá ocuparse de los asuntos humanos, los propios del mundo sensible (la política, la organización del Estado, los tribunales de justicia, etc.). Es muy importante relacionar este mito con los conocimientos generales sobre la filosofía de Platón, en especial con la teoría de las Ideas, la distinción entre conocimiento y opinión, etc., y poner especial atención en interpretar correctamente las abundantes metáforas del mito ("la visión", "las cadenas", "las cosas del interior", "las cosas de arriba", "el sol", etc.) traduciéndolas a los respectivos conceptos de la filosofía platónica. FIN

Fuente:
https://www.unsam.edu.ar/escuelas/ciencia/docs/Platon%20El%20mito%20de%20la%20caverna%20-%20Admisi%C3%B3n%20IEU.pdf

A continuación, realizo la transcripción literal de la alegoría de la caverna, expuesto en el Libro VII del relato, La República, de Platón, Ed. Gredos, Madrid 1992 (Traducción de C. Eggers Lan), y es como sigue:

LIBRO VII.- Alegoría de la caverna.

(514a) – Después de eso –proseguí– compara nuestra naturaleza respecto de su educación y de su falta de educación con una experiencia como ésta. Represéntate hombres en una morada subterránea en forma de caverna, que tiene la entrada abierta, en toda su extensión, a la luz. En ella están desde niños con las piernas y el cuello encadenados, de modo que deben permanecer allí y mirar sólo delante de ellos, porque las cadenas les impiden girar en derredor la cabeza. Más arriba y más lejos se halla la luz de un fuego que brilla detrás de ellos; y entre el fuego y los prisioneros hay un camino más alto, junto al cual imagínate un tabique construido de lado a lado, como el biombo que los titiriteros levantan delante del público para mostrar, por encima del biombo, los muñecos.

– Me lo imagino. – Imagínate ahora que, del otro lado del tabique, pasan hombres que llevan toda clase de utensilios y figurillas de

hombres y otros animales, hechos en piedra y madera y de diversas clases; y entre los que pasan unos hablan y otros callan.

– Extraña comparación haces, y extraños son esos prisioneros.

– Pero son como nosotros. Pues en primer lugar, ¿crees que han visto de sí mismos, o unos de los otros, otra cosa que las sombras proyectadas por el fuego en la parte de la caverna que tienen frente a sí?

– Claro que no, si toda su vida están forzados a no mover las cabezas.

– ¿Y no sucede lo mismo con los objetos que llevan los que pasan del otro lado del tabique? – Indudablemente.

– Pues entonces, si dialogaran entre sí, ¿no te parece que entenderían estar nombrando a los objetos que pasan y que ellos ven?

– Necesariamente.

– Y si la prisión contara con un eco desde la pared que tienen frente a sí, y alguno de los que pasan del otro lado del tabique hablara, ¿no piensas que creerían que lo que oyen proviene de la sombra que pasa delante de ellos?

– ¡Por Zeus que sí! – ¿Y que los prisioneros no tendrían por real otra cosa que las sombras de los objetos artificiales transportados?

– Es de toda necesidad. – Examina ahora el caso de una liberación de sus cadenas y de una curación de su ignorancia, qué pasaría si naturalmente les ocurriese esto: que uno de ellos fuera liberado y forzado a levantarse de repente, volver el cuello y marchar mirando a la luz, y al hacer todo esto, sufriera y a causa del encandilamiento fuera incapaz de percibir aquellas cosas cuyas sombras había visto antes. ¿Qué piensas que respondería si se le dijese que lo que había visto antes eran fruslerías y que ahora, en cambio está más próximo a lo real, vuelto hacia cosas más reales y que mira correctamente? Y si se le mostrara cada uno de los objetos que pasan del otro lado del tabique y se le obligara a contestar preguntas sobre lo que son, ¿no piensas que se sentirá en dificultades y que considerará que las cosas que antes veía eran más verdaderas que las que se le muestran ahora?

– Mucho más verdaderas.

– Y si se le forzara a mirar hacia la luz misma, ¿no le dolerían los ojos y trataría de eludirla, volviéndose hacia aquellas cosas que podía percibir, por considerar que éstas son realmente más claras que las que se le muestran?

– Así es.
– Y si a la fuerza se lo arrastrara por una escarpada y empinada cuesta, sin soltarlo antes de llegar hasta la luz del sol, ¿no sufriría acaso y se irritaría por ser arrastrado y, tras llegar a la luz, tendría los ojos llenos de fulgores que le impedirían ver uno solo de los objetos que ahora decimos que son los verdaderos?
– Por cierto, al menos inmediatamente.
– Necesitaría acostumbrarse, para poder llegar a mirar las cosas de arriba. En primer lugar miraría con mayor facilidad las sombras, y después las figuras de los hombres y de los otros objetos reflejados en el agua, luego los hombres y los objetos mismos. A continuación contemplaría de noche lo que hay en el cielo y el cielo mismo, mirando la luz de los astros y la luna más fácilmente que, durante el día, el sol y la luz del sol.
– Sin duda. – Finalmente, pienso, podría percibir el sol, no ya en imágenes en el agua o en otros lugares que le son extraños, sino contemplarlo como es en sí y por sí, en su propio ámbito. – Necesariamente.
– Después de lo cual concluiría, con respecto al sol, que es lo que produce las estaciones y los años y que gobierna todo en el ámbito visible y que de algún modo es causa de las cosas que ellos habían visto.
– Es evidente que, después de todo esto, arribaría a tales conclusiones.
– Y si se acordara de su primera morada, del tipo de sabiduría existente allí y de sus entonces compañeros de cautiverio, ¿no piensas que se sentiría feliz del cambio y que los compadecería?
– Por cierto.
– Respecto de los honores y elogios que se tributaban unos a otros, y de las recompensas para aquel que con mayor agudeza divisara las sombras de los objetos que pasaban detrás del tabique, y para el que mejor se acordase de cuáles habían desfilado habitualmente antes y cuáles después, y para aquel de ellos que fuese capaz de adivinar lo que iba a pasar, ¿te parece que estaría deseoso de todo eso y envidiaría a los más honrados y poderosos entre aquéllos? ¿O más bien no le pasaría como al Aquiles de Homero, y «preferiría ser un labrador que fuera siervo de un hombre pobre» o soportar cualquier

otra cosa, antes que volver a su anterior modo de opinar y a aquella vida?

– Así creo también yo, que padecería cualquier cosa antes que soportar aquella vida.

– Piensa ahora esto: si descendiera nuevamente y ocupara su propio asiento, ¿no tendría ofuscados los ojos por las tinieblas, al llegar repentinamente del sol?

– Sin duda. – Y si tuviera que discriminar de nuevo aquellas sombras, en ardua competencia con aquellos que han conservado en todo momento las cadenas, y viera confusamente hasta que sus ojos se reacomodaran a ese estado y se acostumbraran en un tiempo nada breve, ¿no se expondría al ridículo y a que se dijera de él que, por haber subido hasta lo alto, se había estropeado los ojos, y que ni siquiera valdría la pena intentar marchar hacia arriba? Y si intentase desatarlos y conducirlos hacia la luz, ¿no lo matarían, si pudieran tenerlo en sus manos y matarlo?

– Seguramente.

– Pues bien, querido Glaucón, debemos aplicar íntegra esta alegoría a lo que anteriormente ha sido dicho, comparando la región que se manifiesta por medio de la vista con la morada–prisión, y la luz del fuego que hay en ella con el poder del sol; compara, por otro lado, el ascenso y contemplación de las cosas de arriba con el camino del alma hacia el ámbito inteligible, y no te equivocarás en cuanto a lo que estoy esperando, y que es lo que deseas oír. Dios sabe si esto es realmente cierto; en todo caso, lo que a mí me parece es que lo que dentro de lo cognoscible se ve al final, y con dificultad, es la Idea del Bien. Una vez percibida, ha de concluirse que es la causa de todas las cosas rectas y bellas, que en el ámbito visible ha engendrado la luz y al señor de ésta, y que en el ámbito inteligible es señora y productora de la verdad y de la inteligencia, y que es necesario tenerla en vista para poder obrar con sabiduría tanto en lo privado como en lo público.

– Comparto tu pensamiento, en la medida que me es posible. **FIN**

“Una vez consolidada la dominación española sobre los hombres del Tahuantinsuyo, los sacerdotes franciscanos, dominicos y jesuitas procedieron con gran diligencia el inicio de la colonización de las inhóspitas tierras de la montaña”

CUANDO FRAILES Y SOLDADOS SE PROPUSIERON SOMETER A LOS INDIOS INFIELES DE LA SELVA CENTRAL

Dibujo idealizado sobre el encuentro de Juan Santos Atahualpa con unos frailes en el Gran Pajonal.

PANGOA – SATIPO– JUNÍN
2019

LA PUJA ESPAÑOLA POR CONQUISTAR LA SELVA CENTRAL DESDE PUCARA.

La persona que conoce sólo la historia contada por su abuelo o tatarabuelo es una gran lastima y una defección. La historia de un pueblo no siempre se limita a unos años o décadas atrás, sino a siglos o milenios. La persona que conoce las fuerzas que motivaron el surgimiento de una población o asentamiento humano con sus respectivas actividades económicas, culturales, religiosas, etc. puede fácilmente desentrañar las premisas que sustentan su progreso material y espiritual, o bien las causas ocultas o profundas que generan un permanente estado de miseria, pobreza y subdesarrollo. De allí la importancia de conocer el pasado mediato e inmediato de nuestros pueblos. En ellas están la solución de nuestros problemas si es que lo sabemos analizar con el debido apoyo de la ciencia y la tecnología, y que hoy en día están al alcance de la gente para su uso.

Con ese fin en mente, y como una persona que ha nacido en un poblado de ceja de selva (montaña) que fue hollado por indígenas campas o chunchos, por mestizos e iberos, por curas y por soldados, por rebeliones como el de Juan Santos Atahualpa, que asoló pueblos de la colonia como Pucará y Colla, y por la inmigración de italianos, yugoeslavos, húngaros y chinos, como un lugar donde se asentaron haciendas desde hace ya 400 años atrás, es que realizo la presente exposición literaria a fin de dar pues más luces al proceso colonizador del hispano a nuestras ubérrimas tierras de la montaña y de la planicie amazónica.

La exploración y conquista de la Selva Central desde fines del siglo XVI hasta el siglo XX tuvo como puntos de partida la Villa de Tarma en primer lugar, y luego Jauja y Huánuco. Desde estos señoríos quechuas que luego devinieron en villorrios o ayuntamientos en tiempo de los hispanos, se produjo una marejada de incursiones religioso-militares hacia el punto cardinal Este, con la santa excusa de llevar el evangelio a las tribus bárbaras que habitaban en el manto verde. Se disputaban el liderazgo y el pionerismo los curas dominicos y franciscanos, y posteriormente los jesuitas. Mientras que los criollos que habitaban estos villorrios hacían una

lucha aparte por ser también ellos los primeros beneficiarios con la colonización de la selva virgen, de ahí que surgieran disputas entre ellos que duraron siglos entre Tarmeños y Huanuqueños por ser los abanderados y colonizadores de la Selva Central, y consiguiendo cada quien en parte lo que ambicionaban, pero también con sus disputas regionales desbarataron la construcción de una red vial que conectara la Oroya con un punto del río Pachitea, un río navegable, en razón de que cada quien quería que pasase por su ciudad o un lugar cercano, aunque a decir cierto, fueron los huanuqueños los falto de tino.

Fue así que la montaña de Vitoc fue el primer punto de colonización con fines de agricultura, propaganda de la fe católica por los curas dominicos y punta de avanzada para continuar el proceso colonizador al Este, Norte y Sur del mencionado valle, y en el que obtuvieron su "tajada" de tierras feraces los españoles, criollos y mestizos del virreinato. Pero tras la revuelta de los indios "chunchos", según comenta Santos y Barclay, la falta de acceso a esta región por Tarma hizo que se perdiera todo tipo de opciones y que se piense en la entrada por Huánuco como el único medio para controlar este territorio.

Por lo que, ante ello, los tarmeños reaccionaron organizando una expedición para reconquistar el valle de Vitoc, que era la entrada al Chanchamayo en el año de 1787; y luego del éxito de esta expedición construyeron el fuerte de San Carlos en Pucará, para impedir el hostigamiento, la insolencia e insulto de los bárbaros chunchos. Pero los de Huánuco no se quedaron atrás, y procedieron a colonizar Huancabamba, Pozuzo y el Mayro hasta la confluencia con el río Pachitea; al inicio estaban los curas jesuitas, y cuando estos fueron ganados por los curas franciscanos (que a su vez éstos superaron a los dominicos) que acometían desde Vitoc y Chanchamayo, volvieron sus intereses hacia el valle del Huallaga, en el que incursionaron con gran éxito. Y luego partieron hacia el Alto Perú, donde se establecieron definitivamente. Y los de Jauja, se adentraron a la selva por la montaña de Monobamba, Uchubamba, Andamarca y Comas, y por ese camino llegaron a los valles de Pangoa y Satipo, colonias extinguidas luego de las bárbaras acciones del indio Juan Santos Atahualpa; entonces fueron repoblados con gentes de esta villa de Jauja y Concepción. Que muchos de estos hechos hoy lo sabemos gracias al relato de sacerdotes, cronistas y autoridades virreinales que dejaron

muchos datos para la posteridad. Sacerdotes como Fray Manuel Sobreviela (quien trabajó en el colegio de Propaganda Fide de Santa Rosa de Ocopa en 1785 y, que luego fue nombrado en 1787 como prelado del convento. Su labor científica también es reconocida, ya que fue miembro honorario de la Sociedad de Amantes del País, y su labor como guardián concluyó en 1793.

En la actualidad, Vitoc es un pequeño distrito que pertenece a la provincia de Chanchamayo, pero que antes de los años 70 del siglo pasado, pertenecía a la provincia de Tarma, pueblo al cual estuvo ligado desde el inicio de su descubrimiento y colonización allá por los primeros años del siglo XVII d. C. (1,600), que por entonces se le denominaba ayuntamiento, villa o intendencia de Tarma. Una ciudad estratégica y de gran importancia para la economía andina central y limeña, como vía para la penetración a la espesura de la selva central, una inhóspita tierra habitada por los antis, luego conocidos como chunchos, después como campas y ultimo como asháninca, nomatsiguengas y amuesas.

Que por aquel entonces el valle de Vitoc, estaba constituido por tres poblados conocidos como Colla, Pucará y Sibis, y la actual localidad que es su capital, y al que también se le llama Vitoc, no existía. Los tres pueblos mencionados se hallaban en lo que hoy es el anexo o centro poblado de PUCARA, la misma que se halla en la parte alta de un cerro que está a un tercio de altura (1300 msnm) de otro que se llama Amaroyoc, y más arriba de ésta cumbre (1,600 msnm), se halla el cerro más empinado del Pucará actual, conocido como el Huacrash (cerro en forma de cacho) a una altura aproximada de 2,700 msnm, el mismo que se puede llegar caminando desde el río Aynamayo (650 msnm aproximadamente) en un día entero, y al que se observa desde el mencionado río Aynamayo, que es la base de la cuenca del río Chilpes y luego Aynamayo.

El valle de Vitoc, con sus poblados de Colla, Pucará y Sibis ascendió a la categoría de primer distrito de la Selva Central el día 27 de enero de 1871, durante el gobierno José Balta y Montero por la Ley Nº 2564, con el nombre de Santa Ana de Pucara, y cuyo Santo Patrón vino a ser San Teodoro, aunque éste santo era del poblado vecino de Colla, pero como con el tiempo este poblado se extinguió al igual que Sibis, quedando para la posteridad sólo sus ruinas de piedra; y lo mismo le acontece en la

actualidad al poblado de Pucará, que se halla abandonado y en ruinas tanto su templo católico, su cementerio y su antigua escuela fiscal y los amplios caminos de herradura que lo cruzan.

Vitoc tiene una superficie de 313,85 km² y una población de 1,814 habitantes al año 2017. Esta localidad posee innumerables paisajes, ruinas arqueológicas, y muchas cataratas, en fin, es un pueblo ordenado y limpio, construido a ambos lados del río, con un monumento en su plaza central en homenaje a la catequización de los hombres autóctonos de la selva central. Se accede a ella por la carretera que va a Monobamba desde San Ramón. En su territorio se halla asentada la empresa San Ignacio de Morococha S.A. (SIMSA) que extrae minerales desde los años 70 del siglo pasado, y durante décadas contaminó el río Puntayacu, Aynamayo, Tulumayo y Chanchamayo con sus efluentes mineros, pero que luego en cumplimiento de un PAMA construyó un relave minero a fin de no seguir contaminando el río. En la siguiente imagen se muestra la ubicación del distrito Vitoc en el mapa provincial de Chanchamayo - Junín. FIN

DATO:

A continuación, pasemos a leer un artículo publicado en el prospecto Mercurio Peruano (Lima) de fecha 12-01-1792, edición N° 107, para ver cómo fue entendido y resuelto en aquella oportunidad la problemática viteña, luego de los estragos ocurridos en ella a raíz del accionar violento de las huestes del indio Juan Santos Atahualpa. Como nota aparte cabe decir que en la redacción del semanario se utiliza la letra “x” en lugar de “j”, de allí que haya palabras como baxo, xefe, etc. y que se deben leer de manera correcta como: bajo, jefe. ***Fuente****: Biblioteca virtual Miguel de Cervantes – www.cervantesvirtual.com*

Núm. 107.

MERCURIO PERUANO

DEL DIA 12 DE ENERO DE 1792.

REPOBLACION DEL VALLE DE VÍTOC.

¡Qual sería la suerte de la tierra, si como abunda en genios destructores, no produxese igualmente otros que restaurasen sus ruinas! Las reliquias del hombre extinguido por su propia especie se refugiarian huyendo de las fieras en las rocas, é Islas del océano, y entonces los campos que habia cultivado su sudor y continuo afan quedarían reducidos á un espantoso desierto. Por fortuna la verdad no es ménos eficaz en sus impresiones, que la preocupacion y barbarie. Así vemos que aquellos mismos que por un falso concepto reputan el supremo honor de la vida, hacer temblar la tierra y aglomerar sobre ella cadáveres de racionales, conocen que sus cenizas quedan expuestas á los insultos y justa censura de las futuras edades, si no compensan con la una mano quanto aniquilan con la otra. Alexandro quiso ser el primero de los héroes, y lo consiguió en efecto; porque su brazo edificador se aventajó con exceso al destructor y victorioso (1).

A la verdad, la razon y la filósofia repueban quanto no se dirige al bien del género humano: y si los Pueblos fuéran libres para pasar sus sentimientos del corazon al papel; su historia se hallaría sin las manchas de tanto hombre sanguinario, y solo brillarian en ella los elogios de sus benéficos reparadores. En el número de estos por lo respectivo al Perú deberémos colocar

(1) Diccion. impar.

locar al Señor Don Juan María de Galves y Montes de Oca, Coronel agregado al Regimiento Provincial de esta Capital, y Ex-intendente de la Provincia de Tarma. La repoblacion del fecundo Valle de Vítoc que vamos á exponer, es debida á aquel zelo y actividad con que quiso distinguir y hacer amable su gobierno. Apoyados en el Plan topográfico, y Expediente que tenemos á la vista seguido en el Superior Gobierno sobre el enunciado asunto, igualmente que en el honorífico Rescripto aprobatorio de nuestro Augusto Monarca, no temerémos haber faltado á la sinceridad y criterio que forma el carácter de nuestra *Sociedad*, si acaso en la relacion de Vítoc mezclásemos algunos elogios de su recomendable persona. Son estos conseqüencias naturales del justo entusiasmo que anima nuestra pluma á favor de aquellas almas singulares que lejos de hacer gemir los Pueblos que rigen, propenden á felicitarlos.

El ameno Valle de Vítoc es uno de los que componen las Montañas de los Andes, y pertenece á la Intendencia de Tarma, de cuya Capital dista diez y seis leguas. Hállase situado á los 11 grados 32 min. de latit. merid. 302 grad. y 15 min. de longit. Confina por el O. con el partido de Tarma: por el E. con el rio nombrado Marancocha; que formado de los de Uchubamba y Monobamba desemboca en el de Chanchamayo: por el S. con el Fuerte de Uchubamba; y por el N. con el rio Chanchamayo que lo divide de las tierras de los Indios infieles. Tiene de S. á N. desde lo alto del Cerro de Sibis hasta el de Soriano ocho leguas, y E. á O. del rio Marancocha hasta el Cerro del rio Maraynioc seis leguas. Compónese de varias quebradas y vegas de una feracidad prodigiosa, y que á principios del siglo fuéron cultivadas con sumo esmero. Por la tradicion se sabe que rendian tres cosechas al año, en tal abundancia que Vítoc era respecto de las Provincias colindantes lo que Sicilia para el Imperio Romano. A la fecundidad del suelo une la bondad del clima, careciendo de mosquitos y las demas sabandijas que inundan la Montaña. Por gozar de una y otra ventaja se habian establecido en él tres Pueblos nombrados Sibis, Pucará y Colta, anexos á la Doctrina de Monobamba perteneciente á los Padres Dominicos.

El alzamiento del año de 42 forma época en los Anales del Perú. Juan Santos Atahualpa á quien unos hacen oriundo del Cuzco, y otros de Huamanga, y todos reo de un homicidio, huyendo del suplicio internó en los Andes. Fingiendo descender de los an-

antiguos Incas se puso por sobrenombre *Ayu-Inga Huaynacapac*, y se declaró restaurador del Imperio. El amor al dominio, y la novedad le conduxo en poco tiempo una multitud de Naciones bárbaras, que acometiendo á nuestros establecimientos arrasaron 25 Pueblos de Conversiones, fruto del zelo apostólico y trabajos de los hijos de la Santa Provincia de Franciscanos de Lima. Logrando Juan Santos sus primeras tentativas sobre nuestras débiles y mal ordenadas tropas, no paró hasta enterrar baxo las ruinas de Quimiri al valeroso Don Fabricio Bartoli. La Conquista de este importante puesto le facilitó la entrada en Vitoc, que corrió la propia suerte. Sus vecinos despues de haberse visto Señores de haciendas vastas y florecientes, tuvieron que vivir en la miseria en Tapo y otros Pueblos de Tarma. Las flechas del *Chichirene* y *Simirinche* hicieron tal impresion en aquellos, que el Excmo. Señor Marques de Mena-hermosa que entonces los gobernaba, tuvo que acordonar con varios fortines la ceja de la Montaña, y señalarlos por límites entre el Español y el Bárbaro.

Quedando Vitoc en poder de este, carecia por consequencia Tarma de su granero, cuya falta no habia de tardar en hacerse sensible. El Indio y el Mestizo gemian en la pobreza á que los reducia la pérdida de Vitoc. Los hielos que talaban repetidas veces las sementeras de la Sierra, avivaban el dolor y la memoria de la Montaña libre de semejantes calamidades: pero el órden de no pasar la linea de los fortines era estrecho; el súbdito se exponia á ser tratado de traidor; y no se habia llegado el feliz momento en que el que gobernaba rompiese esas cadenas injuriosas al valor y comodidad del Español.

El Señor Don Juan Maria de Galves, que á manera de los Pretores de la antigua Roma queria dexar señalado su gobierno con algun monumento que lo recordase á los siglos venideros, eligió en lugar de las pirámides, é inscripciones hijas de la vanidad, restituir á Tarma el frondoso Vitoc. El fuego y penetracion de su espiritu atropellaron el cúmulo de dificultades reales, ó quiméricas que se ofrecian á la vista. A una mano benefactora nunca le faltan recursos para salir con ayre de sus empresas sin gravar el Real erario, ni oprimir al súbdito. Puntos verdaderamente dificiles de conciliarse entre sí; pero el Señor Intendente en la reparticion de las nuevas tierras no solo podia compensar el sudor y trabajo personal de los pobladores, sino aun felicitarlos. Siendo este su único objeto para proceder con toda

eguridad ocurrió al Superior Gobierno, acompañándole una enérgica representacion del Cabildo de la Villa de Tarma sobre el propio asunto. El Excmo. Señor Don Teodoro de Croix, despues de un maduro exámen, y el parecer del Real Acuerdo accedió á las justas solicitaciones del Intendente. Entonces redobló todos sus esfuerzos, reuniendo á los que se habian ofrecido gratuitamente á la restauracion de Vítoc, proveyéndolos de herramientas y víveres, y recorriendo personalmente todas aquellas Montañas que el tiempo y el olvido habian hecho intransitables.

El primer objeto que debia desempeñarse, era la fabrica de un Fuerte avanzado, que cubriendo al Valle lo libertase de los insultos de los bárbaros vecinos. Vítoc naturalmente defendido por los altos y escarpados cerros que lo rodean al occidente, al oriente y al sur, solo puede ser acometido por la boca de la quebrada que mira al norte, terminando en el rio Chanchamayo nueve leguas distante del pequeño pueblo de Chibatizo edificado por los gentiles sobre las ruinas de Quimiri. Para elegir el sitio mas proporcionado hizo talar el bosque por aquella parte, y presentándose un lugar eminente y acomodado, concluyó en poco tiempo el edificio de un Fuerte con quatro baluartes, consagrándolo al Nombre siempre amable de nuestro Católico Monarca, y titulando los enunciados baluartes con los de nuestra Soberana y Augustos Príncipes. La extension, disposicion y firmeza de los muros manifiestan suficientemente el talento, zelo y actividad del Señor Don Juan Maria; ni lo acredita ménos el haberlo concluido sin el menor costo del Erario; quando siendo inferior el de Chanchamayo, se consumieron en él de sola Real Hacienda once mil pesos. Meditando siempre en los medios de no ser gravoso á esta, ni al Pais que queria hacer florecer, encontró los de proveer de tropa aquel puesto, dexando indemne á uno y otro, proyectando se pasase á él la que existia en los de Comas y Ulucmayo absolutamente inútiles aun ántes del nuevo establecimiento del de San Carlos de Vítoc; y que por consiguiente habian venido á parar de quarteles de soldados en albergues de piratas.

Baxo de la proteccion del Fuerte, y los privilegios que conceden nuestras leyes á los nuevos pobladores, por la eficacia y sagacidad del Intendente se dedicaron estos con todo esfuerzo á rozar y hacerse dueños de toda la parte del terreno que les proporcionaba su mayor, ó menor dedicacion y constancia, entre tanel Señor Intendente hacia preparar los materiales necesarios

para la repoblacion de los antiguos Pueblos de Colla y Pucará. Asistido con esmero del Teniente Coronel de Exército Don Luis de Herselles, de los Tenientes Don Pedro Pagan y Don Nicolas Moreno, y del Sargento Basilio Lopez, efectuaba con celeridad quanto emprendia. En poco tiempo se vieron reparadas las ruinas de Colla y Pucará, y adornado el primero con un templo y hospicio competente para los Padres Misioneros de Ocopa; á quienes por su solicitud, y atendiendo al menor gasto que pudiesen tener aquellos vecinos, se entregó su direccion espiritual. Y para perpetuar la memoria del excelso Xefe baxo cuyo gobierno se habia principiado la restauracion de Vítoc, tituló al primer Pueblo con el nombre de San Teodoro, manteniendo al segundo el primitivo de Santa Ana.

Quando el Magistrado se persuade que el supremo y único fin de su alta dignidad, es hacer feliz el pueblo á quien rige; nada le detiene, todo lo aventura y sacrifica por el bien de sus súbditos: sabe que de aquí han de dimanar los preciosos laureles que coronen su mérito. El Señor Coronel Don Juan María queriendo dar la última perfeccion á su obra, abriendo un camino cómodo que facilitase el comercio y exportacion de los frutos de Vítoc expuso su vida milagrosamente conservada despues del recio golpe de un árbol corpulento; pero en recompensa, ¿quanto no realza su zelo y acertado gobierno la repoblacion de Vítoc? Este zeloso Ministro ha reunido á la Corona un terreno avaluado por sí solo en muchos miles; ha felicitado ochenta familias que ya habitan en el referido Valle: ha libertado á los moradores de Tarma de las estrecheces y angustias á que solian reducirlos la falta de tierras de sembrío, y las heladas. Los Minerales de Yauli y Pasco tienen próximo el socorro del considerable renglon de coca y de los granos. Mas de quarenta haciendas de regular extension que tiene ya el frondoso Vítoc: sus triplicadas cosechas en coca, algodon, cacao, café y quantas semillas se derraman en su feraz suelo, forman un aumento muy notable al Soberano y al Perú.

Ni son estas las únicas conseqüencias de su talento y constancia. La emulacion madre de las grandes acciones ha tomado en el corazon de los moradores de la Intendencia una fuerza que no conocian. No queriendo ser ménos felices los habitantes de Xauja que los de Tarma, se empeñaron á los fines del Gobierno del referido Ex-intendente en la restauracion de Mo-

nobamba. Él ha dexado vencidos los primeros y mas dificiles obstáculos: si su digno sucesor siguiere sus huellas, se hará acreedor á las bendiciones del Pueblo, que es la recompensa mas sólida á que puede aspirar una alma noble.

Por medio del sistema de repoblar en la Montaña de los Andes, se facilita igualmente la propagacion de la brillante luz del Evangelio en todas aquellas Naciones que yacen por allí en el seno de las tinieblas, de un modo mas eficaz y seguro que con el fuego y el hierro. En otra parte nos expresamos sobre este propio asunto (2): y la analogia de nuestros pensamientos con las enérgicas reflexiones que el Ilustre Ayuntamiento de Tarma produce, tratando de las ventajas de Vitoc, nos obliga á copiarlas. » Se interesa, dice, en este proyecto la Re» ligion que tanto desea nuestro Augusto Monarca en los Infie» les; porque la misma poblacion de Vitoc adelantada con el » tiempo, podrá servir de asiento para comunicarse con los » Chunchos; y viendo estos no se les persigue, ni obstiliza en » las tierras que poseen, se franquearán á nuestro comercio por » las herramientas que tanto han menester, como los del Canadá » á los Franceses, y los de otras Colonias á los Ingleses. Con » este amigable y freqüente trato se logrará introducir la Reli» gion, y esta se les hará suave y amable por el mismo hecho » de no solicitarlos por fuerza, ó con violencia. Ya vemos que » las Naciones de mejor policia han establecido sus Colonias » y adelantado sus conquistas, principiando por unos asientos » que allanan el trato, como el que hoy se solicita. No es fácil pa» sar ligeramente de la misma barbarie á la cumbre de la per» feccion; pero el tiempo, el trato, el aliciticvo de subminis» trarles lo necesario por el cambio, ó negocio, recibiendo lo que » les sobra, civiliza los hombres, los hace amigos, y los in» duce sin violencia á un idioma, á unas mismas costumbres, » y á una Religion. »

Hé aqui los frutos que ha recogido el Señor Coronel Don Juan Maria por haber sabido emplearse en el bien de los Pueblos que se le encomendaron: frutos preciosos que grangeándole la gratitud y debido elogio, que á nombre del Peru le tributamos en esta parte, lo ha hecho igualmente acreedor al aprecio

Fol. 260.

Núm. 98.

MERCURIO PERUANO

DEL DIA 11 DE DICIEMBRE DE 1791.

DISCURSO SOBRE LA FALSA RELIGION, Y COSTUMbres supersticiosas de los Indios de Perú.

PARA conocer el hombre el Ser Supremo no necesita de maestro que lo instruya: hay en él una luz emanada de la misma Divinidad, que sin falencia le muestra á su hacedor. Por eso todas las naciones han convenido siempre en que hay número Artífice del Mundo que lo rige y lo conserva. La naturaleza misma da las pruebas mas enérgicas de su exîstencia y su poder: la bóveda celeste adornada de astros luminosos que usurpan el imperio de la noche, el sol Soberano de los años y los dias, los campos cubiertos de flores y doradas mieses, los quadrúpedos que hollan la tierra, las aves que giran por la diáfana region del ayre, y los peces que habitan el líquido elemento de las aguas, ensalzan la gloria del Eterno mostrando la magnificencia y destreza de su mano. Solo el hombre veleidoso apartándose de los caminos de la luz siguió las tinieblas de sus desvarios substituyendo la impiedad á la Religion, y tributó á las criaturas los cultos que exîgia su Señor (1).

El insolente Chãm cargado de las maldiciones de su Padre,

(1) *Innatum est cunctis genitorem agnoscere verum:*
Esse omnes sensere Deum, nec defuit illis
Auctorem natura decens, sed impius error
Amisit, multis tribuens quod debuit uni.

dre, y no habiendo sido instruido por este del culto que debia á su Criador, atraxo la ignorancia á su posteridad, y estableció la idolatria (2). Principios tan siniestros dieron orígen á tradiciones quiméricas, y conduxeron al hombre á los mayores absurdos. En tan lastimosa situacion todo es Dios: hasta lo mas vil recibe las adoraciones que á él son debidas. Unos queman sus inciensos al Cocodrilo (3); otros ocupados de un religioso pavor se postran ante la voraz Ibis que se alimenta de serpientes: estos erigen estatuas de oro á un *mico*; aquellos veneran al perro (4), á los peces marinos y fluviales, y temen profanar el *puerro* y la *cebolla* que nacen en sus huertos, si alguna vez los introducen en sus viandas.

Á tal extravagancia eran semejantes los delirios de las gentes del Perú, quando Manco-Capac (5) lleno de astucias y ambicion se supone el hijo y el enviado del Sol para establecer su culto, y gobernar á todas las naciones en su nombre. La brillantez de este luminar, la estupidez de que se hallaban ofuscados los Peruanos, y las fabulosas relaciones de aquel dieron principio á una nueva Religion, y á la Monarquía de los Incas. Como estos se gloriaban de traer su orígen de este planeta, propendieron con el mayor empeño á dar muestras del zelo y veneracion con que cumplian las voluntades de su Progenitor. Le erigen en la Capital de su Imperio un suntuoso templo, en donde prodigan el oro y la plata, adornándolo con magníficas estatuas de toda especie de animales. El Sol no resplandece en su altar solala-

---

(2) *Haec fuit prima gens quae Deum ignoravit, quoniam princeps ejus, et conditor cultum Dei à patre non accepit maledictus ab eo.* Lact. L. 2. Instit. c. 14.

(3) *Cocodrilon adorat*
Pars haec: illa pavet saturam serpentibus Ibin:
Effigies sacri nitet aurea cerco pitheci.
Juven. Sat. 15.

(4) *Illic coeruleos, hic piscem fluminis, illic*
Oppida tota canem venerantur, nemo Dianam;
Porrum et Cepe nefas violare ac frangere morsu.
Id. ibi.

lamente baxo de la figura con que lo representan de ordinario; sino tambien en los ídolos *Apuinii* (6), *Churi Inti* (7), *Inic Vauqui* (8) y *Tarigatanga* (9), recibiendo los mas rendidos homenages y adoraciones.

Se dedicaban Vírgenes á su servicio (á las que dieron el nombre de *Acllacunas*) que viviesen perpetuamente en los claustros de su Templo (10) y cuidasen sus altares; prerogativa que las hacia sumamente venerables, y al que intentaba ofenderlas acarreaba la nota de sacrílego. Solo el *Inca* y los *Cucipatas* (11) podian acercarse á las aras de este número, pero dando señales del mayor respeto con sus genuflexiones y silencio. Así se presentaban en el *Raymi*, una de sus mas solemnes fiestas, que con danzas y cantares celebraban en el mes de Diciembre.

Los Monarcas de este Imperio zelosos del culto de su Padre, seguian en sus Conquistas máximas muy distantes de las de la antigua Roma. Esta en el mayor colmo de su gozo quando recibia á sus Generales coronados de laurel, colocaba en el Capitolio los Dioses de los paises vencidos para hacerlos (12) partícipes de las víctimas que ofrecia á sus Deidades; pero aquellos al mismo tiempo que extendian sus dominios, aumentaban los adoradores del Sol; y si depositaban en su Templo los ídolos de las Provincias subyugadas, no era para darles la adoracion de que los

(6) El Padre y Señor Sol.
(7) El hijo del Sol.
(8) El hermano del Sol.
(9) Uno en tres, y tres en uno. Algunos AA. que aseguran la venida del Apostol Santo Tomas á estas regiones, dicen que habiendo estado en el Cuzco, predicó el Evangelio y enseñó el Augusto é incomprehensible misterio de la Trinidad: mas que con el trascurso del tiempo, y por la crasa ignorancia de los Indios se alteró esta tradicion, y los Incas supersticiosamente la acomodaron al Sol.
(10) Alli permanecían hasta que se casaban.
(11) Sacerdotes del Sol.
(12) *Roma triumphavit quoties Ducis inclyta currum*

los habian privado, sino para tenerlos como unos rehenes, ó garantes de la fidelidad de sus nuevos Vasallos (13).

No obstante el interes que tenian los Incas en fomentar un culto que les era tan útil y provechoso; pues con los vínculos sagrados de la Religion les aseguraba la diadema (14) y el escrupuloso cuidado con que procuraban mantenerlo; uno de ellos observando el giro perpetuo del astro del dia, se vió obligado á decir, que esta continua agitacion era propia de una criatura, y que indicaba bien ser aquel dependiente de una causa suprema que todo lo regia. Lleno de tan sublimes ideas que se hicieron manifiestas á su razon despejada, confesó su omnipotencia dándole el atributo de *Pachacamac* (15).

En medio de las espesas tinieblas del Paganismo no podia brillar con mas claridad aquella luz celestial que ilumina en su nacimiento á los mortales (16). Pero como, aunque de quando en quando, entre las naciones entregadas al error y esclavas de sus caprichos aparezca un Sócrates, se cierran los oidos á la verdad, y se cubren los ojos por no ver su hermoso brillo, permaneció en su auge primitivo el culto supersticioso que tributaban á una criatura.

Mas si atendemos á la hermosura y benéficas influencias de este planeta, podrémos hallar algunas razones que hagan su yerro en cierta manera disculpable; pues derramando sus luces sobre la tierra alegra los espiritus, alienta los cuerpos y los vivifica; produce las tiernas flores, cubre los prados de yerbas saludables, madura las crecientes espigas de Ceres, y sazona los fru-

---

(13) A pesar de esta costumbre general, el Inca *Huayna* consultó al ídolo *Rimac* ó hablador, de cuya voz corrupta se derivó el nombre de Lima.

(14) Los Indios persuadidos á que los Incas eran hijos del Sol, los miraban como Dioses, de tal modo que la menor ofensa que se pensase hacerles, era para ellos el atentado mas sacrilego.

(15) El Omnipotente, al que en el valle de Lurin erigieron un Templo

frutos de Pomona: pero nunca gozarán de tal indulto aquellos (17) que colocan su esperanza en inanimados simulacros, que miran como Deidades las artificiosas obras de los hombres, que veneran las estatuas de oro y plata, que adoran la efigies de animales, y la inútil piedra labrada por una tosca mano, porque su antigüedad solamente se hace recomendable y misteriosa.

Tal era el objeto del culto del comun de la Nacion: no contenta con adorar al Dios de sus Conquistadores, y tenaz conservadora de las delirantes tradiciones de sus antepasados, pretendia hallar una Deidad en todo sitio, en toda necesidad y en todo ministerio. Por todas partes se dexaban ver las *Huacas* (18) en donde sacrificaban á sus ídolos, les hacian libaciones de chicha, ofrecian cuyes y coca, insuflando, ó consumiendo por medio del fuego las especies que les presentaban. Concibiendo que de la voluntad de ellos dependian su vida, su salud y buena fortuna, como la fertilidad de los campos, se encomendaban en sus preces á si mismos, y todos sus haberes.

No contentos aun con semejantes Protectores, inventaron Lares, ó Penates que cuidasen particularmente de sus familias y fuesen los dueños de sus habitaciones, cuyo ministerio significaban dándoles los nombres de *Conopas* ó *Guasicamayoc* (19). Sus chacras que miraban como una parte considerable de sus bienes, no eran destruidas de un número que propendiese á la fertilidad y abundancias de sus cosechas. Las *Compas* (20) estaban encargadas de contribuir toda el agua necesaria para regar sus sembrados: á las *Mamateras* (21) correspondia multiplicar el maiz, y preparar mieses copiosísimas: las *Huancas* (22) tenian la

---

(17) *Infelices autem sunt, et inter mortuos spes illorum est, qui appellaverunt deos opera manuum hominum, aurum et argentum, artis inventionem, et similitudines animalium, aut lapidem inutilem opus manus antiquae.* Sap. c. 13. v. 10.

(18) Adoratorios.

(19) Señores de Casa.

(20) Piedras, á las que pedian agua.

(21) Mazorcas de piedra, á las que pedian grandes cosechas

la incumbencia de procurar el adelantamiento de sus labores, como señores peculiares de aquel terreno.

Solicitando para todo el auxilio de la Divinidad, la partian, siendo indivisible, y la comunicaban á criaturas viles privadas de toda sensacion, é incapaces por sí de producir los efectos ménos prodigiosos. Este error los preparaba para otros mayores, conduciéndolos á inquietar los Manes de sus Padres. El sagrado del sepulcro era profanado por principios de religion, y los *Malquis* (23) erigidos en Dioses recibian en los campos los sacrificios de los vivos.

Tan extraña demencia no les hacia palpables, ántes cubriendo todos sus errores con el velo de la piedad, les persuadia la asistencia de un Dios particular en las rocas, en las sierras encumbradas, en los valles, en las quebradas, en los rios y manantiales, y en todos los lugares que habitaban los hombres y las fieras (24); de modo que no daban paso sin que invocasen los nombres de estas Deidades que habia criado su imaginacion, y les hiciesen una ofrenda.

Supersticiones tan ridículas y degradantes fascinaban á estas gentes; y como la religion tiene un influxo superior en las costumbres, su espíritu ocupado de tan quiméricas ideas, sin necesidad inventaba los ritos y multiplicaba los presagios.

Quando la primera vez cortaban el pelo á sus hijos, hacian los mayores esfuerzos para celebrar esta accion. Creyendo que ella era el principio de su dicha, convidaban los parientes y vecinos; y llenos de un grande regosijo solemnizaban esta fiesta ofreciendo á sus hijos trasquilados oro y plata, y las especies que juzgaban apreciables.

Lo mismo practicaban las madres con sus hijas quando estas llegaban á la pubertad; deseosas de su buena suerte, procuraban vaticinarles en cierto modo con sus hechos las felicidades venideras.

Los

---

(23) Cadáveres.

(24) *Cum portis, domibus, thermis, tabulis soleatis*
Assignare suos genios, perque omnia membra

Los enfermos corrian á bañarse á las fuentes y á los rios, practicando infinidad de extravagantes ceremonias, y escupian en el *Tchu* (25), persuadidos á que con tales acciones finalizaban sus dolencias.

Si se eclipsaba el Sol ó la Luna, creian que estos luminares perseguidos por poderosos enemigos se hallaban fatigados y necesitados de socorro. En tales lances movidos de la compasion empezaban á llorar y dar grandes halaridos, discurriendo simplemente que sus ecos llegarían á la esfera, y desconsertarian al enemigo obligándolo á desistir de la empresa comenzada.

Miraban las centellas que suele arrojar el fuego, como señales evidentes de su enojo; y temerosos de experimentar sus rigores, ofreciéndole maiz y chicha procuraban aplacarlo. El canto de la tórtola y otros animales fúnebres era para ellos el mas aciago pronóstico. Ya creian su muerte próxima, la de sus vecinos, ó la de aquellos en cuya casa se paraban estas aves ominosas. Deseosos de apartar de sí este mal que les amenazaba, les hacian ofrendas, rogándoles que dexándolos á ellos libres descargasen en sus enemigos todo su furor.

Ocupados de una vana curiosidad, y deseosos de saber lo venidero, ó de penetrar lo mas oculto, recurrian á las imposturas y prestigios de la magia. Los *Camatcas* y *Achicamayos* eran sus oráculos. Estos pretendian venir en conocimiento de lo mas obscuro arrojando el zumo de la coca mezclado con saliva en la palma de la mano, y dexándolo deslizar por los dedos mayores. Toda su ciencia consistia en observar el modo con que corria este líquido, en cuya vista decidian del suceso. Aquellos se juzgaban árbitros de la naturaleza, y presumian poder distribuir los bienes y los males, las dolencias y desastres, la salud y la fortuna.

A tan absurdas extravagancias conduce la idea de la Divinidad desfigurada y corrompida. El hombre soberbio de sus propias luces busca la verdad, y no la encuentra (26): corre tras las quimeras de su fantasía, abraza las sombras y adora sus obras

(25) Especie de esparto.

(26) ¡*O quam difficilis est ignorantibus veritas*! .... *Deo soli*

obras, é se burla de los vanos esfuerzos de los hombres, y desde la eminencia de su Trono Augusto contempla sus delirios; él conoce las falsas ideas que forman los mortales de su Criador, y las fútiles opiniones que erigen en dogmas que siempre se disputan. Él solo puede encender aquella luz quasi apagada, con cuyo auxîlio presume el hombre poder adquirir la genuina y verdadera nocion del Ente Soberano. Él solo puede mostrarse, y dar á sus criaturas la inteligencia de que carecian sumergidas en las tinieblas del error.

Para este efecto prepara su inmensa sabiduría los medios mas oportunos. Ella descubre á la Europa esta preciosa parte del Globo, y por el derecho de conquista trasfiere á la España su dominio. Al punto resuena por todas partes la sonora voz de los Ministros Apostólicos, y se promulga la Ley del Evangelio. El estruendo de las armas no dexó sentir bien sus primeras impresiones. El Peruano aun duda de la santidad de una ley; pues que la ve á veces profanada por aquellos mismos que se gloriaban de profesarla, y se creian inspirados de su divino espíritu en todas sus empresas. El Peruano da al Dios de clemencia el culto á que lo obligaban las cadenas, y conserva el amor á sus antiguos simulácros. Los oculta baxo de las representaciones mas sagradas de nuestra adorable Religion para dirigir á ellos las preces en el tiempo mismo en que el Español juzgaba las encaminaba al Cielo. Por fortuna cesaron los dias de sangre y calamidad, y restituida la paz á este dichoso suelo se dexaron ver los respetables Prelados, Padres de la Iglesia Peruana (27). Discurriendo por todas partes, no como el rayo que lleva el terror por delante, si como la amable luz de la mañana, disipan las últimas sombras, introducen la confianza en los corazones, y presentando el espíritu augusto de la Religion baxo del ayre de caridad que constituye su esencia, obró entónces con toda aquella eficacia con que postró al pie de sus altares al Imperio Romano.

I. M. M. de A.

NOTA: *Se reserva para otra ocasion hacer el exámen crítico de algunos autores que comprehende el presente Discurso.*

(27) Los Ilustrísimos Señores Don Fray Gerónimo de Loayza, por los años de 1571. Santo Toribio año de 1580, Don Bartolome de Gerrero año de 1610, emplearon su zelo, autoridad y luces en extinguir la idolatria. Santo Toribio en especial en los Concilios Provinciales 2° y 3° publicó medios muy saludables.

PRETENDER CIVILIZAR A LOS CHUNCHOS DE CHANCHAMAYO, SATIPO Y OXAPAMPA, COSTO A LOS CURAS “SANGRE, SUDOR Y LÁGRIMAS”

Según el investigador Luis Guzmán Palomino (1), la tarea de adoctrinar a los naturales trasandinos fue por demás harto difícil. A continuación, se presentan unos extractos de su estudio: “Algunos de los tardíos estados andinos *(como el Tahuantinsuyo (2))* lograron establecer contacto con algunos grupos étnicos de la amazonia … Pero ni el poderoso imperio de los Incas logró allí conquistas mayores, a excepción hecha del territorio al oriente del Cusco que dieron en llamar Antisuyo. Esforzadas columnas de orejones avanzaron por el Manu hasta la actual frontera peruano-brasileña, logrando tributarios de exóticos productos de montaña. Hacia el norte y el sur no tuvieron mayor éxito y el mapa del Tahuantinsuyo es bastante ilustrativo al respecto”.

“La fama del Inca, sin embargo, se propagó en un extenso territorio y dio pie para que surgieran versiones sobre el rey del Enim o Gran Paytiti, que provocarían más tarde la codicia de los españoles .La caída del imperio de los Incas trajo por correlato una peligrosa amenaza para todos los pueblos de la amazonia, pues tras dominar la costa marítima y la sierra andina los españoles iniciaron sus famosas "Entrada", como dio en llamarse a las expediciones que desde diversos puntos partieron hacia el oriente”.

“No lo sabían los grupos étnicos que allí habitaban, pero desde 1533 habían pasado a conformar el vastísimo país que a partir de entonces se llamó Perú; y por el solo hecho de desconocer el cristianismo se las calificó de infieles, lo que dio a los españoles justificación o más bien pretexto para pretender sojuzgarlas. Pero muy contados éxitos tuvieron las "Entrada" del siglo XVI, pues ni se encontraron los reinos fabulosos ni fue fácil doblegar la resistencia que presentaron los nativos impidiendo a los invasores asentarse en sus ancestrales territorios. Se fundaron, sí, algunas ciudades españolas en las fronteras, pero varias de ellas fueron de efímera duración.

De manera tal que las "Entradas" de tipo netamente militar fueron paulatinamente disminuyendo, hasta que prácticamente cesaron".

"A los conquistadores españoles les fue preferible obtener sus encomiendas o feudos en la costa y en la sierra, y hasta en las zonas de ceja de montaña, visto que no ofrecían las múltiples dificultades de la selva interior. Fue entonces que surgió otro tipo de "Entrada" … que, por el hecho de haber tenido un tinte religioso como sus principales protagonistas, indebidamente han sido calificadas de pacíficas".

"En honor a la verdad debe decirse que las "Entradas" de los religiosos tuvieron tanta violencia como las de los civiles; y en ningún caso el apoyo militar fue desdeñado, ocurriendo más bien todo lo contrario. Diversas congregaciones religiosas -dominicos, mercedarios, agustinos, jesuitas y franciscanos- se disputaron la conquista de la selva, logrando preeminencia desde el siglo XVII las dos últimas de las citadas".

"A decir de un destacado historiador franciscano moderno, el afán de logros materiales sobrepujó a los espirituales en esas "Entradas" de nuevo tipo: "fueron especialmente los frailes y clérigos los que exploraron la selva, sin duda seducidos en parte por los mitos del reino del Paytiti y las glorias del rey Enim, y en parte también por el verdadero afán de salvar almas, así como por la simple curiosidad de lo que encontrarían allí" (Tibesar, 1981: 14). Existen testimonios de los propios *misioneros* corroborando este aserto. La región que se conoce como selva central del Perú abarca el vasto territorio que va desde Cajamarquilla (al sur de Chachapoyas) y San Miguel de los Conibos por el norte, hasta la montaña de Huanta por el sur.

Allí se dieron las "Entradas" de los franciscanos, principalmente, siguiendo los cursos de los ríos Huallaga, Ucayali, Pachitea, **Pangoa,** Apurímac, Mantaro, **Chanchamayo**, **Perené, Ene,** Tambo, Parobeni y sus numerosos afluentes, en cuyas márgenes o cercanías habitaban -y continúan habitando en parte naciones aborígenes como las de los Yanesha's, Amueshas o Amages; Asháninca o Campas; Piros o Siriminches; Callisecas o Schipibos; Seeptsá o Cholones; Hibitos; Settebos; Conibos y Cashibos, naciones que en su mayoría, tras un recibimiento pacífico inicial, emprendieron tenaz lucha por impedir el asentamiento de la dominación

extranjera, logrando para finales del siglo XVII la expulsión de todos los españoles que se adentraron en ese territorio, anticipo del magno logro libertario que promediando el siguiente siglo alcanzaría Juan Santos Atahuallpa".

"Ya desde el siglo XVI mostraron los españoles inquietud por incursionar en ese territorio. Se cita que en 1557 Gómez Arias Dávila hizo una "Entrada" al Rupa Rupa al interior de Huánuco, siendo partícipe de su expedición el religioso Antonio Jurado. La selva al este de **Jauja** también fue tímidamente explorada, mencionándose los afanes del franciscano Juan Ramírez en 1560.

Dos décadas después, religiosos de la misma orden incursionaron algo más allá de Andamarca. Y desde Tarma, hacia Chanchamayo, las primeras "Entrada" fueron obra de los dominicos, desde 1597, estableciéndose en 1605 la primera reducción con indios de frontera, que devinieron en siervos de una hacienda allí establecida para beneficio del colegio limeño de Santo Tomás. Algún tiempo más tarde había haciendas a ambas veras del río Chanchamayo, entre ellas Oczabamba, en las cercanías de lo que tiempo más tarde los franciscanos llamarían "las misiones del Cerro de la Sal". Al sur de **Chanchamayo** y en la ruta a **Andamarca,** los dominicos establecieron reducciones **en Collac, Vitoc, Pucara, Monobamba, Sayria, Sibis y Chanasapampa**, desapareciendo pronto las tres últimas en tanto que las cuatro primeras al hacerse estables sirvieron años después como bases de apoyo para las reducciones del interior que los frailes seráficos denominaron las conversiones de Jauja".

"… congregaban gentes venidas de diversos pueblos del interior para llevar hasta sus posesiones el preciado producto: *"Hacia el oriente de la gran cordillera nevada que ladea la extensa laguna de Junín o Chinchaicocha, se desprende un ramal que dirigiéndose al este y enseguida al sureste, divide las aguas que van al río Pachitea de las que fluyen al río Chanchamayo. El remate de este ramal de la cordillera es formado por el famoso e importante* ***Cerro de la Sal,*** *así llamado porque tiene una gran veta de sal gema. (A) este célebre cerro... concurren para proveerse de sal los indios infieles*" (Raimondi, 1876:192)".

"En las proximidades de ese estratégico punto poblaba la nación de los Yanesha's, también llamados Amueshas o Amages, quienes algún beneficio obtenían de su comercio: "*Este Cerro de la Sal es muy famoso por el grande concurso de indios infieles, que de las naciones más remotas de la montaña acuden a él por sal; porque como dentro dela montaña hay pocas salinas, les es forzoso venir a este cerro a buscarla, los unos para su uso y consumo, y otros para comerciar con ella otras cosas que necesitan de las otras naciones; siendo tan varias las que suben a este cerro por la comodidad que tienen de muchos ríos navegables, que algunas tardan dos meses en llegar a este cerro, cuya temperatura es muy templado; porque aunque es montaña real, el calor es moderado por la elevación del cerro y su cercanía a la cordillera. Está habitado de indios Amages, y de algunos de las otras naciones que se quedan en él cuando suben por sal*" (Amich, 1975:43"

"Con toda seguridad, los **dominicos** no tuvieron la información que sí recibieron los **franciscanos,** pues por la ruta del Chanchamayo estuvieron bien cerca de dar con el Cerro de la Sal. Los franciscanos, para entonces, habían ganado terreno al interior de Huánuco, y al llegar a Huancabamba, cuyo curato se les confió, tuvieron a la mano la conquista. Los adelantos al interior de Huánuco fueron obra del fraile Felipe Luyando, quien desde mayo de 1631 estableció reducciones entre los Panataguas que poblaban las orillas del río Huánuco: "*El primero que entró a las montañas de Huánuco fue fray Felipe Luyando, quien entró con algunos compañeros por la quebrada de Chinchao, con el fin de convertir a los indios Panataguas y otras tribus que viven diseminadas desde los límites de los pueblos de Chinchao y Pillao, extendiéndose hacia el norte hasta los ríos Monzón y Tulumayo. Poco después se hallaban ya fundados seis pueblos, con los nombres de Tonua, Cuchero, Taupat, Chuzco,Tulumayo y San Felipe de Tonganeses"* (Raimondi, 1876: 191-192)".

"Luyando, como se aprecia, siguiendo el Acomayo o río de Huánuco, había avanzado por la región donde este río pasa a denominarse Huallaga, recorriendo varios de sus afluentes occidentales y orientales. Uno de sus compañeros, el franciscano limeño **Jerónimo Jiménez**, se adentró en1635 ya no por la ruta que siguió Luyando, hacia el norte de Huánuco, sino hacia el sur, por tierra, recorriendo las posesiones de los Chupachos hasta llegar a Huancabamba. Y fue audaz para seguir de allí adelante, pues pocos años antes …."

"Hablando de Huancabamba, el arzobispo de Lima había escrito: Acuden a ella algunos de los gentiles circunvecinos y piden el bautismo y se vuelven a sus tierras, donde no se atreven a entrar los sacerdotes por ser tan Caribes (Relación de las ciudades, villas, pueblos y doctrinas del arzobispado de Los Reyes, año de 1619, cita tomada de Tibesar, 1975: 62). Caribes era entonces sinónimo de nativos hostiles, y hasta antropófagos. Y si no vaciló Jiménez fue porque de los Panataguas y Chupachos que lo acompañaban había obtenido noticia cierta de estar muy cerca del Cerro de la Sal".

"Reemprendió entonces la aventura y al cabo de cinco días sus esperanzas fueron colmadas, viendo a numerosos nativos de diversos grupos congregados en torno a tan famoso sitio. No hubo hostilidad contra él, pues fue visto como un visitante más, aunque bastante extraño, y se hizo construir con los Amages una residencia y una capilla, plantificando una reducción a la que llamó **San Francisco de las Salinas.** Allí estuvo seis meses, durante los cuales los cuales debió advertir en toda su magnitud **la necesidad de apoderarse del Cerro de la Sal para monopolizar el comercio** de su vital producto y así controlar a los diversos pueblos que acudían a él: "El Cerro de la Sal era de importancia decisiva para la labor de la misión franciscana. Sus depósitos de sal satisfacían la necesidad de este elemento esencial para la alimentación de las tribus no sólo de la zona, sino también de otras muchas del interior dela selva... Todos los años acudían numerosos indios, que a veces llegaban a mil, a recoger su suministro anual de sal. Los franciscanos tenían la esperanza de que si controlaban el acceso a ese depósito podrían controlar también a los indios" (Tibesar, 1975: 62). Es importante señalar la anotación de Julián Heras sobre la ruta seguida por Jiménez: "entró por las alturas de Huachón, siguió el curso del río Huancabamba y, desviándose al sur, llegó hasta el Cerro de la Sal" (Nota de Amich, 1975: 48)".

"Ahora bien, no todos los nativos que allegaban al Cerro de la Sal vieron si n recelo la presencia del **franciscano Jiménez,** y de retorno a sus posesiones acordaron no consentir la invasión de extraños. Después de su prolongada estancia entre los Amages e invitado por Zampati, jefe de la parcialidad de Campas asentados al sureste del Cerro de la Sal, en la localidad de Quimiri, Jiménez hizo una incursión que lo llevaría a las riberas del Chanchamayo, atravesando cuyo curso se hallaban

establecidas las haciendas de los dominicos. La hermosura del valle y la acogedora bienvenida de sus pobladores esperanzaron a Jiménez en lograr allí una considerable reducción; y fundó **San Buenaventura de Quimiri,** con el consentimiento del jefe Zampati que años antes, visitando en Tarma a los dominicos, **había sido cristianizado** con el nombre de Andrés. Hasta finales de 1636 permaneció Jiménez entre los Asháninca de Quimiri, para luego regresar a Huánuco en procura de apoyo a sus proyectos conquistadores".

"El propio jefe Zampati, pese a ser cristiano antiguo, tuvo altercados con los frailes y tornándose insostenible la situación decidió ultimarlos. Para ello les propuso navegar el Chanchamayo hacia el interior, argumentando que en ese curso existían poblaciones numerosas. Una vez convencidos, los llevó por el Chanchamayo y luego por el Perene, desembarcando en Autes con intención de ejecutar su plan. Inopinadamente, surgió una autoridad de su parcialidad que se le opuso, salvándose así los frailes que ni sospecharon lo tramado. Zampati les daba una última oportunidad para corregirse, regresando a Quimiri. Pero las relaciones entre frailes y nativos no variaron y la situación volvió a presentarse tensa. Fue por entonces que los dominicos intentaron terciar en la conquista, con notorio apoyo oficial"

"Así, promediando 1637, se presentó en Quimiri el fraile dominico Domingo Chávez, a la cabeza de treinta españoles, ofreciéndosele el jefe Zampati como guía. Los franciscanos, ya recelosos, decidieron sumarse a la expedición, para no quedar desamparados. Encajaba esto en los planes de Zampati, quien para entonces había obtenido el apoyo de toda su parcialidad para aniquilar a los invasores: "El cacique, a quien los españoles no conocían, había enviado por delante a algunos de sus seguidores más fieles, que también estaban hastiados de los misioneros para que preparan una emboscada" (Tibesar,1975: 20).

Mas poco antes de la partida enfermó el dominico, quedándose en Quimiri en tanto que los demás españoles se adentraban al oriente divididos en dos columnas, una por tierra y otra navegando en varias balsas el Chanchamayo. Zampati integraba esta última. El 8 de diciembre de 1637, cuando surcaban el río a la altura de Avitico, el jefe nativo dio orden a sus remeros para hacer zozobrar las balsas, cayendo acto continuo sobre los españoles, que abrumados por el número y la sorpresa fueron todos

muertos. Uno de los ajusticiados fue el franciscano Jerónimo Jiménez, quien descubriera para los occidentales, como queda dicho, el Cerro de la Sal. Zampati siguió luego por tierra, buscando a la otra columna española, a la que halló cuatro días después en un sitio llamado Epillo, cerca de Eneno. Bajo una torrencial lluvia los españoles subían una cuesta cuando sorpresivamente fueron atacados y ultimados a flechazos, pereciendo entre ellos el otro franciscano, Cristóbal Larios (Córdova Salinas, 1957: II, 30). Esa ingrata experiencia no arredró a los franciscanos, que en número de seis marcharon de Huánuco al Cerro de la Sal, el año 1639, con intención de revivir …"

"Los dominicos fueron los que enviaron a Lima una comitiva conformada por cinco Campas, a fin de que aprobando ellos lo actuado por los religiosos, consintiese el virrey en otorgar mayor apoyo a las misiones. No cabe duda que estuvieron adecuadamente instruidos los nativos que ante el marqués de Cañete demandaron la presencia de más frailes en la **montaña de Jauja.** Al cabo, el virrey se mostró convencido, pero no para favorecer a los dominicos, sino para conceder esa "Entrada" a los jesuitas. ¿Qué otra cosa podía esperarse si el hermano del virrey había llegado de Roma para ser rector de la Compañía de Jesús en Lima?"

"Y hacia Jauja partieron los jesuitas Juan Font y Nicolás Mastrilli, quienes tomando como base de operaciones la reducción franciscana de Andamarca, penetraron en territorio de los Asháninca el 29 de octubre de 1595. Algunos meses duró su desafortunada aventura, después de lo cual Font intentó otra por la montaña de Huanta, mostrándose al cabo sumamente desanimado, al punto que en1602 recomendaba a sus superiores desechar el proyecto de conquistar la selva central, pues a su entender se trataba de una región escasamente poblada y de mucho peligro para los misioneros. Font ha sido criticado por haber emitido tales conclusiones; pero en gran parte fue objetivo y allí está la historia dándole la razón. Luego de ello, dejando para otros la selva central, los jesuitas optaron por apoderarse de la actual **selva boliviana**, entendiendo que hallarían allí poblados más numerosos y menos hostiles. El terreno quedó entonces allanado para los franciscanos, que no tardaron en desplazar a sus antecesores dominicos. "Por otro lado, con los dominicos aún en Tarma, controlando las reducciones establecidas camino a Chanchamayo, tuvieron que buscar los franciscanos otra ruta hacia la montaña. El objetivo

era alcanzar el Cerro de la Sal, porque se sabía que allí al sur de Chanchamayo y en la ruta a Andamarca, **los dominicos establecieron reducciones en Colla, Vitoc, Pucará, Monobamba, Sayria, Sibis y Chanasapampa**, desapareciendo pronto las tres últimas en tanto que las cuatro primeras al hacerse estables sirvieron años después como bases de apoyo para las reducciones del interior que los frailes seráficos denominaron "las conversiones de Jauja".

"Al mando de treintiséis soldados **Francisco Bohórquez** tomó por **Tarma** la ruta hacia el Cerro de la Sal, apoderándose en el trayecto de las plantaciones de coca que españoles vecinos de esa ciudad tenían establecidas en Sibis, Colla y Pucara, localidades de ceja de montaña**.** El avance fue advertido por los Campas, que presentaron resistencia cuando los invasores se aprestaban a cruzar el río Chanchamayo. Pese a que los españoles hicieron uso de sus armas de fuego, el combate duró casi toda una mañana, hasta que muerto el líder de la resistencia el paso quedó franco. La crónica franciscana consignó el nombre del heroico caudillo libertario, Santuma, calificándolo de "indio valiente" (Amich, 1975: 47).

"Ante Bohórquez se presentó entonces el antes citado Francisco de Villanueva, quien habiendo permanecido **tres años entre los nativos conocía** ya su lengua, pudiendo ser por tanto un apoyo de gran utilidad. Así lo entendió el jefe español haciéndolo su lugarteniente; y pasando por el Cerro de la Sal decidió finalmente establecerse en Quimiri, para entonces ya abandonado por los franciscanos. Se hizo obedecer de los Campas empleando métodos violentos; y desde esa base sus soldados asaltaron de continuo los fundos españoles de ceja de montaña, como Vitoc y Tapo, apoderándose de ganado y hasta de mujeres.

"Los franciscanos, lógicamente, protestaron ante esta situación, logrando de la autoridad virreinal el envío de una fuerza represiva, que juntando soldados de Tarma y Jauja marchó contra Bohórquez al mando de Juan López Real. A todas luces, Bohórquez no tuvo apoyo de los nativos; al contrario, fue un campa quien guio a los virreinales para caer sorpresivamente en el campamento del aventurero, quien cayó prisionero con todos sus secuaces. El y Villanueva fueron juzgados en Lima, desterrándoseles a la localidad chilena de Valdivia (Altoaguirre, 1931: 220-222)"

"Cerrada la ruta del Cerro de la Sal, los franciscanos intentaron adentrarse por las montañas de Huánuco más allá de la tierra de los Payanzos. Recorrieron parte del Huallaga e incursionaron por tierra en la vasta sabana que llamarían Pampa del Sacramento, trabando contacto con los Schipibos, Shettebos y Conibos que poblaban las márgenes de varios afluentes del Apu Paro, como llamaban esos hispanohablantes al río Ucayali. Todo ello ocurrió en 1657, y entusiasmado por el pacífico recibimiento, el fraile Alonso Caballero plantificó dos reducciones, dejando en tierra de los Schipibos cinco religiosos. Fue nutrida la tropa que llevó Caballero, integrada no sólo por…"

SE AFECTA LA VIDA DE CAMPAS ATIRI DEL PANGOA

"El relativo éxito obtenido por los franciscanos partiendo desde Tarma fue paralelo al que lograron sus pares saliendo de Jauja. Base de las "Entradas" fue aquí el curato de Comas, junto con sus anexos de Acobamba y Andamarca, que eran visitados con cierta frecuencia por los Campas del interior. El cura de Comas, Alonso Zurbano, solicitó del presidente de las misiones, establecido a la sazón en Santa Rosa de Quimiri, el envío de una persona idónea para el comando de una nueva entrada. Y fue escogido Manuel Biedma, ya experimentado, según reseñamos, entre los Panatahuas, Payanzos y Schipibos".

Con una considerable fuerza auxiliar, compuesta por "muchos indios de Comas y Andamarca" (Amich, 1975: 53), Biedma, acompañado de cuatro religiosos, partió de Comas el 11 de mayo de 1673. Fue dificultoso su tránsito a la montaña, atravesando los tres ramales de la cordillera oriental (Raimondi, 1876: 208), para 8 días después topar con los Campas, quienes recibiéndolo pacíficamente lo condujeron hasta una aldea cuyo jefe se llamaba **Tonté.** Allí, como para que no quedara duda de su objetivo, Biedma plantó una cruz, en el centro de la aldea, tomando "posesión de aquella tierra en nombre del rey y la seráfica religión" (Amich,1975: 54).

"Por ese acto, sin saberlo, los nativos devinieron siervos, pues inmediatamente se les ordenó construir una capilla y viviendas para los invasores. No pusieron los Campas ningún reparo, pues para ellos, ante todo, la presencia delos blancos significaba una curiosa novedad, ignorando que habían llegado con afanes de conquista Estrenada la capilla

Biedma plantificó la reducción, poniéndola bajo la advocación de la Santa Cruz, en una localidad que los nativos llamaban Sonomoro, cercana al río Pangoa. Y para captarse los primeros neófitos el franciscano procedió, como de costumbre, a repartir entre los que se acercaban a verlo *algunas cosillas y cuchillos"* (Amich, 1975: 54)".

"Los regalos, como es lógico suponer, no alcanzaron para todos, originándose una primera reacción de descontento. En los siguientes días, los Campas notaron que los invasores querían forzarlos a abandonar sus antiguas costumbres, para adoptar otras que no les convenían, como vivir congregados, algo absurdo ya que ellos eran básicamente cazadores y recolectores, produciéndose un nuevo impase. El curaca Tonté, habiendo sido el más beneficiado con los regalos, tuvo que bregar mucho para que las relaciones no se rompiesen abruptamente. Pero las nuevas se esparcieron por toda la región, y las naciones del interior demandaron de Tonté que echase de sus tierras a los Viracochas (Amich, 1975: 54). En puridad, no se trataba de otras naciones, como se lee en la crónica, sino de otras parcialidades de los numerosos Campas, aunque la información pudiera referirse también a los Piros, sus vecinos. Poco después se presentaron en Santa Cruz de Sonomoro cuarenta indios de guerra, a quienes el precavido Biedna calmó con el obsequio de algunas cositas" (Amich, 1975: 55)".

"Reparemos en esta cita: *los frailes trataban de someter a los nativos a cambio de chucherías, según propia confesión.* Al regresarse a sus tierras, esos guerreros esparcieron la noticia de que los franciscanos parecían gente pacífica y que ofrecían curiosos obsequios, motivando ello que día a día allegasen a Santa Cruz de Sonomoro más Campas Atiri de toda la montaña de Pangoa. Biedma lo consideró una magnífica cosecha, informando a sus superiores que la reducción prosperaba: "Los que primero vinieron fueron los ***Pangoas, los Menearos, los Anapatis y los Piulcosunis.*** *Después vinieron los* ***Satipos, los Capiris, los Cobaros y los Pisiataris.*** *Después que se apaciguaron los fieros embajadores, vinieron los* ***Cuyentimaris, los Sangirenis, los Quintimiris y otros***" (Amich, 1975: 55)".

"Según esto, también habría contactado con los Campas Asháninca del Perené e incluso con los del Ene, incluyendo a los que poblaban las

márgenes de sus afluentes. De manera que para 1673, marchando por diversas rutas, los franciscanos se habían adentrado en parte del territorio de los Campas, estableciendo sus principales bases en Santa Rosa de Quimiri, en la margen izquierda del Chanchamayo, y en Santa Cruz de Sonomoro, en la margen derecha del Pangoa. Supuso Biedma que atravesando la montaña comunicaría directamente ambas reducciones y que ese logro obviaría el fatigoso y larguísimo viaje de Sonomoro a Jauja, de Jauja a Tarma, y de Tarma a Quimiri".

"Y comisionó ha uno de sus acompañantes, fray Juan de Ojeda, para que con guías proporcionados por el curaca Tonté buscase la nueva ruta. Desde Sonomoro, Ojeda marchó en dirección noroeste, hasta dar con el Cerro dela Sal, siguiendo luego el curso del Perené para llegar sin contratiempo a Quimiri, donde fue recibido con algarabía por el presidente de las conversiones, fray Alonso Robles. El mérito, en todo caso, fue de los guías nativos, que habían recorrido ese tramo innumerables veces. Las comunicaciones que Biedma enviara sobre el progreso de Sonomoro fueron a tal punto prometedoras, que en su viaje de retorno, Ojeda llevó consigo varios frailes, entre ellos a Francisco Izquierdo, un verdadero fanático, a decir de los propios franciscano".

"En conclusión, ya finalizando el siglo XVII los españoles habían fracasado en sus múltiples afanes por dominar a los grupos étnicos de la selva central del Perú. Los últimos reveses los sufrieron en 1691, cuando por comisión del virrey Conde de Monclova, el fraile Domingo Álvarez de Toledo, con una escolta de soldados comandada por José Ames, fue impedido de alcanzar el Cerro de la Sal; y en1694, año en que los Campas arrasaron la reducción de Huancabamba, dando muerte al cura Blas Valero y a los frailes Juan Zavala y Francisco Huerta, este último nada menos que presidente de las misiones franciscanas del Perú. A ello se sumaría, principiando el siglo XVIII, el alzamiento de los Panatahuas delas montañas vecinas a Huánuco, que destruyendo la reducción de Tulumayo dejaron como frontera la localidad de Cuchero. Esos movimientos presagiaban una lucha de mayor envergadura, cuyo pico más alto, después de la lucha liderada por el Campa Ignacio Torote en 1737, fue la victoriosa epopeya libertaria que acaudilló entre 1742 y 1756 Juan Santos Atahualpa, quien, captando la adhesión de casi todas las naciones de la selva central, logró liberar esa región del dominio colonial español. FIN

"Pueblo Chico, Infierno grande"
Le dicen ciudad erótica, porque siempre está llena de polvo.

La ciudad de los
COME POLVO

SOBRE EL FRACAZO POLITICO, ADMINISTRATIVO Y CIVIL DE UN HERMOSO PUEBLO AGRARIO DE LA SELVA

Cuando vivir en una ciudad polvorienta
es una completa normalidad de la vida

.

PANGOA-SATIPO-JUNIN
2019

HERMANOS, TRABAJEMOS POR LA MEJORA DE LA CIUDAD.

Cuando hace unos años, unos turistas arribaron a esta ciudad para pasar momento de esparcimiento y sana diversión, al recorrer sus calles encontraron un desastre, pues vieron lo insufrible que era estar en un lugar envuelto en una permanente nube de polvo, pues aquella contaminación atmosférica se levantaba diariamente en las calles de esta cálida ciudad a consecuencia del paso del viento y sobre todo del tránsito vehicular (y en temporada de lluvias, el problema era el barro que infestaba las aceras y veredas, ensuciando los calzados y los botapies de los pantalones; y por otro lado, las pozas de agua, que al transitar los vehículos salpicaban a los peatones).

De modo que por estas características, estos ciudadanos foráneos la denominaron como la *CIUDAD DE LOS COME POLVO*, y bien, esta urbe es la única en toda la Selva Central que no tiene sus calles asfaltadas o pavimentadas sino que aún están constituidas por tierra amarilla, y que por efecto del intenso calor y del tránsito permanente de vehículos automotores (camionetas, camiones, volvos, minibús, ómnibus, etc.), hace que se levante mucha polvareda, la misma que luego se reposa en todo lugar, en las mesas de los restaurantes, en las taquillas y escaparates de las fuentes de soda y tiendas de abarrotes, y en fin, en toda casa de expendio general de mercancías; y de allí, la nube de polvo se desplaza hacia todas las viviendas de la localidad, de unas veinte manzanas, aunque la urbe es de mayor tamaño. Y el mayor fastidio es respirar diariamente ese aire contaminado de polvo sucio.

Que a raíz de este fenómeno vivencial incómodo, ninguna autoridad local, ni personal del nosocomio local ni dirigentes de la sociedad civil han considerado levantar su voz vivamente para exigir vivir en un ambiente limpio, agradable y saludable, y que tampoco han realizado un reclamo pertinente o toma de medida para paliar este asunto del polvo que se aspira y come, básicamente en los meses que van de junio a noviembre (temporada seca en esta zona de la Amazonía, y cuando las temperaturas

y humedad del ambiente se elevan), provocando un entorno más propicio para la proliferación de polvo en suspensión con sus temibles partículas, y de los ácaros.
Así, ese polvo infernal que ahoga y marea de a poco a las personas, pero que nadie reclama ni hace nada, a pesar que algunos saben que el polvo que se genera está contaminado con partículas microscópicas que contienen partículas de heces de perros y gallinas que defecan en las calles y veredas. Que nadie usa mascarillas para evitar la aspiración del polvo sucio ni nadie ha hecho un estudio de sus límites de contaminación según parámetros establecidos por la Organización Mundial de la Salud (OMS), a pesar de que los galenos y personas informadas saben que la aspiración de polvo de manera continua puede provocar infecciones respiratorias agudas, irritación delos ojos (conjuntivitis), afecciones a la piel, congestión nasal, enfermedad renal crónica, asma bronquial y hasta cáncer al pulmón cuando el polvo atmosférico sedimental supera los límites permitidos. La fibrosis pulmonar a consecuencia del "pulmón polvoriento" amenaza la vida citadina.

La presencia de ácaros (parásitos de otros animales) y sus heces son la principal razón de alergia al polvo. La gente estornuda por la presencia de un cuerpo extraño en las vías respiratorias, lo cual realiza aquel órgano del cuerpo como medida instintiva de defensa y, esto le ayuda a eliminar la partícula extraña por la boca o la nariz, y le produce esporádicamente una picazón en los ojos y la garganta.

Por otro lado, esta *CIUDAD DE LOS COME POLVO*, se halla en medio de una localidad que posee enormes cultivos de cafetos, cacaos, cítricos, platanales, piñales, yucales, maizales, kiones, granadillas, etc. y que es contiguo al valle del río Ene, como que también la misma ciudad se halla atravesada por un caudaloso y límpido río que baja desde las alturas cordilleranas de la cadena central de los andes peruanos.

En los primeros años de la década de los ochenta del siglo pasado, esta ciudad era un pequeño villorrio, con un clima tropical y unas amplias extensiones forestales de tierra virgen que la hacían de ella un auténtico paraíso terrenal. Un lugar que encantaba a doquier por su clima semicálido y la proliferación de una amplia flora y fauna salvaje al alcance de la mano. Todo eso hizo que migraran a esta localidad mucha gente, para hacerse de

un pedacito de tierra agrícola destinada a la actividad agrícola, siendo el cultivo del cafeto, el plátano, el cacao y el cítrico las de mayor incidencia por entonces; pero con la llegada de la subversión por Sendero Luminoso, y el ahondamiento de la crisis por el conflicto armado interno de fines de los años 80 y principios de los 90, y la posterior pacificación y repoblamiento de las chacras abandonadas, todo cambió para bien, aunque ya no sería igual.

Las gentes ya no son las mismas de antes, ya no son amigables ni confiadas, sino que sufren por así decirlo de un estrés post traumático, lo cual los induce a un desequilibrio emocional, y, por consiguiente, a un trastorno sicológico genera una serie de líos entre familias, vecinos y una emergente conflictividad social en la *CIUDAD DE LOS COME POLVO*.

De modo que la delicia de la vida y el sano intercambio entre los colonos y de los hombres autóctonos es cosa del pasado. La vida alegre y frugal es de antaño, con sus doradas vivencias pueblerinas. Ahora es irreconocible, y muchos las abandonan en su trajín diario de hallar espacios para un mejor porvenir, y que rápidamente les permita obtener dinero por el trabajo realizado, y entonces corren hacia el lado sur, donde se cultiva coca en grandes extensiones, y la hoja de esa planta milenaria al ser llevada como insumo para la obtención del clorhidrato de cocaína, da pingues ganancias a los campesinos, pero el asunto no es tan sencillo, pues esa actividad ilícita se realiza en medio de una vida llena de penalidades y amenazas de los mismos facinerosos narcotraficantes y, de los militantes subversivos que radican en aquella zona convulsionada del país, conocida como el VRAEM.

Esta *CIUDAD DE LOS COME POLVO* tiene una historia y una característica singular. Es un pueblo donde diariamente se produce la grita moralista contra los abusos del poder, entre ellas el de la corrupción en la gestión pública. Se utilizan las ondas radiales de los medios de comunicación y se consagran miles de horas en desarrollar una labor fiscalizadora de la cosa pública, por parte de los locutores y de la ciudadanía; sin embargo, esta grita moralista jamás da un resultado positivo para la colectividad en razón de que no es hecha por personas que han interiorizado los valores éticos y morales como principio rector de la acción humana; no, para nada, sino

que persiguen un fin que linda con el chantaje, y la destrucción de la imagen pública de la autoridad proveniente de elección popular. La grita moralista es una muletilla para parecer bien, una zancadilla para ponerle a un adversario, un clavo pinchallantas para bajárselo a un líder popular, o autoridad local.

Así, toda la agitación moralista no es más que un perverso ejercicio cínico de búsqueda de una buena suma de dinero. Una costumbre imposible de cambiar por el momento, la misma que es una experiencia en miniatura de lo que hacen los grandes medios de comunicación de envergadura nacional (diarios, semanarios, quincenarios, programas noticieros domingueros emitidos por TV) con los gobiernos de turno. Si el ejecutivo no les alcanza una paga por la emisión de publicidad estatal, le saltan inmediatamente a morderle la yugular, cosa que en la actualidad se hace de un modo escandaloso y por demás imposible de soportar, en la medida de que busca ocultar los estragos de la corrupción generada por una famosa empresa constructora brashica.

En esta costumbre criolla, la *CIUDAD DE LOS COME POLVO* no son ajenos a ella, ni para ser mejores o peores; son simplemente parte del montón, del promedio que hay en el país. Así, por ejemplo, detallamos a continuación diferentes vicios que acontecen en ella: el acopiador de café compra café pergamino seco de buena calidad, y a su vez compra la bola y la cachaza al mismo caficultor, y en su depósito, antes de entregar el lote de café a las grandes firmas de comercio de café, mezclan el buen café con la cachaza y la bola, para así obtener una mayor rentabilidad en su negocio, pero la misma que se hace a costa del precio del café, ya que la mezcla del buen café con la cachaza incide en el bajo rendimiento del café en su procesamiento para la exportación (MCM), haciéndolo disminuir de unos 77 % u 80 %, hasta 68 % o 70 %, y la baja del precio por este asunto lo pagan todos los caficultores.

En la compra del plátano isla en las zonas rurales, el acopiador usa la romana para pesar las cabezas de plátano y echa mano en el acto para robar via el kilogramo o la libra, en la pesa del mencionado producto. Pero también, muchas bodegas de abasto echan mano a la balanza electrónica para alterar la medida y así ganarse alguito para incrementar sus utilidades en el rubro de la venta de abarrotes. En las boticas se expende

medicamen-tos genéricos a un elevado precio, cuando muchas veces ellas han salido
subrepticiamente del nosocomio local. En las ferreterías, es comentario común de los vecinos, que el eje del negocio no es tanto la obtención de utilidades en el negocio, sino el lavar dinero proveniente del Vraem, de allí que venden muchas mercancías casi al mismo precio que se da en Lima.

En los grifos, la adulteración de la gasolina 97 octanos con el solvente 1 (útil
para la elaboración de pintura) hasta en un 50 % de proporción, da un margen de ganancia bruta de 400 % por galón, con el cual el usuario paga más y expone su vehículo a malograrse, en razón de que el solvente disminuye el octanaje o capacidad de la gasolina de hacer arrancar el motor, por consecuencia el motor trabaja al doble de esfuerzo y requiere ser reparado antes de los 150,000 KM de recorrido; por otro lado, el motor empieza a consumir aceite. De igual modo ocurre con la venta de la gasolina de 90 octanos, que le da un margen de utilidad bruta de 300 % por galón vendido. Y así ocurre con el combustible de 95°, como también con la mezcla de gasolinas de diferentes octanajes, y del diésel con el kerosene.

En las obras de construcción civil se generan enormes ganancias en razón del no cumplimiento de las indicaciones dadas en el Expediente Técnico sobre las medidas necesarias de uso de insumos y materiales en la construcción de las obras, el cual incidirá luego en una mala calidad de las estructuras, susceptibles a rajarse o a desmoronarse con un temblor; y del pago de los jornales a los obreros ni hablar, la vulneración de los derechos se da cuando una contrata le avienta un fajo de billete al sindicato de construcción civil para zanjar el reclamo del cumplimiento de la tabla salarial.

Y así por el estilo, en la comisaria o en el juzgado de paz, se usa el criterio de la “discrecionalidad” de la autoridad para resolver un caso, no viendo tanto el sentido derecho de la ley, sino de cuanto le puede llegar la plata sola. Y ni que, decir del nosocomio local, donde los galenos atienden en horas de trabajo en sus consultorios particulares por un breve tiempo, para luego retornar a sus labores en el Hospital. Con lo cual generan las largas colas y el inicio de la atención a altas horas de la mañana o de la tarde. Mientras que el libro de reclamaciones es un objeto que está pintado en la

pared. De los políticos que llegaron a ser burgomaestres de la localidad que decir. Se recuerda de uno que tenía una personalidad tan afable, tan encantadora, tan gentil pero que un hermano suyo era el auténtico zorro que ejercía el poder desde la sombra para titiritear el gobierno local a su conveniencia. Luego vino a ser alcalde un ciudadano que era un joven adulto. Tenía como lema la seguridad y la fe en sus propósitos, el cual siempre conseguía en base a tesón, arduo trabajo, como también al uso de una buena finta. Cuando fue investido de alcalde el cargo lo mareó hasta mas no poder, haciéndolo que se emborrachara por doquier y fuera asiduo parroquiano de los bares y cantinas de la localidad. Sin importarle la investidura de estadista de la localidad. A este le sucedió un alcalde que fue elegido con la bendición del sector evangélico de la localidad. *"Vota con fe"* había sido el lema de su campaña electoral. Pero a la hora de la realización de las cosas, a este alcalde le quedo muy grande el cargo edil; pues resulta que fue "engañado" por sus funcionarios de confianza para levantarse una inmensa cantidad de dinero del erario público vía el peculado, lo cual repercutió negativamente en la ejecución de las obras públicas, que quedaron muchas inconclusas o sin construirse, pero con el dinero agotado.

Cuando un dirigente comunal en una oportunidad observó que el alcalde tenía fajos de billetes en el cajón de su escritorio, éste le hizo una observación pícara diciéndole: "*Alcalde, el dinero que tienes en tu escritorio, la mitad es nuestra."* Luego, el alcalde se quedó perplejo por unos segundos para luego responder con una amplia sonrisa: "*Bueno jóvenes, el almuerzo que van darse este día corre por mi cuenta"*, y sacando de su bolsillo unos 300 soles les alcanzó diciendo para que lo utilicen degustando un rico cebiche. Y de ese modo salió del apuro, que, de ser intervenido en ese momento por la fiscalía de prevención del delito, se iba ipso facto al penal, en razón de que no podía haber ninguna argumentación legal para decir que el origen de aquella cuantiosa suma de dinero era suyo.

Después de este novato burgomaestre, en la siguiente elección popular se produjo un desastre en el tramo final de la competencia electoral, en razón de que fue asesinado el candidato que tenía visos de alcanzar la victoria; pero entonces, de todas maneras, la población eligió al alcalde finado, y posteriormente asumió el regidor accesitario. Y si bien hubo mucha

algarabía inicial, pronto todo se fue al traste, en la medida de que el alcalde accesitario, desarrolló un trato difícil con los vecinos y dirigentes, en razón de empezar a decir que él no fue el elegido alcalde sino el muerto, y que él no había hecho las promesas de campaña electoral, en fin, a decir que él era un alcalde por casualidad; y con esa manera de ver las cosas, los cuatro años de su periodo gubernamental fue un retroceso para el pueblo; con permanentes disputas verbales en las audiencias públicas y con los locutores radiales. FIN.

Los dimes y diretes entre vecinos por la construcción de un parque infantil, que se hace "sin querer queriendo".

EL DIRIGENTE

LA CONSTRUCCIÓN DE UN PARQUE INFANTIL Y LA ACCIÓN DE UNOS "GALLINAZOS"

Dijo un Buitre: "Que bien de usted Alcalde que se come a la gente viva, mientras que yo debo esperar a que se mueran todavía"

Pangoa, octubre del 2019

“UN DIRIGENTE VECNAL “

Don Cucurucho vivía en la localidad de San Martín de Pangoa, y era un vecino que echaba de menos la situación general del pueblo, y no solo de la ciudad sino también del área campestre. Observaba que sus compueblanos vivían muy ocupados en sus tareas domésticas al extremo que prestaban muy poca atención a lo que no fuera su propio negocio o vida privada, como es el caso del ornato de la ciudad.

Aquellos consideraban que tal ocupación le corresponde a los dirigentes como sería el caso del presidente de la junta vecinal, y en otros casos, del delegado comunal o del jefe nativo, pero nunca a ellos, porque les genera pérdida de tiempo, y por ello nadie les paga; además de tener muy poca tolerancia a la expresión de las opiniones de sus vecinos, y también porque aducen que en una reunión comunal sólo se habla y habla sin llegar a conclusiones ni toma de decisiones; y si se da este caso, no hay forma de obligarles a cumplir.

“LA GENTE CONSIDERA QUE LA MEJORADEL ORNATO PUBLICO ES TAREA DE OTROS“

Por otro lado, consideran que la mejora de todos los aspectos de la localidad le corresponde realizar a los funcionarios públicos de los diferentes ministerios del gobierno central, como también del gobierno local y regional, pues para eso ganan un sueldo mensual del Estado.

Por lo que con esa filosofía de vida de la población mayoritaria, la ciudad sanmartinense se hallaba en un lamentable estado de contaminación ambiental por la inmensa polvareda que se levantaba diariamente en las calles y avenidas en razón del tránsito vehicular, y el hecho de que no cuenta con pistas y veredas de concreto; la misma que es considerado por el Ministerio de Economía y Finanzas (MEF), como una brecha a cerrar en lo concerniente al bienestar de los ciudadanos que lo residen, y no tener que exponerse a que le sobrevengan males como la rinitis alérgica, sinusitis, la bronquitis, asma, etc. o de los que ya tienen tales males de salud física, se les empeore esas dolencias.

Sin embargo, un porcentaje muy bajo de la población total, digamos que menor de 5 %, si tiene conciencia de la deplorable situación ambiental de la localidad; y la manera de hacer patente su malestar, es quejarse usando los medios de comunicación radial del pueblo, vía llamadas telefónicas, en el que critican ácidamente a la gestión del gobierno local por no resolver tales problemas ambientales que acontece en la ciudad.

Dicen que el burgomaestre local no da la talla para conducir los destinos del distrito, ni para resolver sus álgidos problemas, las mismas que tienen larga data. Y consideran que la solución es iniciar un proceso de recolección de firmas para empujar al

distrito a una consulta popular de tipo revocatorio de la gestión edilicia.

VIVIENDO CON GENTE QUE NO HACE MUCHO SALIERON DEL PALEOLÍTICO Y EL NEOLITICO

La razón de este estado de cosas, es el bajo nivel sociocultural y socioeconómico de la población mayoritaria del distrito, la misma que está conformada por una gran cantidad de personas autóctonas que hace recién 30 o 40 años que decidieron salir del estadio cultural de la recolección, de la caza y la pesca a la agricultura comercial y al modo de vida de la sociedad occidental en versión latina o hispana.

Y a ello hay que añadir a los migrantes de la sierra central, de la ceja de selva como de Chanchamayo, y de otras urbes y caseríos lejanos, y que al inmigrar trajeron cada quien una cosmovisión diferente de la realidad de las cosas y del modo de hacer sociedad. Y entre quienes es común oír hablar de que, así como vinieron desnudos a este mundo, así también se irán de ella, sin cargar ni casa ni carro ni finca agrícola, por lo que no tiene sentido para ellos generar riqueza y acumularla, y así desarrollan una forma de pensar generadora de miseria y atraso, pues por gusto no se ha dicho de que la pobreza está en la mente, en las ideas, y en el hábito de vida.

"NO EXISTE UN HECHO FUNDACIONAL QUE LOS UNA"

Y por otro lado, no ha existido en la localidad un hecho relevante que haya logrado unirlos en un solo fin y propósito histórico, como bien pudo ser la lucha por mantener el integro de su territorio distrital, y al que le disputa el vecino distrito del cardinal norte; pero aún en ello se han visto defraudados, en razón de llegar a enterarse de un hecho trillado como es la firma del pacto de caballeros, según el cual, una ex autoridad edil firmó un acuerdo con el representante de tal distrito, a instancias de una entidad denominada como INEI, para hacer plausible la realización de un Censo Nacional; y hecho por el cual, Pangoa quedó sin delimitación fronteriza con su vecino distrito norteño que le hace la pelea por arrebatarle un espacio físico para su localidad en el ámbito de la cuenca del río Ene.

Cuando hace unos años, unos turistas arribaron a esta ciudad para pasar momentos de esparcimiento y sana diversión, al recorrer sus calles encontraron un desastre, pues vieron lo insufrible que era estar en un lugar envuelto en una permanente nube de polvo, pues aquella contaminación atmosférica se levantaba diariamente en las calles de esta cálida ciudad a consecuencia del paso del viento y sobre todo del tránsito vehicular (y en temporada de lluvias, el problema era el barro que infestaba las aceras y veredas, ensuciando los calzados y los botapies de los pantalones; y por otro lado, las pozas de agua, que al

transitar los vehículos salpicaban a los peatones).

"LA CIUDAD COMEPOLVO SE HALLA EN UNA ZONA CALUROSA DEL VRAEM, LA ÚNICA SIN PAVIMENTO EN LA SELVA CENTRAL".

De modo que por estas características, estos ciudadanos foráneos la denominaron como la ***CIUDAD COMEPOLVO*****,** y bien, esta urbe es la única en toda la Selva Central que no tiene sus calles asfaltadas o pavimentadas sino que aún están constituidas por tierra amarilla, y que por efecto del intenso calor y del tránsito permanente de vehículos automotores (camionetas, camiones, volvos, minibús, ómnibus, etc.), hace que se levante mucha polvareda, la misma que luego se reposa en todo lugar, en las mesas

"EN LA CIUDAD HABÍA UN ÁREA DE TERRENO DESTINADO PARA PARQUE HACE 20 AÑOS".

de los restaurants, en las taquillas y escaparates de las fuentes de soda y tiendas de abarrotes, y en fin, en toda casa de expendio general de mercancías; y de allí, la nube de polvo se desplaza hacia todas las viviendas de la localidad, de unas veinte manzanas, aunque la urbe es de mayor tamaño. Y el mayor fastidio es respirar diariamente ese aire contaminado de polvo.

En esta ciudad **COMEPOLVO** había un terreno destinado para la construcción de parque, como aporte de una urbanización, y del cual había pasado ya 20 años, y en ese tiempo a ningún alcalde se le ocurrió hacer realidad el parque, como un lugar de esparcimiento para los vecinos. Por el contrario, el parque estaba siempre crecido de monte, inundado por agua de lluvia y sobre todo por aguas servidas o sucias que empantanaban el lugar y eran criadero de zancudos; era botadero común de basura, criadero de ganado vacuno, refugio de ladrones y alcohólicos perdidos, etc. albergue de violadores de loquitas, y así no servía para nada positivo.

***"*HASTA QUE UN DÍA SURGIÓ DON CUCURUCHO, UNA PERSONA SOLIDARIA CON SUS VECINOS"**

Así estaban las cosas, hasta que un día fue elegido presidente de esa Junta Vecinal un tal Don Cucurucho, un amable ciudadano, y a pesar que éste no quiso, otros le rogaron, hasta que no le quedó más que aceptarlo. En realidad, en ese lugar a nadie le gusta ser elegido para ser miembro de una junta vecinal porque no tienen tiempo, o no saben qué hacer ni cómo empezar para gestionar algún trabajo importante ante la municipalidad *(pues tocan bien la flauta en esta comuna, pero nunca usan bien el yunque*) Y sobre todo, creen que tienen que ser bien tonto para dedicarse a esas labores, que luego todo el mundo

habla mal, critican, y tratan de rateros y coimeros a sus dirigentes, sin ellos aportar algo, hacer algo, trabajar en algo. La ínfima educación era la gran culpable de esa condición humana de pobreza.

"LAS PERSONAS QUE VIVEN EN LA URBANIZACIÓN SON GENTES MUY HUMILDES".

Cuando el tal Cucurucho convocó a una reunión a sus correligionarios de la junta directiva, absolutamente a ninguno le importó participar, aduciendo un montón de justificaciones.

Y a pesar de que el mismo Cucurucho no tenía tiempo en absoluto para apoyar a su junta vecinal, pues viajaba constantemente a otra provincia por asuntos personales, se dio el tiempo, entre muchas otras gestiones, el de elaborar por su cuenta un sencillo estudio tipo proyecto para la construcción de un **PARQUE INFANTIL, TEMATICO Y ECOLOGICO** en su urbanización; el cual presento a la municipalidad para que vieran la forma de gestionar el estudio y el presupuesto necesario para su ejecución.

"EN LA MUNICIPALIDAD TOMARON ACCIONES".

En el Gobierno Local, su proyecto fue derivado al área de Medio Ambiente y Residuos Sólidos, quienes hicieron el pequeño esfuerzo de instalar en el lugar unas bancas y figuras y áreas utilizando material de botella de plástico y llantas en desuso.

"MUY POCAS PERSONAS ERAN CONSCIENTES DE CONSTRUIR UN PARQUE INFANTIL".

Nada importante. Y así termino el año y el periodo de presidente de su junta vecinal. Pero al siguiente año, la situación laboral y de residencia de este tal Cucurucho cambio radicalmente y dejó de viajar constantemente. Por lo que desde el inicio del año, en enero, y sin tener ningún cargo en la directiva de su junta vecinal, decidió reimpulsar de lleno la gestión de un parque infantil en el terreno destinado para tal fin; por lo que para empezar, confeccionó por escrito y de manera técnica, varios escritos como parte de un plan de trabajo a realizarse durante ese año en su urbanización, y entre los cuales se hallaba la gestión para construir un parque infantil, y le alcanzó a un miembro de la Junta Vecinal de su barrio para que lo leyera y convocara a los vecinos para que opinen sobre el tema.

Hecho esto, esperó hasta un mes para ver qué acciones tomaba la Junta Directiva, y lo lamentable es que no hicieron nada en absoluto. Nada de nada. Y cuando consulto sobre los escritos tipo Oficio dirigidos al alcalde,

uno dijo que le había dado al presidente sin leerlo; y cuando preguntó a este último sobre los documentos, éste manifestó que se lo había entregado todo a su secretaria para que los leyera y diera su opinión sobre el asunto a tratar. Y cuando finalmente, le preguntó a la secretaria que había hecho con los documentos escritos ésta no sabía cómo responderle. Pero el caso es que esta dama era la menos indicada para realizar una apreciación crítica sobre estos temas, y algo peor, no era su costumbre tomar decisiones, se contentaba en decir que tenía una mente infantil, en considerase bonita y, que en la vida era feliz sin la compañía de un macho.

"SE REDACTÓ UN MEMORIAL DIRIGIDO AL ALCALDE PARA QUE CONSTRUYA UN PARQUE".

Estando, así las cosas, el tal Cucurucho, confeccionó un **MEMORIAL** para la construcción de un Parque Infantil en su barrio, dirigido al señor alcalde, y les solicitó a tres damas que le ayudasen a hacer firmar el memorial por sus vecinos, de los cuales cumplieron dos de ellas, y a una de ellas incluso ayudó saliendo a caminar y tocar puertas. Entonces, "*a la primera_vecina que le pidió su apoyo con una firma, ésta le dijo que no tenía tiempo para cojudeces, otra le dijo que ese terreno del futuro parque se hallaba así por culpa del maldito alcalde; otra, una sexagenaria dama le dijo que no necesitaba el parque porque ya se iba a morir; un varón dijo que no firmaría porque solamente era un inquilino; otra dama le dijo: que seguro estaba yendo a pedirle plata; otro le dijo que ese parque no serviría para nada; hasta una última le dijo que ese trabajo le correspondía a la junta vecinal y no al solicitante; y así hablaron muchas sandeces más*"; y este tal Cucurucho tenía mucha tolerancia para oírles y no reaccionar comportándose al mismo nivel y mandarles al diablo.

"EL ANHELO ES TENER UNA CIUDAD SALUDABLE".

Finalmente, cuando fue a pedirles que le entregasen el memorial con las firmas, una dama adulta que tenía un bodega, le reprochó muy enojada, afirmando que le estaba engañando con ese documento, pues el tal Cucurucho no era de la junta directiva vecinal, y no tenía por qué hacer firmar documentos con los vecinos, y lo peor fue que le dijo que esas firmas que él estaba recogiendo era para llevárselo y entregar a una mujer, a una tal Gloria, que tenía un proceso judicial de interdicto de retener con la municipalidad por un lote grande de terreno. Cuando después se encontró

con el presidente de la junta vecinal, éste le dijo, bien renegado, que estaba usurpando sus funciones al dirigir documentos al alcalde sin que llevara su firma; y cuando se encontró con la gran secretaria, ella le dijo que se había enterado que estaba llevando firmas para la Gloria. Y una mujer cantinera, le dijo que existía una "volada" que el tal Cucurucho había ayudado a Gloria con una firmita, sin poder probar quien le dijo ni en qué proceso judicial o trámite administrativo se pudiera hallar tal "firmita". En realidad, ella era la gran fábrica de bolas, de voladas, de chismes baratos, de formas callejeras, placeras y vulgares para denigrar a un vecino.

El Memorial fue presentado en mesa de partes de la municipalidad, y días después el tal Cucurucho se dirigió al despacho de alcaldía para hablar del asunto con el Alcalde, quien le atendió y oyendo la argumentación le manifestó que el terreno de ese lugar era muy pequeño para parque infantil, por lo que él ya estaba gestionando la construcción de tal parque en otro lugar; otro día se dirigió con la copia del memorial ante el señor Gerente Municipal, y éste atendiéndole de forma muy amable, le instó más bien a construir allí un Parque de la Cultura, ya que era muy chico para un parque infantil, y que allí bien se podría llevar el telecentro, biblioteca municipal y construir un auditorio para exposiciones culturales.

Y el señor Cucurucho atinó en decir que estaba bien, pero que se construya algo allí y no esté el terreno eriazo, con maleza, para gente de mal vivir y un verdadero nido de zancudos. Pero cuando otra vez conversó con el alcalde sobre el tema, éste le dijo que no había plata ni para construir un **Parque de la Cultura**, por lo que quedaba claro que no se construiría un parque infantil en el barrio del tal Cucurucho.

Pero éste sujeto no era de los que se dejaban amilanar por razonamientos negativos. Había aprendido que no se debe cesar en la búsqueda de algo. Así que por esos días se encontró de manera casual con el electo presidente de la federación agraria distrital, y conversando brevemente con él y felicitándole, le instó a gestionar ante Pronabi la cesión en uso de un camión Volvo, por intermedio de la municipalidad, y también la construcción de un Parque de la Agricultura, en su barrio, y que para facilitarle el trabajo, el tal Cucurucho le alcanzaría dos solicitudes con sus respectivos sustento técnico y formal, cosa que admitió hacerlo el presidente de la Federación, y aún más, dijo que el Parque de la Agricultura lo llevaría al

Presupuesto Participativo en curso, y que allí se haría realidad **sí o sí,** con el voto mayoritario de los vecinos del distrito; y en ese afán el tal Cucurucho le apoyo en la solicitud de una FICHA técnica para poner allí los datos pertinentes para la futura construcción del parque ante servidores que laboran en la Gerencia de Desarrollo Económico.

LA FEDERACIÓN AGRARIA QUISO CONSTRUIR UN PARQUE DE LA AGRICULTURA EN TERRENO.

Fue en estas circunstancias que el alcalde cambio de parecer, bajo la presión de la Federación Agraria, que resolvió ahora si construir un pequeño parque infantil, y comunicó tal decisión al presidente de la junta vecinal, y le instó a reunir a los vecinos para anunciar públicamente que construiría un parque en la urbanización, y que ya tenía el expediente técnico y mostró algunos planos de la obra, y juguetes infantiles a colocar en ellas.

FINALMENTE, EL ALCALDE ANUNCIA A LOS VECINOS LA CONSTRUCCIÓN DE UN PARQUE INFANTIL PARA SORPRESA Y ALEGRÍA.

O sea, de la noche a la mañana, cambió de opinión y rapidito obtuvo un expediente técnico hecho en 5 días, a un costo de varios miles de soles, y sin realizar el ingeniero consultor /proyectista que elaboró el expediente técnico un taller con los vecinos para pedirles su opinión y participación como futuros beneficiarios, de como quisieran que fuera el parque infantil, sino que esta se hizo al "caballazo" en una oficina o gabinete, ajeno a la realidad de la vecindad, y se le impuso aceptar a los vecinos porque el ESTUDIO ya estaba hecho, y modificarlo haría demorar la obra 3 meses. De todas formas, el expediente fue modificado totalmente días después, excepto el monto. Cuando el Cucurucho se enteró del asunto lo recibió con frialdad. Y el de la junta vecinal, al verle en la calle le manifestó: *"¡Vecino Cucurucho, se va a construir tu parque!"*

Cuando se empezaron a realizar las primeras actividades de la construcción del parque, se comunicó el tal Cucurucho con el residente de obra, y le manifestó que deseaba trabajar como administrativo en la construcción del parque, pero cuando de ello se enteraron los directivos de la junta vecinal se indignaron, diciendo que el tal Cucurucho no era presidente de la directiva vecinal y que estaba buscando beneficios personales.

LOS FUNCIONARIOS DE LA MUNICIPALIDAD TODO LO VEN "LUCRO PERSONAL" EN LA EJECUCIÓN DE LAS OBRAS PÚBLICAS.

Cuando habló con el supervisor de la obra, éste le dijo que estaba buscando un lucro personal y figuretismo, pero con el paso del tiempo hablarían mintiendo, que al tal Cucurucho le habían ofrecido trabajar pero que nunca éste se había presentado a laborar, y que por su ausencia la obra no podía demorarse. Y con respecto a los "beneficiados", los primeros en serlo serían el residente de obra al ganar un jugoso sueldo; y el supervisor de obra, el administrador, el almacenero. Las ferreterías que venderían los materiales para la construcción del parque y del cual saldría una "jugoso diezmo" para logística por la compra de los materiales, y peor si estos fueran de mala calidad, y los últimos en beneficiarse serían los vecinos con el uso del parque infantil. Y para el Cucurucho nada, ni el trabajo, ni gracias

Así pagaban a éste sujeto servicial, amable, proactivo, emprendedor, amigable, ciudadano cívico, inteligente, con conocimiento profesional y con altas miras de progreso económico y bienestar espiritual para sus compatriotas. Y como diría un gran periodista nacional refiriéndose a estos casos, ***"de que cuando se trata a la gente de bien como a putas, no nos quejemos después cuando ellos nos traten también como putas".*** Nadie se da cuenta, de que con ese comportamiento ingrato y venal están construyendo la pobreza y miseria de su pueblo. Y después, lo más fácil es echarles la culpa a los gringos y chilenos de nuestra pobreza, pero jamás nos decimos, yo también tengo la culpa, y, sobre todo, yo soy el principal culpable, porque en mi se halla la solución del poder interno de cambiar y, de romper la maldita cadena de la ignorancia, de la miseria y la tontera; y aspirar a grandes logros en la vida, sin usar la pendejada y la traición.

La mayoría de personas del barrio del tal Cucurucho que se interesan algo por la mejora de la ciudad, son personas que a lo más están interesados en encontrar día a día el que comer, y para sus hijos. No entienden mucho el hacer mejoras en la ciudad, porque el sobrevivir es más importante que la existencia de la misma ciudad.

Y de los que tienen economía no les interesa casi nada en participar en la mejora vecinal, ya sea por no contar con tiempo, por conocer la ingratitud de la gente, por considerar que el servicio cívico es para los despistados, y al que luego llaman rateros y coimeros; y que por ese justo motivo jamás quieren salir de sus cómodas hogares a ensuciarse los zapatos y mancharse las manos; porque dicen que eso es para los cochinos, sinvergüenzas, ladrones, sacaplatas,

vividores, etc. y ellos como hombres mejores jamás asumen el desafío de cambiar las cosas; es porque ya perdieron la fe y dicen que a este pueblo o país no lo cambia nadie, salvo que venga un Pinochet o un Castro, y los agarre a patadas, y a punta de fusilamiento los enderece y les enseñe que la libertad no es libertinaje, que la democracia no es la idiota-cracia, estupido-cracia, imbecilo-cracia. Que la vida es sólo una para ser vivida yá, y con toda la fuerza y la vitalidad que Dios nos da.

EN LA CONTRATA DE CONFECCIÓN DEL EXPEDIENTE TÉCNICO Y LA CONTRATA DE MANO DE OBRA SE OBTIENE UNA LLUVIA DE DINERO.

Finalmente, con respecto a la construc-ción del parque, con el inicio de la obra, pronto empezaron las falencias. El área fue cercado sólo la mitad, pero el presupuesto era para todo; se alquiló un almacén y caseta de guardianía en un sitio de 25 m2, imposible para servir de Almacén, por lo que desde entonces los materiales e insumos de la obra quedaban a la intemperie en horas de la noche, sin vigilancia particular, excepto, el servicio de Serenazgo que vigila toda la ciudad, pero que el almacenero afirma que el serenazgo cuida en la noche los materiales de la obra, expuestos diariamente por espacio de más de 5 meses a ser sustraídos y hurtados por los vecinos o ladrones, pero que nunca hay una denuncia sobre ello; más por el contrario, una vecina afirma que en pleno día se llevan bolsas de cemento de la obra en camionetas rurales, y afirma que roban así de manera legal, a vista y paciencia de todos. Y nadie dice nada de nada.

Al otro día una vecina observa que las columnas de concreto se están rajando por la mala calidad de los materiales y la poca cantidad de cemento que utilizan en la obra; el cual es dateado por las mismos obreros que allí laboran, y piden que haya más vigilancia y observación de los vecinos, porque los rateros que hacen la obra son de Huancayo, unos serranos, que luego de hacer un parque de mala calidad se van a largar a su pueblo y nosotros vamos a tener un parque que en poco tiempo se caerá en pedazos.

No sean tontos vecinos, reaccionen ya, les manifiesta los obreros que son ciudadanos de aquí. Otro día, el directivo vecinal llama de urgencia a los vecinos a una reunión para las diez de la mañana, para tratar temas urgentes de la construcción del parque infantil; y la gente accede al comunicado y se reúnen muchos; pero también vienen locutores radiales críticos y fiscalizadores de la gestión edil, y el ambiente se calienta con discusiones entre vecinos, por una y otra cosa; pero entre ellos comienza a correr el rumor de que la obra se

puede PARALIZAR porque hay 2 o 3 vecinos que están obstruyendo. La alarma crece y nadie quiere que ello suceda, porque ya se ve un 65 % del avance físico de la obra y se parece "bonito".

EN LA CONSTRUCCIÓN DE LAS COLUMNAS DE CONCRETO SE OBSERVAN FISURAS, RAJADURAS POR EL USO DE MENOS CEMENTO EN MEZCLA.

Luego, el presidente vecinal, contra toda lógica y razón empieza a hacer correr un rumor de que Don Cucurucho está jodiendo a los ingenieros de la obra; que ya se fue un residente, y el ultimo esta con la maleta lista para irse si continua la fiscalización ciudadana; además que el Cucurucho, está actuando en venganza y resentimiento porque no le dieron trabajo en la obra y también no le alquilaron su local comercial; que esa es la razón de ese malvado sujeto; y que ha llegado la hora de desenmascararlo ante el pueblo, con la participación del alcalde y de los ingenieros civiles de la municipalidad. La mayoría de la gente no le cree, porque conocen a don Cucurucho; pero tampoco tienen el valor de taparle la boca al insolente presidente vecinal, que es un sujeto cínico e ignorante, y cuando se le descubre su tontera siempre afirma: *"¡Cuidado, yo soy cristiano! ¡Yo respeto la palabra de Dios!,* pero nó, es un auténtico Satanás que se disfraza como ángel de luz, para ocultar a los simples sus artimañas, como el pretender llevarse a un hotel a su secretaria vecinal, con el cuento de ir a la iglesia a alabar al Señor Jesús.

Y en el presente caso, ataca y contradice al tal Cucurucho, no por sinceridad y convicción, no, jamás, sino que éste "Condenado" actúa así porque convino con el alcalde, que a cambio de NO DECIR NADA CONTRA LA OBRA, y hostilizar a su vecino, le construyó un ramal de carretera hacia su chacra, de manera ilegal, porque el uso de la maquinaria municipal se utiliza para la construcción de carreteras comunitarias y nunca para un sujeto particular, gratis, regalón, coimero.

EL DIRECTIVO DE LA JUNTA VECINAL ACTUA COMO UN AUTENTICO "CHUQUI DIABÓLICO", ATACANDO SUS VECINOS, A CAMBIO DE QUE EL ALCALDE LE HAGA CARRETERA A SU CHACRA.

Luego hacen demorar la reunión 3 horas, no hay bancas ni sillas para sentarse, el fuerte sol quema la cabeza de los vecinos presentes, la tierra es una terraza, con altibajos en el que no caben todas las gentes, y todo es una incomodidad;

"Cuando los vecinos reclaman al alcalde, este dice que la obra se puede paralizar con lo que asusta a los

vecinos, y estos aceptan callarse para siempre .“

así la gente se molesta y reclaman que de una vez se haga la reunión pero el zorro del alcalde no viene a propósito, hace demorar la cita a fin de que el cansancio de la gente le beneficie y que cuando llegue a la reunión ya estén rendidos por la demora y el aburrimiento, y con dos o tres palabras que diga, ya todos digan AMEN, AMEN, gracias señor alcalde, y le quieran besar la mano, y pedir un trabajito para su hijo o hija, limpiar la calle.

Al final del evento, todo sale a gusto del alcalde, y a flor de labios tira barro con ventilador al Cucurucho; y lo peor, éste no le responde nada, porque ve que la gente está irritada de tanto esperar y cualquier paso en falso del Cucurucho le haría ganar una gritería en su contra, pues el alcalde está con toda su gente, que azuzan a los demás a hablar mal del buen ciudadano cívico Cucurucho. Del que sin cobrar nada trabaja por la mejora de su barrio a pesar de que el río se le pone en contra.

Ya que, al finalizar la reunión de emergencia, al caminar por el parque central, un mafioso de la ciudad se le cruza en el camino, y con una insolencia tremenda le grita, diciendo que lo va a moler a golpes, que lo va a matar, si es que sigue jodiendo al alcalde y a los ingenieros que hacen el parque infantil. El Cucurucho no le hace caso y sigue su camino, pero luego toma nota y solicita en la subprefectura una garantía personal, por la amenaza recibida en la calle.

Finalmente, en el ambiente local, ciertos regidores dicen que es comidilla diaria que en esa obra están sacando mucha plata, no para hacerla de buena calidad, sino al sobrevalorar el precio de los materiales e insumos, del pago de la mano de obra por la contrata; que ellos ven a funcionarios detrás de los proveedores de materiales rogando por su tajada, por la coima, por la propina corrupta.

“UN GALLINAZO LE DIJO AL ALCALDE*: QUE BIEN DE USTED QUE SE COME LA GENTE VIVITA, MIENTRAS QUE YO DEBO ESPERAR A QUE SE MUERAN PARA PODER COMÉRMELAS”*

Fue en esta parte del episodio que este tal Cucurucho se recordó de un viejo chiste contado por alcaldes, según el cual, un buen día al conversar un gallinazo con un burgomaestre, éste le dijo socarronamente: “*Alcalde, que bien de usted que se come vivo a la gente de su distrito, mientras que yo debo esperar a que se mueran para poder comérmelas”;* lo cual también trae a colación esa frase de que “*El vivo vive*

del sonso, y el sonso de su trabajo" o los tontos útiles.

"PENSEMOS EN GRANDE Y REALICEMOS SA- FICIOS PARA LLEGAR A LA META, ES NECESARIO".

Pues el caso es que el tal Cucurucho, obedeciendo un mandato interno de conducta cívica, había gestionado -haciendo sacrificios personales- para la construcción de un parque, y cuando ello empieza se hace realidad, los que menos o nada hicieron para su re-alización (los auténticos buitres) se aprovechan y se atribuyen haberlo gestiona-do y maltratan al que realmente puso su inventiva para hacer que suceda, que se haga, que se construya. Y dicen cínicamente *"que es por mi buena gestión".*

Este hecho no le afecta mucho al tal Cucurucho porque conoce muy bien la psicología social, cambiante y a veces cínica, y sobre todo porque sabe que no se puede ser bueno en medio de malos (los buitres) y sabe cómo remediarlos en el camino. **Pero que quede claro que la conducta de los buitres humanos, es un mal social que implantó en el Perú el gran chanchero de Francisco Pizarro.** Mientras que de los incas heredamos su grandeza y poder, y el Perú muy pronto retornará a ese gran poder imperial. FIN

"LA VOZ DEL INKARRI, OS DICE ESTO, HERMANOS"

"Ya han transcurrido 500 años desde que España pisoteara a nuestros antepasados, y los redujera a la servidumbre; hace 500 años que se impuso la "legalidad" de la corrupción en desmedro de nuestros hermanos andinos, selváticos y costeños; que sólo agacharon la cabeza para recibir el azote del conquistador, del colonizador, del oligarca republicano, del burgués criollo y del líder demagogo.

Ya se van a cumplir 200 años de vivir en una república y en una democracia, que jamás fue entendida como tal por las familias poderosas y las élites nacionales. La razón es que su nivel de evolución social, de progreso cultural, de nulo amor a la patria, y de millones de indios que vivieron ajenos al concepto de patria y de Estado se lo permitieron. Pero ahora, levantemos la cabeza y hagamos un último esfuerzo para derribar esta vieja tradición cultural española, de corrupción y aprovechamiento personal, y se termine para siempre. Estamos en condición de hacerlo. ¡Causachum Perú**!**

Un retazo de referencias contado por el vecino Pascual de la O,
y quien suele decir que le gusta estar donde las papas queman.

LA OTRA HISTORIA DE UN COLONO PANGOINO

Sobre los colonos fundadores de Pangoa

PANGOA - SATIPO -JUNÍN - PERU

Diciembre del 2021

PRESENTACION

El presente microrrelato titulado: “LA OTRA HISTORIA DE UN COLONO PANGOINO” nace a raíz de una conversación coloquial que tuve en el mes de diciembre del año 2021 con el notable vecino de nombre Pascual de la O, y a quien conozco personalmente desde el año 2010.

Resulta pues que el señor De la O, probablemente haya tenido acceso a algún microrrelato que mi persona escribió en el pasado, ya que cuando nos volvimos a encontrar después de años, y mientras degustamos una bebida gaseosa en una bodega de la ciudad sanmartinense, me dice a bocajarro que él tiene una buena historia que contarme, y que llevado luego a la escritura, bien podía constituirse en un librazo. Y como le vi muy alegre y emocionado aquel día, le di curso a que relatara esa buena historia que tenía en mente contármelo. Y así, me di el tiempo para oírle aquel fantástico y fabuloso relato sobre la heroica, difícil y dura vida de los primeros colonos pangoinos de hace sesenta años atrás.

Y confieso que el contenido de aquella exposición me deslumbró en razón de ser contado por una persona que tenía vívidos recuerdos de aquellos años ya lejanos, pero no tanto así, para las personas que se dedican a escudriñar la historia de los pueblos, como es mi caso, pues entonces, danzan en mi mente los dichos y los hechos de los hombres que habitaron los remotos pueblos desde hace cinco mil años atrás, como las viejas culturas sumeria, acadia, asiria, babilonia, egipcia, fenicia, griega, romana, israelita, judía, etc. incluyendo la vida milenaria en el valle del Ganges y su vetusta cultura hindú, así como la antiquísima humanidad en el río amarillo y la impronta de la civilización china, etc. por decir lo menos, y desde allí hasta la actualidad, según el espacio y el tiempo de cada acontecimiento histórico.

De manera que el presente relato es sólo la versión de un primigenio colono pangoino de hace seis décadas atrás; y así como éste, deben de existir otras versiones de otros colonizadores pangoinos, y que no se hallan presentes en el presente documento, toda vez que recoger el testimonio de diversas fuentes requiere más tiempo e inversión económica. Por lo que tal labor corresponde hacer a una entidad pública, con el fin de uniformizar y contar la única historia de los colonos fundadores de Pangoa; porque así aconteció en el pasado con otros pueblos, ya que por ejemplo existían versiones del Corán islámico hasta que el tercer califa Uthmán ibn Affán ordenó su estandarización, y la destrucción de las demás copias que difirieran de la versión estandarizada; igualmente aconteció con el texto sagrado conocido como Biblia, en razón de que con la redacción de la

Biblia griega o Biblia Septuaginta, la Biblia que conoce la tradición judeocristiana quedó estable. Y a los incas les faltó tiempo para uniformizar su mito fundacional y decir que, o bien sus antepasados salieron del Lago Titicaca, o de que sus ancestros en realidad emergieron del Cerro Tamputoco, pero terminar contando solo una versión válida.

LA DURA VIDA EN CANCHAPALCA.

El vecino pangoino de nombre Pascual de la O, un varón sexagenario, de mediana estatura y mirada vivaz, refiere que es oriundo de la Comunidad Campesina de Canchapalca (distrito de Comas, provincia de Concepción, departamento de Junín). Indica que la vida de su familia mientras estuvo radicando en Canchapalca fue de los más duro y difícil, como si se tratara de un pesebre de navidad, con una pobreza económica total, en razón de que el sitio no tenía buenas tierras para el cultivo de las plantas agrícolas, sino que solo se hacía con el sistema de andenería o de terrazas, y el uso de la antigua chaquitajlla.

Por lo que carentes del concepto moderno de abonamiento de la tierra con productos agroquímicos, solo utilizaban el guano de animales menores y mayores, y así la producción de papa era una vez al año, y cuando se quería cocinar lo obtenido de la tierra, no había leña que utilizar en la bicharra para hervir la papa, la oca, la mashua, etc. sino solo bostas de animales y paja icho seca para atizar la candela en la cocina. Que, siendo así la condición geográfica, en Canchapalca nadie usaba la yunta de animales ni menos el tractor, porque era una tierra llena de piedras y de gran pendiente, inútiles para desarrollar la agricultura intensiva o moderna.

Y rememorando aquellos días infaustos, don Pashco dice: *“Mis padres chancaban la cebada en un batan, y en la medida que ella se partía en forma de morón, siendo yo un niño, alargaba mi manito para coger la cebada chancada en el batán para comérmela inmediatamente. Así era mi pobreza, cholo”.* También refiere que en su comunidad crecía una yerba silvestre llamada shita, parecida a la col; y esa shita recogía su madre, para cocinándolo darle de comer con un poco de aceite y sal. Pero don Pascual no hecha malayas por aquel infortunio de su infancia, sino que acepta con estoicismo los hechos del pasado, pero ahora con la lucidez intuitiva de un águila o de un cóndor, presto y libre, para que las relaciones humanas le sirvan para alcanzar un mejor bienestar material y espiritual en este mundo.

La condición pobre de los De La O, no fue la excepción sino la regla, desde cuando los españoles usurparon el trono de los incas el año 1532, y luego de dominar militarmente a los naturales quechuas, les quitaron sus mejores tierras agrícolas, sus llamas, alpacas, vicuñas, cuyes, huallpas, etc. para convertirlos en sus cholillos y yanaconas en el duro trabajo de los obrajes, mitas, encomiendas, haciendas, etc. sin pagarles nada por ello, y sin educarlos jamás porque entendían que sólo debían servir para la mano de obra servil; en tanto que los frailes le ofrecían el cielo a cambio de sumisión.

EL ADOLESCENTE PAULINO, BUSCANDO TRABAJO LLEGA A PARATUSHALI.

Por lo que en vista de la orfandad económica de la familia De La O en la Comunidad Andina de Canchapalca (Comas-Concepción -Jauja), el hijo mayor de nombre Paulino, toma la decisión personal y en secreto de "fugarse" de su casa con el fin de dirigirse a la selva con el fin de conseguir allá un trabajo en aquel lejano lugar. Tiene por entonces catorce años de edad, y sale con la ropa en el cuerpo, sin cargar un maletín en la mano ni un costalillo en el hombro donde llevar sus cosas personales. Sale pues a labrarse un futuro mejor porque en Canchapalca no había nada que hacer para alcanzar un mundo mejor, sino solo seguir con la vieja condena colonial y republicana de una pobreza marginal para los indios cordilleranos.
De ese modo, un día menos pensado este Paulino de la O sale de su domicilio sin decir nada a nadie, y sencillamente desaparece, como si la tierra se le hubiera tragado; pero habiéndose dirigido a pie hacia el sitio de la carretera que unía ya aquella fecha la localidad de Satipo con Concepción, de modo directo, sin dar el rodeo por la carretera marginal de Chanchamayo, es que halla un camioncito en la vía que se dirige a Satipo, y haciendo señas con la mano y ruegos, logra hacer parar el automóvil, y arrodillándose en la vía, pide favor de que le transportaran hasta el sitio de Satipo, en razón de que quería trabajar en la selva.

Pero entonces, justo a tiempo, una persona le dice que él también está yendo a Satipo y que requiere personas para trabajar en la cosecha del café, y le dice sube al camión, pues le refiere que le tomara como su peón; y así, subiendo a aquel vehículo camión llega al sitio de Paratushali, donde pasará varios años trabajando para su rústico patrón, y quien de paso le tratará bastante bien, y le enseñará las actividades

agrícolas de la cosecha del café, del despulpado, del lavado y secado del grano aromático; así como construir una casa, también sembrar cafeto, plátano, yuca, pituca, maíz, etc.

Y cuando por los años ochenta del siglo XX, Paulino halla de modo casual a su antiguo patrón de Paratushali en la ciudad de Satipo, y estaba con su hermano menor Pascual, le dice mientras le presenta a aquel hombre ya anciano, que aquel había sido como su padre por haberle enseñado tantas cosas de la actividad agraria. Y que a él, a Paulino le deben dar gracias todos, empezando por su papá, por haber llegado a Pangoa, pues de lo contrario nunca hubieran salido de Canchapalca. Pero a lo que don Pascual le responde: "*Yo te digo que mejor me hubieras dejado en Huancayo, pues desde allí hubiera recorrido hasta llegar a ser congresista o ministro."*

EL PRESIDENTE BELAÚNDE CONVERSA CON LOS SIETE RICOS DEL PERÚ.

En el año de 1947 se fundó una organización campesina e indígena de nombre "Confederación Campesina del Perú" de sigla CCP, como un ente gremial mayor que agrupaba a distintas federaciones campesinas integrada por comunidades indígenas alto andinas, en la forma de ayllus, braceros, yanaconas y campesinos. De ese modo la CCP desempeñó un papel fundamental en las luchas de las comunidades indígenas en la sierra, a fines de los años cincuenta y a inicios de la década de los sesenta, cuando tanto el gobierno de Manuel Prado y de Fernando Belaúnde tratan de plasmar el antiguo reclamo campesino por el derecho a la tenencia de la tierra propia.

Por lo que refieren que el mandatario Belaúnde, cansado y jorobado por los reclamos que le hacía la CCP, un día manda llamar a Palacio de Gobierno a los siete ricos del Perú, y una vez estos allí, les dice del modo más amable posible, que los indios del Perú habían despertado y que ya no se dejaban engañar. Porque ya habían descubierto por donde sale el sol, y por donde se oculta; además de que habían aprendido a contar los dedos de su mano. Así, Belaúnde Terry les dijo pues a los siete hacendados más ricos del Perú, que había que dar la tierra a los indios, y que los ricos ya no tendrían muchas haciendas sino tan sólo una, y el resto de feudos sería destinado para su parcelación en una reforma agraria a cargo del gobierno; pero que también fundaría un

banco agrario, y allí depositarían los indios y campesinos el precio por la compra de las tierras de los hacendados, eso sí con garantía del Estado, y así todos saldrían ganando, los siete ricos del Perú, como también los miles o millones de campesinos e indios olvidados por décadas y siglos. Pero luego, como estas gestiones se empantanan en trámites burocráticos y actuaciones ministeriales, bloqueados por la poderosa Sociedad Nacional Agraria, y la familia Gildemeister (dueños de Casa Grande), quienes hacían lo necesario para que los alcances de la prometida reforma agraria no se aplicara a los grandes complejos industriales latifundistas de la Costa; pues si en 1963 el gobierno de Belaúnde presentó un proyecto de ley para hacer la Reforma Agraria, esta fue promulgada el 19-05-1964 con importantes recortes y reformas hechas en el parlamento, pues ahora excluía a los latifundios trabajados eficientemente, y a los dedicados a la exportación, que eran básicamente las haciendas de la costa; reduciéndose así la reforma agraria a las tierras marginales de los medianos propietarios, y a quienes el Estado les compraba sus tierras para repartirlos a los parceleros a título oneroso. Así se creó la ONRA (Oficina Nacional de Reforma Agraria) que expropió sólo 375,574 has de un total de 27 millones de has que debió haber entrado a la reforma agraria; y con lo cual sólo benefició a 13,553 familias, cuando lo correcto era beneficiar a un millón de familias campesinas.

Por lo que, cansados de tanto esperar los campesinos agrupados en sindicatos y federaciones, dan inicio a la toma de tierras en la Convención (Cusco) con la participación activa del trotskista Hugo Blanco y de otros dirigentes campesinos como el mítico Emiliano Huamantica, e incluso de este último se cuenta que le dijo al Arquitecto Fernando Belaúnde, cuando este fue al Cusco en 1964 para apaciguar las multitudinarias tomas de tierra: *¡Usted se tiene que ir de aquí!,* a lo que el mandatario le respondió: *"Yo no me voy. Soy Fernando Belaúnde, presidente del Perú. ¿Quién es usted?"*. El campesino contestó: *"Yo soy Emiliano Huamantica" (´Cusco, tierra y muerte´ de Hugo Neira).* La convulsión social se daba en razón de que el "Wiracocha Belaúnde" no materializaba su promesa electoral de reforma agraria. Pero antes de aquello, será en Junín y en Cerro de Pasco donde se den las primeras acciones realmente relevantes de este tipo de actuar campesino, nada menos que el mismo día que toma el poder el Arquitecto Fernando Belaúnde, el 28 de julio de 1963, siendo la comunidad campesina de San Antonio de Rancas, que colindaba con la hacienda Paria de la Cía. Minera Cerro de Pasco Cooper Corporation, de capital estadounidense, que usufructuaba no sólo el subsuelo sino también el suelo, para lo cual robó la tierra de los indios, donde se da una violenta confrontación entre

indios organizados y la policía, estos últimos soliviantados por la empresa minera, masacran a los indios que luchaban por recuperar sus tierras acaparadas por la hacienda Paria; todo este acontecimiento servirá de material literario a Manuel Escorza, quien luego escribirá "Redoble por Rancas"; y volviendo al asunto de la selva, resulta pues que en las inmediaciones de la actual jurisdicción distrital de Mazamari, habitaba un conspicuo conocedor de aquel gremio de campesinos e indios, así como de los derechos sobre la tierra que reclamaban al gobierno central, y en defensa de la identidad agraria quechua andina. Era pues la persona de **Julián Torres de la O**, un sujeto bastante desconocido para estos días, pero no así para aquel remoto tiempo; y que era nada menos que un inmigrante andino en la selva de Mazamari allá por la lejana y movida década de los años sesenta del siglo XX. Así pues, este tal Julián Torres de la O contaba a sus paisanos serranos de aquel entonces lo antes narrado; en aras de un mejor conocimiento sobre la ansiada y anhelada reforma agraria, algo que los apristas habían levantado bandera hacía ya más de treinta años atrás, pero que desde entonces nadie había movido un solo dedo para hacerla realidad, pero con el nuevo gobierno acciopopulista del Arquitecto Belaúnde, "El Wiracocha Criollo", eso se debía terminar, pues había llegado la hora decisiva para hacerla realidad. Ya José Carlos Mariátegui había dicho en 1928: *"No nos contentamos con reivindicar el derecho del indio a la educación, a la cultura, al progreso, al amor y al cielo. Comenzamos por reivindicar, categóricamente, su derecho a la tierra".* Pues no por gusto, en aquella lejana fecha se levantaron grandes movimientos campesinos en busca de tierras agrícolas y las tomaron por la fuerza.

.

REFORMA AGRARIA EN EL PRIMER GOBIERNO DE FERNANDO BELAÚNDE.

Entonces, sostuvo el tal Julián Torres (y cuyo hijo se llama Justo Torres), un preclaro tinterillo de los buenos, porque también hay de los malos, que como el negocio salía redondo para los hacendados, estos aceptaron hacer conforme había sugerido el presidente Belaúnde. De allí que durante el gobierno de aquel hombre de estado, se dio inicio al proceso de la reforma agraria, aunque de manera limitada, en razón del bloqueo y satanización al que fue sometido la ley de reforma agraria en el parlamento legislativo de aquel entonces, donde dominaban y tenían mayoría la alianza entre apristas y odristas (una alianza de los extremos ideológicos), parlamentarios que fueron recortando poco a poco los

beneficios de la famosa ley de reforma agraria, hasta hacerla irreconocible al final del periodo de gobierno. Pero también en aquel tiempo se dieron memorables movimientos campesinos de toma de tierras, y luego se vino la convulsión social en ciertas zonas del país con la incursión de unos subversivos del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y del Ejército de Liberación Nacional (ELN), quienes luego de ser ideologizados y entrenados militarmente en Cuba, retornaron al Perú para dar inicio a su gesta justiciera al modo Robin Hood, pero dado que las "condiciones revolucionarias" no estaban dadas en esta parte del continente sudamericano, los guerrilleros de ínfulas castristas o guevaristas o como se les llame, fueron barridos por el ejército peruano en unos cuantos meses de identificación, persecución y emboscada militar, en ese juego del gato y del ratón, que usaban como estrategia militar los novatos guerrilleros de los años sesenteros.

EL ENCUENTRO CON EL VIEJO SABUESO DE JULIÁN TORRES.

Refiere que el mocetón Paulino de la O, mientras laboraba para su patrón en el lugar de Paratushali (lugar que se halla cerca de la ciudad de Satipo), éste le dijo cierto día que había escuchado que el gobierno de Belaúnde Terry iba hacer la reforma agraria, y el cual consistía en dar tierra virgen a los campesinos pobres, y que su patrón pensaba alcanzar tener más tierras agrícolas por esa vía; y que le llevaría con ese fin a las tierras a repartirse, y allí el adolescente Paulino de la O le serviría de cocinero, mientras los mayores se ocupen de los trabajos en el campo.

Y al parecer, este patrón de Paulino le lleva desde Paratushali al actual sitio de Pangoa con el fin de agarrar tierras tipo monte real, pero entonces de manera casual el adolescente Paulino logra encontrase en el camino de herradura con ciertos paisanos de Canchapalca y Comas, por lo que saludándoles muy alegre se identifica, diciendo: *"Tío, yo soy Paulino, el hijo de Fermín de la O, por favor avísenle a mi padre cuando vayan a Canchapalca de que estoy acá en la Selva, y sobre todo díganle que también venga a este lugar".* Sus paisanos le contestan diciendo que están yendo al sitio del actual Villamaría a tomar tierra para cultivarla; entonces Paulino les ruega una vez más de que no se olviden de avisar a su familia cuando estos vuelvan un día a Canchapalca para que así se entere su padre de que él está en Paratushali, Satipo, y de que venga de una vez para tomar tierra gratis para el trabajo agrícola.

Pero ocurre que aquellos canchapalquinos ingratos nunca dieron aviso a su padre de su paradero en Paratushali ni de las posibilidades de encontrar tierra gratuita en la selva de Satipo. Por lo que Paulino de la O, una vez llegado a la edad de diecisiete años, decide por su cuenta ir a buscar a su progenitor y traerlo a la zona de Pangoa. Y lo consigue para su buena fortuna, por lo que refiere que luego de cruzar el río Satipo haciendo uso de un huaro, mientras marchaban por el camino que va de Satipo a Mazamari, en cierto tramo del sendero su progenitor se cansa, y le pide parar la caminata para que pueda realizar una "boleadita" (chacchado), pero entonces su hijo Paulino le importuna diciendo que de allí a unos minutos más de caminata, llegaran a una chocita donde venden cañazo, y que mejor era seguir la marcha hasta allí, y luego descansar. Dicho esto, prosiguieron con la marcha bípeda, para efectivamente llegar hasta la mencionada chocita rústica al medio día, y una vez allí, don Fermín De La O pidió un cañazo para tomar, ya que a éste le gustaba la ingesta del licor de alto octanaje.

Pero entonces ocurre lo más insólito de su vida, como si se tratara de un auténtico "chiqui" (hacer perder la oportunidad) por el canto de ese pájaro llamado brujo de la selva (chihuaco); pues se da el caso, que en aquella casita destartalada vivía el señor Julián Torres de la O, un primigenio dirigente de la Confederación Campesina del Perú (CCP) creada en 1947, un memorable tinterillo pero de los buenos, ya que también hay malos, quien luego de estar laborando en un huerto contiguo a la indicada chocita en la jurisdicción de Mazamari, ingresa a la casa, y se da con la grata sorpresa de encontrar allí a don Fermín, mientras este se hallaba chacchando y tomando calladamente su cañazo, por lo que con un aire de superioridad y cierta paternidad, le habla a bocajarro:

"¡Oye, tú no eres el Fermín! ¡Cómo has llegado a estos lares so cojudo!", y diciendo esto se pone a reír a carcajadas. Don Fermín le responde: *"Sabes, mi chiuche me está llevando para tomar tierras en el sitio donde esta Juan Garay, Idelfonso de la O, …*". Pero su interlocutor le corta para hablar así: *"Mira, tu estas conociendo a Pablo Velazco, a Alejandro Velazco, ese que juntaba minerales allá en la sierra, y tú le prestabas tus llamas para que carguen y trasladen ese metal. Bien pues, ahora esos cojuditos se han aliado entre varios para convertirse en perros de los hacendados, y también para quedarse con la tierra de la hacienda: unos con 300 has, otro con 200 has y 100 has, mientras que nuestros paisanos flojos, tan sólo por no afrontar a estos vivos, por no pelear con los personales del hacendado, se están yendo más al fondo, a las tierras*

altas, donde ya no hay tierra negra sino solo roja. Pero ahora eso se acabó, nosotros vamos a dar allí un golpe de estado. De modo que pasa al interior de mi casa, vamos almorzar, y quédate aquí hasta que retornen los otros paisanos, pues contigo vamos a ser quince, y los otros que se han ido a sus comunidades del ande a traer su papita, maicito y charqui, pronto llegaran y entonces, como te repito, daremos un golpe inesperado a los perros del hacendado Alberto Quevedo Guayburo, y tomaremos tierras aquí cerquita nomás, en un sitio grande y plano". E inmediatamente hicieron camaradería entre ambos, para terminar chacchando coca y bebiendo licor abrazados en la choza de humiro, mientras que el adolescente Paulino de la O, se decía para sus adentros: "*Maldita la hora en que he ingresado a esta choza. Pues a estas horas ya estaría a medio camino para llegar a Villamaría, pero ahora ¿no sé qué va pasar?*" En Villamaría estaban sus paisas Juan Garay e Idelfonso De La O, campesinos e indios sumisos pero ahora parecía que todo se iba a echar a perder, por el entrometido de ese tipo de Julián Torres, un total desconocido para el joven Paulino, y quién en medio del efusivo encuentro, el vivaz tinterillo le decía a don Fermín De La O que se quedara en su casa, que se dedicaran a laborar la tierra hasta la llegada de los demás "paisas", ya que de ese sitio llevarían para Pangoa las semillas de yuca, plátano, maíz, frijol, etc. a sembrar en las nuevas tierras a tomar del fundo Java, y que estaba muy cerca.

Por otro lado, el hacendado Alberto Quevedo Guayburo, un norteño de pura cepa; probablemente también sufrió los embates del frente guerrillero "Túpac Amaru" del Movimiento de Izquierda, liderado por los comandantes Guillermo Lobatón Milla, y de Máximo Velando, y que en cierta oportunidad emboscaron una columna policial en el sitio del hoy Cubantia; ya que estos guerrilleros promovían al igual que su líder Luis de la Puente, la entrega de la tierra gratuita al campesino vía "manu militari".

GOLPE DE ESTADO A LOS HOMBRES DE LA HACIENDA JAVA.

Pero efectivamente, luego de laborar un tiempo en el huerto de don Julián Torres, llegan los demás indios venidos de la sierra de Comas, entonces Julián Torres procede a comprar un libro de acta, el pendón nacional, un escudo de la república, etc. y a continuación dice: *"¡Ahora si carajo, llegó el momento de actuar!",* y dicho esto, todos salieron de

noche, caminando por un camino de herradura lleno de charcos de agua y un bosque total, hasta el sitio de la actual ciudad de San Martín de Pangoa (pero que aquella vez no tenía ningún nombre), y se detuvieron a la orilla del río Chavini, cerca de lo que hoy es el inmueble de la CAC Pangoa, y habiendo amanecido, lo primero que hicieron luego de tomar el desayuno, fue izar la bandera nacional y cantar delante de ella el himno nacional, y hecho esto, se dieron a limpiar el sitio con herramientas cortantes como el hacha, para terminar talando enormes arboles vírgenes, y lo cual a la postre generó gran ruido la caída de los inmensos árboles vírgenes, alertando con ella a los personales del prominente hacendado norteño Alberto Quevedo Guayburo.

Estos personales o trabajadores, por entonces tenían tienda de abarrotes y negocios en lo que hoy es la ciudad de San Ramón de Pangoa (*pero aquella vez le decían Pangotsi o "este es mi casa")*, por lo que esta gente, alarmados por el gran estruendo que producía la tala de los árboles en el bosque al lado del río Chavini, fueron a cerciorarse de la razón de tanto ruido, para darse con la ingrata sorpresa de encontrar a un grupo de desconocidos campesinos estar tomando la posición agrícola del fundo Java por sus propias manos, de unas ubérrimas tierras que en contubernio sólo ellos querían repartirse entre pocos, de una extensión aproximada de cinco mil hectáreas, y que abarcaba toda el área plana de la actual ciudad de San Martín de Pangoa, y hacia el Este llegaba sus límites con el río Sonomoro; en tanto que hacia el lado norte del fundo Java se hallaba la parcelación Guadalupe, y al Oeste, el fundo Regatón.

Pero entonces, entre aquellos cuidadores de la finca de Quevedo Guayburo estaban Máximo Toropoco, Pablo Velazco, Emilio Morales, etc. y quienes acompañados de unos perros se le fueron encima a la gente de Julián Torres de la O, hablando de esta manera: *"¡Salgan carajo! ¡Invasores de miércoles, piojosos! ¡Lárguense de aquí! ¡Este sitio que están agarrando va a ser para la universidad! ¡Que hacen aquí carajo poniendo la bandera, lárguense ya!*", siendo don Máximo Toropoco el más insolente de aquellos, pues era el más alto y usaba un sombrero grande. Y ante esa arremetida virulenta, la súbita reacción de Fermín De La O, fue decir: *"¡Que has dicho carajo!",* para a continuación sacar con su mano la coca chacchada de su boca, y tirarle en la cara los restos de aquella "boleada" a los insolentes mestizos. Luego, cogió un palo y con el cual amenazó con golpear a aquellos señores que impedían que ellos tomaran aquella tierra virgen, correteándolos así por el monte; pues -dice- no por gusto los comasinos y andamarquinos

tienen fama de ser “tirapalos”, y actuando del mismo modo los demás campesinos agrupados al lado de Julián Torres, hicieron valer su derecho a viva fuerza, y se quedaron en el sitio, a continuar sus labores de construcción de una especie de casa comunal, para servir de vivienda a todos los organizados que estaban dando el “golpe de estado” a la gente de Alberto Quevedo Guayburo.

ACTUACION DE HORACIO MERINO, JEFE DE LA DELEGACION DE TIERRAS DE MONTAÑA DE SATIPO.

Pero los otros, ni tontos ni perezosos, inmediatamente despacharon en esa misma hora una persona en dirección de Satipo, quien cabalgando una mula, se fue a dar aviso al Señor Horacio Merino del hecho de la “invasión” de tierras, a fin de que tomase acciones inmediatas para sacar de allí a los indios invasores. Ahora, este tal Horacio Merino había sido también un personal o trabajador del hacendado Quevedo Guayburo en Pangoa, pero que ante el anuncio de la reforma agraria por Belaúnde Terry, dejando a su señora como su reemplazo en la hacienda Java, se había ido a Satipo a ocupar el cargo de jefe de La Delegación de Tierras de Montaña *(entidad pública encargada de conceder los permisos de exploración y explotación de las tierras de montaña; así como de aplicar la Ley de Expropiación de Terrenos de Montañas y Bosques, que resolvía a favor del estado y de los nuevos pobladores los litigios que estos tenían con las haciendas);* y desde esa posición de poder, según refiere Pascual de la O, tenía convenido con los otros notables como los hermanos Velazco, Toropoco, Morales, etc. para repartirse sólo entre ellos las inmensas tierras del fundo de Alberto Quevedo, su patrón, y hasta es dable que éste último haya estado metido en ese feo negocio ladino y criollo.

Pero volviendo al tema, una vez tomado conocimiento del hecho don Horacio Merino *(Jefe de la Delegación de Tierras de Montaña),* actuó como un rayo, contactando con el jefe del puesto policial de Satipo, a fin de que envíen en la brevedad del tiempo una dotación policial al sitio de Pangoa, con la finalidad de detener o apresar a una turba de indios y campesinos ignorantes que se estaban apoderando violentamente de una tierra que no les pertenecía ni que esperaban su entrega por la vía de la reforma agraria.

Lo cual lo consigue, pero cuando una dotación policial de unos seis efectivos de la policía llega al sitio donde estaban Julián Torres y su gente alzada, pero estos campesinos logran por su cuenta amedrentar y

corretear nuevamente con el uso de unos palos a los malhadados hombres del orden, y así fracasa el segundo intento de desalojarlos con la fuerza pública a la nobel organización de campesinos busca tierras que dirigía el reputado tinterillo Julián Torres.

Pero Horacio Merino no era de aquellos que se dejaban doblegar fácilmente, por lo que hace gestiones inmediatas pidiendo auxilio a las autoridades policiales y judiciales de la provincia de Jauja (que por aquel entonces Satipo era su Distrito), consiguiendo que esta vez el comisario de Jauja envíe un piquete mayor de efectivos policiales, cerca de veinticuatro, a fin de tener éxito para el apresamiento de los indios invasores en Pangoa, y así cuando estos llegan al sitio de la invasión de tierras en el río Chavini, logran su cometido, deteniendo y engrilletando a los campesinos invasores, entre los que se contaban Julián Torres, Fermín De La O, y otros más, y también el muchachón de Paulino de la O, pero ocurre que mientras le conducían a pie por el camino hacia Satipo, a la altura del hoy ingreso a San José de Miraflores, un policía le pregunta a Paulino, cuantos años tenía, y aquel le responde tener diecisiete años de edad, por lo que el mal policía muy ofuscado, termina dándole una reverenda bofetada en la cara, mientras le ordena enérgicamente que se quede, porque es un menor de edad. En tanto que los demás debían seguir la marcha a pie, por en medio del inmenso matorral de árboles, y al que últimamente suelen llamar los locutores radiales como “manto verde”. Así pues, en aquellos días la vida era muy difícil, y los hijos e hijas de los indios que no se iban a Lima a trabajar de peones o como empleada doméstica en Miraflores, San Isidro, etc. se aventuraban en irse a la selva, porque descubrían que viviendo en sus tierras comunales, infértiles y sin vías de acceso vehicular, la pobreza total era la condena anticipada que deberían soportar.

INVASORES DE TIERRA SON LLEVADOS PRESO A LA CARCEL DE JAUJA.

En cuanto a los demás detenidos, una vez llegados a pie al pueblo de Satipo, son subidos todos a un carro tipo bus interprovincial, y cada uno de ellos luego es engrilletado la mano junto al pasamano de fierro del asiento del vehículo automotor. Entonces, Julián Torres les instruye y habla en quechua a sus paisanos, pero traducido al castellano es: *“¡Ahora cojuditos, que vamos hacer! No tenemos plata ni para comer un plato de comida ni para contratar abogados. ¿Quién va luchar por*

nosotros? nadie. Ahora pues vamos a morir a la cárcel comidos por los piojos y pulgas que abundan allí, y dicen contagia la tisis (tbc) a los presos y los mata allí mismo en la cárcel".
Finalmente, todos llegan bien a la ciudad de Jauja, donde luego son enviados al calabozo policial y luego a la cárcel. Pero entonces, el cabecilla del grupo que venía a ser Julián Torres de la O, nuevamente les encara con valentía y les levanta el ánimo, y traza una estrategia conjunta para salir librados de tan penoso episodio, y les dice así: "*Pronto el juez va a solicitar la declaración de cada uno de nosotros, mientras que no tenemos abogado para que nos oriente ni asesore, pero el Estado va poner un abogado público para cada uno de nosotros, pero ese abogado jamás enseña ni defiende a nadie, y sólo vendrá para cumplir con la ley de que todo imputado debe tener acceso a una defensa justa, para que de todas maneras se lleve el juicio. Siendo, así las cosas, todos debemos tener una declaración uniforme; por lo que ante la pregunta del juez, van a decir ustedes algo parecido a esto, y mirando la cara de don Fermín, dice:"*

LA ESTRATEGIA PARA SALIR DE LA CARCEL.

"Su señoría, cuando yo estaba en mi comunidad de las alturas, un día salí al pueblo, y hallé a un hombre leyendo el periódico, y éste reconociéndome dijo: ¡Oye ven Fermín!, tú tienes bastantes hijos varones, y debes saber que ahora la tierra es para quien la trabaja, así que mejor váyase a la selva. Yo he visto que cuando robas en tu comunidad paran castigándote y haciéndote andar calato, tirándote ortiga, metiéndote latigazos, … Mejor ándate a la selva, coge una chacra y trabaja allá. Y por esa razón Señor Juez me fui a la selva desde Canchapalca, a tomar tierra virgen para trabajarla, y así mantener a mi familia; pero cuando hago eso, me detiene la policía y me trae a este lugar. La verdad Señor Juez, mejor traigan a mis hijos, mi mujer y fusílenos aquí mismo a todos para que este asunto se termine pronto".

Entonces, llegado el día de las audiencias, justo le toco a Fermín De La O ser el primero en declarar, y lo hizo conforme le había instruido el tinterillo Julián Torres, y así sucesivamente todos declararon uniformemente en ese sentido, consiguiendo al final que el juez los liberara de la pena de usurpación, en merito mismo de que la ley de reforma agraria ya estaba en marcha, y saliendo estos de la cárcel, lo primero que hicieron fue tomar acuerdo de continuar con más ganas la toma de tierras en Pangoa, en una fecha próxima, diciendo que ahora el

juez los había reconocido legalmente con derecho a tener una parcela en la hacienda de Alberto Quevedo; pero que en vista de no contar con dinero para solventar el pasaje hacia sus pueblos andinos ni alimentarse, tuvieron que ir cada quien para allá a pie, caminando una larga distancia; y cuando Fermín De La O se avistó por Canchapalca cerca de las cinco de la tarde, le vio de lejos su cónyuge, y se alegró mucho de su retorno. Y esto lo vio el entonces niño Pascual de la O.

DON FERMIN SALE DE PRISION Y RETORNA A CANCHAPALCA.

Entonces Pascual de la O era un niño, y vio cómo su madre le sirvió comida, unas papitas menudas con agua de yerba, luego inmediatamente don Fermín se quitó la ropa que traía puesta y su cónyuge la puso en una olla grande para hacerla hervir con agua, y así matar a las temibles pulgas y piojos que transmitían la terrorífica tisis. Luego de ese reencuentro familiar, don Fermín salió al pueblo a tomarse unas copitas de aguardiente, y le siguió el niño Pascual, su hijo, y mientras tomaba un cañazo en el pueblo, le dijo: *"Cholo, le he sacado el ancho a Pablo Velazco, a Alejandro Velazco, a esos grandes hombres, y he salido bien parado. Ahora vamos a tener chacra en la selva, y pronto nos iremos todos hacia allá a trabajar, pues la tierra es grande y muy buena. Allá no se necesita guano de carnero ni de llama para hacer producir la planta. Allá todo crece y produce fruto. Nos llevaremos nuestro chanchito para criarlo".* Y efectivamente, semanas después don Fermín De La O salió de Canchapalca con toda su familia rumbo a la selva, haciendo uso de un carro de transporte de pasajeros, y así llegaron bien temprano al parque de Satipo, que tenía por entonces sembrío de mango y palta. Pascual de la O, recordando aquella efeméride dice: *"Ver las grandes hojas de plátano me llamó mucho la atención, porque en mi pueblo de Canchapalca jamás vi uno similar"*. Había llegado a Satipo ávido de nuevas experiencias y aprender. A continuación -dice- que se dirigieron caminando a la vivienda de Julián Torres, luego de cruzar el río Satipo por un huaro de la época, para reunirse con sus demás paisanos en la casita de Torres, y con el liderazgo de aquel, hacer planes para reanudar la toma de tierras de la hacienda Java.

SE INICIA LA REFORMA AGRARIA EN LA HACIENDA JAVA.

Pero entonces resulta que empezaron a llegar a aquel fundo Java una cuadrilla de topógrafos e ingenieros de la Delegación de Tierras de Montaña de Satipo, con el fin de dar inicio a la parcelación de tierras vía la reforma agraria de aquel inmenso latifundio selvático; por lo que Julián Torres, Fermín De La O y los otros campesinos tuvieron que correr rápido hacia el sitio del río Chavini, por la hoy CAC Pangoa, donde antes habían plantado la bandera de la patria, como señal de la toma de tierras, e indicar que aquella posesión agrícola era ya suya. Pero con lo que no tenían contado era que los astutos señores de apellido Velazco, Toropoco, Morales, etc. con el fin de sacarlos del sitio de la invasión, habían urdido proponer a la reforma agraria, que justo aquel sitio quede registrado para uso del futuro PUEBLO de Pangoa. De ese modo, los prominentes hombres de aquella hacienda Java, los notables como los hermanos Velazco, Toropoco, Morales, y otros más cuyos nombres se hallan inscrito en una plaqueta puesta en el interior del palacio municipal de Pangoa con el pomposo título de "COLONOS FUNDADORES**",** adujeron que el sitio donde habían plantado su bandera los invasores, se hallaba dentro de las 47 hectáreas destinados para el uso poblacional de una futura ciudad capital del distrito, por lo que no era dable dar el lugar en parcela a los campesinos o indios que se habían apoderado ya de una parte de ella; pero entonces aquellos invasores arremetieron, haciendo bulla y silbidos al aire, mientras decían: *"¡No querremos pueblo!, ¡No queremos pueblo!, ¡Porque el pueblo trae la ratería!, ¡Porque el pueblo trae la putería!*, e*tc. y si se hace pueblo en este lugar no va alcanzar la tierra para dar a los parceleros que venimos de lejos"*; y como el que más hablaba era el tal Fermín De La O, los notables señores coaligados en repartirse solo ellos la tierra del fundo Java, le dijeron: "¡*Ya pues tío no hagas tanta bulla, porque a ti te vamos a dar justo a continuación de las 47 has. pues allí hay unas siete hectáreas!"* (La hoy probable urbanización San Vicente, etapa I y II). Pero De La O no entraba en razones, por lo que sus hijos tuvieron que apaciguarlo, diciéndole ya papa cálmate, que te están ofreciendo dar tierras. Pero el canchapalpino respondió ofuscado, afirmando que estaba bien, que se callaría, pero que de todas formas se quedaría también al lado del rio Chavini, que tendría dos parcelas, y que sus hijos por flojos se estaban acobardando, ya que en la ribera del río Chavini estaba el campamento mayor del gentío serrano y campesino.

EL CENTRO CÍVICO A-1
Hoy día ciudad de San Martín de Pangoa

Luego de aquel evento, las cuadrillas de topógrafos de la reforma agraria midieron las 47 has destinadas para el uso del futuro pueblo, y le pusieron por nombre a la "parcela" como **"**Centro Cívico A-1", ya que aquella vez el hoy pueblo de San Martín de Pangoa no existía, sino que solo había allí un sembrío de arroz, café, palta, etc. y por esa misma razón los ingenieros de la reforma agraria lo llamaron genéricamente **Centro Cívico A-1,** un lugar que con el paso de los años vendría a constituirse en el casco urbano de la denominada ciudad de San Martín de Pangoa, actual capital del distrito de Pangoa, en la provincia de Satipo, del departamento de Junín. Pero al que los campesinos agrupados con Justo Torres se opusieron, diciendo que con el establecimiento de un pueblo en aquel sitio, los campesinos no tendrían tierra que recibir. Pero las cuadrillas de topógrafos hicieron más caso a los notables señores Merino, Velazco, Toropoco, Morales, etc. y así continuaron con la parcelación de la hacienda Java, y de las otras haciendas adyacentes, y a quienes se le hizo saber que los beneficiarios de la reforma agraria tenían el tiempo de 20 años para pagar al Banco de Fomento Agropecuario por la tierra recibida, caso contrario retornarían a la Delegación de Tierras de Montaña, para dárselo a otros campesinos. Pero la reforma agraria fue lenta y a partir del año 1969, con el Decreto Ley N° 17716, se hizo masivamente afectando a grandes latifundios.

EL PAGO DE LA DEUDA AL BANCO AGRARIO.

Por su parte, la familia De La O, una vez recibido su parcela agrícola, se pusieron a laborar duramente con el fin de pagar el monto indicado por la cuadrilla de reformistas agrarios lo más pronto posible, el equivalente a cinco mil ochocientos soles, y esto a pesar de que en el tenor de la contrata de compra -venta se indicaba claramente que el adjudicatario tenía un plazo de 20 años para pagar el valor de la parcela en veinte anualidades, y que de allí recién la Dirección General de Reforma Agraria y Asentamiento Rural le otorgaría el correspondiente instrumento de cancelación. Pero probable-mente por la ignorancia de saber lo que significaba una anualidad, y teniendo temor de que la Delegación de Tierras de Montaña de Satipo (*dependiente de la Dirección General de Reforma Agraria y Asentamiento Rural de la Zona Agraria N° X*) al

mando del temible Sr. Horacio Merino, podría quitarle su tierra adjudicada, sólo al año y medio nomás consiguieron acumular el monto a pagar, consistente en la suma de S/. 5,800.00, y así cuentan que se fueron al pueblo de Satipo a buscar al señor topógrafo que antes les había señalado el monto a pagar.

Y ubicando a este buen hombre, aquel les orientó indicando que el pago debían hacerlo en la oficina del Banco de Fomento Agropecuario de Satipo, y luego habiendo llegado a esta entidad pública, le alcanzaron por la ventanilla en el área de pagador, los S/. 5,800.00 en efectivo, todo empaquetado, y también la constancia a pagar en un tiempo de 20 años, pero ocurre entonces un hecho insólito, cuando el buen funcionario público, luego de calcular el monto exacto en consideración de que, aquellos beneficiarios de la reforma agraria que pagaban muy pronto, en este caso al año nomás, tenían un fuerte **descuento** en el monto a pagar, por lo que contando sólo la suma de S/. 1,800.00, toma ese dinero, y el resto del fajo de billetes, el cajero lo empuja hacia fuera de su ventanilla para que lo cojan don Fermín y sus hijos, y así termina el asunto aquel día, mientras les alcanza un baucher o constancia de pago hecho a la entidad Banco de Fomento Agropecuario, como pago total o integro de toda deuda contraída por don Fermín De La O a la Delegación de Tierras de Montaña.

Pero en la medida de que el responsable de caja del banco no les explicó la razón por la cual les devolvió los cuatro mil soles, esto dio pie para la confusión y el error, por gente sin estudio, por lo que un hijo de don Fermín, le dice al otro al oído, cuando estaban ya fuera de la oficina bancaria: *"Oye, el cajero se ha equivocado. Nos han devuelto nuestra plata por error, y es casi todo lo que hemos traído, por lo que mejor es irnos rápido de este lugar antes de que vengan a pedirnos la plata, y que le devolvamos".* Y con ese temor y angustia, apremiando también a su progenitor Fermín, salieron casi corriendo del pueblo de Satipo a Pangoa, sin tomar alimento ni refresco, diciéndose entre ellos: "*Hay que irnos rápido, ante que nos alcancen".*

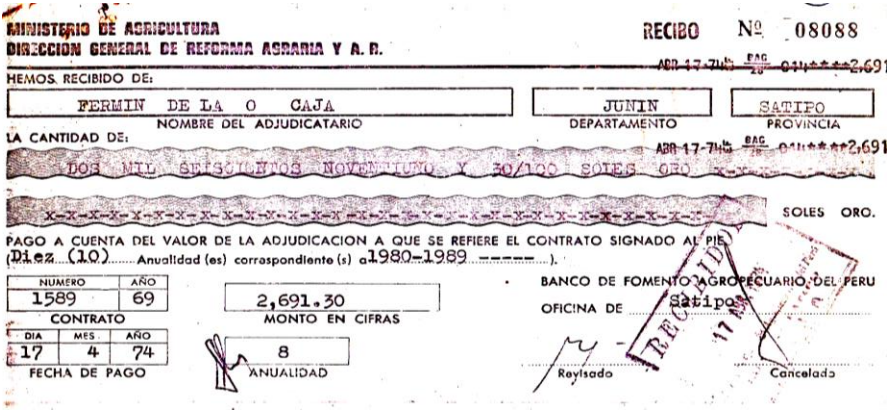
Pero estos se comportaban así porque eran ajenos a la noticia del descuento para los buenos pagadores, así como al hecho de que tal cosa tampoco les fue informado en el área de caja del banco. Y la sorpresa de estos será aún mayor, según refiere don Pascual de la O, pues cuando años después se enteran ya durante el gobierno revolucionario de las fuerzas armadas del Gral. Juan Velazco Alvarado, quien el 24 de junio de 1969 da el Decreto Ley N° 17716 (Ley de

Reforma Agraria) y por el cual, los parceleros adquirían la tierra vía reforma agraria gratis, sin pagar ni un sol.

CODIGO: 2001.63 509.00

He recibido de la Caja del BANCO DE FOMENTO AGROPECUARIO DEL PERU la suma de

QUINIENTOS NUEVE Y 00/100 SOLES ORO x-x-x-



MINISTERIO DE AGRICULTURA
DIRECCION GENERAL DE REFORMA AGRARIA Y A. R.

RECIBO Nº 08088

HEMOS RECIBIDO DE:

FERMIN DE LA O CAJA	JUNIN	SATIPO
NOMBRE DEL ADJUDICATARIO	DEPARTAMENTO	PROVINCIA

LA CANTIDAD DE:

DOS MIL SEISCIENTOS NOVENTIUNO Y 30/100 SOLES ORO

SOLES ORO.

PAGO A CUENTA DEL VALOR DE LA ADJUDICACION A QUE SE REFIERE EL CONTRATO SIGNADO AL PIE.
(Diez (10) Anualidad (es) correspondiente (s) a 1980-1989).

NUMERO	AÑO
1589	69

CONTRATO

DIA	MES	AÑO
17	4	74

FECHA DE PAGO

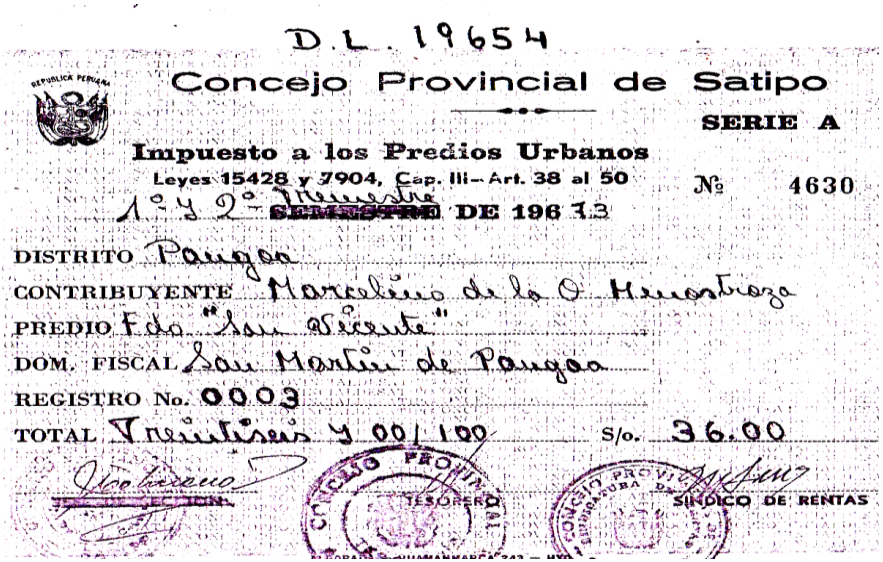
2,691.30
MONTO EN CIFRAS

8
ANUALIDAD

BANCO DE FOMENTO AGROPECUARIO DEL PERU
OFICINA DE Satipo

Revisado Cancelado

Copia de recibo de pago de anualidad al BFA correspondiente a los años de 1980 a 1989 en la fecha del 17/04/1974, en la Oficina de Satipo.



D.L. 19654

Concejo Provincial de Satipo

SERIE A

Impuesto a los Predios Urbanos

Leyes 15428 y 7904, Cap. III – Art. 38 al 50 Nº 4630

1º y 2º SEMESTRE DE 1973

DISTRITO Pangoa

CONTRIBUYENTE Marcelino de la O Hinostroza

PREDIO Fdo "San Vicente"

DOM. FISCAL San Martín de Pangoa

REGISTRO No. 0003

TOTAL Treinticinco y 00/100 S/o. 36.00

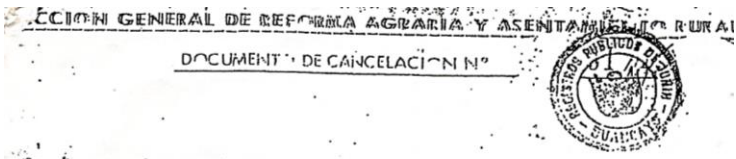
TESORERO

SINDICO DE RENTAS

Copia de pago de impuesto predial al C.P. de Satipo.

Fuente: *la copia de los recibos me entregó don Pascual de la O Hinojosa.*

Adjudicación de tierra en **Parcelación JAVA** conforme al D. L. 17716, dado por la Dirección General de Reforma Agraria y Asentamiento Rural, de fecha 26/06/1974.



ECCION GENERAL DE REFORMA AGRARIA Y ASENTAMIENTO RURAL

DOCUMENTO DE CANCELACION Nº

Consta por el presente documento la declaración de cancelación de precio, que formula la Dirección General de Reforma Agraria y Asentamiento Rural del Ministerio de Agricultura, con domicilio en el Jirón Cahuide Nº 805-Jesús María-Lima y representada por el Ingº Don Aníbal Tamayo - Espejo, Director de la Zona Agraria X del Ministerio de Agricultura, en los términos siguientes:----------

PRIMERO.- Con fecha 10 de Diciembre de 1969---- la Dirección General de Reforma Agraria y Asentamiento Rural extendió a favor del "ADJUDICATARIO(A)" don(ña) DELAO CAJA FERMIN ---------- el contrato de compra-venta Nº 1509/69--por el cual se le adjudicó con reserva de dominio la parcela Nº 23---- con una extensión de Dieciseis - Hectáreas siete mil metros cuadrados----(16 Hás. 7000 m2-----) del fundo (parcelación) "JAVA"----------ubicado en el distrito de Pangoa---------- provincia Satipo---------- departamento de Junín---------- con los linderos y medidas perimétricas que se precisan en el plano y en la memoria descriptiva que forman parte del citado contrato.----------

SEGUNDO.- El precio de la adjudicación que se menciona en la cláusula - anterior fue convenido en Cuatro mil doscientos cuarentiuno y 80/100 - Soles oro----------(S/ 4,241.80-----) al que se agregó la cantidad de Ochocientos noventa y 80/100 Soles oro---------- ----------(S/ 890.00------) por concepto de 4% de interés anual al rebatir sobre los saldos pendientes y Doscientos cincuenta y 00/100 Soles oro (S/ 250.00----) por gastos de contrato, que arrojarón un total de Cinco mil trescientos ochentidos y 60/100 Soles oro - ----------(S/ 5,382.60------).----------

TERCERO.- En cumplimiento del referido convenio, "EL(LA)ADJUDICATARIO (A)" ha pagado y la Dirección General de Reforma Agraria y Asentamiento Rural declara haber recibido la suma de Cinco mil trescientos ochentidos y 60/100 Soles oro----------(S/ 5,382.60---) que cubre el - precio de la adjudicación, los intereses devengados hasta la fecha del pago, los gastos del correspondiente contrato y además un exceso de Quinientos nueve y 00/100 Soles oro----------(S/ 509.00------) que son objeto de devolución, pues corresponden a intereses no devengados al efectuarse la cancelación del precio en menor plazo del convenio.

CUARTO.- La Dirección General de Reforma Agraria y Asentamiento Rural - declara que con el pago, a que se refiere la cláusula anterior, "EL(A) - ADJUDICATARIO(A)" ha satisfecho el valor total de la adjudicación , que-

dando, en consecuencia, levantada la reserva de dominio que pesaba sobre el bien adjudicado, pero sujeto éste a las prescripciones sobre conducción directa, trabajo personal y demás disposiciones pertinentes de la Legislación Agraria.----------

QUINTO.- De acuerdo con lo dispuesto en la Segunda Disposición Especial del Texto Unico Concordado del Decreto Ley Nº 17716, el presente instrumento está exonerado del pago de impuestos y derechos.----------

Otorgado en la ciudad de Huancayo-----a los Veintiseis-- dias del mes de Junio de mil novecientos setenticuatro.

p. DIRECCION GENERAL DE REFORMA AGRARIA
ASENTAMIENTO RURAL

INGO Anibal Tamayo Espejo.

/yhv.

CERTIFICO: que la firma que antecede corresponde a
Anibal Tamayo Espejo
[illegible]
Satipo, a 7 Agosto [illegible] 74

María Hecatado
Mario [illegible]
NOTARIO PUBLICO

SE REGISTRO POR INMATRICULACION la PARCELA Nº 23-LOTE JAVA, en el asiento Nº 1, de fojas 494 del tomo 110º de Propiedad.-Huancayo, 15 de Junio de 1981.-DERECHOS: 447.00, según recibo Nº 226908.-

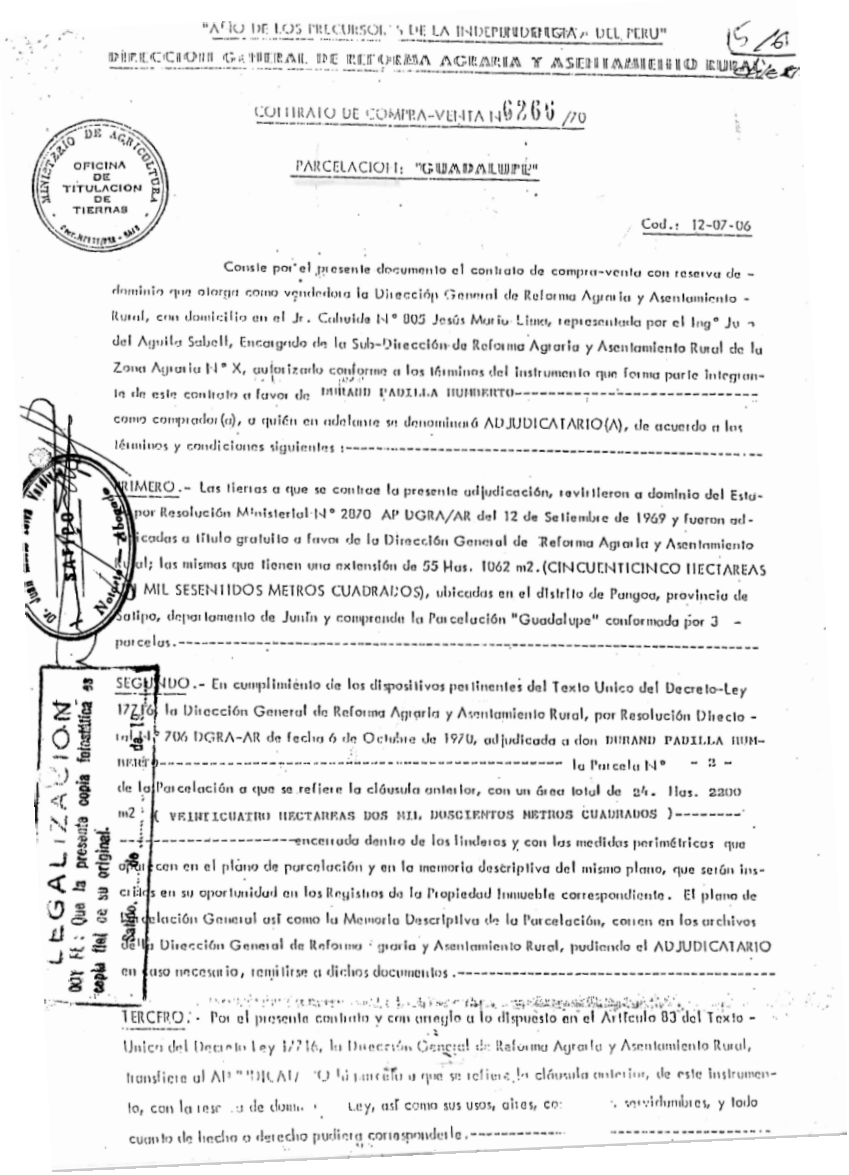
REGISTROS PUBLICOS DE JUNIN - HUANCAYO

Dr. JOSE C. SILVA CHAVEZ
JEFE DE LOS REGISTROS PUBLICOS DE JUNIN

***Fuente**: la copia de los dos folios del contrato me alcanzó don Pascual de la O Hinojosa.*

Otro ejemplo de adjudicación de tierra en Pangoa, conforme al D. L. 17716, dado por la DGRA-AR en la fecha del 10/10/1970 en la **Parcelación GUADALUPE**.

Fuente: SUNARP -Satipo, donde se halla la HISTORIA de un registro predial o bien inmueble.



"AÑO DE LOS PRECURSORES DE LA INDEPENDENCIA DEL PERU"

DIRECCION GENERAL DE REFORMA AGRARIA Y ASENTAMIENTO RURAL

CONTRATO DE COMPRA-VENTA N° 6265 /70

PARCELACION: "GUADALUPE"

Cod.: 12-07-06

OFICINA DE TITULACION DE TIERRAS

Conste por el presente documento el contrato de compra-venta con reserva de dominio que otorga como vendedora la Dirección General de Reforma Agraria y Asentamiento Rural, con domicilio en el Jr. Cahuide N° 805 Jesús María Lima, representada por el Ing° Jo del Aguila Sabell, Encargado de la Sub-Dirección de Reforma Agraria y Asentamiento Rural de la Zona Agraria N° X, autorizado conforme a los términos del Instrumento que forma parte integrante de este contrato a favor de DURAND PADILLA HUMBERTO como comprador(a), a quién en adelante se denominará ADJUDICATARIO(A), de acuerdo a los términos y condiciones siguientes:

PRIMERO.- Las tierras a que se contrae la presente adjudicación, revirtieron a dominio del Estado por Resolución Ministerial N° 2870 AP DGRA/AR del 12 de Setiembre de 1969 y fueron adjudicadas a título gratuito a favor de la Dirección General de Reforma Agraria y Asentamiento Rural; las mismas que tienen una extensión de 55 Has. 1062 m2. (CINCUENTICINCO HECTAREAS MIL SESENTIDOS METROS CUADRADOS), ubicadas en el distrito de Pangoa, provincia de Satipo, departamento de Junín y comprende la Parcelación "Guadalupe" conformada por 3 parcelas.

SEGUNDO.- En cumplimiento de los dispositivos pertinentes del Texto Unico del Decreto-Ley 17716, la Dirección General de Reforma Agraria y Asentamiento Rural, por Resolución Directoral N° 706 DGRA-AR de fecha 6 de Octubre de 1970, adjudicada a don DURAND PADILLA HUMBERTO la Parcela N° - 3 - de la Parcelación a que se refiere la cláusula anterior, con un área total de 24. Has. 2200 m2 (VEINTICUATRO HECTAREAS DOS MIL DOSCIENTOS METROS CUADRADOS) encerrada dentro de los linderos y con las medidas perimétricas que obran en el plano de parcelación y en la memoria descriptiva del mismo plano, que serán inscritos en su oportunidad en los Registros de la Propiedad Inmueble correspondiente. El plano de Parcelación General así como la Memoria Descriptiva de la Parcelación, corren en los archivos de la Dirección General de Reforma Agraria y Asentamiento Rural, pudiendo el ADJUDICATARIO en caso necesario, remitirse a dichos documentos.

TERCERO.- Por el presente contrato y con arreglo a lo dispuesto en el Artículo 83 del Texto Unico del Decreto Ley 17716, la Dirección General de Reforma Agraria y Asentamiento Rural, transfiere al ADJUDICATARIO la parcela a que se refiere la cláusula anterior, de este Instrumento, con la reserva de dominio de la Ley, así como sus usos, aires, co[illegible] servidumbres, y todo cuanto de hecho o derecho pudiera corresponderle.

LEGALIZACION DOY FE: Que la presente copia fotostática es copia fiel de su original. Satipo

CUARTO.- De acuerdo con lo dispuesto en el inciso d) del Artículo 15 y parte final de la Primera Disposición Complementaria de la Ley Orgánica del Sector Agricultura Nº 17533 y Artículo 149 del Texto Unico Concordado del Decreto Ley 17716, la Dirección General de Reforma Agraria y Asentamiento Rural del Ministerio de Agricultura, es la dependencia encargada de las adjudicaciones en aplicación de la legislación sobre Reforma Agraria. ----------

QUINTO.- El valor de esta adjudicación, es el siguiente :

Precio de la parcela Nº - 2 -	S/	6,151.88
MAS: 2% de interés anual al saldar sobre el valor de las tierras	"	1,273.12
" Gastos de Contrato y Control Cobranza	"	350.00
TOTAL :	S/	7,775.00

SON: (SIETE MIL SETECIENTOS SETENTICINCO Y 00/100 SOLES ORO)----------

SEXTO.- El pago del valor de la adjudicación será efectuado en 20 (veinte) anualidades iguales de S/ 388.75 (TRESCIENTOS OCHENTIOCHO Y 75/100 SOLES ORO)---------- cada una, pagaderas en Noviembre de cada año, a partir del año 1971, hasta cancelar el precio total producido lo cual la Dirección General de Reforma Agraria y Asentamiento Rural, otorgará el correspondiente instrumento de cancelación.----------

SETIMO.- Los pagos a que se refiere la cláusula anterior, deberán ser efectuados por el ADJUDICATARIO en las oficinas del Banco de Fomento Agropecuario a la fecha de su vencimiento.

OCTAVO.- De conformidad con lo establecido en el Artículo 86 del Texto Unico Concordado del Decreto Ley 17716, el ADJUDICATARIO se compromete a cumplir con las siguientes condiciones esenciales: a) Trabajar la tierra en forma directa; b) Tener su vivienda en un lugar compatible con la explotación personal de las tierras; c) No vender, gravar, ni transferir por ningún concepto sus derechos sobre la unidad adjudicada, sin autorización de la Dirección General de Reforma Agraria y Asentamiento Rural, antes de haber cancelado su precio; d) Contribuir personal o económicamente en forma proporcional a las labores y servicios de interés común; e) Pagar a su vencimiento las cuotas de amortización por la compra de la unidad adjudicada y cumplir con las obligaciones que contraigan con las Instituciones autorizadas por la Dirección General de Reforma Agraria y Asentamiento Rural; f) Pertenecer a una Cooperativa o Sociedad de Interés Social, cuando al momento de la adjudicación se ha establecido la obligación de integrarla; y g) Acatar las directivas de carácter técnico-administrativo que imparta la Dirección General de Reforma Agraria y Asentamiento Rural. ----------

NOVENO.- EL ADJUDICATARIO recibe a su entera satisfacción la parcela materia del presente contrato, comprometiéndose a conservar los linderos ó hitos que declara conocerlos bajo su absoluta responsabilidad, así como el mantenimiento de las servidumbres de paso existentes en el área adjudicada y [illegible] dicha área.----------

LEGALIZACION
DOY FE : Que la presente copia fotostática ..

Dr. Juan Mario Leiva Valdivia
SATIPO

DECIMO.- El incumplimiento de las obligaciones a que se refiere la cláusula octava, será causal suficiente para la rescisión del presente contrato. Igualmente, procederá la rescisión cuando el ADJUDICATARIO adeude dos anualidades consecutivas.----------

DECIMO PRIMERO.- Los otorgantes declaran estar plenamente de acuerdo en cuanto al precio y cosa del presente contrato, haciéndose mutua y recíproca donación en caso de existir cualquier diferencia al respecto.----------

DECIMO SEGUNDO.- El ADJUDICATARIO se obliga a aceptar el Plan de Concentración Parcelaria y Reordenamiento Rural de la Dirección de Reforma Agraria y Asentamiento Rural, que comprenda las tierras que se adjudican.----------

DECIMO TERCERO.- De conformidad con lo establecido en la Segunda Disposición Especial del Texto Unico Concordado del Decreto Ley 17716, el presente contrato está exonerado del pago de impuestos y derechos. Los gastos de legalización de firmas del presente instrumento, serán de cuenta del ADJUDICATARIO.----------

Otorgado en Tingo María a los diez días del mes de Octubre de mil novecientos setenta.

p. Dirección General de Reforma Agraria y Asentamiento Rural

ADJUDICATARIO

Ing° Juan del Aguila Sabell
L.E. N° 1863560

MINISTERIO DE AGRICULTURA
OFICINA DE TITULACION DE TIERRAS

RR/zvp

MARCELINO, EL HOMBRE DEL MIR.

Don Pascual de la O, también refiere que por aquellos años de hace seis décadas atrás la gente armada del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) correspondiente al frente guerrillero "Túpac Amaru", y que operó por la zona de Runatullo, Comas, Andamarca, Satipo y Pangoa, contactaron a su hermano Marcelino de la O, no sé si en Pangoa o en Comas, pero a quien luego de convencerle de su causa, le usaron como interprete quechua para dirigirse al pueblo indígena de la serranía central, y como vieron que hablaba bien en su lengua materna, determinaron en llevárselo a Huancayo, y de allí a Lima, donde dice que le pusieron terno y corbata haciéndolo pasar ya por un universitario, cuando Marcelino de la O apenas sabía rubricar su firma por ser este un analfabeto; para luego capacitarlo como un buen cuadro guerrillero, un revolucionario con capacidad retórica, aptitud estratégica, destreza táctica, para mover los indios a la revolución proletaria.

Luego, de Lima determinan trasladarlo a la república de Chile, y de allí lo embarcan por mar hacia el Canal de Panamá y Cuba, para terminar nada menos que estudiando en el lejano Moscú, la gélida capital de la ex Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), que peleaba por entonces, codo a codo con los Estados Unidos de América por la hegemonía ideológica, armamentística, económica y política del globo terráqueo, en aquel lejano y álgido año sesenta, de la "guerra fría", de la crisis de los misiles en Cuba, del lanzamiento del primer satélite artificial de nombre Sputnik (1957), del primer vuelo astronáutico de Yuri Gagarin, de la carrera espacial por llegar primero a suelo lunar; todo en medio de las posiciones enfrentadas de los países miembros de la OTAN y del Pacto de Varsovia.

Así como del despertar de aquel gigante asiático llamado República Popular China, que al mando de su timonel Mao Tse Tung, ponían en práctica su política del "Gran Salto Adelante" y su penosa revolución cultural, pero alcanzando China en aquella década sesentera nada menos que, inventar su primera bomba atómica, con lo que pasa de facto a ser la quinta potencia tecnológica del mundo, después de EUA, URSS, Gran Bretaña y Francia.

Pero en volviendo a la vida de Marcelino de la O en Moscú, este indicó años después ya de vuelta en Perú, que un día cuando estaba él

estudiando en Moscú, le trajeron un periódico en el que se consignaba los actos guerrilleros de los hombres del frente mirista “Túpac Amaru” que desplegó sus acciones sediciosas en Junín, teniendo el sitio de Pucutá (Intiyalhamuy o “Sol Naciente”) como su base de operaciones guerrilleras, y que desde ese lugar salieron el Comandante Guillermo Lobatón Milla, junto a Máximo Velando, Froilán Herrera, Juan Paucarcaja, Pedro Pinillos, Roberto Montes, entre otros y, que llegaban a ser una columna de 50 compañeros, compuesto casi todos por ex apristas, dirigentes campesinos, indígenas, estudiantes, etc.

Y que empiezan a dar el golpe con aquella guerrilla, empezando por la toma de la Mina Santa Rosa el día 9 de junio del año 1965, para luego tomar la Hacienda Runatullo, volar un puente en la carretera a Comas, asediar el puesto policial de Andamarca, y terminar el primer periodo de acciones con la toma de la Hacienda Alegría; y el 27 de junio se da el combate en Yahuarina, donde una columna de miristas tupacamaristas al mando de Lobatón derrotan a 60 policías, y el 9 de agosto de 1965 emboscan una patrulla de la G.C. en Cubantia.

Pero para terminar su accionar entre seis o siete meses, cuando en octubre de 1965 el Cdte. Máximo Velando es capturado en Puerto Bermúdez, mientras se dirigía al río Pachitea; y trasladado a Satipo, se cuenta que fue torturado hasta la muerte. En tanto que el 22 de diciembre cae en Kuntsirique el Cdte. Froilán Herrera, y terminando la asonada revolucionaria el día 7 de enero de 1966, con la captura de Guillermo Lobaton Milla.

En tanto que, el otro frente “Pachacútec” que operaban en el sitio de Mesa Pelada, en la Convención, Cusco, al mando del jefe del MIR, de nombre Luis De la Puente Uceda, ya había caído muchos meses antes. En tanto que el frente “Manco Cápac” que debía operar en la sierra de Ayabaca (Piura), al mando de Gonzalo Fernández Gasco, nunca se activó; así como el último frente “César Vallejo” que debía operar en Huamachuco, tampoco se activó.

Y ese inactivismo les salvó a aquellos de una muerte segura, ya que por aquel entonces gobernaba por vez primera el arquitecto Fernando Belaúnde, y este gobierno acciopopulista en alianza con el Apra-Uno hicieron aprobar en el Hemiciclo del Parlamento una ley para que se aplicara la pena de muerte “ipso facto” contra los sediciosos alzados y capturados, y que venían alterando el orden nacional del Perú con ideologías y acciones militares importadas desde Cuba y Moscú.

Por otro lado, el canchapalquino Marcelino de la O un día volvió al Perú sin pena ni gloria, sin sonar ni tronar, y manifestó que los guerrilleros de aquel entonces (1,965) habían fracasado rotundamente por haber caído en la tentación facilista del **"foquismo"** guerrillero, el mismo que fue patentado por Fidel Castro, Camilo Cienfuegos, Huber Matos, el "Che" Guevara, con sus acciones guerrilleras en el sitio de Sierra Maestra y la montaña del Escambray (Cuba), pero que luego fracasó su experimento en el resto de países de Latinoamérica como en Venezuela, Colombia, Brasil, Uruguay, Argentina y en la mismísima Bolivia, con la intervención directa de Ernesto "Che" Guevara de la Serna, en las inmediaciones del río Ñancahuasú, de Valle Grande, en la Quebrada del Churo, sito en el sureste del país altiplánico; y a sus 39 años de edad, terminar fusilado cual piltrafa humana en la escuelita rural de La Higuera a manos del Sargento Mario Terán, el día 9 de octubre de 1967; pero no sin antes dar sus últimas palabras al cubano Félix Ismael Rodríguez, un agente de inteligencia de la CIA, y quien refiere que el "Che" le manifestó que si pudiese le diría a su esposa que se case con otro, y a Fidel Castro, le diría que la revolución triunfaría en Sudamérica.

Marcelino, una vez en el Perú tuvo que andar y moverse con sumo cuidado, dado sus antecedentes con el MIR; pero retornando a la Comunidad Campesina de Canchapalca (Comas) se mimetizó como un comunero más por muchos años, llegando a ser su dirigente, hasta que sus hermanos le solicitaron venir al sitio de Pangoa, en razón de que su padre don Fermín se había obnubilado con el alcohol, y estaba vendiendo su chacra en pedacitos. Entonces, sólo a ese ruego familiar es que volvió a esta tórrida localidad selvática de Pangoa, a la chacra de su progenitor, a esa chacra de siete has que los "cuidadores" del terrateniente Alberto Quevedo Guayburo habían accedido en dar a su progenitor para calmar su intemperancia.

COMO LLEGO A CONOCER A PASCUAL DE LA O

Alrededor del año 2009 o 2010, tenía necesidad de hacer un saneamiento físico legal de un lote urbano que tenía mi familia en la ciudad de San Martín de Pangoa, por lo que indagando de cómo podía lograrlo, un vecino de nombre Luis Ninavilca me refiere que era la persona de Pascual Bailón De La O Hinojosa quien venía realizando el indicado saneamiento físico legal en razón de contar con un poder notarial de la "Sucesión Fermín De La O Caja", y que todos aquellos que

habían adquirido en décadas pasadas un lote de terreno de la familia de Fermín De La O, vía un escrito redactado en un juzgado de paz no letrado, ahora Don Pascual estaba llevando a esta gente ante un notario en la ciudad de Satipo, y allí confeccionaban el tenor de una nueva minuta de compra y venta, con fecha actual, y de ese modo aquella minuta se iba a los registros públicos de la SUNARP en razón de que ahora, los lotes de terreno se hallaban dentro de la habilitación urbana San Vicente, reconocida legalmente tanto por la comuna pangoina, como por la Sunarp.

Pero que por ese "detalle" del saneamiento físico- legal aquel cobraba una suma de dinero cercano a los dos mil soles por lote urbano. Y en la medida de que el monto a pagar no era mucho, consulté a mis familiares la posibilidad de sanear el lote de terreno que se tenía en Pangoa, y éstos me respondieron que estaban de acuerdo, y que bien podía tomar una res que se hallaba en el poblado de Libertad de Sangareni, para venderlo en la carnicería de Pangoa, y con la plata hacer la transacción ya indicada.

Entonces, con la luz verde a mi favor por parte de mis familiares, busqué contactar con el Señor Pascual de la O, y a quien jamás en mi vida había visto su figura ni oído su nombre por asomo; pero entonces, me dirigí a una casita que tenía por aquel año sito entre las calles Campirushari e Industrial, en la margen izquierda del río San Ramón, y una vez hallado al fulano, le saludé cordialmente para luego pasar a manifestarle que tenía interés en sanear el lote urbano de mi familia y que en los años pasados había hecho solo una minuta de compra venta en un Juzgado de Paz, y el cual evidentemente, no era válido para titular el indicado lote urbano; sin embargo, en aquel documento estaba consignado que posteriormente el vendedor se comprometía en realizar el saneamiento físico legal del bien inmueble; y dado que tal cosa ya había hecho Don Pascual, entonces lo que correspondía era hacer una nueva minuta de compra y venta notarial de tipo testimonio, a fin de remitirse luego a la entidad Sunarp, para su inscripción definitiva, y consignársele una partida electrónica como registro predial.

Pero este vecino, luego de oírme atentamente, me respondió muy enojado, del siguiente modo: *"¡Sabes, un día he pasado por tu chacra de Libertad de Sangareni, y entonces tus hermanos no me dieron ni agua ni un techo para reposar una noche; por lo que me dije para mí y juré que nunca les daría una compra - venta saneada del lote urbano vendido a los señores Quincho!*" Y así termino el primer diálogo con don Pascual,

pues era evidente que estaba muy molesto, agobiado o con malas pulgas, como para atender mi requerimiento. Pero luego de unas semanas, me encuentro de manera casual en el local de un bar cantina con don Pascual, y viéndole que estaba sólo, me arrimé a su mesa, y le hice una conversación coloquial y así hablamos mucho con él, para terminar aquella libación de licor con estas palabras*: "Mira Quincho, la vez pasada te había dicho que jamás realizaría el saneamiento del lote de terreno de tu familia, pero en vista de que tú eres distinto a ellos, ya me has convencido, así que podemos hacer el saneamiento legal del terreno cuando lo deseas".*

A lo que le agradecí su buen gesto, para terminar manifestando que tenía una vaca en mi chacra, ya grande y bien gorda, y que bien le podía dar esa res en forma de pago por el saneamiento del lote urbano en Pangoa. Y este Pascual aceptó la proposición de inmediato, y así quedé en una fecha próxima en traer el ganado vacuno y dárselo en su casa. Lo cual efectivamente hice, días después entregando una joven vaca enorme y bien gorda, a don Pascual en su vivienda antigua de la Calle Industrial; pero luego al día siguiente me busca don Pascual y me dice que mejor le dé el dinero efectivo, y que la vaca bien podía venderlo en el camal. Para que haga eso, o bien sospechó que le estaba dando una vaca machorra o en el peor de los casos, que la cuadrúpeda ungulada no era mío.

Pero fuere lo que sea, determiné recoger la vaca y venderlo a un carnicero que vivía en frente de mi casa. Así obtuve el dinero necesario, y acordado una fecha para ir a Satipo, en el notario público, fuimos con mis familiares e hicimos una nueva minuta de compra y venta del terreno urbano, indicando en ella ahora sí la partida electrónica del lote del vendedor, y una vez firmados la nueva minuta notarial, le entregué la suma de dinero acordado a don Pascual, mientras que yo pagué adicionalmente cerca de setenta soles a la Sunarp para la inscripción en los registros públicos la minuta hecha en el notario; y así, a las dos semanas de hecho tal cosa, ya tenía en mi mano, una copia de la entidad pública Sunarp, en forma de copia literal en la que se consignaba fehacientemente la transferencia legal y legítima del bien inmueble.

Y después de este evento, volví a ver con don Pascual de manera esporádica, y entonces siempre conversábamos amenamente. Así me contó, entre otras muchas cosas, que siendo niño llegó con sus padres a esta localidad de Pangoa, y que culminó la educación primaria el año 1969 en una escuela pública que había por entonces en lo que hoy es

San Ramón de Pangoa; y después de ello, retornó a su comunidad campesina de Canchapalca, para enterarse que en el pueblo vecino de Cochas se había creado una colegio agropecuario *(Instituto Nacional Agropecuario-INA***),** y que invitaban a los pueblos vecinos a mandar a sus hijos a estudiar, y que en la entidad pública se les daría albergue y trabajo pecuario para que sustenten sus gastos de manutención escolar, pues en el INA dictarían las clases escolares gente profesional e ingenieros, por lo que un familiar que tenía en Canchapalca, quizá Marcelino, al oír lo halagador que era todo aquello, le aleccionó estudiar en aquel INA para que tuviese una mejor formación intelectual, y así le matriculó para que siguiese la educación secundaria; pero con el paso del tiempo, recuerda que sintió nostalgia de su pueblito Canchapalca, y a ello se sumó que el terremoto de 7.9 grados en la escala de Richter, del año 1970 y con epicentro en el mar de Chimbote, terminó derrumbando la pared del albergue de los estudiantes, es que el adolescente Pascualito decide retornar a su humilde comunidad de antaño.

Estando así las cosas, cierto día se dio una reunión comunal en Canchapalca, y su tío era la autoridad de la comunidad, por lo que una vez reunidos los comuneros en su local respectivo, notó la ausencia del escribano del libro de actas, por lo que como era necesario redactar lo acordado en el indicado libro comunal, sacó dinero de su hualqui y se lo dio a otro comunero, diciéndole que le diese al secretario de actas, para que se tomase su cañita, pero que ahora lo necesitaban ya en el pueblo, para que haga la redacción escrita de todo lo que se acuerde, y aquel comunero se fue a buscar al secretario, que era una persona curiosa que se dedicaba al arreglo de radios, reloj, etc.

Pero mientras eso ordenaba hacer el tío de don Pascual, este que era un muchacho despierto y hábil, ya había dado una ojeada al libro de actas que se hallaba en la mesa, y eso fue visto por su tío, que inmediatamente le pregunta, si podría escribir en ella, y Pascual de la O, lo admite, y en razón de que el viejo secretario nunca llega a realizar su tarea comunal, es Pascual de la O quien termina confeccionando el íntegro de lo dicho y acordado por los asambleístas de Canchapalca, y terminado la redacción lo lee en presencia de todos, y estos quedan conforme, y pasan a firmarlo; pero este acontecimiento no deja pasar inadvertido su tío, quien inmediatamente le felicita en presencia de los comuneros, y dice: *"Mi sobrino, el hijo de mi hermano sabe escribir en el libro de actas. Esto hay que celebrarlo". Oye tú, le dice a un comunero, trae tu violín, a otro le dice: trae tu tinya, y tu trae un poco de chicha, …"* y así se arma un pequeño festín, en honor del novel redactor de

documentos comunales de nombre Pascual de la O, ya con mucha calle por haber estado en Pangoa y el INA.

De ese modo dice que empieza su ascenso como un destacado poblador de su comunidad andina de Canchapalca. Siendo ya joven, se dedicaba a tirar de la pelota en cuanto partido de fulbito se diera. Y andando el tiempo, un día se puso a sembrar en un sitio de la comunidad donde nadie creía que aquella tierra fuera a producir digamos rentablemente, pero entonces, don Pascual refiere que antes le puso a la tierra yerma un buen abono, pues no por gusto había estudiado en el INA de Cochas, y recibido lecciones de ingeniero agrónomos.

Así cuenta que, como recompensa a su inquietud y acción visionaria, obtuvo una buena cosecha aquella vez; y con el dinero obtenido, compro más abono y fertilizó mejor la tierra andina, para la siguiente siembra, y lo que obtuvo fue más producción de papa, con lo que ya pensó en venderlo en la ciudad de Cochas, o en Huancayo o bien en Lima. Y por ese camino del emprendurismo juvenil, antes que cumpliera la mayoría de edad, ya estaba siendo propuesto para ser el presidente de su pueblo Canchapalca.

Posteriormente, retornará a la localidad de Pangoa, para dedicarse a la agricultura y luego al negocio de abarrotes, teniendo domicilio en el Centro Poblado de San José de Miraflores, y estando radicando en este poblado le alcanzará la perturbación social, política y económica a manos de los temibles “tíos” del Partido Comunista del Perú – Sendero Luminoso (PCP-SL) quienes en una oportunidad usaron a viva fuerza un vehículo suyo para transportar a los subversivos; y después, también se apoderarían de la mercancía abarrotes que vendía en su bodega domiciliaria; y a esto luego se sumó que fue fichado en una supuesta lista negra confeccionado por los senderistas ochenteros que operaban en Pangoa; y toda esta coyuntura le empujará finalmente a sumarse a las rondas campesinas que dirigía por aquel entonces el vecino Julio Granados desde el pueblo de San Ramón de Pangoa; y así, junto a otros vecinos de San José de Miraflores, en su primera incursión de “rondero” pangoino, se dará una vuelta por Naylamp de Sonomoro, La Florida, San Gerónimo, Santa Clara, etc. para llegar de vuelta a su chacra y residencia en San José de Miraflores.

Por otro lado, habiendo pasado varios años desde que había hecho el saneamiento legal del lote de terreno en Pangoa, mientras yo leía un diario regional, el Correo, me detuve ante la exposición de una noticia

desconcertante, que se hallaba a página entera, pues en aquel medio escrito se daba razón de un acto administrativo inadecuado, acontecido en la Municipalidad Distrital de Pangoa, en el área de Caja, en razón de sostener que la "Sucesión Fermín De La O Caja" según el periódico, había hecho un depósito de S/. 10,373.59 por un concepto de valorización de licencia de habilitación urbana, pero que en el recibo de cancelación que manejaba internamente el cajero, se indicaba haber recibido solo S/ 220.00; habiendo por lo tanto un faltante de S/. 10,153.59, y ahora el gallinero se había alborotado por la publicación del diario Correo, y como bien reza el dicho, *"Dios perdona el pecado, pero no el escándalo",* la mesa estaba servida para desnudar los actos de corrupción en el gobierno local.

Y será este mismo tema, que luego de transcurrido tantos años, lo que me lleve a un dialogo franco con don Pascual el día que nos volvimos a encontrar, siendo él la persona que inicia la conversación, diciéndome: Sabes, hace ya tiempo que yo estaba transitando con un vehículo de servicio público por el oriente peruano, cuando en eso, en la carretera se da una batida policial, cerca de la localidad de Curimaná, y revisan los DNI de la gente, y yo también entrego la mía, para descubrir estupefacto que tenía un RQ (requisitoria), por lo que inmediatamente los efectivos policiales me detuvieron, y me condujeron al puesto policial más cercano, y luego allí unos tombitos empezaron a querer ttrabajarme al susto, diciendo que no sabían de qué región o ciudad del país venía la orden de captura para mi persona, así como tampoco el motivo que generó el RQ, por lo que debían preguntar una por una a las comisarías o fiscalías de todo el país, y lo cual tomaría mucho tiempo; mientras que don Pascual no tenía ni para comer un bisté en ese instante, y en el calabozo peor, solo se alimentaba con lo que le invitaban los otros detenidos, por compasión y ser prójimos samaritanos; Pero dice que no se amilanó, pues no por gusto sabía decir *"Que a él le gustaba estar siempre donde las papas queman",* y bien pues, ahora estaba justo en el lugar indicado.

Así refiere que se armó de un valor y de una audacia, para decir a los policías que él era un hombre de bien, y que jamás había cometido delito alguno; y para más, les dijo que él era un conspicuo dirigente cívico local, y un gestor de negocios inmobiliarios, con tanto recorrido en la vida, cintura y mucha cancha, por lo que Pedro Picapiedras le quedaba chico, y así los policías a duras penas terminaron por decirle, la razón que generó su "RQ", pues un juez de la provincia de Satipo había dado la orden para su captura, a solicitud de la fiscalía de turno, por el

presunto delito contra la fe pública, y el hecho de no prestar su declaración ante la sede judicial. Y dicho esto, y tomado su declaración en aquel mismo puesto policial, ahí mismo le soltaron, y salió a la calle, libre de polvo y paja.

Municipio de Pangoa se habría apoderado de 10 mil soles de pago por licencia.

Habría peculado en cobros del municipio del distrito de Pangoa. Funcionarios cobrarían S/. 10,153.59 y solo reportan S/. 220 soles.

FECHA : 23/07/2010

Valoración de Licencia de Habilitación Urbana

LEY N° 29090 Artículo 31° - Capítulo IV – Derechos de Tramitación

ITEM	CANTIDAD	PRECIO	TOTAL
- Derecho de Tramite de Aprobación	1	S/. 60.00	S/. 60.00
- Derecho de Evaluación Técnica	1	S/. 80.00	S/. 80.00
- Derecho de Resolución de Alcaldía	1	S/. 80.00	S/. 80.00
Valor Total			S/. 220.00

MONTO DE PAGO **S/. 220.00 Nuevos Soles**

Municipio de Pangoa se habría apoderado de 10 mil soles de pago por licencia

Correo. Actualizado el 18/09/2013 11:25 a.m.

Personal de la municipalidad distrital de Pangoa, estarían comprometidos en el cobro irregular de S/. 10,153.59 soles por un trámite de habilitación urbana.

El 12 de setiembre del 2013, Charles Bonifacio Mercado, interpuso una denuncia penal señalando que el arquitecto Andy Chillcce Reymundo como jefe de planeamiento urbano de la municipalidad de Pangoa, el 23 de julio del 2010, hizo una valorización de licencia de habilitación urbana para la sucesión Fermín de la O. Caja por un monto de S/. 10,373.59.

Con recibo original N° 0011143 se realizó el pago de los S/. 10,373.59, sin embargo la municipalidad solo reporta un pago de S/. 220 nuevos soles de acuerdo a la copia del mismo número de recibo.

Para darle la apariencia de legalidad, Andy Chillcce, habría hecho otra valorización con la misma fecha (23 de julio) donde menciona el monto de S/. 220 y en el arqueo de caja de la municipalidad figura que se ha pagado solo esa suma.

En esta acción también estaría involucrado, David Ángel Pariona Flores, quien en ese momento se desempeñaba en caja y habría cobrado el dinero.

Ambos funcionarios estarían involucrados en un faltante de S/. 10,153.59, dinero que no se habría depositado a la municipalidad distrital de Pangoa. David Ángel Pariona, en la actualidad sería subgerente de rentas y el arquitecto Andy Chillcce ya no labora en la municipalidad. Tratamos de comunicarnos con el alcalde de esa gestión, Óscar Villazana Rojas y no contestó el celular.

Fuente**: Diario Correo (Huancayo) del día 18 de setiembre del 2013.* ***FIN

Pero don Pascual, habla que aquel infausto episodio surgió de un modo por demás anormal, cuando requiriendo él como titular o representante de la "Sucesión Fermín De La O Caja" hacer un pago en la caja municipal, por un asunto de licencia de urbanización, hace la entrega de una suma de dinero mayor a diez mil soles, y a cambio recibe una copia del baucher o recibo indicando el monto exacto del dinero cancelado; pero luego acontece, que en días posteriores, dos funcionarios de la comuna pangoina le buscan personalmente en su casa, pidiendo que les haga un favor, ya que ellos también le habían hecho un favor alguna vez accionando un trámite administrativo de cierto expediente, y bien, aquel día lo agarran no se de tonto o de bueno, y éste accede a firmar un segundo requerimiento de pago pero en el que se consigna un monto menor como pago por el mismo motivo de licencia de urbanización, y con eso los dos servidores públicos se van de su domicilio contentos y campantes; y don Pascual, igual, cree que con ello todo se terminaba y se apagaba el escándalo. En fin, dice que les había hecho un favor; pero que a la postre resultó ser un chasco tan incómodo para la tranquilidad de su vida privada, y peor los entretelones en la fiscalía, el juzgado y en las comisarías. Una cruz que jamás debió haber cargado por varios años. Pues en el momento menos pensado, la fiscalía de Satipo le notifica a fin de que se apersone al local de la Comisaria de Pangoa con el fin de brindar su declaración, por un presunto delito contra la fe pública. Y don Pascual va al puesto policial, como quien dice: "*el que no*

debe no teme", y allí la fiscal le echa en cara el hecho de haber manifestado, que por un lado dice que dio S/. 10,373.59 como pago en caja municipal según el ítem del TUPA, mientras que otro requerimiento dice, que sólo entregó S/. 220.00, por el mismo concepto de pago. Algo totalmente contradictorio e inadmisible para una mente racional.

Así, este don Pascual se contradecía en los actuados administrativos. Una pregunta inquisitoria de la Señora Fiscal, al que respondió el buen don Pascual de este modo: "*Aquí yo me reafirmo que he pagado la suma de* S/. 10,373.59*, y del cual tengo una constancia original o baucher de ese pago otorgado por el área de caja municipal; pero el segundo recibo que indica que yo sólo pagué* S/. 220.00 *es falso de toda falsedad, pero eso se dio en razón de que dos servidores públicos de la municipalidad vinieron un día a mi domicilio a rogarme que les hiciera un favor, en razón de haberse hecho público que en caja sólo se había consignado un monto menor como pago".*

Y refiere que a eso la señora Fiscal le reprochó acremente, de hacer las cosas en falso para ayudar al servidor público. Y bueno, don Pascual consideró que con esa declaración, todo había terminado, y se marchó a vivir muy tranquilo a un lugar lejano de Pangoa, al Ucayali; y cuando luego de tiempo retornó a su vivienda en Pangoa, halló en ella que la fiscalía y el poder judicial le habían hecho múltiples notificaciones, y al que él simplemente nunca contestó porque recién se enteraba. Pero igual, se hizo al desentendido, y sin acudir con su abogado a satisfacer las caducas citaciones, retornó al oriente peruano.

Por lo que será ese hecho final de descuido con la cosa pública, de no atender las notificaciones del ministerio público y del poder judicial, lo que le lleve a tener un día el temible "RQ"; y del cual entiende que fue el abogado Bonifacio quien hizo el impulso de la malhadada denuncia contra su persona, y que por ello cierto día que estaba estresado y renegado, se la desquitó con aquel letrado Charles Bonifacio, por vía la telefónica, achacándole la responsabilidad de sus problemas legales en Pangoa. **FIN**

Los movimientos campesinos de la sierra peruana: una mirada desde la colonialidad / descolonialidad del poder (1959-1969).

"Había algunas haciendas donde los campesinos habían firmado pactos con el hacendado y estaban mejor, pero tres sindicatos que no habían firmado pacto con los hacendados –porque los hacendados no querían firmar– se declararon en huelga. La huelga obrera y de empleado no puede durar mucho porque tiene que comer el obrero. Pero ¿la huelga campesina? donde no le pagan más nada al campesino, sino que él trabajaba en pago por el terreno que estaba ocupando Entonces, estaba feliz el campesino pues, porque tenía más tiempo para trabajar su tierra".

Comenzaron los hacendados a andar armados, disparando al aire: "¡Indios ladrones, me están robando mi tierra, los voy a matar!". Los campesinos fueron a quejarse a la federación y le dijeron que vayan a quejarse a la policía. Y en la policía les dijeron: "Indios sinvergüenzas todavía tienen cara de quejarse, verdaderamente le están robando la tierra al patrón, tienen derecho a matarlos como perros". Entonces yo dije: "Bueno compañeros, ¿qué vamos a hacer? Los hacendados amenazan matar y la policía dice que tiene derecho a matarnos como perros, lo único que podemos hacer es nosotros mismos defendernos".

Está bien dijeron, si pues compañeros, pero ya sabemos que cuando nos emborrachamos podemos dispararnos unos contra los otros. Tiene razón el compañero. Por eso mejor organizamos los comités de autodefensa. Se aprobó eso, como sabían que mi sindicato estaba muy amenazado y que ya estaban preparando ahí la autodefensa me propuso un compañero, "que sea el compañero Blanco el que organice la autodefensa", y como no hubo otra proposición entonces, yo por orden de la federación, organicé la autodefensa (Hugo Blanco, entrevista, Lima, febrero 2017).

FUENTE: MILLCAYAC - Revista Digital de Ciencias Sociales / Vol. VI / N° 10 / marzo - agosto 2019. Pág. 109. ISSN: 2362-616x. (pp. 101-124). SIPUC. FCPyS. Uncuyo. Mendoza.

- El Desmayo – El Alarde de Pishtaco
- La Desidia Vecinal – Esmeralda

RELATO VIVENCIAL

Fotografía de Raúl Z. Méndez Quincho, 1984.

MOISES M. MÉNDEZ QUINCHO

PANGOA - SATIPO – PERU
Diciembre del 2021

EL DESMAYO

Me hallaba en la localidad de Pangoa, aproximadamente el año 1998, apoyando a mi hermano Cesar Daniel en la mejora de su finca agraria sito en el centro poblado de Libertad de Sangareni (un caserío que se halla en la cuenca del río Ene). Fue pues así el contexto en que se da una desagradable experiencia en mi vida, luego de que haciendo uso de unas bestias de carga, trasladáramos varios sacos de café pergamino seco desde el domicilio de mi hermano Cesar Daniel sito en Libertad de Sangareni, hasta el otro centro poblado de Ciudad de Dios, por un camino de herradura, en una longitud aproximada de 22 kilómetros, y la misma que tomaba un tiempo de recorrido de cinco horas o más, caminando por una superficie topográfica con pocas pendientes pronunciadas, salvo el tramo Cerro Tornillo – Ciudad de Dios, que tenía mucha pendiente, aunque nada en comparación a otros sitios montañosos.

Entonces, una vez llegados al pueblo de Ciudad de Dios en horas de la tarde, y descargados los equinos de la carga de café (sacos y alforja), mi familiar Cesar Daniel se dispuso trasladar el café en mención a la ciudad de San Martín de Pangoa, con el uso de una camioneta pick up (picap) de carga pública. Mientras que mi persona se quedó en Ciudad de Dios atendiendo la seguridad y alimentación de los equinos. Por entonces, Ciudad de Dios se había convertido no sólo en un lugar de tránsito hacia el caserío de Libertad de Sangareni y otros poblados más hacia el sur, sino que en ella se había acantonado un destacamento militar del ejército con el nombre de Base Contra Subversiva (BCS), y controlaba diariamente el paso peatonal de los agricultores, campesino y nativos que se dirigían a sus chacras y comunidades nativas, con el apoyo del Comité de Autodefensa (CAD), las mismas que eran obligadas a constituirse en cada asentamiento poblacional de retornantes, con el fin de hacer frente a los remanentes subversivos de Sendero Luminoso.

Por lo que para tener derecho a ingresar a sus chacras los agricultores, estos debían estar registrados en una lista confeccionaba por el teniente gobernador o agente municipal (denominado luego delegado comunal, y entregado por escrito a la autoridad militar de la BCS; así, la persona que no estaba consignado en la lista, se le negaba su ingreso hacia el camino de herradura que conducía a los pueblos de Libertad de Sangareni, Santa Rosa de Sangareni, Cachingarani, Mapotoa, Unión Miraflores, Chuvichari, etc. ya que la lucha y combate a los remanentes

del PCP-SL o tíos aún se mantenía en esta zona, en razón de que en sus cercanías aún se hallaba operando el camarada "Feliciano" (Oscar Ramírez Durand), un lugarteniente de Abimael Guzmán Reinoso ("Gonzalo"), que habiendo renegado de su mentor encarcelado que había hecho un acuerdo de paz con el gobierno de turno, había conformado la línea "proseguir" la lucha armada contra el estado peruano.

Prosiguiendo con el relato, digo que al día siguiente retorna mi hermano César Méndez (también conocido en este distrito como Daniel Quincho), y habiendo sido informado que aquel día era el onomástico del capitán de la BCS, de alias Capitán Steiner, es que compra dos cajas de cerveza en Ciudad de Dios, y me pide acompañarle mientras cargamos cada uno la caja de cerveza en nuestros hombros, y así nos dirigimos al pequeño cuartel, donde nos recibe el indicado Capitán Steiner, pero para decirnos lo siguiente: *"Muchas gracias por el presente, pero lo que yo quiero es la presencia de ustedes al momento de la celebración de mi cumpleaños",* y así nos quedamos en el pueblo, por cuanto mi familiar entendió el requerimiento del oficial como una orden a cumplir.

Total, César Daniel siempre trataba de llevarse bien con los militares, pues cuando requería de jornaleros para realizar la limpieza del cafetal que poseía o bien para realizar la cosecha del cerezo de café, y no tenía gente a la mano, había recurrido en anteriores oportunidades a solicitar tal mano de obra al entonces teniente del ejército, y éste muy presto había concedido su petición por cuanto la paga del jornal de los "cachacos" se lo cobraba el Teniente. Incluso a fines de los años ochenta del siglo XX, en una festividad realizado por el comandante de los Sinchis de Mazamari, y al que concurrió mi familiar por una invitación, había recibido el ofrecimiento del Comandante para sacar con un helicóptero, el café pergamino que obtenía César Daniel en Sangareni; pero con la irrupción de los combatientes de Abimael Guzmán a esta zona, todo se echó a perder; pero entonces pasó a ser "secretamente" un servicio de inteligencia del Mayor Quezada que laboraba en la base policial de los Sinchis. Y del cual tenían conocimiento los mandos senderistas, y le sugerían a César Daniel que no se fiase tanto, porque los Sinchis, luego de "pastearlo bien" (seguimiento a sus actividades) terminarían cortándole en pedacitos con el uso de una motosierra, y luego tirado sus restos desde algún helicóptero al matorral de la Selva.

Y volviendo al relato de la celebración del onomástico del capitán Steiner, a las nueve de la noche, los vecinos del pueblo empezaron a

dirigirse al sitio de la BCS, cada uno de ellos llevando diferentes obsequios, y quienes para mi eran desconocidos, dado el reciente proceso de retorno de los desplazados por la violencia subversiva. Así las cosas, los que eran "hermanos evangélicos" bebían chicha o refrescos de cola, en tanto que el resto, se dieron a consumir el licor aguardiente, mientras se calentaba el ambiente y se aproximaba las doce de la noche, que era la hora indicada para ser atendidos con un suculento pollo a la brasa por la tropa del Capitán Steiner.

Pero entonces, a la media noche, la ingesta del licor alteraba los ánimos de la concurrencia, y de súbito una persona conocida como "Chuqui" se acerca a mí para decirme muy ofuscado que un tal "Huayhuaco" acaba de manifestarle al Capitán Steiner, de cómo era posible que Daniel Quincho estuviera participando en la celebración de su onomástico si este era un terruco; pero a lo que retruque al vecino Chuqui: "*¿Y que, le respondió el capitán a Huayhuaco?"* Le dijo: *"¡Cállate o habrá que meterte tierra en la boca!*", y así termino el asunto, pero el Señor Chuqui estaba muy enojado, y me decía insistentemente que sería capaz de matar al tal Huayhuaco por estar hablando mal de Danielito.

Igualmente, minutos después me retiro a miccionar al borde del cuartel, pero entonces me sigue en el propósito dos docentes del lugar, ya que en el evento se identificaron como tal, y que se habían enterado que era un universitario sanmarquino, por lo que uno de apariencia gorda y estatura alta, mientras micciona a mi costado, lejos de la gente, me dice: *"Nos puedes dar permiso para ir adentro a la lucha armada".* Y con buenos reflejos le contesto: *"Estas equivocado amigo. Quien soy yo para que me pidas tal cosa"*. Me respondió: *"Es que eres un universitario".* A lo cual ya no le respondí, he hice como que no le escuchara. Ya que por aquel entonces, ser sindicado como subversivo en esta zona era un asunto muy grave y peligroso.

Y si recuerdo un hecho parecido, me aconteció el año 1992, cuando en la garita de control policial del sitio de Matucana (Lima), un policía pidió a todo el mundo que se le entregara la libreta electoral, y con ella el efectivo del orden se retiraba para verificar las identidades al interior de la Comisaría. Y como este hecho demoraba, unos pasajeros del bus interprovincial se bajaron del vehículo para indagar por la mucha demora en la devolución del documento de identidad, y yo también baje del bus, para darme luego una desagradable experiencia, pues de momento un policía me observa fijamente, y luego se pone a vociferar en alta voz: *"¡Tú eres un terruco, tienes la mirada de un terruco, tienes los gestos de*

un terruco!" Pero ante tal señalamiento del efectivo policial me mantuve sereno. Luego me puso contra la pared de la fachada de la Comisaría y se puso a revisarme el vestido, mientras no paraba de sindicarme de terruco, y yo respondiendo con un silencio total. Hasta que, en eso, otro efectivo policial se me acerca y dice: *¡Que le has hecho?* Le respondí que nada. Así me ordenó que volviera a subir al bus, en razón de que mi ausencia impedía que ella continuara su trayecto a la ciudad capital, Lima. Sin embargo, luego tome nota del peligro que había pasado en la garita de control de Matucana por la histeria, psicosis o estrés post traumático del mal policía calumniador.

Y volviendo al relato de la fiesta de onomástico del señor capitán del ejército en Ciudad de Dios, siendo cerca de las dos de la madrugada, decidí retirarme del lugar; y reconociendo a un vecino de nombre Rogelio Salvador, le dije vamos a descansar, pues la gente se hallan borracho y hablando tonterías; y éste me hizo caso, pero al momento de caminar y salir de la inmediación de la BCS, hallamos a una dama borracha durmiendo en el piso; y al enfocarla con una linterna prendida, reconoció que era la Señora Pichardo, del poblado, y el Señor Rogelio me solicitó llevarla a su domicilio, cargándolo ambos al "huanto", y así lo hicimos para la salud y seguridad de la dama; pues había rumores, que en años pasados, luego de una juerga en el cuartel del ejército acantonado allí, muchas damas del poblado de Ciudad de Dios así como visitantes de San Martín de Pangoa, luego de emborracharse, habían caído al suelo, y eso fue aprovechado por los varones ebrios (civiles y soldados) para copular con ellas en el mismo lugar, de noche, a vista y paciencia del resto de fiesteros, y la misma que luego era celebrado jocosamente por la gente acriollada.

Con la llegada de la mañana y el nuevo día, mi hermano Cesar Daniel me indica que retornará nuevamente a la ciudad de San Martín de Pangoa, y me encarga hacer volver las bestias de carga hasta su finca en Libertad de Sangareni, y llevando en las alforjas mercadería para el consumo doméstico del personal jornalero que tenía en aquel sitio. Así las cosas, sintiendo aún la resaca del alcohol ingerido en la noche, me puse a caminar por el sendero campestre; esto en razón de no cabalgar uno de los caballos, por considerarlos que el día tras anterior, habían realizado el transporte del café pergamino de tan larga distancia, y por tanto aún se hallarían físicamente agotados.

Entonces, mientras me desplazo por el camino de herradura, las bestias de carga tienden naturalmente a comer el pasto que crece al margen del

camino, y cuando les apremio a marchar antes que comer el pasto natural, las bestias se molestan, moviendo fuertemente su cola o haciendo movimientos bruscos del cuello y la cabeza. Y ante el temor de que uno de ellos me pueda dar una patada por la molestia que les produzco al no permitirles comer el pasto del camino (pues ello hace demorar en demasía el recorrido hasta el punto final), es que busco un palo delgado y largo para con ella golpear moderadamente las ancas de los equinos que van a la retaguardia;

Pero en el trayecto se da que el listón largo se rompe de tanto incordiar a las bestias, para hacer que caminen y no se pongan tanto a comer el pasto del borde del camino. Y por el hecho de la somnolencia que tengo tanto por haber bebido licor y haber dormido muy tarde, casi las tres de la madrugada, no me percato del peligro al que me expongo, al seguir arreando la acémila, pues estas no paran de comer pasto mientras transitan por el camino muy lentamente. Y así las cosas, en un descuido fatal, de repente veo que una bola negra se aproxima a mi cara, y en una reacción instintiva, muevo mi cabeza hacia atrás, cuando de pronto siento un fuerte impacto y un calor intenso en mi cabeza, e inmediatamente me desvanezco mientras me hallo en pie, por lo que caigo desmayado al suelo.

En fin, no pierdo la conciencia, y me digo mentalmente que me ha pasado; porque no puedo ver nada, porque no siento mi cuerpo, o es que ya he muerto. Y con esa preocupación es que toco mi cuerpo, para de momento volver en sí, a despertar del desmayo, y descubrir que hay sangre en mi mano y en mi camiseta; pero entonces me pregunto, ¿de dónde sale la sangre?, para terminar cerciorándome que la sangre brota de mi rostro, pero que no sé exactamente del sitio exacto.

Entonces, entro en razón de que un caballo color negro, el más alto y robusto me ha pateado en la cara, y que fue ese golpe lo que me hizo desmayar, y visto el brote de sangre de mi rostro, tengo la impresión de que me ha roto la cara o desfigurado, y un pánico terrible se apodera de mi en la idea de que tengo mi cara rota; por lo que ansío reconocer tal cosa con el uso de mis dedos, por lo que reviso minuciosamente los bordes de mi cara, pero no puedo localizar nada, en razón que toda mi mano ahora se halla ensangrentada.

Pero en eso, súbitamente hace su aparición una persona que viene a ser mi sobrino, Carlos Méndez (“Gallito”), y lo primero que hago es preguntarle como esta mi cara, rota, dañada, etc. A lo que este

caminante, muy impasible y fresco como una lechuga, me responde que tengo una pequeña abertura debajo de mi labio inferior, y dicho esto, prosigue su camino hacia Libertad de Sangareni, en una caminata que le durara entre cinco o seis horas. Seguro que estaba muy apurado. Carente del gesto del buen samaritano, me deja malherido en el camino. Pero que yo tampoco le requerí su ayuda, por estar en un estado total de shock emocional.

Finalmente, me levanto del piso y tomo conciencia de que las bestias se hallan llevando en las alforjas mercancía tipo víveres o abasto, por lo que tomo las jáquimas de las bestias que se hallan amarradas a su pescuezo, los desenvuelvo y con ellas los amarro en unos arbustos, para que paren y no sigan su caminata. Hecho esto, retorno caminando al poblado de Ciudad de Dios, unos cuarenta minutos, y me presento a la BCS del ejército solicitando que algún soldado "enfermero" me cure la herida que tengo en el rostro; y dado conocimiento al Capitán Steiner de mi desgracia, este ordena a un soldado realizar la cura y sutura quirúrgica de la herida en mi labio inferior; y conociendo por mi referencia de la manera como se produjo el accidente, el oficial responde riéndose con gran sorna de este modo: *"¡Esto te pasa por estar tirando a la yegua, pues!"*, y destornillándose de risa se adentró a su oficina.

De ese modo, y ya curado, dejo la BCS y vuelvo al lugar donde dejé los caballos, y desatándolo de las amarras, los hago retornar al pueblo, y allí les quito las alforjas, las caronas, y los llevo a un lugar de abundante pasto, y los dejo amarrados con su propia jáquima, una soga de nylon de unos cinco metros de longitud. Y hecho esto, me voy en automóvil a la ciudad de San Martin de Pangoa, con el fin de curarme de una mejor manera la herida recibida por la violenta patada de la bestia de carga.

En ese sitio, visito la posta de salud, y vuelven a curarme la herida, y me dan una receta farmacológica para consumir. Luego, ya en mi casa, me observo detenidamente en un espejo, y considero que la herida en mi rostro no es tan grave, ni que va a terminar desfigurando mi cara, lo cual había temido grandemente en horas de la mañana, luego del fatídico accidente. Así, recupero mi estabilidad emocional, a duras penas. Pero me queda muy claro, que el asunto estuvo muy cerca de ser fatídico, dado que la enorme huella del casco en mi rostro, iban desde mi pestaña derecha, mis pómulos y terminaba por debajo de mi labio derecho, lugar donde hizo un agujero que llegaba hasta mi muela, y la misma que quedó movido por el impacto del golpe; pero que con el tiempo no hubo que extraerla, sino que se adhirió bien a la encía.

Y sea este relato, una oportunidad para contar las otras veces que sufrí un accidente o enfermedad grave. Así, la última vez, a fines de Julio del 2018, luego de toser con mucha violencia o fuerza, de pronto me brota sangre por la boca y la nariz, lo que me asusta inmediatamente, en razón de sentir en mi pecho el "chisgueteo" de algo, pero que luego se expresa en la expectoración de mucha sangre por mi boca (hemoptisis). Serían las cuatro de la tarde del día, y estaba acompañado de mi anciana madre; y ante el miedo de la sangre que brota por mi boca, me da un pánico total, y me pongo blanco como un papel; le digo algo suavemente a mi madre, conteniendo la sangre en mi boca, e inmediatamente enciendo mi motocicleta, y conduciéndola, me dirijo a la posta médica de la ciudad de San Ramón (Chanchamayo), unos 15 minutos de marcha, y llegado al sitio de "emergencia", ruego a una enfermera que me atienda prontamente un médico, porque tengo un estado grave de expectoración de sangre.

Realizado el contacto telefónico por la señora "técnica" enfermera con el galeno, éste llega luego de unos diez minutos, caminando con una parsimonia total, y tomando mi caso, me revisa las fosas nasales, creyendo que la sangre puede estar brotando de mis fosas nasales (rompimiento de una vena), presiona mi nariz una y otra vez, y termina su auscultamiento con el diagnóstico probable de expulsión de sangre del interior de mi nariz; y que si fuera de otro lugar, habría que ver si ello proviene de mi tracto gastrointestinal o de mi pulmón.

En todo caso, el galeno prosigue con su flema y parsimonia. Ni se le va ni se le viene. No conoce los conceptos de precaución o prevención en la cura de un mal para la salud humana. No, si alguien empeora su salud o aún muere, no es su problema. Un tipo insensible, pero quizá esto sea sólo cuando atiende en el Centro de Salud Pública, mas no cuando atiende en su consultorio particular, donde puede ser que sea un dechado de bondad, altruismo y esmerada atención; siendo que el manual de urbanidad y buenas maneras de "Manuel Carreño" le queden muy, pero muy, chiquito. Una cosa normal en los galenos de este tiempo. No por gusto, estos se han ganado a pulso el mote de matagentes desde hace muchísimo tiempo. Les interesa un rábano la conducta cívica, proactiva y empática.

Por entonces, vivo solo en compañía de mi anciana progenitora, de 91 años de edad, y así debo enfrentar mi problema de salud, concurriendo al día siguiente y sólo al hospital público de la ciudad de La Merced, donde otro médico me atiende y ausculta con mucha displicencia. Y así

las cosas, todos los días tengo una hemoptisis que no para, pues los fármacos que me recetan los galenos no logran curar ni detener la expulsión de sangre de mi pulmón, y que en el hospital no pueden saber la razón exacta de su origen en razón de no contar con un tomógrafo. Por lo que me dirijo a un consultorio particular, y al momento que el facultativo me hace recostar en una camilla para revisarme con su dispositivo acústico o estetoscopio, vuelve a brotar fuertemente la sangre por mi boca y nariz; y el galeno de apellido Abad, se asusta y pide a su asistenta que yo no derrame sangre en aquel ambiente, bajo el temor de que tenga tuberculosis, y así me alcanzan abundante papel suave para que en ella expectore la sangre y, limpiarme la boca y la nariz.

Yo también me asusto fuertemente, pues esta vez la hemoptisis es mayor que las veces anteriores. Así, con mi corazón latiendo a mil por hora, alcanzo mi teléfono móvil a la enfermera que me atiende, y le pido con una voz tenue que timbre el número telefónico consignado como Leonor; y hecho esto, mi hermana mayor que reside en la ciudad capital, en Lima Metropolitana, es avisada por la enfermera de mi lamentable estado de salud, y luego yo mismo hablo un poco con mi familiar, y le doy el nombre de varios bancos en donde tengo dinero depositado o ahorrado, eso por si se agrava mi salud y muera.

Finalmente, otros familiares se enteran de mi desastrosa situación, y por encargo de Leonor, vienen a la clínica a apoyarme; y visto la gravedad de mi salud, me internan en el nosocomio de la ciudad de La Merced, donde el medico que me atiende logra por momento detener la hemoptisis, pero que luego de dos días, me dan de alta, con la indicación de que me lleven a la ciudad de Huancayo, para que allí puedan finalmente curarme del mal; y salido del nosocomio, no viajo inmediatamente a Huancayo, sino al tercer día, por lo que la hemoptisis me vuelve a dar dos veces, con lo que llego a una conclusión desesperante, como si ya no hubiera cura para el mal que me aqueja.

Pero conducido a la ciudad Incontrastable, con vehículo particular, llegó bien pero el frío de la noche me afecta fuertemente, por lo que ya no se en que terminara mi problema; y cuando el galeno de una clínica privada (Cayetano Heredia) me ve, dice sin ningún aspaviento: *"Quizá tenga cáncer, y ya no habrá mucho que se pueda hacer"*. Yo lo oigo, me estremece esas palabras, pero al fin y al cabo, la posibilidad de la muerte es una realidad. Por lo que, en un último esfuerzo, hago una oración silenciosa a Dios, y le pido que me ayude a sanarme, pues todavía no quiero morir. Si, todavía no quiero morir. Y lloro copiosamente mientras

me hallo en la sala de emergencia de aquella clínica huanca, antes de que el facultativo inicie su tarea de examinar mi cuerpo, darme fármacos por vía oral o tipo ampolla, etc. así los paramédicos buscan estabilizar mi salud, toda vez que un movimiento brusco afectaba mi pulmón e inmediatamente empezaba la hemoptisis o expulsión de sangre. Por esa razón, recién al día siguiente pasé por en medio de un enorme aparato conocido como cámara tomográfica, las mismas que sacó una serie de placas que el galeno creyó conveniente hacer.

Pero antes de eso, veo a un familiar que se halla cerca de mí y le pido disculpas por desavenencias pasadas, y así mis familiares se retiran y quedo en manos de los paramédicos de la clínica; y en aquella misma hora, estos se ponen a trabajar, para dar con la causa de mi grave mal y curarme, si es que se podía, y no sea el temido cáncer el origen de la siniestra hemoptisis que me agobia. Así, cada día venía dos veces a verme en mi lecho de enfermo el medico neumólogo, y me atendía de lo más cordial posible. Refería que laboraba en el hospital regional docente clínico quirúrgico Daniel Alcides Carrión, y que ocupaba la jefatura de sub director. Al cabo de unos cinco días, abandoné la clínica completamente repuesto de mi salud, pues en todo ese periodo no volvió la expectoración de sangre viva; sin embargo, la expectoración de la sangre coagulada de mis pulmones fue lento o paulatino, durante los primeros tres días de atención médica. Y al octavo día de mi estadía en Huancayo decidí retornar a la cálida ciudad sanramonina, lugar donde se hallaba mi domicilio en el sitio de Playa Hermosa.

El diagnóstico del médico neumólogo fue que la hemoptisis se debió a una neumonía pulmonar, sin embargo me recomienda hacer pruebas para ver si tengo tuberculosis; lo cual se hizo no solamente en la clínica privada Cayetano Heredia, sino en un hospital público de la ciudad mercedaria, pero ninguna prueba anti TBC resultaba positivo, por lo que muy molesto, y como si quisiera que la prueba diera positivo, le echo en cara la falta de profesionalismo a las personas enfermeras que atendían este programa; ante lo cual, una de ellas me dice, que en las mañanas, antes de colocar mi esputo en el frasco de prueba, deba antes lavar mi boca, en razón de que ciertas cualidades químicas de la saliva puede ocultar el germen de la tuberculosis en los estudios clínicos; y prestando atención a este hecho particular, nuevamente tomo una muestra de mi esputo y lo llevo al hospital, y para mi sorpresa, al día siguiente, me dan la noticia de que efectivamente tengo el maldito mycobacterium tuberculosis.

Y en un hecho desconcertante y poco profesional, una de las enfermeras que atiende el programa, me apremia que a eso de las diez de la mañana, tenga que tomar once pastillas de manera simultánea, teniendo a esa hora ya el estómago vacío, y el resultado es que minutos después del consumo del fármaco, sienta una calentura en mi cabeza, como efecto colateral a la ingesta de la medicina, algo fastidioso pero asimilable, si es que pretendía curarme del terrible mal que ahora se había comprobado; por lo que asumí estoicamente, dada la buena vitalidad que había conseguido tras curarme en la ciudad de Huancayo (luego de la penuria de haber pasado una semana expectorando abundante sangre) de consumir diariamente las once pastillas recetadas por un periodo de seis meses. Pero para terminar con un daño colateral del hígado a raíz de tanto consumo de pastillas, pero el mismo que -*según el discípulo de Hipócrates*- se mejoraría o sanaría de modo espontáneo, una vez dejado de consumir la isoniazida, rifampina, pirazinamida y etambutol.

Por otro lado, el anterior peligro a mi cuerpo y salud se dio a raíz de un accidente automovilístico que tuve a mediados del año 2016, cuando al dirigirme desde la ciudad de San Ramón (Chanchamayo) a la localidad de Pangoa (Satipo) para iniciar mi primer día laboral en una Oficina de Omaped, es que estando transitando con el bus Lobato por la carretera marginal, éste bus se vuelca sobre la misma carretera cerca al sitio de Villaprogreso en la jurisdicción distrital de Perene, a las seis de la mañana aproximadamente. Entonces, me doy un fuerte susto, y soy el primero en reaccionar rápidamente al asomarme por la tapa abierta tipo "tragaluz" del enorme vehículo, para cerciorarme de si el ómnibus se halla en medio del río Perene o algo parecido, toda vez que la vía sigue el margen derecho del gran río Perene; pero para mi gran sorpresa, el vehículo solamente se había volcado sobre la misma carretera, luego de chocar contra la base de un cerro; esto, probablemente por el "pestañeo" del conductor del vehículo, que luego supimos era el ayudante o copiloto;

Y dado que tenía un mínimo daño a mi cuerpo (rasguños o golpes), dejando el vehículo volcado en la carretera proseguí mi viaje subiéndome a un auto de transporte público, toda vez que debía llegar a la ciudad de San Martín de Pangoa a las ocho de la mañana para presentarme, como ya dije, a mi primer día laboral en la comuna pangoina; en ese sentido, luego de la volcadura del camión ómnibus, no me importó escuchar el griterío de la gente que hablaba de coger al chofer del bus Lobato, atarlo a un árbol y darle una severa paliza como castigo por su negligente actitud. Probablemente, otras personas

salieron más dañadas del indicado accidente, pero entendiendo yo que la policía llegaría pronto al lugar, y luego conduciría hacia un hospital a los pasajeros más afectado por el accidente de tránsito, es que el hecho en general no pasaba a mayores riesgos ni peligros, por lo que opté en alejarme rápidamente del sitio subiéndome a un vehículo tipo auto.

Igualmente, el año 2015, como una fecha aproximada, yo mismo, como conductor de un vehículo camioneta rural doble cabina, tipo picap, tuve mi propio accidente, cuando luego de retornar del Centro Poblado de Libertad de Sangareni, y trasladando (cargando) unos siete pasajeros, tanto en la cabina interior y otros en la tolva posterior (que tenía equipado el objeto "cargamono") me precipito en una "vuelta de campana" en el sitio de salida del poblado de San Miguel de Miniaro, con destino hacia Sonomoro y la ciudad de San Martín de Pangoa. Esto es debido a quedarme dormido mientras conducía el vehículo automotor. Y en ese sentido, en el momento preciso del accidente no atiné hacer nada, dada la somnolencia del sueño. Aunque cuando la primera llanta delantera del lado izquierdo del vehículo salió de la carretera hacia el precipicio, produciendo un fuerte sacudón y lo cual me despierta del pestañeo, no atino a pisar el freno súbitamente y con lo cual habría logrado detener el carro en último instante, antes de que se volcara.

Para entonces, la hora del día era aproximadamente las tres de la tarde. Pero entonces salvo la vida por demás milagroso en razón de volcarme en un área sitio plano, pero que a cinco metros hacia los costados había una pronunciada pendiente de unos cien metros de longitud. Entonces, luego de volcarme, inmediatamente me pongo en pie y al divisar la parte posterior del vehículo, veo que el objeto conocido como "cargamono" tiene aprisionado del cuello a un niño de cerca de seis años, contra el suelo o tierra, por lo que en una reacción relámpago, levanto el cargamono con mis dos manos como si yo tuviera la fuerza de un oso, mientras ordeno a otro pasajero que se halla ileso, que reiré al niño de debajo del objeto que aprisiona su cuello; y este sujeto lo hace, y el niño sale completamente indemne del siniestro.

Hecho esto, me percato de la real dimensión del accidente automovilístico, y continúo ayudando a los otros pasajeros que se hallan aún al interior de la cabina, uno con fuerte sangrado en la cabeza, y otros con dolores en las piernas y los pies, pero nada grave para el momento. También cojo los enseres y bultos que los pasajeros llevaban en mi camioneta, ahora tirados sobre un montículo, y retirándolos los conduzco hasta el sitio de la carretera, donde ya casi todos mis

pasajeros ahora se hallan de pie, tratando de interiorizar el funesto accidente acaecido.

Sin embargo, antes de que empiecen a encolerizarse, les digo que llamaré a un amigo para que venga con su vehículo camioneta, y así nos conduzca a todos hasta el hospital de la ciudad pangoina, y que el médico diagnostique a los heridos, y que mi persona correrá con los gastos por la compra de los fármacos que recete el señor médico. Pero al rato, uno empieza a decir que no siente dolor en su cuerpo por daños que podía haber cogido en la volcadura, pero que al día siguiente o luego de algunas semanas, recién podría exteriorizarse el daño producido en su cuerpo; y empieza a vociferar diciendo que yo soy un mal chofer; que deberían quitarme mis documentos de identidad y del vehículo, y llamar a la policía para que intervenga en el caso; pero justo a tiempo, otras personas que más me conocen, salen en mi defensa indicando que yo soy una persona muy conocida en la zona, con domicilio conocido, etc. y así se frena el incremento de la histeria y la cólera por la funesta volcadura ya acontecido.

Finalmente, en menos de una hora llega el vehículo solicitado de mi compadre Aylas Espíritu, y los subo a ella a todos mis pasajeros, y a mi propia camioneta lo dejo volteado, con las llantas al aire (y lo cual es contraproducente, por cuanto en esa posición el aceite del motor llega a un lugar no adecuado, y que si posteriormente no hago una limpieza de ella, el cigüeñal del motor, se torcería o rompería al arrancar el vehículo). Luego, una vez llegado al local del hospital, les hago pasar a todos al sitio conocido como emergencia, pero en eso, de manera simultánea, llega otra persona accidentada que conducía una motocicleta, completamente ensangrentada y dañada la cara, por lo que el galeno indica que primero atenderá a esta persona antes que a mis pasajeros, toda vez que estos se hallan casi sin lesiones graves a la vista;

Luego, esa será la razón para que tengan que esperar como tres horas en el nosocomio mis pasajeros malheridos, y después del cual los atiende y les receta una serie de fármacos de menor relevancia , y que se expenden en la farmacia del hospital; por lo que comprando con mi peculio, les alcanzo a cada uno la medicina recetada, y así se van yendo uno tras otro, hasta que al final, se queda uno indicando que requiere que se le practique una radiografía a una parte de su tobillo, dado que podría tener rajaduras su hueso, y no apreciarse a simple vista; y que ello se haga en un clínica privada, toda vez que no confía en el trabajo del radiógrafo del hospital ni en el expendio de su medicina por ser estos

tipo genéricos que no curan nada; y si no se le atiende, amenaza con llamar a la policía para que intervenga en ese asunto, y lo cual no me conviene en absoluto, toda vez que carezco de una licencia de conducir, y aunque el vehículo cuenta con SOAT y tarjeta de propiedad. La intervención policial me traería más problemas de lo que ya tengo en resolver, así que hago caso a los "caprichos" del pasajero quejón, y esto si me trae más gasto económico por cuanto en la entidad privada que toma rayos x el costo es mayor, así como la compra de medicamentos de marca; pero lo hago, le hago caso al último pasajero en despedir luego de su atención médica, y lo cual termina cerca de las once de la noche de aquel fatídico día, y así dejo zanjado este asunto;

Y mientras camino a mi domicilio, respiro hondo o profundamente como sintiéndome satisfecho de haber arreglado o terminado todo lo correspondiente al accidente de tránsito; pero posteriormente, en el primer viaje que hago al sitio donde tuve el mencionado accidente, un auto de transporte público me detiene, y al detener mi vehículo, del otro auto desciende una pasajera que se identifica como una de las personas que se volteó con mi camioneta, y ahora airadamente me reclama por el hecho de que su menor hijo no coge el sueño en las noches, luego de haber tenido la volcadura con mi carro; y me dice que le debo dar dinero para que pague a un psicólogo, y así este profesional trate de curar el susto o miedo que cogió el niño en el accidente acaecido con mi camioneta rural;

Entonces, para remediar el asunto, le alcanzo cincuenta soles, e indicando que le daré más dinero en el futuro para que haga tratar a su vástago por el mal de sueño que le aqueja, y así termino el asunto. Pero el incidente, me hace pensar que mejor es que guarde mi vehículo en la cochera y me dedique a otra cosa, pues si otros pasajeros hacen reclamos parecidos, pueden traerme más problemas económicos; ya que tuvo razón la queja de un pasajero cuando opinó anteriormente así: *"Al momento de un accidente de tránsito, muchas veces no se siente dolor por alguna golpeadura, pero luego puede aparecer el dolor e incluso un tumor"*.

También recuerdo, que allá por el año de 1987 aproximadamente, soy sometido a una operación quirúrgica por un asunto de apendicitis, mientras me hallaba radicando en la ciudad capital de Lima. Todo esto vino a consecuencia de permanentes estreñimientos del recto a causa del mucho estrés que me producía residir en la ciudad de Lima Metropolitana, en el distrito de La Victoria. El clima frío y nublado de la

mayor parte del año de esta ciudad costera me afligía sobremanera; igualmente, echaba de menos de modo permanente la lejanía de mi familia que se hallaban tanto en Vitoc, San Ramón y Pangoa. Sitios de clima cálido, de aire fresco, cielo celeste, cerros llenos de maleza, etc. que contrastaban totalmente con la apariencia de la ciudad capital del Perú.

Por otro lado, el espacio de mi domicilio en el distrito de La Victoria era muy pequeño y reducido, lo cual contrastaba con mis viviendas en el interior del país que eran grandes y extensas. Así que eso y otros asuntos emocionales que me agobiaban por entonces, y en un proceso conocido como psicosomático por los galenos, la preocupación y el estrés post traumático se centró en mis intestinos, más exactamente en el sitio del recto, produciéndome permanentes estreñimientos, y que a la postre terminan generando el mal de salud tipo apendicitis (inflamación del apéndice) y la misma que se cura con su extirpación hecho en el hospital Dos de Mayo. El inicio de la apendicitis fue el ataque de un cólico estomacal de lo más duro y doloroso, con mucho vómito de bilis y descomposición total de mi salud corporal; entonces, la oportuna atención de dos amigos de una iglesia evangélica, la "hermana" Ada Zacarías y su cónyuge Daniel Huamanchumo, que me ayudaron humanitariamente para que me atienda un médico particular, y detectara éste el mal en mención, fue el inicio de la cura de mi salud, con la participación posterior de mi hermana Leonor y de la "hermana" Elsa Solari Morales, apartamento de ésta última en la que por entonces residía en La Victoria.

Otro accidente que marcó mi vida es aquella que me aconteció en el segundo semestre del año de 1985, cuando luego de dirigirme al colegio donde estudiaba la educación secundaria conduciendo un carro descapotado tipo jeep, y dejar enfrente del colegio el vehículo jeep americano para luego retornar con ella a mi domicilio al medio día, es que pasado la una de la tarde, al encender el jeep americano, mis compañeros de clase se percatan de que estoy con un carro, y estos entonces e suben a la parte posterior de ella, ya que se hallaba descapotado, y cuando pongo en marcha el vehículo por la carretera de ingreso a la ciudad de San Ramón, en un tramo pendiente, es que pierdo el control del carro en razón de que la caja de cambio se neutraliza, al momento de realizar un paso de primera a segunda, y así las cosas, y en razón de mi inexperiencia no logro parar el vehículo, ya que bien pude haber hecho chocar las llantas delanteras con el borde de la carretera, y así ralentizar su marcha hasta que esta se pare;

Pero como no hice esa operación, y la carretera era inclinada hacia adelante, el carro empezó a tomar mucha velocidad, para dirigirse raudo al sitio de ingreso de la ciudad que contaba con un rompemuelle, y el ingreso y salida de muchos vehículos, pero la providencia hizo que al momento de llegar al sitio mi jeep de manera embalada, no hubiere ni un solo carro con el que chocar, y pensando que pasar por el rompemuelle hubiera generado la volcadura del carro, es que giré hacia el lado derecho del ingreso a la ciudad, para salir por una vía alterna, pero entonces el intento de mover el timón hacia ese lado, hacía que el carro se quisiera volcar en la misma carretera, a la entrada de la ciudad; razón que gire hasta donde se podía, y lo cual fue justo para dar rozando el parachoque con una pared de concreto que se hallaba en lo que hoy día se llama el lugar "Parque del Avión", y así, para mi suerte (debería decir por la bondad de mi ángel guardián) salvé mi vida de manera por demás milagroso, y ninguno de mis compañeros de estudio se dañaron ni corrieron un trágico final.

Sin embargo, mi desgracia final se dio unas tres semanas a posteriori, cuando terminé volteando el mismo vehículo jeep americano hacia el río Tulumayo, en el sitio de ingreso del A.H. Playa Hermosa. Entonces, llevaba como pasajero un niño de unos diez años, y este salto del carro al momento de la volcadura pero dejó en ella sus cuadernos, y lo cual hice yo también, saltando del automóvil antes de que ésta se fuera de pique hacia el río; por lo que el carro terminó entre las turbulentas aguas del anchuroso río Tulumayo; pero también este accidente se debió a que un auto de transporte de pasajeros me cerrara abruptamente el paso en el sitio de ingreso al pueblo de Playa Hermosa; sin embargo, mi falta de tino y maniobrabilidad del Jeep hizo que perdiera el control, cuando lo más fácil era pisar el freno, o detener el carro al borde de la carretera, o incluso chocar al auto por el sitio de uno de sus faros delanteros;

En aquella ocasión, el conductor del auto trajo inmediatamente a un efectivo policial, y éste me pidió dirigirme a la Comisaría con el fin de realizar indagaciones con respecto al accidente de tránsito; y así le acompañe al agente del orden, y una vez en la comisaría me indicaron que debía pasar un examen de prueba etílica, por lo que para ello, me condujeron a una posta médica, donde me extrajeron la sangre debida, para su respectiva evaluación; y hecho esto, me devolvieron a local de la Comisaría de San Ramón; donde para mi sorpresa, ya se hallaba mi hermano mayor de nombre Augusto, y al verme, lo primero que me dijo, completamente ofuscado, fue: *"Porque no te moriste en la volcadura"*.

Sin duda, su enojo se debía al alto costo que implicaría pagar a un planchador y a un pintor para la reposición del buen estado externo del carro Jeep Americano. Era eso lo que le enojaba, por tener una mentalidad económica antes que comprensiva o alentadora. De allí que no hubiera ninguna comprensión a mi travesura de adolescente. Yo tenía por entonces sólo 16 años de edad. Pero posteriormente, después de años, un jornalero me dijo: *"Tu hermano Augusto dice que tú vas a ser una persona mucho más importante que él, mejor que él".* Vaya, para no creerlo, pues por aquel entonces aún tenía vivo el recuerdo de ese tremendo resondrón que me dio por travieso y conductor negligente de vehículos de mi familia. Y termino diciendo que en mi casa, todos sabían manejar carros, con excepción de mis dos hermanas, mi papá y mamá.

Por otro lado, cuando tuve la edad de once años, ocurre que por imitar a un jornalero que usaba como calzado una ojota (precario zapato de cuero de vaca) es que un familiar mío me fabrica uno para mi uso, pero con el primer día de uso en un día lluvioso, ocurre que me resbalo en una tierra inclinada mientras sostenía un pequeño chafle en la mano derecha; y al caer al piso sentado, tengo la mala leche de no soltar el objeto cortante sino de mantenerlo empuñado al momento que pongo la mano en el piso húmedo, y por más increíble que parezca, con la punta del chafle me corto la parte inferior de mi quijada, muy cerca de la garganta y la tráquea que une la laringe con los bronquios. Esto es en un lugar lejos de mi casa en el sitio de Pucará; por lo que debo retornar a mi domicilio con el cuello ensangrentado para sobresalto y preocupación de mi progenitora, Justina Quincho, quien luego de verme en tan lamentable situación, recurre a la cura folclórica haciendo uso de un manojo de algodón, al que quema, y con la ceniza que obtiene, lo esparce sobre la herida abierta, con el fin de que así pueda cicatrizar el corte, y no haya que ir ante el médico que labora en una posta de salud, y que se halla a un tiempo de recorrido de una hora y media con uso de vehículo automotor, en la ciudad de San Ramón.

Y para terminar ya este relato, diré que a los siete u ocho años de edad, cuando en una oportunidad un hermano mayor me deja en el interior de su vehículo tipo Dodge 100, frente al local de la hoy escuela Gerónimo Giménez, en la ciudad de La Merced, mi curiosidad infantil debe haber hecho que manipule la pala de cambio del carro, y este se desengancha inadvertidamente, y se pone en marcha lentamente en dirección del precipicio que había hacia el lado cardinal Este (hoy día construido escaleras de material concreto), y yo por mi menoría de edad, no me percato del asunto en nada; pero entonces, un joven que seguramente

vio que el vehículo se iba en marcha en dirección del precipicio, corrió hacia el automóvil, y metiendo la mano por la ventana izquierda, empujó la pala de cambio para que esta se enganchara, y lo cual se hizo, parando en el acto el carro tipo camioneta. Y de esto, debo agradecer una vez más a la bendita providencia por el socorro de la persona desconocida que logró enganchar la caja de cambio del vehículo, y obviamente, me hace pensar una vez más de que existe lo que se llama "ángel guardián" como alguien que cuida la vida de una persona por encargo de la divinidad cristiana.

También, por ese mismo tiempo, me produzco una severa herida en la ceja derecha de mi rostro, cuando en medio de un juego infantil en el sitio de la casa de Colla (un inmueble adquirido por mis progenitores al señor Pedro Bonelli y esposa Wissar Yramategui), donde luego de tropezar en el suelo, caigo de bruces contra una columna de concreto de la vieja casa de madera, lesionándome fuertemente en la parte frontal de mi rostro; y con gran sangrado por el corte de la piel; y con el tiempo, deja una pronunciada cicatriz en mi rostro, afeándolo de alguna manera.

Y concluyo este apartado, refiriendo que mi progenitora me contó siendo ya una anciana nonagenaria, que cuando yo era aún un bebé, y me tenía cargado en su espalda con el uso de una manta multicolor, es que hallándose caminando muy presurosamente por un camino de herradura del sitio de Huilcapaccha hacia Pucará, cerca del anochecer, es que por el apuro de caminar rápidamente antes de que le coja la oscuridad en medio camino, es que pierde el paso, tropieza y cae de bruces por delante en el rústico camino de herradura, y por el impacto fuerte de su caída, me lanza varios metros por delante de ella, de lo que me tenía "quipichado" (cargado) en su espalda, y termina perdiéndome de vista, por la misma razón de haber rodado por entre la yerba del camino, y en momentos que la oscuridad se apoderaba de la faz de la tierra por ser pues muy tarde aquel día. Entonces, refiere que debe hacer denodados esfuerzos para dar con mi paradero en medio del matorral que existe en ambas márgenes del camino; y logrando cogerme, nuevamente me carga sobre su espalda con su infaltable "pullumanta", y así logra llegar a su vivienda en el sitio de Pucará, ya en plena oscuridad. Me olvidaba, que en el año de 1993, en la playa La Herradura, una ola me revolcó.

EL ALARDE DE PISHTACO

La palabra pishtaco proviene del idioma quechua *"pishtay o pishtac o pishtaku",* y significa degollar, decapitar, despellejar o cortar en tiras. El pishtaco, también llamado nakaq, es un personaje legendario de la tradición andina peruana, y se le concibe a veces como un asesino a sueldo, o bien como alguien que mata a sus víctimas con el fin de extraerles la grasa para luego venderlas a terceros, y que estos últimos luego la utilizarían para fines industriales, técnicos o medicinales.

Se considera que la existencia del pishtaco es anterior a la usurpación del trono de los incas por parte de Francisco Pizarro y sus huestes españolas. Pues se vislumbra tal cosa en la existencia de elementos pictográficos dejados por la cultura Moche, en lo que se denomina a cierto personaje como el "degollador", así como a la práctica del sacrificio ritual de humanos en las culturas andinas, antes y durante el periodo de gobierno de los incas.

Sin embargo, la época en la que cobra gran importancia cultural es durante el periodo colonial y republicano del Perú. La gran mortandad de indios, acaecidos en la excavación y extracción de metales en las minas, así como el trato inhumano o cruel dado por los españoles y criollos a la población nativa del ex Tahuantinsuyo, sin ninguna duda fue el caldo de cultivo para que floreciere esta leyenda con ribetes de mito entre la población quechua local sometida a una cruel servidumbre, al modo espartano que tuvieron de cholillos a los nativos ilotas y mesenios en la antigua Peloponeso de la Grecia Clásica.

En el imaginario de la población andina, descendiente de los antiguos pueblos quechuas, aimaras, chancas, huancas, xauxas, tarumas, chinchas, huánucos, cañaris, chachapoyas, etc. el personaje del pishtaco nunca está asociado a un sujeto indígena o indio o quechua. No, para nada. Sino que la asociación viva que se tiene del pishtaco es con el tipo de color blanco, rubio, hacendado, minero, etc. y del hombre mestizo promedio, quien si bien no se beneficia directamente con el uso de la persona "pishtada", se cree que éste trabaja a sueldo para otro más importante, rico o poderoso en el sentido general de la palabra.

Así, los pueblos de escaso desarrollo cultural al modo occidental y que viven cerca de los centros mineros, tienen la firme convicción de que el dueño de la compañía minera, por lo general manda matar (pishtar)

gente de manera oculta, a algún vecino de su entera confianza, en razón de creer que el dueño de la veta minera conocido como Muqui, se lo pide a este en sueños, y que en caso de no ser atendido su pedido, amenaza con hacer desaparecer el filo de la veta minera. Por lo que al empresario minero no le queda otra que complacer el petitorio del tal Muqui.

Dicho esto, paso a relatar la experiencia de un familiar mío de nombre Raúl Méndez, mi hermano mayor, a quien en cierta oportunidad le vi gestar la construcción de ese tipo de leyenda campestre en torno suyo, en el sitio de Ciudad de Dios, Chuvichari, Cerro Tornillo, Cachingarani, Los Olivos, Libertad de Sangareni hasta Mapotoa. El caso era que a sus cincuenta y tantos años de edad, este familiar mío cogió la costumbre de ensillar un corpulento corcel cerca de las doce de la noche, en el sitio de Ciudad de Dios (localidad de Pangoa), y a esa hora de la noche, de manera solitaria, cabalgaba la bestia y así, sentado cómodamente en la cabalgadura del equino, en tanto que fumaba un cigarrillo, se dirigía por la trocha carrozable en dirección cardinal sur, de manera paciente y tranquila hacia su finca agrícola en el sitio de Libertad de Sangareni. El recorrido le tomaba cerca de cinco o seis horas, y en ese sentido, llegaba a su destino una vez que el día hubiera amanecido.

Mi hermano lo hacía esto a propósito, y evidentemente, no siempre le era fácil ejecutar su cometido, en razón de que a veces corría mucho viento en horas de la noche, y peor si se ponía a llover por la zona, dada la larga distancia a recorrer. Sin embargo, este proceder de mi hermano, con el tiempo fue visto o comentado de que éste en realidad sería justamente un pishtaco, y así lo decían a hurtadillas, aunque rara vez de manera pública, en alguna reunión comunal del caserío de Libertad de Sangareni.

Por otro lado, esto era muy difícil de admitir por los otros oyentes, en razón de que mi familiar le gustaba invitar a “chacchar” coca de modo muy amigable a sus vecinos, cuando hallaba a estos en el camino, siendo de día y hubiera tiempo para eso; que cuando participaba en alguna actividad festiva, ya sea en el campo o en la ciudad, invitaba cerveza a todo el mundo y luego, cuando escaseaba su dinero, invitaba el licor aguardiente. Igualmente, porque siempre le veían dedicado al aserrío de madera con el uso de una motosierra en las cercanías del pueblo, y los tablones de madera tipo cedro, mohena, alcanfor, tornillo, etc. que obtenía, lo trasladaba a la ciudad con el uso de un camioncito, para allí negociarlas por un monto de dinero. Asimismo, porque siempre estaba vendiendo una parte de su chacra de suelo rústico, en pequeñas

parcelas, a algún vecino, y de ese modo habría transferido a por lo menos veinte personas o más, buena parte de su predio agrícola. Pero la razón principal para que anduviera de noche por los caminos de herradura o de trocha carrozable cabalgando su corpulento caballo color negro, era que habiendo estado radicando en el pueblo de Libertad de Sangareni conjuntamente con mi otro hermano César Daniel, éste último fallece trágicamente tras un accidente de tránsito acontecido en el mismo sitio de Sangareni, cerca de su chacra.

De ese modo, se quedó prácticamente sólo en la conducción de un enorme plantío de cafetal y cientos de hectáreas de terreno virgen o monte. Y para empeorar el asunto, abandonó la mencionada finca agrícola de nombre “Santa María” para irse dedicarse a la extracción de la madera fina de otros poblados del ámbito distrital de Pangoa. Y así, la chacra que conducía conjuntamente con mi finado hermano, quedó abandonada por cerca de dos años calendarios. Y eso dio pie, a comentarios de ciertos vecinos, de que bueno sería invadir el fundo abandonado, y repartirse la tierra, como si esta se tratara de una reforma agraria al estilo del gobierno velazquista de los años setenta del siglo pasado.

Por lo que cuando retornó al predio agrícola de Libertad de Sangareni, era corriente la habladuría de la gente de que se estaba preparando una invasión violenta para tomar en posesión la chacra abandonada de los “hermanos Quincho”. De modo que identificó éste asunto álgido como algo que debía afrontar rápidamente, para después no tener que lamentarse por algún hecho infausto. Y en la medida que, en su perspectiva no estaba hacer valer sus derechos de propiedad por la vía legal o con el convencimiento de la civilidad o la buena vecindad, y menos por el ruego a algún vecino; es que determinó fraguar rápidamente un renombre de hombre temerario, de alguien que no teme a nada ni a nadie, y que es capaz de andar solitariamente montado en su potro, un largo trayecto y por muchas horas; y exponiéndose también a que alguien le haga daño al confundirlo con algún fantasma o condenado; por lo que el común de la vecindad campestre debía sacar su propia conclusión por este comportamiento inusual de mi familiar Raúl Zócimo, y de allí ya estaba un paso el surgimiento de la idea de que éste podría ser en realidad un pishtaco, un mata gente, ya que no veían otro motivo para que este transitara de noche por solitarios parajes de la recóndita selva central del Perú, en el sitio ya conocido como VRAE *(valle de los ríos Apurímac y Ene*), y al que posteriormente se le denominaría como VRAEM *(valle de los ríos Apurímac, Ene y Mantaro*),

Y conocido a nivel nacional y mundial, como el sitio de mayor producción de la hoja de coca en Perú, y de la producción de la pasta básica de cocaína y el clorhidrato de cocaína con fines de exportación; además de ser el Vraem un sitio donde los remanentes del PCP-SL, ahora autodenominado como Militarizado Partido Comunista del Perú, campean a sus anchas, promoviendo el sembrío de la hoja de coca en razón de ser la sagrada hoja de los incas así como de promover su "industrialización" pues habrían advertido que esta tiene vitaminas C, E, B1, B2 y N.

Por otro lado, para aquel entonces la salud física de mi hermano era muy lamentable, pues en la medida que hacía diez años atrás se había manifestado en Raulito la enfermedad de la cirrosis, en razón de su hábito consuetudinario con el alcohol, y que a pesar de ello, nunca había dejado el inmoderado vicio al licor espirituoso; por lo que ya se le empezaba a crecer la barriga de manera abultada; aparte de eso, tenía problemas con el corazón y el pulmón por el consumo inveterado del tabaco diariamente durante tantos años de vida. Amén de decir que tenía una bala alojada en el pecho, acaecido en un evento de juicio popular del grupo armado MRTA en el departamento de San Martín, por el sitio de San José de Sisa, lugar donde Raúl estuvo los primeros años de la década de los noventa. En fin, a mi hermano Raúl se le ponía muy complicado no solamente la salud física sino también la estabilidad económica y la seguridad para su propia vida.

Pero Raúl Zócimo decía que todo estaba en la cabeza, en la mente. Y que el que dominaba su cabeza, podía incluso dominar su propia enfermedad hasta curarla. En ese sentido tenía mucha razón, pero mientras no dejara el mal hábito, no habría poder hipnótico ni control mental que lo salvara de una muerte próxima por el tema de la cirrosis, que era el más visible en su aspecto físico. Por otro lado, Raúl había sido en décadas pasadas un joven adonis. Dueño de una fortaleza física envidiable, musculoso, alto, fornido; de cabello rubio y cutis colorado, había poseído un aspecto físico llamativo, además de ser un tipo vivaz, dicharachero, juerguero, mujeriego, viajero, etc. y un palomilla por antonomasia. Ducho en cabalgar los potros, lacear las vacas, poner la cinta en la herranza; utilizar la motosierra en la tumba de los arboles vírgenes y en el aserrío de madera; experto conductor de vehículos automotores, desde los más chiquitos tipo Jeep o Escarabajo hasta los camiones más pesados. Sin embargo, como hizo uso y abuso de su buena salud, debía terminar como cual Aquiles pucareño, morir bastante

joven por cuestión del hado; en razón de cumplirse también en él, eso de genio y figura hasta la sepultura.

Termino diciendo, que el alarde de parecer pishtaco que hizo mi familiar, tuvo resultados positivos, en razón de que, a pesar de verlo vivir sólo en su chacra, sin compañía de hijos ni cónyuge, los vecinos de Libertad de Sangareni lo respetaron, y en contra, acometieron la tarea de adquirir su extensa chacra por la vía de la compra-venta; y vaya que este Raulito, con la misma plata que le pagaban los compradores, les invitaba harta cerveza y una buena diversión social en locales tipo bar o night-club de la ciudad sanmartinense. Pero también, por esa inmoderada asociación con los chicos malos, y el licor, muy pronto se lo llevó la maldita pelona, la muerte, el tal Plutón o Hades. FIN

ESMERALDA

"Usos son de la guerra, vencer o ser vencido. Tú has sido vencido, y quédate con el beneficio de tu intento. Pues yo siempre te mirare como un amigo y un hermano. Además, soy una persona muy ocupada, y no tengo tiempo para pensar en cosas del corazón" me dice a boca de jarro la simpática hermanita evangélica Esmeralda Mendoza, esto es como respuesta a mi declaración de amor hacia su persona, o de enamoramiento mío hacia ella, en aquel lejano año de 1992. No hubo contemplación en su actitud ni medias tintas. Fue determinante y contundente. Me miraba con sus grandes ojos y su apariencia vivaz la linda joven cristiana que acudía a la iglesia evangélica de la denominación "Asambleas de Dios del Perú" y cuyo templo se llamaba Centro Evangelístico, levantado en lo que antes fuera el Cine Azul, sito en la calle Teodoro Cárdenas, en la Urb. Santa Beatriz, distrito de Lima.

Este sitio Santa Beatriz colinda por el Sur con el distrito de Lince, por el Este con distrito de la Victoria y por el Oeste, con distrito de Jesús María. El lugar era parte del valle Huatica cuando llegaron los españoles, y Francisco Pizarro adjudicó el sitio a un tal Diego de Agüero, y quien levanta allí una hacienda con indios encomenderos; posteriormente, en 1629 la propiedad agrícola fue adquirida por el noviciado de la compañía de Jesús, y con la expulsión de estos de suelo peruano, el año de 1771 el gobierno virreinal vendió la propiedad a un tal Manuel de la Torre y Quiroz, quien fundó en el sitio un mayorazgo, pero ya en la época republicana, la antigua hacienda fue expropiado por el gobierno de turno

en el año de 1870, para levantar en aquel fundo agrícola una escuela de agronomía. Posteriormente, ya en el siglo XX, en el sitio se construirá la primera urbanización residencial que se levante fuera del centro histórico de Lima, durante el gobierno de Augusto B. Leguía. Tendría un hipódromo, un aeropuerto, y un castillo de uso militar.

En lo concerniente a la joven evangélica de nombre Esmeralda, le vi por vez primera en el interior del templo Centro Evangelístico, en el mes de abril de 1990, cuando llegué por vez primera a esta congregación religiosa, ya que el sitio se hallaba cerca de la ruta que hacía desde mi domicilio en la Av. Isabel la Católica (distrito de la Victoria) hasta el campus universitario de la Universidad Nacional de Mayor San Marcos - UNMSM, lugar donde se hallaba la facultad de ciencias económicas, y en la que estudiaba la profesión de economía, el primer año. Entonces tomaba la línea 45 del bus Sol de Oro, y la misma me dejaba en la puerta del campus universitario; y si mal no recuerdo, también podía usar la línea 177, un bus de color azul, que hacía el mismo recorrido.

El año de 1990 fue un tiempo muy difícil para vivir, tanto en Lima Metropolitana como en la Selva Central. Sendero Luminoso había desatado su infernal lucha armada en la ciudad capital, y los apagones de luz como los estallidos de coches bomba eran cosas cotidianas, en medio de una vida llena de incertidumbre por la economía y la política nacional. Los paquetazos económicos ejecutados por el gobierno aprista durante sus últimos años habían hecho mella en el bolsillo de la gente común, y la inflación monetaria se “comía” o evaporaba todo propósito de ahorro de dinero. Y la exposición de gente andrajosa, pobre y miserable por las céntricas calles de Lima Cercado era una cachetada a la humanidad de la gente vulnerable. Y en ese clima de desconcierto total, yo también abandoné la ciudad capital y dejé de estudiar en lo que restaba del año académico; para terminar retornando al interior del país, a las fincas de mi familia tanto en Vitoc como en Pangoa.

Al llegar a casa note que mi familia también había sido afectado por el desastroso primer gobierno de Alan García Pérez, en razón de que la economía que manejaban estaba por los suelos; sin embargo, el mayor flagelo para la vida productiva, rentable y cómoda se manifestaba en la presencia violenta de la subversión senderista, el mismo que en el valle de Sangareni -donde se localizaba una importante finca de mi familia-, había tomado el control total del caserío, convirtiéndola en parte de su nuevo estado y en una base de apoyo de la insurgencia terrorista; y mi

familia sólo podía trabajar el fundo de cincuenta hectáreas de cafetal, entregando apoyo al PCP-SL.

No obstante, con el advenimiento de los comités de autodefensa (CAD) que se enfrentaban violentamente contra el accionar subversivo, la situación se vio inmanejable e imposible de llevar. Así, o morías por estar en un bando o en el otro, pero morías. Esa situación dramática empujaba a la gente agricultora a abandonar y dejar a su suerte sus predios agrícolas y migrar a la ciudad de San Martín de Pangoa; y el que podía se iba a las inmediaciones de Huancayo, mientras que otros a la ciudad capital, Lima, ya que en las ciudades populosas el desastre por la violencia senderista era de menor envergadura. Y aunque el desastre económico era un cuadro dantesco, con tener para sobrevivir bastaba a la gente provinciana; y claro, los más hábiles y despiertos, principalmente personas citadinas, se iban del país, migrando al extranjero. Siendo así las cosas, yo tampoco obtuve descanso ni reposo ni sitio donde trabajar; por lo que al siguiente año, estaba de retorno en la ciudad capital, Lima.

Por aquel entonces, yo era un joven evangélico que asistía regularmente a un templo evangélico; y habiendo regresado a Lima, opté por congregarme en la ya indicada iglesia Centro Evangelístico, y entonces volví a fijarme de manera espontánea en la gracia y sutilidad de la hermanita Esmeralda Mendoza, quien a la sazón tendría unos veintiún años de edad, y era la persona que se encargaba de la cuna para recibir a los bebitos o niñitos más pequeños en el templo, mientras sus padres participaban del servicio cristiano; y entonces se le veía hacer su trabajo con tanta atención, gracia y dulzura; que fue quizá esa observación lo que más me llamó la atención de la dama evangélica.

Posteriormente me enteré que había estudiado en una entidad cuya sigla era el IPNEI o Instituto Pedagógico Nacional de Educación Inicial, y que incluso ya venía laborando en una entidad privada, el colegio peruano-germano Johannes Gutenberg. El caso de mi admiración a aquella dama, de su esmero por los niñitos, su ternura y delicada voz, sus ojos vivos y su desenvolvimiento espectacular para con los demás, no pasó a mayores hasta que de modo casual terminé residiendo en el distrito de San Juan de Lurigancho, cerca al paradero siete de la Av. Canto Grande, por Huáscar o Bayóvar, en la casa de otro hermanito evangélico de nombre Josué Ipanaque Luyo, por entonces, un novel estudiante de medicina humana en la UNMSM; y la hermana de este, de nombre

Sarita, muy amiga de la hermanita Esmeralda, y quien de paso domiciliaba a poca distancia de la casa de Josué;

Y andando el tiempo, se da esto de la celebración de mi cumpleaños, un onomástico que por lo general yo no prestaba mucha atención, pero dada mi vinculación con la juventud evangélica universitaria del templo Centro Evangelístico, que agrupaba a jóvenes universitarios de distintas universidades pública y privadas, es que acuerdo con mi amigo Josué Ipanaque el celebrar mi cumpleaños en su domicilio, y que era también la mía; y hecho esto, se produce la celebración de mi santo, con la llegada de distintos jóvenes hermanitos y hermanitas; y en medio del jolgorio cristiano por un año más de mi vida, es que de manera súbita y desatinada, un joven no estudiante de nombre Juan, me hace esta pregunta: *"Nos podrías decir hermano Moisés, si la dama que te gusta o a quien enamoras, se halla o no en este lugar o ambiente?".*

Y estas palabras tan desacertadas para la ocasión del hermano Juan me toma por sorpresa y no atino a responder absolutamente nada, y entonces por un rato todo se hace un silencio fatal. Pude haber dicho cualquier banalidad para salir del momento angustioso, pero no dije nada ni tampoco nadie que estuviera en la celebración habló con tino y premura para sacarme del supuesto "roche". Pero sí todos miraron el rostro de la hermanita Esmeralda, y quién de paso era la única dama joven presente después de Sarita, la hermana de Josué Ipanaque, y quien de paso era una adolescente. Estando así las cosas, los jóvenes universitarios que vinieron a celebrar mi cumpleaños se fueron con el rumor o la duda de que si yo realmente estaba enamorando a la agraciada dama Esmeralda Mendoza. Y hasta allí, ningún problema relevante a tener en cuenta, sino tan sólo del agua fiesta Juán.

Pero con el paso de los días, y de un modo por demás extraño o raro, empecé a pensar y pensar más en la linda hermanita Esmeralda, desarrollando lo que bien podría denominarse un amor platónico. Me gustaba mucho, tanto el parecer como la tierna voz de la hermanita evangélica, pero no tenía en mente ningún plan para desarrollar la conquista de su amor, ni nada material ni académico que ofrecerle. En tanto que ella ya había terminado de estudiar una corta profesión e incluso ya laboraba. En ese aspecto, yo recién estaba de ida, mientras que ella ya estaba de vuelta.

El asunto no habría pasado a mayores, si es que ella misma no me hubiera dicho, el día que confluimos en el mismo bus de la línea 23 color

verde y en el mismo asiento, con destino a Cantogrande, desde el paradero de la Av. México, en La Victoria: *"¿Moisés, porque estás aquí?"* Y yo le respondo sorprendido que no entiendo su interrogante; a lo que ella vuelve a preguntarme: *"¿Por qué estas sentado a mi lado?"* Eso sí me aturde más de la cuenta. Pero no soy capaz de reaccionar ni hablar y decirle que el hecho de estar a su lado es una simple casualidad u ocurrencia; y bueno, que si mi presencia le molesta o perturba a Esmeralda, podía haberme puesto de pie y caminado unos metros más en el interior del bus, tan repleto de pasajeros a eso de las nueve de la noche, y que debía pasar por la Av. Abancay, en una hora de mucha transitabilidad y el cual ya era un verdadero martirio o dolor de cabeza, por el "atolladero" vehicular que se daba, en lo que se conoce como hora punta.

Este último incidente con la hermanita evangélica me consternó hondamente, y a no dudarlo, era la manifestación externa de su rechazo hacia mi persona. Y con esa conclusión bien hubiera terminado este asunto de amor platónico. Pero el rechazo de la dama hirió mis sentimientos y alteró mis emociones; y como bien dice el dicho, del amor al odio hay sólo un paso, esta emoción negativa empezó a tomar cuerpo en mi ser.

Pero justo a tiempo, un hermanito de nombre Luis Lancho, que había culminado sus estudios de pedagogía en la Pontificia Universidad Católica-PUCP, al verme cabizbajo, adivinó que algo malo me venía sucediendo, por lo que al terminar un servicio religioso un día domingo en el templo Centro Evangelístico, me invita a pasear por el sitio del Parque que se halla al lado Oeste del estadio nacional "José Diaz", y allí, sentados en una banca, yo frente a Luis Lancho, me abrí un poco y me puse a relatar mi fallido amor hacia la hermanita Esmeralda, y la emoción me gana y prorrumpo en un triste llanto de dolor e impotencia.

Visto y oído el asunto por el buen amigo y hermano evangélico, éste me refiere que mi amor hacia la dama indicada, ni siquiera ha nacido, sino que ha terminado abortado. Y para que se dé un enamoramiento exitoso, ambas personas deben converger como si fueran dos gotas de agua que se unen en una; y que tal cosa acontece en el transcurrir de los días, de los hechos, del acercamiento, del flirteo y del ligar. Dicho esto, y teniendo bien entendido el asunto, finalmente retornamos al templo evangélico, lugar donde me da un cordial apretón de mano, y nos despedimos.

Posteriormente, la fijación hacia la figura de Esmeralda no sale de mi mente. Es obsesiva, tenaz y terca a mi voluntad de abandono y retiro. No, su conducta lo percibo como una ofensa, un despropósito y un rechazo hacia mí, y en ese sentido, ya no estoy pensando con rectitud, sino que resbalo en el terreno de la psicopatía, de la paranoia, de la psicosis, etc. Y me asaltan unas ideas descabelladas como de querer secuestrarla, doparla y llevarme así al interior del país.

Tal cosa le comparto a un compañero universitario de economía, estando en un aula universitaria; y éste muchacho, muy sobresaltado me dice que debo estar loco para pensar hacer tal cosa; pero me deja un consejo, pues me dice: "*Porque no te declaras a ella. Mira, si ella te acepta o rechaza, ya es una cuestión de ella, y no de ti. Pero por lo menos te permites hablar y declararte de manera franca y sincera. El resto del problema, es de ella. Pues será ella quien deba decidir qué hacer y decir."* Y vaya que este consejo me dejó un mayor parabién, ya que me hizo entrar en razón, porque yo mismo había sido cortejado por varias damas jóvenes de mi iglesia, de la escuela de economía y de la vivienda universitaria, y visto llorar en mi delante a las damas a moco tendido, implorando con sus gestos querer amor, aprecio, ternura y un querer de hombre, pero a quienes por más tonto que pareciera, nunca les di bola, ni terminé ligando con ellas. Pero una de ellas me dijo: "*Tu problema es ser muy orgulloso".*

Finalmente, llegó mi eureka, la solución, la luz, el descubrimiento que toda persona tiene el derecho de elegir; y que la libertad de un ciudadano termina donde comienza el derecho de los demás. Y también, así como yo no había accedido al flirteo y al amorío de damas jóvenes que hicieron el intento -por considerarlas que no estaban a la altura de mi aspiración humana-, de igual modo, la simpática hermanita Esmeralda Mendoza, tenía el derecho de elegir a quien mejor le pareciere para su consorte; y que aceptar tal cosa era lo más natural para la convivencia humana. De ese modo, alejé de mi mente o pensamiento el deseo irracional de hacerle daño.

Muy aparte queda el hecho de haberme respondido con una frase bélica: *"Usos son de la guerra, vencer o ser vencido".* Quizá ello se deba a que era hija de un efectivo policial, y estaba ambientado a oír frases de ese tipo. En cuanto a mí, fue la segunda vez que oí pronunciar tal dicho del inca Atahualpa, pues antes lo escuché de labios de un profesor de historia en la academia preuniversitaria San Fernando. FIN

LA DESIDIA VECINAL POR LA MEJORA DE LA INFRAESTRUCTURA PUBLICA.

Resido desde hace unos años atrás en la cálida ciudad de San Martin de Pangoa. En realidad, conozco esta urbe desde el año 1985, cuando llegue por primera vez a la edad de 16 años, y aun no había culminado la educación secundaria en el Colegio Nacional de Varones San Ramón (San ramón - Chanchamayo). Por aquel entonces este pueblo era casi un villorrio campestre, con calzadas de tierra, sin veredas, y la concurrencia de muy pocas personas por las calles, en los días de lunes a sábado; y solo los domingos "bajaban" los agricultores desde sus chacras a la pequeña urbe sanmartinense, y se daba el mayor intercambio comercial, como la venta del grano de café, plátano, cacao, cítricos, etc. y la compra en las bodegas comerciales de productos abarrotes para el consumo alimentario de los campesinos.

Asimismo, por entonces el único bus interprovincial que llegaba a este pueblo era de la empresa "Lobato", y al que entonces llamaban despreciativamente -la gente acriollada- como bus "cargapacho", así como en la actualidad llaman "cargamonos" a la baranda de fierro que utilizan las camionetas rurales Pick Up (picap), y que sirve para que los pasajeros del automóvil se cojan con la mano y aseguren su estabilidad mientras se paran en la parte trasera de la carrocería o palangana.

Cuando llegue pues por vez primera a esta urbe selvática, en el mes de abril, estuve alrededor de una semana, y luego retorné a la ciudad de San Ramón o "Puerta de Oro de la Selva Central" con el fin de culminar el último año escolar de la educación secundaria; y una vez acontecido tal cosa, ya en el año 1986, nuevamente retorne a la urbe sanmartinense en el mes de abril, pero esta vez como apoyo de mis hermanos mayores en la compra del producto café pergamino; entonces mis familiares tenían rentado un local sito en la esquina de las calles 3 de noviembre y Mantaro, de propiedad del vecino Aquiles; y durante los cerca de dos meses que residí aquí me dedique exclusivamente al trabajo del tendido y secado de café pergamino húmedo en un tendal de propiedad de mis familiares, sito en la Av. Marginal Norte (hoy día frente al local de la Kollpa), en la inmediación del fundo de la familia Durand, y en la colindancia izquierda del primer lenocinio levantado en este distrito.

Luego, en el mes de junio de aquel año abandoné la urbe sanmartinense para dirigirme a la ciudad capital de la República, con fines de prepararme en una academia preuniversitaria e ingresar luego a una universidad pública con el fin de obtener un título profesional. Posteriormente, retorné por un breve tiempo al distrito de Pangoa con el fin de dirigirme al valle de Sangareni, en los años 1988, 1989 y 1990; y dada la situación caótica de esta zona de la selva central (a fines de los años ochenta) debido al accionar de los denominados senderistas o "tíos" que tenían en zozobra y agitación a los vecinos, así ya no retorne a Pangoa sino hasta el año 1994, y también solo por unos pocos días. Finalmente, con el triunfo del Estado vía el ejército y los Comités de Autodefensa (CAD) en su lucha contra la demencial horda senderista del PCP-SL, se dio la pacificación nacional y el retorno de los desplazados -por el accionar terrorista- a sus fundos, fincas, chacras, etc. con el apoyo del PAR del gobierno central, y la dación de calaminas, frazadas, utensilios de cocina, etc. a los vecinos repoblantes; y así mis hermanos mayores también retornaron a su fundo en el Centro Poblado Libertad de Sangareni, y así llegaban estos sólo de paso a la vivienda que tenían en la urbe sanmartinense; y yo también volví por el año 1998 a la ciudad de San Martin de Pangoa y a mi fundo campestre en C.P. Libertad de Sangareni.

Pero desde entonces, mi vivienda de San Martin de Pangoa (en la calle Tsonabeni, de la Urb. San Vicente) era pues solo un lugar de paso, no solo para mí sino para toda mi familia, pues nadie de ellos residía permanentemente en la ciudad indicada; y a mi entender de aquel entonces, la situación urbanística o estado de desarrollo y progreso de la ciudad no me incumbía ni interesaba ni tenía idea de lo que eso significaba. O sea, no tenía conciencia de la mejora del ornato público ni de su progreso urbano. De hecho, no sabía ni cómo se llamaba la calle en la que se encontraba el lote urbano de mi familia, ni sabía el número del lote ni la manzana a la que pertenecía. Y lo mismo acontecía con todos mis parientes. El estado calamitoso de la ciudad nos interesaba un rábano por la sencilla razón de que no vivíamos en ella. Pues aquí éramos sólo ave de paso, inmigrantes chanchamainos, ciudadanos cosmopolitas, gente advenediza.

Sin embargo, desde el año dos mil, si me recuerdo las visitas esporádicas que hacían a mi vivienda en la Urb. San Vicente, el vecino Justo Martínez y posteriormente, la Señora Beatriz Ponce, para hacer saber a mi familia que los vecinos de modo organizado venían gestionando la mejora de las calles, como el bacheado, y la apertura de

más vías, etc. y para lo cual solicitaban el aporte dinerario para la compra del combustible a usar por la maquinaria municipal en su trabajo de mejora de la vía pública en la Urb. san Vicente. Entonces, solicitaban por decir veinte soles o más; y al que mi familia sabia dar sin importarles en lo mínimo el buen uso que pudieran darle al aporte dinerario. Como repito, no nos interesaba tal cosa o bien no teníamos tiempo para pensar en ella. Que las calles de San Martin de Pangoa estén bien o mal, ¿qué utilidad nos reportaba a nosotros, muy acostumbrados a vivir pasajeramente en diferentes lugares del interior del país o de la ciudad capital, Lima? Y así fue para mí hasta el año 2016.

Asimismo, la atención plena que ponían mis familiares era a los caminos de herradura que debían utilizar en los caseríos, para transitar ya sea caminando o conduciendo una recua de equinos, y en los que cargaban productos tipo abarrotes, y de retorno al pueblo, el traslado de sacos de café pergamino seco.

Y cuando una vía de este tipo era necesaria abrirla o construirla o mejorarla, para así acortar el tramo a caminar en el campo como lo fue en el Valle de Sangareni, y en que inicialmente mis familiares se dirigían a ella caminado desde el poblado de Pampa Tigre, bajaban al río Sonomoro, en dirección cardinal Este, usaban el huaro (sistema de cable carrill) instalado sobre el río Sonomoro, sito en el tramo del Centro Poblado de San Miguel de Miniaro, y de allí se dirigían al pueblo de Ciudad de Dios, para continuar transitando hacia la Comunidad Nativa de Jerusalén de Miniaro; y de allí luego subir una cumbre en frente del pueblo de Señoría, y luego de voltear la cima por un abra, y seguir transitando en dirección Este hacia el pueblo de Santa Rosa de Sangareni, sitio donde se hallaba la finca agrícola de mi familia, hacia su lado Este, en el encuentro del río Sangareni con el río Cubibato.

Por lo que en aquel entonces, entre 1986 o 1987, para evitar tremendo rodeo de camino de herradura por el sitio de Jerusalén de Miniaro, y que ocupaba más de un día de caminata; decidieron abrir un camino de herradura que conectara directamente a Santa Rosa de Sangareni (y del cual en el año 1988 o 1990 se desprendió el pueblo de Libertad de Sangareni) con el pueblo de Ciudad de Dios, vía el cruce del denominado “Cerro Tornillo”, y con lo cual se acortaba la distancia en casi la mitad, y lo que hacía que la caminata luego durara tan solo medio día. De ese modo, mi familia en las personas de Cesar Daniel, Augusto Eraclio y Raúl Zósimo de manera conjunta costearon de manera particular y con su peculio los trabajos de trocheo, picado de camino y

construcción de pequeños puentes en una longitud aproximada de diez kilómetros; y con la participación diaria de unos veinte jornaleros; y cuando esta vía tipo camino de herradura estaba hecha, todos los vecinos agricultores o chacareros de los sitios de Santa Rosa de Sangareni, Libertad de Sangareni, y de la Comunidad Nativa de San Emiliano de Cachingarani, etc. la utilizaron hasta la llegada de la carretera en el año 2000;

Y cuando la empresa madera del Sr. Jaime Velásquez (Satipo) la apertura con el fin de extraer madera fina de estos lugares hasta llegar al extremo sur del Río Pomoreni, en la colindancia ya con la CC.NN. Mapotoa; pero entonces, y al igual que antes, mi hermano Cesar Daniel se dio maña para hacer ver al "monteador" de la indicada empresa, los lugares donde habían más arboles tipo cedro, tornillo, alcanfor, mohena, etc. y con esa habilidad que tenía, hizo atravesar -a costo de la empresa maderera- con una trocha carrozable todo su fundo agrícola, de unas mil hectáreas aproximadamente, de Norte a Sur, desde el río Sangareni hasta el riachuelo Tarangato.

Por otro lado, en la localidad de Vitoc (Chanchamayo), en el sitio de Pucará, donde residían mis padres; cuando fue necesario la apertura de una carretera desde la vía principal hasta la casa vivienda de mis progenitores, mi hermano Augusto Eraclio, financió con la hacienda familiar la construcción o apertura de una trocha carrozable en un kilómetro y medio de longitud, sobre un terreno muy pendiente; y cuando requerían tener agua entubada en el indicado domicilio de Pucará, igualmente financió la construcción de un pequeño tanque tipo "bocatoma", la compra de una cantidad de tubos que fuera necesario para traer agua de unos 1200 m de longitud, y con el consiguiente enterramiento de la tubería PVC de ½ pulgada, para evitar su deterioro o rotura por el accionar negligente de algún vecino.

En fin, mi familia sólo entendía la inversión dineraria en provecho particular; mientras que del resto, de la comunidad, del poblado, sabían decir, que por más buenas cosas que se hicieran en su favor, estos eran desagradecidos y proclives a hablar mal de su benefactor. De modo resumido, ellos decían, que hagas bien o hagas mal, de todas formas, hablaran mal de ti. Por lo que lo consideraban un caso perdido, eso de la conducta cívica en beneficio de la población local no entraban en la cabeza de mis familiares. Que era una locura, una tontera, en fin, una actividad para que en ella se ocupen sólo las personas desvalidas y pobres del caserío.

Pero en lo concerniente a mi persona, y mi relación con el vecindario pangoino, ésto cambio de manera definitiva en el mes de abril del año 2016, cuando hallándome en mi domicilio, y siendo pasado el mediodía, tocaron insistentemente la puerta de mi domicilio, y al salir a atender al individuo que hacía tal cosa, éste se identificó como una persona residente en la Urb. San Vicente, y que el motivo de llamar golpeando mi puerta era en razón de que los vecinos de la indicada urbanización estaban procediendo a recuperar un terreno de la junta vecinal N° 01, y la misma que se hallaba a 200 m de distancia de mi domicilio, hacia el lado sur del sitio destinado para la construcción de un parque recreacional.

La invitación que me hizo el desconocido me conmovió hasta hacerme decir para mi interior: *"¡Nunca he hecho nada por este sitio, así que me toca ya hacer algo por ella!"*, e inmediatamente caminé con premura hacia el sitio donde se realizaba lo dicho por el vecino desconocido, y a tan solo caminar 50 metros de mi vivienda, vi a lo lejos, hacia el lado cardinal sur, como una turba de gente realizaba el destrozo de un alambrado que cercaba un enorme lote de terreno, mientras discutían unos con otros, principalmente damas.

De modo que la turba de gente ya había hecho el trabajo de quitar el cerco y posicionarse del lote urbano de unos 3,500 m2 cuando yo me aproximaba al sitio; por lo que entendí que por ese lado ya no era necesario mi participación, pero inmediatamente entendí que el sitio requería de una real ocupación, por lo que hablé fuerte delante de algunos vecinos presentes que inmediatamente iría a la comuna pangoina a fin de solicitar la intervención de ella con el uso de una maquinaria tipo motoniveladora o cargador frontal, a fin de aplanar y remover tierra en el sitio; y oyéndome una señora conocida como Yacutinga, indicó que me acompañaría al municipio; y así ambos fuimos al palacio municipal, y hallamos al señor gerente municipal de apellido Chipana, y referido a su persona sobre los hechos acontecidos en la Urb. San Vicente, éste inmediatamente reaccionó dando órdenes por el teléfono móvil para que el responsable del área de maquinaria dispusiera los más pronto posible el uso de maquinaria municipal para hacer el trabajo en el terreno recuperado para la Urb. San Vicente o Junta Vecinal N° 01.

Igualmente, luego de hacer esta gestión el señor Chipana, saca de su bolsillo cien soles y le alcanza a la señora Yacutinga indicándole que sea usado para preparar una comida tipo patasca para dárselo luego a las

personas que se hallan aun vigilando o cuidando el terreno recuperado. Y así termina aquella tarde mi intervención en este asunto que me tomó por sorpresa, y del cual no estaba enterado en absoluto de lo que realmente aquello significaba, sino que actué instintivamente y a modo de rebaño para resolver la supuesta recuperación del terreno de la junta vecinal. Y allí debió quedar esa oportuna intervención que hice sobre este asunto relatado.

Sin embargo, y probablemente por contar con tiempo, es que en horas de la noche de aquel día, fui a ver a la gente que se hallaba aglomerado en el interior del terreno recuperado, e indague sobre el hecho de la recuperación del terreno, en que había consistido hacer tal cosa; por lo que oí entonces de unos y de otros cierta vaguedad, pues ellos tampoco estaban bien informados del asunto. Pero de lo que entendí finalmente, es que una señora conocida como Gloria Cusi se había apoderado indebidamente de un terreno que era un aporte de la Urb. San Vicente para el sector educación. Y que tenía planes inmediatos de vender el sitio, y en parte, a personalidades solventes económicamente, como un tal Copex Lucho, la ferretería Suarez, etc.

Posteriormente, y de a pocos, y sobre todo inquieto por saber lo real del asunto, es que llegó a entender lo siguiente: “Que un tal Pascual de la O, había donado en vía notarial el terreno en mención a una iglesia evangélica, y del cual el cónyuge de Gloria Cusi era el pastor de la iglesia, pero dándole un plazo aproximado de cuatro años para que en ella se levantara un albergue para la cristiandad, caso contrario, revertiría el terreno a su propietario, la familia De la O. Y sobre este asunto, se indicaba que la mencionada iglesia no había cumplido con construir un albergue en el tiempo señalado, razón por la cual había retornado a la Urb. San Vicente. Pero que este argumento era objetado por la indicada Señora Cusi (y a quien no conocía ni de nombre ni de vista) ya que decía que un inmueble donado, estaba donado definitivamente, conforme a ley.

Así, cuando posteriormente logre conversar con ella sobre este asunto, ésta me indicó que fue el propio Pascual de la O el sujeto que le ofreció donar el lote de 3500 m2 y esto a solicitud de su anciana madre, ya que con ello ésta anciana creía que Dios le tendría en su gloria, una vez que partiera a la eternidad; y que a cambio de la donación del terreno, a modo simbólico, recibió el Sr. Pascual tan solo un ejemplar de la Biblia. Luego, por esos mismos días obtuve una copia del tenor de la minuta notarial de donación del terreno, pero también otra copia de aporte de

terreno a la comuna pangoina; no obstante, la redacción de la minuta de aporte a la comuna pangoina era más antiguo que el documento de donación. Por lo que el Señor Pascual de la O habría delinquido al generar un segundo documento sobre un inmueble que ya no era de su propiedad. Pero que este hecho era refutado por la tal Gloria Cusi aduciendo que el aporte hecho a la municipalidad pangoina nunca fue firmado por el representante de la "Sucesión Dela O Caja", además de que los folios de la redacción de ella eran ilegibles. Por lo que visto así las cosas, la dilucidación de este problema tenía para rato.

Por lo que en aquel entonces se me ocurrió manifestar a las personas interesadas en la recuperación del terreno indicado, que ella debía ser destinado al uso de un pequeño mercado de abasto de carácter transitorio, hasta que finalmente, en la vía judicial, se determinara quien era el verdadero propietario de aquel lote grande de terreno. Ya que, hasta aquel entonces, siempre se hallaba con montículo, como un terreno yermo. Y de ese modo, se cogió cierto interés por destinar el sitio recuperado para uso provisional de un mercado de abastos; sin embargo, para hacer tal cosa, se debía dividir o lotizar en pequeños espacios a fin de dárselos a las personas que habían hecho el esfuerzo de recuperar, de manera violenta, los 3500 m2 de terreno urbano, y que eran unos setenta los individuos a beneficiar.

No obstante, y para desgracia, una vecina ineducada al ver el papelito de cuaderno donde un vecino había trazado líneas rectas y perpendiculares con un lapicero, para calcular la extensión que debía tener cada stand o caseta, y los lugares para el pasillo peatonal, es que le coge la chismosería, y saliendo del sitio de una bodega, empieza a decir a uno y otros vecinos, que había visto que el terreno recuperado estaba siendo dividido en pedacitos para dárselos a la gente, y que a ello estaban abocados el chato Aliaga, el Quincho, el Percy, etc. por lo que no faltó que otro vecino cascarrabias llamara a la gente a una reunión inmediata para denunciar e informarles que ciertos vecinos estaban abocados en repartirse en pedazos el área de terreno recuperado.

Así pues, por el mal entendido se echó a perder la idea de levantar un mercado provisional en el sitio indicado, pues luego del escándalo, ya nadie de los iluminados con levantar en el sitio el mercadillo provisional quisieron asumir la conducción de una novata asociación de residentes de la junta vecinal número uno, que gestionara ante la autoridad local, su establecimiento; aunque claro, ciertos vecinos de condición humilde solicitaron que se hiciera tal cosa, sobre todo los que habían puesto el

pecho para desalojar a la antigua iglesia evangélica, a la señora Cusi, y a su cónyuge, un pastor sexagenario, muy afectado por el vitíligo, que despimentaba su cutis y lo tornaba blanco, tanto de su rostro como de las manos.

Se confeccionó un memorial dirigido al burgomaestre local, y se firmó; y ante la demora por responder del alcalde Pedro Castañeda, los vecinos se dirigieron al despacho municipal, donde los solicitantes le echaron en cara su falta de atención en el asunto solicitado; pero el burgomaestre respondió displicentemente en el sentido que apoyaría con la entrega de víveres a los vecinos que desalojaron a la iglesia evangélica del lote de terreno dado en aporte para el sector educación; y este comentario del edil, molestó a una dama, quien pidiendo el uso de la palabra le dijo al alcalde, que ella no había venido a pedir limosnas ni solicitar un plato de lenteja, y que rechazaba la supuesta entrega de víveres a los vecinos.

El asunto terminó en un mutuo reproche y hostilización entre vecinos, el alcalde y los regidores que apoyaban al burgomaestre pangoino. Y eso fue el final del asunto en relación con los vecinos de la junta vecinal n° 01. Mientras que por otro lado, el representante legal de la iglesia no se quedó con las manos cruzadas, sino que denunció al alcalde y otras personas en la vía judicial en la figura de interdicto de recobrar y, una medida cautelar de reposición del bien inmueble en razón de haber sido desalojado de su predio urbano de una manera violenta, en modalidad de usurpación agravada.

La medida cautelar ganó en primera instancia, pero apelada esta por el abogado de la comuna pangoina a una segunda instancia, en la sala de la judicatura de La Merced, le fue revocada, y con lo cual terminó allí el asunto de la medida cautelar. En tanto que la demanda de interdicto de recobrar quedó empantanada en la búsqueda del perito que diera su veredicto en favor de la demandante iglesia evangélica. Y como la iglesia no accionaba en la vía judicial, el abogado de la comuna solicitó al señor juez, que archivara la indicada demanda en razón de existir una norma que señalaba que procesos judiciales que fueran abandonados por un periodo de seis meses, estas fueran archivadas.

Al año siguiente de este acontecimiento, y dado que venía residiendo de modo permanente en la localidad de Pangoa, durante la realización de una reunión ordinaria de la Junta Vecinal N° 01 o Urb. San Vicente, es que asisto a la indicada reunión, y para mi sorpresa ese día se realiza el

cambio de la directiva vecinal, y soy propuesto para ocupar el cargo de presidente de la indicada junta vecinal.

En otro tiempo no me hubiera interesado ni en participar en una reunión vecinal, y mucho menos en ser elegido como una autoridad vecinal; pero, desde el día de la recuperación del terreno dado en aporte para el sector educación, me había involucrado en el conocimiento de las distintas necesidades públicas que tenía la urbanización donde residía; por lo que en un hecho muy inusual en mí, y casi a regañadientes, acepté la propuesta de constituirme en presidente de la indicada junta vecinal; pero posteriormente, tuve la necesidad de realizar continuos viajes a la provincia de Chanchamayo, por lo que se me hacía difícil realizar alguna gestión para la mejora del ornato público, y la mejora de la calidad de vida de mis conciudadanos.

Pero esa necesidad de viajar periódicamente a otra provincia terminó con el fallecimiento de mi progenitora; y desde entonces, tuve más tiempo para estar en Pangoa. Por lo que en un acto final del periodo que tenía, convoque a una reunión general de mis vecinos, y con el apoyo de comunicados por las emisoras radiales, llamé a una reunión a mis vecinos; y el mismo que aproveché para invitar a un candidato a la alcaldía, el Señor Celso León, y que era el más plausible en ganar la justa electoral de fines de aquel año; y le condicioné el apoyo mío y de mis vecinos a votar por su candidatura, si éste por lo menos se comprometía a construir una edificación tipo parque recreativo en el sitio que estaba destinado para tal efecto desde hacía ya veinte años.

El político aceptó la sugerencia, y vino a la reunión vecinal convocada por mi persona, y allí admitió que construiría en el sitio de 5,500 m2 un excelente parque infantil; y así las cosas, la mayoría de los presentes aplaudieron al señor candidato, y manifestaron que votarían en su favor en las siguiente justa electoral de carácter municipal y regional. Y por mi parte, ese día renuncié a mi cargo de dirigente vecinal. Pues se daba el caso que, de unos diez directivos que integraban la junta directiva vecinal, solo a uno o dos les interesaba el tema vecinal, y el resto, brillaban por su ausencia; y no solamente no acudían a las citaciones ni tenían tiempo para el caso, sino que en absoluto no les importaba la cosa vecinal.

Luego, con el advenimiento del nuevo año, y el triunfo del alcalde Celso León, le indique cierto día al nuevo presidente de la junta vecinal uno, que le hiciera recordar al burgomaestre su promesa de campaña; pero

este admitió que ya había conversado el tema con el nuevo alcalde, y que este le había dicho que tenía en mente levantar un enorme parque infantil, no en el sitio de la junta vecinal uno, sino en otra, muy lejos, en el sitio de Esperanza de Vida, donde el terreno era plano, pero en la que había poca población urbana. Por lo que el dirigente vecinal dio el caso por terminado, en razón de manifestar que al alcalde León le conocía desde niño, y que este "sabia tener palabra y posición", pues un no, era un no.

Por lo que reclamar o seguir persistiendo en que este haga un parque en la Urb. San Vicente, era un caso perdido. Y así tiró la toalla. Pero en la medida que yo residía en la localidad ya indicada, y viendo el atraso total de los servicios públicos y el nulo ornato de la ciudad, así como de la urbanización donde domiciliaba, me propuse gestionar por mi cuenta ante la comuna local la construcción del indicado parque, el mismo que distaba de cincuenta metros de mi vivienda, y que hasta entonces era un área de maleza y pastizal, donde las personas hacían comer sus ganados vacunos.

En ese sentido, redacté un escrito tipo memorial dirigido a la autoridad local, y en el que le instaba a construir el indicado parque de recreación pública, y lo hice firmar con distintos vecinos; y así lo presente en mesa de partes de la comuna pangoina, para que diera el trámite administrativo correspondiente al asunto. Pero todo terminó con una negativa verbal, tanto del Gerente Municipal, como del burgomaestre.

Entonces, por esos días, ocurre que un electo presidente de la federación agraria distrital, se acerca a mi persona con el fin de solicitarme un apoyo económico, pero entonces le digo que eso es poca cosa para un alto dirigente agrario, por lo que le insto alcanzar un vehículo camión volvo de la entidad PRONABI, la misma que custodia y administra los bienes incautados a los narcotraficantes y otros pillos, y que comúnmente da en cesión de uso tales bienes muebles e inmuebles a entidades públicas, y en la medida que la entidad federación agraria no cuenta con el registro SIAF del MEF, para alcanzar a tener en cesión de uso un vehículo camión volvo, debe solicitar la intermediación de la comuna pangoina; y en ese sentido, le confecciono un documento dirigido al municipio local instándole a solicitar al Pronabi la cesión en uso de un vehículo volvo (de 20 TM de carga) y para más, le indico el número de placa y demás características de tres vehículos volvo a escoger, y que se hallan en el registro del Pronabi, libres para ser

entregados en cesión de uso a cualquier entidad pública, como Municipalidad, entre otros.

Y luego le digo al dirigente agrario, que una vez obtenido el camión volvo, pueda llevar con ella fletes de carga con productos agrarios como café, cacao, plátano, naranja, papaya, piña, etc. a la ciudad capital o Huancayo, y con el beneficio de la paga del flete tendría dinero para realizar gestiones en favor de sus asociados. Y a cambio de aquella información alcanzada y luego escrita para ser presentada al burgomaestre local, le manifiesto que me haga un favor, en el sentido de que cerca de mi vivienda existe un sitio destinado para uso de parque o recreación, de 5500 m2, ya desde hace 20 años, y que nunca se hace nada en ella hasta la actualidad; por lo que en bien de su entidad gremial, bien podía solicitarse al alcalde distrital que en ella se construya una especie de parque para los agricultores, ya que en los últimos meses de aquel año, estos campesinos y pequeños agricultores pangoinos habían tomado las inmediaciones de la plaza de armas para convertirla en un mercadillo para el expendio de productos derivados del agro, y con lo cual alteraban el verdadero sentido y uso del parque en la plaza principal; por lo que bien podía llevar a todos estos comerciantes informales a un parque de la agricultura, a construirse cerca de mi casa; y en el que se instalarían estantes o casetas de venta para el expendio de productos derivados del agro; jardines, un auditorio, una biblioteca, etc. para uso del rubro agricultura.

Como tal cosa le interesó al dirigente gremial de nombre Celso Aliaga, inmediatamente confeccioné un segundo escrito, en el que cordialmente se le pedía al señor alcalde el gestionar y dar trámite a la construcción de un futuro parque de la identidad agraria en el sitio de la junta vecinal n° 1, y hecho esto, y firmado por aquel, lo presentó por mesa de partes de la comuna pangoina; sin embargo, semanas después me dice el Sr. Aliaga que lo acompañe a fin de dialogar con la señora gerente de desarrollo económico de la municipalidad, y hacerle ver la conveniencia de la construcción del parque de la identidad agraria; pero entonces, la indicada dama, en el momento oportuno, le indica al presidente de la federación agraria que el señor alcalde no da visto bueno para esta idea de construir un parque de la agricultura; a lo que responde el Sr. Aliaga, afirmando que el asunto lo someterá a una votación democrática en la próxima reunión de confección del presupuesto participativo distrital, y que si en esa instancia es aprobada, el alcalde no tendrá más remedio que hacer el parque en mención, toda vez que los proyectos aprobados en un presupuesto participativo se hacen si o si vía la programación

multianual de inversiones o sistema invierte.pe del MEF. Y por el momento, así quedó el asunto.

Pero luego, para mi gran sorpresa, en menos de un mes de aquel evento, el alcalde León llamó a una reunión de los vecinos de la urbanización donde resido, y una vez aglomerada la gente, de manera pública anunció que muy pronto iniciaría la construcción de un parque infantil en el sitio del terreno destinado para recreación pública, y para más, sacó un enorme plano confeccionado por profesionales, en el que se exponía el diseño del parque a construir; pero entonces me percaté que el diseño del futuro parque infantil sólo ocuparía menos del treinta por ciento del área total destinado para recreación pública; y ante lo cual intervine, haciendo ver el error de no utilizar toda el área destinada para el servicio de parque; pero lo que obtuve de respuesta es que el expediente técnico de la obra ya estaba aprobada en el área de estudios y proyectos de la comuna local, y que alterar o modificar su diseño, tomaría cerca de medio año; razón por la cual, no había más nada que hacer, sino aceptar a regañadientes la gestión del señor alcalde en este caso concreto.

No obstante, pasado este chasco o burla, me interesé que se hiciera bien las cosas, y para lo cual terminé teniendo contacto con el profesional residente de obra y con el inspector de obra que era nada menos que el subgerente de obras públicas de la comuna local, y para desgracia, estos entendieron que aquella participación mía obedecía a un afán de “figuretismo personal”, por lo que obviaron atender mis consultas desde la perspectiva técnica. Y este hecho se dio en paralelo a la actuación del presidente de la junta vecinal 01, que luego de haber dicho en meses pasados que no haría más nada por la construcción de un parque, ahora se había arrogado su gestión en el área administrativa de la comuna; y para más, ordenó a sus subalternos y a los vecinos que mi persona no tenía nada que ver en aquel asunto de construcción del parque infantil, en razón de no ser un dirigente vecinal. Así las cosas, este terminó metiéndome codo o poniéndome zancadillas en el camino de la gestión pública.

Pero por ese entonces, descubrí que en la Constitución Política, en su artículo 2, inciso 20, decía que toda persona tiene derecho a formular peticiones, individual o colectivamente, por escrito ante la autoridad competente, la que está obligada a dar al interesado una respuesta también por escrito dentro del plazo legal, bajo responsabilidad. Igualmente, que la función pública tiene por finalidad satisfacer el interés

general y el bienestar común, mediante la prestación del servicio público a los ciudadanos dentro del marco de la Constitución y de la Ley; la misma que se halla normado conforme al Art.02, de la Ley N° 27815, Ley del Código de Ética de la Función Pública; asimismo, que se encontraba tipificado como responsabilidad las consecuencias de las acciones u omisiones que debe asumir un funcionario público en el ejercicio de su deber laboral; y que en la Ley N° 27444, Ley del Procedimiento Administrativo General, Art. 243, se determinaba el concepto de autonomía de la responsabilidad pública; y que es deber del funcionario público actuar según los principios de causalidad, de imparcialidad, de legalidad, de razonabilidad, de transparencia, de celeridad, de impulso de oficio, de verdad material y del debido procedimiento.

Por lo que, amparándome en la Carta Magna empecé a hacer requerimientos a la comuna pangoina, en el sentido de tener acceso al contenido del expediente técnico de la obra en mención para lecturarlo, pero la misma que fue respondida por escrito que sólo había una copia del expediente técnico de la obra, y la misma que se hallaba en uso del señor residente de obra, por lo que no era viable atender mi pedido.

Y frente a esa negativa, solicité en mérito de la ley de transparencia y acceso a la información pública, que la comuna pangoina me alcance una copia del referido expediente técnico para la construcción del parque infantil, o bien para lecturarlo; y lo cual nuevamente no me fue atendido en razón de haberse traspapelado la solicitud y no hallarse una copia de los actuados administrativos al respecto. Por lo que, ante esta situación de desidia administrativa, recurrí a la sede defensorial de Satipo, donde hice llegar mi queja al respecto, por la no atención en la comuna conforme a la Ley N° 29806; y hecho la intervención debida por la sede defensorial ante la comuna, esta finalmente atiende mi pedido de copia del indicado expediente técnico de la obra parque infantil. Pero entonces me hace llegar una notificación según el cual el estudio tenía unos 330 folios y que la copia de cada folio debía pagar en caja en razón de S/. 1.60, esto aparte del costo a pagar por una serie de planos confeccionados.

Así, hecho el cálculo respectivo, el acceso a la información de carácter público superaba los quinientos soles; y este elevadísimo costo para tener alcance al estudio tipo expediente técnico lo consideré como una barrera burocrática, por lo que nuevamente presenté una queja ante el módulo defensorial de Satipo en el sentido de que en la mayoría de municipalidades del país el costo de una copia simple de un folio

equivalía a S/. 0.10 (diez céntimos de sol), mientras que en la comuna pangoina equivalía nada menos que a un sol sesenta céntimos cada copia simple de folio, y la misma que atentaba contra al acceso a la información pública.

Por lo que ante este nuevo hecho, la Defensoría del Pueblo instó por escrito a la comuna pangoina a cobrar por tal servicio conforme se cobraba en la actividad privada (llámese fotocopiadoras); y de ese modo, la municipalidad se vio obligado a cambiar en el ítem de su TUPA el mencionado costo al monto de diez céntimos, y a la vez que, la atención vía correo electrónico o por instrumento digital tipo USB o CD eran completamente gratis. De ese modo, finalmente tuve acceso a una copia del expediente técnico de la obra, y el costo que pagué a una fotocopiadora externa, fue de tan sólo diez soles por toda la documentación alcanzada, cuando anteriormente superaba de lejos el monto de quinientos soles. Pero para llegar a este punto, tuvieron que pasar muchas semanas e incluso meses, pero bien valió la pena.

Y obtenido el documento en referencia, revisé el resumen ejecutivo y la parte del cuadro de costo analítico, que en total sumaba un monto de cuatrocientos cincuenta mil soles aproximadamente. Y lo primero que descubrí es que el costo de la elaboración del expediente técnico bordeaba los seis mil soles, pero confeccionado por un proyectista en tan sólo seis días, desde el día de la firma del contrato para el servicio de consultoría; y para más, en el tenor del resumen ejecutivo quedaban vestigios de haber sido tal estudio de inversión un “chancado” (copiado) de otra obra pública, en razón de aparecer en varias páginas el nombre de una asociación de vivienda de nombre extraño. Problemas menores, por lo que visto el expediente técnico, solicité por escrito que se me haga saber el avance de obra según el cronograma de ejecución del proyecto, rubro por rubro. Y eso ya fue mucho pedir según opinión de los funcionarios de la Gerencia de Inversión Pública -GIP de la comuna; y si a ello añado que cierto día llevé al sitio a un efectivo policial a fin de realizar la constatación del abandono por muchos días de una ruma de bolsa de cemento en la vía pública, en medio de la lluvia, teniendo la obra presupuestada el alquiler de un almacén y caseta de guardianía para tal caso, pero que, por increíble que parezca, la municipalidad había contratado un pequeño espacio de 4 m2 en un sitio contiguo a un bar cantina, separada de esta sólo por un objeto triplay, y en el que no cabía en absoluto colocar ni bolsas de cemento ni vigas de acero, entre otras cosas.

Por lo que la respuesta del alcalde ante esta última acción mía, fue pedir al presidente de la junta vecinal, convocar a una reunión de los vecinos beneficiarios de la obra con el fin de hacer un informe del avance de la obra tipo parque infantil, y al que llegó después de hacer esperar por tres horas a la gente, y que eran un aproximado de cincuenta individuos; y aperturada la reunión vecinal al borde de una calzada de tierra, el alcalde comenzó a despotricar de mi persona, aduciendo que me había convertido en un vecino obstruccionista, además de haber pedido trabajo en la obra y que luego nunca llegó, y habérsele solicitado el alquiler de un local suyo y que luego nunca se me halló en mi domicilio, entre otras perlas; y a lo que respondí con un silencio total, en razón de ser advertido por otra vecina que la directiva vecinal tenía planeado declararme, en esa reunión vecinal, persona no grata; y que en el libro de actas, tal cosa seguía al punto uno que significaba la recepción al señor burgomaestre local Celso León. Al notar ese silencio sepulcral de mi persona, un locutor radial de nombre César Ortega, el más inquisitivo, me echo en cara el no defenderme de la inquina de León Llallico. No le hice caso, estaba seguro de lo que hacía. Había que actuar conforme enseña N. Maquiavelo: “No decir lo que se piensa, ni hacer lo que se dice”. Tayllerand, el ministro de N. Bonaparte, quizá lo dijo mejor: “La palabra ha sido hecha para ocultar las intenciones de las personas”. Por el momento, no había que hacer nada, sólo comportarse como los demás. El locutor Ortega termino diciendo que yo solo hablaba cuando me convenía.

Pero aquel día de la reunión vecinal, la vecina Hayde De la O Alvarado, me hizo ver varias rajaduras en la columna de concreto de la infraestructura en construcción, las mismas que se hallaban frente a su domicilio, en la calle Tsonabeni, y éste descubrimiento me dio pie en pensar en la Contraloría General, y me dije en una autocharla veloz: *“Alcaldito, ahora tus funcionarios tendrán que responder ante el órgano de control”,* y de ese modo, pasando de las ideas a los hechos, seleccione las fotos de las rajaduras en la pared o columna de lo que venía ser el sostén del cerco perimétrico del parque infantil, y consignado otras anormalidades halladas en la ejecución de la obra pública, los envié por email a la plataforma de denuncia pública de la CGR, la misma que luego de recepcionar, corrió traslado al Órgano de Control Interno (OCI) de la comuna provincial de Satipo, para que tome acciones al respecto.

Así, el funcionario pertinente de la OCI dio inicio a sus indagaciones, toda vez que había señalado los nombres y apellidos, así como los

cargos que ocuparon los servidores públicos que tenían la tarea administrativa de construir el parque infantil. Posteriormente, eso dio pie a que una vecina cantinera viniese a mi casa a decirme que estaba buscando plata con tanta fiscalización que hacía a la obra de construcción del parque infantil. A lo que le respondí que ella era la que había conseguido plata de aquella obra al alquilar un lugar inhabitable y pequeño para almacén de la obra. Finalmente, la obra se culminó en el mes de diciembre, y el alcalde hizo una excelente presentación del parque infantil. El presidente de la junta vecinal le llenó de elogios y adulación. Eso lo sé por referencia, pues no tuve ninguna intención de estar presente en semejante ágape público, luego de todo lo que significó para mí hacer el control social de la obra en mención.

Y hecho esto, al siguiente año, en el mes de agosto, me entero que la calle donde resido no se halla dentro de los beneficiarios de la próxima obra de construcción de pistas y veredas, sino que ella termina justo en la cuadra anterior, en la Av. Sonomoro, residiendo yo en el Jr. Tsonabeni, en el lado cardinal sur. Y eso será una nueva batalla para hacerme escuchar, toda vez que sufro de rinitis alérgica y cierta bronquitis crónica, y el polvo que inunda las calles de Pangoa es una seria amenaza para mi salud nasal y pulmonar; y la misma que hizo que me alquilara una habitación en un lugar de la ciudad donde no hubiera tanta contaminación ambiental, y lo conseguí en un sitio adyacente al río Chavini, y me fui a vivir allí desde hace ya un año calendario, con el consiguiente gasto económico por el pago del alquiler, pero que bien vale la pena hacer para el cuidado de mi salud.

Posteriormente, cuando me apersono al despacho del señor gerente de inversión pública, para solicitar la ampliación de la construcción de la vía peatonal y calzada, Elías Nieto me responde desencajado y adusto que la municipalidad no está para satisfacer mi capricho de que la obra llegue hasta mi casa; y a otro vecino, Juan Montes, le dice que no lo va hacer así este se pare de cabeza o llore, porque él no está para mentir. *¿O es que quieras que te mienta?,* le dice encarando con dureza. Termina su alocución diciendo que cuando el Sr. Méndez sea alcalde, se hará seguramente la construcción de pistas y veredas en el sitio solicitado.

De manera que es necesario hacer un nuevo pataleo, un nuevo lloriqueo, con escritos y cartas de respuesta de los funcionarios de la comuna pangoina, donde otra vez se deniega mi pedido con argumentos técnicos y profesionales; y entonces, yo también recurro a los mismos argumentos técnicos que se encuentran en las disposiciones resolutivas

y/o administrativas del Ministerio de Economía Y Finanza (MEF), de fecha reciente, y así, en una puja entre profesionales, recurro una vez más en queja a la Defensoría del Pueblo y a la Contraloría General de la República-CGR *(y no llego hasta la fiscalía o el poder judicial, en razón de que el desmadre se arregla paulatinamente)* y esta da la razón a ambos, a mí y a los funcionarios de la comuna pangoina, pero la falta de pistas y veredas es una demanda insatisfecha y, a la vez una brecha a cerrar por las municipalidades a fin de alcanzar una mejor calidad de vida de la población usuaria; y de ese modo, se abre la posibilidad de la gestión o implementación de un nuevo estudio de preinversión con ese fin, que involucre al ámbito de la junta vecinal uno o Urbanización San Vicente; de ese modo, de una manera lenta pero progresiva se van dando los diversos pasos para la consecución del estudio de prefactibilidad, la misma que luego costará veinte tres mil soles su confección por un proyectista, y en la misma se calcula que el costo de la construcción de pistas y veredas en la junta vecinal número uno equivalen al monto de ocho millones y medio de soles.

Hasta allí lo consigo prácticamente sólo, sin dejar de reconocer ciertos aportes marginales de dos o tres vecinos, para una urbanización que cuenta con más de doscientas familias residentes. A los otros, ni se les va ni se les viene. No les nace la idea. Viven en otro mundo. Están ocupados en sus quehaceres domésticos. No se hallan empoderados para hacer algo parecido a mi intervención vecinal. No saben cómo funciona la cosa pública. Y peor aún, otros sienten envidia de la gestión que hago, y creen que con ello me beneficio indirectamente con recursos de la municipalidad: uso de maquinaria municipal, acceso a programas sociales, etc. y pueden llegar a más, de oponerse a viva voz -en el transcurso de alguna reunión vecinal que convoco para informar a la ciudadanía- para que mi persona no realice gestiones ante el gobierno local aduciendo que no soy el presidente de la junta vecinal 1. Es la consumación del viejo dicho, que un peruano no quiere que otro progrese. La envidia ignorante hecha realidad. Y en esa medida, según el pobre vocabulario de cierta vecina, hace que diga que yo soy un charlatán, y otra dice que soy una persona curiosa. Mientras que una docente me dice que mejor postule para ser alcalde y arme mi lista de regidores.

Y a todo este esfuerzo personal le añado una más: pues me permito hablar haciendo uso del micrófono de algunas cabinas de radio de la ciudad; con el fin de despertar de su letargo a más de cuatrocientos beneficiarios de una megaobra de irrigación presurizada y que costó su ejecución más de cuarenta millones de soles, pero que aún falta costear

la parte del riego parcelario, y que le compete hacer según el proyecto a los propios beneficiarios pangoinos; y dejo claro que esta es una obra faraónica, que tiene ya dos inauguraciones por el PEPP, y que aún tendría una tercera inauguración. Hablo que existe el PSI a cargo del MINAGRI, y que puede apoyar a los agricultores emprendedores y visionarios. Pero nadie responde, por lo que mi intervención cae en saco roto. Digo, mejor me callo. La gente quiere regalos, y nunca costearse.

En tanto que para los pocos profesionales que residen en la urbanización San Vicente, el asunto de la mejora del ornato público es una tarea para tontos. En tanto que, para la inmensa mayoría de iletrados, el asunto vecinal es para los ociosos y desubicados; sin embargo, albergan la eterna sospecha de que los dirigentes vecinales siempre se aprovechan del cargo para llevar “agua para su molino”. Pero más allá de estas consideraciones subjetivas, se hallan muy amargos y molestos porque el alcalde, los regidores y los funcionarios de la municipalidad “no hacen nada por el pueblo”.

En ese sentido, unos claman por la salida de prisión del mayor Antauro Humala, y empiece su gesta revolucionaria a punta de fusilamientos selectivos, a sangre y fuego, pues ya se les acabó la paciencia. No creen en la democracia ni saben cómo funciona ni para qué sirve. No, dicen que todo el sistema está podrido, canceroso y endemoniado. Y los que son practicantes de una religión, creen que la solución al desmadre social, es el advenimiento de Cristo, el rapto de la iglesia y el inicio del derrame de las siete copas de la ira de Dios sobre el mundo entero, por los ángeles del Señor, en lo que se denomina también como las siete plagas postreras. Su intelecto, no da para más, pues entienden que se hallan dentro de un callejón sin salida, y así claman por una intervención divina o de un líder carismático, para que con un poder sobrenatural y mágico, resuelva los problemas humanos y los encamine por el buen sendero.

Por otro lado, la subjetividad de los vecinos cristianos es diversa y hasta contradictoria. Así, los hermanos que se congregan en una iglesia evangélica de nombre movimiento misionero mundial, asumen que su vida gira en torno de su iglesia y su fe, por lo que dan mucha importancia a este hecho; pero los integrantes de la denominación AEMINPU (israelitas) refieren que Cristo ya vino al mundo, y le agradecen haber nacido en Perú, siendo Ezequiel Jonás Ataucusi, el cristo bendito. De igual parecer son los Testigos de Jehová, pues para estos, Dios ya reina en este mundo de manera espiritual, y al lugar de reunión le llaman

Salón del Reino. Mientras que otros cristianos, refieren no confiar en nadie, porque dicen que en la Biblia está escrito: *"Maldito el hombre que confía en el hombre"*, y con ese criterio siempre vician sus votaciones en las ánforas electorales, cada vez que se deba elegir a las autoridades de elección popular. Amén de otros, que no quieren cantar el himno nacional, en razón de creer que hacer ello significa adorar al ídolo "Perú". Mientras que los israelitas aseguran que su carnet de membresía religiosa vale más que su documento de identidad nacional.

Igualmente, observo transitar por las calles de la ciudad mucha gente vestida con la "cushma" y caminar descalzo. Son los pobres de siempre, aunque tengan inmensas reservas de tierra rústica en propiedad comunal. Son los naturales que se autodenominan indígenas. Pertenecen a la etnia Nomatsiguenga y otros a la Asháninca. Son oriundos de Pangoa, y estaban aquí desde cuando llegaron los primeros religiosos católicos a esta zona con fines de adoctrinamiento cristiano, de eso hace más de cuatro siglos. Entonces hallaron al curaca Tonté y su lugar Pangotsi; ya estaban los sangarenis, cuyentimaris, kiataris, etc. Pero con el advenimiento del levantamiento armado del indio Juan Santos Atahualpa, la gente de Pangoa no se adhirió a la insurrección anticolonial del gran indio cuzqueño, pero entonces, muy molesto, éste dijo estando en su residencia de Quisopango (actual distrito de Río Tambo): "*Tengo boca para hablar y pies para caminar"* en referencia que dirigiéndose al sitio de Pangoa, castigaría la insumisión de la gente nativa. En fin, eso es historia. La realidad actual, es que los naturales de esta jurisdicción territorial es la explicación más palpable de que como pueblo o país somos aún una sociedad adolescente, atrasada en tantos aspectos, y con mucho pero mucho trabajo por delante, si es que deseamos dar un salto adelante en el sentido cualitativo y cuantitativo.

Mientras que por otro lado, el principal líder de opinión en el distrito, un sujeto conocido como Ucayalino, y que usa ampliamente las ondas radiales de los programas noticiosos de casi todas las emisoras locales, de manera diaria, vía llamadas telefónicas, es un ex brujo y chamán folclórico, con seria discapacidad física, cojo; luego venido a ser pastor evangélico *(pues testifica que cierta vez un rayo le atravesó el pecho, y lo dejó mal herido, para que luego un creyente evangélico le condujera a los pies de Cristo),* y finalmente es en médico naturista, que regenta una tienda de venta de productos naturales para la cura de la salud humana; y que no por eso, el paramédico deja de vender la planta milagrosa denominada la moringa, la planta de la vida, el sígueme sígueme o el piri piri; que receta ampollas maravillosas para la cura del cáncer del colón,

del cuello uterino, etc. que promociona la venta del producto ivermectina como la mejor cura y/o prevención para el ataque del covid-19, entre otras tantas chucherías. Es un sujeto que diariamente vocifera contra el capitalismo, el neoliberalismo, la economía de mercado, la carta magna del estado, los partidos políticos, el fujimorismo, la confiep, las empresas mineras, los bancos, los chilenos, etc.

Que igualmente despotrica abiertamente, sin ningún rubor contra el alcalde local y su plana de regidores, por considerarlos incapaces, ladrones y bufones. Y termina su alocución indicando que, así como el hombre nace calato, se va de este mundo también calato, sin llevar riquezas ni bienes materiales; por lo que aconseja a sus vecinos a no atesorar riqueza ni adquirir casa, carros o chacras, porque todas estas cosas se quedaran en este mundo el día que aquel perezca.

Por otro lado, los locutores de las principales emisoras radiales, adoptan una de estos dos comportamientos: O atacan a mansalva y saña a la gestión edil distrital, o bien hacen contratos con la comuna local para el servicio de publicidad de las actividades que esta realiza, y en este último caso, alejan toda crítica al alcalde y a sus funcionarios; y peor aún, ya que a pesar de tener contratos con el gobierno local para hacer la publicidad de sus principales actividades, gestiones, eventos, etc. casi nunca lo hacen, en razón de pedir más dinero a la autoridad edil para cumplir con esa labor; por lo que el monto económico que perciben mensualmente de la comuna pangoina, es simplemente para que se callen o guarden silencio. Así las cosas, la sociedad no se entera de lo que realmente está haciendo el alcalde distrital, y eso trae frustración y cólera en la población local.

También observo que las personas que intervienen en asuntos políticos, han encontrado en la persona de Oscar Villazana, una buena “piñata electoral” que les allana el camino al sillón del despacho municipal; pues concentran toda su estrategia en satanizar a esta persona, en razón de culparlo del atraso distrital y de la usurpación territorial por Mazamari.

Igualmente, el sentido de limpieza y buen aspecto de las calles y avenidas del ámbito de la ciudad sanmartinense, es un asunto ajeno para la mayoría de la gente que reside en ella; toda vez que lejos de usar metódicamente el servicio del camión recolector de residuos orgánicos, de reciclajes aprovechables, etc. la gente opta por tirar la basura a las calles, aunque lejos de su domicilio. Cultivan pasto para sus animales menores en el sitio destinado para vereda. Igualmente, siembran plantas

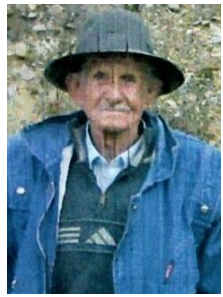
de plátano, limones, huacatay, berro, etc. en el frontis de sus lotes de terreno urbano. Mientras que otros dejan crecer en ella un montículo o bosque a fin de generar humedad ambiente.

Que ciertos niños usan la calzada como si fuera esta una loza deportiva par la práctica del fulbito, y al hacer esa actividad, colocan piedras en la carretera como referencia de un arco; y luego de culminar su actividad recreativa, no retiran las piedras de la calzada. También se observa, que ciertos conductores de vehículos automotores, al bajársele la llanta de su carro, y no contar con el objeto tipo gata, lo que hacen es horadar el suelo, a fin de haciendo uso de una piedra grande a modo de sostén del carro, cambiar la llanta averiada. Pero entonces, terminado su cometido, lejos de tapar el hueco hecho y retirar la piedra, se marchan dejando la vía en estado lamentable; la misma que con una próxima lluvia en el lugar, el hoyo se llenará de agua y terminará produciendo un bache o poza de agua.

Y todo esto acontece en un distrito que fue creado por resolución gubernamental un 26 de marzo de 1965, en momentos que esta parte del país era sacudida por el frente guerrillero Túpac Amaru de la organización MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria), que al mando de Guillermo Lobatón y de Máximo Velando, quienes incursionando con su guerrilla por la zona de Runatullo, se adentran hacia la zona cálida de Satipo *(por entonces conocida como un lugar de condenados apristas y comunistas, y a quienes los gobiernos oligarcas enviaban a la Colonia Penal Agrícola del Sepa (Río Sepa en la desembocadura del bajo Urubamba) como castigo por su audacia revolucionaria, y así agravar la severidad de las penas*); pero en volviendo al frente guerrillero Túpac Amaru en Satipo, estos pronto pasan al sitio de Pangoa, y expulsan de aquí a ciertos terratenientes de Kiatari. Años después, los colonos conocerían los alcances de la Reforma Agraria ejecutado por el gobierno militar del General Juan Velazco Alvarado. Pero en definitiva, el tremendo frenazo en su desarrollo se da a fines de la década de los ochenta y primer quinquenio de los años noventa, por la demencial acción de los terroristas de Sendero Luminoso, que paralizan prácticamente todo progreso económico y acaban con la convivencia pacífica de la gente. Para ya en los años del siglo XXI, ser la corrupción del aparato público en forma de gobierno local, el principal lastre que arrastra la sociedad pangoina, y que a su vez le impide desarrollarse plenamente. FIN

- El llanto de mi padre
- La muerte de mi hermano
- La vida como un regalo de Dios
- La yetzabara de los diferentes

RELATOS FRANCOS



Simón Cirilo

César Daniel

Augusto Eraclio

Raúl Zósimo

PANGOA - SATIPO – PERU
Enero del 2022

EL LLANTO DE MI PADRE

Con la frase *"genio y figura hasta la sepultura",* se suele resumir o abreviar el hecho de que con los años no se cambia el carácter, lo que se ha recibido por domesticación social y/o herencia genética. Es pues la manera antigua de entender que las características de una persona duran toda una vida, o que es tan difícil cambiar de carácter como de figura o rasgos físicos. No obstante, la psicología moderna nos enseña y lo prueba que el carácter de una persona se construye y se reconstruye a voluntad de la misma persona que lo requiera hacer, en la medida de que el carácter entendido como la forma de reaccionar habitualmente frente a una situación dada, es aprendida por condicionamiento cultural; y que por lo mismo, con el uso de ciertas técnicas cognitivas, el individuo puede rectificar, reconstruir o reinventar su carácter o personalidad.

Y a mi padre de nombre Simón Méndez Martínez, un anciano nonagenario, bien le podía caer como anillo al dedo esta vieja frase de "genio y figura hasta la sepultura", en razón de que era eso mismo: la persona incapaz de entender que ciertas formas de reaccionar o actuar ante determinadas circunstancias de la vida, eran aprendidas, y por lo tanto, pasibles de ser corregidas y rectificadas, en bien de la convivencia humana, tanto en el ámbito de la comunidad de personas, pero sobre todo al interior de su familia; y así evitar una relación conflictiva con su cónyuge y su prole.

Simón Méndez Martínez, a lo largo de su vida, fue un esclavo de las "iras santas" que lo dominaban fuertemente, y que por lo mismo, en el seno de su familia, bien podía achacársele este otro dicho: *"Candil de la calle, oscuridad de su casa",* en razón de ser también muy bueno, alegre y solidario con las personas ajenas a su hogar, pero muy exigente y duro con sus familiares, esposa e hijos.

Mi progenitor, es probable que jamás entendió que para toda acción hay una reacción, dado que él no era dado a la reflexión ni a la meditación, en razón de entender que los que pensaban mucho, se volvían locos. No,

para él no había que pensar mucho. Sino que había que actuar, hacer o moverse rápido, y al tomar ese camino como remedio, caía en la otra tiranía de hacer lo urgente antes que lo más importante. Pero pedir tal tipo de entendimiento o interpretación de las cosas a una persona muy curtida, analfabeta y orgullosa, sería ya como pedir que las plantas de limón produzcan guayabas. No, aquello era imposible e inimaginable.

Y a lo que viene el presente caso titulado: *"El llanto de mi padre",* se remonta hacia el año aproximado de 1992, cuando mi persona llega de viaje desde la ciudad de Lima al caserío de Pucará, pues por aquel entonces me hallaba estudiando en la UNMSM. Por entonces, mi padre tenía setenta años de edad, pero con la fuerza y vitalidad de un jovenzuelo o digamos de un adulto, aunque él ya fuera un adulto mayor. Un tipo muy rudo y fuerte, a quien jamás hacia mella ninguna enfermedad, y mucho menos una simple gripe. Por lo demás, mi progenitor era de cutis blanco tendiente a colorado, de cabello cano y una frente amplia; y de una estatura aproximada de 1.65 m. y de un peso probable de 67 kilos.

Entonces digo pues, que mi llegada al caserío de Pucará (sito en la localidad de Vitoc), sitio al que ingreso caminando, a la casa de mis padres, coincide con la llegada del campo de mi hermano mayor de nombre Augusto Méndez (de 36 años de edad por entonces), y con quien luego de saludarnos, ingresamos al ambiente de la cocina de aquella casa, y que era ocupada por una empleada doméstica, que se encargaba de la atención alimentaria de mi progenitor y de alguno que otro jornalero que laboraba en la chacra.

Pero entonces sería la hora del almuerzo, cuando de pronto ingresó mi progenitor al ambiente de la cocina, y saludando a la distancia a los que ya habían ingresado a degustar los alimentos, se sentó en la silla que siempre ocupaba, al lado derecho de la puerta de ingreso, en la "cabecera" de la mesa, y entonces la señora Antonia Arrieta, le sirve un plato con comida, pero en un momento inesperado, súbitamente prorrumpe en un llanto desolador y desgarrador, mientras dice estas palabras dirigidas a mi hermano Augusto, y siente posiblemente un nudo en la garganta mientras la pronuncia: *"¡Hijo, porque me has abandonado,*

porque te has ido de la casa, si siempre dijiste que me tendrías hasta el día de mi muerte. Hay hijo, porque me has hecho esto, ….!"

Pero ante ese espectáculo desconcertante, mi familiar se mantuvo impávido, durísimo. Otros hijos quizá se hubieran levantado inmediatamente del lugar que ocupaban para acercarse a su progenitor y pues, consolarle, quizá abrazarle, etc. pero mi hermano mayor no hizo eso, sino que continúo degustando su almuerzo tranquilamente, hasta que mi progenitor se calmó y también se puso a digerir el suculento plato de comida que había aderezado doña Antonia Arrieta. Yo por mi parte, me quedé sorprendido por semejante espectáculo, totalmente deshabituado. Y tampoco hice algo para calmar a mi padre, en razón de que mi relación con este y con mi hermano mayor de nombre Augusto, eran sumamente lacónico; pues siempre había recibido de aquellos más ordenes laborales antes que un trato fraterno, coloquial y amigable como debiera serlo.

Luego, con fecha posterior llegaría a saber que el disgusto entre mi progenitor y mi hermano mayor se había dado en razón de que mi padre se había quejado por el uso de unos animales de carga que había hecho mi hermano Augusto días atrás, para traer el café cerezo desde el sitio de San Isidro, lugar donde sólo había un cafetal pero sin la instalación de una despulpadora ni cajón para depositar el café despulpado, y que luego permite su fermentación en el lapso de doce horas, para finalmente lavarse el mucílago de la almendra de café y tenderse en un tendal hecho de concreto; y como nada de esto había en el cafetal de San Isidro, mi hermano Augusto debía transportar forzosamente el café cosechado hacia el centro de beneficio de mi progenitor, en el fundo La Turquesa, a 1300 msnm aproximadamente.

Pero entonces, como repito, mi progenitor se había quejado del uso de sus bestias de carga, probablemente porque vio mucha carga sobre el lomo de los “machos” y caballos, o bien porque no estaban bien ajustado los sacos de café, y quizá hasta ladeaban, o bien porque quizá ni siquiera hubieran caronado bien las acémilas, etc. porque muchas veces, de eso se fijaba mi progenitor, y por lo cual sus hijos o peones que laboraban en su fundo recibían una fuerte reprimenda verbal.

Pero el caso es que esta vez llegó a mayores, en razón que mi familiar Augusto probablemente resentido por el trato de su progenitor y habiendo él hecho mucho por el progreso económico de la familia, también se amargó fuertemente, y pensó que era el momento de irse de la casa de su padre, como ya habían hecho hacía mucho tiempo atrás sus hermanos menores de nombre Raúl y César Daniel, por lo que optó inmediatamente por levantar una pequeña casa rústica en el fundo San Isidro, cercada con tablas y con techo de calamina, e instaló en ella un beneficio para el café cerezo; y como éste era un tipo muy práctico, y tenía economía, en el lapso de una semana todo estaba ya listo para estrenar su nueva vivienda y centro de beneficio del grano aromático; aunque debo admitir que tal evento coincidió con el peor momento tanto de la vida civil en el caserío de Pucará, y de buena parte de la Selva Central, en razón de la incursión subversiva de las organizaciones del Partido Comunista del Perú – Sendero Luminoso (PCP-SL) y del Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA), que llegaban a los fundos agrícolas a aterrorizar, promocionar y chantajear a los agricultores, y será posteriormente en un evento así que terminará falleciendo mi hermano Augusto. Asimismo, también estaba la incursión de las rondas campesinas o comités de autodefensa (CADs) y del ejército, que enfrentaban en un conflicto armado de baja intensidad a las fuerzas insurgentes y subversivas.

Por lo demás, el precio del café pergamino estaba por los suelos, la economía nacional completamente recesada, y la hacienda familiar completamente decaída, etc. y todo esto en conjunto pudo haber exacerbado el caos entre Augusto y mi progenitor, y quien meses después terminaría radicando en el distrito de Perene, y levantaría una casucha en la margen derecha del río Perene, al borde izquierdo de la trocha vial tipo carretera marginal, muy cerca a la casa de los padres de su cónyuge, y allí se dedicaría a la compra de productos como el plátano isla y seda, palta, etc. con el uso de un vehículo tipo Jeep – Viasa, pero en una situación ya deplorable económicamente, y para mayor desgracia, justo en esa actividad comercial, mientras retornaba de una compra de plátanos con su vehículo, un grupo de emerretistas le obliga a transportarlos en el sitio de Centro Pumpuriani, para a pocos kilómetros de allí cruzarse en plena trocha vial con un camioncito tipo Mitsubishi, y en el que iban oculto efectivos militares del Batallón de Ingeniería de Construcción

"Ollantaytambo" N° 03; y así se da un enfrentamiento militar desigual, en el que los del ejército pillan por sorpresa a los subversivos emerretistas que se hallaban subidos al vehículo descapotado de mi hermano, y los acribillan a balazo con fusil FAL, y mi hermano Augusto también cae muerto en el brutal choque militar.

Por otro lado, mi progenitor, nacido el año de 1922 en el ámbito de Pucará (Vitoc) era un tipo dado íntegramente al trabajo, digamos concentrado en ello en razón de que poseía plantas de cafeto que cultivar, siembras de maíz, de zapallos, de frejol, etc. y sobre todo ganado vacuno en la cantidad de treinta o más animales, además de mulas, caballos y asnos, amén de los animales menores como cuy, gallinas, pavos y cerdos; las bestias de carga lo utilizaba para el transporte de las mazorcas de maíz y luego en grano hacia un punto de tránsito vehicular; también para el transporte del cerezo del café desde la chacra hasta el sitio de beneficio del grano aromático; o bien para el transporte de tablones de madera que hubieran sido aserrados en la chacra, o bien para transportar el café pergamino seco desde Pucará hasta el sitio de Aynamayo, recorrido que abarcaría una distancia de 10 o 12 kilómetros de distancia, por un sitio topográfico pendiente, en este caso de bajada, y para el retorno, todo sería sólo subir una cuesta hasta el sitio de Escutacana. Entonces las acémilas, por el inmenso esfuerzo que hacían al transitar la empinada cumbre, más que sudar producían espuma en su cuerpo.

En tanto que el trabajo de amarrar la carga sobre el lomo de las bestias era digamos un asunto sencillo para las personas adultas conocedoras del arrierismo, mas no para niños o adolescentes o personas novatas, quienes tendrían dificultad, empezando por poner los herrajes a los equinos, luego para colocar la carona y ajustarla bien sobre el pecho del animal (pues una mala ajustada propiciaba que la carga se ladee) era ya otra cosa, en razón que algunas bestias tenían costumbre de morder al individuo que los ensillara, o bien de intentar patearlo; y de allí a colocar sobre ella una alforja conteniendo unos 30 kilogramos, y sobre el cual se colocaba un saco de yute conteniendo unos 60 kilogramos de café pergamino, de maíz, de frijol, etc. y hecho esto había que ajustar fuerte la carga con el uso de una soga de cabuya o de cuero de animal, el mismo que uno de los bordes debía pasar por encima de la faja de la carona a la altura del pecho

del animal, y la otra no muy cerca del ijar del animal (pues de no hacer bien este trabajo, se terminaba por estropear el pecho de la bestia cuando la soga ajustada le generaba una herida por el intenso roce de su piel); y luego de esto había que estar al tanto en el trayecto para ver a cuál de los animales se le aflojaba la soga de carga, y así, deteniéndole hacer el ajuste pertinente de la cuerda respectiva, hasta llegar al punto de destino.

Por otro lado, conducir dos o tres equinos con carga sería muy sencillo, pero no así si se arreaba diez o quince mulas de carga, pues entonces las cosas se ponían muy feas; y sobre todo si se trasladaba tablas o tablones de madera con el uso de unos sillones, pues el movimiento del material podía golpear la cabeza del animal, etc. y esto hablando de que se arrea la recua por un camino de herradura, zigzagueante y que por lo general eran angostas, con maleza crecida en los bordes del camino, por sitios que eran cascajales, barrales, empedrados, de bajada súbita, etc. y lo cual más de una vez generaba el desbarrancamiento de la bestia de carga, o el atollamiento en el barral, principalmente cuando se trataba de una bestia tipo asno o mulas de baja estatura por lo pequeño de sus patas y cascos. Y en todos estos casos, si la recua cargada era conducida por mi progenitor, éste siempre estaba atento a la conducción de las acémilas, pero si aquellos que lo acompañaran en la jornada laboral no hacían bien el trabajo, mi padre se encolerizaba rápidamente, alzando la voz, con interjecciones, mascullando palabras y presto a tirar un latigazo al otro con la misma soga de carga del animal, en este caso principalmente a sus hijos menores o adolescentes, o a algún peón que fuera un muchachón.

Asimismo, la crianza de animales vacunos de raza cebú era otra cosa, que tener simples animales chuscos o rústicos, y que por lo general eran pequeños, peludos y cachudos, mientras que el de raza cebú o el producto del cruce del cebú con el vacuno chusco, emergía de aquellos la fuerza, vitalidad y arrojo de unos animales pareciera no domesticados, y muy prestos a saltar, correr y huir con la velocidad de un rayo, para evitar ser laceados y cogidos por el cacho con una soga larga de nylon. Y precisamente este tipo de animales criaba mi familia, en la cantidad de treinta o cuarenta reses, los mismos que debían ser periódicamente llevados a una manga para ser vacunados contra el carbunclo, la parasitosis (garrapatas), etc. y entonces las personas temerosas, sin tino

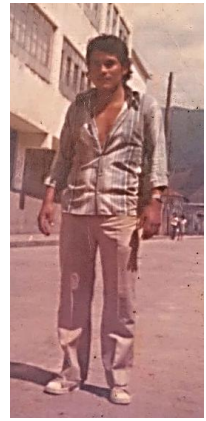
ni costumbre en estos menesteres, hacían de tonto, y terminaban el día corneados, pateados, arrastrados de la soga, etc. y no recibían la aprobación de mi progenitor. Pues hasta el temor de una persona era percibida por el animal, ya sean estos equinos o vacunos, y así el trato entre persona y animal se hacía imposible.

Muy aparte de esto quedaba la tumba de los árboles en los bosques vírgenes, ya sea con el uso del chafle, el machete, el hacha o de una motosierra (*gigantescos árboles que al ser talados podían "patear" al jornalero, o bien caerle a otro encima, etc.)*; de su chaporreo, de su quema posterior, de su limpieza, de la siembra con plantas diversas, de su cultivo durante unos cinco meses a más, hasta su cosecha. Había pues que ser muy duro, rústico y avalentonado para dedicarse competitivamente a los menesteres del asunto agrícola y pecuario en la finca de "los Méndez" en el sitio de Pucará (Vitoc), y posteriormente, como "los Quincho" en el sitio de Libertad de Sangareni (Pangoa).

A esas chacras no se llegaba pues a huevear sino a sudar la gota gorda y a trabajar con inteligencia. Aguijoneados por la abundante presencia de serpientes en el campo, del tipo jergón, loromachaco, shushupe, etc. debían superar sus miedos y laborar con intensidad, para terminar quizá aprendiendo a comer corazones del ofidio en señal de haber superado el temor a la misma muerte, y decirse para sus adentros, que de allí para adelante tendrían no solamente siete vidas al igual que las víboras, sino que serían frías como aquel, escurridizas y que jamás envejecen.

Siendo así las cosas, el trabajo en la chacra generaba tensiones al interior de mi familia, pero las mismas que jamás eran sublimadas con una risa, una carcajada, una charla amena al final de la jornada, etc. por el lado de mi padre, sino todo lo contrario, con una seriedad y adustez imposible de describir. Por lo que las tensiones generadas en las jornadas laborales a la larga podían generar hasta un estrés post traumático al interior de mi familia, es decir de mis hermanos mayores y de mí mismo, cuando aquellos fueron niños, adolescentes o jóvenes, razón misma para que abandonen la casa de mis padres y se fuesen por el mundo en búsqueda de oportunidades y porque no, también de aventuras, de grandes aventuras, porque éstos mis familiares de nombre Raúl Zósimo y César

Daniel no conocían ni valoraban la humildad ni la sencillez. Sino que fueron unos auténticos Aquiles, que hubieran preferido mil veces morir joven, lleno de admiración y gloria; antes que pasar sus días llevando una vida tranquila, frugal y mediocre en un rincón de la Tierra. FIN



En la foto izquierda, mi finado hermano César Daniel en la Ciudad de Quillabamba en 1985; y a la foto del centro, en San Martín de Pangoa el año 1986. Y en la foto del lado derecho mi finado hermano Raúl Z. Méndez Quincho en la ciudad de San Ramón el año de 1984.

En la foto de la izquierda, mi finado hermano Augusto Eraclio (1985), y en la foto derecha; mi progenitora Justina, y mi hermano Raúl Zósimo junto a sus dos hijas en su casa de Playa Hermosa (2010).

En la foto, lado izquierdo, mi persona en un desfile cívico del 28 de julio de 1985; foto del centro, en la culminación de la educación secundaria, 1985, en el Club Lucero; En la foto del lado derecho, mi finado hermano Augusto y prima Mercedes en el sitio de Villamaría (Pangoa) en 1986.

LA MUERTE DE MI HERMANO

Lo hallé en el calabozo de la Comisaria de la ciudad de Satipo, y sería el año dos mil. La dirección de la DINCOTE lo tenía en la mira desde hacía ya tiempo, y dos eventos funestos acontecidos meses atrás, aceleraron su repentina detección en la ciudad de San Martín de Pangoa, estando mi hermano César Daniel en su domicilio, en la Urb. San Vicente, en la calle Tsonaveni.

Y será el vecino Blas Yarasca, que domiciliaba en el CPM de San Ramón de Pangoa, y por entonces Jefe de la Rondas Campesinas (o bien CADs) de la localidad de Pangoa, quien me diría días después, que en varias oportunidades le había avisado a mi hermano que la Dincote de Satipo quería recibir su manifestación oral sobre presuntos hechos subversivos acontecidos en los años noventa, y de que le había ofrecido él mismo llevarle a la Comisaría de la PNP y abogar por él en razón de conocerle desde muchos años atrás, de ser una persona pacífica, e incluso hasta notable, de la localidad pangoina; pero para su desgracia, no había sido

atendido su solicitud por parte de mi familiar César Daniel, y en este caso había recibido una orden clara y precisa de los policías: *"Que si aquel era su amigo y no quería detenerlo o participar en su detención, entonces la alternativa era que renuncie a ser el jefe del CADs de Pangoa, ya que era inviable que tuviese una amistad con un presunto colaborador de senderitas"*. Y será en esta estrechez de situación que un día avisará telefónicamente a la Dincote sede Satipo que mi familiar César Daniel se dirigía a su domicilio en la ciudad de San Martín de Pangoa, y hecho esto, en menos de una hora y media los efectivos policiales de Satipo estaban rodeando toda la manzana "E" de la Urb. San Vicente, con el fin de que no escape mi hermano y así asegurar el éxito en su detención policial.

Entonces, volviendo al inicio, cuando lo hallé en el calabozo de la Comisaría PNP, éste se hallaba muy ávido y vivaz, bastante flaco pero con un buen reflejo sobre la circunstancia en que se hallaba, y acercándose a la reja del calabozo, me dijo: *"Hay un policía de tez moreno y de porte alto que viene y me dice, que soy un terruco y que me esperan 25 años de cárcel; pero también hay otro policía "chato" que siempre viene y me dice: flaco, estas muy duro, tienes que aflojar, tienes que suavizarte, mira el tiempo de los quince días de tu detención pasan rápido, y si no haces nada la fiscalía está pidiendo cárcel para ti, y de aquí pasaras de frente a un penal. ¿Sabes?* Me dijo mi hermano*: están hablando en clave, en realidad quieren plata, si plata, por lo que te encargo ir a Sangareni y vender una parte de mi chacra a fulano de tal, y con el dinero que obtengas, vuelves y me traes aquí*". Evidentemente, mi hermano estaba desesperado, pues por un lado había amenaza, y por otra, una salida escabrosa; y ante esa inquietud que corroe el alma, se le ocurría la idea más inverosímil.

No obstante, le hice caso. Y luego de llegar en transporte público a la ciudad de San Martín de Pangoa, inmediatamente me trasladé con vehículo público hasta el sitio de Ciudad de Dios, lugar donde llegó la hora de la tarde y la noche. Y bien pude quedarme a pernoctar en el pueblo, pero entonces me acordé que la oscuridad del bosque me generaba pánico, y que me había prometido que un día vencería ese pánico a la oscuridad nada menos que transitando sólo de noche *(pero algo usual para los rudos campesinos sangarinenses, que lo hacían con el fin de*

arrancar unas horas de trabajo a la nocturnidad) y pues entonces, ésta era la oportunidad de caminar sólo unas seis horas en dirección sur este, por un camino que ya tenía trocha carrozable pero con escasas viviendas en sus bordes, hasta el sitio del domicilio de mi familiar César Daniel, y que en ella aún se había quedado mi otro hermano mayor de nombre Raúl Zósimo. De ese modo, salí caminando del pueblo como a las ocho de la noche para luego transitar sin descanso alguno, dado que la frescura de la noche me incitaba a seguir caminando de modo parejo, sin altibajos, apoyándome con el uso de una linterna de mano para alumbrar el camino a pisar en mi marcha hacia Libertad de Sangareni. En el camino, cerca al sitio de Cerro Tornillo sólo me asustó un poco un animal que se abalanzaba de un árbol a otro, e intuyendo entonces que sería un mono, no hice caso y sin distraerme por nada del mundo, proseguí mi marcha bípeda hasta llegar a la orilla del río Sangareni, cuando la luna se hallaba en el cenit a eso de la una de la madrugada, e ingresé por el sitio de la finca de mi familia. El río por entonces se hallaba muy bajo en su torrente, por lo que tal evento debió acontecer entre los meses de julio a setiembre de aquel año 2000.

Y luego de cruzar el río saltando sobre las piedras más grandes, caminé unos seiscientos metros, cuesta arriba, y así finalmente llegué a la casa hecha de shapaja y a otra construida con tablas de madera y su techo construido con hojas de palma. En esta última se hallaba pernoctando mi hermano Raúl, y al ingresar a ella, éste percibió mi entrada y habló diciendo: *¿Quién es?,* y le respondí afirmando que era yo Moisés, su hermano menor, y por el tono de mi voz debe haberme rápidamente reconocido, y así prosiguió su siesta sin ninguna conmoción; y sin dialogar más nada, yo también me acosté en una cama que se hallaba libre, para pasar la noche y dormir algo de lo que restaba de aquella madrugada bastante inusual; pero en este caso mi hermano Raúl debe haberse quedado bastante pensativo, dado que yo nunca había caminado sólo tan lejos y de noche por un bosque tropical, para hacer semejante proeza. Pero para mí satisfacción personal, aquella noche se me cayeron varios mitos, como es el de encontrarme cara a cara con condenados, almas, diablos, jarjarias, tunches, etc. u oír la conversación de “ahuilos” y “gentiles”. Bien diría el gran Alejandro Magno, según cierta película: *“Vence al miedo y vencerás a la misma muerte”.*

Posteriormente, ya levantados de la cama y con el nuevo día en marcha, a la hora del desayuno, le referí verbalmente a mi hermano Raúl lo acontecido a César Daniel, y que se hallaba detenido y en un calabozo de la Comisaría de Satipo, y del encargo hecho, para obtener dinero. Pero nada de lo que yo hubiera dicho le conmovió a mi hermano mayor, pero asintió con la mirada que había que hacer tal cosa, vender un poco de chacra a un vecino, para alcanzar tener dinero, para el fin indicado. Y así me fui caminando, de modo inmediato, hacia la casa del único vecino que tenía solvencia económica en aquel paraje del Centro Poblado de Libertad de Sangareni, de nombre Victoriano. Y hallando a este vecino en la colindancia sur del fundo familiar, le conté sobre la desgracia en que se hallaba mi familiar César Daniel, y que requería venderle más terreno rústico, para con el dinero obtenido tratar de salir del calabozo policial y así evitar una presunta carcelería que se hallaba prácticamente a la vuelta de la esquina.

El buen vecino entendió mis razones, y decidió ayudar a mi familiar; pero entonces no contaba con dinero a la mano, por lo que redacto una nota en papel de cuaderno, y en la que manifestaba dar a mi persona la suma de diez mil soles. Y alcanzándome en la mano me dijo, que con ella fuera a la ciudad de Pichanaqui, indicándome un domicilio exacto, y referirle al receptor el grave problema en que se hallaba mi familiar, ya que aquel conocía personalmente a César Daniel de tiempo atrás. Por lo que en este caso, inmediatamente me puse en marcha, volviendo a caminar hasta el sitio de Ciudad de Dios, y de allí cogí un auto de transporte público, y con ella me dirigí a San Martín de Pangoa, para terminar pernoctando aquel día en esta nobel ciudad tropical, y al que por entonces nunca había prestado atención a su estado atrasado y destartalado, sin veredas ni sardineles ni calzadas pavimentadas.

Al día siguiente, con las primeras horas del día me puse en marcha rumbo a Pichanaqui, y a la que llegué después del mediodía, usando para mi transporte vehículos tipo “combi”; y así otra vez tuve la suerte de hallar al receptor de la nota que me enviaba don Victoriano, y conociendo a aquel sujeto, de más de cincuenta años de edad, un tipo flaquito, de baja estatura, etc. que regentaba un negocio tipo tienda de abarrote, le causó a éste si mucha conmoción la desgracia en que se hallaba mi hermano

César Daniel, e incluso me dijo, que la policía había llegado hasta su tienda, a solicitud de mi hermano César Daniel, en razón de que justamente allí había dejado guardado un equipo de radio a larga distancia, y la misma que había adquirido a un antiguo jefe rondero pangoino de apellido Granados, pero que la policía Dincote le exigía su entrega, en razón de que ello sería una prueba más de los presuntos contactos con los subversivos del PCP-SL que tendría mi hermano detenido.

Siendo así las cosas, en Pichanaqui conseguí el dinero solicitado, a cambio de una futura venta de terreno en el sitio de Sangareni. Y ese mismo día, en la tarde, retorné a la ciudad de Satipo, y dirigiéndome a la Comisaría, teniendo el dinero envuelto en papel periódico, puesto al interior de una mochila, me apersoné a la sede policial, y pedí hablar con mi familiar César Daniel. Entonces un policía me atendió, haciéndome pasar al interior de la entidad y dirigiéndose al sitio del calabozo, le sacó de allí por unos instantes a mi hermano, y luego se retiró, pues así pudimos hablar brevemente a solas.

Al contactar con mi familiar éste se hallaba como la vez anterior, muy vivaz y despierto, y así discretamente le manifesté que había conseguido hacer lo que me había solicitado, y que tenía la plata en la mochila; por lo que me inquirió dárselo allí mismo, tal como lo tenía envuelto en papel periódico, y se lo di todo el monto dinerario que cargaba, alcanzándole en sus manos y en ese momento aquel no tuvo necesidad de contarlo pero si lo divisó para cerciorarse que había; para terminar el diálogo alcanzándome la tarjeta de presentación de una abogada, y que según le habían referido, ella era el contacto con la fiscalía que venía viendo su caso, y me solicitó contactar con ella inmediatamente, para que el fiscal haga su trabajo en exculparlo. Y lo cual hice inmediatamente, contactándome con la letrada, y que por aquel entonces esta era una dama muy joven, simpática y que utilizaba una diminuta minifalda, para así mostrar mejor sus contorneadas piernas, y su esbelta figura. Me recibió en su despacho, y muy suelto de huesos me dijo que aquella misma noche contactaría con el fiscal, en razón de que aquel le había invitado a una fiesta quizá de onomástico, y con la cordialidad de una diosa, me despidió afirmando que haría bien su trabajo.

Así, al otro día mi hermano César Daniel ya se hallaba en la calle, y usando quizá un teléfono público, llamó al domicilio de mis padres en el sitio de Playa Hermosa (San Ramón-Chanchamayo), indicando que ya se hallaba libre, transitando por las calles de Satipo, pero sin un céntimo de dinero en el bolsillo, pero que eso no era nada, pues ya vería la manera de agenciarse para poder viajar a la casa de mis progenitores. En ese aspecto, mi familiar había "ligado" con damas que tenían cierta prosperidad económica, y serían estas las que le ayudarían; esto digo a diferencia de sus años veinteañeros en los que había enamorado, ligado, etc. con damas jóvenes y simpáticas pero sin solvencia económica, y que para eso justamente mi familiar suplía, aunque luego aquellas damas le dirían por ejemplo: *"Sólo del amor no se vive",* y exigían casamiento; mientras que otra pretendida suegra le echó en cara su falta de formación intelectual diciéndole a boca de jarro: *"Yo no quiero que mi hija se case con un burro cargado de oro"*, esto en alusión del ofrecimiento de mi hermano de extender una alfombra de granos de café, desde el domicilio de la fémina hasta la casa de la Iglesia Católica de Pangoa, para que por ella su amada esposa y sus familiares pudiesen caminar. Al final, ofendido mi hermano César Daniel por la angurria de su futura suegra, terminó dejando mal parado a la dama profesora de nombre Blanca, y quien posteriormente me manifestó que mi hermano lo dejó plantado, y que prefirió irse con unas secretarias; por lo que no le quedó otra que aceptar el enamoramiento de un policía Sinchi, y casarse con aquel. Por esto y por muchas otras palomilladas que había hecho en el pasado mi familiar, un vecino solía decir que Daniel Quincho era un hombre que tenía una mujer en cada pueblo de la selva central.

Pero volviendo al asunto de mi hermano César Daniel, efectivamente días después llegó al domicilio de mis progenitores en Playa Hermosa, y donde yo también me hallaba pasando unos días al lado de mi madre Justina Quincho; pero entonces luego de la charla coloquial con César Daniel, le indico que en razón de los muchos problemas que le vienen suscitando su estadía en la chacra del pueblo de Libertad de Sangareni (Pangoa) debiera considerar quizá en no retornar a ella, y más bien administrarla desde la ciudad de San Martín de Pangoa, pero a lo que éste me contestó sin ningún miramiento de esta manera: *"Mira, si alguien me mata, me va hacer un favor",* una típica respuesta del berraco que siempre tenía dentro

de sí. Y yo por mi parte quedé absorto con tamaña respuesta, e indudablemente pensé que mi hermano era muy duro en el uso del lenguaje, pero no intuí una mala fe en su palabra.

Pero es que mi familiar siempre veía más allá de lo que los demás pudiesen ver, hablar u oír, en fin, era pues un sujeto paranoico. Y en mi alocución probablemente vio algún interés de apartarlo de su afamada chacra de Sangareni, de cerca de mil hectáreas de terreno muy fértil, y cosa que no era la primera vez que tal cosa él presumiera que podía estar aconteciendo, ya que en años anteriores efectivamente había sido víctima de sus propios peones que le decían que los "tíos" lo buscaban para matarlo, pero cuando superando sus miedos y sus peores presagios, y despidiéndose vía una carta de su querida madre, manifestaba que iba ahora en nombre del Señor Jesucristo a ver que sucedía en su fundo de Libertad de Sangareni.

Pero entonces se da con la sorpresa que si pues, los llamados "tíos" del PCP-SL si llegaban de visita a su fundo y a su domicilio, y al entablar conversación pacífica con estos, nota que no tienen ningún afán de matarlo o hacerle daño, sino tan sólo pedir cierta colaboración, quizá para la compra de ciertas medicinas farmacológicas que aquellos requiriesen, y que para la compra de la mercancía alcanzaban dinero, en razón de que ahora los "tíos" contaban con solvencia económica por estar inmersos en la naciente zona cocalera de la confluencia del río Ene y Apurímac (hoy denominado VRAEM), y muy distinto, diferente y distantes de los fines de los años ochenta o inicios de los años noventa, cuando los "tíos" no tenían nada y, todo lo requerían a los colonos de la comarca selvática.

Sin embargo, este hecho de dialogar o conversar con los denominados "tíos" ahora era visto con preocupación por ciertos jornaleros que eran de la zona, que tenían sus chacras en el poblado, y que iban a laborar al cafetal de mi hermano con el fin de obtener un poco de dinero para hacer las compras de víveres, y después de allí dedicar unas semanas a laborar en sus propias chacras, hasta que se les acabe la mercadería para su consumo diario, y entonces nuevamente deberán salir a buscar trabajo para ganar dinero, y así volver a comprar más víveres necesario, hasta que su plantación de café empiece a producir en cantidad, y entonces sí

ya no requerirán salir a trabajar en chacra ajena por cuanto vía la venta de su mercancía café, el ingreso obtenido, el ahorro, ya tendrán suficiente dinero para sustentar su manutención diaria, y eso les permitirá más bien agrandar su propio sembrío de café, plátano, etc. pero antes que todo ese bien les acontezca, como proletarios que eran, gente pobre y sin capacidad de financiamiento, deberán ser a la vez, agricultores propietarios por posición agrícola, y paralelamente, jornaleros y peones en la finca de algún vecino adinerado que maneja su chacra con el trabajo ajeno vía el pago del jornal o vía la contrata laboral. De ese modo recién podían salir del supuesto círculo vicioso de la explotación capitalista, la plusvalía y la "mercantilización" de la fuerza de trabajo humano.

Pero el problema que generaban estos vecinos chacareros en relación con mi familiar César Daniel, era su falta de disciplina, tino o principio de seguridad, y callarse lo que habían visto y oído, y no contar ni decir nada ya sea en la intimidad familiar o en los días que se daban una reverenda borrachera en un día de fiesta del poblado liberteño, pero para desgracia de otros, estos empezaban a decir que "Daniel Quincho" ahora estaba con los peligrosos "tíos" de antaño, y así de a poco se fue tejiendo una nueva leyenda negra en desmedro de mi familiar, y que a la postre le significará estar pues sindicado vía el soplo ante las autoridades policiales de la Dincote de Satipo, y también del ejercito acantonado en el sitio de Ciudad de Dios, paso obligatorio para dirigirse caminando o con vehículo motorizado desde el año 2000 al sitio de Libertad de Sangareni.

Pero para bien o para mal, finalmente mi hermano César Daniel retorna a Pangoa y a su fundo en Sangareni, con el fin de seguir mejorando y agrandando su cafetal; y en eso se da la caída del gobierno de Alberto Fujimori, y la llegada de una nueva administración en el gobierno central; con lo que también los defensores de los derechos humanos llegan a las cárceles, y empiezan a "sacar o botar" a los presuntos elementos subversivos que se hallaban presos sin que haya una fuerte evidencia de su implicancia con la subversión del PCP-SL, y entonces mi familiar César Daniel se entera que aquellos que estaban detenidos injustamente por subversión senderista, habían alcanzado la libertad, de manera fácil y gratuita, gracias a la gestión de los abogados de los derechos humanos, probablemente de la ONG Aprodeh, y entonces se lamenta de su suerte,

de haber pagado para obtener su libertad, entendiendo de que si no se hubiera desesperado y quizá hubiera sido encarcelado, también habría encontrado entonces el beneficio de éstos últimos presuntos reos sacados de la cárcel por los abogados de los derechos humanos, porque en el fondo de su ser se consideraba inocente de las viejas imputaciones de ser colaborador de senderistas o aún peor, de ser él mismo un mando senderista.

Pero a esas alturas de su vida, cuarenta años de edad, su fama de hombre temerario era imposible de tapar con un solo dedo. Unos decían que era matagente, otros que era un quitacuelllo, y los más, que era alguien capaz de mandar nada menos que al mismo "sendero luminoso". Para terminar indicando que no faltaba alguien que afirmaba que aquel había sido narco, que había purgado cárcel, y que era testigo de las "tantas vidas que estaba debiendo". Sin embargo, esas habladurías eran la consecuencia del hecho que mi familiar siempre había luchado por el poder, en su expresión de tener bienes muebles e inmuebles, dinero, fama de temerario berraco empedernido, etc. pero al que había añadido altas miras como explicación de su actuación.

Así por aquel entonces, tenía agrandada su chacra en cerca de mil hectáreas, y que unos apuntalaban tal cosa como la muestra de su ambicia personal. Pero el hecho es que dieciséis años atrás había sido el gran pionero y visionario de convertir el valle de Sangareni en una de las mejores zonas cafetaleras de la localidad de Pangoa, y que por entonces había nada menos conseguido un certificado de posesión agrícola de parte del teniente gobernador del pueblo, así como un acta de colindancia con el jefe de la C.N. de San Emiliano de Cachingarani, por la extensión de unas mil quinientas hectáreas de tierra rústica, pero dividida en tres partes: unas 500 has para él, otras 500 has para Raúl Zósimo y los restantes 500 has para Augusto Eraclio.

Y los tres estuvieron en el trabajo desde un inicio, pero con la incursión subversiva del PCP-SL a fines de los años ochenta, el único que se había quedado administrando el fundo era César Daniel, hasta que la demencial lucha fratricida entre los peruanos de aquel entonces escaló demasiado, lo que le obligó a retirarse para salvar su vida e integridad personal.

César Daniel había sido por un lado, un tipo de César Borgia por su audacia, inteligencia y temeridad, y sobre todo por hacer las cosas con altas miras; pero también tenía un lado parsimonioso, táctico y estratégico en su actuar coyuntural, por lo que en ese aspecto bien se podía parecer al Pericles del siglo IV a.C. que construyó con la paciencia de un demiurgo la talasocracia ateniense, y todo eso en medio de una guerra militar con su vecina Esparta. Otto Von Bismark, el político prusiano, fue otro calco del gran Pericles, en el sentido de saber muy bien lo que podía hacer y no hacer, una vez lograda la proclamación del segundo imperio alemán en 1871. Pero una vez caídos las cabezas pensantes, todo se echó a perder, tanto para la Atenas del Siglo de Pericles, como para el segundo imperio alemán, cuando con la llegada al poder de un tipo como Alcibíades en Atenas, y del káiser Guillermo II de Alemania, las locas tentaciones de alcanzar más poder marítimo por Atenas, así como el dominio de Europa por Alemania, el trabajo inteligente hecho durante años por sus antecesores, se fue al traste del desastre total.

Y para terminar este relato, debo decir que allá por el año 2000, un vecino pangoino cierta vez le dijo a mi familiar César Daniel, de que para quién quedaría su extensa chacra si por cosas del destino él muriese; a lo que sin bacilar, mi hermano le respondió: *"Si yo muriese, mis hermanos se quedaran con mi chacra".* Era la conclusión más clara y diáfana de su perspectiva personal en este aspecto; pero la misma que tenía un gran sentido toda vez que mi hermano César Daniel siempre se había movido liderando a sus propios hermanos menores y mayores, y que gracias a estos también había logrado cierta prosperidad económica, y prestigio personal; pues antes de que ello se materializara,

César Daniel había salido del seno familiar quizá a los dieciocho años de edad, para llevar una vida de aventurero, emprendedor, turista, etc. pero que hasta sus cerca de veinticuatro años no había conseguido lograr la cristalización de una obra material trascendente; pues había ingresado al servicio militar dos veces, y en las dos oportunidades había desertado. Se había ido a laborar a Pozuzo (Oxapampa) sólo para conocer la idiosincrasia de los gringos descendientes de antiguos tiroleses y prusianos de Alemania, y otros de Austria, pero que luego retornaría a San Ramón (Chanchamayo) para irse de viaje por distintos departamentos del

Perú, y volver a casa como un mochilero más, con las manos vacías, pero eso sí con mucho mundo conocido y bien recorrido.

Luego se iría a laborar a los valles del Alto Huallaga, y del Huallaga Central, durante el "boom" de la producción de la hoja de coca y su derivado PBC, en el primer quinquenio de los años ochenta del siglo XX, pero para retornar por última vez sin conseguir nada, dada la conmoción que empezó a darse en estas localidades interandinas y trasandinas, con la irrupción de la insurgencia senderista al mando del sanguinario Florido Eleuterio Flores Hala, camarada Artemio, y quien exigía desde entonces a los viejos o novatos cocaleros sumarse a la revolución marxista, leninista y maoísta del PCP-SL.

Y como a César Daniel no le importó ni un pepino estas ideas descabelladas del senderismo emergente, tuvo que abandonar su floreciente cocal levantado en el sitio de Alto Chimbote, en las inmediaciones del pueblo de Aucayacu, de la jurisdicción distrital de José Crespo y Castillo, provincia de Leoncio Prado, departamento de Huánuco.

Sin embargo, desde que arribó a Vitoc de esta "zona caliente" del oriente peruano, se reconcilió con sus hermanos y sus progenitores, y como muestra de haber "cambiado" se dedicó a levantar una plantación de plátanos de unas cinco cuadras en la chacra de mis progenitores en Pucará, y de allí, posteriormente saldría al sitio de San Martín de Pangoa en compañía de mis hermanos mayores Augusto y Raúl, para dedicarse al acopio del grano de café, y posteriormente, realizaría la apertura de una nueva chacra con cultivo del cafeto en el poblado de Santa Rosa de Sangareni, y que a fines de los años ochenta se desmembró el sitio denominado Libertad de Sangareni, para constituirse en un centro poblado, con apertura de un local tipo escuela pública.

Entonces César Daniel se hizo prestatario del Banco Agrario (BAP) e impulsó a sus hermanos hacer lo mismo, con lo que empezó a contar con una capacidad de financiamiento para incrementar el sembrío del cafeto, así como para realizar su escarda o limpieza, el beneficio del cerezo de café, etc. con la participación laboral de unos treinta jóvenes proletarios, todos ellos traídos exclusivamente por mi familiar desde lejanas tierras

como Seclla, Lircay, Angaraes, etc. por un temporada de tres meses, ya que entonces existía la denominada “estabilidad laboral”, según el cual el obrero, jornalero o peón que excedía los tres meses laborando para su patrón, automáticamente adquiría la indicada estabilidad laboral, y por el cual ya no podía ser despedido por ningún motivo por su empleador, salvo por una acción delincuencial que haga.

Pero el capítulo final de mi hermano César Daniel llegó súbitamente a fines del año dos mil uno, a sus cuarenta y un años de edad, cuando se hallaba dirigiéndose desde su finca de Sangareni en dirección de la ciudad de San Martín de Pangoa, subido sobre la tolva o carrocería de un pequeño camión conocido como Wipo, y donde había una carga de tablones de madera, pero entonces justo al frente de su vivienda en Sangarení, el chofer del vehículo no pisa bien el freno del vehículo automotor, y la unidad retrocede varios metros, produciendo una ligera inclinación de la misma carrocería, y que en un acto por demás imposible de imaginar, al momento de inclinarse el camioncito, uno de los tablones que transportaba le cae encima a mi hermano César Daniel, por el lado del vientre, y le produce una lesión grave en el intestino, quizá rompimiento de una parte de ella; por lo que inmediatamente mi familiar siente un dolor descomunal, y no hay forma de sacarlo rápidamente del lugar, porque probablemente la trocha vial estaba mojada por alguna lluvia en el lugar, el mismo que hacía patinar el vehículo dado la existencia de tierra amarilla en la carretera que aún no estaba bacheada, y se requería entonces el uso de un vehículo tipo Jeep para movilizarlo, el mismo que se consiguió posteriormente;

Sin embargo, en el trayecto hacia la ciudad sanmartinense, César Daniel percibió que la vida se le iba, y así empezó a despedirse de las personas que se hallaban cerca de él, y dijo a uno: *“Le dicen a mis hermanos que me disculpen”,* y a otro le dijo: *“Usen bien las motosierras y no permitan que alguien se los quite”*; y así en el trayecto perdió el conocimiento, y durante una operación médica que le hicieran a su intestino en el nosocomio de Satipo, sufrió un paro cardiaco, por lo que tuvieron que reanimarlo con algún instrumento médico, y lo cual lo consiguieron, pero entonces mi familiar quedó en estado de coma; y en esa grave situación de su salud, fue trasladado con ambulancia a la ciudad de Lima, y si no

me equivoco, en el Hospital Nacional Arzobispo Loayza dejó de existir a consecuencia de una septicemia generalizada. FIN

LA VIDA COMO UN REGALO DE DIOS

Cierta vez leí un librito de autoayuda y superación personal titulado "La nueva dinámica del éxito" (1993, Ediciones Grijalbo S.A. 1ra Edición) del autor Denis Waitley, y en ella se consignaba espléndidas enseñanzas, argumentos y ejemplos de cómo llevar una vida productiva y medible en términos de metas y logros; de cómo alcanzar tener una actitud y mentalidad exitosa sobre la base de una visualización del triunfo, entre otras tantas cosas; pero en la parte final del indicado libro de autoayuda, se consignaba una experiencia vivida por el mismo autor Denis Waitley, y el relato que aquella vez leí me impresionó fuertemente por lo que se definió alli, y es como sigue:

"Nadie siente una mayor pasión por la vida que yo, y hay una razón que lo explica: en 1979 había reservado pasaje para un vuelo desde Chicago a Los Ángeles. Tenía que cumplir el compromiso de pronunciar un discurso antes de regresar a casa para pasar el fin de semana. Tuve que correr para alcanzar el avión, y me sentí muy alterado cuando el agente de la puerta la cerraba y luego observé cómo la rampa móvil se apartaba del avión. Discutí, le rogué y le dije que tenía que estar en ese DC- 10 del vuelo 191 sin escalas a Los Ángeles, ya que en caso contrario no podría pronunciar mi discurso.

El avión continuó apartándose de la rampa y se dirigió hacia la pista a pesar de todas mis protestas. Salí hecho una furia de la zona de embarque y me dirigí al mostrador de billetes para dejar constancia de mi protesta por escrito. Mientras todavía me encontraba en la cola, ante el mostrador, unos veinte minutos más tarde, oí la noticia de que el avión se había estrellado al despegar. No hubo supervivientes. Un motor se había soltado y caído sobre la pista. Las líneas hidráulicas y los cables de control quedaron cortados y los pilotos no pudieron hacer nada para controlar el aparato.

Abandoné la cola, reservé una habitación en el hotel del aeropuerto, me arrodillé junto a la cama a rezar y tratar de dormir un poco. Ha transcurrido más de una década desde entonces, pero todavía conservo mi inútil billete para el vuelo 191. Jamás se lo di a mi agente de viajes para que me devolvieran el importe. En lugar de eso coloqué en el tablón de anuncios de mi despacho, en casa, como silencioso recordatorio.

Hace aproximadamente un año, me sentí un poco molesto con una injusticia que me convirtió en víctima del sistema, y no hacía más que deambular por la casa, quejándome. Suavemente, mi esposa Susan me tomó de la mano y me llevó al tablón de anuncios de mi despacho para que echara un vistazo a mi billete sin usar para el vuelo 191. Y así me di cuenta, una vez más, de que cada día es como Navidad para mí. ¡El simple hecho de estar vivo es un regalo fabuloso! Cada mañana al abrir los ojos, miro a mi esposa, sonrío y le digo que la quiero. Y también pienso para mí mismo: "Maravilloso, vuelvo a estar a salvo. Es otro día nuevo. ¡Adelante, vivámoslo!" ("La nueva dinámica del éxito". Ediciones Grijalbo S.A., 1ra Edición, 1993. Denis Waitley, pág. 204 y 205).

Por mi parte, yo también tuve diversas experiencias trágicas o funestas en las cuales bien pude haber perdido la vida; pero entonces, luego de sobrevivir a un hecho siniestro o doloroso, alzaba mi vista en dirección del cielo, para decirme desde lo más profundo de mi ser: *"Gracias Dios mío, por salvarme de ésta",* y que quede claro que ese modo de entender las cosas es un hecho aprendido en el pasado, en el periodo de mi adolescencia y juventud, cuando fui un fervoroso converso de la fe judeo-cristiana en versión protestante de la denominación Asambleas de Dios del Perú (AD).

Pero será recién a fines del año 2021, en que tomaré cabal sentido de ese entender, qué pues efectivamente "mi vida es un regalo de Dios", y como bien aconsejara míster Denis Waitley, de allí para adelante debía proceder con tranquilidad, aguante, paciencia, calma, serenidad, estoicismo, tolerancia y entereza. Alejando de mí la ansiedad, la desesperación, la angustia y los afanes terrenales intrascendentes. Y eso digo en razón de no contar con un temple emocional de hierro, una frialdad y actitud a prueba de fuego. Aunque se da el caso que, otras personas si pueden soportar pues una presión subjetiva y psicológica demoledoras.

Así pues, recuerdo que a fines del mes de julio e inicios del mes de agosto del año 2018 tuve una grave afección de salud en forma de hemoptisis, la misma que se generó luego de realizar un fuerte tosido, por lo que hecho esto, inmediatamente brotó abundante sangre por mi boca y mi nariz, tomándome ello por sorpresa, y causándome de inmediato un pánico, temor y miedo a la muerte, el mismo que inmediatamente puso el color de mi cutis de color blanco o pálido; y así, haciendo uso de mi motocicleta, me fui rápidamente desde mi domicilio en Playa Hermosa hasta el nosocomio local de San Ramón, tomándome para ello unos cinco minutos.

Pero entonces, se tardó casi media hora para que me pueda atender el galeno de turno en el área de emergencia y tópico, y hecho el

auscultamiento respectivo, el facultativo concluyó que la sangre bien podía estar brotando de mi nariz, estómago o pulmón; y entonces lejos de solicitar mi internamiento en el centro médico, me dice que retorne a mi domicilio, esto es luego de aplicarme una ampolla en mi cuerpo, y también en razón de que la sangre se coagulo y dejó de salir por mi boca. Pero al día siguiente, nuevamente volvería la hemoptisis (expectoración de sangre proveniente del árbol traqueo bronquial), y así sucesivamente durante una semana entera, tiempo en el cual acudí al hospital de la Merced, a una clínica particular de la misma ciudad, hasta ser internado en el mismo hospital Carlos Demarini Caro de la ciudad mercedaria; para de allí tener que viajar a la ciudad de Huancayo a fin de ser examinado con más rigurosidad, en vista de que en el nosocomio chanchamaino no contaban con el aparato tomógrafo.

Así fui internado en una clínica particular de nombre Cayetano Heredia, y a ese lugar llegué hecho una piltrafa humana en lo tocante a la salud, pues el frío que hacía en la Ciudad Incontrastable era fuertísimo, y a las siete u ocho de la noche me sentía ahogar, y para colmo de males, el médico neumólogo al sólo verme dijo: *"Puede ser que tenga un cáncer al pulmón, y así no habrá más nada que hacer al respecto*".

Por lo que en esa noche entré en declive total, y pensando que podía morir en esas circunstancias, clamé en oración a Dios, a la divinidad judeocristiana llamado también Jehová, Yahvé, Eloín o Adonaí. Y le pedí fuertemente con un clamor del espíritu, que por favor me ayudase a sobrevivir de aquel trance tan doloroso, porque no quería pues morir, sino todo lo contrario, tener todavía una vida por delante, pero que la misma me prometía ya no sería como en el pasado, sino realmente productiva y de calidad, en el sentido de trascendencia social.

Y así, luego de llorar lágrimas de angustia y desesperación, con el nuevo tratamiento farmacológico dado por el señor neumólogo que laboraba en aquella clínica privada huanca, en el periodo de tres días, la hemoptisis cedió definitivamente, y tres días más adelante ya estaba pidiendo mi alta, en razón también de lo caro que era el internamiento en aquella clínica privada.

Pero inquiriendo al médico neumólogo de la causa del mal que me aquejó de tipo neumonía, pero el mismo que se produjo por el fuerte o violento tosido que hice anteriormente, el médico me recomendó hacerme unas pruebas contra la TBC; y aunque para ese momento me habría hecho ya más de ocho pruebas contra la mycobacterium tuberculosis, todos con

resultado negativo, éste adujo que la sangre en el esputo bien pudo interferir su detección, por lo que ahora, ya sin hemoptisis, la cosa podría ser distinto.

Pero entonces me hice tres pruebas al respecto, nuevamente con resultado negativo; y ante ello, le reclamé enojado a la profesional enfermera del área pertinente del Hospital Demarini, de que no estarían haciendo bien su trabajo, y entonces ésta me refiere que en las mañanas, antes de colocar el esputo en el envase de plástico, debía lavar mi boca con agua, en razón de que la saliva que no salía del tracto bronquial inhibía la presencia del mycobacterium tuberculosis; y tomando este consejo para la obtención de la siguiente muestra de esputo, esta última vez si sale arroja positivo la prueba, y siendo a horas de las 10:30 AM, me exige inmediatamente tomarme once pastillas simultáneamente, a fin de combatir el temible mycobacterium tuberculosis, cuando a esa hora tenía vacío el estómago, y lo que me produjo inmediatamente una conmoción en el cuerpo y mi cabeza; aunque de allí para adelante, lo consumiría después de la comida, por un periodo exacto de seis meses.

Por lo que en todo ese tiempo, sólo me avoqué a cumplir cabalmente mi tratamiento médico, y la vez dedicarme a la lectura de una serie de temas educativos, por ser esta uno de mis mejores hobbies; pero alternando ella con la realización de ejercicio físico tipo trote y maratón hecho en el estadio municipal de la ciudad sanramonina, todas las tardes, los días lunes, miércoles y viernes. De allí, posteriormente me avoqué a vivir intensamente, con fuerza y plena vitalidad; encontrándome en el camino con una serie de obstáculos, elementos negativos, y a los que consideré más que perjuicioso, como una forma de agarrar más punche, en razón de entender que la vida es pues efectivamente una lucha sin cuartel por la consecución de las metas y objetivos hechos con altas miras y trascendencia social.

Por lo que de allí para adelante, ya me dije, como también lo hiciera el vetusto escritor ruso León Tolstói, aunque éste ya de viejo: "*Bienvenida la muerte, liberadora muerte"*. Porque una vida hecha con ímpetu, tesón y mucha fuerza cansa al individuo; y de ese modo, éste logra entender y asumir el fin de sus días como una válvula de escape hacia el descanso, la paz y la tranquilidad; una vez hecha el esfuerzo supremo por contribuir en algo al progreso humano. FIN

LA YETZABARA
DE LOS "DIFERENTES"

Cierta vez me hallaba desempleado, y pues al tener conocimiento que una municipalidad venía haciendo una convocatoria CAS (*Contrato Administrativo de Servicios)* para contratar personas a fin de que laboren en ella, para las distintas gerencias de la administración pública; es que observé que entre ellas existía un puesto vacante para la jefatura de la OMAPED (*Oficina Municipal de Atención a la Persona con Discapacidad*) e inmediatamente me animé en concursar para alcanzar aquel puesto laboral. Sin embargo, cabe ser sincero en decir que hasta aquel entonces nunca había oído hablar a alguien ni lecturado en algún periódico o revista, que una oficina como esta existiera, y demás está decir que ni siquiera sabía que existiera dicha oficina en los gobiernos locales, y mucho menos la labor al que se dedicaban en bien de la población usuaria distrital. No obstante, en fecha posterior supe que la Omaped venía trabajando en aquella comuna por un lapso menor a los diez años, y que justamente tuve luego como compañero de labores a uno de los gestores de tal oficina.

Pero dado el interés que puse en laborar en aquella oficina de OMAPED, me puse inmediatamente a informarme sobre el asunto usando la información digital que existía sobre ella en el Google, además de conversar brevemente con la saliente profesional que laboraba, una joven antropóloga andina; y así estuve listo para pasar la entrevista personal que evaluaba la idoneidad de los postulantes y al que fueron sometidos todos los postulantes para el Contrato Administrativo de Servicios*;* y para mi fortuna, aprobé la indicada evaluación y me asignaron el cargo de jefe de OMAPED, aunque debía tomar posesión de mi oficina en días posteriores.

Dicho esto, y como un presagio de lo difícil que sería conducir la sencilla oficina, y domiciliando entonces yo en Chanchamayo, tuve que viajar con un bus interprovincial hacia aquel distrito, en horas de la mañana, y así mientras me hallaba en un viaje interprovincial en dirección a aquella comuna para iniciar el primer día laboral, lamentablemente el bus interprovincial que me conduce, se da una volcadura sobre la vía asfaltada, cerca de las seis de la mañana; pero como yo no sufro lesiones físicas de gravedad; dejando el bus volcado en la vía, proseguí

raudo mi viaje con otro vehículo de transporte tipo auto, y pese a ello, de todos modos llegué tarde, a las nueve de la mañana, al palacio municipal y habiéndome presentado ante el jefe de personal del gobierno local , este al instante me recriminó por no ser puntual, pero entonces le hice saber que el vehículo que me transportaba había sufrido un accidente de tránsito; pero éste me recombino diciendo que no había escuchado tal cosa por los medios informativos del distrito ni de la región. A lo que le respondí que ello se debía a que tal cosa se había producido hacia apenas dos horas.

Luego, cuando me dirigí a la indicada oficina de OMAPED para ocuparla, me doy con la sorpresa que en ella ya se hallaba despachando otra persona, y preguntándole la razón de su presencia en aquella oficina, éste me respondió afirmando que ocuparía el puesto de secretario; un cargo que en realidad, dijo, venía ocupando desde hacía meses y años anteriores, y que incluso ya había sido el jefe de la Omaped, además de ser gestor para su instalación en la comuna local. El sujeto era una persona coja en razón de tener amputada uno de sus piernas, por lo que debía usar una muleta de madera para movilizarse. Su apariencia era de cutis trigueño, cabello lacio, un metro sesenta de estatura, de cuerpo robusto y de una mirada vivaz. Su nombre: Ubaldo Mayhua, de unos cincuenta años de edad. El caso era que nunca antes le había visto transitar por la ciudad, y mucho menos laborar en aquella municipalidad selvática, pero al que yo muy pocas veces había concurrido.

Pero Ubaldo Mayhua inmediatamente se puso muy servicial, atento, y me dio un alcance general del trabajo que se hacía en aquella oficina de atención a las personas con discapacidad. Posteriormente, al tomar conocimiento de que en aquel distrito existían dos asociaciones de personas con discapacidad, pensé pues en ponerme en contacto con ellas a fin de realizar un trabajo coordinado con la oficina de Omaped. Así, primero que contacté fue al Sr. Milder Oré, un obrero de zapatería, y que tenía una leve discapacidad congénita en la longitud de una pierna, ya que una era más larga que la otra, y al caminar rengueaba, o como se suele decir peyorativamente, era un “llanta baja”. Este sujeto era también una persona sumamente vivaz, y al oírme hablar en su centro laboral, que yo iba a invitarle a la oficina de Omaped, quedó muy sorprendido en razón de que antes nadie había hecho tal cosa, pero reaccionó señalando que el Sr. Ubaldo Mayhua le debía por la entrega de un zapato nuevo, y que me encargaba a mí solicitarle a éste que le

pague pues. Un requerimiento inusual o fuera de lugar por donde se le mire.

También, por esos días vino a la oficina de Omaped una señora que lejos de pedir una orientación administrativa, se pone a charlar amigablemente con el Sr. Ubaldo Mayhua, y le empieza a contar sucesos de un sueño o evento onírico que había tenido, y como tal cosa estaba fuera de sentido en la atención de los usuarios, le reproche a la mencionada señora, que por favor no hiciere perder el tiempo a mi secretario contándole sus experiencias subjetivas de sus sueños. Pero entonces, haciendo ademanes de disgusto, y muy molesta, inmediatamente se retiró de la oficina de Omaped, pero ni bien salió ella del local, Ubaldo Mayhua me mira enojado, y me dice, que seguramente volverá ella al día siguiente acompañado de su marido, y entonces vas a ver el lío que se va armar.

Y en efecto, al día siguiente, mientras yo había salido de mi oficina, el cónyuge de la indicada señora, de nombre Arcángel Rodríguez (*presidente de la principal asociación de personas con discapacidad del distrito)* había llegado, y al no hallarme en la Omaped, él se estaba retirando por la puerta principal del palacio municipal, y se transportaba con el uso de una silla de ruedas; pero entonces al yo retornar de la calle a la municipalidad, le veo pues allí saliendo de la municipalidad; y entonces apuro mi marcha y logro alcanzarle, para luego saludarle cordialmente, y decirle que mi persona era el nuevo responsable de Omaped, y que me gustaría conocerlo y hacerle llegar los planes de trabajo que se haría posteriormente en beneficio de las personas con discapacidad.

Así, al oír éste que yo era el jefe de Omaped, sorprendido alzo su cabeza para mirarme, y me respondió afirmando que justamente me había venido a ver, pero que ahora ya no tenía tiempo para atenderme, pues debía laborar en una entidad privada de servicio de venta de electricidad. Así quedó, que en otro día retornaría para conversar. Pero la impresión instantánea que tuve de aquel fue positiva, como de alguien con quien se podía conversar; posteriormente tomaría conocimiento que antes de tener el accidente laboral que lo llevaría a la discapacidad, este hombre había sido integrante de una banda musical tipo orquesta, como también obrero de una empresa distribuidora de electricidad. Y luego, como persona con una discapacidad física que usaba una silla de ruedas para movilizarse, había participado en competencias para-

deportivas en la localidad de Huancayo, y por lo mismo, tenía una contextura física atlética y robusta.

Pero entonces, cuando retorné a la oficina de Omaped, mi secretario Ubaldo Mayhua inmediatamente me habla diciendo que el cónyuge de la señora al que le había pedido no distraerle de su trabajo, había venido y que estaba con mucha cólera. Si, le dije. No será el que acababa de salir de la comuna municipal sobre una silla de ruedas. Si, efectivamente, es él, me responde Mayhua. Para yo terminar diciéndole, que yo ya había saludado a ese fulano en la puerta de la municipalidad, y que vendría próximamente a la oficina de atención de Omaped. Dicho esto, posteriormente viene a verme el Sr. José Ricra Huamaní, muy conocido en la zona como el "el ingeniero". Este individuo tenía una discapacidad en ambas piernas, y al parecer un daño tipo poliomielitis era el causante de su severa discapacidad física para movilizarse en el trayecto; pero lejos de usar un bastón o muletas, éste tenía unos zapatos ortopédicos, y con ella caminaba de modo seguro, mientras su cuerpo hacia rítmicos movimientos sutiles por el esfuerzo de caminar. El Sr. José Ricra Huamaní, tendría unos cuarentaicinco años de edad, era de cutis color casi negro, pero de cabello lacio, y de un metro cincuentaicinco de estatura.

El señor Ricra me conocía y yo también a él. Ricra era un viejo dirigente vecinal, además de activo participante en las lides electorales, como también responsable principal de una tienda de Telecable, en el que laboraba diariamente, y alguna vez en una charla coloquial me había dicho que las personas con deficiencias físicas, desarrollaban un sexto sentido, y en merito a ese sentido adicional podían superar en habilidad e inteligencia a las personas normales. Y eso dio pie a que me recordara de cierta lectura (*Yo, Judas; del autor T. Cadwell*) que también existía otra visión de las personas con discapacidad, como que los antiguos judíos consideraban como un YETZABARA (*carga que amarga al individuo*) al defecto físico de un sujeto; en tanto que también leí en un relato del finado escritor José María Arguedas (Diamantes y Pedernales), en el que este contaba que cierta vez un hacendado de Lambra llega a arrojar desde el segundo piso de su vivienda, a un músico arpista indio, en razón de creer en su prejuicio que aquel tenía un demonio por ser un upa (tonto o sonso), y que era justamente aquel diablo el que le daba tanta habilidad para manipular el objeto musical.

Pero volviendo a mi relato de aquel día con el Sr. José Ricra Huamaní, al verme sentado en mi despacho, lo primero que se le ocurrió decirme

fue lo siguiente: "*La vez pasada te oí hablar en la radio afirmando trabajar en una oficina para discapacitados. Pues bien, la palabra discapacidad es una palabra ofensiva para nosotros, porque indica que somos incapaces. ¡Así que, si vuelves a decir lo mismo, te denuncio!*". A lo que retruque, de cómo quisiera que se les llame a tales personas; y este Señor Ricra me responde: *"Diga pues que son personas con habilidades diferentes, con habilidades especiales, eso es lo correcto".*

Luego, ni bien se retira éste de la oficina Omaped, mi secretario Mayhua me dice, que aquel siempre tiene la costumbre de amenazar de ese modo a la gente, ya que incluso a él y a su jefa, la anterior señorita antropóloga, les había dicho que estaban aptos para ser enviados al penal de Huamancaca (*Huancayo*), pero que sin embargo, cuando le decían que mejor entonces él asumiera la dirección de la Omaped, éste nunca quería ocupar tal jefatura en razón de ser supuestamente un profesional más competitivo y ducho, por lo que a lo sumo aceptaría ser Subgerente de Desarrollo Social o Gerente Municipal. Y si alguna vez se le pedía venir a la Omaped, había que hacérsele con una carta formal, en razón de que aquel era el presidente de una asociación de personas con discapacidad, y también porque así él lo exigía.

No obstante, no volvió mas a la Oficina Omaped por largo tiempo. Pero eso no fue impedimento para que cada vez que se desarrollara una actividad de orientación e información de las personas usuarias del Omaped, ya sea en un auditorio que se hallaba por debajo del nivel del piso; o en el tercer piso del palacio municipal, donde se hallaba una sala multiuso, y al que no existía un acceso vía ascensor, sino solamente una escalera, es que en estas oportunidades José Ricra siempre se hallaba oportunamente apostado cerca de la escalera con el fin de realizar tomas fotográficas del esfuerzo que hacían las personas del cuerpo de serenazgo municipal para hacer subir al tercer piso, o bien al interior del auditorio, a las personas que hacían uso de una silla de ruedas.

Posteriormente, Ricra se dirigía a la oficina del Gerente Municipal con la finalidad de reclamar con palabras de grueso calibre a éste la razón por el cual no destinaban una suma de dinero para adecuar la infraestructura del palacio municipal a fin de que las personas con habilidades especiales tuviesen la posibilidad de ingresar a ella y hacer uso del servicio o atención municipal, digamos por su propia cuenta, con su propios pies o equipos ortopédicos o sillas de rueda; y para terminar diciendo, que esa afrenta a las personas con habilidades diferentes él había puesto de conocimiento a la entidad Defensoría del Pueblo, y que

muy pronto intervendría al gobierno local a fin de que cumpla con adecuar el ingreso al palacio municipal para las personas con discapacidad. Pero entonces, muy molesto el Señor Gerente Municipal, le respondió afirmando que su discapacidad física no le daba derecho de maltratar a las demás personas con el uso de un lenguaje altanero y en tono exaltado. Y desde luego, no volvería José Ricra sino sólo para solicitar por mesa de partes de la comuna un apoyo económico de un mil soles para costear la actualización y renovación de la junta directiva de la asociación que él presidía; y ese sería otro motivo de pelea con las otras facciones organizadas que atendía el Omaped.

Por otro lado, la oficina indicada no contaba con servicios que atender a la ciudadanía pese a haberse constituido hacía unos ochos años en aquel municipio; y las personas que contaban con una copia del certificado médico que indicara el grado y el tipo de la discapacidad (*física, sensorial, intelectual y psíquica*) así como un carnet emitido por el CONADIS *(Consejo Nacional para la Integración de la Persona con Discapacidad*) eran de varios años atrás; por lo que con la finalidad de continuar con la atención médica y el registro de más personas con discapacidad, procedí a realizar las gestiones pertinentes ante la Dirección Regional de Salud *(DIRESA)* con el fin de contar con el servicio laboral de una profesional tecnólogo médico, a fin de integrarla al equipo de salud del hospital local, colaborando en el diagnóstico clínico vía el análisis y seguimiento de alguna patología; así como del estudio del movimiento del cuerpo en sentido fisiológico, biomecánico y psicodinámico. Y cuya labor fundamental en relación con la Omaped era que tenían que dedicarse a la tarea de rehabilitación física de las personas usuarias a fin de levantarles el ánimo, someterlas a terapias físicas de movimiento de partes del cuerpo, de mejorar la dicción del lenguaje, de la audición, de la vista, etc.

De modo que contar con la labor de un(a) tecnólogo(a) médico era fundamental para que un médico que laborara en el hospital público y con capacitación en tales menesteres pudiese otorgar al que lo requiera un certificado médico de discapacidad; esto es en vista de que una normativa del rubro de salud indicaba que una persona para ser atendida en este aspecto debía previamente ser atendida por un tecnólogo médico en una labor de rehabilitación y por un periodo de varios meses, y luego del cual recién podía pasar a su evaluación médica respectiva; y aunque tal normativa aparentemente estuviera fuera de sentido en razón de que una persona que sufriera por ejemplo la amputación de una mano o pie o dedo, etc. por más rehabilitación que

se le haga nunca volvería a recuperar el miembro amputado; sin embargo, una lesión de tal magnitud no solamente es un evento físico, sino también psicológico que puede posteriormente generar sentimientos negativos y emociones dolorosas como la depresión, la angustia, la ansiedad, la psicosis, etc. y entonces, es labor del médico rehabilitador también ayudar en ese aspecto a la persona con discapacidad.

Así pues, la tarea de contar con el servicio profesional tecnólogo médico en el hospital de la localidad tomo un tiempo de más de dos meses calendarios, siendo el pago de los salarios del indicado profesional el punto más problemático, en razón de indicar la DIRESA que ellos no contaban con presupuesto para el pago de un profesional sino que tal cosa recién presupuestarían para el siguiente año, por lo que a la Municipalidad no le quedaba otra que asumir el pago del tecnólogo médico en lo que restaba de aquel año y, encontrándose por entonces en el segundo semestre. Y enviado por la DIRESA el Currículo del profesional a contratar, el Gerente Municipal puso como condición entonces que laborara al interior de la Municipalidad; pero lo cual era imposible, en razón de tener que equipar un ambiente especial, e incluso, algo que ni en el hospital de la ciudad existía, por lo que una vez contratada los servicios de una dama joven de nombre Edit Aucallama, esta empezó su labor en un ambiente del nosocomio local, en medio de estrecheces y carencia del equipo mínimo para realizar su trabajo de rehabilitación de las personas con discapacidad que llegaran. Sin embargo, al fin y al cabo, algo era algo, pues peor era nada, y sobre todo había que cumplir la normativa de salud de la rehabilitación previa antes de que una persona fuera examinada por el facultativo para determinar si tiene o no una discapacidad, y si es que lo tuviera, indicar el tipo de discapacidad, y sobre todo, valorar el grado de discapacidad, el mismo que tenía un rango que iba del uno al seis.

Igualmente, con la llegada de la tecnóloga médica -oriunda de Satipo pero estudiada en el Valle del Mantaro- a laborar en el nosocomio local luego de firmarse un acta de cooperación institucional entre ambas, mi principal trabajo fue visitar los distintos centros poblados y comunidades nativas donde residían personas con discapacidad, con el fin de que la señorita tecnóloga Edit Aucallama les hiciera el trabajo de rehabilitación física básicamente con el uso de su mano y la frotación de cierto aceite en la piel de los tullidos, de los reumáticos, de los con dolor por daño muscular, etc. Sitios a donde me dirigía con el uso de una motocicleta de mi propiedad. Por otro lado, mensualmente se les invitaba a estos a una

charla de capacitación sobre los pormenores de sus derechos según la Ley 29973 (*Ley General de la Persona con Discapacidad*); asimismo se les hacía saber que una nueva normativa había dispuesto que las personas con discapacidad severa y en estado de pobreza extrema, tenían derecho a percibir una pensión del Estado.

Pero más allá de estos menesteres, pronto empecé a tener desavenencias con mi secretario en la Omaped, en razón de que éste sabía conducir un vehículo y probablemente contaba con licencia de conducir, el brevete. Y que diariamente venía a laborar conduciendo un carro tipo combi, el mismo que dejaba estacionado frente a la puerta de ingreso al palacio municipal; y entonces ocurría que cada vez que había una urgencia por parte de otros servidores públicos por contar con un vehículo para transportar pasajeros, venían inmediatamente en el Señor Ubaldo Mayhua, y éste a su vez me pedía permiso para tal efecto, y como el hecho se repetía constantemente, tuve que decirle que su labor principal no era el de ser chofer ni transportista de la comuna, sino el de confeccionar los documentos que se le indicara hacer y hacer los requerimientos pertinentes para la Omaped. Mayhua aceptó mi sugerencia, pero para sus adentros se hallaba enojado, y en la primera oportunidad que tuvo me responsabilizó por la pérdida de su USB (*Universal Serial Bus*), un objeto electrónico para guardar archivos digitales. Pero cuando un superior jerárquico le reconvino por su mal proceder, este dejo de laborar por varios días, para luego retornar trayendo en la mano un certificado médico en el que se indicaba que éste había sufrido un estrés post traumático por el resondrón recibido del subgerente de desarrollo social. Posteriormente, el uso del combustible que requería su vehículo para el uso municipal no lo usaba, pero en el informe mensual aparecía como entregado el combustible. Por otro lado, venían una persona de la etnia asháninca trayéndole el licor “masato” con el fin de aleccionarle para que le tramite su carnet ante el CONADIS, pero del cual no había avance ni respuesta más de un año, y que a pesar de esa desidia, Mayhua seguía recibiendo el regalo tipo masato en grandes botellas plásticas.

Por otro lado, venía un ciudadano a reclamar que Mayhua le había adquirido su vehículo tipo Jeep Americano dándole sólo quinientos soles, y que el resto del dinero adeudado nunca completaba en cancelar, igual a S/. 5,000, pero con su reclamo continuo al respecto, generaba incomodidad en la oficina Omaped; y más todavía, cuando una señorita que laboraba en una fotocopiadora particular, sito al costado del palacio municipalidad, siempre venía a reclamarle el pago

por la entrega del producto perfume, y Ubaldo Mayhua toda las veces respondía afirmando que aún no había recibido la paga por su trabajo, y que en cuanto lo tenga pasaría a pagarla, pero lo cual nunca hacía, con lo que adquiría la conducta del deshonesto, caradura, conchudo y sinvergüenza.

Mayhua decía que había apoyado en la campaña electoral para que el alcalde gane en aquel municipio, y en ese sentido se sentía parte del partido, con influencia y capacidad para hacer lo que le venga en gana, pero lo que más me molestaba de este sujeto era su costumbre de querer pasarse el día charlando al interior de la oficina de Omaped, contando la vida de la gente y su propia experiencia; y en ese sentido, se había ganado la fama de dormirse sentado en su escritorio al igual que su anterior jefa, en razón de pasarse el día parlando temas ajenos al de la Omaped. Pero tal cosa hacía aquel tipo adrede, en razón de lograr que los demás funcionarios vieran en el jefe de Omaped una persona poco competitiva, y en ese marco, que era mejor dejar el puesto al ladino Mayhua como su único responsable, toda vez que tenía "gran experiencia" y ser además una persona realmente con discapacidad, además de tener un sueldo equivalente a la remuneración mínima vital.

Ubaldo Mayhua decía que la amputación de su pierna se debía a que siendo aún un joven rondero comunal, unos terrucos senderistas le habían baleado mientras recogía agua en un balde desde un manantial, y que producto de tal incidente con daño de bala de fusil (PAF), habían tenido que amputarle una extremidad; sin embargo, eso era un cuento que se inventó genialmente para ocultar que su discapacidad física tenía su origen real en la volcadura de un vehículo terrestre, y el un pasajero. Igualmente, sabía hacer alarde de su gran destreza para gestionar servicios para los usuarios de la Omaped en la capital de la República. Pero cuando para ese fin le encomendé hacer gestiones presenciales tanto en la ciudad de Huancayo como en la de Lima, y gestioné su respectivo viático; el Gerente de Servicios Sociales me indicó que Mayhua era un "bluf", un pico de loro, en fin un charlatán, y dicho esto canceló cualquier tipo de gestión que pudiera hacer Mayhua a favor de la Omaped. No, Mayhua era sólo un sencillo agricultor pero muy sagaz y astuto, y con muy pocas letras. De hecho, todo documento que redactara para ser remitido a otras oficinas de la Municipalidad, tenía errores ortográficos, y al que mi persona nunca corregía por haber visto en el acervo documentario de la Omaped que casi todos los papeles escritos adolecían de esa mala caligrafía, y redactados no sólo por Mayhua, sino por otros responsables anteriores de la Omaped.

Con el paso de los meses, Ubaldo Mayhua decidió “moverme el piso” de un modo soterrado, pérfido, y para ello contó con el apoyo de una regidora conocida como Chana, y que era la mandamás en aquella municipalidad en razón de sentirse superior al mismo Alcalde y al Gerente Municipal, y que a su vez éstos le permitían hacer tal cosa, por lo que Chana mandaba en la comuna local como si esta fuera su chacra. Así, cada vez que yo salía del palacio municipal para dirigirme al nosocomio local, Chana ya me estaba llamando desde su teléfono móvil para decirme que me haría una intervención en la calle con el responsable de Recursos Humanos; y éste a su vez, siempre estaba enviándome amenazar con su secretaria de porque había salido a tal o cual lugar, no obstante hallarse un vigilante en la puerta de ingreso a la comuna, y que administraba un cuaderno en el que se consignaba la hora de salida y de ingreso, además del sitio a donde el funcionario o servidor público se dirigía, y el fin de la tarea.

Igualmente, Mayhua se dio maña para aleccionar y levantar a los más conspicuos dirigentes de las personas con discapacidad para que viniesen a la oficina de la Omaped a reclamarme del hecho de que yo sin ser una persona con discapacidad estuviera allí laborando, y que en fin, eso le correspondía ocupar solamente a alguien con discapacidad; y en ese sentido, Ubaldo Mayhua era el indicado para ser el jefe de la Omaped. Esa era la conducta de estas personas vulnerables y con habilidades especiales, pero eran pocos, menos de diez individuos para un registro de cuatrocientos personas que se hallaban en esa condición. Pero esos pocos eran la élite y los distinguidos, y el ánimo que los movía era el compadrazgo y la frivolidad con Ubaldo Mayhua, de quien bien podían decir que era mejor tener un viejo conocido que uno nuevo por conocer.

Pero luego cometieron un error al atacar al “ingeniero” José Ricra Huamaní, pues por insinuación de Mayhua, estos solicitaron que el pedido de apoyo económico de la comuna para la asociación de Ricra, fuera trasladado a otra asociación, a la de ellos y que se llamaba “Vida Nueva”, en vista de que esta era la más representativa del distrito; mientras que la de Ricra Huamaní ni si quiera tenía inscritos en su registro; además de sugerir que éste era un sujeto hábil y que la asociación de personas con discapacidad del que era presidente, lo usaba como fachada para su beneficio personal.

Finalmente lograron dejar sin apoyo económico a la asociación del Sr. Ricra Huamaní, pero entonces éste muy enojado dijo lo siguiente: *“Esta*

gente está completamente podrida. Ya nada se puede hacer con ellos. De aquí para adelante voy a trabajar con los niños", y con la rebeldía en el alma o en el corazón por aquel desencuentro se propuso ahora ser el mismo la persona que ocupara el cargo de jefe de Omaped, una vez que concluyera mi periodo laboral, es decir al siguiente año. Y transcurrido el tiempo, efectivamente se hizo de la jefatura de Omaped, e incluso no permitió que fuera más secretario el Sr. Mayhua, sino que lo hizo despedir, y en su reemplazo trajo una dama joven que también tenía una leve discapacidad física.

De ese modo se sentó en aquella oficina para no salir nunca más, pues por decir eufemísticamente, se entornilló en ella, y alejó de la Omaped a todos sus adversarios con decisión e inteligencia, pues no por gusto se hacía llamar "ingeniero" pero sin contar con el título respectivo, y asi cuando alguien no se dirigía a él con ese título se molestaba; pero cuando otros ciudadanos averiguaron en el registro nacional de personas tituladas de la ANR, luego SUNEDU, si éste tenía grado universitario y no lo hallaron, lo denunciaron públicamente por medio de las emisoras locales, por el hecho de apropiarse de un título profesional que no tenía legalmente; y entonces éste, muy suelto de huesos afirmaba que era la gente y los vecinos quienes le llamaban de cariño "el ingeniero" más nunca que él mismo se lo pidiera.

Y cuando alguien le reclamó por una mejor atención en la oficina Omaped, éste entendió tal reclamo como una hostilización laboral, y nuevamente amenazó con denunciar; y con respecto de la mejora de la infraestructura del palacio municipal para hacerla asequible a las personas con discapacidad física, respondió que ello era difícil de conseguir, y que si antes había exigido al gobierno local hacer tal cosa, ahora que laboraba en ella, decía que había cambiado de opinión, pues la comuna no contaba con recursos económicos suficientes para acometer esa tarea.

Así que con su actividad laboral en la Omaped no hubo muchas mejoras, sino que sólo consiguió para su beneficio personal la estabilidad laboral que antes no había tenido; ese era el corolario de su trabajo; y respecto a los otros usuarios de la Omaped, disidentes con su gestión administrativa, aquellos simplemente dieron por terminado todo acercamiento al palacio municipal y al tema de la discapacidad, pues entendieron que mejor era valerse por sus propios medios antes que estar alargando la mano a José Ricra Huamaní, como pidiendo limosna o solicitando un favor, a una entidad que hacía muy poco para atender

sus reales necesidades e inquietudes como personas que eran realmente con disminución de sus facultades, ya sean estas de tipo físicas, sensoriales o psíquicas. **FIN**

Tomas fotográficas del año 2016. En ella se observa a un médico del Hospital SMP realizando las evaluaciones respectivas a los usuarios. Y al Sr. Davila junto a una regidora y dos directivos de Asoc. Nueva Vida.

Diversas tomas fotográficas realizadas el año 2016, en el que se aprecia el trabajo en rehabilitación física por la tecnóloga médica Edit Orellana.

Toma fotográfica del año 2016, en el que se observa a los usuarios de la Oficina - Omaped degustando un almuerzo en el sitio Coliseo Municipal.

Toma fotográfica del año 2016. Reunión de usuarios de Omaped.

SOBRE EL AUTOR

Moisés M. Méndez Quincho, nació en el anexo de Pucará a mediados del año 1969, en el seno de una familia de pequeños agricultores. En aquel entonces, Pucará como capital del Distrito de Vitoc, pertenecía a la provincia de Tarma, y desde 1977, a la provincia de Chanchamayo. Cursó sus estudios primarios en la escuela fiscal de Pucará hasta el tercer año, y de allí concluyó en la Escuela Juan Santos Atahualpa de la ciudad de San Ramón. La educación escolar secundaria lo hizo en el Colegio Nacional de Varones de San Ramón, y el nivel universitario en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, en la facultad de C. Económicas, culminando el año 1996.

Su inclinación por redactar temas de carácter histórico y cultural, le viene desde los días de escolar, cuando en la educación secundaria, le causaba placer las materias relacionadas a la historia y la geografía; en tanto que, en el nivel universitario, le causó honda impresión el desarrollo de temas como la economía primitiva, el desarrollo económico, etc. que desplegaban un enorme avance en la comprensión teórica del desarrollo humano de todos los tiempos y en todos los espacios.

Finalmente, el primer atisbo de interés por el pasado histórico de la localidad de Vitoc, se dio cuando aún cursaba estudios universitarios en la UNMSM, y en una oportunidad, al coger con la mano un ladrillo de barro que se hallaba en la base de la Huaca San Marcos, al instante sintió una emoción agradable por las cosas del pasado. Antes, mientras pasó su infancia y adolescencia en Pucará, sentía una emoción negativa, de cierto temor por los restos arqueológicos de los antepasados, en razón de relacionarlos, como el común de sus vecinos, con la posibilidad de sufrir algún daño por tocarlos o cogerlos, en razón de que creía que producían el “chacho”, “el encanto”, la “pesadilla nocturna” e inclusive, hasta la muerte. *El autor ha escrito un conjunto de microrrelatos recreados en la selva, y que se hallan compendiados en el libro titulado RELATOS DE LA SELVA CENTRAL. Para adquirirlos contactar al WhatsApp del TF 916195080 o al Email:* moisesmendezq@outlook.es *Pangoa-Satipo-Junín. 17/05/2022.*